UNIVERSIDAD DE DEUSTO

FACULTAD DE TEOLOGÍA

TESIS DOCTORAL

Mª TERESA DUPOUY, FUNDADORA DE LAS MISIONERAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y DE MARÍA

Lectura del itinerario personal y fundacional desde el estudio crítico de sus escritos

Vol. I Introducción, Primera Parte, Tercera Parte y Conclusiones
Vol. II Segunda Parte
Vol. III Anexos

Vol. I

Tesis para la obtención del título de Doctor en Teología (Mención en Teología Sistemática)

Presentada por:
Mª José Moreno Marqués

Dirigida por:
D. Pedro Mª Gil Larrañaga

Bilbao, España
2015

ABREVIATURAS

CMSCJB	Constituciones de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de Nuestra Señora de Betharram
CMSCJM	Constituciones de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María
CSSCJ	Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús
DCM	Diario de la Casa Madre, de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María
DMSCJM	Directorio de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María
DTVC	Diccionario Teológico de la Vida Consagrada
MSCJM	Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María
NDE	Nuevo Diccionario de Espiritualidad
PCI	Plan Compendiado del Instituto de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús
PSV	*Positio Super Virtutibus*, de Mª Teresa Dupouy Bordes
RSCJ	Religiosas de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús
RT	Reglamento de las Teresitas
SDTVD	Suplemento al Diccionario Teológico de la Vida Consagrada
SSCJ	Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús

OTRAS ABREVIATURAS MÁS HABITUALES

AA	Apostolicam Actuositatem
AG	Ad Gentes
CdC	Caminar desde Cristo
CIC	Código de Derecho Canónico
EE	Elementos Esenciales
LG	Lumen Gentium
MR	Mutuae Relationes
PC	Perfectae Caritatis
VC	Vita Consecrata
VFC	Vida Fraterna en Comunidad

ÍNDICE

CONTENIDO DEL VOL. I

INTRODUCCIÓN 1

PRIMERA PARTE

ITINERARIO PERSONAL Y FUNDACIONAL DE Mª TERESA DUPOUY 19

CAPÍTULO I. NACIMIENTO, INFANCIA Y JUVENTUD (1873-1898) 23

1. CONTEXTO SOCIAL Y RELIGIOSO A FINALES DEL SIGLO XIX 23

2. NACIMIENTO DE Mª TERESA DUPOUY BORDES 25

2.1. Auguste-Edouard Dupouy Montagne (1840-1916) 26

2.2. Catherine Bordes (1847-1923) 30

3. PRIMERAS GRACIAS DIVINAS 33

4. LA LLAMADA DE JESUCRISTO A SEGUIRLE 38

5. LA OPOSICIÓN DE SUS PADRES 41

6. ENTRADA EN LA SSCJ 47

CAPÍTULO II. RELIGIOSA DE LA SOCIEDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (1898-1914) 53

1. SITUACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX . 53

2. PRIMEROS PASOS EN LA VIDA RELIGIOSA: NOVICIADO 54

2.1. Admitida al noviciado 56

2.2. Destinada a Quadrille 60

3. RELIGIOSA DE PRIMEROS VOTOS 61

4. PROBACIÓN Y ÚLTIMOS VOTOS 67

5. UN NOMBRE NUEVO 72

6. ESCRITOS DE Mª TERESA EN ESTA ETAPA 75

CAPÍTULO III. DISCERNIENDO LA VOLUNTAD DE DIOS (1914-1926) 81

1. CONTEXTO SOCIAL 81

2. INICIO DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES 82

3. COMIENZA A ESCRIBIR SU *DIARIO ESPIRITUAL* 85

4. MANIFESTACIÓN DE LOS DESIGNIOS DE DIOS 88
5. VIAJE A ROMA..... 94
6. INSPIRACIÓN DE UN NUEVO INSTITUTO RELIGIOSO 97
7. CONFIRMACIÓN DE LA INSPIRACIÓN RECIBIDA..... 100
8. AUTORIZACIÓN DE LA SUPERIORA GENERAL..... 105
9. ESCRITOS DE Mª TERESA DUPOUY EN ESTA ETAPA..... 106

CAPÍTULO IV. PROCESO DE FUNDACIÓN Y EXPANSIÓN DE LAS MSCJM (1927-1952) 109
1. CONTEXTO SOCIAL Y RELIGIOSO..... 109
2. ENSAYO DE UN NUEVO INSTITUTO RELIGIOSO 111
2.1. Obra de las Teresitas 114
2.2. Fusión con el proyecto de fundación de los Padres Betharramitas 115
2.3. La súplica de la erección canónica..... 118
3. ERECCIÓN CANÓNICA DE LAS MSCJM..... 121
4. PRIMERAS FUNDACIONES 122
4.1. Comunidad de la Casa Madre en San Sebastián, España..... 125
4.2. Fundación en Bazas, Francia..... 127
4.3. Fundación en Dax, Francia..... 127
4.4. Fundación en Navarra, España..... 128
4.5. Fundación en Barcelona, España 130
4.6. Fundación en Zaragoza, España..... 130
4.7. Fundación en Hainan, China 131
4.8. Fundación en Salto, Uruguay..... 132
5. ESCRITOS DE Mª TERESA EN ESTA ETAPA 133

CAPÍTULO V. ÚLTIMOS AÑOS DE SU VIDA (1949-1953) 139
1. DELEGACIÓN DE SUS FUNCIONES..... 139
2. ALGUNOS ENCUENTROS CON LAS MSCJM 141
3. PRIMER CAPÍTULO GENERAL DE LAS MSCJM..... 144
4. ULTIMAS PALABRAS DE Mª TERESA A LAS MSCJM..... 149
5. UN POEMA HECHO REALIDAD..... 153
6. ESCRITOS DE Mª TERESA EN ESTA ETAPA 154

TERCERA PARTE

RETRATO INTERIOR DE Mª TERESA DUPOUY 569

CAPÍTULO I. PERSPECTIVA INSTITUCIONAL: LA VIDA DE Mª TERESA DUPOUY A LA LUZ DE LA MEDIACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA. 573

1. LA ESTRUCTURA: CONSAGRACIÓN-COMUNIDAD-MISIÓN 574

1.1. La vida religiosa, mediación entre la llamada y el proyecto 577

1.2. Consagración 585

1.2.1. La profesión de los consejos evangélicos 586

1.2.2. Raíces evangélicas y apostólicas de la profesión religiosa 589

1.2.3. El núcleo de la consagración: el compromiso del amor 591

1.2.4. Profundización de la consagración bautismal 592

1.3. Comunidad-comunión 594

1.3.1. Comunidad, lugar del seguimiento 596

1.3.2. Comunión fraterna 597

1.3.3. A imagen de la Trinidad 598

1.3.4. Comunidad apostólica 600

1.4. Misión 601

1.4.1. Consagrados en la misión 602

1.4.2. Signo profético y escatológico 603

1.4.3. En la Iglesia 605

1.5. Interacción entre las tres dimensiones de la vida religiosa 607

2. EL ITINERARIO: VISUALIZACIÓN DESDE LA ESTRUCTURA 612

2.1. Primer eje: Consagración y Fe 613

2.1.1. Experiencia de Dios en Jesucristo como relación de amor 613

Experiencia de Dios en Jesucristo 613

Experiencia vivida como relación 616

Relación de amor 617

2.1.2. Llamada de Jesucristo a entregarse totalmente a Él 619

Llamada de Jesucristo a seguirle 619

Entrega total desde la generosidad y el amor 621

Entrega total a Jesucristo en la vida religiosa 623

2.1.3. Vida “a dos”: esposa y madre 624

2.1.4. Ideal de vida religiosa: vida de oración y de apostolado 626

2.1.5. Apóstol de amor para la salvación de las almas 627
2.1.6. Vida en comunidad 629
2.2. Segundo eje: Comunidad e Institución 630
2.2.1. La SSCJ, “mi madre” 630
2.2.2. Unión y conformidad con el Corazón de Jesús 633
Consagración al Corazón de Jesús 633
Estado de perfección 635
Vida de renuncia 637
Estilo de vida: mixta 639
2.2.3. Trabajar en la santificación del prójimo 640
Misión vivida como trabajo 640
Medios establecidos para realizar la misión 640
La salvación de las almas 642
2.2.4. Unión de espíritus y corazones 643
Estar juntas 643
Uniformidad en el pensar y el sentir 645
2.3. Tercer eje: Misión y Comunidad 646
2.3.1. Un nuevo instituto religioso en la Iglesia 646
Predominio del elemento carismático 646
Creando identidad 648
Elementos claves que dan solidez a la institución 649
2.3.2. Misioneras del Amor 651
Ante todo religiosas 651
Vírgenes – hostias – apóstoles 652
2.3.3. Hacer que se le conozca, que se le ame 654
Extender el reino de amor del Corazón de Jesús 654
Promover y formar evangelizadores y dinamizadores de la comunidad cristiana 655
Amplitud de campo apostólico 657
2.3.4. Unión y espíritu de familia 657
Régimen de vida común 657
Poco numerosas, de mayor relación y flexibilidad 658
Apertura al exterior 659
En torno a Jesús Sacramentado 660

Característica: unión y caridad mutuas 662
Momentos de expansión 662

CAPÍTULO II. PERSPECTIVA ESPIRITUAL: SÍNTESIS DE LA IDENTIDAD DE Mª TERESA DUPOUY 665
1. EL ENCUENTRO 665
1.1. Llamada a la vida religiosa 666
1.2. Llamada a una entrega total 669
1.3. Respuesta de M. Dupouy: amor y generosidad 671
Su elección: amor personal, apasionado, exclusivo 672
2. EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS 676
2.1. Consagrada a la glorificación del Corazón de Jesús 677
2.2. Rasgos característicos de su consagración al Corazón de Jesús 680
2.2.1. Llamada a una unión "más íntima" con el Corazón de Jesús y con su Cruz 681
Esposa de Cristo crucificado 681
El amor, artífice de la unión 683
Dependencia total de la acción de Dios 684
2.2.2. Disponibilidad total a Jesucristo y a la SSCJ 684
Aceptación generosa de la cruz: prueba del amor a Jesucristo 685
Víctima de amor 686
Sufrimiento unido a la oración: medio de glorificar al Corazón de Jesús 688
2.2.3. Guardar con perfección el espíritu de la Congregación 689
Observar fielmente las Constituciones 690
Obediencia a sus superioras 691
2.3. Amar y hacer amar 692
2.3.1. Vida de unión con el Corazón de Jesús 693
2.3.2. Apóstol del amor del Corazón de Jesús 698
3. JESÚS EUCARISTÍA 701
3.1. Carisma particular 701
3.1.1. Jesús Eucaristía, centro de su vida 702
Eucaristía, presencia viva y gloriosa de Jesucristo 702
"Hostia pro Hostia": amor entregado hasta el fin 704

3.1.2. Responder al deseo del Corazón de Jesús: "Rogad, pues, al Dueño de la mies" 706
Promover vocaciones sacerdotales y misioneras 706
Respuesta a una necesidad eclesial 707
Extender el amor de Jesús Eucaristía 709
4. EL CAMINO 710
4.1. Fidelidad 710
4.2. Amor entregado 713
4.3. Fe viva 713
4.4. Confianza inquebrantable 717
4.5. Humildad 719
4.6. Celo apostólico 722
4.7. Alegría espiritual 724
4.8. Espiritualidad mariana 725
4.8.1. Presencia constante en su vida 725
4.8.2. María, madre, modelo y socorro 727

CONCLUSIONES 731
1. DE LA IGLESIA EN TIEMPOS DE Mª TERESA DUPOUY A LA IGLESIA DE NUESTROS DÍAS 733
1.1. La Iglesia en tiempos de M. Dupouy 735
1.2. La Iglesia del Concilio Vaticano II 738
2. MÁS ALLÁ DE CUALQUIER PROYECTO LOCAL, EL DESAFÍO DE LA ECLESIALIDAD 741
2.1. Valores y límites de la eclesialidad en M. Dupouy 741
2.2. Horizontes que abre para el futuro 745
Redefinir y recrear la comunidad cristiana 747
3. MÁS ALLÁS DE UN PROYECTO APOSTÓLICO, EL DESAFÍO DE LA MISIÓN APOSTÓLICA 748
3.1. Valores y límites de la misión apostólica en M. Dupouy 749
3.2. Horizontes que abre para el futuro 753
Realizar una pastoral de conjunto 755
Anuncio explícito del evangelio 756
Nuevos procesos de trasmisión, crecimiento y maduración de la fe 758

4. MÁS ALLÁ DE LA ORGANIZACIÓN DE LA CONVIVENCIA, EL DESAFÍO DE LA COMUNIDAD 759
4.1. Valores y límites de la comunidad en M. Dupouy 760
4.2. Horizontes que abre para el futuro 767
La Eucaristía, fuente y culmen de la vida de la comunidad 768
Vivirse como comunidad 770
Responsabilidad compartida en la constitución y edificación de la comunidad 771
Dos modos existenciales de vivir un carisma: vida religiosa y vida laical.. 773
5. MÁS ALLÁ DEL COMPROMISO, EL DESAFÍO DE LA COHERENCIA INTERIOR DE VIDA 774
5.1. Valores y límites de la coherencia interior en M. Dupouy 775
5.2. Horizontes que abre para el futuro 781
Vivir con 'realismo creyente' 782
Revalorizar el carácter de totalidad de la consagración religiosa 783
Favorecer y posibilitar la experiencia de Dios 784

BIBLIOGRAFÍA 785

CONTENIDO DEL VOL. II

SEGUNDA PARTE

ESTUDIO DE LOS ESCRITOS DE Mª TERESA DUPOUY 157

CAPÍTULO I. ESTUDIO DE LOS CUADERNOS 167
CAPÍTULO II. ESTUDIO DE LOS DOCUMENTOS REGLAMENTARIOS 459
CAPÍTULO III. ESTUDIO DE LA CORRESPONDENCIA EPISTOLAR 503
CAPÍTULO IV. A MODO DE SÍNTESIS 561

CONTENIDO DEL VOL. III

ANEXOS

ANEXO 1. Obra escrita de M. Dupouy en CD 791
ANEXO 2. Selección de textos de los cuadernos..... 793
ANEXO 3. Clasificación de la correspondencia epistolar de Mª Teresa Dupouy 1021
ANEXO 4. Tabla comparativa del Cuaderno XII(V) y el reglamento de los Estanislaos de la Carta 19(1924)..... 1079
ANEXO 5. Textos comparados del Cuaderno XVI(VI) y del Cuaderno XVII(X) ... 1093
ANEXO 6. Tabla comparativa del RT(F) y del RT(E) 1101
ANEXO 7. Texto comparado de las CMSCJM con las CMSCJB 1107

INTRODUCCIÓN

El 6 de mayo de 1873, en Sant Pierre d´Irube, cerca de Bayona, en la provincia de los Pirineos Atlánticos, Francia, nació Mª Teresa Dupouy Bordes, si bien gran parte de su vida la pasó en San Sebastián, España. Hija única de un acomodado matrimonio, tuvo que dejar su casa sin el consentimiento de sus padres, para poder responder a la llamada de Dios, entrando a formar parte de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús. Después de algunos años en la vida religiosa, Mª Teresa recibió del Señor un don particular para fundar una nueva congregación religiosa en la Iglesia, las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María. Esta fundación, a la que se dedicó con abnegada entrega hasta el final de sus días, la llevó a cabo sin salir de su Congregación. El 26 de mayo de 1953 murió Mª Teresa dejando un hermoso y rico legado escrito a sus hijas. Recoger y estudiar este legado es la mejor manera que tienen las MSCJM de agradecer a su fundadora toda la dedicación constante que tuvo por la Congregación, a la que cuidó maternalmente como a una verdadera hija.

Razones que motivaron este estudio

Este estudio surge de un interés congregacional y de un interés personal que coinciden, y que están motivados por un deseo y una necesidad vital tanto como por una curiosidad intelectual. Este deseo y necesidad es el de seguir clarificando qué quiso Dios de las MSCJM al hacerlas surgir en la Iglesia como congregación religiosa y, por tanto, que quiere y espera de esta Congregación en la actualidad y en un futuro más o menos cercano y cómo ha de responder ésta en este tiempo presente desde el carisma recibido. En el fondo, es el deseo y la necesidad de querer preservar y potenciar la propia identidad particular, la específica vocación recibida de Dios, es decir, el carisma original, pues de lo contrario éste puede desvirtuarse o incluso perderse.

La Congregación de las MSCJM nace de la respuesta a Dios de Mª Teresa Dupouy Bordes, Religiosa de la SSCJ, quien sin salir de su Congregación fundó a las MSCJM. Esta nueva Congregación fue aprobada oficialmente en la Iglesia, como un instituto religioso de derecho diocesano, el 12 de diciembre de 1930, con el fin de "procurar la mayor gloria de Dios; la propia santificación y la salvación de las almas; promover por la oración y la acción las vocaciones misioneras y sacerdotales; las misiones entre infieles", según se recoge en las primeras constituciones, que las religiosas han de vivir movidas por un espíritu eucarístico, sacerdotal y misionero, es decir, el espíritu de Jueves Santo, alimentado por una intensa vida interior. Algunos años más tarde, en 1984 el papa S. Juan Pablo II la reconoció como instituto religioso de derecho pontificio.

Desde que se fundó la Congregación, las MSCJM tienen su Casa Madre en San Sebastián, España, casa en la que nacieron. En la actualidad la Congregación cuenta con 15 fundaciones situadas siete de ellas en España, cinco en Latinoamérica, en los países de Argentina, Honduras y Uruguay, y tres en Tailandia.

Desde su fundación, primero bajo la dirección de Mª Teresa Dupouy y después desde su autoridad legítima, elegida en el primer Capítulo General, la Congregación de las MSCJM ha querido siempre buscar y responder a los deseos percibidos de Dios teniendo "como misión en la Iglesia ofrecerse con espíritu de amor, sacrificio y celo a favor de la extensión del Reino de Dios, promoviendo por la oración y la acción las vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras y dedicándose a la evangelización con una entrega incondicional al Padre y a la humanidad, con los mismos sentimientos de amor del S. Corazón de Jesús y de María"[1].

Consecuentemente, a lo largo de todos estos años de vida, la Congregación ha ido encarnando el carisma con renovado empeño y la mayor fidelidad posible, deseo que sigue manteniendo muy vivo en el presente. Además, el momento actual que estamos viviendo alberga en sí nuevos, y no pocos, desafíos que interpelan profundamente a la vida religiosa. Estos desafíos demandan de ella una respuesta adecuada y coherente, pues de lo contrario corre el peligro de perder significatividad y presencia en este mundo. Nuestro mundo, en efecto, cuestiona el valor de expresiones, formulaciones, costumbres, prácticas, tradiciones y modos de entender que hasta el

[1] Decreto de aprobación de las CMSCJM de 1992, dado en Roma el 12 de mayo de ese mismo año.

momento habían llenado de sentido la vida religiosa. Así, poner en entredicho todos estos aspectos ha llevado a la vida religiosa y, por tanto, a la Congregación de las MSCJM a una situación de inestabilidad, de crisis, que le está haciendo replantearse su identidad más profunda.

Identificación y justificación del objeto de estudio

El Concilio Vaticano II (1962-1965) con el decreto *Perfectae caritatis*, promulgado el 28 de octubre de 1965, exhortaba e invitaba a la vida religiosa a realizar una adecuada renovación de sí misma que le permitiera vivir con fidelidad en el presente lo que está llamada a ser.

Este Decreto ofreció algunos principios y criterios a la vida religiosa para que llevara a cabo esta renovación que suponía a la vez "un retorno constante a las fuentes de toda vida cristiana y a la primigenia inspiración de los institutos y una adaptación de éstos a las cambiadas condiciones de los tiempos" (PC 2). Bajo la guía del Espíritu Santo y con la guía de la Iglesia, esta adecuada renovación debía promoverse de acuerdo a cinco principios que invitaban a todos los institutos religiosos: a tener como regla suprema el seguimiento de Cristo; a mantenerse fieles al espíritu y propósitos propios de los fundadores, así como las sanas tradiciones; a participar en la vida de la Iglesia, haciendo suyos y favoreciendo las empresas y propósitos de la misma; a conocer la situación de los hombres y de los tiempos presentes así como las necesidades de la Iglesia para prestar una ayuda más eficaz; a una renovación espiritual de cada uno de sus miembros, sin la cual no sería posible la renovación planteada.

Según S. Mª Alonso[2], quien habla de esta adecuada renovación desde la expresión original que apunta el contenido de este Decreto, la "accommodata renovatio" implica una 'renovación' y una 'adaptación' que no se pueden separar. La 'renovación' supone un retorno a lo más original, una vuelta a los valores esenciales, sustanciales de la auténtica vida religiosa y al espíritu propio de cada instituto. Es pues una mirada al interior, un examen de conciencia y consecuentemente una tarea de purificación, para ver si se conserva intacto el espíritu genuino de los fundadores o si hay adherencias extrañas que es preciso eliminar. La renovación hace, pues, entroncar con el pasado en todo aquello que sigue siendo válido. Por su parte, la 'adaptación' implica acomodación

[2] Cf. ALONSO, S. Mª., C.M.F., *La Vida Consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1973, pp. 29-36.

del estilo de vida y de la actividad de los institutos a las necesidades y exigencias de los tiempos actuales y a la diversidad de lugares y de situaciones. Dice, pues, relación a lo mudable. Consecuentemente, esta "accommodata renovatio" implica al mismo tiempo un volver a las fuentes originarias y un tratar de interpretar los signos de los tiempos, que nos abren a la novedad del tiempo presente, que nos lanza a un futuro nuevo. Por tanto, no podemos entenderla como un acto puntual sino que es un proceso continuo y dinámico en el que ha de instalarse la vida religiosa si quiere vivir su esencia de manera renovada según cada época histórica. Es pues un proceso que no puede darse nunca por concluido, ya que la vida religiosa siempre se verá interpelada por la búsqueda de una mayor fidelidad al evangelio y a los hombres del momento presente. Ello exige una continua actitud de vigilancia y discernimiento.

Años más tarde, el papa S. Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica *Vita consecrata*, del 25 de marzo de 1996, reafirmaba la necesidad de las congregaciones religiosas de retornar a las fuentes, a la inspiración primera, como apuntaba ya el *Perfectae caritatis*, para poder proyectarse hacia el futuro, de modo que aquella realidad que se dio en el pasado siga siendo una realidad viva en el presente con vistas al futuro.

Secundando estas orientaciones de la Iglesia, los distintos institutos de vida religiosa, desde el Concilio Vaticano II, se han embarcado en un proceso, más o menos crítico y profundo, de decirse a sí mismos cuál es su identidad y cómo vivirse en el mundo actual, marcado por grandes y bruscos cambios que mantienen esta tensión muy viva en su interior.

También la Congregación de las MSCJM, desde su inquietud existencial por ser fiel al carisma recibido y al querer de la Iglesia, ha sido cada vez más consciente de la ineludible necesidad de realizar esta adecuada renovación, de la que hoy se habla como una necesidad de 'refundación'[3], para poder vivir en fidelidad la propia y peculiar identidad carismática, de forma que sea significativa y tenga algo que 'decir' a las personas de este tiempo. Así, han sido varios los pasos, valiosos pero no conclusivos, dados en esta dirección desde el Concilio Vaticano II.

Estos pasos se han centrado sobre todo en un mayor conocimiento de la persona de su fundadora, Mª Teresa Dupouy, llevando a la búsqueda de datos sobre su vida, la

[3] Cf. ÁLVAREZ GÓMEZ, J., cmf., *Vida Consagrada para el tercer milenio. De la renovación a la refundación*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1999.

recopilación de sus escritos y la realización de algunos estudios, más o menos críticos, algunos de los cuales han sido publicados. Todo ello ha supuesto una rica aportación al conocimiento de la peripecia existencial de Mª Teresa, a la vez que han mostrado lo mucho que aún queda por conocer de su vida y sobre todo de su acción e itinerario fundacional.

Por tanto, este estudio quiere ser una aportación para enriquecer el conocimiento del carisma recibido y potenciar su vivencia con mayor fidelidad, recreándolo en el presente, siendo un paso más en el camino emprendido por realizar una adecuada renovación de esta vida religiosa concreta y encarnada de una forma particular que son las MSCJM.

Concretamente, esta tesis se centra en la lectura del itinerario personal y fundacional de Mª Teresa Dupouy desde el estudio crítico de sus escritos, pues ellos son reflejo de su personalidad así como de la recepción, plasmación escrita y transmisión de un carisma a otras mujeres que se sintieron llamadas por Dios a vivirlo. Los escritos específicamente estudiados se indican más adelante en el marco de referencia.

Esta lectura quiere poner de manifiesto cómo ciertos elementos han dado lugar a la fundación de una determinada congregación. Ello supone un retorno y una profundización en la comprensión y aprehensión de los valores esenciales, primitivos, que ha de contribuir a que la Congregación de las MSCJM se mantenga fiel al espíritu y propósitos propios de su fundación a la vez que le ayude a dar respuesta a los desafíos actuales que se le presentan. Pues, como dice A. Romano[4], para poder realizar auténticamente esta adecuada renovación a la que invita el Concilio se debe partir de la propia identidad original, conservando el pasado propio, leyéndolo en profundidad y comprendiéndolo cada vez mejor, para ser vivido.

Marco de referencia

El marco de referencia de esta tesis es doble. 1) Los escritos de Mª Teresa que se conservan en la actualidad. 2) Los estudios y publicaciones que se han realizado hasta el momento sobre Mª Teresa y sus escritos.

[4] Cf. ROMANO, A., *Los fundadores profetas de la Historia*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1991, p. 28.

1) Tras la muerte de Mª Teresa Dupouy, en 1953, la Congregación de las MSCJM fue recopilando sus escritos, muchos de ellos facilitados por la SSCJ. En la actualidad se conservan los siguientes:

- 27 cuadernos escritos por ella, en su totalidad o parcialmente, cuyo contenido tiene que ver con su vida personal y con la plasmación del carisma de las MSCJSM, así como su fundación y temas para su formación.
- Las Constituciones de las MSCJM aprobadas por la Iglesia el 11 de diciembre de 1930.
- El Directorio de las MSCJM.
- El Reglamento de las Teresitas.
- El borrador de las constituciones del proyecto de fundación de las MSCJB.
- Un cuaderno no autógrafo, pero de su propiedad, con escritos espirituales.
- 8 cuadernos de enseñanza.
- 12 cuadernitos de correspondencia de cinco MSCJM mediante los cuales se escribían pequeñas notas con Mª Teresa.
- 4 cuadernos, no escritos en su totalidad por Mª Teresa, en los que se recogen algunos datos de los alumnos de la Obra de los Estanislaos, de los "Apostólicos y seminaristas" de la Preceptoría y de las Teresitas.
- 528 cartas a distintos destinatarios.
- Breves notas y mensajes de Mª Teresa a las MSCJM.

De estos escritos, han sido sobre todo algunos de los 27 cuadernos de Mª Teresa relacionados con su vida y con la Congregación de las MSCJM los que las Hermanas de esta Congregación más han leído y profundizado en la formación congregacional. El resto de escritos apenas han sido dados a conocer entre las Hermanas, por distintas razones. Una de ellas, la falta de una adecuada clasificación y presentación de estos escritos.

Este trabajo se centra en el estudio de aquellos escritos cuyo contenido hemos estimado relevante para el objetivo propuesto. Éstos son los que tienen que ver directamente con la experiencia de fe de Mª Teresa, su vivencia vocacional y fundacional. Estos escritos son: los 27 cuadernos que versan sobre ella y las MSCJM; las constituciones del proyecto de fundación de las MSCJB; las Constituciones de las

MSCJM; el Directorio de las MSCJM; el Reglamento de las Teresitas; y la correspondencia epistolar.

En los cuadernos que hemos denominado de enseñanza, Mª Teresa Dupouy recogió anotaciones sobre distintas disciplinas académicas como religión, inglés, historia de la Iglesia, historia de España, psicología y filosofía, poesía y pintura, que posiblemente utilizaba para dar clase a sus alumnas. Las notas y mensajes breves están dirigidos a las MSCJM, personal o comunitariamente. Muchos de ellos constan tan sólo de unas líneas, que en muchas ocasiones son pensamientos de distintos autores. Los cuadernitos de correspondencia recogen la comunicación entre la religiosa propietaria del cuaderno y Mª Teresa cuando ésta ya no pudo ir a la Casa Madre de las MSCJM por enfermedad.

2) Tras tomar conciencia de la importancia de profundizar en la vida y obra de su fundadora, la Congregación de las MSCJM, en la persona de sacerdotes y religiosos conocidos, ha promovido y animado la recopilación de datos y la realización de distintos escritos y estudios sobre su persona. Algunos de estos trabajos, con el beneplácito de las MSCJM, fueron publicados y difundidos entre las Hermanas de la Congregación y personas interesadas. Otros, sin embargo, no llegaron a publicarse, por ser considerados visiones incompletas o no ser fieles a la peripecia personal de Mª Teresa Dupouy. Los trabajos publicados, prácticamente todos ellos en español, constituyen en la actualidad la base de estudio de su persona y del carisma de las MSCJM, junto a sus escritos personales, y los medios principales de su difusión.

El primer sacerdote religioso, amigo de las MSCJM, que comenzó a reunir datos sobre su vida fue el P. Pierre Miéyaa, de la Sociedad de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Betharram, una Congregación que estuvo vinculada a Mª Teresa Dupouy y a su proyecto de fundación en su inicio, pues los Padres Betharramitas, en la figura de su Superior General, el P. Paillas, y Mª Teresa intentaron en un principio fusionar el proyecto de fundación que cada uno estaba intentando llevar a cabo[5]. A los cuatro años de la muerte de Mª Teresa, cautivado por su obra y sobre todo por su personalidad admirable, el P. Miéyaa comenzó a recopilar datos sobre su vida, dedicando gran esfuerzo, interés y tiempo, con vistas a que las MSCJM pudieran introducir su Causa de

[5] Cf. Primera parte, Capítulo IV de esta tesis.

Canonización. Según E. Vivó[6], el P. Miéyaa era un convencido de la fecundidad y riqueza del espíritu de la obra de Mª Teresa. La labor investigadora del P. Miéyaa cuajó en una extensa y documentada, para el momento, biografía, de 270 páginas mecanografiadas a una cara, fechada el 12 de octubre de 1973, que lleva por título *Un alma misionera* y que no se llegó a publicar. Su borrador se guarda en el Archivo General de las MSCJM. En este relato, el P. Miéyaa plasma explícitamente su 'ser Betharramita' en sus interpretaciones, que a veces van más allá de los datos presentados, además de citar dichos de personas y acontecimientos sin consignar la fuente de donde los toma. Su 'interpretación betharramita'[7] se aprecia sobre todo en el tratamiento que da en su escrito al P. Paillas, presentándolo como fundador de las MSCJM, junto con Mª Teresa Dupouy, lo cual no es aceptable para las MSCJM, quienes sólo tienen y reconocen como fundadora a Mª Teresa.

El primer trabajo que se publicó fue el libro titulado *Diario espiritual de Madre María Teresa Dupouy*, escrito por un religioso de la Orden benedictina, el P. Luis Mª de Lojendio, quien conoció a Mª Teresa, siendo ya religiosa de la SSCJ, cuando era pequeño pues la casa de sus padres estaba muy cerca a la de los Srs. Dupouy. Mantuvo también una gran amistad con D. Juan Mª López Albizu, consejero y director espiritual de Mª Teresa cuando comenzó la Obra de los Estanislaos. Este libro escrito por el P. Lojendio ha conocido dos impresiones, la primera en 1970 y la segunda en 1983. Ésta última tiene 238 páginas en un formato de 12 x 20 cm. El libro corresponde a la traducción en español del francés de uno de los cuadernos de Mª Teresa, el Cuaderno IX(XIV), que contiene, según ella escribió, el "relato de las misericordias de Nuestro Señor para con mi pobre alma"[8] y que es lo más parecido a una biografía que se conserva, por la cantidad de datos que aporta sobre su vida y su proceso interior de fe. Su presentación va precedida de una extensa introducción, de 92 páginas, con la que el autor pretende introducir al lector en la espiritualidad de Mª Teresa. Para ello, hace un recorrido de su vida desde las gracias recibidas de Dios, destacando algunos rasgos de

[6] Cf. VIVÓ, E. (coord.), *María Teresa Dupouy. Carisma sacerdotal de una mujer*, Villatuerta (Estella-Navarra), 2001, p. 5.

[7] A. Barrios dice de la biografía del P. Miéyaa que se basa, casi exclusivamente, en los escritos de M. Dupouy, a los que añade pocas noticias, y en los archivos de los Padres Betharramitas, empeñándose -y con éxito- en historiar la influencia que su congregación tuvo en los primeros años de la fundación, a través, sobre todo, de su Superior General, el P. Paillas. Indica también que le falta investigación y apenas cita testimonios de testigos. Cf. BARRIOS MONEO, A., cmf., *Sé de quien me he fiado*, San Sebastián, 1991, pp. 12-13, nota 1.

[8] Cuaderno IX(XIV), 1. En adelante, para simplificar la lectura, las citas de los Cuadernos de Mª Teresa irán con la inicial 'C'. Por ejemplo: C. IX(XIV).

su vivencia íntima. Aunque el P. Lojendio dice conocer la existencia de otros cuadernos de Mª Teresa, así como la existencia de una abundante correspondencia, aún no reunida, ordenada ni examinada metódicamente, sólo se basó en tres cuadernos para realizar esta "Introducción a la espiritualidad de la Reverenda Madre María Teresa Dupouy" -el Cuaderno IX(XIV) o también llamado 'Diario espiritual', el Cuaderno II(XII) y el Cuaderno XXIII(XIII)- por considerarlos "los documentos íntimos y espirituales más importantes que ha dejado la Reverendísima Madre Dupouy"[9]. Sin embargo, la experiencia interior que Mª Teresa plasma en estos tres cuadernos se entiende y capta con mayor claridad y profundidad a la luz de sus otros escritos que nos dan la clave desde la cual acercarnos a su vivencia interior, además de completar la experiencia plasmada en estos tres. Este hecho hace que esta introducción a la espiritualidad de Mª Teresa sea hoy una aportación limitada e incompleta, si bien en su tiempo supuso un valioso descubrimiento. En cuanto a la traducción realizada del Diario espiritual, al menos en su impresión, presenta algunos errores. Algunos de ellos son de fechas, como por ejemplo, el año en que nació Mª Teresa, que no es 1875 sino 1873. Otros errores tienen que ver con la omisión de algunas frases, que en ocasiones son importantes, como la no consignación de un apunte de septiembre de 1930 en el que se dice que el Obispo de Vitoria acepta ser el padre y el protector del Instituto religioso naciente.

Tres años después de publicarse el *Diario espiritual de Madre María Teresa Dupouy* del P. Lojendio, en 1973, se publicó *Ofrenda*. Este libro es una pequeña recopilación de breves escritos de Mª Teresa de 72 páginas en un formato de 12 x 17 cm., realizada por el sacerdote aragonés D. Joaquín Basols, quien estuvo bajo los cuidados de Mª Teresa desde el 20 de marzo de 1935 hasta el 16 de agosto de 1939, cuando la Guerra Civil española, guardando recuerdos muy maternales de ella. Con *Ofrenda*, D. Joaquín quiso devolver a las MSCJM un poco de lo mucho que él recibió de su fundadora. La obra, como él indica en su introducción, está pensada para las MSCJM, con el objetivo de ayudarles, sobre todo a aquéllas que no trataron personalmente con su fundadora, a conocer un poco más su espíritu y los deseos que le movieron a la hora de fundar la Congregación. Los textos seleccionados de Mª Teresa se presentan agrupados bajo citas de textos conciliares del Vaticano II y enlazados con pequeños comentarios, que invitan a pensar en la sintonía existente entre ellos y los escritos de Mª Teresa. Sin embargo, si bien es verdad que la obra puede ofrecer una

[9] DE LOJENDIO, L. M., OSB., *Diario espiritual de la Madre María Teresa Dupouy*, San Sebastián, 1983, p. 12.

lectura insinuante para quien no conoce mucho los escritos de Mª Teresa, la selección y presentación de los textos carece de base crítica, pues simplemente se transcriben, sin indicar de dónde se han tomado ni tratar de situarlos en su contexto originario.

En 1978 se publicó *La loca del Hotel Londres*, una breve biografía, de 101 páginas en un formato 12,3 x 16,7 cm., escrita por el religioso de la Orden de Frailes Menores, Esteban Sala Martorell, con un estilo narrativo ágil y sencillo, en el que se mezcla historia y ficción. Esto hace que esta pequeña obra de divulgación sea accesible a todo lector, incluso adolescentes. Para escribirla, el autor tuvo en cuenta algunos de los manuscritos de Mª Teresa así como testimonios de personas que le conocieron. Aún en la actualidad sigue siendo un librito que gusta mucho a quienes lo leen.

También de un estilo claramente divulgativo es un cómic, de 16 páginas en un formato de 15 x 21 cm., titulado *María Teresa Dupouy* que fue publicado en octubre de 1995. Tras las páginas del cómic se incluyen otras 16 páginas en las que se presenta muy brevemente al carisma de las MSCJM, ilustrándolo con muchas fotografías.

El primer estudio de la espiritualidad de Mª Teresa Dupouy en lo que se refiere al carisma de las MSCJM lo constituye el libro *Sé de quien me he fiado,* escrito por el P. Alberto Barrios Moneo, religioso de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Este libro fue publicado en 1987 y reimpreso en 1991. Consta de 274 páginas en un formato de 14 x 21 cm. Este estudio es una selección de escritos de Mª Teresa Dupouy, comentados brevemente por el autor, en función de una serie de temas que agrupa en torno a la vertiente espiritual, apostólica y mariana del carisma. Para hacer esta selección, el P. Barrios hizo uso de varios de los cuadernos escritos por Mª Teresa, en concreto once, lo que dio a este trabajo una profundidad de la que carecían los anteriores, ayudando a las MSCJM a ahondar más en el conocimiento de su carisma, si bien sus comentarios eran fruto de su apreciación personal. Sin embargo, presenta la espiritualidad de las MSCJM basándose únicamente, como él mismo apunta en el prólogo, en los escritos de Mª Teresa, no teniendo en cuenta su peripecia existencial, ya que aún no había un estudio documentado publicado sobre su vida.

Cuando se pensó iniciar oficialmente la Causa de Beatificación y Canonización de Mª Teresa Dupouy, en 1987, las MSCJM encargaron al P. Alberto Barrios un estudio más profundo sobre la vida y obra de su fundadora, de manera que ayudara a realizar los

trabajos requeridos para la Causa. El P. Barrios estuvo trabajando durante varios años en esta investigación que le llevó a buscar información en los archivos de la SSCJ, de la Congregación de los Padres de Betharram, así como en las diócesis donde vivió y fundó Mª Teresa, recogiendo documentos y testimonios, desconocidos hasta el momento, que aportaron gran claridad a episodios importantes de su vida y obra, como el episodio con los Padres Betharramitas y la tramitación de la súplica de erección canónica. El P. Barrios plasmó su investigación en un escrito que pretendía ser una biografía de Mª Teresa, pero que las MSCJM no llegaron a publicar por distintas razones. El borrador extensísimo de esta proyectada biografía, guardado en el Archivo General de la Casa Madre, consta de unas 1000 páginas mecanografiadas a una cara, con correcciones manuales, divididas en 31 capítulos. Si bien hay que reconocer el magnífico trabajo de investigación que realizó por el P. Barrios, también hay que señalar su interpretación de los datos que, alejada muchas veces de éstos, tiende a desfigurar la realidad. Su interpretación personal se deja entrever en muchos de sus epígrafes, que tienen un tono sensacionalista, como por ejemplo: "La guerra con los papás"; "Sólo eran religiosas por fuera"; "Un peso menos para la M. General y un peso más para M. Dupouy"; "Ni el P. Paillas convence a Roma"; "Frialdad entre Hermanas"; etc.

Los datos proporcionados por la investigación del P. Barrios fueron recogidos en una extensa y documentada biografía de Mª Teresa Dupouy editada por las MSCJM y coordinada por el sacerdote Enrique Vivó Urdabarrena, quien conoció a Mª Teresa a los 9 años, en 1941. D. Enrique vivió dos años en la Obra de los Estanislaos y uno en la Preceptoría que Mª Teresa acogió junto a su Obra. Esta biografía, coordinada por él, lleva por título *María Teresa Dupouy. El carisma sacerdotal de una mujer*. Fue publicada en 2001 y consta de 733 páginas en un formato de 21,5 x 30,5 cm. Según se indica en la presentación de la obra, esta biografía no fue escrita como un estricto relato o historia de la vida de Mª Teresa, sino que a lo largo de su desarrollo se han incluido textos significativos de ella con la oportuna presentación, de manera que ayuden a conocer a esta fundadora de una manera más amplia y completa. Esta biografía es pues una presentación muy documentada de la vida de Mª Teresa, así como de gran parte de sus escritos, que proporciona al lector un conocimiento bastante completo de su vida, sin pretender ser un estudio crítico. Una de las grandes aportaciones es la cantidad de fotografías e imágenes de documentos digitalizados que ilustran el texto, haciéndolo ameno y atractivo, a pesar de su extensión. Sin embargo, el autor deja traslucir una

inclinación de predilección hacia todo lo que tiene que ver con la vocación sacerdotal en la Obra de Mª Teresa, e incluso podríamos decir en su persona, que en ocasiones nubla el fomento de vocaciones misioneras, al que también se dedicó, y las misiones. Este sesgo se aprecia claramente en el título de la obra, que ha suscitado distintas opiniones entre las MSCJM.

Por último, en 2002, se publicó el libro *Con la mano en el arado. Biografía de la Madre María Teresa Dupouy, R.S.C.J. Fundadora de de las Misioneras del Sdo. Corazón de Jesús y María*. Esta biografía, de 385 páginas en un formato de 15 x 21cm., fue escrita por el escritor y periodista de la Orden de los Carmelitas Descalzos, Eduardo T. Gil de Muro, quien conoció de niño a Mª Teresa Dupouy, pues él fue uno del grupo de los seminaristas que ella acogió en Villa San José en octubre de 1949. Esta biografía, de lectura ágil y atractiva, está redactada de manera novelesca, pues se pensó para un uso divulgativo.

Como ya hemos apuntado, todos estos estudios han supuesto para las MSCJM una aportación muy valiosa en el conocimiento, y profundización, de su fundadora y del carisma recibido. Sin embargo, a pesar de ello, se ha mantenido y se mantiene la inquietud de seguir profundizando más y de hacerlo desde dentro de la propia Congregación, es decir, que el autor de los trabajos que se realicen sea una religiosa de la Congregación. Pues, aunque los trabajos publicados citados han satisfecho a las MSCJM, siempre se ha tenido la percepción de que, en el fondo, es la visión que de Mª Teresa Dupouy y del carisma por ella trasmitido han tenido personas que no han recibido dicho carisma, aunque algunas han estado cercanas a la Congregación. Esto ha motivado la decisión tomada ante este estudio de, teniendo presentes los trabajos mencionados, no tomarlos como fundamento sobre el cual basar la tesis, sino casi única y principalmente los escritos de Mª Teresa Dupouy. Esta misma decisión se ha tomado frente a la *Positio Super Virtutibus* de Mª Teresa Dupouy publicada en 2005 y realizada, sí en este caso, por una MSCJM. Del contenido de la *Positio* podemos destacar, por su valor, la declaración que incluye de 48 testigos acerca de la vida, virtudes y fama de santidad de la Sierva de Dios Mª Teresa. Entre los testigos se encuentran: 35 religiosas de la Congregación de las MSCJM; 4 religiosas de la SSCJ; y 8 antiguos alumnos de Mª Teresa, sacerdotes y religiosos y un seglar.

Objetivos

Este estudio se plantea dos objetivos. El primero de ellos, ofrecer una aportación al interior de la Congregación de las MSCJM que suponga un mayor conocimiento crítico de la vida de su fundadora y de su fundación.

Por ello, este estudio se centra, precisamente, en la persona de Mª Teresa Dupouy, pues no podemos desligar la primigenia inspiración del Instituto de las MSCJM de su persona. Más bien, las MSCJM, así como cualquier otra congregación religiosa, están llamadas a replantearse permanentemente la pregunta de cuál fue la intención originaria, esencial que impulsó a su fundadora a llevar a cabo su fundación. Y es que los fundadores son la mediación histórica de Dios por excelencia para cada instituto religioso. En consecuencia, sus miembros tendrán que volver sobre esta mediación una y otra vez, por ser fuente inagotable de su propia identidad carismática, que los fundadores recogieron y plasmaron sobre todo en sus escritos, los cuales toman una relevancia especial a la hora de retornar a la inspiración primigenia del instituto. Son estos escritos de Mª Teresa Dupouy los que nos permiten leer su itinerario personal y fundacional mostrándonos cómo ciertos elementos han dado lugar a la fundación de una determinada congregación.

La peripecia existencial de Mª Teresa Dupouy tiene la peculiaridad de que recibió de Dios la llamada y el carisma para vivir según la vocación de las religiosas de la SSCJ, pero siendo ya religiosa de votos perpetuos recibió también de Dios un nuevo don, el carisma de las MSCJM, que vivirá y trasmitirá a otras mujeres dando lugar a una nueva comunidad religiosa en la Iglesia. Esto implica que Mª Teresa no sólo tuvo que hacer su lectura personal de la vida religiosa como miembro de la SSCJ, con su carisma y estilo de vida propio, sino que tuvo que hacer una segunda lectura de cómo vivir la vida religiosa en función del nuevo carisma recibido y en vistas a trasmitirlo haciendo nacer en la Iglesia una nueva congregación.

Sin embargo, aunque cada congregación tiene su carácter y función particular (cf. PC 2) también es verdad que toda vida religiosa comparte unas características ineludibles. Éstas son las que hace posible que este estudio pueda realizar una aportación más allá de la que espera realizar al interior de la Congregación de las MSCJM. Por tanto, el segundo objetivo que se propone este estudio es el de ofrecer una aportación a la Teología de la Consagración.

Es decir, este estudio quiere ofrecer una reflexión sobre la vida religiosa que, partiendo de la concreción histórica del itinerario personal y fundacional de Mª Teresa Dupouy, pueda ayudar a ésta a situarse adecuadamente en el presente con miras al futuro, en continuidad con el pasado.

Hipótesis de trabajo

La hipótesis de la que partimos en este estudio es que en la vida y obra de Mª Teresa Dupouy podemos encontrar aspectos valiosos en sí mismos en relación a la manera de entender y vivir la vida religiosa, más allá del contexto histórico en que ella vivió. Consecuentemente, estos aspectos valiosos lo son también en el momento presente para las MSCJM, en particular, y para la vida religiosa, en general, pues en ellos podemos encontrar orientaciones para vivirse en el futuro, ayudando a afrontar los desafíos que se le presentan hoy a la vida religiosa.

Metodología

Para llevar a cabo este estudio, hemos realizado una primera lectura y visión de los escritos de Mª Teresa para ver el alcance y relevancia de su contenido para este trabajo. Este primer acercamiento ha permitido decidir en qué escritos centrar el estudio y realizar una primera hoja de ruta de los pasos a dar. Estos escritos se clasificaron en tres grupos: cuadernos, documentos reglamentarios y correspondencia epistolar.

El siguiente paso ha sido la lectura y relectura, pausada, de los textos, tanto para conocer y familiarizarnos con su contenido como para ir teniendo una visión general de todos ellos, teniendo muy presente la vida de Mª Teresa. Al mismo tiempo, la plasmación escrita de su peripecia personal, inscrita en su período histórico correspondiente, ha sido fundamental para fechar y situar en el tiempo aquellos textos que no tenían una clara referencia temporal, constituyendo el marco de referencia que ha ayudado a comprender mejor su contenido y su relevancia en la vida de Mª Teresa y de la Congregación de las MSCJM. Situarlos en el tiempo ha permitido hacer una clasificación de ellos en función de la cronología. Esta clasificación es la que se utiliza a lo largo de este estudio. Hasta este momento, los cuadernos tenían asignada una numeración aleatoria, que se había mantenido a lo largo de los años en la Congregación de las MSCJM, siendo utilizada en los libros editados ya mencionados. Por ello, a la hora de citar los cuadernos según la nueva clasificación hemos creído conveniente

mantener el número anterior, puesto entre paréntesis, para que no haya lugar a confusiones.

Tras esta primera contextualización en la vida de su autora, hemos abordado propiamente el estudio de los escritos. Se ha utilizado el método inductivo ya que éste nos permite, a partir de la realidad particular de la vida de Mª Teresa Dupouy, poder inducir aquellos valores, valiosos en sí mismos, valga la redundancia, que están implícitos en su vida y obra.

En relación a los cuadernos y documentos reglamentarios, su estudio se ha centrado en una primera mirada descriptiva de su contenido. Es decir, se ha recogido lo que dice el texto, tratando de percibir principalmente los temas tratados, según sus títulos y apartados explícitos o intuidos. La segunda mirada ha sido interpretativa. Así, tras situar el escrito en su contexto vital y originario, se ha destacado aquello que se ha considerado procedente y más relevante para dar respuesta a los objetivos propuestos. Estos comentarios se han realizado en forma de notas. La correspondencia epistolar se ha estudiado en función de los destinatarios, realizando también un acercamiento descriptivo de su contenido y un acercamiento interpretativo comentando aspectos relevantes.

Sobre la información proporcionada por este análisis crítico de los escritos de Mª Teresa se ha fundamentado, principalmente, la realización de su retrato interior. Este retrato interior quiere captar la herencia espiritual que recibieron las MSCJM, y que les va a permitir una reflexión sobre su identidad, es decir, sobre sus valores esenciales y primigenios que responden al proyecto original de Mª Teresa para ellas. Para poder llegar a plasmar adecuadamente su retrato interior se ha realizado previamente una lectura de su vivencia vocacional, fruto de la concepción de la vida religiosa de su tiempo con las peculiaridades de la personalización que de ella hace Mª Teresa, desde la teología actual de la vida religiosa. Esta perspectiva estructural o institucional aplicada a su itinerario personal se ha completado con una perspectiva espiritual, que nos ha ofrecido la síntesis de su identidad.

Todo este trabajo ha permitido inducir los rasgos esenciales y específicos del itinerario personal y fundacional de Mª Teresa Dupouy sobre los que, por último, hemos emitido una valoración, ya en las conclusiones, aplicada a la vida religiosa actual, de la que también forma parte la Congregación de las MSCJM como vida religiosa que es.

Estructura de la tesis

Esta tesis se divide en tres partes más las conclusiones y los anexos.

En la Primera Parte se presenta el itinerario personal y fundacional de Mª Teresa Dupouy, desde su nacimiento hasta su muerte. Este recorrido por su vida y obra nos permite, no sólo conocer su peripecia existencial sino también contextualizarla en el período histórico en el que vivió. A lo largo de este recorrido personal hemos situado sus escritos, pues este itinerario constituye el contexto dentro del cual adquieren su relevancia y significado más pleno y genuino.

La Segunda Parte está dedicada a la presentación y análisis de sus escritos, como hemos indicado anteriormente, agrupados en: cuadernos, documentos reglamentarios y correspondencia epistolar. En lo que respecta a los dos primeros grupos, es decir, los cuadernos y documentos reglamentarios, se presenta su análisis en función de cuatro aspectos: la descripción física del escrito, la descripción de su contenido, su contextualización en la vida de Mª Teresa, y un comentario del texto, mediante notas, que pretender recoger lo más significativo del escrito en cuestión. En lo que respecta a las cartas, se presenta su contenido, en función de su clasificación por destinatarios, y un comentario de los aspectos más relevantes de éste.

A esta parte de la tesis se le ha concedido mayor extensión que a las demás, ya que toda ella se basa en el contenido de estos escritos, en la información que aportan para el conocimiento de la vida y obra de Mª Teresa Dupouy. Otro motivo, menos importante pero también real, es la cantidad y extensión de estos textos, lo que ha dado lugar a un amplio análisis.

En la Tercera Parte se presenta el retrato espiritual de Mª Teresa Dupouy, es decir, la conciencia que tenía de su vocación, cómo la vivió. Esta parte se divide en dos capítulos. En el primero de ellos, que corresponde a una perspectiva estructural, se aborda su retraro interior a la luz de la vida religiosa como la mediación principal desde la cual vivió su respuesta a la llamada de Dios. La consideración de esta mediación pone al descubierto aquellos aspectos que, quizás sin ser ella consciente, marcaron la vivencia particular de su vocación personal y su acción fundacional. En el segundo capítulo, que corresponde a una perspectiva espiritual, se expone la síntesis de la identidad percibida de Mª Teresa.

Por último, en las Conclusiones se hace una valoración de la lectura de la vida y obra de Mª Teresa, plasmada en sus escritos, más allá de la letra para, recogiendo el espíritu que la anima, poder sacar a la luz aquellos aspectos valiosos que encontramos en su persona y que, a pesar de estar condicionados por el período histórico en el que vivió, son valiosos en la actualidad y abren horizontes de futuro para las MSCJM y para la vida religiosa en general.

Tras estas Conclusiones se incluyen los Anexos en los que, entre otros, se recoge una selección de escritos de los cuadernos de Mª Teresa Dupouy.

Por criterios de manejabilidad y facilitación de la lectura, esta tesis se presenta en tres volúmenes. El primero de ellos contiene la Introducción, la Primera Parte, la Tercera Parte y las Conclusiones. El segundo volumen contiene exclusivamente la Segunda Parte, debido a su extensión. En el tercer volumen se presenta la documentación anexa.

PRIMERA PARTE

ITINERARIO PERSONAL Y FUNDACIONAL DE Mª TERESA DUPOUY

Los capítulos que siguen presentan el itinerario personal y fundacional de Mª Teresa Dupouy según las etapas fundamentales de su vida. En todas ellas podemos apreciar como tres ejes trasversales o aspectos fundamentales que dirigen su trayectoria vital.

Ante todo, su vida está marcada por la conciencia de fe de ser llamada por Dios a una misión particular, constituyendo el punto de partida de toda su peripecia existencial. Esta conciencia no le abandonará nunca sino que, incluso, se irá fortaleciendo con el paso de los años, a la luz de la relación vivida con Dios, que la afianzará en ella, así como su respuesta fiel. De ahí que podamos decir que la fidelidad a Dios, la relación mantenida con Él, es el centro existencial de Mª Teresa, tema central desde el que hemos de entender toda su vida. Ser fiel a Dios, y serlo siempre en todo tiempo, lugar y circunstancia, fue su deseo y convicción profunda, su eje vital principal.

De aquí se desprenden otros dos aspectos esenciales de su itinerario personal y fundacional que ayudan a comprender y leer su existencia. Uno de ellos es la inserción en una comunidad consagrada como la mediación principal desde la cual vivir su respuesta a Dios. Así, Mª Teresa se vive y se siente perteneciente a una comunidad religiosa concreta, en este caso, la SSCJ. Sin embargo, la respuesta fiel a la llamada de Dios le llevará a dar a luz una nueva comunidad -las MSCJM-, de la que se sentirá parte

pero en la que no vivirá, pues Mª Teresa no abandonó la comunidad en la que se había insertado ya. Esta situación le colocó ante un horizonte deseado pero impredecible al mismo tiempo que incompatible con las características propias de su comunidad de origen, vamos a decir. La vivencia de la relación entre estas dos estructuras de vida de comunidad consagrada creó en Mª Teresa una tensión vital que, lejos de hacerle optar por una comunidad u otra, le llevó a hacer relectura de la estructura de la comunidad de origen en función de la nueva comunidad que quería constituir. La articulación de esta 'doble pertenencia' a dos comunidades, aunque de manera distinta, dio lugar en ella a una peripecia existencial muy peculiar.

El otro aspecto está referido a la coyuntura concreta en que vivió y desarrolló su misión particular. Mª Teresa recibió del Señor la misión de dedicarse al fomento vocacional, desde la contribución a la primera formación y preparación de aquéllos que, en un futuro, iban a comprometer toda su vida en el ministerio de la evangelización. Es decir, llevó a cabo una obra de fomento de vocaciones sacerdotales y religiosas, especialmente misioneras. Esta labor explícita fue posible, en gran medida, por la coyuntura histórica concreta que se vivió entre los años 1921[1] y 1953 en España, tiempo en que Mª Teresa llevó a cabo y desarrolló este apostolado. Los conflictos bélicos a nivel nacional e internacional, las realidades políticas así como las características propias de la sociedad y de la Iglesia en este tiempo hicieron posible el florecimiento de esta obra que inició Mª Teresa y continuó la comunidad religiosa fundada por ella. Sin embargo, algunos años después del Concilio Vaticano II (1962-1965) no fue posible realizar esta misión tal como Mª Teresa la articuló. Los cambios producidos en la sociedad así como en la Iglesia configuraron una nueva coyuntura en la que se vivía una nueva manera de entender la persona, el mundo y la Iglesia, afectando a la realidad del fomento vocacional tal como se había entendido y llevado a cabo anteriormente. Esta realidad hace percibir con mayor claridad la relevancia de la coyuntura histórica concreta en la que vivió Mª Teresa, y que hizo posible el nacimiento, florecimiento y desarrollo de su obra de fomento vocacional.

[1] En este año, como indicaremos en más adelante, M. Dupouy estableció propiamente una clase de preservación y preparación, de niños de 7 a 11 años, en vistas a ingresar en una Escuela Apostólica o en un Seminario menor.

Estos tres aspectos anotados, que se hacen patentes en el itinerario personal y fundacional de Mª Teresa Dupouy, son claves para entender y apreciar con profundidad su peripecia existencial, que presentamos a continuación.

CAPÍTULO I.
NACIMIENTO, INFANCIA Y JUVENTUD (1873-1898)

1. CONTEXTO SOCIAL Y RELIGIOSO A FINALES DEL SIGLO XIX

La vida de Mª Teresa Dupouy (1873-1953), a la que denominaremos también M. Dupouy, como la llamaban sus hermanas de Congregación, trascurre sobre todo en España, y en menor medida en Francia, en el período histórico que va del último cuarto del siglo XIX a mediados del siglo XX.

La situación eclesial de estos países -España y Francia- a lo largo del último cuarto del siglo XIX, marcada por el acontecimiento de la Revolución Francesa (1789-1799), se caracterizó por una situación de tensión, no exenta de violencia, en relación a la Iglesia, especialmente a las órdenes y congregaciones religiosas, que conllevó, no sólo la pérdida del poder político, económico y de muchos privilegios sociales, sino también la supresión y cierre de muchos conventos y la disminución pronunciada de sus miembros. A pesar de ello, en los siglos XIX y XX nacieron muchas congregaciones religiosas de vida activa, sobre todo femeninas, dedicadas principalmente a la enseñanza y obras de caridad. Este florecimiento paulatino de la vida religiosa, y también de la vida eclesiástica, trajo consigo el deseo de restaurar la religión así como un nuevo impulso misionero, tanto hacia tierras lejanas, como hacia el interior del mismo país, desarrollándose las misiones populares. Fruto de ello es el surgimiento de congregaciones religiosas específicamente misioneras, tanto masculinas como femeninas.

Un año después de nacer Mª Teresa, España comenzaba su período de Restauración borbónica (1874-1931) que supuso para la Iglesia un tiempo de cierta estabilidad, más aparente que real, al instituirse la religión católica como la religión del

Estado, prohibiéndose las manifestaciones públicas de otras confesiones religiosas, y obligarse la nación a mantener su culto y sus ministros. Esta 'aparente' estabilidad albergaba en su seno ambigüedades, tensiones y conflictos para la Iglesia, sobre todo en torno a la libertad religiosa y a la enseñanza[2], que terminaron haciéndose manifiestas en la II República y en los años siguientes.

La devoción religiosa en este tiempo[3] era principalmente urbana, nacional y hasta internacional, lo que atraía hacia ella especialmente a la burguesía. En las postrimerías del siglo XIX ya estaban muy arraigadas devociones nacidas en otros lugares, como la adoración nocturna de la Eucaristía, que fue introducida desde Francia en 1877. La presencia de las órdenes y congregaciones religiosas en las ciudades ayudó a propagar esta piedad moderna, que mostraba un acentuado carácter cristológico y mariano; abogaba a favor de la comunión frecuente, lo que conllevaba consigo la correspondiente necesidad de confesarse de forma periódica; y ponía el énfasis en la emoción afectiva, los actos de piedad y una sencillez formal que contrastaba con los rituales barrocos. Dentro de esta nueva piedad destacó la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, por su mensaje afectivo y sencillo, cuya comprensión resultaba fácil para todos.

En este contexto se desarrolló la vida social y religiosa en la ciudad de San Sebastián que, si bien no vio nacer a M. Dupouy, sí que la recibió con pocos meses de vida. Los años centrales del siglo XIX fueron escenario de una serie de acontecimientos que abrieron nuevas e importantes perspectivas a esta ciudad[4], contribuyendo a hacer de ella un lugar de referencia para el descanso y el turismo, sobre todo de las clases burguesas y aristocráticas, además de conllevar un considerable aumento de la población, sobre todo en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX, en las que se vivió la llamada *belle époque*. Durante este tiempo San Sebastián gozó de una imagen muy positiva[5], siendo percibida como una ciudad para gente elegante, receptiva a los símbolos que expresaban el progreso social, culta, higiénica, segura, dinámica,

[2] Cf. CALLAHAN, W. J., *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, Crítica, Barcelona, 2002, pp. 33-58.
[3] Cf. Id., pp. 193-219.
[4] Entre ellos podemos destacar: su definitiva consolidación como capital de la provincia en 1854; la inauguración en 1864 del ferrocarril, que tuvo importantes consecuencias para el desarrollo urbanístico; y las estancias de la reina Isabel II, que atrajo a otros cualificados personajes de la nobleza y de la política española y extranjera. Cf. MIGUEL ARTOLA, P., *Historia de San Sebastián*, San Sebastián, Nerea, 2000, pp. 286-288.
[5] Cf. Id., pp. 330-331.

abierta, cosmopolita, y sobre todo, bella. No en vano se la llamaba *La Bella Easo*. Comenzada ya la Primera Guerra Mundial (1914-1918), se convertirá en lugar de cita de importantes personajes de la aristocracia, de la política y de las artes que huían de los campos de batalla[6].

2. NACIMIENTO DE Mª TERESA DUPOUY BORDES

Auguste-Edouard Dupouy Montagne (1840-1916) y Catherine Bordes Aguerregaray (1847-1923) se casaron el 2 de julio de 1872 en Sant Pierre d´Irube, un pueblo cerca de Bayona, Francia. Fruto de esta relación, el 6 de mayo de 1873, nacerá una niña a la que pondrán el nombre de Marie Josephine Charlotte Dupouy Bordes.

Edouard Dupouy y Catherine Bordes[7] nacieron en Bayona, en el barrio del Espíritu Santo. Los padres de ambos eran primos hermanos, por lo que para poder casarse tuvieron que pedir la dispensa de consanguinidad en tercer grado, según el cómputo eclesiástico del momento.

Edouard, joven emprendedor, se radicó en la ciudad de San Sebastián, España. En 1872 se desplazó a su pueblo natal para encontrar esposa. No sabemos si expresamente con esta intención fue a casa de sus tíos, pero por las capitulaciones matrimoniales podemos sospechar que fue un matrimonio de conveniencia.

Celebrado el matrimonio, fijaron su residencia en San Sebastián. Al llegar el tiempo de dar a luz, Catherine Bordes fue a Etchechoury, su casa natal, en Sant Pierre d´Irube para tener allí a su hija. Según el testimonio de una religiosa MSCJM[8], la misma M. Dupouy decía que sus padres quisieron que tuviera la nacionalidad francesa, razón por la que, podemos suponer, su madre se trasladó a Francia para dar a luz. Después de unos meses, siendo todavía Mª Teresa un bebé, madre e hija regresan a San Sebastián.

Según recoge en su "relato de las misericordias de Nuestro Señor para con mi pobre alma", es decir, el Cuaderno IX(XIV) o, como es más conocido entre las

[6] Cf. SADA, J. y A., *Historia de San Sebastián. De los orígenes a nuestros días*, Txertoa, 2006, p. 129.
[7] Cf. VIVÓ, E., o. c., pp. 17-31.
[8] Cf. *PSV, Summarium*, Test. 19, p. 122.

MSCJM, Diario espiritual[9], Mª Teresa fue consagrada a la Santísima Virgen antes de nacer, el día 8 de diciembre de 1872. No sabemos el motivo de esta consagración pero quizás pudo deberse a la delicada salud de su madre. Al nacer tuvo que ser bautizada con agua de socorro y ofrecida a la Santísima Virgen, pues creían que iba a morir, ya que presentó un cuadro de ictericia fetal grave[10]. M. Dupouy recordará siempre como una gracia el haber sido consagrada y ofrecida a la Santísima Virgen, así como el hecho de llevar el nombre de su divina Madre, es decir, María.

Un mes más tarde, el 15 de junio, festividad del Corpus Christi, en la Parroquia de San Martín en Sant Pierre d´Irube, se celebra su bautismo. El nombre que consta en el registro parroquial es el de Marie Charlotte Dupouy Bordes, mientras que en el Registro Civil consta el nombre de Marie Josephine Charlotte Dupouy Bordes. El día de su confirmación, el 19 de junio de 1884, M. Dupouy unirá el nombre de Teresa al de Marie, al tomar como patrona a Sta. Teresa de Jesús. Desde este momento se la llamará y se le conocerá como Mª Teresa. También para recibir este sacramento, sus padres elegirán su país natal, de forma que Mª Teresa fue confirmada en la Catedral de Bayona.

2.1. Auguste-Edouard Dupouy Montagne (1840-1916)

Edouard Dupouy nació en Bayona, en el barrio del Espíritu Santo, el 14 de septiembre de 1840. Hijo de padre desconocido y de Catherine Dupouy La Montagne. Quizás por ello, Edouard, tomó los dos apellidos de su madre, quien lo reconoció civilmente a los 32 años de edad, ante el acontecimiento de su casamiento.

No sabemos mucho de su vida antes de llegar a ser el dueño del Hotel de Londres, en San Sebastián. En un principio trabajó de postillón de las diligencias que hacían el recorrido Bayona-Madrid. Después estuvo trabajando para un hombre poderoso de finanzas, D. Leonardo Miranda, que tenía una delegación en San Sebastián al frente de la cual estaba un tal Sr. Núñez. Edouard habría trabajado en esta delegación, lo que implica que tuvo que residir ya por entonces en esta ciudad.

[9] En la *PSV* se hace referencia a este cuaderno como la 'autobiografía' de M. Dupouy, escrita por ella misma (cf. *Summarium*, pp. 351, 357). Igualmente, E. Vivó prefiere llamar a este cuaderno 'autobiografía', más que 'Diario espiritual', como le llamada L. M. de Lojendio en su libro ya citado, pues le parece más específico (cf. VIVÓ, E., o. c., p. 172). Sin embargo, atendiendo a los motivos que M. Dupouy expone al inicio de este cuaderno, que propiciaron su escritura (cf. C. IX(XIV), 1s), creemos más adecuado considerarlo como su diario espiritual.
[10] Cf. *PSV*, *Informatio*, p. 101.

> Había nacido en Bayona en 1840 y su primer oficio fue el de postillón de las diligencias que iban desde la ciudad del Adour a Madrid. De familia muy modesta, quiso desde muy joven no ser una carga económica para ella, y su afán de ver algo más mundo que el de sus Landas natales, le hizo enrolarse en las diligencias en el puesto de postillón, pese a su peligrosidad. (…).
>
> Aquellos viajes le cansaron pronto y tuvo una oportunidad para trabajar en San Sebastián y no lo dudó. Dejó las diligencias y entró en la delegación que aquí tenía un hombre poderoso, un genio de las finanzas, don Leonardo Miranda, sobrino del general Bolívar. La sede central del señor Miranda era París, pero venía con frecuencia a San Sebastián a despachar con su delegado el señor Núñez, un judío avispado que luego se convirtió al catolicismo. Dupouy aprendió mucho en aquella casa y por las noches, cuando había terminado su trabajo, estudiaba pues quería poseer una cultura. Se ganó la confianza del señor Miranda que vio en él a un hombre de valía y de mucho porvenir y él debió ser, aunque no tengo constancia de ella, quien le financió a Dupouy mi nacimiento[11], es decir, el establecimiento del primer Hotel de Londres, que estaba en la calle Aldamar.
>
> Poco después, Dupouy vuela más alto, cierra el hotel de Aldamar y abre uno, suntuoso y con lujos casi desconocidos en la época, en la Avenida de la Libertad. Esto sucedía en la segunda guerra carlista, en 1874 y el nombre del avispado francés comienza a ser conocido en San Sebastián, pues trabaja a favor de las buenas relaciones de los dos países, tanto desde la Alianza Francesa como desde la Cámara de Comercio Francesa de San Sebastián, interviene en la creación de las Escuelas Francesas; es nombrado cónsul de Guatemala…[12].

No sabemos tampoco con exactitud cuándo dejó su país natal -Francia- para residir en el país vecino -España- en la ciudad de San Sebastián, pero en el archivo de este Ayuntamiento, en el Acta del 18 de noviembre de 1914, hecha por el concejal Javier Luzuriaga, encontramos una referencia que dice que San Sebastián cuanta con este "amante del pueblo (de San Sebastián)" desde que tenía 14 años, es decir, desde 1854[13].

La regencia del Hotel de Londres hizo que Edouard Dupouy se fuera haciendo un hueco en la ciudad y en la sociedad, ya que su nombre iba siendo conocido, ganando honor y prestigio, según lo iba ganando su hotel. De hecho, ilustres personajes se alojaron en él cuando Edouard Dupouy lo abrió en la Avenida de la Libertad en 1874 y posteriormente en el Paseo de la Concha en 1902.

> Al hotel, acreditado desde el primer día, venía lo mejor de la sociedad española del último tercio del pasado siglo, y cuanto extranjero de nota llegaba a San Sebastián. Como la Corte había elegido nuestra ciudad para su sede veraniega, con ella venía la política, la aristocracia, el mundo palaciego[14].

[11] En la redacción, el autor, hace hablar al mismo Hotel de Londres a la hora de contar su historia.
[12] PEÑA, J. M., *Recuerdos del Hotel de Londres y de Inglaterra*, San Sebastián, 1987, p. 87.
[13] Cf. VIVÓ, E., o. c., p. 23, nota 13.
[14] PEÑA, J. M., o. c., p. 23.

Personajes ilustres como: El ministro de Jornada de la Reina Regente Dña. María, el general Manuel La Serna y Hernández Pinzón, General en Jefe del Ejército del Norte, Natalia Kechko, la Reina de Servia, esposa del Rey Milano, y su hijo el Rey Alejandro, el príncipe Tokehito Arisuagawa, heredero del emperador del Japón, el Rey Carlos de Portugal, los grandes Duques rusos Wladimiro, sobrinos del Zar, y sus hijos los grandes Duques Elena y Andrés, el Príncipe Balduino de Bélgica, Duque de Brabante y a sus hermanos, la Princesa Josefina Carlota y el Príncipe Carlos, y muchas otras personalidades de la política, el arte, etc. Incluso la Reina María Cristina fue en una ocasión al Hotel para acompañar al Rey Carlos de Portugal a una recepción que en su honor daba el Ayuntamiento.

Edouard Dupouy ayudó también a progresar a la ciudad de San Sebastián participando en varias empresas. "Fue sin duda la proximidad con la frontera lo que favoreció la presencia en San Sebastián de hombres de negocios y empresarios franceses como lo fue, por ejemplo, Edouard Dupouy Montagne, a quien debemos no sólo el Hotel de Londres sino otras iniciativas tan importantes como fue la construcción de la sociedad que pondría en explotación el monte Igueldo con su funicular y casino"[15].

Todo esto nos ayuda a comprender y a situarnos en el ambiente en el que creció Mª Teresa Dupouy, un ambiente de gran lujo y ostentación, en el que no le faltó nada de lo que quiso y deseó, en una ciudad donde su padre tenía mucha influencia.

Edouard Dupouy[16] no era un hombre dado a la piedad religiosa, aunque sí era católico. Al parecer, se había apartado de la religión cuando aún era joven. Mª Teresa dejará escrito, en su Cuaderno IX(XIV), que el día de su profesión perpetua, el 26 de agosto de 1906, su padre comulgó después de 45 años de no hacerlo. Era un hombre humano, generoso y caritativo. Un testimonio acaecido el día de su muerte, el 30 de diciembre de 1916, así lo prueba.

> El día 1 de enero [1917] se condujo el cuerpo de mi padre de la Villa a la capilla del Sagrado Corazón, con un gran rodeo a causa de la multitud que le acompañaba. Estaban representadas todas las clases de la sociedad. Es una cosa

[15] NAVASCUÉS PALACIO, P., *El Hotel María Cristina y su arquitectura*, Madrid, Dragados, 1989, p. 10.

[16] P. Miéyaa, en su manuscrito de la biografía de M. Dupouy, presenta al Sr. Dupouy como un hombre de carácter fuerte, seguro de sí mismo y dominante que, aunque apacible, en ocasiones se irritaba violentamente contra el que se resistía en sus opiniones. Con la vocación de su hija estalló en terribles cóleras. Sin embargo, era bueno, generoso y caritativo. Cf. O. c., p. 5, en el Archivo General de las MSCJM.

> extraordinaria poder asistir en nuestra vida religiosa al entierro de nuestro padre, y tan emocionante. Vi una mujer que, oculta detrás de un árbol, lloraba a lágrima viva… Tantos pobres habían recibido de sus generosidades y caridades. Supe que el mismo día en que se acostó en su última enfermedad había dado 25 pts. a una pobre mujer para que retirase lo que había dejado en el Monte de Piedad: quien da a los pobres presta a Dios... ¡Y con qué generosidad se lo devolvió todo![17].

Mª Teresa, se preocupó por acercar a su padre a Dios, viviéndolo como una misión que el Señor le concedió al permitir que sus padres construyeran una casa a las RSCJ en San Sebastián, donde ella residió desde 1903[18]. Edouard Dupouy terminó su vida con un Padrenuestro entre los labios y viendo la intervención de su hija en su acercamiento a Dios[19].

> Sábado[20], 30 de diciembre [1916]. ¡Día de angustias indecibles y de inefable consuelo! Mi padre, enfermo desde el domingo anterior, despertó la preocupación de la Hermana enfermera que habían puesto en su cabecera. Puse un telegrama al Rvdo. P. Laborde[21] SJ, que conocía a mi padre; vino en seguida y fue a verle. Mi padre no se creía tan enfermo y no aceptó los servicios del R. Padre, diciéndole que si se agravaba, ya recurriría a su ministerio, que no tenía nada más que su bronquitis habitual de todos los inviernos. La religiosa vino al mediodía y me dijo: "No creo que pase la noche". Su energía engaña a los médicos. Esto me habían dicho que no era cosa de apurar a mi padre por los Sacramentos, que por lo menos duraría ocho días... Mi único recurso estaba en la oración... ¿Qué podía hacer? ¡Señor no abandonéis a quienes esperan en Vos! ¡Santísima Virgen, es sábado, reemplazadme cerca de papá...! A las 2 fue algo terrible..., yo sentía que luchaba con el demonio, que no quería soltar esta alma que creía suya... Como enviada por mí, papá aceptó ponerse al cuello la Medalla Milagrosa y la del Carmen. ¡Estaba salvado! A las seis, cuando el Rvdo. P. Laborde entraba en la capilla, vino a buscarle mi prima. Mi padre se moría... ¡Señor! ¡Qué oración muda salió entonces de mi corazón hacia el vuestro! Pero como dice Sta. Teresa: "¡Que bajos quedaríamos, Señor, si conforme a nuestro pedir fuese vuestro dar!" Yo pedía a Nuestro Señor que recibiese la absolución. Los médicos llegaron, providencialmente, una hora antes que de costumbre y pudieron reanimarle con unas inyecciones. Dios le concedió justamente una hora de vida..., pero qué efusión de gracias se desbordó entonces sobre esta querida alma... Yo quedé entregada a la oración en la capilla y el R. P. Laborde subió rápidamente a donde agonizaba. Un momento después me avisaron: "¡Puede comulgar!" Como sacristana, comencé a

[17] C. IX(XIV), 87.
[18] Cf. Id. 59s.
[19] A. Barrios, quien más ha estudiado la vida de los padres de M. Dupouy, dedica un extenso capítulo de su manuscrito a los últimos años de vida del Sr. Dupouy, en el que relata también lo que fue el destino del Hotel de Londres a su muerte. Cf. BARRIOS, A., Sin título, Cap. XI, manuscrito no publicado, en el Archivo General de las MSCJM.
[20] El subrayado está en el texto original. Todos los subrayados, cursivas y negritas que aparecen a lo largo de este trabajo en los textos citados de M. Dupouy pertenecen al original. Apuntado aquí, ya no lo indicaremos, cada vez, posteriormente.
[21] El P. Emilio Laborde, SJ., nació en Saumur, Francia, el 9 de diciembre de 1850. Ingresó en la Compañía de Jesús en Pau el 9 de octubre de 1871 e hizo su profesión religiosa en Burdeos el 2 de febrero de 1888. La mayor parte de su vida religiosa la pasó en Vitoria, en la Escuela Apostólica que habían abierto los Padres franceses. Desempeñó los cargos de director y de procurador hasta 1920, y entre 1925 y 1927 fue padre espiritual de religiosos y alumnos. Poco después de su muerte, acaecida en Burdeos en 1930, el P. Riveslange le dedicó una importante necrología en la *Revista del Apostolado de la Oración,* que publican los Padres Jesuitas franceses en Toulouse. Cf. DE LOJENDIO, L. M., OSB., o. c., p. 146, nota 13.

> encender las velas. Mi mano temblaba. ¡Qué emociones! Nuestro Señor sale de este Sagrario que papá le había ofrecido, para ser su Viático. Era precisamente el ciborio ofrecido por mi madre con todas sus joyas el que encontraba delante... La Comunidad entonaba el Te Deum del Oficio. Al volver con el Santísimo Sacramento, los dos señores que le acompañaban y el Rvdo. Padre, dijeron: "Es maravilloso, reza con un fervor admirable". Realmente, hasta cinco minutos antes de su fin, mi padre conservó todo su conocimiento y no cesaba de rezar: "Padre nuestro, que estás en los cielos… Jesús, María y José, asistidme en mi última agonía, etc... María, mi hija..., hija abnegada, siempre lo ha sido... Es ella quien me lleva al cielo". Tenía encima mi cruz de profesa. Entregó su último suspiro a las siete y media, al tiempo que la Comunidad cantaba la Salve del sábado. Mi madre vino a la sacristía para rezar conmigo, detrás del altar, el primer De profundis por su alma, seguido de un Magníficat. Esta muerte había sido tan hermosa y dulce, sin agonía, sin lucha, sin turbación, enteramente ferviente y tranquila, que el consuelo de mi alma venció sobre el dolor de mi corazón filial[22].

2.2. Catherine Bordes (1847-1923)

Catherine Bordes nació en Bayona el 21 de diciembre de 1847. Hija de Jean Bordes y Marie Aguerregaray. De este matrimonio nacieron 6 niñas y un niño, ocupando Catherine el quinto puesto de las niñas. Jenny, la cuarta de las hijas, no se casará y vivirá con el matrimonio Dupouy, en San Sebastián, hasta su muerte.

Si anteriormente decíamos que poco sabíamos de la vida de Edouard Dupouy antes de adquirir renombre con el Hotel de Londres, podemos decir que de Catherine aún sabemos menos, antes y después de su matrimonio. La historia nos muestra que quien dio prestigio y nombre a la familia fue el Sr. Dupouy, quedando en el anonimato su esposa.

Sin embargo, podemos encontrar algunos datos en el Cuaderno IX(XIV) de M. Dupouy que nos pueden ayudar a hacernos una idea de su madre.

> La primera oración que mi madre me enseñó fue: "¡Oh soberana, oh Madre mía!", que rezaba todos los días. En mayo se montaba en mi habitación un magnífico altar, en el que todas las tardes celebrábamos el mes de María, y el 6 de mayo, día de mi cumpleaños, con mis amiguitas, ofrecía a la Santísima Virgen una corona de flores naturales preparada por mi madre[23].

> A los 9 años, como era inaguantable[24] y había agotado la paciencia de dos maestras, mi madre adoptó la excelente decisión de enviarme a un colegio recién fundado por las religiosas francesas de Notre Dame. Entré allí un sábado, víspera de la fiesta de la Virgen del Carmen[25].

[22] C. IX(XIV), 83-86.
[23] Id., 3.
[24] Podría traducirse también 'insoportable'.
[25] Id., 3.

En la mañana de mi primera comunión [29 mayo 1884] tuve el dolor de no ver a mi padre en la Misa... Ofrecí esta primera comunión por su conversión, pero tenía tan cargado mi corazón que, cuando al salir de la capilla abracé a mi madre, rompí en sollozos. (…) Después de mi primera comunión, mi madre, siempre enferma, quiso tenerme como medio pensionista[26].

Mi madre, siempre delicada de salud, cae gravemente enferma. El momento no parece muy oportuno para hablar de mi vocación, pero los pensamientos de Dios no son los nuestros. El 21 de junio [1893], bajo los auspicios de San Luis Gonzaga, comenzó la lucha que había de durar 5 años. Mi madre, a quien habían enterado de mi vocación religiosa, inició la conversación. Yo le debía la verdad... Fue grande su asombro cuando me oyó que quería entrar en el Sagrado Corazón. Como jamás había visto a una religiosa de esta Orden, no podía decir que habían influido sobre mí. De todos modos, mi madre esperaba hacerme cambiar de propósito[27].

Mi madre estaba aún enferma, en cama desde el mes de junio [1894]. Por este motivo yo disimulaba lo posible mis proyectos de vocación, pues comprendía que me era imposible abandonarla mientras estuviese así. De ahí que el descubrimiento de esta carta cayese como un rayo. Mi madre me hizo una escena que, en el estado en el que se encontraba, le hizo mucho daño. Se le produjo un vómito de sangre. Mi padre, furioso, me acusó de que estaba matando a mi madre. El médico estaba muy inquieto a causa de la debilidad de la enferma, y temía que no pudiese soportar el golpe[28].

Dios me fortificaba también para nuevos combates. Mis padres no se atrevían todavía a impedir mis ejercicios de piedad. Pensaron que un viaje largo con amigos pondría algo de diversión en mi vida seria, pues la enfermedad de mi madre era un pretexto muy bueno para rechazar invitaciones mundanas, diciendo que prefería hacerle compañía[29]. [1894]

Me fue más difícil escaparme en París [1896], pues mi madre había ordenado a papá que no me dejase ir sola a Misa, ni pasar el día o la tarde con mis amigas[30].

Entonces me prohibían ir a Misa, salvo el domingo, a las once y media, con mi padre o con mi madre. Luego, con cualquier pretexto, mamá me hacía acostarme en su habitación para vigilarme mejor[31]. [1896]

Oí las cosas más dolorosas, primero de mi padre y luego de mi madre. Era para mí un sufrimiento inmenso. No llegaban a comprender nada de la vocación y todo lo echaban a cuenta de la ingratitud[32]. [1898]

Sobre todo mi pobre madre no se resignaba, pues su estado de salud no le permitía venir a verme. Los médicos le habían prohibido terminantemente que hiciese el menor viaje[33]. [1900]

Las bondades de la Reverenda Madre le ganaron para el Sagrado Corazón. Me veía feliz y se resignaba, pero mi madre, que no podía venir a verme por su estado de salud, permanecía inconsolable[34]. [1900]

[26] Id., 5.
[27] Id., 10s.
[28] Id., 13.
[29] Id., 16.
[30] Id., 24.
[31] Id., 26.
[32] Id., 32.
[33] Id., 53.

> El Señor me daba una misión sobrenatural cerca de mis padres [1903]. Debía aproximarlos a ambos a Dios, pues mi pobre mamá se había alejado con ocasión de mi entrada en la vida religiosa, haciendo responsable a la religión, a los curas, etc..., de su desgracia. Para ella el problema era mucho más fácil que para mi padre, pues mamá en el fondo era piadosa, en tanto que papá había abandonado toda práctica religiosa a su salida del colegio (dirigido por sacerdotes)[35].
>
> Mi madre vino a la sacristía para rezar conmigo [1916], detrás del altar, el primer De profundis por su alma, seguido de un Magníficat. Esta muerte [la de su padre] había sido tan hermosa y dulce, sin agonía, sin lucha, sin turbación, enteramente ferviente y tranquila, que el consuelo de mi alma venció sobre el dolor de mi corazón filial[36].
>
> Después de la muerte de mi padre, la liquidación de los negocios temporales nos proporcionó muchas preocupaciones... Mi querida mamá prometió a San José que realizaría una buena obra en su honor si nos ayudaba a terminarlos bien. Habiéndonos concedido esta gracia el Santo, mi madre puso mucho empeño en mantener su promesa[37]. [1919]
>
> …el médico que me visitaba me dio cuenta del resultado de una consulta celebrada sobre el estado de mi madre: "Los rayos X habían descubierto la existencia de un cáncer interior...". Mamá sólo tenía unos meses de vida, y éstos en medio de terribles sufrimientos. Nuestro Señor me unió íntimamente a su Cruz durante esta Semana Santa y los meses siguientes. Asistía a la lenta y dolorosa agonía de mi madre con la misión de prepararla para el tránsito de su muerte, que temía mucho. (…).
>
> Sus últimas palabras fueron: "¡Que viva o que muera, gracias Dios mío! Jesús, yo os amo con todo mi corazón". El jueves cayó en coma, y el viernes 20 [julio 1923], a las siete, exhaló su último suspiro[38].

Estos datos nos hacen caer en la cuenta de que Catherine Bordes[39] fue una mujer más bien de naturaleza débil, que pasó gran parte de su vida enferma, siendo dicha enfermedad, en ocasiones, grave, llevándola casi hasta la muerte. El estado de enfermedad le impedía viajar, por lo que el Sr. Dupouy tuvo que hacer solo con su hija aquellos viajes que planificaron para distraerla de su vocación. También éste fue el motivo por el que no pudo ir a ver a su hija, ya en la SSCJ, a Conflans[40] y a Quadrille[41], como sí hizo su padre. Por otro lado, también podemos apreciar, a partir de los datos recogidos, que la Sra. Dupouy era una persona piadosa que iba a misa, al menos los

---

[34] Id., 58.
[35] Id., 59s.
[36] Id., 86.
[37] Id., 93.
[38] Id., 95-98.
[39] P. Miéyaa, en su manuscrito, presenta a Catherine Bordes como una mujer de hogar, viva y ardiente, con mirada serena y de una elegancia y nobleza que subyugaban. Discreta y enfermiza, evitaba recepciones y fiestas. Vivía en el interior de su casa para mejor consagrarse a la educción de su hija. Se encontraba preparada por una juventud de estudios, de piedad y virtud. A menudo enferma, sólo dio ejemplos de bondad, valor y fe. Cf. O. c., p. 5.
[40] Conflans era la casa de noviciado cuando Mª Teresa entró en la SSCJ. Estaba situada en los alrededores de París. Se cerró cuando la Congregación fue expulsada de Francia y nunca se volvió a abrir. Hoy, Conflans, es el actual barrio de Charendon.
[41] Era el nombre que las Madres del Sagrado Corazón daban a la casa de la SSCJ situada en Burdeos.

domingos, y que desde bien niña educó a Mª Teresa en el amor a la Virgen. Sin embargo, a pesar de ello, se opuso radicalmente a su vocación, alejándose de Dios y de la religión cuando ésta entró en la vida religiosa.

Al igual que con su padre, Mª Teresa sintió que, al volver a San Sebastián en 1903, el Señor le encargaba la misión de atraer de nuevo a su madre a Dios. Catherine Bordes falleció el 20 de julio de 1923 dando gracias a Dios y profesando su amor a Jesucristo: "¡Que viva o que muera, gracias Dios mío! Jesús, yo os amo con todo mi corazón"[42].

3. PRIMERAS GRACIAS DIVINAS

Mª Teresa Dupouy, que desde niña manifestó tener personalidad[43], creció en el lujoso Hotel de Londres situado en la Avenida Libertad de San Sebastián. Un ambiente de lujo y ostentación reinaba en aquel 'hogar', agrandado por la clientela que frecuentaba el hotel. Podemos imaginar que, en medio de dicha opulencia, Mª Teresa tuvo de todo en abundancia. Años más tarde, siendo ya religiosa, les contaba a las MSCJM como en su casa solía usar cada día unas 6 toallas y en el convento tenía que pasar con una, ocho días[44]. Niña única y mimada obtenía de sus padres todo lo que quería. Algunas MSCJM le escucharon decir que era una niña inaguantable[45], por su carácter fuerte y ser muy caprichosa, a quien las empleadas y empleados mimaban y prodigaban de toda clase de caprichos[46]. La consideraban como una pequeña princesa, a la cual colocaban sobre una mesa y la

[42] C. IX(XIV), 98.

[43] "De pequeña contaba ella misma que era muy rebelde y traviesa. Tenía una Mademoiselle que - según decía - tenía una voz de trueno y era a la única persona que respetaba, porque ni a su madre, ni a su padre, les obedecía. Cuando su mamá le quería hacer tomar aceite de ricino, no había medio de que se lo tomara y tenían que acudir a la Mademoiselle", *PSV, Summarium*, Test. 8, p. 123; "Su madre tenía una total dedicación a la educación de su hija. Esta era vivaz, caprichosa. Tenía dos Institutrices a las que les ejercitaba la paciencia, pero tenía muy buen corazón y con caricias reparaba sus diabluras. Amaba profundamente a sus padres", Id., Test. 45, p. 231; "No cabe hablar todavía de un temperamento ardiente, pero siendo muy niña manifiesta ya un genio vivo, a veces con prontos agudos. Pero a diario y en un instante este diablillo se transforma en un ángel; basta invitarle a rezar", VIVÓ, E., o. c., p. 37.

[44] Cf. Id., p. 130.

[45] C. IX(XIV), 3

[46] P. Miéyaa, en su manuscrito no publicado, describe a M. Dupouy, en su juventud, como: "Rubia y alta, elegante y rica, María Teresa es, como asegura una de sus amigas, verdaderamente «chic». Es una joven de porvenir, nacida para gustar y para triunfar. Su padre, que siempre le ha rodeado de ternura, la adula ahora. Cuando la ve avanzar hacia él, con su porte de reina, se siente fascinado; su hija es su ídolo. No desmiente su sangre y su padre tiene la sensación de renacer y volver a vivir en ella. Igual que él, es de fuerte temple y de una pieza. Viva y espontánea, sencilla y natural, dulce y sensible, franca y buena; se divierte y ríe con tal animación que nadie sospecharía su vocación". Cf. O. c., pp. 12-13.

festejaba. Tanto era así que le llamaban la "señorita sí quiero", pues conseguía todo lo que se proponía[47].

Desde pequeña su madre le fue educando en la devoción a la Virgen María. La primera oración que le enseñó, y que Mª Teresa rezaba todos los días, fue referida a ella: "Oh soberana, Oh Madre mía"[48]. Incluso, en el mes de mayo, en su habitación se montaba un altar en el que, el día de su cumpleaños, ofrecía una corona de flores a la Virgen. Este amor a María, lejos de desvanecerse, creció a lo largo de toda su vida, pues la Virgen estará presente en todos los acontecimientos más importantes de su existencia. Prueba de ello es la cantidad de referencias que hace a María a lo largo de su Cuaderno IX(XIV), en el que recoge su vida desde su nacimiento hasta su muerte. De hecho, cuando comienza a escribirlo, ya en la primera frase, reconoce que todas las gracias de Nuestro Señor le han llegado a través de ella: "Bajo vuestra protección ¡Oh María!, comienzo el relato de las misericordias de Nuestro Señor para con mi pobre alma, pues por Vos, ¡Oh Madre mía!, me han llegado todas las gracias"[49]. Y un poco más adelante, escribirá: "A los 7 años hice mi primera peregrinación a Lourdes, cuyo recuerdo tan bien conservo. Todas mis devociones infantiles se referían a Vos, ¡Oh Madre mía!"[50].

Su devoción a la Virgen María creció en su estancia en el Colegio-Pensionado de las religiosas Siervas de María de Anglet, más conocidas como las Religiosas de Notre-Dame[51], al que su madre decidió enviarla a los 9 años, en 1882, pues ya había agotado la paciencia de sus padres y de las dos maestras que tenía. M. Dupouy recuerda que entró en el colegio un sábado, víspera de la fiesta de la Virgen del Carmen, que se celebra el 16 de julio. Sus deseos de ver la Santísima Virgen eran tan grandes que decidió escribirle una carta pidiéndole que se le mostrara. Y la vio.

> A los 9 años, como era inaguantable y había agotado la paciencia de dos maestras, mi madre adoptó la excelente decisión de enviarme a un colegio recién fundado por las religiosas francesas de Notre Dame Entré allí un sábado, víspera de la fiesta de la Virgen del Carmen. Junto a estas buenas religiosas creció mi devoción a la Santísima Virgen. ¡Oh María!, yo os escribí una carta pidiéndoos que os mostraseis a mí, pues deseaba mucho conoceros. En efecto, os vi en sueños, pero de modo que jamás podré olvidaros... ¡Oh, cuán bella estabais, pero sobre todo buena!... Me rodeasteis con vuestro manto apretándome sobre vuestro corazón, y de pronto vi gran

[47] Cf. VIVÓ, E., o. c., pp. 37-38.
[48] C. IX(XIV), 3.
[49] Id., 1.
[50] Id., 3.
[51] Estas religiosas fueron fundadas en 1842 en Anglet, Francia, por Luis Edouard Cestac (1801-1868). Llegaron a San Sebastián en abril de 1882, abriendo un colegio en el barrio de Ategorrieta.

> número de niños que eran devorados por animales feroces. Quise lanzarme hacia ellos para salvarlos, pero, sonriendo, me dijisteis: "Eres aún demasiado pequeña, cuando seas mayor"[52].

Esta 'visión en sueños', como Mª Teresa la denominó, iba a tener una gran importancia en su vida, pues Dios comenzaba a mostrarle sus designios sobre ella ya desde la infancia, aunque en ese momento no captara el alcance de dicha visión. Unos años más tarde, siendo ya RSCJ, comprenderá que la Obra de los Estanislaos[53] que Dios quiere hacer surgir en la Iglesia por medio de ella, era la realización de esta visión y de otra que tendrá en 1912.

También a esta misma edad, 9 años, según ella deja constancia en una carta que mandó a su Superiora General en abril de 1947[54], estalló en ella la primera chispa misionera, que le llevó a envidiar la suerte de los que evangelizaban a los chinos. Una amiga y compañera de colegio, Lolita Caballero, que también fue religiosa, en un escrito suyo en el que relataba la historia de su vocación, haciendo referencia a la M. Dupouy, anota lo siguiente.

> Los primeros recuerdos de mi vocación se remontan a la edad de once años. Una de mis compañeras de clase, me hablaba con frecuencia de sus proyectos de vida religiosa, sin poner en duda que yo los compartía. Esta pequeña ambicionaba nada menos que fundar una orden misionera en China o en África; yo no sabía mucho más, pero para nosotras éstos eran detalles sin importancia. Lo que nos interesaba ante todo era el escoger el hábito. Habíamos decidido que sería blanco, y naturalmente lo más bonito posible. Pasábamos nuestros recreos decidiendo los detalles. Yo con un poco más edad que ella, tengo para mí, que yo no tomaba la cosa muy en serio. No he amado mucho las aventuras, y teniendo que decidirme, yo quería darme cuanta bien de las cosas. No en vano que en casa me llamaban, "la pequeña lógica". Yo comprendía que los proyectos de mi amiga eran irrealizables, y los consideraba como una diversión, pero ella les daba mucha importancia. Nuestro mayor gusto era vestirnos de religiosas envolviéndonos en una tela blanca, y ambas, a dos, jugábamos a ser la una religiosa, y la otra nada menos que el sacerdote que recibía los votos[55].

Aunque Mª Teresa diera mucha importancia a estos juegos de niñas, quizás nadie pensó que tuvieran que ver realmente con los planes de Dios. Estos 'juegos' fueron leídos posteriormente por M. Dupouy como inicio de una dimensión de su ser, su espíritu misionero. No es pues casualidad que Dios le inspirara fundar, más adelante,

[52] C. IX(XIV), 3.
[53] Cf. Id., 88.
[54] Carta 271[1947] a Thérèse Lescure. Esta carta se conoce más comúnmente entre las MSCJM como 'Carta autobiográfica', ya que con ella M. Dupouy se dio a conocer a su Superiora General, antes de encontrarse con ella en Zaragoza el 1 de mayo de 1947, relatándole su vida, desde su nacimiento hasta su momento presente.
[55] VIVÓ, E., o. c., p. 41.

una congregación religiosa misionera, como su nombre indicará: 'Misioneras' del Sagrado Corazón de Jesús y de María.

A los 10 años, en 1883, Mª Teresa recibió lo que ella llama la "primera gracia íntima de Nuestro Señor". Jesús Hostia se reveló a su alma y, esta niña de 10 años, le "descubría por primera vez". Desde este momento tuvo un ardiente deseo de recibir la primera comunión, atrayéndole la presencia de Cristo en el Sagrario. Sin embargo, no recibió la primera comunión hasta un año más tarde, el 29 de mayo de 1884. Fue la Virgen la que le preparó para tan importante día, recibiendo la víspera de este gran día la "segunda gracia íntima". Es la "gracia de los lirios", como ella la llama, sin poder explicarse de otro modo. En esta gracia, la divina pureza se estampó en su alma, desbordando sobre ella un perfume celestial.

> Tenía 10 años cuando recibí la primera gracia íntima de Nuestro Señor. Era el mes de mayo. En el momento en que el sacerdote abrió el Sagrario para dar la sagrada comunión a mis compañeras, no sé cómo, Jesús Hostia se reveló a mi alma, ¡os descubría por primera vez! Se siguió un deseo ardiente por la primera comunión. Desde entonces el Sagrario me atrajo... Hube de esperar un año para tener la dicha de recibiros, Señor, en la Santa Comunión. La Santísima Virgen me preparó, pues también mi corazón debía agradaros ese día. La víspera, 28 de mayo, por la tarde, recibí la segunda gracia íntima, que llamo la gracia de los lirios..., no puedo explicarme de otro modo. Vuestra divina pureza se estampó en mi alma, un perfume celestial desbordó sobre ella, y recordando la gracia recibida, el lirio vino a ser mi flor preferida[56].

El deseo por la comunión y el atractivo por el Sagrario, es decir, por la presencia de Jesús Sacramentado, ya no le abandonarán en toda su vida sino, más aún, irán creciendo. De nuevo el Señor le iba preparando para la misión que le tenía encomendada, pues a sus hijas, las MSCJM, les dirá que deben ser almas apasionadas por Jesús Hostia, distinguiéndose por una tierna devoción a Jesús Sacramentado, acudiendo a sus pies para escuchar su voz y conversar con Él[57].

El día de su primera comunión fue un día lleno de gozo para Mª Teresa que se vio contrariado por el dolor que sintió al no ver a su padre en la Eucaristía. Esto le hizo romper en sollozos en los brazos de su madre que sí asistió. Su padre estuvo presente en la ceremonia de la tarde en que M. Dupouy leyó la consagración a la Santísima Virgen. Poco después, como ya hemos apuntado anteriormente, el 19 de junio de 1884, se

[56] C. IX(XIV), 4s.
[57] Cf. C. XIX(VII), 2.

confirmó en la catedral de Bayona, tomando como patrona a Sta. Teresa, uniendo su nombre al suyo.

Después de la primera comunión su madre quiso tenerla mediopensionista, y no interna, como la había tenido hasta el momento. La Sra. Dupouy se sentía enferma y quería tener a su hija más tiempo a su lado.

En 1885 se estableció en el Colegio la 'Congregación de las Hijas de María'. Esta asociación reunía a aquellas alumnas, a partir de los 14 años, que mostraban una mayor sensibilidad religiosa, para proporcionarles una especial formación en la piedad, la caridad y la pureza[58]. Mª Teresa deseaba ardientemente formar parte de esta Congregación, pero no tenía la edad requerida, pues sólo tenía 12 años. Su ardiente deseo no le permitió quedarse con los brazos cruzados esperando dos años hasta cumplir los 14. Así que se dirigió a la Santísima Virgen pidiéndole ser admitida, uniendo a su oración la mortificación. Su plegaria fue escuchada y sus esfuerzos recompensados, pues el 31 de mayo fue recibida como Hija de María, con sólo 12 años, recibiendo la medalla que la acreditaba como tal. Más aún, fue la elegida para leer la consagración a la Virgen en nombre de todas las compañeras.

> Un año más tarde se estableció en el colegio la congregación de las Hijas de María, y deseando ardientemente entrar en ella, me dirigí a la Santa Virgen uniendo la mortificación a la oración. Me privé durante todo el mes de la merienda para ser del número de las felices aspirantes del día 2 de febrero. Era preciso tener 14 años y yo no tenía más que 12. Mi confianza en Vos, ¡oh María!, no quedó defraudada. Seguí en mi mortificación, que tanto éxito había tenido, y el 31 de mayo recibía la querida medalla. Incluso tuve la alegría de leer la consagración en nombre de todas[59].

A partir de este episodio de su vida, Mª Teresa se entrega más especialmente a María, lo que con seguridad estrechó su relación y aumentó su amor hacia ella, cuyo fruto será la realización de su voto de virginidad.

> Desde que me había entregado más especialmente a Vos, ¡oh María!, me disteis a vuestro divino Hijo, inspirándome la idea de consagrarle mi virginidad. Quería ser como Vos, ¡oh Madre mía!, y también como Santa Inés, cuya vida acababa de leer en *Fabiola.* Escogí nuestra fiesta de 16 de julio, y sin que se me ocurriera pedir permiso alguno, hizo bajo vuestros auspicios voto de perpetua virginidad[60].

[58] Cf. VIVÓ, E., o. c., p. 48.
[59] C. IX(XIV), 5s.
[60] Id., 6.

Mª Teresa hace voto de virginidad a los 12 años[61], el día de la Virgen del Carmen, siendo todavía una niña que comienza a entrar en la adolescencia. Llama la atención la decisión tomada, sin ayuda de nadie, inspirada sólo por la Santísima Virgen. Este voto será su tabla de salvación, como ella misma reconoce, en las vacaciones de verano. Inserta en un mundo de caprichos, lujo y disfrute de todo tipo de diversiones, en relación con las familias más prestigiosas de la sociedad, Mª Teresa reconoce que el mundo le atrae, con todo lo que le ofrece. Su piedad comienza a aflojar y se va alejando de Dios. Sin embargo, será el Señor, una vez más, quién le salga al encuentro no permitiéndole que se aleje, estrechando más aún la relación entre los dos.

4. LA LLAMADA DE JESUCRISTO A SEGUIRLE

El mismo día que cumple 13 años, M. Dupouy siente que el Señor se toma la "venganza" de ese alejamiento de Él que ha vivido en sus vacaciones, fruto de la atracción que el mundo ha ejercido sobre ella.

> Gracia de contrición y de regeneración: en lugar de reprocharme mi ingratitud, ¡oh Jesús!, os vengasteis con la venganza de Dios. El 6 de mayo de 1886, día en que cumplí trece años, durante la acción de gracias, Vos mismo me dijisteis: "Veni". Se me mostró en toda su belleza y me enajenó. Todo fue como relámpago. Sta. Teresa[62] le acompañaba. Comprendí que me quería toda para El en la vida religiosa, y la presencia de Sta. Teresa me hizo creer que era en el Carmelo. Vos quisisteis, Señor, que fuese mi patrona especial en la vida religiosa y que me esforzase en imitar su amor y su espíritu de oración. Leí su vida, que me hizo amar la oración, y aprendí así a hacer mi oración todos los días. Intenté también imitar las austeridades del Carmelo con algunas indiscreciones. Vos, ¡oh Jesús!, sólo veíais mi buena voluntad y os mostrasteis pródigo de gracias para conmigo[63].

El Señor le regala una nueva gracia. Esta vez, una "gracia de contrición y de regeneración". Mª Teresa escuchó la voz de Dios, que le decía: Ven. Comprendió en esa llamada que Dios quería que se entregara a Él en la vida religiosa, creyendo que la congregación elegida era el Carmelo. Desde ese momento, su vida cambió. No hay ningún dato en su Cuaderno IX(XIV) que nos haga ver o pensar que Mª Teresa puso resistencia alguna a la llamada de Dios. Más bien, se percibe que, acogiéndola con prontitud, se puso a hacer cuanto estaba en su mano para secundarla. Así, comenzó a

[61] L. M. Lojendio indica, erróneamente, que Mª Teresa hizo este voto de virginidad cuando tenía 11 años. Cf. O. c., p. 23.
[62] Se refiere a Santa Teresa de Jesús.
[63] C. IX(XIV), 6s.

leer la vida de Sta. Teresa de Jesús, de quien aprendió a hacer oración e intentó imitar las austeridades del Carmelo.

Estos cambios en su vida no pasaron desapercibidos a sus padres quienes comenzaron a sospechar la posible vocación religiosa de su hija. Esta sospecha iba en aumento hasta que finalmente decidieron sacarla del Colegio dos años más tarde, cuando tenía 15 años. La salida del Colegio costó mucho a Mª Teresa, pues temía perder su vocación, al no poder tener los medios espirituales que allí tenía, como disfrutar de la lectura de libros relacionados con la religión, hacer una vez al año un retiro espiritual de tres días, etc. Una vez más, recurrirá a la Santísima Virgen, confiándole su vocación: "Puse mi lirio en las manos de María, lo que Ella guarda queda bien guardado. ¡Gracias, Madre mía!"[64]. El último curso que estuvo en el Colegio pasó seis meses de inquietudes y escrúpulos muy penosos, pues no se atrevía a hablar a nadie de su vocación. Sin embargo, Dios lo arregló todo. En un viaje que hizo a Bayona tuvo ocasión de confesarse con Mons. Bernabé Quevedo[65] con quien tenía gran confianza. Por medio de éste Dios le devolvió la paz.

Terminado el Colegio, durante las vacaciones de verano de 1888, Mª Teresa se mostró alegre y no demasiado piadosa. Esto hizo que sus padres, más tranquilos, pensando que quizás ya se le había olvidado lo de querer ser religiosa, le permitieran volver al Colegio, aunque sólo por las tardes para ir a clase de dibujo. Pero se equivocaron. Mª Teresa había escuchado la llamada de Dios y estaba dispuesta a seguirla. Se vio pues obligada a tener que ocultar su vocación, intentando llevar una vida normal, participando de las distracciones propias de su estatus: teatro, ópera, reuniones sociales,… Jesucristo, como novio celoso, no permitía que estas distracciones le hicieran dejar de lado su llamada.

> En mi 1er baile, una gracia especial de la Sma. Virgen. Sentí que me envolvía en su manto. Un inmenso consuelo llenaba mi alma. Tenía un aspecto tan radiante, que mi pobre padre, creyendo que era consecuencia de la fiesta, me besó lleno de satisfacción. ¡Dónde hubiese estado hoy, oh Jesús, si no me hubieseis guardado así![66]

[64] Carta 271[1947] a Thérèse Lescure.
[65] Mons. Bernabé Quevedo (1816-1860), natural de Guadalajara, México, emigró de niño con su familia a Francia, instalándose en Burdeos y después en Bayona, donde cursó estudios en el seminario. Fue ordenado sacerdote en 1840 y en 1848 capellán de las Hijas de la Cruz. En 1877, rehusó ser obispo de Bayona, para no perder su nacionalidad mexicana, quedando como canónigo de la catedral. El papa León XIII le nombró Protonotario Apostólico en 1890.
[66] C. IX(XIV), 8s.

En 1891 sigue todavía en el Colegio. Tiene 18 años. En el mes de mayo asiste a un retiro dirigido por el Rvdo. P. Pon[67], SJ., con quien habla por primera vez de su vocación. Durante el retiro lee la vida de Magdalena Sofía Barat, fundadora de las SSCJ[68]. Su ideal de vida religiosa respondía al ideal que M. Dupouy se había formado: vida de oración y de apostolado, espíritu de generosidad y de amor. Siente así que el Señor le llama a formar parte de ella, a pesar de su poca inclinación hacia los niños. El P. Pon acepta dirigir a Mª Teresa por carta, para discernir juntos si Dios la llama a esta congregación religiosa, y le permite la comunión diaria. Después de un año de considerarlo, el P. Pon le escribirá diciéndole que sí que cree que el Señor le llama a la SSCJ.

Dos años más tarde, en mayo de 1893, Mª Teresa tiene oportunidad de hacer otro retiro con el P. Pon. En esta ocasión le aconseja llevar una vida exterior de distracción, es decir, una vida acorde a una joven de su edad y de su estatus social, y que no hable de su vocación a menos que se le presente una ocasión favorable, pues no va a poder entrar en la vida religiosa sin el consentimiento de sus padres hasta que no cumpla la mayoría de edad, es decir, hasta que no tenga 25 años[69].

[67] El P. Jean Pon, SJ., nació en Lanne, Bajos Pirineos, Francia, el 28 de mayo de 1846. Entró en la Compañía de Jesús en Toulouse el 11 de abril de 1871, haciendo su profesión en Vitoria, España, el 2 de febrero de 1886, donde desempeñó los cargos de ministro, procurador y superior hasta 1896, cuando fue destinado a la India. Después de varios destinos en casas de Francia, volvió a Vitoria en 1914, permaneciendo allí hasta su muerte, el 20 de abril de 1918. Cf. DE LOJENDIO, L. M., OSB., o. c., p. 100, nota 4.

[68] La SSCJ es una congregación religiosa de vida activa fundada el 21 de diciembre de 1800 por Magdalena Sofía Barat. Según se recoge en el PCI de 1926, el fin de la Sociedad es glorificar al Sagrado Corazón de Jesús, "trabajando en la salvación y perfección de sus miembros, por la imitación de las virtudes de que este Divino Corazón es centro y modelo, y consagrándose, cuanto puede hacerlo la mujer, a la santificación del prójimo como a la obra más querida del Corazón de Jesús. También se propone honrar con particular culto al Santísimo Corazón de María, tan perfectamente conforme en todo al Corazón adorable de su divino Hijo Jesús" (párr. 4/IV). Los medios propios para glorificar al Corazón de Jesús, según este PCI, son especialmente cuatro: la educación de las alumnas internas; la enseñanza gratuita de las niñas pobres externas; los ejercicios espirituales que se facilitan a las personas seglares; y la relación necesaria con los seglares (cf. párr. 6/VI). Indicamos aquí que el PCI y las CSSCJ a las que vamos a hacer referencia a lo largo de este trabajo son los aprobados por la Iglesia en 22 de diciembre de 1926. Ambos textos se encuentran en las actuales CSSCJ, aprobadas por la Iglesia el 1 de enero de 1987, de ahí que la referencia de los artículos contenga una doble numeración, tal como se presenta en las actuales Constituciones.

[69] Según P. Miéyaa recoge en su manuscrito no publicado, por ese entonces, en España, una joven alcanzaba la mayoría de edad a los 23 años, si bien en el País Vasco y en Guipúzcoa, en particular, era preciso cumplir los 25 años. Cf. O. c., p. 36, nota 1.

5. LA OPOSICIÓN DE SUS PADRES

Un mes más tarde de su retiro con el P. Pon, el 21 de junio de 1893, día de S. Luis Gonzaga, comenzó la lucha familiar, que había de durar cinco años, a causa de la vocación de Mª Teresa.

Fue su madre la que por primera vez sacó el tema de conversación, pues alguien le había hecho saber de la vocación de su hija. Estaba gravemente enferma, pues su estado delicado de salud había empeorado, pero a pesar de ello quería saber la verdad. Mª Teresa no se la pudo negar y le dijo que quería ser RSCJ. Su madre se extrañó pues no conocía ninguna religiosa de esta Congregación. No podía decir, pues, que las religiosas habían influido en su hija.

Pronto comenzaron los planes de los Srs. Dupouy para hacer cambiar de propósito a su hija: viajes, distracciones, nuevas relaciones, prohibición de sus ejercicios de piedad,… A pesar de todo, sus planes no consiguieron lo deseado. Más bien se convirtieron en medios por los que Mª Teresa pudo entrar en contacto con las RSCJ.

El primer viaje fue en el mes de octubre de ese mismo año, 1893. Mª Teresa viajó con su tía y una de sus amigas a Lourdes. En el viaje se las arregló para hacer una parada en Pau, Francia, e ir a visitar a las RSCJ que estaban allí. Era el 15 de octubre, fiesta de su tan querida patrona Sta. Teresa de Jesús. Su tía, que conocía la devoción de su sobrina a esta Santa, al no verla pensó que había ido a la Iglesia de San Martín a comulgar. Sin embargo, Mª Teresa había tomado un coche dirección al convento del Sagrado Corazón. Llevaba una carta de presentación que le había dado el capellán de su Colegio para entregársela al capellán del colegio de las RSCJ de Pau. Por el camino, Mª Teresa se dijo a sí misma que si encontraba un capellán de mal humor y como superiora una gran dama no se le volvería a ver por allí. Pero con lo que se encontró fue con todo lo contrario: "A pesar de lo matinal de mi visita, el capellán no puedo estar más amable. Me condujo personalmente ante la superiora, que era la M. Brocard[70], ¡copia perfecta de Jesús, dulce y amable!"[71]. Esta Madre del Sagrado Corazón, con su trato dulce y

[70] Marie Brocard nació en Portalier, Francia, el 28 de marzo de 1842. Se educó con las Damas de Saint-Maur en su ciudad natal. Ingresó en la SSCJ, en Besançon, Francia, el 24 de junio de 1864, profesando en París en 1873. A lo largo de su vida desempeño los cargos de superiora, provincial y vicaria general. Murió en Roma el 23 de diciembre de 1923. Cf. VIVÓ, E., o. c., p. 65, nota 15.
[71] C. IX(XIV), 12.

amable, se ganó a Mª Teresa desde el primer momento, quien le habló de su vocación y de las dificultades que encontraba para realizarla. La M. Brocard la llevó a la capilla, junto a una imagen de la Virgen bajo la advocación de 'Mater Admirabilis', advocación por la que va a sentir gran devoción. A partir de este encuentro, la M. Brocard va a acompañar a Mª Teresa por carta hasta su entrada en la SSCJ, superando la dificultad de hacerse llegar las cartas mutuamente sin ser descubiertas por los padres de Mª Teresa. Un año después, en 1894, volverá a repetir su escapada al colegio del Sagrado Corazón de Pau, volviendo a ver a la M. Brocard y a la M. Boutourline, que le dejó una impresión muy edificante.

En enero de 1894 tuvo la oportunidad de ir a Burdeos con su padre. En esta ocasión su escapada fue a Quadrille, colegio que las Madres del Sagrado Corazón tienen en esta ciudad. La M. Brocard, enterada de este viaje, le había mandado la dirección y una carta para la maestra de novicias, la M. De Vergeron. Pero esta vez, Mª Teresa fue descubierta, produciendo un gran disgusto a sus padres, que casi le cuesta la vida a su madre.

> De vuelta a casa, mi tía encontró una carta de la Rvda. M. Brocard, en la que me hablaba de mi visita a Quadrille. Por prudencia, no ponía jamás el lugar de donde escribía y firmaba únicamente: María. Así fue descubierta la escapada a Burdeos. Mi madre estaba aún enferma, en cama desde el mes de junio. Por este motivo yo disimulaba lo posible mis proyectos de vocación, pues comprendía que me era imposible abandonarla mientras estuviese así. De ahí que el descubrimiento de esta carta cayese como un rayo. Mi madre me hizo una escena que, en el estado en el que se encontraba, le hizo mucho daño. Se le produjo un vómito de sangre. Mi padre, furioso, me acusó de que estaba matando a mi madre. El médico estaba muy inquieto a causa de la debilidad de la enferma, y temía que no pudiese soportar el golpe. Pasé la noche arrodillada al pie de la cama, en lucha y oraciones: ¿Me había equivocado sobre mi vocación? ¿Era cierto que iba a ser la causa de la muerte de mi madre? El demonio luchaba a la desesperada… Era la hora del poder de las tinieblas… pero Nuestro Señor sostuvo mi debilidad… Sabía que no podía engañarme… "In te Domine, speravi"… El "Scio cui credidi" fue mi fuerza en esta noche de Getsemaní. Se llevó el viático a mi madre. El peligro duró 8 días. Dios me envió providencialmente el Padre Pon. No pudo hablar ante mi madre, pero al acompañarme a la puerta me dijo que mi vocación venía de Dios, que no tuviese la menor duda a este respecto, y que El mismo la llevaría a cabo, aunque cuándo y el cómo fuesen secretos de Dios[72].

La 'lucha' de Mª Teresa con sus padres por seguir su vocación alcanza en esta dramática situación su punto álgido. Incluso Mª Teresa se cuestiona su vocación. Siente que esta es su noche de Getsemaní. El Señor la sostuvo en este momento de debilidad, mientras ella se acogía al "Sé de quién me he fiado" (2 Tim 1,12), frase que repetirá y a

[72] Id., 14s.

la que recurrirá toda su vida[73]. En este episodio tan doloroso, el Señor le confirmó en su vocación a través del P. Pon SJ., quien unos meses más tarde, en agosto de 1894 partirá para su nuevo destino en la India.

Ante su ausencia, Mª Teresa siente la necesidad de un director espiritual. Se lo pidió al Señor, quien dio respuesta a su necesidad, una vez más, por medio de la Virgen María, ya que lo encontró la víspera de la fiesta de su natividad, es decir, el 7 de septiembre de 1894. El hecho fue así. La tía de Mª Teresa quería confesarse en francés y le pidió que la llevara a algún lugar donde pudiera hacerlo. La llevó a la capilla de los Padres Marianistas. Según dejó escrito M. Dupouy, en el Cuaderno IX(XIV), tan sólo entrar en la capilla comprendió que Nuestro Señor le iba a indicar como director espiritual al sacerdote con el cual su tía, y también ella, iba a confesarse. Para asegurarse de que así era, Mª Teresa le dijo a Dios: "Señor, para que yo sepa que ésa es vuestra Voluntad, permitid que me haga una pregunta sobre este asunto". Y así fue. Terminada la confesión, el sacerdote, el Rvdo. P. Joseph Bacquier[74], le preguntó si tenía director espiritual. Ella le puso al corriente de la situación y, después de hacer los dos una novena para conocer la voluntad de Dios, el P. Bacquier aceptó dirigirla.

> Fue para mí como un Maestro de Novicios. El espíritu de su dirección era: la unión con Dios por vía de la fe y de la conformidad con su Voluntad; humildad, confianza, "scio cui credidi", amor generoso: "el amor vive de lo que da", amor alegre, apasionado, a la cruz. Gran devoción a Jesús-Hostia; muy grande también hacia la Santa Virgen. Celo, amor por las almas. En las relaciones exteriores: simplicidad, amabilidad, suavidad: "hacerse todo a todos a fin de ganarlos a todos para Jesucristo". Si es preciso, saber ser firme e incluso intransigente, cuando se trata de la salvaguardia de los principios[75].

Realmente podemos decir que el P. Bacquier fue para Mª Teresa un maestro de novicios, pues todos estos valores que intentó infundir en su persona los encontramos

[73] Cf. Id., 1, 14, 16, 81, 165; Cartas 33(1927), 43(1927) y 54(1928) a Hippolyte Paillas; *PSV*, *Informatio*, p. 153.

[74] El P. Jean Joseph Bacquier, SM., nació en Lesparre, Gironde, Francia, el día 17 de junio de 1856. Ya en la Compañía de María fue destinado a San Sebastián, España, en 1894, donde fue capellán de la comunidad y director del Colegio hasta 1897, cuando fue destinado a Cádiz. Tras algunos años, fue destinado de nuevo a Francia, donde permanecerá hasta su muerte, el 12 de noviembre de 1945 en Burdeos. Aunque su relación directa con M. Dupouy se dio tan sólo mientras residió en San Sebastián, su influencia fue duradera. Mantuvo con ella una continuada correspondencia y pasado el tiempo volvió a verla en tres ocasiones. En 1912, en San Sebastián, cuando la M. Dupouy se encontraba gravísimamente enferma. En 1918, también en San Sebastián, cuando desde Cádiz regresaba a Francia. En esta ocasión le dirigió en los ejercicios espirituales. Por último, en 1924, con ocasión del viaje de la M. Dupouy a Roma. Tanto a la ida como a la vuelta, el P. Bacquier, que se encontraba en el Colegio de Cannes, fue a Niza a saludarla. Cf. DE LOJENDIO, L. M., OSB., o. c., p. 105, nota 6.

[75] C. IX(XIV), 16.

presentes en su vida, y en sus escritos, y los legará a las MSCJM. No en vano, el Señor sabía a quién le daba de director espiritual.

Los Srs. Dupouy, por su parte, no desistieron de su intento de hacer cambiar de idea a su hija. Así, su padre llevó a Mª Teresa a Madrid, a casa de unos amigos, donde se llevaba una vida muy mundana, sin misa diaria ni comunión. Esto hizo que M. Dupouy tuviera que hacer grandes esfuerzos para poder realizar sus ejercicios de piedad. Pero el Señor, atento a sus dificultades, hizo que conociera a dos jóvenes, Hijas de María del colegio del Sagrado Corazón. Éstas, dándose cuenta de su inclinación religiosa, le invitaban a salir con su madre para ir juntas a alguna Iglesia, donde Mª Teresa podía hacer sus ejercicios de piedad. De nuevo el Señor le ofrecía una tabla de salvación.

Cerca ya las fiestas de Semana Santa, Mª Teresa, viajó con esta familia madrileña a Sevilla para pasar allí las fiestas que se avecinaban. Sus nuevas amigas también iban, lo que fue para ella un gran alivio. La casa donde se hospedaron estaba al lado de una Iglesia, por lo que el Jueves Santo, 11 de abril de 1895, pudo pasar parte de la noche junto el Monumento y "¡Cuántas gracias que el Señor me prodigó!"[76]. El lunes de Pascua, sus amigas la llevaron a visitar a las RSCJ, donde les recibió la M. Shaefer. En un momento en que las dos pudieron quedarse solas, la M. Shaefer le preguntó si quería ser religiosa a lo que Mª Teresa le dijo que sí, hablándole de la M. Brocard. Providencialmente, la marcha a Madrid, fijada para el miércoles de Pascua, tuvo que aplazarse 15 días, por caer enfermo el dueño de la casa. Esto permitió que M. Dupouy pudiera ir todos los días, hasta su partida, al Sagrado Corazón, donde asistía a la Eucaristía y comulgaba, hablaba con la M. Shaefer y leía la vida de algunas Madres del Sagrado Corazón. De manera que "el viaje que según el plan de mis padres debía servir para hacerme perder la vocación, fue el medio de que Dios se sirvió para consolidarla"[77]. Incluso, en este viaje, consiguió, por medio de las Madres del Sagrado Corazón, que las Madres Carmelitas le autorizasen ponerse un momento la capa de Sta. Teresa que tenían en su monasterio. M. Dupouy le pidió a esta Santa tres gracias: la gracia de poder vestir el hábito de la SSCJ, lo que sucedía el 15 de octubre de 1898; la curación de su madre, que también fue concedida; su espíritu de oración y su amor al Señor. Esta última gracia no dice si le fue concedida, pero por la historia de su vida

[76] Id., 18.
[77] Id., 19.

podemos pensar que sí, pues M. Dupouy fue una mujer de oración y de gran amor a Dios.

Este tiempo vivido en Sevilla fue un tiempo de grandes gracias a la vez que de continuas disipaciones y mundanidades para Mª Teresa. Pero el Señor siempre le salía al paso. En esta ocasión fue su belleza divina la que el Señor le mostró ejerciendo sobre ella una seducción más fuerte que la que sentía por la ópera.

> Un día entre otros, en el que, después de mi Misa de la mañana, había estado en una comida del gobernador, seguida de baile, etc., y luego por la noche en la Opera, (donde se representaba La Gioconda). Nuestro Señor, que conocía mi debilidad, por temor sin duda a que estos juegos fatuos me deslumbrasen, como un novio celoso, me mostró un rayo de su belleza divina... Mi alma quedó del todo absorta en El. No veía ni oía nada. Felizmente, las personas que allí estaban creyeron que me había transportado la música, y respetaron mi silencio. Así me preparaba mi divino Rey para nuevos combates[78].

Terminado el viaje, Mª Teresa regresa, por fin, a casa. Padres e hija están contentos de volver a verse. Sin embargo, esta alegría pronto se apagará. Las ilusiones que sus padres se habían hecho de que su hija dejara de lado la idea de querer ser religiosa pronto se encuentran con la realidad opuesta, pues Mª Teresa les pidió su consentimiento para ingresar en la SSCJ. La desilusión de sus padres debió ser tremenda, y también la de Mª Teresa, al recibir una negativa a su petición. Sus padres no estaban dispuestos a autorizarle su entrada en la vida religiosa. Ante este deseo explícitamente expresado por Mª Teresa, sus padres adoptaron nuevas medidas para disuadirla: le prohibieron confesarse con el P. Bacquier, aunque ella encontraba la manera de verlo; le apartaron de su amiga de la infancia, que también quería ser religiosa; y le pusieron en relación con una amiga que, como ella, había pensado en la vida religiosa pero sus padres le habían hecho cambiar de idea. Esta nueva situación hizo sufrir mucho a Mª Teresa e incluso tener temor de sí misma.

En junio de 1896, de nuevo, sus padres, empeñados en conseguir su objetivo, planearon un viaje por algunas ciudades de Francia. Padre e hija fueron a Burdeos, Tours, Orleáns y París. En todos estos destinos M. Dupouy se las arregló para visitar a las RSCJ. En Burdeos visitó a la M. Narbonne, para quien llevaba una carta de presentación de la Rvda. M. Brocard. En Tours consiguió ir a la comunidad de Marmoutier. En Orleans y en París también consiguió visitar a las Madres del SCJ. En ésta última, le recibió la Rvda. M. Du Pichon quien le condujo a la capilla donde recibió

[78] Id., 20.

la Sagrada Comunión junto a la M. Digby, Superiora General de la SSCJ[79]. Su padre no sospechó nada de ninguna de sus visitas, que M ª Teresa realizó con ingenio.

> Cuando mis padres hacían, sin éxito, una nueva tentativa para hacerme vacilar en mis propósitos, luego la lucha se reanudaba con más violencia. Me decían que como sus bondades y sus deseos de hacerme la vida agradable a su lado no me conmovían, tal vez pudieran conseguirlo con el rigor. Entonces me prohibían ir a Misa, salvo el domingo, a las $11^{1/2}$ once y media, con mi padre o con mi madre. Luego, con cualquier pretexto, mamá me hacía acostarme en su habitación para vigilarme mejor. Entonces era imposible que hiciese mi hora de meditación, mis penitencias, ni despachar mi correspondencia; ¡éste era el gran medio![80].

Este nuevo régimen de privaciones, que le fue impuesto en el mes de septiembre, le dejaba sin poder comulgar salvo el domingo y le impedía realizar sus ejercicios de piedad e incluso mandar su correspondencia. Entrado ya el mes de octubre, Mª Teresa no se resigna a no comulgar el día de Mater Admirabilis, después de más de un mes sin poder hacerlo diariamente. La Santísima Virgen le había dado la convicción de que no lo permitiría. Y así fue.

> Ocurrió que este día mi prima María (que me tenía especial afecto y a su vez, sin que mis padres lo sospechasen, tenía también vocación) tomó decididamente su desayuno y el mío, pues yo quería permanecer en ayunos para poder comulgar, si la Virgen me daba ocasión. A las once vino una señora a visitarnos y nos invitó a María y a mí para que saliésemos a dar un paseo por la Concha antes de la comida. El ofrecimiento fue aceptado, y pasada una media hora nos pidió que, si no nos molestaba, la acompañásemos al Colegio de los Marianistas (que está encima de la Concha). Pues ella iba a recoger a su chico y a hablar al prefecto. Llegamos un poco antes de las doce. Mientras la señora estaba ocupada en sus asuntos, pedí yo por el P. Bacquier, que me dio la Sagrada Comunión, mientras María hacía la guardia a la puerta de la capilla. La esperaba, me dijo el Rvdo. Padre. La Sma. Virgen me había metido en el corazón que usted vendría y me he negado a salir tres veces esta mañana. ¡Gracias, Madre mía! Esta comunión dio fuerza y valor a mi pobre alma para que continuase subiendo su calvario[81].

No sabemos qué hablaron Mª Teresa y el P. Bacquier ese 20 de octubre de 1896, pero a finales de mes este sacerdote marianista viajó a Burdeos para encontrarse con la M. De Narbonne. Ambos acordaron que Mª Teresa tenía que esperar hasta cumplir 25 años para poder entrar en la SSCJ, si antes no le daban sus padres el consentimiento. Mª Teresa tenía 23 años. Para ayudar a su impaciencia, el día del Sagrado Corazón de Jesús de 1897, el P. Bacquier le autoriza unir al voto de castidad, que había realizado ya el 16

[79] La M. Mabel Digby fue elegida Superiora General de la SSCJ el 25 de agosto de 1895, al fallecer su predecesora la M. Augusta Von Sartorius. A M. Digby le tocó afrontar los difíciles momentos vividos en Francia en la primera década del siglo XX. Cf. WILLIAMS, M., R.S.C.J., *La Sociedad del Sagrado Corazón. Historia de su Espíritu. 1800-1975*, Madrid, 1981, pp. 181-188.
[80] C. IX(XIV), 26.
[81] Id., 27s.

de julio 1885, el de pobreza y obediencia, y más tarde el voto de entrar en la SSCJ tan pronto como la obediencia se lo permitiese.

En el mes de septiembre de 1897 el P. Bacquier es destinado a Cádiz, al ser nombrado superior de la comunidad de allí. Mª Teresa no tiene aún los 25 años, pero, ante esta situación, su director espiritual cree que ha llegado el momento de su marcha, a pesar de no tener el permiso de sus padres. El P. Bacquier hace un viaje a Burdeos para hablar con la M. Deidier, pero esta Madre del Sagrado Corazón, por prudencia, le dice que no puede aceptar a Mª Teresa, al carecer del permiso de sus progenitores. Intento fallido. Por otra parte, a Mª Teresa le es imposible obtener dicho permiso.

> El 8 de octubre se va el Reverendo Padre… ¡Las horas más desesperadas son las horas de Dios! Confío, sobre todo, en Mater[82].

6. ENTRADA EN LA SSCJ

Toda esta lucha continuada provocó un debilitamiento en la salud de Mª Teresa, requiriendo un cambo de aires y reposo. Sus padres la mandaron a casa de sus primas, a Tartas, en las Landas francesas. Pero de nuevo, esta situación iba a ser providencial para poder realizarse los planes de Dios sobre Mª Teresa.

El día 20 de octubre, fiesta de Mater Admirabilis, de acuerdo con su tía, Mª Teresa, acompañada de su prima María, hace una escapada al colegio de las RSCJ en Burdeos. Ese día había en el Sagrado Corazón una ceremonia de primeros votos, a la que ambas asistieron. El Señor fortificó el alma de Mª Teresa prodigándole una gracia íntima y dándole la seguridad de que pronto, ella, haría sus votos en esa misma capilla. Y así fue, pues el 20 de octubre de 1900 M. Dupouy realizaba sus primeros votos.

Mª Teresa habló primero con la M. De Narbonne quien le dijo que sin el permiso de sus padres no podía hacer nada para recibirla. Después habló con la M. Deidier, de quien recibió la misma respuesta. Pero esta vez Mª Teresa no se quedó callada y dirigió unas palabras a esta Madre que le hicieron modificar su respuesta.

> Entonces yo le dije: "Dios ve claramente que estoy dispuesta a todo para hacer su Voluntad. Si usted se niega a recibirme, yo no soy responsable ni tampoco el Rvdo. Padre". ¡Al momento de despedirnos, Mater triunfa! "No se dirá que soy yo quien

[82] Id., 29.

> pone obstáculo a la voluntad de Dios -concluyó la Madre Deidier-, puesto que su director le dice que ha llegado el momento de Dios. Si una nueva gestión para obtener el permiso no da resultado, espere seis meses, obedezca usted después, y márchese. Puede usted ir al Sagrado Corazón de Layrac, yo escribiré a la Superiora. Si al cabo de tres no tiene usted el consentimiento de sus padres, me veré obligada a despedirla"[83].

Parece que el camino, por fin, se había abierto.

De vuelta ya en las Tartas, y sin perder tiempo, Mª Teresa, su tía y su prima salen para Layrac. Allí hablan con la M. Meyer y fijan su entrada para el día 2 de abril de 1898, fiesta de la Compasión de María. Mª Teresa encargó a una comunidad religiosa que le preparasen el equipo y lo enviasen, antes de su llegada, a la abadía de la SSCJ en Layrac, bajo el nombre de María Teresa Ballade. Tras unos días de retiro en el convento de las Ursulinas y la vida piadosa y tranquila llevada en la casa de su tía, Mª Teresa vuelve a casa, dispuesta a intentar, de nuevo, conseguir el permiso de sus padres.

El primer viernes de marzo de 1898, obedeciendo a la indicación de su director espiritual, el P. Bacquier, Mª Teresa escribe una carta a su padre pidiéndole, una vez más, su consentimiento para ser religiosa, pero advirtiéndole de que si no se lo concedía estaba dispuesta a escaparse de casa para realizar su vocación. El contenido de esta carta produjo una escena violenta. Su padre le dijo que prefería verla muerta antes que religiosa y que le pegaría un tiro antes que autorizarla a marcharse. Mª Teresa tuvo que oír las cosas más dolorosas, primero de su padre y después de su madre, causándole un gran sufrimiento, a la vez que sufría por hacer sufrir a aquéllos que más quería. Esa misma tarde cae enferma. Los días que siguen se encontrará privada de la comunión, su gran fuerza, expresando ser la prueba más grande de su vida. Pero, en estos momentos difíciles, la Santísima Virgen, le envía como un ángel a su prima María, quien le acompañará en su recuperación y también en sus privaciones espirituales.

Ante su salud resentida, el médico ordenó a Mª Teresa un descanso en el campo, al que fue acompañada de su prima. Años más tarde, Mª Teresa vio en esta enfermedad, que parecía oponerse a la voluntad de Dios, lo que justamente aseguraría su realización.

> El obstáculo que la divina Providencia ponía a mi marcha, fijada para 2 de abril, esta enfermedad que parecía oponerse a la Voluntad de Dios, era lo que, precisamente, aseguraría su ejecución. Como sólo cumplía mis 25 años en el mes de mayo, si hubiese salido el día previsto hubiesen podido obligarme a volver... El médico ordenó un descanso en el campo, mi buena enfermera vino con nosotros.

[83] Id., 30.

> Pasaba el día sobre una *chaise-longue*[84], privada aún de todo socorro espiritual. Comulgué una sola vez, el 6 de mayo... María compartía mis privaciones espirituales para no dejarme sola. En cuanto podíamos hablábamos de Nuestro Señor, de la vida religiosa, etc..., teníamos un solo corazón y una sola alma. Éste fue mi buen Cirineo en el momento de esta dura prueba. Gracias a su abnegación pude preparar mi escapatoria.
>
> Por lo demás, el Señor me dejaba en una completa oscuridad, sequedad..., parecía que me apegaba a todo en el momento del gran sacrificio[85].

En los días que pasa en el campo, Mª Teresa prepara su escapada de casa para poder entrar, por fin, en la SSCJ. Ha pedido varias veces el consentimiento a sus padres y éstos se lo han negado. Está firmemente convencida de que Dios la llama y ella quiere responderle. Si tiene que escaparse para hacer su voluntad está dispuesta a hacerlo. Tiene ya 25 años, que ha cumplido hace algo más de un mes, el 6 de mayo de 1898. Por tanto, es ya mayor de edad y no necesita el permiso de sus padres. Mª Teresa vuelve a su casa los primeros días de junio, con las fuerzas algo recuperadas, y con la fecha de su partida ya fijada. El 16 de junio, víspera de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, es el día elegido.

> El sacerdote con quien me confesaba tuvo a bien prestarme a su hermana para mi fuga y concertar el coche que en la noche me había de llevar a la frontera. El miércoles día 15, ¡qué día!, por la noche besé a mis padres como de ordinario, diciéndome que ya no los vería más. María me obligó a acostarme y me llamó a la una de la madrugada. Mi habitación estaba al lado de la de mis padres y un saloncito me separaba de la de mi prima. Paso allí a tientas, ¡qué momentos, Señor! Beso a María con gran emoción, rezamos juntas un instante… Le confío mis padres a la gracia de Dios. Salgo por una puerta de servicio de la que tengo la llave, atravieso el jardín y voy dos calles más allá, donde me esperaba el coche con la hermana del sacerdote. Junto a la portezuela estaba un policía. Me pregunta mi nombre, se lo doy sin titubeos y le digo que vamos a Hendaya para tomar el tren de las 5h. Me abre la puerta con decisión y me saluda deseándome buen viaje. En el puente hubieran debido detenernos, pero la guardia dormía. Nueva emoción al llegar a la frontera. El gendarme francés nos dice que no podemos pasar antes de la 6h. de la mañana, cuanto esté allí el oficial. El tren sale a las 5h. Le digo que es imposible, un asunto urgente me obliga a tomar el primer tren en Hendaya, que si es preciso vaya a donde está el oficial, pero que yo tenía que marchar. Redoblé mi oración. Esperamos 20 minutos que me parecieron un siglo. Al fin volvió el gendarme diciéndome que podíamos pasar. Al llegar a Hendaya escribo a mis padres. Recibirán mi carta hacia las 9, cuando yo esté ya lejos. Para despistar tomo los billetes a Dax, donde me espera mi tía, la madre de María. Como el tren de Pau salía dos horas más tarde, tuve deseo de ir a una iglesia. ¡Tenía necesidad de Vos, oh Jesús mío! En Pau agradecí y despedí a mi acompañante, pues no quería que supiese donde iba y continué sola mi camino... En Lourdes saludé a la querida gruta y encomendé a mis pobres padres a la Santísima Virgen. Pensaba en todo lo que debía estar pasando mi querida María. A las 7h. de la tarde llegué a Layrac, durante las vísperas de la fiesta del Sagrado Corazón. Me

[84] La palabra francesa "chaise-longue" puede traducirse por "tumbona", pero es muy frecuente el uso de este galicismo en español. En el caso de M. Dupouy, a esta "chaise-longue" le pusieron dos ruedas para poder trasladarla con ella. Cf. Carta 317(1949) a Marie Bordes.
[85] C. IX(XIV), 34s.

> recibió la Reverenda Madre Meyer, y al entrar en mi celda me arrodillé sobre el reclinatorio en el que encuentro un cuadro de San Estanislao. Mi querido Patrón y modelo, recibiendo al Niño Jesús de las manos de la Santísima Virgen. Yo también he encontrado en el puerto a Aquél que me había ocultado los horrores de la tempestad... Al día siguiente, en la comunión, una gracia íntima. ¡Señor, jamás os dejáis vencer en amor![86]

Cuando sus padres se levantaron por la mañana y vieron su habitación vacía pensaron que había ido a misa, a pesar de que se lo habían prohibido. Pronto llegó la carta de su hija que hizo saltar todas las alarmas.

> Inmediatamente mi padre fue a ver al gobernador, quien interroga a los guardas nocturnos, que le cuentan mi salida a las dos de la madrugada, etc... Papá sale para Hendaya, donde le dicen que efectivamente se han expedido dos billetes de primera para Dax. Pero aquí la Providencia me salva... El jefe de Estación, muy complaciente, pregunta al interventor si le han dado 2 billetes de primera procedentes de Hendaya en el primer tren. Busca por todas partes, hay otros billetes, pero ninguno de primera expedido en Hendaya; mi padre cree que para confundir la pista he tomado un suplemento para Burdeos y sigue a esa ciudad. Con el prefecto de Policía va a Quadrille para reclamarme, y luego a los principales conventos, pero en vano. De retorno a Dax vuelve a ver al jefe de estación, que le da toda suerte de explicaciones. Por la noche, el interventor había descubierto en el fondo de un bolsillo los dos billetes de primera procedentes de Hendaya... Este día mi padre podía haberme alcanzado en Pau. ¡Qué Providencia! Fue, en efecto, a Pau para continuar sus investigaciones en dirección a Toulouse. Cuando supe que venía a mis alcances, y temerosa de que le hablasen del Sagrado Corazón de Layrac, me refugié por unos días en las Hijas de María de Agen[87], muy conocidas del Padre Bacquier. Estas religiosas se mostraron llenas de atenciones para con la pobre fugitiva, pero a mí se me hacía largo volver a Layrac.
>
> El Rvdo. P. Pon, que de regreso de la India se encontraba por entonces en Montauban, vino a verme el 21 de junio, lo que fue para mí un consuelo. Por su mediación, el Rvdo. P. Berbesson aceptó actuar como intermediario para mi correspondencia con mis padres, que debían ignorar dónde me encontraba. Continuaban removiendo cielo y tierra. El Obispo de Vitoria, la Corte, el Nuncio, se interesaban por mi regreso..., se hicieron gestiones cerca del Arzobispo de París para que interviniese con nuestra Madre General[88].

Los padres de Mª Teresa no cesan en su empeño por buscar a su hija, intentando por todos los medios dar con ella. Mª Teresa, por su parte, tampoco abandona su deseo de ser religiosa y sigue adelante a pesar de la difícil situación creada.

> El pobre sacerdote que me había prestado su hermana fue acusado ante el Juzgado de haberme secuestrado. Nuestra Madre General recibió una carta de su párroco pidiéndole que me hiciese escribir, desde allí donde me encontrase, que yo había marchado voluntariamente y en modo alguno había sido secuestrada, pues en caso contrario su coadjutor iba a ser llevado a la cárcel. Entonces nuestra Madre me hizo ir a París. Abandoné la Abadía con el corazón lleno de agradecimiento por las

[86] Id., 36-38.
[87] Se refiere a las Hijas de María Inmaculada, Marianistas, que fueron fundadas el 25 de mayo de 1816 en Agen, Francia, por el P. Guillermo José Chaminade y Adela de Batz de Trenquelléon.
[88] C. IX(XIV), 39-41.

muchas bondades de que me había rodeado la M. Meyer en estos días de angustia que aún iban a prolongarse. Nuestra Madre decía en su carta que pensaba enviarme a Inglaterra, pero cuando me vio tan cansada y que el Arzobispo se metía en el asunto me dijo que me quedase en París, pues mi presencia allí era necesaria. En la capilla de 31 encontré a una persona conocida, por lo que nuestra Madre me envió a Conflans, donde podía permanecer más oculta. Iba a París cuando me llamaban del Arzobispado. Nuestra Madre Digby no podía admitirme al postulando sin autorización de su Eminencia, que encomendó mi asunto a Monseñor Thomas. Éste me sometió a muchos interrogatorios, el último de los cuales tuvo lugar el 12 de Julio. Yo le dije: "No tengo aún el honor de estar bajo la jurisdicción de su Eminencia. Si la muy Reverenda Madre General no puede recibirme en el Sagrado Corazón, me quedaré en París en cualquier convento esperando que pase la tormenta, aunque dure dos o tres años". Gracias a Dios que tenía con qué esperar. Desde los 13 años, para garantizar mi dote en el Carmelo, que era en lo que entonces pensaba, había ahorrado de las cantidades que generosamente me daban mis padres... Viendo mi decisión tan firme y que en definitiva era libre por tener ya 25 años, no quiso cargar con la responsabilidad de dejarme sola en París. Como celebraba Misa de 6 en la Casa Madre, pidió por nuestra Madre Digby y le dijo que Su Eminencia le dejaba en libertad para recibirme. Era el 13 de julio. A las 8 salía para Conflans, pero como postulante. Nuestra Madre me dio su bendición y me dijo: "La Madre de Lavergne os creerá bajo palabra, pues yo no tengo tiempo de escribirle". En efecto, en cuanto llegué, la Madre Lavergne me llevó a donde la Reverenda Madre Nérincx y entré en el noviciado para rezar el oficio parvo de San Estanislao[89].

[89] Id., 41-43.

CAPÍTULO II.
RELIGIOSA DE LA SOCIEDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (1898-1914)

1. SITUACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Con el gobierno de René Waldeck-Rousseau y de su sucesor, Émile Combes[90], se radicalizaron las leyes laicistas y la actitud anticlerical en Francia a principios del siglo XX[91].

Con Waldeck-Rousseau como primer ministro, el gobierno promulgó el 9 de julio de 1901 la Ley de Asociaciones que exigió a todas las congregaciones religiosas una autorización del Estado para poder seguir manteniendo el derecho de enseñar, siendo disueltas o jurídicamente secularizadas aquellas congregaciones que no se ajustaron al contenido de dicha ley. Con su sucesor, Émile Combes, desde 1902, se radicalizó el anticlericalismo, al denegar todas las peticiones de autorización, llegando a prohibir la enseñanza incluso a aquellas congregaciones religiosas que estaban autorizadas a ello. El 9 de diciembre de 1905 se aprobó la Ley de Separación de la Iglesia y del Estado, que ponía fin al Concordato de 1801. Esta ley supuso el establecimiento del estado secular. Se reconoció la libertad de conciencia y se suprimió la financiación de grupos religiosos, al tiempo que todos los edificios de la Iglesia fueron declarados propiedad del Estado y de los gobiernos locales, por lo que ésta tuvo que abandonar seminarios, casas parroquiales, obispados y otros edificios que fueron concedidos a distintas colectividades y asociaciones culturales. Esto supuso un

[90] Sobre la figura de É. Combes en este período histórico en relación a las instituciones religiosas cf. LANFREY, A., *Les catholiques français et l'école (1902-1914)*, 2 vols., Cerf, Paris, 1990.
[91] Cf. COMBY, J., *La historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI*, Verbo divino, Navarra, 2010, pp. 328-329.

empobrecimiento notable de la Iglesia, que tuvo que recurrir a las donaciones de los fieles para poder mantenerse. Las ordenaciones sacerdotales disminuyeron a la mitad entre 1905 y 1914.

Como consecuencia de estas leyes, se expulsaron de Francia casi todas las congregaciones religiosas, especialmente las que se dedicaban a la educación, que fueron saliendo a lo largo de la primera década del siglo. Muchas de estas congregaciones expulsadas se instalaron en España[92], donde fundaron sus colegios. Éste fue el caso de la SSCJ, a quien el Estado negó la autorización requerida en enero de 1902 para realizar su misión. Tras esta negación, comenzó el cierre de todas las casas de la Sociedad, que comenzó en 1903 y terminó en 1909[93]. No se libró ni la Casa Madre, situada en París, que fue cerrada en julio de 1907.

La casa de la SSCJ en San Sebastián, donde M. Dupouy vivió desde 1903 hasta su muerte, es fruto de esta coyuntura, a la vez que del deseo de los padres Mª Teresa para tenerla cerca de ellos. Así, ante el ofrecimiento del Sr. Dupouy, en diciembre de 1902, de hacerles una casa para fundar una comunidad en España, la Superiora General, ante la situación vivida en Francia, aceptó. En abril de 1903 las primeras religiosas llegaron a San Sebastián, entre ellas M. Dupouy. Unos meses más tarde, se unieron a ellas otras religiosas expulsadas de Francia.

2. PRIMEROS PASOS EN LA VIDA RELIGIOSA: NOVICIADO

Diez días después de llegar a Conflans, Francia, ya postulante, el 23 de julio de 1898, Mª Teresa realiza su primer "retiro de mes"[94] en el que se le invita a orar sobre la figura de Jesucristo Rey y sobre el espíritu de la SSCJ. Así lo deja recogido en el

[92] En diciembre de 1910 el rey Alfonso XIII firmaba en Palacio la conocida como 'Ley del Candado' por la que se prohibía durante dos años el establecimiento de nuevas asociaciones religiosas en España sin la autorización del Ministerio de Gracia y Justicia en tanto no se aprobara una ley de asociaciones que regulara definitivamente su condición jurídica. Largamente discutida en sede parlamentaria y duramente contestada por el Vaticano y los partidos católicos que veían en ella un claro interés del gobierno por romper de manera unilateral el Concordato de 1851, la Ley del Candado se convirtió durante 1910 en una de las mayores dificultades del gobierno liberal de José Canalejas y Méndez. La provisionalidad de la Ley, establecida para un plazo de dos años y el asesinato de Canalejas, su principal impulsor, el 12 de noviembre de 1912, provocaron que la futura ley de asociaciones se quedara finalmente en un simple proyecto y que la Ley del Candado caducara al finalizar su periodo de vigencia.

[93] Cf. WILLIAMS, M., R.S.C.J., o. c., p. 185-187

[94] Por lo que hemos podido percibir, en la SSCJ se denominaba así a un día de silencio y oración, que se realizaba una vez al mes.

Cuaderno I-1(XVIII), que comienza a escribirlo con los apuntes de este retiro. Cada mes, Mª Teresa, tendrá un retiro espiritual y una "meditación de primer sábado" referida a María. En este cuaderno irá recogiendo los puntos a meditar en estas prácticas religiosas. Desde ellas, la SSCJ va transmitiendo a las futuras religiosas su espíritu y su estilo de vida propio.

Desde que llegó a Conflans[95], Mª Teresa no gozaba de buena salud, quizás por todo lo que le había supuesto su huida de casa y el disgusto causado a sus padres, que seguían buscándola desesperadamente. Tanto es así que temió pudieran mandarla a casa, ¡después de haber luchado tanto para conseguir ser admitida! Pudo expresar su temor a la Superiora General, la M. Digby, quien pasó por Conflans antes de viajar a América[96]. Sus palabras seguro que le reconfortaron.

> "Haré todo lo posible para conservarla". Respondiendo a lo que yo le decía: "Le permito que sea la última en todo, en salud, talento, virtudes, pero como Santa Teresa debe tener la ambición de que nadie la gane en el amor de Nuestro Señor"[97].

No podemos afirmar que Mª Teresa cumpliera estas palabras que le dijo su Superiora General, pues sólo Dios sabe el amor que cada alma le profesa, pero lo que sí podemos decir, porque así nos lo muestra su vida, es que fue una persona cuya vida estuvo movida y entregada totalmente al amor de Dios.

En su estancia en Conflans, la M. Digby, Sup. Gral., debió dar algunas conferencias a las jóvenes aspirantes a formar parte de la SSCJ, entre las que se encontraba Mª Teresa, según podemos deducir del Cuaderno I-1(XVIII). En este cuaderno Mª Teresa recoge, según ella misma anota, varios extractos de dichas conferencias que versan sobre el espíritu de la Congregación, la vida interior, la generosidad, el olvido de sí mismas y otros muchos temas.

---

[95] Según A. Barrios, la Comunidad de Conflans era muy numerosa en el curso 1898-1899. Estaba compuesta por 27 profesas perpetuas, 11 aspirantes, 8 en el jovenado superior, 27 en el jovenado elemental, 46 novicias de coro (entre ellas M. Dupouy), 16 postulantes de coro, 22 hermanas coadjutoras profesas, 13 aspirantes a coadjutoras y 7 novicias. Es decir, un total de 177 personas. Cf. Sin título, Cap. VII, manuscrito no publicado.

[96] Una enfermedad llevó a M. Digby casi a la muerte. En ese estado de gravedad, la M. Désoudin le dijo: "Promete ir a América si te curas". La Madre Digby se curó, y cumpliendo su promesa, el 11 de agosto de 1898 zarpaba en barco hacía América, con los destinos de Canadá, México, Luisiana y la costa Este. Terminado su viaje, en mayo de 1899, volvió a París, a la Casa Madre. Cf. WILLIAMS, M., R.S.C.J., o. c., pp. 181-188.

[97] C. IX(XIV), 43.

2.1. Admitida al noviciado

El sábado 15 de octubre de 1898, fiesta de la Virgen, Mater Admirabilis, Mª Teresa toma el hábito[98], pasando a ser novicia de la SSCJ. Se prepara especialmente para este día con un retiro espiritual. En él, siente que el Señor le pide todo su amor. Ella quiere responderle con una generosidad que no conozca límites, por lo que toma la resolución de tender con generosos esfuerzos a la unión con el Corazón de Jesús. Con los apuntes de este retiro, M. Dupouy inicia otro de sus cuadernos, el Cuaderno II(XII), al que le dio el título de "Notas íntimas. Retiros", anunciándonos ya su contenido. En él volcará su experiencia interior en distintos momentos de su vida.

El día de la ceremonia de su toma de hábito, Mª Teresa estuvo acompañada por sus primas, María, quien le había ayudado a escaparse de casa, y su hermana Inés, Hija de la Caridad. Sus padres no asistieron, pues no sabían aún donde se encontraba su hija. Antes de la ceremonia, los padres de las nuevas novicias dieron la bendición a sus hijas. El P. Berbesson, SJ.,[99] tuvo un bonito detalle con M. Dupouy pues, llamándola en ese momento, le dijo: "Quiero darle la bendición que sus padres le darán durante la eternidad"[100]. Fue un día de dicha para Mª Teresa en el que Dios le colmó de sus consuelos divinos.

> Una luz de pureza y de amor, una visión más completa de mi bajeza y mi nada, fueron las gracias de mi toma de hábito[101].
>
> Cuando el Señor me ha puesto su distintivo, me ha vestido con el Santo Hábito, me parecía que toda la pureza del Corazón de Jesús recubría mi miseria; al verme tan alto, cuando mi puesto era tan bajo, un doble sentimiento ha llenado mi alma. He comprendido que debía permanecer muy alto por medio del amor y la pureza, para honrar el puesto en donde la misericordia del Corazón de Jesús acababa de colocarme y muy abajo, por medio de la humildad, para permanecer en mi verdadero sitio, el único que me correspondía[102].

Mª Teresa viste ya el hábito de las RSCJ y como buena novicia se entrega en cuerpo y alma a su formación. Fiel a lo que le enseñan, intenta hacer la oración personal siguiendo los pasos que su maestra de novicias le había indicado. Pero, poco a poco, el

---

[98] "El tiempo del noviciado es de dos años. Al entrar en él se toma el hábito adoptado en la Sociedad, con las diferencias propias de las que aún son novicias", CSSCJ, párr. 59/III.
[99] Charles Berbesson, SJ., nació en Limoges, Francia, el 8 de octubre de 1861. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1881 e hizo su profesión en 1895. Su vida religiosa, aparte de una breve estancia en Bélgica, discurrió en Francia. Falleció en Toulouse el 21 de junio de 1928. Cf. DE LOJENDIO, L. M., OSB., o. c., p. 119, nota 8.
[100] C. IX(XIV), 44.
[101] Id.
[102] Id., 3.

Señor le va haciendo pasar de una oración activa a una más pasiva. El impulso de la gracia la llevaba a "concentrar mis pensamientos en Dios, a vivir de su vida, en su presencia, tan sólo ocupada en amarle, buscando su voluntad y su gloria sin tener en cuenta la humillación y la mortificación"[103]. Mª Teresa se inquieta, teme que este camino sea una ilusión. Incluso siente que el mal espíritu le dice que esa perfección a la que aspira es imaginaria, que más valdría que pensara en mortificarse, en humillarse, en corregir sus muchos defectos. En este estado de inquietud espiritual, la M. De Lavergne[104] le devolverá la paz que necesita, animándola a seguir por los caminos que Dios le lleva. En sus apuntes del Cuaderno II(XII) podemos intuir, en un par de ocasiones, las posibles palabras que su maestra de novicias le dijo para tranquilizarla y hacerle ver que ése era el camino que Dios quería para ella. En la primera ocasión le pide por obediencia secundar el impulso de la gracia. En la segunda, le recuerda la promesa que ha hecho.

> 9 de abril. Humildad, confianza, no atribuirnos nada, dejar que Nuestro Señor actúe; ocuparme sólo en amarle, olvidándome lo más posible para mirar y fijarme solo en el fin: la gloria de Su Corazón. Me parece que ésta es la vía más corta y más sencilla que Nuestro Señor quiere que siga. **Oh sí, caminad por la vía que El mismo os ha trazado y permaneced en paz; haced esto por obediencia**[105].
>
> Agosto. (…). Objeción. Ésta es una perfección imaginaria que no utiliza ningún medio para corregir mis defectos, pues la idea de humillarme o de mortificarme no entra en ella. **"¿Se limpia mejor una barra de hierro echándola al fuego o quitando con un alfiler cada mota de roña?".** La obediencia me da plena certeza... Entregarme con confianza y amor a la acción de Nuestro Señor. Le he prometido no escuchar más los temores que el demonio me inspira. "**Sobre todo, ¡no olvide que lo ha prometido!"**[106].

En junio de 1899, M. Dupouy pudo comenzar a escribir otro cuaderno, el Cuaderno III(XXI), anotando en él los propósitos semanales a vivir durante ese mes de junio, dedicado, en la Iglesia, al Sangrado Corazón de Jesús. El cuaderno contiene distintos escritos, como meditaciones, retiros mensuales, extractos de conferencias, pensamientos, etc.

Había pasado ya un año de su fuga y sus padres seguían buscándola e intentando toda estrategia para hacerla volver. En el mes de Julio de 1899 Mons.

---

[103] Id., 45s.; Cf. C. II(XII), 4-7.
[104] La M. De Lavergne nació en Limoges, Francia, en 1858. Ingresó en la SSCJ en 1881, en la casa de Conflans. Profesó en París. Fue maestra de novicias y superiora provincial. Murió en Marsella en 1919. Fue la maestra de novicias de M. Dupouy mientras esta estuvo en Conflans. Cf. VIVÓ, E., o. c., p. 124, nota 8.
[105] C. II(XII), 5; Cf. C. IX(XIV), 45.
[106] C. II(XII), 6s.; Cf. C. IX(XIV), 46.

Thomas, Vicario general de París, llama a la Casa Madre de las RSSJ, en París, a M. Dupouy. Sus padres, ayudados por cinco sacerdotes de San Sebastián, habían iniciado un proceso canónico para hacerla volver. Al parecer, estos cinco sacerdotes habían realizado y firmado un escrito cuyo contenido decía que Mª Teresa, siendo hija única y debido a la situación en que se encontraban sus padres, según el derecho canónico de la Iglesia, debía volver junto a ellos. Mons. Thomas dio seguridad y tranquilidad a M. Dupouy de la inutilidad de dicha tentativa.

M. Dupouy sólo pasó un día en la Casa Madre, pero pudo hablar tranquilamente con la M. Digby, Sup. Gral., aunque no deja constancia en sus escritos del contenido de su conversación. Ese mismo día, a los pies del Santísimo Sacramento expuesto, recibió de Dios una "luz muy viva" acerca de la esencia del espíritu de su vocación: Glorificar al Corazón de Jesús. Esta luz debió de inundarle de felicidad y gozo, tanto que los sufrimientos y sacrificios que pudiera conllevar esta glorificación pasaban a un segundo plano. Había descubierto la esencia de su vocación, esencia por la que valía la pena asumir toda consecuencia.

> ¡Qué felicidad insigne para una pobre criatura el poder aumentar la gloria de Dios! A la luz de esta verdad, ¿qué importan los sufrimientos y los sacrificios personales que esto pueda exigir? ¡Su gloria es todo!"[107].

El tiempo transcurría y el Sr. Dupouy, hombre "hecho por sí mismo"[108], no tiraba la toalla. En octubre de 1899, sabiendo que su hija estaba en Conflans, decide ir a verla. Al parecer, según nos cuenta M. Dupouy en el Cuaderno IX(XIV), su padre había proyectado realizarle una "escena" a la Superiora General, la M. Digby, quizás pensando que, estando retenida allí su hija, ésta la dejaría partir con él a casa. Sin embargo, comprendió que su hija era libre para permanecer en la SSCJ, que nadie la tenía retenida, sino que ella quería estar allí. Tres días más tarde, el Sr. Dupouy volvió a San Sebastián, aunque siguió escribiendo duras cartas a su hija[109], de las que no se ha conservado ninguna.

> Al volver a verme bajo el velo blanco, la emoción hizo vacilar a mi querido papá, que muy pálido se desplomó sobre un sofá. A mi vez, muy emocionada, acudí a él besándole. Se reanimó pronto, dejando estallar todo su enojo. Iba y venía, incluso salió al jardín que estaba delante de la portería. Le seguí. El aire libre le hizo bien, calmándole, y el final de la entrevista fue incluso afectuoso. Me prometió volver al día

[107] C. IX(XIV), 48.
[108] Cf. PEÑA, J. M., o. c., p. 87.
[109] Cf. Informe de M. Georgina a la Superiora General, M. Digby, el 19 de marzo de 1900. Citado en: VIVÓ, E., o. c., p. 141.

> siguiente. Durante el tiempo que estuvimos en el jardín, la portera, que vio el salón vacío y que yo no había regresado al noviciado, creyó que mi padre me había llevado consigo. Cuando papá se marchó y subí yo al descanso de la escalera, me encontré con la Madre de Lavergne, me llevó a su celda y me contó el gran temor que involuntariamente le había causado. Mi padre se despidió tres días más tarde sin hacerle a la Madre General la escena que llevaba en proyecto. Comprendió muy bien que tenía absoluta libertad para marcharme si así lo deseaba[110].

El 13 de noviembre de 1899, fiesta S. Estanislao de Kostka, M. Digby, Sup. Gral., fue al noviciado de Conflans donde conversó largamente con M. Dupouy de varios temas. Entre otros, hablaron de sus padres, de la visita de su padre en el mes de octubre y de su vida interior. Parece ser que, fruto de esta conversación, la M. Digby, Sup. Gral., decidió mandar a M. Dupouy a terminar su noviciado a Quadrille, Burdeos, para aproximarla a sus padres y fortalecer su débil salud. Abandonar Conflans fue un gran sacrificio para ella pues, según expresa en el Cuaderno IX(XIV), vivía muy feliz en dicho lugar, donde tuvo la gran gracia de conocer a la M. De Lavergne y a la M. Nérincx[111], a las que había dado clases de español leyendo a Sta. Teresa y a S. Juan de la Cruz. Antes de marchar a Quadrille, M. Dupouy visitó la tumba de Magdalena Sofía Barat, fundadora de la SSCJ, pidiéndole que la conservara en la Congregación. Esta petición deja entrever el temor de M. Dupouy a ser despedida de la Sociedad, posiblemente debido a su falta de salud. Ya anteriormente, en el postulantado, este mismo temor le había embargado. Y es que, como su madre, Mª Teresa era una persona de naturaleza débil.

M. Dupouy había comenzado su noviciado el 15 de octubre de 1898. Estaba iniciando su segundo año cuando fue destinada a Quadrille, donde permanecerá hasta abril de 1903. Si nuestras suposiciones son acertadas[112], durante este período de tiempo que va desde su segundo año de noviciado hasta abandonar Quadrille, M. Dupouy pudo haber escrito este cuaderno, el Cuaderno IV(XXVIII), en el que recoge lo que parecen ser notas sobre algunos temas. Quizás estas notas pudieran ser de conferencias dadas por alguna de las Madres del Sagrado Corazón.

[110] C. IX(XIV), 49s.
[111] Matilde Nérincx nació en Hal, Belgica, en 1845. Ingresó en la SSCJ en Jette, Bruxelles, en 1864. Profesó en la Casa Madre de París. Fue organista, maestra general, superiora local, superiora provincial y asistenta general. Falleció en Ixelles, Bruselas, en 1919.
[112] Cf. Segunda Parte, Capítulo I, pto. 5, de esta tesis.

2.2. Destinada a Quadrille

M. Dupouy llega a Quadrille[113] el 13 de diciembre de 1899. Diez días más tarde de su llegada, el día 23 de diciembre, realiza el retiro mensual de este mes, dirigido por la maestra de novicias, la M. Georgina[114], quien invita a las novicias a meditar sobre el nacimiento de Jesucristo, el don recibido en su persona, su pobreza en el pesebre y el amor que tuvo por ella, contemplándolo como Rey, Salvador y Modelo. M. Dupouy recogió estas meditaciones en el Cuaderno III(XXI).

Hacia mediados de enero de 1900, es decir, un mes más tarde de su llegada a Quadrille, M. Dupouy cae enferma, estando más de dos meses en cama con fiebre. La superiora de la comunidad, la M. Deidier, antes de salir de viaje como Vicaria, le dijo que si cuando volviera aún estaba en cama tendría que despedirla de la Congregación. Asustada de estas palabras, M. Dupouy confía su temor a la M. Georgina, quien le tranquiliza con sus palabras. Las novicias de la comunidad rezaban por ella. Cuando M. Deidier volvió, M. Dupouy pudo recibirla en la portería junto a sus hermanas, tal como su superiora quería verla al volver.

Un informe que M. Georgina manda a la M. Digby, Sup. Gral., el 19 de marzo de 1900, nos hace ver que, según los médicos, M. Dupouy era una persona de naturaleza débil, propensa a coger enfermedades. Además, nos da cuenta de que su padre sigue escribiéndole cartas desgarradoras que le producen fiebre. A pesar de ello, M. Georgina ve más acosadora a su madre que a su padre, pues éste parece más razonable.

> La Hna. Dupouy tuvo y en efecto, tiene todavía, la gripe, pero sin haber dado ninguna inquietud al médico. Acaba de repetírmelo todavía hace unos instantes. Su dictamen es idéntico al del médico de Conflans: naturaleza muy débil que agarra fácilmente cualquier enfermedad, pero ningún órgano dañado.
>
> Como había tenido un poco de gripe, hace tiempo, suponemos que ha recaído por recibir la visita de un amigo de su padre en tiempo muy frío en un salón que se había calentado demasiado poco para ella. Desde entonces no ha abandonado la enfermería. Habiéndole anunciado su padre su visita para los días de carnaval, le escribió que suspendiera el viaje asegurándole que lo recibiría durante la Cuaresma;

[113] Según A. Barrios, quien ha consultado los catálogos de las comunidades de la SSCJ, en el curso 1900-1901, la Comunidad de Quadrille estaba formada por 97 religiosas: 28 madres profesas, 6 aspirantes a la Profesión perpetua, 7 diversas aspirantes entre las cuales está M. Dupouy, 14 novicias, 5 postulantes, 25 hermanas coadjutoras profesas perpetuas, 10 aspirantes y una novicia a hermana coadjutora. Cf. Sin título, Cap. VII, p. 17, manuscrito no publicado.

[114] Georgine Lévéque nació en San Luis, Alsacia, en 1834. Estudió en el Sagrado Corazón de Besaron. Ingresó en la SSCJ en 1860 y profesó en la Casa Madre de París. Desempeñó los cargos de maestra de novicias en Conflans y en Burdeos y el de superiora local. Murió en Pescara, Italia, en 1907. Cf. VIVÓ, E., o. c., p. 140, nota 12.

pero el buen señor se enfadó mucho y le escribió cartas amenazadoras como lo puede Vd. suponer, mi Rvdma. Madre. Ha enviado a un médico amigo suyo y ha escrito al nuestro. Los dos le han respondido de la manera más tranquilizadora.

Lo que le disgusta es no verla en la enfermería. En fin, hoy, con la autorización del Doctor, le escribe María Teresa que podrá venir el día que quiera. Le recibiremos en la habitación de los Padres que no está lejos de la enfermería y a donde ella podrá ir sin resfriarse.

La pobre hija sufre más de lo que se puede decir por esta pequeña persecución de nuevo género, ocasionada, sobre todo, por su madre, porque Mr. Dupouy solo sería más razonable. Sufre, sobre todo por los perjuicios que ocasiona a la Sociedad sin poder rendirle servicio alguno.

Piensa incesantemente en sus bondades con ella, mi Rvdma. Madre, y se pregunta cómo Vd. no se ha cansado ya.

Hemos constatado que casi cada carta de su padre le acarrea un acceso de fiebre. Sus atenciones, mi Rvdma. Madre, han caído en muy buena tierra. Esta querida hija es verdaderamente una perfecta novicia. Y es tan buena Hermana y tiene tanto amor a Nuestro Señor que todas la quieren y la estiman[115].

Terminado el noviciado, dos años después de su toma de hábito, a pesar de su débil naturaleza, M. Dupouy fue admitida a los primeros votos, que realizó el 20 de octubre de 1900, fiesta de Mater Admirabilis, en Quadrille.

La fecha fue fijada por Monseñor Berbiguié, que oficiaba en la ceremonia, para el domingo 21 de octubre. Tres años antes Nuestro Señor me había dicho el día de ***Mater*** que yo haría mis votos en el mismo día y en esta capilla. Guardaba mi secreto, que había comunicado únicamente a la Madre Georgina: "Madre -le dije-, usted verá que va a ser el día de Mater". Así lo hubiese querido-me contestó-, pero ya ve usted que es imposible". Estaba haciendo mi retiro cuando me llamó y me dijo: "Mater le concede a usted todo lo que le pide. Su Eminencia tiene necesidad de Monseñor Berbiguié el domingo en la catedral. Nos escribe que vendrá el sábado"[116].

Se cumplía así lo que el Señor le había prometido.

Aquél día había allí una ceremonia de primeros votos [20 octubre 1897]. ¡Qué delicadeza de Nuestro Señor! El fortificó de nuevo mi alma por una gracia íntima y me dio la seguridad de que pronto había de hacer mis votos en esta misma capilla (lo que se realizó el 20 de octubre de 1900)[117].

3. RELIGIOSA DE PRIMEROS VOTOS

El día de sus primeros votos, 20 de octubre de 1900, su primo José Bordes estaba con ella. Como era seminarista ayudó en el altar. Fue el único de la familia que asistió a la ceremonia. No sabemos si sus primas, que estuvieron acompañándola en su

[115] Informe de la M. Georgina a la Superiora General, M. Digby, el 19 de marzo de 1900. Citado en: VIVÓ, E., o. c., p. 141.
[116] C. IX(XIV), 52s.
[117] Id., 29.

toma de hábito, sabían de este acontecimiento, pero lo que sí sabemos seguro, porque M. Dupouy lo consigna en el Cuaderno IX(XIV), es que sus padres no asistieron, pues no sabían que iba a realizar su profesión temporal. Al parecer, M. Dupouy no se lo había comunicado, pues sus padres estaban intentando, de nuevo, hacerla volver, argumentando su mala salud. Esta vez habían hecho gestiones "cerca"[118] del Arzobispo de Burdeos, el Cardenal Lucien Victor Sulpice Lécot, para que las RSCJ despidieran a su hija.

M. Dupouy, al igual que había hecho para su toma de hábito, se preparó para sus primeros votos con un retiro espiritual, del cual nos deja escrita la "luz particular" que ella entendió que el Señor le concedió.

> La luz particular de mi retiro para primeros votos se me dio cuando meditaba sobre Nazaret: "En el exterior, vida simple y común; en el interior, vida de oración, de unión a Nuestro Señor"[119].

Terminado el retiro, M. Dupouy hace su propósito personal para comenzar esta nueva etapa de su vida religiosa: "Unión con Dios, vida escondida e interior, espíritu de oración"[120]. El día de sus primeros votos, hizo promesa al Señor de creer siempre en su amor[121]. Promesa de la que años más tarde dirá: "¡Señor, he faltado a otros propósitos, pero a éste nunca!"[122].

Con esta promesa M. Dupouy comienza su nueva etapa de profesa temporal. Permanece en la casa de Quadrille, bajo la dirección de M. Dupont[123], quien reemplazó a la M. Deidier. M. Dupouy tuvo la gracia de ser su profesora de español, como lo había sido con su anterior maestra de formación, además de dedicar parte de su tiempo[124] al

[118] Tanto en el C. IX(XIV), 53 como en la Carta 271[1947] a Thérèse Lescure, (carta autobiográfica) al consignar este hecho, M. Dupouy anota que sus padres habían realizado la gestión del asunto "cerca de su Eminencia", pero no explicita qué significa ese 'cerca'. Es decir, si se trataba de una persona allegada al Arzobispo de Burdeos o las gestiones se había realizado, de alguna manera, con él.
[119] C. IX(XIV), 53.
[120] C. II(XII), 9.
[121] Id., 10.
[122] C. IX(XIV), 55.
[123] Jeanne Dupont, nació en Douai, Francia, en 1855. Entró en el Sagrado Corazón en Conflans en 1878. Fue maestra general, vicaria y asistenta general. Falleció en Roma en 1945. Cf. VIVÓ, E., o. c., p. 145, nota 26.
[124] "Para prevenir una relajación tan deplorable, los cinco años que deben preceder a los últimos Votos, se considerarán como continuación del noviciado, cuyos ejercicios y prácticas se mantendrán en lo que puedan conciliarse con la dedicación al estudio o a la enseñanza", CSSCJ, párr. 92/IV.

Colegio, siendo profesora de dibujo e inglés, haciendo vigilancias y cuidando en los recreos[125].

Entre 1901 y1902[126], no podemos precisar más el momento, M. Dupouy va a encontrar algunas dificultades en su vida de piedad, pues vuelven a surgir en ella los temores por los que había pasado en el noviciado respecto a su vida interior. Siente que el Señor le lleva por caminos de pasividad, de recibir su acción, mientras que a ella le parecer no hacer nada. En marzo 1902 siente que su alma pasa por momentos de desolación, resultándole muy difícil realizar sus ejercicios de piedad. M. Dupouy no sabe si permanecer en estado pasivo, recibiendo la acción divina crucificante, o intentar la meditación, la lectura o la oración vocal. La M. Dupont le aconseja mantenerse en una actitud pasiva, recibiendo la acción de Dios.

M. Dupouy reconocerá la importancia de la dirección de M. Dupont en su vida espiritual[127]. Algunos retazos de su dirección podemos encontrarlos en el Cuaderno V(XIX), el cual se inicia, prácticamente, con el extracto de una conferencia de esta religiosa. A lo largo de este cuaderno, M. Dupouy recoge, sobre todo, extractos de conferencias de dos de las superioras generales de la SSCJ: Mabel Digby, que desempeñó este cargo de 1895 a 1911, y Janet Stuart, que lo desempeñó de 1911 a 1914. También recoge una conferencia, de 1920, de la Superiora General que sucedió a la M. Stuart, la M. Marie de Loë. Después de esta fecha, la siguiente que encontramos es de1949.

En 1901, la enfermedad vuelve a visitar a M. Dupouy, quien permanecerá dos meses en la enfermería[128], sin poder hacer nada, con dolores. A su lado, M. Dupont la acompaña en estos momentos de sufrimiento. También en este mismo año el Sr. Dupouy pasó por un momento crucial en el que se temió por su vida, pero consiguió superarlo y pronto fue a ver a su hija, a quien siguió visitando en varias ocasiones. Según M. Dupouy, las bondades de la M. Dupont conquistaron a su padre para la SSCJ, quien además veía feliz a su hija, lo que hacía que se resignara a aceptar su vocación. No así su madre a quien los médicos le habían prohibido realizar cualquier viaje por

[125] Cf. Carta 271[1947] a Thérèse Lescure.
[126] Cf. C. II(XII), 11-13.
[127] Cf. C. IX(XIV), 55.
[128] Cf. VIVÓ, E., o. c., p. 202, nota 25.

motivos de salud, por lo que no podía ir a ver a su hija. Ante esta situación, a la Sra. Dupouy se le ocurrió una idea para poder ver a su hija.

> Le vino un día la idea de que si hacía una fundación del Sagrado Corazón en San Sebastián, yo podría ir allí. Inmediatamente me escribió, ofreciendo, para llevarlo a cabo, un terreno a nuestra Madre General. Esto ocurría durante la novena de la Inmaculada, 8 de diciembre de 1902. El día de la fiesta recibí la respuesta de la Madre General, que aceptaba el ofrecimiento y encargaba a mi padre se ocupase de todo lo necesario para la nueva fundación que entraba dentro de lo posible. En efecto, la persecución religiosa amenazaba nuestras casas de Francia. ¿No era la divina Providencia la que nos preparaba un asilo para caso de expulsión? ¡Qué admirables son los designios de Dios, y sus caminos llenos de misericordia...![129].

Esta brillante idea, que se confirmó el día de la festividad de la Virgen, iba a poner solución a la desesperación de la madre de Mª Teresa por no poder verla. El momento no podía ser más favorable para la SSCJ, que veía peligrar la continuidad de su presencia en el país vecino, Francia, a causa de la ley Waldeck-Rousseau de 1901. Desde que la M. Digby, Sup. Gral., aceptó la oferta, el Sr. Dupouy se dedicó a que ésta se hiciera realidad[130]. No fue nada fácil, pues el obispo de Vitoria[131], Mons. Ramón Fernández de Piérola, se mostró contrario a que la SSCJ se estableciera en San Sebastián, argumentando que había demasiadas congregaciones femeninas en la ciudad y que lo único que quería el Sr. Dupouy con dicha fundación era traer a su hija junto a él. Y no se equivocaba. Por fin, conseguido el permiso del obispo de Vitoria, el Sr. Dupouy se apresuró a comprar una villa de tres pisos situada sobre el mar, en la que podían instalarse 4 religiosas y algunas alumnas[132]. Dos años más tarde, en 1905, los Srs. Dupouy se construyeron una vivienda al lado de la villa comprada para la SSCJ, donde vivieron hasta el final de sus días[133]. Tras su muerte, la vivienda, llamada Villa San José[134], será la cuna donde nacerán las MSCJM, siendo aún en la actualidad su Casa Madre.

El 24 de abril de 1903, el Sr. Dupouy va a Quadrille en buscar de su hija para llevarla, él mismo, a San Sebastián.

---

[129] C. IX(XIV), 58.
[130] Cf. Cartas a Mabel Digby.
[131] A la diócesis de Vitoria, desde su erección por Pío IX el 8 de septiembre de 1861, pertenecían las tres provincias vascas, es decir, Vitoria, Bilbao y San Sebastián, siendo la sede la ciudad de Vitoria. En 1950, por la bula *Quo Commodius* de Pío XII, Bilbao y San Sebastián se separaron eclesialmente de Vitoria, erigiéndose cada una de ellas en diócesis.
[132] Cf. VIVÓ, E., o. c., pp.154-162.
[133] Cf. Id., pp. 241-244.
[134] No se sabe quién ni cuándo, pero en algún momento antes de 1949, se construyó un pasadizo que unía Villa San José con la sacristía de la capilla de las Madres del Sagrado Corazón. Esto permitió a M. Dupouy pasar de su convento a Villa San José sin tener que salir a la calle.

> Mi salida de San Sebastián había metido tanto ruido, que el regreso fue todo un acontecimiento. En todas las estaciones, a partir de Bayona, los amigos salían a felicitar a mi padre, que estaba radiante por viajar solo conmigo y tan orgulloso por llevarme a San Sebastián. En el recorrido se paró tres veces el coche. Mi padre me hizo atravesar el jardín de casa, donde los criados me saludaron con alegría. Mi madre me esperaba en el Sagrado Corazón, adonde llegamos a las 6 de la tarde. El volver a verla fue muy emocionante para ella; hacia 5 años que no me había visto y me encontraba religiosa[135].

La nueva comunidad de 'Miracielo', nombre que las RSCJ daban a esta casa de la Sociedad en San Sebastián[136], estaba formada por cuatro aspirantes -hoy llamaríamos junioras-, una de ellas Mª Teresa, y dos hermanas de votos perpetuos, una de las cuales, la M. Manuela Vicente[137], desempeñaba el cargo de superiora. Unos meses más tarde, en junio, llegaron las primeras religiosas expulsadas de Francia, provenientes de Pau.

En medio de los varios trabajos a los que tenían que atender en estos comienzos de la comunidad, M. Dupouy cae de nuevo enferma[138]. Años más tarde recordará perfectamente que esta enfermedad le vino el día 18 de noviembre de 1903 y debido a ello no pudo comulgar en la capilla hasta el 16 de julio de 1904. En enero de ese mismo año[139] su salud se agravó. La comunidad hizo una novena por su curación a su fundadora, Magdalena Sofía Barat.

> Sus oraciones me valieron una gracia íntima para mi alma, y una mejoría para mi salud. Mientras daba las gracias por la comunión, nuestra Venerable Madre me hizo comprender su ideal para mí: "Ser un alma interior, profundamente humilde, apasionada de amor por Nuestro Señor y por la sociedad". Esta gracia me fue más preciosa que la curación inmediata y la Madre Vicente rezó conmigo el "Magníficat". Cuando pude levantarme pasaba el día en una *chaise-longe,* precisamente en el lugar de la capilla... en que Santa Teresa y San Bernardo me hacían compañía. Fue un tiempo de gracias para mi alma. ¡Pero el cuerpo sufría mucho! La paz sobre la cruz: "conjunctus". Impulso más intenso a la unión con Dios por la oración, la vida interior...[140]

---

[135] C. IX(XIV), 60s.

[136] "Mes de Abril de 1903. Un grupo de religiosas se pasea por los terrenos recientemente adquiridos, con miras a una nueva fundación. Es la hora del recreo y comentan los diversos incidentes del día. Muy poco hace que se instalaron en Villa Germana, y acaban de enterarse del nombre de su barrio: «¡Miraconcha!», dice la Superiora, leyendo un sobre que acaba de llegar, y vueltos los ojos al magnífico panorama que se extiende a su vista: «¡No, no, Miraconcha, no; esto es Miracielo, nuestras miradas a él se han de dirigir desde esta deliciosa altura, mucho más que hacia la Concha!». La que así hablaba era la Rma. Madre Vicente. ¡Miracielo!... fue acogido el nombre con entusiasmo", VIVÓ, E., o. c., p. 159.

[137] M. Manuela Vicente (1862-1946), nació en Puerto Rico. Profesó en la Casa Madre de París en 1899. Fue maestra de probación y, durante muchos años, vicaria de las casas de España. Fue fundadora y superiora del Colegio de San Sebastián tan sólo un año. En 1928 fue nombrada Superiora General de la SSCJ. Falleció en Roma el 21 de enero de 1946, desempeñando dicho cargo. Cf. Id., p. 158, nota 16.

[138] Según indica A. Barrios en su manuscrito no publicado, M. Dupouy desempeñó el cargo de vice-ecónoma, además de impartir cursos de inglés, dibujo y pintura en el pensionado. Cf. Sin título, Cap. IX, p. 7.

[139] Cf. C. II(XII), 17.

[140] C. IX(XIV), 62s.

Mientras duró esta enfermedad, M. Dupouy volvió a temer, una vez más, por su vida religiosa, pensando que quizás no iba a ser admitida a la profesión perpetua. La M. Vicente, que no se había apartado un momento de ella en la enfermedad, le dijo que confiase su probación a la Virgen de la fundación de San Sebastián, el Corazón Inmaculado de María, quien, según M. Dupouy, le concedió la realización de sus últimos votos el día de su fiesta en esa misma capilla dos años más tarde, en 1906. Sin embargo, M. Vicente, que tan atentamente la había cuidado, no estará allí para acompañarla el día de su profesión, pues a finales de agosto de 1904 es destinada, como superiora, a la comunidad de Sarriá, en Barcelona, sustituyéndola la M. Gamblón[141].

A comienzos del curso escolar de 1905 se le encomienda a la M. Dupouy el oficio de sacristana, lo que para ella fue una gran gracia pues dicho empleo le gustaba. De hecho, recuerda que siendo novicia, en Quadrille, se les había preguntado al grupo de novicias qué empleos les gustaban. Ella respondió que sacristana y maestra de instrucción. Vemos de nuevo que en la vida de M. Dupouy no hay casualidades, pues ambos ministerios se los tenía reservados el Señor. Ahora se le encomendaba la sacristía. Más adelante, será maestra de instrucción, al encargarse de formar en la vida religiosa a las MSCJM.

El día de Sta. Gertrudis, 16 de noviembre de 1905, estando en la capilla, M. Dupouy ve que será en esa misma capilla en la que se encuentra donde realizará la profesión solemne, a la que asistirán sus padres. No especifica si fue el Señor quien le concedió dicha visión, pues ella utiliza el verbo 'ver' en primera persona, pero podemos pensar que ella sí que se la atribuyó.

> El día de Santa Gertrudis, por la tarde, estando en la capilla, me vi haciendo la profesión en aquel comulgatorio[142] que tenía allí delante, con mi padre y madre a cada lado. Entonces me pareció esto totalmente irrealizable y así le pareció también a mi digna Madre [M. Gamblón] cuando se lo conté[143].

Esta visión, a pesar de parecer algo imposible, se hizo realidad. Así, M. Dupouy hizo su profesión perpetua en ese mismo comulgatorio, teniendo a un lado a su madre y al otro a su padre. En el fondo, siente que Dios lo dirige todo.

---

[141] M. Gamblón nació en Bray sur Somne en 1860. Profesó en la Casa Madre de París el 9 de febrero de 1891. Falleció en Toulouse, Francia, en 1943. Cf. VIVÓ, E., o. c., p. 165, nota 34.
[142] En el original "Sainte Table", es decir, "Santa Mesa", se traduce en español por "comulgatorio".
[143] C. IX(XIV), 67.

> En el mes de Enero me enteré de mi admisión a la probación que iba a tener lugar en Chamartín[144]. Me era un duro sacrificio no ir a la Casa Madre, que entonces estaba provisionalmente en Conflans, pues las que efectuaban su probación no iban allí. (…). El mes de marzo, nuestra Venerable Madre Digby comenzaba en San Sebastián su viaje por España, antes de mi marcha para la probación, donde volvería a tener consuelo de verla. En la visita que le hicieron mis padres, todo lo pasado se olvidó. Les mostró una extremada bondad. Cuando preguntó a mamá si podría asistir a mi profesión en Chamartín, mi madre contestó: "Me está prohibido viajar, pero irá su padre". Nuestra Madre tomó su agenda después de la visita y luego me enseñó lo que en ella había escrito. En el momento de empezar el gran retiro, llegó a la Casa Madre la orden de enviarme a Miracielo para que hiciese allí mi profesión. Dios lo dirigía todo. Yo tenía necesidad de ese mes con objeto de preparar a mi padre para que ese día me acompañase a la Sagrada Mesa[145].

4. PROBACIÓN Y ÚLTIMOS VOTOS

M. Dupouy es admitida a la probación, tiempo de preparación para la profesión de los últimos votos[146]. Esta preparación, para su entrega definitiva al Señor, la hará en Chamartín, Madrid, donde le acompañará la M. Galindo[147]. No sabemos exactamente qué día viajó a su nuevo destino pero tuvo que ser en los primeros días de marzo de 1906[148]. Ya en Chamartín comienza a escribir el cuaderno al que pondrá el título de "Probación y Gran Retiro[149]", que conocemos hoy como Cuaderno VI(XV). En este cuaderno recoge un breve apunte de su vivencia espiritual de, prácticamente, cada día de su probación, que comenzó el 7 de marzo y terminó el 31 de junio. M. Dupouy recogerá también en él los apuntes de su Gran Retiro y de los Retiros anuales[150] a lo largo de su vida.

---

[144] Las religiosas de la SSCJ solían ir a la Casa Madre, en Francia, a realizar su probación y profesión perpetua. Sin embargo, debido a las expulsiones de las congregaciones religiosas de Francia, también de las casas de las SSCJ, muchas religiosas tuvieron que ir a la casa de Chamartín, en Madrid, para realizarlas. En este tiempo en que M. Dupouy fue, había en Chamartín una gran comunidad, ya que albergaba el noviciado, un internado de jóvenes, una escuela gratuita para niñas pobres y las religiosas que iban a prepararse para hacer su profesión perpetua.

[145] C. IX(XIV), 68s.

[146] "La última probación puede hacerse en la casa donde se hallaren. Durará tres meses, por lo menos, y se hará bajo la dirección de una religiosa nombrada por la Superiora general. El objeto de esta última probación es trabajar más eficazmente en la propia perfección y ponerse en estado de ser admitida en el cuerpo de la Sociedad por los últimos Votos. Se suspenderán durante este tiempo toda clase de estudios, limitándose al trabajo manual para poder dar más tiempo a los ejercicios espirituales y a la práctica de la vida interior", CSSCJ, párr. 105/XVII.

[147] María Luisa Galindo nació en Madrid el 28 de diciembre de 1865. Fue alumna del Sagrado Corazón. Ingresó en la Sociedad a los 26 años, profesando en la Casa Madre de País en 1899. Fue maestra general. Falleció en Madrid el 1 de enero de 1937. Cf. VIVÓ, E., o. c., p. 174, nota 3.

[148] Cf. C. IX(XIV), 68; C. VI(XV), 1.

[149] M. Dupouy llama Gran Retiro a lo que hoy conocemos como Ejercicios Espirituales de mes.

[150] En sus escritos M. Dupouy hace referencia a los Ejercicios Espirituales de ocho días de San Ignacio como el 'retiro anual' o simplemente 'retiro'. En este trabajo utilizaremos también indistintamente estas denominaciones.

En Chamartín, M. Dupouy tuvo la gracia de encontrarse de nuevo con la M. Digby, Sup. Gral., quien estuvo de paso algunos días. M. Digby aprovechó para dirigir unas palabras espirituales, en los recreos, a las aspirantes a la profesión perpetua. M. Dupouy dejó recogidas en su cuaderno de probación[151] algunas de estas enseñanzas correspondientes a los días 30 de marzo al 9 de abril de 1906. M. Dupouy tuvo ocasión de hablar, dos veces, a solas con M. Digby, abriéndole su corazón y dejándose orientar por ella.

> Después de haber explicado a nuestra Madre cómo comprendía yo esta consagración de mí misma al Divino Corazón, esto es como una resolución permanente en el alma y continuamente renovada: en los ejercicios de piedad, en el trabajo, en los sufrimientos,… Ella añadió: "Eso es, cuando ése es el único deseo, ya no hay lugar para la Hermana Dupouy. ¿No es eso lo que usted quiere? Pensar en sí misma tan solo tres minutos en el examen, eso es todo. A esto hay que llegar". (…). La Reverenda Madre General aprobó mi tendencia a la oración, a la vida interior: "Es el medio propio para usted, déjese formar bien por la Madre Galindo"[152].

Y así lo hizo M. Dupouy, reconociendo en M. Galindo un instrumento de Dios para darle paz y seguridad en los momentos de desasosiego, pues era capaz de intuir lo que ella misma no sabía ni decir ni explicar.

El día de Viernes Santo, 12 de abril, de ese año 1906, M. Dupouy recibe una gracia particular de Dios.

> **Viernes santo**. ¡Gracia particular de Nuestro Señor! He comprendido un poco Su amor... Amar es darse, inmolarse por el objeto amado. Hago mi donación plena, total, a la luz de la Cruz, o mejor del amor. "Locura de la Cruz, locura de amor." Jesús la ha aceptado, Su Corazón se ha ofrecido como garantía de mi promesa, mi ofrenda Le ha consolado. Emoción profunda. He vuelto a mí dos horas después... El reclinatorio estaba mojado con mis lágrimas... La cruz de mi Profesión me recordará la ofrenda y la aceptación de este día y la luz recibida sobre el entusiasmo de la Cruz para una esposa de Jesucristo crucificado[153].

Mª Teresa ha comprendido un poco el amor de Jesucristo: "Amar es darse, inmolarse por el objeto amado". Esta luz recibida ante el Amor le lleva a entregarse totalmente a Él, haciendo de esta donación completa una promesa que Jesús aceptó, siendo su Corazón el garante de ella. Como Dios siempre cumple sus promesas, podemos pensar que realmente M. Dupouy vivió su vida como una donación total a Jesucristo. La cruz que le entregarán el día de la profesión, que pronto realizará, le recordará esta ofrenda y la aceptación del Señor, así como la luz recibida sobre "el

[151] Cf. C. VI(XV), 22s.; C. IX(XIV), 70-72.
[152] C. IX(XIV), 69s.
[153] C. II(XII), 19.

entusiasmo de la Cruz para una esposa de Jesucristo crucificado", según ella anotó. Si bien esta experiencia le dejó una emoción profunda que, con seguridad, se le gravó en el alma, algún tiempo más adelante, M. Dupouy atravesó una crisis espiritual, debida a esta luz recibida. Esto sucedía el viernes 11 de mayo[154] de ese mismo año.

> Algún tiempo más tarde tuve una crisis del alma, pues la naturaleza se espantaba precisamente de mi luz y el demonio se entremetía. Nuestro Señor le hizo ver a la Madre Galindo, sin que yo dijese nada, lo que pasaba en mi alma. Después de cenar me hizo entrar en su pequeño despacho y me dijo: "Si no lo quiere, está aún a tiempo". Cayendo de rodillas, le contesté: "Sí, quiero todo lo que Nuestro Señor quiera. Le seguiré a donde El me conduzca". "Mecum". Desde que di mi consentimiento, una luz, como un rayo, me ha mostrado el trabajo de Nuestro Señor en mi alma a partir de la primera gracia recibida en Conflans. Lo que Él quería aún hacer; el camino y el término. Me he acordado de esta frase de Santa Teresa: "Muchas almas llegan a un cierto grado de oración, de unión con Nuestro Señor, pero pocas pasan adelante, porque hace falta un gran valor y sufrir mucho"[155].

¿Había hecho entrever el Señor a M. Dupouy que tendría que sufrir mucho si aceptaba vivir una unión muy íntima con Él? Dado su consentimiento, Dios siguió 'trabajando' su persona. De hecho, en el mes de junio, M. Dupouy deja anotado en su Cuaderno II(XII) que el Señor realiza un "trabajo de concentración" en ella, tal como ella lo vive, en el que quiere ser su "todo" de forma que todo aquello que no se relacione con Él no tenga, para ella, ningún valor.

En este tiempo de probación, M. Dupouy descubrió en su alma una especial inclinación por la cuarta semana de los Ejercicios Espirituales, es decir, un atractivo especial por una oración muy íntima, con la que percibía que el Señor le capacitaba para una entrega de sí más completa, que mantenía en ella el deseo de sufrir mucho por Jesucristo, olvidándose de sí misma y viendo sólo su gloria[156].

Terminada la probación, el 26 de julio de 1906, M. Dupouy regresa a San Sebastián para comenzar allí su Gran Retiro, bajo la dirección de la Rvda. M. Gamblón, antes de hacer su profesión perpetua. Comienza este retiro el 31 de julio y lo termina el 25 de agosto. En el Cuaderno VI(XV) recoge sus experiencias personales de cada uno de estos días. Al final, anota sus resoluciones.

> ¡Todo para Dios! ¡Todo para la Congregación, todo para su mayor gloria! Scio cui credidi!

[154] Cf. Id.
[155] C. IX(XIV), 73.
[156] Cf. Id., 75s.

Elección.- Amor personal, apasionado, exclusivo hacia Nuestro Señor. Extraído de la oración, vida interior, unión íntima con Su Corazón. Probado por la consagración total de mí misma a Su gloria (donación entera por amor).

Enteramente consagrada a la gloria del Corazón de Jesús

Con esta consagración, deseo dar a Nuestro Señor y a la Congregación un derecho mayor sobre todo mi ser para que puedan disponer de mí para gloria del Corazón de Jesús; derecho para que sea más amplia la opción a sufrimiento, pobreza, sacrificios, etc. Llamada de Nuestro Señor a una unión más íntima con su Corazón y su Cruz. Llamada que Él me ha hecho oír durante la Probación y el Gran Retiro.

Para mí, esta llamada supone una entrega sin reservas a su servicio y a su gloria: ser de la tercera clase (núcleo escogido[157]) que quiere guardar con perfección el **espíritu de la Sociedad.**

A semejanza de ella, tener solamente una meta, un deseo permanente en mi alma, y que haga girar todo lo demás alrededor suyo: **"Glorificar al Corazón de Jesús, amarle, hacer que Le amen, propagar Su culto"**[158]**.**

Al día siguiente de finalizar este Gran Retiro, el 26 de agosto, festividad del Corazón Inmaculado de María, M. Dupouy realiza su profesión. Se cumple así la visión que había tenido el día de Sta. Gertrudis, el 16 de noviembre, de 1905. El Corazón Inmaculado de María no había defraudado la confianza que en él había puesto M. Dupouy cuando temió por su profesión durante su enfermedad de 1904. La fórmula de profesión que lee es la de las Hermanas de Coro[159] en ausencia de la Madre General, de donde deducimos que ésta no asistió a su profesión perpetua. En su lugar y representándola, la M. Gamblón recibió los votos de Mª Teresa.

Yo MARIE CHARLOTTE JOSEPHINE DUPOUY, humildemente postrada ante la Santísima Trinidad, en presencia de la Santísima Virgen, Madre de Dios, de toda la corte celestial, y de todos los que están aquí presentes, a Dios Todopoderoso, y a vos, mi Reverenda Madre Berthe Eugene Clemente Gamblón que representáis a nuestra Superiora General, y a las que deben sucederla legítimamente, y que tenéis el lugar de Dios, prometo POBREZA, CASTIDAD, y OBEDIENCIA PERPETUAS, y de CONSAGRARME A LA EDUCACION DE LA JUVENTUD, conforme al espíritu de nuestro Instituto, bajo la autoridad del Excmo. e Ilmo. Señor Obispo de Vitoria y de nuestros legítimos Superiores eclesiásticos.

Hago, además, el voto de ESTABILIDAD, tal como se entiende en nuestras Constituciones.

Hecho en San Sebastián en la Capilla de nuestra Casa del Sagrado Corazón de Jesús, el 26 de Agosto 1906.

MARIE DUPOUY rscj[160]

Esta fórmula de profesión, además de los votos de pobreza, castidad y obediencia, incluía el voto de consagrarse a la educación de la juventud y el de estabilidad, tal como

[157] Estas dos palabras están en español en el texto original.
[158] C. VI(XV), 44-46.
[159] La SSCJ, en este tiempo, se componía de dos clases de personas: las hermanas de coro y las hermanas coadjutoras. Las hermanas de coro eran las religiosas que se dedicaban a la enseñanza de la juventud en los colegios, pensionados y demás acciones apostólicas de la Sociedad, mientras que las hermanas coadjutoras eran las que se dedicaban a los quehaceres domésticos. Cf. PCI, párr. 7/VII, 20/ XX, así como las "Reglas de las Hermanas coadjutoras", en las "Reglas particulares", de las CSSCJ de 1815.
[160] VIVÓ, E., o. c., p. 187.

correspondía a las Hermanas de Coro[161] de la SSCJ. Además de estos votos, M. Dupouy realizó, ese mismo día, una promesa personal: consagrarse enteramente a la gloria del Corazón de Jesús. Ésta había sido la resolución tomada en su Gran Retiro. Un año después, en su primer aniversario de profesión perpetua, convertirá esta promesa en un voto. M. Dupouy dejó constancia de ello en un escrito que mandó a su Superiora General, en el que le pedía su bendición. M. Digby le escribió al final de la hoja: "Omnia pro Te, Cor Jesu"[162].

> **Día de mi profesión, 26 de Agosto de 1906**
> **Fiesta del Corazón Inmaculado de María**
> 1º Aniversario, 25 de Agosto de 1907. Cambié promesa en voto[163].
> **En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y a la mayor gloria de los Sagrado Corazones de Jesús y de María.**
> **Hago la promesa de estar totalmente consagrada a la gloria del Sagrado Corazón de Jesús; mi único fin, mi único deseo, glorificarle, amarle, hacer que se le ame y propagar su culto. Guardar a la perfección (según mi luz) el Espíritu de la Sociedad, sus Constituciones, sus Reglas, sus costumbres.**
> **"Allá donde yo esté, su Espíritu será guardado"**
> Pongo mi promesa entre sus manos, mi Reverenda Madre, suplicándole humildemente su bendición.
> Su indigna hija en el C.J.
> Marie Therese Dupouy, R.S.C.J.[164]

También en este día de su profesión perpetua, Dios concedió a M. Dupouy gracias íntimas y una visión que no tardará en cumplirse.

> Gracias íntimas... anillo recibido de su mano... Esposo fidelísimo. "Te das toda, me daré todo". Él todo para mí, por siempre... Unión estrecha que me da fuerzas para realizar y sufrir todo lo que me exija Su amor.
>
> Visión del calvario... parece escarpado... cruz muy alta, pero iluminada por Su amor... "fac me cruce inebriare fac ut ardeat cor meum". Unida a Él participo de Su todo poder, muy fiel. Él no ha de faltarme nunca[165].

> Por la tarde, volviendo por última vez a mi reclinatorio de terciopelo (mi reclinatorio de joven, tapizado con esta ocasión y que sirve después para todas las ceremonias), vi una montaña cortada a pico y coronada por una gran cruz, todo muy sombrío, salvo lo alto de la cruz, que iluminaba un vivo rayo de luz[166].

[161] Cf. PCI, párr. 9/IX; CSSCJ, párr. 108/I.
[162] "Todo por Ti, Corazón de Jesús".
[163] Al texto original que escribió el día de su Profesión, cuando hizo esta promesa, un año más tarde, M. Dupouy añade esta frase, al convertir su promesa en un voto.
[164] Texto citado en: VIVÓ, E., o. c., p. 188.
[165] C. II(XII), 29s.
[166] C. IX(XIV), 78.

5. UN NOMBRE NUEVO

Cuatro años más tarde de su profesión perpetua, el día 14 de noviembre de 1910, festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, M. Dupouy sintió un dolor agudo en una pierna. Se llamó al médico, quien reconoció su dolor como fruto de una flebitis ocasionada por un mal interior grave. Comenzaba así, para M. Dupouy, una enfermedad que sería la realización de la "visión del calvario" que había tenido el día de su profesión perpetua por la tarde. Esta enfermedad, que le hizo estar en cama inmóvil durante dos años, dejándole como secuela una cojera en la pierna enferma, le llevó al borde de la muerte. Pero Dios tenía otros planes para ella. No podía ir todavía a la Patria Celestial. En medio del sufrimiento, Dios le seguía manifestando sus designios, que M. Dupouy iba comprendiendo poco a poco, y concediéndole sus gracias íntimas.

> El día de la Exaltación de la Santa Cruz, 1910, fui atacada de un dolor agudo en la pierna, que me impedía dar un paso. El médico diagnosticó una flebitis ocasionada por un mal interior grave. Hube de quedarme inmóvil durante dos años, pues la otra pierna fue también atacada y más tarde el brazo izquierdo. El Rvdo. P. Rouffiac, a quien vi por entonces, me dijo: "Hasta ahora, Nuestro Señor la tenía cerca del altar, ahora la quiere sobre el altar".
>
> El 15 de octubre, festividad de mi querida Santa [Sta. Teresa de Jesús], recibí una gracia íntima de Nuestro Señor, embebido mi corazón por el Corazón de Jesús... "Esta enfermedad no es de muerte, pero debe servir para mi gloria: tú serás apóstol del amor. Te doy un nombre nuevo «Flamme d'amour», llamita de amor"[167].

"Tú serás apóstol de amor. Te doy un nombre nuevo". Estas palabras nos recuerdan las que Jesús dijo al apóstol Pedro: "Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16, 18); "Jesús, fijando su mirada en él, le dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas -que quiere decir, Piedra-" (Jn 1, 42). Como a Pedro, Dios ha asignado una misión particular a M. Dupouy al cambiarle el nombre[168], la misión de ser apóstol de amor. ¿Cuál es la misión de este "apóstol de amor"? En el Cuaderno VI(XV), en el Retiro de 1935, M. Dupouy anota: "Hacer que le amen, ésta es la misión de su Llamita". En el mismo cuaderno, en sus anotaciones

[167] Id., 79s.

[168] "Cada ser lleva el nombre que corresponde al papel que le ha sido asignado. Cuando su misión es divina, su nombre viene del cielo, como el de Juan (Lc 1,13.63) Aún dado por los hombres, el nombre es signo de una guía por parte de Dios: Zacarías (1,5.72: "Dios se ha acordado"), Isabel (1,5.73: "el juramento que él había jurado"), María (1,27.46.52: "magnificada, ensalzada"). Al dar Jesús a Simón el nombre de Pedro, muestra el papel que le confía y la nueva personalidad que crea en él (Mat 16,18)", GUILLET, J., "Nombre", en LEÓN-DUFOUR, X. y otros (dirs.), *Vocabulario de Teología bíblica*, Herder, 1966, p. 523; "Pedro, no del latín Petronius, sino forma masculina de la traducción griega del arameo *kefa* (roca). El nombre indica la función del que lo lleva: el apóstol Simón ha de ser la roca sobre la que Jesús fundará su Iglesia (Mt 16,18; cf. Jn 1,42)", HAAG, H. – VAN DEN BORN, A. – DE AUSEJO, S., *Diccionario de la biblia*, Herder, Barcelona, 1966, p. 1479.

personales del Retiro de 1950, anota una frase que bien podría ser un resumen de lo que este nuevo nombre significa en su vida, recogiendo su nueva identidad y misión como apóstol de amor: "Ámame, déjame amarte, haz que me amen". Ya en el Retiro de 1946 había especificado qué significaban en su vida estas palabras.

> ¡**Ámame!**... Eso es lo que quiero de mi "Llamita". Existe una gran preparación para la muerte y es el **amor**. "Si amamos bien y mucho, no necesitamos otra preparación que el gastarnos por Dios y por las almas." (V. M. Stuart). "Amemos por entero a Aquél que ha de juzgarnos. Así, nuestro tránsito será apacible, lleno de confianza." (Nuestra Sta. Madre).
>
> **Déjame amarte...,** a su manera divina, entregándome plenamente a su acción. El Señor me dará la intuición de lo que debo hacer día a día. "Dominus regit me". Él me hace andar a menudo sobre las aguas, es para ver hasta dónde llega mi confianza y mi amor.
>
> **Hazme amar...** Hacer que le amen las almas que Él me confía. "Qué felicidad el poder contribuir a que Dios sea amado. Es el único contento que puede atarnos a esta vida." (Nuestra Sta. Madre). Dar mis últimas fuerzas, toda mi substancia para realizar la misión de *Llamita*[169]. **"Tú serás apóstol de mi Amor"**[170]**.**

Estas tres proposiciones, ya captadas por M. Dupouy en su probación, son el camino que ella percibe que el Señor le indica y del que tratará de no apartarse nunca. Así nos lo deja entrever el diálogo que tuvo con M. Galindo unos años más tarde, en junio de 1925, cuando volvieron a encontrarse en San Sebastián.

> 8 de junio de 1925. Paso de la Madre Galindo. (…). "La he seguido muy bien durante estos 17 años por el correo interior... luego sabía adivinar en sus cartas... ¡Por qué camino tan extraordinario le lleva el Señor!, pero cuando lo hace Él…". Mi faro ha sido creer siempre en el amor. "Esta fe en el amor lo ilumina todo. Nuestro Señor ha realizado su petición: No le ahorréis el sufrimiento, pero que lo lleve siempre con amor...". He procurado andar por el camino que tan claro me mostró en la probación. "Es el que Él a escogido para usted: **Ámame - déjame amarte, y ahora haz que me amen...** Cuántos caprichos divinos... La obra de los sacerdotes (explicación de lo ocurrido, carta a nuestra Madre General, visita al Papa), todo ha sido consecuencias del amor."[171]

En varios Ejercicios Espirituales, momento en que se encuentra a solas con Dios, M. Dupouy recordará y hará referencia[172] a este nuevo nombre y a esta misión que el Señor le concedió en medio de esta grave enfermedad, que le llevó hasta las puertas de la muerte.

> El día 20 [octubre 1911], fiesta de Mater, la Madre [su superiora local] me dijo que podía ir al cielo de un momento a otro. Cuando hubiese pasado la flebitis era necesaria una operación. Recibí el Santo Viático e hice el sacrificio de mi vida. El 12 de diciembre, a las 2h. de la tarde, recibí la Extrema Unción y la indulgencia in

[169] Esta palabra, "llamita", M. Dupouy la escribe en castellano en el original.
[170] C. VI(XV), 40s.
[171] C. IX(XIV), 128.
[172] Cf. C. VI(XV), 79, 87, 100, 112, 113, 120, 123, 127, 129, 132, 140, 141, passim.

> articulo mortis. Inmenso consuelo al pensar que muy pronto vería a Nuestro Señor, pero Él me repetía en el corazón la misma palabra: "Tu misión no ha terminado..., esta enfermedad no es de muerte..." Se lo dije a la Madre y me esforcé por mantener mi alma en el abandono de vivir o de morir. Si sois Vos, Señor, quien me habláis, creo en vuestra palabra; si es mi imaginación, no pido cosa mejor que ir al Cielo..., quiero únicamente lo que Vos queréis"[173].
>
> El día 16 de julio [1912], la Virgen del Carmen me envió una bendición de Pío X y una frase escrita por su mano, que decía: "Rezo por la curación de la enferma". Muchas veces se había señalado el día de la operación y cuando estaba todo arreglado, la víspera o antevíspera surgía una crisis que la impedía. A comienzos de agosto, los médicos se decidieron, pues de todos modos yo no podía durar más de 15 días... Me preparé como para morir... Había una probabilidad sobre cien de salvarme. La intentaron... y yo, que tenía menos miedo de la muerte que de la operación, sentí una gracia de calma que se debía a las muchas oraciones que me rodeaban. Nuestro Señor tuvo la delicadeza de enviarme, justo en este momento, al Rvdo. P. Bacquier. Debía predicar en Sevilla, pero cayó enfermo y los médicos le ordenaron que viniese a San Sebastián para pasar la convalecencia. Estuve ocho días entre la vida y la muerte. El 15 de agosto, el Rvdo. P. Bacquier me trajo la Comunión, la Comunidad cantó el *Magníficat*..., estaba salvada por la Santísima Virgen. El 8 de septiembre me levanté por vez primera. ¡El día del Rosario estaba en la capilla, al cabo de más de 2 años![174]

En medio de la enfermedad, sin poder levantarse de la cama, el 14 de junio de 1912, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, el Señor mostró a M. Dupouy, tal como ella se expresa, una visión que deja entrever la misión particular que le tenía reservada y con la que le glorificará.

> El día de la fiesta del Sagrado Corazón. Nuestro Señor me mostró de golpe toda una multitud de almas que me esperaban... Durante esta visión, que tuvo lugar durante el Credo de la Misa Mayor, a la que asistía sobre mi cama con ruedas, tenía ante mis ojos una estampa en la que leía estas palabras: "Da de beber a mis corderos, me ha dicho Cristo, y mantén tus ojos fijos sobre mí. Yo te daré un corazón grande como el mar para acogerlos, dulce como la miel para atraerlos, firme como el diamante para corregirlos, tierno como una madre para amarlos". La M. Gamblón me ha dejado la estampa como recuerdo[175].

La situación de M. Dupouy empeoraba, hasta tal punto que se prepara para dejar este mundo. Escribe una carta a su Superiora General, la M. Janet Stuart, quien había sustituido en su cargo a la M. Digby después de su fallecimiento el 22 de mayo de 1911. En ella se despide como humilde hija de su Rvda. Madre, solicitando su bendición y ofreciendo sus últimos sufrimientos y su vida entera por la Sociedad, a la que había amado con locura.

> San Sebastián, 13 de julio de 1912
>
> Mi Rvdma. Madre:

[173] C. IX(XIV), 80.
[174] Id., 82s.
[175] Id., 81s.

La espera de su visita en otoño es una esperanza muy dulce y, sin embargo, me atrevo a adelantar la fecha para entrevistarme filialmente con Vd., porque, más que nunca, me encuentro en las manos de Dios: los médicos han dictaminado necesaria la operación y decidido que se haga la semana próxima.

Yo vengo a solicitar su bendición, mi Rvdma. Madre, y a asegurarle mi profundo amor por la Sociedad que me recibía en esta fecha hace 14 años, comenzando para mí una era de felicidad que no ha hecho más que crecer llegando a ser cada vez más íntima y más profunda. Sólo tengo una pena: la de haber siempre recibido y dado tan poco. Soy dichosa de poder ofrecer mis sufrimientos y mi vida, si Ntro. Señor quiere, por la Sociedad y por todas sus intenciones, mi Rvdma. Madre, como expresión de mi profundo reconocimiento.

Permitid, mi Rvdma. Madre, que nuestras Rvdas. Madres Asistentes Generales y mi Rvda. Madre Le Baïl encuentren aquí la expresión de mi respetuosa gratitud.

Dígnese aceptar, mi Rvdma. Madre, mis sentimientos filialmente respetuosos.

Vuestra humilde hija en el Corazón de Jesús.

María Teresa Dupouy, rscj.[176]

Ha sido una dura enfermedad. M. Dupouy se ha debatido entre la vida y la muerte. Pero Dios la ha sostenido cumpliendo su promesa: "Tu misión no ha terminado..., esta enfermedad no es de muerte...". Ya recuperada, M. Dupouy no verá en esta enfermedad más que una gracia insigne de Dios para con ella, y así lo recogerá más adelante en Cuaderno IX(XIV).

Fue una gracia insigne del Señor para mi alma haberme dejado así dos años ante la muerte posible en cualquier momento..., clavada sobre la cruz sin movimiento..., sufrimientos..., impotencia absoluta..., sostenida todos los días por la Sagrada Comunión, que me conservaba la paz y la alegría, sostenida también por el apoyo, tan maternal, de la M. Gamblón, que desempeñaba a mi lado el oficio visible de la Santísima Virgen. ¡Oh!, mi buena Madre del cielo, qué gran socorro ha sido para mí en esta dura prueba... fue la realización de cuanto Nuestro Señor me había dicho y mostrado..., el túnel ha sido largo y sombrío, Señor; el Calvario, escarpado, pero vuestro amor lo ha iluminado todo, y, ¡qué fiel me ha sido! Así es como mi confianza se ha acrecentado aún más por la experiencia. Más que nunca: "Scio cui credidi"[177].

6. ESCRITOS DE Mª TERESA EN ESTA ETAPA

M. Dupouy se inicia en la vida religiosa como postulante en julio de 1898. Pronto, en octubre de ese mismo año, toma el hábito religioso y con ello se inicia en la etapa de noviciado, que durará dos años, hasta octubre de 1900. Durante este tiempo, de postulantado y noviciado, comienza a escribir cuatro cuadernos, de distinta temática y extensión. Éstos son:

[176] Carta 7(1912) a Janet Stuart.
[177] C. IX(XIV), 81.

- Cuaderno I

Este cuaderno[178] está escrito por los dos lados, es decir, de adelante hacia atrás y, dándole la vuelta, de atrás hacia adelante. Esto hace que tengamos que considerarlo en dos partes: Cuaderno I-1(XVIII) y Cuaderno I-2(XVII). El Cuaderno I-1(XVIII) se inicia con los apuntes del retiro realizado el día 23 de julio de 1898, es decir, a los diez días de llegar a Conflans como postulante. Contiene, principalmente, "Retiros de mes" y "Meditación del primer sábado de mes", comprendidas entre julio de 1898 y diciembre de 1899. Son textos sobre los que orar y reflexionar.

El Cuaderno I-2(XVII) contiene apuntes de las conferencias dadas por la Superiora General de la Congregación, tal como su título indica: "Extracto de las conferencias de Nuestra Rvma. Madre Digby". El cuaderno no tiene una fecha de inicio, pero podemos deducir que fue escrito en su tiempo de postulantado y noviciado, pues la última fecha que encontramos en él es de marzo de 1899.

- Cuaderno II(XII)

M. Dupouy comienza a escribir este cuaderno[179], al que le pone el título de "Notas íntimas. Retiros", recogiendo sus anotaciones personales del retiro de preparación a su toma de hábito, con la que inicia su tiempo de noviciado. En este cuaderno recogerá experiencias personales a lo largo de su vida, hasta 1952.

- Cuaderno III(XXI)

No sabemos con seguridad cuándo comenzó a escribir M. Dupouy este cuaderno[180]. Es posible que lo hiciera en el mes de junio de 1899, es decir, el mes del Sagrado Corazón de Jesús. En él recoge distintos tipos de escritos: meditaciones de algunos retiros mensuales y algunas meditaciones de primer sábado de mes; extracto de conferencias[181] y circulares, de distintas Madres del Sagrado Corazón; instrucciones y meditaciones; novenas; palabras,

[178] Cf. Segunda Parte, Capítulo I, pto. 1 y 2, de esta tesis.
[179] Cf. Id., pto. 3.
[180] Cf. Id., pto. 4.
[181] "Entre estos ejercicios debe ocupar el primer lugar las conferencias espirituales, ya sean sobre la práctica de las virtudes religiosas, ya sobre las verdades y deberes de la religión católica, según el método y el orden del catecismo que deberán saber tanto mejor cuanto que por su estado están llamadas a enseñarlo a otros", CSSCJ, párr. 61/V.

pensamientos, consejos, de distintas personas. Algunos de estos escritos van acompañados de una fecha, aunque a lo largo del cuaderno no están consignados por orden cronológico. Esto hace ver que es un cuaderno en el que M. Dupouy iba recogiendo o recopilando estos distintos apuntes. El último apunte es de 1905.

- Cuaderno IV(XXVIII)

Este cuaderno[182] de notas no tiene fecha de inicio ni de final de su escritura. Sin embargo, por su contenido, podemos pensar que M. Dupouy comenzó a escribirlo en su segundo año de noviciado, terminándolo siendo ya religiosa de primeros votos.

El 20 de octubre de 1900 M. Dupouy realiza los primeros votos. Ya profesa, sigue su formación con M. Dupont, en Quadrille, donde vivirá hasta el 24 de abril de 1903, día en que partirá para su nuevo destino, San Sebastián. En esta etapa comenzará a escribir el Cuaderno V(XIX), terminándolo siendo ya profesa de votos perpetuos.

- Cuaderno V(XIX)

Podemos considerar que M. Dupouy comenzó a escribir este cuaderno[183] en junio de 1902 y terminó en agosto de 1949, recogiendo en él principalmente conferencias de quienes fueron superioras generales de la SSCJ a lo largo de dicho tiempo.

A primeros de enero de 1906, M. Dupouy es informada de su admisión a la profesión perpetua. Debe prepararse, para dar el sí definitivo a Dios, con un período de de formación, denominado probación, que realizó en Chamartín, Madrid. Es aquí donde da inicio a un rico cuaderno, el Cuaderno VI(XV), que nos proporciona retazos de su vivencia íntima y espiritual hasta, prácticamente, el final de sus días. También de este período es un pequeño devocionario, el Cuaderno VII(XXVIII).

- Cuaderno VI(XV)

[182] Cf. Segunda Parte, Capítulo I, pto. 5, de esta tesis.
[183] Cf. Id., pto. 6.

Este cuaderno[184] lleva por título, "Probación y Gran Retiro". M. Dupouy comenzó a escribirlo al iniciar su probación, a primeros de marzo, bajo la dirección de M. Galindo, recogiendo en él, diariamente, sus anotaciones de experiencias personales. Recoge también las vividas en su Gran Retiro de mes realizado antes de la probación, en San Sebastián, en agosto de 1906, y las notas íntimas de sus Ejercicios Espirituales anuales[185] de los años 1907 al 1910 y de 1913 a 1952. Tan sólo hay dos años, 1911 y 1912, en los que no escribe nada. Con toda seguridad, fue debido a su enfermedad, pues durante estos dos años M. Dupouy padeció una flebitis que casi le lleva a la muerte.

- Cuaderno VII(XXVII)

Este cuaderno[186] parece ser un devocionario que M. Dupouy se fue elaborando, pues la mayor parte de su contenido son oraciones a la Virgen María y a diversos santos. Su contenido nos hace pensar que comenzó a escribirlo en su tiempo de probación, si bien en años posteriores pudo recoger algunas de estas oraciones, pues creemos que terminó de escribirlo sobre 1941.

Siendo ya profesa perpetua, M. Dupouy pudo comenzar a escribir otro de sus cuadernos.

- Cuaderno VIII(XXIV)

En este cuaderno[187] M. Dupouy recoge muy distintos pensamientos, más bien cortos, algunos en forma de versos, de distintas personas: Madres de la SSCJ, como la M. Brocard, la M. Sartorious, la M. Goetz, la M. Meyer, la M. de Clary, la M. Karr, la M. De Loë; sacerdotes, como el P. Bacquier, Mons. Gay, el P. Mateo, el P. Auriolt SJ.; religiosas de otras congregaciones, como María de la Pasión.

[184] Cf. Id., pto. 7.
[185] "Para adelantar en la vida interior, que es propiamente el alma de la Sociedad (…) Por último, cada año harán ocho días de Ejercicios para renovarse en el fervor y en el espíritu de su vocación…", PCI, párr. 14/XIV.
[186] Cf. Segunda Parte, Capítulo I, pto. 8, de esta tesis.
[187] Cf. Id., pto. 9.

Además de estos escritos, también se conservan algunas cartas[188] de este período de su vida. En concreto 7, todas ellas dirigidas a la Superiora General, del momento, de su Congregación. Las seis primeras están destinadas a la M. Digby entre 1902 y 1903 y versan sobre la construcción de la casa de San Sebastián. La séptima es la carta que M. Dupouy escribió a M. Stuart, quien sucedió en el cargo a M. Digby, poco antes de ser operada a vida o muerte en 1912.

[188] Cf. Segunda Parte, Capítulo III, pto. 2, de esta tesis.

CAPÍTULO III.
DISCERNIENDO LA VOLUNTAD DE DIOS (1914-1926)

1. CONTEXTO SOCIAL

En 1914 estalló la Primera Guerra Mundial, ante la que España se mantuvo neutral. Esta neutralidad tuvo consecuencias económicas y sociales importantes para el país, pues España abasteció de alimentos, armas, uniformes, metal y carbón a los países beligerantes. Esto supuso un aumento considerable de la producción industrial, a la que de repente se le abrieron nuevos mercados, y del crecimiento económico, que dio un gran impulso al proceso de modernización iniciado a comienzos del siglo XX. Sin embargo, a pesar de este progreso económico, a partir de 1917, España entró en un período de crisis[189], consecuencia de la escasez de alimentos, generada por las exportaciones, y de la subida de los precios de éstos, no acompañada de una subida salarial. A esta situación hay que sumarle la mortífera epidemia de gripe que afectó a todo el país en 1918, terminando con la vida de miles y miles de personas.

En este período de crisis se inició también la decadencia del régimen político liberal de la Restauración, al que puso fin el golpe de estado dado por el general Miguel Primo de Rivera en septiembre de 1923 y que supuso la instauración de una dictadura militar[190], que persistió hasta 1930. Esta Dictadura fue aceptada por el rey Alfonso XIII, quien nombró al general sublevado Jefe del gobierno. También fue aceptada por la Iglesia, quien vio en ella una garantía para el orden social ante la crisis interna que estaba viviendo España, aunque mantuvo actitudes críticas frente a la misma[191]. Con

[189] Cf. CALLAHAN, W. J., o. c., pp. 86-88.
[190] Cf. Id., pp. 128-139
[191] Cf. CÁRCEL, V., *Breve Historia de la Iglesia en España*, Planeta, Barcelona, 2003, pp. 382-384.

todo, el nuevo régimen político respetó la condición de la Iglesia católica como Iglesia oficial del Estado, emprendiendo acciones a favor de ella[192].

Durante el tiempo de la Dictadura, no hubo en San Sebastián[193] muestras notorias de protesta o disconformidad contra ella, entre otras causas, por la represión que el gobierno ejerció frente a las voces críticas, si bien tampoco hubo adhesión y apoyo al nuevo régimen, salvo algunos sectores muy localizados. Por ello, las actividades promovidas desde el gobierno fueron vividas con cierta pasividad. Más bien, existió una especie de convivencia, pues a las gentes de San Sebastián no les convenía enfrentarse con el nuevo régimen, ya que la familia real seguía veraneando en ella, así como el mismo Primo de Rivera.

2. INICIO DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES

M. Dupouy, recuperada de su larga enfermedad, retomó el empleo de sacristana. En los primeros meses de 1914, se dio cuenta del poco conocimiento religioso que tenían sus dos monaguillos, por lo que comenzó a darles un poco de catecismo los jueves y los domingos[194]. Con esta pequeña acción, Dios hacía nacer, por medio de M. Dupouy, una nueva obra en la Iglesia.

> Éste fue el comienzo de una obra en que nunca había pensado y que iba a ser la realización de mis dos visiones: la de mi infancia, cuando quería salvar a los niños de las fieras voraces... y la de mi enfermedad (en la fiesta del Sagrado Corazón), cuando contemplaba la multitud de almas que me esperaban. ¿Cuántas serán las que salven los sacerdotes y misioneros salidos de "este diminuto grano de mostaza"?[195]

Otro acontecimiento significativo que marcó el inicio de esta Obra de los Estanislaos[196], como la llamará principalmente M. Dupouy[197], se dio un poco más tarde, en el mes de mayo del mismo año.

---

[192] Cf. CALLAHAN, W. J., o. c., pp. 127-139

[193] Cf. ARTOLA, M., Historia de Donostia San Sebastián, Nerea, 2000, pp. 376-386.

[194] P. Miéyaa, en su manuscrito, presenta un comienzo de la Obra de M. Dupouy distinto al que ella misma recoge en su C. IX(XIV), apuntando que durante más de diez años había sentido lástima de la ignorancia de sus monaguillos, siendo uno de ellos quien le pidió que le instruyera en mayo de 1915. Además habla de esta obra como una obra eucarística. Cf. O. c., pp. 94, 96.

[195] C. IX(XIV), 88.

[196] Cf. C. XII(V).

[197] A. Barrios, en su manuscrito no publicado, indica que en el catálogo de la Comunidad de Miracielo en el curso 1915-1916 aparece por primera vez entre las ocupaciones de M. Dupouy la "Congregation des Petits Amis du Sacré Coeur", como denominaban en la SSCJ a esta Obra de los Estanislaos. Cf. Sin título, Cap. XIII, p. 2.

> En el mes de mayo me llamaron a la portería por una mujer que traía un chico de 10 años que no quería seguir en la peluquería donde le habían puesto a trabajar, pues oía "decir pecados" y quería ser misionero como su tío el Rvdo. Padre Riveslange, SJ., director de la Escuela Apostólica de Vitoria, se encontraba en casa. Le presenté al chico, le examinó y me dijo que le tuviese durante un mes como monaguillo, para conocerle mejor, y que si le creía apto para una vocación apostólica, se lo enviase. A fines de julio salía para Vitoria... En la actualidad (1921) es jesuita misionero en el Brasil. Primicia de la obra de vocaciones sacerdotales y misioneras, empezaba ese día sin darme cuenta... Estaba fundada la doble obra de catecismo y del reclutamiento de vocaciones... Los niños traían al catecismo un hermano, un amigo, aquello fue la bola de nieve[198].

Poco a poco el número de niños que se acercaban a recibir catecismo iba aumentando. Ellos mismos llevaban a sus hermanos y amigos. La sacristía, lugar donde se reunían, se les quedó pequeña por lo que M. Dupouy tuvo que reunirlos en un aula vacía del colegio. Su superiora, la M. Gamblón, le aconsejó no llamar a ningún niño más, aunque tampoco despedir a ninguno de los que se acercaran, y esperar hasta la visita de la Madre Vicaria[199], la M. Vicente, para ver qué hacer con este hermoso grupo de chicos. El 6 de julio de 1916 M. Vicente, a quien M. Dupouy conocía, pues había sido su superiora al fundarse la comunidad de San Sebastián, visitó la comunidad de Miracielo. Ochenta niños le estaban esperando. De estos ochenta, M. Dupouy había separado cuatro, a los que daba el nombre de 'monaguillos' y preparaba para ingresar, a final de año, en el Seminario menor o en alguna Escuela Apostólica. M. Vicente vio la obra naciente y la bendijo, deseando que fuesen el doble en su próxima visita canónica y que el Señor escogiera de entre ellos muchos sacerdotes[200].

El número de niños seguía creciendo. Ante este aumento, M. Dupouy se vio en la necesidad de encontrar un local apropiado en el que poder reunirlos. Fueron sus padres los que, dando respuesta a esta necesidad, le construyeron el "Patronato"[201], en un solar cercano al Pensionado y a la Escuela de las Madres del Sagrado Corazón de Jesús.

---

[198] C. IX(XIV), 88s.

[199] En estos años la SSCJ estaba organizada en vicarías, con gran dependencia de la Casa Madre, pues la Congregación no se dividió en Provincias hasta 1967. En España, hasta 1904, sólo hubo una Vicaría, creándose en este año dos, debido al gran número de fundaciones que se hicieron en este país a causa de la expulsión de la SSCJ de Francia. La casa de San Sebastián pertenecía a la Vicaría de Sarriá, Cataluña, que comprendía las casas de Barcelona, País Vasco, Pamplona, Valencia y Palma de Mallorca. Las vicarias de esta Vicaría fueron: la M. De Cléry (1904-1906); la M. Vicente (1906-1907); las M. Cavanillas (1917-1926); y la M. Alcíbar (1926-1958).

[200] Cf. C. IX(XIV), 90.

[201] "Contaba la planta bajo, de un amplio local para juegos, servicios, y un pequeño espacio al aire libre. En la planta superior había dos clases amplias y otro local para diversos usos. Los Estanislaos ocuparon el Patronato hasta que las Misioneras ampliaron la Villa San José. No necesitando ya el Patronato, las Misioneras para poder pagar dicha ampliación se vieron obligadas a venderlo a las Madres del Sagrado Corazón", VIVÓ, E., o. c., p. 223, nota 16. También cf. *PSV, Summarium*, Test. 1, p. 12.

> Desde el comienzo, seleccionaba los niños más piadosos, pertenecientes a familias muy cristianas, para formar con ellos el grupo de monaguillos[202]. Estos privilegiados, que sólo eran 4 o 5, vivían separados de los demás. Tenían Misa y comunión diaria, y también diariamente les enseñaba el catecismo, esmaltando el relato con historia de misioneros y sacerdotes; más el rezo del Rosario y la visita al Santísimo. Si perseveraban, al cabo de un año los enviaba al Seminario Menor o a algunas de las Escuelas Apostólicas, de acuerdo con sus gustos o aptitudes[203].

M. Dupouy conjugó desde el principio la doble obra del catecismo y del reclutamiento de vocaciones[204]. Así, de entre los niños a los que daba catecismo, escogía a aquéllos que podían tener vocación, para instruirlos de forma particular y ayudarles a cultivar la posible llamada de Dios al sacerdocio, bien fuera como sacerdotes diocesanos o como religiosos, inculcándoles sobre todo la dimensión misionera[205].

La nueva Superiora General, la M. De Loë[206], elegida para este cargo al morir la M. Stuart en octubre de 1914, visitó la comunidad de San Sebastián en 1920 mostrándose benevolente con esta obra que comenzaba M. Dupouy. En marzo de 1921, pasó por Miracielo la M. Cavanillas, vicaria de la casa de San Sebastián, quien conoció la obra emprendida por M. Dupouy, expresando su agrado. M. Dupouy aprovechó para pedirle el establecimiento de una clase de preservación y preparación, de niños de 7 a 11 años, en vistas a ingresar en una Escuela Apostólica o en un Seminario, tal como había sentido que se lo había manifestado el Señor. A ésta le pareció bien, por lo que planteó el asunto a la Madre General, quien aceptó. Recibido el permiso, M. Dupouy comenzó la Obra, bajo la protección de S. Estanislao, el 31 de mayo de 1921, festividad de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. El P. Riveslange[207], SJ., bendijo a los 7 primeros

---

[202] En lenguaje eclesiástico la expresión francesa "enfant de choeur" (textualmente 'niño de coro'), se traduce en español 'monaguillo'.
[203] C. IX(XIV), 90.
[204] Así lo percibió ella misma años más tarde. Cf. Id., 89.
[205] Cuando M. Dupouy hace referencia al fomento vocacional de la Obra de los Estanislaos habla, en la mayoría de ocasiones, de 'vocaciones sacerdotales y misioneras', identificando la vocación 'misionera' con la vocación al estado religioso. Por ello, esta Obra ayuda a los niños a ingresar en un Seminario menor o Escuela apostólica. Esta consideración hemos de tenerla en cuenta a lo largo de este estudio. A. Barrios, en su manuscrito no publicado, expresa cómo sorprende la inclinación y predilección de M. Dupouy por la vocación misionera, identificada con la vocación religiosa, en la Obra de los Estanislaos. Cf. Sin título, Cap. XIII, p. 27.
[206] Marie von Loë nació en Geldern, Alemania, el 9 de diciembre de 1857, en una familia de la nobleza alemana. Estudió en el Sagrado Corazón de Marienthal. Entró en el noviciado de la SSCJ de Jette, Bruselas. Después de los primeros votos, fue maestra de clase de mayores. Hizo la profesión perpetua en la Casa Madre, el 25 de agosto de 1883. En 1887 fue enviada a Roma, donde pasó el resto de su vida. Fue superiora general de 1915 a 1928.
[207] Joseph Riveslange, SJ., nació en Foix, Francia, el 2 de septiembre de 1872. Entró en la Compañía de Jesús en 1890, en Toulouse, e hizo su profesión en Montpellier el 2 de febrero de 1906. Hizo parte de sus estudios en Vitoria, España. La mayor parte de su vida religiosa la pasó en Francia, en Burdeos y Mons,

fundadores, a quien M. Dupouy llamó "Estanislaos". Una maestra seglar ayudaba a M. Dupouy, quien se encargaba de la dirección de la Obra y de la instrucción religiosa, que daba todos los días a los niños[208]. La Obra de los Estanislaos iba tomando forma. Pronto fueron más de veinte niños, siendo los mayores monaguillos.

> Durante la visita de la de la Rvda. Madre Vicaria, en marzo de 1921, Nuestro Señor me dijo claramente, cuando estaba en adoración, que pidiese a la Reverenda Madre el establecimiento de una clase de preservación y de preparación a la Escuela Apostólica o Seminario para chicos de 7 a 11 años, pues tantas vocaciones se marchitaban en la atmósfera de las escuelas malas. La Reverenda Madre Cavanillas acogió favorablemente la idea, me dijo que no veía el menor inconveniente, y que tenía una carta preparada para Roma, en la que pensaba escribir sobre todo esto a la Madre General. La respuesta fue afirmativa, pero por falta de personal fue preciso que tomase una maestra seglar. El día 31, festividad de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, el Rvdo. Padre Riveslange bendecía a los 7 fundadores de la obra, puestos bajo la protección de San Estanislao. El reglamento es el de la Escuela apostólica adaptado a su edad de once años. Los mayores son los monaguillos. La maestra seglar les daba las clases y yo la formación espiritual, y todos los días la instrucción religiosa salpicada de historias de misioneros, de sacerdotes. Asistían todos los días a Misa, rezaban el rosario y hacían la visita al Santísimo Sacramento[209].

3. COMIENZA A ESCRIBIR SU *DIARIO ESPIRITUAL*

El 1 de mayo de 1915, primer sábado del mes, M. Dupouy comenzó a escribir un cuaderno, el Cuaderno IX(XIV), en el que fue describiendo las misericordias de Dios para con ella[210]. Según su testimonio, un tiempo antes de esta fecha, había sentido en la oración la petición del Señor de escribir este relato, ante lo que sintió gran resistencia, desviando incluso la atención en un primer momento. Después de superar esta resistencia y de recibir la confirmación de su superiora, la M. Gamblón, y del P. Paile[211], SJ., se puso a escribir este hermoso relato.

> Bajo vuestra protección, ¡Oh María!, comienzo el relato de las misericordias de Nuestro Señor para con mi pobre alma, pues por Vos, ¡Oh Madre mía!, me han llegado todas las gracias.

---

pero de 1910 a 1916 fue director de la Escuela Apostólica de Vitoria. Falleció en Toulouse el 6 de noviembre de 1948.

[208] Cf. Carta 13(1921) a Marie Bordes.

[209] Carta 271[1947] a Thérèse Lescure.

[210] Según L. M. de Lojendio, M. Dupouy comenzó a escribir este cuaderno en 1919, lo cual es un error, que posiblemente se debe a la escritura confusa del año. E. Vivó cuestiona esta fecha, pero no aporta ninguna otra posibilidad, dejando la cuestión abierta. Cf. O. c., p. 9. También, VIVÓ, E., o. c., p. 226.

[211] Eugéne Paile, SJ., nació en Douzy, Niévre, Francia, el 16 de mayo de 1876. Fue admitido en la Compañía de Jesús en 1893 e hizo su profesión religiosa el 15 de agosto de 1903. Entre 1910 y 1915 desempeñó las funciones de prefecto de estudios y disciplina y superior en el colegio de Hernani, Guipúzcoa, España, y entre 1919 y 1920 la función de padres espiritual de los estudiantes. Cf. DE LOJENDIO, L. M., OSB., o. c., p. 94, nota 2.

> Durante la oración, Nuestro Señor me ha pedido escriba las gracias que me ha prodigado con objeto de dar confianza a otras almas pobres y miserables como la mía, que creen es preciso ser santas para recibir gracias íntimas de Nuestro Señor, cuando Él gusta de rebajarse hacia los pobres, los débiles, con tal que se le ame, y se confíe en Él. Sentí una gran resistencia a escribir, manifesté a Nuestro Señor que no faltaban libros para mover las almas a confianza, y desvié mi pensamiento de este asunto. Dos días más tarde, durante mi acción de gracias, Nuestro Señor insistió: "Escribe para mi gloria". Inmediatamente, no cabiéndome duda de que fuese Él, dije el "Ecce Ancilla". Como prueba de que no se trataba de una ilusión, le pedí tan sólo la probación de mi Digna Madre [M. Gamblón] y del Rvdo. P. Paile. Las resistencias volvieron luego con más fuerza y deseaba ardientemente que todo fuese una imaginación mía. Hablé del asunto con mi Digna Madre, quien me dijo esperase a que Nuestro Señor me diese una señal de su Voluntad. No pensaba, pues, hablar inmediatamente con el Rvdo. P. Paile, pero fui como forzada por una circunstancia providencial. Me dijo que hiciese lo que nuestro Señor me pedía, pues se trataba realmente de Él y no de una ilusión. Sin embargo, le pedí esperase el permiso de la Madre Superiora, y lo aprobó. Al día siguiente, la Madre, habiendo tenido una manifestación de la Voluntad de Dios, me dijo: "Escriba usted".
>
> Cuento con vuestro socorro, ¡oh María!, pues me siento en absoluto impotente..., haced que Jesús encuentre en esto su gloria y yo la confusión por lo poco que he correspondido a todas sus gracias, así como mi agradecimiento y un ardiente deseo de devolverle, al fin, amor por amor[212].

Fue el Señor, y no su iniciativa propia, según M. Dupouy lo expresa, quien le había pedido escribir este relato, con la finalidad de hacer ver a otras personas que no es necesario ser santas para recibir gracias íntima del Señor, pues éste se abaja hacia los pobres y débiles cuando le aman y confían en Él.

La resistencia a escribir que sintió M. Dupouy en un principio no desapareció del todo pues según ella misma deja escrito, cuando M. Gamblón, que leía y animaba su trabajo, fue destinada a otra comunidad, en agosto de 1921, dejó de escribirlo. Esta separación fue un gran sacrificio para ella[213]. Tres años más tarde, en noviembre de 1924, las circunstancias vividas harán que lo retome por obediencia a su director espiritual[214]. M. Dupouy no especifica cuáles fueron estas circunstancias pero podemos suponer que tuvieron que ver con una nueva visión que el Señor le concedió, en la que siguió desvelándole sus planes para ella y la Obra comenzada.

También en este año 1915, M. Dupouy comenzó a escribir otros dos cuadernos. Uno de ellos, el Cuaderno X(XXIII), recoge apuntes de conferencias. El otro, el Cuaderno XI(XVI), se inicia con un largo escrito que bien parecen ser las meditaciones del P. Portalier sobre las que M. Dupouy oró en sus Ejercicios Espiritual, si bien su

[212] C. IX(XIV), 1s.
[213] Cf. Carta 13(1921) a Marie Bordes.
[214] Cf. C. IX(XIV), 93.

vivencia personal la consignó en el Cuaderno VI(XV). Uno de los propósitos que se marcó en estos Ejercicios fue el de escribir el diario para su superiora.

> Necesidad extrema de la calma del Retiro. Deseo ardiente de estos días de soledad con el Señor. Soli - sola.
> Más que pensar, saborear... "Gustate et videte"
> **1er día**. Creada para cantar el gran cántico de la gloria de Dios, por medio de la oración, del amor, de la entrega. El gran cántico del corazón.
> **2º día.** Jesús, médico de mi alma. Él quiere y puede curarme. "Tranquilo descontento de mí misma". Tantas gracias por una parte, tanta negligencia e infidelidad por otra. Él ha mantenido con magnificencia Sus promesas, ¿y yo? Confusión, arrepentimiento.
> **3º.** Jesús quiere ponerme en el camino de la más alta santidad, donde todas mis negligencias han venido a estorbarme.
> **4º.** La santidad está siempre en lo alto porque es necesario hacer esfuerzos para llegar a ella. Camino escarpado. Si nos permitimos pequeñas omisiones, infracciones ligeras, poco a poco el alma se habitúa a dejar pasar... y descendemos.
> Nuestra alma se fortalece con las Reglas, con nuestras costumbres. Cada vez que dejáis de cumplir algún detalle, os debilitáis. (…).
> **Obstáculo**: El trabajo que nos acapara, la prisa natural, la falta de posesión de mí misma. Entonces, tender a que todo en mí sea un signo de calma y de experiencia de mi unión con Nuestro Señor: andar lentamente, hablar en voz baja, silencio de acción...
> Cuando sienta que me invade la actividad, retirarme a mi interior y allí calmarme bajo la mirada de Nuestro Señor.
> Hacer lo posible para no interrumpir mi oración.
> Examen particular.- Preciso, vigoroso, siguiendo un método. Hacer a fondo el Retiro mensual. Escribir el diario para mi Superiora.- Fidelidad al orden del día.
> **En Comunidad**. Ver al Señor en mis Madres y Hermanas. Cordialidad, dulzura.- Borrarme.
> **Con las niñas**.- Querer darles a Nuestro Señor. Entrega. "Lo que hagáis al menor de estos pequeños, a Mí me lo hacéis."[215].

M. Dupouy comienza estos Ejercicios Espirituales de 1915, que realiza sola, expresando su necesidad extrema de calma y su deseo ardiente de estar a solas con Dios, pues el trabajo le acapara, invadiéndole la actividad, lo que le lleva a una falta de posesión de sí misma. Algunas de sus anotaciones tienen un tono de tristeza, pesadumbre y descontento sobre sí misma, quizás por no haber sido fiel a lo que sus Constituciones le pedían y, en el fondo, su vocación. Llama la atención que no hace ninguna referencia a los niños a quienes da catecismo y, sin embargo, sí anota en sus resoluciones cómo ha de ser su comportamiento respecto a las niñas del Colegio de su comunidad.

[215] C. VI(XV), 84-86.

4. MANIFESTACIÓN DE LOS DESIGNIOS DE DIOS

La Obra de los Estanislaos seguía adelante. M. Dupouy consiguió que dos sacerdotes de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, de Fuenterrabía (España), asistieran a los niños como confesores. Sin embargo, en agosto de 1923, ambos fueron destinados a otras comunidades, por lo que M. Dupouy quedó sin confesor asiduo para los Estanislaos. Providencialmente, el confesor de la maestra que atendía a los chicos, D. Juan Mª López Albizu[216], se enteró de esta necesidad y se ofreció como capellán. Así, desde enero de 1924, confesó regularmente a los chicos y les dio breves charlas con las que fue formando en ellos un alma de sacerdote misionero.

En agosto de 1924, tal como M. Dupouy se expresa, recibió del Señor una manifestación de sus designios que le hizo comprender un poco más sus planes sobre ella y la Obra de los Estanislaos.

> La víspera de la fiesta del Sagrado Corazón de María y en los días siguientes Nuestro Señor me manifestó sus particulares designios sobre su pequeño instrumento que escogía para ayudarle a multiplicar los sacerdotes y misioneros: "La cosecha es grande..., etc.", me decía (como lo dijo durante su vida al ver la multitud de las almas como ovejas sin pastor). Ruega al Dueño de la mies que envíe obreros..., son sobre todo, sus esposas las que deben responder a esta invitación... la pequeña Obra de los Estanislaos debe crecer y multiplicarse... "Mis obras nacen siempre humildemente, pero como son divinas, crecen y se multiplican… es el grano de mostaza que se convierte en gran árbol... cuanto más miserable sea el instrumento de que me sirvo, mejor se ve que la obra es divina". (Esto me fue mostrado en un instante, a su manera divina, en tanto que para expresarlo he de emplear mi pobre manera humana.) Nuestro Señor me indicó a D. Juan María como guía y socorro, indicándome que se lo dijese todo. Después de haber hablado con mi Digna Madre y contado con su autorización, vi a D. Juan María entregándole este cuaderno para darme a conocer[217].

De nuevo la Santísima Virgen estaba presente, pues fue la víspera de su fiesta cuando Dios hizo comprender a M. Dupouy que ella era la persona escogida por Él para ayudarle a multiplicar sacerdotes y misioneros en la Iglesia. La Obra de los Estanislaos debía crecer y multiplicarse, para lo cual hacían falta "esposas", es decir, religiosas que se entregasen a esta Obra. El mismo Señor le indicó, según percibió M. Dupouy, como

[216] Juan Mª López Albizu, nació en Tolosa, Guipúzcoa, España, el día 8 de diciembre de 1883. Su afición a las cosas del mar le llevó a seguir la carrera de marino mercante, que cursó en la Escuela Náutica de Bilbao. Tras una vida de marino, abandonó el mar para hacerse sacerdote, dedicándose preferentemente al apostolado espiritual y cultural y a la dirección de las almas. Falleció en San Sebastián el 11 de octubre de 1953. Cf. DE LOJENDIO, L. M., OSB., o. c., p. 159, nota 16.

[217] C. IX(XIV), 104.

guía y socorro a D. Juan, con quien habló, no sin antes pedir permiso a su superiora, la M. Barrau, quien sustituyó a M. Gamblón tras su partida en agosto de 1921.

Tras contarle todo a D. Juan, M. Dupouy le entregó el cuaderno que estaba escribiendo, es decir, el Cuaderno IX(XIV), para darse a conocer. De esta manera, D. Juan pudo comprender que el contenido de esta nueva manifestación divina era la consecuencia de todo lo anteriormente vivido y manifestado por parte de Dios a M. Dupouy. D. Juan y M. Dupouy decidieron rezar antes de volver a verse, para discernir juntos si realmente lo percibido era o no cosa de Dios. M. Dupouy comenzaba en ese momento sus Ejercicios Espirituales[218], que al parecer hizo con algunos escritos de su fundadora, la entonces Beata Magdalena Sofía Barat.

> ***Dominus regit me***... "Haced todo lo que Él os diga".
> "En amor no me dejo sobrepasar ni anticipar." Te he elegido como instrumento de Mi amor..., confíate... Una esposa es una ayuda... Dame esta gloria, esta alegría..." ¡Cuánto honor el tener que ayudar a Nuestro Señor en la realización de Su más ardiente deseo, glorificar Su Divino Corazón!... añadiendo un florón más a la corona de Nuestra Bda. Madre...
> Más que nunca, permanecer en Sus manos como una pequeña nada[219] amante, crecer en Su amor. ¡Oh, Jesús! Confío en Vos. Nada es imposible para Dios.
> **Ferviente docilidad a Su acción**[220].

M. Dupouy y D. Juan quedaron para hablar el miércoles por la mañana, a pesar de que ella estaba en Ejercicios. Ese mismo día, durante la comunión, M. Dupouy sintió que le Señor le dirigió unas palabras. Curiosamente, o mejor dicho, providencialmente, las mismas palabras que D. Juan le dirá como fruto de su oración. M. Dupouy vio en ello una confirmación, no sólo de las palabras escuchadas de Dios, sino de todo lo referente a la Obra.

> El miércoles por la mañana, día en que iba a ver a don Juan. Nuestro Señor me dijo durante la Santa Comunión, "Yo te he escogido como pequeño instrumento de mi amor, confíate, déjame hacer... Dame esta alegría, esta gloria que es llevar a cabo mi deseo... Una esposa es una ayuda". Don Juan me hizo llamar al salón, y devolviéndome mi cuaderno, me dijo: "He rezado mucho al Señor ante el Sagrario y he aquí lo que tengo que decirle de su parte: 'Ego elegi vos et posui vos, etc... (las mismas palabras que había oído aquella mañana del mismo Nuestro Señor, ¡qué emoción, qué seguridad!), ut eatis et fructum afferatis et fructum vester maneat'. Lo que usted ha visto y oído venía de Dios, es la continuación lógica de todo lo que Dios ha hecho hasta ahora en su alma (realización de su visión infantil, visión de la fiesta del Sagrado Corazón). Quiere confiar esta obra a la Sociedad del Corazón de Jesús, es el regalo que le pide para la canonización de vuestra Beata Madre. ¡Qué gloria, qué

[218] Los realiza a finales de agosto. Cf. Carta 18(1924) a Marie Bordes.
[219] "Petit rien", no es una expresión de fácil traducción en español. Sería algo así como una cosa 'ínfima', sin apenas valor.
[220] C. VI(XV), 110.

> alegría (de nuevo las mismas palabras que Nuestro Señor) para el Corazón de Jesús! No hay obra que más le glorifica que darle sacerdotes y religiosos. Esto será responder al más ardiente deseo del Corazón de Jesús y a las necesidades de la Iglesia. (Estoy seguro de que si se le pide al Soberano Pontífice lo autorizará inmediatamente). Una nueva savia de santidad y fervor se esparcirá por toda la Sociedad. Sus niños se beneficiarán de estas gracias, su educación será más seria y su celo se despertará al contacto con una nueva obra apostólica y misionera. Será una nueva rama que nace del tronco robusto y fuerte de su Sociedad. Sus Madres lo aceptarán, no cabe duda. La obra que se haga aquí servirá de tipo y modelo para reproducirla en otras casas"[221].

Las palabras de D. Juan nos aclaran aquello que M. Dupouy intuyó en la visión de la víspera de la fiesta del Sagrado Corazón de María: el comienzo de una nueva obra que sería una nueva rama de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús. Esta obra, de carácter apostólico y misionero, se dedicaría a dar a Dios y a la Iglesia sacerdotes y religiosos. M. Dupouy y D. Juan vieron en la asunción de esta nueva obra, por parte de la SSCJ, el regalo que Dios le pedía por la canonización de su fundadora, entonces beata. Así, D. Juan pidió a M. Dupouy que escribiera a su Superiora General poniéndola al corriente de todo. Después de esta conversación, M. Dupouy volvió a la capilla, a los pies de su Señor.

> "Escriba el reglamento y sus observaciones a la Rma. Madre General, póngale al corriente de todo". Y cuando yo le decía: "Pero ¿quién soy yo para que nuestra Madre tome en consideración mis palabras?" Me contestó: "Cuanto más miserable es el instrumento escogido por Dios, mejor se ve que la obra es divina". Cuando llegué a la capilla le dije a Nuestro Señor: "Nuestras Madres no me harán el menor caso..., escogerán otra persona". Nuestro Señor me respondió: "Saben que tú eres mi instrumento". Es el caso de decir: Scio cui credidi... ¡Sí, Jesús, estoy segura de Vos! Nada es imposible para Dios. Lo que decreta en su amor se hará. ¡Yo os pedía treinta y tres sacerdotes, Señor!, pero vuestra ambición es mucho mayor que la mía... Mi parte será superabundancia en la oración y en los sacrificios. Sacar la fuerza de mi unión con El, "per Ipsum, cum Ipso, in Ipso". *Ut sint unum*! Vida eucarística intensa, amor hasta el fin[222].

Terminados los Ejercicios, providencialmente, pasó por la comunidad de Miracielo el Rvdo. P. Laborde, SJ., a quien las Madres del Sagrado Corazón estimaban mucho. Este Padre conocía muy bien a M. Dupouy, pues le había dirigido espiritualmente durante 25 años. Tras consultarle sobre todo este asunto, el P. Laborde confirmó la opinión de D. Juan, dando a M. Dupouy plena seguridad en lo que vivía en su interior, eliminando toda posible idea de que este asunto fuera fruto de su imaginación. De esta manera, los temores de M. Dupouy se disiparon. Todo lo vivido en su interior, en su oración, no habían sido ilusiones sino los caminos de Dios. Sin

[221] C. IX(XIV), 105-106.
[222] Id., 106-107.

embargo, lo que ella percibe en estos momentos no será lo que se realice, tal cual, finalmente. Aún debía de 'ver' más cosas.

En medio de toda esta situación vivida acerca de la Obra de los Estanislaos, el día de Sta. Teresa, 15 de octubre, de ese año 1924, Dios regaló a M. Dupouy una gracia íntima en la que se sintió en presencia de la Santísima Trinidad.

> El día de la fiesta de Santa Teresa mi alma pasó un momento la frontera..., me sentía en presencia de la Santísima Trinidad (me diréis, Padre mío, que esta presencia la siento siempre en mí. Sí, pero me acuerdo de la comparación de Santa Teresa: cuando se abre la ventana de una habitación donde se sabe que hay alguien), es como una visión y, sin embargo, sin forma ni figuras. Nuestro Señor glorificado y la Santísima Virgen, Santa Teresa, nuestra Beata Madre, sin cuerpo. Nuestro Señor, Esposo y Mediador cerca del Padre, de quien me sentía hija...
>
> El Espíritu Santo, autor de estas relaciones de mi alma entre el Padre y el Hijo... no se puede expresar lo que experimentaba... el anillo que recibí el día de mi profesión, luminoso, resplandeciente (con una luz que no hay en esta tierra). No sé el tiempo que duró este momento de inefable unión, pues había perdido la noción de lugar y de tiempo... Me pareció muy corto[223].

Fiel a lo que le habían dicho D. Juan y el P. Laborde, M. Dupouy se puso a escribir el reglamento y los métodos seguidos en la formación de los Estanislaos, así como los resultados conseguidos, para informar de ello a la Madre General. Concluyó este trabajo el 13 de noviembre, y bajo la protección de S. Estanislao, escribió, ese mismo día, a su Superiora General, la M. De Loë.

> San Sebastián, 13 Noviembre 1924
>
> Mi Rvdma. Madre:
>
> A pesar de la filial confianza que me inspira su bondad, yo dudaría hoy en escribirle si la obediencia no me diera la seguridad de que éste es el deseo de Nuestro Señor y no una ilusión o un juego de mi imaginación.
>
> Efectivamente, ésa es la opinión de nuestro confesor: "ad casum", D. Juan Albizu y del R. P. Laborde, SJ., los cuales me han aconsejado que le escriba a Ud. lo que sigue: La víspera de la fiesta del Corazón de María y los días siguientes Nuestro Señor me ha manifestado un deseo de su Corazón para su muy amada Sociedad.
>
> La Iglesia necesita, más que nunca, sacerdotes y misioneros. Los obtiene la oración según la palabra de Nuestro Señor: **"Rogar al Dueño de la mies que envíe obreros, etc.".**
>
> 1º) Una oración diaria hecha por las Religiosas y las niñas y la Sgda. Comunión del jueves, (día eucarístico) ofrecida por esta intención agradarían al Divino Corazón de Jesús.
>
> 2º) Que la Obra de los Estanislaos para ayudar a las vocaciones sacerdotales se realice en las casas de la Sociedad, donde sea posible. Éste es el regalo que Nuestro Señor pide a su Sociedad por tantas gracias con que le ha colmado y particularmente por la Canonización de Nuestra Beata Madre. (…).
>
> Mi solo y único deseo es que redunde todo en la gloria del Sagrado Corazón y en bien de nuestra querida Sociedad.

[223] Id., 109-110.

> Adjunto con la carta, Rda. Madre, el reglamento, la memoria y algunas cartas recibidas estos últimos meses[224].

M. Dupouy no sólo pidió el establecimiento de la Obra de los Estanislaos en las casas de la Sociedad en donde fuera posible, sino también que tanto las religiosas como las niñas, de los colegios o pensionados, realizaran una oración diaria y ofrecieran la sagrada comunión de los jueves por las vocaciones misioneras y sacerdotales, respondiendo así a la petición del Señor Jesús de orar al Dueño de la Mies para que mande obreros a su campo (cf. Mt 9, 37-38). Junto con la carta M. Dupouy mandó el reglamento y la memoria de lo que había acontecido en la Obra hasta el momento.

> Nuestra Rvda. Madre Cavanillas acogió favorablemente la idea de la Obra que también era del agrado de nuestra Rvda. Madre General. Provista de su maternal bendición, el 31 de mayo fiesta de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón, la Rvda. Madre Gamblón abría la escuela a los 7 fundadores, a los cuales el Rvdo. Padre Riveslange, SJ. Superior de la Escuela Apostólica de Vitoria, hacía una instrucción explicando el fin de la Obra.
>
> Una maestra seglar les hacía la clase; la religiosa encargada de la obra, la instrucción religiosa y la dirección.
>
> El número de Estanislaos creció pronto. Eran generalmente entre 15 y 30, presentados sobre todo por los sacerdotes o los religiosos. Algunos eran los hermanos de las alumnas de nuestra Escuela.
>
> Los misioneros de paso, se acercaban voluntariamente para animar el celo de los Estanislaos. A los directores de las Escuelas Apostólicas y a los religiosos de distintas órdenes les gustaba venir a ver y elegir también sus futuros apostólicos. Nos facilitaban la admisión, la pensión, etc. Nos decían que los niños preparados así, daban en su mayoría, gran satisfacción. Durante 10 años, 70 niños fueron enviados a las Escuelas Apostólicas de los P. Jesuitas, de los P. de los Sagrados Corazones, de los P. Carmelitas, P. Pasionistas, P. Capuchinos, P. Benedictinos, P. Misioneros del Corazón de María, P. de la Asunción, P. del Sagrado Corazón de Betharram, Seminario Menor de la Diócesis y Seminario de Comillas, donde nos daban becas.
>
> Veinte llegaron al noviciado o al Seminario Mayor. 9 eran profesos. Otros veinticinco, se preparaban para entrar.
>
> Dos tuvieron las órdenes menores…
>
> La obra es aún demasiado joven para tener un sacerdote… ¡Esto no ocurrirá hasta 1926!
>
> En esta Obra, más que en ninguna otra, ¡es Dios sólo quien ha hecho todo! Sólo Él puede llamar a quien quiere; elegir al que Él quiere para el sacerdocio. Pero Dios se digna agregar, incluso pedir, la cooperación humana para preservar y cultivar y preservar las vocaciones. Nosotras lo hacemos "en pequeño"… ¿si fueran diez o veinte casas del Sdo. Corazón para hacer esto?...
>
> Nuestra Bienaventurada Madre que amaba tanto la iglesia, los sacerdotes, hará sentir su maternal protección hacia esta obra que el Corazón de Jesús ha confiado providencialmente a sus hijas.
>
> Los niños del pensionado se interesan también por su vocación y son felices al sentirse "beneficiados Estanislaos", ofreciendo oraciones y sacrificios para que Nuestro Señor elija numerosos obreros evangélicos entre ello; hacen una pequeña aportación 0´50 mínimo, por trimestre, para ayudar a los gastos del internado para los que menos podían aportar cuando ingresaban en la Escuela Apostólica.

[224] Carta 19(1924) a Marie de Loë.

> La acogida dada a estos pequeños, la oración agradecida de estas almas jóvenes en su inocencia, no puede quedar sin atraer las bendiciones de Dios sobre el Pensionado.
>
> La Obra prepara monaguillos bien elegidos y formados en la piedad y, el saber hacer, edifica a los niños y realza la belleza de las ceremonias.
>
> Alrededor de 80 niños continúan viniendo el domingo para el catecismo; en la Parroquia lo tienen el jueves. Durante estos 10 años, hemos tenido el consuelo de preparar 200 primeros comulgantes tenidos en nuestra capilla sin contar a los que la han hecho en su Parroquia[225].

En el reglamento de los Estanislaos, M. Dupouy expone el del fin de esta Obra, las condiciones de admisión de los muchachos, su formación, la disciplina general, las notas semanales y mensuales, así como las materias a estudiar y el horario que siguen. Muy similar a este reglamento es el contenido del Cuaderno XII(V) que trata también sobre esta Obra. M. Dupouy debió de escribirlo no mucho más tarde, tomando de base este primer texto escrito de la Obra de los Estanislaos que mandó a su Superiora General. En ambos textos se expone claramente el fin de esta Obra.

> El fin de la obra es reunir a niños de 7 a 11 años que manifiestan tener las condiciones requeridas para tener cierto germen de una vocación de sacerdote y sobre todo misionero, y ofrecer una atmósfera de piedad, de pureza y de celo apostólico capaz de despertar, de preservar, de cultivar esa vocación y llegado el momento encaminarlos a una Escuela Apostólica o al pequeño Seminario.
>
> Inútil decir que en la elección de la Orden Religiosa o del Seminario hacia el cual se orienta el niño se respeta el atractivo de éste último, se tiene en cuenta su carácter y sus aptitudes[226].

La M. De Loë respondió a M. Dupouy por medio de una carta fechada el 20 de noviembre de 1924. En ella le invitaba a ir a Roma para la canonización de la fundadora de la Congregación, cumpliendo así la promesa que le había hecho algunos años antes a su madre[227]. En Roma podrían hablar de la Obra de los Estanislaos, pudiendo ser que en alguna casa de la Sociedad se estableciera. Le decía también que recomendaría la oración por las vocaciones pero sin fijar un día determinado. Con estas palabras M. De Loë estaba dando esperanzas a M. Dupouy, si bien es verdad que tampoco le afirmó nada con seguridad.

[225] Carta 19(1924) a Marie de Loë.
[226] Id. Cf. C. XII(V), 6.
[227] Después de la muerte del Sr. Dupouy la liquidación de sus negocios había sido una gran preocupación para la Sra. Dupouy quien prometió a San José realizar una obra buena si les ayudaba a terminarlos bien. Como así fue, la Sra. Catherine acogió la propuesta de su hija de realizar una capilla en la Casa Madre de la SSCJ, en Roma, la cual, a pesar de tener exposición del Santísimo continuada, no tenía una capilla 'decente'. La M. De Loë prometió a la Sra. Catherine que su hija iría a Roma para ver la capilla, fruto de su generosidad.

5. VIAJE A ROMA

Terminado el proceso de canonización de Magdalena Sofía Barat, la sesión de *Tuto*[228] fue fijada para el 8 de febrero de 1925. Avisada M. Dupouy, salió para Roma el día 3 de febrero, junto con otras dos Madres del Sagrado Corazón. Su primo, José Bordes, sacerdote, se unió a ellas en Puyoo, Francia, pues era deseo de la madre de Mª Teresa, ya fallecida, el que ambos fueran juntos a Roma para ofrecer un donativo para el óvolo de S. Pedro y para la Obra Pontificia de las Misiones[229]. En un tramo del camino se les unió el P. Bacquier, a quien M. Dupouy no había vuelto a ver desde 1918 cuando le dirigió sus Ejercicios Espirituales. El viernes 6 de febrero llegaron a la Casa Madre de la SSCJ, en Roma. El domingo 8, M. Dupouy participó en la sesión de *Tuto*, causándole una gran emoción ver al "Vicario de Jesucristo" en la tierra. Al día siguiente visitó la Exposición de Misiones. Todas sus fibras misioneras vibraban. En esta exposición comprendió mejor el gran sacrificio que supone 'ganar' almas para Dios, sobre todo las almas sacerdotales y misioneras.

> *Lunes 9*.-San Pedro. He rezado el Credo en la confesión. Luego, visita a la Exposición de las Misiones... Vibraban todas las fibras misioneras de mi alma... Ya quisiera enviarles algún refuerzo... ¡La sala de los mártires!, ¡magnificat!... Gozaba al ver cuánto os han amado, Señor... Confusión por sufrir tan poco por Vos... ¡Cómo se siente una pequeña ante estos gigantes de la santidad!... Sí, comprendo muy bien ahora que las almas se compran con la sangre...cuánto más las almas sacerdotales y misioneras. Pensaba en lo que D. Juan me había dicho en mi última confesión: "Viendo este pelícano ante mis ojos (en la vidriera) pienso que esto es lo que usted debe ser: dar su vida, su sangre, para alimentar a los pequeños que Dios le confía"[230].

Dos días más tarde, según se expresa M. Dupouy, Dios le regaló una gracia íntima que 'guardó' como un secreto entre ambos. Esta gracia recibida le dio fuerzas para poder llegar hasta el final de su misión.

> Miércoles 11. Nuestra Señora de Lourdes. Consuelo por haber asistido ayer y hoy a ceremonias de profesión... He recibido una gracia íntima de Nuestro Señor, secreto personal que me dará fuerzas para llegar "usque ad finem". La Santísima Virgen presente. Todo aceptado... Iría con gusto al purgatorio y hasta el fin del mundo para que la Sociedad lleve a cabo el deseo de Nuestro Señor, dando a la Iglesia santos sacerdotes y misioneros. "No conocerás otras llamas que las de mi amor". Misión continuada en el cielo..., haré caer una lluvia de lirios..., ayudaré a las vocaciones. Por la tarde peregrinación a S. Pedro ad Víncula, Cárcel Mamertina, Aracoeli, habitación de S. Luis, S. Juan Berchmans. Mi alma seguía absorta por la gracia de la mañana[231].

---

[228] En la sesión de *Tuto* se promulga el decreto que declara que se puede procederse 'con seguridad' a la beatificación,
[229] Cf. C. IX(XIV), 115.
[230] Id., 117.
[231] Id., 117s.

Por fin llegó el momento esperado en el que M. Dupouy pudo hablar con su Superiora General a cerca de la Obra de los Estanislaos. Fue el domingo 15 de febrero. En su Cuaderno IX(XIV) recogió parte de esta conversación.

> "Su obra -me dice- no debe terminar con usted, es preciso formar alguien de acuerdo con sus métodos, etcétera, pero todavía tenemos tiempo. Está muy bien organizada. Me acuerdo de cuando la vi en San Sebastián. Me hizo muy buena impresión. Me doy cuenta de que el clero la aprecia". "Mi Reverenda Madre, si como me escribió fuésemos veinticinco Casas a llevar a cabo esta obra (una por cada Vicaria), la Sociedad daría cincuenta sacerdotes a la Iglesia. ¡Qué gloria para nuestra Beata Madre!" "Lo desearía de veras, hija mía. Aquí, en Italia, la obra existe (me dio un folleto, *La Divina Vocatione*). Pienso hablar del asunto a las Madres Vicarias, cuando vengan por aquí para ver lo que pueden hacer por la obra[232].

La M. De Loë ve que la Obra de los Estanislaos tiene que crecer y multiplicarse, pero no parece muy decidida a realizar esta Obra más allá de la casa de San Sebastián, entre otras cosas, porque entiende que dicha obra ya existe en Italia. Sin embargo, da esperanzas a M. Dupouy, diciéndole que lo hablará con las vicarias cuando vayan a Roma con motivo de la canonización de la M. Barat, la cual estaba fijada para el 24 de mayo de ese mismo año. Con ello, la M. De Loë no negaba a M. Dupouy la continuación de la Obra de los Estanislaos, pero tampoco la asumía como una nueva rama de la SSCJ, deseo que M. Dupouy, así como D. Juan y el P. Laborde, SJ., habían percibido como voluntad de Dios.

M. Dupouy había realizado ya uno de los objetivos que tenía para su visita a Roma[233]: hablar con la Madre General de la Obra de los Estanislaos. Le quedaba aún otra tarea que hacer: entregar al Papa el presente que dejó su madre con esta intención. Su primo, José, se encargó de conseguir audiencia con el Santo Padre, que se fijó para el lunes 16 a la una del medio día.

> **Lunes 16.** (…). A la 1h. estábamos en el Vaticano l'Abbé José, la Rvda. M. Vicente y yo. Mons. Caccia Dominiani, *Maestro di camera*, está muy amable y nos hace muchas preguntas. Se ve que quiere tener al Papa bien informado sobre sus visitantes. José le dice: "Mi prima trabaja en la formación de misioneros, a los que cobija como gallina a sus polluelos". Esto gustará al Santo Padre, nos dijo. ¡Diez minutos más tarde estábamos a los pies de Pío XI!... José fue quien habló primero. Le pidió la bendición para su parroquia y para los sacerdotes antiguos combatientes, de los que es presidente... El Santo Padre, muy fraternal, contesta y pregunta. La Reverenda Madre Vicente dice al Santo Padre que yo vengo a entregarle un legado que dejó mi madre y yo presento al Papa la cartera que contiene el dinero de San Pedro. "Pero usted también tendrá ocasiones para emplearlo, ¿no se puede devolver para sus pequeños misioneros?" Y viendo perplejidad, el Santo Padre añadió: "Acepto

[232] Id., 119.
[233] Cf. Carta 21(1925) a Marie Bordes.

su ofrenda, pero el Papa se la devuelve para su obra, pues tendrá necesidad de ése importe". Santísimo Padre -contesté-, mi madre ha dejado también lo necesario para su obra, esto es para Su Santidad. "¿Verdaderamente tiene usted lo necesario?" Sí, Santo Padre. Entonces aceptó el Papa y dijo: "Cuando se da un misionero es ya una gran gracia, ¡pero muchos! ¿Cuántos ha enviado usted? (Setenta a varias Escuelas Apostólicas en diez años. Veinte han llegado al noviciado, etc. Veinticinco están aún en las Escuelas Apostólicas.) Son necesarios muchos, muchos... ¿Ha visto usted la exposición de las Misiones?" Sí, Santo Padre. Viéndola se comprende que son necesarios muchos misioneros. Santísimo Padre, la Sociedad hará otros centros y procuraremos darle muchos. La Rvda. M. Vicente lo aprobó. Sentía que el Santo Padre hablaba de las misiones como algo que le llegaba plenamente al corazón"[234].

M. Dupouy debió salir muy contenta y fortalecida de esta audiencia con el papa Pío XI, quien se interesó por la Obra de los Estanislaos, reconociendo la gran labor que estaba haciendo, pues respondía a una necesidad de la Iglesia. M. Vicente aprobó, delante del Santo Padre, la creación de otros centros en la Sociedad. ¿Iba a ser esto una realidad en un futuro próximo?

Los dos días siguientes, 17 y 18 de febrero, M. Dupouy pasó el mayor tiempo posible a los pies del Santísimo Sacramento expuesto, donde recibió, según deja escrito, muchas gracias que le confirmaron en su misión, haciéndole comprender su vocación particular: glorificar al Corazón de Jesús en las almas sacerdotales.

Me ha unido a la Pasión Eucarística de su Corazón... <u>He escuchado sus latidos divinos</u>. Luces muy especiales sobre la dignidad del sacerdote, "Alter Christus", sobre su amor de predilección por <u>sus</u> sacerdotes. Mil vidas sacrificadas por un solo sacerdote estarían bien empleadas... Los malos sacerdotes son poco numerosos... Sufrimiento horrible para Nuestro Señor el estar en sus manos..., Él, el Santo de los Santos... Son más numerosos los indiferentes, que llevan a cabo su oficio sin alma... falta de vida interior, de <u>amor personal</u> por Nuestro Señor. Cumplen con su <u>deber</u>. "Sufrimiento íntimo para mi Corazón...". Los <u>verdaderos</u> sacerdotes, las religiosas <u>esposas</u> deben consolarme, reparar, sufrir conmigo, como yo sufro... Te he atraído a mi Corazón para que no ceses de rezar por mis sacerdotes, para que por el fervor y pureza de su vida, sean el reflejo de mi sacerdocio eterno". "Jesús, el Sacerdotes eterno, se ha revelado a su alma y la ha arrebatado" (D. Juan). Vivir el espíritu de su sacerdocio, es decir de este <u>amor vehemente</u> que <u>consume</u> a la víctima. "Debes glorificarme en las almas sacerdotales... es tu <u>vocación</u> particular. Ego elegi vos…"[235].

Después de pasar 12 días en Roma, en la Casa Madre, M. Dupouy volvió a San Sebastián, con el deseo de reanudar su trabajo con nuevos bríos, convencida de que la Sociedad crearía otros centros de Estanislaos, que ofrecieran a la Iglesia numerosos sacerdotes y misioneros, glorificando así al Corazón de Jesús.

[234] C. IX(XIV), 121-123.
[235] Id., 124.

6. INSPIRACIÓN DE UN NUEVO INSTITUTO RELIGIOSO

Toda parecía indicar que M. Dupouy había llegado a comprender los planes de Dios sobre ella y sobre la SSCJ, y que éstos se iban a realizar en un futuro más o menos próximo. Nada más lejos de la realidad, pues el Señor aún no le había mostrado todos sus designios, en los que tenía previsto el nacimiento de un nuevo instituto religioso en la Iglesia[236].

La canonización de Magdalena Sofía Barat se celebró el 24 de mayo de 1925. Varias Madres del Sagrado Corazón acudieron a Roma para estar presentes en tan gran acontecimiento. M. Dupouy esperaba que la M. De Loë, Sup. Gral., tuviera oportunidad de hablar con las Madres Vicarias sobre el establecimiento de la Obra de los Estanislaos en alguna de sus vicarias. Sin embargo, no fue así. Tras la canonización de la M. Barat, M. Dupouy recibió una carta de la M. Cavanillas comunicándole que la Madre General no había podido tratar el tema en cuestión con las Madres Vicarias[237]. Esto debió desalentar a M. Dupouy, pero no le hizo perder la esperanza. Ella siguió esperando la hora de Dios.

El 30 de agosto de 1925[238], en la festividad del Corazón Inmaculado de María, el Señor siguió mostrándole sus designios.

> **Fiesta del Corazón Inmaculado de María.** Veo un grupo de religiosas bajo el manto de la Santa Virgen, con un signo sacerdotal. "Éstas son las hostias de Jesús para[239] sus sacerdotes". Nuestro Señor me ha puesto en este grupo. (Es todo lo que entonces comprendo)[240].

M. Dupouy percibe un grupo de religiosas, con un signo sacerdotal, bajo el manto de la Santísima Virgen, entre las que le ha puesto el Señor. Estas religiosas son las "hostias de Jesús para sus sacerdotes". M. Dupouy no llega a comprender el significado y el alcance de esta nueva visión que le será revelado más tarde.

Como cada año, M. Dupouy realiza sus Ejercicios Espirituales[241]. No sabemos qué días concretamente los realizó pero pudo ser después de haber recibido esta nueva

---

[236] Cf. DCM I(III), 3.
[237] Cf. C. IX(XIV), 129.
[238] Cf. VIVÓ, E., o. c., p. 304.
[239] El "pour" francés puede traducirse por "por" o "para" en español. Aquí el sentido parece más el de "para".
[240] C. IX(XIV), 129.
[241] Cf. C. VI(XV), 112.

visión, pues en el Cuaderno IX(XIV) recoge algunas anotaciones personales después de consignar esta nueva manifestación de Dios. M. Dupouy realizó estos Ejercicios sola, muy unida a la Santísima Virgen, y con su misma actitud, guardando en el corazón todo lo vivido. En estos días de silencio y oración, M. Dupouy recuerda las gracias con las que el Señor le ha colmado en Roma. Ha sido un año excepcional para ella. Siente que nadie le ama como el Señor, a pesar de conocer su fondo de pecado, miseria e indignidad, y que su mirada amorosa le purifica en lo más íntimo de su ser y le abrasa. En sus anotaciones personales apunta qué significa para ella el amor personal, exclusivo y virginal, y apasionado hacia Jesucristo, elección que había realizado el día de su profesión perpetua. Tiene claro que ha de hacer de cada día de su vida un acto de amor unida al Amor, a Jesucristo, tomando como modelo a María después de la Ascensión, pues a ella confía Dios la Iglesia que nace.

Vida de amor unida al amor

Modelo: La Stma. Virgen después de la Ascensión.
Al despertar: Impulso del corazón. "Amo Te Jesu." Despertar de amor.
Oración: Cita del Amor... La Stma. Virgen en Su Tabernáculo...Secreto del Rey.
Santa Misa: Inmolación de Amor. Hostia pro Hostia.
Comunión.- (San Juan) Unión de amor: Dilectus meus mihi...
Oficio: canto de amor.
Penitencias: Reparación de amor.
Adoración: Consolar al Amor. Indiferencias, frialdad de los corazones consagrados.
Trabajo sacristía: Servir al Amor..., prisionero de amor.
Apostolado: Celo. Irradiar el amor... La mies es mucha, los obreros pocos. ¡Enviad muchos misioneros! (Santo Padre).
Relaciones de Comunidad: Niños, prójimo, caridad exquisita. Reprocidad de amor, es Él.
Silencio, recogimiento: Silencio de amor, "Audiam quid loquatur".
Regularidad: Fidelidad de amor. El amor a la Regla es la regla del amor.
Sufrimientos, sacrificios: prueba de amor... ¡Magníficat! Gracia de la Scala Santa... Lo puedo todo en Aquél que es mi fuerza.
Gracias, favores divinos: ...¡Amor! Respexit humilitatem. Dominus est! ...Entrega perfecta, encendido amor.
Reposo de amor en los brazos de la Stma. Virgen, sobre el Corazón de Jesús... Duermo, pero mi corazón vela...

¡Oh, Jesús!, Vos conocéis el ideal de mi alma:
Glorificaros, Señor; ¡atraerlo todo hacia Vos!
Vivir de vuestro amor,
No ser más que una llama
¡Y morir consumida sobre Vuestro Corazón de Esposo![242]

Semanas más tarde, M. Dupouy percibe que el Señor continua mostrándole sus designios, haciéndole comprender todo lo que le había ido mostrando hasta el momento.

[242] Id., 114. Esta letra destacada y el subrayado se encuentran en el original.

> 21 de noviembre de 1925. Triduo de nuestra Santa Madre. Fervor especial durante la novena preparatoria. En este día de la Presentación, Nuestro Señor levanta como un velo y me muestra sus designios de amor... La visión de la fiesta del Sagrado Corazón de María son las almas que El se ha escogido para rezar-trabajar-sufrir a fin de dar a la Iglesia sacerdotes, misioneros... serán las hijas de la Santa Virgen, hijas de nuestra Santa Madre. Su cuna será la Villa San José. Veía la habitación en que mi padre y mi madre han vuelto a Dios, convertida en oratorio. Tenía la misión de ocuparme de este hogar, crecerán bajo la tutela de la Sociedad y cuando estén formadas mi misión habrá terminado[243].

Parece que las cosas se le aclaran a M. Dupouy. Comprende ahora el significado de la visión que tuvo en agosto de ese mismo año, así como la vocación particular del grupo de religiosas que vio. Según ella percibe, estas religiosas son las personas escogidas por Dios para rezar, trabajar y sufrir, a fin de dar a la Iglesia sacerdotes y misioneros. Crecerán bajo la tutela de la SSCJ. La misión de M. Dupouy será formarlas y, una vez formadas, habrá terminado su cometido. Hoy, pasados muchos años, podemos ver que así fue, pues M. Dupouy fundó y formó a las MSCJM que, si bien nacieron al amparo de la SSCJ, porque una de sus hijas fue su fundadora, se constituyeron como una congregación independiente desde el principio, teniendo su propia Superiora General aún en vida de M. Dupouy.

Unos días después de esta nueva visión, el 24 de noviembre de 1925, los temores embargaron a M. Dupouy al pensar que, quizás, todo lo que había visto eran alucinaciones. Esto le hizo sentirse muy turbada. Al día siguiente, el Señor le hizo sentir su asistencia al dirigirle unas palabras que le devolvieron la paz: "No temas, soy Yo, es mi obra y no la tuya"[244]. Junto al Señor sintió también la asistencia de la Virgen y de la M. Barat quien le tranquilizó al darle la seguridad de que viviendo en la obediencia no tenía nada que temer. M. Dupouy contó todo ello a su superiora, la M. Barrau, quien le dijo que hablase con D. Juan, pues ese mismo día iba a ir a la comunidad. En la conversación tenida, D. Juan pidió a M. Dupouy que escribiera lo que Dios le había mostrado sobre el espíritu de la obra inspirada. M. Dupouy comenzó a escribir detrás del Sagrario, como bajo el dictado de Dios, como ella expresa. Según iba escribiendo, la M. Barrau y D. Juan iban leyendo.

Así, M. Dupouy escribió en un cuaderno, que hoy denominamos Cuaderno XIII(I), la "inspiración del Espíritu Santo para las Reglas" de las futuras religiosas. En él recoge el fin de la futura congregación, su espíritu, las obras de apostolado a las que

[243] C. IX(XIV), 130.
[244] Id., 131.

se dedicarán, los ejercicios de piedad, la importancia de la figura de María en las distintas etapas de la formación, los consejos evangélicos -pobreza, castidad y obediencia- y las virtudes que han de caracterizarlas, como son la caridad, la fe viva, la humildad y la confianza.

> ¡Es necesario que Él reine!
> "La mies es mucha y los obreros pocos... Rogad al Dueño de la mies..."
> "Ecce Ancilla. Magníficat anima mea Dominum".
> (Escrito detrás del Sagrario de la Capilla del S.C.- Inspiración del Espíritu Santo para las Reglas).
>
> **Fin.** Glorificar al Corazón de Jesús.- Extender su Reino de Amor por el mundo, respondiendo así al deseo de Jesucristo: "Rogad al Dueño de la mies para que envíe obreros..."
>
> Orar- Trabajar- Sufrir, sacrificarse para obtener para la Iglesia, que Dios dé a la Iglesia santos sacerdotes y misioneros, tomando como protectora y modelo a la Santísima Virgen bajo la advocación "Corazón purísimo de la Bienaventurada Virgen María", Corazón Inmaculado de María "Virgo Sacerdos". Ésta es la finalidad que deberán proponerse todas aquellas que formen esta Congregación.
>
> Para lograr este objetivo, aceptarán el compromiso de tender sin cesar a su perfección personal imitando las virtudes del Corazón de María tan conforme al Corazón de Jesús, con una tierna y sólida devoción a los Corazones Sagrados de Jesús y de María, y dedicándose a las obras de apostolado para ayudar a las vocaciones sacerdotales y misioneras.
>
> Espíritu. El Espíritu de esta Congregación será esencialmente un espíritu de amor, de sacrificio y de celo sacado de la oración y de una vida interior intensa[245].

A los pocos días, providencialmente, dos jóvenes que querían ser religiosas acudieron a M. Dupouy preguntándole si podían ayudar, en sus momentos libres, en la Obra de los Estanislaos. M. Dupouy las aceptó con la aprobación de su superiora y les propuso empezar su apostolado, poniéndolo bajo la protección de la Virgen, el día de la fiesta de la Inmaculada Concepción, es decir, el 8 de diciembre de ese año 1925. Estas dos jóvenes hicieron su consagración a Dios como "hostias de Jesús para sus sacerdotes" por el Corazón de su Madre Inmaculada. Al terminar la consagración rezaron una oración a Sta. Magdalena Sofía Barat[246].

7. CONFIRMACIÓN DE LA INSPIRACIÓN RECIBIDA

Unos días más tarde, el 18 de diciembre de 1925, D. Juan se presentó en la comunidad de Miracielo pidiendo hablar con M. Dupouy y con M. Barrau. Estaba convencido de que la inspiración que M. Dupouy había recibido, sobre la Obra de los

[245] C. XIII(I), 1s.
[246] Cf. C. IX(XIV), 133.

Estanislaos, era de Dios y quería exponerles las razones que tenía para pensarlo. Creía que había que poner al corriente a la Superiora General y se lamentaba de no poder ir a Roma para hablar él personalmente con ella. Sin embargo, Dios lo arregló. Esa misma tarde el P. Paile, SJ., pasó por la comunidad. Tras consultarle, su parecer fue el mismo que el de D. Juan. Había que poner al corriente a la Madre General. Providencialmente, él iba a ir a Roma, por lo que se comprometió a llevar la carta de M. Dupouy a la M. De Loë, Sup. Gral. El P. Paile pidió a M. Dupouy que escribiera un resumen de lo escrito "detrás del Sagrario". Además de este resumen, en su carta, M. Dupouy explicaba todo lo acaecido desde la visión que tuvo en la fiesta del Corazón Inmaculado de María, en agosto de 1925; cómo el Señor le había mostrado claramente sus planes el 21 de noviembre; los temores que había sufrido de que todo fueran alucinaciones; la conversación con su superiora y con D. Juan; así como la ida providencial del P. Paile a Roma.

> Todo mi deseo es ser en las manos divinas y en las suyas, mi Rvdma. Madre, una "pequeña nada amante", en expresión de Nuestra Santa Madre, que no tendrá otro movimiento que el que le imprima la más entera obediencia, segura así de corresponder a los designios de Dios, de glorificar al Corazón de Jesús de la manera que le sea más agradable.
>
> Si Ud. lo aprueba, mi Rvdma. Madre, mire lo que actualmente se podría hacer: Reunir a las jóvenes en el Patronato para formarlas en el espíritu de la Obra y que ayuden un poco en las clases de los Estanislaos. Exteriormente, para todos serían unas jóvenes que ayudan a la M. Dupouy en la cruzada de oración, catecismo, etc. Estando apartado el Patronato, nadie sabrá cuándo vienen.
>
> Si Dios quiere que esta Obra tome cuerpo, entonces se podría reunir a las candidatas seguras en la Villa San José; mi tía Jenny tiene 82 años. Nuestro Señor abrirá camino y yo le tendré al corriente de todo, mi Rvdma. Madre. Si no resulta, la Sociedad en nada se habrá comprometido.
>
> Si Ud. no lo aprobara, mi Rvdma. Madre, yo no recibiría más jóvenes y ayudaría a las que el Señor me ha enviado a entrar en la Comunidad que más les convenga. Ellas no son para nuestra Sociedad debido a su ambiente. El tiempo que pasen aquí les servirá como preparación. Nada se habrá perdido para la gloria de Nuestro Señor.
>
> Su decisión será para mí la expresión segura de la voluntad divina, mi Rvdma. Madre. Cumpliéndola obtendré la bendición de Dios y la suya que solicito humildemente, rogándole que acepte, mi Rvdma. Madre, la expresión de mi filial respeto y profunda gratitud in CJM[247].

La M. De Loë respondió a M. Dupouy con otra carta, pero antes de que llegara a sus manos, que no sería hasta principios de marzo de 1926, el P. Paile escribió a M. Dupouy, contándole lo hablado con la Madre General. M. Dupouy recibió esta carta el 7 de enero de 1926. En ella, el P. Paile le decía que la M. De Loë aprobaba y bendecía su celo, pero encontraba dos grandes dificultades para realizar lo que le proponía. Una de

[247] Carta 23(1926) a Marie de Loë.

ellas era que veía muy difícil que lo que había tenido éxito en San Sebastián pudiera tenerlo también en otras casas de la Sociedad. La otra, que no le gustaba la idea de la fundación de una especie de Instituto bajo la dirección de la SSCJ. Prefería que otras religiosas, quizás las Hijas del Corazón de Jesús, fundadas para los sacerdotes, se encargaran del futuro instituto. Esto mismo fue lo que la M. De Loë transmitió a M. Dupouy en su carta. Sin embargo, a M. Dupouy no le apenó tanto su respuesta cuanto su duda acerca de su permanencia en la Sociedad[248] si seguía adelante con la fundación de una nueva congregación.

> 5 de marzo [1926]. Leo la respuesta de nuestra Madre General a la carta que le escribí junto al Sagrario... Esta frase: "El Rvdo. Padre asegura que usted no tiene en modo alguno la intención de abandonar la Sociedad. Pero entonces, ¿cómo desde el fondo de su convento podrá dirigir una Congregación que empieza y que pide tantos cuidados? Sus ideas a este respecto son buenas, pero es preciso buscar una aplicación práctica". Nuestra Madre me escribe lo que dice el Rvdo. Padre, y termina: "Verá usted que no rechazo su idea, pero quisiera que tomase cuerpo de modo que pueda sobrevivir". La frase del comienzo fue para mí una espina muy sensible... brotaron las lágrimas, las ofrecí a Nuestro Señor para el alumbramiento de su obra, que sin duda, me hará derramar más... ya me lo ha advertido Él mismo. ¡Con tal que seáis glorificado, Señor, lo acepto todo de buena gana![249]

M. Dupouy no pudo esperar mucho tiempo para dar respuesta a esta carta de su Superiora General, escribiéndole el 19 de marzo. En su carta le expresaba la pena que le había causado su insinuación de abandonar la SSCJ al tiempo que le exponía, con firmeza, humildad y bien decir, lo que pensaba en relación al asunto planteado, haciéndole saber que estaba segura de que lo que ella había visto era lo que Dios quería y, antes o después, Él lo haría realidad. M. Dupouy había creído siempre en Dios y no iba a dejar de creer ahora, a pesar de que las circunstancias le invitasen a lo contrario. Vale la pena transcribir esta carta a su Superiora General, aunque es un poco larga. En ella, M. Dupouy también le expuso los medios providenciales que el Señor le había proporcionado para hacer posible la nueva fundación.

> Mi Rvdma. Madre:
>
> El R. P. Paile no pudo venir como habíamos pensado, pero me ha trascrito lo esencial de la conversación con Ud. Recibí el sábado la respuesta que Ud. tuvo la bondad de escribirme y le agradezco el maternal interés que me testimonia a mí y a la Obra que nos ocupa.

[248] Varios testimonios de MSCJM afirman cómo M. Dupouy siempre quiso permanecer en la SSCJ, siendo fiel al voto de estabilidad que emitió el día de su Profesión perpetua, estando incluso dispuesta a renunciar a la fundación antes que abandonar la SSCJ. Cf. *PSV, Summarium*, Test. 2, p. 26, Test. 10, p. 73 y Test. 18, p. 116.

[249] C. IX(XIV), 135s.

Una sola frase por qué no revelárselo sencillamente, mi Rvdma. Madre, ha afectado penosamente a mi corazón, tan profundamente ligado a mi Madre la Sociedad: "El R. P. asegura que Ud. no tiene la menor intención de dejar la Sociedad". Jamás este pensamiento ha rozado mi espíritu, y a pesar de mi indignidad, espero de la misericordia divina, mi Rvdma. Madre, vivir y morir Religiosa del Sagrado Corazón. Al trabajar con todas mis fuerzas por realizar los deseos de Nuestro Señor, que le he comunicado, creo procurar la gloria del Sagrado Corazón y servir a mi amada Sociedad. Precisamente mi amor por Ella me hace desear que sea la Sociedad y no otra Congregación Religiosa la que dé a la Iglesia una Institución capaz de realizar la Obra tan necesaria de reclutar sacerdotes y misioneros con el vigor que ello comporta.

Si el nuevo Instituto puede nacer y desarrollarse gracias al apoyo dado por la Sociedad -aunque sea por la iniciativa de la más humilde de sus hijas- ¿no sería un bello regalo de acción de gracias por la Canonización de Nuestra Santa Madre que tanto amaba a los sacerdotes y a la Iglesia?

Es mi sueño, mi Rvdma. Madre y tengo en mi corazón la íntima confianza de que el todopoderoso amor del Corazón de Jesús la realizará a su hora. Me complace pensar en esta frase del Evangelio: "Feliz la que ha creído que se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor" (LC. 1, 45).

Su deseo de "buscar una aplicación práctica para la realización de la Obra a fin de que tome cuerpo y pueda sobrevivir", es para mí la mayor seguridad de que la voluntad de Dios ha sido manifestada por Ud., mi Rvdma. Madre, de que nos serán dados también los medios para cumplirla, porque el Señor no deja inacabadas sus Obras.

Sobre todo, le he expuesto en mi última carta el plan espiritual del proyecto, permítame añadirle la parte práctica de su realización. Mi Digna Madre de Barrau, el R. P. Paile y Don Juan Albizu la encuentran posible.

Si cree Ud. mi Rvdma. Madre, que las Hijas del Corazón de Jesús podrían encargarse de la Obra del reclutamiento sacerdotal, que es el fin perseguido por medio de la primera educación de los niños, y si quieren venir a ver cómo funciona la Obra, mi tía, las alojará con agrado en la Villa San José y yo les procuraré las instrucciones oportunas. Su espíritu debe ser el que conviene a las futuras Madres de los Estanislaos; pero yo me permito hacer dos objeciones:

1° Estas religiosas entregadas principalmente a la adoración del SS. Sacramento no están formadas para la educación, aceptadas hace un año por el Obispo de Pamplona, ha sido rehusada esta autorización por el Nuncio de Madrid...

Mañana, 20 de marzo, será ordenado el primer sacerdote, religioso de los Sagrados Corazones, primero de la Obra de los Estanislaos y cantará su Primera Misa en nuestra capilla, que él llama "Capilla de mi vocación". Este gozo es tan grande para mi alma que compensa largamente todas las penas pasadas y futuras.

Su corazón maternal se asociará a nuestro gozo, mi Rvdma. Madre, deseando como nosotras que se renueve con frecuencia para gloria del Sagrado Corazón.

Dígnese excusar mis largas cartas, mi Rvdma. Madre, y al solicitar humildemente su bendición, le ruego reciba la expresión de filial respeto y profunda gratitud de su indigna hija en CJM.

María Teresa Dupouy
R.S.C.J.

Elementos que son necesarios para la realización de la Obra proyectada

1º. Personas.
2º. Medios para formarlas
3º. Local apropiado
4º. Recursos necesarios
5º. Buena acogida del Sr. Obispo y del clero.

1º. Personas

Las cuatro jóvenes que actualmente se dedican a la obra. Posibilidad de tener otras españolas y francesas.

2º. Medios para formarlas:

Espiritualmente: un sacerdote experimentado (D. Juan Albizu) que tenga el espíritu religioso, confesor de varias comunidades, que ofrezca su ayuda a la obra durante tres años como director de los Estanislaos.

A la vida religiosa y al apostolado. Una religiosa del Sagrado Corazón que lleva la obra desde hace 11 años y puede ofrecerles su ayuda sin salir de la clausura. La ventaja de ver que funciona la Obra de los Estanislaos y de que puede realizarse por la experiencia práctica.

3º. Local apropiado

La Villa San José suficientemente grande (12 a 15 personas) se encuentra en el enclave del Sdo. Corazón, unido a la capilla por un pasadizo acristalado. (Le adjunto la fotografía y el plano de la entrada de este pasillo)

4º. Recursos necesarios

Los dejados y recibidos de la Sra. Dupouy de las cuales disfruta su hermana, Sra. Jenny Bordes.

_____

Ahora, mi tía Jenny puede recibir en su casa (Villa San José) las jóvenes que quiera.

Las reuniones tendrán lugar en el Patronato o en el salón próximo a la sacristía, a dos pasos de la Villa San José. Después de la muerte de la tía Jenny, esas jóvenes podrán quedar en la Villa y hacer la clase a los Estanislaos como lo hacen las maestras laicas en nuestras casas de Francia. En toda la formación a la vida religiosa permanecerán como laicas los años necesarios para su formación y la organización del futuro Instituto. Se verá así si se da el éxito.

La petición de la autorización a Monseñor para comenzar la fundación del Instituto, se hará cuando se pueda presentar: a diez jóvenes formadas en la Obra de los Estanislaos que favorezca la eclosión de vocaciones sacerdotales y misioneras (cifran en apoyo) y propagarla pidiendo su constitución en congregación religiosa.

Una benefactora les da una casa y las rentas necesarias para el mantenimiento de la futura congregación.

No existe ninguna obra similar en España. En esas condiciones es probable obtener la autorización[250].

M. Dupouy dio a la Superiora General todos los pormenores sobre cómo llevaría adelante la nueva fundación, respondiendo a cada una de las objeciones y dificultades expuestas en su carta. La M. Barrau también escribió a la M. De Loë, Sup. Gral.[251], diciéndole que ella había sido testigo de todos los acontecimientos que, de forma verdaderamente providencial, habían ido sucediendo desde los últimos meses, por lo que también ella cría que realmente el Señor quería dicha Obra, de una u otra forma. ¿Hicieron estas dos cartas cambiar de idea a la M. De Loë? Así fue.

[250] Carta 26(1926) a Marie de Loë.
[251] Cf. Carta adjunta en la Carta 26(1926) a Marie de Loë.

8. AUTORIZACIÓN DE LA SUPERIORA GENERAL

La carta que M. Dupouy y M. Barrau mandaron a la Superiora General estaba fechada el 19 de marzo de 1926, como ya hemos apuntado. Cerca estaba ya la Semana Santa que ese año se iniciaba el 28 de marzo, Domingo de Ramos. Con toda seguridad, M. Dupouy estaría más ocupada que de costumbre, preparando todos los ornamentos necesarios para estas celebraciones. Sin embargo, Dios se le hizo presente de una forma muy especial. El Jueves Santo, 1 de abril, durante la misa le regaló nuevas luces, según lo expresa ella.

> **Jueves Santo**. Durante la Santa Misa. Nuestro Señor me dio luces íntimas sobre los misterios eucarísticos y la primera ordenación, que El mismo hizo en la Cena...; me decía que ese día será especialmente honrado y grande para el futuro del Instituto... que sus "hostias" deberán permanecer junto al sepulcro de 7h. a 8h. de la tarde, que es la hora que se cree fue la Cena, etc...[252]

Pero su gran sorpresa fue cuando al terminar la Eucaristía la M. Barrau le llamó, pues había recibido carta de la Superiora General.

> Al salir de la capilla, la Rvda. Madre Barrau me llamó para comunicarme la carta recibida de Roma. La Madre General empezaba así: "Querida Madre Superiora, puesto que le parece que las propuestas de la M. Dupouy son realizables, déjele hacer lo que desea. Veremos si Nuestro Señor está con la obra y le da consistencia. Que estas cuatro jóvenes sean formadas por ella en la vida interior y en la Obra de los Estanislaos, etc..." ¡La palabra de la Autoridad hacía nacer la obra en este hermoso día del Jueves Santo![253]

M. De Loë dio luz verde a los planes de M. Dupouy. Si la Obra era de Dios cogería consistencia, si no lo era caería por sí misma. El proyecto de fundación de un nuevo instituto religioso comenzaba a andar con el permiso de la autoridad.

M. Dupouy abre un nuevo cuaderno, el DCM I(III), para comenzar a escribir el diario de la nueva comunidad, reunida en Villa San José, es decir, en la casa de sus padres, situada al lado del convento de las Madres del Sagrado Corazón, que será la cuna del futuro instituto, aunque su tía Jenny seguía viviendo en ella[254].

> Jueves Santo 1926 – Nuestra Madre General escribe a la Madre de Barrau: "Deje a la M. Dupouy seguir su inspiración, si ésta es obra de Dios, Él lo mostrará dándole consistencia, etc." La autorización de la obediencia hacía nacer el Instituto. Este día será grande y solemne. Nuestro Señor no podía escoger un día mejor ni más "ad hoc", ¡es el día de la primera ordenación sacerdotal en la Cena!

[252] C. IX(XIV), 138.
[253] Id.
[254] Cf. Carta 27(1926) a Marie Bordes.

Mercedes Perujo hizo su consagración a la Obra (24 años)
Carmen Más (33 años como cooperadora)
Mercedes Mújica (24 años entra religiosa en Picpus)

Sábado Santo 1926 – El R.P. Jaime Mª de los Sagrados Corazones, nuestro primer sacerdote, bendice el Oratorio en la Villa S. José, cuna del Instituto[255].

M. Dupouy tratará de mantener en secreto el proyecto de fundación[256], obrando con discreción, hasta que el futuro instituto sea aprobado por la Iglesia, dándolo así entidad oficial. Por otro lado, hará a su prima María, Hija de la Caridad, su asociada en esta obra, pidiéndole postulantes[257].

9. ESCRITOS DE Mª TERESA DUPOUY EN ESTA ETAPA

Desde 1914 hasta 1926, M. Dupouy se sumerge en los comienzos de la realización de una obra que, sin ella misma sospecharlo, va a ser la realización y confirmación de todo lo que, a su juicio, Dios le ha ido mostrando en su vida. Dios quería dar a la Iglesia una nueva congregación religiosa y para ello escogió a Mª Teresa como su instrumento para llevarla a cabo. M. Dupouy llevará a cabo los designios de Dios contando con la autorización de sus superioras, y desde su ser religiosas de la SSCJ. A lo largo de estos años, M. Dupouy escribirá varios cuadernos.

- Cuaderno IX(XIV)

M. Dupouy comenzó a escribir este cuaderno[258] el primer sábado de mayo de 1915, día 1, dando así respuesta a la petición del Señor de escribir las gracias con las que Él le había colmado, con el fin de dar confianza a otras personas que, como ella, pudieran pensar que es necesario ser santas para poder recibir gracias íntimas de Dios. Su relato se remonta hasta su nacimiento, concluyéndolo el 27 de marzo de 1953, viernes de la Virgen de los Dolores, dos meses antes de su muerte, que acaeció el 26 de mayo de ese mismo año. Este relato es fundamental para conocer la vida de M. Dupouy, por la cantidad de

[255] Recordemos aquí el hecho apuntado anteriormente de que Jenny Aguerregaray, hermana soltera de la Sra. Dupouy, vivió con los padres de M. Dupouy en San Sebastián. Tras su muerte, Jenny siguió viviendo en la casa hasta su fallecimiento el 14 de junio de 1939, a los 97 años de edad. Cf. DCM I(III), 2; C. IX(XIV), 168; Carta 237(1943) a Jeanne Bordes.
[256] Según el testimonio de una MSCJM, sólo sus superioras conocían lo que M. Dupouy estaba realizando, sus hermanas de Comunidad no. Cf. *PSV, Summarium*, Test. 1, pp. 7, 14.
[257] Cf. Cartas 27(1926) y 28(1926) a Marie Bordes.
[258] Cf. Segunda Parte, Capítulo I, pto. 10, de esta tesis.

datos que nos proporciona. La publicación de este cuaderno titulado por M. M. de Lojendio *Diario espiritual de Madre María Teresa Dupouy*, es lo que ha hecho que se le conozca como Diario espiritual.

- Cuaderno X(XXIII)

Este cuaderno[259], que se abre con la indicación de la fiesta del Inmaculado Corazón de María de 1915, contiene 6 conferencias o instrucciones. La primera de ellas lleva por título "El silencio", y tiene la fecha de 1914, al lado del nombre del Rvdo. P. Paile. A lo largo del cuaderno no encontramos ninguna otra referencia que permita indicar en qué fecha terminó de escribirse.

- Cuaderno XI(XVI)

M. Dupouy comienza a escribir este cuaderno[260], más bien breve, en 1915, cuando comienza sus Ejercicios Espirituales anuales. No nos indica la fecha en la que los realizó, aunque normalmente solía realizarlos en los meses de verano. El cuaderno contiene lo que parecen ser las meditaciones de los Ejercicios Espirituales de 1915, 1917 y 1918, así como una hora santa del P. Mateo Crawley[261], con fecha de 1920.

- Cuaderno XII(V)

Este cuaderno[262], que fechamos su escritura entre mediados de octubre y noviembre de 1924, contiene todo lo relativo a la Obra de los Estanislaos: el origen, el fin, la organización, la formación seguida, la disciplina general, los recreos, las notas semanales y mensuales y las materias de enseñanza.

- Cuaderno XIII(I)

Este cuaderno[263] fue escrito en noviembre de 1925, posiblemente el día 25 o algunos días después, pero no mucho más tarde. Según anota M. Dupouy, contiene la inspiración del Espíritu Santo para las Reglas de las futuras religiosas que formarán parte de la futura congregación, es decir: el fin, el

[259] Cf. Id. pto. 11.
[260] Cf. Id. pto. 12.
[261] Cf. Carta 12(1921) a Marie Bordes.
[262] Cf. Segunda Parte, Capítulo I, pto. 13, de esta tesis.
[263] Cf. Id. pto. 14.

espíritu, las obras de apostolado a las que se dedicarán, los ejercicios de piedad a realizar, la figura de María en la formación, los consejos evangélicos -pobreza, castidad y obediencia- y las virtudes que han de caracterizarlas, como son la caridad, la fe viva, la humildad y la confianza. Las "Reglas comunes" y las "Reglas de Modestia" no las escribe pero deja anotado que serán las de S. Ignacio.

- DCM I(III)

Este cuaderno[264] es el "Diario y fundación de las Religiosas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María. 1926-1940". Es curioso que en el título ponga MSCJM, siendo que la nueva Congregación no adoptará este nombre hasta finales de 1930. Se inicia con un apunte del 21 de noviembre de 1925, día en que M. Dupouy recibió la inspiración de su fundación, si bien pensamos que comenzó a escribirlo el día de Jueves Santo de 1926, día en que recibió la autorización de su Superiora General para comenzar el proyecto de la nueva fundación. El cuaderno concluye con un apunte del 21 de agosto de 1940. M. Dupouy seguirá escribiendo este Diario en otro cuaderno.

Además de estos cuadernos, se conservan también casi una veintena de cartas[265] de M. Dupouy fechadas en esta etapa de su vida. La mayoría de ellas están dirigidas a su prima María Bordes, con quien M. Dupouy mantuvo siempre una abundante correspondencia, en la que le contaba cómo transcurría su vida, tanto a nivel de situaciones y acontecimientos como a nivel personal e íntimo, lo que muestra el cariño que sentía por ella. En este tiempo, M. Dupouy escribió también dos cartas a su Superiora General, la M. De Loë. Una de ellas para pedirle poder comenzar la Obra de los Estanislaos. La otra para que le autorizara a comenzar el proyecto de fundación de las religiosas que se encargarían de llevar adelante la Obra de los Estanislaos.

[264] Cf. Id. pto. 26.
[265] Cf. Anexo 3; Segunda Parte, Capítulo III, pto. 4, de esta tesis.

CAPÍTULO IV.
PROCESO DE FUNDACIÓN Y EXPANSIÓN DE LAS MSCJM (1927-1952)

1. CONTEXTO SOCIAL Y RELIGIOSO

Tras la dimisión del general Miguel Primo de Rivera en enero de 1930, el rey Alfonso XIII intentó devolver al debilitado régimen monárquico a la senda constitucional y parlamentaria, a pesar de la debilidad de los partidos dinásticos. Para tantear la situación política del país, accedió a convocar elecciones municipales el 12 de abril de 1931. En estas elecciones los monárquicos ganaron en las zonas rurales, mientras que los republicanos obtuvieron mayoría en las ciudades. Ante esta situación, el rey, que percibió su posición políticamente insostenible, optó por renunciar a sus poderes, marchando al exilio dos días después, el 14 de abril, para evitar un derramamiento de sangre, pues intentar recuperar su poder suponía recurrir a los militares. Ese mismo día se proclamó la II República Española[266] que duró hasta el 1 de abril de 1939, momento en que terminó la Guerra Civil, comenzada en julio de 1936.

En un primer momento, la Iglesia adoptó no sólo una actitud de acatamiento y sumisión, sino incluso de abierta colaboración con la República, en defensa de los intereses del país. Sin embargo, apenas dos años después de su proclamación, la República se había convertido en un régimen opresor y perseguidor de la libertad religiosa, convirtiendo al Estado en un agente de secularización, destruyendo los privilegios económicos y jurídicos de la Iglesia.

A principios de 1936, las elecciones generales dieron la victoria al Frente Popular, formado por varios partidos violentos y exaltados que crearon una situación

[266] Cf. CÁRCEL ORTÍ, V., o. c., pp. 385-412; CALLAHAN, W. J., o. c., pp. 222-297.

tensa e insostenible en la sociedad, sobre todo para la Iglesia, al aumentar la actitud anticlerical y la violencia contra ella, alcanzado su máxima crueldad durante la Guerra Civil (1936-1939), que desencadenó una feroz y cruel persecución religiosa, que terminó con la vida de miles de católicos, seglares, sacerdotes y seminaristas, religiosos y religiosas. El 1 de julio de 1937, el episcopado español publicó una 'Carta colectiva' que consiguió acabar con el período más cruel de la persecución, aunque ésta continuó hasta el final de la guerra. Esta carta no fue firmada por el Cardenal Francisco de Asís Vidal y Barraquer ni por el Obispo de Vitoria Mateo Múgica. Este último no la firmó porque no podía, en conciencia, avalar con su firma un documento que exaltaba a los nacionales, responsables de los asesinatos de 14 sacerdotes vascos, acusados de separatismo. Y es que durante la Guerra civil el País Vasco quedó dividido en dos facciones: Vizcaya y Guipúzcoa, que permanecieron fieles a la República, y Álava y Navarra, que se aliaron con los sublevados. Esto supuso la existencia de vacos nacionalistas y católicos, entre ellos sacerdotes, en los dos bandos beligerantes, a diferencia del resto de España donde los católicos se aliaron con el frente sublevado. Los fieles a la República veían en ella la única manera de salvaguardar el nacionalismo autonómico, pues la derecha española del bando franquista tenía una concepción unitaria de España que era enemiga acérrima de los nacionalismos autonómicos y radicalmente incompatible con las autonomías regionales.

La Guerra Civil concluyó el 1 de abril de 1939 con la victoria del bando sublevado, dando comienzo así a la dictadura del general Francisco Franco[267], que duró hasta su muerte en 1975, en la que España resurgió como una nación católica, estrechándose los lazos entre el poder civil y el eclesiástico. En las dos primeras décadas de la Dictadura, las relaciones entre España y la Santa Sede fueron mejorando hasta desembocar en la firma del concordato de 1953, reflejo y exponente, a la vez que base jurídica, del sistema político-religioso vigente en España en estos años. El Concordato supuso la confirmación de la confesionalidad del Estado y el más completo reconocimiento de la Iglesia católica en España, teniendo importantes consecuencias tanto favorables al Estado como a la Iglesia. Así, por ejemplo, el Estado se comprometió a sufragar los gastos de las actividades de la Iglesia, mientras que ésta le permitió participar en el nombramiento de obispos. Algunos vieron en este Concordato

[267] Cf. Id., pp. 413-456.

una legitimación del nuevo Régimen por parte de la Iglesia, que se constituía en 'piedra angular' del nuevo Estado, que protegía y facilitaba su labor.

La situación cambió radicalmente a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965), que conllevó una nueva forma de asumir las realidades temporales y de situarse, la Iglesia, frente a ellas, reconociendo como su única misión el anuncio del evangelio, desligada de cualquier vinculación con el poder político. Esta nueva mentalidad supuso un giro radical en casi todos los planteamientos pastorales y relacionales de la Iglesia española, tan unida a lo largo de la historia con el poder político.

2. ENSAYO DE UN NUEVO INSTITUTO RELIGIOSO

Con el permiso de la autoridad, que le fue comunicado el día de Jueves Santo de 1926, M. Dupouy comenzó el ensayo de un nuevo instituto religioso, según Dios le había mostrado. Dos días después, el Sábado Santo, recibió de Roma el permiso para poder erigir, en la que había sido la habitación de sus padres en Villa San José, un oratorio, en el que celebrar la Eucaristía. Este permiso llegó por medio de un sacerdote, deseoso de hacer un obsequio a M. Dupouy. No sabemos si fue ella quien le pidió que le consiguiese dicho permiso, cosa que parece probable, o fue iniciativa del sacerdote, pero la cuestión es que el obsequio no pudo llegar en mejor momento. Se hacía así realidad la visión que el Señor le mostró el 21 de noviembre de 1925, en la que vio la habitación en que su padre y su madre habían partido hacía la Casa del Padre convertida en oratorio.

Unos días más tarde, el 30 de abril, el primo de M. Dupouy, l´Abbé José Bordes, como le llamaban en Francia, celebró la primera Eucaristía en dicho oratorio, a la que asistieron los Estanislaos, las cuatro "hostias"[268], es decir, las cuatro futuras religiosas y su querida prima María, a quien no había vuelto a ver desde hacía diecisiete años, si bien siempre se mantuvo en contacto con ella por correspondencia. Pronto llegaron más jóvenes enviadas por su prima María y religiosos conocidos, que se instalaron junto a las otras en Villa San José.

> 6 Agosto. Mi tía Jenny acepta recibir en la Villa S. José las postulantes que vienen de Francia. Fance Yvonnon, 18 años, bretona y Margarita Berthoux 17 años, de

[268] Cf. C. IX(XIV), 139, 141; DCM I(III), 4.

Cresot, enviadas por mi prima, Sor Germana Bordes y Victorina Boubée, 28 años de Toulouse enviada por el R.P. Paile, SJ. (Margarita Berthoux marchó el 1 sept. 1927).

Fiesta del Sagrado Corazón de María 1926 – María Loza, 24 años, enviada por el R.P- Ángel, Capuchino (queda como cooperadora)[269].

Llegado el mes de agosto, M. Dupouy se adentró en la oración prolongada de los Ejercicios Espirituales, que realizó a primeros de agosto. En ellos ora y profundiza sobre el ser "hostia" para Jesús. No olvidemos que también ella estaba en el grupo de religiosas, con un signo sacerdotal, que Dios le mostró en 1925.

Para que Él reine hacen falta almas sacerdotales, almas-hostia enteramente entregadas a Su gloria que trabajen para que sea conocido y amado. **Rogate Domunim messis...**

Ser hostia para Sus sacerdotes, hostia de Jesús... Aceptar con amor y alegría todas las consecuencias de esa elección divina... La hostia no es nada por sí misma (un poco de harina y de agua), consagrada por el Sacerdote divino se transforma en Jesús. Sólo es consagrada para ser inmolada y consumida por Jesús Sacerdote y Víctima: Mecum! Per Ipsum, cum Ipso et in Ipso!

No ser ya solamente la esposa que goza de su unión con el Esposo, sino la madre de las almas que da a la luz con sufrimientos para que sean hostias...

"Aliméntame de lirios, ten los ojos fijos en Mí, tu pequeña mano confiada en mi mano divina y todopoderosa, tu corazón perdido en mi Corazón, ¡hoguera de amor! ¡Te daré un corazón vasto como el mar para abrazarles, dulce como la miel para atraerles, firme como el diamante para encauzarles, tierno como una madre para amarles!" (S. Gregorio Nazianceno).

Cofide, Ego Adjutor... "Lo haré todo en la obra, pero necesito tu confianza para que mi todopoderoso amor actúe, necesito la sangre de tu corazón, tus sufrimientos y sacrificios... Esta parte no puedo proporcionarla Yo mismo."

Quién pudiera tener mil vidas para dártelas, Señor, y un millón de corazones para sufrir por tu amor... y verte reinar en todo el universo.

Tu gloria es mi ideal, Rey del alma.

¡El alma fiel al amor, siempre está de fiesta!

3 de agosto 1.926

Como Moisés al descender de la montaña, del reino de la luz, llevar esta luz en la frente... el fuego de la caridad en el corazón, la Regla en las manos. Así, comprenderán que realmente hemos vivido en la morada del esplendor divino[270].

En el mes de septiembre, la superiora de la comunidad de Miracielo, la M. Barrau, fue destinada a Burdeos, Francia. De nuevo, el cambio de superiora supuso un gran sacrificio para M. Dupouy, pues ella había visto los primeros pasos de la futura congregación. En su lugar, fue nombrada superiora la M. Iturralde, de quien M. Dupouy diría, años más tarde, que conocía su alma hasta lo más íntimo[271].

[269] DCM I(III), 2s.
[270] C. VI(XV), 115s.
[271] Cf. C. IX(XIV), 148.

En octubre de 1926, la nueva Vicaria, la M. Alcíbar[272], visitó la comunidad de Miracielo. M. Dupouy le pidió autorización para poder alquilar un piso cerca de Villa San José, pues su tía Jenny no podía acoger en casa a más de cuatro jóvenes. La M. Alcíbar le autorizó. El nuevo piso se llamó "Betania"[273]. Todo lo referido a la Obra se realizaba, de cara al interior, con secreto, intentando no llamar la atención.

Hacia finales de diciembre, la M. Iturralde, recibió una carta de la Superiora General, la M. De Loë, pidiéndole información sobre cómo estaba trascurriendo todo lo relativo a la Obra de los Estanislaos. M. Dupouy le contestó en una carta con fecha del 12 de enero de 1927. Por su contenido podemos ver cómo estaba tratando de obtener la aprobación de la futura congregación naciente del Obispo de Vitoria, Fray Zacarías Martínez Núñez OSA[274], pues la M. De Loë deseaba que fuera una congregación autónoma, independiente de la SSCJ. M. Dupouy esperaba que, llegado el momento oportuno, el Sr. Obispo autorizara a las personas que deberían mantenerla y propagarla. Da la sensación de que M. Dupouy no se incluye entre esas personas, sino que espera que el Obispo encuentre a alguien que lo haga.

> Para tener una autorización del Sr. Obispo escrita he aprovechado la edición del prospecto de los Estanislaos para enviarle uno. Su Excelencia me ha contestado él mismo, a vuelta de correo, aprobando, bendiciendo y animando efusivamente la Obra. Es de esperar que en el momento oportuno Monseñor autorizará a las personas que deberán mantenerla y propagarla siempre que la organización del futuro Instituto de garantías de vitalidad. Los estatutos no están escritos no existe más que el plan resumido.
>
> Si la fundación de la Congregación está en los designios de Dios será autónoma como Ud. desea, mi Rda. Madre, no teniendo otros lazos con la Sociedad que los del agradecimiento y una gran devoción hacia nuestra Santa Madre.
>
> El lado material está asegurado aquí por las rentas que goza mi tía, en las otras fundaciones es necesario añadir a la Obra de los Estanislaos un externado pagado por los niños de buenas familias, teniendo entrada en el colegio de 5 a 9 años, que ayudarán económicamente y también al reclutamiento de los Estanislaos; y lecciones particulares a las jóvenes: francés, inglés, corte etc. Medio para tener recursos y vocaciones. Después, como en todas las comunidades, las dotes y pensiones de las religiosas. Hasta aquí el lado humano, yo pongo mi confianza Rda. Madre, en las palabras infalibles de Nuestro Señor: "Buscad sobretodo el Reino de Dios y el resto se os dará..." El Corazón de Jesús que buscamos

[272] María Pilar de Alcíbar-Jaúregui nació en 1877. Entró en la SSCJ en 1900. Hizo sus primeros votos en 1902 y su profesión perpetua en 1906. Fue superiora en Barcelona en 1920, luego en Zaragoza. Desde 1925 hasta 1958 fue vicaria de la provincia de Sarriá, Barcelona, y superiora local en distintas casas. Por tanto, en 1926 era vicaria de la circunscripción a la que pertenecía el colegio de San Sebastián. En 1953, cuando murió M. Dupouy, era superiora local de San Sebastián. Murió en 1964.

[273] Cf. DCM I(III), 4.

[274] Fray Zacarías Martínez Núñez, OSA (1923-1928). Religioso agustino, director del colegio de El Escorial. Fue nombrado obispo de Huesca en 1918. Pasó a la diócesis de Vitoria en 1923. Siendo obispo de ésta: la Virgen de Estíbaliz fue coronada y proclamada patrona de Álava; proyectó y comenzó a construir, en 1926, el nuevo Seminario Diocesano; se estructuró la organización misional de la diócesis. Cesó al ser nombrado arzobispo de Santiago de Compostela, donde murió en 1933.

únicamente el reino y la gloria encontrará también bienhechores para sus futuros sacerdotes y misioneros, yo tengo ya la consoladora experiencia.

Para vuestra seguridad y mi consuelo os diré, mi muy Rda. Madre, que no hago nada sin el consejo y la aprobación de mi Madre Vicaria, que le he rendido cuenta de todo en sus dos últimos viajes[275].

2.1. Obra de las Teresitas

M. Dupouy sabe que para que la Obra vaya adelante necesita jóvenes dispuestas a entregarse a Dios en ella, dando a la Iglesia sacerdotes y misioneros que hagan que Jesucristo sea conocido y amado. Ante esta realidad, el 1 de mayo de 1927 dio comienzo a la llamada Obra de las Teresitas, una obra vocacional femenina en la que trataba de cultivar la posible vocación religiosa de jóvenes, a partir de 12 años[276], que mostraban deseo de entregarse a Dios, especialmente en la Obra de los Estanislaos. En el comienzo cuenta con cuatro 'Teresitas', a las que dejó bajo la responsabilidad de Mercedes Perujo[277], una de las jóvenes reunidas en Villa San José.

Esta obra vocacional femenina, tenía su propio reglamento que escribió M. Dupouy antes de dar comienzo a la Obra. Es curioso que no dejara prácticamente nada escrito sobre ella, además del Reglamento de las Teresitas y la anotación de su comienzo en el DCM I(III), siendo que se trataba de una obra similar a la de los Estanislaos. Es decir, la Obra de las Teresitas supuso el establecimiento de un colegio-pensionado en el que las jóvenes estudiaban Bachillerato, al tiempo que se les formaba en la piedad, cultivando la posible vocación religiosa y misionera.

FIN

Ayudar a las niñas que tienen vocación religiosa, o al menos en germen, a corresponder a ella fielmente; preservarlas de los peligros del mundo y formarlas en las virtudes de la vida religiosa que desean abrazar; darles también la educación y la formación necesaria, sobre todo una fuerte instrucción religiosa.

PIEDAD SOLIDA

La piedad, para ser sólida, no debe basarse sólo en los sentimientos, sino llevar a la abnegación, al fiel cumplimiento del deber con el deseo filial de complacer a Dios.

Deben valorar la oración, los ejercicios de la vida interior: harán ¼ de hora de meditación, asistirán todas las mañanas a la Santa Misa, ¼ de hora de lectura espiritual; por la tarde ¼ de hora de visita al Santísimo Sacramento, 5 minutos de examen antes de la cena y algunos minutos para la oración de la noche. Recitarán el Pequeño Oficio de la Inmaculada todos los días así como el Rosario.

[275] Carta 29(1927) a Marie de Loë.
[276] Mientras que en el DCM I(III) se indica la edad de 14 años (cf. p. 6), en el RT(E) (cf. pto. 1, Capítulo II de la Segunda Parte) se dice que podrán ser admitidas a partir de 12 años.
[277] Cf. DCM I(III), 6.

El viernes harán el Vía Crucis.

Se confesarán cada ocho días y comulgarán según les permita el confesor.

Que tengan una tierna devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Santísimo Sacramento; un amor filial hacia la Santísima Virgen. Se prepararán con especial devoción en sus principales fiestas imitando sus dos virtudes; una gran pureza y la humildad.

ESPÍRITU DE SACRIFICIO

Que se habitúen desde el principio a vencerse, a sacrificarse, a saber hacer pequeños sacrificios, porque el espíritu de abnegación y de sacrificio son esenciales en la vida religiosa.

ABNEGACIÓN

Que desarrollen en ellas el amor al trabajo, sea intelectual o manual y pongan todo su esfuerzo en el espíritu de celo. Que se ofrezcan voluntariamente para los trabajos domésticos: lavar, planchar, cocina, jardinería, para formarse en todo lo que sea útil para futuras religiosas misioneras.

OBEDIENCIA

Que sean muy obedientes y muy dóciles hacia sus Maestras, dándoles en toda ocasión nuestra de respetuoso agradecimiento.

Se dirigirán a la Maestra encargada de su formación abriéndose a ella con confianza y sencillez, pero no deben hablar a sus compañeras de las penas o dificultades; las confidencias están prohibidas entre ellas así como toda amistad particular.

CARIDAD

Que la más cordial caridad una a las Teresitas, que se quieran como hermanas y eviten con gran cuidado las palabras o actos contrarios a esta virtud y se traten mutuamente con respeto y educación.

CELO

Se esforzarán por imitar en su celo a su patrona Santa Teresa del Niño Jesús, ofreciendo sus oraciones, su trabajo y sacrificios por los grandes intereses de la Iglesia, de las almas y de las Misiones, para que Dios envíe numerosos y santos Sacerdotes y misioneros que extiendan el Reino del Corazón de Jesús en el mundo.

SILENCIO

Además de las horas de recreo, deben guardar el silencio y harán todas las horas el ejercicio de la presencia de Dios.[278].

2.2. Fusión con el proyecto de fundación de los Padres Betharramitas

Todo parecía indicar que la futura congregación estaba floreciendo y prosperando rápidamente. Habían llegado más candidatas a Villa San José y se había establecido la Obra de las Teresitas, mientras la Obra de los Estanislaos seguía adelante. Sin embargo, los temores y angustias invadieron a M. Dupouy, hasta el punto de expresar su deseo de que otra persona tomara la responsabilidad de la Obra.

[278] RT(F). Cf. Segunda Parte, Capítulo II, pto. 1, de esta tesis.

> **Junio de 1927**. ¡Señor, me veo como San Pedro, caminando sobre las aguas...!, pero es por orden vuestra, ¡oh Jesús!, cuando me contemplo me hundo en seguida; ¡oh Jesús!, creo, pero aumentad mi fe. Estos últimos días las angustias y el miedo se apoderaban de mí, y pensaba: Si el Reverendísimo Padre Abad quisiera tomar la responsabilidad de la obra, o el Obispo de S., etc... Llega la hora de mi oración cuando estaba en estos pensamientos. Apenas arrodillada a los pies del Santísimo Sacramento, Nuestro Señor me hace dulcemente este reproche: "El apoyo de una caña bastaría para tranquilizarte, y el Corazón del Todopoderoso, ¿no te basta?" ¡Cuánta confusión y arrepentimiento sentía a los pies del divino Maestro prometiéndole ser más confiada, más abandonada a su amor! Abrí entonces un libro del Beato Padre Aymard sobre la Eucaristía y caí sobre esto: "Para llevar a cabo vuestra vocación eucarística Nuestro Señor os pide tres sacrificios: La obra se ha de crear con nada; sólo cuenta con el amor de Jesús... Es preciso empezar sin protector, con la sola confianza en Dios, sin otro consuelo a la vista que agradar a Dios, procurar su gloria, prestarse a ser el grano de trigo que se consume bajo tierra y no ve jamás su tallo ni su fruto.
>
> 2º Sacrificio: La obra se ha de fundar en medio de tribulaciones, decepciones y pruebas, dejándonos por todo consuelo el sacrificio.
>
> 3º Sacrificio: Exponerse a no triunfar y pasar por presuntuosas, gentes de imaginación; trabajar sin la seguridad del éxito con una sola seguridad: la de glorificar a Dios por el sacrificio de sí misma al servicio de la Eucaristía". ¡Gran Dios, cuántos abismos para la razón, cuántas muertes hay que sufrir para llegar al Cenáculo![279]

M. Dupouy no especifica qué le causó tal miedo y angustia, en relación al instituto naciente. Quizás se sentía sola frente a una empresa tan grande e importante, en la que, con seguridad, había encontrado dificultades, pruebas, contrariedades e, incluso, decepciones. Quizás se sentía juzgada, incomprendida por personas cercanas y queridas. En su Cuaderno IX(XIV) recoge un apunte de la experiencia vivida en sus Ejercicios Espirituales de ese año 1927, realizados del 12 al 21 de septiembre[280], que nos deja entrever ligeramente la situación que estaba viviendo.

> Durante mi retiro, meditando sobre la Encarnación, vi claramente que Nuestro Señor tenía la delicadeza de enviarme un San José para encubrir el misterio de la Virgen-Madre que hubiese sido un escándalo incluso para la Comunidad, y me decía: "Le enviaré a mi ángel que le dirá: No temas tomar a María por Esposa (asociada), pues lo concebido por ella es obra del Espíritu Santo"[281].

En el mes de julio de 1927, D. Juan Mª López Albizu hizo una peregrinación al Santuario de la Virgen de Betharram, Francia. Allí se dio cuenta de que los Padres del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram[282], más comúnmente llamados Padres

[279] C. IX(XIV), 142s.
[280] Cf. Carta 33(1927) a Hippolyte Paillas.
[281] C. IX(XIV), 145; Cf. C. VI(XV), 117.
[282] La Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram, fundada por San Miguel Garicoïts, en 1835 en Betharram, Francia, es un Instituto religioso clerical apostólico que nació para dedicarse a las misiones y a la educación cristiana de la juventud. En la actualidad, la Congregación está integrada por religiosos, sacerdotes y hermanos, llamados a vivir el Evangelio de Jesucristo en su vida de oración, su consagración personal, su vida comunitaria y su acción apostólica para la salvación del mundo. Su vocación es la de reproducir y manifestar el impulso generoso del Corazón de Jesús, el

Betharramitas, estaban llevando a cabo un proyecto de fundación de una congregación religiosa misionera femenina[283]. Al volver a San Sebastián, D. Juan contó a M. Dupouy lo allí percibido, quien tuvo la corazonada de que, quizás, en los planes de Dios estaba fusionar las dos obras nacientes. Esto, además, daría fin a sus preocupaciones. Providencialmente, a principios de mes, el día 6 de julio, el Abad de los Benedictinos de Belloc-Urt, Francia, el P. Gracy, había pasado por Villa San José y aconsejó a M. Dupouy unir las misiones *ad gentes* a la Obra de las vocaciones, para trabajar allí a favor del clero indígena[284], pues más que en ningún otro lugar tenía sentido la exhortación del Señor de rogar al Dueño de la mies (cf. Mt 19, 37-38). M. Dupouy aceptó, haciendo de su proyecto de congregación una congregación misionera.

Sin pensarlo dos veces, el 22 de julio de 1927, M. Dupouy escribió una carta al Superior General de los Padres Betharramitas[285], el P. Hippolyte Paillas pidiéndole que fuera a San Sebastián para encontrarse con ella y poder hablar de un tema que daría gloria a Dios. M. Dupouy y el P. Paillas se encontraron en Miracielo el 16 de agosto[286]. Tras conversar sobre la posible fusión de los dos proyectos de fundación, ambos no vieron más que ventajas recíprocas. Por un lado, el P. Paillas deseaba formar misioneras para su Misión de Yunnan, China, y el proyecto de congregación comenzada en San Sebastián podía proporcionárselas. Por otro lado, con esta unión, M. Dupouy ya no tenía que seguir asumiendo la responsabilidad y dirección de la Obra, que recaería sobre los Padres Betharramitas[287], quedando sólo con la misión de formar a las jóvenes y dirigirlas a nivel comunitario. Ahora faltaba recibir la aprobación de la Madre General, por parte de M. Dupouy, y del Consejo General, por parte del P. Paillas. Entre tanto, M. Dupouy mandó al P. Paillas el plan abreviado del futuro Instituto, y éste le hizo llegar sus Reglas y Constituciones, que M. Dupouy aceptó para las futuras misioneras añadiendo el fin especial que tenía su proyecto de fundación: orar, trabajar y sufrir para

---

Verbo Encarnado, que dice a su Padre: "Ecce venio" y se entrega a todos sus quereres para la redención de los hombres.

[283] A. Barrios dedica un capítulo de su manuscrito al proyecto de fundación de congregación femenina del P. Paillas, destacando que este proyecto tenía como único fin formar religiosas para ir a países, extranjeros, de misión. Esto pudo ser un impedimento para que las primeras jóvenes que fueron de Betharram a Villa San José no aceptaran la fusión de los dos proyectos en calidad de ensayo. Cf. Sin título, Caps. XVII-XX.

[284] Cf. DCM I(III), 6s.

[285] Carta 30(1927) a Hippolyte Paillas.

[286] Cf. C. IX(XIV), 144; DCM I(III), 7s.

[287] Según el manuscrito no publicado de P. Miéyaa, *Un alma misionera*, fue el P. Paillas quien puso la condición de que la futura congregación fuera suya, pero no cita de dónde saca esta información, así como el pequeño diálogo que aparece entre él y M. Dupouy (p. 138).

que Dios de a su Iglesia santo y numerosos obreros evangélicos[288]. A finales de septiembre, se aprobó la fusión[289]. La futura congregación se llamaría: Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de la Bienaventurada Virgen María de Betharram.

2.3. La súplica de la erección canónica

Aprobada la fusión, comienza a realizarse, en la práctica, la unión. Así, según acordaron, las tres jóvenes de Betharram fueron a San Sebastián, en el mes de octubre[290], para unirse a las 7 que había allí. Sin embargo, estas tres jóvenes no aceptaron la fusión, causando grandes preocupaciones y dificultades a M. Dupouy, pues no hicieron sino sembrar división[291]. Tras un tiempo, terminaron abandonando Villa San José. La primera lo hizo el 1 de marzo de 1928 y la última el 24 de junio de 1929[292].

A pesar de las dificultades que suponía la fusión, la M. Dupouy y el P. Paillas siguieron adelante con el proyecto de fundación, comenzando a preparar la súplica a Roma para pedir la erección canónica de la congregación proyectada[293]. El P. Paillas redactó un borrador de la súplica que hizo llegar a M. Dupouy, quien encontró en él un malentendido, pues en vez de la unión de los dos proyectos de congregación religiosa, como se había acordado, la súplica reflejaba la sustitución de la Obra de M. Dupouy por la Obra ensayada en Betharram. Tras aclarar el malentendido[294] y redactar de nuevo la súplica, en agosto de 1928, M. Dupouy pidió una visita particular al Obispo de Vitoria, Mons. Mateo Múgica[295], quien visitó, el día 31 de ese mismo mes, a la 'comunidad' de Villa San José y a los Estanislaos, llevándose consigo una muy buena impresión de lo que había visto. Antes de marchar, M. Dupouy le entregó la súplica que habían

[288] Cf. Cartas 32(1927) y 34(1927) a Hippolyte Paillas.
[289] Cf. C. IX(XIV), 145; DCM I(III), 7s; Carta 31(1927) a Marie de Loë; Carta 34(1927) a Hippolyte Paillas.
[290] Cf. DCM I(III), 9; Cartas 36(1927), 37(1927) y 38(1927) a Hippolyte Paillas.
[291] Cf. C. IX(XIV), 147 y Cartas 39(1927), 41(1927), 42(1927), 45(1927), 46(1927) y 47(1927) a Hippolyte Paillas.
[292] Cf. DCM I(III), 12, 15, 26.
[293] Cf. Carta 48(1928) a Hippolyte Paillas.
[294] Cf. Carta 52(1928) a Hippolyte Paillas; Carta 53(1928) a Marie de Loë; Carta 54(1928) a Hippolyte Paillas; Carta 55(1928) y 58(1928) a Jules Saubat; Carta 63(1928) a Hippolyte Paillas.
[295] Mateo Múgica Urrestarazu nació en Idiazábal, Guipúzcoa (España) el 21 de septiembre de 1870. Ordenado sacerdote en 1893. Su primer destino pastoral fue de Coadjutor de Usúrbil, Guipúzcoa. Sucesivamente profesor del Seminario de Vitoria y canónigo lectoral de dicha catedral. Preconizado obispo de Burgo de Osma el 22 de febrero de 1918 y consagrado el 20 de mayo del mismo año. El 26 de octubre de 1923 pasó a regir la diócesis de Pamplona y Tudela y el 10 de marzo de 1928 la de Vitoria, que abarcaba entonces las tres provincias vascongadas. Dimitió de esta diócesis el día 12 de octubre de 1937, siendo nombrado obispo titular de Cinna, Galitzia.

preparado, para que pudiera estudiarla antes de que el P. Paillas le hiciera formalmente la petición, lo cual sucedía el 17 de septiembre[296].

Mientras la súplica era presentada en Roma por los Padres Betharramitas, M. Dupouy comenzó a escribir las Constituciones[297] de las futuras MSCJB, así como el *Coutumier*[298] o Directorio, que recogía los usos y costumbres por los que tendrían que regirse. También comenzó a escribir un cuaderno con la explicación de gran parte de los artículos de las Constituciones, el Cuaderno XVI(VI).

Unos meses más tarde, en enero de 1929, el P. Paillas y el P. Saubat visitaron a M. Dupouy dándole la noticia de que la súplica se había perdido en el despacho del Cardenal Laurenti, Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos en Roma, quien había estado gravemente enfermo, sustituyéndole, en diciembre de 1928, el Cardenal Lepicier. Era necesario volver a redactar la súplica y presentarla de nuevo. En esta visita, el P. Saubat aprovechó para revisar las constituciones que M. Dupouy ya había terminado de redactar.

Tras informar al Obispo de Vitoria del extravío de la súplica, éste decidió encargarse él mismo del asunto para tratarlo con el Nuncio y enviar los documentos requeridos[299]. Hechos los informes necesarios, la súplica, redactada por el P. Paillas el 23 de abril de 1929[300], junto con estos informes, se envió a Roma en el mes de mayo de 1929. El 23 de noviembre M. Dupouy recibió una carta del P. Hontaa en la que le comunicaba que, en Roma, encontraban algunas oposiciones a la súplica, por lo que no podía ser aceptada[301]. La comunicación oficial, del Obispo de Vitoria, le llegó unos días más tarde, el día 29. En ella, el Obispo le pedía aclarar dos puntos y mandar las constituciones de la futura congregación. Uno de los puntos hacía referencia a si la nueva congregación sería o no independiente de los Padres de Betharram. La segunda, si las constituciones eran diferentes o iguales a la de estos Padres.

> 29 Noviembre. Recibo un comunicado oficial del Obispo pidiéndome aclarar dos puntos que pide la Santa Sede y enviarle las Constituciones de la futura Congregación para mandarlas a Roma. La primera se refiere a la total independencia

[296] Cf. Carta 64(1928) a Hippolyte Paillas.
[297] Cf. Carta 58(1928) a Jules Saubat; DCM I(III), 23.
[298] Esta palabra francesa no tiene traducción al español. Podría traducirse por "Libro de costumbres". En algunas congregaciones religiosas recibe el nombre de 'Directorio'.
[299] Cf. DCM I(III), 25.
[300] Cf. VIVÓ, E., o. c., pp. 390-391.
[301] Cf. DCM I(III), 29s.

> de los Superiores de los Padres de Betharram, y lo segundo la diferencia en las Constituciones.
>
> Se lo comuniqué enseguida al R. Padre Hontaa, en la ausencia del R. Padre General, para redactar juntos la respuesta. Este Padre tan bueno y abnegado cogió el primer tren para venir a ayudarnos. D. Juan quiso unirse a nosotros, ya que tiene costumbre de estas fórmulas oficiales.
>
> 1 Diciembre – La respuesta a Monseñor salió para Vitoria con las Constituciones que felizmente estaban preparadas y le envié también las de los Padres con un paralelo muy claro que mostraba las diferencias que había entre ambas, puesto que unas eran para Sacerdotes y las otras para Religiosas Misioneras, por lo que se diferenciaban necesariamente[302].

M. Dupouy no se hizo esperar y el 1 de diciembre mandó la respuesta al Obispo de Vitoria[303]. En ella afirmaba que la futura congregación tendría plena y absoluta independencia de los superiores de los Padres Betharramitas, pues tendría gobierno propio. Junto a la carta mandó las constituciones de la futura congregación así como las de los Padres de Betharram para que pudieran apreciar las diferencias.

Si bien la respuesta de M. Dupouy fue rápida, la de Roma no lo fue tanto, pues pasaban los meses sin obtener respuesta. Esta situación causó cansancio y cierta inquietud no sólo a las futuras religiosas y sus familias, dejando algunas de ellas Villa San José para marchar a otras congregaciones religiosas, sino también en las Madres del Sagrado Corazón[304]. A pesar de todo M. Dupouy no perdía la esperanza apoyándose y confiando plenamente en Dios.

Por fin, ya cercano el mes de agosto de 1930, llegaron noticias de Roma. La súplica tenía un defecto canónico[305] por lo que no podía ser aprobada, ya que las religiosas no podrían estar sujetas a los religiosos, según el Derecho Canónico vigente[306]. Para poder ser aprobada se requería la independencia de la futura congregación de los Padres Betharramitas, por lo que su Superior General, el P. Paillas, no podía constar como su fundador, ni las constituciones podían ser las mismas, aunque estuvieran adaptadas para mujeres[307]. Ante esta situación, el Obispo de Vitoria asumió la responsabilidad de la congregación[308].

---

[302] Id., 31.
[303] Carta 87(1929) a Mateo Múgica.
[304] Cf. C. IX(XIV), 157s; Carta 90(1930) a Manuela Vicente; Carta 93(1930) a Hippolyte Paillas.
[305] Cf. C. IX(XIV), 152.
[306] Cf. Carta 98(1930) a Manuela Vicente.
[307] En su manuscrito, P. Miéyaa cuenta la tramitación de la súplica de la erección canónica desde la visión de los Padres Betharramitas. Quizás por ello, obvia estas dos informaciones pedidas al Obispo de Vitoria así como lo que ello supone. Es decir, que no puede aparecer el P. Paillas como fundador y que la nueva congregación ha de ser un instituto religioso independiente de los Padres Betharramitas. Quizás por ello, según este manuscrito, el P. Paillas es considerado como fundador de las MSCJM junto con M. Dupouy,

3. ERECCIÓN CANÓNICA DE LAS MSCJM

Los requisitos pedidos de Roma, hicieron necesario volver a redactar la súplica de erección canónica de la futura congregación, que ahora tomaba otro nombre: Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María. La suplica se mandó a Roma el 2 de agosto de 1930. En este caso, fue M. Dupouy quien la redactó tal como sentía que el Señor la quería: en primer término la Obra de las vocaciones, después, las misiones[309]. Y es que en las dos súplicas anteriores, redactadas por el P. Paillas, el en apartado del fin particular, aparecía en primer lugar las misiones y en segundo las vocaciones. Este cambio se aprecia en el primer artículo de las Constituciones de las MSCJM, al igual que el cambio de nombre de la congregación.

> La Congregación de Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María, tiene por fin procurar la mayor gloria de Dios; la propia santificación y la salvación de las almas; promover por la oración y la acción las vocaciones misioneras y sacerdotales; las misiones entre infieles[310].

También esta vez M. Dupouy escribió un cuaderno, el Cuaderno XVII(X), en el que explicaba muchos de los artículos de las nuevas constituciones, las CMSCJM. El cuaderno se inicia con la explicación de lo que implica el nombre de MSCJM, seguido de la naturaleza y el fin de la Congregación.

> **Nombre.** Misioneras..., es decir, enviadas del Sagrado Corazón de Jesús: "No sois vosotras quienes me habéis elegido; soy Yo quien os he escogido, etc." ¡Qué honor llevar tal nombre! Ser ante el Cielo y la Tierra las Esposas, las Misioneras del Corazón de Jesús, es decir, del Amor de Jesús. La Santísima Virgen nos ha adoptado como hijas suyas. Ella nos guarda bajo su manto virginal y nos permite que llevemos Su distintivo con su nombre.
>
> **Naturaleza y fin**
>
> 1º. Buscarán mayor gloria de Dios por medio de la extensión del reinado de amor del Corazón de Jesús en el mundo, al realizar un deseo de ese Corazón, expresado en el Santo Evangelio: "La mies es mucha, los obreros pocos... Rogad al Dueño de la mies que envíe obreros..." **Orar, trabajar y sufrir,** para que Dios dé a Su Iglesia muchos y santos obreros evangélicos.
>
> 2º. Nuestra santificación personal por medio de la imitación de las virtudes del Corazón de Jesús... Amor, conocimiento, imitación, ésta es la verdadera devoción al Sagrado Corazón. (Lo explicaremos en el capitulo siguiente).

---

algo que no es así, pues las MSCJM sólo reconocen como su fundadora a M. Dupouy. Cf. MIÉYAA, P., o. c., pp. 140-149, en el Archivo General de las MSCJM.

[308] Cf. C. IX(XIV), 153; DCM I(III), 43; Carta 98(1930) a Manuela Vicente.

[309] Cf. C. IX(XIV), 152.

[310] Art. 1 de las CMSCJM aprobadas por la Iglesia el 11 de diciembre de 1930. Siempre que hagamos referencia a las CMSCJM en este trabajo nos referiremos a estas primeras constituciones, a menos que se indique otra cosa.

> 3º. La salvación de las almas, por medio de las obras de apostolado indicadas en las Constituciones: Las Obras de las Vocaciones y las Misiones[311].

Unos meses después de mandar la tercera súplica, en noviembre de 1930[312], llegó la respuesta esperada. El Cardenal Lepicier había autorizado la fundación de la Congregación de las MSCJM. Casi un mes más tarde, el 12 de diciembre, fiesta de la Virgen de Guadalupe, el Obispo de Vitoria, Mons. Mateo Múgica, erigió canónicamente la Congregación, aprobando sus Constituciones[313].

> 12 diciembre 1930. En esta fecha, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe y aniversario de nuestra Santa Madre, Monseñor Múgica erige canónicamente la Congregación de **Religiosas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María**. La Sociedad del Sagrado Corazón, por intermedio de la más indigna de sus hijas (ayudada, aconsejada, aprobada por sus Madres) ha llevado a cabo el deseo del Corazón de Jesús, dando a la Iglesia una Congregación que tiene como objeto promover por la oración y la acción las vocaciones sacerdotales y misioneras. Es el regalo de acción de gracias por la canonización de nuestra Santa Madre[314].

4. PRIMERAS FUNDACIONES

Por fin, tras casi tres años de espera, la congregación proyectada por M. Dupouy tomó rango oficial en la Iglesia como un instituto religioso autónomo, independiente, tanto de los Padres de Betharram como de la SSCJ. Sin embargo, esta independencia supuso para M. Dupouy seguir permaneciendo al frente de la Congregación, haciendo las funciones de Superiora General. A lo largo de estos años que siguen a la aprobación canónica de las MSCJM, M. Dupouy escribió varios cuadernos destinados, posiblemente, a la formación de las Misioneras. En los años comprendidos entre 1930 y 1949 podemos situar los Cuaderno XIV(XX), Cuaderno XVIII(VIIIbis), Cuaderno XIX(VII) y Cuaderno XX(XI).

---

[311] C. XVII(X), 1s.
[312] Cf. C. IX(XIV), 154.
[313] Es significativo que en el Decreto de aprobación canónica de la Congregación aparece como fundadora de la Congregación una MSCJM, Hna. Magdalena Lainsa. Según el testimonio de M. Elena Elgarresta, M. Dupouy prefirió poner el nombre de esta Misionera y no el suyo, por temor a que hubiera dificultades permaneciendo ella en otra congregación y también por temor a acarrear molestias a su comunidad, lo que a toda costa quería evitar. Cf. *PSV, Summarium*, Test. 2, p. 28 y Test. 19, p. 132. Según A. Barrios, Hna. Magdalena Lainsa no supo jamás que aparecía ella como la fundadora. Cf. Sin título, Cap. XXIX, p. 2.
[314] C. IX(XIV), 154. Cf. DCM I(III), 46.

Seis meses después de la erección canónica de las MSCJM, las once jóvenes reunidas en Villa San José comenzaron oficialmente el noviciado[315]. La ceremonia de la toma de hábito se celebró el 16 de junio de 1931, en medio de una situación social desoladora para la Iglesia, pues había sido ya proclamada la República, favoreciendo un ambiente hostil hacia la Iglesia[316].

> Martes 16 Junio. La toma de velo ha sido dentro de la intimidad debido a las circunstancias tan tristes de ahora. Es un buen momento para integrarse de un modo oficial entre los religiosos perseguidos por la justicia. El sermón del Abad Bordes lleno de unción, comentando el Evangelio del joven llamado por Nuestro Señor. El miró y lo amó, después evocando recuerdos de otro tiempo, el cuarto convertido en capilla, las incertidumbres y ansiedades del futuro... hizo casi llorar a todos de emoción. El R. Padre Paillas ofició en la ceremonia bendiciendo e imponiendo el velo a cada una según el Ceremonial de la toma de hábito aprobado por el Obispo de Vitoria. Todas salieron de la capilla para volver después ya vestidas con el hábito religioso; la Misa continuó, al final el beso de paz, durante el canto del Magníficat; primeramente a la Madre Iturralde, después a su Madre y a cada una de sus Hermanas. D. Juan López Albizu, el R. Padre Suberbielle, el P. Oxibar, asistieron a la ceremonia[317].

Un tiempo más tarde, M. Dupouy comenzó sus Ejercicios Espirituales. Se preparaba así para celebrar su vigésimo quinto aniversario de profesión perpetua, el día 29 de agosto, realizada en la fiesta del Sagrado Corazón de María. En los apuntes de estos Ejercicios, M. Dupouy expresó su angustia y gran preocupación por el porvenir del nuevo Instituto fundado, aunque su confianza estaba puesta en el Señor. Él había cumplido su palabra, haciendo realidad todo lo que le había mostrado. M. Dupouy siente que comienza ahora el último capítulo de su vida, a pesar de que su muerte aún tardará en llegar. También este "capítulo" se resume en una palabra: amor.

> **Amoris victima** (25 Aniversario Profesión)
>
> 1er día. Dejar en el Corazón de Jesús angustias, inquietudes por el porvenir... ofrecérselo todo: Miracielo..., la persecución, la separación..., el abandono de las Obras. Nada sucederá sin el permiso divino. ¡No detenerme ante las causas secundarias, sino fijarme únicamente en Su amor que lo gobierna todo para nuestro bien y Su mayor gloria! A Él nada ni nadie podrá arrebatármelo.
>
> He pasado varias horas en el oratorio; el Stmo. Sacramento estaba expuesto... He dado gracias a Dios por todo lo que ha hecho por Su Llamita durante estos 25 años. Esposo fidelísimo..., todas Sus promesas realizadas, la Obra que Él me mostró llevada a cabo... Ellas han tomado rango oficialmente dentro de la Iglesia. El pequeño Instituto está fundado.

[315] Cf. DCM I(III), 51.
[316] En el mes de mayo se sucedieron una serie de hechos, como la quema de edificios religiosos por todo el país y la expulsión al exilio del Obispo de Vitoria, que hicieron temer la pervivencia de la religión en España, mostrándose gran parte de la sociedad hostil hacia lo religioso.
[317] DCM I(III), 51.

Empiezo el último capítulo de mi vida. **El amor de Jesús** lo escribirá como ha escrito todos los demás..., también mi amor lo escribirá..., haremos aún "locuras de amor" el uno y el otro.

Nuestro Señor me ha mostrado el título de este capítulo: "**Amoris victima**", y me ha dicho: "No temas, abandónate a mi Amor... Déjame actuar. Yo te inmolaré con los rasgos del amor..., ¡tu confianza me honra tanto en estos momentos! No temáis, pequeño rebaño, Yo os guardo dentro de Mi Corazón."

1º Mantener en mi alma la idea de **sacrificarlo** todo y de **sufrirlo** todo con alegría por Su amor y Su mayor gloria: "**Ibant gaudentes**!"

2º Abandonar en Su Corazón todas las inquietudes y preocupaciones maternales, "cambiarlas por actos de amor, de confianza, de abandono: "**Scio cui credidi**!"

3º Rogar por nuestros perseguidores. Con las almas: dedicación sobrenatural y maternal... (resoluciones del año pasado)[318].

El 20 de febrero de 1932, M. Dupouy recibió la respuesta favorable del Obispo de Vitoria, Mons. Mateo Múgica, a quien había pedido la dispensa del segundo año de noviciado para las primeras jóvenes reunidas en Villa San José, dado que habían estado mucho tiempo formándose a causa del retraso de la erección canónica de la Congregación. Aceptada la petición, la fecha para realizar su primera profesión se fijó el 2 de julio de 1932. Las Misioneras, como comúnmente se llaman hoy, se prepararon a su profesión temporal con unos Ejercicios Espirituales, en los que no pudo acompañarles M. Dupouy por estar enferma, en la cama, desde hacía más de un mes. Se levantó solamente para la ceremonia. La Congregación de las MSCJM contaba ya con sus primeras profesas.

A pesar de su débil salud, M. Dupouy comenzó sus Ejercicios Espirituales en este mes de julio, de 1932. En sus anotaciones expresa el cansancio físico y moral que le causa la responsabilidad de la Obra asumida, más aún teniendo en cuenta el momento social que se estaba viviendo.

1er día. Me siento con el mismo estado de ánimo de Elías bajo el árbol, ¡cuando ya no tenía fuerzas para seguir caminando! ¡La ruta parece tan difícil, tan ardua, Señor! Cansancio físico y moral; me pesa la responsabilidad... la soledad... "¿Te he dejado jamás sola?" Y en un instante, Nuestro Señor me muestra el pasado: ¡Él siempre conmigo, enviándome en el momento necesario el consejo, el apoyo, por medio de tal o cual criatura, pero era siempre Él! También sucederá lo mismo en el futuro. Nuestro Señor les dijo a Sus discípulos: "¿Cuando os he enviado... os ha faltado algo?" "Nada, Señor". (…).

Pasión. Gracia íntima y profunda de compasión hacia Jesús y Su Madre que ha hecho brotar mis lágrimas. Deseo de ser admitida en el Calvario, junto a la Virgen, San Juan, Santa María Magdalena; ¡es la cita de los que aman verdaderamente! ¡Qué misterio la inutilidad de tantos sufrimientos divinos para tantas almas..., tantos millones de paganos! Enviar misioneros que puedan aplicarles esa Sangre divina que

[318] C. VI(XV), 123s.

> ha de salvarles. La apostasía de las naciones cristianas... Francia, España... ¡donde se reniega oficialmente de la religión de Cristo! ¡Señor, misericordia!
>
> **Resoluciones.** Fortalecer la vida de amor que se confía y se abandona, tanto más cuanto que las circunstancias son difíciles, críticas. **Intensificar** mi vida interior, de intimidad con el Señor. Encontrar en Él todo lo que necesito para mí y para las almas: luz, fuerza, paciencia. Apreciar sobremanera la gracia de ser "amoris victima" por los sacerdotes en unión con Jesús Sacerdote. Aceptar con amor y alegría los sacrificios, sufrimientos, inmolaciones, consecuencias de esta elección divina[319].

Meses más tarde, ya avanzado el año 1933, M. Dupouy recibió la primera petición para fundar una comunidad de MSCJM en Francia. Con esta primera petición comenzó la expansión de la Congregación, a la que M. Dupouy se dedicó con inmensa entrega y confianza en Dios, a pesar de su débil salud. A lo largo de todos estos años, hasta el final de sus días, M. Dupouy tuvo que tomar la responsabilidad de abrir y cerrar varias comunidades situadas en Francia, España, China y Uruguay, sorteando toda clase de dificultades acaecidas por diversas causas, además de estar al frente de la comunidad de Villa San José.

4.1. Comunidad de la Casa Madre en San Sebastián, España

Tras la aprobación canónica de las MSCJM, Villa San José se erigió en la Casa Madre de la Congregación. En su seno albergaba a las Misioneras en sus distintas etapas formativas, así como la Obra de los Estanislaos y la Obra de las Teresitas, que seguían florecientes[320].

El año 1935 fue un año fecundo, a pesar de la persecución que sufría la Iglesia. M. Dupouy dejó constancia de ello en su Cuaderno IX(XIV).

> Este año ha sido fecundo: cinco de los antiguos alumnos han llegado al sacerdocio, cuatro han cantado su primera Misa solemne en nuestra capilla. Son en total veinte sacerdotes y cuatro religiosos profesos, un Hermano de la Doctrina Cristiana, un Marista, un Hermano de San Juan de Dios y un Marianista. Los Estanislaos aumentan. Vienen a prepararse para diversos seminarios, Segovia, Zaragoza, Huesca. La Virgen del Pilar, en vez de hacer una fundación en Zaragoza, me envía aquí quince aragoneses[321].

Con el estallido de la Guerra Civil[322], en julio de 1936, la situación se complicó a causa de la guerra, por lo que M. Dupouy tuvo que dispersar a los Estanislaos y enviar a las Teresitas a sus casas. En el mes de agosto, los republicanos triunfaron en San

[319] Id., 124s.
[320] Cf. C. IX(XIV), 205; Carta 114(1933) a Luis Madina; Carta 142(1934) a Joseph Touyaret; Carta 145(1935) a Annette Bellot; Carta 159(1937) a Marie Bordes.
[321] C. IX(XIV), 163.
[322] Cf. VIVÓ, E., o. c., pp. 482-486

Sebastián, creando una situación de terror para las congregaciones religiosas, que hizo que muchas religiosas tuvieran que huir del país. M. Dupouy enarboló la bandera francesa en Villa San José, librando así del peligro a las Misioneras, pues se respetaron las propiedades extranjeras. Las Misioneras vistieron sin hábito, fingiendo ser señoritas de compañía de su tía, mientras que las jóvenes postulantes y novicias dijeron ser, junto con algunos niños que quedaron, una colonia de vacaciones[323]. A mediados de septiembre, la entrada de las tropas nacionales en San Sebastián hizo marchar a los republicanos de la ciudad, trayendo la paz y la libertad a las congregaciones religiosas. Sin embargo, las dificultades no terminaron pues los republicanos, que habían desvalijado los bancos, se llevaron todo el capital que los padres de M. Dupouy habían dejado para la Obra. Esto supuso un tiempo de pobreza material y de necesidad para las MSCJM, que empeoró la situación de pobreza que se vivió en la Guerra y postguerra. Poco a poco las Misioneras fueron saliendo adelante y volviendo, su vida, a la normalidad.

Durante la Guerra Civil, el Seminario de Vitoria fue utilizado como hospital de guerra. Esto hizo que el Obispo de Vitoria, Mons. Francisco Javier Lauzurica[324], que había sustituido a Mons. Mateo Múgica, trasladara el Seminario mayor, provisionalmente, a Vergara, a pesar de que no había lugar allí para todos los aspirantes al sacerdocio. Ante esta realidad, Mons. Lauzurica pidió a M. Dupouy el poder establecer en Villa San José, bajo el cuidado de las MSCJM, una Preceptoría[325] con los más pequeños. M. Dupouy no pudo negarse a esta petición, que servía al fomento sacerdotal. Así, el día 1 de diciembre de 1937, las MSCJM acogieron a 19 pequeños seminaristas, 13 de ellos en calidad de internos. Estuvieron en Villa San José hasta 1944. D. Venancio Iceta, sacerdote diocesano, nombrado por Mons. Lauzurica, les daba clase todos los días, mientras que las Hermanas Misioneras se encargaban de todo lo demás.

[323] Cf. DCM I(III), 163-165; Carta 155(1936) a Annette Bellot; *PSV*, *Summarium*, Test. 48, p. 257.
[324] Mons. Francisco Javier Lauzurica fue nombrado Administrador Apostólico de Vitoria en 1937, donde desempeñará su ministerio hasta 1943, al ser nombrado Obispo de Palencia. En la diócesis de Vitoria creó las Casas Diocesanas de Ejercicios, fomentó la biblioteca del Seminario y la organización del Seminario de Bergara, en Guipúzcoa, durante la Guerra Civil. En 1939 se celebró la Exposición Internacional de Arte Sacro y en 1942 se creó el Museo de Arte Sacro dentro del Museo Provincial de Álava.
[325] Cf. VIVÓ, E., o. c., pp. 482-486.

4.2. Fundación en Bazas, Francia

A mediados de septiembre de 1933, los Padres Betharramitas pidieron a M. Dupouy la fundación de una comunidad de MSCJM para su colegio de Bazas, Francia[326]. Aceptada la petición, el 23 de septiembre salieron las primeras Misioneras hacia su nuevo destino[327], donde se ocuparían de los servicios materiales, de dar catecismo y de la clase de los pequeños. M. Dupouy confiaba que, sus hijas, mediante el trabajo abnegado y la intensidad de su oración, atraerían la vocación sacerdotal sobre muchos de los niños del colegio. Sin embargo, en julio de 1939, M. Dupouy tuvo que tomar la decisión de cerrar esta fundación pues el colegio no reunía las condiciones para la Obra de las MSCJM[328].

Una de las dificultades que M. Dupouy se encontró en esta fundación fue la inadecuada instalación material, que no permitía a las Misioneras vivir religiosamente haciendo vida de comunidad[329], y la petición de que una de las Misioneras se quitase el hábito para dar clase a los niños del colegio, algo que M. Dupouy no aceptó[330]. Sin embargo, encontró un gran apoyo en el P. Touyaret, superior del colegio durante el curso escolar 1933-1934, con quien se entendía muy bien en lo referente a la formación religiosa de las jóvenes Misioneras[331].

4.3. Fundación en Dax, Francia

En marzo de 1933, M. Dupouy recibió la visita de su primo sacerdote, José Bordes, acompañado del Obispo de Dax, Mons. Clement-Joseph Mathieu[332], quien estaba muy interesado en la misión de la nueva Congregación, ya que en su diócesis había muchas parroquias sin sacerdote. El Obispo pidió a M. Dupouy una fundación de MSCJM para su nuevo Seminario mayor, cuya construcción tenía en proyecto, reservándoles desde ya la instalación material en él.

---

[326] Cf. Id., pp. 442-447.
[327] Cf. DCM I(III), 71s.
[328] M. Dupouy no dejó escrito en ningún lugar cuáles fueron estas condiciones que le llevaron a tomar la decisión de cerrar la fundación. Sin embargo, E. Vivó, en su libro, recoge el testimonio de una Hermana Misionera que dice que en Bazas pasaron hambre y escasez de muchas cosas, aunque nunca faltó la alegría y la unión. Cf. O. c., p. 445. También cf. DCM I(III), 109.
[329] Cf. Cartas 121(1933), 127[1934], 128(1934), 132(1934), 135(1934) y 138(1934) a Joseph Touyaret.
[330] Cf. Cartas 118(1933) y 137(1934) a Joseph Touyaret.
[331] Cf. Carta 139(1934) a Joseph Touyaret.
[332] Cf. C. IX(XIV), 161.

La fundación de esta comunidad no tenía una fecha fijada, sin embargo, la Guerra Civil forzó su inicio[333]. El 13 de agosto de 1936, habiendo autorizado a los extranjeros a salir del país, dos Hermanas MSCJM, no españolas, partieron para Dax, llevando consigo seis niños. Un poco más tarde, en el mes de septiembre, un grupo de MSCJM salió de España, en barco, hacia Francia. Unas fueron a la comunidad ya existente de Bazas, mientras que otras fueron a Dax, donde, acogidas por Mons. Mathieu, comenzaron la nueva fundación, junto con las dos religiosas llagadas anteriormente[334]. Esta comunidad pervivirá en el tiempo hasta 1998.

Años más tarde, en 1946, el Obispo de Dax pidió otra fundación de MSCJM para su diócesis[335]. Esta vez, para el Preseminario que iba a abrir en el mes de octubre, y que acogería a niños entre 9 y 11 años. M. Dupouy tenía que mandar cinco religiosas para esa fecha, teniendo que sortear el inconveniente de que la frontera con Francia estaba cerrada, pues tras la Segunda Guerra Mundial, el gobierno francés cerró la frontera durante dos años, de 1946 a 1948. Ante esta gran dificultad, M. Dupouy mandó a sus hijas a cruzar la frontera ilegalmente, andando. Dos de ellas fueron escalando los Pirineos. Las otras tres cruzando las montañas, teniendo mucho cuidado de no ser vistas[336]. Este Preseminario se cerró en junio de 1974, debido al gran descenso de niños que hubo.

4.4. Fundación en Navarra, España

Si en julio de 1939 M. Dupouy cerró la fundación de Bazas, en agosto de ese mismo año abrió dos nuevas comunidades en Navarra, instaurando en ellas la Obra de las vocaciones. Una de ellas fue en Pamplona, capital de Navarra. La otra en Estella, un municipio de dicha región, que fue solicitada por el Arcipreste y el clero del lugar.

Todo comenzó con la petición de Mons. Sabas Sarasola Esparza, Obispo misionero del Perú, a M. Dupouy, el 31 de enero de 1939, de una fundación de MSCJM en Villava, Navarra, para formar futuros misioneros. Tras intentarlo, esta petición no pudo llevarse a cabo, surgiendo en su lugar las dos comunidades de MSCJM ya indicadas, estableciendo en cada una de ellas un Preseminario[337].

[333] Cf. DCM I(III), 93; VIVÓ, E., o. c., pp. 476-478.
[334] Cf. C. IX(XIV), 165.
[335] Cf. Id., 182s. También, VIVÓ, E., o. c., pp. 553-559.
[336] Cf. Cartas 264(1946) y 267(1946) a Marie Bordes.
[337] Cf. DCM I(III), 106s, 111s; VIVÓ, E., o. c., pp. 511-528.

Las Misioneras que iban a formar la comunidad de Pamplona salieron de Villa San José el 8 de agosto y días más tarde, el 23, las destinadas a Estella, instalándose en ambos casos en casas de alquiler. Pronto comenzaron para M. Dupouy las preocupaciones[338] en estas fundaciones pues, ya en octubre de ese mismo año, el clero cercano al Obispo de Pamplona, Mons. Marcelino Olaechea[339], opinaba que las religiosas eran muchas en la diócesis, por lo que no hacían falta más. M. Dupouy quedó sorprendida de esta opinión, entre otras cosas porque habían sido justamente personas del clero las que habían pedido la fundación de Estella. Tras conversaciones con el Obispo de Pamplona, M. Dupouy consiguió mantener las dos fundaciones, siguiendo vigente hoy día la comunidad de Pamplona. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por mantenerla la casa de Estella, en los primeros días de 1944, M. Dupouy cerró la comunidad pues la instalación dejaba mucho que desear y no se veía porvenir para la Obra[340]. Otra de las dificultades con la que tuvo que lidiar M. Dupouy fue la búsqueda de una casa adecuada tanto para la fundación de Pamplona como para la de Estella, pues antes de terminar el curso académico 1940-1941, los respectivos propietarios de las casas en las que comenzaron las fundaciones las reclamaron a las Misioneras, teniendo que buscar otras viviendas donde instalarse.

Estas dificultades experimentadas en los comienzos de las dos fundaciones, a las que se sumaba la dificultad de conseguir alimentos suficientes, favorecieron el intento de M. Dupouy de hacer otra fundación en Torres del Río[341], un municipio de Navarra perteneciente a la diócesis de Calahorra. La Sra. María Ojeda había ofrecido a las MSCJM su casa de campo, que M. Dupouy aceptó en septiembre de 1941, si bien la comunidad no se instaló hasta febrero de 1942. Unos meses más tarde, el 25 de septiembre de ese mismo año, M. Dupouy cerró la fundación, pues no veía futuro para la Obra de las Misioneras, quienes, entre otras cosas, para poder asistir a la Eucaristía tenían que ir andado 40 minutos hasta el pueblo más cercano. Por otro lado, la casa no reunía las condiciones adecuadas para pasar el duro invierno.

---

[338] Toda la correspondencia de M. Dupouy dirigida a Hna. Magdalena S. Lainsa está referida a la fundación de Pamplona y Estella (Navarra), proporcionando información de sus comienzos. También cf. DCM I(III), p. 115, 119-121, 123-124; Carta 179[1939] a Marcelino Olaechea.

[339] Mons. Marcelino Olaechea Lizaga nació en Baracaldo, Vizcaya, en 1889. Ingresó muy joven en la congregación salesiana de San Juan Bosco, haciendo sus estudios en España, Italia y Bélgica. Ordenado sacerdote, fue director de varios colegios de su Congregación. Fue visitador apostólico de los seminarios diocesanos españoles. Electo obispo de Pamplona, fue consagrado en 1935. Gobernó la diócesis hasta febrero de 1946, en que fue nombrado Arzobispo de Valencia, diócesis que pastoreó durante veinte años.

[340] Cf. DCM II(IV), 56.

[341] Cf. Id., 15s, 20-23; Carta 185(1939) a Magdalena S. Lainsa; Carta 230(1942) a Luis Madina; VIVÓ, E., o. c., pp. 518-524.

4.5. Fundación en Barcelona, España

El 31 de julio de 1941 partieron de San Sebastián las Hermanas Misioneras que iban a fundar una comunidad en Sarriá, Barcelona[342]. Esta fundación no fue fruto de la petición de ningún obispo sino iniciativa de M. Dupouy, si bien para llevarla a cabo contó con la ayuda y el apoyo de las Madres de su Congregación, es decir, la SSCJ, que estaban residiendo allí. De hecho, la primera casa donde se instalaron las MSCJM, en alquiler, estaba muy cerca de la casa de las RSCJ.

La Obra de las vocaciones floreció rápidamente[343]. En 1942 las Hermanas Misioneras contaban con 40 niños y en 1944 eran ya 62, quedando la casa pequeña para albergar a todos ellos, por lo que M. Dupouy se encontró ante la dificultad de buscar una casa adecuada a la que trasladarse. La M. Alcíbar, superiora de la comunidad de las RSCJ en Sarriá, creyó conveniente pedir a M. Dupouy su presencia en Barcelona, para tratar de comprar una casa que estaba en venta. Obtenido el permiso de su Superiora General, M. Dupouy viajó a Barcelona el 25 de abril de 1944, acompañada de una Misionera. A pesar de su débil salud, M. Dupouy hizo un buen viaje, pero no pudo cumplir el fin propuesto, por elevado precio de la casa.

En Barcelona, las Misioneras llevaron a cabo la Obra de las vocaciones. Años más tarde, la crisis vocacional hizo que cerraran esta Obra, quedando como colegio de enseñanza básica[344]. Trascurridos unos años, en 1990 la comunidad se cerró.

4.6. Fundación en Zaragoza, España

En el mismo mes en que las MSCJM cerraban su casa de Estella, enero de 1944, recibían el permiso del Obispo de Huesca para fundar una comunidad en Zaragoza, quien, ante la falta de vocaciones sacerdotales, les recibió con complacencia[345]. Así, el 15 de enero las Hermanas de Estella se instalan en su nueva casa de Zaragoza. Unos días más tarde, a principios de febrero, llegaron los primeros Estanislaos aragoneses.

---

[342] Cf. C. IX(XIV), 171, 175s; DCM II(IV), 8s, 11s, 21, 24, 60-63; Cartas 227(1941) y 245(1944) a Luis Madina.
[343] Cf. Carta 246(1944) a Jeanne Bordes; Carta 255(1945) a Thérèse Bordes; Carta 259(1946) a Jesús y Gumersindo Lizaldre; Carta 265(1946) a José Mª Estefanía.
[344] Cf. VIVÓ, E., o. c., p. 535.
[345] Cf. C. IX(XIV), 175; DCM II(IV), 56s, 61s, 65s; Carta 242(1944) a Luis Madina.

M. Dupouy visitó esta comunidad en abril de 1944, pues hizo una parada en Zaragoza cuando realizó su viaje a Barcelona. Ya en Zaragoza tuvo que detenerse 22 días, pues la nueva fundación estaba necesitada de una nueva casa, más adecuada y cercana a las Madres del Sagrado Corazón, quienes recomendaban a las familias de sus alumnas llevar a sus hijos varones donde las MSCJM. En julio de 1944 se alquiló un piso, bastante cercano a las Madres del Sagrado Corazón. Sin embargo, este piso no permitía realizar adecuadamente la Obra de las vocaciones, pues resultaba pequeño. Esto hizo a M. Dupouy plantearse, en abril de 1945, la continuidad de esta fundación, a menos que se encontrara un edificio adecuado. Providencialmente, las MSCJM encontramos un nuevo local a finales de ese mismo mes.

Si bien los comienzos de esta fundación fueron difíciles, pues costó contar con un buen grupo de niños, poco a poco fue aumentando su número y con ello fue prosperando la Obra[346].

4.7. Fundación en Hainan, China

En agosto de 1939 Mons. Dominique Desperben, Prefecto Apostólico de Hainan, China, misionero de los Padres de los Sagrados Corazones, visitó a M. Dupouy para pedirle Misioneras para su Misión en Hainan, pues deseaba abrir un Pre-seminario en 1943. M. Dupouy aceptó la petición, pero la guerra chino-japonesa, que tuvo lugar entre 1937 y 1945, imposibilitó llevar adelante esta fundación, pues la comunicación entre ambos se interrumpió, impidiendo la marcha proyectada. Terminada la guerra, Mons. Desperben pidió de nuevo, a M. Dupouy, una fundación de MSCJM para la Misión de Hainan[347].

Reanudada la comunicación, tras hacer los trámites pertinentes y superar todas las dificultades surgidas, cinco Misioneras salieron de San Sebastián el 17 de noviembre de 1947, llegando a Hainan el 11 de junio de 1948[348]. Con esta fundación, M. Dupouy sitió que la Congregación de las MSCJM realizaba completamente su fin, si bien su corazón de madre sufría por mandar a sus hijas tan lejos.

> Sí, mi alma experimenta una íntima alegría al ver cómo realiza Nuestro Señor todo lo que me ha mostrado... La Congregación cumple ahora completamente su fin...

[346] Cf. Carta 248(1944) a Luis Madina; Carta 257(1945) a Marie Bordes.
[347] Cf. DCM I(III), 109s; C. IX(XIV), 185.
[348] Cf. Carta 271[1947] a Thérèse Lescure; Carta 272(1947) a Sor Basagoiti; Cartas 276(1947), 278(1947) y 279(1947) a Marie Bordes; Carta 292(1948) a Inés Guyot; VIVÓ, E., o. c., pp. 565-586, 614-617.

> y pensar que ellas comienzan por el Preseminario, por las vocaciones de los sacerdotes indígenas, es una delicadeza del Corazón de Jesús. ¡La generosidad tan simple con que las cinco hacen su sacrificio es un consuelo para mí!, pero mi corazón maternal sangra... enviarlas tan lejos, hacia lo desconocido, tan jóvenes, sin experiencia de las Misiones... repito muy a menudo la novena de Confianza al Sagrado Corazón... A vuestro Corazón confío la misión de China... ¡oh, Jesús, estoy segura de Vos! Siento la necesidad de confiarlas a la Santísima Virgen. La víspera de su marcha, con las cinco hemos repetido a sus pies la Consagración. Luego, el día 17, después de la Misa, las he besado a los pies de Mater, dándoles mi última bendición. ¡Oh Soberana mía! ¡Oh Madre mía! Acordaos que ellas os pertenecen, guardadlas y defendedlas como cosa vuestra, como vuestra propiedad[349].

Ya instaladas en Hainan, lo primero que tuvieron que hacer las Misioneras fue aprender el idioma, pues en el mes de septiembre, de 1948, se daba comienzo a la Obra de los Estanislaos con 20 niños[350]. Todo parecía ir bien, hasta que la entrada de los comunistas el 23 de abril de 1950 en Hainan cambió la situación, pues los comunistas fueron apoderándose de la Misión hasta prohibir a las Hermanas seguir realizando su tarea. Tras dos años de dificultades y sufrimientos, a causa de los comunistas, las Misioneras pudieron salir de China y volver a la Casa Madre en julio de 1952[351].

4.8. Fundación en Salto, Uruguay

El 26 de agosto de 1949 Mons. Alfredo Viola, Obispo de Salto, Uruguay, visitó a M. Dupouy, quien se encontraba enferma en la cama, para pedirle una fundación de MSCJM para abrir un preseminario en Salto, pues su diócesis tenía necesidad de vocaciones sacerdotales. M. Dupouy, que había abierto una casa recientemente en China, no tenía Misioneras para poder llevar a cabo esta fundación. Sin embargo, aceptó la petición, prometiendo al Obispo Hermanas Misioneras para dentro de dos años[352].

El día 3 de diciembre de 1952, las Misioneras destinadas a Salto, partieron de la Casa Madre hacia su nuevo destino, al que llegaron el 22 de diciembre de 1952. Tras pasar unos días con las Madres del Sagrado Corazón en Montevideo, se instalaron en Salto, para comenzar el curso escolar en el mes de marzo de 1953[353].

---

[349] C. IX(XIV), 192s.
[350] Cf. Carta 302(1948) a José Mª Estefanía; Carta 306(1948) a Marie Bordes; Carta 311(1949) a Luis Madina.
[351] Cf. Carta 310(1948) a José Mª Estefanía; Carta 318(1949) a Marie Bordes; Carta 342[1950] a Juan L. Aristondo; Carta 347[1950] a Teresitas y Colegialas; Cartas 359(1950), 383(1951) y 393(1951) a Marie Bordes; DCM III(1946-1952), 148s, en el Archivo General de las MSCJM; especialmente es interesante el diario de la fundación de esta Comunidad, el cual se conserva en el Archivo General de la Casa Madre.
[352] Cf. C. IX(XIV), 202; Carta 327[1949] a un colectivo MSCJM.
[353] Cf. DCM IV(1952-1956), 12, 21, en el Archivo General de las MSCJM; Carta 452(1952) a Mª Ángeles Gastiain; Carta 469[1952] a Margarita Elgarresta; Carta 475(1952) a Alfredo Lainsa; Carta 487(1953) a un colectivo MSCJM.

Ésta fue la última fundación que M. Dupouy realizó. Si bien había sido ella quien, como responsable de la Congregación, se comprometió en 1949 a realizarla, cuando se llevó a cabo, tres años después, las MSCJM ya contaban con su propio Gobierno, pues en 1950 se realizó el primer Capítulo General, en el que M. Elena Elgarresta[354] fue elegida Superiora General. Aunque en 1952 M. Dupouy ya no tenía la responsabilidad de las MSCJM, M. Elena secundó su decisión tomada años antes.

5. ESCRITOS DE Mª TERESA EN ESTA ETAPA

Sin estar en sus planes, Mª Teresa termina fundando una nueva congregación en la Iglesia, respondiendo así a la voluntad percibida de Dios sobre ella. Había creído, en un primer momento, que era su Congregación, la SSCJ, la que estaba llamada por Dios a asumir la Obra de los Estanislaos. No pensando lo mismo su Superiora General, la M. De Loë, y respondiendo al deseo de ésta, M. Dupouy buscó a alguien que pudiera hacerse cargo del proyecto de congregación naciente. Al parecer, lo encontró en la Congregación de los Padres del Sagrado Corazón de Jesús, es decir, los Padres Betharramitas. Sin embargo, éstos no eran los planes de Dios, quien hizo que naciera una congregación autónoma, independiente de estos Padres, quedando M. Dupouy al frente de ella. Así, M. Dupouy no sólo se encargó de formar a las Misioneras, sino también de dirigir la nueva congregación hasta que el primer Capítulo General, en 1950, eligió legítimamente la superiora general para la Congregación.

A lo largo de todo este proceso, M. Dupouy escribió varios cuadernos y escritos referidos a la nueva congregación, muchos de ellos con temas recopilados, posiblemente, pensando en la formación de las MSCJM. Presentamos brevemente estos escritos.

- Cuaderno XIV(XX)

[354] Elena Elgarresta nació el 22 de abril de 1934 el Legazpia (Guipúzcoa, España). Ingresó en la Congregación de las MSCJM el 3 de diciembre de 1934, iniciando el noviciado el 7 de de junio de 1935. Hizo la profesión temporal el 27 de noviembre de 1937 y la profesión perpetua el 22 de julio de 1941. Elegida Superiora General por el primer Capítulo General de la Congregación, desempeñó este cargo hasta 1962. Falleción en Dax (Francia) el 9 de septiembre de 1997.

Este cuaderno[355] contiene un extracto de las instrucciones que el P. Olivaint SJ., predicó a las superioras de la SSCJ en los Ejercicios Espirituales de 1869. Aunque el cuaderno no tiene ninguna fecha, M. Dupouy debió escribirlo a partir de 1926, sin poder precisar más el momento concreto, cuando su Superiora General le permitió comenzar el ensayo de una nueva congregación religiosa. M. Dupouy debió apoyarse en estos textos para formación de las religiosas que algún día tendrían que asumir la responsabilidad de las futuras comunidades.

- RT

Del reglamento de las Teresitas se conservan dos escritos[356]. El más antiguo, escrito en francés -RT(F)-, pudo ser escrito por M. Dupouy un poco antes de mayo de 1927, momento en que comenzó la Obra de las Teresitas. El segundo reglamente, escrito en español -RT(E)-, pudo escribirlo en julio de ese mismo año.

Como su nombre indica, este escrito -tanto el RT(F) como el RT(E)- contiene la normativa referente a la obra vocacional femenina que M. Dupouy creó para reclutar vocaciones para la el proyecto de congregación naciente. En él se especifica el fin de esta obra, las condiciones de admisión y la documentación requerida, la formación religiosa y los estudios que se impartirán, el régimen de visitas y de vacaciones, así como determinadas virtudes en las que se pondrá especial atención como el sacrificio, el trabajo, la obediencia, la caridad y el celo.

- CMSCJB

M. Dupouy escribió lo que serían las Constituciones de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de Nuestra Señora de Betharram[357] entre mayo de 1928 y diciembre de 1929, mientras se tramitaba en Roma la erección canónica de la futura congregación que llevaría tal nombre, fruto de la fusión del proyecto de congregación de M. Dupouy y de los Padres Betharramitas. Sin

[355] Cf. Segunda Parte, Capítulo I, pto. 15, de esta tesis
[356] Cf. Segunda Parte, Capítulo II, pto. 1, de esta tesis.
[357] Cf. Id., pto. 2.

embargo, estas constituciones no fueron aprobadas por las Iglesia, al no aceptar la súplica de erección canónica de esta congregación proyectada en ellas.

- Cuaderno XV(II)

Este cuaderno[358] es fruto del ensayo de fundación de las MSCJB. La estructura del contenido del cuaderno -dividido en dos partes, cada una con varios capítulos- nos hace pensar, junto con otros datos, que se trata de un borrador del directorio o *coutumier* que M. Dupouy escribió para esta futura congregación. Fue escrito por M. Dupouy entre mayo de 1928 y diciembre de 1929.

- DMSCJM

Tras escribir el borrador del Directorio de las futuras MSCJB, contenido en el Cuaderno XV(II), M. Dupouy escribió el directorio definitivo, que hemos denominado DMSCJM. Si bien la escritura puede situarse entre marzo y diciembre de 1929, nuestra hipótesis es que este Directorio[359] fue asumido por la nueva congregación aprobada por la Iglesia en 1930, es decir, las MSCJM, dirigiendo su vida según sus indicaciones.

- Cuaderno XVI(VI)

Este cuaderno[360] contiene la explicación de los artículos de las dos primeras partes de las CMSCJB, es decir, "Del fin y de los medios de nuestro Instituto" y de los "Elementos que forman el personal". Tras esta explicación se exponen diversos temas. Fue escrito entre diciembre de 1928 y julio de 1930, antes de que M. Dupouy escribiera las CMSCJM.

- CMSCJM

Las Constituciones de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María[361] fueron escritas en julio de 1930, y se mandaron junto con la súplica de la erección canónica de las Congregación de las MSCJM a Roma el 2 de agosto

[358] Cf. Id., Capítulo I, pto. 16.
[359] Cf. Id., Capítulo II, pto. 3.
[360] Cf. Id., Capítulo I, pto. 17.
[361] Cf. Id., Capítulo II, pto. 2.

de 1930. Tres meses después, el Obispo de Vitoria firmó el decreto de erección canónica de la Congregación y con ello la aprobación de las CMSCJM. Su contenido es similar, en muchos artículos, a las CMSCJB.

- Cuaderno XVII(X)

Este cuaderno[362] contiene la explicación de los artículos la primera parte -"Del fin y de los medios de nuestro Instituto"- de las CMSCJM y la exposición de otros temas. Posiblemente, fue escrito después de ser aprobada oficialmente por la Iglesia dicha Congregación, por tanto, a partir de enero de 1931. La parte de la explicación de los artículos de las Constituciones es similar al Cuaderno XVI(VI).

- Cuaderno XVIII(VIIIbis)

Este cuaderno[363] recoge más de una treintena de temas, que bien pudieron escribirse para la formación de las MSCJM, aunque no se aprecia ningún hilo conductor en ellos. A lo largo del cuaderno, tampoco encontramos ninguna fecha que nos ayude a situarlo concretamente en el tiempo. Sin embargo, algunos datos nos hacen pensar que M. Dupouy pudo escribirlo entre 1931 y 1941.

- Cuaderno XIX(VII)

El cuaderno[364] contiene una recopilación de diversos temas recogidos por M. Dupouy para las MSCJM. De hecho, se inicia con un escrito que lleva por título: "La jornada de una Misionera del Sagrado Corazón". El cuaderno no tiene fecha de inicio ni de final, sin embargo, algunos datos nos hacen pensar que M. Dupouy lo escribió entre 1940 y 1949.

- Cuaderno XX(XI)

Como el título de este cuaderno indica, este escrito está dirigido a la "Maestra de Novicias". El cuaderno[365] contiene la exposición de una serie de

[362] Cf. Id., Capítulo I, pto. 17, de esta tesis.
[363] Cf. Id., pto. 18.
[364] Cf. Id., pto. 19.
[365] Cf. Id., pto. 20.

temas relacionados con el tiempo de formación del noviciado y, en menor medida, con el de la probación. M. Dupouy pudo comenzar a escribirlo entre 1943 y 1949, terminándolo en 1951.

- DCM II(IV)

  Terminado el cuaderno en el que comenzó a escribir el diario de la fundación de las MSCJM -DCM I(III)- M. Dupouy empezó otro cuaderno para seguir recogiendo los acontecimientos que acaecían a las MSCJM. Este segundo cuaderno del DCM[366], continuación del primero, contiene apuntes comprendidos entre el 15 de agosto de 1940 al 22 de julio de 1946.

Desde que recibió la autorización de su Superiora General, para comenzar el proyecto de fundación de un nuevo instituto religioso, hasta mayo de 1949, M. Dupouy mantuvo una abundante correspondencia con distintos destinatarios, conservándose más de 280 cartas escritas por ella[367].

Uno de estos destinatarios fue su prima María Bordes, con quien mantuvo siempre relación por correspondencia. M. Dupouy escribió también a algunos de sus antiguos Estanislaos, acompañándolos tanto en su tiempo de formación como ya ordenados sacerdotes, muchos de ellos en congregaciones religiosas. Destacan, por su mayor número, las cartas enviadas a Luis Madina, Religioso Agustino de la Asunción a quien M. Dupouy tenía gran afecto. También podemos destacar las 50 cartas enviadas al P. Paillas entre julio de 1927 y marzo de 1930, es decir, mientras intentaron llevar a cabo el proyecto de fundación de las MSCJB, así como las 19 enviadas, entre septiembre de 1933 y septiembre de 1934, al P. Touyaret, P. Betharramita, quien fue el superior del colegio de Bazas durante el primer año de fundación de las MSCJM allí. Estas cartas son valiosas por la información que aportan del ensayo de fundación de las MSCJB así como de la estancia de las MSCJM en Bazas. Igualmente, las cartas que M. Dupouy mandó a Magdalena S. Lainsa, entre agosto de 1939 y mayo de 1940, son una fuente de información sobre los inicios de las fundaciones de Pamplona y de Estella. Por último, podemos destacar las cartas mandadas, enero de 1948 y mayo de 1948, a Inés Guyot, Hija de la Caridad, quien ayudó a M. Dupouy en la tramitación y compra de los billetes de las Misioneras que fueron a fundar a China.

[366] Cf. Id., pto. 27.
[367] Cf. Anexo 3, catálogo de cartas.

CAPÍTULO V.
ÚLTIMOS AÑOS DE SU VIDA (1949-1953)

1. DELEGACIÓN DE SUS FUNCIONES

Desde que la Iglesia aprobó la erección canónica de las MSCJM, el 12 de diciembre de 1930, M. Dupouy llevó una vida apostólica muy intensa, entregándose de lleno a todo lo que la nueva Congregación requería de ella: formación de las futuras religiosas[368], atención a los Estanislaos y Teresitas, organización de Villa San José y las primeras fundaciones, etc. Sin embargo, esta gran labor apostólica cesó para M. Dupouy en mayo de 1949, tras sufrir una fatal caída en la que se rompió el fémur, complicándosele la flebitis que sufría en la pierna, lo que le dejó postrada en cama hasta el final de sus días[369].

> El miércoles 4 de mayo, fiesta del Patronato de San José. Cuando enseñaba a una Hermana en el jardín un juego para las Teresitas, pasó el perro corriendo, me derribó y en mi caída se me rompió y desencajó el hueso del fémur. Lo que complica el caso es que se trata de la pierna que está enferma desde hace años. En un instante el Señor ha cambiado totalmente mi vida. De la vida apostólica me ha pasado a la "vida dolorosa" para prepararme a la "vida gloriosa". ¡Inmovilizada en mi lecho estoy clavada en la cruz con Él! Me parezco más a Él.
>
> Siento la eficacia de las oraciones de que me rodea mi Comunidad y mis hijas, así como mis hijos sacerdotes. Me siento tan débil que tengo necesidad de una gracia poderosa: "Passio Christi confortame!"
>
> De una lectura: "Se echa de ver en muchos fundadores de órdenes religiosas, los cuales a ejemplo de Nuestro Señor tuvieron que completar su obra mediante la <u>total</u> inmolación de sí mismos". Es lo que me dice D. Juan, que ahora estoy completando mi misión, y lo mismo me dice la Rvda. M. Junoy. Confío plenamente en que no me faltará su gracia ni su amor para cumplir <u>hasta el fin</u> la misión que Él me ha dado, porque es ¡Esposo fidelísimo! [370]

[368] Cf. *PSV*, *Summarium*, Test. 1, p. 9.
[369] En la correspondencia epistolar de estos últimos años se hace presente la situación de enfermedad que vivió M. Dupouy hasta el final de sus días.
[370] C. IX(XIV), 198s.

Inmediatamente, tanto la M. Dupouy como las Misioneras comprendieron que esta caída suponía una larga separación, resultando desgarradora para ambas partes. Así recogieron el acontecimiento las MSCJM en el Diario de la Casa Madre.

> Miércoles 4 de Mayo. A las once llega de su visita regular a las casas nuestra querida M. Mercedes. La Rvda. Madre la esperaba con impaciencia y después de cambiar algunas impresiones sale al jardín a ensayar unos juegos que quiere regalar a las niñas el día de su onomástica. Al hacer un movimiento un poco violento le falla el pie izquierdo y cae. Así se sella este día con un recuerdo triste e imperecedero. Nuestro Rvda. y Amada Madre ha recibido un golpe fatal y sospecha alguna fractura. Al instante la hemos rodeado todas sus hijas con emoción. Ella manda llamar a su Superiora, la Rvda. Madre Junoy. Ésta llega inmediatamente y ordena llamar al Dr. Gastaminza. A duras penas entre todas la hemos llevado a la sala de visitas y ahí, sufriendo dolores agudísimos espera al Doctor. Reconoce la mano del Señor en el suceso y serena sin perder un momento su amable sonrisa trata con su Superiora y M. Mercedes de todos los detalles que le afectan. Se da cuenta perfecta de que este accidente le ocasiona la separación de sus queridas hijas, quizás para largo tiempo y dando gracias a Dios por la llegada de M. Mercedes, le comunica todos sus deseos y planes y ésta a su vez le expone los suyos.
>
> Llega el Doctor y para más asegurarse llama a su amigo Dr. Cárdenas especialista de huesos. Los dos pronostican la fractura del fémur pero acuerdan hacer una radiografía.
>
> Se hace uso de una camilla para trasladarla a su cuarto. La paciente olvidada de sí se ocupa de sus hijas, novicias, niños etc. Y llega el momento en que la llevan de esta bendita casa. Esta desgarradora separación no se puede describir. Los corazones de las hijas contemplan admirados a la Madre que nos da un ejemplo heroico de valor y sencillez.
>
> Le acompañan hasta el claustro M. Mercedes, M. Mª Elena y M. Emilia. ¡Momento terrible!... más es para sentirlo que para decirlo… ¡ya no está nuestra Madre con sus hijas! Solo con la oración y el sacrificio podemos ayudarla en la prueba. En nuestra Comunidad se siente un vacío y honda pena en todas, que sólo la resignación a la Voluntad de Dios puede mitigar[371].

M. Dupouy ya no va a poder ir más a Villa San José[372], a pesar de la pena que ello produce tanto en ella como a las MSCJM[373]. Sin embargo, la vida sigue y las Misioneras han de hacerse cargo de la vida de la Congregación en ausencia física de M. Dupouy, si bien ella siempre estuvo ahí para guiarla. Siendo consciente de ello, unos días después de la caída, el 16 de julio de 1949, M. Dupouy escribió una carta a sus hijas en la que les anunciaba que, en su ausencia, dejaba a M. Mercedes Perujo como su sustituta, tal como preveían las CMSCJM[374].

---

[371] DCM III(1946-1952), 72-74, en el Archivo General de las MSCJM.

[372] Hna. Justa Aldanondo, sin concretar el año o el momento al que ser refiere, testimonia respecto a M. Dupouy que "Antes de las nueve ya estaba con nosotras. Una media hora larga se marchaba para la comida. Volvía para el recreo y seguido nos hacía la lectura espiritual. La Adoración, casi siempre juntas. Las horas libres las pasaba viendo a las hermanas y recibiendo las visitas. Para estas, generalmente, era breve, de no ser importante. No sólo se ocupaba de las Hnas. y de los niños sino que estaba pendiente de las fundaciones que se hicieron en aquellos años", *PSV, Summarium,* Test. 25, p. 174.

[373] Cf. Carta 321(1949) Circular MSCJM.

[374] Cf. CMSCJM, Art. 262.

> Me sirve de consuelo haber caído haciendo una obra de celo, pensando en mis queridas Teresitas, por las que siempre he tenido especial predilección. ¡Es obra tan amada de Corazón de Jesús! "Pascitur inter lilia".
>
> Preservar, cultivar las vocaciones incipientes de estas jovencitas que Dios ha escogido, evitarles el peligroso contacto del mundo, conserva su inocencia para preparar futuras esposas de Jesús, Misioneras, Maestras virginales a los Estanislaos. Vale la pena de sacrificarse para darles una esmerada formación. Si quieren tener muchas y buenas novicias tienen que aumentar el número de las Teresitas.
>
> Las Constituciones prevén en caso de ausencia o enfermedad de la Madre General: La Asistenta General más antigua hace sus veces. Es Madre Mercedes, que me ha ayudado más de veinte años con tanta abnegación, amor filial, y está tan unida conmigo.
>
> Me ha consolado el espíritu religioso y sumisión de la Comunidad de la Casa Madre y lo será de todas las demás. La Casa Madre es la cabeza y corazón de la Congregación para comunicarlo a las demás casas unidas a la Madre General y su Consejo por el amor y la obediencia filial[375].

Ya anteriormente, el 6 de mayo de 1943, día en que cumplió 70 años, sintiendo su debilidad física para llevar sola adelante la Congregación, M. Dupouy decidió tomar cuatro Asistentas Generales que le ayudasen en tan ingente tarea, poniendo al frente de ellas a M. Mercedes[376]. M. Dupouy siempre mostró un gran aprecio por esta religiosa, que le había ayudado desde el principio con abnegación y amor filial, pues fue la primera que, queriendo ser religiosa, acudió a M. Dupouy para ayudarle en la Obra de los Estanislaos. Por ello, M. Dupouy siempre la consideró la primera piedra del Instituto de las MSCJM, como recoge la dedicatoria del cuaderno que le escribió, probablemente, para este momento en que le dejaba al frente de la Congregación, el Cuaderno XXI(XXVI).

> A mi querida hija Mercedes de Jesús escogida por el Corazón de Jesús como primera piedra de la fundación de las Misioneras del S. C. de Jesús y de María el Jueves Santo, 1º de Abril de 1926.

2. ALGUNOS ENCUENTROS CON LAS MSCJM

Habían pasado ya unos meses de su caída y, en el mes de agosto, M. Dupouy permanecía aún recluida en su celda, en la cama, sin poder moverse. El daño causado había sido muy grande y la mejoría era muy lenta. En una carta que escribe a su prima María, el 2 de agosto de 1949, comparte con ella cómo está viviendo esta situación.

[375] Carta 321(1949) Circular MSCJM.
[376] Cf. Carta 236(1943) Circular MSCJM. M. Mercedes fue la primera joven que, queriendo ser religiosa, acudió a M. Dupouy para ayudarle en la Obra de los Estanislaos. Posiblemente, fue esa "señorita x" que indica el C. IX(XIV), 132s.

> Estoy desde hace 93 días inmovilizada en mi lecho en la misma postura... piensa si no es una buena mortificación. Existe un poco de mejoría porque sufro menos que los primeros meses pero los progresos son muy lentos. Hace falta que la Santísima Virgen intervenga, de lo contrario, no sé cuánto tiempo hará falta para unirse. Dios me deja los brazos libres lo que me permite escribir (bastante mal porque estoy apoyada sobre la espalda) aprovecho para responder a mis hijas la mayoría reunidas en la Villa para los Ejercicios que comienza esta tarde. El sacrificio bien grande para ellas y para mí atraerá las bendiciones del cielo en estos días de gracias. Yo estoy haciendo un Retiro muy largo y medito a menudo lo que escribió nuestro querido José: Jamás Cristo ha estado más activo que sobre la Cruz. Estoy bien clavada con Él. Nuestro Señor santificó a nuestro querido José concediéndole un martirio glorioso después de once meses de sufrimientos, los que más le costaban... la Misa que estaba privado y todo lo demás... Nuestro Señor quiere también santificarme y por esta completa inmolación que es un martirio lento y escondido unirme antes a Él y completar la Obra sacerdotal que Él me ha confiado[377].

A pesar de su estado, M. Dupouy siguió respondiendo a su abundante correspondencia epistolar[378], mantenida con distintas personas: familiares, antiguos Estanislaos, sacerdotes, religiosas, etc., así como con las Misioneras que no vivían en Villa San José, si bien desde este momento, la escritura pasó a ser también el medio de comunicarse con las Misioneras de esta comunidad[379]. Cada vez que las Misioneras necesitaban consultar o comunicar algo a M. Dupouy lo hacían por escrito, en pequeños cuadernos[380] o papeles que entregaban a una Religiosa de la SSCJ, quien se lo hacía llegar a M. Dupouy. Ésta, después de leer, escribía su respuesta haciéndosela llegar a las Misioneras por el mismo medio[381]. Fruto de este reposo forzoso, que se prolongará hasta el final de sus días, fueron también el Cuaderno XXII(IX) y el Cuaderno XXIV(VIII). En el primero de ellos M. Dupouy recogió temas importantes para tener en cuenta las superioras. En el segundo recopiló distintos temas utilizados posiblemente para la formación.

La SSCJ mantenía una estricta clausura[382], por lo que las Misioneras no podían ir a ver a M. Dupouy a su celda. Pero, el domingo 14 de agosto de 1949, víspera de la

[377] Carta 324(1949) a Marie Bordes.
[378] Cf. Segunda Parte, Capítulo III, de esta tesis.
[379] "Durante el último período de su vida la M. Dupouy nos escribía continuamente. Si estaban fuera, por medio de cartas estabas en comunicación (sic). Si estabas en S. Sebastián, nos enviaba pensamientos, ramilletes espirituales, trozos de sus lecturas. Todo ello muy enjundioso. Estaba muy ligada a nosotras y consciente de lo que nos decía. Nos quería sencillas y santas", *PSV, Summarium*, Test. 8, p. 60. Cf. también Test. 18, p. 117; Test. 22, p. 154.
[380] En la actualidad se conservan 12 de estos cuadernos llamados 'Cuadernos de correspondencia'. De estos cuadernos: 7 son de M. Elena Elgarresta; 2 de M. Emilia Aguinaco; 1 de Hna. Isabel Miner; 1 de Hna. Felisa Yániz; y 1 de Hna. Inés Sáenz. Todos ellos se guardan en el Archivo General de las MSCJM.
[381] Cf. *PSV, Summarium*, Test. 23, p. 158.
[382] A. Barrios, en su manuscrito, apunta que la clausura de las Madres del Sagrado Corazón era "fuerte, casi monacal", lo cual supuso muchas desventajas y trastornos para M. Dupouy y el instituto religioso naciente. Cf. Sin título, Cap. XV, p. 32. También, cf. *PSV, Summarium*, Test. 23, pp. 161-163.

festividad de la Asunción de la Virgen María[383], después de más de cuatro meses de separación, las Misioneras pudieron verla a través de su ventana. La emoción fue muy grande.

> Domingo 14. M. Mercedes, M. Elena y M. Emilia van a San Roque para hacerle presente a nuestra Rvda. Madre por medio de la Hermanita, la felicitación y los regalos. Después de la Bendición a nuestra buena M. Mercedes se le ocurre la buena idea de cantar a la Sma. Virgen el canto de felicitación bajo la ventana de nuestra Amada madre y la Rvda. Madre Junoy tiene la delicadeza de correr la cama hasta la ventana. ¡Hemos podido verla! ¡Qué emoción!... ¡Qué mezcla de alegría y amargura!...[384].

No resignándose a no ver a M. Dupouy, las MSCJM pidieron permiso a las Madres del Sagrado Corazón para poder verla alegando cuestiones de gobierno. La superiora de la comunidad de Miracielo, la M. Junoy, planteó la cuestión a la Madre Vicaria, M. Pilar Alcíbar, quien, el 31 de octubre de 1949, elevó la petición a la Superiora General de la SSCJ, la M. de Lescure, quien había sustituido a la M. Vicente en 1946.

> En San Sebastián, M. Dupouy, ha estado muy enferma por haberse roto la pierna. Va mejor, pero siempre en casa. Tiene probablemente para el resto de su vida. Sus hijas tenían permiso de nuestras Madres para verla en caso de muerte. Sin embargo, al prolongarse el estado de la enfermedad, la R. M. Junoy teme que le pidan verla. Para ser exactos, ellas lo han pedido ya alegando razones de gobierno, etc. La R. M. Junoy y yo también, queremos estar plenamente de acuerdo con V. R. mi Rvdma. Madre, teniendo una regla de conducta clara y neta en condiciones bien detalladas. Por ejemplo: En caso de muerte próxima, ¿podría verla toda la pequeña comunidad de Misioneras? ¿Las Asistentas Generales (podrían verle) para recibir sus instrucciones? ¿Las Asistentas Generales (podrían verle) para consultarle los asuntos de gobierno, aún cuando no exista peligro de muerte?[385]

La respuesta de la Superiora General, fue afirmativa en caso de muerte, pero no para recibir de M. Dupouy instrucciones de palabra[386]. Sin embargo, el 13 de marzo de 1950, habiendo tenido una leve mejoría dentro de su delicada situación, las hermanas de Congregación de M. Dupouy pudieron llevarla en una *Chaise longue*[387] a 'San

[383] La festividad principal de la Virgen María para las MSCJM ha sido desde su función la Asunción de la Virgen, que se celebra en la Iglesia el 15 de agosto. M. Dupouy estableció que la víspera, el 14 de agosto, las religiosas felicitaran a su Superiora General, la Santísima Virgen, entregándole un ramo de flores, y a la Vicaria General, como su representante. Esta costumbre es hoy tradición en la Congregación, que se sigue manteniendo.
[384] DCM III(1946-1952), 76, en el Archivo General de las MSCJM.
[385] M. Alcíbar a la Superiora General de la SSCJ, Zaragoza 31 octubre 1949. Citado en: VIVÓ, E., o. c., p. 595.
[386] Cf. Id., o. c., p. 595.
[387] Cf. Primera Parte, nota 84, de esta tesis.

Roque'[388], donde se encontró con algunas Misioneras. La emoción fue grande por ambas partes.

> Martes 13. Las niñas dan fin a los Santos Ejercicios. Nuestra Rvda. y Amada Madre después de diez meses de cama sale (la sacan) en una silla larga a San Roque. Todas estamos emocionadas al mismo tiempo que inquietas hasta ver las consecuencias de su primera salida. Gracias a las oraciones redobladas y a las delicadezas y previsiones de las Madres del S.C. esta primera salida tan temida ha tenido resultado inmejorable. ¡Qué consuelo ha sido para Madre e hijas! No se puede expresar. Damos gracias al Señor y pedimos que se repitan estas salidas[389].

Desde este momento, M. Dupouy pudo ver a las Misioneras en ocasiones muy excepcionales, como eran algunas fiestas religiosas importantes para ella; Jueves Santo, el Sagrado Corazón de Jesús, Pascua, la Asunción de la Virgen,…[390], y siempre que su delicada salud se lo permitía, cosa que no sucedió siempre, haciendo así más llevadera la penosa separación vivida entre 'madre' e 'hijas'[391].

3. PRIMER CAPÍTULO GENERAL DE LAS MSCJM

Desde la aprobación canónica de las MSCJM, M. Dupouy no sólo atendió con dedicación a la formación de las religiosas, sino que dirigió la Congregación como su Superiora General. Así se lo había permitido y ratificado Mons. Mateo Múgica, Obispo de Vitoria, al igual que los dos siguientes obispos que le sucedieron.

> 16 de Agosto de 1935. Monseñor Múgica presidió con toda solemnidad la ceremonia de los primeros votos perpetuos de las religiosas misioneras. (…). Monseñor Múgica pasó el día entre nosotros como un verdadero Padre y Superior de la Congregación. Al preguntarle si creía oportuno nombrar a una de ellas Superiora General, se opuso a ello formalmente diciendo que yo debía conservar el gobierno y la formación de las religiosas durante todo el tiempo que Dios me mantuviera en vida. Los dos obispos que le sucedieron en la diócesis confirmaron esta decisión, estamos, pues, en regla[392].

Sin embargo, ninguno de estos obispos, ni ningún sacerdote cercano a la nueva Congregación, se dieron cuenta de que canónicamente esto no era posible[393], pues M.

---

[388] 'San Roque' se denominaba al paso que unía la capilla de las Madres del Sagrado Corazón con sus dependencias. Era considerado lugar fuera de la clausura, por lo que allí, las MSCJM, podían ver a M. Dupouy.
[389] DCM III(1946-1952), 84.
[390] Cf. Id., 83ss.
[391] A modo de ejemplo cf. Carta 324(1949) a Marie Bordes; Carta 326(1949) a Luis Madina; Carta 328(1949) a José Mª Estefanía; Cartas 330(1949) y 359(1950) a Marie Bordes.
[392] Carta 271[1947] a Thérèse Lescure.
[393] Cf. CIC 17, c. 504.

Dupouy no había sido elegida por ningún capítulo general ni pertenecía a la misma congregación. Fue el Obispo de Pamplona, Mons. Enrique Delgado Gómez, quien, el 7 de febrero de 1950, puso al corriente de esta anomalía a las MSCJM, aconsejándoles pedir, cuanto antes, al Vicario Capitular de su diócesis la convocatoria de un Capítulo General, y a Roma la sanación de todos los votos que las Misioneras habían ya realizado, tanto temporales como perpetuos, pues en esta situación no eran válidos[394].

La petición de la subsanación a Roma se envío el 11 de marzo de 1950. El 4 de abril de ese mismo año, la Sagrada Congregación de los Religiosos otorgó la sanación de todo lo que necesitase de ésta en la Congregación. El Vicario Capitular de Vitoria, D. José Grau fue quien la ejecutó, el 26 de abril de 1950, mediante un decreto en el que, al mismo tiempo, se nombraba a M. Mercedes Perujo como Superiora General hasta que se convocara el Capítulo General.

> Recibimos y aceptamos con la mayor reverencia el Rescripto nº 3268/50 de la Sagrada Congregación de Religiosos y en virtud de las facultades que por el mismo se nos confieren, en conformidad con lo acordado en Auto Nuestro del día de la fecha; SANAMOS, CONVALIDAMOS Y DAMOS FUERZA cuanto en Derecho sea necesario, a los votos temporales o perpetuos, emitidos desde su nacimiento o constitución hasta la fecha, en el Instituto de Misioneras de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.
>
> En consecuencia y por virtud de este decreto, quedan convalidadas, las profesiones todas, temporales o perpetuas, así como las tomas de hábito y admisiones al postulantado, llevadas a cabo en el mencionado Instituto.
>
> Asimismo y en virtud de las mismas facultades, a Nos otorgadas por la Sagrada Congregación, designamos para el cargo de Vicaria General del Instituto, a la Rvda. M. Sor María Mercedes de Jesús, la cual desempeñará su oficio, hasta que Nos juzguemos llegado el momento de convocar el Capítulo General al tenor de las Constituciones[395].

Todo esto ocurrió con el desconocimiento de M. Dupouy[396], quien no se enteró de estas irregularidades hasta que el Vicario Capitular de la Diócesis de Vitoria mandó a un sacerdote de San Sebastián, el 9 de mayo, a que le pusiera al corriente de todo. Una vez enterada, M. Dupouy pidió al Vicario Capitular, D. José Grau, por medio de su fiel amigo D. Juan Mª López Albizu que fuera nombrada Superiora General de manera provisional M. Elena Elgarresta[397]. Pero para ese entonces, D. José ya había nombrado a

---

[394] Cf. VIVÓ, E., o. c., pp. 640-642.

[395] Decreto de ejecución del Rescripto nº 3268/50 de la Sagrada Congregación de Religiosos, 26 de abril de 1950. En el Archivo General de las MSCJM, en San Sebastián.

[396] P. Miéyaa, desconociendo los hechos reales, apunta en su manuscrito que la iniciativa de convocar el Capítulo General es fruto del desprendimiento de M. Dupouy ante su situación de enfermedad. Cf. O. c., p. 253, manuscrito no publicado.

[397] Carta de D. Juan Mª Albizu al Vicario Capitular de Vitoria, D. José Grau, el 9 de mayo de 1950. Citado en: VIVÓ, E., o. c., pp. 642-643.

M. Mercedes. A finales de mayo de 1950, M. Dupouy plasmó su sentir ante el Capítulo General en su Cuaderno IX(XIV).

> He sufrido mucho… y rezado mucho para preparar el primer Capítulo General del Instituto. El Señor mismo me ha dado el retiro. Es necesario elegir la Vicaria General y su Consejo para que gobiernen el pequeño Instituto. Lo único que pido en mis oraciones es que las elegidas sean las que escogerían el Corazón de Jesús y la Santísima Virgen[398].

El 12 de mayo de 1950 M. Mercedes escribió al Vicario Capitular de Vitoria pidiendo la autorización para convocar el primer Capítulo General, que tenía como principal cometido elegir el Gobierno de la Congregación. Siendo concedida esta autorización, se convocó el Capítulo para el 27 de julio.

> En el Capítulo General tomaron parte las 9 Capitulantes; M. Mª Mercedes, M. Mª Elena, M. Mª Jesús, M. Emilia, M. Mª Montserrat, M. Mª Javier, M. Mª Trinidad, M. Mª Ascensión y Hna. Mª Marta, que como una de las más antiguas profesas fue elegida para sustituir a la M. Mª Eulalia, que de China no pudo acudir al Capítulo. Asistieron a él también el Rdo. Sr. Don Marcelino Cortabarría párroco del Antiguo, D. Juan, nuestro confesor extraordinario, y Don Venancio Iceta. Durante las elecciones del nuevo gobierno, la Comunidad con todo el fervor imploraba al Señor expuesto a este fin en la capilla, envíe su divino Espíritu a los miembros del Capítulo a fin de que elijan candidatas que más gloria darán al Corazón de Jesús. Su oración fue fructuosa y su contento muy grande al percibir enfin (sic) la elegida Rda. Madre General de la Congregación. Nuestra muy amada y Rda. Madre Mª Elena, acompañada de las elegidas Rdas. Madres Asistentas Generales: Rda. M. Mª Ascensión Rueda como 1ª Asistenta y Monitora, luego la Rda. M. Mª Mercedes de Jesús que hasta ahora había, con tanta abnegación y prudencia, llevado el peso de la superioridad, la 3ª Asistenta la Rda. Madre Mª Montserrat, que fue también elegida Ecónoma General y la 4ª Asistenta la Rda. Madre M. De Jesús. Como Secretaria General fue elegida la Hna. Marta. Se cantó el *Te Deum* y recibimos la 1ª Bendición bajo el Nuevo Gobierno pidiendo al Corazón de Jesús, derrame sobre él un copioso raudal de gracias. A la tarde fueron a saludar las elegidas Madres a la Rda. Madre Fundadora que las recibió gozosa y les dio sus maternales consejos[399].

Para alegría de M. Dupouy, fue elegida Superiora General M. Elena Elgarresta, quien ella había querido que fuese de manera provisional hasta convocar el Capítulo. Esto le concedió una gran paz, sintiendo que podía morir tranquila dejando en sus manos la Congregación[400]. M. Dupouy escribió entonces un cuaderno, el Cuaderno XXIII(XIII), para M. Elena como Superiora General de la Congregación. En él recogió distintos temas que debía tener en cuenta como responsable última de la Congregación. Muchos de ellos son copiados de otros lugares. Otros, como el que presentamos a

[398] C. IX(XIV), 202.
[399] DCM III(1946-1952), 89s.
[400] Cf. C. IX(XIV), 203.

continuación, parecen tener el tinte propio de las palabras de la M. Dupouy hacia su hija.

> El cargo de Superiora es una cruz que encierra muchas otras, su vida es una vida de inmolación en todos los instantes. Apenas pasarán unos días sin que surjan dificultades, contratiempos y preocupaciones. No nos extrañemos de estas múltiples dificultades que están en la misma naturaleza de las cosas. Por otra parte, en las obras divinas y dentro del orden espiritual, no se hace nada si no es por medio de la Cruz. Por medio de ella se llevó a cabo la redención y desde entonces el alumbramiento de las almas se realiza siempre con dolor. Por consiguiente, si queremos salvar almas tenemos que sufrir. Dios ha unido el sufrimiento a la realización de nuestra misión. "Si el grano de trigo cae en tierra y no muere, queda infecundo; en cambio, si muere, da fruto abundante". El sufrimiento, las tribulaciones fecundan el apostolado. Este es el orden providencial. Al examinar las cosas bajo este punto de vista, no nos quejaremos más por tener que sufrir. Pero es con Él y por Él[401].

Si bien hasta un tiempo antes de la convocación del Capítulo General M. Dupouy había dejando al frente de la Congregación a M. Mercedes, ante la elección oficial de la Superiora General de la Congregación M. Dupouy se decantó por M. Elena. Algo debió pasar en este último tiempo anterior al Capítulo que le hizo cambiar su sentir hacia ella. Una carta suya a su prima María, del 31 de julio de 1950, puede darnos un poco de luz sobre esta cuestión.

> Muy querida María,
>
> Esperaba para escribirte el poder decirte el resultado del Capítulo General preparado con muchas oraciones y también sufrimientos morales que el Señor ha permitido, sentía que el diablo andaba por el medio, pero el Corazón de Jesús y la Santísima Virgen han triunfado. Las Hermanas han permanecido las dos horas orando ante el Santísimo Expuesto y yo rogaba al Sagrado Corazón con la oración de confianza e invocaciones a la Santísima Virgen que las elegidas fueran las que ellos eligieran y contra toda previsión es ¡Madre Elena quien es Madre General! Comprenderás lo que me alegro de ello. Ella estaba tan convencida que sería otra, que la víspera preparaba todo lo mejor para la nueva Superiora General, por la mañana un poco antes del Capítulo, se ocupaba con las cocineras de preparar una buena comida en honor de la Madre General y para los cuatro sacerdotes que asistieron. El Vicario General que presidía no me conocía; los otros eran amigos. Después de las elecciones vinieron a verme, permanecía donde tú me veías; el Vicario General estuvo muy amable y él me creía más acabada... su impresión fue que tenía muy bien la cabeza y me dijo que no solamente podía sino que debía continuar viendo a mis hijas, pues era siempre su Madre, en particular y en general, cuando ellas quisieran, para conservar el espíritu.
>
> Un Obispo de una diócesis vecina había dicho a Madre Mercedes, que esperaba ser elegida, que yo no debía ver en particular a ninguna Hermana, sólo en los recreos generales, en particular solamente a la Madre General. Se lo he dicho al Vicario, que ha reunido a las cinco del consejo antes de marchar para decirles lo que me había dicho y que para ellas mis consejos debían ser los preferidos. Que aprovechasen de mí todo el tiempo que Dios me dejará la lucidez que Él me había dado y dejaran toda la libertad a las Hermanas para verme cuanto ellas quisieran.

[401] C. XXIII(XIII), 19.

> Madre Elena, que me lo ha repetido, me dice: "Veo el cielo abierto", Ud. será siempre mi Madre. La 1ª Asistenta General era Superiora en Barcelona, la 2ª Asistenta General, Madre Mercedes, la 3ª Madre Montserrat, era Superiora en Zaragoza y es también Ecónoma General, la 4ª Madre María Jesús, Superiora de Pamplona. Ha quedado como Maestra de Novicias Madre Emilia, tan humilde y cumplidora, está muy unida a Madre Elena y las dos me son muy fieles. Son las que tu preferías, demos gracias a Dios, la Congregación está en buenas manos, puedo decir mi "Nunc dimittis" el cielo me atrae ya fuertemente[402].

Al parecer, ya desde 1943, se estaban dando en la Congregación algunas discrepancias entre las Hermanas que, como asistentas generales, ayudaban a M. Dupouy en el gobierno de la Congregación. Estas discrepancias fueron haciéndose más explícitas y tomando mayor relieve tras la ausencia de M. Dupouy en Villa San José, debido a su caída en mayo de 1949, hasta el punto de que M. Mercedes, por dos veces, intentó modificar las Constituciones, sin consultar a M. Dupouy, pues creía que la vida de las MSCJM estaba sobrecargada de ejercicios de piedad, quedando poco tiempo para el trabajo[403]. M. Dupouy pudo tener cierta información de este pensar de M. Mercedes[404], lo que le llevó a desear que no fuera ella la elegida por el Capítulo como Superiora General. Temía que, si salía elegida, no permitiera a las Misioneras ir a verla ni recibir sus consejos, pudiendo incluso separarse del carisma recibido de ella[405].

Debido a la rapidez con que tuvo que celebrarse el Capítulo General, sin haber tenido el tiempo necesario para su preparación, D. José Grau consideró oportuno dejarlo abierto hasta el mes de diciembre de 1950[406], a fin de que el nuevo Gobierno General dispusiera del tiempo necesario para deliberar adecuadamente los asuntos que tuvieran que tratar y poder ser aprobados por el Obispo de la nueva diócesis de San Sebastián, Mons. Jaime Font y Andreu[407].

Mientras las MSCJM seguían con el Capítulo, M. Dupouy se adentró en la oración profunda y silenciosa de los Ejercicios Espirituales, que realizó del 5 al 14 de

[402] Carta 349(1950) a Marie Bordes.
[403] Cf. VIVO, E., o. c., pp. 634-646.
[404] Cf. *PSV, summarium*, Test. 13, p. 95.
[405] Cf. Id., Test. 10, p. 74 y Test. 16, p. 101.
[406] Cf. DCM III(1946-1952), 101; Carta 365(1950) a Margarita Elgarresta.
[407] La Diócesis de San Sebastián, sufragánea de la Archidiócesis de Pamplona y Tudela, fue creada en tiempos del papa Pío XII por la bula *Quo commodius* (2-12-1949) publicada el 1 de julio de 1950. Fue desmembrada de la diócesis de Vitoria a la que había pertenecido juntamente con la nueva diócesis de Bilbao. El primer obispo de San Sebastián, Mons. Jaime Font y Andreu, tomó posesión el 3 de septiembre de 1950. Jaime nació en Vich, Cataluña, (España) el 23 de enero de 1894. Fue ordenado sacerdote el 23 de diciembre de 1916. Elegido obispo de Zamora el 29 de marzo de 1944 y consagrado el 10 de septiembre de 1944. Fue nombrado obispo de San Sebastián el 13 de mayo de 1950. Falleció en San Sebastián el 13 de febrero de 1963. Participó en la primera sesión del Concilio Vaticano II.

agosto de 1950. Se siente clavada con Jesucristo en la Cruz y llamada a seguir amando hasta que acontezca el feliz día de la 'Venida' del Esposo.

> Su vida está escondida en Dios, "clavada" con Jesucristo en la Cruz. "Ya no tengo otro oficio, sólo en amar es mi ejercicio. Sufrir es amar" (D. Juan). Amar y glorificar al Señor en el estado de enfermedad que Su amor ha elegido para santificarme, para unirme más estrechamente a Él. Ser Corredentora con Jesucristo. La Regla dice: "Don de Dios", es una gracia escogida que debemos recibir con agradecimiento. Todas sus consecuencias: sufrimientos físicos y morales, inmovilidad, dependencia... estado de humillación y de sufrimientos, ocasiones de más para **unirme al Corazón de Jesús**. "Abandono en Dios. En Vuestro amor, mi amor se abandona."
>
> **Consagradas en calidad de víctimas** en unión con el Corazón del Salvador de los hombres. "Amoris Victima" para completar la Misión que el Señor me ha confiado... hasta el feliz día de "l'Ecce Sponsus veni...", mediante la oración, mi vida totalmente contemplativa, el sufrimiento y, cuando Él lo permita, hacer que Le amen. "¡Haz que sean mis palabras ardientes dardos, Señor, que nunca lleguen a un alma sin herirla de tu amor!".
>
> **"Ámame, déjame amarte, haz que Me amen".** El amor es toda mi vida... Dios me ha arrebatado, ¡Él solo me basta! Amar con el Corazón de la Santísima Virgen. Su amor me ha conducido con misericordia infinita y ahora descanso en el amor, abandonada por entero en Dios. ¡Quisiera abrasar a todas las almas con el fuego de Su amor...! Sobre todo a mis hijas.
>
> Cuando se ama, se desea estar juntos... ¡Veni, Domine Jesu! No me hagáis esperar demasiado el divino encuentro, amado Señor. En el Cielo, se ama y no se ofende jamás a Dios[408].

4. ÚLTIMAS PALABRAS DE Mª TERESA A LAS MSCJM

Desde que M. Dupouy se cayó el 4 de mayo de 1949, su salud se vio muy resentida. De hecho, a pesar de experimentar alguna mejoría en ciertos momentos, el dolor y el sufrimiento le acompañaron hasta el final de sus días, permaneciendo la mayor parte del tiempo inmovilizada en la cama, sin poder salir de su celda. La enfermedad le impidió en ocasiones ir a la capilla, donde le gustaba pasar largo tiempo ante Jesús Sacramentado, así como recibir la Comunión, su gran fuerza en estos momentos de enfermedad[409]. Estas 'privaciones' fueron para ella un dolor añadido al que sufría físicamente.

Hacia finales de 1952, la salud de M. Dupouy empeoró notablemente. Sus Hermanas de congregación, y ella misma, vieron ya cercano el final, por lo que se le

[408] C. VI(XV), 149s.

[409] Cf. Carta 329(1949) a Gumersindo Lizaldre; Cartas 330(1949), 341(1950), 359(1950) y 374(1951) a Marie Bordes; Cartas 492[1953], 496(1953) y 506(1953) a Mª Javier Azcárate; Carta 513(1953) a Marie Bordes.

administró el Santo Viático[410]. Sin embargo, aún no había llegado su momento, que ya estaba más cercano. M. Dupouy comenta este hecho a su prima María en una carta del 12 de enero de 1953.

> Muy querida María,
>
> Tu fe ha obtenido un verdadero milagro de José, del cual, el Doctor te dará el testimonio. Yo no siento atractivo de pedirle mi curación, pero sí de irme pronto a unirme con él por un fin tan santo como el suyo. El mío es un martirio lento... He visto entreabierta la puerta del cielo, el 7 de diciembre recibí el Santo Viático, he tenido una hemorragia intestinal que me ha dejado una extrema debilidad y puede reproducirse. Me sostienen con inyecciones, pues puedo alimentarme muy poco... siento una gran impotencia, por eso mi carta será corta, querida hermanita, pero tu recuerdo está bien presente y necesito que tus oraciones suplan a las mías. Trato de mantenerme muy unida a mi Divino Esposo crucificado para corresponder a sus designios de amor y misericordia. Me deja su visita cotidiana en la Santa Comunión y me da su gracia para el día. Ya no dejo la cama, vi a mis hijas en el mes de noviembre es un buen sacrificio reciproco pero como lo más probable es que no deje mi celda más que para ir al cielo, nuestra Madre General permite que Madre Elena como Superiora General venga de tiempo en tiempo, estuvo ayer por primera vez, pues nuestro Señor le deja todavía mi apoyo maternal, es muy hija mía y toda la responsabilidad recae sobre ella[411].

A pesar de su delicada salud, M. Dupouy no dejó de felicitar a las MSCJM el día de Jueves Santo de 1953, 2 de abril, pues para ella la Congregación había nacido un día como tal, hacía ya 36 años.

> Jueves Santo 1953
>
> Queridas hijas: Muy unida con Uds. pasaré este hermoso día que N -S. escogió para el nacimiento de esta pequeña Congregación (1926) que tendría que empaparse en el espíritu y virtudes del Jueves Santo. La Rda. Madre lo explicará en la conferencia y pido al Señor que cada una lo entienda cada vez mejor y lo ponga en práctica para realizar los divinos designios que Dios ha tenido al fundar este pequeño Instituto.
>
> Les dejaré como despedida la de Jesús en el sermón de la cena: "Hijitos míos amaos los unos a los otros" es mi precepto. Ya lo cumplen, gracias a Dios, la caridad reina en la Comunidad y tiene que ser cada vez más exquisita y delicada.
>
> Agradezco el amor filial que me han mostrado siempre, pido al Corazón de Jesús las colme de sus gracias, las bendigo y abrazo con todo el amor maternal que les conservaré en el Cielo donde por la misericordia de Dios nos veremos un día reunidas bajo el manto de la Sma. Virgen nuestra Madre[412].

El 7 de abril de 1953, M. Dupouy escribió una carta a las MSCJM de la comunidad de Salto. Ya sintiendo próxima su partida al cielo, les dejó su testamento.

> Yo voy acercándome al cielo, recibí la Extrema Unción el Viernes de los Dolores, porque el corazón puede fallar, se me va hinchando todo el cuerpo es el Calvario y más doloroso que antes, porque se agrava la enfermedad y ya no puedo hacer nada, apenas

[410] Cf. C. IX(XIV), 206; Carta 480(1952) a Montserrat Arnau; Carta 482(1952) a Mercedes Perujo; Carta 483(1952) a Annette Bellot; Carta 489(1953) a Marie Bordes.
[411] Carta 489(1953) a Marie Bordes.
[412] Carta 509(1953) a un colectivo MSCJM.

> leer un ratito y sólo escribo a Uds. y el rato que estoy más tranquila. En el Cielo les conservaré el mismo afecto maternal y les ayudaré todo lo que pueda. Mi testamento las tres uniones: Unión con Dios, con la autoridad, con las Hermanas; tres amores: Nuestro Señor, la Santísima Virgen, la Congregación. El que dejó Jesús el Jueves Santo: Amaos los unos a otros... la caridad que reina gracias a Dios pero tiene que ir aumentando[413].

Durante el tiempo Pascual, iniciado con el Domingo de Resurrección, M. Dupouy escribió de nuevo a su prima María. Sus palabras tenían tono de despedida.

> Muy querida Hermanita,
>
> Tu buena carta y las estampas llegaron al comienzo de la Cuaresma. He tenido que esperar a Pascua para responderte.
>
> He recibido también la parte del corporal de José donde reposó la Santa Hostia, y como él continuará siendo tan bueno en el cielo como en la tierra, alivia mis sufrimientos.
>
> Como el corazón está también forzado, estoy muy hinchada y temiendo una sorpresa, he recibido la Extremaunción el viernes de Nuestra Señora de los Dolores, espero la venida del Esposo, que se hace esperar, sentir el cielo tan cerca y quedar sobre el Calvario más doloroso con la enfermedad tan avanzada.
>
> La Comunión de cada día me da la gracia para sufrir y tengo la íntima confianza que Nuestro Señor la proporcionará siempre a mis necesidades como Él lo ha hecho toda mi vida. Tú lo sabes mejor que nadie. Espero de su gran misericordia el Cielo, que ha prometido a los que hemos dejado todo por Él, encontraré a nuestro querido mártir, Inés y tantos parientes, amigos y religiosas, etc.
>
> Mis hijas continúan la Obra que Dios les ha confiado ruegan por mí y Madre Elena viene a verme con alguna otra para verlas a todas. No dejo mi cama y nuestra Madre General ha permitido que Madre Elena venga de tiempo en tiempo, 4 de las más antiguas han asistido a la Extremaunción. Nos encontraremos pronto en el Cielo donde continuaré queriéndote como mi Hermanita[414].

La salud de M. Dupouy fue empeorando según trascurrieron los días, agravándose en el mes de mayo de 1953. El día 25, de ese mismo mes, el P. Suberbielle, Sacerdote de los Padres Betharramitas, gran amigo de la Congregación de las MSCJM, visitó a M. Dupouy, encontrándola casi en agonía[415]. El 26 por la mañana, las Madres del Sagrado Corazón avisaron a las MSCJM de que M. Dupouy estaba agonizando. Fueron sus últimas horas de vida. M. Dupouy falleció el 26 de mayo de 1953, a las tres de la tarde, después de despedirse de algunas de sus hijas, las MSCJM. Sus últimas palabras dirigidas a ellas fueron: "Guardad el Espíritu"[416].

> Martes 26. Y en efecto, apenas nos levantamos el día siguiente, ya nos avisan por teléfono las Mdres. del S.C. de que vayamos asistir a la Mdre. Fundadora en la agonía. Fueron enseguida nuestra Rda. Mdre. con las Rdas. Mdres. Mª Ascensión, Mª de Jesús y Mdre. Emilia; luego fueron también poco a poco las más antiguos Profesas.

[413] Carta 510(1953) a un colectivo MSCJM.
[414] Carta 513(1953) a Marie Bordes.
[415] Cf. DCM IV(1952-1956), 33s.
[416] "Gardez l'esprit". Hna. Mª Jesús Campos, afirma que durante la mañana del día en que M. Dupouy falleció, les recomendó varias veces, en francés, guardar el espíritu de la Congregación. Cf. *PSV, Summarium*, Test. 19, p. 133.

Así pasó la mañana y a la tarde al subir del Oficio a las 3h. la Rdma. Mdre. Vicaria con Nuestra Rda. Madre, tocó el turno de las tres Profesas estudiantes que en la mañana no pudieron ir a verla. Entraron juntas a la celda y de repente dice la Rda. Madre: "Ay, si se está muriendo" y en efecto, dio un suspiro y exhaló su hermoso alma. Sus últimas palabras a Nra. Rda. Madre dijo unas horas antes: "Guardad el espíritu". En la mañana le pidió la bendición Nra. Madre, y a penas pudo mover los dedos, dándonosla en silencio. Llamaron luego a las Rdas. Mdres. Consejeras y cuando llegaron ya había expirado. Eran las 3h. de la tarde. Prono la trasladaron a la Capilla de la Sma. Virgen y allí íbamos a rezar y a contemplar su rostro. Los niños vinieron también y rezamos juntos el Sto. Rosario a las 7h. con D. Venancio. La Madre parecía dormida plácidamente y nosotras y la gente que venía a verla, procurábamos tocar estampas y rosarios a su cuerpo o llevarnos algunas hojas de las rosas que adornaban el paño mortuorio. La noche velamos su cuerpo juntamente con las Mdres. del Sdo. C. y a las 7h. de la mañana asistimos a la Sta. Misa que celebró D. Pedro nuestro Capellán, los niños asistieron a la siguiente a las 9 ½ que dijo D. Venancio también en la misma Capilla con el cuerpo de la Difunda presente. Llegaron luego la Rda. Mdre. Mercedes de Zaragoza y las Hnas. Mª Magdalena y Lucía de Pamplona. Al anochecer vino también D. Abraham. Seguimos velando el querido cadáver hasta las 4h. de la tarde en que la sepultaron en la cripta entre sus padre Sres. Dupouy. Rezamos unidas a las Mdres. las Vísperas en la Capilla del Sdo. Corazón. Presidió el entierro el Vicario General y asistieron muchos sacerdotes y gente[417].

El 31 de mayo de 1953, M. Elena Elgarresta escribió una circular a todas las comunidades de MSCJM.

Queridas Hermanas:

Una gran pena y alegría nos envuelve a todas; pena porque ya no tenemos Madre, y alegría porque la tenemos en el cielo, siguiéndonos con el mismo afecto maternal.

Como los Apóstoles el día de la Ascensión, atónitos y siguiendo con la vista y el corazón al Señor, mirando al cielo donde habrá recibido ya nuestra venerada Madre el premio de una vida religiosa, toda consagrada a glorificar al Corazón de Jesús, y de cuatro años de inmolación completa, así está la Congregación de las Misioneras de Sagrado Corazón.

Sufrimientos físicos y morales le han torturado, pero su alma se ha mantenido siempre en la atmósfera sobrenatural, viviendo esta frase de San Francisco que condensa su vida y gustaba repetir hasta en los últimos días: Su final fue duro, su divino Amigo quiere además revelarle este secreto, que si él desencadena los sufrimientos de su cuerpo, sin embargo no retira jamás a su amigo la divina intimidad, a la cual le había acostumbrado.

Retrata su última etapa. No asomó a su mente la menor inquietud; sencilla, tranquila, serena esperó la hora del feliz encuentro. (…).

Su cuerpo descansa en la cripta, pero nuestros corazones la buscan entre los escogidos.

Todo se deslizó con admirable natural sencillez. Queridas Madres y Hermanas, cómo quisiera darles hasta los más mínimos detalles providenciales de sus últimos días... Tengo la profunda convicción de que ha sido llamada a la Casa de nuestro Padre, donde goza ya la dicha de los justos y con el mismo afecto maternal nos sigue amando[418].

[417] DCM IV(1952-1956), 34-36.
[418] Carta Circular del 31 de mayo de 1953. En el Archivo General de las MSCJM.

5. UN POEMA HECHO REALIDAD

Siendo novicia en Conflans, en febrero de 1899, M. Dupouy escribió un poema-oración titulado "Mi Ideal", dirigido a Jesucristo, en el que plasmó lo que quería hacer de su vida en aquél momento, pidiendo dicha gracia al Señor. Este poema se encuentra en el Cuaderno XXV(XXII), en el que M. Dupouy recogió diversos poemas, algunos escritos por ella.

Tras este breve recorrido por su itinerario personal y fundacional, este poema-oración se convierte en figura de lo que fue su vida.

Mi Ideal

¡Oh Señor! Vos sabéis el deseo de mi alma:
Arder sólo por Vos en una divina llama,
para que "mi nada" se transforme y se inflame
y consuma en el fuego de vuestro Corazón.

Quisiera oh Jesús, ese amor verdadero,
que se inmola por Vos, que da sin contar,
mientras que su única dicha, su deseo insaciable,
es el poder sufrir por contentaros mejor.

Si vos estáis contento, qué importa el sufrimiento.
El amor está satisfecho porque no tiene más que un deseo:
En las pruebas, las lágrimas o la cruz de la ausencia,
no quiere otra cosa, que vuestro gusto ¡oh Jesús!

Dadme ese amor, que olvidándose de sí mismo,
se consagra y se inmola a vuestro Corazón divino;
y que sin otra mirada que la felicidad suprema,
busca en todo vuestra gloria, en el combate y en el trabajo.

Trabajar por vos solo, en todo momento y en toda edad;
no reservarse nada, si no es el dolor y la Cruz,
y llevarla con alegría y sin perder el ánimo,
caminando por el sendero trazado por vuestra voz.

Sí, ¡dulce Jesús! Ésta es la gracia que yo imploro:
Olvidarme de mí, inmolarme para no amar más que a Vos,
vivir de vuestro amor ¡oh Maestro! al que adoro.
Éste es mi ideal, mi más dulce sueño.

M. Th. Conflans febrero 1899[419]

[419] C. XXV(XXII), poema 51.

6. ESCRITOS DE Mª TERESA EN ESTA ETAPA

A pesar de la situación de enfermedad, acaecida como consecuencia de la caída sufrida en mayo de 1949, que le llevó a estar gran parte del tiempo inmovilizada en la cama, M. Dupouy escribió en estos últimos años de su vida algunos cuadernos, destinados a las MSCJM. Dos de estos cuadernos están dirigidos a una sola religiosa, si bien ésta no es la misma persona, en situaciones parecidas, como fue el hacerse cargo de la Congregación de las MSCJM, en un primer momento M. Mercedes como Asistenta Admonitora, después M. Elena como Superiora General elegida en el primer Capítulo. Los otros dos cuadernos contienen temas de formación. También presentamos en este apartado el cuaderno de poemas de M. Dupouy, del cual no sabemos cuándo lo escribió.

- Cuaderno XXI(XXVI)

  M. Dupouy escribió este cuaderno[420] para M. Mercedes Perujo, MSCJM, entre mayo y julio de 1949, cuando la dejó al frente de la Congregación de las MSCJM ante su ausencia física debida a la enfermedad. El cuaderno contiene una serie de temas que tienen que ver con el ejercicio del gobierno de la Congregación, como responsable última de ella. Podemos decir que es el legado que, como Superiora General, M. Dupouy dejó a M. Mercedes al ser su sustituta en funciones.

- Cuaderno XXII(IX)

  El contenido de este cuaderno[421] está destinado a las superioras locales de las comunidades, pues contiene temas a tener en cuenta en su ministerio. M. Dupouy pudo escribirlo entre mayo de 1949 y septiembre de 1952.

- Cuaderno XXIII(XIII)

  M. Dupouy dedicó este cuaderno[422] a la primera Superiora General de la Congregación de las MSCJM, a M. Elena Elgarresta. Contiene temas importantes a tener en cuenta en el desempeño de este cargo. Posiblemente lo escribió entre agosto y octubre de 1950.

[420] Cf. Segunda Parte, Capítulo I, pto. 21, de esta tesis.
[421] Cf. Id., pto. 22.
[422] Cf. Id., pto. 23.

- Cuaderno XXIV(VIII)

  M. Dupouy escribió este cuaderno[423] para regalárselo a M. Elena E. el día de su santo, 22 de mayo, posiblemente en 1951. Pudo escribirlo entre enero y mayo de ese año. Contiene más de una treintena temas para la formación, muchos de ellos sobre el noviciado.

- Cuaderno XXV(XXII)

  Este cuaderno[424], de bastantes hojas, contiene, todo él, poemas. Son en total 117, todos ellos sobre temas religiosos. Muy pocos están firmados por M. Dupouy; algunos son de distintas Madres del Sagrado Corazón, como la M. Georgina, M. de Lavergne, M. Galindo y M. Meyer; otros son poemas de Sta. Teresa de Jesús; y la mayoría no tienen el nombre de su autor. No sabemos cuando escribió M. Dupouy este cuaderno, pues en él no hay ninguna referencia que nos permita deducirlo.

En estos últimos años de su vida, M. Dupouy siguió respondiendo a su abundante correspondencia, conservándose más de 200 cartas escritas entre mayo de 1949 y 1953[425]. En algunas de estas cartas su letra es temblorosa y desfigurada, fruto de su situación de enfermedad y deterioro físico. M. Dupouy siguió escribiéndose regularmente con su prima María, así como con algunos antiguos Estanislaos, muchos de ellos ya sacerdotes religiosos y diocesanos. Podemos destacar en esta etapa, en relación a las anteriores, el aumento de cartas destinadas a las MSCJM, tanto colectiva como individualmente, mediante las cuales les acompañaba espiritualmente, animándolas en su respuesta vocacional al Señor.

[423] Cf. Id., pto. 24.
[424] Cf. Id., pto. 25.
[425] Cf. Anexo 3, catálogo de cartas.

TERCERA PARTE

RETRATO INTERIOR DE Mª TERESA DUPOUY

En la Primera Parte de este trabajo hemos presentado el itinerario personal y fundacional de M. Dupouy. Este itinerario nos ha permitido conocer su persona y el trascurso de su vida en su contexto histórico-social, en el cual hemos ido situando sus escritos. Al mismo tiempo, este itinerario nos ha ofrecido el marco de referencia contextual desde el cual comprender estos escritos.

En la Segunda Parte de este trabajo hemos presentado y analizado los cuadernos, documentos reglamentarios y cartas de M. Dupouy. Su estudio nos ha permitido conocer su contenido y el contexto en el que fueron escritos y nos ha aportado una rica información sobre M. Dupouy, su personalidad, su vida interior y su acción fundacional, y sobre las MSCJM, su proceso de fundación, su identidad, sus primeros pasos, etc.

Esta Tercera Parte del trabajo pretende llegar a percibir cuál era la conciencia de M. Dupouy en relación a su vocación, es decir, cómo concibió y vivió su fe, su espiritualidad particular[1], teniendo presente que la respuesta a la llamada de Dios no sólo le llevó a formar parte de una congregación religiosa -la SSCJ- sino a fundar una

[1] Sobre este tema cf. GUERRA, A., "Espiritualidad", en APARICIO RODRÍGUEZ, A., CMF. - CANALS CASAS, J., CMF., (dirs.), *DTVC*, Publicaciones Claretianas, Fuenlabrada (Madrid), 1989, pp. 573-594; DE FIORES, S., "Espiritualidad contemporánea", en *NDE*, 3ª ed., Paulinas, Madrid, 1979, pp. 454-457.

nueva -las MSCJM-. Sus escritos son un claro testimonio de estos dos carismas recibidos de Dios y vividos en la concreción de su vida. Por tanto, la Tercera Parte quiere ofrecer el 'retrato espiritual' de M. Dupouy, su retrato interior, que busca captar, conscientemente, su herencia espiritual, de la cual han bebido y han de beber, sobre todo, las MSCJM. Percibir con mayor profundidad esta herencia ha de ayudarles a seguir reflexionando sobre este legado que recibieron de su fundadora, es decir, sobre su identidad.

Para ello, vamos a aplicar sobre la figura de M. Dupouy dos perspectivas que nos van a ofrecer una comprensión más profunda de su itinerario personal y fundacional, presentado en la Primera Parte de este trabajo. La primera perspectiva es de tipo estructural, institucional. Es decir, hace referencia a la institución a la que M. Dupouy se incorpora, con sus características propias, y la relación que establece con ella desde su modo de ser particular. La segunda es de tipo personal, espiritual, íntimo. Es decir, hace referencia a la identidad íntima de M. Dupouy resultante de esta 'relación' entre la institución y su persona, que, a su vez, es fuente de su modo peculiar de asumir el elemento institucional. Ambas perspectivas se complementan y necesitan pues responden a la interrelación e interacción que se da entre lo institucional y lo carismático, ya que todo carisma necesita una encarnación, al tiempo que toda institución requiere de un espíritu que la anime.

Para aplicar estas dos perspectivas nos apoyamos fundamentalmente en el saber actual sobre la vida religiosa y en el estudio crítico de los escritos de M. Dupouy, presentado en la Segunda Parte. Se trata de un ejercicio, fundamentalmente, hermenéutico, de interpretación y comprensión de una realidad personal que va más allá de los simples hechos -de vida y de plasmación escrita- tratando de aprehenderlos desde su raíz, es decir, desde su sentido y significado profundos. El resultado de esta acción hermenéutica no sólo ofrece una comprensión más honda del itinerario personal y de la obra de M. Dupouy sino también una nueva clave para apreciar con mayor claridad y de manera más sistematizada los distintos aspectos percibidos en el estudio crítico de sus escritos, permitiendo asimismo una comprensión más profunda de ellos.

Pasamos pues a abordar, en primer lugar, la perspectiva institucional centrándonos en peripecia existencial de M. Dupouy según nos la hace percibir la mediación principal de su vida en el desarrollo de su itinerario personal, es decir, la vida

religiosa. En un segundo momento abordaremos la perspectiva espiritual, en la que ofreceremos la síntesis de la identidad de M. Dupouy.

CAPÍTULO I.
PERSPECTIVA INSTITUCIONAL: LA VIDA DE Mª TERESA DUPOUY A LA LUZ DE LA MEDIACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA

Para poder llegar a elaborar el retrato interior de M. Dupouy hemos de preguntarnos por la vida religiosa, como institución, en cuanto mediación principal que permitió a M. Dupouy vivir su respuesta a la llamada de Dios, llamada a una vida de unión amorosa y entrega a Él, que ella entendió que tenía que realizar de una manera concreta. Es la pregunta por esta mediación, por estos 'implícitos', la que nos va a permitir captar la manera concreta en que M. Dupouy entendió y, consecuentemente, vivió la vida religiosa, así como la manera en que la trasmitió a las MSCJM.

Ahora bien, hacemos esta lectura desde nuestra mentalidad de hoy, marcada por la novedad que supuso el Concilio Vaticano II (1962-1965) en la concepción de la Iglesia, en general, y de la vida religiosa, en particular. Esto va a suponer que nos situemos en un vocabulario que M. Dupouy no empleó nunca, pero que nosotros necesitamos utilizar para interpretar hoy lo que ella vivió y expresó. Como habremos de recoger en nuestras conclusiones, este ejercicio supone leer algo de un momento histórico en relación con estructuras interpretativas de otro. Por tanto, habremos de ser conscientes de que estamos manejando simultáneamente dos modelos de Iglesia, no necesariamente contrarios pero sí diferentes[2].

El Concilio nos ha hecho conscientes de la realidad única que forman la consagración, la comunidad y la misión, como dimensiones de la vida religiosa. Por

[2] Ver en las Conclusiones, en el pto. 1: "De la Iglesia en tiempos de M. Dupouy a la Iglesia de nuestros días".

ello, nuestra mirada a esta mediación en la vida de M. Dupouy va a estar enfocada desde estas tres dimensiones: consagración-comunidad-misión ("1. La estructura: consagración-comunidad-misión"). El poder percibirlas y comprenderlas en su peripecia existencial es lo que nos permitirá elaborar su retrato interior, al darnos cuenta de cuál fue su conciencia de éstas y cómo, incluso, les dio forma concreta en la institucionalización de las MSCJM ("2. El itinerario: visualización de la estructura").

Una vez sistematizada la herencia de M. Dupouy, podremos hacer, desde ella, un aporte a la Teología de la Vida Religiosa desde los desafíos actuales que se le presentan, tratando de realizar una contribución al estudio de la consagración-comunidad-misión. Estos desafíos, presentados en las conclusiones, nos harán tener en cuenta, no sólo la doctrina del Concilio Vaticano II, como ya hemos indicado, sino también el contexto actual en el que vivimos, la postmodernidad, que, en las últimas décadas, ha supuesto una desintegración de los modelos culturales anteriores, que eran el sustrato socio-cultural en el que vivir el cristianismo. Esta realidad abre nuevos retos a la Iglesia, en general, y a la vida religiosa, en particular.

1. LA ESTRUCTURA: CONSAGRACIÓN-COMUNIDAD-MISIÓN

La finalidad de toda mediación[3] es favorecer, posibilitar el encuentro personal entre Dios y la persona[4]. "Llamamos mediación a la capacidad espiritual que poseen ciertos objetos, actos, personas, de comunicar al hombre la acción de Dios y de despertar y expresar en el hombre acogida y respuesta de comunión. Si se trata de persona, la llamamos mediador; si de objeto o acto, decimos medio. Cuando uno y otro actúan cumpliendo sus funciones, hablamos de mediación"[5]. La mediación implica no sólo a Dios, que se comunica, y al hombre, que responde, sino la realidad concreta (de la creación, de la historia,…) que se convierte en el medio en el que se encarna sensible e históricamente la comunicación de Dios y la función mediadora que esta realidad

[3] Cf. RUIZ SALVADOR, F., "Mediaciones", en *NDE*, pp. 893-902; GUTIÉRREZ VEGA, L., C.M.F., *Teología sistemática de la vida religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1979, pp. 327-352.
[4] V. Codina afirma que toda experiencia de Dios es mediata, es decir, sólo a través de las mediaciones llegamos a Dios. Cf. *Nueva formulación de la vida religiosa*, Mensajero, Bilbao, 1971, pp. 69-92.
[5] RUIZ SALVADOR, F., "Mediaciones", en *NDE*, p. 895.

desempeña cuando efectivamente comunica a la persona la gracia de Dios y es canal de respuesta de la persona[6].

En toda mediación, lo central es la comunión directa entre Dios y la persona[7], por lo que todo deber servir a dicha comunión. A ella se ordena y subordina tanto la realidad concreta como la función mediadora que realiza, de manera que en esta mediación -la realidad concreta y su función relacional- no puede ser lo central, si bien la persona necesita adherirse a ella para proyectar más allá de sí misma la comunión con Dios. Si esto ocurriera, es decir, si la realidad concreta y la función mediadora que debe desempeñar se convierten en el fin, en lo central, la mediación puede llegar a vivirse: como exterioridad, es decir, como una simple observancia de ritos y leyes, que no expresan comunión convencida y sentida con Dios; como absolutización, es decir, como un asimiento 'idolátrico' a dicha realidad concreta, desapareciendo casi por completo la referencia teologal a Dios y primando la referencia puramente natural, vamos a decir; y como anarquía, es decir, en la que todos los ritos, mandamientos y costumbres se absolutizan y adquieren igual gravedad, no sabiendo diferenciarse lo realmente importante.

Así pues, la mediación es fruto de una economía de salvación que ha entretejido lo divino y lo humano en una red de dependencia y armonía real y simbólica inquebrantables. El alma de toda mediación es la bondad de Dios, que busca al ser humano y se abre a él. Su criterio es la Encarnación de Jesús, que en el vocabulario de M. Dupouy se concreta en la referencia al Sagrado Corazón de Jesús. Fe, amor y esperanza, las virtudes teologales, son las que actúan esa relación inmediata entre Dios y la persona y, por tanto, las que dan vida a las mediaciones[8].

> La historia de la salvación es un proyecto realizado de comunicación personal de Dios al hombre y de acceso del hombre a Dios. Es un encuentro preparado, proyectado y realizado por Dios, en el que juega su parte definitiva el hombre, como

[6] "Sólo la mediación, rectamente entendida, logra ofrecernos una visión íntegra e integrada en la que Dios, el misterio, el Espíritu, se hacen presentes en la visibilidad, en la corporeidad, en el signo. La corporeidad, la visibilidad, el signo -elevados a categoría de mediación- son la manifestación de la presencia del Espíritu, del Dios presente que salva. Tomar la corporeidad, el signo, como verdadera mediación ontológica y teológica es evitar toda cosificación, en la que hemos caído tantas veces", GUTIÉRREZ VEGA, L., C.M.F., o. c., p. 328.

[7] Es lo que hemos llamado "El encuentro" en el Capítulo II de la "Síntesis de la identidad de Mª Teresa Dupouy", que hace referencia a la vida religiosa como mediación entre la llamada de Dios y la respuesta de M. Dupouy.

[8] Como encontraremos en el apartado "4. El encuentro" del Capítulo II de esta Tercera Parte.

> realidad espiritual encarnada, en la unidad de un espíritu, que sólo se realiza en la corporeidad, y de una corporeidad, que sólo es inteligible desde el espíritu.
>
> El encuentro de Dios con el hombre y el encuentro del hombre con Dios -el Dios personal- se ha realizado siempre en pleno respeto al ser personal del hombre. Este respeto de Dios al hombre ha hecho que Dios haya buscado caminos gratuitos y graciosos de acceso, asequibles al hombre, lo que supone necesariamente acceso, camino, encuentro en la *mediación*. Una mediación que sea consonante con el ser del hombre y consonante con el Dios personal y trascendente.
>
> Ésta es la fuerte ambivalencia de la mediación, que, por una parte, debe llegar al hombre como él es; y, por otra, debe traernos y llevarnos a Dios como Él es. Sólo Dios podía elegir y dar ese doble contenido a las mediaciones: ser humanas y accesibles al hombre en la carne, y ser mediaciones de Dios, ante Dios y para el Dios personal.
>
> Todo esto puede parecer fácil. Sin embargo, nos sumerge en el fondo mismo del misterio de una nueva -y vieja- antropología; de una nueva -y vieja- soteriología; de una nueva -y vieja- cristología; de una nueva -y vieja- eclesiología; de una nueva -y vieja- visión de toda la vida cristiana y de la vida religiosa, cruce o encrucijada -mediación- en la que es posible el paso de Dios al hombre y del hombre a Dios. Paso de doble dirección, que se ha cumplido siempre y únicamente en la mediación[9].

La mediación esencial se ha dado en la encarnación del Hijo de Dios, en Jesucristo. En Él, Dios ha salido al encuentro del ser humano, haciéndose verdaderamente Hombre. Al margen de la Humanidad de Cristo no hay acceso de Dios al hombre, ni acceso de éste a Dios. La mediación una de Cristo se continúa y actúa en las mediaciones múltiples de la Iglesia. Es la Iglesia toda la que visibiliza la oferta de gracia de Cristo. Así, en la vida religiosa, como carisma suscitado por el Espíritu, Cristo mismo se manifiesta haciéndola su mediación de vida y de gracia. Y más concretamente el "carisma dado por el Espíritu de Cristo al Fundador se configura en visibilidad eclesial, estructurando un modo concreto de vivir el Evangelio y seguir a Cristo, al que todos los miembros se comprometen en la totalidad de sus elementos de visibilidad eclesial y de Institución, garantizada por la mediación discernidora del ministerio que lo ha aprobado"[10].

La vida religiosa, en cuando vivida por las personas que han recibido la llamada de Dios a ella, no sólo es una mediación existencial que puede llevar y posibilitar en otros el encuentro y la comunión con Dios, sino que ella misma, como una forma peculiar de vivir, es mediación para la persona que Dios llama a dicha vocación. Así, la vida religiosa fue para M. Dupouy la gran mediación que le permitió vivir la comunión con Dios, en la unión y conformidad con el Corazón de Jesús, en el Espíritu Santo. Fue en ella y desde ella como vivió su entrega total a Jesucristo y donde plasmó su proyecto al servicio del fomento vocacional, siempre dentro de la comprensión de estos temas en

[9] GUTIÉRREZ VEGA, L., C.M.F., o. c., pp. 329-330.
[10] Id., p. 338.

el contexto en que vivió. La importancia de esta mediación en su vida es lo que nos lleva a decir algunas palabras sobre ella.

1.1. La vida religiosa, mediación entre la llamada y el proyecto

No podemos hablar hoy de la vida religiosa sin hacer referencia al Concilio Vaticano II[11] y lo que éste supuso para su concepción en relación a épocas anteriores.

La primera gran novedad de este Concilio fue su no querer 'ir contra nadie', es decir, no se convocó para condenar ninguna herejía, sino más bien para exponer y proclamar, desde una mirada pastoral, la verdad cristiana, buscando ser un camino de acercamiento en la relación de la Iglesia con el mundo. No se trataba ya de una mirada condenatoria, sino de un acto colectivo de fe en un Dios comprometido con nuestra historia, y por lo mismo, activo en el presente de la humanidad e impulsor de su futuro.

El tema central sobre el que, podemos decir, giró el Concilio fue la misma Iglesia, su identidad y misión 'hacia dentro' y 'hacia fuera', en las que se 'incluyó' a la vida religiosa como un elemento constitutivo de éstas, con sus peculiaridades propias[12]. Desde la teología de la vida religiosa, la aportación más importante del Concilio fue la inclusión de los religiosos dentro de la Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, lo que significó considerarlos como un elemento integrante y esencial de la Iglesia. En consecuencia, la vida religiosa no puede ser comprendida fuera de este contexto eclesial, al tiempo que toda eclesiología debe tener en cuenta a la vida religiosa[13].

El Concilio estudió detenidamente, de modo explícito y en profundidad, la vida religiosa desde una perspectiva teológica, situándola en el misterio mismo de Cristo y de la Iglesia, destacando su dimensión escatológica. Esto supuso una nueva forma de

[11] Cf. TELLO, N., "Vaticano", en *DTVC*, pp. 1779-1793.

[12] "He afirmado que la polarización de la teología de la Edad Media sobre la vida religiosa, *desde el trinomio de los votos*, preparó la separación de la vida religiosa de todo el contexto integral de la teología. La vida religiosa como islote, o como isla más o menos grande, en el conjunto de la teología. Más en particular: supuso la desvinculación de la vida religiosa del conjunto de una posible *teología de la Iglesia* como Misterio de totalidad del hecho de vida cristiano. Ciertamente, una isla privilegiada; demasiado privilegiada, tal vez. La vida religiosa fue considerada como algo en sí, independiente, separado. Como estaban los monasterios y conventos separados y segregados del mundo y de cuantos eran considerados como mundo, aunque fueran bautizados, así la teología de la vida religiosa fue poco atenta a una integración en la totalidad de una explicación del «hecho de vida», *que se había iniciado en Cristo para todos los redimidos, y más en particular para todos los bautizados*", GUTIÉRREZ VEGA, L., C.M.F., o. c., pp. 32-33

[13] Sobre el misterio y la función eclesial de la vida religiosa cf. TILLARD, J. M. R., *Los religiosos en la vida de la iglesia*, 2ª ed., Paulinas, Madrid, 1969.

entenderla y, consecuentemente, de vivirla, marcando un antes y un después en su historia.

Podemos decir que el Concilio Vaticano II supuso un paso progresivo de una visión rígidamente jurídica e institucional de la vida religiosa a otra más teologal y carismática, al ser contemplada como una respuesta carismática a una lectura carismática del evangelio[14]. No es, pues, concebida como una teoría, que tiene su unidad en la cohesión de sus principios, sino como un "hecho de vida"[15] que brota en unas circunstancias concretas de la vida y santidad de la Iglesia, queriendo hacer presente de nuevo en el mundo el modo de existencia que el Hijo de Dios asumió a fin de hacer la voluntad del Padre mientras vivió en el mundo (cf. LG 44). Se trata, pues, de una vocación que busca ser memoria viva del modo de vivir y actuar de Jesús.

Lumen gentiun habla por primera vez de la santidad en la Iglesia como algo constitutivo del ser cristiano, no exclusivo de la vida religiosa a la que contempla dentro del marco de la "llamada universal a la santidad". La santidad en la vida religiosa se concreta en un estado de vida permanente que adquiere unas notas particulares (cf. LG 44). La vida religiosa sólo tiene verdadero sentido en y desde la vocación de toda la Iglesia a la santidad, ya que forma parte esencial de su vida[16], siendo realización y expresión necesaria, histórica e incluso social-comunitaria de esa santidad.

Por su parte, el *Perfectae caritatis*[17], que respondió al doble objetivo de la renovación espiritual de la vida religiosa y su conveniente acomodación al momento

[14] "La vida religiosa brota de una lectura carismática de la Escritura. La letra de la vida religiosa no brota de la letra del evangelio más que por una meditación carismática del Espíritu. Los fundamentos que los monjes y escritores eclesiásticos darán de la vida religiosa muchas veces no serán exegéticamente convincentes. Pero a través de sus palabras se muestra tanto su convicción de que la vida religiosa se apoya en la Palabra de Dios como su intuición profunda de que el seguimiento de Jesús, la «sequela Jesu» tal como fue vivida por los discípulos y los apóstoles, es el fundamento de su vida (y éste es el sentido profundo de la «vita apostólica»). (…) Las diversas familias religiosas no son, pues, más que diversas actualización de la palabra de Dios, diversas lecturas carismáticas del evangelio, diversos modos de vivir en cada tiempo y según las exigencias de la Iglesia, el seguimiento significativo de Jesús. Los fundadores religiosos han seguido carismáticamente a Jesús, y sus familias no hacen más que perpetuar esta misma forma concreta de seguimiento", CODINA, V., S.J., *Teología de la vida religiosa,* Razón y Fe, Madrid, 1968, pp. 51-53.

[15] Cf. GUTIÉRREZ VEGA, L., C.M.F., o. c., pp. 28-35.

[16] Cf. ALONSO, S.Mª, C.M.F., *La Vida Consagrada,* Publicaciones Claretianas, Madrid, 1973, pp. 327-338; BANDERA, A., "Magisterio postconciliar", en *DTVC,* pp. 1002-1004; ALONSO, S. Mª, "Votos religiosos", en id., pp. 1901-1905.

[17] Sobre este Decreto cf. GALOT, J., S.J., *Renovación de la vida consagrada*, 2ª ed., Mensajero, Bilbao, 1968.

histórico, profundizó más en los aspectos cristológicos, pneumatológicos[18], eclesiológicos y escatológicos de la vida religiosa. Este Decreto fue una invitación y una llamada apremiante a renovar la vida religiosa, volviendo a sus orígenes para redescubrir sus valores esenciales y desde ellos buscar nuevas formas y modos de expresarlos y vivirlos en el presente[19]. Esto implica, al mismo tiempo, abandonar los elementos no sustanciales, propios de una época ya pasada.

Este cambio de mentalidad[20], en sentido general, que supuso el Concilio Vaticano II implicó particularmente tres grandes cambios para la vida religiosa, en torno a tres puntos esenciales que podemos denominar: 1) personalización; 2) integridad; 3) y encarnación. Veamos cada uno de éstos.

1) Personalización. En el Concilio la vida religiosa pasó de concebirse como un 'estado de perfección' a concebirse como una vida de 'seguimiento de Cristo', entendida ésta desde la clave de la consagración, concepto desde el cual presentaron y definieron la vida religiosa los documentos conciliares y postconciliares.

Antes del Concilio la consagración se concebía predominantemente en sentido jurídico y moral. Es decir, se entendía por consagración cualquier tipo de relación con Dios o de referencia a Él, aplicando indistintamente este término a cosas, lugares y personas. Se trataba de una relación extrínseca y, por lo tanto, superficial, que no afectaba al ser mismo de la cosa o de la persona consagrada.

---

[18] Sobre este tema, del mismo autor, *Nueva perspectiva de la vida consagrada*, 2ª ed., Mensajero, Bilbao, 1967, pp. 9-41.

[19] "El Concilio nos ha exigido volver a los orígenes del carisma fundacional como clave concreta evangélica para un Instituto. Por otra parte, no toda vuelta a los orígenes es sin más auténtica. Hay que tener en cuenta que los fundadores hubieron de expresar el carisma recibido en el lenguaje de una época, con los medios expresivos de dicha época. Tal lenguaje es sumamente complicado; y afecta lo mismo a la expresión teológica utilizada que a la manifestación práctica o devocional en que traducirlo. Afecta, incluso, a su misma traducción temporal, como lenguaje dirigido a un momento concreto de edificación de la Iglesia. Los medios expresivos utilizados fueron los que tenían a mano. El carisma recibido participa de las cualidades del Espíritu que lo comunicó al Fundador. El Espíritu tiene que ser traducido como lo ha sido a lo largo de la historia de la salvación, en el Antiguo y Nuevo Testamento y en la continuidad de la Iglesia. El Espíritu desborda y trasciende todas las traducciones. Igualmente, el carisma del fundador trasciende su traducción. Incluso la traducción misma dada por él. La misma proyección apostólica, en cuanto tarea de edificación de la Iglesia, fue traducida de una manera concreta por el fundador, sin que esto quiera decir que la traducción agotó el carisma", GUTIÉRREZ VEGA, L., C.M.F., o. c., pp. 209-210.

[20] El Concilio Vaticano II ha mostrado como verdades que parecían patrimonio exclusivo de la vida religiosa en realidad pertenecen a la totalidad del pueblo de Dios. Por tanto, si deben seguir aplicándose a la vida religiosa debe ser desde un planteamiento nuevo, descubriendo lo que en ellas pueda haber de específicamente alusivo a la vida religiosa. Igualmente, factores socio-culturales y religiosos influyeron en una revisión de la doctrina tradicional de la vida religiosa. Cf. Id., pp. 40-44

Sin embargo, a partir del Concilio, la consagración se entiende desde su sentido teológico y teologal. Es decir, implica y es una relación estrictamente personal, de tú a Tú, con Dios[21]. Es una referencia directa e inmediata a Él, que sólo es aplicable a la persona, no a cosas, ya que sólo ésta puede relacionarse de manera íntima, entrañable y formal con Dios. Sólo la persona es sujeto de gracia y de amor y puede ser introducida realmente en el ámbito propio de la Trinidad, respondiendo a su acción con libre consentimiento. En este sentido, la consagración es una real posesión y transformación de la persona por Dios, una configuración verdadera con Cristo, por la que queda referida de manera nueva e intrínseca a Dios, invadida por su santidad, sin perder su propia individualidad. Más aún, por la consagración la persona se relaciona de forma 'inmediata' con Dios, es decir, sin mediaciones y sin intermediarios, aunque a nivel psicológico no perciba dicha inmediatez en la relación. Esta acción divina es una acción ontológica, en el sentido en que toca y renueva lo más íntimo de la persona humana, transformándola en su ser y en su hacer, presidiendo y orientando toda su vida.

Desde esta nueva forma de concebir la consagración se deduce que todo en la vida religiosa queda referido a la persona, afectando a su ser en lo más profundo. En consecuencia, hemos de repensar todos los elementos integrantes de este estado de vida desde la persona y en términos personales. Así, por ejemplo, el objeto inmediato de los votos no puede ser algo, sino alguien, no una simple cosa o un simple valor neutro o impersonal, sino una dimensión constitutiva de la persona; la comunidad no es sólo una estructura organizativa eficaz en la que se vive, sino la manera de ser de la persona, un ser relacional que 'es' comunidad, por lo que todo lo que tiene que ver con ella le afecta; la misión deja de ser una mera actividad, un trabajo, y queda referida a la persona, quien su misma vida es misión, al ser 'memoria' de Jesucristo. Esta personalización lleva a poner, de nuevo, en el centro a Quien da sentido a la vida religiosa, Dios, y que en épocas anteriores al Concilio había quedado en un segundo lugar, al primar lo jurídico sobre lo teologal. En consecuencia, ya no se puede reducir la vida religiosa, que es vida consagrada, a su parte ascética, de cumplimiento de reglas, normas y prácticas que, en el fondo, no afectan ni comprometen al ser profundo de la persona. Nada hay ya de superficial, de añadido, de puro rito o cumplimiento externo en

[21] Como veremos en el Capítulo II, de esta Segunda Parte, pto. "1. El encuentro".

la consagración. El elemento primordial de la vida religiosa no es el carácter ético o moral, sino el carácter teologal, es decir, la vivencia de la relación con Dios[22].

2) Integridad. Como ya se ha podido percibir al hablar de la personalización, y no pudiendo ser de otra manera, la consagración religiosa tiene carácter de totalidad. Es decir, afecta y comprende a toda la persona y abarca toda su vida.

Al decir que la consagración religiosa es una real configuración con Jesucristo, estamos diciendo, al mismo tiempo, que ésta debe entenderse en referencia explícita e inmediata a Él, el Consagrado por definición. De modo que allí donde hay una verdadera conformación con Jesucristo, hay verdadera consagración. Consecuentemente, la consagración en la vida religiosa debe estar referida a la de Jesucristo. Y la suya fue una consagración total[23]. No ofreció al Padre cosas o animales, ni víctimas u holocaustos, ni un rito o una ceremonia, sino que se ofreció a sí mismo, su propia vida. Por ello, es el Sacerdote de la Nueva Alianza. Frente a la noción ritual y ceremonial del Antiguo Testamento, el Sacerdocio de Cristo es real y existencial porque abarca toda su persona, todo su ser, toda su existencia. Igualmente, la consagración religiosa, entendida en su sentido teológico y teologal, es una acción ontológica que afecta al ser mismo de la persona, abarca a toda ella, toda su vida[24].

Por medio de la profesión religiosa la persona entera queda consagrada a Dios, poseída y santificada por Él en su totalidad, es decir, no solamente en la que tiene o hace, sino en lo que ella misma es. Es justamente esta realidad la que quiere expresar la trilogía de los consejos evangélicos, pues, de forma descriptiva, se puede decir que la persona es capacidad de amar y ser amada, de programar en libertad la propia existencia y de poseer. Así, por medio de los tres votos, la persona transfiere verdaderamente la propiedad de sí, de su vida, a Dios.

Esto no era entendido así antes del Vaticano II, sino que los consejos evangélicos fueron interpretados desde una visión jurídica, reduciéndolos a la vivencia del 'tener', y no del 'ser', centrada en las exigencias, con la funesta distinción entre

[22] Cf. GONZÁLEZ-QUEVEDO, L., "Vocación", en *DTVC*, p. 1854.
[23] Podemos apreciar este aspecto de la integridad de la consagración en M. Dupouy en el "Capítulo II: Síntesis de la identidad de Mª Teresa Dupouy", especialmente en el pto. "2. El Sagrado Corazón de Jesús" y "3. Jesús Eucaristía".
[24] Cf. CIC, c. 607§1: "La vida religiosa, en cuanto consagración de toda la persona…".

materia del voto y materia de la virtud[25]. A esto contribuía una vivencia de éstos desvinculada del seguimiento de Cristo[26], lo que les convertía en realidades autónomas, independientes, que no pasaban de ser un conjunto de normas de ejercicio ascético y de compromiso jurídico que había que cumplir para vivir el voto correspondiente. Con ello, la vivencia de los consejos evangélicos no comprendía ni comprometía a la persona en su totalidad, sino sólo sus actos exteriores[27]. Y es verdad que los consejos evangélicos tiene un aspecto de renuncia, pero no es esto lo principal, ni el objeto inmediato del compromiso, sino el objeto de una elección que se define por el amor y entrega total a Cristo y su Reino.

Ahora bien, la persona sólo se entrega en totalidad y se deja poseer, consintiendo activamente en la acción de Dios, cuando de verdad ama y es amada. La consagración religiosa sólo puede entenderse y explicarse desde la categoría suprema del amor, y del amor total. Desde el amor de Dios, primeramente, a la persona y desde el amor que Él derrama y crea en las personas, después. Los consejos evangélicos son, ante todo, amor teologal de caridad, infundido por el Espíritu Santo, que capacita al religioso para responder con ese mismo amor, demostrándolo con la entrega total de sí mismo. Y como amar es dar y sobre todo darse, entregar el amor es entregarse uno mismo por completo. Así, un elemento o dimensión especial de la totalidad es la perpetuidad[28], es decir, su prolongación en el tiempo. Un don total es necesariamente un don perpetuo y definitivo. Darse enteramente es, e implica, darse para siempre.

3) Realismo. Como ya hemos indicado anteriormente, Cristo es por definición el Consagrado. En él se cumple con todo rigor el concepto más estrictamente teológico de consagración, pues es Dios hecho Hombre. En Él lo sagrado absoluto ha asumido lo secular y profano para introducirlo en el centro de su propio ámbito divino. La Encarnación es la consagración sustantiva, pues en cuanto Dios, preexistente y eterno,

[25] Es lógico que este tema lo encontremos explícita e implícitamente en los escritos de M. Dupouy, como aparece, por ejemplo, en las CMSCJM, donde distingue entre el voto y la virtud de los consejos evangélicos. Sobre este distingo cf. GUTIÉRREZ VEGA, L., C.M.F., o. c., pp. 36-37.

[26] J. B. Metz habla de los consejos evangélicos como consagraciones o caminos para el seguimiento de Cristo, un seguimiento que tiene un componente místico y otro "situacional", es decir, práctico-político, y que, consecuentemente también tienen los consejos evangélicos. Este seguimiento fracasa cuando se le reduce de forma exclusiva al "sentimiento", a la "interioridad", así como cuando se le reduce a una praxis moral individual. En: METZ, J. B., *Las órdenes religiosas. Su misión en un fututo próximo como testimonio vivo del seguimiento de Cristo*, Herder, Barcelona, 1978, pp. 47-101.

[27] Así, por ejemplo, podemos percibir cómo en el primer artículo de las CMSCJM se menciona la finalidad del Instituto de tal modo que los votos no forman parte de ella. Sobre el tema cf. ALONSO, S. Mª, "Votos religiosos", en *DTVC*, pp. 1908-1911.

[28] Cf. Id., p. 1910.

Cristo asumió en el tiempo una concreta naturaleza humana, haciéndose de verdad hombre, con los hombres y para los hombres.

En este sentido, la encarnación del Hijo de Dios no implica sólo ni principalmente una afirmación de los valores mundanos, aunque supone una real inserción en lo secular. Su encarnación es la consagración de toda la realidad humana asumiéndola, elevándola, trascendiéndola. En este misterio de la Encarnación están las bases para una antropología capaz de superar sus propios límites en dirección a Jesús, el Hombre nuevo, y también las bases para una cristología capaz de mostrar lo profundamente humano del Verbo Encarnado, cuyo proyecto de vida están llamadas a hacer realidad viva y testimonial las personas consagradas[29]. De hecho, la vida religiosa intenta re-vivir, perpetuar y representar sacramentalmente en la Iglesia y para el mundo el género de vida de Jesús, su pro-existencia, siendo para Él una nueva humanidad en la que pueda renovar y actualizar su misterio[30].

Es por la vivencia de los consejos evangélicos que la vida religiosa encarna en sí estas fundamentales dimensiones del ser humano y de todo auténtico humanismo y su orientación para una realización más plenamente humana, según Cristo. Pues la vida religiosa supone una radical opción frente a las facultades que éstos representan -amar, poseer, decidir- para sumirlas y afianzarlas desde la dinámica del reino, que pide encarnarse en lo humano y para el hombre del momento presente. Los consejos evangélicos son así una propuesta de valores, sentidos, orientaciones y vivencias para la persona de nuestra cultura actual. Los consagrados se convierten de esta manera en testimonio profético, cuya tarea es testimoniar que la santidad es la propuesta de más alta humanización del ser humano y de la historia, proyecto que cada cual puede hacer suyo. Una vida consagrada a través de la cual no se visibilizase, de alguna manera, la encarnación de lo divino en lo humano y una más profunda elevación de lo humano hasta lo divino no sería una prolongación histórica del Jesús del evangelio, ni un testimonio suyo. No sería paradigma encarnado de humanidad para el mundo de hoy.

[29] Cf. DIÉZ PRESA, M., CMF., "Magisterio", en APARICIO, A. (ed.) (dir.), *SDTVC*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2005, pp. 693-695.
[30] M. Dupouy expresó este proyecto de vida en la expresión "hostia pro Hostia", como podemos ver en el pto. "3.1.1. Jesús Eucaristía, centro de su vida", en el Capítulo II de esta Segunda Parte. Sobre este tema cf. CdC 13 y LG 44.

Todo esto nos hace caer en la cuenta de que la vida religiosa, como realidad encarnada, es también una realidad histórica[31], es decir, tiene un pasado, un presente y un futuro a los que debe estar atenta para poder vivir y proyectar con mayor significatividad su identidad particular, sus rasgos específicos[32]. La vida religiosa ha de mirar al pasado, no para buscar repetirlo miméticamente en el presente, sino para encontrar la inspiración renovadora que le permita captar y discernir los signos de los tiempos y vivirse en el hoy con mayor conciencia profética. Ya el Vaticano II invitó a las distintas órdenes y congregaciones religiosas a volver a la inspiración primera para poder actualizar, desde ella, el carisma en el momento presente[33], pues sólo volviendo a las raíces, a la identidad primigenia, es posible encarnar adecuadamente la vida religiosa hoy. No se puede responder a los desafíos de hoy con respuestas del ayer, sino que hay que buscar las respuestas adecuadas al momento y contexto histórico actual. Ello ayudará a que la vida religiosa se encarne en dicho contexto histórico, viviendo con fidelidad creativa el don recibido. Desde este presente, la vida religiosa tiene que tener una mirada audaz sobre el futuro para seguir siendo en él elocuente expresión de la presencia de Jesucristo, lo que le implica seguir trasmitiendo el carisma recibido no como una 'cosa' que se hereda sino como una vivencia que se va enriqueciendo y desplegando en el vivir de cada día[34].

---

[31] "Siempre en la Iglesia será necesario que haya hombres y mujeres que con su vida de consejos evangélicos testimonien al mundo la presencia pneumática de Cristo en la Iglesia de hoy, y la definitividad y trascendencia de la venida del Señor. Siempre la Iglesia deberá ser el ser el *sacramentum futuri et trascendentiae*, y esto sólo lo podrá ser si en su seno algunos cristianos viven un seguimiento significativo de Jesús, a imitación de los apóstoles. Pero el modo concreto de realización puede variar, como ha variado a través de la historia", CODINA, V., *Teología*…, o. c., pp. 198-199; "La esencial historicidad de la misión salvífica es para el creyente un punto de apoyo básico para la comprensión de su vida y de la historia humana", Id., *Nueva formulación…,* p. 10; También, Id., pp. 23-35; "Esta coordenada de la historia es lo que se ha llamado en nuestros días «signos de los tiempos», no sé si entendiendo bien lo que se dice. Nuestro tiempo, en tanto coordenada del carisma, obliga a éste a una renovación dinámica, que no se logra sólo por vía de tradición ni de fidelidad al pasado como pasado. Ni sólo, ni primariamente. El hoy -humano, cultural, social, político, económico, creativo, es decir, humano integral- no es únicamente un campo sobre el que se trabaja con el mismo arado de siempre. El hoy -humano total- es la Iglesia que hay que edificar en estos hombres y con estos hombres. Sólo así se es fiel a una misión de edificación en el tiempo", GUITIÉRREZ VEGA, L., C.M.F., o. c., p. 281; También, Id., pp. 121-129.

[32] "Únicamente si se comprende que la experiencia básica cristiana y religiosa debe enriquecerse y nutrirse en la nueva situación histórica, que el Señor está presente en nuestro tiempo, y que hay que saberle conocer y amar hoy con la misma intensidad que le amaron las generaciones pasadas, la vivencia de fe y de la vida religiosa podrá prosperar. Una renovación de la vida religiosa sólo podrá nacer de una clara intuición de esta nueva experiencia del Señor en el mundo de hoy, y de la búsqueda común de los condicionamientos para que esta nueva dimensión pueda crecer y prosperar. (…) Se trata tan sólo de acceder a Jesús como hombres de hoy, de leer la Palabra de Dios desde la situación histórica del hombre de hoy", CODINA, V., *Nueva formulación…,* o. c., p. 11.

[33] Sobre este tema cf. la obra citada en la nota anterior.

[34] Esta es la razón de que en las Conclusiones de este trabajo indiquemos un primer punto sobre los valores y límites de la herencia de M. Dupouy y un segundo punto sobre las pistas de futuro que se abren con ella. Por esta razón presentaremos las Conclusiones como desafíos.

Estos tres aspectos esenciales -personalización, integridad, realismo- en torno a los que se articuló una nueva forma de entender la vida religiosa afectó, consecuentemente, a la manera de entender las dimensiones de ésta, es decir, a la consagración, comunidad y misión, que pasamos a comentar seguidamente.

1.2. Consagración

Como hemos indicado, el Concilio Vaticano II trajo una nueva manera de entender la vida religiosa al poner en el centro de ésta la consagración, dejando claro, al mismo tiempo, que ésta no es una acción humana, sino fundamentalmente divina. No parte de una iniciativa de la persona, que elige dicho estado de vida, como si todo dependiera de ella, sino que parte de Dios, quien toma la iniciativa llamando a la persona y consagrándola para sí[35].

El verbo 'consagrar'[36], del cual deriva la palabra 'consagración', puede tener un doble sentido, activo o pasivo. En sentido activo -consagrar- expresa la acción Dios, pues sólo Él puede ser el sujeto de dicha acción. Sólo Dios puede consagrar a la persona, es decir, tomar plena posición de ella, introducirla dentro de sí, relacionarla íntimamente consigo, transformarla por dentro y configurarla realmente con Jesucristo en una dimensión esencial de su misterio. En sentido pasivo -ser consagrado- hace referencia a la persona, pues implica de ella dejarse poseer, consentir a esta acción transformadora de Dios, entregarse en totalidad y sin reservas, del todo y para siempre.

La consagración religiosa implica, pues, una toma de posesión por parte de Dios de la persona[37], siendo una verdadera y real configuración con Jesucristo, en las tres dimensiones constitutivas de su modo histórico de vivir -castidad, pobreza y obediencia- para Dios y para los hombres. Así, la persona consagrada está llamada a compartir la misma vida de Jesucristo, su proyecto existencial, con sus riesgos y

[35] Esta iniciativa de Dios en la vida de M. Dupouy se aprecia especialmente en el pto. "2.1. Primer Eje: Consagración y Fe", de este Capítulo I, así como en el pto. "1. El encuentro", del Capítulo II, de esta Segunda Parte.

[36] Cf. AA.VV., "Votos religiosos", en *DTVC*, pp. 1887-1936.

[37] "La pertenencia implica una entrega personal. La empleada por el Concilio, «entregarse», «consagrarse», [en latín «mancipatur»] sugiere el carácter extremo de esa pertenencia: se entrega uno a Dios como antiguamente era entregado un esclavo a su dueño, transformándose en su propiedad, en su «cosa». La pertenencia del esclavo podía, sin embargo, seguir siendo externa, podía consistir en la prestación de determinados servicios. En la vida religiosa la entrega afecta al alma en sus disposiciones más íntimas. Nada escapa a esa entrega, como en el texto conciliar aparece en la palabra «totalmente». Por tratarse de pertenencia a Dios, se llama «consagración». El religioso es un consagrado; todo su ser adquiere un carácter sagrado por el hecho de que por los votos se trasforma en propiedad del Señor", GALOT, J., *Nueva perspectiva*…, o. c., p. 70.

esperanzas, intereses, preocupaciones, actitudes vitales, etc. Vivir como Cristo es configurarse con el Consagrado.

Esta consagración supone donación y renuncia, entrega y separación. Pero la renuncia y la separación no tienen nunca sentido por sí mismas[38], ni pueden ser objeto inmediato de una opción o de un compromiso. Sólo se entienden en función de la donación y de la entrega total de la persona a Dios[39]. Por ello la vida religiosa no puede reducirse a simple entrega humana, aún implicándola, ni a una existencia vivida simplemente desde un plano ascético, moral o jurídico, como en otras épocas se había concebido.

El signo principal y la expresión fundamental de esta consagración es la profesión de los consejos evangélicos[40], don divino de la Santísima Trinidad, que es más que un simple y puntual acto de la persona consagrada. Es una entrega total y definitiva teologalmente vivida a lo largo de toda la existencia. Pues, como la persona no puede poseer toda su vida en un acto, sino que la va viviendo sucesivamente, la única manera de entregarla de verdad y sin reservas es comprometiéndose con voto perpetuo a vivir siempre así, manteniendo irrevocable la determinación tomada. En la profesión religiosa se pone pues de manifiesto que la persona entera queda afectada y comprometida para siempre, pues Dios la consagra y ella se deja consagrar entregándose a dicha acción de Dios.

1.2.1. La profesión de los consejos evangélicos

El elemento fundamental de la consagración es la profesión pública de los tres consejos evangélicos (cf. CIC, c. 573§1), es decir, castidad, pobreza y obediencia[41].

---

[38] Cf. RAHNER, K., «Sobre la teología de la abnegación», en *Escritos de Teología III*. *Vida espiritual-Sacramentos*, Taurus, Madrid, 1961, pp. 61-71.

[39] El Señor hace percibir a M. Dupouy esta realidad ya desde el noviciado. Cf. C. IX(XIV), 46; Apartado "Estado de perfección" en el pto. "2.2.2. Unión y conformidad con el Corazón de Jesús", de este capítulo.

[40] "Ante las nuevas experiencias de la vida religiosa, ensayando formas o expresiones más en consonancia con las situaciones de hoy -antes desconocidas- los votos son considerados por muchos como un obstáculo y un límite insuperable, arbitrariamente excogitados para definir la vida religiosa. Al entreverse formas de vida religiosa que no se apoyarían ya sobre la estructura de los votos -especialmente sobre el de la castidad-, se dice que éstos no constituyen más que una forma histórica concreta que, de hecho, adoptó la vida religiosa en la Iglesia latina. Pero no había -se sigue diciendo- una implicación intrínseca entre la vida religiosa y la profesión de los tres votos. Afirmase que no se quiere desvirtuar su valor, sino sólo hacer notar su relatividad histórica y su no-esencialidad para el ser-religioso", BOFF, L., O.F.M., *Testigos de Dios en el corazón del mundo*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1977, p. 116.

[41] Sobre los votos religiosos cf. AA.VV., "Votos religiosos", en *DTVC*, pp. 1887-1936; TILLARD, J.M.R., O.P., *El proyecto de vida de los religiosos*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1974, pp. 407-458; ALONSO, S.Mª, C.M.F., o. c., pp. 155-271.

Los consejos evangélicos son ante todo un don de la Santísima Trinidad (cf. VC 20). Este hecho revela su sentido más profundo, pues estos consejos son expresión del amor del Hijo al Padre en la unidad del Espíritu Santo. Al 'practicarlos', la persona consagrada vive con particular intensidad el carácter trinitario y cristológico que caracteriza toda la vida cristiana. "Por tanto, la vida consagrada está llamada a profundizar continuamente el don de los consejos evangélicos con un amor cada vez más sincero e intenso en dimensión *trinitaria*: amor *a Cristo*, que llama a su intimidad; *al Espíritu Santo*, que dispone el ánimo a acoger sus inspiraciones; *al Padre*, origen primero y fin supremo de la vida consagrada" (id. 21).

El objeto directo de la profesión religiosa siempre ha sido el voto de uno mismo a Dios[42], voto interior que viene sellado por un vínculo exterior[43]. Los tres votos fueron introducidos tardíamente en la profesión para significar públicamente este voto interior, no para sustituirlo, y para precisar el modo concreto de realizarlo (cf. LG 44). De hecho, lo esencial de la profesión es la 'confiada' donación completa de la propia persona a Dios, para realizar el destino personal y la misión evangelizadora desde la singularidad de un carisma, renunciando a la propia autoafirmación. Consecuentemente, todas las expresiones concretas en orden a la vivencia de virtudes, consejos, relaciones fraternas, etc., son manifestaciones de este don total y exclusivo de sí. Vivir esta confiada donación es posible porque es Dios quien ha actuado primero, infundiendo la vocación y confiriendo la gracia necesaria para responder a ella[44].

El Derecho Canónico señala tres elementos integrantes de la profesión religiosa (cf. CIC, c. 654): los tres consejos evangélicos, abrazados por medio de votos públicos;

---

[42] M. Dupouy encarna este voto de sí misma a Dios en su vivir "enteramente consagrada a la gloria del Corazón de Jesús", amarle y hacerle amar. Cf. Pto. "4. Probación y últimos votos", en el Capítulo II, Primera Parte; Pto. "2. El Sagrado Corazón de Jesús", en el Capítulo II, de esta Segunda Parte.

[43] La tríada pobreza-castidad-obediencia, comienza a aparecer tímidamente hacia el siglo XII (Se entrevé hacia 1148 en una carta de Odon; después, bajo Inocencio III, en la Regla de los Trinitarios en 1198; se insinúa también ligeramente en la *Regulae* de Francisco de Asís). Se encuentra un testimonio más explícito de la estrecha relación entre los consejos evangélicos y lo esencial de la vida religiosa en una declaración de Inocencio IV a las Clarisas a mediados del siglo XII. Pero la fórmula no aparecerá con autoridad definitiva hasta 1405 bajo Inocencio VII. Entonces se extenderá rápidamente, pero sin llegar a imponerse enteramente en las fórmulas de profesión. En: TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto…,* o. c., pp. 142-145. "Precisamente por ser actitudes totalizantes, cada uno de los consejos evangélicos aparece necesariamente interrelacionado e implicado en los otros, sin posibilidad de fijar fronteras pragmáticas perfectamente acotadas para cada uno. (…) La trilogía, que después se iba a hacer clásica y universal, es válida para siempre y cuando mantenga la unidad interna y evitemos el peligro de crear compartimentos estancos en una vida que constituye un todo unitario", GUTIÉRREZ VEGA, L., o. c., p. 182.

[44] Esta es la perspectiva desde la que hemos de leer pto. "4. El camino", del Capítulo II de esta Tercera Parte. Sobre este tema cf. BOFF, L., O.F.M., o. c., pp. 115-130.

la consagración a Dios, mediante el ministerio de la Iglesia; y la incorporación al instituto, con los derechos y deberes correspondientes, según el derecho universal y propio[45].

En relación al compromiso asumido, podemos decir que se da una proporción directa entre consagración y compromiso, ya que cuanto mayor y más radical sea el compromiso, mayor será la configuración con Cristo y, consecuentemente, más plena será la consagración (cf. LG 44)[46].

La acción litúrgica[47] que garantiza la consagración religiosa así como la intervención de la autoridad jerárquica, hacen de la vida religiosa un "estado" (cf. LG 45) de vida reconocido por la Iglesia. Cuando el Concilio Vaticano II habla de estado[48] de vida hay que entenderlo en sentido teológico. Con ello se indica que la vivencia de los tres consejos evangélicos, en relación fraterna con otros, no es algo ocasional o circunstancial en la Iglesia, sino que implica un modo estable de ser y de existir cristianamente. Por tratarse de un verdadero don de Cristo a la Iglesia (cf, id. 43. 44; PC 1), expresión histórica de Sí mismo, el don de la vida religiosa es definitivo e irrevocable, como todos los dones de Dios. Por eso, es una realidad estable, permanente, imperecedera en la Iglesia. Los consejos evangélicos son condición de vida, situación, estilo, modo de ser.

Por la profesión de los consejos evangélicos se produce la incorporación a una forma de vida determinada en una institución de vida religiosa concreta. Quizás se

[45] Cf. ALONSO, S. Mª, "Votos religiosos", en *DTVC*, pp. 1905-1908.

[46] Esta relación se aprecia claramente en la vida de M. Dupouy, expresada en su deseo de tender sin cesar hacia su propia perfección, santificación, es decir, en su deseo y propósito de responder a la llamada de una unión "más íntima" con el Corazón de Jesús y con su Cruz, de hacer de su vida una "hostia". Cf. "Capítulo II. Síntesis de la identidad de Mª Teresa Dupouy".

[47] Para M. Dupouy la liturgia fue la de su propia vida. Es decir, vivir entregada como hostia en la Eucaristía, con Cristo, para ser "consagrada" y "consumida", como "esposa" y "víctima", hasta llegar a la inmolación completa. Esta inmolación la vivirá a lo largo de su vida, haciendo de su existencia una prolongación de la Eucaristía, es decir, un culto de entrega y alabanza. Es la entrega total de su persona: "hostia pro Hostia".

[48] "El Concilio Vaticano II ha seguido viendo en la vida religiosa un *estado.* ¿Qué se ha de entender por esto? Para comprenderlo, hay que pensar en el contexto romano o feudal de una sociedad que implica clases, categorías sociales, *ordines*. En este mundo estructurado con fronteras bien diferenciadas, cada clase, cada *ordo* tiene sus propios caracteres que traducen condiciones sociales diferentes, marcadas a la vez por derechos y deberes particulares, visibles hasta en el vestido. Aplicada a la Iglesia, esta visión permite distinguir -sobre la base de la común igualdad en los derechos y deberes fundamentales del cristianismo- diversos órdenes, diversos estados, diversos «ambientes» caracterizados por su función (el orden de los obispos, por ejemplo), o alguna situación especial que a menudo deriva de una intención personal de darse al Señor (como existe una clase de penitentes y de catecúmenos, de vírgenes, de viudas, de monjes)", TILLARD, J.M.R., O.P., *El proyecto…*, o. c., p. 433. Sobre la vida religiosa como 'estado', cf. Id. pp. 342-446; También ALONSO, S. Mª, "Votos religiosos", en *DTVC*, pp. 1901-1908.

pueda pensar que la profesión religiosa es punto de llegada, el logro de una estabilidad vital a la que se ha accedido por el camino de la formación humana y espiritual día tras día, en el período propio de preparación que establecen las reglas de cada instituto[49]. Y esto es un aspecto de la realidad. Pero no es el único y seguramente tampoco el más importante. El momento de la profesión religiosa marca un hito en el camino. Es un punto de llegada y, al mismo tiempo, de partida[50]. Es un pacto en el que quedan vinculados Dios y el profeso y se refiere, sobre todo, a la nueva forma de vida que comporta[51].

Si bien la profesión de los consejos evangélicos está en el núcleo de la consagración, no hay un modo uniforme de observarlos, sino que cada instituto debe definir su propia manera "teniendo en cuenta sus fines y carácter propios" (CIC, c. 598§1), y esto no solamente en lo que se refiere a la observancia de los consejos evangélicos, sino también en todo lo relacionado con el estilo de vida de sus miembros, con el fin de tender a la perfección de su estado (cf. id. c. 589§2).

1.2.2. Raíces evangélicas y apostólicas de la profesión religiosa

Si bien las diversas formas de vida consagrada son obra del Espíritu Santo en la Iglesia (cf. VC 5), el Concilio Vaticano II atribuye a la vida religiosa una inspiración evangélico-apostólica[52] (cf. LG 43).

---

[49] "No es, por consiguiente, la vocación -como suele creerse- simple fijación de la persona en un puesto, cargo o función, aun cuando pueda implicarlos y los implique de hecho. Reducir a eso la propia vocación o valorarla principalmente a esas categorías equivale a catalogarla en el orden -siempre secundario- de lo meramente profesional. El mismo mundo de valores al que dice una esencial referencia -como veremos- toda vocación es de un orden *ontológico* y más constitutivo de la persona, antes que del orden *funcional* o administrativo, siempre derivado o del orden de las puras y cambiantes facticidades. Desde esta visión óntico-dinámica, la «llamada» y «respuesta» que la definen no representan sino dos aspectos -divino y humano- de una realidad única y totalizadora, consistente en una «imagen-guía» del propio futuro -no simplemente cronológico, sino *histórico*- propuesto por Dios, no desde fuera, sino desde dentro del propio ser, y personalmente asumido y realizado por el mismo hombre. Dicho futuro se inscribe o aparece como una dirección determinada o autodeterminada, merced a una opción concreta y vinculante, cuya culminación no es sino la realidad personal lograda o yo absoluto", DÍEZ PRESA, M., cmf., *Antropología de la Vida Religiosa*, Publicaciones Claretianas, Fuenlabrada (Madrid), 1984, p. 43.

[50] Este hito que supone la profesión, como un punto de llegada y de partida al mismo tiempo, queda reflejado en la vida de M. Dupouy en las resoluciones que toma al final de su Gran Retiro de 1906.

[51] M. Dupouy expresa este pacto con la metáfora de los esponsales. Entiende y vive su relación con Jesucristo como una relación de esposos. Este dato aparece claramente como uno de los aspectos de la síntesis de su identidad. Cf. Pto. "2. El Sagrado Corazón", del Capítulo II de esta Segunda Parte; También, pto. "2.1.3. Vida "a dos": esposa y madre", de este Capítulo. Sobre este aspecto cf. GALOT, J., *Nueva perspectiva*,…, o. c., pp. 95-104.

[52] Cf. Id., pp. 43-60; TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto…*, o. c., pp. 179-201.

Las diferentes expresiones históricas de la vida religiosa hunden sus raíces en el evangelio. Su fundamento se encuentra en la especial relación que Jesús, en su vida terrena, estableció con algunos de sus discípulos, invitándoles no sólo a acoger el reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, dejándolo todo e imitando de cerca su forma de vida[53]. Se pone de relieve así el significado de la elección de esta forma de vida como un compromiso personal con Jesucristo y una conformación con su vida, como respuesta personal a su invitación a seguirle[54]. Este elemento teológico fundamental está en la base de lo que posteriormente se institucionalizará como 'profesión de los consejos evangélicos'.

> No obstante, la vida religiosa tiene una matriz evangélica. Recordemos que los textos evangélicos citados con más frecuencia en las grandes programaciones religiosas de los orígenes son los que se caracterizan por una dimensión de absoluto: Lc 14,26 ("Si alguno viene a mí y no odia -es decir, no ama menos que a mí- a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, hermanos y hermanas, y aun su propia vida, no puede ser discípulo mío"), He 2,44-54; 4,32-35; 5,12-16 (la comunión de bienes), Mt 19 (especialmente las palabras al joven rico), etc. De esta invitación al radicalismo, contenida en la experiencia de la fe *como tal*, es de donde brota la vida religiosa. No se trata de escoger éste o aquél texto, uno y otro "consejo", sino de una *cierta* lectura del contenido global del Evangelio. De ahí resulta una especie de exceso, de concentración en la dimensión radical en que se ve envuelto todo cristiano por la aceptación del evangelio. Poseído sobre todo el "*por Dios en Cristo Jesús*" sellado en el bautismo, se sentirá impulsado a manifestar y profundizar este "*por Dios*" mediante un repliegue, que intentará desarrollar del modo más amplio posible, frente a los otros bienes. Había que hablar de un modo enérgico y decidido de vivir la vocación común. (…). En el programa de vida religiosa se elige vivir en una situación existencial en la que la actitud radical se convierte en norma[55].

La exhortación *Vita consecrata* habla del radicalismo de la vida religiosa con la categoría del seguimiento "más de cerca" [56]: "A quien se le concede el don inestimable de seguir más de cerca al Señor Jesús, resulta obvio que Él puede y debe ser amado con corazón indiviso, que se puede entregar a Él toda la vida, y no sólo algunos gestos, momentos o ciertas actividades" (VC 104). "El seguimiento supone un camino (cf. 1,2; 8,27; 9,33b.34; 10,32.52). Al frente de los seguidores va el personaje principal. El «camino», en sentido figurado, hace referencia a la vida y a la forma de proceder, a la conducta. «Seguir a

[53] Seguir a Jesús es aprender a ser y obrar como él lo hizo, pues el ser y el hacer son inseparables. Según Mc 3, 13-15 Jesús llamó a quienes quiso para ser-con-él y para enviarlos a proclamar (el evangelio) y expulsar demonios.

[54] "Parece hay que concluir que la vida religiosa es la permanencia en la Iglesia del seguimiento de Jesús de modo literal, físico, ostentosamente visible, de una disponibilidad total, incluso corporal, al reino, la encarnación viva del estado de alerta vigilante esperando la vuelta del Señor, lo cual implica una renuncia a bienes y familia. La vida religiosa es, pues, la permanencia en el tiempo post-pascual del seguimiento significativo de Jesús que en tiempo de la vida terrena del Señor realizaron los discípulos, y más concretamente los doce", CODINA, V., *Teología*…, o. c., p. 51.

[55] TILLARD, J. M. R., "Consejos religiosos", en *NDE*, pp. 239-240.

[56] Cf. APARICIO RODRÍGUEZ, A., cmf., "Seguimiento «más de cerca»", en *SDTVC*, pp. 1027-1053.

alguien» llega a significar la coincidencia en el modo de vivir. La relación de cercanía establecida entre los que van por el camino se convierte en semejanza, en discipulado"[57]. Seguir más de cerca a Jesús es aprender a ser y obrar como Él lo hizo, pues el ser y el hacer son inseparables. Implica una cercanía continua al Señor y una actividad, una misión. La cercanía lleva al seguidor a estar dispuesto a correr la misma suerte de Jesús; la actividad, el anuncio del evangelio, le llevará a compartir su mismo destino, incluso hasta llegar a perder la vida. Esta unión total con Jesús es la máxima misión. Entre el seguimiento y la misión se impone pues la renuncia inicial del momento vocacional que se explicita en una doble negación: negarse a sí mismo y tomar la cruz[58]. Los consejos evangélicos son modalidades para expresar lo sustantivo del amor: un amor que no retrocede ante la negación de sí mismo, ni ante la carga de la cruz[59].

1.2.3. El núcleo de la consagración: el compromiso del amor

En su origen, la consagración mediante la profesión de los consejos evangélicos es un don de amor (cf. VC 20), cuyo 'objetivo' es la visibilidad del amor[60]. Tanto el origen, como el objetivo, el sentido y la forma de consagración, están centrados en el amor[61]. "Él (Dios mismo) revela al mismo tiempo el sentido de la vida cristiana y, con mayor motivo, de la vida consagrada, que es vida de amor oblativo, de concreto y generoso servicio" (id. 75); "aspirar a la santidad, éste es, en síntesis, el programa de toda vida consagrada" (id. 93); "la consagración de los que profesan los votos religiosos tiene por objetivo principal el testimoniar visiblemente ante el mundo el misterio insondable de Cristo" (MR10); "el primer objetivo de la vida consagrada es hacer visibles las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas. Más que con palabras, testimonian estas maravillas con el lenguaje elocuente de una existencia transfigurada, capaz de sorprender al mundo" (VC 20).

---

[57] Id., p. 1031.

[58] M. Dupouy hizo una primera renuncia de su familia y su condición social acomodada para seguir a Cristo, asumiendo el sufrimiento que le causó la 'lucha' con sus padres para poder secundar la llamada de Dios. Ya en la vida religiosa, no sólo asumió la cruz de la enfermedad, sino también la negación de sí misma, dejando de lado sus intereses, sus deseos, su voluntad, para no dar respuesta más que a los intereses de Dios, a su voluntad sobre ella.

[59] Este aspecto lo encontramos claramente en el pto. "2.2.1. Llamada a una unión "más íntima" con el Corazón de Jesús y con su Cruz", en el Capítulo II de esta Segunda Parte.

[60] Cf. GALOT, J., *Nueva perspectiva*…, o. c., pp. 85-94.

[61] Toda la vida de M. Dupouy, podemos decir, está centrada en el amor. Valga de ejemplo la elección que tomó en las resoluciones de su Gran Retiro de 1906, que bien pueden resumir su vida como proyecto: "Elección. Amor personal, apasionado, exclusivo hacia Nuestro Señor" y "glorificar al Corazón de Jesús, amarle, hacer que Le amen, propagar Su culto". Cf. C. VI(XV), 44-46.

Los consejos evangélicos son expresión del amor del Hijo al Padre en el Espíritu Santo. Es aquí donde adquieren su sentido pleno (cf. VC 21): la castidad, en cuanto manifestación de la entrega a Dios con corazón indiviso, es el reflejo del amor infinito que une a las tres Personas divinas; la pobreza, es expresión de la entrega total de sí que las tres Personas divinas se hacen recíprocamente; la obediencia, es reflejo en la historia de la amorosa correspondencia propia de las tres Personas divinas. La misma vida fraterna se propone como elocuente manifestación trinitaria.

La forma de consagración mediante la profesión de los consejos evangélicos es la aspiración a la perfección del amor. De esta manera, la vida consagrada se constituye en testimonio profético ante los grandes retos del mundo actual, que atañen directamente a los consejos evangélicos (cf. VC 84-95). Este testimonio profético exige la búsqueda apasionada y constante de la voluntad de Dios, la generosa e imprescindible comunión eclesial, el ejercicio del discernimiento espiritual y el amor por la verdad, la denuncia de todo aquello que contradice la voluntad de Dios y la búsqueda de nuevos caminos de actuación del evangelio para la construcción del reino de Dios (cf. VC 84).

1.2.4. Profundización de la consagración bautismal

El bautismo es una verdadera consagración, pues a través de él Dios configura inicialmente al bautizado con la persona de Jesucristo, en su condición filial y fraterna, realizando una verdadera trasformación en Él, que afecta a todo el ser y el obrar de la persona, pues es una real inserción en el misterio de su muerte y resurrección. Esta consagración bautismal es la primera y más fundamental participación en la consagración de Cristo y viene a ser raíz de todas las demás consagraciones. Pues, así como la filiación y la fraternidad, dimensiones esenciales y constitutivas de Jesús, no agotan ni expresan exhaustivamente todo su ser y su misterio, tampoco la consagración bautismal agota toda 'consagración cristiana'. Por tanto, el bautismo y la profesión religiosa no son dos realidades ontológicamente distintas, sino dos respuestas de amor al amor de Dios[62].

La vida religiosa es una forma específica y original de vida cristiana, que es y supone una nueva llamada por parte de Dios y un nuevo don de gracia. Implica necesariamente todo lo que es y entraña la consagración bautismal, pero es también una

[62] Es comprensible que esta apreciación de la consagración bautismal no aparezca en los escritos de M. Dupouy ya que es una aportación del Concilio Vaticano II.

ulterior consagración, porque es una nueva configuración con Cristo en las dimensiones expresadas por los consejos evangélicos, vividos comprometida y radicalmente como profesión y como estado de vida. De ahí que la consagración religiosa expresa "con mayor plenitud" (PC 5) la consagración bautismal[63], pues configura con Cristo en sus actitudes vitales y totales frente a Dios y frente a los hombres. Es decir, configura a la persona con Cristo en el misterio de su pro-existencia histórica, constituída y caracterizada por la virginidad, la pobreza y la obediencia.

Mientras que el bautismo implica muerte al pecado y vida para Dios, la profesión religiosa implica también muerte al mundo, entendido éste en su sentido más positivo. La vida religiosa no se sitúa en la línea del pecado, sino en la línea del amor preferencial y, en consecuencia, en la línea de muerte a muchos valores positivos, a los que no tiene que morir un bautizado por exigencia intrínseca del propio bautismo. Así, la persona consagrada en la vida religiosa se compromete, bajo la moción del Espíritu Santo, a seguir más de cerca a Cristo, dando un testimonio más evidente de Él (cf. LG 2), a entregarse a Dios, amado por encima de todo, y, persiguiendo la perfección de la caridad en el servicio del reino, a significar y anunciar en el Iglesia la gloria del mundo futuro[64]. Para demostrar ese amor y esa donación totales renuncia a esos valores positivos. Por eso, la consagración religiosa, en esta línea de muerte -renuncia, sacrificio- a valores positivos, supone y es una real profundización, radicalización y complemento de la consagración bautismal. Y es una configuración más plena y acabada con el Cristo anonadado y sacrificado[65].

Por tanto, la profesión religiosa es una singular y fecunda profundización[66] de la consagración bautismal en cuanto que, por su medio, la íntima unión con Cristo, ya

[63] Cf. TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., pp. 353-361; GUTIERREZ VEGA, L., o. c., pp. 213-254; GALOT, J., *Nueva perspectiva*…, o. c., pp. 72-75.
[64] Cf. TILLARD, J.M.R., O.P., *El proyecto*…, o. c., p. 333.
[65] Hoy, a la luz de esto, podemos entender de otra manera las referencias de M. Dupouy a la renuncia y a la muerte a este mundo (a sus goces, placeres, distracciones, ambiente), percibido como algo negativo de lo que hay que alejarse. Un claro ejemplo de ello es el hecho de no dejar a los Estanislaos y Teresitas que presentan vocación ir de vacaciones a casa, para no entrar en contacto con el 'mundo', al que hay que renunciar para poder seguir la vida religiosa. Cf. CMSCJM, Caps. VI-VIII; C. XIX(VII), 6, 26, 50, 83, 97; C. XXIV(VIII), 49, 51, 71, 105-108; Carta 142(1934) a J. Touyaret; Carta 155(1936) a Annette Bellot; Carta 215(1940) a Gumersindo Lizaldre; Carta 277(1947) a Luis Madina. Sobre este tema ver TILLARD, J. M. R., *Religiosos hoy*, Mensajero, Bilbao, 1969, pp. 79-109; MATELLÁN, S., c.m.f., *Hacia nuevas formas de vida religiosa*, Merino, Palencia, 1973, pp. 96-102.
[66] "La afirmación del *Perfectae caritatis* sobre la consagración religiosa «arraigada en la consagración bautismal y expresándola más plenamente» debe entenderse dentro de esta línea como un gesto positivo de radicalización de la conversión bautismal, con sus medios apropiados", TILLARD, J. M. R., *El* proyecto…, o. c., p. 359.

inaugurada con el bautismo (cf. LG 7. 44), se desarrolla en el don de una configuración más plenamente expresada y realizada[67] mediante la profesión de los consejos evangélicos (cf. VC 30). La profesión religiosa es pues una forma de vivir la consagración común de todos los cristianos más visible, que facilita el ejercicio práctico de esta consagración de una manera más completa y permanente (cf. id. 6). Así, el que hace la profesión religiosa debe aspirar a la santidad por medio de los sacramentos, virtudes y recursos ordinarios de la gracia, pero de una forma nueva, más honda y plena, que ha de ser especialmente tutelada por una mayor vida de oración y ascesis (cf. id. 38), comprometiéndose a vivirla y a transmitirla con todas sus consecuencias.

La consagración religiosa no es consecuencia necesaria de la consagración bautismal pues si bien todos los bautizados son llamados a la santidad, ello no implica por sí mismo la llamada al celibato o a la virginidad (cf. VC 30). Supone un don particular de Dios y un don específico del Espíritu Santo. En este sentido, la profesión de los consejos evangélicos es también un desarrollo de la gracia del sacramento de la confirmación (cf. id. 31). "Tal existencia «cristiforme», propuesta a tantos bautizados a lo largo de la historia, es posible sólo desde una especial vocación y gracias a un don peculiar del Espíritu. En efecto, en ella la consagración bautismal los lleva a una respuesta radical en el seguimiento de Cristo mediante la adopción de los consejos evangélicos" (id. 14).

1.3. Comunidad-comunión

Siempre se ha considerado la vida de comunidad como una 'pieza' esencial[68] de la vida religiosa. En épocas anteriores al Concilio Vaticano II esta vida de comunidad consistía sobre todo en compartir unos bienes, un mismo techo y en acudir juntos a unos mismos actos[69]. Sin embargo, el Concilio, frente a un concepto administrativo de la casa religiosa o frente a una concepción jurídica de la comunidad, presenta una concepción más teológica en la que la comunidad aparece como una realidad primordialmente

[67] Cf. Id., pp. 332-343.
[68] "La experiencia cristiana de Dios, como ya hemos dicho también, es inseparable de la experiencia del hermano. quien experimenta a Dios como Padre, experimenta al otro como prójimo y al prójimo como hermano. El carácter de fraternidad en la experiencia del religioso no se da sin más o por el medo hecho de estar justos bajo un mismo techo. Surge dentro de la propia experiencia de Dios hecha *en* y *con* el hermano, pues en Jesucristo Dios mismo se hace nuestro hermano. Toda experiencia auténticamente cristiana es experiencia de solidaridad y de comunión: al experimentar a Dios, experiméntase también a la Iglesia", BOFF, L., O.F.M., o. c., p. 104; "El estar-juntos viene implicado en el movimiento del ser-para-Dios", TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., p. 98.
[69] Cf. Pto. "2.2.4. Unión de espíritus y corazones" de este capítulo.

evangélica, pues es una comunidad reunida en nombre del Señor, en la que sus distintos miembros realizan un mismo co-proyecto existencial, sabiéndose implicados y responsables[70].

Esta nueva concepción ha hecho que hoy se busque en la vida comunitaria un encuentro de comunión, esto es, compartir fe y vida con los hermanos, afectividad e intimidad, e incluso la misión[71]. La comunión fraterna es hoy un signo del Reino[72] más fiable que otros signos más reconocidos en otros tiempos, como la observancia, la obediencia sumisa, el silencio, la ascesis, la eficacia y profesionalidad, o incluso, el compromiso social. Desde el Concilio Vaticano II se ha dado un "redescubrimiento del estar-juntos en una auténtica experiencia comunitaria, construida no en una perspectiva funcional o en vistas de la eficiencia, sino sencillamente para vivir en verdad la condición humana en lo que tiene de más profundo"[73]. Más aún, la vida comunitaria se revela como la irradiación del don absoluto de la existencia de Dios, y no sólo como un camino para ir hacia Él.

La comunidad religiosa no sólo implica la unión bajo un mismo ideal y un mismo proyecto, sino una vida en común, donde se da un mutuo encuentro, una confrontación dinámica, una interrelación entre el yo y el tú. En la comunidad religiosa el seguimiento de Cristo se realiza en un "frente-a-frente"[74] nada fácil, en el que cada uno permita y ayude al otro llegar a ser él mismo. Para que este "frente-a-frente"

[70] "En el Decreto *Perfectae caritatis*, la vida en comunidad es presentada como uno de los elementos propios y característicos de la vida consagrada, a la par con la castidad, pobreza y obediencia. El Concilio manifiesta de esa manera la importancia que atribuye a esa vida en comunidad. ¿No era antes lo normal caracterizar la vida religiosa solamente por los tres votos? El Decreto muestra que la vida en comunidad es un elemento tan importante como ellos", GALOT, J., *Nueva perspectiva*…, o. c., p. 125.

[71] "Un deseo nuevo, muy diferente del de las fundaciones del pasado siglo anima hoy el mundo de los religiosos, incluso en el seno de los institutos llamados «apostólicos». (…). Se quiere vivir en su trasparencia pero también en su radicalismo la «fraternidad» evangélica, estableciendo como eje de su vida el encuentro comunitario con el Señor. La unidad profunda de la existencia, al servicio de la misión de la Iglesia, trata de organizarse en torno a la experiencia de una total participación y de un testimonio de *agapé* inteligible para aquellos que entran en contacto con la comunidad. Se intenta cada vez más distinguir entre equipo de trabajo (con su ley interna y sus propias motivaciones) y comunidad de vida, centrándose esta esencialmente en el compartir evangélico y en la búsqueda común del Señor", TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., pp. 223-224.

[72] "En la fraternidad cristiana se sella la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu. Se comprende, pues, que la comunidad sea en verdad *el* signo y *el* sacramento del Reino. Ella evoca la finalidad y la fuente del dicho Reino, mostrando cómo va de una comunión a otra y cómo el acontecimiento de la gracia de Dios viene simplemente a introducir en el destino humano un misterio trascendente que no es sino *koinônia*. La comunidad o fraternidad de aquellos que por la fe acogen esta gracia no es el simple resultado o la consecuencia del Reino; menos todavía un medio para llegar a él. Es el mismo Reino en sus arras, y *ya* entre nosotros, con lo que él implica a la vez de humano y de supramundano. Es el *sacramentum* del *Agapè* de Dios", Id., p. 260.

[73] Id., p. 66.

[74] Cf. Id., pp. 275-276.

desemboque en la comunión, y no en un encuentro puramente superficial o sentimental, la calidad y la intensidad de las relaciones fraternas deben contar más que su cantidad[75].

1.3.1. Comunidad, lugar del seguimiento

Si bien la invitación de Dios a la vida religiosa es una llamada personal, a la que cada uno responde desde su libertad, lo es también a compartir un mismo proyecto de vida y de destino con otros que han escuchado y respondido también a dicha llamada[76]. Se origina así la comunidad religiosa, 'lugar' propio del seguimiento de Cristo para los que profesan los consejos evangélicos. El seguimiento de Jesús tiene esencialmente una dimensión comunitaria pues implica la incorporación a una comunidad, en este caso, religiosa, que posibilita dicho seguimiento. Éste, a su vez, es el que da forma y sentido a todo lo que acontece en ella. La vida comunitaria y la misma vocación se encontrarán frente a graves dificultades si la comunidad pierde la conciencia de la relación con Dios, de su 'ser' para seguir a Cristo.

Por eso, el mensaje de Jesús no se puede leer en clave individualista. La única lectura aceptable es la que se hace en clave comunitaria. Así, cuando los fundadores de institutos religiosos han propuesto el ideal de la fraternidad, más que en el ejemplo de la primera comunidad de Jerusalén al que constantemente se ha remitido también la vida religiosa[77], han apelado a Cristo y a los apóstoles, quienes vivieron su seguimiento a Jesús en la comunidad que Él reunió en torno a sí, describiendo a la nueva familia religiosa como una familia formada por hermanos según el espíritu que, basándose en la fe y en la común vocación-misión libremente compartida y aceptada, se unen para vivir juntos la forma de vida evangélica[78].

---

[75] M. Dupouy insiste muchos a las MSCJM en la vivencia de la unión y caridad mutuas, haciendo así de la vida comunitaria un paraíso para las religiosas. Cf. "Características: unión y caridad mutuas", en el pto. "2.3.4. Unión y espíritu de familia" de este capítulo.

[76] "la llamada personal, percibida en una mirada, en una palabra de misericordia o escuchando su Buena Nueva, les impulsa (a los religiosos) a encontrarse con otros creyentes fascinados por la misma llamada. Hablando estrictamente, diremos que no son ni Simón, ni Juan, ni Felipe, individualmente considerados, quieres se presentan ante el Pueblo de Dios como signo de la fe en Aquel en quien han descubierto «lo único necesario». Sólo el grupo apostólico, como tal, constituye ese signo. Lo mismo ocurre con el proyecto religioso. La acción del Espíritu Santo es la que, impulsando a un cristiano a unirse radicalmente a Cristo y a optar por seguirle, le da el mismo tiempo a una comunidad de hermanos y le ofrece estos mismos hermanos para que juntos construyan «el acto de fe» que será «su vivir juntos», en la reconciliación cotidiana, compartiendo el Evangelio y poniéndose a su servicio", TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., p. 229.

[77] Cf. Id., pp. 206-224.

[78] M. Dupouy pedirá a las MSCJM vivir la unión y el espíritu de familia en la Comunidad, como veremos en el pto. "2.3.4. Unión y espíritu de familia" de este capítulo.

1.3.2. Comunión fraterna

En la comunidad religiosa la común adhesión a Jesucristo conduce incesantemente a una profunda comunión interior[79]. Esta comunión interior está basada en el amor, buscando crear verdaderos lazos de fraternidad (cf. PC 15).

> Queriendo poner en práctica la condición evangélica de discípulos, se comprometen a vivir el «mandamiento nuevo» del Señor, amándose unos a otros como Él nos ha amado (cf Jn 13,34). El amor llevó a Cristo a la entrega de sí mismo hasta el sacrificio supremo de la Cruz. De modo parecido, entre sus discípulos no hay unidad verdadera sin este amor recíproco incondicional, que exige disponibilidad para el servicio sin reservas, prontitud para acoger al otro tal como es sin «juzgarlo» (cf Mt 7,1-2), capacidad de perdonar hasta «setenta veces siete» (Mt 18,22). (…). En la vida de comunidad, además, debe hacerse tangible de algún modo que la comunión fraterna antes de ser instrumento para una determinada misión, *es espacio teologal* en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado (cf Mt 18,20). Esto sucede merced al amor recíproco de cuantos forman la comunidad, un amor alimentado por la palabra y la Eucaristía, purificado en el Sacramento de la Reconciliación, sostenido por la súplica de la unidad, don especial del Espíritu para aquéllos que se ponen a la escucha obediente del evangelio. Es precisamente Él, el Espíritu, quien introduce el alma en la comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo (cf 1Jn 1,3), comunión en la que está la fuente de la vida fraterna[80].

La comunidad religiosa no debe su existencia a la presión y a la acción de afinidades naturales, las cuales tienen una importancia considerable, pero no primaria. Lo que acerca entre sí a los miembros de la comunidad religiosa es su vocación, el propósito de una existencia que hay que construir sobre la comunión en un mismo ideal evangélico[81]. Los hermanos no se eligen, sino que es Dios mismo el que, a través de la llamada, los convoca[82]. La fuerza unitiva deberá derivarse de la voluntad de vivir con radicalidad el evangelio en un acto de fe común, dentro de la forma específica del propio instituto. Las relaciones interpersonales, la búsqueda de la intimidad espiritual, el deseo de una comunidad en la cual cada uno pueda ser plenamente reconocido por todos, están contenidos en la voluntad primaria y absoluta del seguimiento de Cristo. En esto precisamente consiste la originalidad de la vida comunitaria, en vivir juntos en nombre del evangelio, aceptando al otro tal como el Señor lo da y permaneciendo unidos.

---

[79] Cf. TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., pp. 252, 271-294.
[80] VC 42.
[81] No deja de ser significativo que en las CMSCJM el tema de la vida común aparezca antes que el tema de los votos. Esto era propio en su tiempo.
[82] Cf. TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., pp. 267-269.

Esta convocación no está exenta de tensiones, particularidades, diversidades, disputas y conflictos que requieren saber aceptar que siempre hay en el otro algo distinto a la propia persona, algo irreducible a los puntos de vista de uno, capaz de herir la sensibilidad[83]. Estas diferencias no deben ser trasformadas en incompatibilidades o en oposiciones irreconciliables, ni limadas totalmente buscando la unanimidad y la uniformidad en torno al dominio del más fuerte o al conformismo de los más débiles. Se requiere una aceptación impregnada de amplitud de miras y de benevolencia, que tienda a considerar al otro como un hermano dado por Cristo[84]. Es una ilusión creer y pretender entenderse siempre y siempre complacerse, pero es posible una solidaridad fundamental, basada en el seguimiento de Cristo, que hace posible lo sustancial de la comunión y el respeto de las diversidades. Por ello mismo, la reconciliación y el perdón son dos aspectos imprescindibles en el esfuerzo por vivir la comunidad según el evangelio, desde un acto de fe realista. La comunidad religiosa es, pues, una comunidad de reconciliación, caracterizada por el signo de la cruz[85].

Un aspecto a tener en cuenta en la comunidad fraterna es la búsqueda del equilibrio entre el binomio persona-comunidad[86], pues siempre resulta difícil conciliar el bien de la persona y el bien común. Acentuar uno u otro puede llevar a situaciones erróneas e injustas, creando desequilibrios en la vida comunitaria.

1.3.3. A imagen de la Trinidad

[83] Cf. Id., pp. 285-286

[84] Hoy, desde la comprensión de esta realidad, podemos entender de otra manera las referencias de M. Dupouy a cuidar la uniformidad y a evitar toda particularidad, singularidad o diferencia en el pensar, actuar y sentir, que puede dar lugar a la diversidad dentro de la comunidad religiosa. Cf. Pto. "2.3.4. Unión y espíritu de familia", en este capítulo.

[85] "Cristo resucitado constituye el punto de partida de esta humanidad reconciliada, que desde ahora se hace posibilidad nueva para todos en y por el Espíritu Santo. Y Él es quien establece la fraternidad de los hombres, su *koinônia*, como efecto de un dinamismo del amor de Dios cuya característica es ser amor de reconciliación. Hablando de la *Koinônia* evangélica, nunca se deberá olvidar lo dicho, ya que ella nace esencialmente de un proceso que arranca en el hombre la enemistad, el odio fraterno, toda esa red de oposiciones y barreras que tiende a establecerse entre cada uno y los demás, el olvido de Dios. La *koinônia* no será ya el simple encuentro de hombres que se aman y hallan su alegría en vivir juntos; puesto que va sellada con el misterio de la Cruz, exige un cierto olvido de sí mismo y un ir más allá de las puras simpatías naturales. Mientras el pecado siga presionando sobre la humanidad, la *koinônía* sólo será realidad existencial mediante una labor de continua e incesante reconciliación", TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., pp. 256-257.

[86] "La tensión entre comunidad y persona, positiva y creadora, encierra así el perpetuo esfuerzo del hombre para llegar a ser él mismo. La Tradición cristiana quiere, sin embargo, que esta tensión se resuelva, en sus momentos de paz, no en lo abstracto de una visión totalitarista en la que triunfen el coro y la tropa, sino en la promoción de la persona, si bien esta no puede realizarse más que manteniendo viva su relación generosa con la comunidad", Id., p. 274. También cf. pp. 274-285.

El origen de la comunidad consagrada, como comunidad eclesial, se encuentra en la Trinidad[87]. A semejanza de Dios uno y trino, el ser humano es esencial y existencialmente un 'ser-con'. Es la comunidad consagrada como tal, y no un individuo, la 'con-vocada' a vivenciar esa autodonación de gracia con que Dios, en Cristo y por el Espíritu, la ha soñado y estructurado.

> La misma *vida fraterna*, en virtud de la cual las personas consagradas se esfuerzan por vivir en Cristo con «un solo corazón y una sola alma» (He 4,32) se propone como elocuente manifestación trinitaria. La vida fraterna manifiesta al Padre, que quiere hacer de todos los hombres una sola familia; manifiesta al Hijo encarnado, que reúne a los redimidos en la unidad, mostrando el camino con su ejemplo, su oración, sus palabras y, sobre todo, con su muerte, fuente de reconciliación para los hombres divididos y dispersos; manifiesta al Espíritu Santo como principio de unidad en la Iglesia, donde no cesa de suscitar familias espirituales y comunidades fraternas.[88]

> En realidad, la Iglesia es esencialmente misterio de comunión, «muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». La vida fraterna quiere reflejar la hondura y la riqueza de este misterio, configurándose como espacio humano habitado por la Trinidad, la cual derrama así en la historia los dones de la comunión que son propios de las tres Personas divinas. Los ámbitos y las modalidades en que se manifiesta la comunión fraterna en la vida eclesial son muchos. La vida consagrada posee ciertamente el mérito de haber contribuido eficazmente a mantener viva en la Iglesia la exigencia de la fraternidad como confesión de la Trinidad. Con la constante promoción del amor fraterno en la forma de vida común, la vida consagrada pone de manifiesto que la participación en la comunión trinitaria puede transformar las relaciones humanas, creando un nuevo tipo de solidaridad. Ella indica de este modo a los hombres tanto la belleza de la comunión fraterna, como los caminos concretos que a ésta conducen. Las personas consagradas, en efecto, viven «para» Dios y «de» Dios. Por eso precisamente pueden proclamar el poder reconciliador de la gracia, que destruye las fuerzas disgregadoras que se encuentran en el corazón humano y en las relaciones sociales[89].

La comunidad fraterna es una comunidad basada en el vínculo de la fe y no en el vínculo de la sangre. Por eso no se puede pretender de ella lo que se pretende de una familia. Pero dado que el vínculo de la fe no es inferior al vínculo de la sangre, en la vida comunitaria deberían reflejarse todos los valores auténticamente humanos y cristianos, en cuanto provenientes de la coparticipación de la vida trinitaria. No es la familia humana el prototipo de la vida comunitaria, sino la vida trinitaria, la cual es unidad en la pluralidad de las personas, hermanos unidos por un mismo ideal y por un mismo propósito, lo cual no excluye la cruz.

Esta vida fraterna, como signo de comunión, no puede limitarse al ámbito de una comunidad, sino que se extiende a todo el instituto y a la Iglesia entera. Por ello, se pide

[87] Cf. Id., pp. 257-260
[88] VC 21.
[89] Id., 41.

a las personas consagradas que sean verdaderamente expertas en comunión y que vivan la respectiva espiritualidad "como «testigos y artífices de aquél 'proyecto de comunión' que constituye la cima de la historia del hombre según Dios»" (VC 46). De esta manera, la vida de comunión se convierte en un signo para el mundo y en una fuerza atractiva que conduce a creer en Cristo, abriéndose así la comunión a la misión. Más aún, la misma comunión fraterna es esencialmente comunión misionera[90]. "De este modo, con la riqueza de sus carismas, las personas consagradas brindan una específica aportación a la Iglesia para que ésta profundice cada vez más en su propio ser, como sacramento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano»" (id.).

1.3.4. Comunidad apostólica

Cada uno de los miembros de la Iglesia debe asumir su propia responsabilidad en la tarea de la evangelización y de la acción misionera, siendo la Iglesia como tal, es decir, la comunidad cristiana, el sujeto responsable radical y último de la misión.

Esto mismo podemos afirmar de la comunidad religiosa. Aunque cada religioso ha de ser responsable de su tarea evangelizadora, el sujeto de evangelización es la comunidad como tal, de la que éste forma parte, y, en un plano más amplio, podemos decir, la propia congregación, que a su vez tiene razón de ser en la Iglesia. La responsabilidad misionera de la comunidad es previa a la responsabilidad del individuo, quien recibe de ella y en ella la fe y, por tanto, el compromiso y la tarea de la misión.

La comunidad religiosa vive de y para la misión. Ha nacido para ser enviada. Es misionera por naturaleza y debe responder a la misión que le ha sido confiada dentro del dinamismo de la historia de la salvación según el carisma propio. Si la comunidad elude la labor apostólica, la vida comunitaria pierde su vitalidad, su ser. Podrán existir modalidades diversas, propias del carisma específico de cada instituto, pero se impone en cada comunidad el deber de trabajar, bien con la oración, bien con obras activas, en arraigar en los espíritus el reino de Cristo y en dilatarlo por todo los rincones del mundo (cf. LG 44). Se da pues un vínculo inquebrantable entre vida fraterna y apostolado[91].

---

[90] Desde esta concepción actual toma realce el legado de M. Dupouy a las MSCJM de la unión y caridad mutua como característica que ha de diferenciarlas de otras congregaciones religiosas y como medio eficaz y esencial para tener vocaciones en la Congregación. Esta unión amorosa entre las religiosas sólo es posible si se vive una íntima unión con Dios. Cf. C. XVII(X), 156-164; "Elementos claves que dan solidez a la institución", en el pto. "2.3.1. Un nuevo instituto religioso en la Iglesia", en este capítulo.

[91] Claramente se aprecia cómo la nueva comunidad que surge con M. Dupouy, es decir, las MSCJM, nacen para dar respuesta a una misión. La vida fraterna y el apostolado van pues de la mano. El querer dar

> El sentido del apostolado es llevar a los hombres a la unión con Dios y a la unidad entre sí mediante la caridad divina. La vida fraterna en común, como expresión de la unión realizada por el amor de Dios, además de constituir un testimonio esencial para la evangelización, tiene una gran importancia para la actividad apostólica y para su finalidad última. De ahí la fuerza de signo e instrumento de la comunión fraterna de la comunidad religiosa. La comunión fraterna está, en efecto, en el principio y en el fin del apostolado[92].

1.4. Misión

Antes del Concilio Vaticano II se había impuesto una concepción unilateral e intimista de la vida cristiana, según la cual ésta se consideraba esencialmente como una vida de contemplación, interior, dirigida al perfeccionamiento propio y nutrida por prácticas de piedad[93]. Se daba así una desvalorización del apostolado, que tan sólo se consideraba como una acción exterior, que se admitía, toleraba o, incluso, condenaba según su relación con la vida interior.

El Vaticano II supera esta dicotomía entre vida espiritual y apostolado afirmando claramente que el segundo es parte esencial de la primera: "La vocación cristiana es, por su misma naturaleza vocación también al apostolado" (AA 2). Aparece aquí una visión dinámica de la existencia cristiana[94], porque la misión no aparece ya como mera actividad exterior que se añade a la condición de ser cristiano, sino un elemento constitutivo del ser cristiano, pues éste implica un movimiento 'hacia fuera'[95]. El dedicarse a procurar la gloria de Dios y el advenimiento de su reino entra de pleno derecho en la vida cristiana, no hay razón para ejercer el apostolado con inquietud, como si se robase el tiempo reservado a Dios[96]. La actividad apostólica es un modo de

---

continuidad a la Obra de los Estanislaos hace surgir la nueva comunidad religiosa. Sin comunidad no habría continuidad de la misión y sin ésta no tendría sentido la comunidad. Desde esta perspectiva se ha de leer el punto "2.3. Tercer eje: Misión y Comunidad".

[92] VFC 2.

[93] Desde aquí se comprende que M. Dupouy entendiera la vida mixta, y así lo legara a las MSCJM, desde la preeminencia de la vida contemplativa sobre la activa. Cf. "Estilo de vida mixta", en el pto. "2.2.2. Unión y conformidad con el Corazón de Jesús" y "Ante todo religiosas", en el pto. "2.3.3. Misioneras del Amor", en este capítulo.

[94] "La consagración religiosa no implica solamente una reserva total de la persona para Dios. Dios no necesita para sí de personas ni de cosas. Pero sí necesita representantes suyos -es decir, quieres le hagan presente- en el mundo. Consagración implica, pues, además de reserva, misión y envío en nombre de Dios. Si Dios llama y elige, es para enviar. El mundo no es sólo el lugar de nuestra realización terrena como hombres, sino también como religiosos. Es el lugar donde se verifica -o ha de verificarse- la auténtica experiencia de Dios, para proyectarla después soteriológicamente sobre el mundo", BOFF, L., O.F.M., o. c., p. 105.

[95] Cf. PANIKKAR, R., *Elogio de la sencillez*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1993; GUTIÉRREZ VEGA, L., C.M.F., o. c., pp. 255-283.

[96] "En el fondo, ha actuado siempre la dificultad de articular teológicamente lo «natural» y lo «sobrenatural». Prevaleció el dilema: Dios o el hombre, Dios o el mundo. Por su consagración, el religioso optó por Dios; y, por consiguiente, renunció al hombre y huyó del mundo. Para lograr pleno

realizar la unión con Dios, como se hace a través de la oración, puesto que se lleva a cabo precisamente para cumplir la voluntad divina.

La vida religiosa está llamada a resaltar determinados aspectos de la misión de la Iglesia[97]. De ahí nace su estilo específico de llevar a cabo su misión, que a lo largo de la historia ha asumido una triple función en la Iglesia: el ministerio de la doxología o glorificación de Dios en medio del mundo a través de la liturgia y un estado de vida confesante; el ministerio de la profecía o anuncio del Evangelio a los pueblos y a la Iglesia; el ministerio de la *diakonia* o del servicio al hombre para instaurar el Reino de Dios[98].

1.4.1. Consagrados en la misión

Hemos de entender la misión como todo lo que ayuda a la evangelización. Desde esta concepción, todo es misión en la vida religiosa, incluso la oración, el testimonio de vida, el estudio, etc., y no sólo el apostolado. En este sentido, la misión pertenece al orden del ser, queda referida a la persona, mientras que el apostolado pertenece al orden del hacer. Así, la misión es algo permanente que nos lleva a concluir que la vida religiosa no sólo tiene una misión sino que 'es' misión[99]. Las diversas tareas apostólicas, en cuanto realizaciones concretas de la misión, son transitorias, la misión no.

> La misma vida consagrada, bajo la acción del Espíritu Santo, que es la fuente de toda vocación y de todo carisma, se hace misión, como lo ha sido la vida entera de Jesús. La profesión de los consejos evangélicos, al hacer a la persona totalmente libre para la causa del evangelio, muestra también la trascendencia que tiene para la misión. Se debe pues afirmar que *la misión es esencial para cada instituto*, no solamente en los de vida apostólica activa, sino también en los de vida contemplativa. (…). Se puede decir que la persona consagrada está «en misión» en virtud de su misma consagración[100], manifestada según el proyecto del propio Instituto. Es obvio que cuando el carisma fundacional contempla actividades pastorales, el testimonio de vida y las obras de apostolado o de promoción humana son igualmente necesarias[101].

---

valor teológico, se debía negar todo valor antropológico; la vida del religioso debe mantenerse en pura dimensión teológica. Por eso, valen los actos que se refieran a Dios. Los que puedan referirse a los hombres, no tiene valor por sí. Podrán tenerlo indirectamente, si son hechos por amor de Dios. Pero si uno renuncia a ellos, mejor que mejor, ya que tales actos tienen siempre un carácter «dispersivo»", GUTIÉRREZ VEGA, L., C.M.F., o. c., p. 266.

[97] Cf. GALOT, J., *Nueva perspectiva*…, o. c., pp. 141-154.

[98] Cf. GARCÍA PAREDES, J. C. R., "Misión", en *DTVC*, pp. 1104-1106.

[99] Cf. CIC, c. 673, 675§1.

[100] TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., pp. 343-392.

[101] VC 72.

En la raíz de toda vida cristiana y de toda acción apostólica está Cristo, su persona y su mensaje. La misión del religioso, y de todo cristiano, tiene pues que ver con la misión de Cristo, es decir, revelar el amor misericordioso del Dios de Jesús y salvar y libertar al hombre todo y a todos los hombres. La llamada de Jesús a seguirle implica y compromete a la persona en su totalidad, en su ser y hacer. Así, a imagen de Jesús, los consagrados son enviados al mundo para continuar su misión[102]. La vida religiosa ha sido suscitada por el Espíritu para el servicio del reino, por lo que toda consagración es constitutivamente, aunque no exclusivamente, una consagración para la misión. El carisma de vida religiosa, en todas sus formas, es esencialmente misionero, pues todas ellas son un modo singular de 'memoria pública' de la misión de Jesucristo, en cuanto que manifiestan diversos aspectos de su misión.

De entre los muchos ámbitos de apostolado (la educación, la salud, la atención a los más pobres,…), de caridad, se destaca para la vida consagrada el de anunciar a Jesucristo a quienes no le conocen, a quienes le han olvidado, así como una atención preferencial a los pobres (cf. VC 75).

1.4.2. Signo profético y escatológico

La misión es envío, ministerio, acción, pero también testimonio[103], anuncio, pasión[104]. El mandato misionero de Cristo -"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Mc 16,15)- lleva implícito el testimonio -"Seréis mis testigos… hasta los confines de la tierra" (He 1,8)-. Es decir, existe una equivalencia o un nexo de unión entre evangelización y testimonio, en cuanto que aquélla no es trasmisión de ideas, sino difusión de un mensaje de salvación, es decir, de un conjunto

[102] M. Dupouy vive la misión de dar a conocer el amor del Corazón de Jesús en todos los lugares de la tierra, extender su reino de amor por el mundo, promoviendo y suscitando obreros evangélicos, como se muestra especialmente en el pto. "2.3. Amar y hacer amar" y el pto. "3.1.2. Responder al deseo del Corazón de Jesús: «Rogad, pues, al Dueño de la mies»", en el Capítulo II de esta Segunda Parte.

[103] "Es la Iglesia encargada oficial de dar testimonio: el mismo testimonio de Cristo. Y no sólo por medio de las palabras y de los sacramentos, sino a través de la vida de cada uno de sus miembros. Cuando un cristiano da testimonio de Cristo, es la Iglesia quien lo da por medio de él. Ahora bien, la Iglesia da un *triple testimonio*: a través del *sacerdocio*, de la *vida religiosa* y del *laicado*. No son, en realidad, tres testimonios distintos, sino tres aspectos complementarios del único testimonio que da la Iglesia y que es el testimonio de Cristo en ella. En la Iglesia, pues, en cuando *signo*, podríamos distinguir una triple orientación fundamental: *hacia Dios, hacia los hombres* y *hacia el mundo*. Y esta triple orientación se vive de manera característica -nunca exclusiva- en la *vida religiosa*, el *sacerdocio* y el *laicado*", ALONSO, S.Mª, C.M.F., o. c., p. 343.

[104] Cf. TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., pp. 361-374; CODINA, V., *Teología*…, o. c., pp. 193-199; Id., *Nueva formulación…*, o. c., pp. 108-112; J. B. Metz habla de la vida religiosa como "una especie de terapia de «shock» del Espíritu Santo para la gran Iglesia", en: o. c., p. 12.

de valores destinados a dar sentido a la vida, los cuales al ser vividos son testimonio de este mensaje de salvación[105].

Así, los consagrados no sólo anuncian el evangelio sino que son sus testigos, tanto por su misma profesión como por los distintos ministerios que realizan. "No solamente con las obras, con que directamente anuncian el Evangelio, sino, con mayor fuerza aún, con su mismo modo de vivir, debieran ser voz que afirma con convicción y confianza: Hemos visto al Señor. Ha resucitado. Hemos escuchado su palabra" (EE 33)[106]. Ésta es su principal misión (cf. CIC, c. 673), su aportación específica a la evangelización: ser memoria viva del seguimiento radical de Jesucristo, siendo testimonio de una vida totalmente entregada a Dios y a los hermanos, a imitación de Cristo quien, por amor a los hombres, se hizo siervo. Una aportación que hace de la vida religiosa un signo[107] profético y escatológico[108] (cf. LG 44). Vocación, consagración, misión y testimonio forman una unidad imprescindible para seguir fielmente a Cristo en la Iglesia.

> El proyecto religioso, encarnado en hombres y mujeres entregados a Cristo, realiza, pues, por su «delante de Dios» un ministerio «profético» que representa una aportación típica a la misión de la Iglesia. Pero, precisamente porque brota de la fe captada bajo su aspecto realista, este profetismo se realiza en ósmosis con un necesario dinamismo de compromiso que impulsa al religiosos dentro del movimiento

[105] Cf. DE FIORES, "Apostolado", en *NDE*, p. 83.

[106] M. Dupouy encarna este testimonio en su querer irradiar las disposiciones interiores, contempladas, del Corazón de Jesús, especialmente la caridad. "Dentro de las formas tradicionales de la vida comunitaria cristiana, así como dentro de esa proliferación actual de pequeños grupos, ¿no sería la misión de la fraternidad religiosas vivir, sobre todo, este signo evangélico de una reconcilia audaz, que se quiere radical? ¿No sería ésa la consecuencia casi obligada de lo que hemos llamado su teocentrismo? ¿No se manifestaría en ello su originalidad y su fuerza de desafío? Creemos que sí", TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., p. 290.

[107] "La vida religiosa es un signo para la Iglesia y en la Iglesia. El seguimiento de Jesús que la vida religiosa comporta es un seguimiento significativo, como lo fue el seguimiento de los apóstoles. Como el seguimiento de los apóstoles y discípulos, la vida religiosa anuncia que Jesús es el Hijo de Dios, que con él comienza la última y definitiva economía de salvación, que con la venida de Cristo la trascendencia de Dios se nos ha hecho presente. Se anuncia no sólo la resurrección del Señor, sino también la espera de su vuelta gloriosa. Imitando la vida que llevó el Salvador en pobreza y humildad, la vida religiosa hace presente al mundo el misterio de la cruz y de la redención dolorosa del pecado, y que sólo a través de la cruz podrá ser transformada la creación. Anuncia ya la proximidad de la muerte y del juicio", CODINA, V., *Teología*…, o. c., p. 194.

[108] "En una palabra, el proyecto religioso tiene valor de signo escatológico en tanto revela al Pueblo de Dios, con los rasgos actuales del Hombre Nuevo, la relación con el Reino presente en el corazón de todo amor cristiano, de todo servicio, de todo compromiso, de todo esfuerzo por ser auténtico en la libertad. En constante referencia al futuro. El religioso se hace signo profético en la medida en que es «el que, por su vida, por lo que está *ya* presente en él, anuncia lo que viene»", TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., p. 372; "El profetismo nos ayuda a comprender la vida religiosa como anuncio de la escatología. Y el aspecto simbólico de las acciones y de la vida de los profetas nos ilustran el carácter simbólico de la vida religiosa, su aspecto de signo para la Iglesia. La vida religiosa encarna el aspecto más existencial del profetismo, el aspecto de símbolo vivo, parábola en acción del plan salvífico de Dios, anuncio de la escatología a través de la virginidad consagrada", CODINA, V., *Teología*…, o. c., pp. 40-41.

> de la Iglesia «a proyectarse hacia este mundo para el que viene el futuro prometido». El religioso oye en el «delante de Dios» de su vida la llamada a entrar activamente en la solidaridad de los esfuerzos del hombre por la plena humanización de su mundo: esta llamada tiene sus raíces en la acogida que se da a Cristo. Puede actualizarla bajo diversas formas, desde el ejercicio de un oficio ordinario hasta la ayuda especial que un claustro se sabe destinado a aportar a los hombres. Mas para el religioso, sea cual fuere la figura concreta que dé a su proyecto, la comunión con el esfuerzo de la humanidad por llegar a su plenitud humana no podría ser una dimensión accesoria del Evangelio que él pudiera economizar con todo derecho. (…). El religioso recibe el mandato no solamente de significar «proféticamente» el mundo *venidero*, sino también, en unión con todos sus hermanos cristianos, de atraer al hombre hacia su futuro trabajando incansablemente por crear en la sociedad la justicia, la paz, la reconciliación, la dignidad, la felicidad que dibujan los rasgos de la nueva humanidad que instaurará la Resurrección de Cristo[109].

La vida religiosa tiene la misión de evocar los valores supremos que muestran la meta plenificante de la humanidad[110]. Tiene que mostrar en la práctica en qué consiste la verdadera humanidad. Este testimonio implica, en muchas ocasiones, la denuncia e incluso oposición a todo lo que la cultura tiene de inhumano, mostrándose así contracultural. Sin embargo, no es la denuncia o la protesta la única ni la principal forma de ejercer esta misión profética, sino ante todo siendo testigos anunciadores de Buenas Noticias. Es decir, ser testigos del Absoluto, de Dios, y de su plan de salvación para toda la humanidad.

1.4.3. En la Iglesia

De Cristo evangelizador el camino conduce necesariamente a la Iglesia evangelizadora. Cristo, mediante el envío del Espíritu, ha querido que su obra continuase en la Iglesia. Ésta, en cuanto sacramento universal de la salvación, es enviada por Dios, a todos los lugares y gentes de la tierra, a seguir la misión de Cristo. Por tanto, la Iglesia es "misionera por su naturaleza" (AG 1, 2). Existe en orden a la misión. Existe para proclamar continuamente a todos los hombres la salvación obrada por Dios[111].

---

[109] TILLARD, J. M. R. O.P., *El proyecto*…, o. c., pp. 386-388.

[110] "El religioso desempeña, en medio del mundo, una función profética y escatológica: vive de un Absoluto que se revela como sentido radical del mundo. Desde su instalación en ese Absoluto relativiza -debe relativizar- todo lo temporal y terreno. Y es que lo terreno y temporal nunca puede ser meta últimamente deseada y buscada. Ello no significa, en manera alguna, descalificación de lo relativo, sino su más auténtica valoración. El religioso, al tomar postura de una manera peculiar ante lo Absoluto, no deja de tomarla tampoco de una manera peculiar ante lo relativo", BOFF, L., O.F.M., o. c., p. 105.

[111] Indicar lo que después recogeremos en las Conclusiones: la atención de M. Dupouy a la vida de la Iglesia. En sí mismo, este aspecto, puede no llamarnos la atención pero hemos de pensar que muchas de sus hermanas de comunidad no veían, probablemente, más allá de los límites de su colegio o de su capilla. Que no nos sorprenda hoy no significa que fuera habitual hace cien años. Un ejemplo de esto es que las

El Concilio Vaticano II reactivó en la Iglesia no sólo una eclesiología de la comunión, sino también una eclesiología de la misión. Con esta eclesiología se afirmaba la unidad de la misión de todos los miembros de la Iglesia, respondiendo así a la concepción errónea, por una parte, de una comprensión autónoma de la misión particular de los religiosos y, por otra, de la misión como algo propio de la jerarquía eclesiástica. Se ponía pues de manifiesto que la misión es responsabilidad de todo el Pueblo de Dios, es decir, de todo bautizado. Pero, si bien la misión en responsabilidad de cada bautizado, lo es según el propio carisma que cada uno ha recibido. Así, la vida religiosa tiene una misión específica en la Iglesia según su estado de vida y carisma particular de cada instituto[112].

> Todos los miembros, Pastores, Laicos y Religiosos, participan cada uno a su manera de la naturaleza *sacramental* de la Iglesia; igualmente cada uno desde su propio puesto, debe ser signo e instrumento tanto de la *unión con Dios* cuanto de la *salvación del mundo.* Para todos, en efecto, existe el doble aspecto de la vocación: a) a la santidad: *en la Iglesia todos, pertenezcan a la Jerarquía o sean guiados por ella, son llamados a la santidad* (LG 39); b) al apostolado: la Iglesia entera *es impulsada por el Espíritu Santo a cooperar en la realización del plan divino* (LG 17; cfr. AA 2; AG 1, 2, 3, 4, 5)[113].

Es propiamente la Iglesia la que, como sujeto último de la evangelización, encomienda y envía a la vida religiosa a realizar su misión, por lo que ésta debe ejercerse en comunión con ella (cf. CIC, c. 675§ 3). De hecho, la misión carismática de los institutos religiosos ha sido autorizada por la Iglesia juntamente con la probación del instituto. Tiene por ello un carácter público representativo, como un sagrado ministerio que le ha sido encomendado por la Iglesia y debe ser cumplido en su nombre, por lo que está sometido al discernimiento y dirección del romano pontífice y de los obispos. No se trata, pues, de una misión paralela ni independiente. Los consagrados son de la Iglesia, viven para ella y tienen una misión que realizar en ella[114]. El don de la vida religiosa es un don que el Espíritu concede a la Iglesia, por tanto, nace y crece en ella, a su servicio.

RSCJ no pudieron o no quisieron aceptar la Obra de los Estanislaos. Ver Conclusiones pto. "2. El desafío de la eclesialidad".

[112] Cf. GARCÍA PAREDES, J. C. R., "Misión", en *DTVC*, pp. 1097-1105.

[113] MR 4

[114] La referencia última de la misión del fomento vocacional en M. Dupouy y, consecuentemente, las MSCJM, es la Iglesia, pues con la Obra de las Vocaciones quieren ofrecer a la Iglesia los obreros evangélicos que necesita para llevar a cabo su misión evangelizadora. Ver pto. "3.1.2. Responder al deseo del Corazón de Jesús: «Rogad, pues, al Dueño de la mies…»" en el Capítulo II de esta Segunda Parte de la tesis.

La Iglesia es el marco desde el que se entiende y vive la vida religiosa, incluida su misión[115].

> El proyecto religioso presta, pues, en la Iglesia un servicio a la fe. Hace resaltar el fundamento del misterio eclesial, el «delante de Dios» sobre el que todo reposa; pero, al mismo tiempo, recuerda a los cristianos que el Evangelio lleva en sí una exigencia de absoluto con la que tienen que cotejarse, en una voluntad de conversión constante. Dicho proyecto se hace así revelador de la profundidad del bautismo, sacramento de la fe: una fe que tiene mucho de ese fuego que debe comunicarse de unos a otros, para aportar a todos calor y luz, pues la fe no se vive sino como fuerza[116].

1.5. Interacción entre las tres dimensiones de la vida religiosa

Cada una de estas tres dimensiones -consagración, comunidad y misión-, no son como elementos separados e independientes entre sí, sino que son constitutivas de la vida religiosa, implicándose e interrelacionándose mutuamente. Cuando estas tres dimisiones las consideramos en la vida de una persona percibimos que ninguna es anterior a otra, sino que las tres se van dando simultáneamente en el itinerario personal de esa persona. Lo veremos un poco más adelante al proyectar esta estructura sobre la vida y la obra de M. Dupouy. Quede dicho ahora para ayudar a entender la verdadera naturaleza de lo que estamos proponiendo.

La profesión de los consejos evangélicos es una respuesta radical en el seguimiento de Cristo, fruto de un don peculiar del Espíritu, que lleva a una entrega total de la persona a Dios, asumiendo el estilo de vida que Jesús vivió -virgen, pobre y obediente-. Este don implica en sí la consagración, la comunidad y la misión, pues es una llamada, una convocación junto con otros[117] para estar con Cristo y ser enviados a la misión. Si la profesión religiosa implica una consagración de toda la persona, todas sus dimensiones están en función de dicha consagración, por lo que no se pueden vivir como aspectos independientes y separados unos de otros.

Bíblicamente, el tema de la vocación está en estrecha relación con los de elección y misión. La elección y las diversas vocaciones son siempre para un servicio o misión, dentro del proyecto divino de salvación del mundo. Un designio de salvación en el que la llamada de Dios es con-vocación, la consagración es co-consagración y la

[115] Cf. TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., p. 325.
[116] Id., p. 360.
[117]. "En el proyecto religioso van siempre a la par la elección de las grandes decisiones radicales -tal y como las hemos presentado- y la vida en *koinônia* total. Normalmente, se reclaman la una a la otra. Hemos constatado como en los relatos evangélicos se daba un vínculo estrecho -difícil de entender pero real- entre el «dejarlo todo» y el entrar en el grupo de los que «siguen a Jesús»", Id., p. 225.

misión co-misión (cf. LG 9), lo que significa que el proyecto de vida consagrada, y por tanto de vida religiosa, es realmente un co-proyecto.

La consagración religiosa hay que situarla en el marco del seguimiento evangélico de Cristo. En el Nuevo Testamento encontramos que en la llamada de Jesús a su seguimiento es Él quien toma la iniciativa, quien llama personalmente (vocación) a vivir con Él y con los otros seguidores suyos (comunión o vida comunitaria) para vivir como Él (consagración) compartiendo y prolongando su misión evangelizadora (misión). Seguirle significa entrar en comunión de vida con Él y participar en su misión mesiánica, sin poder separar un dimensión de otra.

Según la manera concreta de vivir y de entender la consagración por la profesión de los consejos evangélicos, según la vocación recibida, se entenderá la misión y la comunidad religiosa[118]. Vida y misión se implican mutuamente. La vida comunitaria determina la misión y la misión determina la vida comunitaria. Así, la misión carismática de un instituto religioso es la clave desde la que se configura su estilo de vida, mientras que el estilo de vida es la clave desde la que se configura el estilo de misión. La virginidad, pobreza y obediencia, la vida en comunidad, reciben una especial determinación de la actividad misionera del instituto, la cual queda, a su vez, hondamente marcada por la vivencia de estos consejos, por el modo concreto de observarlos[119].

---

[118] "Si cada Instituto tiene su propio don en la Iglesia, por el que es de Dios en Cristo de una manera y por el que cumple su propia misión dentro de la misma Iglesia, es lógico que debe configurar interna y externamente toda su vida según su consagración-misión. (…) Se ha abusado no poco, en muchos libros sobre la vida religiosa, de una falsa distinción entre el SER y el HACER, según la cual lo primario y fundamental es el SER; el HACER sería una consecuencia. Al fondo de esta poco afortunada distinción -por buenas que sean las intenciones de quienes las usan- late un dualismo ya denunciado: en el orden antropológico, en el teológico y en la teología de la vida religiosa. En todo Instituto y en cada uno de ellos, su ser es su hacer y su hacer es su ser. Y sólo *su hacer* salva su ser y *no otros haceres*. Y sólo *su ser*, su peculiar ser para Dios, salva *su hacer*, porque da sentido a su misión desde dentro de ella misma", GUTIÉRREZ VEGA, L., C.M.F., o. c., pp. 272-273; "La intención de cada una de las grande motivaciones del «voto de sí mismo» se actualiza, pues, de manera diferente según el complejo conjunto establecido por la Regla, las costumbres, el trabajo particular, que dan a la comunidad su especial fisonomía. Cada una se entrega, con el absoluto de sus tres dinamismos fundamentales, pero dentro y por una comunidad bien precisa, cuyos rasgos no son un barniz que se da artificialmente a una realidad uniforme que sería la «materia de los tres votos». Más bien, esta realidad se enmarca en el estilo de vida propio que caracteriza a un Instituto al lado de otras formas de vida religiosa. Mi pobreza, mi castidad, mi obediencia no pueden hacer abstracción del modo concreto de vivir el carisma propio de mi comunidad, porque aparece, de hecho, en un movimiento que me liga a Dios ligándome a mi comunidad", TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., p. 456.

[119] "Nos encontramos aquí con la ósmosis entre relación a Dios y relación a la comunidad sobre la que no hemos dejado de insistir. Porque la superación o la conversión de la forma normal de saciar las apelaciones radicales de la persona, llamadas a actualizarse en las relaciones sociales (familia, sociedad económica, grupo político) no se realizará más que por la instauración de un nuevo tipo de comunidad

La misión, como ya hemos anotado anteriormente, pertenece al orden del ser, por lo que la persona está siempre en misión, haga lo que haga, hasta cuando ora. El apostolado, es decir, las acciones concretas, pertenecen al orden del hacer. La misión de cada instituto se expresa y se vive también a través de estas acciones[120], siempre que sean seleccionadas y vividas según el carisma propio del instituto. El apostolado será considerado misión si es concebido, programado y realizado desde Cristo, tal como Él vivió la misión recibida del Padre y animado por el Espíritu, teniendo como ideal supremo el reino de Dios que, aunque presente y comenzado en este mundo, es esencialmente escatológico. Por tanto, la acción con que la vida religiosa ha de llevar a cabo su misión ha de nacer y proyectarse desde su ser consagrados y enviados. Y esto es así porque la misión del religioso está en la línea de la misión de Cristo. En consecuencia, no podemos concebir una vida religiosa en la que su consagración no afecte a su misión[121]. Una consagración que no sea intrínsecamente misión quedaría reducida a un nivel espiritualista, deshumanizado, desencarnado, eclesial y misionalmente neutro, así como una misión sin carisma quedaría reducida a activismo, funcionarismo, eclesial y carismáticamente neutro[122].

El carisma de la vida religiosa, en todas sus formas, es esencialmente misionero. No existen formas no-misioneras de vida religiosa. La vida religiosa, al igual que la Iglesia, ha sido suscitada por el Espíritu para la diaconía del reino, ocupando un lugar dentro de la misión de la Iglesia. La dinámica del seguimiento nace de un horizonte de misión, de un querer y desear lo que el mismo Jesús quiere, fruto de 'estar' con Él. Este

---

humana, que hemos descrito como una *koinônia* de reconciliación. Todo se salvaguarda. Las tres relaciones personales fundamentales no se vivirán auténticamente en su ordenación radical a Dios más que dentro del tipo particular de relaciones sociales fraternas que establece la comunidad", Id., pp. 453-454.

[120] "Dicha trilogía (consagración-misión-acción) constituye el carisma propio. Es una donación de gracia al fundador y a cuantos sean llamados a vivir su carisma. Realidad vital de orden trascendente, el carisma no es pensable más que como unidad de gracia, por más que nuestro instinto analítico e incluso nuestro proceso intelectivo racional nos arrastre a distinguir para entender, cuando tantas veces distinguir es incapacitar un entender en profundidad. (…) en esa donación de gracia, que define al carisma, se contiene una peculiar manera de *ser para Dios* por entero -verdadera consagración-; pero se incluye, igualmente, un vivir dicha donación, asumida vitalmente, para *edificar* de una manera particular la Iglesia -verdadera misión-, sin dejar de ser consagración; y dicho ser para Dios, en edificación de Iglesia, tiene que expresarse y vivirse en unas *concretas acciones* -es acción-, por voluntad del mismo Espíritu Santo. Desde el carisma, carecería de sentido pensar en *unas acciones* por las que *somos para* Dios y en *otras distintas* por las que *cumplimos* la misión encomendada. (…) Salvar esta unidad original del carisma en cada Instituto supone en sus miembros un gran esfuerzo por asimilar existencialmente dicho carisma; un esfuerzo por *ser ellos mismos*, viviendo y manteniendo la propia *identidad*", GUTIÉRREZ VEGA, L., C.M.F., o. c., pp. 268-269.

[121] Cf. Id., pp. 255-283.

[122] Cf. TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., pp. 375-392.

horizonte es la renovación integral del corazón total de la humanidad, es decir, una trasformación de los hombres y de las estructuras conforme al plan de Dios.

La misión específica de los institutos religiosos es, por su propia naturaleza, una misión comunitaria. El sujeto de la misión carismática no es tanto el individuo cuanto la comunidad congregacional, que actúa a través de las comunidades particulares o locales y las personas. En la vida religiosa no son los individuos quieres tienen la iniciativa misionera, sino que, por vocación, se integran en la responsabilidad misionera del instituto. La comunidad no es sólo un ámbito de vida que permite dedicarse a una misión sino el sujeto de la misión.

La profesión de los consejos evangélicos posee una dimensión comunitaria, pues es un hecho eclesial que se realiza en la Iglesia y ante la autoridad eclesial. Es decir, es ante la comunidad eclesial que la persona solicita la aceptación de su profesión religiosa. Es un compromiso realizado ante Dios y ante la comunidad. Más concretamente, ante la comunidad religiosa que acepta al profeso y tiene la tarea de ayudarle a convertirse en lo que Dios quiere, a fin de ser todos juntos servidores del evangelio y testimonio de los bienes del reino. Se pone así de manifiesto que la dimensión teocéntrica de la profesión religiosa abarca también la dimensión comunitaria y la dimensión misionera, insertando a la persona en una comunión fraterna en la que se compromete inseparablemente ante Dios y en la comunidad[123] para una misión. La consagración peculiar, por la profesión de los consejos evangélicos, se vive en la comunión, reflejo de la vida trinitaria, y en la misión, prolongación de la misma misión de Cristo, por el hecho de participar en su misma consagración. "La pobreza, el celibato,

[123] "La referencia a la comunidad, cuando se trata de proyectos religiosos, es, en efecto capital. Queda ya demostrado. Se compromete uno por Dios, en la comunidad, para una historia que será también la de los otros. El compromiso en la *koinônia* fraterna de a mi propósito de «seguir a Cristo» un terreno concreto, que me permite medir mis fuerzas pero también descubrir poco a poco, gracias a mis hermanos, en el realismo de una reconciliación que ha de rehacerse continuamente, el verdadero rostro de Dios. Mi profesión anudará en una única acción mi compromiso con Dios tomado ante mis hermanos, y mi compromiso con mis hermanos, tomado ante Dios. Ambos a dos compromisos se garantiza, además, mutuamente merced a esta ósmosis. Emprendemos juntos un riesgo de fe que hemos de vivir conjuntamente y una fidelidad que hay que descubrir juntos, en un testimonio dado conjuntamente. ¿Es exagerado creer que la fidelidad a la comunidad es tan inviolable como la fidelidad a Dios de la que aquélla es como un *sacramentum*? La una no se rompe sin la otra", TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, p. 439. "A mi modo de ver, la profesión de ese religioso es una consagración, que comporta unitariamente una misión, a cumplir en unas acciones concretas de edificación dadas por el fundador. O, si se prefiere, es una misión que conlleva una consagración o modo de ser para Dios, viviendo la consagración-misión en todas las acciones consonantes con la fidelidad al carisma del Espíritu", GUTIÉRREZ VEGA, L., C.M.F., o. c., p. 271.

la búsqueda de la voluntad de Dios en la obediencia, la oración, dan a la *koinônia* fraterna su vigor al mismo tiempo que reciben de ella su garantía"[124].

La vida religiosa, como modo estable de existencia concreta, se encarna en una forma institucionalizada de vivir los consejos evangélicos, siendo la vida común un elemento esencial, pues es el modo de vivir significativamente el seguimiento radical de Cristo en pobreza, castidad y obediencia. Un seguimiento que ha de hacer de la vida común una vida de comunión. De ahí que la misma comunidad es misión, pues ha de llegar a ser signo e instrumento de la comunión eclesial. La comunidad religiosa ha de ser testimonio visible de nuevas relaciones al crear en ella vínculos y espacios de comunión. El modo en cómo cada instituto religioso configura esta fraternidad dependerá del carisma particular y de la manera propia de vivir la consagración y la misión.

> La clave carismática, por la que el Espíritu interpreta el Evangelio a través del Fundador, hace que la totalidad de la vida de cada Instituto se configure de una manera peculiar, tanto en lo que respecta a la vida evangélica de virginidad, pobreza y obediencia como en lo referente al vivir en comunión de fraternidad todo el proyecto, así como la misión a él inherente[125].

La misión de la vida religiosa, vivida como comunidad, tiene una doble vertiente, hacia dentro y hacia fuera. Hacia fuera, la misión coloca a la comunidad religiosa en permanente extroversión hacia el mundo, la sociedad, para establecer en ella los valores del reino. Hacia dentro, la misión coloca a la comunidad frente a sí misma, pues ella no es una realidad ya perfecta, hecha, cumplida sino que es una realidad en proceso y por tanto en conversión continua, pues en la comunidad hay, y siempre habrá, ámbitos necesitados de evangelización, de ser 'conquistados' por el evangelio. Desde aquí, la misión es una proyección de la comunión vivida, pues se ejercita desde, en y para la comunión.

Por todo lo dicho, es fácil comprender que es imposible hablar de una de estas tres dimensiones -consagración, comunidad, misión- sin hacer referencia a las otras dos. Más aún, lo que se diga de una de ellas afecta a las demás. Se trata como de tres ejes interrelacionados que quieren expresar la totalidad de una misma realidad, que se llama vida religiosa. Lo importante, pues, no es tanto lo que 'ocurra' en una de estas

[124] TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., pp. 264-265.
[125] GUTIÉRREZ VEGA, L., C.M.F., o. c., pp. 360-361.

dimensiones, sino cómo afecta a la realidad única, pues las otras dos dimensiones también se sentirán afectadas.

Las relaciones que se establezcan entre estos tres ejes, vamos a llamarlos así, son las que van a determinar la identidad y la comprensión de la forma concreta de la vida religiosa, pues la consagración debe vivirse desde la misión y la comunidad; la comunidad desde la consagración y la misión; y la misión desde la consagración y la comunidad.

Vista la interrelación de los tres, lo más importante es considerarlos en su función recíproca, de modo que aunque algo de esto se formule de acuerdo con la sensibilidad de una época si se vive la unidad de los tres se tiene abierta la puerta para otra. Es posible que las expresiones de M. Dupouy, en relación a cada uno de estos ejes, sean defectuosas, pero si las consideramos como un conjunto valoraremos más el conjunto que las expresiones de cada una de sus partes.

2. EL ITINERARIO: VISUALIZACIÓN DESDE LA ESTRUCTURA

En este apartado de nuestro estudio queremos echar una mirada a la realidad de la vida religiosa según la entendió, vivió y proyectó M. Dupouy. De hecho, ya hemos empezado a hacerlo al introducir referencias puntuales o comentarios, en texto o en nota, en el apartado anterior. Ahora pasamos a preguntarnos de un modo sistemático por cada uno de estos tres ejes -consagración, comunidad, misión- en su vida, teniendo en cuenta la interrelación mutua ya comentada que nos permite contemplarlos desde dos planos, diacrónico y sincrónico. Esta doble mirada, nos lleva a darles una nueva denominación. Así, al eje de la consagración vamos a denominarlo "Consagración y Fe"; a la comunidad, "Comunidad e Institución"; y a la misión, "Misión y Comunidad".

Su lectura diacrónica responde al itinerario personal y fundacional de M. Dupouy, pues en un primer momento se dio la llamada de Dios a la vida religiosa ("Consagración y Fe"), a la que respondió afirmativamente entrando a formar parte de la SSCJ ("Comunidad e Institución"). Siendo religiosa de esta Congregación el Señor le encomendó una misión particular que supondrá la fundación de un nuevo instituto religioso en la Iglesia ("Misión y Comunidad").

Al mismo tiempo, dentro de cada uno de estos tres ejes -"Consagración y Fe", "Comunidad e Institución" y "Misión y Comunidad"- queremos percibir cómo concibió y vivió M. Dupouy la consagración, la comunidad y la misión, pues los tres se hacen presentes en cada uno de ellos.

2.1. Primer eje: Consagración y Fe

Con este eje queremos significar, recoger, la relación vivida entre Dios, que llama, y M. Dupouy, que responde. Vamos a intentar percibir cómo fue esa llamada y esa respuesta. Este eje hace, pues, referencia a la consagración y es como el sustrato o estructura básica que se aprecia a lo largo de toda su vida, sobre el que se van asentado los otros dos ejes.

2.1.1. Experiencia de Dios en Jesucristo como relación de amor

En esta formulación hay tres elementos.

Experiencia de Dios en Jesucristo

M. Dupouy asienta su vida de fe en la experiencia de Dios, vivida como una respuesta a su iniciativa. Esta experiencia mantenida en el tiempo es la que va a suscitar, mantener y acrecentar en ella su adhesión personal, exclusiva y apasionada, a Jesucristo, en quien vive sobre todo la experiencia de Dios. Es a Él a quien se dirige principalmente, a quien refiere todo su amor y toda su vida[126].

Nacida en una familia cristiana y piadosa, M. Dupouy fue educada desde niña en el amor a Jesús y, sobre todo, a María. Recordará como momentos de gracia el haber sido consagrada a la Virgen antes de nacer y ofrecida a ella en el nacimiento, pues pensaban que iba a morir. En el colegio, en el que ingresó a los 9 años, su piedad y amor por María creció[127].

A los 10 años descubrió por primera vez a Jesús Eucaristía, quien se reveló a su alma, dejándole un "deseo ardiente"[128] por recibir la primera comunión y una fuerte "atracción"[129] por Jesús Sacramentado[130]. Este acontecimiento puede ser descrito como

[126] Esto se aprecia constantemente en sus escritos en los que sobre todo se refiere y dirige al Corazón de Jesús. Podemos destacar sobre todo el C. VI(XV) y el C. IX(XIV).
[127] Cf. C. IX(XIV), 3s.
[128] "un désir ardent", en el original. Cf. C. IX(XIV), 4.
[129] "m'attira", en el original. Cf. Id.

un ‘primer encuentro’ entre dos tus, entre dos libertades. Fue Jesucristo, en su presencia sacramental, desde su gratuidad divina, quien tomó la iniciativa dándose a conocer de manera íntima y profunda a M. Dupouy. Este ‘conocimiento’ profundizado a lo largo de su vida le llevará a hacer de Jesucristo el centro de su vida[131].

Este primer encuentro con Jesucristo no fue un simple y efímero sentimiento, ni una experiencia más, entre otras muchas, en su vida, ni una experiencia a la que accedió por voluntad propia o por las vías comunes del saber ordinario humano. Fue más bien una experiencia fundante que, como tal, le ‘tocó’ y ‘afectó’ en lo más profundo de su ser, transformándolo, al prenderse en él el amor de y por Jesucristo. Este amor lo percibimos en el ardiente deseo por recibirle en la comunión y la atracción que dice sentir desde ese momento. La fuerza que trasmiten estas palabras -“ardiente deseo” y “atracción”- nos pueden ayudar a entender el calado de esta experiencia de conocimiento, amor y atracción que marcó un antes y un después en su vida, a pesar de su corta edad.

Tres años más tarde, el mismo día en que cumplió 13 años, M. Dupouy sintió la llamada de Jesucristo a entregarse totalmente a Él en la vida religiosa. Este nuevo encuentro, a pesar de las pocas palabas con las que lo relata en su Cuaderno IX(XIV)[132], contiene toda la fuerza y significatividad de una experiencia que daba fundamento y sentido último a su vida, al igual que el anterior[133]. Incluso, nos atreveríamos a decir que estos dos acontecimientos son como una secuencia que no puede ser rota. El primer encuentro con Jesucristo prepara y fundamenta el segundo, a pesar de la distancia en el tiempo. También en esta ocasión es Jesús Eucaristía quien, tomando la iniciativa, se le hace presente en el momento de la acción de gracias de la celebración eucarística, después de recibir la comunión. El que sea este momento y no otro adquiere relevancia si tenemos en cuenta que, poco a poco, M. Dupouy va centrando su vida en Jesús

[130] Cf. Id.
[131] Cf. C. VI(XV), 87s.
[132] Cf. C. IX(XIV), 6s.
[133] “Se ha dado cuenta de que Dios le llama al oír esa palabra: «ven». Pocas veces como en este caso podrá decirse que esa palabra es viviente y eficaz, las dos cualidades que se atribuyen a la palabra de Dios. (Hebr. 4, 12). Viviente, porque a partir de ese momento diríase que esa palabra vive en el corazón de María Dupouy. Es el fundamento de su vida toda que se convierte en una permanente respuesta a la llamada del Señor. Una llamada que irá concretándose a lo largo de los años, que alcanzarán modalidades y matices que entonces parecían insospechables, que tiene el sello clásico de esa revelación o inspiración progresiva que se advierte en las vidas de los santos. Una auténtica vocación dinámica”, DE LOJENDIO, L. M., OSB., o. c., pp. 24-25.

Hostia, como ella le llama en mucha ocasiones[134], tratando de hacer de su existencia una prolongación de la Eucaristía[135]. Si a los 10 años había quedado seducida por Jesús Sacramentado, en el momento de su llamada, al mostrarle su belleza, la enajenó[136]. De alguna manera, esta experiencia viene a dar hondura a la anterior. Ya no sólo se siente atraída por Jesús Eucaristía, sino que ha quedado totalmente enajenada por Él. La experiencia ha sido tal que M. Dupouy cambia los intereses más propios de su edad y condición social (lujos, bailes, encuentros sociales,…) por querer seguirle[137]. Toda su escala de valores, aunque no fuera consciente de ello, cambia. A partir de este momento, dar respuesta a la llamada de Jesucristo va a ser su único objetivo. La vida de M. Dupouy se convierte así en un éxodo que le llevará a salir constantemente de sí misma para intentar vivir una relación de comunión amorosa, siempre creciente, con Jesucristo, que alcanzará también a los hermanos.

Así, antes de ingresar en la SSCJ, M. Dupouy trata de acrecentar su experiencia de Dios, en Jesucristo, buscando momentos de encuentro con Él, bien fuera en la oración, en la Eucaristía, en retiros, etc[138]. Ya en la SSCJ va a encontrar, en su estilo propio de vida, el ambiente adecuado para acrecentar su relación con Jesucristo y entregarse al servicio de los hermanos[139], pues la SSCJ tenía como fin la gloria de Dios, la santificación personal y la salvación del prójimo. Haciendo suyos estos ideales, M. Dupouy se entregará de lleno a vivir el compromiso de glorificar al Corazón de Jesús, viviendo una mayor unión y conformidad con su Corazón, amándole y haciéndole amar.

---

[134] Cf. C. IX(XIV), 4, 16; C. VI(XV), 58, 87s, 106; C. XVII(X), 8, 11, 125; Carta 16(1924) a Marie Bordes; Carta 70(1928) a Hippolyte Paillas.

[135] Este querer hacer de su vida una prolongación de la Eucaristía lo podemos percibir claramente plasmado en la expresión "hostia pro Hostia" que M. Dupouy deja escrita en varias ocasiones, sobre todo en su C. VI(XV) donde recoge sus retiros anuales. Cf. Segunda Parte, Capítulo I, nota 127.

[136] "Il me ravit", en el original. Cf. C. IX(XIV), 6.

[137] L. M. de Lojendio, hablando de las gracias divinas especiales que M. Dupouy recibió ya en su niñez, especialmente la de la llamada a los 13 años, indica que contienen señales muy claras de ser auténticas manifestaciones de la actividad divina por el sello indeleble que dejaron en su alma. La circunspección con la que las recoge en su C. IX(XIV) es señal de indudable autenticidad. Cf. O. c., pp. 23-24.

[138] Cf. C. IX(XIV), 8-10, 14s, 18, passim.

[139] "En cuanto es admitida entre las Madres del Sagrado Corazón, adoptó con alegría la espiritualidad que colma los deseos de su alma. Esta espiritualidad, que armoniza la vida contemplativa y la vida activa, le encamina hacia la santidad por la imitación de las virtudes del Corazón de Jesús. De las Religiosas de su Comunidad, Madre Dupouy no tiene solamente el Hábito y el nombre; tiene también la sangre y la vida, el corazón y la devoción: «ser del Corazón de Jesús, es ser del Amor de Jesús». Y también esta divisa que es un ideal: la gloria del Sagrado Corazón. Para ella, amar es actuar y darse. El amor sería sólo una ilusión si no estuviera respaldado por el celo", MIÉYAA, P., o. c., pp. 213-214.

Experiencia vivida como relación

M. Dupouy vive su fe como una relación, entre ella y Jesucristo, basada en la comunicación mutua, en un diálogo recíproco[140]. Muchos de sus escritos son manifestación de esta relación, en la que se deja entrever la llamada de Jesucristo y su respuesta. Así, por ejemplo, percibimos la llamada de Jesucristo a seguirle, y el empeño de M. Dupouy por secundarla superando toda dificultad; la invitación a glorificarle, y la entrega total de M. Dupouy a la realización de su deseo; la encomienda de una misión particular, y la acción constante y abnegada de M. Dupouy para llevarla a cabo; etc.

M. Dupouy describe y vive la vida religiosa como una vida de esposa, una vida "a dos"[141], que implica una relación íntima y profunda[142], basada en una comunicación plena que se realiza en la entrega total mutua: "Te das toda, me daré Todo"[143]. Esta comunión llega a tal grado de intensidad y calidad que se trasforma en unión. M. Dupouy busca unirse tanto a Jesucristo que su 'ser' se pierda en Él. Quiere que sus pensamientos sean los suyos, sus sentimientos los suyos, su voluntad la suya, etc[144]. Esta relación amorosa no puede ser sino una relación fecunda.

El primero en iniciar esta relación, como ya hemos visto anteriormente, es Jesucristo, al hacerse presente en su vida. Esta relación tiene la peculiaridad de una diferencia: la que establece la relación de la criatura con su Creador. Esta diferencia supuso, en M. Dupouy, la vivencia de unas determinadas actitudes que le permitieron acoger en su ser más profundo la presencia divina. Una de estas actitudes fue el descentramiento de su propia persona, como condición necesaria para vivir la apertura al Misterio. Así, por ejemplo, encontramos su propósito de no mirarse a ella misma,

[140] Cf. LÓPEZ QUINTÁS, A., "Diálogo", en *DTVC*, pp. 488-502.
[141] "Todo fundador emprende el camino seguro hacia el Padre siguiendo los pasos de Jesús. El Evangelio expresa muy gráficamente esta marcha: el discípulo va detrás, inmediatamente en pos del Maestro. La M. Dupouy emplea una frase mucho más conforme con su psicología femenina, frase que repite a lo largo de sus manuscritos autógrafos: «vie à deux», vida entre dos. Recorrer el camino de la vida al lado de otro. Este otro es Cristo. Seguramente le encantó el relato de Emaús. Caminando detrás de otra persona no puede haber mucha intimidad. Instintivamente se coloca una al lado de la otra. así entendió la M. Dupouy, mujer fuerte y ardiente, el seguimiento de Cristo", BARRIOS, A., *Sé de quien*…, o. c., p. 33.
[142] "Hablando un día con su primo, que era Canónigo y Vicario General del Sr. Obispo de Dax, me dijo estando yo entonces con algunas de las Hnas. empleadas en el gran Seminario de Dax: «Vuestra Madre vive en una sorprendente familiaridad con Nuestro Señor. Nunca he encontrado a un alma tan contemplativa, y al mismo tiempo, tan práctica y activa como ella». Esto no es una exageración, los dos se conocían desde su juventud y la misma Madre nos decía, que era como un hermano suyo y no había secretos entre los dos", *PSV, Summarium*, Test. 1, p. 8.
[143] C. IX(XIV), 78.
[144] Cf. C. II(XII), 1, 8s, 15, 34, 50; C. VI(XV), 17s, 30, 35; Carta 357(1950) a Mª San Agustín Arrizabalaga; Carta 408(1951) a Inés Sáenz.

sino a Jesucristo; de no realizar su propia voluntad, sino la del Corazón de Jesús; su deseo de no amar más que a Él y todo en Él; etc. Otra actitud fue una gran humildad, que le llevó a dejarse 'recrear' y trasformar por Dios, pues se supo 'criatura' necesitada de su Creador. La relación con Jesucristo le llevó también a vivir una total confianza y abandono, asentados en una fe firme, fruto de haber experimentado su fidelidad, lo que le llevó a decir: "Sé de quién me he fiado".

Esta forma de vivir la relación con Dios, con Jesucristo, -como un diálogo entre llamada y respuesta- es acorde con la manera de entender hoy la vocación religiosa, en particular, y la vocación cristiana en general, superando la concepción de que ésta culmina y se realiza al optar por la vida religiosa o realizar la profesión de los consejos evangélicos. Igualmente, es acorde con la manera de entender en la actualidad la vida de 'seguimiento' de Cristo, pues implica una relación dinámica que se da a lo largo de tiempo desde la cercanía y el 'contacto' continuo con Él. M. Dupouy no formuló con estos términos, ni desde esta concepción, su vida de unión con Dios y de seguimiento a Jesucristo, pero sus actitudes y su peripecia existencial nos permiten percibirlo así.

Relación de amor

Es importante destacar que la experiencia que M. Dupouy tiene de Dios es fundamentalmente una experiencia de amor. No encontramos en su vida ningún elemento que nos hable de una relación de temor o de interés. Más bien, M. Dupouy experimenta a Dios como Amor misericordioso, que no busca castigar sino perdonar; Amor lleno de delicadezas, que hacen a la persona sentir su presencia cercana y protectora; Amor que se abaja hacia los pequeños y humildes que confían en Él; etc. M. Dupouy es consciente de las gracias con las que el Señor le ha prodigado desde su niñez y sabe por experiencia que nadie le puede vencer en amor[145]. Ha experimentado el amor y la fidelidad de Dios de una forma tan segura que no puede dudar de ellos. Por ello exclama convencida: "¡Sé de quién me he fiado!" y "¡Que Él me haya fallado, lo niego!", frases con las que inicia el cuaderno del relato de las misericordias de Dios para con ella -Cuaderno IX(XIV)-.

Podemos pensar que esta relación de amor con Jesucristo se inicia cuando, a sus 10 años, Jesús Eucaristía se reveló a su alma. La atracción que sentió desde este

[145] Cf. C. IX(XIV), 1, 38, 87, etc.; C. II(XII), 1, 4, 8, etc.; Carta 38(1927) a Hippolyte Paillas; Cartas 97(1930) y 291(1948) a Marie Bordes.

momento por Él nos habla del comienzo de un enamoramiento, que se hará más patente en la llamada de Jesucristo a entregarse totalmente a Él en la vida religiosa. Estas primeras experiencias inician ya una relación que va a tener como centro el amor, la seducción y la entrega mutua[146].

Entre estos dos acontecimientos se encuentra otro que anteriormente no hemos mencionado y que es significativo hacerlo en este momento. Se trata del voto de perpetua virginidad que M. Dupouy hizo el 16 de julio de 1885, cuando tenía 12 años[147]. Este voto no se entiende si no es desde una relación de amor entre ella y Jesucristo, quien iba enamorándola, y ella se dejaba seducir. El relato con el que M. Dupouy consigna este acontecimiento da a entender que este voto es respuesta a la entrega primera de Jesucristo, pues indica que fue la Virgen María quien, dándole a su Hijo, le inspiró, al mismo tiempo, consagrarle su virginidad[148].

Se aprecia aquí una entrega mutua por amor que se irá desplegando y profundizando en el tiempo, haciéndose cada vez más íntima y profunda. Con este voto M. Dupouy se entrega a Cristo, antes incluso de recibir su llamada a la vida religiosa, se 'reserva' para Él, en el presente y en el futuro; renuncia al amor conyugal, manteniendo su integridad corporal, para entregarle todo su amor, y su misma persona. Asienta así la exclusividad de esta relación de donación amorosa que comenzaba a vivir con Jesucristo, aunque no fuera plenamente consciente de todo lo que significaba[149]. Este voto fue su "tabla de salvación", cuando sintió que se distanciaba del Señor[150].

---

[146] "Amor, me has arrebatado... Tú tienes la culpa si Te amo con exceso, hasta la locura...", C. VI(XV), 39; "Amar al Señor apasionadamente, exclusivamente. Él debe ser nuestro tesoro, nuestro todo. Amar es darse; si nuestra donación es completa, el Señor no esperará al Cielo para recompensarnos. A quien da sin reservas, Él le da sin medida", Id., 15; "Te das toda, me daré Todo. (Nuestro Señor)", Id., 34.

[147] Cf. C. IX(XIV), 5s.

[148] "La virginidad o el celibato cristiano es un carisma. Lo cual significa que es un don que el Espíritu Santo concede a ciertas personas. La virginidad no ha surgido de la iniciativa de los hombres. Es el resultado de una inspiración de Dios. Una gracia que no todos reciben, ni comprenden. Tiene su origen en el Espíritu de Dios, que sopla como quiere. En cuanto carisma, la virginidad es un don germinal que no se despliega sin la colaboración de la libertad. El Espíritu que concede el don de la virginidad sin la iniciativa del hombre, no lo lleva a plenitud sin su libre colaboración", GARCÍA, J. C., R., "Castidad", en *DTVC*, p. 194.

[149] Hacer un voto implica hacer un pacto, una promesa. Esta promesa es una acción creativa de alto rango por cuanto que supone situarse por encima de los avatares del tiempo y del espacio. Se promete en el hoy algo para ser cumplido en adelante, en un mañana más o menos próximo y duradero, sean cuales fueren las circunstancias de tiempo y lugar en que la persona se encontrase. Más aún, hace un voto supone superar no sólo el tiempo y el espacio, sino los cambios que ambos pudieran ocasionar sobre las ideas, sentimientos y actitudes. Supone, pues, tener una gran libertad de espíritu que permita conservar en todo momento el entusiasmo que llevó a la persona a hacer dicho pacto, dicha promesa, asumiendo los riesgos que conlleva. Pero además, realizar un voto religioso implica realizar una ofrenda. Y algo que se ofrece es algo que se entrega para siempre. Cf. SEDANO, M. J., "Votos religiosos", en *DTVC*, pp. 1887-1890.

[150] Cf. C. IX(XIV), 6.

Este acontecimiento nos hace pensar en la pureza con la que M. Dupouy quiso vivir su relación con Jesucristo, aspecto que podemos percibir claramente en toda su vida, aunque ella no lo formule explícitamente así. De hecho, ya desde los comienzos de su vida religiosa va a experimentar cómo el Señor quiere que su unión sea tan íntima que sea 'toda' para Él, que no haya nada que se interponga entre los dos. M. Dupouy va a secundar esta acción de la gracia que le lleva a vivir tan sólo ocupada en amarle, buscando su voluntad y su gloria[151]. Esta percepción que va teniendo de la relación vivida con Jesucristo alcanza su punto culmen en su profesión perpetua donde hace elección personal de amar a Jesucristo con un amor exclusivo, personal y apasionado.

Podemos percibir también esta relación de amor en la misma contemplación que M. Dupouy hace de Jesucristo: su Corazón[152]. En este Corazón experimenta, sobre todo, amor. Un amor que se ha donado hasta el extremo por cada persona, también por ella[153].

Sus escritos son testimonio de esta relación de amor.

2.1.2. Llamada de Jesucristo a entregarse totalmente a Él

Esta formulación tiene tres elementos.

Llamada de Jesucristo a seguirle

El mismo día en que M. Dupouy cumple 13 años, en 1886, escucha la llamada de Jesucristo: ven. En este mismo momento, comprende que la quiere toda para Él en la vida religiosa y acepta en su interior la invitación a seguirle. En sus escritos no encontramos oposición o rechazo a esta llamada de Dios, sino más bien todo lo contrario, una gran disponibilidad, que le lleva a 'ponerse en camino' para secundarla.

Llama la atención la claridad con la que parece que M. Dupouy percibió la llamada de Jesucristo a entregársele. De hecho, no necesitó discernirla, aunque sí el

[151] Todos los escritos de M. Dupouy son reflejo de su deseo de vivir únicamente para glorificar al Corazón de Jesús. Como ejemplo, cf. C. IX(XIV), 46; C. II(XII), 5, 13, 29, 50; C. VI(XV), 4, 25, 44, 54; Cartas 21(1925) y 97(1930) a Marie Bordes.

[152] Según A. Barrios, cada fundador percibe a Cristo de una manera diferente. Es decir, Cristo se aparece a cada fundador con rasgos particulares. Lo que más ha llamado la atención a M. Dupouy es el Corazón abierto de Cristo. Así, el Corazón de Jesús es para ella su Cristo. En este Corazón divino percibe dos verbos leídos en San Pablo: Dilexit, Tradidit. Así, el Corazón de Cristo abierto es para M. Dupouy el símbolo más perfecto de la entrega de Cristo, de toda su persona, a los hombres, que refiere a la Eucaristía. Este Cristo no será sólo para ella, sino para ella como madre, a fin de transmitirlo a sus hijas. Cf. *Sé de quien*…, o. c., pp. 33-37.

[153] En varias ocasiones M. Dupouy hace referencia a este amor con las palabras "Dilexit-Tradit". Cf. C. II(XII), 20; C. VI(XV), 20, 32, 37, 39, 121.

lugar concreto donde el Señor le quería, lo cual le llevó un tiempo, creída en un principio que le llamaba a formar parte del Carmelo de Sta. Teresa. No será hasta mayo de 1891 que M. Dupouy percibe con claridad que Dios le llama a la SSCJ, entrando en ella en 1898, es decir, siete años más tarde.

En todo este tiempo, M. Dupouy se mostró segura de su vocación, buscando el modo de darle respuesta, debido a la fuerte oposición que encontró en sus padres, quienes no querían dejarla entrar en la vida religiosa. Sin embargo, también pasó su 'noche oscura', que le hizo preguntarse, por primera y única vez, al menos es lo que nos muestran sus escritos, si se había equivocado de vocación. Fue en 1894, cuando sus padres descubrieron una carta que le había escrito M. Brocard, RSCJ, lo que agravó mucho la situación de su madre enferma[154]. A pesar de todo, M. Dupouy confió en el Señor y siguió superando todos los contratiempos que le sobrevinieron, hasta que al final consiguió entrar en la SSCJ, donde pudo vivir su vocación[155]. En su Cuaderno IX(XIV) encontramos plasmada la realización concreta de su vocación, es decir, del proyecto de vida que ésta albergaba. De hecho, se perciben claramente en él los tres aspectos estructurales de la vocación religiosa, es decir, la experiencia de Dios, la comunidad fraterna y la misión, que se concretan en la vida de M. Dupouy en: la vivencia de un amor exclusivo, apasionado y personal a Jesucristo, que busca configurarse plenamente con Él para amar con su mismo amor; la vivencia de la comunidad fraterna en las características que ésta adoptaba en la SSCJ; y la misión particular de promover y suscitar obreros evangélicos en la Iglesia, desde la Obra de los Estanislaos y la fundación en la Iglesia de una nueva congregación femenina.

Nos encontramos aquí con la vocación religiosa[156] de M. Dupouy, resultado de una Llamada y una respuesta que, lejos de consumarse en un solo instante, se extiende

[154] Cf. C. IX(XIV), 13s.

[155] "A las dificultades exteriores con que había que enfrentarse se une ahora el íntimo dolor que le producía ver cómo, a su vez, sufrían sus padres. (…) La fuerza espiritual que la sostenía era simplemente la fe enardecida por el fuego de su alma enamorada. Por su caridad, que es el amor de Dios. No en vano había adoptado ya para toda su vida la entera confesión de fe de San Pablo: *Scio cui credidi*", DE LOJENDIO, L. M., OSB., o. c., pp. 30-33.

[156] La vocación es el estado o situación resultante de la llamada de Dios y la respuesta de la persona, del diálogo que se establece entre ambos. Esta llamada pone de manifiesto que el hombre es capaz de Dios, que es llamado a relacionarse con Él, con libertad y obediencia filial. En la vocación es Dios quien toma la iniciativa, quien se hace presente de manera amorosa a la persona invitándole a responder a este amor primero de la misma manera. La vocación es don gratuito de Dios y tarea, carisma y compromiso. Así, la vocación cristiana se va desvelando gradualmente a la persona, quien la va descubriendo en toda su amplitud sólo por aproximaciones y profundizaciones sucesivas. El proyecto concreto que Dios tiene para ella se va desplegando ante su mirada que cada vez es más comprensiva, a medida que va ejecutando

en el tiempo como proyecto de vida. Por provenir del Dios fiel, la llamada es irreversible y definitiva e invita a la persona a responder de la misma manera, es decir, con fidelidad y para siempre. M. Dupouy debió comprender este alcance de la llamada de Dios, pues la fidelidad y el 'para siempre' son aspectos que se dejan entrever fácilmente en su vida.

Entrega total desde la generosidad y el amor

Algo que caracteriza la respuesta de M. Dupouy a la iniciativa de Dios, a lo largo de su vida, es la disponibilidad total con la que trata de acoger y responder a Sus designios desde la generosidad y el amor, entregándose sin reservas a su cumplimiento. De muy diversas maneras, M. Dupouy ha experimentado el "me amó y se entregó por mí" (Ga 2, 19) de Jesucristo; su amor infinito, inmensamente generoso; su donación total a ella. Esta experiencia, que le desborda y le atrae, le lleva a querer responder de la misma forma: con generosidad y amor, pues no concibe otra respuesta que no sea en los mismos términos con los que Jesucristo se le hace presente. Este amor generoso lleva a una entrega total a Jesucristo. M. Dupouy huye de una respuesta raquítica, mediocre, que se guarda o reserva algo para sí. Esto le hará poder decir hacia el final de su vida que se ha entregado al amor con todas sus consecuencias.

Así, tras escuchar la llamada de Jesucristo y entender, equivocadamente, que le quiere en el Carmelo, M. Dupouy se esfuerza por imitar el amor y el espíritu de oración de Sta. Teresa. Lee su vida y aprende a hacer oración todos los días, intentando también imitar las austeridades del Carmelo, incluso, con algunas indiscreciones. Como vemos, su respuesta es activa, busca los medios a su alcance para secundar la voluntad de Dios. Y lo hace de una forma generosa pues no es suficiente hacer oración, ha de hacerla todos los días; no es suficiente intentar imitar las austeridades del Carmelo, ha de ir un poco más allá. Esta generosidad, que busca la totalidad en la respuesta, no puede brotar sino del amor, que va a ser siempre el móvil de la entrega de M. Dupouy a Jesucristo[157],

aspectos parciales ya descubiertos de dicho plan. Cf. CASAS, V., "Llamada", en *DTVC*, pp. 957-975; GONZÁLEZ-QUEVEDO, L., "Vocación", en id., pp. 1824-1867.

[157] "El amor de Dios era el móvil de todos sus actos, nos decía: "El camino más corto y seguro es el del amor. Viva de amor y de fidelidad y deje caer todo lo demás: su gloria, sus intereses, las almas, las misiones, deben ocupar su espíritu y ser el móvil de su vida. Alimente ese amor en los ejercicios de piedad. Aprenda a amar a Jesús como Santa Teresita con espíritu de sencillez, sin complicaciones, que sólo busca agradar a Jesús. Animo en el camino emprendido", *PSV*, *Summarium*, Test. 17, p. 107; "El amor de Dios parecía ser el único móvil de sus actos, así nos lo inculcaba en sus recomendaciones. Le oí decir más de una vez que se sentía feliz al pensar que el Señor en el cielo no sufre, y que la felicidad de Dios y su gloria constituían su propia felicidad. Cuando nos hablaba del amor del Corazón de Jesús a los

de su disponibilidad. Dos frases que encontramos en su Cuaderno IX(XIV) que nos permiten percibir este espíritu de amor y generosidad son: "me permite la comunión diaria", "me permite que haga una hora de oración"[158]. Estas palabras dan a entender que es M. Dupouy, y no su director espiritual, quien quiere aumentar la frecuencia de su comunión y el tiempo de su oración, pues se siente impulsada a darle más al Señor, a prolongar más el contacto y el encuentro con Él. No le basta con unos mínimos, por decir de alguna manera.

Porque ésta era la manera de responder a la llamada de Jesucristo -con generosidad y amor- M. Dupouy se reconoció en el espíritu de la SSCJ, que respondía a lo que ella se había imaginado que tenía que ser la vida religiosa: vida de oración y de apostolado, espíritu de generosidad y de amor. Así, se siente llamada por el Señor a esta Congregación a pesar de su poca inclinación hacia los niños. El espíritu de la SSCJ venía a encarnar, en la vida religiosa, aquello que M. Dupouy deseaba vivir en su relación con Jesucristo[159].

Ya en la SSCJ, se aprecia con mayor claridad esta peculiar respuesta de M. Dupouy a los planes de Dios, sobre todo en su llevar a cabo la misión particular que percibió que el Señor le encomendaba. Este espíritu de generoso amor es el que le lleva a querer ser de las religiosas del "núcleo escogido", es decir, de las que se entregan plenamente al Señor, sin reservarse nada para sí. Esta donación total pasó, para M. Dupouy, por la asunción de todo sufrimiento, renuncia, sacrificio, con tal de glorificar al Corazón de Jesús, de amarle y hacerle amar. Desde la vivencia de este espíritu de amor y generosidad M. Dupouy comprendió que no tenía lugar el mínimo egoísmo en su persona. Las palabras escuchadas el día de su profesión -"Te das toda, me daré todo"- encarnan este amor generoso que vivió[160].

En esta línea, podemos destacar también la ofrenda que M. Dupouy hizo de toda su vida a Cristo crucificado, el día de Viernes Santo de 1906, al comprender más su amor[161]. La hondura profunda de esta donación sólo ella la conoció, pero su vida nos

---

hombres, su cara tomaba una expresión extraordinaria. Parecía no sentir su dolor y sus molestias", Id., Test. 27, p. 181.
[158] C. IX(XIV), 9s.
[159] Cf. Id., 9.
[160] Cf. C. II(XII), 29; C. VI(XV), 44-46.
[161] Cf. C. II(XII), 19.

hace percibir que la trató de vivir con el mismo amor de Jesucristo, es decir, hasta el extremo.

M. Dupouy pudo dar esta respuesta, que venimos exponiendo, a lo largo de su vida porque Quien le llamó le capacitó para ello, ya que es Dios mismo quien al llamar activa al mismo tiempo la respuesta[162], con las limitaciones propias de la condición humana. Amada hasta el extremo por Jesucristo, M. Dupouy pudo vivir una respuesta orientada hacia ese mismo amor.

Entrega total a Jesucristo en la vida religiosa

En la llamada de Jesucristo, M. Dupouy percibe que la quiere "toda para Él" en la vida religiosa. Es el modo concreto como siente que se le ha de entregar.

En el tiempo en que vivió M. Dupouy se creía que sólo era posible entregar totalmente la vida a Dios desde la vocación religiosa y sacerdotal, pues el estilo de vida de estas vocaciones estaba orientado a dicha entrega, buscando la mayor gloria de Dios, la propia santificación y la salvación de las almas[163]. La respuesta a estos fines en la vida religiosa sólo se podía vivir desde la renuncia a uno mismo y al mundo, pues ello dejaba libre a la persona para dedicarse con exclusividad y estabilidad a las cosas de Dios y del prójimo. Esta renuncia se realizaba en la profesión y práctica de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia entendidos principalmente desde su dimensión de renuncia[164].

---

[162] "Por la vocación divina, la persona queda capacitada para responder; porque, en Dios, llamar es dar y crear en el llamado capacidad activa de respuesta. Apoyada en la fidelidad inquebrantable de Dios, puede comprometerse a ser fiel", ALONSO, S. Mª, "Votos religiosos", en *DTVC*, p. 1910.

[163] "Después que el concilio Vaticano II endosó la doctrina de la «vocación universal a la santidad en la iglesia» (LG, cap. V), la expresión «estado de perfección», como distintivo de los religiosos, ha caído en desuso. Y con razón, porque todos los bautizados son llamados a la santidad, es decir, a la perfección de la caridad. La teología posconciliar ha encontrado mucha dificultad en definir los específico de la vida religiosa. Se ha rechazado, por falta de fundamento bíblico, la teoría tradicional de los dos estados (…) Y se ha buscado en el «radicalismo evangélico», vivido como actitud permanente, el criterio distintivo de la vida religiosa. Son conocidos los sugestivos trabajos de Tillard, en este sentido. No parece, sin embargo que por ese camino se consiga evitar la división de los cristianos en dos categorías: los simples bautizados, que sólo son radicales en circunstancias excepcionales, y los religiosos, que viven continuamente el radicalismo evangélico, institucionalizándolo y haciendo de él el centro y la norma permanente de la existencia. Por su parte, Matura indica un único elemento propio de la vida religiosa, con carácter evangélico incontestable: «el celibato escogido por causa de Cristo y ante la iglesia, como estado de vida definitivo y público».", GONZÁLEZ-QUEVEDO, L., "Vocación", en APARICIO RODRÍGUEZ, A., CMF. - CANALS CASAS, J., CMF., (dirs.), o. c., pp. 1855-1856.

[164] Los votos religiosos suponen una serie de renuncias que implican la totalidad de la persona, pero hoy día sería un error considerarlos sólo o predominantemente desde este aspecto de 'renuncia', que tampoco hay que negar. Esta dimensión negativa de los votos religiosos constituye sólo un primer tiempo o condición necesaria para el advenimiento de una nueva realidad perteneciente a un orden distinto que

Además del voto de perpetua virginidad que realiza a los 12 años, M. Dupouy realiza también de voto de pobreza y de obediencia antes de entrar en la SSCJ. Ante la oposición de sus padres de ingresar en la vida religiosa, por un lado, y su deseo ardiente de entregarse al Señor en ella, autorizada por su director espiritual, realiza estos dos votos el día del Sagrado Corazón de Jesús de 1897[165]. Con su realización M. Dupouy se reafirmaba a sí misma y a Dios en su decisión de seguir su llamada. Era prometerse con mayor firmeza que la única entrega de su vida la iba a realizar al Señor en la vida religiosa. De hecho, más tarde, hizo también voto de entrar en la SSCJ tan pronto como la obediencia se lo permitiese, pues sus padres seguían oponiéndose a su vocación. Da la sensación de que con la realización de estos tres votos M. Dupouy anticipa su respuesta a la llamada de Jesucristo. Quizás necesitó realizarlos para decirse a sí misma que su decisión era irrevocable, pues realizaba ya en su ser y en su corazón las renuncias y rupturas que éstos implicaban para poder dedicarse por entero a Dios. M. Dupouy tuvo que vivir en su interior lo que para ella significaban estos tres votos antes de realizarlos como un compromiso 'exterior' en la profesión religiosa. De esta manera, además de ser una fuerte promesa de no desviarse de su vocación, tuvieron que ser para ella signos de su vivencia interior, de su entrega ya realizada a Jesucristo en lo más profundo de su ser, poniendo así de relieve el don hecho a Dios para siempre y en fidelidad antes de asumir este compromiso por la profesión religiosa.

En la SSCJ M. Dupouy va a encontrar esa institución que encauza y le da posibilidad real de vivir su vocación particular. En ella y de ella irá aprendiendo e interiorizando el estilo propio de vivir la pobreza, la castidad y la obediencia, haciendo de ellos un modo de ser y vivir.

2.1.3. Vida "a dos": esposa y madre

M. Dupouy concibe y vive su vocación, su vida de relación con Jesucristo, como una vida esponsal, una vida "a dos". Todo lo expuesto anteriormente confirma esta realidad.

---

proporciona a la persona una capacidad nueva para un nuevo tipo de posibilidades de realización personal, al servicio de los hermanos. Los votos religiosos, con la renuncia que necesariamente suponen y exigen, sólo se explican desde una fascinación por Jesucristo. El religioso es un creyente que, en virtud de su fe radical, no sólo está dispuesto a perderlo todo por Jesús, por el evangelio o por el Reino, sino que, de hecho, lo pierde todo porque así se lo concede y se lo pide el mismo Jesucristo. Cf. ALONSO, S. Mª – VÁZQUEZ, A., "Votos religiosos", en *DTVC*, pp. 1901-1936.

[165] Cf. C. IX(XIV), 28.

Los ‘primeros encuentros’ con Jesucristo ya mencionados nos hacer percibir esta relación: la atracción que dice sentir por Jesús Sacramentado, a los 10 años, tras revelársele a su alma; el voto de perpetua virginidad realizado a los 12 años; la llamada a entregarse plenamente a Él cuando tenía 13; la enajenación que le produjo su belleza. Todo ello nos evoca el enamoramiento y el comienzo de una relación personal de intimidad. De estos años, antes de entrar en la vida religiosa, encontramos en su Cuaderno IX(XIV) expresiones que nos lo hacen percibir así: “Me veía precisada a ocultar mi vocación, a ir al teatro, a las reuniones, pero Vos, ¡oh Jesús!, me guardabais como un Esposo celoso” (p. 8); “Nuestro Señor, que conocía mi debilidad, por temor sin duda a que estos juegos fatuos me deslumbrasen, como un novio celoso, me mostró un rayo de su belleza divina. Mi alma quedó del todo absorta en El” (p. 20).

Es claro que ya antes de entrar en la SSCJ se va fraguando una relación “a dos”, entre M. Dupouy y Jesucristo, que evoca la relación propia de pareja, la cual simboliza como ninguna otra la entrega mutua de lo que uno tiene y es. Si amar es dar, donde hay verdadero amor por el otro, amar es darse. Así lo entenderá y vivirá M. Dupouy. Más aún, para ella el amor llega a la inmolación de sí misma por Quien ama, permaneciendo entregada, asegurando así su donación sin reservas. Este amor que se dona no pertenece al orden moral, de la virtud, sino al teologal. No es una dedicación al culto de Dios o a su servicio, simplemente, sino una ofrenda de toda su persona a Él. Este amor es el que define, caracteriza, sustenta y mantiene la vida “a dos” entre ella y Jesucristo. Quizás por ello, en sus escritos no percibimos tanto su vivencia ascética de todo lo que implicaba la vida religiosa, cuanto su vivencia teologal y carismática, si así podemos decirlo. Ya en la SSCJ, M. Dupouy va a vivir la relación esponsal no sólo por inclinación personal, sino por carisma[166], ya que como RSCJ estaba consagrada al Corazón de Jesús como esposa[167]. Y en varias ocasiones M. Dupouy especificará: esposa de Cristo crucificado[168].

[166] Cf. C. I-1(XVIII), 1, 4, 13-14, 42, 48; C. I-2(XVII), 3; C. II(XII), 15, 29, 58; C. VI(XV), 5, 28, 57, 66; Cartas 9(1919) y 14(1923) a Marie Bordes.
[167] “Sólo el simbolismo de los esponsales define plenamente la dimensión de interioridad característica de la espiritualidad de la Sociedad, dándole a su vez un arraigo en la Biblia y en el misterio de la Iglesia”, SADOUX, D., R.S.C.J. - GERVAIS, P., S.J., *La vida religiosa. Primeras Constituciones de las Religiosas de la Sociedad del Sagrado Corazón*. Comentario, Roma, 1987, pp. 129-130
[168] Cf. C. II(XII), 19; C. III(XXI), 97, 131; C. VI(XV), 9, 19; C. IX(XIV), 65, 73.

En esta relación amorosa, Jesucristo, su Esposo, no sólo le llama a ser su esposa, sino también a ser madre, que da a luz a las "almas"[169]. Esta maternidad se aprecia en la fecundidad de su vida, pues el amor siempre es fecundo, pero sobre todo se encarna en el fomento vocacional que llevó a cabo, tanto masculino como femenino. Es decir, se aprecia principalmente en su apostolado. Ayudar a nacer en la Iglesia vocaciones sacerdotales y religiosas, masculinas y femeninas, fue la principal concreción de su maternidad. Su afecto y actuar maternal hacia los Estanislaos y, sobre todo, hacia las MSCJM se aprecia constantemente en sus cartas[170].

2.1.4. Ideal de vida religiosa: vida de oración y de apostolado

Tras escuchar la llamada de Jesucristo a la vida religiosa, M. Dupouy busca y discierne a qué congregación le llama. En un principio creyó que era el Carmelo, pero tras leer la vida de Magdalena Sofía Barat sintió que el Señor le llamaba a la congregación fundada por ella, pues ésta respondía al ideal que se había formado de la vida religiosa: vida de oración y de apostolado, espíritu de generosidad y de amor.

Esta vida de oración y de apostolado correspondía a un estilo de vida mixta[171], como se decía en aquella época, que para Santo Tomás[172] era la más perfecta, ya que fue la que vivió el mismo Cristo. Así, la RSCJ debía atender a estos dos fines al mismo tiempo, sin limitarse solamente a la oración, ni lanzarse al trabajo en perjuicio de la vida interior. Sin embargo, al menos de teoría, no llegaba a percibirse la unión e implicación entre la vida contemplativa y la vida activa, a pesar de que se hablaba, incluso, de la relación entre ambas. En el fondo, la vida contemplativa y la vida activa eran más bien percibidas y vividas como dos aspectos distintos, independientes, dando mayor relevancia a la primera, a la que se consideraba la más importante.

Desde la infancia podemos percibir en M. Dupouy esta sensibilidad por la oración y el apostolado. Así, a los 9 años, tuvo una visión en la que vio un gran número

[169] Cf. C. IX(XIV), 141.
[170] Cf. Cartas dirigidas a los antiguos alumnos y a las MSCJM.
[171] "A partir del siglo XIII los teólogos comienzan a hablar de la «vita mixta», es decir, de una vida que incluye, además de la contemplación, una acción apostólica. La expresión «vita mixta» es a menudo un tanto equívoca, y no siempre significa lo mismo. Pero los teólogos como Santo Tomás, Suárez, Belarmino, demuestran que esta nueva vida es más perfecta que la vida meramente contemplativa, ya que hace que la contemplación pueda ser entregada a los demás. Pero el motivo fundamental de la nobleza de esta nueva existencia religiosa es el que esta vida fue la que llevaron los apóstoles y el mismo Jesús.", en CODINA, V., *Teología…*, o. c., p. 103.
[172] Cf. S. The. II, II, qq. 179-182. Sobre este tema cf. *Suma de Teología*, "Introducción a las cuestiones 179-182" por Armando Bandera, BAC, Tomo X, 1955, pp. 625-639.

de niños que eran devorados por animales feroces, queriendo lanzarse hacia ellos para salvarlos[173]. A esta misma edad estalló en ella la primera chispa misionera que le hizo envidiar la suerte de los que evangelizaban a los chinos[174]. En estos dos acontecimientos percibimos cómo el Señor va creando en M. Dupouy una cierta sensibilidad por la salvación de las almas, es decir, por el apostolado. Igualmente, su atracción por la oración se aprecia sobre todo desde que sintió la llamada de Dios a la vida religiosa, a los 13 años, momento a partir del cual trata de realizar su oración todos los días.

Ya en la SSCJ, M. Dupouy asume su forma de concebir la vida mixta, dando prioridad a la oración, a la vida interior, lo que dejaba en un segundo plano el apostolado[175]. En el fondo, subyacía un cierto temor a que la acción restara tiempo a la contemplación en detrimento del cultivo de la vida de unión con Dios, aspecto esencial de la vida religiosa[176]. Así, por ejemplo, encontramos momentos en los que se propone aumentar su oración pues aumenta también su trabajo[177]; indica que la religiosa se "llena" de Jesús en la oración para después poder darlo a los demás, dando a entender que no puede 'llenarse' de Él en la acción[178]; concibe el apostolado como una prueba del amor al Corazón de Jesús, como si no fuera también un momento de unirse a Él[179]; etc.

Si bien ésta era la concepción del momento, de la que M. Dupouy participa, en su vida podemos apreciar la unión inseparable que toda vocación a la vida religiosa conlleva entre la llamada vida contemplativa y vida activa, entre la oración y la acción, estar con Cristo y ser enviado a la misión.

2.1.5. Apóstol de amor para la salvación de las almas

M. Dupouy expresa, como acabamos de apuntar, que el ideal de la vida religiosa que le atrae responde a una vida de oración y de apostolado. Sin embargo, no especifica qué entiende por dicho apostolado. Por su trayectoria personal y por la mentalidad propia del momento, podemos pensar que tiene que ver con salvación de las almas de la infidelidad y de la increencia, según el vocabulario de la época. Por ello su deseo

[173] Cf. C. IX(XIV), 3s.
[174] Cf. Carta 271[1947] a Thérèse Lescure.
[175] Cf. C. I-2(XVII), 3; C. V(XIX), p. 203; C. VI(XV), 34.
[176] Cf. C. XX(XI), 79; Carta 380[1951] a un colectivo MSCJM; Carta 423(1952) a Luis Madina; Carta 424(1952) a Mercedes Perujo.
[177] Cf. C. VI(XV), 120.
[178] Cf. Id., 120, 127, 131.
[179] Cf. Id., 92.

ardiente era dar a conocer a Jesucristo, extendiendo así su reino de amor. Éste es el apostolado por el que va a 'vibrar' M. Dupouy. Recordemos que ya desde pequeña prendió en ella la 'chispa' misionera que le hizo desear evangelizar a los que no conocían a Cristo.

Siendo ya profesa perpetua, estando enferma a causa de una flebitis que se prologó entre 1910 y 1912, el Señor le concedió un nombre nuevo, con el que le dio a entender su misión: "Tú serás apóstol del amor. Te doy nombre nuevo *Flamme d´amour*"[180]. Si atendemos a la concepción de los antiguos, el nombre, lejos de ser una designación convencional, expresaba a la persona misma, su identidad. En este sentido, en la Biblia, cuando Dios cambia el nombre a una persona está concediéndole una nueva identidad, función y/o ministerio. En M. Dupouy se aprecia claramente cómo el nuevo nombre que el Señor le concede -Llamita de amor- expresa su nueva identidad, la cual lleva implícita una misión: ser apóstol de su amor[181]. Este nuevo nombre define su nuevo ser y hacer, sin poder separar uno del otro. La vida de M. Dupouy no tiene más sentido que el de ser vivencia, testigo y anuncio del amor de Cristo. Aunque parezca obvio, esto nos lleva a decir que en el amor se halla el centro y el sentido de su vocación, de su vida[182]. La misma dinámica expansiva del amor le lleva a ser su apóstol, anunciando y testimoniando al Jesús del evangelio que amando a los suyos los amó hasta el extremo.

Ante esta misión, M. Dupouy siente la necesidad de que haya muchas personas que le den a conocer y amar, para que su salvación llegue a todos los hombres. Su dedicación al fomento vocacional será la manera en que encarnará su misión de ser apóstol del amor de Jesucristo. Al promover y fomentar en los niños la vocación misionera y sacerdotal, así como al formar a las MSCJM, M. Dupouy percibe que está 'acercandoles' más a Jesucristo, dándoselo a conocer y a amar, con el deseo de que, posteriormente, hagan ellos lo mismo. Es decir, estos futuros sacerdotes, misioneros y MSCJM son los que, después, han de dar a conocer y a amar a Jesucristo a quienes no le

[180] Cf. C. IX(XIV), 80.
[181] "Como la dolencia, al agravarse, inspira serios temores, el Señor le hace comprender la razón última de esta gran prueba. Le habla como un día a sus discípulos a propósito de la enfermedad de Lázaro. Luego le desvela este misterio, descubriéndole su misión y dándole un nombre nuevo. (…) Constata la experiencia de sentir que su corazón vive absorbido por el Corazón de Cristo. No es de extraño que por ello se le ha dado un nombre nuevo, lo que suele significar una particular misión. Adopta enseguida este apelativo con fervor. Se vuelve como su programa de santidad, comprendiendo poco a poco su amplitud. Ella adivina la belleza que comporta, traduciendo en su Autobiografía 'Flamme d'amour', en diminutivo: 'llamita de amor' (en castellano en el original)", VIVÓ, E., o. c., pp. 203-204.
[182] Cf. C. VI(XV), 114, 153.

conocen. La Obra de las vocaciones y la Congregación de las MSCJM responde a este querer "salvar almas", "dar almas" a Jesucristo, como M. Dupouy deja constancia en sus escritos. Es decir, darle a conocer para que le amen y le sigan[183].

2.1.6. Vida en comunidad

Resulta curioso que en los escritos de M. Dupouy no encontramos prácticamente nada sobre su comunidad, cómo se vivía, lo que en ella hacía o cómo la percibía. Sin embargo, podemos pensar que fue un elemento muy importante para ella, sobre todo porque transmitirá esta importancia a las MSCJM.

En la vida de M. Dupouy encontramos un acontecimiento que puede darnos luz sobre la idea que ella tenía de la vida comunitaria. Se trata de su primera visita a una casa de la SSCJ, en octubre de 1893, algunos años antes de entrar en ella. En su Cuaderno IX(XIV) deja constancia de los pensamientos que le invadían en ese momento: "De camino me venía a la mente todo lo que había oído contra el Sagrado Corazón… Me decía que si encontraba un capellán de mal humor y como superiora una gran dama, no se me volvería a ver por allí"[184]. Al parecer, M. Dupouy había escuchado cosas que no le gustaban a cerca de estas religiosas, posiblemente que eran unas 'grandes damas', asociándolo con orgullosas, prepotentes, aristocráticas. Llama la atención este pensamiento, siendo que ella provenía de una clase social alta. Parece que lo que ella espera encontrar, mejor dicho, lo que desea encontrar son unas religiosas de estilo sencillo, sobrio, humildes y acogedoras. Quizás estaba pensando en todo lo apuesto a lo que era normal en su clase social (lujo, ostentación, privilegios, apariencias, arrogancias,…), buscando escapar de ello, pues comenzaba a sentirlo como amenazante para poder vivir su vocación religiosa.

Ya en la SSCJ, las pocas referencias que tenemos de M. Dupouy acerca de su comunidad son más bien referidas a cómo quiere vivir ella la relación con sus hermanas. En varias ocasiones, en las resoluciones de sus ejercicios espirituales, se propone vivir unas relaciones basadas en la caridad dulce y paciente, viendo en las hermanas a Jesucristo, y en la humildad, entregándose a todas sin tenerse en cuenta a sí[185]. Da la sensación de que la relación de amor que ella vive con Jesucristo es la que quiere vivir

[183] Cf. C. VI(XV), 108; C. IX(XIV), 103, 150; C. XII(V); C. XIII(I); C. XVII(X), 1, 72, 132; CMSCJM, Arts. 1, 7, 171; Carta 389[1951-1952] a un colectivo MSCJM; Carta 440(1952) a Mª Jesús Campos.
[184] C. IX(XIV), 11.
[185] Cf. C. VI(XV), 109, 126, 127, 141, passim.

con sus hermanas de su comunidad y, en general, con las personas con la que entrará en contacto.

2.2. Segundo eje: Comunidad e Institución

Este eje hace referencia a la comunidad, vista desde una palabra clave: institución. Con esta "Comunidad e Institución" queremos hacer referencia a la herencia que M. Dupouy recibe de su Congregación religiosa.

2.2.1. La SSCJ, "mi madre"

Cuando M. Dupouy percibe que Dios le llama a formar parte de la SSCJ, ella no conoce esta Congregación ni a ninguna de sus religiosas[186], por lo que no había ningún lazo afectivo previo. Sin embargo, con el tiempo, y porque así lo recibió también en la formación, M. Dupouy fue amando a esta institución con espíritu filial, sintiéndola como una 'madre' de la cual recibe todo bien.

M. Dupouy llega a sentir gran gratitud y agradecimiento hacia la SSCJ, como se aprecia en la carta que escribe a su Superiora General en 1912[187], cuando se debate entre la vida y la muerte, pues siente que ha recibido mucho de ella y ha sido poco lo que le ha podido ofrecer. De alguna manera, el gran amor de su vida -Cristo- lo había 'recibido' de la Congregación, quien, por su estructura y organización, le permitía llevar una vida de unión y entrega a Él. M. Dupouy había encontrado en la Sociedad el 'lugar' en el que entregar su vida a Dios, tal y como ella sentía que Él se lo pedía. Esta gratitud también pudo ser fruto, aunque M. Dupouy no lo expresa, de la aceptación, por parte de la Sociedad, de la casa que le ofrecieron sus padres, en 1903, que hizo que viviera cerca de ellos, tras una separación dolorosa para ingresar en la Congregación.

El amor hacia esta institución, y todo lo que ella implicaba, es lo que hizo a M. Dupouy sentirse miembro de ella y responsable de su vida y vitalidad. Este sentido de pertenencia se traducía también en una corresponsabilidad respecto a la misión, que le llevó a desear que fuera la SSCJ la que asumiera la Obra de los Estanislaos[188].

[186] Cf. C. IX(XIV), 10.
[187] Carta 7(1912) a Janet Stuart.
[188] Cf. C. IX(XIV), 137; Carta 26(1926) a Marie de Loë.

Esta pertenencia filial de M. Dupouy a su Congregación podemos percibirla sobre todo en dos aspectos: la obediencia a la autoridad legítima y la fidelidad y exactitud en el cumplimiento de los deberes que conllevaba pertenecer a ella.

1) Obediencia a sus superioras. En la SSCJ, en tiempo de M. Dupouy, la figura de la autoridad, bien fuera la superiora general o la superiora local, era muy destacada pues representaba a Dios. Obedecerla era obedecer al mismo Dios. De alguna manera, las superioras eran las que 'tenían', 'recibían' la voluntad de Dios, mientras que a las religiosas les correspondía obedecer con exactitud y prontitud. Más aún, debían vivir la obediencia desde la unión de voluntad y juicio con los de la superiora, pues así se realizaba la unión con el Corazón de Jesús. Desde esta mentalidad no cabía el discernimiento compartido, la búsqueda conjunta de la voluntad de Dios, la obediencia responsable y dialogada. Se trataba tan sólo de formar religiosas que obedecieran fiel y exactamente a lo que se les pedía. En esto consistía la virtud.

En este sentido, las relaciones de M. Dupouy con la autoridad de su Congregación fueron siempre cordiales, respetuosas y afectivas, manifestando apertura y docilidad hacia sus superioras en su proceso espiritual y en su vivencia apostólica, viendo en la obediencia un camino seguro para cumplir la voluntad de Dios[189]. Así, en la realización de la Obra de los Estanislaos y la fundación de las MSCJM, M. Dupouy contó siempre con el parecer y la autorización de sus superioras, sobre todo de su superiora general, estando dispuesta a obedecerlas, aunque esta obediencia supusiera dejar la obra comenzada. Sin embargo, en M. Dupouy se aprecia también una obediencia que quiere ser responsable, pues no duda en presentar a sus superioras la voluntad de Dios percibida, a su juicio, sobre ella y sobre la Congregación, presentando su firme convicción de que la inspiración recibida es de Dios, y no suya[190]. Visto así, resulta un atrevimiento e incluso una osadía, por parte de M. Dupouy, que altera la estructura piramidal de la obediencia religiosa, pues no sería muy usual en su tiempo que una religiosa sin cargo de autoridad indicase a ésta lo que a su manera de entender era la voluntad de Dios. Con todo, M. Dupouy tiene muy claro que la última palabra es la de la autoridad. Por ello, antes de realizar cualquier acción consulta y pide autorización a sus superioras. Pero démonos cuenta que el centro de su consulta no es

[189] Cf. Cartas destinadas a las superioras generales de las SSCJ.
[190] De entre las cartas a sus superioras generales podemos destacar la Carta 26(1926) a Marie de Loë.

discernir la voluntad de Dios, sino obtener permiso para realizarla[191]. Esto también hará que establezca con la autoridad unas relaciones más profundas y frecuentes de lo que pudo ser propio en su tiempo.

2) Fidelidad y exactitud en el cumplimiento de los deberes propios. La vida religiosa del momento estaba fuertemente impregnada del valor de la fidelidad y de la tradición[192]. Todo debía ser cumplido con exactitud, sobre todo las Constituciones. Este cumplimiento era en muchas ocasiones el termómetro del amor a Dios y de la santidad alcanzada, pues se equiparaba, en cierta medida, 'perfección' con 'cumplimiento exacto'. Se corría así el riesgo de dar más importancia a la 'letra' que al 'espíritu' que la animaba[193]. Esta observancia rigurosa tendía a impedir la espontaneidad, la libertad, la novedad, la creatividad y, quizás pudiéramos decir, la vivencia del espíritu carismático, pues todo estaba muy regulado y reglamentado.

A lo largo de su vida religiosa, M. Dupouy puso gran empeño en observar fielmente las Constituciones y su espíritu pues, tal como le trasmitieron en su formación, con ello glorificaba al Corazón de Jesús. Fue, justamente, este querer vivir con fidelidad y exactitud la vocación recibida lo que le llevó a asumir una nueva obra apostólica, que no respondía a los medios propios establecidos por la SSCJ para realizar su apostolado. Con esta novedosa acción emprendida, M. Dupouy no sentía que se alejaba de su vocación carismática, sino todo lo contrario, ya que respondía a los deseos del Corazón de Jesús al que glorificaba por medio del fomento vocacional. Sin ella saberlo, estaba recreando creativamente y en fidelidad el carisma recibido. Esto nos muestra su apertura a la acción del Espíritu Santo, más predominante en su vida que el fiel cumplimiento de unas formas, tradiciones o modos de hacer propios de la

[191] L. M. Lojendio indica que M. Dupouy tomó siempre toda suerte de garantías contra los engaños de la ilusión, consultando reiteradamente sus problemas y actuando siempre de acuerdo a la obediencia religiosa. Así mismo, dice que, por lo general, la primera impresión de M. Dupouy jamás le engañó, y una vez arropada en el dictamen de sus directores y superioras, su entrega a la obra no encontraba límites. Cf. O. c., p. 36.

[192] La vida religiosa de épocas anteriores se sentía "radicalmente impregnada por los grandes valores de la fidelidad y de la tradición: fidelidad al carisma del fundador, fidelidad del hombre a su compromiso, iniciación en el espíritu religioso por la sabiduría del maestro espiritual, *lectio divina* alimentada por los Padre, estabilidad en las costumbres…", TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., p. 26.

[193] "En otros tiempos [anteriores al Concilio Vaticano II] ha existido la tendencia a caracterizarlo [al carisma] por la regla: jurídicamente se definía el estado religioso por la profesión de los votos religiosos y por la sumisión a las constituciones y reglas de un instituto. De ahí puede derivarse la tendencia a poner sobre todo la perfección de la vida religiosa en la fiel observancia de la regla. Es importante considerar al estado religioso como una vida y no ver ante todo en él la entrada en un sistema de prácticas y observancias. Esta vida es un brote suscitado en el alma por el Espíritu Santo. Antes de caracterizar el estado religioso por su regla, hay que reconocer el carisma en la vida religiosa", GALOT, J., *Nueva perspectiva*…, o. c., pp. 13-14.

institución. Por otra parte, siendo esto verdad, también percibimos en M. Dupouy el valor de la fidelidad, a Dios y a su Congregación, en su estar dispuesta a abandonar la obra comenzada si así se lo hubieran pedido sus superioras, así como en no querer abandonar la SSCJ, ni haberlo pensado siquiera, aunque había fundado a las MSCJM[194]. En el fondo, en M. Dupouy se aprecia la convicción o la idea de que ella ya había dado respuesta a la llamada de Dios al entrar en la SSCJ, por tanto, abandonarla, aunque fuera para formar parte de otra congregación religiosa, hubiera sido para ella ser infiel a la vocación recibida[195].

2.2.2. Unión y conformidad con el Corazón de Jesús

Esta formulación contiene cuatro elementos.

Consagración al Corazón de Jesús

La consagración religiosa, antes del Concilio Vaticano II, y por tanto, en tiempos de M. Dupouy, era concebida como una elección personal de dedicarse al culto y al servicio de Dios, más que como una entrega de la propia persona a Dios en respuesta a su llamada. Se ponía el acento en lo que implicaba por parte de la persona, olvidando que en sentido propio el sujeto activo de la consagración es Dios[196]. Así, por medio de la profesión religiosa la persona entregaba a Dios el objeto de las tres grandes tentaciones del ser humano: lo material, la sexualidad y la propia voluntad. La consagración religiosa era además percibida y vivida, en general, como una realidad autónoma, independiente de otras realidades o dimensiones fundamentales, como la misión y la comunidad.

M. Dupouy debió participar de esta mentalidad propia de su tiempo, quizás por ello su gran empeño en glorificar al Corazón de Jesús y tender constantemente hacia la propia perfección, dando en ocasiones la sensación de que todo tenía que ver con su

[194] Cf. Carta 26(1926) a Marie de Loë; Carta 108[1931] a Manuela Vicente; "La M. Dupouy siempre quiso permanecer en la Congregación del Sgdo. Corazón, porque además de los 3 votos había emitido voto de permanencia en el Instituto, al cual quería ser fiel. Su actitud era de fidelidad a ese compromiso. Estaba dispuesta a renunciar a la fundación, antes de abandonar su Congregación", *PSV, Summarium*, Test. 2, p. 26.

[195] En el pasado valores como la estabilidad, la continuidad la duración, la fidelidad y perpetuidad, estaban fuertemente arraigados en la sociedad y también en la mentalidad religiosa, lo que hacía que el religioso se viera obligado a perseverar, a pesar de todo, en la palabra de su profesión. Cf. TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., pp. 428-430.

[196] Cf. ALONSO, S. Mª, "Consagración", en *DTVC*, pp. 368-396.

esfuerzo y dedicación personal[197]. Sin embargo, se aprecia también la vivencia de su consagración no como una iniciativa propia, sino como respuesta a la llamada de Dios. De hecho, en su Cuaderno IX(XIV) aparece claramente cómo Jesucristo toma siempre la iniciativa en su vida, bien sea en la vida de oración como en la misión.

La consagración religiosa en la SSCJ tiene la particularidad de ser una consagración al Corazón de Jesús, poniendo el acento en amarle. La misma Sociedad, como institución carismática, está consagrada a este divino Corazón[198]. Esto pudo ayudar a estas religiosas, y también a M. Dupouy, a vivir su consagración como respuesta al amor divino, dando un espacio más destacado a la gracia de Dios. En cada una de las páginas de los cuadernos de M. Dupouy está presente su deseo de glorificarle, como respuesta al amor primero de Jesucristo[199].

La SSCJ recoge la tradición espiritual de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús de la escuela francesa que ponía el acento en el "Corazón espiritual", más que en el corazón de carne, exhortando a contemplar los "estados interiores" del Hombre Dios, sus disposiciones, sentimientos y afectos. Era una devoción a "Jesús interiorizado"[200]. Una de las características de esta escuela era la contemplación del amor del Corazón de Cristo en todas las escenas del evangelio y en la vida de las personas para amarle con ese mismo amor.

---

[197] Cf. C. II(XII), 1, 8, 31; C. IX(XIV), 45; Carta 140(1934) a J. Touyaret; Carta 214(1940) a un colectivo MSCJM.

[198] Cf. PCI.

[199] "¡Ámame!" Señor, es posible que me pidáis mi amor, a mí, miserable criatura... ¡que queráis unirme íntimamente a Vos! La inmensidad de mi miseria ha atraído a la inmensidad de Vuestra misericordia... ¡Habéis tenido la locura de amar a esta nada...! Quiero responder a tanto amor con una generosidad que no conozca límites ¡para glorificar a vuestro Corazón y salvaros las almas! Por mí misma, nada puedo, pero cuento absolutamente con Vos; en vuestro Corazón encontraré todo lo que a mí me falta. "Scio cui credidi.", C. II(XII), 1.

[200] Este culto al Sagrado Corazón hunde sus raíces sobre todo en las revelaciones a Santa Margarita María Alacoque (1647-1690) en Paray-le-Monial en el siglo XVIII. Esta mística salesa dio a la devoción al Sagrado Corazón las formas que la definieron durante los tres últimos siglos. Formas tan conocidas y extendidas que prácticamente se identificaron con la devoción misma en la mentalidad popular. En estas revelaciones se dieron la práctica de la Hora Santa, el culto del primer viernes de mes, las nueve promesas, el espíritu de reparación centrado en la Pasión y, por encima de todo, la llamada a responder al Amor por el amor. Estos elementos penetraron fuertemente en la espiritualidad de la SSCJ como medios de expresar la profundidad interior de esta devoción. Hay que tener en cuenta que en una época en la que un sentido exacerbado de la justicia divina había puesto un muro infranqueable entre el hombre pecador y un Dios justiciero, estas revelaciones de Paray-le-Monial tuvieron el efecto de un sismo en la Iglesia, al 'romper' las censuras que ahogaban la piedad cristiana y dar nueva vida al pueblo cristiano. Dios volvía a ser cercano a los hombres, al ser ahora un Dios de perdón y misericordia. Al confiarle los sentimientos de su corazón Jesús estaba invitando al hombre pecador a que se uniera a estas mismas disposiciones y a que por medio de actos de reparación colaborara con Él en la obra de re-creación. Así, el hombre podía colocarse del lado de Dios y amar como Él y en Él, pues Dios se le había revelado en su humanidad presentada bajo su Corazón, un corazón que, como el humano, sufre y ama. Cf. WILLIAMS, M., R.S.C.J., o. c., pp. 27-30; SADOUX, D., R.S.C.J. - GERVAIS, P., S.J., o. c., pp. 28-33.

Esta espiritualidad hecha estilo de vida en la SSCJ muestra la dimensión fuertemente cristológica de la consagración de estas religiosas, y por tanto de M. Dupouy, pues la figura de Cristo se vuelve central, siendo la glorificación de su Corazón el horizonte desde el cual 'leer' y vivir todos los aspectos de su vida: los votos, la misión, la vida interior, la santidad, etc.

Estado de perfección

Según la mentalidad del momento, la vida religiosa era entendida y vivida como un estado de perfección[201]. Era la consagración religiosa por la profesión de los consejos evangélicos la que introducía en este estado, desde el cual, por la práctica virtuosa de los votos religiosos, se podía alcanzar una mayor perfección cristiana, que se equiparaba con la santidad[202]. La santidad alcanzada se probaba en la misión apostólica, es decir, en la capacidad de entrega y de sufrimiento por Cristo, pues la entrega conllevaba sacrificio, renuncia, abnegación.

En los escritos de M. Dupouy podemos percibir claramente como en la SSCJ se animaba a las religiosas a tender sin cesar a la perfección, a adelantar en la vida interior, en las virtudes propias de su estado[203]. En el fondo, se trataba del despliegue de una santidad basada principalmente en el virtuosismo, más que en la gracia de Dios que actúa en el ser humano. La meta de esta perfección o santidad era la unión con Dios por el amor, que en la SSCJ tomaba la peculiaridad de la conformidad con el Corazón de Jesús, por la práctica e imitación de las disposiciones interiores de su Corazón, especialmente las que eran objeto de los votos, es decir, la pobreza, las castidad y la obediencia[204]. Esto se aprecia constantemente en los escritos de M. Dupouy, en su deseo de vivir esta configuración plena con Jesucristo, asumiendo los sufrimientos que ello pudiera conllevar, pues eran, también para ella, una manera de probarle su amor.

---

[201] "La tradición tomista decía que se trataba de un estado, lo cual evocaba una estabilidad consentida por el mismo religioso, que se comprometía en dicho estado con el visto bueno de la Iglesia, pero ordenado a una búsqueda jamás satisfecha, lo cual remitía a un esfuerzo de constante fidelidad cuyo término se situaba más allá de la letra y de la observancia exterior", TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., p. 73; L. Gutiérrez, en su libro *Teología sistemática de la vida religiosa* (cf. pp. 45-184), expone como se ha entendido y vivido y como hay que entender la vida religiosa y la vida laical, pues no podemos seguir concibiéndolas como dos categorías de cristianos, una perfecta, que correspondería a la vida religiosa y otra imperfecta, que sería la vida laical; CODINA, V., *Teología*…, o. c., pp. 135-165

[202] Cf. TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., p. 74.

[203] Cf. C. I-1(XVIII), 10, 15, 18, 28; C. I-2(XVII), 2s, 12, 21; C. V(XIX), 17, 62, 70, 75.

[204] Cf. SADOUX, D., R.S.C.J. - GERVAIS, P., S.J., o. c., pp. 66-72.

Sin embargo, el camino para llegar a esta configuración con Jesucristo, a la unión con Dios, era sobre todo la renuncia, la abnegación y la mortificación. Es decir, se trataba de renunciar y de 'morir' a todo lo que no fuera o tuviera que ver directamente, quizás en un sentido un poco espiritualista, con Dios. Esta vía ascética se asentaba en la vivencia de los votos religiosos[205], interpretados de forma jurista y moralista de la que se desprendían una serie de exigencias que había que cumplir. Esto hacía que fueran contemplados sobre todo en su sentido negativo de renuncias, que sólo afectaban a lo externo. Ante esta realidad, se insistía en que el buen religioso no se contentaba con el simple complimiento del voto, sino que trataba de vivir la virtud que albergaba en sí[206]. M. Dupouy deja constancia, repetidamente, en sus cuadernos de su gran deseo por avanzar en este camino de perfección, viviendo según la virtud, con espíritu de generosidad y humildad, como pedía su espiritualidad y carisma.

Sin embargo, aún participando de esta mentalidad y vivencia, M. Dupouy va descubrir otro camino principal para vivir la unión amorosa con Jesucristo, que no va a poner en primer lugar la vida abnegada y ascética, sino el amor: vivir pendiente de Dios, en su presencia, ocupada sólo en amarle, buscando su voluntad y su gloria[207]. La mortificación, el sacrificio, las humillaciones, la corrección de los defectos, la renuncia, etc. van a seguir estando muy presentes en su vida pero como consecuencia[208] del amor que siente por Cristo, que le lleva al olvido de sí misma para entregarse a su amor y a sus intereses. Este nuevo camino es el que le hará vivir más de la gracia de Dios que de su propio esfuerzo.

---

[205] Cf. ALONSO, S. Mª, "Votos religiosos", en *DTVC*, pp. 1908-1911.

[206] "También desde el principio las Constituciones ponen los tres votos en relación directa con las tres virtudes que les conciernen. El término «virtud» tiene un sentido más amplio que la palabra «voto». Cristo no pronunció los tres votos de obediencia, pobreza y castidad. Vivió, no obstante, las tres virtudes con las que éstos se relacionan, y las llevó a su cumplimiento. Los votos tiene un carácter eclesial: Unen a Cristo al ligar a su Iglesia, dentro de una familia religiosa. Los votos comprometen de una manera específica en la práctica de esas virtudes a través de las cuales se expresa toda vida cristiana auténtica. Es pues, viendo lo que Cristo nos revela de esas virtudes a través de su vida, de su obrar, o más bien, contemplando cómo se sitúa El, en lo íntimo de sí mismo con relación a cada una de ellas, como la religiosa del Sagrado Corazón puede responder de su consagración religiosa…", SADOUX, D., R.S.C.J. - GERVAIS, P., S.J., o. c., p. 67.

[207] Cf. C. IX(XIV), 45s, 55s.

[208] "Además, aceptar el comprometerse en la línea de lo que responde a la llamada radical de sí mismo exige una elección. No se trata de ir libando sus placeres por la ruta de la facilidad. Se trata de hacer un poco lo que el joven el día de sus desposorios: ofrece todo su amor a la «que le gusta», rehusando, así, no solamente el amor a las otras mujeres, sino los placeres de una vida libre. Encontrar su placer en su vida religiosa -y tal es signo de la vocación- implica, pues, necesariamente un romper sin vacilaciones con lo que contradice la verdad de dicha vocación religiosa. El placer así concebido es generador de ascesis", TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., p. 76

Vida de renuncia

La perfección religiosa, como acabamos de apuntar, se apoyaba en una vida de renuncias[209], vividas sobre todo a través de la práctica de los consejos evangélicos. Era más perfecto, más santo, quien más renunciaba a sí mismo y a las cosas del mundo[210], que eran percibidas como amenazantes para vivir en fidelidad la propia vocación[211]. De esta manera, la vocación religiosa se teñía de una dimensión de heroísmo y de mortificación, según la cual se renunciaba incluso a lo más legítimo para servir a Dios y a la sociedad. Para poder vivir estas renuncias se ponía el acento en el autocontrol, el orden, la disciplina, la distancia de los valores materiales, el enfriamiento de los afectos y la sumisión.

En la vida de M. Dupouy percibimos esta vida de renuncias, a las que invitan las CSSCJ[212]. En ellas se pide a las religiosas no sólo renunciar a todos los bienes materiales, sino amar la pobreza como a una madre, alegrándose cuando sufran sus efectos en aspectos tan concretos como el alimento, la cama, la habitación y el vestido. Se pide una obediencia ciega a las superioras, con perfecta sumisión de mente y corazón, pues obedecerlas es obedecer a Dios. Se pide no sólo renunciar al matrimonio, sino guardar los sentidos y la pureza de corazón y de mente. M. Dupouy vivió la pobreza material y la pobreza de espíritu, desde una actitud humilde y sencilla en la vida; fue totalmente obediente a sus superioras, como medio para cumplir la voluntad de Dios; quiso vivir en exclusividad el amor a Jesucristo. Podemos decir que renunció a sí misma, renunciando a sus intereses, para secundar sólo los intereses del Corazón de

---

[209] Cf. Id., pp. 459-478.

[210] "De unos años a esta parte hemos comprendido mejor cómo el Reino de Dios cuya venida preparamos no es una realidad extraña al mundo, como si éste hubiese de ser considerado sólo como un obstáculo que superar o un enemigo que vencer. Si bien es verdad que existe una amplia zona marcada por el drama del pecado y que no cesa de frenar el avance de los valores de la Salvación, oponiéndose a ellos a veces con agresividad y violencia, proclamamos, sin embargo, en nuestra fe que el Señorío de Jesús quiere abrazar en toda su profundidad la creación entera. En tensión hacia el advenimiento pleno del Reino escatológico, la Iglesia no aparece como una entidad añadida al mundo o injertada en él para absorberlo de tal suerte que éste perdiera su propia consistencia. La Iglesia es, más bien, la impregnación progresiva de los valores del mundo por el poder trascendente del Dios de Jesucristo, cuyo Acontecimiento es la Pascua", TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., p. 327; "En la conciencia de la Iglesia, lo esencial a que se vincula la identidad de la vocación religiosa no reside, ciertamente, en ninguna perspectiva negativa proyectada sobre la creación y más particularmente sobre el mundo. Si en el pasado esto esencial apareció fundamentalmente ligado de modo muy estrecho a lo que se ha llamado la *fuga mundi* en una justificación teológica a veces extrema, no por ello se podría concluir que la vida religiosa y desprecio del mundo van necesariamente a la par", Id., p. 86.

[211] "Ser llamado por el Espíritu a «seguir a Jesucristo» no equivale a romper su solidaridad con el mundo, sino, antes que nada, a romper con la resignación ante este mundo, con el fin de arrastrarlo también a él en una «fuga hacia adelante», hacia lo que Dios desea que el mundo sea", Id., p. 469.

[212] Cf. Párrs. 67/XI-70/XIV, 113/VI-120/XIII.

Jesús. Partícipe de esta mentalidad, los votos pudieron ser también para ella un medio que aseguraba la vida de renuncia para dedicarse más completamente a Dios y a su glorificación[213].

Una primera encarnación de la renuncia o separación del mundo se daba en la entrada en la vida religiosa, pues ésta se desarrollaba en clausura, más o menos estricta. Esta clausura convertía el convento en un 'castillo' en el que la persona se recluía para poder vivir su exclusividad a Dios. Así, desde que M. Dupouy siente la llamada de Dios percibe las distracciones de la sociedad como elementos que pueden hacerle vacilar en su vocación (la ópera, las amistades, los lujos y comodidades de su estatus,…)[214]. Pero sobre todo podemos percibir esta mentalidad de renuncia al mundo en el hecho de que en la Obra de los Estanislaos y de las Teresitas establece que, al menos, aquellos que manifiestan tener vocación, no vayan de vacaciones a casa, pues ello implica entrar en contacto con la sociedad, siendo una amenaza para la vocación naciente[215]. En el fondo está la mentalidad de que el mundo, la sociedad es perjudicial para llevar adelante una vocación de especial consagración al Señor.

Con esta separación del mundo, la religiosa se separaba también de todas las relaciones interpersonales tenidas en él, incluso las más legítimas, como la familia. Los afectos eran considerados 'peligrosos', por lo que tanto las relaciones interpersonales como la correspondencia estaban reguladas en la SSCJ. M. Dupouy participa de esta mentalidad que trasmitirá a las MSCJM, indicándoles cómo han de relacionarse entre sí, con los niños, con las Teresitas y con las personas 'de fuera'[216]. Sin embargo, llama la atención la cantidad de relaciones afectuosas que ella mantuvo, también por correspondencia. No parece que las rechazaba, sino que, incluso, le proporcionaban gratos momentos de compartir.

---

[213] "Los votos fundan una nueva relación con el mundo: La forma concreta de expresarse esta consagración-renuncia-misión está constituida por los votos de pobreza, castidad y obediencia. Ya hemos visto ampliamente cómo por los votos no deja el religioso de relacionarse con el mundo. Sólo que su relación con el mundo asume unas modalidades peculiares y distintas. Los votos consagran, es decir, tornan a la persona disponible, poniéndola al servicio de la causa de Dios en el mundo", BOFF, L., O.F.M., o. c., p. 200.

[214] Cf. C. IX(XIV), 8s, 20.

[215] Cf. C. XII(V), p. 13; RT(F); Carta 117(1933) a Luis Madina; Carta 192(1939) a Gumersindo Lizaldre; Carta 198(1940) a Luis Madina; Carta 208[1940] a Magdalena S. Lainsa.

[216] Cf. CMSCJM, Primera parte, Cap. XIV "Clausura y trato con las personas de fuera"; DMSCJM, Primera parte, cap. XI, "Recreos", Tercera parte, "Directora de las Teresitas", "Reglamento de las maestras y vigilantes".

Estilo de vida: mixta

La SSCJ nace a principios del siglo XIX, cuando surgen en la Iglesia nuevos tipos de vida religiosa que presentaban una clara finalidad apostólica. Hasta este momento, las que eran consideradas como 'plenamente' religiosas eran las monjas que pronunciaban votos solemnes y estaban sujetas a clausura papal, viviendo una vida dedicada a la contemplación. Sin embargo, la SSCJ, considerando a sus miembros como plenamente religiosas, se identificaba a la vez como 'enteramente contemplativa' y 'enteramente apostólica'. Así, nace en la Iglesia como una congregación de votos simples, pues tenía una finalidad apostólica, y de vida mixta, es decir, dedicada al mismo tiempo a la oración y al trabajo, a la contemplación y al apostolado[217].

Para M. Dupouy la vida religiosa más perfecta era la vida mixta, recogiendo la enseñanza de Santo Tomas, pues trataba de responder a dos fines: la propia santificación y la salvación del prójimo. Sin embargo, para la mentalidad del momento y también para la SSCJ y M. Dupouy, estos dos fines no eran considerados por igual, sino que se concedía más importancia a la propia santificación, es decir, a la vida de contemplación, de oración, de cultivo interior[218], pues se pensaba que ésta era realmente la que realizaba la unión con Dios. De hecho, como hemos apuntado, sólo las religiosas dedicadas completamente a la vida contemplativa se consideraban tales, es decir, plenamente religiosas.

Esta predominancia de la vida contemplativa sobre la activa en la vida mixta se aprecia constantemente en los escritos de M. Dupouy, lo que refleja su mentalidad de la necesidad de la oración para poder realizar un apostolado eficaz, algo en lo que insistirá a las MSCJM.

Esta manera de entender la vida mixta confirma la convicción, de aquél momento histórico, de que la vida religiosa permitía alcanzar una mayor perfección en la vida cristiana pues, podemos pensar, sólo las personas consagradas en la vida

[217] Cf. SADOUX, D., R.S.C.J. - GERVAIS, P., S.J., o. c., p. 15.

[218] De ahí podríamos decir que la vida religiosa anterior al Vaticano II, vivía más centrada en al pasado que en el futuro, por lo que tendía a superestimar los valores de la contemplación y subestimar los de la acción, al contrario de lo que hace el hombre de hoy. "Para el hombre contemplativo, una visión estable, que defina los rasgos de la realidad, es de necesidad indubitable. Y por instinto tiende a medir su ideal y su comportamiento con lo que le parece ser una verdad objetiva que domina y orienta la acción", TILLARD, J. M. R., *El proyecto*…, o. c., pp. 26-27.

religiosa disponían de la estructura, la organización y el tiempo necesario para poder cultivar la vida interior y, consecuentemente, acrecentar la unión con Dios.

2.2.3. Trabajar en la santificación del prójimo

Esta formulación contiene tres elementos.

Misión vivida como trabajo

Hoy día entendemos que no puede separarse la consagración de la misión. Dios consagra a la persona para estar con Él y enviarla a anunciar el reino. En la llamada está incluída la misión. Sin embargo, en tiempo de M. Dupouy, a nivel de reflexión teológica, no se percibía esta relación entre consagración y misión. Incluso en el lenguaje de la época la palabra 'misión', al igual que la palabra 'apostolado', estaban íntimamente ligadas a la Iglesia jerárquica, es decir, al ministerio sacerdotal y episcopal. Era impensable que una congregación religiosa femenina hablara de su 'misión' para hacer referencia a su servicio en la Iglesia. Más bien, esta misión era concebida como un trabajo, un quehacer, un empleo en el servicio de la santificación del prójimo[219], De ahí la doble finalidad[220] a la que la vida religiosa apostólica debía responder. En consecuencia, la acción apostólica tampoco tenía la dimensión de envío, sino que se reducía a la asunción de unos medios para realizar unas tareas determinadas.

Esto puede tener que ver con el hecho de que M. Dupouy apenas comenta nada en sus escritos a cerca de su tarea apostólica en la SSCJ, antes de comenzar con la Obra de los Estanislaos. Quizás porque su vida estaba centrada en la vida contemplativa, dejando en un segundo lugar su 'empleo' en la educación de las jóvenes, a la que también se había consagrado, incluso, por voto[221]. Sin embargo, en su vivir sí que podemos percibir esta mutua implicación entre consagración y misión, sobre todo en la realización de la misión particular que el Señor le encomendó con la Obra de los Estanislaos y la fundación de las MSCJM.

Medios establecidos para realizar la misión

La SSCJ tenía establecidos en sus Constituciones los medios para llevar a cabo su servicio en la Iglesia colaborando en la santificación del prójimo. Estos medios, que

[219] Cf. SADOUX, D., R.S.C.J. - GERVAIS, P., S.J., o. c., pp. 177-179.
[220] Cf. TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., p. 108.
[221] Cf. C. VI(XV), 15.

eran parte de su identidad carismática, eran cuatro: 1) la educación de las alumnas internas, es decir, del pensionado; 2) la instrucción de las niñas pobres, que eran externas; 3) los ejercicios espirituales; y 4) la relación necesaria con los seglares[222].

Sin embargo, M. Dupouy percibe la llamada de Dios a una misión cuyo fin último no era la educación sino el fomento vocacional. Si bien fue ella personalmente quien comenzó la Obra de las vocaciones, sintió que el Señor le indicaba que fuera la SSCJ quien la asumiera, para asegurar su futuro. Y así lo planteó a su Superiora General. M. Dupouy debió considerar que esto era posible, es decir, que la Sociedad asumiera esta nueva obra apostólica en su seno, aunque fuera como una rama dentro de ella, a pesar de las diferencias notables en el apostolado, una de ellas la dedicación a niños en vez de a niñas. Podemos pensar que M. Dupouy veía la idoneidad de su Congregación para hacerse cargo de esta tarea que se basaba también en la educación, pues las religiosas tenían formación pedagógica y experiencia en pensionados y escuelas. Además, esta Obra sintonizaba con los dos grandes amores de su fundadora, los sacerdotes y la Iglesia[223]. Pero lo que sobre todo llevó a M. Dupouy a querer integrar la Obra del fomento vocacional en su Congregación fue su amor por ella. Este mismo amor es el que le hizo sentirse libre para plantear a su Superiora General el poder dedicarse a este otro medio de apostolado para glorificar al Corazón de Jesús.

El hecho de tener claramente establecidos los medios del apostolado fue la razón principal, podemos deducir, por la cual la SSCJ no aceptó como obra propia la Obra de las vocaciones que inició M. Dupouy. Después de años realizando su misión, estos medios habían adquirido gran solidez e institucionalización, lo que hacía improbable pensar en la asunción de cualquier otro medio para llevar a cabo la misión. Además, el hecho de que estos medios estuvieran contenidos en las Constituciones reforzaba más aún la convicción de que no podían utilizarse otros[224]. Y es que, en cierta manera, la SSCJ había nacido para ello. Sin embargo, por encima de estos medios definidos e institucionalizados, M. Dupouy se mostró abierta a la novedad del Espíritu, pues fue

[222] Cf. CSSCJ, párr. 142/I.
[223] Cf. C. IX(XIV), 137; C. XII(V), 9; Carta 19(1924) a Marie de Loë.
[224] "…el hombre de siglos anteriores trataba de edificar su destino asimilando lo que había recibido de sus predecesores y se aplicaba a descubrirlo en su obra, haciendo del peso de su experiencia una garantía para el éxito", TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto…,* o. c., p. 25. Este pensamiento puede ilustrar esta dedicación a una obra sin hacerse ningún otro planteamiento sobre ella. Prima pues el peso de la historia, y con ello el de la fidelidad a esta.

capaz de acoger su fuerza creadora dentro de una institución con una larga vida y tradición.

También hay que decir que si bien la SSCJ no quiso asumir la Obra de los Estanislaos, tampoco cortó su desarrollo, sino que permitió que M. Dupouy siguiera con ella. Pudieron confluir en ello varias razones, una de ellas percibir la mano providente de Dios en todo lo que iba aconteciendo en relación a la Obra de los Estanislaos y la fundación de las MSCJM. Resulta razonable pensar que en un principio permitieron a M. Dupouy esta dedicación apostólica particular porque no suponía ninguna alteración insostenible en la comunidad. Simplemente era una hermana que comenzaba a dedicar tiempo a otra actividad no común. Poco a poco la Obra fue creciendo y la inquietud de las superioras hacia ella también, sobre todo cuando comenzó el ensayo de fundación de una congregación religiosa. Así, la Superiora General expresó a M. Dupouy su deseo de que la nueva congregación naciera autónoma, es decir, desligada de la SSCJ y, consecuentemente, de ella misma[225]. Sin embargo, éstos no fueron los planes de Dios.

La salvación de las almas

El fin de la santificación del prójimo respondía al trabajo realizado por la salvación de las almas, con el que la SSCJ pretendía glorificar al Corazón de Jesús dándole a conocer y a amar. En concreto, encarnaba esta santificación del prójimo, principalmente, en la educación de la juventud femenina, estableciendo pensionados[226]. Por medio de esta educación, se pretendía hacer de las jóvenes mujeres piadosas, sólidamente virtuosas, que cumplieran en la sociedad las tareas que se esperaba de ellas como esposas y madres cristianas, devotas de las prácticas religiosas del momento, sobre todo las que tenían que ver con la devoción al Corazón de Jesús y al Corazón de María, viviendo según la moral de la Iglesia y sus enseñanzas[227]. En el fondo, se buscaba 're-cristianizar' la sociedad desde la figura de la mujer como elemento clave de la familia.

[225] Cf. Carta 31(1927) a Marie de Loë; Carta 34(1927) y 93(1930) a Hippolyte Paillas.
[226] Si miramos un poco más atrás, al tiempo de la fundación de la SSCJ, en 1800, la religión se entendía como el cristianismo plasmado en el culto y en las múltiples instituciones eclesiales. Esta religión, buscaba volver a garantizar un verdadero 'humanismo', tras las ruinas dejadas por la Revolución Francesa, que dejó una sociedad desarticulada, entregada a sí misma y con gran confusión en su interior. En este contexto era importante volver a restablecer las buenas prácticas piadosas para favorecer un fortalecimiento de la piedad y por tanto de la fe. De ahí, la importancia que en aquel tiempo y durante muchos años tuvo, y sigue teniendo hoy, la educación. Cf. SADOUX, D., R.S.C.J. - GERVAIS, P., S.J., o. c., pp. 189-198.
[227] Cf. Id., pp. 189-207.

Sin embargo, en este deseo de contribuir a la santificación del prójimo, M. Dupouy pone el acento en la extensión del amor del Corazón de Jesús, para que se le conozca y se le ame, sobre todo aquéllos que vivían en la infidelidad, quienes no le conocían, según el vocabulario de la época. Es decir, pone el acento en la misión *ad gentes*, como diríamos hoy, pues quiere que todos conozcan a Cristo y se salven[228]. En el fondo, subyace una mentalidad de la sociedad y del mundo dividida entre cristianos y paganos, fieles e infieles. Se percibe también, propio de la época, una cierta superioridad de los cristianos, al creerse salvados, frente a los que no lo estaban, por su condición de increyentes. La evangelización es para M. Dupouy esa acción que busca darles a conocer a Cristo para que se conviertan y accedan a la salvación[229]. Para ella sería impensable que la misma Iglesia necesitase de evangelización, como percibimos hoy día.

A pesar de que M. Dupouy no podía salir de su convento, su amor apasionado por Cristo y su celo por darle a conocer, le hicieron querer llevar el amor de su Corazón a todos los lugares de la tierra. Su medio para conseguirlo, fomentar en la Iglesia vocaciones sacerdotales y misioneras, que extendieran su reino de amor por todo el mundo. La Obra que había iniciado por inspiración de Dios respondía, pues, a lo que ella vivía y sentía por dentro. Era como mejor podía 'plasmar' el espíritu y el celo que le animaban.

2.2.4. Unión de espíritus y corazones

Desglosamos este tema en dos elementos.

Estar juntas

Si bien anteriormente hemos dicho que en tiempo de M. Dupouy no se percibía, al menos con claridad, la relación entre consagración y misión, hemos de decir que tampoco se percibía la relación entre éstas y la comunidad. Sin embargo, la vida común siempre tuvo un papel importante en la vida religiosa[230].

[228] De ahí que en la Obra de los Estanislaos se indique como una de los requisitos para la admisión de los niños "tener cierto germen de una vocación de sacerdote y sobre todo misionero", C. XII(V), 5.
[229] Cf. C. XII(V), 15, 17; Carta 32(1927) a Hippolyte Paillas, Plan abreviado del Instituto; Carta 55(1928) a Jules Saubat; Carta 145(1935) a Annette Bellot.
[230] "Para no pocos Institutos religiosos del siglo pasado y otros más reciente, incluso cuando el compromiso apostólico tiene claramente la primacía en el equilibrio de los valores que integran el estilo de vida elegido, la preocupación de una *vita communis* de total puesta en común y de participación en la caridad es algo que salta a la vista. Ciertamente que muy a menudo existe la tentación de ver en ello un

Esta vida común era entendida principalmente desde su vertiente jurídica, lo que hacía que la comunidad se percibiera como organización e institución, más que como comunión fraterna. La vida comunitaria era básicamente un 'estar juntas'[231], en un mismo tiempo y lugar (en los recreos, en los momentos de oración, en las comidas, en el trabajo), tal como se regulaba en la legislación propia de cada instituto. La vida común marcaba el ritmo diario al que debían ajustarse todas las religiosas, evitando toda singularidad. Las RSCJ tenían el añadido de que hacían voto de estabilidad[232], por lo que ese 'vivir juntas' era para siempre[233]. Esto propiciaba una comunidad que vivía encerrada en sí misma, donde el elemento de la clausura marcaba la separación con el exterior y guardaba la intimidad de la comunidad.

En el fondo, la vida comunitaria ofrecía un ambiente propicio y posibilitador para entregar la vida a Dios, según los fines propios del instituto. Pero en la realización de este proyecto primaba más la dimensión individual que la comunitaria. Es decir, cada uno daba su respuesta a Dios. En este sentido, la comunidad tenía un papel funcional, donde era importante mantener el orden y la regularidad pues éstos proporcionaban la estabilidad y el ambiente necesarios para vivir la vocación personal. Esta manera de vivir la comunidad, predominantemente desde su dimensión organizativa más que desde su comunión fraterna, es lo que pudo posibilitar, entre otras cosas, que M. Dupouy

---

medio al servicio del apostolado o un apoyo al proyecto de santificación personal más que un fin intentado por sí mismo. Aparece una dicotomía", TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto…*, o. c., p. 222.

[231] "¿Cuáles son los elementos de la vida común y cuáles son sus deberes? Elementos. Los elementos de la vida común son, en primer lugar la reunión al mismo tiempo, y el mismo lugar, en la capilla, en el comedor, en el dormitorio, etc. Después, la uniformidad de las costumbres, de las ideas y de los sentimientos. Se dice de los religiosos de ciertas órdenes que les han echado a todos al mismo molde, que tienen todos los mismos modales, la misma modestia, las mismas formas de lenguaje, se añade que llegan a pensar de la misma manera. Sí, es necesario todo eso para la vida común, y todos los miembros de una misma orden religiosa deberían tener la misma manera de juzgar y de sentir; hay sentimientos de familia, un espíritu de familia y los corazones que se aíslan de ella y se le separan, han perdido algo. Pero esta uniformidad, esta conformidad, este aire de familia en todos los miembros, no basta, es preciso, además, la unidad", C. XIV(XX), 48s.

[232] "Estos votos peculiares (o cuarto voto) se añaden a los tres votos religiosos comunes esenciales a la vida religiosa, coloreándoles y concretándolos. El cuarto voto especifica los otros tres, y por él se concreta la ofrende religiosa en un instituto concreto. En este cuarto voto se expresa la misión específica de la familia religiosa y el carisma del fundador. Este voto peculiar justifica la existencia de una nueva familia religiosa, al lado de las ya existentes, y encarna el nuevo estilo de vida y el aspecto nuevo del misterio de Cristo que el fundador ha querido imitar. Estos votos peculiares se emiten en la incorporación definitiva de un miembro en la nueva familia religiosa, y por ellos se realiza la plena agregación al instituto", CODINA, V., *Teología*…, o. c., pp. 109-110.

[233] "Hasta ahora las comunidades religiosas, en ósmosis casi total con las instituciones (educativas u otras) en que trabajaban, se han movido en un sistema bastante autárquico. Su «vida común» pretendía crear un cuadro familiar, suficiente, en cuanto a lo esencial, para satisfacer las necesidades fundamentales de los miembros. (…) Un grupo único, por muy abierto que sea, no puede proporcionar a sus miembros todo cuanto necesitan para ser ellos mismos; sólo puede garantizarles el valor fundamental sobre el cual se ha construido como tal grupo". TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto…*, o. c., pp. 278-279.

llevara a cabo 'su' misión particular sin abandonar la SSCJ, pues la Obra de los Estanislaos no fue asumida por su comunidad como uno de sus apostolados, sino que era el quehacer particular de M. Dupouy. Al menos, así se deja entrever en sus escritos.

Otro aspecto que podemos destacar de este 'estar juntas' es el poco cultivo de las relaciones interpersonales entre las religiosas. Uno de los motivos era que su vida trascurría mayormente en silencio, pues tan sólo se hablaba en los momentos establecidos y de aquello que era permitido. Este silencio era percibido como necesario para poder vivir la unión con Dios, pues ayudaba a mantener la relación íntima con Él[234]. Otra razón era la alerta sobre las 'amistades particulares'[235] que eran percibidas como una amenaza para la vivencia del voto de castidad y para la vida comunitaria, pues eran causa de preferencias injustas, celos, murmuraciones, antipatías, etc. También M. Dupouy, asumiendo la importancia de estos aspectos en la vida religiosa, los trasmitirá a las MSCJM.

Uniformidad en el pensar y el sentir

Consagrada a la glorificación del Corazón de Jesús en todos los aspectos de su existencia, también la vida comunitaria respondía a este fin en la SSCJ, al poner el acento en la vivencia de la unión de espíritus y corazones en el Corazón de Jesús. Se quería hacer hincapié así en la caridad fraterna que debía reinar en la comunidad. El modelo de esta caridad era el Corazón de Jesús.

Sin embargo, esta unión de espíritus y corazones albergaba en sí el peligro de responder, en el fondo, a una búsqueda de uniformidad[236] y unanimidad, en el pensar y en el sentir, necesaria para garantizar una vida ordenada, pacifica, estable y libre de

[234] Esto se aprecia en la mayoría de los cuadernos de M. Dupouy; "Y como el silencio es el alma de la vida interior y recogida, no hablen nunca sin verdadera necesidad, fuera de los tiempos destinados al recreo, y cuando fuere necesario hablar en otros tiempos, háganlo con pocas palabras y en voz baja", CSSCJ, párr. 82/XXVI.

[235] "Sobre todo, para agradar al Corazón de Jesús, cuyo amor abraza a todos los hombres, se guardarán de las amistades particulares, peste de las comunidades religiosas, azote destructor de la caridad fraterna, y el origen más ordinario de preferencias injustas, de celos, murmuraciones, antipatías, disputas y divisiones y hasta un peligroso escollo para la castidad, es decir, para la castidad perfecta, que es, a la vez, el principio y el furo del puro amor de Dios, que conserva a Jesucristo todos sus derechos y asegura su imperio sobre los corazones de sus esposas. Así, en cuanto sintieren un afecto demasiado sensible hacia cualquier persona, se apresurarán a sofocarlo en su germen con vigilancia, oración, huida de las ocasiones y ejercicio de la mortificación interior", CSSCJ, párr. 75/XIX.

[236] "Caridad: Del Corazón de Jesús extraerán el amor hacia esta virtud, en esta escuela aprenderán a amarse las unas a las otras con amor de caridad, a prevenirse mutuamente con testimonios de estima, de respeto y benevolencia, a condescender con sus deseos, a soportar sus defectos, compadecerse de sus penas y a evitar toda diferencia, toda contestación, todo lo que pueda turbar y alterar la unión de espíritus y corazones", C. I-1(XVIII), 8.

conflictos y tensiones. No se concebía una unidad en la diversidad[237], pues ésta era percibida como amenazante, más que como un elemento enriquecedor en la vida comunitaria. Se trataba de fomentar una vida regular, en la que hubiera las menos alteraciones posibles, haciendo fácil la convivencia que se imponía por vivir bajo un mismo techo, al tratar de eliminar todo lo que pudiera romper o debilitar dicha unión.

2.3. Tercer eje: Misión y Comunidad

La 'Comunidad' es la palabra clave desde la cual contemplar la 'Misión' de M. Dupouy que dio lugar a la consolidación de un grupo de mujeres a las que trasmitió su propia relación con Dios, su modo de entender y vivir la vida religiosa, es decir, las MSCJM. Esta nueva comunidad fue el 'lugar' donde M. Dupouy plasmó, y también vivió, los otros dos ejes, es decir, la consagración y la comunidad, tal como los concibió.

2.3.1. Un nuevo instituto religioso en la Iglesia

Esta formulación contiene tres elementos.

Predominio de elemento carismático

La nueva comunidad de las MSCJM nace y comienza a organizarse con M. Dupouy. Por tanto, nuestro mirar se fija en sus comienzos, en sus primeros pasos. Concebirla en este momento de su existencia es lo que nos permite percibir claramente en ella la primacía del elemento carismático, que busca la manera de conformarse e institucionalizarse; la primacía de la fidelidad al Espíritu más que a la institución, que se está creando. Será esta 'encarnación', esta institucionalización del espíritu originario, de la inspiración recibida de Dios, lo que dé solidez, viabilidad y entidad de realidad al carisma recibido.

[237] "El Pueblo de Dios se construye a través de un esfuerzo de superación de particularidades y diversidades en una *koinônia* que no quiere ahogar ningún valor verdadero, sin promoverlo en la confrontación con el otro. Un teólogo ortodoxo ha apuntado muy finamente que, incluso, el don del Espíritu no es «solamente una fuerza que une, sino también un fuerza que divide». «Divide» (*diairoun*) los carismas, las funciones (1 Co 12, 4, 5, 6, 11), haciendo a los «servidores» del Pueblo de Dios tan diferentes como el rey y el profetas, con tanto frecuencia opuestos entre sí. Pero esta diferencia, a veces peligrosa, como muestra la historia, redunda a favor de la construcción del cuerpo en la caridad. Sin la problemática que suscita dicha diferenciación, la misma unidad bien pronto llegaría a estancarse", TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto…,* o. c., pp. 285-286.

En esta institucionalización del carisma, así como en su transmisión y expansión, la figura de M. Dupouy fue clave, ya que ella recibió la inspiración primera y el carisma de fundadora[238]. En consecuencia, todo en la nueva comunidad pasaba por ella, organización, gobierno y estilo de vida, ya fueran pequeñas o grandes cosas. En esta tarea, M. Dupouy no partió de cero sino que, como muestran sus escritos, se basó en su propia experiencia de la vida religiosa, de la que se sirvió para establecer el estilo de vida de la nueva comunidad, según su carisma propio.

Esta nueva comunidad, con sus características peculiares, comenzó a vivirse como tal antes de que M. Dupouy escribiera los códigos por los que se regía su vida, es decir, las Constituciones[239] y el *Coutumier*[240]. Esto pone de manifiesto la predominancia del elemento carismático, al menos, en estos primeros años de su existencia. De hecho, cuando los Padres Betharramitas revisaron las Constituciones que M. Dupouy redactó para las que iban a ser las MSCJB, su única preocupación fue que se respetara el fin y el espíritu que había recibido de Dios para estas jóvenes, pues lo esencial para ella era responder con fidelidad a la inspiración recibida, guardar la identidad carismática que de ella se desprendía. Las Constituciones fueron, pues, expresión de lo que ya se vivía, o se trataba de vivir, al mismo tiempo que plasmación escrita de la espiritualidad y carisma que estaban llamadas a vivir estas religiosas, constituyendo una primera salvaguarda de la identidad carismática.

---

[238] "En la experiencia de María Teresa Dupouy encontramos, como en todo los fundadores, frecuentemente, la ignorancia por su parte respecto a la obra que trata de emprender. La inspiración fundamental ha sido una gracia iluminativa particular que le ha hecho percibir una determinada forma de vida para un objeto que alcanzar. Pero no se trata de un plan detallado en sus pormenores. María Teresa no conoce ni siquiera el camino que ha de recorrer en su realización. La inspiración, tiene por objeto contenidos ideales más que formas expresivas de tales contenidos. Cuando es luminoso en su intuición, otro tanto es oscura e imprecisa en sus contornos. A nuestro entender, el carisma de fundadora de M. Dupouy, está calificado por inspiraciones tanto directas como indirectas. M. Dupouy es un alma a quien Dios conduce por los caminos de la mística y de sus típicas gracias íntimas, como testimonian sus escritos; sin embargo, M. Dupouy es una mujer muy práctica y con ojos muy abiertos a la realidad que vive, y una gran intuición de las necesidades de la Iglesia, por lo que también se debe hablar de la inspiración directa o mediata", VIVÓ, E., o. c., p. 420. Sobre la persona de los fundadores y el carisma de fundador cf. ROMANO, A., o. c.; CIARDI, F., *Los fundadores, hombres del Espíritu. Para una teología del carisma del fundador*, Paulinas, Madrid, 1983; ÁLVAREZ, J., cmf., o. c., pp. 159-194; CODINA, V., *Teología…*, o. c., pp. 106-109.

[239] "El fruto social y comunitario de la experiencia del fundador se expresa en las reglas y constituciones de la nueva familia religiosa. Tiene un valor constitutivo para la vida religiosa futura, para evitar que el espíritu fundacional no se adultere en el transcurso del tiempo. Pero estas constituciones deberás siempre leerse a la luz de la experiencia religiosa del fundador. La familia religiosa no es más que la prolongación en el tiempo del carisma del fundador", CODINA, V., *Teología*…, o. c., p. 108.

[240] Cf. Primera parte, nota 298.

Creando identidad

Lo que para M. Dupouy da identidad propia a la nueva comunidad es el fin particular y el espíritu que debe animar a las religiosas que la forman. Así, la extensión del reino de amor de Jesucristo mediante el fomento de las vocaciones misioneras y sacerdotes, desde un espíritu de amor, sacrificio y celo, constituye su identidad esencial[241].

Esta identidad se va a proyectar en todos los elementos y aspectos que conforman la nueva comunidad, al mismo tiempo que la existencia de éstos está en relación al fin y al espíritu propio. Así por ejemplo, el espíritu de amor, sacrificio y celo se convierte en el medio para llevar a cabo el fomento vocacional desde la oración, la entrega y el trabajo. De este mismo espíritu se desprenden las tres grandes devociones de la nueva comunidad que van a ir configurando su identidad al dar lugar a una serie de prácticas religiosas propias. Estas devocaciones y prácticas van a ir creando tradiciones y costumbres así como configurando un universo simbólico compartido. Estas tres devociones son: al Sagrado Corazón de Jesús, a Jesús Sacramentado y a la Virgen María[242]. Por indicar algún ejemplo, podemos decir que el espíritu de amor, sacrificio y celo es el espíritu que constituye la devoción al Corazón de Jesús de estas religiosas, quienes deben imitar las disposiciones interiores de su Corazón resumidas en dos: "Me amó y se entregó". Estas dos disposiciones son las que sobre todo deben contemplar en Jesús Sacramentado, cuya devoción debe caracterizarles, creando en ellas una sensibilidad especial por las prácticas y festividades religiosas relacionadas con la Eucaristía y el Corazón de Jesús, como eran la comunión reparadora, la Hora Santa, la devoción de los Primeros Viernes, la fiesta del Jueves Santo y la del Corpus Christi.

También la misión particular va a determinar en qué virtudes religiosas y apostólicas han de formarse las religiosas, caracterizándolas en su vivir[243]. Así, M. Dupouy les indica virtudes como la unión y caridad mutuas, la abnegación, la mortificación, el silencio, la fe, el celo, la humildad, la confianza, la sencillez y la alegría.

[241] Cf. C. XVII(X), 124, 131-134; C. XX(IX), 26, 92.
[242] Cf. C. XV(II), 3-7; C. XVII(X), 7-16; CMSCJM, Primera Parte, Cap. II.
[243] Cf. C. XVII(X), 25-105; CMSCJM, Primera parte, Caps. VI-XIII.

Estos ejemplos apuntados muestran cómo el fin particular y el espíritu propio de esta nueva comunidad van impregnando de identidad todos los demás elementos y aspectos de la vida religiosa propia de estas religiosas. Esta identidad vivida y compartida va estableciendo vínculos de pertenencia a la institución.

Elementos claves que dan solidez a la institución

Entre estos elementos podemos destacar sobre todo las "tres uniones" -con Dios, con la autoridad y entre las religiosas- y la figura de la autoridad.

1) Las tres uniones: con Dios, con la autoridad y entre sí[244]. M. Dupouy va a pedir a las MSCJM que, sobre todo cuando ella ya no esté, vivan estas "tres uniones" pues sobre ellas se asienta la vitalidad y la pervivencia de la comunidad. Si se viven estas tres, la Congregación será capaz de superar cualquier dificultad que se le presente[245]. Por el contrario, si no se viven, se instalará la división, haciendo peligrar la vida de ésta.

Cuando M. Dupouy presenta estas tres uniones en sus escritos de la que menos habla explícitamente, dedicándole un apartado, es de la unión con Dios, quizás porque la da por evidente y entendida, de hecho, ésta aparece en la mayoría de sus escritos de una forma u otra. Sin embargo, sí que indica que de la unión con Dios se desprenden la unión con la autoridad y la unión entre las religiosas, pues una persona muy unida a Dios es una persona muy obediente y muy caritativa. La religiosa vivirá la unión con Dios por medio de la oración y del cultivo de la vida interior[246].

La unión con la autoridad[247] que M. Dupouy concibe y pide a las religiosas de esta nueva comunidad es más que una simple obediencia. Se trata de llegar a pensar, querer y obrar en conformidad con ésta, de donde se desprende una obediencia ciega por parte de las religiosas, caracterizada por la fe, el amor y la confianza. Pide a las religiosas que vivan esta unión sin tener en cuenta a la persona que ostenta el cargo de autoridad, pues no siempre será la más perfecta, la más sabia o la más santa, pero sí la elegida por el Señor, motivo suficiente para obedecer sin razonamientos. Se aprecia aquí

[244] Cf. C. XVII(X), 6; Cartas 510(1953) a un colectivo MSCJM.
[245] "Mientras estas tres columnas están bien firmes, no habrá nada que temer por el pequeño Instituto. Ni la revolución ni el infierno podrán nada contra él, si cada una las refuerza cada día un poco más", C. XVII(X), p. 156.
[246] Cf. C. XVII(X), 152; C. XIX(VII), 9.
[247] Cf. C. XVII(X), 152-156; C. XVIII(VIIIbis), 55-70; C. XIX(VII), 8-15.

un cierto sometimiento a la figura de la autoridad, en razón de que ella representaba al mismo Dios[248], a costa de anular a la persona en su pensamiento, criterio o sentir propio. Podemos pensar que, en el fondo, esta unión con la autoridad buscaba la uniformidad y unanimidad, en las que, al mismo tiempo, se basaba.

La unión entre las religiosas[249] implica, según deja escrito M. Dupouy, la unión de "espíritus y corazones", basada en la caridad. Habla de "espíritus y corazones" porque para que haya unión de los segundos es necesaria la unión de los primeros. Para alcanzar la unión de espíritus es necesario que todas las religiosas tengan un mismo criterio de pensamiento cuyo fruto, podemos deducir, es pensar de la misma manera. Este mismo criterio lo obtendrán caminando a la luz de la fe y de las Constituciones. De nuevo nos encontramos con una unión que alberga el peligro de la uniformidad, al buscar eliminar las diferencias y la diversidad, percibidas solamente como amenazantes. La unión de corazones se refiere a la unión en la caridad, que ha de ser exquisita. Así, las religiosas, han de buscar siempre el bien de la hermana, sacrificándose por ella; soportar sus defectos y buscar sus virtudes; ver siempre el lado bueno; etc. M. Dupouy justifica y asienta esta unión en la enseñanza evangélica de que lo realizado a la hermana de comunidad, es hecho al mismo Cristo: "Todo lo que hagáis a uno de estos pequeños es a Mí a quien se lo hacéis: aunque sea sólo darle un vaso de agua". Esta mutua unión y caridad ha de caracterizar y distinguir a esta nueva comunidad de otras comunidades religiosas.

2) La figura de la autoridad. Para M. Dupouy, la figura clave de la nueva comunidad es la superiora[250], sobre todo la local, pues ella está al frente de la comunidad día a día. Su gran relevancia le viene de que M. Dupouy hace recaer sobre ella la vida comunitaria en todos sus niveles. Así, por ejemplo, tiene la responsabilidad de asegurar que se cumplan las Constituciones; de que las religiosas avancen en su camino de perfección y santidad, alentándolas con su ejemplo; de instruir a las religiosas sobre las Constituciones y las virtudes religiosas; de sacar lo mejor de cada una de ellas y amarlas, superando antipatías, favoritismo; de combatir y corregir defectos pero también, y sobre todo, cultivar y desarrollar los dones naturales y sobrenaturales de las religiosas, fijándose en lo positivo; de animar los encuentros

[248] Cf. TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto…,* o. c., p. 33.
[249] Cf. C. XVII(X), 156-164; C. XIX(VII), 15-27.
[250] Cf. C. XXI(XXVI); C. XXII(IX); C. XXIII(XIII); C. XVII(X), 152-156; C. XVIII(VIIIbis), 55-70; C. XIX(VII), 8-15.

comunitarios, las reuniones; etc. En definitiva, para M. Dupouy la superiora local es la responsable del buen funcionamiento de la comunidad y de sus miembros.

De los escritos de M. Dupouy podemos percibir que las funciones que otorga a la autoridad están sobre todo referidas a la animación de la comunidad, más que a su organización. Igualmente, se percibe un ejercicio de gobierno vertical en el que se espera que los miembros de la comunidad obedezcan a lo indicado, sin cuestionamientos[251]. Se está lejos de una búsqueda compartida de la voluntad de Dios y de la corresponsabilidad en la 'creación' de la comunidad y de la comunión.

2.3.2. Misioneras del Amor

Esta formulación contiene dos elementos.

Ante todo religiosas

Cuando M. Dupouy piensa en las religiosas de la nueva comunidad, piensa en ellas como aquellas personas que han de encargarse de llevar adelante la Obra de las vocaciones. Por tanto, si atendemos a la cronología, primero surge la misión y después la condición de las personas que han de llevarla a cabo[252]. De aquí podemos deducir que los votos pudieron ser algo instrumental para M. Dupouy, en el sentido de que lo importante era responder a una necesidad sentida en la Iglesia, al tiempo que éstos permitían una dedicación plena a este apostolado.

Sin embargo, en la constitución de esta nueva comunidad religiosa, que nacía con un estilo de vida mixta, se daba mayor importancia a la dimensión contemplativa, al menos desde lo explícitamente expresado en los escritos de M. Dupouy[253]. Así, va a insistirles en que sobre todo y ante todo sean 'religiosas', es decir, fervorosas, de

[251] "La autoridad viene de Dios, y Él la da a quien Él desea. El mundo no quiere reconocer nunca a la autoridad, el mundo no la respeta: todos quieren mandar y esto es el desorden. Nosotras, religiosas, debemos ver a Dios en la autoridad y obrar en consecuencia. No siempre será la más santa la que llevará el distintivo de la autoridad. (…). Si yo considero la autoridad con este espíritu de fe, si yo pienso como ella, si yo hablo como ella, si yo siento como ella, yo practico la unión, yo tengo para con ella un amor verdaderamente filial y un respeto muy grande. En la familia existe subordinación entre los miembros. Miremos en la pequeña casa de Nazaret. Jesús estaba sumiso a María y a José, María obedecía a José y José mandaba a los dos.", C. XIX(VII), 10s.

[252] Cf. Primera Parte, Capítulo III, de esta tesis.

[253] Cf. C. XVII(X), 152; C. XIX(VII), 9, 46-48; C. XX(XI), 33-39; C. XXII(IX), 31: "Todas sus instrucciones tenían relación a la formación, a la vida interior, a la práctica de las virtudes religiosas y apostólicas que tan bien están plasmadas en las Constituciones", *PSV, Summarium*, Test. 2, p. 29.

oración y vida interior, enamoradas de Cristo, entregadas a vivir la unión con Dios[254]. Se hace referencia al trabajo, pero apuntando que debe predominar la oración. Trabajar más que orar sería inclinar la balanza hacia el lado erróneo. Había en ello un cierto temor a 'descender' de la vida sobrenatural, a disminuir la vida de unión con Dios que posibilitaba la oración. Este empeño por cultivar la vida contemplativa tenía que ver también con la concepción de que de ella dependía la vida activa, pues se trataba de 'llenarse' de Dios -vida contemplativa- para después poder 'darlo' a los demás -vida activa-[255].

Con todo, es verdad que en algunos momentos M. Dupouy indica a las MSCJM que la perfección está en buscar el equilibrio entre la vida contemplativa y la vida activa, exhortando a vivirlas unidas, pues no se pueden separar[256]. Quizás es éste un primer paso en la superación de esta división, aunque no se llega a captar ni a expresar con claridad y adecuadamente la unión entre la consagración y la misión[257]. Sin embargo, esta unión se percibe en el perfil de las religiosas que se desprende de las Constituciones, ya que se aprecia claramente que son religiosas formadas para la entrega en la misión. Es decir, la consagración a Dios, el espíritu que les mueve, las virtudes que han de adquirir, la constitución de la comunidad, etc., están en función de la misión. No en vano, como M. Dupouy apunta, son religiosas apóstoles.

Vírgenes – hostias – apóstoles

Como ya hemos apuntado anteriormente, el espíritu que debe animar a las religiosas de esta nueva comunidad es un espíritu de amor, sacrificio y celo, espíritu que está contenido en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Este espíritu corresponde

[254] Este concepto de 'religiosa' o 'vida religiosa' es erróneo porque lo que se dice con él es de todo cristiano. Se hace una consideración casi desnaturalizada de la vida religiosa, no exclusiva de M. Dupouy ciertamente, que tendrá graves consecuencias cuarenta o cincuenta años después.

[255] "Si la existencia de los religiosos está proyectada hacia el amor a los hombres, hasta el punto de que sin esta pasión del servicio fraterno perdería su fisonomía, es –se piensa- porque su movimiento de fondo va hacia Dios. En el equilibrio de estos dos polos, inseparables, que dominan la ciudad, la vida religiosa aparece a los ojos de la Iglesia apoyándose en Dios. Bajo cualquier forma que se presente, el amor al prójimo se teje sobre la trama de este Dios primer amado, es esplendor del amor de Dios hacia todos. (…) Lo que se creía reservar para Dios se encuentra como transformado en amor a los hombres". TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto…,* o. c., p. 83.

[256] Cf. C. XVIII(VIIIbis), 36, 51, 54; C. XIX(VII), 79.

[257] "Incluso en sus formas más orientadas a la acción, la vida religiosa no ha dejado nunca de conceder un puesto central a lo que su tradición llama «los valores contemplativos». Uno de los problemas que no ha cesado de atormentarla ha sido la búsqueda de una articulación viva de la oración y de la acción, rehusando toda dicotomía. Rechazo de una contemplación sin ninguna referencia a los problemas del mundo, pero al mismo tiempo rechazo de un compromiso en el mundo desligado de una actitud «gratuita» ante Dios concebido como trascendente y amable en sí mismo", TILLARD, J. M. R. *El proyecto…,* o. c., p. 29.

respectivamente al espíritu eucarístico, sacerdotal y misionero, de donde se desprende que las religiosas han de ser vírgenes por el amor, hostias por el sacrificio y apóstoles por el celo[258]. He aquí la esencia, para M. Dupouy, de la consagración de las MSCJM: ser vírgenes, hostias y apóstoles. En ello se aprecia que el espíritu que les mueve es el que han de encarnar en su propia persona pues implica su consagración religiosa.

Si este espíritu de amor, sacrificio y celo es el espíritu de Jueves Santo, es decir, un solo espíritu expresado en tres dimensiones, también su condición de vírgenes (esposas), hostias (madres) y apóstoles (testigos-evangelizadores), forma un sola unidad que viene a expresar la donación total de la religiosa a Dios, su consagración plena. Esta idea se refuerza si tenemos en cuenta que este espíritu del Jueves Santo se relaciona con los tres votos de la profesión religiosa. M. Dupouy no estableció esta correlación explícitamente, pero es fácil percibirla.

Así, ser 'virgen' evoca y remite al voto de castidad, pues se trata de ser vírgenes de todo lo que no sea Jesucristo, a quien han de entregar todo su amor y su persona, estableciendo una relación de esposos. Se trata de pasar por en medio de las criaturas y del mundo con el corazón tan lleno de Dios que esté virgen de todo lo demás. Se pide, en el fondo, exclusividad en la relación amorosa con Jesucristo. El ser 'hostia' remite al voto de pobreza, a la donación total de lo que se tiene y se es, para cumplir la voluntad de Dios. El espíritu de sacrificio está contenido en las palabras "hostia pro Hostia", que encarnan esta entrega e inmolación total, asumiendo los sufrimientos, esfuerzos, trabajos que conlleve. Estar entregada a Jesucristo como hostia es estarlo como "víctima de Amor"[259]. La condición de 'apóstol' es fruto de la sobreabundancia de amor, del celo que lleva a anunciar a Jesucristo, a darle a conocer y a amar por todo el mundo, trabajando en la promoción y fomento de obreros evangélicos. Este ser apóstol implica estar disponible a Dios y a la Congregación, lo que remite al voto de obediencia.

Así, la consagración de las MSCJM en calidad de vírgenes, hostias y apóstoles hace de ellas esposas, madres y testigos-evangelizadoras del amor de Dios a la humanidad. La MSCJM es esposa de Jesucristo por su unión amorosa; hostia, porque, hecha uno con Jesucristo, ambos se ofrecen al Padre para que en la Iglesia surjan

[258] Cf. C. XVII(X), 8, 10.
[259] Cf. Id., 102.

obreros evangélicos; y apóstol, porque se hace partícipe de la misión de Jesucristo al anunciar su reino de amor.

2.3.3. Hacer que se le conozca, que se le ame

Esta formulación tiene tres elementos.

Extender el reino de amor del Corazón de Jesús

La exhortación de Jesucristo que M. Dupouy hace propia y que transmite a la nueva comunidad como fin particular es la de pedir al Dueño de la mies que envíe obreros a su campo (cf. Mt 9, 37-38). Son estos obreros evangélicos los que han de anunciar el reino de amor del Corazón de Jesús dándole a conocer y a amar en todos los lugres de la tierra, suscitando con ello nuevos evangelizadores. Ésta sería la finalidad última del trabajo en favor de las vocaciones que M. Dupouy y las MSCJM concretarán en el fomento de vocaciones sacerdotales y religiosas, especialmente misioneras, pues, como ya hemos indicado, el sujeto propio de la misión en aquél tiempo eran sobre todo los religiosos. En el fondo, la idea que subyace, si se nos permite decirlo así, es la de la 'bola de nieve'. Se trata de formar evangelizadores que a su vez hagan surgir otros, multiplicando así las personas que le den a conocer y a amar.

En este ardiente deseo de extender el reino de amor de Jesucristo toma realce la misión *ad gentes*, es decir, la evangelización entre los no cristianos. Es en estos países, anteriormente llamados 'de infieles' o 'paganos'[260], donde toma mayor significatividad, para M. Dupouy, la exhortación de Jesús, pues es donde más falta hace anunciar el evangelio y promover vocaciones nativas. Así, cuando M. Dupouy inicia la Obra de los Estanislaos está pensando sobre todo en esta evangelización *ad gentes*, constituyendo a las religiosas de la nueva comunidad misioneras, para poder ir ellas mismas a estas

[260] "En la Edad Media se recurría al fuego y a las torturas contras los que pensaban diversamente y se proclamaban con entusiasmo cruzadas contra los sarracenos. En el período colonial se miraba a los habitantes de los otros continentes como salvajes, paganos e idólatras, y se iba a arrancar sus almas del infierno. En los decenios anteriores al Vat. II, caracterizados por el auge de las organizaciones católicas, no raras veces se confundió la confesión cristiana con los desfiles y el triunfalismo. Todo esto ya es otra cosa. Ha cambiado el contorno y, sobre todo, han aparecido nuevas ideas (la Iglesia como misterio, la libertad de conciencia, la nueva teología de las religiones no cristianas, etcétera), las cuales han surtido efectos que no siempre estaban en consonancia con la realidad efectiva, y que han provocado una crisis en el apostolado. En cualquier caso, ya se ha iniciado una sana reacción.", BÜHLMANN, W., "Apostolado", en *NDE*, pp. 70-71.

tierras de misión y promover y suscitar allí vocaciones[261]. Pero M. Dupouy también percibe la necesidad de dar conocer el amor de Jesucristo, de hacerlo presente en la Eucaristía, en los países cristianos a causa de la secularización del momento y del rechazo de Dios existentes. Su deseo es hacer que toda la sociedad sea plenamente cristiana, donde todos crean en Dios y vivan y testimonien el amor a Cristo[262].

Si bien la finalidad última del fomento vocacional responde a la misión *ad gentes*, la acción concreta y directa que realizan las MSCJM, así como M. Dupouy, no es de primera evangelización, sino de apostolado, de pastoral[263], pues la promoción vocacional la llevan a cabo en niños que ya son cristianos. De hecho, una de las condiciones para admitirles en la Obra de los Estanislaos es que provengan de familias honradas y muy cristianas, deseosas de tener un hijo sacerdote o religioso, sobre todo misionero[264], donde además se espera que si en el niño despierta la llamada de Dios, éste la secunde. Esto nos muestra dos aspectos que posibilitaron esta acción directa y explícita de fomento vocacional[265]: la existencia de una comunidad cristiana y el aprecio por las vocaciones sacerdotales y religiosas, masculinas y femeninas. Es decir, en aquél tiempo la sociedad era fundamentalmente creyente, la comunidad cristiana existía, sin cuestionarse, y en muchas familias había el deseo de que alguno de sus hijos se entregara al Señor, en la vida religiosa o sacerdotal. Esto facilitó la acogida y el desarrollo de la Obra de las vocaciones y de la Congregación de las MSCJM.

Promover y formar evangelizadores y dinamizadores de la comunidad cristiana

Al realizar la tarea del fomento de vocaciones sacerdotales y misioneras, M. Dupouy está poniendo el acento en el fomento de las personas que van a ser

[261] Cf. CMSCJM, Art. 1; DCM I(III), 6; C. XII(V), 6, 9; Carta 34(1927) a Hippolyte Paillas; Carta 97(1930) a Marie Bordes.
[262] Cf. C. XIII(I), 3; Carta 117(1933) a Luis Madina; Carta 155(1936) a Annette Bellot; Carta 156(1936) a Luis Madina; Carta 159(1937) a Marie Bordes; Carta 178(1939) a Magdalena S. Lainsa; Carta 303(1948) a Marie Bordes.
[263] "Así, podemos distinguir la actividad misionera, cuyo fin verdadero y propio es evangelizar e implantar la Iglesia entre los pueblos y comunidad en que aún no ha echado raíces; la actividad pastoral, que se desarrolla entre los que ya creen en Cristo con el fin de llevarlos a una fe más profunda que inspire toda su vida cristiana; la actividad ecuménica, que aspira a promover el restablecimiento de la unidad cristiana (AG 6; UR 4)", BÜHLMANN, W., "Apostolado", en *NDE*, p. 72.
[264] Cf. C. XII(V), 11.
[265] Hoy día nos encontramos con que estos dos aspectos no existen, al menos con la estabilidad y fuerza de antes. La secularización ha creado un ambiente poco favorable a la fe cristiana, que ha supuesto una reducción grande del número de cristianos y una pérdida de aprecio y credibilidad de la Iglesia y sus miembros. La comunidad cristiana está muy debilitada, rota o es inexistente, en algunos lugares. Todo esto dificulta hoy la acción vocacional explícita y directa.

responsables de la comunidad cristiana, animándola a vivir su fe en Dios y su amor a Jesucristo. Es decir, trata de formar dirigentes y evangelizadores.

Para M. Dupouy estos dirigentes y evangelizadores han de ser 'santos' y 'celosos' sacerdotes y misioneros. Con estos adjetivos[266], u otros que plasma en sus escritos, expresa su deseo de alcanzar una excelencia, de formar una 'élite'[267], pues en el fondo, podemos deducir, considera que el éxito de la misión, la vida de la comunidad cristiana depende de ellos. Aunque no lo exprese explícitamente, podemos pensar que la misma importancia que concede a las superioras en la nueva comunidad de las MSCJM la concede a estos obreros evangélicos[268]. Por ello, les exhorta a asumir con radicalidad el compromiso adquirido con la profesión religiosa y/o con las sagradas órdenes, viviendo con coherencia interior su consagración[269]. Así, trata de formar sacerdotes y misioneros capaces de todo por amor a Jesucristo. Capaces de enfrentar toda situación, de superar toda dificultad, de soportar todo sufrimiento y privación, etc. El fundamento de una vida así está en el amor apasionado por Jesucristo, la vida de unión íntima con Él.

Este pensamiento está en sintonía con el de la Iglesia del momento o, al menos, con la carta apostólica *Maximum Illud* de Benedicto XV de 1919. M. Dupouy debió conocer esta carta apostólica. En ella se pide a las congregaciones religiosas que los religiosos que destinen a las misiones sean escogidísimos, destacando en "intachable conducta, devoción acendrada y celo de las almas"[270]. Se trata, pues, de escoger a los mejores, no a cualquiera, esperando que también los frutos sean mayores. Querer formar santos sacerdotes y celosos misioneros puede responder a esta petición de la Iglesia. De

[266] Cf. Carta 23(1926) a Marie de Loë; Carta 34(1927) a Hippolyte Paillas; Carta 498(1953) a un colectivo MSCJM; Carta 506(1953) a Mª Javier Azcárate; Carta 512(1953) a M Puy Álvarez.
[267] Cf. C. XII(V), 12; Carta 188(1939) a Magdalena S. Lainsa.
[268] "Importa ante todo, operar con un espíritu sobrenatural. Las personas que se dediquen a la formación de esta élite infantil no deben jamás perder de vista que la vocación de estas almas al Sacerdocio, para tratarles con un respeto particular. En primer lugar, es necesario inspirarles el temor de Dios, fundamento de la sabiduría y orientarles hacia el Amor divino. Es preciso también encauzarles lo más vivamente posible hacia Nuestro Señor con el Santo Evangelio, cultivando la devoción a Jesús-Eucaristía, al Sagrado Corazón, a la Stma. Virgen y al Ángel de la Guarda. La fundadora de los Estanislaos anima con este espíritu a algunas maestras que trabajan con ella, jóvenes profundamente cristianas que conservarán su tarea en las Religiosas Misioneras", P. MIÉYAA, o. c., pp. 100-101, manuscrito no publicado, en el Archivo General de las MSCJM.
[269] Esta exhortación se aprecia en las cartas que M. Dupouy escribe a sus antiguos alumnos.
[270] Carta apostólica *Maximum Illud*, de Benedicto XV, sobre la propagación de la fe católica en el mundo entero, nº 89.

hecho podemos percibir estas virtudes que la Iglesia pide para los misioneros en la formación de los Estanislaos y el deseo de M. Dupouy hacia ellos[271].

Amplitud de campo apostólico

Para llevar a cabo la promoción y el fomento de vocaciones M. Dupouy deja a la nueva comunidad el medio de orar, trabajar y sufrir[272], es decir, asumir las consecuencias de dicha entrega. Este principal medio se desprende del espíritu que debe animar a las religiosas, el espíritu de amor, sacrificio y celo.

En cuanto a las acciones particulares, M. Dupouy no establece unos medios concretos y excluyentes sino que deja abierto el campo apostólico, con tal de responder a la finalidad propuesta. Así, en las CMSCJM indica que las religiosas trabajaran en las obras que se ejercen en las misiones y en las obras para el fomento de vocaciones, enumerando algunas de estas obras tras las cuales escribe un "etc."[273] que deja abierto el horizonte en el que realizar la misión apostólica.

2.3.4. Unión y espíritu de familia

En este caso distinguimos seis elementos.

Régimen de vida común

Según M. Dupouy deja escrito en las CMSCJM, "Las Hermanas hacen los votos de pobreza, castidad y obediencia, primero temporales, luego perpetuos y prometen observar las Constituciones del Instituto bajo el régimen de la vida común" (Art. 2). Con ello, está destacando la dimensión comunitaria de su estilo de vida.

---

[271] Cf. C. XII(V) y Cartas a los antiguos alumnos.

[272] "Nos dijo que nunca seríamos muy numerosas, porque nuestra vocación era muy especial, aunque debemos según ella nos pide orar muy particularmente por los Sacerdotes. Nos decía, que ante todo nuestro fin primordial era el fomento de vocaciones sacerdotales y misioneras, que toda nuestra actividad debe tender a obtener del Señor mediante la oración, trabajos y sacrificios, santos sacerdotes y celosos misioneros, que extiendan el Reino de Sgdo. Corazón de Jesús por todo el mundo. (…). Su oración era universal y así quería fuese también la nuestra, apostólica. Por la Iglesia, el Papa, los sacerdotes y misioneros, los aspirantes al Sacerdocio, sus Estanislaos, los bienhechores", *PSV, Summarium*, Test. 1, p. 14; "A nosotras, sus hijas, nos formaba para que fuéramos misioneras responsables, viriles, trabajadoras y entusiastas por nuestro bello ideal: orar, trabajar y sufrir, a fin de que el Dueño de la mies envíe santos Sacerdotes y celosos misioneros a su Iglesia para el gran campo del mundo", Id., p. 5.

[273] "Trabajarán con un celo incansable: 1º En las obras que se ejercen en las misiones, enseñanza de la doctrina, escuelas, dispensarios, obras de caridad, etc. Trabajarán con empeño en promover vocaciones indígenas. 2º Obras para el fomento de vocaciones, preservarlas, ayudarlas en junioratos, escuelas, catecismos, obras post-escolares, etc. Propagarán las asociaciones de oración y celo para favorecer las vocaciones misioneras y sacerdotales", CMSCJM, Art. 8.

La concepción de vida común que M. Dupouy transmite a las MSCJM, fruto de la mentalidad de su tiempo y de su vivencia personal, es sobre todo la de un vivir juntas, predominando el aspecto organizativo[274] sobre la búsqueda y el fomento de la comunión, de las relaciones fraternas. Se trata, pues, de compartir lugares y tiempos, según lo establecido en el reglamento del día, por el cual debía regirse la comunidad, e incluso de tener una misma forma de pensar y sentir entre las religiosas. Así, por ejemplo, el DMSCJM, regulaba el exterior de los distintos actos del día (las comidas, el momento de levantarse, algunos ejercicios de piedad, la lectura espiritual,…), creando un mismo estilo de vida y de acción entre las religiosas. Ello facilitaba el cambio de casa, la adaptación, el saber qué hacer en cada momento, etc. M. Dupouy les indica también que cada religiosa debe conformar su vida a la de la comunidad, evitando toda clase de diferencias, peculiaridades, singularidades, a menos de que hubiera algún impedimento serio y legítimo. No obstante, esta normativa no estaba exenta de espíritu religioso, sino que tenía su razón de ser para aquél momento, razón que se refería a Dios mismo, a su amor. Así, por ejemplo, la fidelidad al momento de levantarse debía ser un acto de amor al Corazón de Jesús, una entrega de todo el ser a Él; la modestia en las comidas debía ser observada por respeto a la presencia de Dios; etc.

Todo esto propiciaba, en el fondo, la regularidad y la uniformidad, que concedían a la nueva comunidad el orden, la estabilidad y la paz necesarios para poder vivir, las religiosas, los deberes propios de su consagración[275].

Poco numerosas, de mayor relación y flexibilidad

Cuando M. Dupouy comienza a fundar nuevas comunidades de MSCJM el número de religiosas de la Congregación era reducido, pues estaba en los inicios. La Casa Madre era la comunidad más numerosa, ya que en ella residían, además de las profesas perpetuas, las profesas de votos temporales y las novicias. Las demás comunidades fundadas oscilaban entre 5 y 7 religiosas[276], siendo, por lo general, un número escaso para llevar adelante la misión, sobre todo cuando tenían un buen grupo de niños internos a los que atender.

[274] Cf. C. XVIII(VIIIbis), 142-145; C. XVII(X), 24s.
[275] "Para la unión de los espíritus lo que nos ayudará mucho es tener todas el mismo criterio, pensando todas de una misma manera.", C. XVII(X), 157.
[276] Cf. Catálogos de las Comunidades, en el Archivo General de las MSCJM.

M. Dupouy no deja escrito en ningún lugar el número de religiosas que han de formar una comunidad, o su número aconsejable. Lo único que encontramos es una referencia, en las CMSCJM, a que en las casas donde hubiera doce religiosas habrá adoración diurna del Santísimo Sacramento[277]. Quizás espera que en algunas comunidades se llegue a este número de miembros, dando a entender que posiblemente no sea así en todas ellas.

A pesar de que debían observar el silencio, el poco número de religiosas en las comunidades favorecía unas relaciones más comunicativas y fraternas[278] de las que se podían establecer en comunidades más grande, como por ejemplo las de la SSCJ[279]. Además, las religiosas que salían de la Casa Madre para fundar otra comunidad eran jóvenes profesas, de votos temporales o perpetuos, de pocos años de vida religiosa y con poca experiencia en la misión. La inseguridad de los inicios, las inquietudes, las preocupaciones, los problemas, debieron favorecer las relaciones entre ellas. Esta situación pudo hacer necesario, incluso, que no sólo la superiora sino también las demás hermanas buscaran cómo organizarse, cómo actuar y qué decisiones tomar, pues aunque tenían claro el estilo de vida propio debían concretarlo en unas situaciones determinadas que, seguro, les plantearon aspectos nuevos a los que dar respuesta. Podemos pues deducir que esto implicó una cierta flexibilidad en la institucionalización de las comunidades fundadas, siendo fieles al espíritu y misión propios.

Apertura al exterior

La nueva comunidad religiosa, como todas las congregaciones femeninas de la época, tenía una cierta vida de clausura. Entre otros aspectos, esta clausura desempeñaba una función de protección y salvaguarda respecto al mundo, sus valores,

[277] Cf. CMSCJM, Art. 14.

[278] "A partir del Vaticano II, en la mayoría de los institutos, las comunidades son menores, el horario, más flexible, las ocupaciones se ha diversificado. En este nuevo contexto, las relaciones interpersonales adquieren mayor importancia. La comunidad religiosa vive menos cerrada en sí misma, más inserta en la Iglesia local y más abierta a los problemas del mundo", GONZÁLEZ-QUEVEDO, L., "Vocación", en *DTVC*, p. 1855; "Nos parece que hoy Dios propone a la libertad de los cristianos, especialmente a la de aquellos y aquellas cuya vida está centrada en el modelo de la comunidad de los Hechos de los Apóstoles, la tarea de mostrar esta cristalización del deseo de comunión y de gratuidad en torno al Evangelio, con todo lo que ello exige de autenticidad y de superación. Trabajo tremendamente exigente. Pero que, de un modo peculiar para los religiosos, es una gracia: la gracia que les permitirá no hundirse ni en la anomía ni en la vulgaridad, es decir, la gracia de vivir y no morir.", TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto…,* o. c., p. 68.

[279] Las comunidades de la SSCJ estaban formadas por muchos miembros de manera que fácilmente podían llegar o superar el centenar de personas. Así lo muestran los catálogos anuales de la comunidad de Miracielo mientras M. Dupouy vivió en ella, que se conservan en el Archivo General de las MSCJM. También cf. Primera Parte, nota 95 y 113.

su mentalidad, sus distracciones, etc. que eran consideradas como una amenaza para vivir la vocación religiosa, la entrega total al servicio de Dios. Así, por ejemplo, como ya hemos apuntado, partícipe de esta mentalidad, M. Dupouy no permitía que los Estanislaos y Teresitas que expresaban tener vocación fueran a casa de vacaciones, para no entrar en contacto con el ambiente social.

La clausura que M. Dupouy deja a la nueva comunidad, según sus Constituciones[280], tiene la finalidad de conservar la integridad del espíritu religioso, necesario para poder realizar la propia vocación y acrecentar la vida interior y la unión con Dios.

Según esta clausura, sólo podían salir las religiosas profesas de votos perpetuos cuando fuera necesario para obras de celo. Sin embargo, encontramos algunos datos en el DCM que nos permiten deducir que no era una clausura muy estricta, pues las hermanas no sólo salían para ir al médico, sino también para pasear con los Estanislaos, para reclutar Teresitas en los pueblos de Guipúzcoa, para estudiar magisterio y enfermería[281], para ver a M. Dupouy cuando ya no pudo ir a Villa San José, etc[282]. Es verdad que estas acciones repercutían en las obras de celo, pero dejan ver una cierta relatividad en la clausura que no se aprecia en otras congregaciones de la época.

Esto nos lleva a pensar que la clausura era para la nueva comunidad un requisito, por ser religiosas, más que un aspecto esencial querido expresamente por M. Dupouy para ellas. Quizás, su experiencia personal, en la SSCJ, de la clausura en la vivencia de su misión particular le llevó a relativizar este aspecto en las MSCJM, sobre todo teniendo en cuenta su finalidad apostólica.

En torno a Jesús Sacramentado

La nueva comunidad tiene como centro a Jesús Sacramentado[283]. Todo lo que tiene que ver con su presencia tiene mucha fuerza para estas religiosas, hasta el punto

[280] Cf. CMSCJM, Cap. XIV.
[281] Cada vez la vida religiosa necesita para su compromiso en la misión de la Iglesia acceder a profesiones y a tareas hasta ahora seculares. M. Dupouy intuyó esto al darse cuenta de que las MSCJM no podían dedicarse a dar clase, por ejemplo, sin tener unos estudios. Sobre este tema cf. TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c, p. 13.
[282] Cf. DCM II(IV), 52, 55, 105, 111, etc.; DCM III(1946-1952), 62, 116, 142, en el Archivo General de las MSCJM.
[283] Cf. TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., pp. 307-323.

que M. Dupouy les dirá que la MSCJM debe vivir para asistir a la Eucaristía[284], uniéndose a sus cuatro fines[285], y comulgar. En ella, las religiosas deben ofrecerse con Cristo al Padre como 'hostias' y 'víctimas', dejándose hacer e inmolar por Él. Las MSCJM han de ser almas apasionadas por Jesús Eucaristía, lo cual debe encarnarse en sus prácticas religiosas, en su estilo de vida y en su forma de actuar. Así, por ejemplo, deben visitarle en el Sagrario frecuentemente durante el día; acudir a Él para encontrar todo lo que necesitan: consuelo, fuerza, amor, etc[286].

Es Jesús Eucaristía quien reúne a la comunidad en torno a sí para orar por las intenciones de la Iglesia y del Papa y pedir vocaciones[287]. Esta reunión en torno al Señor no se da como sujetos individuales, sino como comunidad, como grupo, como una unidad. El momento culmen, que M. Dupouy les deja, en el que la comunidad, como sujeto, ha de reunirse en torno a Jesús Sacramentado es el día de Jueves Santo, en el que toda la comunidad ha de permanecer ante al Sagrario de siete a ocho de la tarde, en recuerdo de la hora en que fue, probablemente, instituido el Santísimo Sacramento[288]. En este día de Jueves Santo nació para M. Dupouy la Congregación de las MSCJM, pues en él, en 1926, recibió la autorización de su Superiora General para llevar a cabo el ensayo de fundación[289]. Por ello, el espíritu que ha de caracterizar a la Congregación es el de este día: espíritu eucarístico, sacerdotal y misionero[290]. De aquí toma realce y mayor sentido el que M. Dupouy establezca, para las MSCJM, que realicen sus ejercicios de piedad en común[291].

---

[284] "Nos inculcaba que en el Ofertorio teníamos que poner sobre la patena nuestra pequeña hostia para ser transformadas e inmoladas con Él. Ser hostias para sus Sacerdotes, era su repetición frecuente", *PSV, Summarium*, Test. 8, p. 61.

[285] Los fines del Sacrificio eucarístico son cuatro: adoración de Dios, acción de gracias, expiación e impetración. Cf. Carta encíclica, *Mediator Dei* de Pío XII, nº 90-93.

[286] Cf. CMSCJM, Arts. 23, 28, 30, 143, 146; DMSCJM, Parte primera, caps. VII, X, XI, XVI; C. XVIII(VIIIbis), 18, 20, 37; C. XVII(X), 8-11, 15, 117, 131; C. XIX(VII), 40, 47, 56; C. XXIV(VIII), 13, 25, 28, 38.

[287] Cf. CMSCJM, Art. 14 y C. XVII(X), 8-11.

[288] Cf. CMSCJM, Art. 13 y C. XVII(X), 131-134.

[289] Cf. Primera Parte, Capítulo III, de esta tesis.

[290] "El Instituto comenzó un Jueves Santo. Ese día para la M. Fundadora tenía suma importancia. Nos contaba que estando en el Monumento recibió el permiso de comenzar la Obra. Se la notaba en ese día algo especial. Cuando nos hacía la lectura sobre la Eucaristía, Sacerdocio, aplicando nuestra vida sobre las palabras de Jesús en la Ultima Cena, se la veía que lo vivía. Nos dijo en una ocasión, que si no estábamos dispuestas a la vida de entrega, que nos fuéramos a nuestras casas", *PSV, Summarium*, Test. 18, p. 116.

[291] Cf. CMSCJM, Art. 20,

Cuando M. Dupouy describe la vida de una MSCJM[292] surge la sensación de que es como un círculo en el que todo parte de Jesucristo, vivo y glorioso en la Eucaristía, y todo vuelve de nuevo a Él. El día se inicia y termina a sus pies.

En todo esto percibimos el vivir y el sentir la Eucaristía como fuente y culmen de la vida cristiana, como dirá más tarde el Concilio Vaticano II (cf. LG 11).

Característica: unión y caridad mutuas

Para M. Dupouy, lo que ha de caracterizar a la nueva comunidad es la unión y caridad mutua entre las religiosas, aspecto esencial para ella[293].

Este punto está en total relación y dependencia con el anterior, ya que la Eucaristía es concebida por M. Dupouy como el sacramento de la unión y del amor. Es decir, es la fuente de la unidad y de la fraternidad en la Iglesia. También en la nueva comunidad. Por tanto, las MSCJM no podrán vivir la unión y caridad mutua si no es teniendo como fuente y culmen de su vida la Eucaristía. Es desde Cristo, y a su modo, como las MSCJM podrán vivir la unión y mutua caridad, que tienen como fundamento el precepto del amor de Jesucristo. Su amor hasta el extremo, presente en la Eucaristía y contemplado en su Corazón, es el amor que han de vivir las religiosas, sabiendo que lo que se hace al prójimo se le hace a Él mismo.

Esta vida comunitaria, caracterizada por la unión y caridad, según M. Dupouy, hace de la comunidad un 'paraíso' para las religiosas. Sin embargo, podemos percibir que este paraíso alberga el peligro de la uniformidad y la unanimidad, al basarse en la evitación de la diversidad de pareceres, del espíritu local y nacional, de todo lo que pudiese turbar la paz y alterar la unión de espíritus y corazones, especialmente las singularidades y amistades particulares, sobre las que se alerta como el gran peligro de las comunidades.

Momentos de expansión

Uno de los ejercicios de comunidad que M. Dupouy deja a las MSCJM es el 'recreo', es decir, un momento de expansión para las religiosas. Estos recreos no eran momentos estériles sino que tenían la función y la finalidad de alimentar la unión y

[292] Cf. C. XIX(VII), 1-8.
[293] Cf. CMSCJM, Cap. IX y C. XVII(X), 41-48; 156-164.

caridad mutua y de adquirir nuevas fuerzas y ardor para emprender el trabajo[294]. Estaban, pues, en función de la vida comunitaria y de la misión.

Como era habitual en la época, a pesar de ser momentos de expansión, no eran momentos dejados a la espontaneidad, en los que se podía hablar de cualquier cosa, sino que se indicaban los temas convenientes a tratar así como los que no lo eran. Por ejemplo, se podía hablar de temas como la vida de Jesucristo y de los santos, los hechos de la vida de la Iglesia, los sentimientos que Dios había concedido a la religiosa en la meditación, el deseo de ayudar al prójimo, etc. Por el contrario, había que excluir de la conversación temas relacionados con el "espíritu del mundo" y sobre todo aquéllos que pudieran "herir la caridad", como las críticas a la nación, las palabras desagradables, irónicas, etc. En el fondo, se buscaba asegurar que estos momentos resultasen agradables, edificantes y "santamente" alegres para las religiosas. Si no fuera así, difícilmente se podía aumentar por medio de ellos el amor mutuo y el celo apostólico.

Además, los recreos eran uno de los momentos en que M. Dupouy hacía a las MSCJM ejercitarse en lenguas extranjeras, en concreto el francés, por considerarlas muy útiles a su condición de misioneras[295].

[294] Cf. CMSCJM, Art. 41-42; DMSCJM, Cap. XI; C. XVII(X), 154-156; C. XVIII(VIIIbis), 123; C. XIX(VII), 133; C. XXIII(XIII), 8, 94; Carta 266[1946-1950] a Margarita Elgarresta.
[295] Cf. Carta 404(1951) a Margarita Elgarresta; Carta 411[1951] a Mª Ángeles Gastiain; Carta 472(1952) y 512(1953) a Mª Puy Álvarez; Carta 531 a un colectivo MSCJM.

CAPÍTULO II.
PERSPECTIVA ESPIRITUAL: SÍNTESIS DE LA IDENTIDAD DE Mª TERESA DUPOUY

En el capítulo anterior hemos presentado la 'estructura' de la vida religiosa, tal como la entendemos hoy, como mediación del encuentro con Dios y desde ella hemos contemplado el itinerario personal de M. Dupouy.

En este capítulo queremos poner de relieve las líneas de fuerza de la identidad de M. Dupouy, las constantes esenciales de su existencia, resultado de proyectar las tres dimensiones de la vida religiosa sobre su vida concreta, haciendo una lectura sincrónica y diacrónica simultánea de ellas. La realización de esta síntesis nos permite captar el 'conjunto' resultante de la interacción de los que hemos llamado tres 'ejes'- "Consagración y Fe", "Comunidad e Institución" y "Misión y Comunidad"-, ofreciéndonos la herencia espiritual de M. Dupouy.

Revivir, profundizar y ahondar en esta herencia espiritual hoy se convierte en fuente de vida para las MSCJM, al ofrecer posibilidades de recrear en fidelidad el carisma recibido, al mismo tiempo que en fuente de riqueza para la Teología de la Vida Religiosa, al aportar los valores de una concreción determinada de vida religiosa.

1. EL ENCUENTRO

Es el proceso del diálogo que sostuvo la vida de M. Dupouy. Como tal proceso, en estas páginas, tenemos que distinguir un primer, segundo y tercer aspecto, como son los elementos en los que desglosamos este apartado. En su vida, sin embargo, a medida

que avanzan los años no hay tal distingo: la llamada se hace progresivamente más compleja no sólo a medida que percibe nuevas necesidades sino a medida que se compromete en la respuesta. Se puede decir que la respuesta misma es una llamada nueva.

Es evidente que este tema del 'encuentro' nos sitúa frente al misterio de la fe, es decir, ante una realidad que trasciende todas las estructuras coyuntales, a pesar de su necesidad, en las que se encarna y se hace presente, teniendo en cuenta que éstas nos ayudarán a entender desde dentro y desde el presente la síntesis de M. Dupouy.

1.1. Llamada a la vida religiosa

Cuando M. Dupouy tiene 10 años, en 1883, recibe la primera gracia íntima -como ella la llama- del Señor. En esta gracia, Jesús Hostia se reveló a su alma, lo que hizo que le descubriera por primera vez. Desde este momento, M. Dupouy quedó seducida por Jesús Eucaristía, atrayéndole su presencia en el Sagrario. A pesar de su gran deseo, tuvo que esperar un año para poder recibir la primera comunión.

> Tenía 10 años cuando recibí la primera gracia íntima de Nuestro Señor. Era el mes de mayo. En el momento en que el sacerdote abrió el Sagrario para dar la sagrada comunión a mis compañeras, no sé cómo, Jesús Hostia se reveló a mi alma, ¡os descubría por primera vez! Se siguió un deseo ardiente por la primera comunión. Desde entonces el sagrario me atrajo…[296].

Podemos preguntarnos qué experimentó realmente M. Dupouy, pues es de pensar que no era la primera vez que estaba ante el Sagrario, ni que veía a Jesús Sacramentado. Sin embargo, algo extraordinario debió vivir en esta ocasión, pues sintió que Jesús Hostia se le reveló, lo que supuso para ella descubrirle "por primera vez". Esto nos indica que, hasta este momento, no había sentido nada igual. Podemos intuir que esta niña de 10 años experimentó el amor de Jesucristo, sintiendo su presencia viva en el sacramento de la Eucaristía. Esta experiencia se gravó en su persona de tal manera que desde aquél día la presencia de Jesús en el Sagrario le atrajo preferentemente.

M. Dupouy no tomó la comunión hasta un año después, en 1884, momento en el que el Señor le concedió otra gracia íntima. En esta ocasión fue su pureza divina la que experimentó, 'estampándose', como dice ella, en su alma.

[296] C. IX(XIV), 4.

> Hube de esperar un año para tener la dicha de recibiros, Señor, en la Santa Comunión. La Santísima Virgen me preparó, pues también mi corazón debía agradaros ese día. La víspera, 28 de mayo, por la tarde, recibí la segunda gracia íntima, que llamo la gracia de los lirios..., no puedo explicarme de otro modo. Vuestra divina pureza se estampó en mi alma, un perfume celestial desbordó sobre ella, y recordando la gracia recibida, el lirio vino a ser mi flor preferida[297].

M. Dupouy no recoge nada más de esta vivencia, pero no deja de ser significativo que, un año más tarde, en 1885, cuando tiene 12 años, consagra su virginidad a Jesucristo. Esta consagración es su respuesta a la atracción que Dios ejerce sobre ella, así como consecuencia de experimentar su pureza. ¿Qué hay en el fondo de la acción de esta adolescente? Con seguridad, podemos decir, amor. M. Dupouy ha experimentado el amor de Dios, ha sido seducida por Él y quiere responder de la misma manera, lo cual hace desde este voto de perpetua virginidad, que significó para ella entregar preferentemente su amor a Jesucristo[298], por encima de todo, reservándose sólo para Él.

Según ella misma deja escrito en su Cuaderno IX(XIV), este voto de virginidad fue fruto de una mayor "entrega" a la Virgen María, quien le había dado a su Hijo inspirándole la idea de consagrarle su virginidad. Con 12 años, M. Dupouy quería ser como la Virgen María y como Sta. Inés, considerada ésta última en la Iglesia patrona de la pureza, de la castidad[299]. Así, el día 16 de julio, festividad de la Virgen del Carmen, hizo voto de virginidad bajo su protección, bajo su favor.

> Un año más tarde se estableció en el colegio la congregación de las Hijas de María, y deseando ardientemente entrar en ella, me dirigí a la Santa Virgen uniendo la mortificación a la oración. Me privé durante todo el mes de la merienda para ser del número de las felices aspirantes del día 2 de febrero. Era preciso tener 14 años y yo no tenía más que 12. Mi confianza en Vos, ¡oh María!, no quedó defraudada. Seguí en mi mortificación, que tanto éxito había tenido, y el 31 de mayo recibía la querida medalla. Incluso tuve la alegría de leer la consagración en nombre de todas. Desde que me había entregado más especialmente a Vos, ¡oh María!, me disteis a vuestro divino Hijo, inspirándome la idea de consagrarle mi virginidad. Quería ser como Vos, ¡oh Madre mía!, y también como Santa Inés, cuya vida acababa de leer en *Fabiola*[300].

---

[297] Id., 4s.

[298] Cf. Tercera parte, Capítulo I, pto. 2.1.1., de esta tesis.

[299] Sta. Inés, virgen y mártir. Considerada en la Iglesia como patrona de la pureza, es una de las más populares santas cristianas, y su nombre está incluido en el canon de la misa. Debido a sus riquezas y hermosura, la santa -a la edad de trece años- fue pretendida por varios jóvenes de las principales familias romanas; sin embargo, la joven había consagrado su virginidad al Señor Jesús. Ante esta negativa, sus pretendientes la denunciaron como cristiana al gobernador, quien terminó por condenarla a la decapitación.

[300] La letra inclinada, es decir, la cursiva, está en el texto original. Recordamos que todos los subrayados, cursivas y negritas que aparecen en los textos citados de M. Dupouy pertenecen al original.

> Escogí nuestra fiesta de 16 de julio, y sin que se me ocurriera pedir permiso alguno, hice bajo vuestros auspicios voto de perpetua virginidad[301].

La fuerza que la palabra "perpetua" da a su compromiso, asumido por el voto, nos habla de una decisión firme, radical, que quiere mantener toda la vida. Tiene claro que su amor, y también su persona, es y será solamente para Aquél que la ha seducido. Esta firme convicción se aprecia como característica de su vivencia personal.

Casi un año después, M. Dupouy escucha la llamada de Dios a la vida religiosa.

> El 6 de mayo de 1886, día en que cumplí trece años, durante la acción de gracias, Vos mismo me dijisteis: *Veni*. Se me mostró en toda su belleza y me enajenó. Todo fue como relámpago. Santa Teresa de Jesús le acompañaba. Comprendí que me quería toda para El en la vida religiosa, y la presencia de Santa Teresa me hizo creer que era en el Carmelo. Vos quisisteis, Señor, que fuese mi patrona especial en la vida religiosa y que me esforzase en imitar su amor y su espíritu de oración. Leí su vida, que me hizo amar la oración, y aprendí así a hacer mi oración todos los días. Intenté también imitar las austeridades del Carmelo con algunas indiscreciones. Vos, ¡oh Jesús!, sólo veíais mi buena voluntad y os mostrasteis pródigo de gracias para conmigo[302].

Es Jesús Eucaristía quien llama a M. Dupouy a ser toda para Él en la vida religiosa. En esta ocasión, Jesucristo se le mostró con toda su belleza y M. Dupouy quedó enajenada. Si hasta ahora se había sentido seducida por Jesucristo, en estos momentos la atracción es tal que llega a la enajenación, a sacarla fuera de sí, a embelesarla. Esta atracción por Jesús Eucaristía va a ser una constante característica de M. Dupouy a lo largo de su vida religiosa.

El hecho de que M. Dupouy percibiera a Sta. Teresa de Jesús en esta experiencia le hizo pensar que Dios la quería religiosa del Carmelo. Su pronta respuesta afirmativa, desde lo que en ese momento entendía y era capaz, le llevó a leer la vida de Sta. Teresa, aprendiendo de ella a hacer oración todos los días e intentando imitar las austeridades del Carmelo. Desde que escucha la llamada de Dios, se percibe en M. Dupouy firmeza, prontitud y deseos de corresponder, actitud que mantendrá a lo largo de su vida religiosa ante la iniciativa de Jesucristo.

Algunos años después, en mayo de 1891, M. Dupouy realizó un retiro dirigido por el Padre Pon, S.J., con quien habló por primera vez de su vocación. En este retiro leyó la vida de Sta. Magdalena Sofía Barat y sintió que el Señor la llamaba a la SSCJ.

[301] C. IX(XIV), 5s.
[302] Id., 6s.

Sin embargo, se tomó un tiempo para discernirlo. Un año después, en 1892, el P. Pon, quien le dirigía por carta desde que realizó el retiro con él, le reafirmaba en su convicción de ser llamada por Dios a la SSCJ. Ha sido un tiempo largo de meditación y discernimiento, que sólo podía dar como fruto una firme decisión, que M. Dupouy mantendrá a lo largo del tiempo.

> En mayo de 1891 sigo, en el Colegio, un retiro dirigido por el Reverendo Padre Pon, SJ. y hablo por primera vez de mi vocación. Acepta dirigirme por carta y me permite la comunión diaria. Durante el retiro leo la vida de la Madre Barat, que responde al ideal que me hacía de la vida religiosa: vida de oración y de apostolado, espíritu de generosidad y de amor. El Reverendo Padre me habla de las Reparadoras y me hace leer la vida de su Fundadora. Pero, a pesar de mi poca inclinación hacia los niños, siento que Nuestro Señor me llama al Sagrado Corazón. Después de un año de considerarlo, el Reverendo Padre me escribe: "Bien pensado todo, creo que Nuestro Señor la quiere en el Sagrado Corazón"[303].

Llama la atención la claridad con que M. Dupouy percibe la llamada de Dios a la vida religiosa así como la claridad y consistencia de su respuesta a través de todo el proceso de discernimiento, actuando con firmeza para llegar a realizar su vocación. Así, desde que percibe la llamada de Dios, nada ni nadie va a hacerle cambiar la decisión tomada, superando los muchos obstáculos que encontrará para realizarla. El más fuerte y principal, la oposición de sus padres[304].

1.2. Llamada a una entrega total

La llamada de Dios a M. Dupouy está formulada en términos de totalidad. Es decir, Dios la quiere "toda para Él". Es obvio que la vida religiosa supone una entrega total de la persona a Dios, pero aún siendo esto así, podemos decir que estas palabras adquirieron un tono peculiar en la vida de M. Dupouy[305], ya que la llamada a una entrega total va a estar presente a lo largo de toda su vida, percibiéndola cada vez con

[303] Id., 9.

[304] "… la lectura de la Madre Barat, aún no canonizada, la llevó a decidirse por la Sociedad del Sagrado Corazón. Esta decisión es firme en el año 1891, y el 21 de junio de 1893 se lo comunicó a sus padres, que opusieron a su decisión firme resistencia, comenzando, como ella misma escribe, una lucha que duró cinco años. María Teresa Dupouy muestra durante estos años una admirable entereza de carácter y un gran ingenio para burlar el asedio a que sus padres la tenían sometida. Años también de muchas gracias espirituales en los que la Providencia divina le permite sortear cuantos obstáculos se oponían a su vocación religiosa", DE LOJENDIO, L. M., OSB., o. c., p. 15.

[305] "Muy cogida por lo suyo, por lo suyo de Dios, no por lo suyo personal. Cuando contaba lo suyo personal era siempre porque tenía algo que ver con lo de Dios: Su vocación, sus dificultades para entrar en la vida religiosa. No tenía pequeñeces. Creo que estaba dominada por su entrega al Señor, su afectividad. (…). Acerca de lo dicho antes no tengo ninguna duda. Defectos exteriores los tenía pero yo miro su espíritu, su entrega al Señor. Como religiosa del Sgdo. Corazón en este sentido, su devoción era en el sentido profundo de la palabra devoción. Quiero repetir su entrega al Señor, su entrega total al Sgdo. Corazón. Por eso puedo afirmar que fue una perfecta religiosa del Sgdo. Corazón", *PSV, Summarium*, Test. 23, pp. 165-166.

más claridad y viviéndola con mayor intensidad, pues quiso responder en los mismos términos a la llamada de Dios[306].

Así, ya en el noviciado, M. Dupouy percibe que la acción de Dios en su persona le lleva a ir centrando toda su vida en Él, a pensar solamente en Él, a vivir de su vida, en su presencia, ocupada solamente en amarle. En ello siente que está la perfección de la vida religiosa, aunque al mismo tiempo teme que sea una ilusión. Esto le lleva a pensar que más le valdría dedicarse a corregir sus defectos y todo aquello que pudiera dificultarle vivir la vida religiosa y la entrega a Jesucristo, tal como se esperaba de ella en el noviciado. Sin embargo, Dios le tenía reservado otro camino, no tan centrado en la propia corrección, por la humillación y la mortificación, que ponía el acento en el esfuerzo y la abnegación en el seguimiento de Cristo, sino un camino centrado en el amor. Su maestra de novicias, la M. De Lavergne, le confirmó en este impulso que sentía de la gracia.

> El impulso de la gracia me llevaba a concentrar mis pensamientos en Dios, a vivir de su vida, en su presencia, tan sólo ocupada en amarle, buscando su Voluntad y su gloria sin tener en cuenta la humillación y la mortificación. El demonio me decía que ésta era una perfección imaginaria, que más me valía pensar en mortificarme, humillarme, en corregir mis muchos defectos. La Madre de Lavergne me dijo: "¿Se desenroña mejor una barra de hierro echándola al fuego, o levantando con un alfiler cada mota de herrumbre?"[307].

Igualmente, en el tiempo de preparación para los votos perpetuos, es decir, en su probación, entre marzo y agosto de 1906, M. Dupouy vuelve a experimentar que Jesucristo quiere ser 'todo' para ella, hasta tal punto que no tenga ninguna alegría ni ninguna pena fuera de Él, siendo 'nada' lo que no tenga que ver con Dios. Se siente, pues, llamada a vivir una profunda e íntima unión, en la que no se apegue a nada, ni tan siquiera a los medios para realizarla. Sólo Jesucristo, Dios, ha de ser su meta y una meta que sea su 'Todo'.

> Nuestro Señor lleva a cabo en mi alma un intenso trabajo de concentración. "Yo quiero ser tu todo". Quiere ser <u>todo</u> para mí y que yo no tenga una alegría o una pena fuera de Él, que todo aquello que no se relacione con El o con su gloria, sea nada para mí. Que yo use simplemente de los medios que me da para unirme a Él, pero sin apegarme a ellos, de modo que cuando me los quite, nada me falte porque a <u>Él</u> nadie me lo puede quitar. *Tenuit non dimittam*[308].

[306] Cf. Tercera Parte, Capítulo I, pto. 2.1.2, de esta tesis.
[307] C. IX(XIV), 46.
[308] Id., 74.

El día de su profesión perpetua, se hace visible la donación total de M. Dupouy a Jesucristo y de Jesucristo a M. Dupouy[309].

> El 26 de agosto [1906], festividad del Corazón Inmaculado de María, hacía mi Profesión... Nuestro Señor, demasiado liberal para conmigo. ¡Mi padre comulgaba después de 45 años de alejamiento! ¡Qué regalo de boda, Jesús mío! Mi madre, muy feliz. Triunfo completo para Nuestro Señor. ¡Gracias íntimas: *Tuus sum Ego*. Esposo fidelísimo! El todo para mí y para siempre: "Te das toda, me daré todo…"[310].

En sus Ejercicios Espirituales de 1921, en su examen particular, M. Dupouy recoge lo que quiere ser su proyecto de vida pero también lo que está siendo una vivencia: "¡Nada entre Él y yo! Él entre todo y yo"[311]. Esta donación completa que trató de vivir a lo largo de toda su existencia hace que M. Dupouy, tres años antes de su muerte, pueda decir, porque así lo siente y experimenta, que vive totalmente abandonada en Jesucristo. Él le ama y ella a Él. No hay nada más que su mutuo amor entre los dos.

> 15 agosto [1950].-He terminado mis Ejercicios, hechos con la Santísima Virgen: "Ya no tengo otro oficio, sólo en amar (sic) es mi ejercicio". Sufrir es amar, me ha dicho don Juan. El amor es toda mi vida. El me ama y yo le amo. Su amor me ha dirigido con una misericordia infinita y ahora, del todo abandonada a Él, descanso en el amor, quisiera abrasar a todas las almas con el fuego de su amor, sobre todo a mis hijas. He procurado, hacerlo... ahora será por la oración y el sufrimiento. "Sufre con ánimo y valor... me hacen falta víctimas de amor". Amaros, amado Señor..., glorificaros... Adveniat regnum tuum![312].

1.3. Respuesta de M. Dupouy: amor y generosidad

M. Dupouy se sintió llamada a la SSCJ, pues la vida de su fundadora respondía al ideal que ella se había formado de la vida religiosa. Por tanto, Dios le llamaba a una vida de oración y de apostolado, vivida desde un espíritu de generosidad y de amor. Ésta fue la esencia de su vocación, la manera propia de concebir y vivir la vida religiosa.

Este espíritu de amor generoso es el que hará posible su entrega total, sin reserva alguna a Jesucristo. Con esta disposición, de amor y generosidad, comenzó M. Dupouy su noviciado, como ella misma expresa en las notas del retiro de preparación a su toma de hábito, realizada el 15 de octubre de 1898.

---

[309] Según A. Barrios, la entrega que M. Dupouy realizó al Señor el día de su profesión perpetua fue "sincera, total y eterna. Ella le dijo al Esposo: «soy toda tuya». El supo estar a la altura: «Te das toda, me daré todo»". En *Sé de quien*… o. c., p. 20.
[310] C. IX(XIV), 78.
[311] C. VI(XV), 105
[312] C. IX(XIV), 204.

"¡Ámame!" Señor, es posible que me pidáis mi amor, a mí, miserable criatura... ¡que queráis unirme íntimamente a Vos! La inmensidad de mi miseria ha atraído a la inmensidad de Vuestra misericordia... ¡Habéis tenido la locura de amar a esta nada...! ¡Quiero responder a tanto amor con una generosidad que no conozca límites para glorificar a vuestro Corazón y salvaros las almas! Por mí misma, nada puedo, pero cuento absolutamente con Vos; en vuestro Corazón encontraré todo lo que a mí me falta. "Scio cui credidi." Poned, ¡oh Divino Corazón de Jesús! en mí canastilla de bodas Vuestra gracia y Vuestro amor; eso me basta[313].

Y con esta misma disposición llegó al final de sus días.

Ésta es la hora de ejercitar el amor, de crecer en el amor; éste es el momento en el que el Señor me pide una prueba de mi amor.

Pedir a Nuestro Señor en la Comunión que mi día sea un acto de amor para Su gloria; muy unida a Él. "Mecum!" hace mi fuerza. "Soli-sola." "No tener más que una meta, un deseo insaciable de ese reino del Corazón de Jesús, por la ofrenda constante de nuestra vida de oración, de nuestra inmolación. **Hostia pro hostia**, consumando el ofrecimiento a la manera de Jesús, pobre, humillado, crucificado; es decir, del verdadero amor[314]. [1952]

Su elección: amor personal, apasionado, exclusivo

M. Dupouy se ha sentido amada de forma desbordante por Jesucristo, de quien siente, a su vez, que le pide su amor. La inmensidad de su misericordia se ha fijado en su miseria[315]. ¿Cómo no responder igualmente con un amor inmenso, que no conozca límites? Es en el momento de la profesión perpetua, más concretamente, en las resoluciones que toma al finalizar los Ejercicios Espirituales de mes un día antes de ésta, el 25 de agosto de 1906, cuando M. Dupouy recoge en tres palabras la concreción peculiar que en ella adquiere este espíritu de generoso amor que anima su respuesta a Jesucristo. Se trata, pues, de un amor personal, exclusivo y apasionado.

Resoluciones de mi gran retiro
¡Todo para Dios! ¡Todo para la Congregación, todo para su mayor gloria!
Scio cui credidi!
Elección.- Amor personal, apasionado, exclusivo hacia Nuestro Señor.
Extraído de la oración, vida interior, unión íntima con Su Corazón.
Probado por la consagración total de mí misma a Su gloria (donación entera por amor).
Enteramente consagrada a la gloria del Corazón de Jesús[316].

[313] C. II(XII), 1.
[314] C. VI(XV), 153s.
[315] "¿Y no es verdad que la experiencia del amor la vivimos como algo que tiene lugar en nosotros, pero que es superior a nosotros? En efecto, nos sentimos gratuitamente amados por el otro: gratuidad que se expresa en la aceptación de nuestras fragilidades y limitaciones, que serían de suyo capaces de matar el amor o de debilitar las razones por las que hubiera el otro de seguir amándonos. Y, a pesar de todo, sobrevive el amor", BOFF, L., O.F.M., o. c., p. 83.
[316] C. VI(XV), 44.

Si desde que entró en la SSCJ M. Dupouy vivía movida por el amor[317] y la generosidad, en este momento hace de ellos una opción, una elección personal. Es decir, no sólo se siente llamada a vivir desde el amor y la generosidad, sino que los asume como un compromiso. Esta elección personal es fruto de la voluntad[318], fruto de la libertad que opta por algo. Es lo que M. Dupouy quiere. Lo que ha decidido vivir. A lo que se compromete. No se trata de un simple sentimiento, de una mera inclinación. Implica una voluntad decidida por cumplir lo que se ha elegido, más allá de las ganas, los gustos, el sentimiento, las dificultades, etc.

Los tres adjetivos -personal, exclusivo y apasionado- con los que M. Dupouy caracteriza su amor a Jesucristo no son para ella casuales o tomados al azar, sino que tienen un significado peculiar, que va a ir desplegando a lo largo de su existencia. Para poder entenderlos mejor, acercándonos a su vivencia interior, tenemos que recurrir a los Ejercicios Espirituales de 1925, donde expone brevemente qué implica cada uno de ellos en su vida. Al hablar de ellos, M. Dupouy no sólo expresó como los entendía, sino sobre todo cómo los vivía y cómo se sentía llamada a vivirlos.

> **Amor personal.-** Jesucristo glorioso es una realidad viva... en el Cielo, en el Sagrario... en mi alma, inseparable de la Stma. Trinidad... Él es para mí por entero y en todas partes..., no me abandona nunca... dejarle actuar, recibir, cooperar.- Los mismos sufrimientos, las mismas alegrías... la misma vida.
>
> **Amor exclusivo, virginal**... una única mirada..., un único amor. Ni un pensamiento, ni un latido del corazón, ni un segundo de mi vida que no sea para Él. Estar únicamente ocupada en lo Único. "Piensa en Mí; Yo pienso en ti."
>
> **Amor apasionado... vehemente** que encuentra su alimento en el celo, en el sufrimiento, que no dice jamás "ya basta"... Amplius! Adveniat regnum tuum! ¡Tu gloria es mi ideal! La pasión del amor es la gloria de aquél a quien se ama"[319].

Podemos pensar que los tres adjetivos son como tres dimensiones de una misma realidad, de un mismo amor, por lo que no se pueden separar o vivir aisladamente.

---

[317] "El amor a Dios y sobre todo a la Sagrada Persona de Nuestro Señor Jesucristo era visiblemente motivo de su actuación", *PSV, Summarium*, Test. 1, p. 11; "Era tal su celo y amor de Dios, que quería que todas fuésemos santas", Id., Test. 26, p. 179; "Desbordaba en amor de Dios. Todo lo que hablaba y decía era consecuencia de ese amor tan grande que tenía. Se le veía siempre dispuesta a hacer la voluntad de Dios y vivía íntimamente unida al Señor; sobre todo en los tiempos de enfermedad. Muchas veces cambiaba los destinos y los planes, viendo que era lo que Dios quería en ese momento. Estaba siempre en plena disponibilidad", Id., Test. 32, p. 191.

[318] "Desde la primeras páginas de este testimonio de su vida, que llamamos su *Diario Espiritual*, podemos descubrir en el alma de María Dupouy dos características, que serán constantes a lo largo de su vida toda. Una delicadeza espiritual de los más finos matices y una voluntad de entrega que no conocerá límites ni frenos al seguir la llamada del Señor. La encontramos ya aquí en los primeros años de su vida, cuando su personalidad se va forjando por la mano generosa de Dios que no le escatima sus gracias, pero tampoco adversidades y sufrimientos", DE LOJENDIO, L. M., OSB., o. c., p. 21.

[319] C. VI(XV), 113.

El amor personal[320] llevó a M. Dupouy a buscar una configuración total con Jesucristo, a vivir su misma vida, compartir sus mismos sentimientos, sus mismas alegrías, etc. M. Dupouy no quiso dejar ningún resquicio de su alma, de su ser, que no fuera para Jesucristo. Sus pensamientos, que fueran los suyos; sus sentimientos, los suyos; su actuar, igual que el suyo; etc. Estos deseos y esta vivencia apuntaban a una identificación con la interioridad de Cristo, a una conformación y configuración total con Él. Es como vivir una relación de esposos. De hecho, M. Dupouy vivió su condición de religiosa como esposa de Jesucristo, tratando de vivir una relación esponsal de entrega e intimidad completa con su Esposo. La misma palabra amor 'personal' nos hace pensar en esta relación íntima de tú a Tú (obviamente, salvando la distancia), de entrega mutua.

Esta donación recíproca requería que no hubiera nada que se interpusiera entre ambos. Así, M. Dupouy trató de referir todo su ser (su mirada, su pensamiento, sus sentimientos, sus actitudes) a Jesucristo. Vivir solamente ocupada en Él. Que no hubiera nada entre Él y ella. Éste es el amor exclusivo. Esta exclusividad la encontramos en muchos de sus escritos, en donde sus palabras expresan firmeza, decisión, convicción profunda y radicalidad.

> Vivamos bajo la mirada de Jesús solamente.
> Vivamos para la mirada de Jesús solamente.
> Vivamos de la mirada de Jesús solamente[321]. [1909]

> Vida única, vida unificada: "Mihi vivere Christus est". Fusión de nuestro Corazón con el Corazón de Jesús: Sus amores deben ser nuestros amores; Sus repulsas, las nuestras; Sus deseos, también los nuestros, etc[322]. [1910]

> Examen particular. ¡Nada entre Él y yo! Él entre todo y yo[323]. [1921]

> Ni un pensamiento, ni un latido del corazón, ni un segundo de mi vida que no sea para Él[324]. [1925]

> El verdadero amor de Mis esposas es a la vez un amor exclusivo, virginal, "sola a solo". Vida interior, recogimiento, unión íntima con Nuestro Señor, mediante una amorosa dependencia de Su Voluntad[325]. [1944]

---

[320] "Veía en ella un amor personal a Cristo que nos lo inculcaba y quería lo viviéramos", *PSV, Sumamrium*, Test. 22, p. 115; "Cuando hablaba del amor personal de Jesús, su rostro resplandecía y aquellos ojos azules brillaban mirando hacia lo alto. Alguna vez comentamos entre las novicias que preferíamos la lectura de la Madre, a la homilía de X", Id., Test. 25, p. 176.
[321] C. VI(XV), 72.
[322] Id., 75.
[323] Id., 105.
[324] Id., 113.
[325] Id., 138.

Apreciamos también esta dedicación exclusiva al Señor en el hecho de que en sus cuadernos, M. Dupouy, sólo recoge lo que hace referencia a Jesucristo y a su gloria. No se detiene en otros temas. Sus escritos nos muestran cómo vivió centrada en buscar la gloria del Corazón de Jesús, percibiendo su voluntad y llevándola a cabo, con entrega apasionada, superando todos los obstáculos que le surgían. En sus cartas, por ejemplo, sobre todo las que dirige a su prima María Bordes, encontramos constantemente el tema de la vida de unión con el Corazón de Jesús. Ello nos muestra que M. Dupouy compartía, 'sacaba fuera', lo que rebosaba en su corazón, en su interior.

El amor apasionado a Jesucristo le llevó a no decir nunca: 'basta', en la vivencia de su vida religiosa y sobre todo en la realización de los designios de Dios, a pesar de las dificultades encontradas para llevarlos a cabo. Al contrario, este amor le empujaba a una entrega cada vez mayor, hasta la inmolación. Así vemos, por ejemplo, que M. Dupouy no 'tira la toalla' ante la dura y dolorosa oposición de sus padres a su vocación; cuando no llega la respuesta afirmativa de la súplica de erección canónica presentada a Roma; cuando se presentan dificultades con las primeras jóvenes llegadas de Betharram, de la región de Lorena, Francia, a Villa San José; ni cuando su enfermedad no le permite levantarse de la cama; etc. Su celo ardiente le llevaba a mantener siempre la constante de glorificar al Corazón de Jesús, tanto en la actividad como en la 'pasividad', ofreciendo sus oraciones y sufrimientos para su glorificación.

> En unión con la comunidad [ejercicios espirituales 1952], acostada y enferma. "Déjame amarte". Apreciar las cosas crucificantes, son las más preciosas..., las que el Amor de Jesús elige para mí, recibirlas con amor. Cambiar en acto de amor y de reparación todo lo que me hace sufrir[326].

Este amor, así caracterizado -personal, exclusivo y apasionado-, es el que define la relación de M. Dupouy con Jesucristo. No es pues una relación de conveniencia, de cumplimiento servil o de interés, sino de amor generoso, que tiende a una unión íntima, profunda e intensa. Anotamos algunas frases, extraídas del cuaderno que contiene sus retiros anuales -Cuaderno VI(XV)-, que son testimonio de esta relación.

> Alimentar mi vida con amor mediante la sobreabundancia de oración (permiso para añadir una hora más). Llenarme de Jesús para poder darlo a las almas que Él me

[326] Id., 153.

confía... Sus futuros sacerdotes, Sus Esposas Misioneras del Sagrado Corazón[327]. [1928]

Los enemigos de Dios Le ultrajan, Le persiguen..., se obstinan en perder a las almas, en arrebatárselas. No temen, no les preocupa el dolor que causan... ¿Y va a ser el amor menos fuerte que el odio? Yo, Esposa de Jesucristo, ¿qué voy a hacer para repararle, consolarle, salvar almas? Entregarme sin reservas a Su Amor mediante el don completo de todo mi ser a Su gloria. Sufrir con alegría, padecer sin calcular mi esfuerzo personal para que ¡se Le conozca, se Le ame, para darle almas![328]. [1933]

Verle y amarle en todo; agradarle y glorificarle siempre. No perder ni un momento más pensando en mí misma, bien sea a causa del alma o del cuerpo. Tienes un Esposo que piensa en ti... Tú piensa únicamente en amarle más y más y en hacer que Le amen. "Trabajar por Vos, Señor, a cualquier hora, a cualquier edad. No reservarme más que el esfuerzo y la cruz. Llevarla con alegría y sin perder el ánimo, caminar por el sendero trazado por Vuestra voz." Al escribir esto cuando aún era novicia, no pensaba que sería de actualidad a mis setenta y cinco años. El sendero está lleno de espinas, pero Él está conmigo. Mecum. Con Su gracia podré decir siempre: Libenter! En el orden espiritual, en las obras divinas, nada se hace si no es por la Cruz. Estar convencida de ello. El alumbramiento de las almas se realiza siempre en medio del dolor. Yo soy bien miserable y débil, amado Señor, dadme, conservadme esta voluntad generosa que no os rehúsa nada. ¡Cuento con Vos, lo espero todo de Vos, me abandono a Vos! Vos lo sabéis, Jesús, solo tengo un deseo: ¡Vuestra gloria! ¡Glorificaros, Señor! ¡Que Vuestro reino venga a nosotros! Procurar esta gloria dentro de mí mediante un contacto más estrecho, un de corazón a Corazón más íntimo con Jesús[329]. [1948]

Retiro especial en mi lecho, inmovilizada por la pierna rota. Luz especial sobre el misterio de la Cruz. Nuestro Señor me ha clavado en la Cruz con Él. Así me parezco más a Él. Con esta completa inmolación (sacrificio del Sagrario, de la Misa, de mi Comunidad, separación de mis hijas, de las obras) glorifico a Dios al aceptar con amor Su voluntad. Soy corredentora con Jesucristo para la salvación de las almas y completo la misión que Nuestro Señor me confió[330]. [1949]

El amor es toda mi vida... Dios me ha arrebatado, ¡Él solo me basta! Amar con el Corazón de la Santísima Virgen. Su amor me ha conducido con misericordia infinita y ahora descanso en el amor, abandonada por entero en Dios. ¡Quisiera abrasar a todas las almas con el fuego de Su amor...! Sobre todo a mis hijas. Cuando se ama, se desea estar juntos... ¡Veni, Domine Jesu! No me hagáis esperar demasiado el divino encuentro, amado Señor. ¡En el Cielo, se ama y no se ofende jamás a Dios![331]. [1950]

2. EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

M. Dupouy vivió la esencia de la vocación a la que se sentía llamada -vida de oración y de apostolado, espíritu de amor y generosidad- desde la vivencia del carisma

[327] Id., 120.
[328] Id., 126.
[329] Id., 145s.
[330] Id., 147.
[331] Id., 150.

de la SSCJ. Esto hizo que desplegara su vocación con unas características peculiares, fruto de la espiritualidad y del carisma de la SSCJ así como de su particular respuesta a los planes de Dios sobre ella.

Según reza el PCI, la SSCJ está consagrada al Divino Corazón de Jesús y a la propagación de su culto. El fin de sus miembros es glorificar a este Sagrado Corazón, trabajando en la propia perfección y salvación y consagrándose, en cuanto podía la mujer, a la santificación del prójimo, sobre todo por medio de la educación de la juventud femenina. Su espíritu está esencialmente fundado en la oración y en la vida interior, que permiten a las religiosas contemplar y estudiar las disposiciones y sentimientos interiores del Corazón de Jesús para unirse y conformarse con ellos.

Esta devoción al Sagrado Corazón de Jesús, de tradición francesa, en la que se inserta la SSCJ, hunde sus raíces en la escena del Calvario y, por tanto, podemos decir, en el Verbo encarnado, esencia de esta devoción. De hecho, cuando el Hijo de Dios se hizo Hombre, su corazón fue, como el de sus hermanos, el símbolo de su vida humana, que en Él es también divina. Por ello, la espiritualidad de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en la que nació la SSCJ se caracterizaba por la contemplación de los estados interiores del Hombre Dios, sus disposiciones, sentimientos y afectos, y por la concreción de una vida abnegada -que hace referencia al vivir cotidiano- a ejemplo del Verbo hecho carne 'que se anonadó' a sí mismo. De aquí se desprende que, en el fondo, la devoción al Sagrado Corazón llevaba a la 'puesta en práctica' de la religión, hoy podríamos decir, de la fe. Este es el tema fundamental que se hace evidente en este punto que abordamos ahora, y que claramente podemos percibir en M. Dupouy, quien asumió y trató de vivir a lo larto de su existencia este aspecto de realidad, de encarnación[332].

2.1. Consagrada a la glorificación del Corazón de Jesús

La vivencia del carisma de la SSCJ dio forma concreta a la respuesta de M. Dupouy a la llamada de Dios[333]. Así, encarnó su entrega total por amor a Jesucristo en la glorificación de su Sagrado Corazón[334].

[332] Cf. WILLIAMS, M., R.S.C.J., o. c., pp. 15-31.

[333] "La Madre Dupouy encajó, por devoción y por temperamento, de manera admirable, en las líneas generales de este breve esquema espiritual. A lo largo de su vida veremos que se personalidad y su obra responden muy bien a los fines perseguidos por la familia religiosa a que se había incorporado. Un ideal al parecer sencillo, pero por serlo es difícil llevarlo a la práctica si no se entra de lleno por la senda

> **Consagrada**... reservada para esta función tan sublime a los ojos de Dios... Incapaz de servir para otra cosa sin sentir una especie de profanación... Consagrada, no solamente por una promesa interior, sino por un acto exterior, solemne, del que la Iglesia ha recibido el juramento. Procurar esta gloria dentro de mí con un contacto más estrecho, una mayor intimidad con Jesús. Exteriormente, por el apostolado, la oración por las almas: **¡hacer que Le conozca y Le amen!** He ahí mi respuesta de amor; está en mi vida, en mis actos. Amar mucho para dar mucho[335].

Glorificar al Corazón de Jesús fue para M. Dupouy servirle con y por amor; abandonarse y confiar firmemente en su amor; propagar su culto, dándole a conocer y a amar, extendiendo su reino de amor; salvarle almas, acercando a las personas a la fe; realizar la misión que le encomendó, aceptando con alegría las consecuencia del cumplimiento de su voluntad; etc.

> Por vocación "toda consagrada a glorificar Su Divino Corazón, a propagar su culto, a salvarle almas..."[336]. [1906]
>
> Amor con amor se paga. ¡Señor, que me olvide de una vez para no pensar más que en glorificaros, en salvaros almas...![337]. [1919]
>
> Ser para Nuestro Señor **Llamita de amor <u>glorificadora</u>**, amarle, glorificarle, ésa será mi vida. "Adveniat regnum tuum", la respiración habitual de mi alma[338].
>
> ¡Cuánto honor el tener que ayudar a Nuestro Señor en la realización de Su más ardiente deseo, glorificar Su Divino Corazón!... añadiendo un florón más a la corona de Nuestra Bda. Madre...[339]. [1924]

Podemos encontrar resumido en tres expresiones o peticiones dichas por Jesucristo a M. Dupouy, según ella percibió, lo que para ella significó, en el fondo, glorificar al Corazón de Jesús: "Ámame", "déjame amarte" y "hazme amar"[340]. Estas tres peticiones expresan el deseo de Jesucristo sobre M. Dupouy, percibido

---

estrecha de las más heroicas decisiones. Exige un enorme despojo interior. La entrega de la totalidad de la persona, consumida en el fuego de amor de Dios. De ese amor de Dios que se hace más vivo y real en el fuego que arde en el Corazón de Cristo. Despojo total de cuanto no sea El. Desprendimiento del mundo y del propio yo. Pasión y celo por la gloria de Dios. Todo por su amor. Esta era la ascesis radical en la que iba a forjarse definitivamente el alma de la Madres Dupouy", DE LOJENDIO, L. M., OSB., o. c., pp. 45-46.

[334] "Tenía un amor especial al Sgdo. Corazón y a la Stma. Virgen. A mí en una ocasión me dio un libro sobre la devoción al Sgdo. Corazón y me lo hizo aprender de memoria. En una estampa me escribió: Margarita Mª del Sgdo. Corazón", *PSV, Summarium*, Test. 22, p. 155.

[335] C. II(XII), 80.

[336] C. VI(XV), 26.

[337] Id., 95.

[338] Id., 100.

[339] Id., 110. Está haciendo referencia a la Obra de los Estanislaos.

[340] "Para muchos cristianos el: «Amarás al Señor tu Dios…», no es más que un precepto, a menudo olvidado. Para Madre Dupouy, es mucho más, una invitación irresistible, una vocación elegida. Aspiraba a él desde su más tierna infancia. El señor se lo indicó claramente cuando a la edad de veinticinco años, en la fiesta de Santa Teresa de Ávila, el 15 de octubre de 1898, el día de su toma de hábito en Conflans, le dice con dulzura: Ámame", MIÉYAA, P., o. c., p. 211, manuscrito no publicado.

especialmente en su tiempo de probación[341]. En los Ejercicios Espirituales de 1946, M. Dupouy vuelve a escuchar estas palabras del Señor, recogiendo algunas notas en su cuaderno. Estas notas pueden ayudarnos a comprender mejor el alcance de estas palabras.

> ¡**Ámame!**... Eso es lo que quiero de mi "Llamita". Existe una gran preparación para la muerte y es el **amor**. "Si amamos bien y mucho, no necesitamos otra preparación que el gastarnos por Dios y por las almas." (V. M. Stuart).
>
> "Amemos por entero a Aquél que ha de juzgarnos. Así, nuestro tránsito será apacible, lleno de confianza." (Nuestra Sta. Madre).
>
> **"Déjame amarte...",** a su manera divina, entregándome plenamente a su acción. El Señor me dará la intuición de lo que debo hacer día a día. "Dominus regit me". Él me hace andar a menudo sobre las aguas, es para ver hasta dónde llega mi confianza y mi amor.
>
> **"Hazme amar...".** Hacer que le amen las almas que Él me confía. "Qué felicidad el poder contribuir a que Dios sea amado. Es el único contento que puede atarnos a esta vida." (Nuestra Sta. Madre)[342].

Se trata de vivir una relación de amor con Jesucristo y procurar que también otras personas la vivan. La esencia de la glorificación del Corazón de Jesús fue para M. Dupouy el amor. Amar al Corazón de Jesús y dejarse amar por Él, a su estilo, a su modo, fue para ella el único quehacer de su vida. Esto supuso para M. Dupouy vivir de una confianza inquebrantable y de un abandono completo en Jesucristo, en su Corazón, que le llevó a olvidarse de sí misma para darle a conocer y amar a las personas que Él le había confiado. En consecuencia, para M. Dupouy no había más felicidad que contribuir a que Dios fuera amado, dando a conocer su amor.

La dedicación plena a la glorificación del Corazón de Jesús fue la constante de M. Dupouy a lo largo de su existencia, viviéndola desde las situaciones personales en que las que se encontró, como por ejemplo el sufrimiento y la enfermedad, así como desde la misión particular que tuvo que realizar, la Obra de las vocaciones y la fundación de las MSCJM. Más aún, M. Dupouy sabía y sentía que glorificaba al Corazón de Jesús desde la más mínima acción, por pequeña que fuera, si la realizaba por amor y en unión con Él. La clave fue vivir la esencia de dicha glorificación: el amor. Amarle, dejarse amar por Él y hacerle amar. Así, M. Dupouy glorificó al Corazón de Jesús viviendo su existencia en, por y desde el amor[343].

---

[341] Cf. C. II(XII), 65; C. IX(XIV), 128.

[342] C. VI(XV), 140.

[343] En su retiro anual de 1925 M. Dupouy expresa cómo ve toda su vida, con sus actos y actividades cotidianas, marcada por el amor: "Vida de amor unida al amor. Modelo: La Stma. Virgen después de la Ascensión. Al despertar: Impulso del corazón. "Amo Te Jesu." Despertar de amor. Oración: Cita del Amor... La Stma. Virgen en Su Tabernáculo... Secreto del Rey. Santa Misa: Inmolación de Amor. Hostia

Nada es pequeño en una vida que tiene un gran ideal. Dios no valora la acción en sí misma, sino el amor que la ha inspirado. El amor del Señor, su celo, es el mismo en Nazareth que sobre la Cruz. "He hecho todo lo que agradaba a mi Padre"[344]. [1906]

Esta gloria será procurada, no solamente por las obras santas y espirituales, sino mediante las acciones más vulgares, pues su valor ante Dios viene dado sobre todo por la intención que cuanto más activa y ferviente sea más procurará esta gloria. Es para la consecución de este fin por lo que ellas contractan el compromiso de tender sin cesar a su propia perfección...[345]. [1919]

El sacrificio es una llamada a subir en amor, a hacer que mi unión con el Corazón y la Cruz del Señor sea más íntima y a hacerlo con la generosidad del amor que se olvida para glorificar al Corazón de Jesús y apresurar Su reino de amor en las almas[346]. [1921]

Vos lo sabéis, Jesús, solo tengo un deseo: ¡Vuestra gloria! ¡Glorificaros, Señor! ¡Que Vuestro reino venga a nosotros! Procurar esta gloria dentro de mí mediante un contacto más estrecho, de corazón a Corazón más íntimo con Jesús[347]. [1948]

2.2. Rasgos característicos de su consagración al Corazón de Jesús

Para percibir estos rasgos característicos tenemos que remitirnos, de nuevo, a las resoluciones de los Ejercicios Espirituales de mes que M. Dupouy realizó, antes de su profesión perpetua, del 31 de julio al 25 de agosto de 1906. En estas resoluciones M. Dupouy recogió cómo entendía y quería vivir su consagración a la glorificación del Corazón de Jesús.

Enteramente consagrada a la gloria del Corazón de Jesús.

Con esta consagración, deseo dar a Nuestro Señor y a la Congregación un derecho mayor sobre todo mi ser para que puedan disponer de mí para gloria del Corazón de Jesús; derecho para que sea más amplia la opción a sufrimiento, pobreza, sacrificios, etc. Llamada de Nuestro Señor a una unión más íntima con su Corazón y su Cruz. Llamada que Él me ha hecho oír durante la Probación y el Gran Retiro.

Para mí, esta llamada supone una entrega sin reservas a Su servicio y a Su gloria: ser de la tercera clase (núcleo escogido) que quiere guardar con perfección el

---

pro Hostia. Comunión.- (San Juan) Unión de amor: Dilectus meus mihi... Oficio: canto de amor. Penitencias: Reparación de amor. Adoración: Consolar al Amor. Indiferencias, frialdad de los corazones consagrados. Trabajo sacristía: Servir al Amor..., prisionero de amor. Apostolado: Celo. Irradiar el amor... La mies es mucha, los obreros pocos. ¡Enviad muchos misioneros! (Santo Padre). Relaciones de Comunidad: Niños, prójimo, caridad exquisita. Reciprocidad de amor, es Él. Silencio, recogimiento: Silencio de amor, "Audiam quid loquatur". Regularidad: Fidelidad de amor. El amor a la Regla es la regla del amor. Sufrimientos, sacrificios: prueba de amor... ¡Magníficat! Gracia de la Scala Santa... Lo puedo todo en Aquél que es mi fuerza. Gracias, favores divinos:... ¡Amor! Respexit humilitatem. Dominus est!... Entrega perfecta, encendido amor. Reposo de amor en los brazos de la Stma. Virgen, sobre el Corazón de Jesús... Duermo, pero mi corazón vela... ¡Oh, Jesús, Vos conocéis el ideal de mi alma!: Glorificaros, Señor; ¡atraerlo todo hacia Vos! Vivir de vuestro amor. No ser más que una llama ¡Y morir consumida sobre Vuestro Corazón de Esposo!", C. VI(XV), 114.

[344] Id., 33.
[345] Id., 99.
[346] Id., 105.
[347] Id., 146.

> espíritu de la Sociedad. A semejanza de ella, tener solamente una meta, un deseo permanente en mi alma, y que haga girar todo lo demás alrededor suyo: "Glorificar al Corazón de Jesús, amarle, hacer que Le amen, propagar Su culto"[348].

La consagración de M. Dupouy a la glorificación del Corazón de Jesús fue respuesta a la llamada de Jesucristo a una unión muy íntima con Él, con su Corazón y con su Cruz. Una respuesta que adoptaba la concreción de una actitud de absoluta disponibilidad a Jesucristo y a la SSCJ para que dispusieran de ella con total libertad para glorificar su divino Corazón. Esta disponibilidad conllevaba una aceptación mayor de las cosas crucificantes, es decir, sufrimientos, pobreza, sacrificios, etc. M. Dupouy se comprometía también a vivir esta entrega sin reserva a Jesucristo desde la perfecta observancia del espíritu de la SSCJ, cuyo eje central, alrededor del que todo giraba, era procurar la gloria del Corazón de Jesús.

2.2.1. Llamada a una unión "más íntima" con el Corazón de Jesús y con su Cruz.

M. Dupouy percibe la llamada de Jesucristo a estrechar su unión con Él, percibida como una mayor unión con su Corazón y con su Cruz. Es una llamada a una muy íntima y profunda unión en el amor que entrega sin reservas la propia vida, hasta la completa inmolación de uno mismo, asumiendo la cruz personal, los sufrimientos. Corazón y Cruz no se pueden separar en Jesús. Igualmente, para M. Dupouy serán como dos caras de una misma moneda.

Esposa de Cristo crucificado

La unión con el Corazón de Jesús hace referencia a la relación amorosa, a la unión en y por el amor, evocando el amor hasta el extremo de Cristo por la persona, 'dilexit me'. La unión con su Cruz evoca a Cristo crucificado, al Jesús del 'tradidit pro me', es decir, al que, amando hasta el extremo, se dio sin medida, asumiendo las consecuencias de su entrega, los sufrimientos sobrevenidos. Unirse al Corazón y a la Cruz de Jesucristo implicaba para M. Dupouy asumir su mismo estilo de vida, es decir, amarle hasta la inmolación de sí misma aceptando la cruz, los sufrimientos que ello conllevara[349].

[348] Id., 44.

[349] "La cruz es la forma dolorosa de nuestro encuentro con Dios en despojo total, cuya contrapartida es una confianza sin límites en Aquel que puede trasformar la muerte en vida y el viejo mundo en otro nuevo", BOFF, L. O.F.M., o. c., p. 103.

Esta relación establecida por una profunda unión -con su Corazón y su Cruz-, hicieron a M. Dupouy vivirse como esposa de Cristo crucificado, en quien el amor y la cruz se entrelazan inseparablemente, alcanzado su punto culmen.

> El día de la profesión nos preguntaron si queríamos por Esposo a Cristo crucificado, contestamos que sí de todo corazón. Tenemos que vivir crucificadas con Él por la mortificación interior y exterior, abrazando con amor la cruz que El escoja para cada una, pues cuanto mayor sea nuestra unión a la cruz, mayor será nuestra unión a su Divino Corazón[350].

> "El sufrir pasa, el haber sufrido por Jesús queda eternamente". ¡Me reserva todos los consuelos para el Cielo! y gracias a las oraciones de todas puedo llevar la cruz con amor unida con Él para ser corredentora, siendo ésta la vocación de Esposa de Cristo Crucificado[351].

La unión con el Corazón y la Cruz de Cristo, así como su condición de esposa, la percibimos claramente en el acontecimiento que M. Dupouy vivió el día de Viernes Santo de 1906, durante su probación. El día anterior, Jueves Santo, M. Dupouy había estado reflexionando sobre lo que supone la total donación de sí misma, por amor, a Cristo, pues una Madre del Sagrado Corazón le había hablado de la importancia de caer en la cuenta de ello. Al día siguiente, Viernes Santo, recibió del Señor la gracia de comprender un poco más su amor: amar es darse, inmolarse por el objeto amado. Ante esta "luz", M. Dupouy hizo donación total de su vida a Cristo Crucificado, en quien principalmente 'veía' Amor. De este modo, las palabras meditadas el día anterior se hicieron realidad en su vida. M. Dupouy encarnó dicha entrega en las distintas situaciones de su existencia que le tocó vivir, poniendo todo lo que estaba de su parte para realizar la voluntad de Dios y extender el reino de amor del Corazón de Jesús.

> Conferencia. Jueves Santo. Delante de un crucifijo se puede decir "Amor", casi mejor que "dolor", pues por amor se ha entregado al dolor. Dilexit me... et tradidit pro me... ¡Si comprendiéramos, me decía nuestra Rvdma. Madre, lo que supone la total donación de sí misma por amor! Esposas de Jesucristo crucificado; si no queremos sufrir estamos fuera de nuestro puesto... Debemos sentir en nosotras los dolores de Jesús crucificado, pero ¡que no haya nunca para una esposa del Sagrado Corazón otra cruz que la cruz de Jesús![352]

> Viernes Santo. Gracia particular de Nuestro Señor. Dos horas de intimidad con El. He comprendido un poco su amor. Amar es darse, inmolarse por el objeto amado. Entrega total a la luz de la Cruz, o mejor, del Amor: locura de la Cruz, locura del Amor, Jesús la ha aceptado, su Corazón se ha hecho garante e mi promesa. Mi ofrenda le ha consolado. Emoción profunda... La cruz de mi Profesión me recordará la ofrenda

[350] Carta 332(1949) Circular MSCJM.
[351] Carta 421(1952) a Mª Ángeles Gastiain.
[352] C. VI(XV), 20.

y la aceptación de este día, mi luz sobre la entrega completa de sí misma por amor. Entusiasmo por la Cruz de una Esposa de Jesús crucificado[353].

El amor, artífice de la unión

M. Dupouy fue consciente de que el amor era el que producía la unión con Jesucristo. Unión que sería "más íntima", más profunda, cuánto más le amara. Por ello, trató de hacer del amor a Jesucristo el móvil, la razón y el fin de todos sus actos. La llamada sentida a una unión muy íntima era consecuencia de su consagración al amor del Corazón de Jesús.

> El amor es el artesano de la unión con Dios; no es la soledad, ni el descanso, ni siquiera el sufrimiento, sólo el amor produce con seguridad nuestra vida en Dios y Su vida en nosotros[354]. [1946]

> Unión de voluntades... Él escoge siempre lo mejor para mí y para Su gloria. Presencia real de fe dentro de mí... Fuente inagotable de mi felicidad religiosa; encontrar ahí mi paz, mi alegría, mi seguridad... desarrollar, reafirmar en mí la consciencia de mi tesoro, no abandonar mi celda interior. Hay que hacer nuestra vida tan profunda con Nuestro Señor que nada la turbe. Cuando falta la actividad, esta vida profunda de unión, de intimidad, sigue siendo el principio permanente de la felicidad religiosa[355].

M. Dupouy experimenta esta unión con el Corazón de Jesús en muchos momentos de su vida. Recogemos algunos ejemplos.

> El día de Santa Teresa [1924] mi alma pasó un momento la frontera..., me sentía en presencia de la Santísima Trinidad (me diréis, Padre mío, que esta presencia la siento siempre en mí. Sí, pero me acuerdo de la comparación de Santa Teresa: cuando se abre la ventana de una habitación donde se sabe que hay alguien), es como una visión y, sin embargo, sin forma ni figuras. Nuestro Señor glorificado y la Santísima Virgen, Santa Teresa, nuestra Beata Madre, sin cuerpo. Nuestro Señor, Esposo y Mediador cerca del Padre, de quien me sentía hija... El Espíritu Santo, autor de estas relaciones de mi alma entre el Padre y el Hijo...; no se puede expresar lo que experimentaba... el anillo que recibí el día de mi profesión, luminoso, resplandeciente (con una luz que no hay en esta tierra). No sé el tiempo que duró este momento de inefable unión, pues había perdido la noción de lugar y de tiempo... Me pareció muy corto[356].

> Estoy privada de Misa y Comunión durante algunos días, lo que es un verdadero sacrificio. Aprovecho de mi soledad para permanecer más unida a Nuestro Señor ocupándome más directamente de Él, y me prueba cada vez más el abandono total que exige el amor[357].

[353] C. IX(XIV), 73.
[354] C. II(XII), 63.
[355] Id., 90.
[356] C. IX(XIV), 109s.
[357] Carta 92(1930) a Hippolyte Paillas.

> La enfermedad ha interrumpido por dos veces mis Ejercicios Espirituales [1943]. Al fin he podido hacerlos en la actitud de Magdalena pasando seis a siete horas junto al Sagrario. Me ha hecho ver, sin desaliento, el gran déficit del pasado... cuántas miserias, cuántas faltas, todo echado a su Corazón para que sea purificado en sus llamas. Nuestro Señor compensa todo lo que me falta: su sabiduría cubre mi ignorancia, su bondad mi miseria, su poder mi incapacidad, su fuerza mi debilidad. Me llama a una unión muy íntima por la fe y el amor; el velo de la fe se hace tan transparente… un poco como el esbozo de la unión perfecta por la visión beatífica en el cielo. Será pronto. A los setenta años el pensamiento del Ecce Sponso veni se hace muy frecuente, me despega de las criaturas, es una luz de eternidad que me hace ver con claridad. Es preciso que al llegar al cielo no tenga que cambiar nada en mis afectos, mis pensamientos, mis apreciaciones. Deben ser ya celestes y dignos de la Ciudad Santa[358].

Dependencia total de la acción de Dios

La vida de unión con Dios, con el Corazón de Jesús, tendía a ser tan íntima en M. Dupouy, que ésta se sintió en total dependencia de la acción de Dios, de su amor. Incluso en los momentos de cruz sentía que vivía esta unión al abandonarse confiadamente en Él. En el fondo, su consagración a la gloria del Corazón de Jesús implicaba un 'perderse' completamente en Él. De nuevo, la dimensión de la 'totalidad' de la entrega, del amor, se hace presente, siendo una de las actitudes que trató de vivir M. Dupouy a lo largo de su vida religiosa.

> Examen particular. "Vivir pendiente de Dios". Dependencia total de la acción de Jesús. "No soy yo quien vive en mí...", confiarme, abandonarme, estar llena de seguridad con esta confianza, de alegría con este abandono. Jesús quiere de Su Llamita el supremo abandono del amor...[359]. [1928]

> Enero 1938. El Señor me acaricia con Su cruz... ¡Es siempre el amor!... "¿Crees tú que se adquieren méritos en el goce? Lo que Yo he encontrado mejor para Mí, te lo doy". Gracias, Señor; que sepa apreciar esta parte que me toca en Tú elección. Unión más íntima en la Cruz[360].

> Todas sus consecuencias: sufrimientos físicos y morales, inmovilidad, dependencia... estado de humillación y de sufrimientos, ocasiones de más para unirme al Corazón de Jesús[361]. [1950]

2.2.2. Disponibilidad total a Jesucristo y a la SSCJ

A la entrega desbordante de Jesucristo a su persona -'dilexit me, tradidit pro me'- M. Dupouy respondió con una actitud de disponibilidad total hacia Jesucristo y su Congregación, a quienes concedió el derecho legítimo de decidir y disponer sobre ella.

[358] C. IX(XIV), 172s.
[359] C. VI(XV), 120.
[360] C. II(XII), 42.
[361] C. VI(XV), 149.

Es decir, les cedió voluntariamente la propiedad de su vida. En consecuencia, M. Dupouy ya no se perteneció a sí misma, sino a Jesucristo y a su Congregación. No quiso reservarse nada ni vivir para sí. Vivió enteramente para dar respuesta a los deseos, a los intereses y al querer del Corazón de Jesús y de la SSCJ. De nuevo, el aspecto de la 'entrega total' se hace presente. El siguiente texto es un testimonio de ello.

> Cuarta Meditación.- Recapitulación.- Creada por Él y para Él. He saboreado, reflexionado sobre la totalidad de mi dependencia, de Su posesión. Abismar mi pequeñez en su inmensidad; adoración... entrega, dedicación de todo mi ser a Su servicio y a Su gloria. Por vocación "toda consagrada a glorificar Su Divino Corazón, a propagar su culto, a salvarle almas..."[362]. [1906]

Aceptación generosa de la cruz: prueba del amor a Jesucristo

Esta disponibilidad a Jesucristo y a su Congregación pasaba de forma especial por la aceptación de aquellas cosas más crucificantes, es decir, de aquello o aquellas experiencias que suponían mayor cruz, mayor sufrimiento, mayor sacrificio, mayor pobreza, etc. En el fondo, era mostrar que estaba dispuesta a todo, absolutamente a todo, por realizar la voluntad de Dios y el querer de la SSCJ. Por ello, M. Dupouy no rehusó en ningún momento de su vida el sufrimiento y la cruz, sino que los aceptó gustosamente con tal de que el Corazón de Jesús fuera glorificado.

> Julio [1899]. Capilla de la Casa Madre: Nuestro Señor expuesto. Gracia particular que me da una luz muy viva sobre el espíritu de mi vocación. "Glorificar al Corazón de Jesús y unirme a Él." ¡Qué felicidad insigne para una pobre criaturita, el poder aumentar la gloria de Dios! Bajo esta luz, ¿qué importan el sufrimiento y los sacrificios personales que ello puede exigir? Su gloria, eso es todo[363].

> "Déjame amarte". Apreciar las cosas crucificantes, son las más preciosas..., las que el Amor de Jesús elige para mí, recibirlas con amor. Cambiar en acto de amor y de reparación todo lo que me hace sufrir[364]. [1952]

Sin embargo, para M. Dupouy el sufrimiento no fue un fin en sí mismo. Su deseo no era sufrir por sufrir. En el sufrimiento, en el sacrificio, en el dolor, M. Dupouy sólo miró al Crucificado, quien le dio fuerzas para asumirlo con amor.

> No mirar a la Cruz, sino al Crucificado. En el sacrificio de los afectos más puros de nuestro corazón, Dios encuentra Su gloria y la prueba de un verdadero amor. Vivir en acción de gracias por todo, es más delicado para con Dios Nuestro Señor. Sufrir sin reparar en mí, sin mirarme, ni a mí ni a mi sufrimiento. Mi vida es muy sencilla, mi alma vive de Dios mediante una mirada de amor entre Él y ella. Con esta mirada, Dios se da a mí y yo me doy a Él. Éste es mi estado habitual, en el que Dios

[362] Id., 26.
[363] C. II(XII), 5.
[364] C. VI(XV), 153.

> me ha puesto. No puedo ni debo desviarme de este estado a causa del sufrimiento, sino aceptar el sufrimiento como algo inseparable del amor aquí abajo. El amor sufre como la voz canta. Pero hay que ver menos la cruz que a Aquél que nos la da. Que nada pueda desviar mi mirada de la mirada de Dios sobre mi alma. Sufrir por amor y que siempre domine el pensamiento del amor... Ésta es mi vida de víctima[365].

Víctima de amor

Con esta mayor opción a vivir la cruz, M. Dupouy asumió plenamente su condición de "víctima de amor", es decir, asumió la inmolación total de su persona a Jesucristo, aceptando con amor las consecuencias de su elección divina[366]. M. Dupouy hizo vida este aspecto de la espiritualidad de la SSCJ[367] -la consagración en calidad de víctimas- al entregarse al amor de Dios en cada momento y situación de su existencia asumiendo todas las consecuencias. Pues, el amor verdadero implica también sufrimiento.

En este sentido, podemos recordar un episodio de su vida, relacionado con el que hemos comentado anteriormente que vivió el día de Viernes Santo de 1906. Si recordamos, en este día M. Dupouy recibió una gracia íntima de Dios que le hizo comprender un poco más el amor de Cristo, un amor que llega hasta la inmolación por la persona amada. Ante esta luz, M. Dupouy hizo donación completa de su persona a Cristo crucificado, queriendo responderle con su mismo amor. Sin embargo, y éste es el hecho que queremos comentar, días más tarde, sufrió una crisis en su alma, pues su naturaleza, es decir, su persona, se asustaba de la "luz" recibida y de la entrega realizada.

> Algún tiempo más tarde tuve una crisis del alma, pues la naturaleza se espantaba precisamente de mi luz y el demonio se entremetía. Nuestro Señor le hizo ver a la Madre Galindo, sin que yo dijese nada, lo que pasaba en mi alma. Después de cenar me hizo entrar en su pequeño despacho y me dijo: "Si no lo quiere, está aún a tiempo". Cayendo de rodillas, le contesté: "Sí, quiero todo lo que Nuestro Señor quiera. Le seguiré a donde El me conduzca". Mecum. Desde que di mi consentimiento, una luz, como un rayo, me ha mostrado el trabajo de Nuestro Señor en mi alma a partir de la primera gracia recibida en Conflans. Lo que Él quería aún hacer; el camino y el término. Me he acordado de esta frase de Santa Teresa: "Muchas almas llegan a un cierto grado de oración, de unión con Nuestro Señor, pero pocas pasan adelante, porque hace falta un gran valor y sufrir mucho". Nuestro Señor ha querido mi consentimiento dado a la Reverenda Madre Galindo. Delicadeza de

[365] Id., 103s.
[366] "La entrega a Cristo, originada por el amor que nos profesa, culmina en víctima, víctima de amor. El amor es el denominador para la entrega y para la víctima. El exceso de amor hace ecuación con entrega excesiva, perfecta. Esto es ser víctima, esto es la inmolación perfecta, según entendía la M. Dupouy en su años postreros", BARRIOS, A., sin título, Cap. XXIX, p. 4, manuscrito no publicado.
[367] Cf. CSSCJ, párr. 132/V y C. VI(XV), 23.

> Nuestro Señor, respeto a nuestra libertad. "¿Si tú quieres?" La Madre Galindo me confirma todo lo que Nuestro Señor me ha mostrado. "No es ilusión, todo eso es muy verdad. Sea muy fiel y muy obediente. Tiene usted que salir de la probación un alma de oración, la oración es para usted el medio, el principio y el fin. Pero tiene usted que ser muy fiel a Nuestro Señor. Le dará gracias que ni las puede usted soñar"[368].

Lo que en el fondo asustaba a M. Dupouy era hasta dónde iba a llevarle la donación que había realizado a Cristo crucificado; lo que le iba a suponer la unión íntima, con su Corazón y con su Cruz, a la que Jesucristo le invitaba. La frase que recuerda de Sta. Teresa nos esclarece lo que vivía en su interior: "Muchas almas llegan a un cierto grado de oración, de unión con Nuestro Señor, pero pocas pasan adelante, porque hace falta un gran valor y sufrir mucho". M. Dupouy presentía que el camino que le iba a llevar a una mayor unión con Jesucristo estaba lleno de sufrimiento, lo que requería un gran valor por su parte para recorrerlo. ¿Estaba ella dispuesta a entregarse a esta unión amorosa más allá de las consecuencias que le supusiera? Su respuesta fue afirmativa. Estaba dispuesta. No sólo su afecto sino también su voluntad se rindieron a los pies del Señor[369].

Algo que caracterizó la vivencia de esta condición de "víctima de amor" en M. Dupouy fue la alegría.

> Jesús se inmola por la mañana en el altar pero es necesario que haya otro sacrificio al atardecer... ése será el mío[370]. [1909]

> Una Religiosa del Sagrado Corazón que no esté dispuesta a morir por las almas, ¿para qué sirve? Donación completa de todo mí ser para Su gloria, por amor. Dar a Jesús a las almas, irradiar el amor. Amar y buscar la pobreza, la humillación, el sufrimiento..., ésta es la expresión del amor mientras estamos "in via". "Fac me cruce inebriari" (…).Sufrir con alegría el pequeño martirio de cada día[371]. [1917]

> Para ser verdaderamente víctima de amor, es preciso entregarse totalmente[372]. [1918]

> "La mayor recompensa que Dios puede dar a un alma es hacerla víctima de su amor y de su misericordia." Reconocer esta gracia escogida y dar gracias. Ser víctima de amor, es ofrecerse a todos los sufrimientos... Se está entregada al Amor y a todas sus consecuencias...[373]. [1951]

---

[368] C. IX(XIV), 74s.
[369] Según L. M. Lojendio, cuando M. Dupouy da su consentimiento a Dios parece que su alma ha llegado a ese estado de paz y serenidad espiritual que marcan las situaciones ya logradas que en sí mismas son fecundas perspectivas para el porvenir. Ha entregado a Dios la totalidad de su ser. Sin reservarse nada para sí. Esa totalidad que el Señor, como «novio celoso», exige de las personas que le entregan su amor, para que Él a su vez sea el todo de su alma. Cf. O. c., p. 53.
[370] C. VI(XV), 69.
[371] Id., 91.
[372] Id., 95.
[373] Id., 151.

Sufrimiento unido a la oración: medio de glorificar al Corazón de Jesús

M. Dupouy encontró en el sufrimiento unido a la oración el apostolado más eficaz y una prueba de su amor por Cristo. Cualquier sufrimiento unido a la oración fue para ella un medio para unirse más al Corazón de Jesús y glorificarle. Pero especialmente lo fue el sufrimiento causado por la enfermedad, ya que fueron muchas las ocasiones en que M. Dupouy estuvo enferma a lo largo de su vida, más o menos tiempo, con más o menos gravedad, experimentando el dolor físico y moral.

> Este mismo día [20 julio 1924] Nuestro Señor tuvo la delicadeza de permitirme un sueño que me llenó de consuelo en el aniversario de mi dolor. Paseaba con mi madre en un jardín lleno de flores, que ella amaba tanto. Se veía feliz y rejuvenecida, dándome cuenta de que se trataba de una aparición y agradecí a Nuestro Señor la gracia que me concedía. Al darme cuenta de que venía del cielo, le pregunté a mi madre: "Ahora que estás con Dios, dime: ¿Nuestro Señor me quiere?", "Oh, sí -me dijo ella-, te ama". "¿Y la Santísima Virgen?". "Mucho, eres su hija predilecta". "Cuánto quisiera amarles, hacer que les ame, propagar el reino del amor del Sagrado Corazón en el mundo". "El mejor modo -me contestó- es la oración y el sufrimiento"[374].

> Lunes 9 [1925] -San Pedro. He rezado el Credo en la Confesión. Luego, visita a la Exposición de las Misiones... Vibraban todas las fibras misioneras de mi alma... Ya quisiera enviarles algún refuerzo... ¡La sala de los mártires!, ¡magnífica!... Gozaba al ver cuánto os han amado, Señor... Confusión por sufrir tan poco por Vos... ¡Cómo se siente una pequeña ante estos gigantes de la santidad!... Sí, comprendo muy bien ahora que las almas se compran con la sangre... cuánto más las almas sacerdotales y misioneras. Pensaba en lo que Don Juan me había dicho en mi última confesión: "Viendo este pelícano ante mis ojos (en la vidriera) pienso que esto es lo que usted debe ser: dar su vida, su sangre, para alimentar a los pequeños que Dios le confía"[375].

> Retiro especial en mi lecho, inmovilizada por la pierna rota. Luz especial sobre el misterio de la Cruz. Nuestro Señor me ha clavado en la Cruz con Él. Así me parezco más a Él. Con esta completa inmolación (sacrificio del Sagrario, de la Misa, de mi Comunidad, separación de mis hijas, de las obras) glorifico a Dios al aceptar con amor Su voluntad. Soy corredentora con Jesucristo para la salvación de las almas y completo la misión que Nuestro Señor me confió. Él me dará Su gracia para realizarla hasta el final. Ya no es la vida activa lo que Dios quiere, sino la vida dolorosa que me prepara para la vida gloriosa. 1º La unión mayor con Su Cruz me proporciona una unión más íntima con Su Corazón. 2º No dejarme absorber por el sufrimiento. Amaré y me alegraré en la parte superior de mi alma de la felicidad de Dios, de Sus perfecciones: bondad, belleza, misericordia..., me uniré a las Misas que se celebran en este momento, ofreciendo mi Misa, rogando por la Iglesia, por las Misiones. Sursum corda! Habemus in Domino![376] [1949]

[374] C. IX(XIV), 102s.
[375] Id., 117.
[376] C. VI(XV), 147s.

2.2.3. Guardar con perfección el espíritu de la Congregación

La entrega sin reservas que implicaba la llamada escuchada de Jesucristo a una mayor unión con su Corazón y su Cruz, suponía para M. Dupouy "ser de la tercera clase", del "núcleo escogido". Con ello, estaba haciendo referencia a una enseñanza que aprendió en sus primeros años de vida religiosa, antes de realizar sus primeros votos. M. Dupouy recogió en uno de sus cuadernos esta enseñanza que versa sobre tres clases de religiosas, según el grado de su entrega al Seño: una entrega que responde a lo 'preciso', a lo que se 'debe' hacer o a lo que la persona 'puede' hacer. Lo que marca la diferencia entre ellas es la generosidad con la que la religiosa responde al Señor.

> Tres clases de religiosas. Nuestra vocación puede aumentar según sea nuestra generosidad y, como dice nuestra V. Madre Goetz, de vocación de tercera o de segunda clase, subir al grado de primera clase. Hay tres maneras de responde a la vocación de las tres clases de religiosas. Cada una de esas tres clases responde a una pregunta. "¿Qué es preciso hacer?" La pregunta indica ya la respuesta que se dará: "Lo menos posible". Es la religiosa que busca su comodidad, las pequeñas satisfacciones del amor propio, el confort que nos permite la Regla, que se queda en el límite para no salir de la Congregación. "¿Qué debemos hacer?" Es la religiosa buena, capaz de entregarse y con la cual podrá contar la Congregación. Observa bien la Regla pero le dice a Dios: "Os daré esto pero me daréis aquello, rezaré si me hacéis fácil la oración, si recibo consuelo al rezar. Trabajar pero si me pagáis un salario. Obtendrá ese salario, será recompensada, pero al igual que el vulgo, que los mediocres, estará a tanto... Finalmente las terceras dicen: "¿Qué puedo hacer?" Ésta ha sido la pregunta de los santos, la que se hizo San Estanislao y que nosotras también debemos hacernos. Sí, ¿qué puedo hacer? Porque no se hace nunca bastante por Dios; nunca bastante trabajo, nunca bastante esfuerzo, nunca bastante sufrimientos. No regateemos, no escatimemos. Debemos aspirar a este último grado; sin esto no seríamos verdaderas religiosas del Sagrado Corazón. Sí, ¿qué puedo hacer? Es el amor generoso, noble; es el grito del corazón que ama[377].

Esta enseñanza debió quedarse muy grabada en el corazón de M. Dupouy, pues años más tarde, y en varias ocasiones y formas, hace referencia a ella, a su deseo de ser de las religiosas de 'tercera clase', a quienes mueve un espíritu de amor generoso. M. Dupouy quiso ser de las que trabajaban más, de las que se esforzaban más, sufrían más,… con tal de vivir más fielmente el espíritu de la SSCJ y, consecuentemente, glorificar al Corazón de Jesús. Éste era el fin último de su deseo de guardar y observar fielmente el espíritu de su Congregación.

M. Dupouy era consciente de que ella era responsable de la suerte de la SSCJ, con lo que ello implicaba, al igual que cada una de sus hermanas de religión, por ello se comprometió a guardar su espíritu allí donde estuviera. Si este espíritu se desvirtuaba o

[377] C. I-2(XVII), 13-15.

se perdía lo hacía con él la SSCJ, que había surgido para vivirlo. En consecuencia, una de las resoluciones que tomó, después de sus Ejercicios de mes, fue la de leer todos los días un fragmento de la Regla, con la intención de empaparse bien de ella y hacerla vida en sí misma.

Las RSCJ entendían que el espíritu de la Sociedad estaba contenido sobre todo en las Constituciones y en la autoridad legítima, que gobernaba en función de éstas. Ambas eran percibidas como mediación y expresión de la voluntad de Dios. Por ello, para M. Dupouy, tanto la fiel observancia de las Constituciones como la perfecta obediencia a sus superioras, fueron el camino seguro para cumplir su voluntad, además de ser el mejor modo de glorificar al Corazón de Jesús.

> La obediencia es la vía segura. Tener siempre un alma de cristal y una obediencia absoluta a mi Superiora y así el demonio no podrá engañarme nunca[378].

> El espíritu religioso. Es el espíritu de Jesús: espíritu de fe, de humildad, de mortificación. Espíritu que nos identifica a Jesucristo. Lo opuesto al espíritu del mundo. Estudiar el espíritu propio de la Congregación, sobre todo de la Regla, ella es tan perfecta, tan admirable que si se quitase de ella la forma didáctica y se redactase en forma de relato, vuestra Regla sería la historia fiel de la vida de Jesús: ¡es su retrato, es su carácter, es su Corazón! He suplicado al Señor que me diera el espíritu religioso de nuestra B. Madre, el espíritu primitivo en toda su integridad, un amor apasionado hacia la Regla. En esta meditación he rezado más que pensado[379].

Observar fielmente las Constituciones

El espíritu de la SSCJ estaba contenido, sobre todo, en las Constituciones, en la Regla. Ella era concebida como el retrato de Jesús. Amar la Regla fue para M. Dupouy amar al mismo Jesucristo, pues así se lo hizo percibir el Señor en sus Ejercicios Espirituales, es decir, en su retiro anual, de 1917.

> Luz sobre la perfección de la Regla, el amor a la Regla: "Ama a la Regla como a Mí mismo." (…). Guardarla en toda la perfección del amor hasta la última iota (Votos, compromiso)[380].

Por ello, una y otra vez, M. Dupouy se propuso cumplir las Constituciones, la Regla, con la mayor fidelidad posible, pues así glorificaba al Corazón de Jesús.

> Exactitud en cuanto al tiempo que debemos emplear y a la hora señalada por la Regla o en la distribución de nuestra jornada. No cambiarla nunca por capricho; es la hora que cuenta con la bendición de Dios[381]. [1906]

[378] C. VI(XV), 4.
[379] Id., 64s.
[380] Id., 90.

Reparar el mismo día toda falta a la Regla[382]. [1906]

Amor a la Regla en sus mínimos detalles: nada es pequeño cuando se trata del servicio de Dios. Entrar tanto más en el espíritu de la Regla, cuanto menos se pueda seguir la letra. Fidelidad tanto más perfecta en las cosas pequeñas, cuanto menos podamos hacer las grandes[383]. [1913]

Nuestra B. Madre [Magdalena Sofía Barat] no tenía nada más preciado para darnos que el libro de nuestras Constituciones y nosotras no tenemos ningún don filial para ofrecerle que tenga más valor a sus ojos que la fiel observancia de estas Constituciones. Así pues, el libro de nuestras Reglas debe despertar en nuestros corazones el respeto, el amor y un gran celo para cumplirlas[384]. [1919]

Obediencia a sus superioras

M. Dupouy siempre se mostró obediente, disponible, dependiente y trasparente hacía sus superioras, pues quiso ser fiel a la voluntad de Dios y a la SSCJ[385]. Esto le llevó a consultar, pedir permiso y asumir los deseos y decisiones expresados por la autoridad sobre ella y/o sobre las circunstancias y acontecimientos que se le presentaron, sobre todo en relación a la misión particular que el Señor le encomendó, no permitiéndose ningún reproche, contestación, queja o desautorización hacia sus superioras.

Con mis Superioras. Obediencia sencilla, perfecta.- Unión estrecha con la autoridad. Espíritu filial.- Indiferencia hacia los empleos, etc. "Ellas solamente glorificarán al Corazón de Jesús allí donde..."[386].

Hablé del asunto con mi Madre Superiora, quien me dijo esperase a que Nuestro Señor me diese una señal de su Voluntad. No pensaba, pues, hablar inmediatamente con el Padre Paile, pero fui como forzada por una circunstancia providencial. Me dijo que hiciese lo que nuestro Señor me pedía, pues se trataba

[381] Id., 7.
[382] Id., 56.
[383] Id., 81.
[384] Id., 98.
[385] "La obediencia fue siempre una virtud en la Madre Dupouy. Una virtud que lógicamente había de traducirse en su obra. Sus circunstancias a este respecto eran por demás delicadas. Se trataba de una religiosa que sin dejar de formar parte de su primera Congregación del Sagrado Corazón, al que perteneció hasta su muerte, funda un nuevo Instituto, que, como es lógico, dirige con plena autoridad en sus comienzos y que durante su vida se extiende y desarrolla notablemente. Conseguirlo dentro de las muchas suspicacias y variedades de criterio que se dan en las órdenes religiosas y en la vida conventual es ya prueba de una gracia especial recibida de Dios. Sin desdeñar las demás dotes naturales de gran prudencia, enorme generosidad y un espíritu por demás elevado sobre las mezquindades de este mundo de que también dio muestras la fundadora. El método de la Madre Dupouy fue por demás sencillo, con una sencillez que es ya por sí virtud extraordinaria. Fue trasparente con sus superioras. No les ocultó nada de cuanto pasaba por su alma, de su intimidad con Nuestro Señor, de las insinuaciones e iluminaciones de la divina gracia, de los planes y proyectos que dios le sugería e imponía. No pretendió cosa alguna para sí misma. No quiso que cambiase en absoluto su situación personal. Todo lo que pudiera hacer al servicio de Dios y de las almas habrá de ser como religiosa del Sagrado Corazón y en la obediencia normal de su orden", DE LOJENDIO, L. M., OSB., o. c., pp. 69-70.
[386] C. VI(XV), 45.

> realmente de Él y no de una ilusión. Sin embargo, le pedí esperase el permiso de la Madre Superiora, y lo aprobó. Al día siguiente, la Madre, habiendo tenido una manifestación de la Voluntad de Dios, me dijo: "Escriba usted"[387].
>
> Su deseo de "buscar una aplicación práctica para la realización de la Obra a fin de que tome cuerpo y pueda sobrevivir", es para mí la mayor seguridad de que la voluntad de Dios ha sido manifestada por Ud., mi Rvdma. Madre, de que nos serán dados también los medios para cumplirla, porque el Señor no deja inacabadas sus Obras[388].

La relación de total dependencia y trasparencia que vivió con sus superioras –ya fuera la superiora local o la superiora general- llevó a M. Dupouy a compartir con ellas, con total libertad, toda su vivencia interior y todo lo que percibía que el Señor le mostraba[389]. Una frase que puede resumir su espíritu de obediencia la pronunció ella misma en una conversación con el P. Laborde, SJ.: "¡Ah padre mío -le contesté moviendo una cucharilla que estaba ante él-, no me he movido esto sin decirle a la Superiora!".

> 2 de julio [1926] -El santo Padre Laborde, SJ., se inquieta de lo que le ha contado el Padre Riveslange acerca de la obra comenzada (de la que no es partidario, pues teme que sea víctima de ilusiones) y deseaba verme. A su llegada llevó al Padre Laborde al comedor. En seguida me dijo: "Sabe usted que el Reverendo Padre Riveslange me ha inquietado mucho acerca de usted, no podía sufrir en Vitoria, se me hacía tarde para venir a verla. No quisiera que el demonio la engañe, ¿se mantiene usted bien en la vía de la obediencia?". "¡Ah padre mío -le contesté moviendo una cucharilla que estaba ante él-, no me he movido esto sin decirle a la Superiora!". "Entonces-respondió-, voy a comer muy tranquilo". Piensa del mismo modo que el Padre Paile y me dice: "Sea completamente fiel a las luces recibidas. La actitud de su alma debe ser: Ecce ancilla... humildad; fiat mihi secundum verbum tuum, confianza. ¡Adelante!, lo que está escrito en el cielo, se hará en la tierra. ¡Son necesarias la contradicción, las dificultades, las cruces! En otro caso la obra no sería divina"[390].

2.3. Amar y hacer amar

El estilo de vida de la SSCJ era una vida mixta. Es decir, una vida dedicada a la contemplación, a la oración, al trato con Dios, pero también al apostolado, a la salvación de las almas.

Este estilo de vida mixta respondía también al ideal que M. Dupouy se había formado de la vida religiosa. Recodemos que junto a un espíritu de amor y generosidad,

[387] C. IX(XIV), 2.
[388] Carta 26(1926) a Marie de Loë.
[389] Cf. C. IX(XIV), 55, 69, 91, 104, 132, etc.
[390] Id., 140s.

M. Dupouy pensó en la vida religiosa como una vida de oración y de apostolado al mismo tiempo[391].

2.3.1. Vida de unión con el Corazón de Jesús

M. Dupouy fue una persona contemplativa, de cultivada y profunda vida interior[392], no sólo porque su carisma se lo pedía[393], sino porque lo experimentó como una necesidad para poder vivir la vocación recibida[394]. Así, la vida contemplativa, el cultivo y fortalecimiento de la vida interior y de la oración, fue para ella el gran medio para vivir la unión con Dios; responder a la llamada de Jesucristo a una unión muy íntima con su Corazón y su Cruz; glorificar al Corazón de Jesús al contemplar y estudiar las disposiciones interiores de su Corazón y configurarse con ellas.

> Tender con esfuerzos más generosos a la unión con el Corazón de Jesús, por medio de ese desprendimiento y esa concentración sobre los que me ha dado una luz más viva. Adentrarme en el silencio, alma de la vida interior[395].
>
> He hecho este retiro [1935] bajo la dirección de Nuestra Sta. Madre. Ella me ha obtenido un mayor impulso hacia la vida interior, la "vida de dos", la vida de

[391] Cf. Id., 9.

[392] "Madre Dupouy es ante todo un alma de oración. Pero decir esto no es bastante: ella es la oración viva, la oración misma, como San Miguel Garicoïts decía emulando a San Gregorio: «non petitores sed petitio»", MIÉYAA, P., o. c., p. 202, manuscrito no publicado; "La M. Dupouy vive prácticamente en oración toda su vida. Para ella la oración es «el diálogo íntimo por excelencia con Jesús»" (XV, 60). Hablan y se responden dos personas. Jesús y ella. Se dicen todo, se comunican todo uno al otro. A lo largo de esta historia se han revelado el trato mutuo entre Jesús y ella. Desde pequeña la buscó El y le comunicó a su manera, todo lo referente a su vocación religiosa y luego y siempre a su misión apostólica. Jesús aparece a su lado, y ella, gustosa, junto a Él, sin apartarse de su mirada", BARRIOS A., sin título, Cap. XXIX, p. 20, manuscrito no publicado.

[393] El espíritu de la SSCJ se fundamenta en la oración y la vida interior. Solamente desde estas, las RSCJ, pueden glorificar al Corazón de Jesús configurándose con él, al contemplar y estudiar las disposiciones y sentimientos interiores de su Corazón para unirse y conformarse con ellos. Es esta vida contemplativa, de interioridad y oración, la que realiza la unión con Dios, con el Corazón de Jesús. Cf. PCI.

[394] "La vida interior es el alma de las Constituciones; sin vida interior o con vida interior lánguida, sólo somos fantasmas de religiosas. Responsabilidad de las profesas en guardar ese muro de la Congregación. 'El destino de la Congregación está en sus manos, etc.'. Cada profesa tiene su parte de responsabilidad. El espíritu de la Congregación disminuirá o aumentará según la fidelidad o infidelidad de cada una de las profesas", C. VI(XV), 3; "Era un alma piadosa, alma de oración. Deseaba que lo fueran las Misioneras. Nos decía que una religiosa vale cuanto vale su oración", *PSV, Summarium*, Test. 2, p. 32; "La Madre fue mujer de oración inculcó y enseñó oración y piedad. No sólo la Misa y la Comunión eran diarias, sino que a nuestro modo se nos introducía un poco en la meditación. También anualmente se realizaban Ejercicios Espirituales durante 3 días en completo silencio, pero dándonos una hora al día, para que hablásemos y tuviésemos recreo. Recuerdo que en esta ocasión la Madre nos recibía a cada uno y nos ayudaba a redactar nuestros propósitos en una hoja que ella escribía y nosotros guardábamos", Id., Test., 21, p. 147; "En los breves ratos que pasé a su lado pude observar en ella una vida de unión con Dios nada común. Su vida de oración parecía interrumpirse únicamente para hablar de aquello que en ella había tratado. Recomendaba con insistencia la vida de oración como el medio eficaz para llegar a la unión con Dios. Obraba siempre por motivos sobrenaturales. Sabía descubrir la voluntad o permisión de Dios a través de todos los acontecimientos por mínimos que fueran. En sus conversaciones se traslucía el espíritu de fe que vivía en su interior", Id., Test. 27, p. 180.

[395] C. II(XII), 8.

> **intimidad** con Nuestro Señor, la dependencia de Su acción, no actuar más que por amor y para **su gloria**. Adveniat regnum tuum![396].

Al mismo tiempo, acrecentar su configuración con Jesucristo, intensificarla por medio de la vida interior, fue para M. Dupouy sinónimo de tender hacia su propia perfección, es decir, hacia su propia santificación, la cual buscó realizar a lo largo de toda su vida. M. Dupouy trató de llegar a pensar como Jesucristo, sentir como Él, actuar como Él, etc.

> Nosotras que estamos llamadas a la misma perfección y que debemos aún trabajar por la salvación de las almas, ¿pensamos que podremos obtener este doble fin sin el socorro de la oración y la unión con Dios en la acción?
>
> Llamadas a la misma perfección, disponiendo de los mismos medios si somos fieles, Nuestro Señor nos dará las mismas gracias y encontrará sus delicias en medio de nosotras. Penetraos bien de este pensamiento: que es preciso que seáis santas, que tengáis espíritu de oración y de recogimiento para trabajar con fruto en la santificación de las almas[397]. [1906]

> Reemprender con renovado ánimo el trabajo de la santidad, tal como Nuestro Señor me lo mostró durante la Probación y el Gran Retiro animada por el deseo de reparar al Señor y de consolar a la Sociedad, mi Madre[398]. [1907]

> Él se ha entregado por mí, yo me entregaré por Él... Él ha derramado Su sangre, yo sería muy feliz si pudiera dar la mía por Él. Pues quiero ser santa[399]. [1909]

La esencia de la vida interior fue para M. Dupouy el amor, ya que, como hemos apuntado anteriormente, su relación con Jesucristo fue esencialmente una relación de amor, artífice de su unión con Él. Recordemos las palabras que el Señor le dirigió en el tiempo de la probación: ámame, déjame amarte y haz que me amen. En estas palabras se contiene toda la vida de M. Dupouy e incluso, podemos decir, plasman la esencia de su retrato interior. En consecuencia, fue el amor la esencia y la característica principal de su vida espiritual y de su oración. De nuevo, el amor aparece como la esencia, la fuente y el culmen de su vida.

> En mi vida interior.
> Espíritu de amor (mi elección).
> Creer en el amor de Nuestro Señor siempre. Scio cui credidi! Nos credidimus charitati. Reconocer este amor en todo acontecimiento grande o pequeño y a través de todas las apariencias. El amor vive de delicadezas; vive de lo que da. En cuanto empezamos a buscarnos a nosotros mismos, dejamos de amar. Humildad.-Confianza- Nuestro Señor para mi alma Rex gloriae.- Dilectus-[400]. [1906]

[396] C. VI(XV), 127.
[397] Id., 12.
[398] Id., 55.
[399] Id., 68.
[400] Id., 45.

> Totalmente consagrada a Su gloria y a Su único amor. "Amo Te Jesu". El amor debe dirigirlo todo, iluminarlo todo en mi vida interior; él debe ser mi único móvil[401]. [1914]
>
> Jesús ama a las vírgenes y las llama a la unidad. Unificar siempre mi vida interior en el amor a Nuestro Señor mantenido por la vida de oración... Mirarle: "Ten los ojos fijos en Mí". Escucharle,... Vox dilecti: "Hacer todo lo que Él me diga"[402]. [1928]
>
> **Resoluciones.** Fortalecer la vida de amor que se confía y se abandona, tanto más cuanto que las circunstancias son difíciles, críticas. **Intensificar** mi vida interior, de intimidad con el Señor. Encontrar en Él todo lo que necesito para mí y para las almas: luz, fuerza, paciencia[403]. [1932]

Como ya hemos dejado entrever, para M. Dupouy la vida interior, sobre todo la oración, tuvo gran importancia, pues fue su principal medio para vivir en unión con el Corazón de Jesús, glorificando su Corazón[404]. Esta importancia especial la podemos percibir en la palabra 'intensa', u otras similares, con la que caracteriza a esta vida interior. M. Dupouy acentuaba así la calidad, la excelencia con la que quería vivirla. No le era suficiente vivirla, quería que fuera lo más intensa posible, pues también así sería muy íntima la unión con Jesucristo. Por ello, se esforzó en cultivarla, acrecentarla, aumentado incluso, en ciertas ocasiones, el tiempo dedicado a la oración, firmemente convencida de su necesidad en su vida.

> A medida que avancemos, se tiene que notar que las cosas nos importan menos, que no contamos para nada; solo la gloria de Dios lo es todo para nosotras. Tener empeño en desarrollar siempre más mi vida interior en la oración... la intimidad con Dios Nuestro Señor[405].
>
> Mis resoluciones [para la toma de hábito], tender con generosos esfuerzos a la unión con el Corazón de Jesús por la vía interior; recogimiento para oír la voz de la gracia; fidelidad al responderla escuchar a la Santísima Virgen que me dice: "Haced todo lo que El os diga"[406].
>
> Hacer a fondo mi Retiro mensual, dar cuenta de él a mi Superiora, enseñarle mi cuaderno de examen particular… Rodear a Jesús Hostia de amor, de respeto. ¡Vivo

[401] Id., 82.
[402] Id., 106.
[403] Id., 125.
[404] "Pero, lo que constituye la morada de la religiosa del Sagrado Corazón, lo que da a su vida de oración su tonalidad propia, lo que la motiva, es el Corazón de Jesús, «pues no podemos glorificar dignamente al Corazón de Jesús, si no aplicándonos a estudiar sus disposiciones interiores para unirnos y conformarnos con ellas». La oración y la vida interior son esos lazos por excelencia por los cuales, aplicándose al conocimiento cordial de Cristo, la religiosa del Sagrado Corazón entra en una intimidad y una conformidad cada vez mayores con Él. A medida que deja que Su gloria se refleje ya en su rostro y en toda su vida, desarrollo en sí misma un espíritu", SADOUX, D., R.S.C.J.- GERVAIS, P., S.J., o. c., pp. 44-45.
[405] C. II(XII), 63.
[406] C. IX(XIV), 45.

> tan cerca de Él! Los domingos y los días de exposición del Santísimo Sacramento, darle al menos media hora más al Señor[407]. [1908]
>
> Alimentar mi vida con amor mediante la **sobreabundancia de oración** (permiso para añadir una hora más). Llenarme de Jesús para poder darlo a las almas que Él me confía... Sus futuros sacerdotes, Sus Esposas Misioneras del Sagrado Corazón[408]. [1928]

Si bien el amor a la oración y a la vida interior se fraguaron ya en la vida de M. Dupouy antes incluso de entrar en la vida religiosa[409], fue en su tiempo de probación cuando descubrió un atractivo especial por una oración "más íntima", que experimentó como un don de Dios que le posibilitaba para vivir una entrega plena y que mantenía en ella el deseo de sufrir mucho por Jesucristo, glorificándole así.

> Durante mi probación [1906] descubrí en mi alma una inclinación especial por la cuarta semana de ejercicios. Este atractivo por una oración más íntima me pareció una capacitación que Dios me concedía para la más completa entrega, pues no sólo no excluía, sino que mantenía en mi el deseo de sufrir mucho por Nuestro Señor, olvidándome de mí misma, viendo sólo la gloria que le proporciona. Mi consuelo en los sufrimientos había de ser verle glorioso y feliz en el cielo. "Sufrir por El es una prueba del amor de Dios. Un signo muy expresivo de abandonar todas las cosas de la tierra para gozar en El de su dicha, de su gloria, olvidando nuestros sufrimientos" (Santo Tomás). No hay cadena más fuerte que la cadena del amor[410].

Es comprensible que el Señor le concediera el don de esta oración "más íntima", tal como M. Dupouy la comprendió, pues a una vida interior "intensa" correspondía una oración muy íntima. Además, Jesucristo le había llamado a una unión "más íntima". Sólo desde una vida interior intensa, desde una oración muy íntima, M. Dupouy pudo vivir una unión, también, "más íntima" con el Corazón de Jesús. Se pone de manifiesto, también aquí, la calidad de la relación que M. Dupouy buscó tener con Cristo y, si así podemos decirlo, Cristo con ella. La palabra 'íntima' nos indica que esta unión y oración han de ser estrechas, muy estrechas, llegando hasta lo más íntimo, lo más personal de la persona. El adverbio 'más' nos refiere a algo fuera de lo normal. También aquí M. Dupouy busca, quiere y desea vivir la totalidad, el extremo, lo máximo. Esta intimidad, unión y entrega no se pueden alcanzar si no es desde el amor, la confianza y el abandono en el Otro, actitudes que M. Dupouy vivió y experimentó en su relación con Jesucristo.

[407] C. VI(XV), 58.
[408] Id., 120.
[409] Cf. C. IX(XIV), 3, 6s, 10, 17.
[410] Id., 76.

Muchas de las gracias íntimas que el Señor concedió a M. Dupouy se dieron en momentos en que se hallaba en oración.

> Durante la oración, Nuestro Señor me ha pedido escriba las gracias que me ha prodigado con objeto de dar confianza a otras almas pobres y miserables como la mía, que creen es preciso ser santas para recibir gracias íntimas de Nuestro Señor, cuando El gusta de rebajarse hacia los pobres, los débiles, con tal que se le ame, y se confíe en El. Sentí una gran resistencia a escribir, manifesté a Nuestro Señor que no faltaban libros para mover las almas a confianza, y desvié mi pensamiento de este asunto. Dos días más tarde, durante mi acción de gracias, Nuestro Señor insistió: "Escribe para mi gloria"[411]. [1915]

> Durante la visita de la de la Reverenda Madre Vicaria, en marzo de 1921, Nuestro Señor me dijo claramente, cuando estaba en adoración, que pidiese a la Reverenda Madre el establecimiento de una clase de preservación y de preparación a la Escuela Apostólica o Seminario para chicos de 7 a 11 años, pues tantas vocaciones se marchitaban en la atmósfera de las escuelas malas[412].

Si bien para M. Dupouy la vida interior fue sobre todo la vida de oración[413], también sus otros ejercicios de piedad fueron medios para contribuir a acrecentar ésta, pues los vivió como momentos de encuentro con Dios: la misa y la comunión diaria, el examen de conciencia, el rezo del rosario, la confesión, etc. M. Dupouy hizo de estos ejercicios de piedad un acto de adoración, que vivió desde una actitud de humildad y reconocimiento a Dios, tratando de buscar solamente el encuentro con el Señor, y no su propio consuelo, su bienestar personal o sus intereses.

> Empezar siempre los ejercicios de piedad con un acto de adoración y de humildad, poniéndonos verdaderamente en la presencia de Dios. Si en el curso de la oración nos vemos obligadas a sentarnos, nuestra alma debe permanecer siempre de rodillas. "Vos sois Todo, Señor, y yo nada". Ir a nuestros ejercicios de piedad con desprendimiento, liberadas de nosotras mismas, buscar a Dios pura y simplemente y no nuestro consuelo, etc... Recibir con humildad lo que Dios nos da. (…). Santa Misa. El método más recomendado es el de seguir la liturgia, el espíritu de la Iglesia. Ofrecernos con el Señor que se inmola sobre el altar; ponernos en la patena con Él, aportando todos los sacrificios que el día nos traiga[414].

El 'termómetro' de M. Dupouy para saber si su oración y si sus ejercicios de piedad habían sido auténticos fue el fortalecimiento de su voluntad y su disponibilidad

[411] Id., 1.
[412] Id., 91.
[413] "En la capilla, atraía las miradas mejor que una imagen del pórtico de una catedral. Ordinariamente de rodillas, mantenía los párpados cerrados o los ojos fijos en el Sagrario. A veces, cuando se cría sola, se dirigía a Nuestro Señor dulcemente, a media voz, como cuando dos seres se aman. (…). Algunas Religiosas Misioneras se sorprendieron en alguna ocasión, pues pudieron observar en su Mare Fundadora como una irradiación exterior y, en su rostro, una especie de reflejo del Cielo", MIÉYAA, P., o. c., p. 204, manuscrito no publicado,
[414] C. VI(XV), 6-8.

para servir a Dios con renovado empeño. Éste fue el fruto que entendió que debía 'obtener' de la oración[415].

Este fortalecimiento en su voluntad, para entregarse más plenamente al servicio de Dios, lo apreciamos en cada página del Cuaderno VI(XV) donde M. Dupouy recoge el fruto de sus Ejercicios Espirituales. Anotamos sólo algunas frases como ejemplo.

> Esforzarme en realizar el ideal que Nuestro Señor me ha señalado: mi pequeño corazón absorbido por Su divino Corazón, transformado en llama, "llamita de amor"[416]. [1913]
>
> No ser ya solamente la esposa que goza de su unión con el Esposo, sino la madre de las almas que da a la luz con sufrimientos para que sean hostias...[417]. [1926]
>
> El tiempo apremia... redoblar etapas... el fervor, el celo... Las mismas resoluciones que el año pasado: aceptación pronta y amorosa. Intensidad de vida interior..., intimidad con Nuestro Señor, vida entre dos. "Mecum". Entregada a las almas... Impendant et superimpendant por las almas y la misión que el Señor me confía[418]. [1942]

2.3.2. Apóstol del amor del Corazón de Jesús

Como religiosa de la SSCJ, M. Dupouy no sólo se entregó con empeño a su propia santificación, sino que, como su vocación requería, se dedicó también a la actividad apostólica, contribuyendo así a la santificación del prójimo, dando gloria al Corazón de Jesús también desde el apostolado.

La esencia de la vida apostólica de M. Dupouy fue la extensión del amor del Corazón de Jesús, es decir, darle a conocer y a amar. Éste fue su deseo y lo que trató de hacer desde la tarea educativa que la Sociedad le confió, es decir, dando clase o atendiendo a las jóvenes[419]. M. Dupouy también trató de ser testigo e irradiar el amor del Corazón de Jesús entre las hermanas de su comunidad.

> **Relaciones Comunidad, niñas**.- Es necesario que los demás sientan la llama de la caridad. Lo divino en el corazón debe poner lo sobrenatural en la palabra y en las obras. Benevolencia en los pensamientos, dulzura, bondad. El ideal: pertenecer a todas, excepto a mí misma.
>
> En los recreos, mantener conversaciones espirituales, o hacer que surjan. La llama propaga el fuego sin tomar nada de lo que toca. Servir de unión entre Jesús y las almas..., propagar el fuego..., impersonalidad, desprendimiento. "Noli me tangere". Al

[415] Cf. Id., 16.
[416] Id., 79.
[417] Id., 115.
[418] Id., 134s.
[419] Sabemos que M. Dupouy dio clases de español, inglés, francés, dibujo y pintura.

estar en la portería o en el salón, rogar por las almas junto a las que me envía el Señor[420]. [1913]

En Comunidad. Ver al Señor en mis Madres y Hermanas. Cordialidad, dulzura.- Borrarme.

Con las niñas.- Querer darles a Nuestro Señor. Entrega. "Lo que hagáis al menor de estos pequeños, a Mí me lo hacéis"[421]. [1915]

Sin embargo, su gran y particular dedicación apostólica fue el fomento vocacional[422]. M. Dupouy puso su vida al servicio de Dios para que en la Iglesia surgieran vocaciones sacerdotales y religiosas, especialmente misioneras[423]. Ésta fue su manera particular de dar a conocer y amar al Corazón de Jesús, que vivió como un "darle" almas, un 'acercar' a las personas a Dios, como ella decía.

…que sepamos responder generosamente a sus designios de amor y a las delicadezas sin número que Él nos colma. Me parece que el mejor "quid retribuam" es darle almas que le conozcan y le amen a su vez. Puesto que tiene tan pocas esposas verdaderas, tratemos de pertenecer, por su misericordia, a ese pequeño número[424].

Entregarme sin reservas a Su Amor mediante el don completo de todo mi ser a Su gloria. Sufrir con alegría, padecer sin calcular mi esfuerzo personal para que ¡se Le conozca, se Le ame, para darle almas![425] [1933]

Fue el mismo Jesucristo quien instituyó a M. Dupouy apóstol de su amor, concediéndole un nuevo nombre, en 1912, que respondía a esta misión: Llamita de amor[426]. Como apóstol, su misión fue irradiar el amor del Corazón de Jesús en todo momento y lugar, contribuyendo así a la instauración de su reino en el mundo. Su amor por Jesucristo fue tan grande que M. Dupouy ardía de celo por extender su reino de amor, haciéndole amar, especialmente, por las personas que tenía a su cargo. El nombre

[420] C. VI(XV), 80s.
[421] Id., 86.
[422] Según L. M. Lojendio, en diversas etapas de una misma vida se pueden acentuar con más o menos énfasis uno u otro de los dos principios unidos e inseparables que forman la entraña de la vocación: dar gloria al Padre y salvar a los hombres. En este sentido, hasta el comienzo de la obra del fomento vocacional, en la vida de M. Dupouy se ha acentuado de manera especial la nota de su amor a Dios, la preocupación y el deseo de rendirse a su amor, de corresponderle con una entrega total y sin reservas, fruto del impulso dominante de su alma. Sin embargo, a partir del surgimiento y desarrollo de la Obra de los Estanislaos, irrumpe con fuerza en su vida, dominándola ya hasta la muerte, el amor hacia los hombres y la preocupación por su salvación. Se aprecia aquí un crecer y madurar de su vocación. Cf. O. c., p. 57.
[423] Cuando E. Vivó habla del comienzo de la Obra de los Estanislaos indica que M. Dupouy, "su vida se verá ya orientada para siempre dentro de una misión catequética donde se desarrollará su Obra específica de las vocaciones sacerdotales. En efecto M. Dupouy fue una adelantada del movimiento catequístico, ahora tan importante. Catequista ella y maestra de catequistas, que eso es lo que en definitiva fueron sus Misioneras". Este párrafo no responde a la identidad carismática apostólica de M. Dupouy ni de las MSCJM, pues resulta reductivo de su labor. Cf. VIVÓ, E., o. c., p. 221.
[424] Carta 22(1925) a Marie Bordes.
[425] C. VI(XV), 126.
[426] Cf. C. IX(XIV), 79s; Primera Parte, Capítulo II, pto. "5. Un nuevo nombre".

que Jesucristo le concedió fue muy significativo en este sentido pues, M. Dupouy se vivió como una 'llamita' prendida en el Corazón de Jesús, hoguera ardiente de amor, que iba incendiando a las personas de su alrededor con su mismo amor. Al menos, éste fue su profundo querer, que mantuvo constante a lo largo de su existencia. El amor fue el medio que Jesucristo le indicó para extender su reino y el objeto de su evangelización. Esto no le hubiera sido posible a M. Dupouy si no hubiera vivido esa unión íntima e intensa con su Corazón y con su Cruz a la que se sintió llamada. Vivir del amor de Dios le hizo posible ser su apóstol y extender su reino.

> Esforzarme en realizar el ideal que Nuestro Señor me ha señalado: mi pequeño corazón absorbido por Su divino Corazón, transformado en llama, "llamita de amor". (…). **Ejercicios de piedad**. Dejarme devorar, transformar por Él. Llama de amor, de alabanza, de reparación. Llama apostólica... "¡Señor, dadme almas...!". **En la acción.** Permanecer unida a Su Corazón, como la llama al fuego[427]. [1913]

> "El fuego es el amor, la llama es el celo...". ¡Vos lo habéis encendido en mi alma, oh Jesús, al contacto con Vuestro Divino Corazón, hoguera ardiente! ¡No permitir que languidezca, mantenerlo vivo![428] [1919]

La dedicación a la santificación del prójimo requería de la RSCJ una entrega total, estar dispuesta a todo por glorificar al Corazón de Jesús por medio de ella. Y M. Dupouy lo estuvo. Fue consciente de que si no estaba dispuesta a todo por las almas, incluso a morir, su vida no tenía valor, no tenía sentido. Ante esto, su deseo y decisión fue la donación completa a Dios y a las personas que Él le confió. Si bien todo esto se relaciona y está en unión con los rasgos espirituales característicos que venimos presentando de M. Dupouy, queremos recordar aquí su deseo y empeño por ser religiosa de la 'tercera clase', del 'núcleo escogido', es decir, de las que lo dan todo y se dan todas.

> ¡Vida totalmente <u>entregada</u> a Dios! Lo mejor de mi alma "in Domino". Vida entregada a las almas por el amor a Él; hacer que se Le ame. "Mihi fecisti!"[429]. [1917]

> Miércoles 11 [1925] -Nuestra Señora de Lourdes. Consuelo por haber asistido ayer y hoy a ceremonias de profesión... He recibido una gracia íntima de Nuestro Señor, <u>secreto</u> personal que me dará fuerzas para llegar *usque ad finem*. La Santísima Virgen presente. Todo aceptado... Iría con gusto al purgatorio y hasta el fin del mundo para que la Sociedad lleve a cabo el deseo de Nuestro Señor, dando a la Iglesia *santos* sacerdotes y misioneros[430].

[427] C. VI(XV), 79.
[428] Id., 95.
[429] Id., 118.
[430] C. IX(XIV), 117s.

3. JESÚS EUCARISTÍA

M. Dupouy vivió una peculiar pertenencia a la SSCJ, ya que Dios le concedió un carisma particular dentro del carisma propio de las RSCJ. Este carisma particular es el trasmitió a otras jóvenes, dando lugar a un nuevo instituto religioso en la Iglesia, las MSCJM. Por tanto, M. Dupouy recibió y vivió el carisma de la SSCJ y también el de las MSCJM.

Este carisma particular le hizo tener una sensibilidad especial hacia determinados aspectos de la vida religiosa, que no eran tan destacados o vividos en su Congregación, y una particular misión, que se distinguió de la realizada por la SSCJ. Así, M. Dupouy vivió con una intensidad especial el amor por Jesús Eucaristía, lo que le llevó a orar y trabajar para que en la Iglesia surgieran sacerdotes y misioneros que extiendan su reino de amor por todo el mundo.

Este tema de Jesús Eucaristía nos sitúa frente a la cuestión del culto, del sacramento, de la liturgia vividos más allá de su aspecto formal para buscar por su mediación el encuento con Dios. Es decir, nos lleva a preguntarnos por la perpectiva pascual y sacramental en la vida de fe. Ésta es la vivencia que se percibe en M. Dupouy, más allá de sus palabras, propias de su tiempo, que no llegan a explicitar claramente el misterio pascual, es decir, el encuentro con el Dios Vivo.

3.1. Carisma particular

Ya desde su infancia, el Señor fue despertando en M. Dupouy este carisma particular que le llevó a fundar la Congregación de MSCJM[431], mostrándole su ser y quehacer. M. Dupouy se sintió llamada a extender en el mundo el amor del Corazón de Jesús contemplado en la Eucaristía, amor entregado hasta el extremo, el cuál le sedujo. La manera de hacerlo fue contribuyendo a que en la Iglesia surgieran santos y celosos

[431] "El fundador se siente como un instrumento en las manos del Espíritu. Recordemos la radicalidad que tiene en M. Dupouy su convencimiento de ser instrumento en las manos de Dios, y cómo lo recuerda constantemente en sus escritos. La certeza de la llamada y del envío, por parte de Dios, hacen al fundador, como al profeta, seguro frente a cualquier adversidad, llevándole a poner toda su confianza en Dios que le ha escogido: «Sé de quién me he fiado». El Espíritu invade totalmente a la persona y la vida, de quien ha elegido para iniciar la nueva familia religiosa acompañándole a lo largo de toda la vida: le prepara, le llama revelándole la misión que ha de desempeñar; le consagra y le guía en la realización de la misión para la que es suscitada. María Teresa Dupouy se deja, desde un principio, penetrar por la acción del Espíritu poniéndose plena y activamente a su disposición", VIVÓ, E., o. c., p. 419.

sacerdote y misioneros, quienes harían realidad la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, dando a conocer su amor allí donde estuvieran.

3.1.1. Jesús Eucaristía, centro de su vida

Esta formulación contiene dos elementos.

Eucaristía, presencia viva y gloriosa de Jesucristo

M. Dupouy experimentó la presencia viva y gloriosa de Jesucristo en la Eucaristía. Fue Él, Jesús Eucaristía, quien se reveló a su alma cuando tenía 10 años y, tres años más tarde, le llamó a seguirle en la vida religiosa. Fue en Él, hoguera ardiente de amor, en donde su ser se trasformó en "llamita de amor", para vivir de su mismo amor y testimoniarlo a los demás.

> Luz especial sobre Jesús Hostia presente, vivo en el Sagrario... Su corazón es la hoguera ardiente donde mi pobre corazón frío y miserable debe sumergirse para ser transformado en "llamita de amor"[432]. [1916]

> Amor personal.- Jesucristo glorioso es una realidad viva... en el Cielo, en el Sagrario... en mi alma, inseparable de la Stma. Trinidad... Él es para mí por entero y en todas partes..., no me abandona nunca... dejarle actuar, recibir, cooperar.- Los mismos sufrimientos, las mismas alegrías... la misma vida[433]. [1925]

> "Hostia pro Hostia". Jesús, el sacerdote Eterno, se ha revelado a nuestras almas y las ha arrebatado. Pues bien, Jesucristo está vivo y glorioso en el Sagrario para nosotros pobres exiliados, igual que está en el Cielo para sus elegidos. Está en el Stmo. Sacramento para inmolarse en el Sto. Sacrificio de la Misa y para darse a nosotros en la Sagrada Comunión. (…). Dentro del Corazón de Jesús y por el Corazón de Jesús fue concebido y realizado el designio de la Sagrada Eucaristía. Es en la Sagrada Eucaristía donde encontramos reunidos el objeto, el motivo, y la finalidad de nuestra devoción al Sagrado Corazón. Es en la Sagrada Eucaristía donde Nuestro Señor nos muestra y nos da Su Corazón de carne; en la Eucaristía donde el Sagrado Corazón nos da la prueba más conmovedora de su Amor; en la Eucaristía donde más sufre con nuestra frialdad, nuestra indiferencia; en la Eucaristía donde nos hace oír su llamada acuciante; en la Eucaristía donde quiere recibir el homenaje reparador de nuestra adoración, de nuestra alabanza y de nuestro amor[434].

Podemos decir que Jesús Eucaristía fue para M. Dupouy su 'Todo', su referente fundamental. Él fue, en todo momento, su consuelo, su tesoro, su fuerza, su felicidad,

[432] C. VI(XV), 87.
[433] Id., 113.
[434] C. XVII(X), 9.

etc., su mayor amor[435]. De Él recibió cada día la gracia necesaria para vivir su vocación religiosa en las circunstancias concretas que le tocó vivir.

> Será en la oración, junto al Sagrario, en donde deberé buscar la luz, la fuerza, el socorro, el remedio a mis debilidades, a las de mis hijas. Llenarme de Dios, de Su Amor, para poder dárselo a las almas[436]. [1934]

> El me da su gracia cada día viniendo por la Comunión que recibo todos los días y me sostienen las oraciones de mis hijos y de mis hijas. Ya llevo pronto 6 meses, es largo...[437].

> Dios me deja sólo la Comunión cada mañana, donde Él me entrega la provisión de gracia para el día; no quiero pensar más que en el momento presente. Pero cuánto sufro de la privación del Sagrario, de la Misa, bendiciones, etc.[438].

Es sobre todo en sus ejercicios de piedad donde percibimos esta atracción y pasión por Jesús Eucaristía, pues M. Dupouy siempre mostró un aprecio y un fervor especial por aquellas prácticas que tenía que ver con Jesús Sacramentado, es decir, la misa, la comunión y la adoración del Santísimo Sacramento[439]. Tanto es así que en sus escritos no cesó de recoger los momentos en que se sintió privada de esta presencia viva y gloriosa de su Esposo[440], al igual que la alegría y el consuelo de poder disfrutar de ella, sobre todo, después de un largo tiempo de no poder hacerlo, principalmente, a causa de la enfermedad.

> Mis hijas han notado que desde que falta José estoy con más frecuencia acostada (desde el mes de diciembre he comulgado 206 veces en mi cama) privada todos esos días por la Santa Misa y sin comulgar 76 veces[441].

---

[435] "En una de sus cartas me escribía: «La Eucaristía es el manantial donde el alma religiosa se alimenta del fuego divino que quema y consume su corazón, la escuela donde aprende la ciencia de la abnegación y el sacrificio. Aunque todo nos falte, ¡qué importa! ¿No tenemos siempre la Eucaristía?»", *PSV, Summarium,* Test. 17, p. 105; Cf. MIÉYAA, P., o. c., pp. 216-224, manuscrito no publicado.

[436] C. VI(XV), 126s.

[437] Carta 329(1949) a Gumersindo Lizaldre.

[438] Carta 330(1949) a Marie Bordes.

[439] "Su profunda fe en la Eucaristía y el amor al Sgdo. Corazón eran vivencias en ella. Lo prueban las largas horas que pasaba delante del Santísimo en todos los acontecimientos más difíciles de su vida", *PSV, Summarium*, Test. 17, p. 104; "Se notaba que tenía un amor apasionado por Jesús Eucaristía. Cuando nos hacía la conferencia del Jueves Santo, nos hablaba con tanta unción y al mismo tiempo con tanta energía del amor a Jesús y su amor por los sacerdotes y de la humildad y caridad, que nos dejaba impresionadas y con gran deseo de vivir ese espíritu de la Congregación. Decía, ser del Sgdo. Corazón, es ser del amor de Jesús", Id., Test. 18, p. 119; "Tenía gran atractivo por la Eucaristía. El día de Jueves Santo era algo extraordinario para ella. También Pascua y las fiestas un poco señaladas. En estos días se la veía una cara resplandeciente, fuera de lo normal", Id., Test. 29, p. 184.

[440] "A pesar de que durante estos largos días de enfermería, su vida estaba absorbida en la oración, no obstante, hay algo que le apena. Echaba de menos el Sagrario; sentía soledad eucarística. Desde aquel día de mayo de 1883, en el que con diez años, Jesús e le mostró, la puerta del tabernáculo es imán que le arrastra el corazón. Muchas veces se vio privada de esta presencia. Los achaques constantes de su salud la tuvieron ausente de él a veces por largo tiempo; pero tenía la esperanza de volver a verlo", VIVÓ, E., o. c., p. 627.

[441] Carta 257(1945) a Marie Bordes.

Como no puedo levantarme dos días seguidos, fui a Misa el domingo por ser de obligación y anticipamos la fiesta pues vinieron a felicitarme el grupo de profesas y luego las novicias. El día de la Santa lo pasé en cama, pero con la puerta de la tribuna abierta y la de mi celda, he oído la Misa cantada y la bendición. Mi comunidad vino a hacerme el recreo en mi celda. El Señor me dio un buen día y El es siempre mi mejor compañía no me deja un solo día sin la Sagrada Comunión y en ella me da las gracias que necesito pues si no ¡cómo llevar cruz tan larga y pesada![442]

Ya se figurará mi sorpresa... y mi gran consuelo cuando la Rda. Madre me ha dicho esta mañana que D. Antonio Antía había conseguido el permiso del Sr. Obispo para celebrar la Santa Misa ¡en mi celda!... me parece sueño... ¡tendré misa de renovación! Es un regalo directo del Corazón de Jesús, que les ha inspirado a Vds. esta delicadeza, pues no lo he pedido habiendo hecho ya el sacrificio de oír Misa en nuestra hermosa fiesta[443].

Al decirle a Don Juan cuánto me costaba tener que prescindir del Sagrario o de la Misa, qué penoso era para mí, me ha contestado: "El Señor ha elegido ahora su corazón como Tabernáculo y renueva cada mañana Su presencia a través de la Sagrada Comunión. La Santa Misa... Es Ud. quien la celebra; su lecho es el altar donde Ud. se inmola con Él, uniéndose a todas las Misas que se celebran en el mundo entero"[444].

"Hostia pro Hostia": amor entregado hasta el fin

Desde su amor y devoción por Jesús Eucaristía, M. Dupouy fue llamada a dar un paso más en su unión y configuración con Jesucristo, dejándose inmolar por Él y como Èl, haciendo de su vida una 'hostia', como lo es Jesucristo. Esto le llevó a querer hacer de la Eucaristía el centro de su vida y a hacer de su vida una prolongación de la Eucaristía. Todo quedaba resumido en esta expresión con la que M. Dupouy recogió esta vivencia personal, este proyecto de vida: "hostia pro Hostia", que encontramos varias veces en sus escritos. M. Dupouy, quién recibió la gracia de comprender mejor el exceso de amor de Jesús en la Eucaristía, trató de vivir el mismo amor que contemplaba en la Eucaristía, caracterizado por una entrega hasta el fin, hasta el extremo[445].

Hacer de la Eucaristía el centro de mi vida: Hostia pro Hostia. En la Santa Misa, poner mi corazón, cuerpo y alma sobre la patena para que Jesús me inmole con Él: Señor, haced de mí y por mí todo lo que queráis para mayor gloria vuestra.

Hostia pro Hostia, en la Comunión me transformo en su tabernáculo viviente... No perder de vista al Huésped Divino que habita en mí[446]. [1916]

---

[442] Carta 408(1951) a Inés Sáenz.
[443] Carta 446[1952] a Elena Elgarresta (Sg).
[444] C. II(XII), 100.
[445] Según A. Barrios, a cada fundador el Señor le da una frase, una palabra, un hecho que le abre los misterios del Evangelio para leerlo y entenderlo desde una dimensión propia y especial suya. M. Dupouy recibió la frase del evangelio de Jn 13,1: "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo". Este texto joánico es esencial en la espiritualidad de M. Dupouy, pues ninguna otra palabra de Jesús le ha hablado más profunda y calladamente. De ahí que el exceso de la primera y magnánima Hostia debe producir otra hostia, aunque sea pequeña. Cf. *Sé de quien*…, o. c., pp. 38-44.
[446] C. VI(XV), 87.

> Pasar de 6 a 7 horas junto a Jesús Hostia. ¡Comprendido mejor el exceso de amor de Jesús en la Eucaristía! Al igual que Él, amar usque ad finem. Entregarme sin reservas, inmolarme sin medida, con alegría, especialmente para obtener santos sacerdotes y misioneros, porque ellos procurarán Su mayor gloria[447]. [1922]

Para M. Dupouy ser 'hostia' significó transformarse en Jesús, configurarse totalmente con Él, para dejarse inmolar y consumir por Él, para su mayor gloria. M. Dupouy fue consciente de que ella era incapaz de operar en sí misma esta trasformación, esta configuración, pues sin Dios se percibía 'nada', igual que la hostia no es nada por sí misma, más que un poco de harina y de agua. Ante esto, se dejó trasformar por Jesús Eucaristía, abandonándose en sus manos con gran confianza.

> La hostia no es nada por sí misma (un poco de harina y de agua), consagrada por el Sacerdote divino se transforma en Jesús. Sólo es consagrada para ser inmolada y consumida por Jesús Sacerdote y Víctima: Mecum! Per Ipsum, cum Ipso et in Ipso![448].

> Ante el Sagrario, seamos adoradoras en espíritu y en verdad. Vírgenes por la pureza de nuestro amor, hostias por el espíritu de sacrificio y de inmolación de nosotras mismas, llamas por el celo de la salvación de las almas que abrasará nuestra oración y la hará apostólica[449].

> Amor, me has arrebatado... Tú tienes la culpa si Te amo con exceso, hasta la locura...[450].

La llamada a hacerse hostia[451], el deseo de poner su corazón, su cuerpo y su alma sobre la patena, se hizo realidad para M. Dupouy en octubre de 1925, cuando el P. Mateo Crawley, considerado el gran apóstol del Corazón de Jesús, le ofreció en la Eucaristía al Señor como hostia para los sacerdotes. M. Dupouy experimentó estar totalmente abandonada en las manos de Dios, dejándose hacer por Él.

---

[447] Id., 106.
[448] Id., 115.
[449] C. XVII(X), 10.
[450] C. VI(XV), 38.
[451] Según L. M. Lojendio, estos textos que acabamos de anotar referidos al deseo de M. Dupouy de hacerse hostia "adquieren mayor relieve si se toma en consideración la fecha en que están escritos. Hoy podemos considerar como una de las modalidades más características de la espiritualidad actual la conciencia que los cristianos se han formado sobre el sacerdocio real de todos los fieles que integran el pueblo de Dios. «Vosotros sois linaje escogido, real, sacerdocio, nación santa, pueblo de su patrimonio» (I Pe 2,9). Éste es el llamado «Sacerdocio común», cuya doctrina ha restaurado y revalorizado con singular énfasis el Concilio Vaticano II (Const. *Lumen gentium*, núms. 10 y 11). Hoy se emplea un lenguaje muy parecido al de la Madre Dupouy en los textos copiados, pero entonces, en 1916, 1925 y 1926, que es cuando los escribió, esta doctrina del Sacerdocio común de los fieles no era de las que informaban la devoción y la vida espiritual de los cristianos. Ese «poner mi corazón, cuerpo y alma sobre la patena, para que Jesús me inmole consigo», actitud vital y fecunda, que ahora muy bien comprendemos, se adelante generosamente sobre la religiosas, más bien formalista, de su tiempo". En O. c., pp. 61-62.

> 9 de octubre [1925] -Triduo del Reverendo Padre Mateo. Me ofrece a Nuestro Señor durante su Misa (del Sagrado Corazón: Egredimini) como hostia para los sacerdotes. He sentido gran paz y la seguridad de sentirme en las manos de Nuestro Señor "pequeña hostia a merced de mi Sacerdote divino"[452].

3.1.2. Responder al deseo del Corazón de Jesús: "Rogad, pues, al Dueño de la mies…"

Esta formulación contiene tres elementos.

Promover vocaciones sacerdotales y misioneras

El celo de M. Dupouy por dar a conocer el amor hasta el extremo de Jesucristo en la Eucaristía, le llevó a querer dar a la Iglesia sacerdotes y misioneros que extendieran su amor por todo el mundo, respondiendo así al deseo de su Corazón: "La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Mt 9, 37-38).

> La Eucaristía es la razón de ser del sacerdote: sin sacerdote no habría Eucaristía… ¡Cuántos sagrarios vacíos por falta de sacerdotes! En la Santa Misa, en nuestras comuniones y visitas al Santísimo Sacramento pidamos al señor sacerdotes por amor a Jesús Hostia que no tiene sino un deseo: darse e inmolarse por los hombres[453].

Responder a este ruego del Señor, suscitando obreros evangélicos, fue la forma peculiar y concreta en la que M. Dupouy vivió su misión apostólica, trabajando no sólo en la santificación del prójimo sino también en la salvación de las almas que vivían en la infidelidad, como se consideraba en su tiempo. A esta labor, que concretó en la Obra de los Estanislaos u Obra de las vocaciones, se dedicó con pasión y desbordante celo, llegando a sentir que mil vidas sacrificadas por un solo sacerdote estarían bien empleadas. Su gran alegría fue ver llegar a sus antiguos alumnos al sacerdocio o la profesión religiosa y saber de su marcha a misiones, pensando en el bien que iban a realizar y las almas que iban a salvar[454]. En ese momento, todos sus sufrimientos, desvelos, preocupaciones, trabajos, etc., quedaban olvidados, pues sentía que había valido la pena. Esto nos muestra el gran celo evangelizador de M. Dupouy, así como su amor y aprecio por la vocación sacerdotal y religiosa, sobre todo misionera.

---

[452] C. IX(XIV), 130.
[453] C. XVII(X), 131.
[454] "Yo era uno de los primeros Estanislaos que se ordenaron de sacerdote. Con este motivo quiero hacer notar su entusiasmo y su dedicación por las vocaciones, pues en mi Primera Misa todo era poco para celebrarla. Era tanta su alegría que ella daba más gracias a Dios que el propio Misacantano. Debía sentir algo especial por el fervor con que solía oír la Misa de «los suyos». Su vocación era una entrega total por las vocaciones", *PSV, Summarium*, Test. 46, p. 248.

Este curso seis de los Estanislaos van a las Escuelas apostólicas, dos de los más antiguos hacen los votos y otros entran en el Noviciado; es la cosecha de este año, cómo me gustaría doblar el número. ¡Ruega mi querida hermanita por esta intención, para que los deseos del Corazón de Jesús se realicen para su gloria![455].

Ahora estoy menos débil que tú y puedo ocuparme de mis empleos y de mis 32 Estanislaos que me dan bastante trabajo. Ocho partirán este año a las Escuelas Apostólicas. Nuestro primer sacerdote cantará aquí su Primera Misa el día de Pascua. En este día seré largamente pagada de todos los sinsabores de esta obra difícil de las vocaciones sacerdotales[456].

Día de Pascua [1926] -Primera Misa del Padre Jaime María San Miguel. ¡Nuestro primer sacerdote! ¡Beso sus manos consagradas que habían tenido la Santa Hostia! Al día siguiente comulgo de su mano... ¡Señor Jesús, me habéis indemnizado generosamente de todas las penas pasadas y futuras... dándome un sacerdote...! Su alma es misionera, sueña ir a China, y lo ha pedido a sus Superiores, para extender el reinado de los Sagrados Corazones, a los que está consagrado. (Religioso de los Sagrados Corazones de Picpus)[457].

31 de julio [1931] -Veía en el altar reunidos tres de mis hijos: José Guerrero cantaba su primera Misa, asistido por los Padres Múgica y Aldasoro. ¡Qué íntimo consuelo, así como en la fiesta del 15 de agosto en que dio la primera comunión a los Estanislaos, a los que acompañaban en la Sagrada Mesa tantos antiguos alumnos![458].

Respuesta a una necesidad eclesial

Con el fomento vocacional, M. Dupouy trató de dar respuesta a una necesidad sentida en la Iglesia[459]. Tuvo una gran conciencia de que las vocaciones sacerdotales y misioneras que ella quería ayudar a surgir eran para la Iglesia, y no para ninguna congregación o diócesis en particular[460]. Su querer fue ofrecer a la Iglesia los obreros

[455] Carta 22(1925) a Marie Bordes.
[456] Carta 24(1926) a Marie Bordes.
[457] C. IX(XIV), 139.
[458] Id., 156.
[459] "La obra de Madre Dupouy respondía entonces, como responde ahora, a una acuciante actualidad. Para ella, el problema vocacional está íntimamente ligado a la formación de la infancia. Era muy contraria al cultivo de las vocaciones por el aislamiento y la ignorancia. Pero sabía muy bien que el joven, cuando llega el momento de decidirse en su elección personal, reaccionará con más generosidad y entusiasmo en cuanto sean mayores su formación y su conciencia religiosa y más limpia su conducta moral. Lo que pretendía era que unas vocaciones, que realmente existen, no mueran ahogadas en la ignorancia, en la indiferencia y en la corrupción de un ambiente. Esto exige formar hombres muy completos, para que luego sean sacerdotes apostólicos y santos", DE LOJENDIO, L. M., OSB., o. c., p. 80; "El carisma de fundador como cualquier otro carisma, tiene un destino eclesial. Sin embargo, representa una aportación característica. En efecto, la inspiración fundamental, además del aspecto cristológico y evangélico, contiene una percepción particular de la situación social y eclesial. Le otorga al fundador la capacidad de leer los signos de los tiempos y de interpretarlos a la luz del plan de Dios. (…). El específico carisma de la fundadora M. Dupouy, el promover las vocaciones sacerdotales y misioneras, la sitúan en el corazón de la Iglesia, sin que sea necesario mayor comentario aplicativo", VIVÓ, E., o. c., p. 421.
[460] "La gran devoción que tenía a la Sagrada Eucaristía y a la Santa Madre Iglesia, le inspiró la idea tan profunda de fundar una Congregación para promover las vocaciones sacerdotales, principal objeto de las Misioneras del Sgdo. Corazón", *PSV, Summarium*, Test., 7, p. 52; "Nos inculcaba el amor a la Iglesia, a los sacerdotes. Todo lo referente al sacerdote era primordial para ella. En sus lecturas continuamente nos recalcaba su veneración", Id., Test. 8, p. 62; "Nos inculcaba una gran estima a la Iglesia, al Papa, a toda la

evangélicos que necesitaba para llevar adelante su misión evangelizadora, especialmente en los países de infieles. Esto pone de relieve la sensibilidad que tuvo por la vida y misión de la Iglesia, la cual fue una constante en su vida.

> La Iglesia necesita, más que nunca, sacerdotes y misioneros. Los obtiene la oración según la palabra de Nuestro Señor: **"Rogar al Dueño de la mies que envíe obreros, etc."** (…). Será la respuesta al deseo más ardiente del Corazón de Jesús, a la necesidad actual de la Iglesia, no hay Obra que más le glorifique que la de dar sacerdotes y misioneros a su Iglesia [461].

> ¡Dejemos de lado nuestros pequeños intereses para abrazar los grandes intereses de Dios, de la Iglesia, de las almas![462].

> 21 de noviembre de 1925.-Triduo de nuestra Santa Madre. (…). La visión de la fiesta del Sagrado Corazón de María son las almas que El se ha escogido para rezar, trabajar y sufrir a fin de dar a la Iglesia sacerdotes, misioneros... serán las hijas de la Santa Virgen, hijas de nuestra Santa Madre. Su cuna será la Villa San José. Veía la habitación en que mi padre y mi madre han vuelto a Dios, convertida en oratorio. Tenía la misión de ocuparme de este hogar, crecerán bajo la tutela de la Sociedad y cuando estén formadas mi misión habrá terminado[463].

> ¡Cómo se ve su bondad y misericordia! La tiene también con nosotras sus Esposas y desea colmarnos de gracias para corresponder a nuestra tan sublime vocación. Al ver cómo está Francia y la necesidad que tiene de santos sacerdotes se animará Vd. pues están peor que aquí, falta la fe y vivir como cristianos y no como paganos. Es el fruto de casi un siglo de malas leyes y escuelas laicas[464].

Este deseo de perpetuar el trabajo en favor de las vocaciones le llevó a fundar una nueva congragación en la Iglesia, las MSCJM, a quienes transmitió su carisma particular, es decir, el carisma de entregarse a la extensión del reino de amor hasta el extremo de Jesucristo por todo el mundo, orando y trabajando en favor del fomento de vocaciones sacerdotales y misioneras en la Iglesia. M. Dupouy vivió con gran responsabilidad y dedicación su misión de formadora, educadora y acompañante de estas religiosas, hacia las que profesó un amor maternal.

> Al darnos el beso de paz, la emoción nos embarga a todos... ellas abrazan primero a la Madre Superiora, luego las aprieto sobre mi corazón, que el Señor ha hecho maternal, puesto que la Iglesia me las confía en este día[465]. [1931]

> El sacrificio es grande y mi corazón siente fuertemente la separación de mis tres hijas que no volveré a verlas hasta el Cielo[466].

Jerarquía eclesial y quería que nuestro ideal principal fuera una entrega total de nosotras a esos grandes problemas de la Iglesia. «Sin Sacerdote no hay Eucaristía» solía decir", Id., Test. 9, p. 65.

[461] Carta 19(1924) a Marie de Loë.

[462] C. XIX(VII), 39.

[463] C. IX(XIV), 130.

[464] Carta 431(1952) a Inés Sáenz.

[465] C. IX(XIV), 154.

> Pero cuánto sufro de la privación del Sagrario, de la Misa, bendiciones, etc. La separación de mis hijas teniéndolas tan cerca, los Estanislaos que me escriben cartas emocionantes deseando verme etc[467].

Extender el amor de Jesús Eucaristía

Seducida por el amor hasta el extremo de Jesús Eucaristía y sintiéndose apóstol de su amor, M. Dupouy dedicó toda su vida a glorificar su Corazón por la extensión de su reino de amor[468], como ya hemos apuntado en otras ocasiones. Hacerle conocer y amar, no sólo entre los más cercanos, sino sobre todo en las tierras de misión, fue la pasión predominante de su existencia desde que percibió la llamada de Dios a su misión particular, pasión que le movió tanto en su vida espiritual como apostólica. M. Dupouy llegó a hacer del deseo de la instauración del reino de amor del Corazón de Jesús en la tierra la "respiración"[469] de su alma, su vida misma. El fomento de vocaciones, tanto masculinas como femeninas, respondía a este deseo, pues M. Dupouy esperaba que los sacerdotes y religiosos misioneros a los que ella ayudó a secundar la vocación de Dios, así como las MSCJM, fueran esos obreros que contribuyeran a la instauración de su reino. Podemos, pues, decir que el fin último al que M. Dupouy trató de dar respuesta, en la Iglesia, fue la extensión del reino de amor de Jesucristo.

> Jesucristo nos dice en el Evangelio: "He venido a traer fuego a la tierra y qué desearé más que abrasarla". Esta misión nos la confía el Señor a nosotras, Sus Esposas. Nosotras debemos incendiar el mundo con Su amor. Hacer que Se le conozca, que Se le ame y suscitar por nuestras oraciones y sacrificios numerosos obreros evangélicos llenos de celo apostólico que hagan conocer y amar al Corazón de Jesús[470].

> ¡Formar futuros sacerdotes y misioneros, qué gracia! ¡Ésta es la de nuestra vocación! ¡Cómo debemos estimarla! ¡Oh!, sí: orar, trabajar, sufrir para que Dios dé a su Iglesia santos sacerdotes y misioneros que extenderán su reino de amor en el mundo entero[471].

---

[466] Carta 274(1947) a Marie Bordes.
[467] Carta 330(1949) a Marie Bordes.
[468] "El celo por la salvación de las almas y por extender la fe en todo el mundo, no sólo lo vivía y transmitía fuertemente a sus religiosas, sino que trataba de inculcarlo de todos los modos posibles a nosotros, recurriendo a medios que pudieran parecer poco adecuados para los niños, pero que nosotros captábamos a nuestro modo", *PSV, Summarium*, Test. 21, p. 149; "La Sierva de Dios ardía en deseos de extender la fe en el Dios verdadero y en su enviado Jesucristo, por todo el mundo; y cuando envió a sus hijas a China decía, que era como Simeón podía cantar el «nunc dimittis». En su enfermedad recorría el mundo, cada día una nación ofreciendo sus sacrificios y su oración para que el Señor les envíe obreros evangélicos", Id., Test. 45, p. 242.
[469] Cf. C. VI(XV), 100.
[470] C. XVII(X), 64s.
[471] Id., 132.

4. EL CAMINO

Su espiritualidad particular llevó a M. Dupouy a vivir de forma destacada algunas virtudes, que pusieron rostro a la fe que animaba su vida. Estas virtudes fueron los pilares fundamentales sobre los que basó su respuesta particular a la llamada de Dios. Algunas de ellas las legó como características a las MSCJM. En la explicación que hace de éstas en sus escritos encontramos su manera propia de entenderlas y vivirlas.

Estas virtudes son: la fidelidad, el amor entregado, la fe viva, la confianza inquebrantable, la humildad y la alegría espiritual. A estas virtudes añadimos su marcada espiritualidad mariana.

Hemos de tener en cuenta que este apartado del 'camino' nos sitúa ante el tema de la coherencia interior vivida en el tiempo, la cual sólo es posible desde la fe en la fidelidad de Dios. La fe en Dios es la que lleva a permanecer y estar firmes en el camino comenzado, en las decisiones tomadas, en las opciones vitales realizadas, más allá de las circunstancias. En este sentido, la lealtad, la fidelidad, se presentan como la esencia de este rrecorrido que es la existencia. El itinerario personal de M. Dupouy bien podría definirse desde esta coherencia de vida, desde la fidelidad. Por ello, partimos de ésta última en la presentación de las virtudes que caracterizaron su 'camino'.

4.1. Fidelidad

En el itinerario personal de M. Dupouy llama la atención la fidelidad con que vivió su respuesta a Dios[472].

M. Dupouy buscó siempre la voluntad de Dios y cómo responder a ella. Su actitud de búsqueda constante le llevó a estar siempre atenta al querer de Dios, manifestado en la oración, en la autoridad legítima, en los acontecimientos, etc., dejándose aconsejar y guiar tanto por sus superioras como por sacerdotes conocidos, viviendo desde una actitud de docilidad, sencillez, libertad, honestidad, etc[473]. M. Dupouy esperó sobre todo de ellos, es decir, de sus superioras y sacerdotes conocidos, una confirmación de lo que ella había percibido como voluntad de Dios. Recibida esta

[472] "Murió tal como vivió cumpliendo con naturalidad, pero con toda fidelidad su misión y terminó abandonada en manos de Dios", *PSV, Summarium*, Test. 2, p. 30.
[473] Cf. C. IX(XIV), 1s, 55s, 104s, 131s.

confirmación, M. Dupouy se lanzaba, de forma enérgica y decidida, a la realización del querer de Dios, superando todas las dificultades y obstáculos que se le presentaban, pues su celo y empeño eran más grande que éstos. M. Dupouy trató de ser fiel en el cumplimiento de los designios de Dios

Esta fidelidad podemos percibirla a lo largo de toda su vida desde que sintió la llamada de Jesucristo a seguirle en la vida religiosa. Así, M. Dupouy fue fiel al amor de Dios, al carisma de su Congregación, a sus superioras, a la realización de la misión que el Señor le encomendó, a sus propósitos, etc., actuando en consecuencia, con coherencia interior. La fidelidad, como hemos apuntado, bien podría ser un calificativo con el que definir su vida. Sin embargo, como persona humana, también tuvo sus momentos de debilidad, cansancio, etc., que no le hicieron perder el ideal, el objetivo de su existencia: glorificar al Corazón de Jesús, amarle y hacerle amar.

> **Junio de 1927**.- ¡Señor, me veo como San Pedro, caminando sobre las aguas...!, pero es por orden vuestra, ¡oh Jesús!, cuando me contemplo me hundo en seguida; ¡oh Jesús!, creo, pero aumentad mi fe. Estos últimos días las angustias y el miedo se apoderaban de mí, y pensaba: Si el Reverendísimo Padre Abad quisiera tomar la responsabilidad de la obra, o el Obispo de S., etc... Llega la hora de mi oración cuando estaba en estos pensamientos. Apenas arrodillada a los pies del Santísimo Sacramento. Nuestro Señor me hace dulcemente este reproche: "El apoyo de una caña bastaría para tranquilizarte, y el Corazón del Todopoderoso, ¿no te basta?" ¡Cuánta confusión y arrepentimiento sentía a los pies del divino Maestro prometiéndole ser más confiada, más abandonada a su amor![474].

> Comienzo mis Ejercicios [1932] en el estado de ánimo de Elías bajo el árbol, sin ánimo para marchar hacia adelante... Flojera física y moral. ¡El camino me parece tan difícil, tan arduo, Señor! La responsabilidad me pesa... Soledad... "¿Te he dejado alguna vez sola?". Y en un instante Nuestro Señor me ha mostrado el pasado: El siempre conmigo, enviándome al momento necesario el consejo, el apoyo, por tal o cual de sus criaturas, ¡pero siempre era Él! Lo mismo será en el futuro[475].

Con todo, podríamos destacar dos momentos o situaciones en los que percibimos con fuerza la fidelidad de M. Dupouy a lo que Dios quiso de ella, pues realizar la voluntad de Dios fue una constante en su vida.

Una de estas situaciones hace referencia a las 'luces' recibidas, en 1906, en el tiempo de su probación y Gran Retiro, que plasmó en las resoluciones que tomó después de hacer estos Ejercicios de mes[476], con los cuales terminó su preparación para la profesión perpetua. En estas resoluciones, como ya hemos indicado anteriormente, M.

[474] Id., 142.
[475] Id., 158s.
[476] Cf. C. VI(XV), 44-46.

Dupouy hizo su elección personal a cerca de lo que quería vivir, como respuesta al querer de Dios para ella. Esta elección personal la convirtió en una promesa el día su profesión y en un voto un año después. A lo largo de su vida, en muchos de sus Ejercicios Espirituales anuales, M. Dupouy se propuso retomar este compromiso adquirido, para seguir viviendolo con fidelidad[477]. Anotamos algunos ejemplos:

> Luces e impulso hacia la vida interior. Reavivadas las del Gran Retiro. Trato íntimo del alma con Dios. "Sujeción" de todo nuestro ser a la acción de la Gracia. "Que mi silencio dé lugar a Vuestra palabra, mi reposo a Vuestra acción, mi muerte a Vuestra vida." Ser fiel y generosa para seguir a la luz recibida[478]. [1908]

> **Vivir pendiente de Dios**, "in Domino", en Jesús, ocupada en los santos asuntos de Su Padre, donde Él tenía siempre Su Corazón. Abandono, confianza total. **Vida de intimidad, presencia, confidencias, Sus intereses, Su Santa Voluntad, Su gloria.** Ser hija verdadera de Nuestra Santa Madre, "consagrada por entero a la gloria del Divino Corazón" (Mi Voto)[479]. [1941]

> Nuestro Señor me quiere más "María" que "Marta". Contemplación de amor, confiarme, entregarme. Oración y sacrificios fecundan el apostolado: la Cruz iluminada por el amor fecundará mi jardín de lirios. Aceptar el estado presente "media vida". (He comulgado 200 días en la cama, y no he podido hacerlo 70 días). Aceptarlo todo con amor, sin desear más que Su gloria. Mi Voto. Lo que Dios elige es lo mejor para mí y lo más glorioso para Él[480]. [1945]

Otra situación, que nos permite apreciar cómo M. Dupouy se mantuvo fiel a la voluntad de Dios, tiene que ver con la unión de su proyecto de congregación con el del P. Paillas y la primera súplica redactada para pedir la aprobación canónica del futuro Instituto religioso de las MSCJB. Esta súplica fue redactada por los Padres Betharramitas, en concreto por el P. Saubat, dándosela a conocer a M. Dupouy, quien percibió un malentendido en ella. En vez de la unión de los dos proyectos de congregación, la súplica contenía la sustitución del proyecto de M. Dupouy por el del P. Paillas. Rápidamente, M. Dupouy escribió a éste, el 30 de marzo de 1928[481], exponiéndole el malentendido encontrado en la redacción de la súplica. Al día siguiente, 31 de marzo de 1938, escribió también a su Superiora General, para ponerle al corriente de lo sucedido y expresarle su convicción de que ella debía defender la Obra que el

[477] "Compromiso y fidelidad significan e implican ser dueño de sí, apropiarse de la propia vida para llenarla de sentido; son «existencia», en el más activo y fuerte sentido de la palabra. *Yo existo* como religioso equivale a decir: yo me comprometo a ser fiel a quien estoy llamado a ser. Porque el hombre, mediante su opción fundamental, no elige *qué*, sino *quién*, va a ser. Todo «descompromiso» o «in-fidelidad» vienen como a negar el dinamismo del propio ser en su aspiración de vocacionado a serlo en plenitud", DÍEZ PRESA, M., o. c., p. 94.
[478] C. VI(XV), 57.
[479] Id., 132s.
[480] Id., 139.
[481] Carta 52(1928) a Hippolyte Paillas.

Corazón de Jesús le había inspirado. No fue, pues, indiferente a este malentendido. M. Dupouy quería, por encima de todo, ser fiel a lo que, a su juicio, el Señor le mostró y le había pedido realizar.

> Yo creo, mi Rvdma. Madre que nosotras debemos defender la Obra que el Corazón de Jesús nos ha inspirado para su gloria, a fin de dar a la Iglesia, no sólo Religiosas misioneras, sino también ¡Sacerdotes y Misioneros! Nuestro Señor hará triunfar, ciertamente, su obra sacerdotal que el demonio debe temer mucho más que cualquier otra; pero vea mi Rvdma. Madre cuánto necesito en este momento las luces de sus consejos y el apoyo de su maternal protección, que solicitó humildemente al pedir su bendición[482].

El P. Paillas respondió a su carta el día 1 de abril de 1928, diciéndole que la Obra de los Estanislaos figuraba en los medios de apostolado[483], explicándole el por qué. Pero, para M. Dupouy esto no era lo querido por Dios, así que siguió defendiendo la Obra comenzada por ella según percibía que eran los deseos del Corazón de Jesús. El 12 de abril de 1928, escribió al P. Saubat, exponiéndole claramente qué es lo que ella quería, asegurándose así que se realizaban con fidelidad los designios de Dios.

> Lo que yo deseo, mi Reverendo Padre, es conservar el fin particular que nos habíamos propuesto añadiéndolo a "la salvación de las almas todavía en la infidelidad". La idea es la siguiente: responder al deseo expresado por Nuestro Señor en el Evangelio: "La mies es mucha y hay pocos obreros, rogar al Señor, *orar, trabajar sufrir*, para que Dios dé a su Iglesia santos y numerosos obreros evangélicos"[484].

4.2. Amor entregado

Esta virtud ha quedado suficientemente explicitada en los puntos anteriores de este capítulo.

4.3. Fe viva

M. Dupouy vivió asentada en la fe, una fe que tanto en la SSCJ como en las MSCJM estaba caracterizada por el adjetivo 'viva'. Con ello, se quería poner fuerza en

---

[482] Carta 53(1928) a Marie de Loë.

[483] "Me apresuro a disipar sus inquietudes en lo referente a la pequeña obra de las vocaciones sacerdotales. Hubiera debido explicarle el motivo del silencio de la petición, en lo relativo a ese punto. Pensaba que lo adivinaría al haber conversado sobre ello varias veces. El motivo es el que había dado el Reverendísimo Padre Ignacio. Cuando propuse al P. Saubat incluirle en la petición escrita, me contestó: «No se le ocurra hacerlo, no lo tolerarían...» pero figura suficientemente en ella en la categoría de los medios de apostolado... Como ve, es la obra entera la que adoptamos y no sólo la obra femenina... Estamos de acuerdo", Carta del P. Paillas a M. Dupouy del 1 de abril de 1928, en el Archivo General de las MSCJM.

[484] Carta 55(1928) a Jules Saubat.

que realmente fuera una fe que llevara a vivir de Dios, de su vida. Una fe firme, resuelta, que movilizara a la persona a buscar la voluntad de Dios y a cumplirla.

> Fe viva. Espíritu de fe que juzga las cosas a la luz de Dios con respecto a la eternidad.- Fuerza que nos eleva por encima de las cosas de la tierra, de las pequeñeces del amor propio y que nos hace sensibles a la gloria del Corazón de Jesús[485].

> Una fe viva que las establezca en lo sobrenatural, le haga juzgar las cosas a la luz divina y sobrepujar las flaquezas de la naturaleza, la sensibilidad y las miserias del amor propio, mirando únicamente lo que toca a la gloria de Dios y al provecho de las almas[486].

Esta fe llevó a M. Dupouy a tener una mirada sobrenatural sobre los acontecimientos, lo que le permitió descubrir la acción y la presencia de Dios en ellos y, consecuentemente, entregarse a la realización de su voluntad, dejando de lado las flaquezas físicas y del amor propio[487]. Por ello, para M. Dupouy todo fue medio para una mayor unión con Jesucristo, para cumplir su voluntad y demostrarle su amor.

Veamos tres situaciones de su vida en las que se percibe esta vivencia de una fe viva en M. Dupouy.

Una de ellas tiene que ver con cómo vivió su destino a la casa de San Sebastián, casa ofrecida por sus padres a la SSCJ. Todo comenzó en diciembre de 1902. La Sra. Dupouy estaba enferma y su salud no le permitía ir a ver a su hija a Quadrille, en Burdeos, Francia, donde residía, como sí hacía su padre de vez en cuando. Desde que Mª Teresa se escapó de casa, en 1898, su madre no la había vuelto a ver. Esta situación penosa y desconsoladora para la Sra. Dupouy hizo que se le ocurriera la idea de hacer una casa para las RSCJ en San Sebastián, donde podría ser destinada su hija y de esta manera poder verla. Y así fue. M. Dupouy vio en este acontecimiento no sólo el deseo de una madre ansiosa por ver a su hija, sino la mano providente de Dios, pues en dichos momentos se cernía una persecución religiosa en Francia que amenazaba con la

[485] C. VI(XV), 19.
[486] CMSCJM, Art. 120.
[487] "Referente a la fe, nos decía: «No ser como santo Tomás que creyó porque lo vio. Bienaventurados los que creen sin haber visto». *Sé de Quién me he fiado*", *PSV, Summarium*, Test. 9, p. 65; "Quería que sus religiosas fuésemos bien instruidas en materia de fe (…). Sus conferencias e instrucciones estaban siempre impregnadas de espíritu de fe, y de vida sobrenatural, de tal manera que después de oírla, una tenía que cambiar", Id., Test., 12, p. 85; "La Madre Dupouy, tenía una gran fe viva, fe heroica. En ciertas ocasiones nos decía, voy a hacer esto o aquello, relacionado con algún cambio de Hermana u otro asunto. Al día siguiente venía y nos comentaba: «El Divino Desorganizador me ha trastornado todos mis planes, hagamos su voluntad'. Y aceptaba con fe todo lo que sucedía»", Id., Test. 16, p. 102.

expulsión de las congregaciones religiosas del país. El ofrecimiento de esta casa supuso una solución a esta situación.

> Le vino un día la idea de que si hacía una fundación del Sagrado Corazón en San Sebastián, yo podría ir allí. Inmediatamente me escribió, ofreciendo, para llevarlo a cabo, un terreno a nuestra Madre General. Esto ocurría durante la novena de la Inmaculada, 8 de diciembre de 1902. El día de la fiesta recibí la respuesta de la Madre General, que aceptaba el ofrecimiento y encargaba a mi padre se ocupase de todo lo necesario para la nueva fundación que entraba dentro de lo posible. En efecto, la persecución religiosa amenazaba nuestras casas de Francia. ¿No era la divina Providencia la que nos preparaba un asilo para caso de expulsión? ¡Qué admirables son los designios de Dios, y sus caminos llenos de misericordia...![488].

Las primeras RSCJ llegaron a San Sebastián en abril de 1903. También M. Dupouy llegó en dicho mes acompañada de su padre, quien fue personalmente a recogerla para llevarla a la nueva fundación. M. Dupouy nos revela sus sentimientos en ese momento, sentimientos que quedaron en segundo lugar al percibir la voluntad de Dios en este acontecimiento, que secundó mientras sus padres vivieron[489].

> Yo volvía a San Sebastián llena de aprehensiones sobre mi vida religiosa, pero era cosa de olvidarme de mí misma para no ver sino la gloria del Corazón de Jesús que había de procurar esta fundación. El Señor me daba una misión sobrenatural cerca de mis padres. Debía aproximarlos a ambos a Dios, pues mi pobre mamá se había alejado con ocasión de mi entrada en la vida religiosa, haciendo responsable a la religión, a los curas, etc..., de su desgracia[490].

Otra situación, en la que descubrimos la mirada de fe de M. Dupouy sobre los acontecimientos, fue en 1936, después del alzamiento revolucionario que se produjo en San Sebastián entre agosto y septiembre. Así lo relató ella misma:

> El 13 de septiembre, por un nuevo milagro de la Santísima Virgen, habiendo huido los rojos, han entrado los militares en nuestra ciudad trayéndonos la paz, el orden y la libertad para las Órdenes religiosas. ¡Al marcharse, los revolucionarios han desvalijado los Bancos, llevándose el capital que mis padres habían dejado para la Obra y la fundación de Misas! Así practicamos mejor la pobreza y el completo abandono en la Providencia, que nunca nos fallará. Éste es el momento de reanudar las Obras con renovado celo. Durante la tormenta, las Hermanas que habían ido a Francia han podido llevar a cabo la nueva fundación de Dax, donde están seis de ellas, y otras siete en Bazas, que sigue prosperando. Ahora estas dos casas ayudarán a la Casa Madre. Tenemos treinta Estanislaos, de los que veinte pagan pensión. Más que nunca ¡hace falta santos sacerdotes para reemplazar a los que han conseguido la palma del martirio, que son millares! ¡Me habéis sostenido maravillosamente, oh mi amado Señor!, en lo moral como en lo <u>físico</u>. ¡Qué milagro haber pasado más de un año sin tener que guardar cama! Mejor que nunca puedo repetir: Scio cui credidi y "¡niego que me haya faltado!" Cuando el correo no podía circular y estaba sin noticias de mis hijas

[488] C. IX(XIV), 58.
[489] Cf. Id., 83-87, 93-100.
[490] Id., 59s.

de Francia, la Providencia me enviaba un San Rafael que pasaba mi correspondencia[491].

M. Dupouy percibió en esta situación injusta una oportunidad para vivir más profundamente la pobreza religiosa y el completo abandono en Dios, sabiendo que Él nunca les iba a fallar. Además, esta situación vivida a causa de la revolución hizo posible una nueva fundación en Dax. M. Dupouy no vio tanto el aspecto negativo o desagradable de este hecho cuanto lo que el Señor hizo y posibilitó por medio de él.

También ilumina la vivencia de la fe de M. Dupouy la forma en que vivió la caída sufrida a causa del perro en Villa San José, en mayo de 1949[492]. Esta caída fatal le llevó a estar en cama el resto de su vida, con importantes consecuencias para su salud y para la misión que el Señor le había encomendado. Cuando M. Dupouy recogió este acontecimiento en su Cuaderno IX(XIV) no consignó su dolor, ni protesta alguna, sino cómo este acontecimiento le permitió unirse más a Jesucristo.

> El miércoles 4 de mayo, fiesta del Patronato de San José. Cuando enseñaba a una Hermana en el jardín un juego para las Teresitas (grupo infantil prevocacional para el Instituto de Misioneras) pasó el perro corriendo, me derribó y en mi caída se me rompió y desencajó el hueso del fémur. Lo que complica el caso es que se trata de la pierna que está enferma desde hace años. En un instante el Señor ha cambiado totalmente mi vida. De la vida apostólica me ha pasado a la "vida dolorosa" para prepararme a la "vida gloriosa". ¡Inmovilizada en mi lecho estoy clavada en la cruz con El! ¡Me parezco más a Él![493].

También sus hijas, las MSCJM, que presenciaron este fatal acontecimiento, se dieron cuenta de que M. Dupouy reconoció en él la mano de Dios. Y así lo consignaron en el diario de la comunidad.

> Al hacer un movimiento un poco violento le falla el pie izquierdo y cae. Así se sella este día con un recuerdo triste e imperecedero. Nuestro Rvda. y Amada Madre ha recibido un golpe fatal y sospecha alguna fractura. Al instante la hemos rodeado todas sus hijas con emoción. Ella manda llamar a su Superiora, la Rvda. Madre Junoy. Ésta llega inmediatamente y ordena llamar al Dr. Gastaminza. A duras penas entre todas la hemos llevado a la sala de visitas y ahí, sufriendo dolores agudísimos espera al Doctor. Reconoce la mano del Señor en el suceso y serena sin perder un momento su amable sonrisa trata con su Superiora y M. Mercedes de todos los detalles que le afectan. Se da cuenta perfecta de que este accidente le ocasiona la separación de sus queridas hijas, quizás para largo tiempo y dando gracias a Dios por la llegada de M.

[491] Id., 164s.
[492] "Una visión providencialista de los acontecimientos, es consecuencia inmediata de una vida de fe y confianza. Un hecho como su caída al tropezar con el perro, con fractura de fémur que cambia de arriba abajo su vida, ella lo entendió sin dudarlo, como un suceso que entraba dentro de los planes de Dios", VIVÓ, E., o. c., p. 590.
[493] C. IX(XIV), 198.

> Mercedes, le comunica todos sus deseos y planes y ésta a su vez le expone los suyos[494].

El motivo de esta fe viva de M. Dupouy fue el amor de Dios. Así, el día de sus primeros votos, el 20 de octubre de 1900, M. Dupouy hizo al Señor la promesa de no dudar nunca de su amor. En dos ocasiones, una de ellas en los últimos años de su vida, M. Dupouy expresó que esta promesa la había cumplido siempre. Sus palabras muestran gran convicción y seguridad en la fidelidad de su cumplimiento.

> El día de mis primeros votos he prometido a Nuestro Señor que creeré siempre en su amor. ¡Señor, he faltado a otros propósitos, pero a éste nunca![495].

> He creído siempre en su amor, cualesquiera que sean las apariencias, resolución prometida en mis primeros votos. He faltado a otros, pero no a éste: Es lo principal[496]. [1947]

Para M. Dupouy el simple hecho de dudar de su amor, de su palabra, de su ayuda,… suponía hacerle una gran ofensa. Y ella no quería hacerlo.

> Para la difusión de la obra de los Estanislaos, esperar la hora de Dios con segura confianza. Señor, no os haré la ofensa de dudar de vuestra palabra. Nunca me habéis engañado. Ni a la Sociedad, pensando que no llevaría a cabo vuestro deseo[497]. [1925]

4.4. Confianza inquebrantable

Para M. Dupouy la confianza estaba estrechamente relacionada con la fe viva y también con el amor y la humildad, pues entendía que la confianza crecía en proporción a éstas. Para ella, el amor confiado fue la fuerza mayor en la vida de santidad[498].

M. Dupouy caracterizó la confianza que quería vivir de inquebrantable, destacando así su solidez y vivencia en plenitud[499]. Fue esta confianza, así

---

[494] DCM III(1946-1952), 72s, en el Archivo General de las MSCJM.
[495] C. IX(XIV), 55.
[496] Id., 187.
[497] Id., 129.
[498] Cf. C. XVII(X), 92; MIÉYAA, P., o. c., pp. 225-23, manuscrito no publicado.
[499] "Confiaba plenamente en Dios en quien amaba, no dudaba de su fidelidad y se sometía gustosa a los acontecimientos providenciales con naturalidad, como venidos de la mano de Dios. Se comprobaba que tenía mucha confianza en el Señor y también confiaba en la intervención de la Virgen. En un momento de desaliento, sintió el reproche del Señor: ¿Te he dejado alguna vez sola?", *PSV, Summarium*, Test. 2, p. 31; "Desde el principio que la traté vi en ella una mujer muy profunda en materia de fe, confianza y abandono en el Señor. He leído su Diario Espiritual y me hace la impresión de un alma grande", Id., Test. 6, p. 51: "Respecto a la admisión de los niños ocurría lo mismo, ninguno fue rechazado por este motivo. Este desprendimiento le venía de su gran confianza en Dios. Estaba tan convencida que la Obra que llevaba entre manos era de Dios que confiaba más en su apoyo que en los medios de las personas que estábamos con ella, que eran limitados, respecto a edad, cultura, poco número", Id., Test. 7, pp. 54-55; "Era un alma de gran confianza en el Señor. Habitualmente se le oía decir, ante cualquier situación del

caracterizada, la que no le dejó caer en el desaliento, a pesar de sus miserias propias y de los contratiempos y dificultades encontrados en el camino. M. Dupouy experimentó que Dios lo puede todo, convicción que sustentó su confianza inquebrantable, llevándole hasta el abandono total en el amor de Dios.

> Señor, he pecado mucho, pero he tenido confianza en Vos durante toda mi vida. Me confío, me abandono a Vos. ¡Mi confianza es mi fuerza... y Vuestra misericordia es mi confianza![500]. [1909]

> ¡Vida totalmente entregada a Dios! Lo mejor de mi alma "in Domino". Vida entregada a las almas por el amor a Él; hacer que se Le ame. "Mihi fecisti!" Para ser Su pequeño instrumento en Su Obra divina: 1º **Una fe ciega**..., no permitirme ni razonamientos, ni juicios, ni preocupaciones humanas. 2º **Una confianza total**, abandono completo, "Scio cui credidi". 3º **Corde magno et animo volenti** para seguir al Señor y cumplir Su Voluntad a través de los obstáculos, dificultades, sufrimientos. Morir si es preciso pero que se realice Su sueño divino. Darle esta alegría, ¡esta Gloria![501]. [1927]

> **Reino.** Gracia particular. El Señor me elige llamándome a una total dedicación, para hacer que se Le ame, para darle almas... Me asocia, a pesar de todas mis miserias, de todos mis defectos, a una **Obra divina** para Su gloria. Entregarme generosamente a todos los deseos de mi Esposo. Abandonarme a Él con una confianza inquebrantable. Su corazón suplirá todo lo que me falta. Él lo hará todo. Mi contribución será el sufrimiento, padecer por Él con alegría[502]. [1930]

> Vivir pendiente de Dios, "in Domino", en Jesús, ocupada en los santos asuntos de Su Padre, donde Él tenía siempre Su Corazón. Abandono, confianza total. Vida de intimidad, presencia, confidencias, Sus intereses, Su Santa Voluntad, Su gloria. Ser hija verdadera de Nuestra Santa Madre, "consagrada por entero a la gloria del Divino Corazón" (Mi Voto)[503]. [1941]

Esta confianza inquebrantable la encontramos plasmada fundamentalmente en dos frases -"Sé de quién me he fiado" y "Que me haya fallado, lo niego"- que M. Dupouy pronunció en varias ocasiones de su vida, y que expresan profundas convicciones arraigadas en ella, fruto de la experiencia tenida de Dios[504]. M. Dupouy experimentó de una forma tan segura el amor y la fidelidad de Dios[505] que no pudo ya dudar de ellos. Estas convicciones -"¡Sé de quién me he fiado!" y "¡Que Él me haya fallado, lo niego!"- fueron un asidero para ella en los momentos de dificultad.

---

día: «Hay que confiar en el Señor», «Confíe su vida religiosa» (sic). Era su respiración habitual", Id., Test. 8, p. 63.
[500] C. VI(XV), 63.
[501] Id., 118.
[502] Id., 122.
[503] Id., 132s.
[504] Cf. *PSV, Informatio*, pp. 152-154.
[505] C. IX(XIV), 1, 38, 82, 102, 116, etc.

Recogemos algunos acontecimientos de la vida de M. Dupouy en los que apreciamos esta confianza inquebrantable y este abandono en el amor de Dios

> Fue una gracia insigne del Señor para mi alma haberme dejado así dos años [1910-1912] ante la muerte posible en cualquier momento..., clavada sobre la cruz sin movimiento..., sufrimientos..., impotencia absoluta..., sostenida todos los días por la Sagrada Comunión, que me conservaba la paz y la alegría, sostenida también por el apoyo, tan maternal, de la Madre Gamblón, que desempeñaba a mi lado el oficio visible de la Santísima Virgen. Oh!, mi buena Madre del cielo, qué gran socorro ha sido para mí en esta dura prueba... fue la realización de cuanto Nuestro Señor me había dicho y mostrado..., el túnel ha sido largo y sombrío, Señor; el Calvario, escarpado, pero vuestro amor lo ha iluminado todo, y, ¡que fiel me ha sido! Así es como mi confianza se ha acrecentado aún más por la experiencia. Más que nunca: *Scio cui credidi*[506].

> Mi madre quería como a un hijo a su sobrino el Abbé Bordes, que acudió a su lado desde que estuvo en peligro [de muerte]. Recibió el Santo Viático, pues pedía a menudo la Comunión, pero temía mucho la Extremaunción..., era tal su aprehensión, que me decía: "Si me hubieses ofrecido esta mañana la Extremaunción, me hubiese muerto de miedo"... No había llegado el momento de la gracia, pero Nuestro Señor me daba una íntima confianza en que El lo arreglaría todo. "Que Él me haya fallado, lo niego". Así, cuando el Abbé José se vio obligado a regresar a su puesto y el estado de mi madre empeoraba, yo decía simplemente al Señor, cuando pasaba ante el sagrario: "José no está aquí". A partir del 14 de julio, las vacaciones del colegio le permitieron instalarse junto a mi madre, que no podía tomar ni una gota de agua. La noche del 15 al 16 [julio 1923] fue muy movida. A las seis y media de la mañana vinieron a buscarme por una equivocación que Dios permitía. El Abbé José creyó que mamá le pedía la Extremaunción... Yo le dije a ella: "Hoy es el día de la Virgen del Carmen, a la que tanto quieres, estás privada de la Santa Comunión, ¿no quieres recibir el Sacramento de los enfermos?" "¿Te refieres a la Extremaunción?", preguntó. "Sí, mamá, no quisiera privarte de esta gracia que la Iglesia ha establecido para el alivio corporal y espiritual de los enfermos; ya verás cómo vas a sentir sus efectos, yo tengo experiencia...". "Bueno -me dijo-, pero sin solemnidad"[507].

4.5. Humildad

"La hostia no es nada por sí misma (un poco de harina y de agua)"[508]. Esta frase nos lleva a destacar otro aspecto de la espiritualidad de M. Dupouy: la vivencia de la humildad. Esta virtud fue como el telón de fondo sobre el que desarrolló su vida[509].

---

[506] Id., 81.
[507] Id., 96s.
[508] C. VI(XV), 115.
[509] "En una de sus cartas me recomendaba: «Aproveche bien de la vida religiosa para adelantar todos los días en la perfección, sobre todo en la humildad y obediencia, es esencial. Cuanto más fervorosa sea, será más dichosa». Nunca se atribuyó a sí misma el éxito de sus obras, todo lo contrario: «Es Dios quien obra en mí, soy su pequeño instrumento» solía repetir.", *PSV, Summarium*, Test. 17, p. 112; "Para exhortarnos a la humildad, solía decir: «Si una persona piensa ser algo, con una gota de sangre que se le quede en el cerebro, se puede quedar lela». Quería decir, que no somos nada y que la humildad es la verdad. Practicaba lo que decía", Id., Test., 18, p. 121; "La SdD [Sierva de Dios] no manifestó vanidad o respeto humano; ni la vi nunca dar importancia a su rango, cualidades, carisma; obraba con tanta naturalidad y humildad que para ella no creo que tenía importancia esto, sino el amor al Señor y la entrega", Id., Test. 45, p. 244.

Para M. Dupouy la humildad fue la verdad. Una verdad que hace a la persona colocarse en el sitio que le corresponde en relación a Dios, es decir, le lleva a reconocer lo que es y a no querer atribuirse nada que no le es propio, pues todo lo ha recibido de Dios. Es a Él a quien hay que dar honra y gloria. Por eso, el sitio que corresponde a la criatura es un sitio "bajo" mientras que el Señor se encuentra 'en lo alto'. Ésta es la condición de la criatura, reconocer su pequeñez ante su Creador. Desde este sentir, cuando M. Dupouy se miraba a sí misma no veía más que su miseria, su nada, su pecado, en contraposición a la grandeza de Dios.

> Cuando el Señor me ha puesto su distintivo, me ha vestido con el Santo Hábito, me parecía que toda la pureza del Corazón de Jesús recubría mi miseria; al verme tan alto, cuando mi puesto era tan bajo, un doble sentimiento ha llenado mi alma. He comprendido que debía permanecer muy alto por medio del amor y la pureza, para honrar el puesto en donde la misericordia del Corazón de Jesús acababa de colocarme y muy abajo, por medio de la humildad, para permanecer en mi verdadero sitio, el único que me correspondía[510]. [1900]
>
> 9 de abril. Humildad, confianza, no atribuirnos nada, dejar que Nuestro Señor actúe; ocuparme sólo en amarle, olvidándome lo más posible para mirar y fijarme sólo en el fin: la gloria de Su Corazón. Me parece que ésta es la vía más corta y más sencilla que Nuestro Señor quiere que siga[511].
>
> La virtud más querida de nuestra B. Madre [Magdalena Sofía Barat]. Humildad en el espíritu, humildad en el corazón. El conocimiento de nosotros mismos es la mejor humillación. Este conocimiento nos inspira un pobre concepto de nosotros mismos[512]. [1909]
>
> Nuestro Señor muy presente; Él lo ha hecho todo por su pequeña Esposa. ¡Él, tan hermoso, tan bueno, tan grande...! Yo, tan pequeña, tan miserable, tan manchada... ¡qué contraste!... Y, sin embargo, Su amor quiere la unión..., realiza la unión... "No soy yo quien vivo, sino Cristo Quien vive en mí"[513]. [1920]
>
> Luz especial sobre la nada de las criaturas y de mí misma, unos ceros que sólo tienen valor tras la cifra significativa: ¡**Jesús**! ¡Valor tanto mayor cuanto más cerca estén de Él![514]. [1927]

Para M. Dupouy esta humildad, si es verdadera, no deprime nunca, a pesar de lo que pudiera parecer, porque se apoya en el amor todopoderoso de Dios que es capaz de hacer maravillas en la persona. Por ello, cuando M. Dupouy vuelve los ojos sobre sí no la vemos derrotada al reconocer su pecado, sus faltas, su incapacidad,… sino que supo 'levantar' la vista y mirar a Aquél que todo lo puede, depositando su confianza en Él.

[510] C. II(XII), 3.
[511] Id., 5.
[512] C. VI(XV), 59.
[513] Id., 100.
[514] Id., 117.

M. Dupouy recibió del Señor la gracia de ser consciente de las maravillas que Él había realizado en ella, tanto "ad extra" como "ad intra".

> El día de la fiesta del Sagrado Corazón de María [1923], durante la acción de gracias que clausuraba mi retiro, Nuestro Señor me mostró en una visión, muy diferente de la de 1906, los frutos de nuestra unión: todas sus obras *ad extra,* pero más bella aún su obra *ad intra.* Yo no podía más que repetir: con la Santísima Virgen: *Respexit humilitatem!... Quia fecit mihi magna!... Magnificat!* Nuestro Señor me dijo: "Has creído siempre en mi amor y has quedado en mi mano como una pequeña nada amante"[515].

> ¡Mis miserias e imperfecciones aumentarán mi confianza! Confianza inquebrantable en Dios Nuestro Señor. Scio cui credidi![516]. [1915]

Este conocimiento de la verdad de lo que uno es y de lo que es Dios, es decir, la vivencia de la humildad, implicó también para M. Dupouy un "amor práctico por el olvido, el menosprecio y la pena, como si los mereciéramos"[517]. Es decir, vivir el 'olvido de sí misma', aspecto que fue clave en su existencia para descentrarse de sí misma y centrar su vida completamente en Dios, dejando de lado su amor propio, sus intereses, etc., en definitiva, su 'yo', para sólo ver un 'Tú'[518]. Su gloria, sus intereses, su reino de amor, pasaron a ser lo central, lo único importante, en la vida de M. Dupouy. Este olvido de sí, conllevaba también una entrega incondicional al otro, a las personas.

> Lo que agranda el corazón es el olvido de sí mismo para pensar solamente en agradar al Señor y en glorificarle. El amor divino agranda el corazón, lo hace inmenso como el de Dios. Cuanto más subimos hacia Dios, desprendiéndonos de las criaturas y de nosotros mismos, más crecemos[519]. [1906]

> En mis trabajos y relación con los demás.
> Impersonalidad, olvido de mí misma; fijarme solamente en la gloria del Corazón de Jesús, en el bien de la Sociedad. No valorar el atractivo, repugnancias, dificultades... ¡qué importa con tal de que el Corazón de Jesús sea glorificado! Pensar en mí tres minutos solamente, en el examen, para reconocer mi bajeza[520]. [1906]

[515] C. IX(XIV), 100.
[516] C. VI(XV), 85.
[517] Id., 67.
[518] "Su grandeza de alma, no toleraba cualquier muestra de egoísmo, y para hacernos más fácil el olvido propio, nos repetía con frecuencia: «El corazón en vez de latir yo, yo, yo, debe latir: Jesús, Jesús, Jesús» y se reía con nosotras, pero luego terminaba seriamente inculcándonos la generosidad en nuestra entrega al Señor", *PSV, Summarium*, Test. 15, p. 99.
[519] C. VI(XV), 13.
[520] Id., 45.

4.6. Celo apostólico

Para M. Dupouy el celo era la sobreabundancia de amor[521], que debía animar y urgir a la tarea apostólica con denuedo, no retrocediendo ante las dificultades sino alentando a una entrega total sin escatimar nada: esfuerzos, trabajos, dedicación, etc[522]. Este amor sobreabundante por Cristo y por las personas le llevó a no cesar en dar a conocer el amor del Corazón de Jesús, haciendo llegar su salvación a las personas, procurando así su mayor gloria y el bien del prójimo.

> "El fuego es el amor, la llama es el celo..." ¡Vos lo habéis encendido en mi alma, oh Jesús, al contacto con Vuestro Divino Corazón, hoguera ardiente! ¡No permitir que languidezca, mantenerlo vivo![523]. [1919]

> El fervor es el amor activo. Amor atento en adivinar Su voluntad, amor delicado que evita todo lo que pueda desagradarle. Amor de Esposa: intimidad. Consagrada, reservada sólo para Jesús. "Vie a deux". Amor, celo, que quiere atraerle todos los corazones[524]. [1938]

> El tiempo apremia... redoblar etapas... el fervor, el celo... Las mismas resoluciones que el año pasado: aceptación pronta y amorosa[525]. [1942]

Este celo apostólico es el que apremió a M. Dupouy a realizar, con pasión y audacia, la misión que el Señor le encomendó, dedicando toda su vida a ella, no pudiendo quedar ni un minuto con los brazos cruzados. M. Dupouy se sintió urgida a hacer todo lo que estaba de su parte, sin descanso, para que cada vez hubiera más obreros evangélicos que trabajasen en la mies del Señor, pues percibía que la tarea evangelizadora a realizar en el mundo era mucha y los evangelizadores pocos. La sobreabundancia de amor llevaba implícita la sobreabundancia de oración, de sufrimientos, de confianza, de abandono, etc.

> La caridad de Cristo me apremia... Entregarme plenamente al amor. El Señor me ama a pesar de mis defectos, de mis miserias... Confianza, abandono[526]. [1918]

> El Señor quiere en mi vida sobreabundancia de oración. La contemplación debe preceder y acompañar a la acción[527]. [1920]

---

[521] Cf. CMSCJM, Art. 125; C. XVII(X), 64-71.
[522] "El celo por extender el Reino de Cristo ardía en su alma. Cuando pudo hacer la Fundación de China, dijo con gozo: «Ahora Señor puedo cantar el *Nunc dimittis*. Se ha cumplido mi deseo»", *PSV, Summarium,* Test. 17, p. 107; "Era tal su celo y amor de Dios, que quería que todas fuésemos santas", Id., Test. 26, p. 179.
[523] C. VI(XV), 95.
[524] Id., 129.
[525] Id., 134.
[526] Id., 94.
[527] Id., 100.

> ¡Yo os pedía treinta y tres sacerdotes, Señor!, pero vuestra ambición es mucho mayor que la mía... Mi parte será superabundancia en la oración y en los sacrificios[528]. [1924]
>
> Apostolado: Celo. Irradiar el amor... La mies es mucha, los obreros pocos[529]. [1925]

Podemos percibir el celo apostólico de M. Dupouy en muchos momentos de su vida, incluso, podemos decir, su vida misma 'habla' de este celo. A modo de ejemplo, apuntamos tres momentos o acontecimientos de su existencia en los que se aprecia este celo apostólico. Uno de ellos fue la visión que tuvo de la Virgen cuando tenía 9 años. En ella vio un gran número de niños que eran devorados por animales feroces. M. Dupouy quiso lanzarse hacia ellos para salvarlos, pero la Virgen le dijo que aún era demasiado pequeña, lo haría cuando fuera mayor[530].

Un segundo momento tuvo que ver con la tardanza de la respuesta de Roma a la súplica de erección canónica enviada por M. Dupouy y el P. Paillas para el proyecto de fundación de las MSCJB[531]. Esta dilación de la respuesta creó una situación de angustia e incertidumbre en las jóvenes reunidas en Villa San José, en sus familias e incluso en las Madres del Sagrado Corazón. El 16 de febrero de 1930, M. Dupouy escribió una carta al P. Paillas, como respuesta a otra que éste le había mandado. En su carta el P. Paillas le decía que esperara en el Señor[532], aunque la espera fuera dura y penosa. En su respuesta, M. Dupouy le dijo que sí, que ella ya esperaba en el Señor, pero que igualmente creía que era necesario actuar: "A Dios rogando y con el mazo dando"[533], fue su respuesta.

El último acontecimiento que apuntamos fue en agosto de 1946. A petición del obispo de Dax, Mons. Mathieu, M. Dupouy iba a abrir una fundación de MSCJM en esta diócesis francesa para atender al Preseminario que se abría el 1 de octubre de dicho año. En el momento de envíar a las MSCJM la frontera entre España y Francia se encontraba cerrada. A pesar de este gran obstáculo M. Dupouy no desistió de hacer la fundación, sino que mandó a dos MSCJM a Dax andando, cruzando los Pirineos, afrontando los peligros que ello entrañaba, más siendo mujeres[534].

---

[528] C. IX(XIV), 107.
[529] C. VI(XV), 114.
[530] C. IX(XIV), 3s.
[531] Cf. Primera Parte, Capítulo IV, de esta tesis.
[532] Esta carta se encuentra en el Archivo General de las MSCJM.
[533] Carta 93(1930) a Hippolyte Paillas.
[534] Cf. C. IX(XIV), 182s.

4.7. Alegría espiritual

Otra virtud que encontramos siempre presente en M. Dupouy, que tiñó todo su ser y su obrar, fue la alegría[535]. Esta alegría era fruto de ver la acción de Dios en su vida, en los acontecimientos y percibir cómo sus designios se iban realizando. No era, pues, un puro sentimiento que dependía del momento, de la situación exterior. La alegría que vivió M. Dupouy fue un don de Dios que nacía en su interior.

> ¡Motivo de alegría permanente: la felicidad y la gloria del Señor resucitado! "Mi amor ha resucitado. Su triunfo en el Cielo a donde pronto iremos para reunirnos con Él. Su Reino no tendrá fin[536]. [1907]
>
> La alegría espiritual es el fruto del amor perfecto. Cuanto más amamos a Dios, más dichosos somos. La alegría de la Esposa, honra al Esposo... "Ibant gaudentes..." Sufrir con alegría el pequeño martirio de cada día[537]. [1917]
>
> Confiarme, abandonarme, estar llena de seguridad en esa confianza, y de alegría en ese abandono, he aquí lo que Jesús desea de mí. Me ha dado una nueva certeza de que terminará su Obra "ad intra et ad extra", no tengo más que abandonarme enteramente a su amor[538].
>
> 10 de agosto [1930] -Tengo el íntimo consuelo de ver en el altar a dos de mis hijos: José Múgica y Andrés Aldasoro, religiosos de los Sagrados Corazones. El primero ha cantado aquí su Primera Misa. Andrés le servía de diácono, y el 15 de agosto la cantará a su vez en la Parroquia, en tanto que el Padre Múgica celebrará aquí en la ceremonia de la primera Comunión de los Estanislaos. Estas alegrías íntimas, ¡oh Jesús mío!, compensan todos los sufrimientos que van unidos a la obra. Son tan fervientes, tan verdaderamente religiosos, llenos de amor por Nuestro Señor[539].

M. Dupouy trató de vivir especialmente con alegría la aceptación de las consecuencias dolorosas que le supuso su consagración al Señor, es decir, su entrega total a Él[540]. Así, en muchas ocasiones, expresó su querer vivir con alegría los sufrimientos, los sacrificios, la inmolación, etc.

---

[535] "La alegría espiritual aparece como nota descollante de la M. Dupouy, ella que abandonó muy joven, consciente y libremente, los caminos voluptuosos de la riqueza, del lujo y de la comodidad que el mundo proporciona. Hay que advertir el ambiente pascual que envuelve a la M. Dupouy desde que abre sus ojos a las realidades espirituales. El fondo y la superficie, todo, brota de la virginidad ese voto religioso, cuyo contenido teológico ha sabido siempre entender y experimentar. La fuente de su dicha es sólo Dios, un Dios todo amor, que encuentra ella en la vida religiosa. Esa misma alegría -con las mismas fuentes y los mismos deliciosos efectos, tan gustados por ella- quiere trasvasar a su hijas, las Misioneras", BARRIOS, A., *Sé de quien*…, o. c., p. 128. También cf. pp. 128-146.

[536] C. VI(XV), 57.

[537] Id., 91.

[538] Carta 62(1928) a Hippolyte Paillas.

[539] C. IX(XIV), 153.

[540] "La Sierva de Dios sufrió mucho en sus últimos años, pero con gran paz decía: «Con el cuerpo continúo en la pasión, me esfuerzo por tener mi alma en pascua por la alegría espiritual». Recibió el Viático el 7 de diciembre de 1952 y la Unción de los Enfermos el Viernes de Ntra. Sra. de los Dolores, en 1953. La Sierva de Dios con gran paz y alegría esperaba la llamada del Esposo", *PSV*, *Summarium*, Test. 45, p. 240.

La medida de nuestra alegría la dará la medida de nuestro desprendimiento..., llena de delicias..., habiéndose desprendido de las criaturas ha encontrado a su Bien Amado. Estar unida tan estrechamente a Dios por el amor y no participar de Su felicidad, son cosas incompatibles...[541]. [1919]

Recibir con acción de gracias el don de Dios: la enfermedad y sus consecuencias son parcelas de la Cruz de Jesús, el sacrificio de la Santa Misa, de la Santa Comunión, de la vida de Comunidad, la separación de mis hijas... todo lo que me cuesta, con la debilidad, la impotencia, la sensibilidad, pero Vos diréis: Mecum, y yo diré: Libenter, Para guardar la alegría espiritual sobre la cruz, me alegraré al veros dichoso en el cielo y poder así glorificaros[542]. [1943]

Para M. Dupouy, la alegría era la característica distintiva de cómo debía ser servido el Señor: "con alegría" (Sl. 118). Según ella, la alegría de la esposa en la entrega honraba al Esposo, al tiempo que era un medio eficaz apostolado y una manera de asegurar la perseverancia en la vida religiosa, que era una vida de felicidad[543]. En consecuencia, en la vida religiosa, no tenía cabida la tristeza o la pesadumbre, sólo la alegría y el gozo.

Alegría en el servicio de Dios: 1º Honra a nuestro Esposo. 2º Medio de apostolado. 3º Asegura la perseverancia.
Comprender la felicidad de nuestra vida religiosa.
Votos de felicidad, felicidad de los votos.
Dar felicidad a nuestro alrededor.
"Tuus sum ego!"[544]. [1907]

Ser para Jesús un consuelo, una alegría. ¡Se Le ofende, se Le ultraja tanto![545]. [1909]

4.8. Espiritualidad mariana

Añadiéndolo a este elenco de virtudes, presentamos la espiritualidad mariana de M. Dupouy, en la que distinguimos dos elementos.

4.8.1. Presencia constante en su vida

En la vida de M. Dupouy encontramos una fuerte espiritualidad mariana. De hecho, la figura de María estuvo constantemente presente en su vida. Desde niña, M. Dupouy aprendió a amar y a confiar en la Virgen, sintiendo siempre su bondad maternal y su asistencia. Así, por ejemplo, antes de nacer, fue ofrecida a la Santísima Virgen,

[541] C. VI(XV), 97.
[542] C. IX(XIV), 174.
[543] "Cuando exigía a otras personas era comprensiva ante las limitaciones e ignorancia de las personas. Inculcaba mucho la alegría y la puso en las Constituciones como virtud apostólica. Decía: «una religiosa triste es una triste religiosa»", *PSV*, *Summarium*, Test. 46, p. 246.
[544] C. VI(XV), 57.
[545] Id., 63.

pues crían que iba a morir; su primera devoción religiosa, que aprendió de su madre, estaba dirigida a la Virgen María, estando todas sus devociones infantiles referidas a ella; ya en el colegio, con 9 años, tuvo una experiencia de la Virgen que le marcó para toda su vida, pues la vio "en sueños", mostrándosele bella pero sobre todo buena; fue la Virgen quien le preparó para recibir la primera comunión; también en el Colegio, experimentó que la confianza puesta en María no quedaba defraudada, pues gracias a ella fue admitida antes de la edad requerida en la Congregación de las Hijas de María; fue María quien le dio a su Hijo, inspirándole la idea de consagrarle su virginidad; etc.[546].

Es de destacar la receptividad con la que M. Dupouy vivió su relación con la Virgen María. Esta receptividad la percibimos cuando al contar los acontecimientos de su vida ve en ellos la presencia o el actuar de la Virgen, bien porque se da en alguna fiesta suya o porque siente que se ha dado por su mediación[547].

> A los 9 años [1882], como era inaguantable y había agotado la paciencia de dos maestras, mi madre adoptó la excelente decisión de enviarme a un colegio recién fundado por las religiosas francesas de Notre Dame. Entré allí un sábado, víspera de la fiesta de la Virgen del Carmen[548].
>
> El 26 de julio [1906] regresaba a San Sebastián para comenzar mi gran retiro bajo la dirección de la Reverenda Madre Gamblón. La Santísima Virgen me alcanzó muchas gracias... Se unificaron las luces de la probación y estos días de unión muy íntima con Nuestro Señor son para mí inolvidables...[549].
>
> Viernes de la Virgen de los Dolores [1953]. Recibo la Extremaunción con gran alegría y paz, pero Nuestro Señor me dice que mi pasión no ha terminado aún. *In manus tuas commendo spiritum mecum*. Abandono lleno de amor y de confianza[550].

A lo largo de los escritos de M. Dupouy encontramos referencias a la Virgen María bajo distintas advocaciones: la Virgen de Lourdes, del Pilar, de Betharram, de las Victorias, del Carmen... Sin embargo, M. Dupouy no quedó cautivada por ninguna de

[546] Cf. C. IX(XIV), 3-6.
[547] Según P. Miéyaa, M. Dupouy vivió una ardiente devoción a la Virgen María. Su amor filial por Ella se veía estimulado por los excepcionales favores que había recibido de la Virgen. De hecho, los principales acontecimientos de su vida están inscritos en el calendario mariano. Su amor por la Virgen le llevó a realizar diversas peregrinaciones a santuarios marianos. Pero era sobre todo su comportamiento, exterior y especialmente interior, el que atestiguaba su amor por ella. Así, cada festividad celebrada de la Virgen provocaba en M. Dupouy un "nuevo hechizo y felicidad", deseando celebrar con gran solemnidad sus fiestas. De hecho, vivía en estrecha unión con la Santísima Virgen, con quien lo hacía todo Cf. MIÉYAA, P., o. c., pp. 206-210, manuscrito no publicado.
[548] C. IX(XIV), 3.
[549] Id., 77.
[550] Id., 207.

ellas de forma exclusiva, pues aunque destacó su devoción a Mater Admirabilis[551] y al Sagrado Corazón de María[552], fue a la Virgen María, a su persona, es decir, a la Madre de Jesús que vivió en Nazaret y estuvo presente en la vida de su Hijo hasta la cruz, a la que se dirigió y tuvo presente principalmente[553]. De hecho, se fija en toda su vida, queriéndola imitar y ser como ella en cada uno de los momentos de su existencia.

4.8.2. María, madre, modelo y socorro

Pero sobre todo, podemos decir que M. Dupouy experimentó y contempló a María como Madre, modelo y socorro[554].

Si nos fijamos en los escritos de M. Dupouy podemos ver cómo en muchas ocasiones se dirige a María como 'Madre', con el posesivo 'mía' o 'mi'. Así lo aprendió desde bien niña de su propia madre, quien le enseñó a dirigirse a María con esta oración: "¡Oh soberana, oh Madre mía!"[555]. Podemos decir que M. Dupouy vivió con la Virgen María una relación filial[556], marcada sobre todo por la confianza y la seguridad en su amor maternal.

> María, mi Madre, me da a Jesús, me lo guarda, Le hace crecer dentro de mí; me anima, me consuela, me lleva en Sus brazos[557]. [1920]

---

[551] Cf. Id., 12, 26, 29s, 53s, 80, passim.

[552] La espiritualidad propia de la SSCJ está el propósito de honrar especialmente al Corazón Inmaculado de María, por considerarlo bien conforme al de Jesús. Cf. PCI, párr. 4/IV. Es significativo que muchas de las gracias que M. Dupouy recibió del Señor, así como acontecimientos importantes para ella, se dieron en la festividad del Sagrado Corazón de María. Cf. C. IX(XIV), 100, 104, 110, 129, 130, 145, 150.

[553] "El aspecto principal de la Virgen que la Madre veneraba según capté yo, era de la Virgen Inmaculada, pero a Ella. Comentaba que a una religiosa muy devota de la Virgen y en trance de muerte, le preguntaron: ¿A qué Virgen invoca usted? Contestó: «A Ella». Para la M. Dupouy la Virgen era la Madre de Jesús y Madre nuestra. A mi juicio veneraba a la Virgen bajo cualquier advocación pero no a una particular", *PSV, Summarium*, Test. 2, p. 32.

[554] Cf. *PSV, Informatio*, pp. 157-161; "De la veneración que la Madre tenía a la Virgen María, habría que decir mucho. Para ella, era su Madre, Protectora y Modelo y para nosotras, debía ser otro tanto. Siempre terminaba sus cartas con esta frase: «Que la Stma. Virgen les bendiga». Le nombró nuestra Superiora General Perpetua", Id., *Summarium*, Test. 4, p. 47.

[555] C. IX(XIV), 3.

[556] "La M. Dupouy es llevada de la mano de la Virgen, la Madre de Jesús, hasta su Hijo, presente en la Eucaristía. Nada más precioso tiene esa Madre. Consagrada a la Virgen antes de nacer y aceptada por la Virgen, M. Dupouy experimenta lo que es una madre para su espíritu. Rebelde e insoportable en familia, se trueca paulatinamente en una jóven respetuosa y madura en el colegio de las Siervas de María, gracias a las intervenciones sobrenaturales preparadas por la Virgen. La primera de todas aquel sueño en que se contempla en brazos de María y estrechada contra su Corazón. '¡Oh, qué bella erais pero sobre todo buena!' (XIV, 3). Belleza y bondad. La belleza de esta Madre la comparte su Hijo divino. Dos bellezas que arrebatan pero siempre a la M. Dupouy. A todo lo largo de su prolongada vida la M. Dupouy se ve en los brazos de María, como una niña pequeña. María le da un cariño que sólo concede el Esposo a la esposa", BARRIOS A., sin título, Cap. XXIX, p. 22, manuscrito no publicado, en el Archivo General de las MSCJM.

[557] C. VI(XV), 101.

> Amarles sobrenaturalmente hasta hacerles bien, ¡hacer que amen a Nuestro Señor! Todo estriba en esto para ellas y para mí. Junto con el amor y la confianza en la Stma. Virgen, nuestra Madre[558]. [1942]

> En la parte inferior de mi alma, Getsemaní, el Calvario... Abandonar al sufrimiento únicamente esta parte inferior y sensible, "es la materia del sacrificio que Jesús, Sacerdote, ofrece en Ud. al Padre." ¡Acción de gracias! La Stma. Virgen, mi Madre, está ahí para ayudarme. "¡Ten confianza! En la vida y en la muerte, Yo estaré junto a ti con mi Madre"[559]. [1949]

Esta seguridad en la Virgen María hizo que M. Dupouy recurriera a ella en sus necesidades, preocupaciones, dificultades, etc., experimentándola como su protectora, su socorro, en quien depositaba toda su confianza, con la certeza de que no se vería defraudada[560].

> La salida del Colegio me costó mucho... En medio de los peligros que preveía, tenía un gran temor a perder mi vocación. Puse mi lirio en vuestras manos, ¡oh María! Lo que Vos guardáis está bien guardado. ¡Gracias, Madre mía![561].

> Cuento con vuestro socorro, ¡oh María!, pues me siento en absoluto impotente..., haced que Jesús encuentre en esto su gloria y yo la confusión por lo poco que he correspondido a todas sus gracias, así como mi agradecimiento y un ardiente deseo de devolverle, al fin, amor por amor[562]. [1906]

> A vuestro Corazón confío la misión de China... ¡oh, Jesús, estoy segura de Vos! Siento la necesidad de confiarlas a la Santísima Virgen. La víspera de su marcha, con las cinco hemos repetido a sus pies la Consagración. Luego, el día 17, después de la Misa, las he besado a los pies de Mater, dándoles mi última bendición. ¡Oh Soberana mía! ¡Oh Madre mía! Acordaos que ellas os pertenecen, guardadlas y defendedlas como cosa vuestra, como vuestra propiedad[563]. [1947]

---

[558] Id., 134.
[559] Id., 148.
[560] "Al Corazón Inmaculado de María y a la Virgen en general, tenía una señaladísima devoción, confianza y amor filial. En sus lecturas nos hablaba mucho de Ella. En sus apuros y peligros a Ella nos confiaba. Con lágrimas en los ojos y el corazón partido de dolor, a los pies de Mater, nos llevó a las cinco Misioneras momentos antes de salir de casa, y allí nos puso bajo su manto y protección, no cansándose de decir: «Guárdalas como cosa y posesión vuestra». Luego escribía: «La Stma. Virgen se mostrará más Madre para sus hijas de China». En otra: «Recuerde en todo momento que la Stma. Virgen es Madre amorosa... y está siempre deseando de ayudarnos en nuestras dificultades»", *PSV, Summarium*, Test. 12, p. 86; "A partir de esta fecha mi relación fue por correspondencia, con la cual se confirmaba más mi primera impresión. A través de ella, me hizo ver delicadamente que la gracia de la vocación religiosa, superaba en mucho el sacrificio de la separación de mis padres y hermanos, y que no debía pararme ahí, sino ser agradecida al Señor y corresponder fielmente a Su llamamiento, poniéndome bajo la protección de la Virgen y siempre con Ella. En todas sus cartas recalcaba este recurrir a la Virgen para todo. Ya en la primera visita que le hice, al despedirme me dijo con animosa confianza: «Con la Virgen, con la Virgen»", Id., Test. 15, p. 98.
[561] C. IX(XIV), 8.
[562] C. VI(XV), 2.
[563] C. IX(XIV), 193.

También desde niña, M. Dupouy sintió una gran admiración por la Virgen María que le llevó a querer ser como ella, viéndola como su modelo a imitar, en sus virtudes, actitudes, etc.

> Resurrección. Después de la Resurrección la vida de la Stma. Virgen cambia completamente... (…). En la tierra tiene el Tabernáculo (Sacristana de San Juan) y la Obra de Su Hijo, la Iglesia, los Apóstoles, de quien es Madre; ¡las almas que tan caras han costado a Su Jesús! Ella será en adelante canal de las gracias de Jesús para las almas. ¡Que Su reino de amor llegue!... Su exterior: modestia virginal, bondad maternal... ¡Oh, Madre mía, qué ideal para realizar![564]. [1920]

> Esforzarme en parecerme a la Stma. Virgen, "Mater Amabilis". Amarles y conseguir que me amen para conducirles a Jesús. Acción suave y firme, paciencia sobrenatural, sin adelantarse a la gracia ayudarles a corresponder a ella; ser siempre acogedora, alentadora, procurando que ensanchen el corazón mediante la confianza. Rogar por esas almas y sacrificarme por ellas[565]. [1928]

Pero sobre todo, M. Dupouy se fijó en la Virgen después de la Ascensión del Señor, a quien claramente tomó, en sus Ejercicios Espirituales de 1925, como modelo a imitar, al sentirse identificada con ella pues, así como Dios confió a María la Iglesia naciente, tras la Ascensión de su Hijo a los Cielos, también a ella le confiaba una obra que comenzaba a nacer y quería extenderse y difundirse, la Obra de los Estanislaos[566]. M. Dupouy sintió que, en relación a esta Obra que Dios le encomendaba, tenía que responder como la Virgen María: morir consumida de amor.

> Ejercicios [1925]. Muy unida a la Santísima Virgen: "María conservaba todas estas cosas en su corazón...". Palabras y luces de Roma. María, después de la Ascensión, será mi modelo. Dios le confía su Iglesia que nace. Cuando la obra divina crece, ella se muere consumida de amor. Hacer de mis días un acto de amor unida al Amor: Despertar de amor, oración: encuentro con el amor, etc...[567]

> Modelo: La Stma. Virgen después de la Ascensión[568]. [1925]

Este fragmento que dejó a las MSCJM en las Constituciones nos ayuda a entender porqué M. Dupouy tomó a la Virgen María como su modelo, especialmente después de la Ascensión, pues al leerlo percibimos un reflejo de lo que M. Dupouy quiso hacer y vivir a lo largo de su vida.

> Estando también consagrado el Instituto a la Santísima Virgen, será para ellas su Madre, protectora y modelo, teniendo para con ella una tiernísima devoción.

---

[564] C. VI(XV), 101s.
[565] C. Id., 120.
[566] Cf. C. IX(XIV), 129.
[567] C. Id., 119.
[568] C. VI(XV), 114.

1º Durante los años de formación, imitarán a María en el Templo: vida de oración, recogimiento y silencio. Humildad y docilidad para dejarse formar.

2º En la vida activa, la Sma. Virgen en Nazaret será su ideal vida oculta y laboriosa, su amor encontrará alimento en el trabajo y sufrimiento, aceptando todo dirán siempre como María: Ecce ancilla Domini... Magníficat anima mea Dominum..., porque todo lo harán por Jesús y con Jesús.

Recordarán que María es el canal providencial de todas las gracias que Jesús da a las almas y pondrán bajo su protección toda su vida apostólica. A Ella confiarán sus esperanzas sus dificultades sus penas y alegrías. Cerca de María encontrarán la fuerza y ánimo necesarios para el apostolado Misionero.

3º Durante los últimos años imitarán a la Sma. Virgen después de la Ascensión; sus amores: la Eucaristía, la Iglesia, los Apóstoles.

Cuántas veces repetiría las palabras de su divino Hijo: La mies es mucha los operarios pocos... ¡Enviad, Señor, operarios a vuestra mies!... Procurarán imitar su olvido de sí misma, su oración continua y ofrecerán sus oraciones, trabajos y sufrimientos por los apóstoles ocupados en los campos del Señor, y por las pobres almas de los infieles a fin de que conozcan y amen a Jesucristo, nuestro Rey y Señor[569].

Esta vivencia de María como Madre, socorro y modelo, se aprecia claramente en relación al proceso de fundación y dirección del nuevo instituto religioso en la Iglesia. En todo momento, M. Dupouy se vivió como la vicaria de la Virgen María[570], a quien nombró Superiora General perpetua de la Congregación de las MSCJM.

Catherine no ha tenido todavía la jaqueca y espero que le mejoría experimentada se consolide, hace esfuerzos para abrirse y comunicarse, ya que su carácter es reservado, la Virgen vendrá en mi ayuda para que pueda ayudarle, pues Ella es la Maestra de Novicias y yo solamente su confiada Vicaria[571].

Viendo [el Obispo de Vitoria] en el refectorio la pequeña estatua de la Santa Virgen en lugar de la Superiora, le dije: "He aquí a la Superiora de la Comunidad naciente"[572]. [1928]

Mostrarme como verdadera Madre. Soy la Vicaria de la Stma. Virgen. Hacerlo todo con ella y por mediación de ella. Recibir cada mañana Sus órdenes[573]. [1930]

Que cada una de Uds. se sobrepase para ofrecer su rosa a la Santísima Virgen. Ayudad a las más jóvenes con vuestro ejemplo y una gran caridad; formad una pequeña familia muy unida, bajo el cayado de la Santísima Virgen. Puesto que ella obliga al reposo de su "Vicaria" es que Ella misma quiere ocuparse de cada una si son muy fieles[574].

---

[569] CMSCJM, Art. 15.

[570] "Cuando en sus frecuentes enfermedades, nos dejaba huérfanas, (pues no la podíamos ir a ver) nos escribía billetes y decía que la Stma. Virgen se encargaría de nuestra formación, ya que juzgaba mejor meterla en la cama. Siempre se consideraba como la Vicaria de la Santísima Virgen. La constituyó a Ella como Superiora General y Perpetua del Instituto. Nos decía que todas las cosas las hacía con Ella y desde la mañana consagraba a María todos sus quehaceres", *PSV, Summarium*, Test. 1, p. 8.

[571] Carta 41(1927) a Hippolyte Paillas.

[572] C. IX(XIV), 148.

[573] C. VI(XV), 123.

[574] Carta 96[1930] a las jóvenes reunidas en Villa San José.

CONCLUSIONES

El recorrido realizado a lo largo de este estudio, cuya base han sido los escritos de M. Dupouy, nos ha ido mostrando los rasgos esenciales y específicos de su itinerario personal así como los de su obra fundacional, concretada en la comunidad de las MSCJM y todo lo que ella implica. Llegados a este momento, y tratando de verificar nuestra hipótesis, de la que hemos partido (cf. Introducción, p. 14), debemos poner de manifiesto la valoración que nos merecen estos rasgos percibidos y qué horizontes de futuro pueden abrir a la vida religiosa desde nuestro presente.

Nuestra hipótesis requería una lectura de todo lo relativo a la vida de M. Dupouy y de la comunidad de MSCJM más allá de la letra escrita, para recoger el espíritu que animaba a dicha letra. Este espíritu tuvo una plasmación concreta, fruto de la mentalidad del momento. Esto implica, como podíamos imaginar, que, en su literalidad, no podamos seguir aceptando hoy algunos de sus aspectos. Sin embargo, a pesar de esta limitación, también imaginábamos la posibilidad, y esto es lo que queremos destacar en este apartado, de encontrar una serie de valores que están en sintonía con la nueva mentalidad y orientación que supuso el Concilio Vaticano II (1962-1965) y, en este sentido, son signo de un cambio que estaba gestándose ya en el seno de la Iglesia, fruto de la acción del Espíritu Santo. Por consiguiente, estos valores percibidos en la vida de M. Dupouy lo serían también para nuestros días, por lo que suponen una aportación a la vida religiosa para situarse adecuadamente en la Iglesia y en el mundo en el momento actual, así como para dar respuesta a los desafíos que se le presentan hoy.

Se trata de un ejercicio atrevido, al que sin embargo debemos enfrentarnos en este momento final de nuestro trabajo. Las bases en las que nos apoyamos son dos: por un lado, cuanto hemos ido viendo a lo largo de nuestra reflexión por el itinerario de M. Dupouy; por otro, el convencimiento de que el futuro (es decir, nosotros, este presente) siempre está avanzado en lo que ocurrió en el pasado, aunque en su momento no podría ser ni percibido ni expresado.

Para poder hacer esta lectura crítica en clave de prospectiva nos es necesario partir de una breve contextualización del itinerario personal de M. Dupouy en la Iglesia de su tiempo desde una mirada situada en la Iglesia de nuestros días, pues es desde la concepción que tenemos de la Iglesia hoy como podemos valorar críticamente los tiempos anteriores. Es la primera de nuestra conclusiones: "1. De la Iglesia en tiempos de Mª Teresa Dupouy a la Iglesia en nuestros días". Esta mirada crítica nos ayudará a percibir los valores y límites de la peripecia existencial de M. Dupouy y de su obra, pues toda su vida -su mentalidad, su forma de proceder, sus concreciones, etc.- es fruto del contexto eclesial del momento. Este contexto es como el escenario en el cual desplegó su existencia y, consecuentemente, el que, en última instancia, dio forma a su manera de vivir y encarnar su vocación y misión particular.

Esta mirada sobre los límites y especialmente sobre los valores nos lleva necesariamente a las tres dimensiones de la vida religiosa -consagración[1], comunidad, misión-, que hemos visualizado anteriormente en la vida de M. Dupouy como los tres ejes en torno a los cuales sistematizar su herencia[2]. A estos tres añadimos la eclesialidad, 'lugar' propio en el que nace y vive la vida religiosa. En su tiempo, M. Dupouy tuvo que dar respuesta a estos cuatro aspectos para poder dar forma y llevar a cabo su misión particular y concretar, en el tiempo y en el espacio, la nueva comunidad de las MSCJM.

Estos aspectos continúan albergando en su interior un fuerte desafío para la vida religiosa de nuestro tiempo. Por ello, tras apuntar los principales valores y límites de la vivencia de M. Dupouy en cada uno de ellos, haremos una propuesta para abordar el desafío que éstos implican hoy para la vida religiosa desde los valores percibidos en M. Dupouy. Por tanto, lo que exponemos en estas conclusiones es el resultado de la

[1] Haremos referencia al desafío de la consagración, en el pto. 5 de estas Conclusiones, como el desafío de la 'coherencia interior de vida'.
[2] Cf. Tercera Parte, Capítulo I.

interpretación de las tres primeras partes de este trabajo, es decir, el resultado de este recorrido realizado que se iniciaba con el itinerario personal y fundacional de M. Dupouy (Primera parte), seguía con el estudio de sus escritos (Segunda Parte) y avanzaba una interpretación de todo ello desde un punto de vista institucional y personal (Tercera Parte). Es justamente este camino progresivo de interpretación el que nos ha permitido llegar a estas conclusiones, planteadas, como hemos indicado, en torno a los ejes fundamentales percibidos en los que se articula la herencia de M. Dupouy:

- La referencia a la Iglesia, "2. Más allá de cualquier proyecto local, el desafío de la eclesialidad".

- La respuesta a una misión, "3. Más allá de un proyecto apostólico, el desafío de la evangelización".

- La institución de una comunidad, "4. Más allá de la organización de la convivencia, el desafío de la comunidad".

- La vivencia de todo lo anterior con coherencia interior, "5. Más allá del compromiso, el desafío de la coherencia interior de vida".

Por esto mismo que apuntamos, las conclusiones son, al mismo tiempo, una clave fundamental para la relectura de este trabajo, aportando nueva luz y mayor profundidad en la comprensión de su contenido.

Puede que este contenido no rebose de gran novedad y originalidad, respecto a otras interpretaciones de otros itinerarios personales u otras síntesis teóricas, pero ello no mengua su valor y su peculiaridad. A nuestro juicio, el itinerario de M. Dupouy, dentro de las graves limitaciones tanto de fundamentación como institucionales en las que vivió, contiene una semilla de futuro que excede ampliamente el proyecto que ella puso en pie y tal vez incluso su propia conciencia de creyente.

1. DE LA IGLESIA EN TIEMPOS DE Mª TERESA DUPOUY A LA IGLESIA DE NUESTROS DÍAS

M. Dupouy, como miembro de la SSCJ, y la nueva familia carismática que surge con ella -las MSCJM- reciben la herencia del siglo XIX en su manera de entender la

vida religiosa. Históricamente, en efecto, es el tiempo anterior, pero además M. Dupouy pertenece a una congregación que comienza su andadura en este siglo, asumiendo la cosmovisión de la época. Sin embargo, en el trascurso de su existencia, M. Dupouy va a ir personalizando esta manera de entender y vivir la vida religiosa, dándole unas características propias que legará a la Congregación de las MSCJM según vaya consolidándola. Esta nueva comunidad responde, pues, a su manera particular de concebir la comunidad consagrada y, en general, la vida religiosa dentro de la mentalidad de su época.

Esta manera particular es fruto del agotamiento de las formas institucionales que M. Dupouy recibe y de su percepción y necesidad de dar nuevas respuestas. M. Dupouy dio estas nuevas respuestas sin ser consciente, probablemente, de su relevancia o alcance, ya que al vivirlas dentro de las formas institucionales tradicionales su novedad quedaba opacada. Posiblemente, tampoco la nueva comunidad llegó a percibir con claridad la novedad que recibía de su fundadora, con el consiguiente peligro de no desplegar estos valores en toda su plenitud.

Esta constatación nos hace no pasar por alto el hecho de que, en estos años en que las MSCJM van dando sus primeros pasos de la mano de M. Dupouy, en el interior de la Iglesia y de la sociedad se estaban dando ya ciertos cambios e inquietudes que estaban creando las condiciones favorables para que tuviera lugar el acontecimiento eclesial del Concilio Vaticano II, que marcará un antes y un después en la vida de la Iglesia y, por consiguiente, en la manera de entender y vivir la vida religiosa. Esta realidad que estaba gestándose verá la luz consciente y explícitamente en el Concilio, de manera que sin esta preparación no hubiera sido posible.

Consiguientemente, podemos decir que entre la Iglesia del siglo XIX y la Iglesia del siglo XX no hay una ruptura total, un paso de lo ‘viejo’ a lo ‘nuevo’ de un día para otro, sino que se dio un proceso evolutivo, más o menos gradual, que permitió el cambio de una época histórica eclesial a otra. Por tanto, si bien es verdad que no podemos comprender hoy la Iglesia del siglo XIX si no es a la luz de la Iglesia surgida después del Concilio Vaticano II, también lo es que no podemos entender a ésta última sin la concreción histórica que ella misma adoptó en tiempos anteriores.

1.1. La Iglesia en tiempos de M. Dupouy

La Iglesia del siglo XIX viene marcada indiscutiblemente por la Revolución francesa (1789-1799) y la revolución cultural que dieron lugar a la modernidad[3], que conllevó una nueva visión del mundo y del hombre, y por tanto una nueva forma de pensar, de sentir y de vivir. Surge así el 'hombre moderno', para el que no hay nada por encima de su razón y vive inserto en el gran mito del progreso indefinido del cual espera un futuro perfecto, lleno de felicidad. Esta cosmovisión afectó de lleno a la manera en que la sociedad se había estructurado hasta el momento, propiciando, e incluso forzando, un cambio en las instituciones sociales, que debían acomodarse a los nuevos tiempos. La Iglesia, como institución social, se vio afectada por esta reestructuración que estaba demandando la sociedad.

Sin embargo, el hecho de que el espíritu de la modernidad, en general, se presentara casi siempre ligado a una corriente de expresión anticristiana y anticlerical[4] hizo que la Iglesia tomara una actitud defensiva, encerrándose en sí misma y oponiéndose radicalmente a la modernidad por considerarla contraria al evangelio[5], por lo que trató de mantener su propia organización y estructura[6].

Esta Iglesia que se opuso a la modernidad se orientaba por la normativa tridentina, la cual pervivió hasta el Concilio Vaticano II. Era una Iglesia demasiado entrelazada con el poder económico y político de la sociedad del momento, con una organización eclesial vertical, es decir, jerárquica, y gran centralismo en el gobierno.

[3] Cf. ÁLVAREZ, J., o. c., p. 15-50.

[4] La situación de la Iglesia, desde la Revolución francesa se ha caracterizado, podemos decir, por una persecución generalizada, especialmente contra los órdenes y congregaciones religiosas, que si bien no ha conseguido terminar con ellas -pues, en concreto, la vida religiosa experimentará un crecimiento, sobre todo en la vida religiosa femenina, tanto por la restauración de Órdenes antiguas como, sobre todo, por la fundación de nuevas Congregaciones que surgirán en los siglos XIX y XX- sí que terminó con sus privilegios sociales y poderes políticos y económicos, que no eran pocos . Cf. ÁLVAREZ GOMEZ, J., *Historia de la vida religiosa. Desde la «Devotio moderna» hasta el Concilio Vaticano II*, Tomo III, Publicaciones Claretianas, Fuenlabrada (Madrid), 1990, pp. 503-585, 616-629.

[5] Cf. Id., pp. 493-502.

[6] "Éste fue el verdadero drama de la Iglesia en la época de la Revolución Francesa, que al no ser solucionado entonces de un modo adecuado, se ha venido arrastrando a lo largo de toda la edad contemporánea. La Iglesia, por un aparte, se ha encontrado en presencia de ideales y soluciones concretas que, sin duda, responden a aspiraciones profundas de la sociedad y que en un porcentaje elevadísimo coincidían con los mismos principios evangélicos; pero las soluciones prácticas que en aquel momento se le dieron, no podían, en modo alguno, ser aceptadas por la Iglesia, porque en realidad eran la plasmación concreta de unas doctrinas que negaban a Dios y perseguían a la Iglesia. Era preciso que la Iglesia llegase a la aceptación de esos principios básicos del mundo moderno, *libertad, igualdad, fraternidad*, dejando a un lado la fundamentación ideológica que a los mismos les habían dado los filósofos ilustrados del siglo XVIII, para darle, por su parte, una fundamentación evangélica. Esta labor le ha costado a la Iglesia el retraso de los doscientos años que la separan de 1789", ÁLVAREZ, J., *Historia de la vida*…, o. c., p. 496.

Era una Iglesia estática, centrada en la defensa de la fe tradicional y el rechazo de cualquier novedad, en la que se ponía de relieve su dimensión más societaria, que dejaba en la penumbra su referencia al Misterio. Una Iglesia centrada en los sacramentos, pero desde su perspectiva más casuística, que debilitaba la conciencia de la gracia al poner de relieve los elementos humanos del sacramento. La Sagrada Escritura tenía un uso muy restringido, lo que influyó en la liturgia y la predicación, la cual adoptó una forma catequética, de instrucción, centrándose en una formulación racionalista. Por su parte, la liturgia se fue centrando en el culto eucarístico, dando lugar a una piedad popular de excesivo carácter individualista, a la vez que florecían también grandes devociones a la Virgen María y a los santos.

En esta Iglesia la vida religiosa vino a constituir el 'estado de perfección', propio de los únicos que se consideraban consagrados. Este estado de perfección se basaba en la profesión de los votos religiosos. Generalmente eran los votos de pobreza, castidad y obediencia, vividos dentro de cada una de las tradiciones institucionales, y siempre desde su vertiente más moral y ascética. Esta vertiente hizo necesario hablar de la 'virtud' y del 'voto', creando así dos ámbitos en su interior que eran vividos desde un punto de vista jurídico y de compromiso puramente personal individual, sin tener en cuenta la relación que había con la consagración y la misma vida comunitaria. En consecuencia, era difícil entender la vida religiosa como un modo de existencia que comprometía a la totalidad de la persona. Los votos religiosos y la vida común eran percibidos como 'medios' que garantizaban la dedicación a una tarea, por lo que la vida religiosa era percibida desde un punto de vista funcional en la Iglesia[7], y no como 'expresión' de un modo integral de vida desde una peculiar dimensión del Reino. De hecho, muchas congregaciones de vida activa que surgieron en el siglo XIX nacieron en torno a la idea e, incluso, a la mística de una obra. Todas las fuerzas y hasta la espiritualidad misma convergían en ella. La vida religiosa activa, se presentaba así como una forma públicamente reconocida y apreciada de 'sacrificarse' en y por la sociedad[8], como encontramos en el itinerario de M. Dupouy desde el primer momento que ella se relaciona con las religiosas de la M. Barat[9]. La entrada en la vida de religión, la consagración de la persona a Dios, estaban fuertemente motivadas por el ejercicio de una acción en nombre del amor a Dios y a los hombres. Sin embargo, paradójicamente,

[7] Cf. GUTIÉRREZ VEGA, L., o. c., pp. 32-42.
[8] Cf. TILLARD, J. M. R., O.P., *El proyecto*…, o. c., p. 21.
[9] En este sentido se entendía la contribución específica a la salvación del prójimo.

la consideración de la vida religiosa como un estado de perfección hacía considerar la acción como un añadido a la consagración, como un aspecto accidental y no esencial a ésta, pues no se llegaba a percibir la relación entre consagración y misión, apostolado.

En esta Iglesia, reacia a abrirse a los nuevos tiempos en los que se adentraba la sociedad, vivió M. Dupouy, y en ella y desde ella realizó su vocación particular. Las características propias de esta Iglesia así como las de la sociedad europea del momento y la relación que se establecía entre ambas, hizo de la peripecia vital de M. Dupouy un drama, pues a lo largo de su vida encontró muchos y variados obstáculos para realizar la voluntad de Dios que percibía sobre sí. Así, por ejemplo, el drama vivido dentro de su familia, al oponerse sus padres, radicalmente, a la realización de su vocación religiosa. Su padre, un hombre de mundo e inserto en el mundo desde una posición acomodada, que disfrutaba de las distracciones y oportunidades que la nueva sociedad moderna brindaba, difícilmente podía aceptar que su hija se retirase de este mundo, 'huyendo' de él, por considerarlo un obstáculo para vivir su entrega a Dios. O la misma situación vivida en relación a la nueva acción apostólica comenzada en el interior de su Congregación. La SSCJ no percibió la Obra de las vocaciones como una acción apostólica posible a integrar en su misión, a pesar de que M. Dupouy lo sentía y experimentaba como el querer de Dios.

Estos obstáculos, y otros, se erigieron ante la nueva manera de entender y vivir la vida religiosa que M. Dupouy trataba de desplegar, aunque posiblemente no fue consciente de ello, por lo que, inserta en la mentalidad del momento, tampoco pudo expresarla de manera clara y explícita. En este sentido, por ejemplo, podemos destacar la vivencia de la consagración de M. Dupouy, acorde con la comprensión actual, a pesar de que no llegó a formular explícitamente la comunidad y la misión como dimensiones esenciales, junto con la consagración, de la vida religiosa. Igualmente, si bien M. Dupouy apuntaba a una 'unidad' de vida en relación a la contemplación y la acción, no llegó a formular adecuadamente este aspecto. Esto nos hace ver que su vida, su obra, va más allá de sus palabras. En este sentido, la figura de M. Dupouy es un 'síntoma', a las puertas del Concilio Vaticano II, de la vivencia de una situación que quiere ser nueva, en su mentalidad y en sus formas, pero que no llega a expresarse como tal por los límites que imponía la mentalidad de la época, su cosmovisión, su lenguaje. Aquello que M. Dupouy no puedo expresar en su itinerario personal se deja entrever, sin embargo, en el espíritu que le animaba y que algunas décadas después de su muerte, a la

luz del acontecimiento del Vaticano II, podemos percibir, siendo conscientes de sus valores y límites.

Por ello, presentar la figura de M. Dupouy, su peripecia existencial, es más que la simple evocación de un tiempo anterior, e incluso, que un simple elenco de valores. Se trata de un itinerario que alberga en sí una pauta, un paradigma, un modo de funcionamiento, válidos para el futuro. Ésta es nuestra primera conclusión que, a su vez, es premisa de las demás que presentamos a continuación.

1.2. La Iglesia del Concilio Vaticano II

Los cambios producidos en la sociedad a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX supusieron el agotamiento progresivo de las formas tradicionales en las que se encontraba sentido al ser y al hacer de la Iglesia, y más concretamente, dentro de ésta, al ser y al hacer de la vida religiosa. Se hacía necesario y urgente buscar un nuevo sentido a la presencia y a la acción de la Iglesia y de los religiosos en el mundo, que en el continente europeo se presentaba como moderno, democrático, ideológicamente pluralista y dominado por la ciencia y la técnica. El Concilio Vaticano II vino a dar respuesta a esta necesidad ofreciendo a la Iglesia una nueva imagen de sí misma y de su 'estar' en medio del mundo[10], permitiéndole una nueva manera de situarse frente a la sociedad moderna, intentando acortar la distancia habida entre la fe y la cultura científica del momento.

En relación a la vida religiosa, el Vaticano II, ante este agotamiento progresivo de las formas tradicionales, motivó y propició, desde el decreto *Perfectae Caritatis*, una 'adecuada renovación' de la vida religiosa que comprendía, al mismo tiempo, un continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración de los institutos religiosos y una acomodación de los mismos a las cambiadas condiciones de los tiempos (cf. PC 2).

Una de las mayores novedades que ha aportado el Concilio ha sido la revalorización de la Iglesia como Pueblo de Dios. Un Pueblo que está estructurado en jerarquía, laicado y vida religiosa, si bien estas formas de vida se asientan en una misma vocación a la fe y al bautismo que es común a todos. Con ello, al reconocer el carácter

[10] Cf. CODINA, V., *Teología*…, o. c., pp. 167-184; ÁLVAREZ, J., cmf., *Vida consagrada*…, o. c., pp. 42-50.

sacerdotal, real y profético de todo bautizado, el Concilio ha dejado atrás el clericalismo que tenía en menos a los laicos y ha situado a la jerarquía eclesiástica, no por encima de los fieles, sino a su servicio[11].

Esta teología del Pueblo de Dios comporta una visión más comunitaria y más histórica de la vida cristiana, poniendo de relieve las coordenadas del tiempo y del espacio como las coordenadas en las que Dios ha llevado a cabo, y lleva, su salvación. De aquí surge una nueva relación con el mundo que ya no puede ser de desprecio y hostilidad, sino basada en una actitud de diálogo y acercamiento a las alegrías y las angustias de toda la Humanidad haciéndolas propias.

Otra de las consecuencias de esta teología del Pueblo de Dios ha sido la doctrina de la vocación universal a la santidad, consecuencia de la vocación universal a la fe, por la que todos los cristianos, de cualquier condición y estado, son llamados por Dios, cada uno según su propio camino, a la perfección de la santidad, que no es sino una perfección en la caridad. Íntimamente enlazada con la vocación universal a la santidad y la diversidad de caminos, aparece la teología de los carismas por la que el Concilio reconoce que el Espíritu Santo distribuye diversos dones jerárquicos y carismáticos en la Iglesia, sin que ello suponga distintos estamentos de dignidad dentro del Pueblo de Dios. Otro aspecto novedoso que ha traído el Vaticano II ha sido la colegialidad episcopal con la cual se ha empezado a romper el centralismo reinante en la Iglesia católica desde hacía más de ocho siglos, al dar importancia creciente a las Iglesias locales, al reconocer que están formadas a imagen de la Iglesia universal (cf. LG 23).

Todos estos aspectos aportados por el Concilio, y otros, han conllevado una nueva imagen y concepción de la vida religiosa[12], ya que se ha tomado conciencia de que aspectos que se le otorgaban en exclusividad -como la consagración, la santidad, la vocación, la dimensión carismática, el seguimiento de Cristo, la oración, la ascesis- pertenecen a todo cristiano[13], lo cual ha supuesto una gran interpelación a la vida

[11] La inclusión de la vida religiosa dentro de la Constitución dogmática de la Iglesia, es decir, dentro de la vida de la Iglesia es todo un síntoma de ello. Esta inclusión supone la consideración de los religiosos como un elemento integrante y esencial de la Iglesia, como avanzábamos ya en el pto. "1.1. La vida religiosa, mediación entre la llamada y el proyecto" del Capítulo I de la Tercera Parte.

[12] V. Codina enumera 5 datos que ofrecen los dos documentos conciliares del Vaticano II que tratan directamente de la vida religiosa, es decir, *Lumen gentium* y *Perfectae caritatis*, en orden a una teología de la misma. Estos datos sobre la vida religiosa son: 1) es un don o carisma; 2) ascéticamente considerada, es una muerte; 3) es, individualmente considerada, una consagración; 4) es imitación de Cristo; 5) desde un punto de vista eclesiológico, es signo. En *Teología…*, o. c., p. 177-184.

[13] Cf. GUTIÉRREZ VEGA, L., o. c., pp. 40-42.

religiosa, sumada a la interpelación de resituarse ante el mundo actual. En esta tarea de replantear su identidad y misión, desde la Iglesia actual y para el mundo de hoy, se encuentra inmersa la vida religiosa de nuestro tiempo.

Pero en medio de este decirse a sí misma cuál es su identidad y su misión, la vida religiosa, y la Iglesia misma, se ha encontrado con que un nuevo tiempo ha surgido como reacción a la modernidad, la postmodernidad[14]. Ésta no sólo ha minado las bases de la modernidad, sino que ha destruido también el fundamento mismo de la religión cristiana, y de cualquier otra religión, al llevar a una total indiferencia o aceptación relativista de todas las posturas en donde las grandes narraciones ya no tienen sentido. Así, se ha debilitado aún más la vivencia de la fe y la significatividad del mensaje cristiano en nuestro mundo y de las instituciones que lo representan. Consecuentemente, las respuestas que estaba elaborando la vida religiosa ya no son adecuadas en esta sociedad postmoderna por lo que ante ella se abre de nuevo el reto de definir su identidad y misión desde estas nuevas características que presentan la Iglesia y la sociedad.

La eclesialidad, la misión, la comunidad y la coherencia de vida interpelan hoy a la vida religiosa desde una situación percibida deficitaria, limitada, carente, que necesita ser resuelta para hacer resplandecer con significatividad su identidad carismática. Este desafío implica dejar las seguridades del presente, que por ser deficitarias abocan a la 'muerte', para ir en busca de una situación que abran caminos de vida más plena y de pervivencia en el tiempo, aunque el recorrido para llegar a ella no se perciba con la claridad y facilidad deseadas.

Este contexto eclesial brevemente esbozado, anterior al Concilio Vaticano II y hasta nuestros días, es el que nos va a permitir hacer una relectura, desde nuestro presente, del itinerario personal e institucional de M. Dupouy y de la vida de las primeras generaciones de la nueva comunidad fundada por ella.

[14] Cf. ÁLVAREZ, J., cmf., *Vida consagrada*…, o. c., pp. 89-104.

2. MÁS ALLÁ DE CUALQUIER PROYECTO LOCAL, EL DESAFÍO DE LA ECLESIALIDAD

Lo que motiva el surgimiento de la obra que realiza M. Dupouy, que da lugar a una nueva comunidad, es la necesidad percibida en la Iglesia[15] de vocaciones sacerdotales y misioneras que extiendan el reino de amor del Corazón de Jesús contemplado en la Eucaristía por todo el mundo, dando a conocer a Jesucristo para que sea amado y anunciado. Esta realidad nos hacer percibir en M. Dupouy, en su vida y en su obra, una mirada predominante sobre la comunidad eclesial, tanto local como universal, y la fidelidad a ella[16]. Esta referencia destacada a la Iglesia es lo que le hizo percibir una necesidad en ella y buscar la manera de darle una respuesta.

También la Iglesia de hoy interpela a sus miembros desde las situaciones limitadas y carenciadas que se dan en su seno para darles una respuesta que permita superar dicha situación. Dar respuesta a este desafío, que hemos denominado el desafío de la eclesialidad, contribuirá a que la Iglesia viva con mayor plenitud su identidad y misión, de modo que su presencia siga siendo significativa en el mundo y en el momento presente.

En el fondo, es el desafío lanzado a la vida religiosa de vivir su identidad, y situarse en el presente, desde la fidelidad al hoy de la Iglesia universal y local. Es el desafío a que se viva y se configure desde la referencia a la Iglesia, según las necesidades y características del presente histórico, y no a sí misma.

2.1. Valores y límites de la eclesialidad en M. Dupouy

M. Dupouy vivió entregada a la glorificación del Corazón de Jesús, tal como le pedía su carisma y su espiritualidad. Sin embargo, su concreción en favor del prójimo, es decir, la acción particular que realiza, se desliga de los medios apostólicos

[15] La percepción de esta necesidad aparece a lo largo de sus cuadernos y cartas. Cf. C. IX(XIV), 123, 137; C. XV(II), 3; C. XII(V), 6, 9; DCM I(III), 3, 5; Cartas 19(1924) y 23(1926) a Marie de Loë; Carta 97(1930) a Marie Bordes; Carta 150(1935) a Luis Madina; etc. También cf. pto. "3.1.2. Responder al deseo del Corazón de Jesús: «Rogad, pues, al Dueño de la mies…»" en el Capítulo II de la Tercera Parte.

[16] Esta mirada se hace patente en M. Dupouy en su constatación de que después de veinte siglos de cristianismo todavía hay mil millones de paganos que no conocen a Jesucristo así como muchísimas Iglesias cerradas en Europa por falta de sacerdotes. Cf. C. XIII(I), 3. Igualmente, la fidelidad a la Iglesia, en este caso local, se percibe claramente en su vida en el hecho de aceptar la petición del Obispo de Vitoria, en 1937, de establecer en el Patronato dedicado a la Obra de las Vocaciones, una Preceptoría, pues el Seminario menor de su diócesis no podía albergar a los jóvenes que comenzaban dicho año. Cf. C. IX(XIV), 166.

establecidos por la SSCJ para llevar a cabo su contribución específica a la salvación del prójimo, estableciendo un nuevo medio referido directamente, podemos decir, a la Iglesia. Esta realidad pone de manifiesto la referencia principal de la Iglesia, su vida y misión, para M. Dupouy, más incluso, pudiéramos decir, que su misma Congregación, de la cual no deja prácticamente nada escrito sobre sus necesidades, acción apostólica, trabajos, etc[17].

Este poner en el centro la figura de la Iglesia resalta sobre todo si tenemos en cuenta que, en tiempos anteriores al Concilio Vaticano II, la vida religiosa venía a ser una realidad autosuficiente en relación a la Iglesia, identificada con la jerarquía. Esto nos deja entrever en M. Dupouy un profundo sentido de pertenencia a la Iglesia, un sentirse miembro de ella, corresponsable de su misión[18]. Sin ser ella consciente, situó su nueva misión y, consecuentemente, la comunidad de las MSCJM, en el corazón, en el seno, de la vida de la Iglesia, de manera que no puede concebirse su existencia si no es en referencia a ella.

Por otro lado, la respuesta a la necesidad percibida hace caer en la cuenta del valor, en M. Dupouy, de la preocupación por el fomento ministerial, es decir, por la promoción de personas que realicen la misión de la Iglesia de llevar la salvación a todos los lugares de la tierra[19].

M. Dupouy era consciente de la situación desfavorable que vivía la Iglesia de su tiempo[20] a causa de la progresiva secularización que estaba minando la piedad y la

[17] La vivencia de la vida y misión de la Iglesia como referencia principal en la vida de M. Dupouy se hace palpable en la coyuntura con los Padres de Betharram, pues se aprecia cómo, por encima de todo, lo que M. Dupouy quiere es asegurar la pervivencia de la Obra de las Vocaciones, más allá de quedarse con el gobierno de la futura congregación o reclamar cualquier reconocimiento o autoridad para sí, siendo que en realidad era ella la que llevaba adelante el proyecto de fundación.

[18] Esto se deja ver, en los cuadernos y cartas de M. Dupouy, en las exhortaciones que hace a secundar las palabras del Papa o a rezar por sus intenciones. Cf. C. XIX(VII), 4; C. XVII(X), 10, 95; Carta 55(1928) a Jules Saubat; Carta 331[1949] a un colectivo MSCJM; Carta 332(1949) Circular MSCJM; Carta 423(1952) a Luis Madina; Carta 424(1952) a Mercedes Perujo; etc. Resulta significativo el contenido del Art. 6 de las CMSCJM, que M. Dupouy escribe: "Mostrarán siempre amor y sumisión hacia la Santa Iglesia y el Papa, inculcando estos sentimientos a las personas con las cuales tendrán que tratar en sus obras de celo". Aquí se muestra la actitud con la que la nueva comunidad religiosa ha de vivirse en relación a la Iglesia: con amor y sumisión.

[19] M. Dupouy tiene una clara conciencia de que las vocaciones que fomenta y promueve son para la Iglesia. Es ahí donde ella pone la fuerza y no en si los niños optan por una congregación religiosa u otra o por el seminario diocesano. La respuesta que ella da no es a la necesidad de una congregación religiosa ni se un seminario diocesano concreto sino a la Iglesia, de la que todos ellos forman parte desde su vocación particular. Además es consciente de que su Obra de los Estanislaos responde a los deseos del Santo Padre, quien representa a la Iglesia universal. Cf. Carta 63(1928) a Hippolyte Paillas.

[20] Cf. Carta 6(1903) a Mabel Digby; Carta 17(1924) a Marie Bordes; Cartas 114(1933) y 117(1933) a Luis Madina; Carta 155(1936) a Annette Bellot; Carta 246(1944) a Jeanne Bordes.

religiosidad popular, conllevando una disminución del número de cristianos y, consecuentemente, de sacerdotes y religiosos. Especialmente, se fijó en Francia y en España, los dos países donde vivió. De hecho, en varias ocasiones, en sus cuadernos y cartas, constata la falta de obreros evangélicos en estos países. Sin embargo, a pesar de la descristianización y necesidad de vocaciones que ella percibe, podemos decir que la sociedad europea de aquél tiempo era esencialmente cristiana, teniendo aún mucho peso la religión en la vida de los ciudadanos, debido, entre otras cosas, a una cierta unión e incluso confusión que se daba entre la Iglesia y el Estado, al menos en España. La Iglesia contaba, pues, con una comunidad cristiana establecida y definida, según la mentalidad del momento, de la que surgían vocaciones sacerdotales y misioneras, que gozaban de un cierto prestigio en la sociedad. Así, era normal que en la mayoría de las familias cristianas alguno de sus hijos fuera sacerdote o religioso, ya que los mismos padres así lo querían y deseaban. De hecho, cuando M. Dupouy comenzó la Obra de los Estanislaos no fue a buscar a ningún niño sino que eran los mismos padres, los sacerdotes y los religiosos de distintas congregaciones los que les llevaban, con el deseo de que despertara en ellos una vocación de consagración exclusiva a Dios[21].

Esto nos hace percibir que lo que hacía falta en la Iglesia del tiempo de M. Dupouy no era tanto cristianos que se plantearan la vocación, que ya los había, cuanto saber despertar y cultivar la posible vocación en los niños, antes de que la sociedad 'ahogara' la llamada de Dios en ellos, para que así fueran los más quienes escuchando la llamada a la vida religiosa o sacerdotal la secundaran. M. Dupouy se dio cuenta de que el ambiente de la sociedad no ayudaba al despertar de la vocación sacerdotal y misionera en una temprana edad, por lo que se dedicó a cuidar y cultivar la vocación en los años de la infancia o primera adolescencia, desde una obra educativa[22].

Uno de los límites que encontramos en relación a la Obra de los Estanislaos, que M. Dupouy llevó a cabo, es su dedicación exclusiva al fomento de vocaciones sacerdotales y religiosas[23], es decir, al fomento del que hoy podemos llamar 'ministerio de animación' de la comunidad. Esto tiene que ver con la Iglesia del momento, una Iglesia jerárquica en la que se consideraba que sólo los obispos, sacerdotes y religiosos ejercían 'propiamente' la misión de y en la Iglesia, ya que la noción de apostolado

[21] Cf. Carta 32(1927) a Hippolyte Paillas; Carta 247(1944) a Luis Madina.
[22] Cf. C. XII(V).
[23] Recordemos que, en sus escritos, M. Dupouy viene a identificar la vocación religiosa con la vocación misionera.

estaba íntimamente ligada a la jerarquía eclesiástica. Desde aquí se comprende que M. Dupouy sólo fomentara estas vocaciones, sin tener en cuenta, en esta promoción explícita, a los laicos y a las mujeres. Es verdad que también creo la Obra de las Teresitas -obra vocacional femenina para la Congregación de las MSCJM-, e incluso entendió que promover y formar religiosas MSCJM era dar misioneras a la Iglesia, pero esta acción la realiza en función de la Obra de las vocaciones, para que ésta perviva en el tiempo.

En tiempos de M. Dupouy, instaurar el reino de Dios en este mundo, dando a conocer a Cristo y llevando la salvación a todos los lugares de la tierra, era casi sinónimo de establecer la Iglesia como institución y trabajar para que cada vez hubiera más cristianos, es decir, más bautizados. La Iglesia era una institución segura de sí misma, que se consideraba en posesión de la salvación y de la verdad frente a los que no pertenecían a ella, quienes eran considerados como paganos o infieles, teniendo estos vocablos un cierto aire despectivo. De aquí se desprende una concepción del mundo dual, de la que participa M. Dupouy, y que hoy percibimos como un límite, pues se consideraba 'salvados' a aquellos que eran cristianos y 'condenados' a aquellos que no lo eran. Así, M. Dupouy se lamenta de la cantidad de paganos que aún no conocen a Cristo[24] después de veinte siglos de cristianismo y de la cantidad de iglesias cerradas en Europa por falta de sacerdotes, poniendo especialmente su mirada en Francia. Viviendo ya en España, la Guerra Civil le confirmará en esta necesidad de obreros evangélicos que hagan de este país una sociedad totalmente católica[25].

Por otra parte, se desprende también una apremiante necesidad de llevar la salvación a todas las personas, sobre todo a los países llamados de infieles, es decir, fuera de Europa, lo que venía, además, propiciado por un incremento del impulso evangelizador, despertado en el siglo anterior, que se estaba viviendo en la Iglesia universal. Según este impulso, se perseguía que no sólo las sociedades cristianas, sino todo el mundo fuera cristiano, lo que daba un tinte proselitista a dicha evangelización que no buscaba sino un mayor número de fieles, pero según el modelo romano-europeo, pues no se tenía presente en dicho momento la pregunta por la inculturación. Con esta

[24] Cf. Carta 23(1926) a Marie de Loë; Carta 38(1927) a Hippolyte Paillas; Carta 245(1944) a Luis Madina; Carta 285(1947) Circular MSCJM; Carta 395(1951) a Gumersindo Lizaldre.

[25] En algunas de las cartas del tiempo de la Guerra Civil española, M. Dupouy expresa su deseo de que, al finalizar esta, España sea totalmente católica, por la instauración del reino de Dios, que es casi sinónimo de salvar la religión y la patria. Cf. Carta 156(1936) a Luis Madina; Carta 159(1937) a Marie Bordes; Cartas 160(1937), 172(1939) y 245(1944) a Luis Madina.

evangelización se pretendía que los que no creían en Jesucristo dejaran atrás las propias creencias y maneras de vivir para aceptar las que llevaba consigo el modelo misionero occidental. Percibimos aquí otro límite de M. Dupouy, si bien, al mismo tiempo, se aprecia en ella el valor de un fuerte ardor evangelizador, fruto de su inmersión en este contexto eclesial de gran celo misionero. Así, la misión en la que sobre todo piensa M. Dupouy, aunque no exclusivamente, es la misión *ad gentes*. De hecho, en el reglamento de la Obra de los Estanislaos indica que se acoge a niños que presentan algún germen de vocación sacerdotal, pero sobre todo de vocación misionera[26].

La misión en tierra de paganos era considerada por la Iglesia del momento como una tarea ardua, difícil, para la cual había que escoger y destinar a los mejores misioneros[27]. Por ello, M. Dupouy no se va a conformar con ayudar a despertar en el niño la vocación sacerdotal o misionera sino que va a tratar de formar un futuro 'santo' sacerdote o 'celoso' misionero, tal como la Iglesia del momento pedía. Es decir, busca formar una élite, por lo que no dudará en seleccionar a los niños[28]. Aparece aquí de nuevo esta mirada y sintonía con la Iglesia, como el valor de formar a los futuros misioneros según las necesidades expresadas de la Iglesia del momento. De hecho, los niños que ella preparaba satisfacían a las congregaciones y seminarios en los que ingresaban, pues tenían una buena formación[29]. En esta realidad expresada se percibe una relación adecuada entre comunidad eclesial y ministros de ésta, a la que M. Dupouy supo atender sin ser consciente de la mutua implicación de estos dos elementos.

2.2. Horizontes que abre para el futuro

Como hemos visto, desde una mirada profunda y comprometida con la Iglesia del momento, y para dar respuesta a una necesidad percibida en ella, M. Dupouy formó una comunidad que dio respuesta a esta necesidad, definiéndola, no tanto en función de la comunidad en la que ella vivía, sino desde lo que esta respuesta a la Iglesia del momento requería e implicaba.

En este actuar de M. Dupouy podemos encontrar un punto de partida que, asumido seria y comprometidamente, puede llevar hoy una refundación[30] de la vida

[26] Cf. C. XII(V), 5.
[27] Cf. Carta apostólica *Maximum Illud* de Benedicto XV de 1919.
[28] Cf. C. XII(V), 12; Carta 188(1939) a Magdalena S. Lainsa.
[29] Cf. Carta 19(1924) a Marie de Loë.
[30] Sobre este tema cf. ÁLVAREZ GÓMEZ, J., CMF., *Vida consagrada*…, o. c., pp. 159-282.

religiosa. Se trataría de redefinir la vida religiosa, todas sus realidades, desde la referencia a la Iglesia, a su vida y misión, en las coordenadas concretas del presente histórico. Esto implica una mayor radicalidad en la vivencia de su identidad 'en' y 'desde' la Iglesia, realizando su misión 'con', 'por' y 'en' ella, desde su carisma particular. En el fondo, es una llamada a vivirse auténticamente como miembro de la comunidad eclesial, sin lugar alguno para la autonomía o la independencia.

Según lo que venimos planteando, la vida religiosa debe revitalizar su sentido de pertenencia a la Iglesia, asumiendo hasta las últimas consecuencias su 'ser' parte de ella y su compromiso en su edificación, contribuyendo a la realización de su misión. La vida religiosa ha de tener la mirada puesta, al mismo tiempo, en sí y en la Iglesia para andar juntas, ayudándose y edificándose mutuamente, teniendo presente que el valor principal es la Iglesia, su vida y misión, por encima de los intereses propios.

Del actuar de M. Dupouy también podemos inferir la importancia de tres elementos que no podemos pasar por alto a la hora de preguntarnos por la actualidad de la realidad eclesial y la vida religiosa dentro de ella. Estos son: la comunidad, los ministerios y la misión. M. Dupouy percibió que sin ministros no era posible que la Iglesia, la comunidad eclesial, llevara adelante su misión. Se da pues una mutua implicación e interrelación entre estos elementos, que se presentan como claves a la hora de configurar y revitalizar la vida eclesial, de modo que si uno de ellos flaquea lo hacen también los otros dos. Mirar simultáneamente desde estos tres ángulos ha de ayudar a la vida religiosa a colocarse adecuadamente ante la realidad eclesial.

Si posamos la mirada sobre la Iglesia actual, no sólo constatamos falta de ministros y dificultades en la acción evangelizadora, sino también y sobre todo la falta de una comunidad vigorosa, donde se viva con gozo y alegría la fe, la celebración y el compromiso. De ahí que el problema actual no reside tanto en que no hay ministros que lleven a cabo la misión de la Iglesia, sino en que no hay cristianos que puedan discernir y optar por una forma determinada de vida, según perciban la voluntad de Dios sobre ellos. Por tanto, la pregunta por el fomento vocacional, a la que dio respuesta M. Dupouy, nos remite hoy, indiscutiblemente, a la pregunta por la comunidad eclesial. Esto pone de relieve que la contribución a la promoción de los ministerios eclesiales pasa por dar respuesta a la situación carenciada y de desestructuración que hoy vive la

comunidad cristiana. Esta respuesta implica, a la luz de la necesidad de una nueva evangelización para el mundo de hoy, recrear la comunidad.

Según se vaya dando forma a esta 'nueva comunidad' se irán definiendo, a la par, los ministerios que ella requiere para llevar a cabo su misión. Esto implica realizar, simultáneamente, una relectura de los ministerios actuales, que hasta el momento se han polarizado sobre todo en torno al ministerio jerárquico entendido preeminentemente desde su vertiente funcionalista, y no desde su identidad, para abrir un horizonte en el que se tenga en cuenta por igual los distintos ministerios de todo el Pueblo de Dios que sirve al reino, no sólo de la jerarquía. Esta relectura se ancla en la consagración bautismal y los modos de vivir o concretar dicha consagración. Así, nos encontramos con la vida religiosa y la vida laical, cuyo ministerio principal es ser 'signo' del reino de Dios para los hombres de cada época. En este ser 'signo', la vida religiosa pone de relieve la escatología, el 'todavía no' del reino, mientras que la vida laical pone de relieve la encarnación, es decir, el 'ya' del reino[31]. Junto a este ministerio del signo, la comunidad cristiana siempre va a necesitar el ministerio de su 'animación', hasta hoy identificado con la jerarquía. Este ministerio puede ser llevado a cabo desde la vida religiosa o desde la vida laical. Las concreciones que adquieran ambos ministerios -del signo y de la animación- han de ser elaboradas por la 'nueva comunidad' en función de su 'nueva misión'.

Todo esto que venimos exponiendo implica un gran cambio en la manera de entender y llevar a cabo hoy el fomento vocacional, enriqueciendo y ampliando esta acción apostólica al situarla dentro de un nuevo marco teológico de comprensión. Queda así superada una promoción vocacional restrictiva y 'por necesidad', del tiempo de M. Dupouy, para abrirse a otra inclusiva, fruto de la misma maternidad de la comunidad eclesial.

Redefinir y recrear la comunidad cristiana

Desde lo dicho anteriormente, podemos afirmar que la vida religiosa está llamada a edificar la Iglesia de hoy contribuyendo a la recreación de la comunidad

[31] "Así la vida laica se refiere *al mundo tal como es*, puesto que es este mundo con todos sus lazos humanos y sus estructuras el que será transformado, la vida religiosa se refiere *al mundo tal como será*, al poner de manifiesto, por el celibato y la comunidad, el aspecto tal vez más esencial de este mundo, la forma nueva de relaciones que habrá de reinar. De este modo, la vida religiosa es testigo de la escatología, de lo que está en el centro de esta escatología, a saber, la «*societas sanctorum*»", MATURA, T., *Celibato y comunidad*, Paulinas, Madrid, 1992 p. 64-65.

eclesial, desde la creación, formación y acompañamiento de nuevas pequeñas comunidades cristianas en las que la 'nueva' concreción de la misma comunidad, de los ministerios y de la misión sea posible. Comunidades que no se limiten a repetir 'lo de siempre' sino que se pregunten y den respuestas a una nueva manera de evangelizar; que sean capaces de arriesgar caminos nuevos en todos los sentidos, sin temor a fracasar; que permitan decirse a sí mismas qué ministerios requieren ser atendidos y quién y cómo pueden llevarse a cabo. Pero al mismo tiempo, han de ser comunidades que pongan en el centro al Dios de Jesús de Nazaret; que posibiliten y promuevan su experiencia; que busquen por encima de todo la realización de sus designios, personal y comunitariamente; que vivan abiertas a la creatividad del Espíritu, con discernimiento y prudencia, pero también con coraje y valentía.

Parece evidente que la vida religiosa puede, tiene y debe realizar aquí una aportación valiosa, pues nadie como ella, a lo largo de los siglos, ha intentando vivir la fidelidad a Dios desde la 'comunidad', a pesar de las muchas limitaciones que esta concreción ha tenido a lo largo de la historia. La vida religiosa cuenta con una larga experiencia y sabiduría en relación a la vida comunitaria que puede poner al servicio de esta necesidad urgente y apremiante de la Iglesia. Las congregaciones religiosas siguen teniendo aún hoy la capacidad, al menos más que las parroquias, de agrupar en torno a sí a cristianos con los que poder 'trabajar' y compartir a nivel grupal. En consecuencia, les es más posible ir creando estas pequeñas comunidades, surgidas de esta nueva mentalidad. Pero han de estar alerta para no hacer de estas comunidades una propiedad exclusiva de la congregación, sino una comunidad con plena conciencia de ser miembro de la Iglesia local e universal y de vivir sirviendo al reino de Dios en ella.

3. MÁS ALLÁ DE UN PROYECTO APOSTÓLICO, EL DESAFÍO DE LA EVANGELIZACIÓN

La misión apostólica que lleva a cabo M. Dupouy tiene su raíz en la pregunta por la Iglesia y su misión, como ya hemos apuntado en el apartado anterior. De aquí se deduce que su misión apostólica particular va a estar estrechamente relacionada con su concepción y percepción de la Iglesia.

La misión de la Iglesia consiste fundamentalmente en anunciar e instaurar el reino de Dios en este mundo, participando de la misión de Cristo. Para llevar a cabo esta misión la Iglesia necesita de ciertas mediaciones, como la mediación del anuncio, del testimonio o del signo, de la acción y de la pasión o el sufrimiento. Estas mediaciones no son independientes ni excluyentes, sino que están interrelacionadas y son complementarias[32].

La 'misión' implica al mismo 'ser' de la persona, pues antes que en las obras exteriores, la misión se lleva a cabo en el hacer presente a Cristo en el mundo mediante el testimonio personal fruto de la configuración con Él. Este testimonio personal se plasma necesariamente en la acción que, cuando se concreta en actividades pastorales, llamamos 'misión apostólica'. A ésta nos referimos en este apartado.

El desafío de la misión apostólica nos remite a la pregunta por la evangelización según el momento presente. Qué significa evangelizar; cómo hacerlo; qué lugares y realidades requieren con mayor urgencia de evangelización; quiénes han de llevarla a cabo, etc. Dar respuesta a estas preguntas de manera que hagan de la evangelización una misión eficaz, en el sentido de que sea posible su realización significativa, es el desafío al que tuvo que enfrentarse M. Dupouy en su tiempo, al que dio respuesta desde la concreción de la Obra de los Estanislaos, y frente al que se encuentra hoy la Iglesia entera.

Si bien el evangelio es el mismo, la manera de testimoniarlo y de llevarlo a los hombres de cada época no puede ser siempre la misma, sino que ha de ser acorde al momento que se vive, para que sea viable y significativa su encarnación y por tanto la trasmisión del mensaje evangélico.

3.1. Valores y límites de la misión apostólica en M. Dupouy

M. Dupouy percibe la necesidad que tiene la Iglesia de sacerdotes y misioneros que lleven la salvación de Dios a todos los lugares de la tierra. Esta salvación venía por la extensión y la implantación de la Iglesia en las sociedades cristianas o en los países de misión, con lo que, de alguna manera, la Iglesia misma se hacía objeto de evangelización. Esta cierta identificación de la evangelización con la 'propagación' de

[32] Cf. GARCÍA PAREDES, J. C. R., "Misión", en *DTVC*, pp. 1096-1104; GUITIÉRREZ VEGA, L., C.M.F., o. c., pp. 255-283; VC 72.

la Iglesia se aprecia en la vida de M. Dupouy como un límite, como ya hemos indicado anteriormente en el desafío de la eclesialidad. Sin embargo, junto a ello, también se capta el valor de su preocupación por el anuncio explícito del evangelio, que esencialmente fue para ella el anuncio del amor hasta el extremo de Jesucristo, contemplado en la Eucaristía, para que todas las personas pudieran sentirse amadas por Él. Así, aunque la evangelización conllevaba consigo la proclamación o instauración de la Iglesia, si bien no exclusivamente, M. Dupouy supo centrar el objetivo de su evangelización en la persona de Jesucristo, en el anuncio de su amor y en la búsqueda de la instauración de su reino en todos los lugares de la tierra[33].

Para llevar a cabo esta evangelización M. Dupouy tuvo que definir una nueva mediación, distinta de la propia de la SSCJ, pues no respondía a su misión particular. Como miembro de la SSCJ, M. Dupouy era consciente de los medios propios de su Congregación para realizar la labor apostólica con la que dar gloria al Corazón de Jesús[34], fin último de la Sociedad. Uno de estos medios, y quizás el principal, era la educación de la juventud femenina, por medio de pensionados, a través de la cual se pretendía formar jóvenes cristianas de sólida fe. Sin embargo, no se 'encerró' en la exclusividad de estos medios apostólicos, sino que, interpelada por la Palabra de Dios y abierta a la acción del Espíritu, fue capaz de percibir y abrirse a la diversificación de la misión apostólica, sin percibirlo como una infidelidad al carisma recibido, sino más bien como un aspecto enriquecedor dentro de éste[35]. El fruto de esta diversificación fue la Obra de los Estanislaos. La definición de una nueva mediación es un gran valor en M. Dupouy. La contrapartida de este valor, que nos muestra un límite, fue la vivencia de la misión apostólica como algo independiente y desconectado de la comunidad, sujeto último de la misión apostólica de una congregación religiosa y dimensión esencial de la consagración.

Esta diversificación de la mediación para realizar la misión apostólica la encontramos también en las CMSCJM, en donde M. Dupouy plasma un amplio abanico de acciones pastorales que las Misioneras pueden realizar (cf. Art. 8): enseñanza de la

[33] Esto se pone de manifiesto en la síntesis de su identidad presentada en el Capítulo II de la Tercera Parte de esta tesis, especialmente en los ptos. "2.3. Amar y hacer amar" y "3.1.2. Responder al deseo del Corazón de Jesús: «Rogad, pues, al Dueño de la mies…»".

[34] Cf. Pto. "2.2.3. Trabajar en la santificación del prójimo" del Capítulo II, de la Segunda Parte.

[35] M. Dupouy veía posible la asunción de la Obra de las Vocaciones por parte de la SSCJ. Incluso la sentía en sintonía con los grandes amores de su fundadora, Sta. Magdalena Sofía Barat. Por ello, trató de que su Congregación la aceptara, aunque fuera como una rama dentro de ella, cosa que no sucedió. Cf. Capítulo III, Parte Primera de esta tesis.

doctrina, escuelas, dispensarios, obras de caridad, fomento de vocaciones en junioratos, catecismos, obras post-escolares, etc. Ya incluso anteriormente, en la inspiración primera para la fundación del instituto religioso, podemos percibir esta asunción de la diversificación de la acción pastoral para llevar a cabo la misión[36]. Percibimos, pues, en ello un valor. Sin embargo, si atendemos a la labor apostólica realizada en las distintas comunidades fundadas en tiempo de M. Dupouy, percibimos que en todas ellas se llevó a cabo la Obra de los Estanislaos o la atención a un Seminario, mayor o menor[37]. Es decir, la acción apostólica de las primeras comunidades no refleja esta diversificación de mediaciones en la misión, sino más bien un cierto exclusivismo de una de ellas. Esto nos hace percibir un límite en la concreción real de la misión apostólica, que nos lleva a preguntarnos si, en el fondo, M. Dupouy, no buscaba la instauración de las comunidades de MSCJM en torno a la Obra de los Estanislaos o a un preseminario.

En relación a los obreros evangélicos que M. Dupouy trata de promover y fomentar, así como lo referido a la concepción de la evangelización, ya hemos apuntado algunos valores y límites en el desafío de la eclesiología por lo que remitimos a lo dicho en este apartado.

En relación a la Obra de los Estanislaos, percibimos en M. Dupouy el valor de haber establecido una relación entre vocación y desarrollo humano o formación[38]. La vocación religiosa no es algo que uno recibe un día y ya está, sino que requiere de unas condiciones para poder germinar en la persona. Estas condiciones han de hacer posible escuchar la llamada de Dios, discernirla y secundarla según las posibilidades que permite el desarrollo humano de cada persona, pues no puede percibir y responder de la misma manera un adulto que un niño, aunque cada uno, desde su modo de entender y vivir, puede responder con fidelidad a la invitación de Dios. A estas condiciones, es a las que trató de dar respuesta M. Dupouy con la Obra de los Estanislaos[39], ofreciendo una formación que posibilitaba el crecimiento humano y cristiano de los niños dentro de un ambiente adecuado en el que pudiera germinar en ellos la vocación al sacerdocio y/o a la vida consagrada, si así lo quería Dios. La formación que M. Dupouy ofrece a estos

[36] Cf. C. XIII(I), 4.
[37] La única fundación que no respondía a esta actividad apostólica fue la de Bazas, donde las MSCJM atendían al Colegio que allí tenían los Padres Betharramitas. M. Dupouy cerró esta fundación porque no respondía al carisma de las MSCJM. Cf. Pto. "4. Primeras fundaciones" del Capítulo IV, Primera Parte.
[38] Esta referencia es clara si tenemos en cuenta que M. Dupouy establece la Obra de las Vocaciones sobre una mediación educativa, es decir, en base a una escuela.
[39] Cf. C. XII(V).

niños, así como a las Teresitas, quiere ser una formación sólida que dé lugar a una "élite"[40] de sacerdotes y religiosos, capaces de darlo todo por Cristo. Quiere formar 'santos' sacerdotes y 'celosos' misioneros, pues es consciente del daño que pueden hacer los mediocres. Por ello, no sólo les instruye en las materias de estudio propias de su edad, sino que sobre todo les forma en una sólida piedad y religiosidad[41], que haga de ellos personas capaces de vivir con radicalidad el compromiso adquirido con su vocación. En esta formación, M. Dupouy también tenía en cuenta la atención personalizada a cada uno de los niños. De hecho, los veía periódicamente en particular, lo que le permitía darse cuenta de cómo iban evolucionando[42]. Esta forma de proceder la empleaba también con las Teresitas y las MSCJM, a las que gustaba ver en particular para exhortarlas, aconsejarlas, guiarlas y animarlas en su camino de fidelidad a la vocación recibida. Esto nos muestra que M. Dupouy no sólo estaba atenta el 'grupo', sino también a cada persona[43]. Percibimos aquí el valor del acompañamiento personal. Igualmente, en toda esta realidad, descubrimos el valor de ofrecer una formación que quiere ser integral, aunque ésta tiene las carencias propias de la época. Sin embargo, la concreción que M. Dupouy dio a la Obra de los Estanislaos tiene el límite de fomentar el desarrollo de la fe, y de la vocación, en un 'lugar' segregado, buscando con ello preservar a los niños del 'mal ambiente' de la sociedad[44]. Es como que M. Dupouy quiso crear un ambiente 'puro' de toda mala influencia, una cierta 'clausura' que permitiera el surgimiento de la vocación en los niños, o en las Teresitas, en vez de acompañarla en la vida cotidiana, ayudándoles a superar los posibles obstáculos afrontándolos, y no retirándose o evitándolos.

Otro de los valores que encontramos en M. Dupouy, a la hora de realizar la misión, es el haber reconocido la importancia de la familia en la vocación de los hijos, pues fue consciente de que era en las familias cristianas piadosas donde germinaban, principalmente, las vocaciones al sacerdocio. Es decir, M. Dupouy reconoce a la familia

[40] M. Dupouy utiliza esta palabra para expresar su deseo de querer formar, ya desde la niñez, futuros sacerdotes y religiosos que lleguen a ser plenamente consecuentes y comprometidos con la consagración que un día recibirán. Así, exhorta a las MSCJM a "no tener miedo de eliminar, pues se trata de formar una élite". Cf. C. XII(V), 12.

[41] En este sentido, es significativo que gran parte del reglamento de los Estanislaos se dedica a exponer las virtudes cristianas en las que hay que formar a los Estanislaos. Igualmente sucede así en el Reglamento de las Teresitas.

[42] Cf. Carta 207[1940] a Magdalena S. Lainsa.

[43] La mayoría de las cartas escritas a las MSCJM así como a los antiguos alumnos son un testimonio del acompañamiento personal espiritual de M. Dupouy en sus vidas.

[44] Recordemos que aquellos niños que expresaban tener vocación vivían internos y no iban de vacaciones a casa, para no entrar en contacto con el ambiente de la sociedad.

como el primer y privilegiado lugar donde la fe y la sensibilidad religiosa prenden en el niño, poniendo las bases para hacer de él un cristiano comprometido. Se fija especialmente en la madre, pues percibe la gran influencia que ésta tiene en la educación religiosa de los hijos[45]. Sin embargo, lo que no podemos aceptar hoy, percibiendo aquí un límite, aunque en aquél tiempo pudiera ser normal, es la separación tan temprana de los niños de la familia, más aún siendo conscientes de la importancia de ésta en la educación de los hijos.

3.2. Horizontes que abre para el futuro

Desde el deseo y la exigencia interior de contribuir a la misión evangelizadora de la Iglesia de llevar la salvación a todos los lugares de la tierra, M. Dupouy supo establecer una nueva y adecuada mediación para su tiempo -la Obra de los Estanislaos- con la que llevar a cabo una misión apostólica concreta -el fomento de sacerdotes y religiosos, sobre todo misioneros- que suponía una valiosa contribución a la Iglesia para llevar a cabo su misión. Con ello, dio respuesta al desafío de la misión apostólica que se le presentaba, desafío frente al que se encuentra la vida religiosa de hoy.

La sociedad actual vive un tiempo histórico marcado por grandes cambios y tensiones que se suceden rápidamente, y así parece que va a seguir siendo en un futuro próximo, lo cual presenta constantes desafíos a la Iglesia, que ha de estar vigilante para que su evangelización sea significativa hoy. A estos desafíos, la Iglesia, no puede responder, como en épocas pasadas, replegándose sobre sí misma y censurando todo cambio social, sino que ha de hacer un ejercicio continuado por llevar a cabo el anuncio y la proclamación del evangelio a través de nuevos caminos, capaces de dialogar y proponer la fe a las personas de hoy.

Esta constatación es la que ha llevado a la Iglesia a percibir, hace ya algunos años, la necesidad de una 'nueva evangelización', si bien es prácticamente en este tiempo presente cuando se está tomando plenamente conciencia de su necesidad. 'Nueva' por la necesidad de un 'nuevo' ardor, 'nuevos' métodos y 'nueva' expresión. Se trata pues de reavivar y revitalizar la pasión por la misión, por la evangelización, abriendo nuevos caminos para anunciar y testimoniar el evangelio, desde nuevas

[45] Según el reglamento de los Estanislaos una de las condiciones para admitir a los niños en la Obra es la pertenencia a "familias honradas y muy cristianas, deseosas de tener un hijo sacerdote, religioso, sobre todo misionero". También se indica que hay que ver, sobre todo, si la madre es piadosa y está deseosa de ofrecer su hijo a Dios. Cf. C. XII(V), 11.

acciones y estructuras, pero siendo conscientes de que ellas no son el fin último sino el medio para anunciar y testimoniar a Jesucristo. En el fondo, es un llamamiento a la búsqueda de unas mediaciones más adecuadas.

La nueva evangelización es una fuerte interpelación a la vida religiosa, pues implica una llamada a reavivar y testimoniar su celo misionero, a revisar su acción pastoral y, si es el caso, replantearla, de manera que se adecue al mensaje que se quiere trasmitir en estos nuevos tiempos.

Teniendo presente esta coyuntura que vive la Iglesia y los valores señalados en el punto anterior en la figura de M. Dupouy, que nos hacen trascender los límites contextuales en que vivió, podemos inferir de su itinerario personal unas líneas de fuerza en relación a la misión apostólica que pueden ayudar a comunidades como la que ella constituyó y a la vida religiosa en general a adentrarse en la búsqueda de nuevos modos de llevar a cabo su misión particular.

Estas líneas de fuerza que percibimos son fundamentalmente tres. La primera de ellas hace referencia a la pastoral de conjunto, que se desprende de la constatación de que la referencia constante de M. Dupouy en relación a la misión apostólica es la Iglesia concreta. En nuestro momento actual, podemos decir, la Iglesia diocesana. Esta referencia a la Iglesia le lleva a tener como objetivo último dar a conocer el amor de Jesucristo, es decir, el anuncio explícito del evangelio, segunda línea de fuerza, motivo por el cual M. Dupouy lleva a cabo la Obra de los Estanislaos. Su fin último, podemos decir, no es fomentar vocaciones, sino que el evangelio sea anunciado, para lo cual es necesario el fomento ministerial. Para M. Dupouy el anuncio explícito del evangelio es la orientación fundamental de su misión apostólica. La tercera línea de fuerza, como se deduce de lo anterior, hace referencia al fomento y maduración de las vocaciones. Hoy diríamos, de la promoción y maduración de los agentes de evangelización, que remite necesariamente a una pastoral de conjunto.

Puede que en el conjunto de estas tres líneas de fuerza no encontremos demasiada especificidad, pero son las líneas de fuerza que se hacen patentes en este trabajo tras estudiar el itinerario personal de M. Dupouy desde sus escritos[46].

[46] En este sentido, la misión apostólica de M. Dupouy está en sintonía con los grandes reformadores del fomento ministerial en la Iglesia que, desde el Concilio de Trento, vienen situando esta acción apostólica en el seno mismo de la Iglesia. Así, por ejemplo, podemos destacar el Oratorio fundado por S. Felipe Neri

El conjunto resultante de estas tres líneas de fuerza está directamente relacionado con tarea de la vida religiosa, que hemos apuntado en el punto 2.2. del desafío de la eclesialidad, de edificar la Iglesia de hoy desde la redefinición y recreación de la comunidad cristiana.

Realizar una pastoral de conjunto

Seguramente, esta línea de fuerza es la más importante, ya que, de alguna manera, las otras dos se desprenden de ésta. También en el itinerario vital de M. Dupouy podemos percibirla como tal, pues fue la referencia a la Iglesia concreta de su tiempo la que le llevó a una misión apostólica particular.

La pregunta por la referencia predominante a la Iglesia concreta, a la Iglesia diocesana lleva a una revisión de la tarea evangelizadora de hoy. Ésta no puede seguir siendo una tarea realizada de modo individualista y autosuficiente por los distintos agentes de pastoral, como lo ha venido siendo hasta ahora en muchas ocasiones, bien sea a título personal o comunitario. Y esto, no sólo, ni principalmente, porque la situación actual que vivimos -de incertidumbre, de búsqueda de nuevos caminos y de desafíos constantes- ha llevado a tomar conciencia de que como entes independientes no se puede llevar adelante la misión de la Iglesia, sino porque el mismo espíritu del evangelio invita a la comunión, a trabajar conjuntamente, también en la misión[47]. Es verdad que la vida religiosa participa ya de la vida y de la misión de la Iglesia, pero sigue siendo una participación entendida, no pocas veces, como una 'contribución'. La vida religiosa ha de superar su autosuficiencia e insertarse 'plenamente' en la Iglesia local.

Consecuentemente, las congregaciones religiosas están llamadas hoy a vivir su misión apostólica en comunión con la Iglesia, especialmente con la Iglesia local, pues todo ministerio lo es al servicio de ésta. Esto sitúa a la vida religiosa ante el desafío de una pastoral realizada de manera 'conjunta', pues es la Iglesia toda, como sujeto, la que ha de dar respuesta, en última instancia, a la nueva evangelización.

---

en 1564; el Oratorio de Francia, fundado por Pedro de Bérulle en 1611; la Congregación de la Misión, fundada por S. Vicente de Paúl en 1617; la Congregación de Jesús y María, fundada por S. Juan Eudes, en 1643; la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús, fundada por el beato Manuel Domingo y Sol en 1883, etc.

[47] Esta labor conjunta en la misión se hace patenta en la vida de M. Dupouy en la unión de su proyecto de fundación con el de los Padres Betharramitas.

Esta pastoral de conjunto requiere contextualizar la misión en el momento actual, es decir, ser conscientes de nuestro presente para poder ser consecuentes con él, al tiempo que requiere ser fieles a la identidad heredada, que ha de ser vivida desde la peculiaridad carismática 'familiar', más que desde el predominio del elemento institucional que todo carisma supone. Esto puede implicar un 'revisar' la identidad propia para poner de realce el modo concreto de vida que constituye como identidad 'compartida', más que las diferencias que su institucionalización ha ido perfilando y destacando en el tiempo. Es decir, se trata de que cada familia carismática llegue a identificarse como una manera de vivir peculiar y, sobre todo, complementaria con otras maneras de vivir dentro de la Iglesia. Esta pastoral de conjunto favorecerá que cada uno de los miembros de la comunidad eclesial se sientan y vivan igualmente implicados en la 'única' misión de la comunidad, sin que ello suponga para la vida religiosa la pérdida de su identidad, aunque sí implicará una aportación creativa de su singularidad carismática y una revisión de sus acciones pastorales.

Este valorar el proyecto de conjunto por encima de las diferencias se desprende de la referencia predominante a la Iglesia. Este camino, por el que ya se está andando, y que en el fondo está pidiendo una redefinición de la vida religiosa, desde el contexto actual de nueva evangelización, con sus implicaciones últimas que van más allá de la simple acción pastoral, puede llevar a la vida religiosa a vivencias y situaciones insospechadas en este momento.

Anuncio explícito del evangelio

La misión de la Iglesia es anunciar el evangelio, la Buena Noticia de la salvación a todos los hombres, el acontecimiento de Jesucristo, su persona, en quien se nos ha ofrecido la salvación. En consecuencia, la Iglesia y la vida religiosa, como parte de ella, han de tratar de crear, en cada tiempo y lugar, las condiciones necesarias para que se dé el encuentro con Cristo, pues sólo el encuentro con Él cambia la vida, abriendo un nuevo horizonte al ser humano, al ofrecerle un sentido nuevo marcado por la experiencia de la relación con Dios[48]. Y puesto que Jesucristo nos desveló a Dios como amor, la esencia de esta experiencia que se ha de ofrecer no puede ser otra que la del

[48] En el fondo, la Obra de los Estanislaos responde a esta realidad. Es decir, posibilitar el encuentro entre Dios y la persona, para que esta pueda responder a la llamada de Dios. M. Dupouy vivió este encuentro con Cristo que cambia la vida y quiso que también otras personas lo vivieran, por ello su dedicación al fomento vocacional.

amor. Por tanto, la nueva evangelización ha de ir encaminada a crear las condiciones que hagan posible de forma explícita, consciente, discernida y prolongada en el tiempo, la experiencia de un Dios amor[49].

Esto, vivido en comunidades como la de M. Dupouy y otras semejantes, así como en la vida religiosa en general, implica dos cosas. Una de ellas, superar o desterrar una evangelización centrada en la moral; en el cumplimiento y la exigencia basados en el esfuerzo humano -'tengo que hacer', 'tengo que ser mejor'-; en la transmisión de contenidos de fe desligados de la vida[50], como simple doctrina o preceptos morales; que han hecho de la Buena Noticia del evangelio una noticia 'esclavizadora', más que liberadora. Al mismo tiempo ha de poner en el centro de su evangelización la Buena Noticia de Jesucristo, que aporte un sentido a la vida del hombre según el plan de Dios sobre la humanidad y la creación. Una Buena Noticia que hable principal de salvación, liberación, amor, felicidad, etc. La comunidad, la vida religiosa, tiene pues ante sí el reto de revisar su evangelización, su modo de llevarla a cabo, su contenido, su lenguaje y expresiones, su testimonio, para que realmente sirva al evangelio como Buena Noticia.

La otra implicación es sacar del anonimato el 'por qué' de su acción evangelizadora. Es decir, se ha de poner de manifiesto la raíz y la causa de lo que mueve a los religiosos a asumir tal estilo de vida y trabajar en favor de la humanidad. Por lo general, la vida religiosa ha llegado a niveles muy efectivos y eficientes en la realización de su acción apostólica, algo necesario e importante, pero no ha traslucido con el mismo empeño y claridad el motivo que le lleva a entregarse tan apasionadamente a dichas acciones: la referencia vital y primordial a Dios. En consecuencia, la vida religiosa es percibida, en no pocas ocasiones, como una 'organización' más, entre otras, que 'trabaja' a favor de la sociedad, lo cual es muy loable, pero no es el sentido último de su existencia. La vida religiosa tiene que testimoniar a Dios a través de sus obras y su misión profética. Si esto no es así, ha perdido su razón de ser.

[49] Éste era el 'objetivo' último de M. Dupouy: hacer amar a Jesucristo. Cf. "Capítulo II. Síntesis de la identidad de Mª Teresa Dupouy" en la Segunda Parte de esta tesis.

[50] Como ya hemos apuntado en otras ocasiones, tanto en la Obra de los Estanislaos como en la Obra de las Teresitas se aprecia claramente que lo principal no son las materias seculares de estudio, sino las virtudes que han de hacer vida. Igualmente, M. Dupouy da mucha importancia a las virtudes cristianas que han de vivir las MSCJM.

Nuevos procesos de trasmisión, crecimiento y maduración de la fe

La evangelización que el mundo de hoy requiere no puede seguir siendo una suma de acciones simultáneas y superpuestas cuyo objetivo es, en muchas ocasiones, la recepción de un sacramento, de manera que recibido éste se termina la acción evangelizadora hasta comenzar otra nueva en función de la recepción de otro sacramento. De esta manera no se consigue sino una transmisión de la fe discontinua y fragmentada que acaba siendo consumidora de sacramentos, pero que no favorece una integración y personalización adecuada de la fe, fruto de una auténtica experiencia de Dios.

La evangelización requiere hoy de nuevos procesos que, articulados entre sí, ofrezcan un recorrido continuado, progresivo e integral de transmisión, crecimiento y maduración en la fe, que permita la asimilación de ésta según la capacidad de la persona. Es decir, un proceso que lleve al compromiso gradual, responsable, libre y adulto en la vivencia del evangelio, como camino de realización humana y cristiana, según las posibilidades reales de la persona en cada momento de su vida. Este recorrido ha de tener su inicio en la transmisión de la fe, que no da nada por supuesto, y su final en el discernimiento y asunción de la vocación personal, con el compromiso que implica por el reino. Se trata de un proceso largo y amplio que posibilita una aprehensión libre, madura y responsable de la fe, que no puede separarse de la búsqueda y aceptación comprometida de la propia vocación ministerial en la Iglesia.

Si nos fijamos en M. Dupouy, ella dio forma a un proceso de trasmisión y crecimiento en la fe llevado a cabo desde el desarrollo humano del niño y que culminaba, por decirlo de alguna manera, en la opción vocacional, por lo que hacía de éste un proceso gradual y continuo, que pretendía ser integral para su tiempo.

Desde lo reflexionado en este trabajo podemos destacar algunos aspectos que han de caracterizar este recorrido de trasmisión, crecimiento y maduración en la fe que estamos proponiendo. Así, a la luz del itinerario de M. Dupouy vemos que este proceso ha de basarse en el desarrollo humano. Por tanto, ha de partir de los aportes de las ciencias humanas, tanto de la psicología como de la sociología u otras ciencias que pueden aportar luz en la vivencia de lo religioso según la edad y momento personal. Esto ayudará a formar personas libres, autónomas y adultas. La concreción de la Obra de los Estanislaos y la acción de M. Dupouy en ella, así como su correspondencia con

los antiguos alumnos, nos muestra que se ha de atender de manera integral a la experiencia de la fe. Es decir, no hay que centrarse solamente en la trasmisión de conocimientos sino también en la vivencia interior, la oración, la celebración y el compromiso caritativo, atendiendo a la persona no sólo como individuo sino también como grupo, como comunidad. Por tanto, se han de ofrecer experiencias que permitan atender a todos estos aspectos, y ofrecerlas desde el inicio del proceso. Igualmente, el acompañamiento personal que M. Dupouy llevó a cabo, no sólo con los Estanislaos, sino también con la Teresitas y las MSCJM, nos hace caer en la cuenta de lo importante y necesario que es acompañar a la persona individualmente, para ayudarle a interiorizar la fe, vivirla en coherencia, en todos sus ámbitos, y discernir la Palabra de Dios a lo largo de todo el proceso. En este discernimiento se han de fomentar con el mismo interés y cuidado todas las vocaciones. El acompañamiento personal no puede ser algo exclusivo de la vida sacerdotal y religiosa. Por último, un aspecto que queda bien patenta en la Obra de M. Dupouy, y que es requerido en este itinerario que proponemos, es el cuidado en crear las condiciones y el ambiente adecuado que hagan posible la experiencia de Dios, ayudando a la persona a superar los obstáculos que pueda encontrar para vivir la fe en su vida cotidiana.

4. MÁS ALLÁ DE LA ORGANIZACIÓN DE LA CONVIVENCIA, EL DESAFÍO DE LA COMUNIDAD

Ante la misión de promover y fomentar vocaciones sacerdotales y misioneras, M. Dupouy tuvo que pensar y optar por aquél 'modelo' de comunidad que mejor podía responder a esta misión[51]. Para ella, esta comunidad fue la comunidad religiosa.

El desafío de la comunidad nos invita a pensar cómo ha de ser la comunidad que lleve a cabo una misión determinada y cuál ha de ser la misión de una determinada comunidad, tal como tuvo que hacer M. Dupouy a la hora de proyectar la nueva comunidad de las MSCJM. Es decir, es la pregunta por cómo estructurar una comunidad

[51] M. Dupouy debió conocer la existencia y peculiaridad de las denominadas por el CIC 17 "Sociedades de vida común sin votos". En el caso de las sociedades femeninas, la razón para la elección de este estilo de vida fue a menudo que las labores apostólicas que querían desempeñar no se consideraban compatibles con la vida claustral que el derecho canónico establecía para las religiosas. El CIC 17 las consideraba una 'imitación' de la vida religiosa. Uno de sus rasgos característicos era que no hacían votos públicos (c. 673). El CIC 17 también diferenciaba entre órdenes y congregaciones religiosas, según se emitían en ellas votos solemnes o sólo votos simples (c. 488).

que tiene un objetivo común, qué relaciones han de darse en ella, cómo concretar su vida y misión. Se trata de dar respuesta a la configuración de un modo de presencia, marcado por lo grupal, con un estilo determinado de encarnarse en la realidad.

Este modo de presencia determinado por el que concretamente nos preguntamos es la comunidad religiosa, cuya misión principal es ser 'signo' del mundo futuro, de la realidad venidera que esperamos, por tanto, de un nuevo tipo de relaciones. Este 'signo' se fundamenta en la vivencia del celibato en comunidad[52].

4.1. Valores y límites de la comunidad en M. Dupouy

M. Dupouy no partió de cero a la hora de constituir la nueva comunidad de las MSCJM, pues ella misma pertenecía a una comunidad ya constituida -la SSCJ-, con sus rasgos particulares y muchos años de existencia. Sin embargo, M. Dupouy no se limitó a hacer de la nueva comunidad una réplica de la suya, sino que trató de configurarla de la manera más adecuada en función de la misión y de su peculiar manera de entender la vida religiosa, dentro de los parámetros que la mentalidad del momento le permitía. Esta tensión entre la búsqueda de una 'fórmula' adecuada de comunidad y los lindes de la mentalidad de su tiempo son los que nos permiten percibir los valores y límites en M. Dupouy en relación a la comunidad[53].

En el centro de esta comunidad M. Dupouy puso la Eucaristía. Para ella, el nacimiento de la Congregación de las MSCJM se dio un Jueves Santo, siendo el espíritu de este día -espíritu eucarístico, sacerdotal y misionero- el que debía caracterizar a esta comunidad. Como signo de su identidad, M. Dupouy estableció que la comunidad se

[52] Es comprensible que esta apreciación de la misión fundamental de la comunidad religiosa no aparezca en los escritos de M. Dupouy ya que es una aportación del Concilio Vaticano II. Sin embargo, los valores que encontramos en ella, referidos a la comunidad religiosa, son preámbulo de esta apreciación y vivencia.

[53] Puede resultar iluminador a este respecto el testimonio de un antiguo alumno de M. Dupouy. Es un texto un poco largo, pero merece la pena consignarlo aquí. El texto dice: "Pues bien, la Madre que a mi entender de niño, era el centro y la cabeza de la Villa y de todo lo referido a sus obras, particularmente las religiosas, en cuanto atravesaba el pasadizo y volvía a su convento del Sgdo. Corazón, era una religiosa más de aquella comunidad y bajo una Superiora. Ella, que sólo unos metros más allá, era el gobierno y la autoridad suprema de un Instituto religioso, ya con varias casas y con muchas religiosas que le veneraban, como sólo las religiosas pueden venerar a su Fundadora, se veía sometida como una religiosa de tantas en la comunidad, a las normas de todas, algunas de las cuales entorpecían fuertemente su gestión de gobierno de otra Congregación. Esta voluntad de ella, de mantenerse en esta difícil situación, es un modo admirable de amor a su propia Congregación, amándola hasta el heroísmo. Ella tuvo que darse cuenta, y sus consejeros se lo habrían hecho ver, y bien, desde el principio, de las dificultades insalvables que para su misión de Fundadora iba a suponer el no dar el paso de desvincularse de su Sociedad. Cosa que tuvo que ir experimentando cada vez más, hasta culminar con la separación en su última enfermedad estando tan cerca", *PSV, Summarium*, Test. 21, p. 144.

reuniera en torno a Jesús sacramentado cada Jueves Santo en torno a las siete de la tarde, momento en que se consideraba que se instituyó la Eucaristía, sacramento del amor y de la unión, y el sacerdocio[54]. Junto a esta convocación en torno a Jesús Sacramentado, M. Dupouy legó a estas religiosas la herencia espiritual de hacer de sus vidas una prolongación de la Eucaristía[55]. Con ello, sin llegar a percibirlo y explicitarlo conscientemente, estaba invitando a las MSCJM a vivir la Eucaristía como fuente y culmen de toda la vida personal y comunitaria, como el Concilio Vaticano II indicó años más tarde. Percibimos en esto un importante valor, quizás el mayor en relación a la comunidad, pues conlleva el haber captado la esencia primordial de la comunidad religiosa: la referencia total a Dios. Esto se plasma en la exhortación que hace a las MSCJM a que sean verdaderas religiosas y en su indicación de que la Misionera debe vivir para asistir a la Eucaristía, donde entregará su vida al Padre junto con Cristo[56].

Este valor destacado en M. Dupouy se encuentra con el límite principal de su manera de vivir o considerar la comunidad, propia de su tiempo, en la que predominaba el aspecto institucional y organizativo[57] frente al ser signo escatológico. En consecuencia, la comunidad se percibía como un elemento que posibilitaba una mayor dedicación y eficacia a una tarea apostólica, más que el 'lugar' en el que vivir el seguimiento de Cristo. Este predominio del elemento institucional se advierte en lo reglamentada que estaba la vida diaria, no sólo en su horario sino en sus más mínimos detalles, lo cual podemos percibir claramente en el DMSCJM. Se ponía gran énfasis en el cumplimiento exacto de la Regla, Constituciones, normas y reglamentos volcando principalmente sobre la 'exacta observancia' el significado de la fidelidad y de la obediencia, corriéndose el peligro de hacer de estos medios fines en sí mismos. Tal

[54] Cf. CMSCJM, Art. 7.

[55] Cuando M. Dupouy describe el día de una MSCJM se percibe un día circular, en espiral, en el que se comienza el día a los pies de Jesús Sacramentado y se vuelve a Él al finalizar la jornada. A lo largo de esta jornada se ha de vivir lo que la Eucaristía significa, amor entregado hasta el extremo (cf. C. XIX(VII), 1-8). También cf. C. XVII(X), 9; C. XIX(VII), 55-57, 79; *PSV, Summarium*, Test. 7, p. 54 y Test. 8, p. 61.

[56] Cf. Punto "2.3.2. Misioneras del Amor" en el Capítulo I, Parte Tercera de esta tesis; C. XVII(X), p. 9.

[57] Este acontecimiento que recogemos a continuación puede ejemplificar este predominio del elemento institucional y organizativo en la comunidad de M. Dupouy y, en general, de las comunidades religiosas del momento. Este acontecimiento se dio en agosto de 1949, cuando M. Dupouy estaba recluida en su celda a causa de la caída que sufrió en mayo de 1949 en la que se rompió el fémur, impidiéndole andar. El hecho fue recogido por las MSCJM en el DCM III(1946-1952): "Domingo 14. M. Mercedes, M. Elena y M. Emilia van a San Roque para hacerle presente a nuestra Rvda. Madre por medio de la Hermanita [se trata de una RSCJ que hacía de intermediara entre M. Dupouy y las MSCJM], la felicitación y los regalos. Después de la Bendición a nuestra buena M. Mercedes se le ocurre la buena idea de cantar a la Sma. Virgen el canto de felicitación bajo la ventana de nuestra Amada Madre y la Rvda. Madre Junoy [superiora de la comunidad de M. Dupouy] tiene la delicadeza de correr la cama hasta la ventana. ¡Hemos podido verla! ¡Qué emoción!... ¡Qué mezcla de alegría y amargura!...", (p. 76).

reglamentación no dejaba espacio para la creatividad o espontaneidad en la vivencia del carisma, en el desempeño del trabajo y en la realización de las acciones ordinarias del día. Pero también es verdad que junto a esta vivencia de la comunidad que tendía a ser, podemos decir, rígida y establecida, M. Dupouy tuvo un modo humano y teologal, es decir, desde la fe, de proponer el modelo de comunidad que quería para la nueva comunidad. Esto mismo se aprecia ya en el valor que hemos indicado de poner en el centro de la comunidad la Eucaristía, así como en los valores que expondremos más adelante de vivir la mutua caridad o el de identificar el gobierno de la autoridad con un gobierno de amor y servicio. También podemos percibirlo en su preocupación porque las MSCJM vivieran la caridad y la humildad como virtudes características de su estilo propio de vida. Para M. Dupouy estas virtudes se desprendían del espíritu de Jueves Santo, es decir, de la acción de Jesús en dicho día, sintetizada en la fracción del pan y en el lavatorio de pies[58].

En la comunidad que M. Dupouy establece, como era propio en su tiempo, apenas se daban y cultivaban las relaciones interpersonales[59] -encontramos aquí un límite- ya que había que vivir el silencio gran parte del tiempo, para no interrumpir la relación e intimidad con Dios[60]. Las relaciones entre las religiosas se daban sobre todo en los tiempos establecidos de 'recreo', que también estaban regulados y organizados[61]. Para M. Dupouy, estos momentos de expansión tenían la finalidad de aumentar la caridad mutua y retomar nuevas fuerzas para el trabajo. Es decir, -y percibimos aquí un valor- estaban al servicio de la edificación de la comunidad y de la misión. Con ello

[58] A este respecto pueden resultar iluminadores estos testimonios de MSCJM: "Más tarde he podido comprobar que el día de Jueves Santo era para ella algo especial. Se le notaba en su semblante algo sobrenatural, reflejaba cielo cuando nos hacía la lectura. Al terminar se ponía en la puerta de rodillas y con gran respeto y humildad nos besaba los pies. Aquello me impresionó. Verla con la dificultad de su pierna y también su gran dignidad en cuanto a su persona. Ella para nosotras representaba el Cenáculo, con aquel gesto quería significar la actitud de Jesús", *PSV, Summarium*, Test. 8, p. 59; "Recuerdo el episodio siguiente. Era un día que reunió a la comunidad con ella y hablando de la caridad nos dijo: «Tenemos que tratarnos con tal respeto y finura como las reinas en la Sociedad. Prefiero que todo se derrumbe en el Instituto a que no se guarde el espíritu de la Congregación de humildad y caridad. Si Uds. que son las primeras no se esmeran ahora, qué será en las que vengan más tarde, hay que poner sólidos cimientos. Queridas hijas mantener firme el Espíritu»", Id., Test. 9, p. 67. También cf. C. XVII(X), 131-134;

[59] Sirva como ejemplo este fragmento del testimonio de una RSCJ que vivió con M. Dupouy recogido en la *PSV*: "Con sus hijas no tuve mucho trato. Cruzaban la sacristía para ir a la Eucaristía de nuestra Capilla pero nuestra regla de silencio era muy estricta y no hablábamos más que cuando la M. Dupouy estaba enferma y le teníamos que transmitir recados". Cf. *Summarium*, Test. 42, p. 220.

[60] M. Dupouy insistirá a las MSCJM en la vivencia del silencio como una forma privilegiada de guardar el espíritu religioso, necesario también para vivir la vocación religiosa. Cf. CMSCJM, Art. 105-108; C. XVII(X), 59-53; *PSV, Summarum*, Test. 20, p. 138 y Test. 23, p. 159.

[61] Cf. "Momentos de expansión", en el punto "2.3.4. Unión y espíritu de familia" en el Capítulo I de la Tercera Parte.

estaba dotando de un papel relevante a las relaciones interpersonales en esta edificación de la comunidad y de la misión[62], aunque la tónica no era la comunicación espontánea, pues el momento no lo permitía así.

Este tema de las relaciones entre las religiosas nos lleva a otro de los valores destacados en M. Dupouy: asentar la vida comunitaria en la vivencia del amor teologal[63]. M. Dupouy va a pedir a las MSCJM que vivan la unión y caridad mutua, siendo este aspecto el que debe caracterizarlas respecto a otras comunidades religiosas[64]. Para ella, el fundamento último de este amor mutuo es teológico, pues responde al mandamiento del amor (cf. Jn 13, 34) y a la unidad pedida por Cristo, con el Padre y con los hermanos (cf. Jn 17, 21). M. Dupouy es consciente de que sólo puede vivirse una verdadera unión desde la mutua caridad, que ella califica de 'exquisita', queriendo destacar la 'calidad' extraordinaria de dicho amor, que sólo puede ser fruto del amor de Dios en la persona[65]. Junto a esta caridad percibimos las otras dos virtudes teologales, la fe y la esperanza, aunque M. Dupouy no las expone tan extensamente en sus escritos como la caridad. Así, apela a la fe al fundamentar la caridad, pues la razón última de este amor entre las religiosas no es la simpatía mutua ni la afinidad de caracteres, sino el saber reconocer en la hermana a Cristo. Por ello, recuerda a las religiosas que "cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 22, 40). Es una invitación a cultivar una mirada de fe sobre las personas y a testimoniar la estima desde la benevolencia. M. Dupouy también era consciente de que las relaciones no siempre son fraternas, por lo que pedirá firmemente que toda falta contra la caridad sea reparada en el mismo día. Reconoce la necesidad, y exhorta a la vivencia, de la reconciliación y de la edificación mutua. Esto abre las relaciones interpersonales a la esperanza que se funda, en última instancia, en Dios[66].

[62] Somos conscientes de que las relaciones interpersonales no son el fundamento último de la comunidad religiosa, pero también sabemos lo importantes que son para poder vivir la fraternidad a la que invita el evangelio.

[63] Cf. "Característica: unión y caridad mutuas" en el pto. "2.3.4. Unión y espíritu de familia" en el Capítulo I de la Tercera parte; CMSCJM, Arts. 93-99; C. XIX(VII), 15-27.

[64] Este tema de la unión y caridad mutua está presente, de una forma u otra, en muchos de los textos que M. Dupouy escribe a las MSCJM, bien sea en los cuadernos, en los documentos reglamentarios o en las cartas. A modo de ejemplo, cf. Carta 237(1943) a Jeanne Bordes; Carta 430(1952) a Trinidad Isasa; Carta 480(1952) a Montserrat Arnau; Cartas 509(1953) y 510(1953) a un colectivo MSCJM.

[65] M. Dupouy contempla el amor del Corazón de Jesús en la Eucaristía donde el amor de Cristo se manifiesta como amor hasta el extremo (Jn 13, 1).

[66] El modo humano y teologal desde el que M. Dupouy trató de configurar el modelo de comunidad de las MSCJM queda patente en este aspecto expuesto. Anotamos algunos testimonios de MSCJM que vienen a confirmar e iluminar esta apreciación: "Con qué interés nos estimulaba a reparar las faltas de caridad que a veces cometíamos en nuestras relaciones con las Hermanas o con los niños", *PSV, Summarium*, Test. 4,

M. Dupouy no sólo destaca la unión entre las religiosas, sino también la unión que éstas han de vivir con Dios y con la autoridad. Estas 'tres uniones' son como tres dimensiones de una misma realidad, por lo que no se puede desatender ninguna de ellas sin que repercuta en las demás. Para M. Dupouy, de la unión con Dios se desprenden las otras dos. La vivencia de esta 'triple unión' es la que asegurará la vitalidad de la Congregación y su perdurabilidad en el tiempo pues, por grandes que sean las dificultades con las que se encuentre, no podrán derrumbarla. De hecho, la unidad es la única forma de mantener vivo el 'todo'. M. Dupouy supo captar acertadamente -por tanto encontramos aquí otro valor- este aspecto esencial para que toda comunidad humana viva y perviva, aplicándolo a la comunidad que nace con ella[67].

Junto a estos valores de asentar la vida comunitaria en la vivencia del amor teologal y vivir la unión con Dios, con la autoridad y entre las religiosas, percibimos el límite que implicaba la manera concreta del momento de vivir la unión en la caridad, pues ésta se entendía, básicamente, como uniformidad en el pensar, en el sentir y en la voluntad. De esta manera, se propiciaba en la comunidad la estabilidad, el orden y la regularidad, pero en base a eliminar y evitar tensiones, conflictos e, incluso, toda diferencia, singularidad o particularidad que las religiosas pudieran presentar. Se trataba de conformar la propia vida -estilo, gustos, formas, etc.- a la de la comunidad, primando destacadamente el buen funcionamiento de ésta por encima de la persona[68]. Hoy, en un mundo plural en todas sus áreas, también en la vida religiosa, no podemos hablar, ni vivir, la unidad como uniformidad.

Como era propio de la época[69], la comunidad de las MSCJM nació sujeta a la clausura, a pesar de ser una congregación de vida apostólica. Este elemento de la vida religiosa era entendido y vivido predominantemente desde una perspectiva 'defensiva'

---

p. 39; "Quería que nos tratáramos con sencillez y respeto, no permitía la menor falta en esto y si se daba, nos exigía reconciliarnos antes de acostarnos. Para mantener viva la unión y caridad mutua, todos los Primeros Viernes, rezábamos por esta intención", Id., Test. 7, p. 55.

[67] Cf. "Elementos clave que dan solidez a la institución" en el punto "2.3.1. Un nuevo instituto religioso en la Iglesia" en el Capítulo I de la Tercera Parte; C. XIX(VII), 152-156.

[68] Sirva de ejemplo este testimonio de una MSCJM recogido en la *PSV*: "Se le notaba por la paz que lo decía y también la regularidad con que acudía a sus actos de comunidad, muchas veces aún teniendo mal sus piernas, marchaba deprisa y supeditaba nuestro horario al de su convento. Yo he sido testigo de verle arrodillarse ante la Superiora, por llegar un poco tarde a algún acto comunitario", *Summarium*, Test. 7, p. 54.

[69] Un elemento característico de la comunidad religiosa antes del Concilio Vaticano II, que la diferenciaba de otros modos de comunidad cristiana, era la clausura, pues se consideraba inherente al estado religioso un cierto 'desprecio' y separación del mundo, de las 'tentaciones' que ofrecía, pues eran necesarios para 'nacer' a una 'nueva vida'. Este 'retirarse del mundo' era garantía de poder vivir adecuadamente la vocación religiosa.

frente al mundo y sus valores. M. Dupouy compartió esta mentalidad, que hoy consideramos un límite[70]. La vivencia de la clausura hacía de la comunidad una realidad vuelta y encerrada sobre sí misma, que terminaba por hacer de ella una realidad autosuficiente e independiente dentro de la misma Iglesia y de la sociedad, también en lo referente al apostolado. En consecuencia, el apostolado se veía condicionado por las posibilidades, o limitaciones, que ofrecía la clausura, más o menos estricta. Esta realidad es la que llevó a M. Dupouy a establecer en la nueva comunidad la figura de las Agregadas, salvando así las limitaciones físicas que la clausura imponía a las religiosas en su acción apostólica. Las Agregadas eran personas vinculadas a las Congregación que se encargaban de realizar en la sociedad aquellas acciones que las religiosas, por la clausura y su condición de tales, no podían llevar a cabo[71]. El dato de su figura nos lleva a percibir el deseo de M. Dupouy de acoger en la Congregación a todas aquellas personas que querían consagrarse o contribuir a la misión apostólica pero, por falta de salud o por otros impedimentos legales, no podían hacerlo como religiosas. Por tanto, no sólo se percibe una función utilitarista de esta figura, que vendría a ser una visión limitada de estas Agregadas, sino el valor de la creación de distintas posibilidades y formas de participación en la comunidad y su misión. Si bien no podemos proyectar sobre aquella época la realidad de una misión o carisma compartidos, tal como lo entendemos hoy, sí que podemos encontrar aquí un germen de ello que, desarrollado en la actualidad, puede abrir nuevos horizontes de futuro.

Otros valores y límites en M. Dupouy, en relación a la comunidad, los encontramos en torno a la figura de la autoridad[72]. Uno de estos límites hace referencia a la concepción que tenía de ésta, propia de la época, pues la superiora representaba a Dios de tal modo que obedecerle era sinónimo de obedecer al mismo Dios, incluso en las cosas más mínimas. Se desprende de aquí una obediencia que hoy llamaríamos 'ciega', en la que no había lugar para el diálogo. M. Dupouy va a insistir en que la obediencia sea total, es decir, no sólo había que obedecer sin protestar, murmurar, criticar o dilatar la respuesta, sino unirse al pensamiento y a la voluntad de la

[70] A pesar de ello, la clausura que M. Dupouy dejó a las MSCJM era mucho más 'abierta' que la que ella vivía en la su congregación, es decir, en la SSCJ, quizás porque había experimentado las dificultades que esta implicaba para una vida dedicada al apostolado, y en concreto, al apostolado del fomento vocacional. Cf. *PSV, Summarium*, Test. 23; "Apertura al exterior" en el punto "2.3.4. Unión y espíritu de familia" en el Capítulo I de la Tercera Parte de esta tesis.
[71] Cf. Pto. "2.4. Notas de comentario" del Capítulo II de la Segunda Parte.
[72] Cf. C. XXI(XXVI); C. XXII(IX); C. XXIII(XIII).

superiora[73]. De esta forma, no había lugar para la mínima desobediencia o cuestionamiento. La consecuencia de esta manera de proceder era, en no pocas ocasiones, la creación de relaciones de dependencia y sumisión entre la autoridad y los miembros de la comunidad, a quienes tan sólo les correspondía aceptar y obedecer. Sin embargo, dentro de esta obediencia y de las relaciones que propiciaba, M. Dupouy supo apelar a la responsabilidad de las profesas en el cumplimiento de sus deberes respecto a la Congregación, -aunque éstos tuvieran que ver principalmente con esta obediencia 'ciega'- haciéndoles ver que la vida de la comunidad dependía de todos sus miembros[74]. Percibimos aquí un valor.

Junto a esta visión limitada de la obediencia que acabamos de apuntar, encontramos el valor de que la superiora ha de ejercer su gobierno como lo ejerce Dios mismo, es decir, con amor. Ésta debe ser la esencia y la razón de su actuar. Por consiguiente, el arte de gobernar se convierte en el arte de amar. Para M. Dupouy todo el valor de la figura de la autoridad reside en su relación con Dios pues, en su ministerio, no ha de ser reflejo de ella misma sino de su querer. Por ello, la autoridad está más obligada moralmente que ningún otro miembro de la comunidad a vivir de la experiencia de Dios; de la mirada, las actitudes y los pensamientos de Cristo; de las mociones interiores del Espíritu Santo. Consecuentemente, la superiora ha de ser una persona de oración, de sólida fe y gran amor a Dios y a la Congregación. Esta concepción convierte la autoridad en obediencia, pues el ministerio de la autoridad respecto a los miembros de la comunidad es el ministerio de la obediencia respecto a Dios, y el gobierno en servicio desinteresado y abnegado a la comunidad y a sus miembros. M. Dupouy supo ver en Jesús lavando los pies a sus discípulos el icono de la figura de la autoridad. De esta manera, invierte el estatus de la autoridad en la comunidad, al colocarla a su servicio. Sobre la autoridad va a recaer también, para M. Dupouy, la responsabilidad del crecimiento espiritual y humano de las religiosas, así como la vida de la comunidad. Este planteamiento lo percibimos hoy limitado, ya que en una comunidad no todo depende de la autoridad. Sin embargo, podemos percibir en M. Dupouy el valor de haber reconocido que la función principal de la autoridad no es organizativa, como pudiera desprenderse en la práctica de una comunidad en la que

[73] Cf. C. XIX(VII), 152-156.
[74] M. Dupouy exhorta a las profesas perpetuas a ser: luz, por el buen ejemplo; modelo, por la perfecta fidelidad a la Regla; columna, para que la Congregación pueda contar siempre con ellas. Cf. C. XXIII(XIII), 73-78.

prevalece lo institucional, sino que su principal tarea ha de ser espiritual, es decir, ser un servicio que dé 'vida'. Así, su acción ha de ir encaminada a ayudar a los miembros de la comunidad a vivir con mayor profundidad y radicalidad su seguimiento a Cristo, lo que implica saber acompañar, orientar, interpelar y, si es necesario, corregir e incluso exigir en nombre del evangelio y del carisma propio[75]. Por último, podemos apuntar el valor del testimonio que confiere a la superiora. Así, le exhorta a ser una "regla viviente", es decir, a encarnar en su persona lo que su vocación carismática le pide, siendo un ejemplo estimulante para las religiosas que están a su cargo. En el fondo, M. Dupouy está pidiendo coherencia de vida.

4.2. Horizontes que abre para el futuro

Los valores y límites expuestos en la figura de M. Dupouy nos permiten percibir cómo trató de constituir una comunidad en la que el encuentro con Cristo y la asunción de su mismo estilo de vida primara, o al menos se equilibrara, sobre el elemento institucional, tan marcado en la época.

Este ejercicio -de replantearse la comunidad- que tuvo que hacer M. Dupouy es el desafío que la nueva evangelización presenta hoy a la vida religiosa, pues la pregunta por la nueva evangelización es, en el fondo, la pregunta por un nuevo modo de ser presencia en el mundo. En consecuencia, la nueva evangelización sólo será posible si surge de un nuevo modo de encarnar la existencia cristiana en la realidad. De hecho, la nueva evangelización no es sólo una pregunta por los métodos y técnicas, sino también y sobre todo por el sujeto encargado de llevarla a cabo, es decir, la comunidad.

[75] Junto a la 'autoridad', propia de su ministerio, M. Dupouy pide a la superiora que viva la 'maternidad'. Esta petición revestía de mayor humanidad a la figura de la autoridad. M. Dupouy dejó escritas estas palabras a M. Elena cuando fue elegida Superiora General de las MSCJM: "Autoridad. Maternidad, unid las dos cosas, haceos respetar, pero también haceos amar. Me doy cuenta todos los días cómo necesita una pobre Superiora ocupada más allá de lo ordinario con asuntos de toda clase, mucha dulzura, apoyo y paciencia. Pero le será imposible practicar estas virtudes si no está unida al Corazón de Jesús por medio de la oración y el recogimiento. Orientad hacia Jesús a todos los corazones cuya dirección os ha sido confiada. ¡Qué felicidad poder contribuir a que le amén! ¡Ésta es la mayor satisfacción que puede atarnos a la vida! Estad llenas de confianza en Aquel que lo puede todo, como un instrumento flexible y que no se atribuye más que la nada y la debilidad. Sed buenas, indulgentes, evitad los juicios severos. Las congregaciones de hombres o de mujeres, por muy santas que sean, conllevan miserias. Tengamos paciencia, soportémoslo con calma, hagamos lo que podamos, recemos, pongamos nuestra confianza en Dios. Él hará su obra. Sacará el bien del mal, antes que defraudar nuestra esperanza… Si queremos cumplir convenientemente esta misión, es preciso que nos olvidemos totalmente de nosotras mismas para no ocuparnos más que de los intereses del Corazón de Jesús, sacrificándonos sin cesar, por el cultivo y el progreso de las almas", C. XXIII(XIII), 9s.

Teniendo clara su misión -ser signo del mundo venidero, de las relaciones futuras-, la comunidad religiosa ha de buscar nuevas formas de encarnarla, lo que le lleva a replantearse y reflexionar sobre su manera de vivir en el presente su ser 'signo': de qué, por qué, ante quién, cómo. Esto hace de la comunidad, no sólo el agente de la evangelización, sino principalmente su destinatario. En esta nueva manera de encarnar la misión, la comunidad ha de mostrar con claridad y firmeza la razón última y fundamental de su vivencia del celibato en comunidad. La cuestión de fondo no es meramente extrínseca, referida a las formas de proceder, sino sobre todo intrínseca, pues está en juego el mismo modo de ser comunidad. Llevar a cabo una evangelización fecunda pasa hoy por la capacidad de encarnar y hacer resplandecer lo más propio de esta peculiar comunidad.

El fundamento que M. Dupouy asumió para constituir la nueva comunidad -el encuentro con Cristo en la Eucaristía- lo es hoy también para dar respuesta a este desafío de redefinir la comunidad (su fundamento, sus miembros, sus relaciones, su organización) tratando de hacer de ella una comunidad 'viva' en la que el encuentro con Cristo no se vea 'ahogado' por lo organizativo e institucional, sino más bien potenciado por estos. Los valores percibidos en M. Dupouy -como situar la Eucaristía en el centro de la comunidad; asentar la vida comunitaria en la vivencia del amor teologal; apelar a la responsabilidad personal; destacar la importancia de la autoridad para la 'vida' de la comunidad; posibilitar distintas formas de participación en la comunidad y su misión- nos aportan claves a partir de las cuales llevar a cabo esta tarea, desde la inserción en la dinámica que implica la nueva evangelización. Estas claves nos permiten apuntar cuatro aspectos fundamentales a tener en cuenta en la redefinición de la comunidad. Éstos son: consolidar la Eucaristía como fuente y culmen de la vida comunitaria; vivirse como 'comunidad'; asumir la responsabilidad compartida en la constitución y edificación de la comunidad; abrir la realidad carismática a la vida laical, es decir, crear posibilidades adecuadas para vivir el carisma desde los distintos modos existenciales de vida cristiana.

La Eucaristía, fuente y culmen de la vida de la comunidad

Si la comunidad religiosa ha de ser signo de los valores futuros en este mundo, sólo Dios puede ser su centro, la razón de ser y hacia quien todo, en ella, tiende. Ni la

misión ni la búsqueda de un ambiente fraterno pueden ser el centro, dejando en un segundo plano la vivencia de la fe y la referencia primordial a Dios.

Es la experiencia de Dios la que ha de llevar a los religiosos a entregarse a la misión y a la vivencia de la fraternidad según el evangelio. Por tanto, la Eucaristía, presencia de Jesús Sacramentado, ha de ser fuente y culmen de la vida cristiana personal, pero también de la vida comunitaria. La convocación de todos los miembros de la comunidad en torno a la Eucaristía les sitúa ante Dios, no como individuos, sino como 'comunidad', que se siente y se sabe convocada por Él. Asumir esta realidad implica ser conscientes de que no es posible vivir la vocación personal si no es desde dentro, y desplegando al mismo tiempo, la vocación de la comunidad. Es decir, viviendo y desplegando conjuntamente la vocación personal de cada uno de los miembros que forman la comunidad.

Para que esto sea posible, es necesario que la vida religiosa cultive la intimidad con Dios, aspecto que tan insistentemente pedía M. Dupouy a las MSCJM, desde la oración comunitaria, es decir, desde una oración que sea verdaderamente 'de la comunidad'. La vida religiosa ha de revisar cómo está viviendo su oración comunitaria, no sea que, en el fondo, no pase de ser una oración personal que en nada afecta a la vida común. De hecho, en muchas comunidades, la oración comunitaria se reduce a rezar juntos el oficio divino, a hacer a un mismo tiempo y lugar la oración personal o tener algún tiempo de oración juntos. Pero ¿responde ello a la oración 'de la comunidad'?

La oración comunitaria ha de interpelar a la comunidad como tal en la vivencia de su identidad y misión, impulsando a una búsqueda conjunta de la voluntad de Dios y de los caminos para su realización; ha de poner a la comunidad en comunión con la Iglesia y la humanidad, haciéndole vivirse parte de ellas; ha de permitir la participación e implicación de todos los miembros de la comunidad, desde un meditar y compartir juntos la Palabra de Dios, compartiendo fe y vida, contribuyendo al crecimiento y madurez espiritual, humano y cristiano; ha de ser fuente de unidad entre los miembros de la comunidad y de éstos con Dios, creando vínculos profundos asentados sobre la fe y el amor; etc. En definitiva, la oración comunitaria ha de ser la fuente de la que viva y desde la que se construya día a día la comunidad.

Vivirse como comunidad

De todo lo que venimos exponiendo se desprende que la vida religiosa tiene ante sí el reto de vivir la comunidad como el 'sujeto' de todo lo que en ella ocurra, lo cual no quiere decir desatender a la persona. La comunidad ha de mostrar el proyecto común que reúne y trasciende a cada uno de sus miembros. De hecho, este proyecto no puede ser vivido por ninguno de ellos aislada e individualmente, pues 'juntos' han sido llamados para ser signo de una nueva comunidad humana, reflejo de la futura. Sin embargo, en el interior de las comunidades puede existir hoy un cierto individualismo, tolerado bajo capa de respetar la autonomía y libertad personal, que impide vivir la comunidad como tal. Ensalzar en demasía a la persona en su individualidad, con sus derechos y necesidades, con sus dones y capacidades, ha hecho creer, inconscientemente, que la comunidad es una suma de proyectos, y no un único proyecto llevado a cabo por todos.

Apuntamos tres aspectos que pueden ayudar a resituar la comprensión y la vivencia de la comunidad en su justo lugar. En primer lugar, debe atenderse al giro antropológico de la cultura modera. Este giro, que realza la dimensión social de la persona, muestra la realidad de que el ser humano no sólo es miembro 'de' una comunidad, sino que sólo es 'en' comunidad. La comunidad no es un ente fuera de la persona, sino la manera en la que ésta despliega, y va entregando, su vida. Crear, fortalecer y reavivar al sentido de pertenencia a la comunidad ayudará a sus miembros a amarla y a sentirla como propia, medio de vivirse parte de ella.

En segundo lugar, la comunidad necesita creer de verdad que para poder ser testigo de Dios en el mundo ha de buscar y discernir su presencia y sus designios sobre ella. Este discernimiento ha de realizase por parte de 'todos' los miembros de la comunidad, pues todos forman parte de ella y están llamados a vivir su vocación de forma madura y adulta, aunque cada uno desempeñe un ministerio particular. Si bien este planteamiento no es nuevo sí que lo puede ser su práctica pues, a pesar de saber que es un camino necesario, no todas las comunidades se han decidido a recorrerlo. Una de las causas, aunque no se exprese abiertamente, es el miedo a manifestarse y pronunciarse delante de la comunidad pues supone dejarse ver 'por dentro' y asumir un cierto grado de implicación y compromiso, a lo que no siempre se está dispuesto.

Estos dos aspectos han de llevar al tercero que hace referencia a vivir como 'comunidad' el trabajo. Es decir, la comunidad no es un 'equipo organizado' de trabajo, sino una comunidad que vive junta su misión. Ser conscientes de que la comunidad es el 'sujeto' de la 'única' misión de ésta ha de llevar a los religiosos a realizarla conjuntamente, lo que implica aprender a trabajar juntos. El religioso que realiza una acción ha de traslucir a través de ella a la comunidad que le ha encomendado y enviado en su nombre a realizarla, de modo que quien le vea, 'vea' a la comunidad.

Responsabilidad compartida en la constitución y edificación de la comunidad

Como ya hemos apuntado anteriormente, la comunidad religiosa está llamada a ser signo de la comunidad futura, imagen de la 'comunidad' divina, de la Trinidad. De aquí se desprende que ha de vivir y testimoniar la 'comunión'. Para que esto sea una realidad, cada uno de sus miembros ha de asumir con responsabilidad su deber de contribuir a la constitución y edificación de la comunidad de tal manera que ésta responda a su misión peculiar. Así, vivir y testimoniar la comunión implica, para todos y cada uno de los miembros de la comunidad, vivir unas relaciones fraternas nuevas, según la novedad del evangelio, basadas en la unión y la caridad mutua, como signo distintivo frente a otras formas de comunidad. Sólo así será verdaderamente un espacio teologal.

A la luz del itinerario fundacional de M. Dupouy, proponemos tres aspectos en los que basar la creación de estas relaciones fraternas nuevas, de modo que lleven a vivir a los miembros de la comunidad la unión en la caridad. Uno de estos aspectos hace referencia a testimoniar la estima desde la benevolencia. Es decir, el amor verdadero no consiste sólo en buenas intenciones, sentimientos o palabras, sino también en obras. El amor ha de ser visible para ser creíble. La vida enseña que sólo el que se siente amado gratuita e incondicionalmente es capaz de amar a los demás con ese mismo amor. Ése fue el proceder de Dios, quien nos amó 'primero' para que las personas pudieran amar como Él. La comunidad ha de ser un lugar donde se experimente el amor 'primero' de Dios, en donde sus miembros amen gratuita e incondicionalmente. Esto requiere testimoniar la estima, es decir, amar en la práctica, buscando siempre el bien del otro, incluso por encima del bien y del propio interés. Sin embargo, la vida común lleva siempre consigo dificultades, tensiones, palabras hirientes, desencuentros, etc., fruto de las limitaciones humanas, que provienen, principalmente, del propio yo egoísta. Esto

nos lleva al segundo aspecto: la vivencia de la reconciliación y el perdón, que se convierten en imprescindibles en la vida comunitaria. Frente a la desvalorización que sufren hoy estas dos realidades -el perdón y la reconciliación- la comunidad religiosa ha de testimoniar su valor evangélico (cf. Mt 18, 22; Lc 23, 34); la posibilidad de dar una nueva oportunidad siempre; la preeminencia del re-encuentro por encima de la venganza y la condena. En definitiva, ha de testimoniar con la vida el valor del amor por encima de todo lo que se opone a éste.

El tercer aspecto que proponemos es vivir la unidad en la diversidad, pues la realidad actual nos muestra que las comunidades albergan hoy en su interior una gran pluralidad, debida a distintas causas (edad, mentalidad, carácteres, culturas y lugares de procedencia, costumbres, hábitos,…), que da lugar a una gran diversidad. La integración de esta diversidad en la comunidad está falta, en muchas ocasiones, de discernimiento y actitud crítica mediante los cuales se evalúe la contribución y la riqueza real que dicha diversidad aporta a la vivencia del proyecto de vida común. Esto ha hecho que, en no pocas ocasiones, se asuman aspectos que no son acordes con el evangelio, por lo que acaban siendo una fuente de problemas para la comunidad más que una contribución enriquecedora al estilo de vida, a la espiritualidad y al carisma propio.

Un ministerio al servicio de la comunidad que propicia la asunción de la responsabilidad personal que venimos apuntando es la autoridad. Como hemos visto, M. Dupouy concedía a esta figura un papel destacado en el crecimiento humano y espiritual de los miembros de la comunidad, considerando que su tarea principal era, podemos decir, dar vida a la comunidad. Este mismo servicio, que hoy podemos denominar de ‘animación de la comunidad’, es el que debe desempeñar hoy la autoridad.

Sin embargo, a pesar de que la comunidad reconoce la importancia de la figura de la autoridad en su seno, por lo general, ésta no tiene un perfil definido de su ministerio. Esto hace que se viva con cierta incertidumbre, que se agudiza por el cuestionamiento de formas tradicionales y anteriores de ejercer este ministerio. Así, mientras que los miembros de la comunidad han ido ganado, en estos últimos años, en libertad, autonomía y capacidad de participación, la autoridad ha ido perdiendo potestad y legitimidad, al ver cuestionada su preeminencia o exclusividad de tener una palabra que decir en nombre de Dios a sus hermanos. Esto ha llevado a las personas que

desempeñan este ministerio a tener un cierto reparo e indecisión a pronunciarse sobre los miembros de la comunidad, contribuyendo a deslegitimar más aún este servicio.

Esto aboca a la comunidad a una doble tarea, que ayudará a situar adecuadamente la figura de la autoridad en su interior. La primera, definir el perfil de la autoridad a la luz del carisma propio y del tiempo presente[76]. Es decir, clarificar cuál es su servicio, qué implica, qué aspectos abarca, cómo desempeñarlo, etc. Esto contribuirá a una más adecuada vivencia de las relaciones de autoridad-obediencia que, en no pocas ocasiones, son motivo de discordias y conflictos en el interior de las comunidades. La segunda tarea consiste en elaborar una formación adecuada que ayude a desempeñar este servicio y preparar a algunos de los miembros de la comunidad según ésta, pues nadie nace siendo superior ni se convierte en tal de un día para otro por el hecho de haber recibido este cargo.

Con todo, podemos decir, a nivel general, que la autoridad en las comunidades ha de constituir un verdadero liderazgo, en el sentido de que ha de ser capaz de aunar a los miembros de la comunidad en torno al proyecto común asumido, fomentando una respuesta fiel a éste. En consecuencia, ha de estar al servicio del bien de la comunidad y de cada uno de sus miembros, por lo que ha de ocuparse sobre todo de las personas, por encima de lo organizativo, siendo estímulo y ayuda para que vivan con coherencia la vocación recibida. Esto requiere de una importante tarea de acompañamiento, escucha, diálogo, discernimiento, orientación, que la autoridad ha de desempeñar con amor pero también con firmeza, pues ha de saber no transigir cuando algo esté siendo obstáculo para vivir la voluntad de Dios.

La autoridad ha de vivirse desde una profunda vida de oración y de búsqueda de los designios de Dios, según el carisma propio, lo que hará de este servicio de autoridad respecto a los miembros de la comunidad el ministerio de la obediencia a Dios.

Dos modos existenciales de vivir un carisma: vida religiosa y vida laical

La vida religiosa y la vida laical son dos modos de existencia de un mismo ministerio, el del signo. De aquí se deduce que la vivencia plena de un carisma ministerial en la Iglesia se da cuando es vivido desde estas dos formas de existencia,

[76] Esta tarea la realizó M. Dupouy cuanto tuvo que preparar y enseñar su ministerio a las primeras superioras locales y a la primera superiora general de las MSCJM. Tres de sus cuadernos -XXI(XXVI), XXII(IX) y XXIII(XIII)- son la plasmación escrita de esta tarea.

que son complementarias e inseparables, al igual que lo son las dos dimensiones del reino de Dios, el 'ya' pero 'todavía no'. La diferencia entre la vida religiosa y la vida laical no radica en la posibilidad o no de recibir unos determinados carismas, sino en la manera de vivirlos y encarnarlos en la realidad.

Ser consciente de ello está llevando a la vida religiosa a 'abrirse' a los laicos, haciéndoles partícipes y compartiendo con ellos el carisma recibido, tarea que se presenta como un importante desafío hoy. Para que esta realidad sea vivida de manera sana y adecuada, es importante que la comunidad revise cómo la está viviendo y qué le motiva a optar por ella, pues fácilmente se puede errar en la motivación y, consecuentemente, en la práctica. Es decir, 'compartir' el carisma no puede ser fruto de la necesidad que tiene la comunidad de agentes de pastoral. Los laicos no son 'mano de obra' sino verdaderos receptores de un mismo carisma -junto a una comunidad religiosa-, llamados por Dios a vivirlo con la misma dignidad, responsabilidad y plenitud que las personas consagradas por votos religiosos. En consecuencia, los laicos tendrán su manera propia y peculiar de vivir el carisma recibido, según su vocación ministerial particular. Ahora bien, dado que la comunidad ha sido hasta el momento la receptora, transmisora y recreadora del carisma, le corresponde a ella la responsabilidad de trasmitir el carisma a los laicos y de ayudarles a vivirlo desde su condición particular, hasta que ellos mismos pueden asumir responsablemente esta tarea.

5. MÁS ALLÁ DEL COMPROMISO, EL DESAFÍO DE LA COHERENCIA INTERIOR DE VIDA

No hay duda de que el encuentro de M. Dupouy con Jesucristo cambió su vida, haciendo realidad lo que la consagración implica[77]. Su itinerario personal y sus escritos son un claro testimonio de ello. Si Dios tomó plenamente posesión de M. Dupouy es porque ella se dejó poseer. Su respuesta afirmativa y de consentimiento, mantenida en el tiempo hasta las últimas consecuencias, a la presencia actuante de Dios en su vida posibilitó y dio como fruto una vivencia coherente de la entrega total de su persona a Dios.

[77] Recordemos las palabras que Jesucristo dirigió a M. Dupouy el día de su profesión perpetua, el 26 de agosto de 1906: "Te das toda, me daré todo…". C. IX(XIV), 78.

Como es comprensible, M. Dupouy no pudo preguntarse explícitamente por la vivencia de su consagración tal como la entendemos hoy y con las implicaciones que de ahí se derivan, pues nuestra manera de entender la consagración es fruto de la nueva mentalidad emanada del Concilio Vaticano II y su profundización en los años que le siguieron. Sin embargo, más allá de su vocabulario, e incluso de su mentalidad, podemos percibir la realidad de lo que la consagración significa para nosotros hoy en su coherencia interior de vida. De ahí que hayamos nombrado este desafío así.

El desafío de la coherencia interior de vida se refiere al desafío que plantea hoy la vivencia de la consagración a la vida religiosa. Es una interpelación a preguntarse si realmente está viviendo en congruencia aquello que expresa teóricamente que debe ser su vida: entrega total de la persona a Dios, desde su modo peculiar de existencia cristiana[78]. Es decir, es la pregunta por el compromiso en y de la fidelidad.

5.1. Valores y límites de la coherencia interior en M. Dupouy

Más allá de los límites que podemos encontrar en la concepción y vivencia de la consagración y de la vida religiosa en M. Dupouy, podemos afirmar que para ella fue importante y esencial vivir una fe personal asentada en el convencimiento interior. Esta fe le llevó a asumir con responsabilidad y compromiso sincero lo que se sentía llamada a vivir. Así, M. Dupouy trató de vivir con coherencia la respuesta a la llamada de Dios, a su voluntad. En su persona podemos percibir cómo la coherencia interior no sólo fue condición de posibilidad de la vivencia de la fidelidad sino, al mismo tiempo, su resultado. Es decir, M. Dupouy trató de ser coherente con sus convicciones y compromisos lo que le llevó a vivir la fidelidad, al tiempo que la vivencia de la fidelidad a la vocación recibida le llevó a desplegar una vida coherente[79]. Sin duda, éste es el gran valor que podemos apreciar en ella respecto al desafío de la coherencia interior de vida[80].

[78] Convendría recordar aquí el contenido del pto. "1. LA ESTRUCTURA: CONSAGRACIÓN-COMUNIDAD-MISIÓN" del Capítulo I de la Tercera Parte.

[79] Todo el C. VI(XV) es testimonio de ello. Recordemos, por ejemplo, el deseo y el empeño de M. Dupouy, que nos muestra este cuaderno, de vivir a lo largo de su existencia los compromisos adquiridos en el momento de su profesión perpetua, plasmados en las resoluciones de su Gran Retiro.

[80] M. Dupouy trasmite su vivencia de la coherencia y fidelidad a la vocación recibida a las MSCJM y a sus antiguos alumnos una vez ya ordenados o recibida la profesión religiosa. Las cartas escritas a todos ellos son testimonio de ello. A modo de ejemplo, cf. Carta 147(1935) a Luís Madina; Carta 212[1940] a Magdalena S. Lainsa; Carta 284(1947) a José Mª Estefanía; Carta 331[1949] a un colectivo MSCJM.

Tras recorrer el itinerario personal de M. Dupouy podemos decir que vivió desde el espíritu característico de la SSCJ[81], que animaba la plasmación escrita del carisma y de la espiritualidad particular, más que desde la normativa que los documentos reglamentarios contenían[82]. M. Dupouy comprendió que la fidelidad al espíritu de la Congregación era el mejor modo de cumplir lo que sus Constituciones y Reglas pedían, por tanto, lo que aseguraba la fidelidad a la misión y al estilo de vida[83]. En este sentido, es significativo que prácticamente sus últimas palabras a las MSCJM antes de morir fueran que guardaran el espíritu que debía animar su vida consagrada[84]. Esta vivencia hizo capaz a M. Dupouy de percibir un nuevo camino que, a su entender, el Señor le mostró para vivir la unión con Él, no centrado principalmente en la mortificación, humillación y corrección de los defectos, sino en el amor, en vivir de su vida, en su presencia, tan sólo ocupada en amarle, buscando su voluntad y su gloria[85]. Esto le llevó a no conformarse con lo 'mandado', con el 'cumplimiento' de los deberes propios de su estado, preguntándose constantemente por el querer de Dios sobre ella. M. Dupouy

[81] Este espíritu quedaba expresado de forma concisa para M. Dupouy en la glorificación del Corazón de Jesús. Vivir del espíritu de la SSCJ fue uno de los compromisos adquiridos explícitamente en su profesión perpetua.

[82] El énfasis que en tiempo de M. Dupouy se ponía en la observancia exacta de la Regla, es decir, de cuanto proponían las Constituciones, hizo primar la 'letra' sobre el espíritu que la animaba en las instituciones religiosas de los siglos XIX y XX, en los que nacieron la SSCJ y las MSCJM, respectivamente, asumiendo esta manera de proceder en la vida religiosa. La observancia exacta de la Regla era la vía del conocimiento del querer de Dios y su cumplimiento, al constituir el modo de imitar a Cristo. Era también la forma en que la persona se insertaba en la comunidad religiosa y el deber que con ella se había asumido. En este sentido, es muy significativo el libro que escribió el P. L. Colin, c.rr.s, en los años treinta, titulado "Culte de la règle", es decir, "El culto de la regla", de lectura frecuente en la vida religiosa antes del Concilio Vaticano II. No sabemos si M. Dupouy conoció este libro, pero sus escritos nos muestran que participó de este espíritu que en él se recoge, reflejo de la mentalidad del momento, según el cual la vida espiritual del religioso y de su comunidad podía traducirse como un verdadero 'culto' a la Regla. Esto situaba a la Regla en un ámbito de sacralidad. Sirvan de ejemplo estas palabras que M. Dupouy dejó escrita a las MSCJM al hablarles de la observancia de las Constituciones: "Importancia de las reglas. De la exacta observancia depende todo el bien general y la perfección de cada una de las religiosas. 1º La Regla es la expresión de la Voluntad de Dios con respecto a ellas. El primer beneficio de la Regla es el de darnos a conocer la Voluntad de Dios y señalarnos con qué disposición de ánimo debemos cumplirla; este conocimiento es cierto y preciso. (…). La Iglesia ha prescrito y aprobado para cada Congregación las Reglas que deben conducir a sus miembros por el camino de la perfección según el espíritu de su fundación. La Regla es el molde en el que la religiosa de una Congregación encuentra el espíritu familiar, su fisonomía propia; el patrón con el que está cortado el vestido de su perfección; el arca santa donde encuentra el espíritu inspirado por Dios a los fundadores; el faro que ilumina su ruta, la barrera que le impide desviarse, la fuerza que le sostiene en su marcha, el gran instrumento de su felicidad. Santa Teresa aseguraba a sus hijas que si guardaban fielmente la Regla y las Constituciones no sería necesario ningún milagro para canonizarlas. Quien vive de la Regla vive de Dios, quien permanece en la Regla permanece en Jesús y Jesús en él", C. XVII(X), 106-108.

[83] Este aspecto se aprecia claramente a lo largo del C. VI(XV) en el que M. Dupouy recoge sus vivencias interiores del tiempo de probación y de sus retiros anuales.

[84] Cf. DCM IV(1952-1956), 34, en el Archivo General de las MSCJM. También, cf. C. XVII(X), 124, 131-134; C. XX(XI), 26, 92; "Lo que más nos inculcaba era guardar el espíritu" *PSV, Summarium*, Test. 4, p. 44, Test. 16, p. 101 y Test. 17, p. 113.

[85] Cf. C. IX(XIV), 46.

supera así una visión de la vocación religiosa y de lo institucional como algo estático, ya definido, para abrirse a una vivencia dinámica de su vocación[86]. De hecho, vivió la vida religiosa, y el elemento institucional que ésta comporta, como una mediación para vivir y encarnar su respuesta a Dios, más que como un fin en sí misma[87].

El testimonio de su propio proceso de fe, que va más allá de toda formulación teórica, nos muestra la vivencia de la 'unión' entre la vida contemplativa y la vida activa, a pesar de que el discurso propio de la época no llegaba a ensamblar acertadamente estas dos realidades como dimensiones de una misma realidad -la vida religiosa-. Esta unidad de vida, de coherencia interna, se aprecia sobre todo desde que M. Dupouy comienza a llevar a cabo la Obra de las vocaciones. Es la unión con el Corazón de Jesús, su amor y entrega a Él, lo que le lleva a la misión, en donde reconoce y descubre la presencia de Dios, a la vez que la misión le hace volver a la oración, siendo parte de ésta. En relación a ello podemos apuntar, en este momento, la mirada crítica y de fe que tuvo M. Dupouy frente a la realidad circundante, pues supo leer la presencia de Dios en su historia personal, en la vida de la Iglesia y en la sociedad del momento[88]. Esto nos hace percibir el valor de una mirada orante de la realidad que lleva implícita una oración embebida de realidad. Quizás, es esta experiencia personal la que hace a M. Dupouy pedir a las MSCJM que vivan la 'unión' entre la vida contemplativa y activa, comenzando con ello a superar la concepción errónea que subyacía a la comprensión propia del momento de la 'vida mixta', como apuntaremos posteriormente. Así, por ejemplo, M. Dupouy indica a las MSCJM que ellas son religiosas apóstoles; que la caridad es una, por lo que el amor a Dios y al prójimo no se pueden separar; que su adoración ante Jesús Eucaristía ha de ser una oración apostólica; y les exhorta a trabajar orando y a orar trabajando, sin hacer división entre la vida interior y la vida exterior[89]. M. Dupouy llegó a ser consciente de que la acción no supone un obstáculo para vivir la unión con Dios, siempre que se viva como un servicio, por amor, a Él y a los hombres[90].

---

[86] Un claro ejemplo de ello es, como ya hemos apuntado en varias ocasiones, la vivencia de la diversificación de la misión. Cf. Pto. "3. El desafío de la misión apostólica" de estas conclusiones.
[87] Este aspecto ha quedado patente en el Capítulo I de la Tercera Parte de esta tesis.
[88] Hoy diríamos que supo captar los signos de los tiempos. A través de estos signos de la presencia de Dios M. Dupouy captó su misión particular. Así, por ejemplo, como hemos indicado ya en otras ocasiones, M. Dupouy supo percibir la necesidad de sacerdotes y misioneros para la Iglesia del momento; la influencia no favorable de la sociedad frente al despertar de la vocación en los niños; la educación como la mediación a través de la cual fomentar vocaciones.
[89] Cf. C. XVIII(VIIIbis), 35; C. XIX(VII), 46-48, 69-74, 193; C. XXIII(XIII), 82.
[90] Cf. C. VI(XV), 96.

Otro aspecto que realza en M. Dupouy la vivencia de una verdadera unión entre la vida contemplativa y activa, es decir, entre la consagración y la misión, así como una mayor comprensión de esta unión, tiene que ver con los principales medios que establece para llevar a cabo la obra del fomento vocacional: la oración y el trabajo. Estos medios implican la unión de la vida contemplativa y activa pues, al establecerlos como una unidad, ya que siempre los nombra juntos, está indicando que no sólo hay que trabajar, ni solamente dedicarse a pedir al Dueño de la mies obreros para su campo, sino que son necesarias las dos cosas. Con ello, M. Dupouy apunta a una unidad de vida que refuerza la coherencia interior así como la fidelidad en la respuesta. Esta unidad trató de vivirla ella misma y la pidió también a las personas a las que formó, es decir, a las MSCJM, a los Estanislaos y a las Teresitas[91].

Tras la insistencia de M. Dupouy, especialmente a las MSCJM, de cuidar y cultivar la vida contemplativa, es decir, la vida de oración y la vida interior, podemos percibir el valor de querer fundamentar la consagración religiosa en una fuerte y profunda experiencia de Dios, sin la cual no se puede vivir lo que se está llamado por vocación y carisma. Esta experiencia de Dios llevó a M. Dupouy a querer responder a Jesucristo en los mismos 'términos' en que le experimentó, es decir, desde una entrega 'total' por amor. M. Dupouy trató de vivir esta entrega amorosa completa. Su respuesta de 'amor entregado' al 'amor entregado' de Cristo es lo que le hizo vivir su vida religiosa de manera unificada. Se percibe en ello una vivencia de la consagración religiosa marcada por la personalización, la integridad y la encarnación, tal como apuntábamos en el Capítulo I de la Tercera Parte. En este aspecto de su vida se aprecia claramente cómo su querer ser fiel al amor de Dios le lleva a desplegar una vida coherente, también en la misión, al tiempo que su coherencia interior respecto a la profesión religiosa realizada le lleva a ser fiel al amor de Dios.

Un signo de esta coherencia interior de M. Dupouy que venimos apuntando, fruto de su autenticidad de vida, fue la felicidad con la que vivió su vida religiosa[92]. Esta felicidad habla de una pasión y de un 'fuego' interior rebosantes de amor por el Dios de

[91] Cf. Carta 134(1934) a J. Touyaret; Carta 227(1941) a Luís Madina; Carta 512(1953) a Mª Puy Álvarez; Carta 273[1947] a Mª Aránzazu Aldanondo; Carta 444(1952) a Mª Jesús Campos.

[92] En la última carta que M. Dupouy escribió a su prima María Bordes en Pascua de 1953, algo más de un mes antes de su muerte, se despedía de ella de la siguiente forma: "Te abrazo con todo mi corazón agradecido, recuerdo en mi ser cómo tú me ayudaste a seguir mi vocación que ha construído mi felicidad temporal y eterna, que Nuestro Señor te pague el céntuplo", Carta 513(1953) a Marie Bordes. Cf. Carta 7(1912) a Janet Stuart; Carta 514(1953) a un colectivo MSCJM; C. II(XII), 31, 36, 58, 68, 86; C. VI(XV), 57, 97, 107, 112.

Jesucristo, por la extensión de su reino, por la misión que Él le confió y por la humanidad, que no se apagaron nunca, ni en los momentos más difíciles y oscuros, pues M. Dupouy supo bien en Quién había puesto su confianza, lo que le hizo creer siempre en su amor.

Sin embargo, en relación al tema que nos ocupa, también podemos apreciar en la mentalidad de M. Dupouy y, consecuentemente, en su manera de vivir algunos límites, fruto de la mentalidad del momento. M. Dupouy entendió y vivió la vida religiosa como un estado de perfección[93], valoración superada hoy. La persona se introducía en este estado de perfección por la profesión de los consejos evangélicos que eran vividos predominantemente desde su dimensión ascética, moralista y jurídica, por lo que su vivencia se traducía en el cumplimiento de una cierta normativa, poniéndose el acento y la fuerza en el esfuerzo humano, más que en la acción divina de la gracia. Reflejo de ello es la distinción entre 'voto' y 'virtud', así como las normas y prescripciones, en relación a los consejos evangélicos que M. Dupouy deja a la nueva comunidad en sus Constituciones. De ahí se desprende también su insistencia en la vivencia, cada vez más perfecta, de ciertas virtudes (como la abnegación, el sacrificio, la mortificación, la modestia, el silencio, etc.)[94]. La práctica de los consejos evangélicos era así, principalmente, un medio para vivir la renuncia al mundo y a la propia persona, desde un aspecto más exterior que interior. No se llegaba a entenderlos como dimensiones de un mismo y único voto por el que la persona entera se entrega a Dios.

Otro límite que percibimos en M. Dupouy es la vivencia de la vocación religiosa como un asunto individual. Si bien la opción por la vida religiosa implicaba la vida en comunidad, ésta no se entendía como sujeto de un proyecto común que trasciende el proyecto personal de cada uno de sus miembros, sino más bien como un 'vivir juntas' que posibilitaba la respuesta propia a la llamada de Dios, la dedicación a la santificación personal. En consecuencia, la comunidad no era percibida y vivida como una dimensión esencial de la consagración religiosa, sino como el 'lugar' en el que vivirla. Igualmente sucedía con la misión. Es decir, tampoco era considerada como una dimensión de la consagración, sino como un servicio prestado a los hombres, por lo que no era esencial

[93] Cf. Carta 140(1934) a J. Touyaret; Carta 214(1940) a un colectivo MSCJM; Carta 236(1943) Circular MSCJM; CMSCJM, Art. 19, 100, 105.
[94] En los cuadernos de M. Dupouy destinados a las MSCJM se aprecia esta exhortación a vivir y encarnar ciertas virtudes religiosas. También cf. CMSCJM, Caps. X, XI y XII.

en la vida religiosa[95]. De esta forma, la misión quedaba en un segundo plano frente a la consagración, entendida casi exclusivamente como la vivencia de los votos religiosos[96]. Esta desconexión entre consagración, comunidad y misión es la que pudo propiciar que M. Dupouy se dedicara a la Obra de los Estanislaos y a la fundación y dirección de las MSCJM sin abandonar su Congregación. De hecho, tanto la SSCJ como M. Dupouy percibieron que la Obra de los Estanislaos era 'su' misión particular[97].

En esta línea, es significativa la misma expresión 'vida mixta'. El hecho de no considerar la misión como una dimensión de la vida religiosa hacía necesario hablar de vida mixta para mostrar la dedicación a la contemplación y al apostolado al mismo tiempo. Para M. Dupouy la vida mixta era la más perfecta, siempre y cuando se concediera preeminencia a la vida contemplativa, por lo que no llegaba a superar la concepción errónea de que era sólo la vida contemplativa la que llevaba a la unión con Dios y la que hacía a la religiosa plenamente tal. En consecuencia, la vida activa quedaba en un segundo plano. Esto es significativo si tenemos en cuenta que la fundación de la nueva comunidad, es decir, las MSCJM, surge para dar respuesta a la misión apostólica, y no, primeramente, para crear una comunidad que viviera los votos religiosos. Por tanto, la vida mixta lo era como suma de dos elementos pero no como dos dimensiones de un mismo estilo de vida[98]. Siendo esto una realidad, también lo es, como hemos apuntado anteriormente y conviene recordarlo aquí, que la vida de M. Dupouy sí que es reflejo de esta unión entre la vida contemplativa y la vida activa, e incluso su formación a las MSCJM, plasmada en sus escritos, deja entre ver cómo quiere abrirse paso en la mentalidad de su tiempo una comprensión más acertada de este tema, en sintonía con la mentalidad actual.

---

[95] Recordemos que la misión propiamente dicha era considerada, en tiempo de M. Dupouy, como algo propio de la jerarquía eclesiástica. En este sentido, es significativo que en sus escritos encontremos predominantemente los vocablos 'trabajo', 'empleo', ocupación' para referirse a la misión, más que la misma palabra 'misión'. Cf. CMSCJM, Arts. 35, 67, 102, 121, 168; C. XVII(X), 14, 36, 39s; C. XIX(VII), 140s; C. XXIII(XIII), 37, 55, 74, 85.

[96] En este sentido es significativo que las CMSCJM tengan un capítulo dedicado a cada uno de los consejos religiosos mientras que ningún capítulo se dedica explícitamente a la misión.

[97] Puede resultar iluminador a este respecto unas frases de la última superiora local de M. Dupouy respecto de ella: "¿Un poco aparte? Es que su vida era aparte por su Obra y por su enfermedad. No estaba aparte ni por desprecio nuestro, ni por marginación, sino por su situación y su Obra que eran enteramente aparte", *PSV, Summarium*, Test. 23, p. 167. También cf. C. IX(XIV), 124.

[98] En la primera carta circular que M. Dupouy escribe a las MSCJM -Carta 236(1943)- les dice: "Procuren ser almas contemplativas, almas de oración, para ser almas misioneras y apostólicas pongan su vida espiritual, la perfección de su vida religiosa ¡por encima de todo!... -es lo esencial- las obras después...".

5.2. Horizontes que abre para el futuro

La coherencia interior de vida que se percibe en M. Dupouy, y a la que ella exhorta, como hemos visto, no es la de un intimismo desencarnado, sino la de un compromiso vivido en un quehacer determinado, en una misión. En este sentido, su vida es una interpelación a vivir, lo que podemos llamar, un 'realismo creyente'. Sirva esta expresión -'realismo creyente'- para enfatizar esto que estamos apuntando, es decir, la 'vivencia', la 'concreción encarnada' de la relación con Dios que llama para una misión. En definitiva, vivir la consagración como misión.

El Concilio Vaticano II vino a dar respuesta a la necesidad que había en su momento de superar el dualismo entre vida contemplativa y vida activa al abrir caminos de unidad desde la revalorización de las realidades terrenas y el ofrecimiento de una nueva forma de entender la relación entre lo natural y lo sobrenatural, en la que lo divino podía ser encontrado y contemplado en lo terreno. Según la vida religiosa ha ido asimilando y haciendo vida esta nueva mentalidad se ha ido volcando en el compromiso social, pero lo ha hecho de tal manera que ha terminado dando prioridad a la acción, en detrimento del cuidado y el fomento de la relación con Dios, pues no se ha sabido mantener el equilibrio entre la oración y la acción. Queriendo superar el dualismo entre vida contemplativa y vida activa de épocas anteriores, la vida religiosa ha vuelto a caer en él pero, en esta ocasión, dando prioridad a la acción frente a la oración. Esto está reduciendo a las comunidades y a sus miembros en meros agentes de compromiso y transformación social, al ir perdiendo su verdadera razón de existir: ser signo de la trascendencia escatológica, del mundo venidero.

La nueva evangelización es hoy una llamada a la vida religiosa a recuperar y/o reforzar su coherencia interior de vida, pues sólo de esta manera puede ser signo creíble y significativo del Reino futuro para este mundo. Si no es así, puede llegar a perder la capacidad de trasmitir y convocar a otras personas alrededor del carisma recibido.

De aquí se desprende que comunidades consagradas como la que M. Dupouy trató de constituir y la vida religiosa en general se encuentran ante el desafío de resituar a Dios en el centro de su vida, reafirmar su centralidad, haciendo más profundas y fuertes las raíces puestas en Él. Es una interpelación al 'ser' más que al 'nuevo hacer', aunque éste sea necesario e importante. Es una llamada a vivir la fe de manera consecuente, comprometida y coherente, es decir, con 'realismo creyente', como

percibíamos en M. Dupouy. Es el reto de vivir la unidad inseparable que existe entre espiritualidad y compromiso radical, experiencia de Dios y servicio al reino, oración y acción. De hecho, el compromiso apostólico no genera por sí solo la relación con Dios, como tampoco la oración por sí sola genera un encuentro auténtico con el Dios de Jesús. La verdadera acción es contemplativa y la auténtica contemplación lleva a la acción.

La raíz de la actitud existencial y espiritual de M. Dupouy fue vivir la consagración, su relación con Dios, como misión, dentro de un ámbito institucional. Su itinerario personal es fruto de esta vivencia, posibilidad y consecuencia de la experiencia de Dios en la realidad, de la lectura de su presencia en ella. Vivir con 'realismo creyente' potenció su vivencia del carácter de totalidad que implica la consagración religiosa y la búsqueda de una auténtica experiencia de Dios. Esta misma raíz, con las implicaciones que se desprenden de ella, sigue siendo válida y necesaria hoy para la vida religiosa, llamada a vivir su consagración como misión.

Vivir con 'realismo creyente'

La dificultad que venimos comentando de la vida religiosa para vivir en coherencia lo que la consagración implica -la unión entre la experiencia de Dios y el servicio al reino- le lleva a no vivir adecuadamente su vida como misión. La vida religiosa de hoy sabe que toda su vida, su mismo ser, 'es' misión aunque, en ocasiones, su vivencia real manifiesta una misión identificada con un quehacer. Sin embargo, la vida religiosa no vive plenamente su misión si la reduce a un quehacer, al igual que no vive plenamente su 'ser' si no lo 'hace' misión.

Vivir con 'realismo creyente' la consagración, como se aprecia en el itinerario personal de M. Dupouy, se ha de hacer visible desde un testimonio coherente de vida, desde un modo concreto de ser y de vivir que sea encarnación y concreción, en la propia persona y en su acción, del evangelio según el carisma particular. A ello puede ayudar la vuelta a las fuentes pedida por el Concilio Vaticano II (cf. PC 2), y de la que tanto se habla hoy en la vida religiosa, entendiendo este 'volver' al evangelio y a las experiencias que dieron origen a una determinada comunidad como un redescubrir y reavivar el 'ser' originario, que indudablemente incluye la misión y no simplemente un quehacer, para poder recrearlo en el mundo de hoy. Esta recreación sólo será posible si la vida religiosa es capaz de percibir la acción de Dios y sus designios en la realidad, como hemos visto en M. Dupouy.

A Dios no sólo se le encuentra en el silencio de la oración, sino también en el mundo, en la realidad, en los acontecimientos, en las personas, en la misma historia. La lectura de los signos de su presencia en el mundo sólo es posible desde una mirada contemplativa de la realidad, que será auténtica si la misma realidad es objeto de contemplación en la oración. La vida religiosa ha de ejercitarse en esta mirada, viviendo la mutua interrelación entre fe y realidad, hasta llegar a hacer de ella una manera espontánea de situarse ante Dios y ante los hombres como vida religiosa. Es decir, hasta hacer de ella la raíz de su actitud existencial y espiritual, como M. Dupouy. Se trata de ir adquiriendo la capacidad de hacer una lectura, podemos decir, sacramental de la realidad, que sepa ir a lo profundo de las cosas, de los acontecimientos, de las personas, sin lo cual no es posible percibir la presencia de Dios. Esto implica el ejercicio de acercarse a estas realidades evitando juicios fáciles y superficiales, para preguntarse por la verdad evangélica y la presencia de Dios que ahí se encuentra, y poder así actuar en consecuencia.

Revalorizar el carácter de totalidad de la consagración religiosa

En la actualidad, la vida religiosa está haciendo un esfuerzo por replantearse, teológica y carismáticamente, la vivencia de los consejos evangélicos: cómo entenderlos hoy, qué aspectos implican, cómo testimoniarlos, etc. Esto es muy importante y necesario. Sin embargo, este empeño puede conllevar el riesgo de perder de vista la realidad única y esencial que significa propiamente la consagración religiosa: la posesión plena de la persona por parte de Dios y la donación completa a Dios por parte de la persona. Ésta es la realidad nuclear de la consagración y, por tanto, el horizonte en el que se ha de poner la fuerza a la hora de replantear cualquier aspecto de la vida religiosa. La castidad, la pobreza y la obediencia no son fines en sí mismos, sino 'expresión' de la vivencia de la donación plena a Dios. En el itinerario personal de M. Dupouy es esta realidad la que resplandece en su vida, a pesar de que su contexto histórico llevaba a un predominio de la vivencia de los votos religiosos como fines en sí mismos.

La consagración religiosa, como trasferencia plena de propiedad, concede a la persona una nueva unidad interior, al quedar 'toda' ella referida a Dios. Consecuentemente, no sólo la consagración sino también la vida comunitaria y la misión son concreciones de la entrega total de la persona, única e indivisible, a Dios.

Ser consciente de ello, tenerlo presente, darle valor y preeminencia, puede ayudar a la vida religiosa a vivir la coherencia de vida interior que reclama la misma consagración.

Favorecer y posibilitar la experiencia de Dios

En relación con lo dicho anteriormente, podemos decir que en la vida religiosa se percibe hoy un cierto debilitamiento de su razón de ser, de su fundamento último, al verse debilitada su experiencia de Dios, única capaz de dar sentido y hacer valioso este modo de existencia. En consecuencia, la vida religiosa tiene necesidad de volver a poner en su raíz y fundamento la experiencia de Dios y revivirla como 'la' experiencia fundante de su modo particular de existencia; de re-encontrarse con Dios como con un Tú personal; de volver a experimentarle como el único necesario, fuente de la existencia, de la identidad y del sentido de la vida. La vida religiosa ha de hacer de su existencia una búsqueda constante de Dios, de su presencia y de su palabra, fomentando en sí un continuo deseo y sed de encuentro con Él. De este modo podrá vivir con vigor y autenticidad su 'ser' de vida religiosa.

Vivir la vida desde esta perspectiva, que tras este estudio podemos percibir como una realidad en la vida de M. Dupouy, requiere hoy de la creación de espacios y tiempos adecuados que permitan la búsqueda sincera de Dios y faciliten, a la comunidad y a cada uno de sus miembros, la experiencia del encuentro con Él. Espacios y tiempos que no sólo se limiten a la oración, sino que incluyan la realidad de la vida comunitaria, la tarea apostólica, el encuentro interpersonal, la mirada al interior de uno mismo, diversas situaciones sociales, etc. Se requiere también que la persona se forme y cultive en una serie de actitudes y virtudes que le ayuden a disponerse adecuadamente a este encuentro, como la humildad, la confianza, el abandono, la fe, la búsqueda interior, la apertura, la disponibilidad, la generosidad. Estas mismas condiciones, es decir, estos espacios, tiempos y formación, son los que trató de crear y ofrecer M. Dupouy a los Estanislaos y Teresitas, para propiciar y posibilitar la experiencia y el encuentro con Dios, necesarios para escuchar su llamada y responderle positivamente.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE Mª TERESA DUPOUY

CORRESPONDENCIA EPISTORAL, numerada del 1 al 540. Véase el Vol. III, Anexo 2.

CUADERNOS MANUSCRITOS, numerados del I al XXV. Véase el elenco pormenorizado en el Vol. II.

DOCUMENTOS REGLAMENTARIOS. Véanse en el Vol. II.

OBRAS SOBRE Mª TERESA DUPOUY Y LAS MSCJM

BARRIOS MONEO, A., cmf., *Sé de quien me he fiado*, San Sebastián, 1991.

_____ Manuscrito no publicado.

CONSTITUCIONES de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María, 1992.

DE LOJENDIO, L. M., OSB., *Diario espiritual de la Madre María Teresa Dupouy*, San Sebastián, 1983.

GIL DEL MURO, E. T., *Con la mano en el arado*, Monte Carmelo, Burgos, 2002.

María Teresa Dupouy, Du Rameau, París, 1995.

MIÉYAA, P., *Un alma misionera*, Manuscrito no publicado, 1973.

Ofrenda, Huesca, 1973.

Positio Super Virtutibus, Canonizationis Servae Dei Mariae Teresiae Dupouy Bordes. Fundatricis Congregationis "Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María" (1873-1953), Sancti Sebastiani, 2005.

SALA MARTORELL, E., o.f.m., *La loca del hotel Londres*, MSCJM ed., Barcelona, 1978.

VIVÓ, E. (coord.), *María Teresa Dupouy. Carisma sacerdotal de una mujer*, Villatuerta (Estella-Navarra), 2001.

OBRAS SOBRE LA SSCJ

CONSTITUCIONES de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, 1987.

KILROY, P., *Magdalena Sofía Barat. Una vida*, Encuentro, Madrid, 2000.

Lettres circulaires de notre vénérée Mére Marie Joséphine Mabel Digby, Rome, SSCJ, Maison Mère, 1960.

SADOUX, D., R.S.C.J. - GERVAIS, P., S.J., *La vida religiosa. Primeras Constituciones de las Religiosas de la Sociedad del Sagrado Corazón. Comentario*, Roma, 1987.

WILLIAMS, M., R.S.C.J., *La Sociedad del Sagrado Corazón. Historia de su Espíritu. 1800-1975*, Madrid, 1981.

DICCIONARIOS Y VOCABULARIOS

APARICIO RODRÍGUEZ, A. (ed.) (dir.), CMF., *Suplemento al Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2005.

APARICIO RODRÍGUEZ, A., CMF. - CANALS CASAS, J., CMF., (dirs.), *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Publicaciones Claretianas, Fuenlabrada (Madrid), 1989.

DE FIORES, S. – GOFFI, T. (dirs.), 3ª ed., *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Paulinas, Madrid, 1989.

HAAG, H. – VAN DEN BORN, A. – DE AUSEJO, S., *Diccionario de la Biblia*, Herder, Barcelona, 1966.

LÉON-DUFOUR, X. y otros (dirs.), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Herder, Barcelona, 1966.

VIDAL, M. (dir.), *10 palabras clave sobre Vida Consagrada*, Verbo divino, Estella (Navarra), 1997.

REFERENCIAS HISTÓRICAS

ÁLVAREZ GÓMEZ, J. cmf., *Historia de la vida religiosa. Desde la «Devotio moderna» hasta el Concilio Vaticano II*. Tomo III, Publicaciones Claretianas, Fuenlabrada (Madrid), 1990.

CALLAHAN, W. J., *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, Crítica, Barcelona, 2002.

CÁRCEL ORTÍ, V., *Breve historia de la Iglesia en España*, Planeta, Barcelona, 2003.

COMBY, J., *La historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI*, Verbo divino, Navarra, 2010.

LANFREY, A., *Les catholiques français et l'école (1902-1914)*, 2 vols., Cerf, Paris, 1990.

MIGUEL ARTOLA, P., *Historia de Donostia-San Sebastián*, San Sebastián, Nerea, 2000.

NAVASCUÉS PALACIO, P., *El Hotel María Cristina y su arquitectura*, Madrid, Dragados, 1989.

PEÑA, J. M., *Recuerdos del Hotel de Londres y de Inglaterra*, San Sebastián, 1987.

SADA, J. y A., *Historia de San Sebastián. De los orígenes a nuestros días*, Txertoa, 2006.

REFERENCIAS TEOLÓGICAS

ALONSO, S. Mª., C.M.F., *La Vida Consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1973.

ÁLVAREZ GÓMEZ, J. cmf., *Por qué y para qué los religiosos en la Iglesia*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1979.

_____ *Vida Consagrada para el tercer milenio. De la renovación a la refundación*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1999.

_____ *Carisma e historia. Claves para interpretar la historia de una congregación religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2001.

AZEVEDO, M., SJ., *Los religiosos. Vocación y misión. Un enfoque exigente y actual*, Atenas, Madrid, 1987.

BOFF, L., O.F.M., *Testigos de Dios en el corazón del mundo*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1977.

CIARDI, F., *Los fundadores, hombres del Espíritu. Para una teología del carisma del fundador*, Paulinas, Madrid, 1983.

CODINA, V., *Nueva formulación de la vida religiosa*, Mensajero, Bilbao, 1971.

_____ *Teología de la vida religiosa*, Razón y Fe, Madrid, 1968

DÍEZ PRESA, M., cmf., *Antropología de la Vida Religiosa*, Publicaciones Claretianas, Fuenlabrada (Madrid), 1984.

_____ *Lectura teológica y oracional de las Constituciones*, Publicaciones Claretianas, Leganés (Madrid), 1990.

Documentos del Vaticano II. Constituciones, decretos, declaraciones, 4ª ed., BAC, Madrid, 1968.

GALOT, J., S.J., *Nueva perspectiva de la vida consagrada*, 2ª ed., Mensajero, Bilbao, 1967

_____ *La superiora religiosa según el Concilio*, Mensajero, Bilbao, 1968.

_____ *Renovación de la vida consagrada*, 2ª ed., Mensajero, Bilbao, 1968

GARCÍA PAREDES, J. C. R., cmf., *Misión de la vida religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1982.

GUERRERO, J. M., S.J., - RONDET, M., S.J., *El porvenir de la vida religiosa, en el mundo secularizado*, Mensajero, Bilbao, 1969.

GUTIÉRREZ VEGA, L., *Teología sistemática de la vida religiosa*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1979.

HOSTIE, RAYMOND, *La comunidad. Relación de personas*, Sígueme, Salamanca, 1968.

La vida consagrada. Vita consecrata, Exhortación apostólica de S.S. Juan Pablo II, 5ª ed., Paulinas, 1997.

LOPEZ, R., C.S.J., *La vida comunitaria. Elemento principal en la renovación de la vida religiosa*, Mensajero, Bilbao, 1976.

MATELLÁN, S., c.m.f., *Los llamados a seguir a Cristo*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1972.

_____ *Hacia nuevas formas de vida religiosa*, Merino, Palencia, 1973.

MATURA, T., *Celibato y comunidad*, Paulinas, España, 1972.

Maximum Illud, Carta apostólica del S.S. Benedicto XV, 1919.

Mediator Dei, Carta encíclica de S.S. Pío XII, 1947.

METZ, J.B., *Las órdenes religiosas. Su misión en un fututo próximo como testimonio vivo del seguimiento de Cristo*, Herder, Barcelona, 1978.

PANIKKAR, R., *Elogio de la sencillez*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1993.

QUINZÁ LLEÓ, X., *Pasión y radicalidad. Posmodernidad y vida consagrada*, San Pablo, Madrid, 2003.

RAHNER, K., «Sobre la teología de la abnegación», en *Escritos de Teología III. Vida espiritual-Sacramentos*, Taurus, Madrid, 1961.

ROMANO, A., *Los fundadores profetas de la Historia*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1991.

Suma de Teología, "Introducción a las cuestiones 179-182" por Armando Bandera, BAC, Tomo X, 1955, pp. 625-639.

TILLARD, J. M. R., O.P., *Los religiosos en la vida de la iglesia*, 2ª ed., Paulinas, Madrid, 1969.

_____ *Religiosos hoy*, Mensajero, Bilbao, 1969.

_____ *Los religiosos en la vida de la Iglesia*, 2ª ed., Paulinas, Madrid, 1969.

_____ *El proyecto de vida de los religiosos*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1974.

_____ *Religiosos: una presencia entre los hombres*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1976.

_____ *La vida religiosa vida carismática*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1977.

_____ *Religiosos: Un camino de evangelio*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1977.

_____ *En el mundo, sin ser del mundo. La «vida religiosa apostólica»*, Sal Terrae, Santander, 1981.

VOILLAUME, R., *La vida religiosa en el mundo actual*, Paulinas, 4ª ed., 1970.

_____ *Relaciones interpersonales con Dios y vida consagrada*, 3ª ed., Paulinas, Madrid, 1972.

UNIVERSIDAD DE DEUSTO

FACULTAD DE TEOLOGÍA

TESIS DOCTORAL

Mª TERESA DUPOUY, FUNDADORA DE LAS MISIONERAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y DE MARÍA

Lectura del itinerario personal y fundacional desde el estudio crítico de sus escritos

Vol. I Introducción, Primera Parte, Tercera Parte y Conclusiones
Vol. II Segunda Parte
Vol. III Anexos

Vol. II

Tesis para la obtención del título de Doctor en Teología (Mención en Teología Sistemática)

Presentada por:
Mª José Moreno Marqués

Dirigida por:
D. Pedro Mª Gil Larrañaga

Bilbao, España
2015

ABREVIATURAS

CMSCJB	Constituciones de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de Nuestra Señora de Betharram
CMSCJM	Constituciones de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María
CSSCJ	Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús
DCM	Diario de la Casa Madre, de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María
DMSCJM	Directorio de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María
DTVC	Diccionario Teológico de la Vida Consagrada
MSCJM	Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María
NDE	Nuevo Diccionario de Espiritualidad
PCI	Plan Compendiado del Instituto de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús
PSV	*Positio Super Virtutibus*, de Mª Teresa Dupouy Bordes
RSCJ	Religiosas de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús
RT	Reglamento de las Teresitas
SDTVD	Suplemento al Diccionario Teológico de la Vida Consagrada
SSCJ	Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús

OTRAS ABREVIATURAS MÁS HABITUALES

AA	Apostolicam Actuositatem
AG	Ad Gentes
CdC	Caminar desde Cristo
CIC	Código de Derecho Canónico
EE	Elementos Esenciales
LG	Lumen Gentium
MR	Mutuae Relationes
PC	Perfectae Caritatis
VC	Vita Consecrata
VFC	Vida Fraterna en Comunidad

ÍNDICE

CONTENIDO DEL VOL. I

INTRODUCCIÓN 1

PRIMERA PARTE

ITINERARIO PERSONAL Y FUNDACIONAL DE Mª TERESA DUPOUY 19

CAPÍTULO I. NACIMIENTO, INFANCIA Y JUVENTUD (1873-1898) 23

CAPÍTULO II. RELIGIOSA DE LA SOCIEDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (1898-1914) 53

CAPÍTULO III. DISCERNIENDO LA VOLUNTAD DE DIOS (1914-1926) 81

CAPÍTULO IV. PROCESO DE FUNDACIÓN Y EXPANSIÓN DE LAS MSCJM (1927-1952) 109

CAPÍTULO V. ULTIMOS AÑOS DE SU VIDA (1949-1953) 139

TERCERA PARTE

RETRATO INTERIOR DE Mª TERESA DUPOUY 569

CAPÍTULO I. PERSPECTIVA INSTITUCIONAL: LA VIDA DE Mª TERESA DUPOUY A LA LUZ DE LA MEDIACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA. 573

CAPÍTULO II. PERSPECTIVA ESPIRITUAL: SÍNTESIS DE LA IDENTIDAD DE Mª TERESA DUPOUY 665

CONCLUSIONES 731

BIBLIOGRAFÍA 785

CONTENIDO DEL VOL. II

SEGUNDA PARTE

ESTUDIO DE LOS ESCRITOS DE Mª TERESA DUPOUY 157

CAPÍTULO I. ESTUDIO DE LOS CUADERNOS..... 167
1. CUADERNO I-1(XVIII) 167
1.1. Descripción del cuaderno 167
1.2. Descripción del contenido 167
1.3. Contextualización del escrito 171
1.4. Notas de comentario 172
2. CUADERNO I-2(XVII)..... 173
2.1. Descripción del cuaderno 173
2.2. Descripción del contenido 174
2.3. Contextualización del escrito 177
2.4. Notas de comentario 178
3. CUADERNO II(XII) 179
3.1. Descripción del cuaderno 179
3.2. Descripción del contenido 179
3.3. Contextualización del escrito 192
3.4. Notas de comentario 194
4. CUADERNO III(XXI)..... 195
4.1. Descripción del cuaderno 195
4.2. Descripción del contenido 195
4.3. Contextualización del escrito 206
4.4. Notas de comentario 209
5. CUADERNO IV(XXVIII)..... 211
5.1. Descripción del cuaderno 211
5.2. Descripción del contenido 211
5.3. Contextualización del escrito 213
5.4. Notas de comentario 214
6. CUADERNO V(XIX)..... 215
6.1. Descripción del cuaderno 215
6.2. Descripción del contenido 215

6.3. Contextualización del escrito 225
6.4. Notas de comentario 229
7. CUADERNO VI(XV) 230
7.1. Descripción del cuaderno 230
7.2. Descripción del contenido 231
7.3. Contextualización del escrito 251
7.4. Notas de comentario 255
8. CUADERNO VII(XXVII) 262
8.1. Descripción del cuaderno 262
8.2. Descripción del contenido 262
8.3. Contextualización del escrito 269
8.4. Notas de comentario 270
9. CUADERNO VIII(XXIV) 271
9.1. Descripción del cuaderno 271
9.2. Descripción del contenido 271
9.3. Contextualización del escrito 280
9.4. Notas de comentario 283
10. CUADERNO IX(XIV) 284
10.1. Descripción del cuaderno 284
10.2. Descripción del contenido 284
10.3. Contextualización del escrito 287
10.4. Notas de comentario 289
11. CUADERNO X(XXIII) 290
11.1. Descripción del cuaderno 290
11.2. Descripción del contenido 290
11.3. Contextualización del escrito 292
11.4. Notas de comentario 293
12. CUADERNO XI(XVI) 293
12.1. Descripción del cuaderno 293
12.2. Descripción del contenido 293
12.3. Contextualización del escrito 295
12.4. Notas de comentario 297
13. CUADERNO XII(V) 297
13.1. Descripción del cuaderno 297

13.2. Descripción del contenido 298
13.3. Contextualización del escrito 300
13.4. Notas de comentario 302
14. CUADERNO XIII(I) 305
14.1. Descripción del cuaderno 305
14.2. Descripción del contenido 305
14.3. Contextualización del escrito 308
14.4. Notas de comentario 309
15. CUADERNO XIV(XX) 311
15.1. Descripción del cuaderno 311
15.2. Descripción del contenido 312
15.3. Contextualización del escrito 315
15.4. Notas de comentario 316
16. CUADERNO XV(II) 318
16.1. Descripción del cuaderno 318
16.2. Descripción del contenido 318
16.3. Contextualización del escrito 325
16.4. Notas de comentario 328
17. CUADERNO XVI(VI) Y CUADERNO XVII(X) 331
17.1. Descripción de los cuadernos 331
17.2. Descripción del contenido 332
17.3. Contextualización del escrito 353
17.4. Notas de comentario 356
18. CUADERNO XVIII(VIIIbis) 362
18.1. Descripción del cuaderno 362
18.2. Descripción del contenido 362
18.3. Contextualización del escrito 371
18.4. Notas de comentario 372
19. CUADERNO XIX(VII) 375
19.1. Descripción del cuaderno 375
19.2. Descripción del contenido 375
19.3. Contextualización del escrito 388
19.4. Notas de comentario 390
20. CUADERNO XX(XI) 391

20.1. Descripción del cuaderno 391
20.2. Descripción del contenido 391
20.3. Contextualización del escrito 399
20.4. Notas de comentario 401
21. CUADERNO XXI(XXVI) 403
21.1. Descripción del cuaderno 403
21.2. Descripción del contenido 403
21.3. Contextualización del escrito 406
21.4. Notas de comentario 408
22. CUADERNO XXII(IX) 410
22.1. Descripción del cuaderno 410
22.2. Descripción del contenido 410
22.3. Contextualización del escrito 416
22.4. Notas de comentario 417
23. CUADERNO XXIII(XIII) 419
23.1. Descripción del cuaderno 419
23.2. Descripción del contenido 420
23.3. Contextualización del escrito 427
23.4. Notas de comentario 429
24. CUADERNO XXIV(VIII) 431
24.1. Descripción del cuaderno 431
24.2. Descripción del contenido 431
24.3. Contextualización del escrito 440
24.4. Notas de comentario 441
25. CUADERNO XXV(XXII) 442
25.1. Descripción del cuaderno 442
25.2. Descripción del contenido 442
25.3. Contextualización del escrito 455
25.4. Notas de comentario 456
26. DCM 456
26.1. Descripción de los cuadernos 456
26.2. Presentación del contenido 457
26.3. Contextualización 458
26.4. Comentario 458

CAPÍTULO II. ESTUDIO DE LOS DOCUMENTOS REGLAMENTARIOS 459
1. RT 459
1.1. Descripción del documento 459
1.2. Descripción del contenido 459
1.3. Contextualización de los documentos 462
1.4. Notas de comentario 464
2. CMSCJB Y CMSJCM 465
2.1. Descripción de los documentos 465
2.2. Descripción del contenido 466
2.3. Contextualización de los documentos 486
2.4. Notas de comentario 487
3. DMSCJM 492
3.1. Descripción del documento 492
3.2. Descripción del contenido 493
3.3. Contextualización del documento 501
3.4. Notas de comentario 501

CAPÍTULO III. ESTUDIO DE LA CORRESPONDENCIA EPISTOLAR 503
1. MISIONERAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y DE MARÍA... 503
1.1. Presentación del contenido 503
1.2. Comentario 508
1.3. Una muestra de estas cartas 509
2. RELIGIOSAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS 514
2.1. Presentación del contenido 514
2.2. Comentario 518
2.3. Una muestra de estas cartas 519
3. SACERDOTES DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE BETHARRAM 522
3.1. Presentación del contenido 522
3.2. Comentario 527
3.3. Una muestra de estas cartas 528
4. FAMILIARES 533
4.1. Presentación del contenido 533
4.2. Comentario 536

4.3. Una muestra de estas cartas 537
5. ANTIGUOS ALUMNOS 540
5.1. Presentación del contenido 540
5.2. Comentario 543
5.3. Una muestra de estas cartas 544
6. VARIAS 549
6.1. Presentación del contenido 549
6.2. Comentario 554
6.3. Una muestra de estas cartas 555

CAPÍTULO IV. A MODO DE SÍNTESIS 561

CONTENIDO DEL VOL. III

ANEXOS

ANEXO 1. Obra escrita de M. Dupouy en CD 791
ANEXO 2. Selección de textos de los cuadernos 793
ANEXO 3. Clasificación de la correspondencia epistolar de Mª Teresa Dupouy 1021
ANEXO 4. Tabla comparativa del Cuaderno XII(V) y el reglamento de los Estanislaos de la Carta 19(1924) 1079
ANEXO 5. Textos comparados del Cuaderno XVI(VI) y del Cuaderno XVII(X) ... 1093
ANEXO 6. Tabla comparativa del RT(F) y del RT(E) 1101
ANEXO 7. Texto comparado de las CMSCJM con las CMSCJB 1107

SEGUNDA PARTE

ESTUDIO DE LOS ESCRITOS DE Mª TERESA DUPOUY

Los escritos que se conservan de Mª Teresa Dupouy son abundantes. Su escritura abarca toda su vida de religiosa, como se ha puesto de manifiesto en la Primera Parte de esta tesis, a la cual remitimos. Posiblemente, como apunta E. Vivó[1], los períodos de enfermedad, que fueron muchos a lo largo de su vida, y la clausura fueron dos factores que propiciaron el tiempo y las condiciones favorables para poder escribir. Sin embargo, por encima de ello, hay que destacar la inclinación que se aprecia en M. Dupouy por escribir. De hecho, en sus escritos no sólo anota sus propias experiencias, meditaciones o pensamientos, sino que también recoge y copia muchos extractos de conferencias, instrucciones, novenas, pensamientos, poemas, etc., de distintas personas. Igualmente, las cartas que se conservan son muchas, más de 500, lo que hace pensar que son otras muchas las que escribió y no se conservan.

Todos estos escritos nos permiten entrar en contacto con su peripecia existencial, su personalidad, su experiencia interior así como su obra fundacional, al tiempo que nos dejan entrever la acción de Dios en su vida[2].

[1] Cf. VIVÓ, E., o. c., p. 11.

[2] E. Vivó recoge en su libro un estudio grafológico de los escritos de M. Dupouy realizado por Raymond Trillat, el 10 de marzo de 1984. Un trozo de dicho estudio dice así: "Tenemos aquí una impersonalidad querida (sic. posiblemente sea un error) y una tensión muy dolorosa, pero es precisamente a través de esta tensión y este dolor, por lo que M. Dupouy es tan atractiva. Su voluntad se esfuerza por llevarla hacia un largo camino, pues vive una especie de ensueño que le aísla de la tierra, pero este movimiento no es pasivo; está constantemente estimulada por una necesidad de obrar; desde joven daba este ejemplo de lucha y de espiritualidad, que es aún su regla de vida a los 75 años. No obstante está aguijoneada por un

Aunque M. Dupouy vivió gran parte de su vida en España, la lengua con la que escribe es principalmente el francés. El español lo utiliza más bien poco, sobre todo cuando su interlocutor desconoce el francés. Por lo general, sus escritos están redactados con limpieza, buena letra y sin faltas de ortografía. Tiene buena sintaxis, más bien sencilla. No tiene un estilo complicado a lo hora de expresar sus ideas, por lo que su locución es clara, utilizando expresiones muy comunes. Su vocabulario es el propio de su tiempo, reflejo de una determinada mentalidad de la vida religiosa y de la vida cristiana, en general. Sin embargo, en sus escritos se aprecia poco interés literario, pues no lo cuida. Da la sensación de que su escritura es espontánea, como si lo que pensara lo escribiera de manera impulsiva, sin darle muchas vueltas, lo que da la sensación de un cierto caos en su manera de expresarlo. Quizás por ello, su texto adolece de poca puntuación y correcta utilización de otros signos gramaticales, como por ejemplo las comillas, que muchas veces abre pero no cierra. Utiliza también bastantes abreviaturas. Al leer sus escritos, el lector puede tener la sensación de que está escuchándola hablar, más que estar leyendo una correcta composición literaria.

Como ya hemos anotado anteriormente en la Introducción, este estudio se centra en aquellos escritos que consideramos relevantes para este trabajo. Éstos son: 27 cuadernos cuyo contenido tiene que ver con la vida personal de M. Dupouy y con la plasmación del carisma de las MSCJSM, así como su fundación y temas para su formación; el Reglamento de las Teresitas; las constituciones para el proyecto de fundación de las MSCJB; las CMSCJM aprobadas en 1930; el DMSCJM; y sus 528 cartas, a distintos destinatarios. Todos estos escritos se presentan en formato digital en el CD adjunto en el Anexo 1 del Vol. III. de esta tesis.

Para realizar el estudio de estos escritos dividimos esta Segunda Parte en tres capítulos: 1) cuadernos; 2) documentos reglamentarios; 3) correspondencia epistolar.

Cuadernos

Llamamos ‘cuadernos’ a aquellos manuscritos que, como su nombre indica, M. Dupouy escribió en cuadernos. La mayoría de ellos tienen un estilo de encuadernación a modo de libro y varían en su grosor y tamaño, si bien éste viene a oscilar entre un tipo

---

dolor físico profundo, y siente dolor para mantener los movimientos ardientes de su corazón; tiene periódicamente una sensación de decaimiento y hace uso de todas sus fuerzas, para resistir y saber admitir con dulzura lo que se le exige forzosamente”. Cf. Id. p. 591.

cuartilla u octavilla, más o menos. Otros, los menos, son cuadernos escolares, cuyas hojas están grapadas y su tamaño es, más o menos, de cuartilla.

No se sabe muy bien cuando, a cada uno de estos cuadernos se les asignó un número de manera aleatoria, siendo reconocidos, desde entonces hasta la actualidad, por dicho número. De hecho, todos los libros publicados hasta este momento han mantenido dicha numeración, sin cuestionarla. Sin embargo, esta numeración no responde a ningún criterio específico. Por ello, hemos creído conveniente y necesario hacer una clasificación de los cuadernos en función del momento en que fueron escritos, es decir, en función de su cronología. Algunos de estos manuscritos ha sido fácil situarlos en el tiempo, pues tienen fecha de inicio e incluso de finalización, mientras que otros ha sido más difícil, por no tener ninguna referencia temporal. En este caso, hemos buscado otros datos que nos han permitido hacer una hipótesis de cuándo pudo comenzar y terminar de escribirlos M. Dupouy. Esta clasificación se presenta al final del Capítulo II de esta Segunda Parte de la tesis.

Esta nueva clasificación ha dado lugar a una nueva numeración, no coincidente con la anterior. Esto ha hecho necesario que, al citar los cuadernos en este trabajo, según la nueva numeración, se haga referencia también a la anterior, de manera que no haya lugar a equívocos y errores para quienes ya están familiarizados con la numeración anterior. Por ello, al lado del número del cuaderno ponemos entre paréntesis el número de la anterior clasificación.

Estos cuadernos son: I-1(XVIII), I-2(XVII), II(XII), III(XXI), IV(XXVIII), V(XIX), VI(XV), VII(XXVII), VIII(XXIV), IX(XIV), X(XXIII), XI(XVI), XII(V), XIII(I), XIV(XX), XV(II), XVI(VI), XVII(X), XVIII(VIIIbis), XIX(VII), XX(XI), XXI(XXVI), XXII(IX), XXIII(XIII), XXIV(VIII), XXV(XXII), DCM I(III), DCM II(IV).

Como ya hemos indicado un poco más arriba, M. Dupouy recoge en estos cuadernos, no sólo sus anotaciones personales, es decir, notas auténticamente suyas, sino también muchas notas de otras personas, algunas de ellas copiadas de fuentes escritas. Esto hace que, sobre aquellos textos en los que no se indica quién es el autor originario, quede la duda de si son escritos auténticos de M. Dupouy o no. Con todo, no cabe duda de que estos escritos contribuyeron a la formación y configuración de su

espiritualidad, pues si los consignó por escrito es porque fueron importantes para ella. Prueba de ello es que hay algunos textos que copia en varios cuadernos.

Si atendemos a estos cuadernos desde el tipo de escritos que constituyen podemos hablar de 6 grupos:

1) Escritos espirituales. Son aquellos cuadernos en los que M. Dupouy recogió conferencias, pensamientos, instrucciones, novenas, meditaciones de primer sábado de mes, meditaciones de retiros, pensamientos, oraciones, poemas,… la mayor parte de ellos de distintas personas. Comenzó a escribirlos entre 1898 y 1915, siendo muy variada su extensión en el tiempo. La mayoría de ellos son fruto de su etapa de formación y de su dirección espiritual con Madres del Sagrado Corazón. Podemos pensar que si consignó todos estos textos en sus cuadernos es porque los creía provechosos para su crecimiento personal y espiritual. Estos cuadernos son:

- Cuaderno I-1(XVIII): contiene retiros y meditaciones de mes.
- Cuaderno I-2(XVII): contiene extractos de conferencias de la M. Digby.
- Cuaderno III(XXI): contiene una recopilación de conferencias, novenas, meditaciones, etc.
- Cuaderno IV(XXVIII): contiene diversos apuntes, quizás de conferencias.
- Cuaderno V(XIX): presenta, sobre todo, conferencias de las superioras generales de la SSCJ.
- Cuaderno VII(XXVII): contiene oraciones.
- Cuaderno VIII(XXIV): contiene breves pensamientos y poemas.
- Cuaderno X(XXIII): contiene apuntes de conferencias.
- Cuaderno XI(XVI): meditaciones de Ejercicios Espirituales y apuntes de una Hora Santa.
- Cuaderno XXV(XXII): recopilación de poemas.

2) Escritos de experiencias íntimas espirituales. En estos cuadernos M. Dupouy recogió sus vivencias espirituales y experiencias personales, fruto de la oración, la meditación personal y las gracias íntimas recibidas de Dios. Estos escritos dejan entrever la acción de Dios en su persona, siendo a la vez el testimonio de la apertura de M. Dupouy a la gracia y acción de Dios. En consecuencia, a través de ellos podemos acercamos a su vivencia de fe y su vida de unión con Jesucristo, a sus preocupaciones y desvelos en la realización de la obra de Dios, a su manera de entender y vivir la vida religiosa, etc. Estos cuadernos son:

- Cuaderno II(XII): contiene notas íntimas y vivencias personales.
- Cuaderno VI(XV): recoge la vivencia interior de su tiempo de probación y Gran Retiro y sus Ejercicios Espirituales anuales.
- Cuaderno IX(XIV): es el relato de las misericordias de Dios para con ella.

3) Temas de formación para las MSCJM. En estos cuadernos M. Dupouy recogió textos, más bien largos, que versan sobre distintas temáticas, todas ellas en relación a la vida religiosa y carismática de las MSCJM. Si bien podemos decir que son escritos espirituales, el hecho de que no fueran escritos para su provecho personal sino para las MSCJM es lo que nos ha llevado a considerarlos como temas de formación, dando lugar a otro grupo de escritos. La mayoría de estos textos no son originales de M. Dupouy, pues están tomados de otros lugares e incluso en algunos casos se cita el nombre de su autor. Por tanto, el interés principal que nos ofrecen no es tanto la originalidad de su pensamiento sino la elección de dicho texto y el espíritu que en él se recoge. De hecho, muchos textos están repetidos tal cual en varios de los cuadernos o con algunas modificaciones, más o menos relevantes. Con todo, estos escritos, al igual que los recogidos en los otros cuadernos, fueron modelando y configurando poco a poco la espiritualidad propia de M. Dupouy y su particular personalización del carisma recibido.

Entre estos cuadernos podemos distinguir dos grupos. El primero de ellos lo constituyen aquéllos que están dirigidos a las MSCJM en general. Éstos son:

- Cuaderno XVIII(VIIIbis)
- Cuaderno XIX(VII)

- Cuaderno XXIV(VIII)

El segundo grupo lo forman aquellos cuadernos que están dirigidos a un destinatario particular, según el cargo que ostenta en la Congregación. Así, M. Dupouy escribió un cuaderno para la maestra de novicias, dos cuadernos para las superioras y otros dos para la superiora general, nombrada o en funciones. Éstos son:

- Cuaderno XX(XI): para la maestra de novicias.
- Cuaderno XIV(XX): contiene los extractos de las instrucciones de un Jesuita a las superioras.
- Cuaderno XXII(IX): contiene consejos a las superioras.
- Cuaderno XXI(XXVI): escrito para Hna. Mercedes Perujo, a quien M. Dupouy dejó al frente de la Congregación de las MSCJM como su sustituta en funciones, es decir, como superiora general.
- Cuaderno XXIII(XIII): dedicado a Hna. Elena Elgarresta, primera superiora general de las MSCJM elegida por el primer Capítulo General.

4) Escritos relacionados con la fundación de la nueva congregación. En este grupo incluimos aquellos escritos que tienen que ver con la acción fundacional de M. Dupouy, tanto mientras ensayaba el proyecto de fundación como cuando ya fue aprobado en la Iglesia el nuevo instituto religioso[3]. Estos cuadernos son:

- Cuaderno XII(V): contiene la Obra de los Estanislaos.
- Cuaderno XIII(I): contiene la inspiración primera de la Regla de la futura congregación religiosa.
- Cuaderno XVI(VI): contiene la explicación de las CMSCJB y otros temas.
- Cuaderno XVII(X): contiene la explicación de las CMSCJM y otros temas.
- Cuaderno XV(II): es el borrador de DMSCJM.

[3] Cf. Primera Parte, Capítulo IV, de esta tesis.

- DCM I(III) y DCM II(IV): contiene el diario de la fundación y de la Casa Madre de las MSCJM.

En el Anexo 2 del Vol. III presentamos una selección de escritos de los cuadernos.

Documentos reglamentarios

Llamamos documentos reglamentarios a aquellos escritos que contienen las reglas, normas y/o preceptos que M. Dupouy estableció para el adecuado funcionamiento de las obras emprendidas. Todos estos documentos están mecanografiados, si bien tenemos datos de que fueron escritos por M. Dupouy. Éstos son:

- RT: Obra vocacional femenina.
- DMSCJM: contiene los usos y costumbres que han de vivir las MSCJM.
- CMSCJB: estatutos por los que se gobiernan y rigen las MSCJB.
- CMSCJM: estatutos por los que se gobiernan y rigen las MSCJM.

También es un documento reglamentario el Cuaderno XII(V) pues contiene la Obra de los Estanislaos, su reglamento. Sin embargo, el hecho de que sea un manuscrito de M. Dupouy que está escrito en un cuaderno ha hecho que nos decantemos por incluirlo en el grupo de los cuadernos. En esta decisión ha pesado también el hecho de que a este escrito siempre se ha hecho referencia entre las MSCJM como a un 'cuaderno', a quien en su día se le asignó también un número.

Estos documentos reglamentarios, junto con los relacionados con la fundación, son fundamentales para conocer la identidad y el proceso fundacional de la Congregación de las MSCJM. Por su parte, los cuadernos que contienen temas de formación suponen una rica aportación para comprender con mayor profundidad el espíritu que anima a estos textos reglamentarios.

Correspondencia epistolar

M. Dupouy mantuvo una abundante correspondencia epistolar a lo largo de toda su vida. Se conservan 528 cartas. La primera de ellas del 7 de diciembre de 1902, siendo profesa de primeros votos, y la última del 11 de mayo de 1953, unos pocos días antes de su muerte. Sin embargo, podemos suponer que fueron más las que escribió a lo largo de su vida.

Si tomamos como referencia las etapas en las que hemos presentado su itinerario personal y fundacional[4], podemos decir que se conservan 7 cartas escritas entre 1898 y 1914; 21 cartas escritas entre 1914 y 1926; 285 cartas escritas entre 1927 y abril de 1949; y 196 cartas escritas entre mayo de 1949 y mayo de 1953. Llama especialmente la atención la cantidad de cartas que escribió en la última etapa de su vida, en la que por causa de una caída permaneció enferma y recluida, la mayor parte del tiempo, en su celda, pues ya no podía andar. Son casi cien cartas en apenas 4 años.

Por mantener el mismo criterio de presentación que los Cuadernos, hemos realizado una clasificación cronológica de las cartas, intentando situar en su lugar correspondiente aquéllas que no tienen fecha. Esta clasificación cronológica es la que hemos adoptado para citar las cartas a lo largo de este trabajo. También hemos realizado una clasificación alfabética y otra por destinatarios. Presentamos estas clasificaciones en el Anexo 3 del Vol. III de esta tesis.

Si atendemos a los destinatarios de las cartas nos encontramos con 6 grupos. Éstos son:

1) Religiosas MSCJM. Éste es el grupo más numeroso, pues en total se conservan 190 cartas que M. Dupouy escribió a sus hijas. De éstas, 141 son personales, es decir, dirigidas a una Misionera; 43 son dirigidas a un colectivo o comunidad; y 6 son cartas circulares, pues M. Dupouy firmó como superiora general.

2) Religiosas de la SSCJ. M. Dupouy escribió 22 cartas a su superiora general, si bien fueron 5 religiosas las que ostentaron este cargo mientras ella vivió. Sólo se conserva una carta a una religiosa que nunca desempeñó este cargo. Así, en total son 23 las cartas escritas por M. Dupouy a religiosas de su Congregación.

[4] Cf. Primera Parte de esta tesis.

3) Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram, es decir, Padres Betharramitas. Se conservan 76 cartas escritas por M. Dupouy a estos religiosos: 50 de ellas están dirigida al P. Paillas, siendo éste Superior General de la Congregación; 2 están dirigidas a su sucesor en el cargo, el P. Buzy; 5 cartas están dirigidas el P. Saubat, procurador general en Roma; y 19 al P. Touyaret, superior del colegio de Bazas, Francia, cuando las MSCJM fundaron allí una comunidad.

4) Familiares. Se conservan 82 cartas dirigidas a sus primas Agnès, Thérèse, Jeanne y Marie Bordes, destacando las 77 cartas dirigidas a esta última. Sólo se conserva una carta dirigida a su primo Joseph Bordes, sacerdote.

5) Antiguos alumnos. Éstos son sacerdotes, religiosos o seglares que estuvieron viviendo con M. Dupouy siendo Estanislaos o seminaristas de la Preceptoría[5] instalada en el Patronado de Villa San José. Se conservan en total 106 cartas mandadas a 12 de ellos. Destacan las 53 cartas escritas a Luis Madina, religioso Asuncionista.

6. Varias. Incluimos aquí un grupo de 50 cartas que M. Dupouy escribió a obispos, sacerdotes, Teresitas y colegialas, Estanislaos, religiosas y religiosos, etc. Por su mayor número, podemos destacar las 23 cartas escritas a Annette Bellot, una joven que estuvo algún tiempo formándose con M. Dupouy para ser religiosa pero, tras ver que ésa no era su vocación, dejó Villa San José.

Metodología

La manera de abordar el estudio de los Cuadernos y de los Documentos reglamentarios va a ser la misma, en la medida en que el escrito en cuestión así nos lo permita. Fundamentalmente consiste en 4 pasos que responden a una primera lectura descriptiva y una segunda interpretativa.

El primer paso va a consistir en una breve descripción física del escrito en cuestión, de manera que el lector pueda hacerse una idea real de éste, si bien remitimos a su visualización digital, que se presenta en el CD adjunto en el Anexo 1 del Vol. III de esta tesis. El segundo paso es la descripción pormenorizada del contenido del escrito, según éste lo requiera y sea posible. Estos dos pasos constituyen el acercamiento descriptivo, tras el cual realizaremos el acercamiento interpretativo que consta también

[5] Cf. Id, Capítulo IV, pto. 4.1, de esta tesis.

de dos pasos. En el primero de ellos vamos a presentar el contexto vital y original del escrito, de manera que esta contextualización aporte luz sobre su contenido. En el segundo realizaremos un comentario de aquello que consideramos más relevante, teniendo presentes los objetivos de este estudio, que no tratan sino de aportar un mayor conocimiento crítico de la vida de Mª Teresa Dupouy y de su peripecia fundacional, así como ofrecer una aportación a Teología de la Consagración.

En cuanto a la correspondencia epistolar, debido a su gran numero, hemos optado por estudiarla en función de los destinatarios, realizando también un acercamiento descriptivo e interpretativo. Así, trataremos de dar algunas características generales de dicha correspondencia, destacar sus temas principales y los motivos de su escritura, situarlas en el contexto existencial de M. Dupouy y anotar algunos aspectos que nos parecen relevantes para este estudio.

CAPÍTULO I.
ESTUDIO DE LOS CUADERNOS

1. CUADERNO I-1(XVIII)

1.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno I está escrito por los dos lados, es decir, de izquierda a derecha y de derecha a izquierda. Por tanto, podemos hablar de dos escritos o dos partes dentro de este cuaderno, que vamos a estudiar de manera independiente para una mayor claridad. El cuaderno mide 10,5 x 16,9 cm[6]. Sus tapas son de color negro. Tiene 60 hojas, de una línea, todas ellas escritas. Esta primera parte, que aquí presentamos, ocupa 78 páginas.

1.2. Descripción del contenido

El Cuaderno I-1(XVIII) está escrito en francés, menos los apuntes de una conferencia de la Superiora General de la SSCJ, la M. Digby, que están escritos en inglés. No tiene título, pero sí tiene un índice que M. Dupouy escribió en la primera página. El escrito se inicia con los apuntes de la conferencia de un retiro de mes, fechado el 23 de julio de 1898 en Conflans, Francia, y termina con los apuntes de otro retiro de mes fechado en noviembre de 1899.

El cuaderno contiene retiros espirituales de mes y meditaciones del primer sábado de mes dedicadas, éstas últimas, a la Virgen María, además de la mencionada conferencia de M. Digby. En concreto recoge: los retiros de los meses de julio, noviembre y diciembre de 1898 y los de febrero, julio y noviembre de 1899; las meditación de los primeros sábados de mes de agosto, septiembre y noviembre de 1898

[6] Tomamos la medida para este cuaderno y los sucesivos: ancho x alto.

y las de enero, marzo, mayo, octubre y noviembre de 1899. Los apuntes de la conferencia de M. Digby no tienen fecha, pero podemos situarla en el mes de agosto de 1898, pues el texto anterior es la meditación de primer sábado del mes de agosto y la posterior es la meditación de primer sábado del mes de septiembre de 1898. Al leer el cuaderno se aprecia que el contenido no responde a anotaciones personales de M. Dupouy, fruto de su oración, sino que son los apuntes que ella toma de lo que le han propuesto orar y meditar.

Si observamos la estructura de los retiros percibimos que cada uno de ellos tiene tres meditaciones, cada una de las cuales comienza con dos preludios seguidos de algunos puntos, entre uno y tres, que se desarrollan para meditar. Las meditaciones del primer sábado de mes son mucho más breves. Comienzan con dos breves preludios seguidos, por lo general, de dos puntos a meditar.

Veamos más detenidamente el contenido de cada uno de estos retiros y meditaciones, según el orden en el que aparecen en el cuaderno.

- Retiro de mes del 23 Julio 1898 (pp. 1-15). Este retiro tiene tres meditaciones cuyos títulos son: "Jesucristo, nuestro Rey", "Deberes hacia el Corazón de Jesús" y "Espíritu de la Sociedad". En esta última se invita a contemplar el Corazón de Jesús y meditar sobre el espíritu de humildad, de abnegación y de unión y conformidad que caracteriza a la SSCJ.

- Meditación del primer sábado de agosto de 1898 (pp. 16-18). El tema propuesto para orar es la unión del Corazón Inmaculado de María con el Corazón de Jesús. En esta meditación se presenta cómo vivió María dicha unión y se invita a imitarla.

- Conferencia de la M. Digby, Sup. Gral. (pp. 18-23). El texto está escrito en inglés. En esta conferencia, M. Digby exhorta a sus oyentes a trabajar sin cesar en la propia perfección, la cual pasa por el fiel complimiento de las Constituciones. Para poder vivir este programa de vida, apunta tres cosas que son necesarias: tener en paz la mente y el corazón; trabajar unidas a la voluntad de Dios; y tener una gran esperanza, pues el miedo puede paralizar el alma.

- Meditación del primer sábado de septiembre de 1898 (pp. 23-24). Esta breve meditación lleva por título "Lo que es María y lo que quiere ser para nosotros" y tiene dos puntos para reflexionar. El primero de ellos presenta a María como "Nuestra Señora" y el segundo como "¡Nuestra Madre!".

- Meditación del primer sábado de noviembre de 1898 (pp. 25-26). Esta meditación, en sus dos puntos, invita a reflexionar sobre la generosidad de María y el motivo de dicha generosidad.

- Retiro mensual del 12 de noviembre de 1898 (pp. 26-36). Este retiro contiene tres meditaciones. La primera de ellas, "Vida religiosa", hace una exposición en tres puntos de lo que es la vida religiosa para una RSCJ. La segunda, "Constatar progresos o retrocesos", es como un examen de conciencia en torno a cómo se vive la vocación y las Constituciones. La tercera meditación, "Tres clases de religiosas", presenta cada una de estas clases de religiosas apuntando a cuál de ellas debe tender la RSCJ.

- Retiro mensual del 24 diciembre 1898 (pp. 36-43). Lleva por título: "El Señor está cerca de aquél que, de verdad, le busca". En sus tres meditaciones trata de dar respuesta a preguntas como: quién es el Señor que viene; por qué viene a nosotros; necesidad de la oración y cómo es ésta; qué es buscar al Señor de verdad; etc.

- Meditación del primer sábado de enero de 1899 (pp. 43-46). Lleva por título "Cómo meditaba la Stma. Virgen en la Pasión de su Divino Hijo". En el primer preludio se invita a contemplar a María en Éfeso, cómo meditaba sobre el recuerdo de los sufrimientos de su Hijo. En el segundo, se exhorta a pedir la gracia de tener un estado de ánimo semejante al de María, con el fin de sacar un gran amor y un gran valor de esta meditación.

- Retiro de mes (pp. 46-53). M. Dupouy no anotó de qué mes es este retiro que lleva por título "Oración de Jesús en el huerto de los olivos". Sin embargo, el contenido del título, así como el orden cronológico que siguen estos retiros y meditaciones, nos hace pensar que tuvo que ser el retiro del mes de enero o de febrero. Su temática nos hace percibir que estaba cerca la Semana Santa, que en 1899 fue del 26 de marzo al 2 de abril. Si además tenemos en cuenta que el

texto que sigue a este retiro es la meditación del primer sábado del mes de marzo, nos inclinamos a pensar que este retiro es del mes de febrero de 1899, a mitad del cuál comenzó la Cuaresma. En cuanto a su contenido, la primera meditación versa sobre esta oración de Jesús en Getsemaní; la segunda es un examen de conciencia sobre los ejercicios de piedad; y la tercera invita a preparar el momento de la muerte.

- Meditación del primer sábado de marzo de 1899 (pp. 54-56). Es curioso que el tema de la oración de esta meditación no gira en torno a la Virgen María, como todas las demás meditaciones de primer sábado de mes, sino a Jesucristo. En concreto, trata sobre el amor con el que Él sufre. Esta meditación presenta tres puntos a orar y reflexionar, en vez de dos como tienen las otras meditaciones de primer sábado.

- Meditación del primer sábado de mayo de 1899 (pp. 56-57). Esta meditación lleva el título de "Fe y amor de la Stma. Virgen". En ella se invita a contemplar a María en la vida cotidiana e imitar sus actos en cada una de las obligaciones del día a día, esforzándose en poseer una fe vida y un amor activo.

- Retiro mensual del 22 de Julio de 1899 (pp. 57-64). Las tres meditaciones de este retiro son: "Tender a la perfección"; "Meditación-Examen"; "María Magdalena a los pies del Señor".

- Meditación del primer sábado de octubre de 1899 (pp. 65-67). Lleva por título: "María, modelo de nuestro dominio sobre las cosas inferiores". Se exhorta, en el primer preludio, a meditar sobre María en el templo o en Nazaret, donde habla y se conduce con soberana discreción, atenta al querer de Dios. En el segundo, se invita a pedir la gracia de comprender lo que el Señor espera de la religiosa en este aspecto.

- Meditación del primer sábado de noviembre de 1899 (pp. 67-69). El tema sobre el que versa esta meditación es la generosidad. Se invita a orar sobre cómo es la verdadera generosidad y se muestra a María como el modelo para vivirla.

- Retiro del mes de noviembre 1899 (pp. 70-76). La primera meditación lleva por título "Gracia y beneficios de la vocación". En ella se invita a contemplar a S.

Estanislao en su humilde vida de novicio y se exhorta a comprender la gracia del beneficio de la vocación. La segunda medicación es un examen sobre los deberes a cumplir en la vida religiosa como la oración, la humildad, la pobreza, la pureza de corazón, etc. En la tercera meditación, que lleva por título "La generosidad de San Estanislao", se invita a contemplar a este santo en el Cielo, la gloria que alcanzó, fruto de su generosidad, y se exhorta a pedir la gracia de imitarle fielmente, a pesar de las dificultades.

1.3. Contextualización del escrito

Este Cuaderno I-1(XVIII) se abre con la fecha del 23 Julio de 1898, situándonos en Conflans, Francia. Recordemos que en ese tiempo M. Dupouy era postulante[7].

Como su padre, el Sr. Dupouy, no le había dado el permiso para entrar en la vida religiosa, M. Dupouy tuvo que escaparse de casa para poder ingresar en la SSCJ, lo cual hizo el 16 de junio de 1898. Ese mismo día, a las siete de la tarde, llegó a la casa de las Madres del Sagrado Corazón en Layrac, Francia. Por temor a que su padre, que ignoraba dónde se encontraba, la encontrara, M. Digby, Sup. Gral., le hizo ir en un primer momento a París y posteriormente a Conflans. Desde Conflans M. Dupouy se desplazaba a París siempre que era necesaria su presencia allí, pues como no tenía el permiso de su padre, M. Digby no podía admitirla a la Sociedad sin el consentimiento del Arzobispo de París. Tras varias gestiones, M. Dupouy fue admitida en la SSCJ el 13 de julio de 1898. Ese mismo día viajó de París a Conflans pero ya siendo postulante y dispuesta a comenzar esta primera etapa de su vida religiosa. Diez días más tarde de su llegada a Conflans, el 23 de julio de 1898, realizó su primer retiro espiritual, retiro con el que da inicio al Cuaderno I-1(XVIII).

El 15 de octubre de 1898, es decir, tres meses después de iniciar el postulantado, M. Dupouy fue admitida a la toma de hábito, comenzando así el noviciado. En esta nueva etapa le acompañará la M. De Lavergne, maestra de novicias. M. Dupouy estuvo en Conflans hasta el 13 de diciembre de 1899, día en que partió para la casa de Quadrille, en Burdeos, donde terminó su noviciado. El último escrito que se recoge en el Cuaderno I-1(XVIII) corresponde al retiro del mes de noviembre de 1899. Es decir, el último que pudo realizar en Conflans antes de partir a Quadrille.

[7] Cf. Primera Parte, Capítulo II, pto. 2, de esta tesis.

Por tanto, este cuaderno comprende la etapa vivida en Conflans siendo M. Dupouy postulante y novicia. El cuaderno es un testimonio de dos ejercicios de piedad que se realizaban en la SSCJ en estas etapas de la vida religiosa: un retiro realizado una vez al mes y una meditación tenida el primer sábado de mes.

1.4. Notas de comentario

1) Al leer este cuaderno, se percibe claramente que M. Dupouy no recogió en él sus experiencias personales o notas íntimas, sino las meditaciones que, como postulante y novicia, le ofrecían para orar y meditar. Por tanto, el contenido de este cuaderno no nos acerca tanto a su vivencia espiritual cuanto a la espiritualidad de la SSCJ, dejándonos entrever aspectos relevantes de su identidad carismática, como la centralidad de la devoción al Corazón de Jesús, el espíritu de humildad y abnegación, la generosidad, la importancia de la vida interior, etc., que eran trasmitidos a las futuras religiosas a través de los retiros y meditaciones del mes. De hecho, en muchas ocasiones se hace referencia a las Constituciones de la Congregación. Podemos pensar que todos estos aspectos de la espiritualidad de la SSCJ fueron 'calando' en M. Dupouy, configurando su vida espiritual desde el inicio de su formación en la Congregación. De hecho, muchos de ellos se hacen claramente visibles a lo largo de su vida.

2) Este cuaderno nos hace percibir la importancia del cultivo de la vida interior en la SSCJ, ya desde las primeras etapas de formación de las religiosas, siendo dos medios para ello la realización, cada mes, de un retiro y de una meditación sobre la Virgen María, por medio de los cuales se esperaba que la persona acrecentara su amor a Jesucristo y su devoción a su Madre. En M. Dupouy podemos destacar la importancia que dio al cultivo de su vida interior, sobre todo por medio de la oración, como medio para vivir la unión con Dios. Por otro lado, estas prácticas referidas a la Virgen María debieron reafirmar en ella el amor y la devoción sentida por la Virgen ya antes de entrar en la SSCJ. Por otra parte, el hecho de que todos los meses tuvieran una meditación sobre la Virgen María nos hace ver su importancia en la espiritualidad carismática de la SSCJ, sobre todo si tenemos en cuenta que es presentada, explícita o implícitamente, como modelo a imitar.

3) Los retiros y meditaciones que contiene este cuaderno tienen, por lo general, una dimensión de examen de la propia vivencia de la vida religiosa y de la vocación recibida. De hecho, algunos retiros y meditaciones presentan este examen de manera

explícita, con preguntas que interpelan directamente a la persona. Otros lo presentan de manera más implícita. Es de pensar que la realización frecuente y continuada de estos dos ejercicios de piedad, así como otros que realizarían, iba creando en las jóvenes que querían ser religiosas una actitud de discernimiento y un hábito de autoexamen, que les ayudaban a vivir con más consciencia su vida religiosa. Esta actitud y hábito se aprecia en la vida de M. Dupouy fruto, nos atrevemos a decir, de su aprendizaje realizado en la formación religiosa.

4) Tanto en el retiro de noviembre de 1898 como en el retiro, también de noviembre, de 1899 se presenta la figura de S. Estanislao de Kostka[8] como un santo en el que fijarse y al que imitar. M. Dupouy, ya desde antes de entrar en la SSCJ, tenía una devoción especial por este Santo[9], a quien consideraba su patrón y su modelo. Esta devoción creció en ella en la SSCJ. Quizás por ello llamó a los niños de su Obra de las vocaciones 'Estanislaos', infundiendo en ellos una tierna devoción hacia este santo novicio jesuita.

5) Algunos de estos temas espirituales que M. Dupouy asumió, configurando su particular espiritualidad, los trasmitirá a las MSCJM años más tarde. Así, por ejemplo: el deber de contemplar, estudiar y conocer a fondo las disposiciones del Corazón de Jesús para conformarse a Él; la unión de espíritus y corazones con el Corazón de Jesús; el amor a la pobreza como a una madre; la elección de lo menos y de lo menor en todas las cosas; la actitud de ponerse a los pies de las hermanas para servirlas; etc.

2. CUADERNO I-2(XVII)

2.1. Descripción del cuaderno

Como ya hemos indicado anteriormente, en el estudio de la primera parte de este cuaderno[10], el Cuaderno I está escrito por las dos partes, es decir, de izquierda a derecha y de derecha a izquierda. De sus 120 páginas, esta segunda parte del cuaderno ocupa 42.

[8] Cf. C. I-2(XVII), 15.
[9] Cf. C. IX(XIV), 7 y 38.
[10] Cf. Estudio del C. I-1(XVIII), en este capítulo.

2.2. Descripción del contenido

El cuaderno está escrito en francés. Según se recoge en la primera hoja, contiene extractos de conferencias de la M. Digby, Superiora General de la SSCJ en el momento en que M. Dupouy escribió estas conferencias en su cuaderno. Seguido del título encontramos el índice, en el cual se indican 15 conferencias. Estas conferencias, o quizás mejor dicho, los apuntes que M. Dupouy tomó de ellas, son, más bien, breves. A continuación presentamos cada una de ellas, siguiendo el orden en el que aparecen en el índice y con su mismo título.

- "Espíritu de amor de la Congregación" (pp. 1-2). Esta conferencia, en el desarrollo del cuaderno, lleva el título: "(Amor). Extracto de las conferencias de nuestra Rvdma. Madre". En ella se indica que el espíritu de la SSCJ es esencialmente un espíritu de amor que alienta, consuela y fortalece en la vivencia de la vocación.

- "Vida interior" (pp. 2-5). Las ideas centrales que se recogen en esta conferencia son: un alma interior es un alma cautivada por el pensamiento de Dios; la vida interior sólo se adquiere con la mortificación y la muerte de uno mismo; la llamada de Dios a ser RSCJ es una llamada a la vida interior perfecta, a la unión íntima con Jesucristo, mediante la tendencia constante a la perfección; el estilo de vida es el de una vida mixta; lo central en esta vocación es buscar a Jesús y abandonarse en Él.

- "Generosidad" (pp. 5-7). En esta conferencia se exhorta a las oyentes a ser generosas con Dios, no limitándose a lo que hay que evitar, sino realizar todo lo que se pueda por Dios. Es el amor el que lleva más rápidamente a la generosidad, siendo ésta la que propicia la madurez religiosa.

- "Somos Apóstoles" (pp. 8-10). En esta conferencia se recuerda que la RSCJ es un apóstol, definiendo quién es éste: alguien que está convencido de la grandeza del mensaje que Dios le ha confiado. Se señalan dos cualidades del apóstol: la muerte de sí mismo y la esperanza, aplicándolas a la vida de la RSCJ.

- "A las Aspirantes[11]. Olvido de sí mismas" (pp. 10-11). En esta conferencia, M. Digby recomienda a las aspirantes a RSCJ que vivan con energía y en lo sobrenatural. Apunta también que el medio para poder llegar a ello es vivir el olvido de sí misma. Consecuentemente, invita a vivir del amor que se da sin reservas, sin cálculos, sin retener nada para sí.

- "Dios lo es todo, el resto nada" (pp. 11-13). Con esta conferencia, M. Digby recuerda a sus oyentes que lo que les ha hecho entrar en la vida religiosa ha sido la idea de que Dios lo es todo y el resto 'nada'. Por tanto, si la persona encuentra decepciones en la vida religiosa es porque ha dejando de lado esta idea principal, pensando que el resto es 'algo'. Les dice que si buscan a Dios lo hallarán, pero si se buscan a sí mismas, consecuentemente, es a ellas a quienes se encontraran.

- "Tres clases de Religiosas" (pp. 13-16). En esta conferencia, M. Digby hace caer en la cuenta a sus oyentes de que la vocación de la RSCJ puede aumentar según sea su generosidad, lo que lleva a tres clases de religiosas. Las de la primera clase son aquellas religiosas que se limitan a hacer lo que es 'preciso'. Las de la segunda son aquéllas que se limitan a lo que 'deben' hacer. Las de la tercera clase son las que se preguntan 'qué pueden' hacer por Dios y la Congregación. M. Digby les exhorta a ser religiosas de la tercera clase, es decir, las más generosas con Dios, pues éstas serán de verdad RSCJ.

- "La Sagrada Eucaristía" (pp. 16-19). Esta conferencia, que presenta a Jesús sobre todo como amor, es una exhortación a amar más y más a Jesucristo en la Sagrada Eucaristía. Los momentos de sufrimiento por Dios son las ocasiones para probarle el amor, ofreciéndose como víctima. También se hace referencia a la vida de silencio de Jesús en la Eucaristía. Jesucristo es el mismo, ayer y hoy, y lo seguirá siendo en todos los siglos.

- "Vida de oración, vida interior" (pp. 19-21). Esta conferencia ahonda brevemente en uno de los pasajes más importantes de las Constituciones de la SSCJ en el que se indica que el espíritu de la Congregación se funda esencialmente en la oración y la vida interior.

[11] Hasta 1965, en la SSCJ, se llamaba 'aspirantes' a las religiosas que habían hecho los primeros votos, y 'aspirantado' al tiempo entre esos primeros votos y la profesión perpetua.

- “Vacate et videte” (pp. 21-22). En esta conferencia se indica que las RSCJ están obligadas a tender hacia la perfección. Han de dejar sitio a la acción de Dios en ellas para recibir su gracia, mediante al silencio que produce el desprendimiento. La vida de la RSCJ debe ser una vida de oración, de unión con Dios. Esta vida interior es fruto de la pureza del corazón.

- “El silencio” (pp. 23-25). Tras afirmar la importancia del silencio para la vida interior, en esta conferencia se apuntan los frutos del silencio, al tiempo que se exhorta a vivir y profundizar en él, para encontrar a Dios presente en la propia vida.

- “María conservaba todas estas cosas en Su corazón” (pp. 25-29). Desde esta conferencia se exhorta a permanecer en Dios, pues solamente se le puede comunicar a las personas si se está “llena” de Él. Esto supone el cultivo de la vida interior, la cual no se alcanza sino con la mortificación. Lo que María guardaba en su corazón eran las cosas que concernían a su Hijo. Se invita a que el corazón de la religiosa esté donde está su Tesoro.

- “Conferencia de Navidad. Gracias de la visita de Dios” (pp. 29-36). Esta conferencia fue recogida por M. Dupouy el 24 de diciembre de 1898. Habla de las gracias o beneficios que la “visita” de Dios supone para los pensamientos, la memoria, la imaginación, la voluntad y los afectos de la persona.

- “Extracto del Diario del noviciado. Palabras de N. V. Madre Goetz a las Novicias” (pp. 36-37). La M. Goetz (1865-1874) fue la primera Superiora General de la SSCJ después de su fundadora, Sta. Magdalena Sofía Barat. M. Digby debió tomar algunas palabras de esta Madre del Sagrado Corazón para transmitírselas a las jóvenes en formación. Desde los breves apuntes recogidos de esta conferencia, se exhorta a las religiosas a vivir en lo sobrenatural, proponiéndoles como medio para ello la superación de las impresiones personales.

- “Conferencia de N. Rdma. Madre. Miércoles Santo 1899. Amor al sufrimiento” (pp. 37-41). En esta conferencia se invita a mirar los sufrimientos del Señor, pues son también los sentimientos de su Corazón, a fin de ser cada vez más capaces de amarle, consolarle y repararle el daño causado. A lo largo de ella se

responde a tres preguntas: cuáles fueron los sentimientos de del divino Corazón de Jesús durante su agonía; cuáles son en el momento presente; si pude haber corazones tan duros que no se sientan conmovidos por el recuerdo de su sufrimiento.

2.3. Contextualización del escrito

El Cuaderno I-2(XVII) no tiene una fecha que nos indique cuándo comenzó M. Dupouy a escribirlo, pero sí tiene su fecha de finalización, pues la última conferencia fue tomada en miércoles santo de 1899, es decir, el día 29 de marzo. Consecuentemente, su inicio tuvo que ser anterior a esta fecha. Si tenemos en cuenta que este escrito está recogido en el mismo cuaderno que el Cuaderno I-1(XVIII), podemos suponer que M. Dupouy comenzó a escribirlo más o menos por la misma fecha, es decir, a partir del 13 de julio de 1898, momento en que fue admitida a la SSCJ. Además, de las 15 conferencias, la trece -"Conferencia de Navidad. Gracias de la visita de Dios"- tiene fecha del 24 de diciembre de 1898, por lo que las anteriores conferencias debieron ser escritas con anterioridad a esa fecha, es decir, entre julio y diciembre de 1898.

Por tanto, podemos concluir que M. Dupouy escribió este cuaderno entre el 13 de julio de 1898 y el 29 de marzo de 1899. Como ya hemos anotado en el estudio del Cuaderno I-1(XVIII), al cual remitimos para una mayor contextualización de este cuaderno, en este tiempo M. Dupouy estuvo viviendo en Conflans, Francia. Durante los tres primeros meses de su estancia allí realizó el postulantado, comenzando su etapa de noviciado el 15 de octubre de 1898.

Según anota M. Dupouy en su Cuaderno IX(XIV), en la página 43, la Superiora General de la SSCJ, la M. Digby, estuvo en Conflans antes de emprender su viaje por América el 11 de agosto de 1898[12]. Tras visitar las fundaciones de la Sociedad en dicho continente, llegó a París en mayo de 1899. Esto nos lleva a deducir que todas o algunas de las conferencias anotadas en este cuaderno no fueron presenciales, es decir, M. Dupouy no las escuchó de labios de M. Digby. Al menos, podemos afirmarlo con seguridad de las tres últimas conferencias que están fechadas entre diciembre de 1898 y marzo de 1899, ya que en estas fechas M. Digby se encontraba en América. Esto nos

[12] Cf. Carta circular de la Madre Mabel Digby del 17 de junio de 1898. En: *Lettres circulaires de notre vénérée Mére Marie Joséphine Mabel Digby*, Rome, SSCJ, Maison Mère, 1960; WILLIAMS, M., R.S.C.J., o. c., p. 182.

hace pensar que, si bien estas conferencias eran de M. Digby, fue otra religiosa de la Sociedad, posiblemente la maestra de novicias, quien se las transmitió al grupo de formandas, entre ellas M. Dupouy[13].

2.4. Notas de comentario

1) Es conveniente poner de relieve el hecho de que el contenido de este cuaderno, al igual que ocurría con el Cuaderno I-1(XVIII), no responde a experiencias o meditaciones personales de M. Dupouy, sino que son apuntes de conferencias, orales o escritas, de la Superiora General del momento, la M. Digby. Consecuentemente, este escrito no nos ofrece tanto información personal de M. Dupouy cuanto un mayor conocimiento de aspectos del carisma y espiritualidad propios de la SSCJ, que M. Dupouy estaba llamada a vivir, según eran percibidos por su Superiora General. Con todo, la peripecia existencial de M. Dupouy nos muestra que encarnó en su vida muchas de estas enseñanzas trasmitidas por M. Digby[14].

2) Muchos de los temas e ideas que se trasmiten en estas conferencias, y que M. Dupouy vivió, los trasmitirá a las MSCJM, adaptándolos a su carisma particular. De hecho, la lectura de este cuaderno puede provocar en una Misionera cierta sintonía con su espiritualidad. Esto nos lleva a pensar que M. Dupouy no creó una espiritualidad totalmente distinta de la que ella vivió para las MSCJM, sino que releyó algunos aspectos de su particular apropiación del carisma y espiritualidad de la SSCJ en función del carisma recibido para las MSCJM, que, obviamente, también ella vivió. Algunos de estos temas e ideas, presentes en este cuaderno, que sintonizan con la espiritualidad de las MSCJM son los siguientes: el espíritu de amor que debe animar a las religiosas; la importancia de la vida interior, la vida de unión con el Señor; la preeminencia de la oración sobre la acción en el estilo de vida mixta; la generosidad de la respuesta a Dios; la necesidad de morir a una misma; la preeminencia de Dios por encima de todo; la importancia del silencio; etc.

3) En sus escritos, M. Dupouy recoge muchas conferencias, meditaciones, instrucciones, etc., de Madres del Sagrado Corazón, como es el caso de este Cuaderno I-

[13] Nos consta, por las Madres del Sagrado Corazón, que las Superioras Generales de la Sociedad daban charlas espirituales a la Comunidad de la Casa Madre, siendo estas charlas comunicadas a toda la Congregación. A la muerte de la Superiora General en cuestión sus charlas se imprimían y publicaban, distribuyéndose en todas las comunidades de la Sociedad. Hoy en día sigue realizándose esta práctica.
[14] Cf. Tercera parte, Capítulo II.

2(XVII), y de otros religiosos[15], sobre todo Jesuitas. Esto nos muestra y nos confirma una práctica que se realizaba en la SSCJ, es decir, la de recibir charlas que contribuyeran a la formación de las religiosas, y que M. Dupouy trasmitió a las MSCJM. Quizás por ello tiene varios cuadernos en los que recopila distintos temas para la formación de éstas[16]. Igualmente, el DCM nos muestra cómo las MSCJM recibían charlas de sacerdotes y religiosos que visitaban Villa San José[17].

4) De entre todas las conferencias que presenta el Cuaderno I-2(XVII), queremos destacar la que habla de las tres clases de religiosas. M. Dupouy debió interiorizar profundamente la enseñanza de esta conferencia ya que años más tarde, en 1906, en las resoluciones de su Gran Retiro, con el que se preparó a la profesión perpetua, se propuso ser de las religiosas de la tercera clase, es decir, aquéllas que quieren guardar con perfección el espíritu de la SSCJ[18]. Estas religiosas, como se indica en esta conferencia, no se limitan a hacer lo que está permitido, ni se contentan con lo que se debe hacer, sino que se entregan a Dios y a la SSCJ totalmente, sin reservas. Esto nos muestra que M. Dupouy tuvo claro desde el inicio de su vida religiosa cómo quería responder a la llamada de Dios en la SSCJ. Este deseo de ser de la tercera clase lo mantendrá toda su vida, tratando de tender siempre a una mayor perfección religiosa.

3. CUADERNO II(XII)

3.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno II(XII) es un cuaderno de tapas duras de color negro, de 11 x 15,5 cm., de la imprenta-papelería Ereña, de San Sebastián, pues tiene impresa esta referencia en la vuelta de la tapa, por el interior. Tiene 73 hojas. Está escrito hasta la página 117, quedando el resto en blanco. Las hojas son cuadriculadas. El cuaderno tiene dos cintas que sirven de marcador de páginas, una de color rojo y otra de color azul.

3.2. Descripción del contenido

[15] Cf. Palabras introductorias a esta Tercera Parte.
[16] Cf. C. XVIII(VIIIbis); C. XIX(VII); C. XX(XI); etc.
[17] Cf. DCM I(III), 73, 81, 90, 94, passim.
[18] Cf. C. VI(XV), 44.

El cuaderno está escrito en francés, exceptuando algunos breves trozos que están escritos en castellano.

En la primera página encontramos el nombre de Mª Teresa y el título del cuaderno, el cual indica lo que en él recoge: "Notas íntimas. Retiros". Así pues, M. Dupouy recogió en este cuaderno pensamientos espirituales, resoluciones de Ejercicios Espirituales, experiencias propias, etc.

A lo largo del cuaderno figuran distintas fechas que van de mediados de octubre de 1898 al 14 de agosto de 1952. Por tanto, podemos decir que, prácticamente, abarca casi toda la vida de religiosa de M. Dupouy. Lo escrito en él se puede seguir muy bien en el Cuaderno IX(XIV) o Diario Espiritual de M. Dupouy, lo cual nos ayuda a poner fecha a algunos apuntes. De hecho, da la sensación de que para escribir el Cuaderno IX(XIV) se apoyó en este cuaderno, dado que algunas frases son iguales[19]. Recordemos que el Cuaderno IX(XIV) comenzó a escribirlo en 1915, es decir, unos 17 años después que el Cuaderno II(XII), por lo que sería muy difícil anotar frases iguales si no estuvieran copiadas de algún sitio. Lo curioso es que las anotaciones que M. Dupouy hace en el Cuaderno II(XII), que más bien son breves, se comprenden mejor a la luz del Cuaderno IX(XIV). Por ello la contextualización de muchas de sus anotaciones la haremos desde este cuaderno.

A lo largo del cuaderno II(XII), M. Dupouy recoge muy distintos apuntes sin especificar claramente el momento en que los anota pues no recoge bien las fechas, ya que les falta el día o el mes o el año o dos de estas referencias. Tampoco especifica si el apunte en cuestión es fruto de su oración personal diaria, de algún retiro de mes o de alguna otra circunstancia. Ya que el título de este cuaderno incluye la palabra "retiro", nos inclinamos a pensar que varios de estos apuntes corresponden a retiros de mes que realizó. Pero esto no deja de ser una hipótesis, pues M. Dupouy no deja ningún indicio que nos permita afirmarlo con seguridad.

El cuaderno no tiene índice pero, fijándonos en algunas fechas, títulos y frases destacadas, podemos agrupar el contenido según algunos temas o circunstancias vividas, que nos permiten comprender mejor el texto. Presentamos el contenido del cuaderno según estos apartados que podemos percibir en él.

[19] Así lo afirma L. M. de Lojendio en la introducción de su libro el *Diario espiritual de la Madre María Teresa Dupouy* (cf. p. 10).

- "Retiro de la toma de hábito" (p. 1). M. Dupouy abre este cuaderno con las anotaciones personales del retiro de su toma de hábito. Son unas anotaciones más bien breves, en las que no aparece ninguna indicación del tiempo que duró dicho retiro, por lo que nos inclinamos a pensar que fue de un día, y no unos Ejercicios Espirituales de ocho días. Si M. Dupouy tomó el hábito el 15 de octubre de 1898, en Conflans, este retiro debió realizarlo algún día antes, si no la víspera. En este retiro siente que Dios le pide que le ame. Ella expresa su deseo de responderle con una generosidad que no conozca límites, tendiendo con generosos esfuerzos a la unión con el Corazón de Jesús.

- "Algunos pensamientos del sermón de mi toma de hábito (Rdo. P. Auriolt). 15 Octubre 1898" (pp. 2-3). Como dice el encabezamiento de este texto, M. Dupouy recoge algunos pensamientos del P. Auriolt, quien hizo el sermón del día de su toma de Hábito, en torno a la elección divina, la unión con Jesucristo, dejarse trasformar por Él, etc.

- "29 de enero de 1899" (pp. 3-4). M. Dupouy anota su convicción de que la Virgen guarda su corazón para su Hijo, esos momentos duros que está viviendo, pues sus padres, que no sabían dónde estaba, seguían tratando por todos los medios de dar con ella y hacerla volver a casa. ella no hace caso a sus requerimientos.

- "Palabras de nuestra Rdma. Madre en dirección" (p. 4). Las breves palabras que consigna aquí M. Dupouy son las que le dijo la M. Digby, Sup. Gral., cuando pasó por Conflans antes de emprender su viaje a América el 11 de agosto de 1898[20]. Por tanto, tuvo que ser entre mediados de julio y agosto de 1898. En estos momentos M. Dupouy comenzaba su postulantado, con el temor de que pudieran despedirla de la Sociedad, ya que sus padres seguían insistiendo en que volviera a casa y su salud era débil. M. Dupouy confió sus temores a la M. Digby, quien le dirigió unas palabras que le tranquilizaron.

- El día 19 febrero de 1899 (p. 4) M. Dupouy anota un breve pensamiento en el que expresa su vivencia: la luz de querer destruir su yo para unirse al Señor. Tres días después, el día 22 de febrero (pp. 4-5), vuelve a anotar su vivencia

[20] Cf. C. IX(XIV), 43s.

espiritual. En esta ocasión expresa su temor de que lo que percibe sea una ilusión. Seguidamente a este apunte encontramos otro del día 9 de abril (p. 5) del mismo año, en el que también recoge su sentir interior: olvidarse de sí para fijarse sólo en la gloria del Corazón de Jesús.

- Julio de 1899 (p. 5). En este apunte M. Dupouy anota una gracia particular recibida del Señor, mientras hacía oración ante el Santísimo Sacramento, que le dio una luz muy viva sobre el espíritu de su vocación: Glorificar al Corazón de Jesús y unirse a Él. Este apunte lleva la indicación de "Capilla de la Casa Madre". Es decir, cuando M. Dupouy escribió esta anotación se encontraba en la Casa Madre de la SSCJ, situada en París. Había sido llamada allí por Mons. Thomas, Vicario General de París, ante un nuevo intento de sus padres para hacerla volver a casa[21]. Sólo pasó allí un día.

- Agosto de 1899 (pp. 6-7). M. Dupouy anota sus vivencias espirituales personales. Siente que Dios le invita a fijarse sólo en lo que le grada a Él, y no en lo que le supone molestia, humillación, sacrificio. Al mismo tiempo, teme que este camino que siente que el Señor le propone sea una ilusión, y no una realidad. La M. De Lavergne, su maestra de novicias, le dirá unas palabras que la calmarán. M. Dupouy recoge estas palabras en este apunte.

- Noviembre 1899 (pp. 7-8). M. Dupouy recoge las palabras que le dirigió la M. Digby, Sup. Gral., cuando fue al noviciado de Conflans, el día de la fiesta de S. Estanislao de Kostka[22], pues tuvo ocasión de hablar a solas con ella, explicándole el atractivo que sentía por la gracia, al tiempo que sus temores. Tras estas palabras, encontramos un breve apunte que dice: "Salida de Conflans" (p. 8). Y es que el 13 de diciembre de 1899 M. Dupouy dejó Conflans para ir a la comunidad de Quadrille, en Burdeos. La M. Digby había tomado esta decisión tras hablar con ella. Con este cambio de comunidad quería aproximarla a sus padres y fortalecer su salud resentida[23].

- Encontramos breves pensamientos espirituales (pp. 8-9) de los días: 17, no pone de qué mes, 12 de abril, 25 de mayo y 15 de julio. Todos ellos de 1900.

[21] Cf. Id., 47s.
[22] Id., 50.
[23] Cf. Id.

- 20 de octubre 1900 (pp. 9-10). En este día M. Dupouy realizó sus primeros votos. En este cuaderno anota su elección personal: "Unión con Nuestro Señor, vida escondida e interior, espíritu de oración" (p. 9). También recoge algunos pensamientos que le dice la M. Georgina, maestra de novicias, y la M. Dupont, superiora local de Quadrille.

- Durante el Retiro de 1901 (p. 11). En este apunte no tenemos ninguna indicación que nos haga caer en la cuenta de si se trata de un retiro de mes o de los Ejercicios Espirituales de dicho año. En todo caso, M. Dupouy recoge unas breves anotaciones en las que hace referencia a una "visión del Crucifijo", en la que percibió hasta dónde le había llevado el amor: hasta el "Consumatum est". Se propone llegar con la gracia de Dios hasta el final de esta luz percibida.

- Agosto 1902 (pp. 11-13). Anota más experiencias íntimas. Entre ellas encontramos unas palabras que el P. Simeón le dirigió, aconsejándole seguir el impulso de la gracia en la oración, aunque ella tuviera la sensación de no estar haciendo nada. Según el Cuaderno IX(XIV)[24] el Señor llevaba a M. Dupouy, en la oración, por caminos que le hacían temer que eran una mera ilusión. Ante esto, la M. Dupont le aconsejó consultar al P. Simeón, SJ., quien le dirigió dichas palabras.

- Marzo 1902 (p. 13). Es curioso la fecha que se recoge en estos momentos, pues la fecha anterior a era de agosto de 1902. Posiblemente fue algún error. En esta ocasión M. Dupouy anota su preocupación por la dificultad y desolación que encuentra en sus ejercicios de piedad, no sabiendo qué es mejor, si recibir la acción divina crucificante, como hacía, o dedicarse a la meditación, lectura y rezo vocal. Seguidamente anota algunos pensamientos, posiblemente de M. Dupont, que la tranquilizaron.

- 2 de abril de 1903 (p. 14). Anota como una pequeña instrucción de M. Dupont, en la que se invita a querer buscar en todo a Dios.

- "Primer sábado. Consejos de mi Superiora, Madre Dupont" (pp. 14-15). Posiblemente se trate de la meditación de primer sábado de mes que hacían las RSCJ y de las que M. Dupouy anota varias en su Cuaderno I-1(XVIII). No se

[24] Cf. p. 55.

indica de qué mes se trata pero podemos pensar que fue el mes de abril de 1903, ya que al final se indica que son consejos de la M. Dupont y el apunte anterior tiene la fecha del 2 de abril de 1903. Recordemos que M. Dupouy dejó Quadrille el día 24 de abril de 1903 para ir a su nuevo destino, San Sebastián[25]. De hecho, después de estos consejos hay una anotación que dice: "Salida de Quadrille".

- 25 de diciembre de 1903 (pp. 16-17). Encontramos recogidos varios pensamientos, algunos de ellos de la Superiora General, la M. Digby.

- Enero 1904 (p. 17). En esta fecha M. Dupouy anota el ideal que la fundadora de su Congregación, Magdalena Sofía Barat, tiene para ella: "Un alma interior profundamente humilde, apasionada de amor hacia Dios Nuestro Señor y la Congregación". Para entender más estas palabras tenemos que recurrir al Cuaderno IX(XIV). Según se indica allí, en noviembre de 1903, M. Dupouy cayó enferma. Esta enfermedad no le dejará hasta julio de 1904. Al parecer, por el mes de enero su situación se agravó y la comunidad hizo una novena a la M. Barat. Ésta le concedió la mejoría de su salud y una gracia íntima, que para M. Dupouy fue lo más valorado[26]. En esta gracia íntima le reveló su ideal para ella.

- "Probación. Dirección de Nuestra Rdma. Madre" (pp. 18-19). En este texto M. Dupouy anota parte de la conversación que tuvo con M. Digby, Sup. Gral., cuando ésta estuvo en la comunidad de Chamartín, Madrid, del 30 de marzo al 9 de abril de 1906[27]. Recordemos que M. Dupouy estuvo destinada en Chamartín durante el tiempo de su probación, de marzo a julio de 1906.

- "Viernes Santo" (p. 19), 13 de abril de 1906. M. Dupouy anota la gracia particular recibida del Señor en este día, que le hizo comprender un poco más su amor: amar es darse, inmolarse por el objeto amado. Como respuesta a esta gracia íntima, M. Dupouy hizo donación plena de su persona a Jesucristo.

- "Viernes 11 de mayo" (pp. 19-20). En esta fecha M. Dupouy anota unas breves palabras que hacen referencia a una "crisis del alma" y la decisión tomada, que sólo son comprensibles a la luz de Cuaderno IX(XIV). Según este cuaderno,

[25] Cf. Primera Parte, Capítulo II, pto. 3, de esta tesis.
[26] Cf. C. IX(XIV), 62s.
[27] Cf. Id., 68.

alrededor del mes de mayo M. Dupouy tuvo una crisis espiritual. Su naturaleza se asusta de la luz que había recibido de Dios. Posiblemente esta luz era la del Viernes Santo de 1906. La M. Galindo, su formadora, se dio cuenta de lo que le pasaba sin que M. Dupouy se lo dijera. Un día, después de cenar, podemos pensar que fue este viernes 11 de mayo, M. Galindo la llamó a su despacho y le insinuó que aún estaba a tiempo de dar marcha atrás, si no quería seguir adelante. M. Dupouy le contestó con estas palabras, que se recogen en este cuaderno: "Quiero todo lo que el Señor quiere. Le seguiré allí donde Él me lleve. Mecum!" [28].

- M. Dupouy sigue anotando sus vivencias espirituales (pp. 20-29) correspondientes a los días de: "24 de mayo, la Ascensión", "26 de mayo", "Pentecostés", "junio", "25 de junio", "6 de julio", "julio", "16 de julio", "20 de julio", "23 de julio" y "25 de julio". Recordemos que durante todo este tiempo se encuentra en Chamartín, Madrid, realizando la probación, acompañada por la M. Galindo.

- "Profesión" (pp. 29-30). M. Dupouy apunta algunas de las experiencias vividas el día de su profesión perpetua, el 26 de agosto de 1906. Anota que su padre comulgó ese día, después de 45 años, lo que fue para M. Dupouy un gran regalo. También indica que recibió gracias íntimas y anota breves palabras sobre la "visión del calvario"[29]. Recordemos que después de hacer su probación en Chamartín, Madrid, M. Dupouy volvió a San Sebastián a finales de julio de 1906 para realizar el retiro de mes antes de su profesión perpetua, que realizó también en San Sebastián. Por esto, este apunte corresponde a cuando M. Dupouy estaba en San Sebastián.

- "1908. Paso de mi Superiora D[30]. Madre Galindo" (p. 30). Según dice este apunte, M. Galindo pasó por San Sebastián en este año y M. Dupouy pudo hablar con ella. En este texto se recoge una parte de la conversación. Seguidamente, M. Dupouy anota unas palabras que le dirigió la M. De

[28] Id., 75.
[29] Id., 78.
[30] Cuando M. Dupouy emplea esta inicial delante el nombre de alguna Madre del Sagrado Corazón quiere decir "digna".

Lavergne, quien debió pasar también por San Sebastián, ya que así lo indica M. Dupouy en el cuaderno: "Visita de la Madre de Lavergne" (p. 31).

- "En una carta de la M. B" (pp. 32-33). Estas iniciales podrían corresponder al nombre de 'Madre Brocard'. M. Dupouy recoge un trozo de una carta que, al parecer, le mandó esta Madre del Sagrado Corazón. No anota de qué fecha es la carta.

- "Después de la confesión del Retiro de 1919. Rdo. P. Riveslange" (pp. 33-34). M. Dupouy recoge algunas palabras que le dirigió este sacerdote, mediante las cuales le hizo ver que cuando dos esposos han vivido muchos años juntos están identificados. Posiblemente se trate del retiro anual de este año, cuya anotaciones íntimas recogió en el Cuaderno VI(XV).

- Encontramos una serie de pensamientos en los que no se indica el día ni el motivo de su escritura (pp. 35-36). Los últimos podrían corresponder a las vivencias íntimas de los Ejercicios Espirituales de 1924[31].

- "1924" (pp. 36-37). M. Dupouy anota unas palabras que le dirigió el P. Laborde, SJ., y que parecen ser la respuesta de este jesuita a la consulta que M. Dupouy le hizo en relación a su percepción de los designios de Dios sobre la Obra de los Estanislaos[32].

- "Casa Madre. Roma, 1925" (p. 37). Encontramos aquí recogidos breves apuntes de las vivencias espirituales de cuando M. Dupouy estuvo en Roma, con motivo de la sesión de *Tuto* de la canonización de la M. Barat. Uno de éstos hace referencia a la petición del Señor de glorificarle en las almas sacerdotales, como su vocación particular.

- Encontramos un fragmento de un sacerdote, del cual es difícil leer su nombre, y seguidamente algunas frases de S. Juan de la Cruz (pp. 38-40).

- "Carta de nuestra Santa Madre a una sacristana" (pp. 40-41). Como dice el apunte, M. Dupouy recoge un fragmento de una carta de Sta. Magdalena Sofía

[31] Cf. Id., 106-108; C. VI(XV), 110s.
[32] Cf. C. IX(XIV), 104-109.

Barat dirigida a una sacristana. Quizás lo recogió porque también ella era sacristana en su comunidad en estos momentos.

- "Festividad del Sagrado Corazón de María. 1929" (pp. 41-44). M. Dupouy recoge algunos pensamientos espirituales, posiblemente fruto de sus Ejercicios Espirituales de 1929[33].

- Seguidamente, recoge varios pensamientos (pp. 44-48). Algunos de ellos de Madres del Sagrado Corazón y de Sta. Magdalena Sofía Barat.

- "1º Julio de 1931" (p. 48). Las pocas palabras que anota en este apunte las encontramos en las anotaciones de los Ejercicios Espirituales de 1931 que M. Dupouy recoge en el Cuaderno VI(XV)[34].

- "Navidad, 1931" (p. 48). M. Dupouy anota el nombre que el Señor le ha dado de él mismo para ella: Guardián. Seguidamente anota un pensamiento de la M. De Lavergne.

- "Navidad 1932" (p. 48). Al igual que en Navidad del año anterior, M. Dupouy anota el nombre del Señor que ha escuchado en este día: Piloto.

- "Mayo 1933" (pp. 48-49). M. Dupouy deja entrever, en estas palabras anotadas, su preocupación por el "pequeño Instituto", es decir, por las MSCJM, si bien no indica cuál es el motivo de su preocupación. Lo que sí anota es su confianza en que la Virgen velará por el Instituto.

- "1º de junio" de 1933, anota un pensamiento espiritual de la M. Stuart y a continuación un largo texto que parece ser un fragmento de una carta (pp. 49-52). Sin embargo, no pone ninguna referencia de su autor o de la fecha concreta.

- "Navidad 1937" (p. 52). M. Dupouy anota la palabra oída referida al Señor, Emanuel, y cómo ha de encontrar en ella su fuerza, su consuelo, su todo. También hace una referencia a las MSCJM.

[33] Cf. C. VI(XV), 121.
[34] Cf. Id., 123s.

- "Enero 1938" (pp. 52-55). M. Dupouy comienza este largo apunte con la frase: "El Señor me acaricia con Su cruz…". Esto nos hace percibir su estado físico. A continuación, recoge una serie de pensamientos, algunos de ellos de Mons. Gay.

- Jueves Santo 1938 (p. 55). M. Dupouy se encuentra enferma y se siente unida a la pasión del Señor. Percibe que la oración junto con el sufrimiento alcanzarán para las MSCJM lo que no puede alcanzar la acción. También en este momento apunta que recibe una luz íntima. Seguidamente anota varios pensamientos espirituales (p. 56-58), algunos de ellos de Madres del Sagrado Corazón, como la M. Vicente y la M. Galindo. Todos ellos, de alguna manera, tienen un mensaje de ánimo para seguir glorificando al Corazón de Jesús a pesar de los sufrimientos.

- "1944" (pp. 58-61). Comienza este apunte escribiendo: "Soy feliz con mi esposo". Pero no aporta ningún dato del motivo o circunstancia que le lleva a consignar este sentimiento que tiene. Seguidamente recoge varios pensamientos espirituales, algunos de ellos de M. De Loë, otros de Sta. Magdalena Sofía Barat y otros de varias Madres del Sagrado Corazón.

- "Mayo 1945" (pp. 62-63). M. Dupouy anota palabras escuchadas del Señor y sus propios pensamientos y sentimientos, que dejan entrever su estado de enfermedad y su deseo de acoger el sufrimiento con amor[35].

- 1946 (pp. 63-66). M. Dupouy comienza expresando su convicción de que el amor es el único artesano de la unión con Dios. Seguidamente anota algunos pensamientos de Madres del Sagrado Corazón, como la M. Stuart, Sta. Magdalena Sofía Barat y la M. Meyer. También anota pensamientos de M. Iturralde, quien fue superiora de la comunidad de Miracielo entre mediados de agosto y mediados de noviembre de 1946. Posiblemente estos pensamientos pudieron ser parte de la dirección espiritual de esta Madre a M. Dupouy en sus Ejercicios Espirituales de de 1946[36].

- "1947" (p. 67). En este año sólo escribe una frase: "Ver la mirada divina puesta en mí, comunicándome gracia, vida, luz y fuerza; en mis ejercicios de piedad

[35] Cf. C. IX(XIV), 179.
[36] Cf. Id., 184; C. VI(XV), 140s.

buscar el contacto divino y abandonarme a Él". La frase que sigue al punto y coma la encontramos igual en los apuntes de los Ejercicios Espirituales realizados en ese año que escribió en el Cuaderno VI(XV). Esto nos hace pensar que este breve apunte corresponde a estos días de oración y silencio.

- "Mayo 1947. Dirección de nuestra Madre de Lescure" (pp. 67-69). Este apunte recoge un breve diálogo entre M. Dupouy y M. De Lescure[37], Sup. Gral., quien alienta a M. Dupouy a seguir su Obra confiando en el Señor. Este encuentro se dio en la ciudad de Zaragoza, donde viajó la Madre General, pidiendo a M. Dupouy que se encontrara con ella allí, pues quería conocerla[38]. Seguidas de estas palabras recogidas encontramos algunos pensamientos espirituales (pp. 70-72).

- "De la circular de nuestra Madre. Festividad del Sagrado Corazón" (pp. 72-77). M. Dupouy recoge aquí un gran trozo de la circular de su Superiora General, la M. De Lescure, para la dicha festividad. En ella recuerda a las religiosas que están consagradas en calidad de esposas y víctimas. Si seguimos las fechas, la circular debía ser de 1947.

- A continuación, M. Dupouy recoge (pp. 77-82) un pensamiento de la M. Iturralde, que habla de la vida interior; un fragmento de una carta de esta misma Madre con motivo de la partida de las primeras MSCJM a China; un fragmento de una carta que Mons. Juliotte le mandó desde Hainan, China, con motivo del viaje de las Misioneras a este país[39]; y una serie de pensamientos diversos.

- "25 de mayo de 1948" (p. 82). M. Dupouy escribe un breve pensamiento, posiblemente sacado de una carta circular, del que indica que es la petición que la Madre General[40] hace ante el relicario de Sta. Magdalena Sofía Barat para cada una de las religiosas de la Sociedad.

- Seguidamente recoge varios pensamientos (pp. 83-84) de San Agustín, la M. Digby, la M. De Lescure y otro anónimo.

[37] Fue elegida Superiora General de la SSCJ en noviembre de 1946.
[38] Cf. C. IX(XIV), 186-188.
[39] Cf. Id., 191.
[40] Podemos deducir que se trata de M. De Lescure.

- "1º de julio de 1949" (pp. 84-86). M. Dupouy anota algunas palabras que le dirigieron D. Juan y M. Junoy, la superiora de su comunidad, con motivo de su caída en mayo de 1949[41].

- "13 de julio de 1949" (p. 86). M. Dupouy anota que en este día se cumplen 51 años de su entrada al noviciado. Escribe breves palabras que expresan su sentir, así como las palabras que siente que el Señor le dirige en estos momentos.

- "16 de julio", 1949 (p. 86). Anota un pensamiento de Louis de Blois.

- El 19 de julio de 1949 (p. 86), M. Dupouy anota dos pensamientos de María del Divino Corazón. Seguidamente (pp. 87-94) escribe otros pensamientos y apuntes. Algunos parecen ser fruto de su oración o reflexión profunda, ya que en ellos hace referencia a su situación y a las MSCJM.

- "Octubre" (p. 95) de 1949. Anota unas palabras que parecen expresar su vivencia interior.

- "Cántico del ocaso de la vida de Santa Gertrudis" (p. 96). M. Dupouy recoge en su cuaderno este cántico.

- A continuación recoge una serie de pensamientos, frases (pp. 96-100). Entre ellos encontramos las palabras que D. Juan Mª López Albizu le dirigió cuando M. Dupouy le confió cuánto le constaba, a causa de su enfermedad, no poder acudir ante el Sagrario a orar ni ir a misa. Termina anotando un pensamiento de Sta. Magdalena Sofía Barat.

- "Copia de la carta que nuestra V. Madre Stuart me escribió cuando yo estaba enferma en el año 1912 y que tuve que enviar a Roma" (p. 101) Apenas recoge algunas líneas.

- Seguido M. Dupouy anota dos pensamientos (pp. 101-103), uno de ellos de M. Dupont, y lo que parece ser un trozo de una carta de una persona allegada a ella que le anima en su larga enfermedad, pues no ve más que la mano de Dios en

[41] Cf. C. IX(XIV), 189s.

ella. Recordemos que desde que se cayó en mayo de 1949, M. Dupouy vivió enferma hasta el final de sus días[42].

- "28 mayo 1950" (pp. 104-105). M. Dupouy anota sus vivencias espirituales, lo que vive y siente. Una vez más, en estas palabras se hace bien presente su situación de sufrimiento y cómo lo vive en unión con el Señor.

- "Mayo" (pp. 105-106). M. Dupouy recoge en este mes unas palabras que, al parecer, le dirigió alguna persona, si bien no anota quién es. Esta persona le hace ver que con el sufrimiento físico y moral ha dicho su último 'sí' al Señor, a quien glorifica con la aceptación amorosa de todos sus sacrificios y sufrimientos.

- "Julio 1950" (p. 106). Una vez más, en este apunte, M. Dupouy recoge su vivencia personal. Comienza recogiendo una frase de S. Juan de la Cruz y otra de D. Juan Mª López Albizu. Estas frases, así como algunas otras, las encontramos en los Ejercicios Espirituales de 1950, que realizó del 5 al 14 de agosto[43]. Incluso las palabras parecen las mismas. Esto nos lleva a pensar que para iniciar su retiro retomó estos pensamientos.

- "15 de julio" (pp. 106-110) de 1950. En esta fecha M. Dupouy escribe: "Necesito la sangre de tu corazón, de tus sacrificios"… ¡Tómalos, Señor!". Son las palabras que el Señor le dirige y su respuesta personal. Quizás, esta vivencia tiene que ver con la proximidad del primer Capítulo General de las MSCJM, el cual comenzó el 27 de julio de 1950, y ante el que M. Dupouy sintió gran preocupación. Seguidamente a esta frase, M. Dupouy recoge una serie de pensamientos, algunos de ellos de M. Vicente.

- "Junio 1951" (pp. 110-111). Anota lo que significa ofrecerse a Dios como víctima de amor: ofrecerse a las angustias, a todas las amarguras,… pues el amor sólo vive de sacrificios.

- "Septiembre 1951" (pp. 111-112). En este mes, M. Dupouy expresa su sentir. A través del sufrimiento e impotencia que le causa su estado de inmovilidad,

[42] Cf. Primera Parte, Capítulo V, de esta tesis.
[43] Cf. C. VI(XV), 149s.

debido a la enfermedad, siente que el Señor le reconforta con la seguridad que le da de que abandonándose a su amor le glorifica.

- "Octubre 1951" (pp. 112-113). M. Dupouy expresa su vivencia interior. Apunta como las largas horas de soledad y de silencio favorecen "la vida dedicada solamente al Esposo". Necesidad de estar a solas con Él.

- "Marzo 1952" (pp. 113-115). De nuevo, con palabras propias y de otras personas, M. Dupouy vuelca en este apunte su vivencia interior: abandonarse al amor de Dios, confiar en Él.

- "Circular de Nuestra Madre. Junio 1952" (pp. 115-116). M. Dupouy recoge en este apunte parte de esta circular. No pone quién es la Madre en cuestión, pero como dice que es una circular podemos pensar que es de su Superiora General, la M. De Lescure. De hecho, en la reseña biográfica que las Madres del Sagrado Corazón escribieron a la muerte de M. Dupouy se recoge el siguiente dato: "La carta circular de Nuestra Rvda. Madre del 6 de junio de 1952 le consoló mucho, sobre todo por la incapacidad aparente de su enfermedad"[44]. El contenido del fragmento que M. Dupouy anota habla de las religiosas que acaban su vida con sufrimientos, indicando que ellas son las oraciones y las hostias que se adelantan en el apostolado en todos los lugares; son las primeras y grandes misioneras de la Sociedad, consumando su ofrenda por el Reino del Sagrado Corazón. M. Dupouy se debió sentir plenamente identificada con estas palabras.

- "14 de Agosto de 1952" (p. 116). En esta fecha, M. Dupouy anota sólo una frase, que bien puede ser un resumen de toda su vida y de lo que está viviendo en estos momentos: "La inmolación completa de sí misma, sólo eso es amar".

3.3. Contextualización del escrito

El hecho de que este cuaderno contenga casi en cada anotación alguna indicación de su fecha, nos permite no sólo saber cuándo comenzó y terminó de escribirlo, sino en qué momento, más o menos, recogió cada uno de sus apuntes.

[44] En el Archivo General de las MSCJM se encuentra una copia de esta reseña.

El cuaderno se abre con el retiro de la toma de hábito de M. Dupouy, la cual tuvo lugar el 15 de octubre, sábado, de 1898 en Conflans, Francia. Es de pensar que el retiro de preparación a esta celebración lo realizó cercana la fecha de la toma de hábito, quizás el día anterior o, como mucho, una semana antes. Además, por los apuntes que recoge en el cuaderno, no da la sensación de que se trate de unos Ejercicios Espirituales anuales, sino más bien de un retiro de un día. Como no podemos afirmar con plena seguridad qué día realizó el retiro, marcamos su comienzo en la primera quincena de Octubre de 1899. Por tanto, podemos decir que M. Dupouy comenzó a escribir este cuaderno con motivo de su toma de hábito, que marcaba su inicio del noviciado.

Si miramos el final del cuaderno vemos que la última anotación es del día 14 de agosto de 1952, nueve meses antes de su fallecimiento, que acaeció el 26 de mayo de 1953. En este momento, M. Dupouy se encuentra bastante enferma, inmovilizada en la cama. En la carta que mandó a Gumersindo Lizaldre, en este mes de agosto, le cuenta un poco su situación.

> Mucho agradezco su felicitación y sus oraciones, que necesito para seguir subiendo mi calvario, ya llevo 3 años y meses sin casi dejar la cama inmovilizada en la misma postura, hacen falta tres Hermanas para colocarme en una camilla con ruedas en la que me llevan a la tribuna que está cerca de mi celda, pero desde Pascuas sólo tres domingos he podido oír la Santa Misa y al lado en el locutorio de la enfermería veo a mis Misioneras que siguen la Obra empezada[45].

Este cuaderno abarca, prácticamente, toda la vida religiosa de M. Dupouy. De hecho, a lo largo de él encontramos apuntes realizados en distintas fechas que, si bien presentan muchas lagunas en el tiempo, van recorriendo la vivencia espiritual de M. Dupouy. Así pues, encontramos anotaciones que corresponden a los años: 1898, 1900, 1901, 1902, 1903, 1904, 1906, 1908, 1924, 1925, 1929, 1931, 1932, 1933, 1937, 1938, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 1949, 1950, 1951, 1952.

Es verdad que, en la mayoría de ocasiones, las anotaciones que hace M. Dupouy en un determinado año son breves, recogiendo tan sólo algunas frases. Esto hace que la compresión del contenido de este cuaderno sea algo dificultosa si no se lee a la luz del Cuaderno IX(XIV), que es lo que hemos hecho para poder presentar el contenido con cierto sentido, contextualizando los apuntes que hemos creído más importantes a la luz de la información que nos proporciona éste. Por ello mismo, la mejor contextualización de este Cuaderno II(XII), podemos decir, es el Cuaderno IX(XIV), al que remitimos

[45] Carta 456(1952) a Gumersindo Lizaldre.

para una mayor comprensión de algunos de los apuntes del Cuaderno II(XII). Igualmente, remitimos a la Primera Parte de esta tesis en la que se presenta el itinerario personal y fundacional de M. Dupouy, pues no podemos volver sobre ello en este apartado.

3.4. Notas de comentario

1) Una de las primeras cosas que llama la atención al leer este cuaderno es que abarca, prácticamente, toda la vida religiosa de M. Dupouy: de octubre de 1898 a agosto 1952. Es un cuaderno que le acompaña en su recorrido existencial, siendo que al mismo tiempo va escribiendo otros cuaderno, como el Cuaderno III(XXI), el Cuaderno V(XIX), el Cuaderno VI(XV), etc. Resulta curioso que, por lo general, M. Dupouy haga anotaciones breves, como si simplemente dejara escritas pequeñas huellas de su vida, que no explica demasiado y que incluso algunas de ellas recoge más extensamente en otros cuadernos, como ya se ha mostrado en la descripción del contenido. En otras ocasiones sus anotaciones son únicas, es decir, no se encuentran en otros cuadernos, aportándonos información nueva. Así, por ejemplo, este cuaderno aporta más información que los otros sobre cómo vivió M. Dupouy sus últimos años de vida, sobre todo los años 1950 y 1951.

2) Después de hacer este breve recorrido por el Cuaderno II(XII) nos queda la sensación de que en él, M. Dupouy, vuelca su vivencia espiritual en distintas circunstancias de su vida, desvelándonos sus sentimientos, aspiraciones, convicciones, preocupaciones, estados de ánimo, etc. Ya lo indica el título que le puso: "Notas íntimas. Retiros". Esto hace de este cuaderno una valiosa aportación para conocer su interior, cómo vivió su fe, su vida religiosa, si bien, como hemos indicado, su comprensión ha de realizarse a la luz de otros escritos suyos, sobre todo el Cuaderno IX(XIV). En algunas ocasiones, M. Dupouy expresa su vivencia personal con sus propias palabras. Otras veces, esta vivencia interior, se deja entrever en las palabras y pensamientos que recoge de otras personas.

3) Si bien M. Dupouy recoge distintas notas íntimas en este cuaderno, da la sensación de que en el fondo, según trascurren sus páginas, su vivencia espiritual se va focalizando en una cierta temática, sobre todo según se va acercando al final de su vida. Sus palabras, cada vez más, apuntan hacia un mismo decir: amor a Jesucristo; confianza y abandono pleno en Él; aceptación de los sufrimientos, con tal de que sea glorificado

su Divino Corazón; vivir únicamente para Dios. Estos deseos y convicciones fueron pilares fundamentales en la vida de M. Dupouy[46].

4. CUADERNO III(XXI)

4.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno III(XXI) es un cuaderno de tapas de color negro, recubiertas por una funda de tela también de color negro. Mide 11 x 16,7 cm. Tal como se conserva el cuaderno, tiene 84 hojas, prácticamente todas ellas escritas. Las hojas son cuadriculadas. Dos hojas están cortadas[47].

4.2. Descripción del contenido

Este cuaderno está escrito en francés, salvo algunos pequeños textos que están escritos en castellano. No tiene título ni tampoco índice. En él, M. Dupouy recogió distintos tipos de escritos como: meditaciones de retiros mensuales; meditaciones de primer sábado de mes; extractos de conferencias; extractos de circulares de distintas Madres del Sagrado Corazón; instrucciones y meditaciones; novenas; palabras, pensamientos y consejos de distintas personas; etc.

Muchos de estos escritos están fechados, lo cual nos ayuda a situarlos en el tiempo. Las fechas que encontramos van de 1899 a 1905, aunque no todas ellas siguen un orden cronológico. Esto nos lleva a pensar que algunas fechas corresponden al momento en que M. Dupouy recogió el escrito en cuestión, mientras que otras indican el año en que se escribió o pronunció el texto original que, posteriormente, M. Dupouy recogió en el cuaderno. Claramente se aprecia esto, por ejemplo, en una conferencia que recoge de M. Digby que lleva el año de 1896, año en que M. Dupouy aún no formaba parte de la SSCJ, por lo que tuvo que copiarla con posterioridad al tiempo originario de dicha conferencia.

Presentamos brevemente los temas que recoge el cuaderno.

[46] Cf. Tercera Parte, Capítulo II, de esta tesis.
[47] Debido a ello, en la presentación digital ha sido necesario paginar el cuaderno, para evitar errores. Las referencias a dicho cuaderno en este trabajo serán según la paginación de la presentación en formato digital.

- "Semana al Sagrado Corazón" (pp. 5-6). Con este apartado comienza el cuaderno. Pero, más que "semana", en singular, lo que aquí se recogen son como los propósitos a realizar a lo largo del mes, presentado en cuatro semanas, estando cada una de ellas dedicada a un aspecto concreto: adoración, reparación, imitación y celo. Esto nos lleva a pensar que se trata de los propósitos a vivir en el mes dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, que en la Iglesia se celebra el mes de junio.

- A continuación, encontramos tres pensamientos o breves apuntes (pp. 6-7). El primero de ellos son "palabras de nuestra Reverendísima Madre a la M. De Lavergne para las novicias", que lleva la indicación de "Conflans, 1898". Podemos pensar que la "Reverendísima Madre" era la Superiora General de la Sociedad, es decir, M. Digby. El segundo pensamiento es de S. Agustín y el tercero de S. Juan de la Cruz[48].

- "Instrucción sobre el silencio" (pp. 7-9). En ella se destaca la importancia del silencio, pues la vivencia de éste atrae a Dios sobre la persona. Se exponen tres clases de silencio: de la Regla, de humildad y de oración.

- "Conferencia del Rvdo. P. Henrick (Conflans)" (pp. 9-12). Esta conferencia se basa en la frase del evangelio que dice, citada así en el cuaderno: "En adelante, ya no os llamaré siervos, sino amigos" (cf. Jn 15, 15). En base a este 'ser amigos' se expone cómo establecer amistad con Dios, una amistad que se define como amor de benevolencia y comunicación de bienes. Se invita a glorificar a Dios. No se puede aumentar su gloria intrínseca, pero sí la extrínseca, ahora y durante todo la eternidad. El principal medio para ello es la propia perfección y santificación, que se debe comenzar ya desde el noviciado. Esta referencia al noviciado nos hace pensar que el P. Henrick está hablando a novicias.

- "Santo Corazón de María. 1899" (p. 13). Se exhorta a imitar la pureza perfecta de la Virgen María. Para ello, la persona ha de liberarse de tres impedimentos: los pecados, las pasiones y las cosas vanas o inútiles. M. Dupouy recogió estos

[48] Es significativo que, según anota M. Dupouy en su C. IX(XIV), cuando estaba en el noviciado, en Conflans, con la M. De Lavergne, ésta y la M. Nérincx la tomaron como profesora de español, y juntas leyeron a Sta. Teresa y a S. Juan de la Cruz. Pudo así Mª Teresa conocer los escritos y pensamientos de estas dos grandes santos. Quizás por ello, aquí y en otros cuadernos, encontramos pensamientos y textos de ellos.

apuntes durante la novena de la fiesta del Santo Corazón de María, ya que una de sus frases dice: "Nos esforzaremos durante estos nueve días…".

- "San Estanislao" (pp. 13-14). Este texto está escrito en primera persona, por lo que parece que son los propósitos que M. Dupouy se compromete a vivir durante la novena a este Santo. La festividad de S. Estanislao de Kostka se celebra en la Iglesia el 13 de noviembre, por lo que este escrito debió escribirse algunos días antes.

- "Palabras de Sta. Teresa sobre la humildad" (p. 14). Es un pensamiento breve de esta Santa.

- "Subida al monte Carmelo, San Juan de la Cruz" (pp. 14-17). Como indica el título, M. Dupouy recogió un texto de la subida al Monte Carmelo.

- Seguido del texto de S. Juan de la Cruz, hay un párrafo corto (p. 17) en el que al final, entre paréntesis, M. Dupouy escribió esta indicación: "Cuaderno negro de retiros mensuales". En el Cuaderno I-2(XVII), página 36, encontramos las mismas palabras de este párrafo, menos la última frase, indicándose que son palabras de la M. Goetz a las novicias.

- "Conferencia de nuestra Rvda. Madre Digby sobre la madurez religiosa. 1896" (pp. 18-21). Por medio de esta conferencia, M. Digby muestra que si la madurez reside en el corazón y en la voluntad proporciona cuatro grandes cosas: concentración, constancia, perfecta igualdad de carácter y ese "algo de perfecto acabado". La madurez obtendrá para la persona la perseverancia final. Esta conferencia, que se nota está destinada a las novicias, debió tomarla M. Dupouy de alguna fuente escrita o recibirla oralmente de otra Madre del Sagrado Corazón, pues es anterior a su ingreso en la SSCJ.

- "Carta circular de nuestra Rvdma. Madre. San Carlos, Missouri. 1899" (pp. 22-24). M. Dupouy transcribe en su cuaderno esta carta circular[49] de M. Digby a las religiosas de la SSCJ. En ella les expresa sus mejores deseos para el nuevo año 1899, que pronto va a comenzar. Les anima también a conservar con integridad

[49] En el C. III(XXI), esta carta está recogida en las páginas 18 a 24, según la numeración de M. Dupouy. Sin embargo, se nota que las páginas 19 a 22 han sido cortadas. Por ello lo que, en el cuaderno, tan sólo encontramos el principio y el final de esta carta.

el espíritu de la Sociedad. Esta carta está fechada el 11 de noviembre de 1898[50], si bien M. Dupouy debió poner la fecha de cuando ella tuvo conocimiento de dicha circular.

- "Castillo del alma" (p. 24). Es un breve texto que habla del abandono en Dios.

- "Instrucciones del R. P. de Ravignan. Características del espíritu religioso" (pp. 25-33). Es un texto bastante largo en comparación a los otros textos que recoge M. Dupouy en el cuaderno. Como dice el título, habla del espíritu religioso, dividiendo la instrucción en tres partes. La primera, "Espíritu interior", que destaca la importancia de éste en la vida de la RSCJ. La segunda, "Pureza de intención" que consiste en un espíritu de contrición, rectitud de intención y desprendimiento del mundo. La tercera, "Espíritu de unión con Nuestro Señor", que es lo contrario al espíritu del mundo. Esta instrucción, así como todas las otras recogidas en este cuaderno del P. De Ravignan[51], están dirigidas expresamente a las RSCJ. Quizás éstas las recogieron y utilizaron para la formación de las religiosas.

- "Humildad" (pp. 33- 35). En este texto se recoge la enseñanza de los tres grados de humildad: sumisión a Dios; total indiferencia por todo lo creado; amor verdadero a Nuestro Señor hasta el menosprecio completo de uno mismo. M. Dupouy no anota de quién es este texto pero podemos pensar que es del R. P. De Ravignan, ya que la forma de redacción es parecida al texto anterior y, además, las siguientes conferencias son también de él.

- "Todo está consumado. Conferencia del R. P. Ravignan" (p. 36). Es un breve texto que invita a contemplar la pasión de Jesucristo. Ya que la SSCJ se ha cimentado en la Cruz, incluso, en la muerte de Jesús, el espíritu de la Sociedad ha de ser un espíritu de muerte, es decir, de desapego y de sacrificio.

- "Código de desposeimiento religioso. R. P. Ravignan" (pp. 37-38). En este código, el P. De Ravignan apunta cómo deben comportase en relación al corazón, a la salud, a la alimentación, al vestido y a la pobreza. Si la religiosa es fiel a las reglas de este código lo hallará todo junto al Señor en el Sagrario.

[50] Cf. *Lettres circulaires*…, o. c., pp. 89-98.
[51] El P. Gustave Xavier Lacroix de Ravignan nació en 1795 y murió en 1858.

- "Ventajas del silencio. R. P. Ravignan" (pp. 38-41). Este texto nos presenta las varias ventajas del silencio, anotando tres formas de observarlo: no preferir ninguna palabra ni hacer ningún gesto que exprese el pensamiento propio; hablar solamente en voz baja y en caso de necesidad; hacer silencio de acción.

- "Meditación sobre la humildad. M. de Narbonne" (pp. 41-43). Esta meditación está estructurada de la misma manera que los retiros de mes del Cuaderno I-1(XVIII), es decir, dos preludios seguidos de dos meditaciones, la primera con tres puntos a meditar y la segunda dos. Por tanto, podemos pensar que se trata de la meditación de M. De Narbonne para un retiro de mes. Según el Cuaderno IX(XIV), la M. De Narbonne estaba en la casa de Quadrille en 1896[52]. Este dato sitúa este escrito en dicho lugar, donde M. Dupouy fue a terminar su noviciado en diciembre de 1899, siempre y cuando la M. De Narbonne siguiera estando en Quadrille en el tiempo en que estuvo M. Dupouy.

- "Pensamientos del R. P. Ravignan" (pp. 44-46). Estos pensamientos versan sobre vivir contentos en Dios.

- "Retiro mensual. 23 de diciembre de 1899. Rvda. M. Georgina" (pp. 47-53). Este retiro de mes presenta la misma estructura que los retiros de mes del Cuaderno I-1(XVIII). Es decir, tiene tres meditaciones con varios puntos a meditar. En la primera meditación se invita a caer en la cuenta del inmenso don recibido en la persona de Jesucristo. En la segunda se presenta a Jesucristo con los títulos de Rey, Hermano, Modelo y Salvador. La tercera meditación se centra en la Navidad, en lo que ésta nos dice de la pobreza. M. Dupouy hizo este retiro en Quadrille, donde llegó el 13 de diciembre de 1899 para terminar allí su noviciado. Si damos por supuesto que este escrito lo recogió el mismo día que hizo el retiro, es decir, el 23 de diciembre de 1899, esta fecha nos da un punto sobre el que apoyarnos para fechar el cuaderno. De hecho, en este nuevo destino, Quadrille, su maestra de novicias fue M. Georgina.

- "Retiro mensual. Febrero 1900" (pp. 54-59). Damos ahora un salto en el tiempo respecto de la fecha anterior y nos situamos en el mes de febrero de 1900. El escrito de este retiro es bastante extenso, ya que ocupa 3 hojas del cuaderno. El

[52] Cf. C. IX(XIV), 22.

retiro tiene tres meditaciones, con sus respectivos puntos. La primera versa sobre la abnegación; la segunda sobre la renuncia; y la tercera invita a confiar en Jesucristo, en quien todo lo pueden. En la segunda meditación se hace referencia a las novicias, lo que nos lleva a pensar que este retiro fue dirigido a ellas. Recordemos que en febrero de 1900 M. Dupouy era novicia.

- "Extracto del mes del Sdo. Corazón, dado por la Rvda. Madre Georgina" (pp. 59-61). En este texto M. Georgina recuerda a sus oyentes que la SSCJ está consagrada a la gloria del Corazón de Jesús, pudiendo considerarla como un homenaje de amor y adoración a este Corazón. De ahí que la obligación y la ocupación más sagrada para una RSCJ sea estudiar, contemplar y conocer a fondo las disposiciones interiores del Corazón de Jesús para unirse y conformarse con ellas.

- "Oración" (pp. 61-62). Esta oración está redactada en primera persona por una RSCJ, lo cual se deduce de su contenido. Sin embargo, no podemos saber si es original de M. Dupouy o no, ya que no se indica su autoría.

- "Retiro del mes de mayo 1900. Víspera de la Ascensión" (pp. 62-70). Este retiro sigue la estructura típica de los retiros de mes. Sus 4 meditaciones se centran, en general, en la oración: la importancia y obligación de orar, las clases de oración, la felicidad que produce, su eficacia e infalibilidad, etc.

- "Ejercicio del mes de María. Dado por nuestra Rvdma. Madre. 1900" (pp. 70-71). El título de "Reverendísima Madre" nos hace pensar que se trata de la Superiora General de la SSCJ, es decir, la M. Digby. El ejercicio que propone es rezar todos los días la oración de la M. Goetz: "Corazón purísimo de mi divina Madre". Y se apuntan lo que parecen ser algunos propósitos a vivir.

- "Retiro mensual. 13 agosto 1900" (pp. 71-79). Por su contenido podemos pensar que este retiro se realizó con motivo de la fiesta de la Asunción de la Virgen María, que se celebra en la Iglesia el 15 de agosto. Este retiro consta de 4 meditaciones centradas todas ellas en la Virgen, invitando sobre todo a vivir tendiendo a la perfección religiosa.

- “Humildad de la Stma. Virgen. Conflans, 1º Sábado diciembre 1899” (pp. 80-82). Esta meditación de primer sábado de mes presenta la misma estructura que las que encontramos en el Cuaderno I-1(XVIII). Si allí encontramos las meditaciones de primer sábado del mes de enero, marzo, mayo, octubre y noviembre de 1899, en este cuaderno encontramos la del mes de diciembre.

- “Retiro 23 diciembre 1899. Conflans” (pp. 82-89). Este retiro, en sus meditaciones, invita a contemplar la Encarnación de Jesucristo así como su nacimiento en el establo de Belén, para terminar contemplando cómo Jesús viene a instruir, fortalecer y vivir en la persona.

- “Retiro mensual. Conflans, mayo 1899” (pp. 89-95). Este retiro, al igual que los otros, consta de tres meditaciones, cada uno de ellas con dos preludios y varios puntos a meditar. En general, este retiro invita a orar sobre el propio testimonio. Por el contenido, podemos deducir que la fiesta de Pentecostés estaba próxima.

- “Retiro mensual. Conflans, marzo 1900” (pp. 96-101). Este retiro invita a contemplar a Jesús crucificado, sufriendo la angustia de la cruz, a orar sobre las características de su realeza y a seguirle. Se sitúa dentro del tiempo de Cuaresma, ya que la Semana Santa en 1900 se celebró del 8 de abril, domingo de ramos, al día 15, domingo de Resurrección.

- “Retiro mensual. Conflans. Mayo 1900” (pp. 101-107). Este retiro invita a contemplar a María en el Templo así como pedir la gracia de tener espíritu de fe y pureza de corazón.

- “Meditación 1º sábado de mayo. Conflans 1900” (pp. 107-108). Esta meditación propone contemplar a María en Nazaret para vivir como ella una vida sobrenatural, ya que María vivió de Dios, para Dios y por Dios.

- “Primer sábado, agosto 1900. Conflans” (pp. 108-109). Es un texto corto que sólo presenta dos puntos a meditar y un coloquio. El primer punto hace referencia a la igualdad que María tenía en el trato con las personas y el segundo invita a ver que la causa de esa igualdad era la libertad de espíritu y de corazón que tenía.

- "Extracto de una conferencia de nuestra Venerable Madre. Vida interior" (pp. 109-113). En esta conferencia, M. Digby, Sup. Gral., presenta el espíritu interior como la virtud esencial y fundamental para una RSCJ. Tras los apuntes tomados de esta conferencia, encontramos un verso de 4 líneas escrito por la M. Digby, pues está firmado por ella.

- "Pensamientos sobre el amor" (pp. 114-115). Estos pensamientos tratan sobre varios puntos: ¿qué es amar a Jesucristo?; obstáculos para amar a Jesucristo; Medios para amar a Jesucristo; frutos del amor de Jesucristo; obligación de hacer que otros amen a Jesucristo. Al final, entre paréntesis, se anota que estos pensamientos son un extracto de un escrito de M. Dupont. Este hecho refuerza la idea de que, al menos, parte de este cuaderno lo escribió M. Dupouy en Quadrille siendo profesa de primeros votos. Recordemos que terminado el periodo de noviciado, el 20 de octubre de 1900, M. Dupouy realizó sus primeros votos, comenzando así otra etapa formativa, que hoy llamaríamos 'juniorado'. En este tiempo su maestra de formación fue M. Dupont. M. Dupouy permaneció en Quadrille hasta abril de 1903.

- "Novena de la Inmaculada. 1901" (p. 116). Es un texto corto que expone los propósitos a realizar en la novena de la fiesta de la Inmaculada. Así, los tres primeros días se invita a honrar a María siendo misericordiosas, mientras que los tres siguientes, se invita a vivir con exacta fidelidad la Regla, sobre todo lo que atañe al silencio.

- "Extracto de una circular de nuestra Madre General" (pp. 116-117). Es un texto corto, fechado en noviembre de 1899, extraído de una larga circular de M. Digby, Sup. Gral. Esta circular, escrita en París, lleva fecha del 18 de noviembre de 1899[53].

- "Extracto de una conferencia de nuestra Madre. Conflans, 13-9-1902. El fervor" (pp. 117-118). Es un breve texto que habla sobre el fervor. En él se menciona a S. Estanislao, patrono de las novicias de las SSCJ. De hecho, se nota que esta conferencia estaba dirigida a ellas.

[53] Cf. *Lettres circulaires…*, o. c., pp. 99-108.

- "Conflans. Madre de Lavergne. 1º Sábado, marzo 1900" (pp. 118-119). Es un texto no muy largo que invita a soportar los sufrimientos como María.

- "1º Sábado Abril 1900" (pp. 119-121). Se invita a meditar sobre María al pie de la cruz y pedir al Señor la gracia de la generosidad y la confianza.

- "Vida interior" (p. 121). M. Dupouy anota un breve pensamiento de M. Vicente. Si lo escribió tras escucharlo de ella personalmente, este apunte nos sitúa entre abril de 1903 y finales de agosto de 1904, tiempo en que M. Dupouy vivió con M. Vicente en Miracielo[54].

- "Extracto de los consejos de nuestra V. Madre Goetz. Probación. 1869" (pp. 122-125). Estos consejos tratan sobre varios temas. Algunos son: la unión con Dios, las ventajas de la vida de fe, los ejercicios de piedad, la vida comunitaria, la humildad, la dulzura, la modestia y la sencillez.

- "Extracto" (p. 126). Es un breve párrafo que exhorta a vivir en Dios para poder darlo a los demás. M. Dupouy no anota de quién es este texto.

- "Palabras escritas por Nuestra V. Madre a la Madre X" (p. 126). Es un pequeño párrafo que la Venerable Madre escribió para Madre X en el que le indica cómo tiene que vivir.

- "Palabras de Sta. Irene, citadas por nuestra Rvda. Madre" (p. 126). Es también un pequeño párrafo que recoge algunas palabras de Sta. Irene.

- "Octubre 1903. Extractos" (pp. 127-129). Estos extractos hablan de la correspondencia a la gracia, pero sobre todo del voto y virtud de la pobreza.

- Tras el apartado anterior, M. Dupouy anota tres breves pensamientos (p. 129). Uno de M. de Beffroy, RSCJ, otro del P. Olivaint, SJ, y otro de la M. Alentado.

- "Notas de la Rvda. Madre Désoudin, citadas por la M. Gamblón. (Migajas)" (pp. 130-136). Estas breves notas versan sobre distintos temas como: la presencia de Dios, lo que es una profesa, la pobreza, la fiesta de Pascua,… Algunas de estas notas las encontramos en el Cuaderno IX(XIV), donde se nos explica el porqué

[54] Cf. C. IX(XIV), 59, 63.

de ellas: “La Madre Gamblón tuvo la bondad de tomarme por su profesora de español y, como recompensa, el domingo me traducía algunas notas de la Reverenda Madre Désoudin, lo que yo llamaba mi pequeña probación”[55]. Esto parece que sucedió al poco tiempo de llegar M. Gamblón a San Sebastián, es decir, a partir de septiembre de 1904.

- “Meditación de la R. Madre Meyer (Notas de Retiro). Tomad mi yugo sobre vosotros” (pp. 137-138). Esta pequeña meditación, que consta de tres puntos, invita a tomar el ‘yugo’ de la fe, de los mandamientos, de la Regla, de la unión con el Corazón de Jesús, para vivir en su presencia cumpliendo su voluntad.

- “Notas de la Rvda. M. G. durante la probación. (Migajas). Continuación” (pp. 138-143). Ya que también este texto son “Migajas” y pone “Continuación”, debemos pensar que siguen siendo notas de M. Désoudin que la M. Gamblón leyó a M. Dupouy como recompensa por enseñarle español.

- “Notas sobre la vida interior. (Rvda. M. Dupont)” (pp. 143-145). En este escrito se hace hincapié en que la vida interior es la base esencial de la vida religiosa de una RSCJ. Se apuntan algunos aspectos que pueden ayudar a crecer en esa vida interior y algunas de sus ventajas.

- “Unión con Dios. Instrucción R. P. Dufour” (pp. 145-146). En esta instrucción se apunta el rasgo esencial de la unión con Dios -el amor- así como otros aspectos relacionados con esta unión.

- “Imperfecciones” (p. 147). Se trata de cinco imperfecciones que indica M. Dupont en una conferencia. Entre ellas está, por ejemplo, no cumplir la Regla de la SSCJ.

- “Conferencia. 2 febrero. R. Madre Dupont” (p. 147). Es un párrafo que muestra cómo la gracia trasforma a la persona y qué debe hacer ésta para recibirla.

- Seguidamente hay una breve anotación con fecha del 2 de noviembre (p. 147) en la que se apuntan algunas características de los “santos fuertes” y de los “santos

[55] Id., 64.

puros". Quizás, M. Dupouy lo anota con motivo de lo que ese día 2 de noviembre se celebra en la Iglesia, es decir, la fiesta de todos los Santos.

- "Miércoles santo. 8 abril 1903. Discurso de la Cena" (pp. 147-149). Este texto nos habla de dos disposiciones del Corazón de Jesús. 1) Su preocupación, a lo largo de toda su vida, por la gloria de su Padre. 2) Su bondad y su ternura.

- "Parágrafo de la sencillez aplicado a la Stma. Virgen. R. M. Meyer" (pp. 150-151). La sencillez, contemplada en María, se presenta en este texto como un solo amor, un solo deseo y una sola mirada.

- "Pensamientos de la Rvda. Madre Meyer" (pp. 151-154). Son breves pensamientos espirituales.

- "Tres clases de arrobamiento. (C. de D.M.G.)" (pp. 154-158). Posiblemente estas iniciales entre paréntesis significan "Conferencia de la Digna Madre Gamblón". A las tres clases de arrobamiento presentadas -éxtasis, gran encanto y sustracción- le siguen unos pensamientos que, podemos pensar, son también de M. Gamblón, aunque no parece que sean parte de esta conferencia de las tres clases de arrobamiento.

- "Meditación sobre el fundamento aplicado a nuestra vocación" (pp. 158-159). Este fundamento es glorificar al Corazón de Jesús. Ésta debe ser la finalidad de la vida de toda RSCJ. Para ser una verdadera 'esposa' del Corazón de Jesús la RSCJ ha de trabajar en tener un corazón magnánimo, generoso; un alma viril, fuerte; una conciencia recta; y un exterior edificante y modesto.

- "(Migajas)" (p. 162). Es un breve pensamiento espiritual.

- "María sube al cielo" (pp. 162-163). Es un breve poema, al final del cual se indica que es de S. Pablo.

- "Retiro 1905" (p. 163). Tan sólo hace una breve anotación del primer día de este retiro anual. Da la sensación de que el texto queda incompleto.

Después de hacer este breve recorrido por el contenido del cuaderno, podemos decir que M. Dupouy recogió en él, sobre todo, conferencias, retiros de mes y meditaciones espirituales.

Tras conocer su contenido, surge la sensación de que hay, de alguna manera, una cierta continuidad entre este Cuaderno III(XXI) y el Cuaderno I, sobre todo en su parte primera. Y es que, por ejemplo, el Cuaderno I-1(XVIII) recoge retiros de mes y meditaciones de primer sábado de mes, al igual que también encontramos bastantes en el Cuaderno III(XXI). Además, el último retiro de mes del Cuaderno I-1(XVIII) es de noviembre de 1899 y en el Cuaderno III(XXI) encontramos el retiro del mes de diciembre de ese mismo año. Por tanto, la escritura de estos cuaderno, al menos del inicio del Cuaderno III(XXI), es de una fecha cercana.

4.3. Contextualización del escrito

El Cuaderno III(XXI) se inicia con un apartado que no tiene fecha ni referencia de lugar. Sin embargo, por su contenido, podemos deducir que está referido al mes del Sagrado Corazón de Jesús, mes que en la Iglesia se celebra en junio. En este apartado se recogen los propósitos a vivir en cada una de las semanas de este mes.

El primer mes de junio que M. Dupouy pasó en la SSCJ fue el mes de junio de 1899, en Conflans. Recordemos que el 16 de junio de 1898 se escapó de su casa en San Sebastián, llegando por la tarde, víspera de la fiesta del Sagrado Corazón, a Layrac, Francia. Aunque M. Dupouy no nos indica el día, pronto tuvo que refugiarse en la casa de las religiosas Hijas de María Inmaculada de Agen, donde pasó algunos días, pues su padre estaba buscándola para hacerla regresar a casa. El día 21 de junio el P. Pon fue a visitarla al convento de estas religiosas[56]. No será hasta el 13 de julio que M. Dupouy fue admitida a la SSCJ. Ese día, encontrándose en París, viajó a Conflans para comenzar su postulantado.

Estos datos nos hacen ver que el primer texto que M. Dupouy escribe en este cuaderno no puede corresponder al mes de junio de 1898. Tampoco parece probable que no siendo el mes del Sagrado Corazón, o no estando cerca, escribiera sobre este tema tal como lo hace en este apartado. Es por esto que consideramos que este cuaderno

[56] Cf. Id., 40.

comenzó a escribirlo a primeros de junio de 1899. En esta fecha M. Dupouy se encontraba en Conflans, siendo novicia, donde estuvo hasta mediados de diciembre.

Es verdad, sin embargo, que la primera fecha que encontramos en el Cuaderno, en la página 6, es la del año 1898, haciendo referencia a las "Palabras de nuestra Reverendísima Madre a la Madre de Lavergne para las Novicias". Ésta última había sido su maestra de novicias en Conflans. M. Dupouy pudo recoger estas palabras porque quería conservarlas, no porque M. De Lavergne se las dijera en ese momento. Sólo un poco más adelante, en la página 13, encontramos un apartado que se titula "Santo Corazón de María" que tiene la fecha de 1899. Esto reforzaría la idea de que el cuaderno comenzó a escribirse en este año. Más teniendo en cuenta que esta fiesta, que fue movible hasta 1944, se celebraba en el mes de agosto.

Hacia la mitad del cuaderno, entre la página 47 y la página 109, más o menos, encontramos varios apartados, sobre todo retiros mensuales y meditaciones de primer sábado de mes, que llevan la indicación del año 1900, aunque no siguen un correcto orden cronológico. Es curioso que bastantes de ellos llevan también la indicación del lugar: Conflans. Sin embargo, en ese año M. Dupouy estuvo en Quadrille. Esto nos lleva a pensar que estos retiros y meditaciones podían pasarse de una comunidad a otra, sobre todo entre las casas de formación, lo que explicaría cómo pudo tener M. Dupouy acceso a ellos, así como el hecho de que no los recogiera en su cuaderno según el orden cronológico de éstos.

Terminado, más o menos, este conjunto de apartados, vamos encontrando, según avanzamos en el cuaderno, las fechas de 1901, 1902 y 1903, hasta llegar al último apunte del primer día del Retiro de 1905. Este retiro debieron ser los Ejercicios Espirituales, de ocho días, de los cuales el cuaderno sólo recoge una anotación del primero. Vemos cómo se va dando una cierta progresión en el tiempo desde 1899 a 1905. A lo largo de estos años M. Dupouy pasó de vivir en Conflans a vivir en Quadrille, Francia, y después en San Sebastián, España. En la vida religiosa pasará de ser novicia a realizar sus primeros votos[57].

Seis meses después de comenzar a escribir este cuaderno, el 13 de diciembre de 1899, M. Dupouy dejó su querido Conflans para ir a su nuevo destino, Quadrille. En

[57] Cf. Primera Parte, Capítulo II, de esta tesis.

este cuaderno encontramos el retiro mensual de ese mismo mes, realizado el día 23 y predicado por M. Georgina, quien fue su maestra de novicias en Quadrille. Posiblemente, podemos pensar que cuando M. Dupouy consignó en su cuaderno este retiro era porque lo estaba realizando en ese momento. Parte de la formación de la SSCJ eran los retiros de mes, las meditaciones del primer sábado, las conferencias e instrucciones, etc. Este cuaderno es testigo de estas prácticas espirituales a las que M. Dupouy se entregó en su formación.

En octubre de 1900, M. Dupouy realizó sus primeros votos, estando aún en Quadrille. Emitidos éstos, su nueva formadora y acompañante fue M. Dupont, quien la guió en los momentos de desolación vividos en relación a sus ejercicios de piedad[58].

El 24 de abril de 1903, M. Dupouy salió de Quadrille para ir a su nuevo destino, San Sebastián, fundación que se iniciaba en dicho momento. La comunidad estaba formada por tres junioras, tal como decimos hoy, y dos hermanas de votos perpetuos, una de ellas M. Vicente, quien fue la superiora de la comunidad hasta septiembre de 1904. En noviembre de 1903 M. Dupouy cayó enferma. Esta enfermedad se prolongó hasta casi el momento en que M. Vicente fue destinada a otra casa, en agosto de 1904. Durante todo este tiempo, como no había enfermera en la comunidad, M. Vicente le cuidó física y espiritualmente con gran abnegación[59].

En el Cuaderno III(XXI), en la página 121, encontramos un pensamiento de M. Vicente. M. Dupouy debió anotarlo a lo largo de este tiempo en que vivió con ella. Quizás, este pensamiento es fruto del cuidado espiritual que M. Vicente le prodigó. El que M. Dupouy escribiera este pensamiento mientras vivió con M. Vicente, y no con posterioridad, se refuerza con otro dato que encontramos un poco más adelante, en la página 126 del cuaderno. En esta página se recogen unas palabras de Sta. Irene. Estas mismas palabras están recogidas en el Cuaderno II(XII), página 16, donde se indica que fueron palabras citadas por la Madre General. Este apunte está dentro de un apartado que lleva la fecha del 25 de diciembre de 1903. Por tanto, M. Dupouy pudo haber anotado este pensamiento de M. Vicente entre abril y diciembre de 1903, antes de que apuntara las palabras de Sta. Irene. Esto nos sitúa, a esta altura de la escritura, en San Sebastián.

[58] Cf. C. IX(XIV), 55-57.
[59] Cf. Id., 62s.

Un poco más delante, en la página 130, encontramos un apartado que dice: "Notas de la Rvda. Madre Désoudin, citadas por la M. Gamblón. (Migajas)". Y en la página 138 encontramos el título: "Notas de la Rvda. M. G. durante la probación. (Migajas). Continuación". Sin duda, este segundo apartado es continuación del primero. Como ya hemos indicado anteriormente al presentar este contenido del cuaderno, en el Cuaderno IX(XIV) encontramos un apunte del 5 de septiembre de 1904 en el que M. Dupouy escribe que M. Gamblón, en su primer año como superiora de la comunidad, es decir, entre septiembre de 1904 y 1905, la tomó como profesora de español. En recompensa ella le tradujo algunas notas de M. Désoudin. Algunas de éstas son las que encontramos en estos apartados. Años más tarde, M. Dupouy debió volver sobre estas notas para recogerlas también en el Cuaderno IX(XIV) ya que éste comenzó a escribirlo en 1915.

Y así llegamos al final del cuaderno, cuyo último apunte corresponde a una breve anotación del primer día de los Ejercicios Espirituales de 1905. El texto está escrito en una hoja diferente que está pegada a otra hoja del cuaderno. Se nota que el apunte está cortado, por lo que da la sensación de que en un principio M. Dupouy comenzó a recoger las anotaciones de este retiro en otra hoja y después decidió pegarla en el Cuaderno III(XXI). La duda que nos queda es por qué no pegó todo el retiro, si es que escribió más experiencias vividas en él. Quizás lo que le interesaba conservar no eran las anotaciones del retiro sino el texto anterior contenido en la misma hoja, que se titula "María sube al cielo".

Resumiendo, podemos decir que M. Dupouy comenzó a escribir este cuaderno en junio de 1899, siendo novicia en Conflans, y terminó de escribirlo (o de completarlo pegando hojas) en 1905 en San Sebastián, siendo profesa de primeros votos. A lo largo de todo este tiempo, fue recogiendo distintos apuntes, más o menos largos, algunos de los cuales creemos que los anotó cuando los estaba viviendo, siendo éstos los que nos han permitido situar la escritura de este cuaderno en su vida.

4.4. Notas de comentario

1) Se aprecia claramente que los escritos que M. Dupouy recoge en este cuaderno no corresponden a sus experiencias íntimas, sino que son diversos escritos espirituales de otras personas, si bien M. Dupouy oró y meditó sobre muchos de ellos en estos años de su formación religiosa. La gran cantidad de escritos consignados nos hace

percibir la inclinación de M. Dupouy, ya desde los primeros años de su vida religiosa, a recoger todo aquello que consideraba provechoso y fundamental para su formación personal, así como su buena predisposición a la escritura. Fruto de esta actitud favorable son los muchos manuscritos que se conservan de ella, tanto sus cuadernos como sus cartas.

2) Las conferencias, instrucciones y demás escritos propios de las Madres del Sagrado Corazón que M. Dupouy recoge en este Cuaderno III(XXI) se centran en temas importantes de la espiritualidad de la SSCJ que, una y otra vez, se hacen presentes a lo largo de estos escritos. Algunos de estos temas son: la glorificación del Corazón de Jesús; la vida de unión con Dios; la importancia de cuidar y cultivar la vida interior y la oración; la importancia de observar fielmente las Reglas de la SSCJ; tender sin cesar a la propia perfección, a la propia santificación; responder generosamente a la llamada de Dios; la importancia del silencio; la vida de renuncia y mortificación; etc. Consecuentemente, el mayor interés que implica este cuaderno para nuestro estudio es el conocimiento que nos proporciona de algunos aspectos de la espiritualidad de la SSCJ, tal como eran percibidos y trasmitidos a M. Dupouy por distintas Madres del Sagrado Corazón. Captar estos aspectos nos ayudará a realizar el retrato interior de M. Dupouy, es decir, descubrir cómo percibió y vivió ella, en concreto, el carisma de su Congregación.

3) Es de destacar que la instrucción que lleva por título “Ventajas del silencio” del P. De Ravignan la encontramos también casi igual en el Cuaderno XVIII(VIIIbis), pues presenta algunas modificaciones hacia el final. M. Dupouy comenzó a escribir el Cuaderno XVIII(VIIIbis) bastantes años después del Cuaderno III(XXI), posiblemente entre 1931 y 1934. Esto nos lleva a pensar que copió dicho texto de un cuaderno a otro, haciendo las modificaciones pertinentes pues el Cuaderno XVIII(VIIIbis) lo escribió para las MSCJM, o que lo copió de algún libro del P. De Ravignan. Sea una cosa u otra, este hecho de copiar en varios cuadernos un mismo texto es habitual en M. Dupouy. Esto pone de manifiesto la importancia que estos escritos tienen para ella. En este caso en concreto, el tema del silencio.

5. CUADERNO IV(XXVIII)

5.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno IV(XXVIII) es un cuaderno de tapas duras de color azul-verdoso, de 7,5 x 12,3 cm. Tiene 30 hojas. Está escrito hasta la página 31, estando en blanco el resto de hojas menos la última, que tiene un breve apunte. Las hojas son cuadriculadas.

5.2. Descripción del contenido

Este cuaderno está escrito, en francés, por M. Dupouy menos las páginas 31 y 60, en las que se aprecia una letra muy distinta a la suya, lo que nos lleva a concluir que fueron escritas por otras personas. Posiblemente otras RSCJ. De hecho, la letra de la página 31 y la de la página 60 no son iguales.

El cuaderno no tiene título ni índice. Tampoco tiene epígrafes claramente indicados a lo largo del escrito. Sin embargo, podemos dividir su contenido en algunos apartados para su presentación, ya que de vez en cuando aparecen algunas palabras destacadas u otros indicios que nos permiten hacer esta división. Se nota que este cuaderno recoge apuntes de conferencias o instrucciones de Madres del Sagrado Corazón a religiosas en formación. De hecho, en algunas de sus páginas se hace mención de la Sociedad y de Sta. Magdalena Sofía Barat. Presentamos su contenido.

- El cuaderno comienza con lo que parecen los apuntes de una pequeña charla o conferencia (pp. 1-3) en la que se exhorta a entregar totalmente la vida a Dios, deseando por encima de todo que llegue su reino de amor, a pesar de las dificultades encontradas. Se invita también a saber leer en el "libro" del Corazón de Jesús y a ser humildes.

- Seguidamente encontramos, en letra un poco más destacada, una frase que dice: "Dos cosas necesarias en el noviciado" (p. 3). Pueden comenzar aquí los apuntes de otra conferencia que, pensamos, abarca hasta la página 11. En esta conferencias, tras indicar las dos cosas necesarias para el noviciado -la fidelidad a las pequeñas cosas y la generosidad-, se indican varios aspectos que ha tener en cuenta la RSCJ, como: tener un corazón fuerte, para estar como María al pie de la cruz; pedir un gran celo por la gloria del Corazón de Jesús; ocuparse sólo de los intereses del reino; ser levadura que fermente la masa; tener un amor puro

y desinteresado; etc. Esta instrucción está destinada a las novicias mayores, es decir, de segundo año[60], según deducimos de esta frase que encontramos en la página 3: "si las antiguas fueran más fieles, arrastrarían a las otras. Es necesario que al veros, las nuevas puedan decir: es así como hay que hacer". Si consideramos que desde la página 3 a la 11 se trata de un mismo escrito, podemos pensar que esta conferencia se pudo dar a las novicias en alguna fiesta de la Virgen María, quizás el día del Sagrado Corazón de María, ya que encontramos frases como estas: "tenemos que hacernos almas fuertes sabiendo quedar de pie como María al pié de la Cruz" (p. 4); "pido a la Virgen por todas, pero sobre todo para vosotras que sois la levadura que debe fermentar la masa, un gran coraje,…" (p. 5); "en el oficio del Corazón Sagrado de María, he recogido estas palabras aplicadas a la Virgen…" (p. 6); etc.

- Seguido de este texto encontramos un apunte que está encabezado por: "15 octubre. Fiesta de Santa Teresa". Parecen ser los apuntes de una instrucción (pp. 11-16) dada en el día de la fiesta de Sta. Teresa de Jesús. En ella, la 'ponente' invita a pedir a esta Santa su amor ardiente al Señor y su gran pureza interior. Anima también a las religiosas a ser obedientes, pues es el primer deber sagrado que han de cumplir por voto. Termina formulando tres deseos para las religiosas: que tengan espíritu de oración, espíritu de fe y una fuerte y suave devoción al Corazón de Jesús. Tras estos apuntes encontramos una pequeña línea que marca una separación entre este texto y el que sigue.

- Encontramos un breve texto (pp. 16-17) en el que se exhorta a las religiosas a esforzarse por hacer de su corazón una hoguera de amor. Después de estas palabras encontramos una pequeña línea que marca la separación de este texto con el que sigue a continuación.

- Tras la línea de separación, se presenta un texto que trata sobre el fervor y la Vida de Nazaret (pp. 17-25). El fervor es presentado como prontitud de la voluntad para servir al Señor y se exhorta a cuidarlo para que sea auténtico. La vida de Nazaret es presentada como modelo de la vida de la RSCJ, es decir, se ha de llevar una vida oculta, humilde y de total abnegación y entrega. En este punto de la vida de Nazaret encontramos un par de frases que nos llevan a

[60] El noviciado es un tiempo de formación que dura, por lo general, dos años.

pensar que esta instrucción está dicha para novicias que pronto realizarán sus primeros votos o religiosas que están a punto de comenzar su apostolado, bien fueran novicias o profesas de primeros votos. Estas frases son: "ya, en el noviciado, aunque tengáis la impresión de no hacer nada que sea provechoso para las almas, hacéis, sin embargo, mucho; os formáis, preparáis vuestras armas" (p. 21); "pronto estaréis en la vida activa" (p. 22). Refuerzan esta idea otras palabras que encontramos un poco más adelante: "tened gran deferencia hacia las Profesas, las Madres ancianas" (p. 24)[61].

- Se consigna un breve apunte (p. 25) que muestra la importancia de conocerse interiormente. Después de estas palabras encontramos una pequeña línea que marca la separación de este texto con el que sigue a continuación.

- En este último texto (pp. 26-30) se recogen apuntes sobre el espíritu de oración y el espíritu de dirección según la espiritualidad de la SSCJ. El espíritu de oración se presenta como la oración continuada que permite hacer de cada acción del día una ofrenda a Dios. Por ello, la oración es el principal medio para alcanzar la propia perfección. El espíritu de dirección es un espíritu de fe, sencillez, rectitud, confianza, docilidad y de verdadero deseo de trabajar en la propia perfección. Hasta aquí es el texto escrito por M. Dupouy en este Cuaderno IV(XXVIII)

- En la página 31 encontramos 5 frases cortas, no escritas por M. Dupouy, que hacen referencia a la relación con Dios. En la página 60 encontramos un breve apunte sobre la Virgen María, tampoco escrito por M. Dupouy, como ya hemos indicado.

5.3. Contextualización del escrito

Según podemos deducir de esta presentación del contenido del cuaderno, éste contiene las notas de conferencias o instrucciones de Madres del Sagrado Corazón a las novicias mayores, es decir, de segundo año, y profesas de primeros votos. Esto nos está indicando que M. Dupouy se encontraba en dicho momento de su formación religiosa cuando recogió estos apuntes en su cuaderno.

[61] En las CSSCJ, en el apartado que habla sobre las aspirantes, es decir, las que ya han realizado los primeros votos, encontramos el siguiente texto: "Mirarán a las profesas como a sus madres en Jesucristo, dándoles en toda ocasión pruebas de respeto, de deferencia y de tierno afecto". Cf. Párr. 98/X.

M. Dupouy comenzó el noviciado el 15 de octubre de 1898, con la toma de hábito, tres meses después de su ingreso en la SSCJ. Consecuentemente, su segundo año de noviciado lo comenzó el 15 de octubre de 1899, terminándolo el 20 de octubre de 1900, día en que emitió sus primeros votos. En octubre de 1899, M. Dupouy se encontraba en Conflans bajo la dirección de M. De Lavergne, maestra de novicias. Ese mismo mes fue la primera vez que volvió a ver a su padre después de haberse escapado de casa un año antes. Su padre le había buscado insistentemente durante varios meses sin dar con ella, hasta que al final se enteró, por una antigua alumna del Sagrado Corazón, que su hija estaba en Conflans. Tras intentar, sin éxito, hacerla volver a casa, fue a visitarla a Conflans con la intención de llevársela consigo. Sin embargo, después de ver a su hija, el Sr. Dupouy comprendió que ésta era libre para permanecer allí. Este primer encuentro fue muy emotivo para padre e hija[62]. Dos meses después, en diciembre, M. Dupouy fue enviada a Quadrille, donde terminó su segundo año de noviciado bajo la dirección de M. Georgina. Tras realizar sus primeros votos, en dicha casa, se inició en el apostolado, dando clase de inglés, dibujo y español en el pensionado[63]. M. Dupouy permaneció en Quadrille hasta abril de 1903.

Por tanto, podemos lanzar la hipótesis de que M. Dupouy escribió este cuaderno entre octubre de 1899 y abril de 1903, siendo novicia de segundo año y profesa de primeros votos. Durante este tiempo estuvo viviendo en Conflans, tres meses, y después en Quadrille.

5.4. Notas de comentario

1) Como ya hemos indicado, este cuaderno contiene conferencias o instrucciones de algunas Madres del Sagrado Corazón que M. Dupouy consignó en él. El contenido del cuaderno es un testimonio de aspectos esenciales de la espiritualidad de la SSCJ que le fueron trasmitidos a M. Dupouy por medio de estas charlas. Algunos de estos aspectos o temas que encontramos son: entregarse totalmente a Dios, sin reservas; interesarse sólo por glorificar al Corazón de Jesús, por extender su reino de amor; ser fieles en las pequeñas cosas; ser generosa en la respuesta a Dios; cultivar el espíritu de oración y de fe; llevar una vida oculta, humilde, de total abnegación; etc. Todos estos rasgos de la espiritualidad de la SSCJ los encontramos también, presentados de una u

[62] Cf. C. IX(XIV), 49.
[63] Cf. Reseña de M. Dupouy escrita por las Madres del Sagrado Corazón tras su muerte. Se guarda una copia en el Archivo General de las MSCJM.

otra manera, en el Cuaderno I y en el Cuaderno III(XXI), ambos escritos por M. Dupouy durante sus primeros años de formación religiosa. Esto nos viene a confirmar la importancia de estos aspectos de la espiritualidad de la SSCJ y la insistencia de la Congregación por tratar que las religiosas los asumieran, también M. Dupouy como una de ellas.

6. CUADERNO V(XIX)

6.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno V(XIX) es un cuaderno de tapas de color negro. Mide 11 x 17 cm. Tiene 121 hojas, todas ellas escritas menos las tres últimas[64]. Las hojas son de una línea.

6.2. Descripción del contenido

El Cuaderno V(XIX) está escrito en francés, salvo un texto que está escrito en español. No tiene ningún título general, pero sí un índice al final. En este índice están recogidos todos los apartados o temas que presenta el cuaderno, menos tres de ellos, quizás por un error de M. Dupouy. Estos tres apartados son: "Extracto de las conferencias del P. Simeón", "Razones para dar gracias a Dios. Rvdo. P. Poch" y "Fe viva. Sencillez". En ocasiones, el epígrafe escrito en el índice y el que está escrito a lo largo del cuaderno no son exactamente iguales, por lo que hemos de atender a ambos para tener la información completa.

Contando con estos tres textos que no aparecen en el índice, el cuaderno recoge 46 apartados, de los cuales 33 llevan la palabra "conferencia" o "instrucción", bien sea en el epígrafe consignado en el índice o en el interior del cuaderno. De los 13 apartados restantes, 8 podrían ser también apuntes de conferencias, de modo que en total el cuaderno recoge 41 de conferencias o instrucciones. Detrás de algunas de estas conferencias encontramos breves pensamientos, de distintos autores, que M. Dupouy no consignó tampoco en el índice. Quizás, porque los consideraba de menor importancia.

[64] M. Dupouy numeró las páginas de este cuaderno. Sin embargo, esta numeración presenta errores, por lo que se ha creído conveniente paginar este cuaderno en el formato digital. Para las referencias a este cuaderno adoptamos la paginación del escrito presentado en dicho formato.

Por tanto, podemos decir que en este cuaderno M. Dupouy recogió, fundamentalmente, conferencias e instrucciones, que bien escuchó o que pudo tomar de algún otro escrito, pues en ocasiones parece que el texto está copiado, ya que es bastante largo y está bien hilado el contenido.

La mayoría de estas conferencias e instrucciones tienen indicado el nombre de su autor, siendo la mayoría de ellas de superioras generales de la SSCJ: 24 de M. Stuart (1911-1914), 4 de M. Digby (1895-1911), 2 de M. De Loë (1915-1928), 1 de M. Goetz (1865-1874). Algunas de las otras conferencias son de M. Dupont, de Mons. d´Autremont, el P. Barelle, Mons. Bournard, el P. Rufin, el P. Simeón y Mons. D´Hulst. Además del nombre del autor, muchas conferencia llevan también la fecha, aunque sólo sea el año, y el lugar donde fueron escritas o pronunciadas por primera vez.

Para presentar el contenido del cuaderno seguimos el título que M. Dupouy puso en el índice de éste.

- "Diversos pensamientos" (pp. 5-12). M. Dupouy recoge varios extractos espirituales de distintas personas, como el P. Paggio, la M. Dupont, el P. Grou, el P. Simeón, Sta. Teresa y el P. Jonan. Los temas sobre los que versan son variados: el Sagrado Corazón de Jesús, la caridad, la unión, la confianza, la humildad, la generosidad, etc. El primer pensamiento que aparece de M. Dupont[65], en la página 1, lleva la fecha de 1902. M. Dupouy estuvo bajo la dirección de la M. Dupont, en Quadrille, desde que hizo sus primeros votos, el 20 octubre 1900, hasta el 24 de abril de 1903, que marchó a San Sebastián. Por tanto, esto nos indica que cuando M. Dupouy comenzó este cuaderno se encontraba en Quadrille bajo la guía de M. Dupont.

- "Extracto conferencia. V. Madre Digby 1903" (pp. 16-20). Esta conferencia fue escrita por la M. Digby, Sup. Gral., con motivo de la fiesta del Corazón Inmaculado de María, invitando a las RSCJ a confiar en María, quien les llevará a encontrar el modo de responder a Dios. Les exhorta también a ser almas de oración, de fe y abnegadas, invitándoles a vivir según el ideal que para ellas pensó Sta. Magdalena Sofía Barat.

[65] A lo largo del cuaderno, al final de algunos textos encontramos las iniciales: "CDMD" o "MDMD". Creemos que pueden significar 'Conferencia de mi digna Madre Dupont'. Así lo vamos a considerar siempre que encontremos estas iniciales.

- “Extracto conferencia. V. Madre Goetz. Pau 1873” (pp. 20-24). En esta conferencia M. Goetz habla de cómo ha de vivir la devoción al Sagrado Corazón de Jesús una RSCJ, ya que ésta no es una devoción exterior y sensible sino algo más profundo, cuya base está en la unión con el Señor. Tras esta conferencia encontramos dos breves pensamientos, que no parece que forman parte de ella, uno de S. Buenaventura y otro de S. Denys.

- “Cuatro cosas que constituyen el espíritu del Sagrado Corazón” (pp. 24-26). Se trata de una conferencia de M. Dupont. Estas cuatro cosas, que brevemente aparecen explicadas, son: amor apasionado por Nuestro Señor; abnegación absoluta; olvido sin límites; inmolación total.

- “Estudio sobre el Corazón de Jesús. R. P. Barelle” (pp. 26-27). Se trata de una conferencia, basada en las Constituciones de las RSCJ, en la que este Padre trata de explicar en qué consiste el estudio del Corazón de Jesús. Según indica, consiste en ocuparse de dicho Corazón por un tipo de presencia y dedicación no de espíritu sino de corazón. Es decir, consiste en la contemplación.

- “Diversos pensamientos” (pp. 28-37). M. Dupouy anota distintos pensamientos del P. Barelle, Donoso Cortés, San Benito, S. Agustín, S. Buenaventura, el P. Monsabré, Mons. Fie y el P. Gury. Los temas que tratan son variados: la modestia, las cualidades de la abnegación, el sufrimiento, lo sobrenatural, la paz, la gracia, etc.

- “Extractos de Mons. d´Ontremont” (pp. 38-48). Es un texto largo, en el que el mismo autor resume su dirección en dos palabras: sencillez y amor. A lo largo de este texto trata varios temas. Llama la atención que está dirigido a una persona, no a un grupo, aunque puede que no sea más que una forma de expresarse. Muchas de las partes de este texto tienen un carácter exhortativo. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 101-103.

- “Instrucción de Mons. Baunard (profesión)” (pp. 49-55). Según indica M. Dupouy, esta instrucción, hecha a las RSCJ, fue pronunciada en Conflans. Fundamentalmente, trata dos temas. Uno, la vida en el Sagrado Corazón Jesús es ante todo una vida de amor y de unión con Jesucristo. Otro, la misión de la RSCJ es dar a Jesús a los demás. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 104-108.

- Seguido de esta instrucción M. Dupouy recoge algunos pensamientos (pp. 55-57), dos de ellos de M. Dupont. Sin embargo, no los anota en el índice. Estos pensamientos versan sobre la indiferencia, la ternura de los bienaventurados, el cielo y la alegría espiritual.

- "Extracto de las conferencias del P. Simeón" (pp. 57-59). Este apartado es uno de los que no aparece anotado en el índice del cuaderno. En él se recogen breves pensamientos de este Padre, que quizás M. Dupouy extrajo de alguna de sus conferencias.

- "Conferencia de víspera de una Profesión" (pp. 59-64). Este extracto pertenece a una Madre del Sagrado Corazón, de la cual M. Dupouy no anota el nombre sino simplemente "Venerable Madre". Quizás podría tratarse de Sta. Magdalena Sofía Barat o de M. Digby, Sup. Gral., pero no podemos afirmarlo con seguridad, aunque nos parece que más bien pudiera ser de ésta última. Lo que sí sabemos es que se trata de una conferencia pronunciada la víspera de la profesión perpetua de algunas religiosas, mediante la cual les anima a ser y permanecer siempre fieles.

- "Apertura de la Probación (Rvda. Madre Digby. 1906)" (pp. 64-68). El título de este apartado, según aparece en el cuaderno, nos indica que esta conferencia se dio en Conflans. El extracto aquí recogido indica a las religiosas dos actitudes principales con las que deben realizar la probación: la oración y el silencio.

- "Conferencia de la víspera de la Profesión. Rvda. Madre Digby, 1907" (pp. 68-74). La Superiora General de la SSCJ, la M. Digby, dio esta conferencia, el 10 de febrero en Conflans, a las religiosas que al día siguiente iban a realizar su profesión perpetua. En ella les da sus últimos consejos, antes de emitir sus votos, para que perseveren en su vocación y vivan según se espera de ellas.

- "Sobre la tibieza (R. P. Auriant). Conflans" (pp. 74-79). Esta conferencia habla de la tibieza y del fervor, ya que según el autor, para comprender bien lo que es la tibieza hay que saber bien lo que es el fervor. Expone los motivos por los que la tibieza de voluntad no puede entrar en el alma de la persona. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), p. 2ss.

- "Sobre la magnanimidad" (pp. 79-83). Este texto, que parece una conferencia, está escrito en castellano. En él se exhorta a poner los ojos en cosas grandes y elevadas, en los días de retiro, para recibir dones mayores y alcanzar más alta perfección. Se anotan varios puntos de esta virtud de la magnanimidad. Al terminar este texto encontramos dos pensamientos espirituales de Sra. Teresa (p. 83).

- "Apertura de la Probación (T.R.M. Digby). 1911" (pp. 84-90). En esta conferencia, dada el 1 de marzo, M. Digby, Sup. Gral., anima a las aspirantes a comenzar su probación como el momento más importante de su vida, pues les llevará a una mayor unión con Dios y con la SSCJ. Las disposiciones con las que deben vivir este tiempo son: amor ardiente a Jesucristo, a la Sociedad y a la Virgen.

Si hasta este momento las conferencias de la superiora general de la SSCJ que ha recogido M. Dupouy han sido sobre todo de M. Digby, a partir de ahora va a recoger sobre todo conferencias de M. Stuart.

- "Víspera de Profesión (T.R. M. Stuart)" (pp. 91-95). Se trata de una conferencia que M. Stuart, Sup. Gral., dirigió a las probanistas, en 1911, la víspera de su profesión perpetua. No se indica en qué mes del año fue, pero debió ser entre agosto y diciembre de 1911, ya que M. Stuart fue elegida superiora general en agosto de ese año. En ella presenta la profesión perpetua como el "último día" de su vida, día que será más largo o más corto, pero "el día del Señor". Les propone tres medios para vivir con esta actitud su vida de profesas perpetuas: no extrañarse de nada en la vida, ni aceptar ideas preconcebidas; no mirar hacia atrás; no es recibir sino dar.

- "Conferencia sobre el Rosario. (M. Stuart)" (pp. 96-101). M. Stuart, Sup. Gral., dio esta conferencia en Wetern en septiembre de 1911. Con ella quería animar a las religiosas a rezar el rosario en el mes de octubre, fortaleciendo esta devoción mariana en ellas.

- "Conferencia Villa Lante. Adviento. (M. Stuart)" (pp. 101-106). Esta conferencia, del 19 de noviembre 1911, es fruto de la llegada del Adviento. Mediante ella, M. Stuart, Sup. Gral., dirige a las RSCJ la misma palabra que la

Iglesia dirige a los fieles en este tiempo litúrgico: ¡Ánimo! Esta palabra supone, para las personas, tres aspectos que la M. Stuart desarrolla: despierta, eleva y estimula.

- "Conferencia. El Fervor. Febrero 1912. (M. Stuart)" (pp. 107-114). En esta conferencia, dicha o escrita en Rivoli, M. Stuart, Sup. Gral., habla sobre lo que es el fervor, apuntando los medios para adquirirlo. También alerta de las utilizaciones de esta palabra que pueden confundir. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 5ss.

- "Conferencia. Santísimo Sacramento. (M. Stuart)" (pp. 115-121). M. Stuart, Sup. Gral., pronunció esta conferencia con motivo de la fiesta del Santísimo Sacramento. En ella indicaba a las RSCJ que el Señor, bajo las especies del pan y del vino, viene a las personas para quedarse en ellas.

- "Conferencia. La Santidad 1912. (M. Stuart)" (pp. 121-127). Esta conferencia la dio en Granada en el mes de octubre, en la novena que preparaba la celebración de la fiesta de Todos los Santos. Por medio de esta conferencia quiere reanimar los deseos de santidad de las religiosas, pues a ello están llamadas, poniendo como modelo a los santos.

- "Conferencia grandeza de alma. (M. Stuart)" (pp. 128-138). Esta conferencia lleva la indicación del lugar de Sarriá, Cataluña, el 16 de octubre de 1912. Un día después de la fiesta de Sta. Teresa -15 de octubre-, M. Stuart, Sup. Gral., habló a las religiosas de esta Santa, proponiéndola como modelo para vivir la grandeza de alma, es decir, los grandes deseos, las elevadas aspiraciones, el ánimo hacia todo lo que hace posible la gloria de Dios. Esta grandeza de alma se manifiesta en relación con Dios, con el prójimo y con una misma. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 11ss.

- "Conferencia sobre N. Bienaventurada Madre. (M. Stuart)" (pp. 138-141). Esta conferencia está fechada en 1912 en Budapest. En ella, M. Stuart dice a las religiosas de la Sociedad que, desde que beatificaron a su fundadora, la M. Barat es su Madre y ellas sus hijas, quienes deben tener su espíritu, es decir, el espíritu de la Congregación. El contenido de la conferencia nos hace pensar que se dio

con motivo del aniversario de su beatificación, el cual tuvo lugar el 24 de mayo de 1908, por lo que podemos pensar que esta conferencia es de dicho mes.

- "Conferencia Fiesta del Sagrado Corazón. (Extractos). (M. Stuart)" (pp. 142-143). Parece que M. Stuart, Sup. Gral., dio esta conferencia con motivo de la renovación de votos de las hermanas profesas, que realizan el día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. En ella les hace dos preguntas: dónde está su tesoro y dónde está su corazón.

- "Conferencia voluntad de Dios. (M. Stuart)" (pp. 143-146). Esta conferencia trata sobre la realización de la voluntad de Dios, la fidelidad de la religiosa en realizarla. Querer cumplir la voluntad de Dios es la actitud con la que las RSCJ deben vivir toda su vida.

- "Conferencia San Juan Bautista. Enviado-Apóstol. (M. Stuart)" (pp. 146-148). Poniendo a S. Juan Bautista como modelo, M. Stuart, Sup. Gral., les habla de cómo las RSCJ deberían llegar a ser "enviadas" y "profetas", al igual que lo fue este Santo. Quizás, el hecho de que hable de S. Juan Bautista nos puede hacer pensar que esta conferencia la dio cercana la fiesta de este Santo, el 24 de junio.

- "Conferencia. Alegría espiritual. 15 agosto. (M. Stuart)" (pp. 148-151). En esta conferencia, M. Stuart pone como modelo para vivir la alegría a la Virgen María y explica brevemente 4 cualidades de la alegría espiritual según Sto. Tomás: "En Dios"; "En todo momento"; múltiple; y moderada. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 108ss.

- "Conferencia sobre las pruebas. (M. Stuart)" (pp. 152-153). Si nos fijamos en el título que esta conferencia tiene en el cuaderno, no en el índice, pone que es del P. Rufin, de 1911. Sin embargo, M. Dupouy, en el índice, pone que es de la M. Stuart, lo que indica con la abreviatura "id", es decir, del mismo autor que la conferencia anterior. Parece más probable pensar que M. Dupouy cometió un error en el índice. Esta conferencia viene a decir que los momentos de prueba son siempre momentos de gracia, si se saben aprovechar. Para ello es necesario el recogimiento, interiorizar.

- “Conferencia sobre la Inmaculada. T. R. M. Stuart” (pp. 153-154). Esta conferencia la dio M. Stuart, Sup. Gral., en la casa de la SSCJ de Trinidad del Monte, en Roma. En ella dice que hacer alabanzas a María implica tener un corazón puro, ya que para hacerlas dignamente es necesaria una gracia especial de pureza. Apunta tres grados de esa pureza. Primero, evitar toda falta voluntaria o medio consentida. Segundo, darse enteramente a Dios por el desasimiento del corazón y por la mortificación. Tercero, purificarse por la continencia y la penitencia.

- “Conferencia. Flor de los campos. (M. Stuart)” (pp. 155-156). Esta conferencia se dio en Malta. En ella se hace una comparación de la flor del campo (y no del jardín) con lo que deben ser las RSCJ, ya que deben de tener las mismas características: prosperar en todo lugar y en cualquier circunstancia; estar contentas con poco y pedir poco a las criaturas; estar contentas con todo lo que Dios les envía; confiar en Él y buscar todo en Él; etc.

- “Conferencia sobre Santa Magdalena. (M. Stuart)” (pp. 157-158). Ya que esta conferencia versa sobre María Magdalena, podemos pensar que se dio con motivo de su fiesta o quizás en tiempo de Pascua de Resurrección. M. Stuart, Sup. Gral., lee la vida de esta Santa a la luz de las cuatro semanas de Ejercicios Espirituales ignacianos.

- “Conferencia sobre la Santidad 1913. (M. Stuart)” (pp. 158-164). M. Stuart, Sup. Gral., dio esta conferencia en Strie. Con ella hace ver a las religiosas que todas las personas, también ellas, llevan dentro un germen de santidad. Las anima a creer en ello y a recomenzar este camino de la santidad si es que alguna se ha detenido. Les recuerda que para ellas este camino se encuentra en la Regla, cuyas obligaciones se pueden resumir en tres: oración, obediencia y caridad.

- “Lo que hacen los santos. (M. Stuart)” (p. 165). En este texto se enumeran seis cosas que hacen los santos y que las RSCJ no hacen, dando a entender que tendrían que hacer.

- “Silencio interior. (M. Stuart)” (pp. 165-167). Es un breve texto, en el que se apunta que el silencio interior es la determinación efectiva para conseguir los pensamientos que elevan el alma hacia las más altas regiones, es decir, hacia

Dios. No hay que confundirlo, pues, con el sueño, el entorpecerse la inteligencia o la ausencia de ideas.

- "Hasta el fin. Monseñor D´Hulst" (pp. 167-168). M. Dupouy anota aquí tres pensamientos de este obispo que versan sobre el amor de Jesucristo hasta el extremo. Seguidamente, sin indicarlo en el índice, anota otro pensamiento, breve, de M. Stuart, Sup. Gral.

M. Dupouy, llegados a este momento, abre un gran apartado en el cuaderno que lleva por título "Obra de la educación". Este título se encuentra, él solo, en una hoja, marcando claramente la separación con los escritos anteriores. Esta "Obra de la educación" abarca solo los tres apartados que siguen, que son: "Educación: consejos de V. M. Goetz"; "Educación: consejos de V. M. Digby"; "Educación: consejos de V. M. Dupont". Terminados estos tres apartados, M. Dupouy sigue recogiendo en el cuaderno otras conferencias.

- "Educación: consejos de V.M. Goetz" (pp. 171-177). Si atendemos al título que aparece en el interior del cuaderno está escrito: "Consejos dados en Conflans y aprobados por nuestra Venerada Madre Goetz, 1868". Por tanto, según este título, da la sensación de que lo que hizo M. Goetz fue aprobar los consejos, pero no darlos. De todos modos, este texto, como el título indica, da consejos sobre cómo han de actuar las religiosas en su labor educativa.

- "Educación: consejos de V.M. Digby" (pp. 177-183). M. Digby habla de siete cosas que hay que vigilar durante el estudio, y anota lo que debe hacer una maestra de trabajo y una maestra de recreo. Al final se recogen algunos avisos a tener en cuenta.

- "Educación: consejos de R.M. Dupont" (pp. 183-191). También aquí esta Madre da consejos, a las maestras del pensionado, sobre cómo educar. Según indica M. Dupouy, debió copiar estos consejos de un cuaderno de M. Dupont.

- "Conferencia en San Remo. V.M. Stuart" (pp. 192-198). Esta conferencia es de 1911. En ella M. Stuart, Sup. Gral., exhorta a las religiosas a estar alerta y no dejarse invadir por el trabajo, buscando el equilibrio entre éste y la vida interior.

- "Conferencia. Espíritu Santo. (V.M. Stuart)" (pp. 198-205). Esta conferencia se dio en Lembery en 1912. Mediante ella M. Stuart, Sup. Gral., pone de manifiesto cómo en la vida cristiana hay cosas que parecen contradictorias y sin embargo guardan parecido. El autor de esta paradoja es el Espíritu Santo. Desarrolla tres ejemplos que encuentra en el *Veni Sancte Spiritus*: descanso en el trabajo; refrigerio en el calor; consuelo en la aflicción.

- "Conferencia. Espíritu de oración. (V.M. Stuart)" (pp. 206-211). En esta conferencia su autora invita a reflexionar sobre la oración, en torno a varios puntos, con el deseo de ayudar a las religiosas a ser almas de oración.

- "Amor confiado. T.R.M. de Loë. 1920" (pp. 211-221). Esta conferencia lleva la indicación del día 23 de julio, en Gênes, Italia. En este año, 1920, M. De Loë era superiora general de la SSCJ[66]. Con motivo de la fiesta de Sta. Magdalena, que se celebra en la Iglesia el 22 de julio, exhorta a sus religiosas a vivir de un amor confiado en el Señor, como hizo esta Santa, pues es esto lo que piden las Constituciones.

- "Hacer silencio, liberarse. (T.R.M. de Loë)" (pp. 221-229). En esta conferencia la M. De Loë, Sup. Gral., propone el silencio y la libertad como dos medios para vivir, no para una misma sino para Cristo. Toma como punto de partida de su reflexión el significado de lo que es la Eucaristía, ya que el día anterior a esta meditación se había celebrado la festividad del Cuerpo de Cristo.

- "Extracto de conferencia del Sagrado Corazón de María. (T.R.M. de Loë)" (pp. 229-230). Es un breve texto en el que se exhorta a las religiosas a guardar su corazón para Dios bajo el sello de la virginidad.

- "Razones para dar gracias a Dios. Rvdo. P. Poch" (pp. 231-232). Este texto es del 2 de agosto de 1949. Desde él se invita a dar gracias a Dios continuamente, pues hay muchas razones para ello.

- "Fe viva. Sencillez" (pp. 232-238). Por el contenido, podemos deducir que esta conferencia es de una Madre del Sagrado Corazón. A través de sus palabras,

[66] Recordemos que M. De Loë fue Superiora General de la SSCJ entre 1915 y 1928.

invita a las RSCJ a asentar la vida religiosa sobre una fe viva y una mirada sencilla que sólo se fija en Dios.

6.3. Contextualización del escrito

Como hemos apuntado anteriormente, algunas de las conferencias que M. Dupouy recoge en este cuaderno tienen alguna indicación de tiempo y lugar, sobre todo, el año. Parece lógico pensar que esta indicación corresponde a la fecha de la conferencia más que al momento en el cual M. Dupouy la escribió en su cuaderno. Debemos también tener en cuenta que, posiblemente, la mayoría de estas conferencias estaban escritas, lo cual hizo posible que se pasaran de una comunidad religiosa a otra. Esto explicaría por qué M. Dupouy recoge conferencias de Madres del Sagrado Corazón que no son contemporáneas ni vivieron con ella. Esto hace suponer que desde que la persona en cuestión escribió la conferencia hasta que el texto llegó a manos de la M. Dupouy debió pasar un tiempo. Con todo, creemos que las fechas que encontramos en el cuaderno nos proporcionan una buena orientación de cuándo, más o menos, pudo escribirlas M. Dupouy.

Si dejamos de lado las fechas que son anteriores a la entrada de M. Dupouy en la SSCJ, podemos percibir una cierta progresión temporal que va de 1902 a 1920, aunque, al mismo tiempo, encontramos grandes saltos de tiempo entre estos años. Después del año 1920, el siguiente que encontramos es 1949, siendo éste el año del penúltimo apartado. Así, la progresión que encontramos es la siguiente:

- 1902. (M. Dupont).
- 1903. (M. Digby).
- 1906, Conflans. (M. Digby).
- 10 de febrero de 1907, Conflans. (M. Digby).
- 1 de marzo de 1911. (M. Digby).
- 1911. (M. Stuart).
- Septiembre de 1911. (M. Stuart).

- 29 de noviembre de 1911. (M. Stuart).
- Febrero de 1912. (M. Stuart).
- Octubre de 1912, Granada. (M. Stuart).
- 16 de octubre de 1912, Sarriá. (M. Stuart).
- 1912, Budapest. (M. Stuart).
- 1911 (Padre Rufin)
- 1913, Strie. (M. Stuart).
- 1911, San Remo. (M. Stuart)
- 1912, Lembery. (M. Stuart).
- 1920, Gênes. (M. De Loë).
- 2 de agosto de 1949. (P. Foch)

Esta progresión nos hace formular la hipótesis de que M. Dupouy escribió este cuaderno a lo largo de un periodo de tiempo que iría de 1902 a 1920, retomando su escritura unos cuantos años más tarde, en 1949.

Junto a esta progresión temporal, puede ayudarnos a contextualizar este cuaderno, fijarnos en quiénes son las Madres del Sagrado Corazón autoras de las conferencias que recoge M. Dupouy y en qué orden aparecen sus conferencias. Éstas son:

- M. Dupont: acompañó espiritualmente a M. Dupouy, cuando estaba en Quadrille, una vez realizados sus primeros votos, el 20 de octubre de 1900, hasta su marcha de dicha comunidad, el 24 de abril de 1903.
- M. Digby: Superiora General de la SSCJ desde agosto de 1895 hasta su muerte en mayo de 1911.

- M. Goetz: primera Superiora General de la SSCJ después de su fundadora, Magdalena Sofía Barat, desde septiembre de 1965 hasta su muerte en enero de 1974.

- M. Stuart: Superiora General de la SSCJ desde agosto 1911 hasta que falleció en octubre 1914.

- M. De Loë: Superiora General de la SSCJ desde 1915 hasta que falleció en noviembre de 1928.

Todas, menos M. Dupont, fueron superioras generales de la Sociedad. Si nos fijamos en las que fueron superioras generales en el tiempo en que vivió la M. Dupouy, percibimos también una progresión en la presentación de sus escritos, pues primero recoge conferencias de M. Digby (1895-1911), después de M. Stuart (1911-1914) y por último de M. De Loë (1915-1928). Conferencias que escribieron o pronunciaron durante los años en que desempeñaban dicho cargo. Por tanto, podemos concluir que M. Dupouy escribió, por lo general, en su cuaderno las conferencias de cada superiora general mientras ésta desempeñaba su cargo.

En cuanto a M. Dupont, propiamente, sólo encontramos una conferencia suya: "Cuatro cosas que constituyen el espíritu del Sagrado Corazón". Las otras veces en que M. Dupouy recoge algo de ella son breves pensamientos, aunque éstos pudieran ser sacados de alguna conferencia, pero que no tienen la entidad de las conferencias que recoge de sus superioras generales. Algunos de estos pensamientos los encontramos dentro del primer apartado del cuaderno. Otros, entre conferencias.

Así pues, si abrimos el cuaderno en su primera página, encontramos que éste se inicia con un breve pensamiento del P. Paggio y seguidamente con un pensamiento de una conferencia de M. Dupont, fechado "En 1902". El hecho de que M. Dupouy recoja seguidamente otros pensamientos de M. Dupont nos hace pensar que cuando los escribió estaba viviendo con ella.

M. Dupouy conoció a M. Dupont en Quadrille, cuando ésta sustituyó a la M. Deidier en el cargo de superiora. M. Dupouy tuvo una relación más íntima con ella después de su profesión temporal, al ser M. Dupont quien le acompañó en esta nueva etapa formativa que iniciaba hasta que fue destinada a San Sebastián en abril de 1903.

Según recoge M. Dupouy en el Cuaderno IX(XIV), su "alma le fue deudora en gran medida"[67]. Con esto nos da a entender que mucho debió ayudarle esta Madre del Sagrado Corazón en su vida espiritual y religiosa. Fruto de su dirección y acompañamiento espiritual, entre octubre de 1900 y abril de 1903, pudieron ser estos pensamientos que M. Dupouy anota en el Cuaderno V(XIX).

Si esto es así, podríamos situar el comienzo de este cuaderno en 1902, ya que es la primera fecha que aparece. Sin embargo, el hecho de que al consignar el año ponga delante la palabra "en", es decir, "En 1902", puede también hacernos pensar que M. Dupouy lo escribió pasado ya ese año. Esto nos llevaría a marcar su comienzo en 1903, que es la siguiente fecha que encontramos. Con todo, ya que no podemos asegurarlo, hacemos la hipótesis de que M. Dupouy comenzó a escribir este cuaderno en 1902, estando en Quadrille, siendo profesa de primeros votos, bajo la dirección de M. Dupont. Al poco tiempo de comenzar a escribirlo, M. Dupouy fue destinada a la casa de San Sebastián, en abril de 1903, terminándolo de escribir allí. De hecho, creemos que el segundo apartado ya lo escribió en dicha ciudad, pues lleva la fecha de 1903 y son extractos recogidos con motivo de la fiesta del Corazón Inmaculado de María, que solía celebrarse en la Iglesia en el mes de agosto.

Recordemos que en esta comunidad de San Sebastián, M. Dupouy hizo su profesión perpetua, en agosto de 1906, dando su sí definitivo al Señor. Cuatro años más tarde, en septiembre de 1910, fue aquejada de flebitis en una pierna, dejándola en cama hasta septiembre de 1912[68]. Si nos damos cuenta, la mayoría de las conferencias que M. Dupouy recoge en este Cuaderno V(XIX) corresponden a los años 1911 y 1912. Puede que la enfermedad sufrida propiciara su escritura.

El hecho de que M. Dupouy no consignara los dos últimos apartados del cuaderno en el índice puede tener que ver con el gran salto que encontramos de 1920 a 1949, fecha del primero de estos dos apartados. Quizás, había estado recogiendo conferencias, más o menos seguidamente, de 1902 a 1920 y consignándolas en el índice. Después dejó de escribir, volviendo a retomar su escritura 29 años después, recogiendo dos conferencias más. Ya que el primero de estos apartados lleva la fecha

[67] C. IX(XIV), 55.
[68] Cf. Primera Parte, Capítulo II, pto. 5, de esta tesis.

del 2 de agosto de 1949, vamos a considerar que M. Dupouy terminó de escribir el cuaderno en este mes.

Podemos, pues, decir que M. Dupouy comenzó a escribir el Cuaderno V(XIX) en 1902, en Quadrille, Francia, siendo profesa de primeros votos, y terminó de escribirlo en agosto 1949, en San Sebastián, España, siendo profesa de votos perpetuos. M. Dupouy recogió en él, principalmente, conferencias, sobre todo de sus superioras generales.

6.4. Notas de comentario

1) De nuevo nos encontramos ante un cuaderno en el que M. Dupouy recogió temas que consideró importantes para su formación religiosa y crecimiento espiritual, al igual que, consideramos, hizo con los Cuadernos I-1(XVIII), I-2(XVII), III(XXI) y IV(XXVIII). No recoge, pues, su experiencia personal ni ésta se deja traslucir en el cuaderno, ya que las conferencias y otros escritos que recoge son de otros autores, la mayoría superioras generales de la SSCJ. Por tanto, podemos percibir este cuaderno como testimonio de la manera de entender y transmitir a las RSCJ, por parte de estas superioras generales, aspectos de la espiritualidad carismática de la Congregación.

En relación a M. Dupouy, es de pensar que si recogió estos escritos en su cuaderno no fue sólo para tenerlos copiados, sino para meditar y orar posteriormente sobre ellos, convirtiéndose en un medio para ir profundizando y afianzando en su vida la identidad carismática recibida por su vocación a la vida religiosa en la SSCJ. De hecho, podemos decir que son conferencias muy ricas y profundas, cuyo espíritu alberga valores también para el hoy, si bien su vocabulario y mentalidad es deudor de su tiempo. Leer estos escritos, sobre todo las conferencias de las superioras generales, nos ayuda a comprender las vivencias personales de M. Dupouy y a leer con mayor profundidad su interior, pues nos muestran lo que estaba llamada a vivir por vocación, tal como se entendía en aquellos años.

2) Los tres apartados que M. Dupouy recoge sobre la “Obra de la educación” nos muestran cómo la SSCJ no sólo cuidaba de la formación humana y espiritual de sus religiosas sino también, por decirlo de alguna manera, de la formación profesional de aquéllas que eran destinadas al apostolado de la enseñanza, como lo fue M. Dupouy, pues, por carisma, dos de los principales medios de los que se valía la Sociedad para

glorificar al Corazón de Jesús eran la educación de las alumnas del pensionado, es decir, de las que vivían internas, y la enseñanza gratuita a las niñas pobres en régimen de externado[69]. En tiempo de M. Dupouy, esta formación profesional se daba al interior de la Congregación[70]. Según los catálogos de las comunidades de Quadrille y San Sebastián, M. Dupouy estuvo dando algunas clases desde el curso 1900-1901 al curso 1927-1928. Entre las materias que impartió encontramos: inglés, español, francés y dibujo y pintura. La formación recibida para dedicarse a la enseñanza, así como la experiencia adquirida durante estos años, debieron resultarle muy útiles cuando comenzó la Obra de los Estanislaos, ya que esta Obra, si bien tenía la finalidad del fomento y la promoción de vocaciones sacerdotales y misioneras, estaba fundamentada sobre una obra educativa, es decir, sobre una escuela.

3) Como ya hemos ido anotando al presentar el contenido del cuaderno, seis de los apartados que encontramos en él están también, con algunas modificaciones, en el Cuaderno XVIII(VIIIbis), el cual contiene temas de formación para las MSCJM. Estos apartados son: "Extractos de Mons. d´Ontremont", "Instrucción de Mons. Baunard (profesión)", "Sobre la tibieza (R. P. Auriantt). Conflans", "Conferencia. El Fervor. Febrero 1912. (M. Stuart)", "Conferencia grandeza de alma. (M. Stuart)" y "Conferencia. Alegría espiritual. 15 agosto. (M. Stuart)". Esto nos hace deducir que M. Dupouy tuvo muy presentes los escritos de este cuaderno, escogiendo aquéllos que le parecieron más relevantes y necesarios para la formación de las MSCJM. Es como que les dio de 'beber' de la misma fuente que había bebido ella, si bien realizó las modificaciones que creyó pertinentes para adecuar el contenido a su carisma particular.

7. CUADERNO VI(XV)

7.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno VI(XV) es un cuaderno de tapas de color negro, recubiertas por un forro de tela también negro, bastante desgastado por las esquinas. Mide 11 x 17 cm. Tiene 97 hojas, de una línea. Está escrito hasta la página 154.

[69] Cf. PCI.
[70] Cf. CSSCJ, párrs. 147/I-156/X.

7.2. Descripción del contenido

El cuaderno está escrito en francés. En la primera página escrita encontramos el título que M. Dupouy le dio: "Probación y Gran Retiro"[71], pues en él recogió la experiencia interior de su Probación y Gran Retiro[72]. Además, M. Dupouy recogió en él sus notas íntimas, meditaciones, propósitos y resoluciones de sus retiros anuales, hoy diríamos de sus Ejercicios Espirituales, de ocho días, desde 1907 a 1952. Tan sólo hay dos años en los que no escribió nada, 1911 y 1912. Podemos pensar que fue debido a la grave enfermedad que sufrió en dichos años, a causa de la flebitis en la pierna, que le llevó a estar en cama de septiembre de 1910 a septiembre de 1912.

Por su contenido, este cuaderno nos introduce en el interior de M. Dupouy, dejándonos entrever, desde sus Ejercicios Espirituales, la vivencia de su fe, de su vocación, de su seguimiento a Cristo, percibiendo sus sentimientos, convicciones, estado de ánimo, preocupaciones, etc. Por ello resulta un poco difícil recoger y exponer brevemente el contenido de este cuaderno, pues siempre resulta difícil comprender plenamente y expresar la vivencia personal de otra persona. Con todo, vamos a tratar de recoger algunos aspectos significativos o aquello que consideramos central de su vivencia.

- M. Dupouy inicia el cuaderno recogiendo apuntes de su vivencia durante la Probación (pp. 1-21), la cual realizó en Chamartín, Madrid, del 7 de marzo al 26 de Julio de 1906. En concreto, abre el cuaderno con un pensamiento del P. Surin, tras el cual encontramos anotaciones de la mayoría de los días comprendidos entre el 7 de marzo y finales de julio. Se percibe que las notas que toma son apuntes, por lo general breves, de la formación recibida, si bien podemos pensar que recogió aquello que más le llamó la atención o tocó su corazón, interpelándole personalmente. Por tanto, a través de estos apuntes podemos acercarnos a su vivencia personal. Estas anotaciones versan sobre aspectos esenciales de la espiritualidad y carisma de la SSCJ, como: el espíritu de la Sociedad, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, la unión con Dios, el

[71] E. Vivó prefiere llamar a este cuaderno 'Ejercicios Espirituales', pues según él, facilita la comprensión de su contenido. Cf. O. c., p. 172.
[72] Se llama 'Gran Retiro' al retiro de mes realizado antes de la profesión perpetua. En concreto, M. Dupouy lo comenzó el 31 de julio y lo terminó el 25 de agosto de 1906.

espíritu religioso, la vida interior, los ejercicios de piedad, la oración, la vida activa, la obediencia, virtudes esenciales, la autoridad, etc.

- Después de este primer bloque de anotaciones, M. Dupouy recoge las "Palabras espirituales de Nuestra Madre. Recreos del 30 de marzo al 9 de abril" (pp. 22-23). Estas palabras son de M. Digby, Sup. Gral., que estuvo en esos días en Chamartín[73], en los que aprovechó para dirigir unas palabras a las religiosas en los recreos, es decir, en los momentos de expansión. M. Dupouy recogió algunas de estas palabras. Son frases cortas, a modo de sentencias.

- "Retiro" (pp. 25-46). Empiezan aquí las anotaciones del Gran Retiro que M. Dupouy realizó en San Sebastián del 31 de julio al 25 de agosto de 1906, bajo la dirección de la M. Gamblón. En el cuaderno encontramos breves apuntes personales de sus meditaciones, fruto de la oración, de cada uno de los días que duró el Retiro. Éste supuso para M. Dupouy un tiempo de íntima y profunda oración en la que reavivó y afianzó en sí muchas de las luces recibidas de Dios en la probación, como por ejemplo: consagrarse totalmente a la gloria del Corazón de Jesús; la importancia de la oración y la vida interior en su vida; la estima por el sufrimiento, porque no hay amor sin él; ser generosa en la expresión de su amor. En general, podemos decir que en este Gran Retiro se acrecentó y afianzó en M. Dupouy el deseo de entregarse totalmente a la glorificación del Corazón de Jesús, como nos muestran las "Resoluciones de mi gran retiro" que anotó al final. En estas "resoluciones" anota su elección personal para la profesión perpetua así como sus propósitos en relación a su vida interior, al trabajo, a la relación con los demás, con sus superioras, con la comunidad, con la Sociedad y con la Virgen María, resumiéndolo todo en dos amores: "¡Nuestro Señor! Glorificar su Corazón. ¡La Sociedad! Conservar su espíritu".

- "Recuerdo del 26 de agosto de 1906. Extracto del sermón de Mons. Gieure[74] (M. de la Basseterre)" (pp. 47-54). El 26 de agosto de 1906 M. Dupouy hizo su profesión perpetua, recogiendo en este cuaderno algunas notas de la homilía de la celebración pronunciada por Mons. Gieure. Es un texto bastante largo, en el

[73] Cf. C. IX(XIV), 69-73.
[74] Posiblemente se trate de Mons. Francisco María Gieure, obispo de Bayona.

que se habla de la llamada de Dios a su seguimiento, apoyándose en el texto de Jn 21.

A partir de este momento, M. Dupouy va a recoger en este cuaderno su vivencia íntima de los Ejercicios Espirituales anuales. En la mayoría de ellos anota el año, pero no índica los días concretos en los que los realizó o si los hizo con la comunidad o sola.

- Retiro 1907 (pp. 55-57). M. Dupouy percibe que, a lo largo de este año, no ha tenido suficiente vigilancia interior sobre ella misma. Siente que ha cedido, a menudo, a la actividad exterior y ha puesto trabas a la acción de Dios que quería atraerla hacia Él. Recuerda su elección del Gran Retiro para reemprenderla con renovado ánimo. Se propone conservar el recogimiento interior mediante el recogimiento exterior. En estos Ejercicios también recibe una luz particular: "Si conocieras el don de Dios… He comprendido el valor de las gracias recibidas y mi poco cuidado en hacerlas fructificar".

- Retiro 1908 (pp. 57-58). El texto de este retiro es más bien breve, en comparación con los otros. M. Dupouy siente "luces e impulso hacia la vida interior". Parece que ha reavivado las luces de su Gran Retiro. Anota también sus propósitos y algunos pensamientos de distintas personas.

- "Febrero 1909 (p. 59). Conferencia sobre la humildad". En esta conferencia que recoge M. Dupouy se indica que la humildad es la virtud que más acerca a Dios. Además, es la virtud más querida por Magdalena Sofía Barat. Se apuntan los efectos de esta virtud con respecto a Dios, al prójimo y a uno mismo.

- Retiro 1909 (pp. 60-74). En estos Ejercicios Espirituales encontramos la indicación de que M. Dupouy los hizo sola, es decir, sin su comunidad, apoyándose en algún escrito del P. Olivaint[75] SJ., (1816-1871), pues pone su nombre al principio. El texto es bastante largo, ya que M. Dupouy recoge su oración día por día. El primer día, comienza apuntando que tiene necesidad y

[75] Pedro Olivaint SJ, (1816-1871). Después de brillantes estudios en el colegio de Carlomagno, pasó tres años en la Escuela normal, y obtuvo los títulos de licenciado en letras y sustituto de la cátedra de historia. Enseñó dos años en la Universidad. Tras convertirse escuchando unas conferencias en Notre Dame de París ingresó en la Compañía de Jesús en 1845, donde estudió teología durante 4 años en Laval. Fue también profesor, director y predicador de alumnos, así como prefecto de estudios. En 1865 fue nombrado superior de la casa de la calle Sevres en París. Fue arrestado por la Comuna de París y ejecutado el 26 de mayo de 1871. Cf. VIVÓ, E., o. c., p. 201, nota 21.

deseo de comenzar este retiro, pues siente a "Jesús ausente tanto tiempo… confianza en que volverá en este momento a mostrarse como buen Samaritano para mi alma… heridas, polvo… «Te volveré a hacer»". Al parecer, M. Dupouy ha descuidado algo su relación con Jesús por lo que le siente ausente. Termina sus anotaciones del primer día escribiendo: "El Señor ha sacudido mi voluntad dormida. ¡Gracias Señor!". También podemos destacar, de este retiro, que M. Dupouy reaviva en sí la luz de la "Probación y Gran Retiro", sobre la donación total a Jesucristo por amor.

- "Conferencia de la Madre Gamblón" (pp. 74-75). Navidad. Esta conferencia no lleva fecha, pero por su contenido -sobre el nacimiento de Jesús- y el lugar donde está consignada -entre el Retiro de 1909 y 1910- podemos deducir que se trata de una conferencia que dio M. Gamblón en la Navidad de 1909. En ella invita a meditar sobre el don que trae Jesús en su nacimiento: la paz.

- Retiro 1910 (pp. 75-76). Tampoco de este retiro tenemos ninguna referencia del mes o los días en que lo realizó. Sin embargo, ya que en el mes de septiembre M. Dupouy sufrió una flebitis en su pierna que se prolongó durante dos años, manteniéndola en una situación de gravedad, podemos pensar que los hizo antes de este mes. Anota que el apostolado del reino de Jesús debe comenzar por uno mismo, conquistando para Él el propio corazón por amor a su Reino. Se propone hacer más actual y constante la búsqueda de lo más perfecto según la Regla de la SSCJ, para lo cual debe impregnar la acción de oración.

- "1913. Conferencia del Sagrado Corazón de María" (pp. 77-78). Este texto, como su epígrafe indica, son apuntes de una conferencia. En ella se va describiendo cómo se da en María el "amoris separantis", "amoris transformantis", "amoris jubilationis" y "amoris saporantis"[76]. Es decir, el amor que "separa" de lo humano para alcanzar lo divino; el amor que trasforma a la persona; el amor de júbilo del Magníficat; y el amor gozoso del reencuentro.

- Retiro 1913 (pp. 78-82). M. Dupouy comienza los apuntes de estos Ejercicios Espirituales con esta frase: "Todas las cosas de la tierra deben conservar para mi

[76] Estas expresiones las encontramos escritas así en el original. Son un ejemplo del uso propio y peculiar que M. Dupouy hacía de esta lengua -el latín- buscando, posiblemente, una cierta sonoridad en las palabras más que una correcta escritura literaria.

alma la luz de eternidad que tenían en el momento de recibir los últimos Sacramentos". Está haciendo referencia a los últimos sacramentos que recibió cuando estuvo gravemente enferma a causa de la flebitis, como ya hemos apuntado, entre 1910 y 1912. Durante ese tiempo de enfermedad recibió del Señor una gracia íntima, por la cual le concedió un nombre nuevo: "Llamita de amor". En este retiro, M. Dupouy hace referencia a dicho nombre percibiéndolo como el ideal que Dios le ha señalado. Así, anota: "Esforzarme en realizar el ideal que Nuestro Señor me ha señalado: mi pequeño corazón absorbido por Su divino Corazón, transformado en llama, «Llamita de amor»". Podemos decir que en estos Ejercicios Espirituales M. Dupouy retomó y oró sobre la experiencia vivida en su larga enfermedad.

- Retiro 1914 (pp. 82-83). M. Dupouy siente que en este retiro el Señor le ha "predicado" sobre todo un retiro de vida interior, recibiendo luces interiores especialmente sobre el silencio, interior y exterior. En este año, antes del mes de mayo, M. Dupouy había comenzado a dar catecismo a sus dos monaguillos[77]. Sin embargo, en este retiro no se hace ninguna mención de ello. Quizás porque no vislumbraba aún la importancia de este hecho.

- Retiro 1915 (pp. 84-87). M. Dupouy realiza estos Ejercicios Espirituales sola, ayudada de escritos del P. Portalier, SJ. Comienza sus anotaciones expresando la necesidad extrema que tiene de calma y de estar a solas con Dios. Éstas nos dejan entrever que siente un cierto descontento hacia ella misma, pues son muchas las gracias que Dios le ha regalado y mucha su negligencia e infidelidad. Ante esto, se propone perseguir con ánimo y constancia el ideal que había descubierto para sí en su tiempo de probación y que recogió en sus "Resoluciones de mi gran retiro".

  Entre los apuntes de este retiro, encontramos también una frase que merece un comentario: "Escribir el diario para mi Superiora". Pensamos que este diario se refiere al Cuaderno IX(XIV), el cual escribió M. Dupouy por indicación del Señor, recibida en un momento de oración[78]. No sabemos si fue en estos Ejercicios cuando el Señor se lo insinuó o si este apunte es reflejo del

[77] Cf. C. IX(XIV), 87-89.
[78] Cf. Id., 1s, 93.

propósito de M. Dupouy de seguir escribiéndolo, ya que encontraba algunas resistencias para ello. En el primer caso, dado que este cuaderno se inicia el 1 de mayo de 1915, M. Dupouy hubiera realizado este retiro anual antes del mes de mayo. En el segundo caso, lo hubiera realizado a partir de dicho mes. Aunque no podemos afirmarlo con seguridad, nos decantamos por la segunda opción.

El Cuaderno XI(XVI) se inicia con un extenso texto que bien parece ser las meditaciones del P. Portalier, sobre las que M. Dupouy realizó este retiro[79]. De hecho, encontramos dos frases, prácticamente iguales, en ambos cuadernos: "Jesús quiere ponerme en el camino de la más alta santidad, donde todas mis negligencias han venido a estorbarme"[80]; "Ecce Ego vobiscum sum. Ego adjutor. Ego consolator. Ego testis"[81].

- Retiro 1916 (pp. 87-88). M. Dupouy realiza este retiro sola, del 17 al 26 de agosto, con textos del P. Olivaint. La primera frase dice así: "Durante este retiro la acción de Dios Nuestro Señor sobre mi alma ha sido como una suave lluvia refrescante que ha empapado mi alma de paz y calma". Parece que M. Dupouy estaba intranquila, aunque no nos dice explícitamente el motivo. En estos Ejercicios recibe luz especial sobre Jesús Hostia presente en el Sagrario. Secundándola, se propone hacer de la Eucaristía el centro de su vida: "Hostia pro hostia". Por primera vez encontramos una referencia a su labor con los monaguillos: "Preparar futuros sacerdotes ¡qué gran gracia! Preparar pequeños tabernáculos vivos para la Primera Comunión. Señor, que sea en vuestras manos un instrumento dócil. Agradecer al Señor el haberme confiado una obra eucarística". En este año 1916 M. Dupouy seguía dando catecismo a los niños que acudían, pero aún no había instituido como tal la Obra de los Estanislaos, lo cual hará en 1921.

- "María, Madre nuestra" (p. 89). M. Dupouy recoge este texto el día de su cumpleaños, es decir, el 6 de mayo. En él se indica que la confianza en María está fundada en su ser Madre, que alimenta, educa, establece y asiste a sus hijos.

[79] Cf. Estudio del C. XI(XVI), en el pto. 12 de este capítulo.
[80] C. VI(XV), 84; C. XI(XVI), 1
[81] C. VI(XV), 85; C. XI(XVI), 27.

- Retiro 1917 (pp. 90-93). Según se indica, M. Dupouy realizó este retiro del 21 al 30 de octubre, dirigida por el P. Bacquier, religioso Marianista. Recordemos que este religioso fue su director espiritual desde septiembre de 1894 hasta octubre de 1897, ayudándole a ingresar en la SSCJ[82]. Durante el retiro, M. Dupouy recibe luz sobre la perfección de la Regla de la SSCJ y el amor que debe tener hacia ella. Al final de sus anotaciones, el día 30, el P. Bacquier le escribió unas palabras en torno a las palabras de Jesús "permaneced en mi amor", animándola a vivir con fidelidad la promesa que hizo el día de su profesión perpetua: la total consagración de sí misma a la gloria del Corazón de Jesús[83].

- Retiro 1918 (pp. 94-95). En este retiro, M. Dupouy recibe una luz especial sobre la caridad en sus relaciones exteriores, que le invita a saber descubrir a Jesucristo en el prójimo, devolviéndole lo que el Señor infunde en su alma: indulgencia, bondad, suavidad, amor... M. Dupouy se siente apremiada por la caridad de Cristo a entregarse plenamente al amor y vivir la intimidad con Él.

- Retiro 1919 (pp. 95-97). M. Dupouy recibe del Señor luz sobre su fondo de pecado así como sobre las gracias con las que le ha colmado. Pero sobre todo, el Señor le hace percibir que el trabajo, por muy absorbente que sea, si está hecho por Dios y por las almas, en fidelidad a la obediencia religiosa, no es un obstáculo para la unión con Él, sino un medio para acrecentarla. El obstáculo aparece cuando la persona se busca a sí misma y carece de vida interior. En esta ocasión, como en otros retiros, se propone olvidarse de sí misma para fijarse únicamente en la Gloria del Corazón de Jesús y en las almas.

- Tras el Retiro de 1919, sin separación ninguna, encontramos un fragmento (pp. 98-99) que lleva la fecha del 25 de mayo de 1920. Por el contenido podemos deducir que se trata de una carta circular de la Superiora General de la Congregación o una conferencia de la superiora de la comunidad de Miracielo con motivo del aniversario de la muerte de Sta. Magdalena Sofía Barat, la cual acaeció el 25 de mayo de 1865. En ella se exhorta a vivir fielmente las Constituciones de la Congregación.

[82] Cf. C. IX(XIV), 15-32.
[83] Cf. Primera Parte, Capítulo II, pto. 4, de esta tesis.

- Retiro 1920 (pp. 100-104). Según está anotado, M. Dupouy hace este retiro sola, extendida en una tumbona en su celda. Con ello nos está indicando que está enferma. De hecho, encontramos esta frase entre su apuntes: "Sufrir sin reparar en mí, sin mirarme, ni a mí ni a mi sufrimiento. Mi vida es muy sencilla, mi alma vive de Dios mediante una mirada de amor en Él y ella. Con esta mirada, Dios se da a mí y yo me doy a Él. Éste es mi estado habitual, en el que Dios me ha puesto". Esta frase puede resumir bien la vivencia interior de M. Dupouy quien, a pesar del sufrimiento, sigue teniendo como único deseo vivir la unión amorosa con Dios.

- El día 25 de agosto de 1921 (p. 104), M. Dupouy recoge una breve frase: "Partida de mi Superiora, Rda. Madre Gamblón". En ese día, M. Gamblón parte para su nuevo destino, sustituyéndola la M. Barrau como superiora de la comunidad de Miracielo. La marcha de M. Gamblón fue un gran sacrificio para M. Dupouy, pues sentía que era mucho lo que le debía[84].

- Retiro 1921 (p. 105). Los apuntes de este retiro comienzan con una referencia clara a la partida de M. Gamblón, lo cual nos hace pensar que M. Dupouy los realizó al poco tiempo de su marcha o estaba realizándolos cuando ésta se marchó. Los apuntes que recoge son pocos. M. Dupouy siente que el sacrificio que le supone la partida de su superiora es una llamada a crecer en amor y unión con el Corazón y la Cruz de Jesucristo. Termina escribiendo: "¡Hostia pro Hostia!". Llama la atención que no haga ninguna referencia a la Obra de los Estanislaos, que había comenzado formalmente ese mismo año en el mes de mayo[85].

- Retiro 1922 (pp. 106-107). M. Dupouy realiza este retiro sola, sin la comunidad. Antes de escribir sus notas personales anota el nombre de "Rdo. P. Mateo". Se trata del P. Mateo Crawley, religioso de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, considerado en su tiempo apóstol mundial del Sagrado Corazón de Jesús[86]. M. Dupouy se sirvió del libro *Hacia el Rey de amor* de este sacerdote

[84] Cf. C. IX(XIV), 92.
[85] Cf. Id., 91s.
[86] El Mateo Crawley predicó un retiro en la Comunidad de Miracielo en octubre de 1925. El día 9, durante la Eucaristía del Sagrado Corazón de Jesús -*Egredimini*- ofreció a M. Dupouy como hostia para los sacerdotes. Cf. C. IX(XIV), 130.

para realizar estos días de oración[87]. Según las indicaciones de este libro, M. Dupouy pasó entre 6 y 7 horas junto a Jesús Sacramentado, comprendiendo mejor el exceso de amor de Jesucristo en la Eucaristía. Al igual que Él, M. Dupouy siente deseos de amar hasta el fin, hasta el extremo, entregándose sin reservas, inmolándose sin medida, con alegría, especialmente para obtener santos sacerdotes y misioneros, ya que ellos darán gloria al Corazón de Jesús. El último de sus apuntes lleva la fecha del día 1 de enero. De ahí deducimos que este retiro debió realizarlo la última semana de diciembre de 1922.

- Retiro 1923 (pp. 108-109). "Del 16 al 25 de agosto". M. Dupouy comienza los apuntes de estos Ejercicios Espirituales con una clara referencia a la muerte de su madre, acaecida el 20 de julio de 1923. Tiene deseos de descansar, como S. Juan, en el pecho de Jesús, pues su alma está fatigada y su corazón roto. Siente que el Señor la quiere toda virgen para Él, separada de las cosas de la tierra. Es curioso que en sus apuntes, M. Dupouy escribe una expresión en latín -"Pone me ut signaculum", es decir, "Ponme como un signo"- que encontramos también en el Cuaderno V(XIX), página 229, en los extractos de una conferencia sobre el Sagrado Corazón de María. Esto nos hace pensar que quizás tuvo presente esta conferencia cuando hizo su retiro. Refuerza esta idea el hecho de que el día 25 de agosto se celebró la fiesta del Sagrado Corazón de María. Ese día M. Dupouy recibió una gracia íntima del Señor. Según el Cuaderno IX(XIV), esta gracia le fue concedida durante la acción de gracias de la clausura del retiro. En ese momento el Señor le mostró "una visión, muy diferente de la de 1906, los frutos de nuestra unión: todas sus obras ad extra, pero más bella aún su obra ad intra. Yo no podía más que repetir: con la Santísima Virgen: Respexit humilitatem!... Quia fecit mihi magna!... Magnificat! Nuestro Señor me dijo: «Has creído siempre en mi amor y has quedado en mi mano como una pequeña nada amante»"[88].

- Retiro 1924 (pp. 110-111). Para comprender los apuntes de estos Ejercicios Espirituales tenemos que acudir al Cuaderno IX(XIV), donde se nos dice que en 1924, en la víspera de la fiesta del Sagrado Corazón de María, y en los días siguientes, el Señor manifestó a M. Dupouy sus particulares designios sobre ella:

[87] Cf. Carta 14(1923) a Marie Bordes.
[88] C. IX(XIV), 100.

multiplicar los sacerdotes y misioneros, siendo la SSCJ la que se encargue de la Obra de los Estanislaos, dando lugar a una nueva rama apostólica en la Congregación. El mismo Señor le indicó que consultase a D. Juan Mª López Albizu, a quien M. Dupouy contó todo lo que el Señor le había mostrado. Ambos decidieron darse un tiempo para rezar y discernir. En ese mismo momento M. Dupouy comenzó sus Ejercicios Espirituales. En el Cuaderno IX(XIV) no se indica la fecha, pero por una carta que M. Dupouy mandó a su prima, con fecha del 2 de septiembre de 1924, deducimos que los realizó a finales de agosto[89]. Podemos resumir la vivencia de M. Dupouy en estos Ejercicios diciendo que se sintió elegida por el Señor como su instrumento para llevar a cabo una importante misión en la Iglesia, considerando un gran honor realizar esta tarea que tanto glorificaría el Corazón de Jesús.

- Retiro 1925 (pp. 112-114). "(Muy unida a la Stma. Virgen)". Como M. Dupouy anota, estos Ejercicios Espirituales los realiza muy unida a la Santísima Virgen. Según el Cuaderno IX(XIV), en agosto de 1925, el día de la fiesta del Corazón Inmaculado de María, M. Dupouy recibe una nueva visión del Señor en la que sigue mostrándole sus designios. Tras esta visión encontramos algunas anotaciones de sus Ejercicios Espirituales de este año. Deducimos que tuvo que realizarlos a finales de agosto o septiembre, ya que esta fiesta se celebraba en agosto. Se comprende que quizás por ello los hiciera muy unida a la Virgen. Comienza sus apuntes expresando que 1925 ha sido un año santo, excepcional, haciendo referencia a las gracias recibidas de Dios en Roma. Recordemos que en febrero había ido a la Ciudad Santa para hablar con su Superiora General, la M. De Loë, sobre la Obra de los Estanislaos y su asunción por parte de la Sociedad. En su estancia allí tuvo una audiencia con el papa Pío XI, quien bendijo su labor en la Obra de las vocaciones. Hacia el final de los apuntes de este retiro, M. Dupouy explica lo que para ella significa el amor personal, exclusivo y apasionado a Jesucristo. Curiosamente, estos tres "amores" son la elección personal que hizo al terminar su Gran Retiro[90]. Esto nos muestra la importancia decisiva que tuvieron para ella las resoluciones que tomó para su profesión

[89] Carta 18(1924) a Marie Bordes. Esta carta nos proporciona también el dato de que M. Dupouy leyó durante este retiro de 1924 el libro de Mons. Carlos Gay, *Instrucciones para las almas consagradas a Dios*. E. Vivó, en su libro, indica que M. Dupouy comenzó estos Ejercicios el día 3 de septiembre. Cf. O. c., p. 281.
[90] Cf. C. VI(XV), 44.

perpetua. De hecho, en varios retiros hace explícitamente referencia a la promesa que hizo, el día de su profesión, de consagrarse totalmente a la gloria del Corazón de Jesús. Promesa que un año después convirtió en un voto[91]. También recoge en este retiro un escrito que titula "Vida de amor unida al amor", en el que va definiendo cada acto del día desde el amor. No sabemos si es original suyo. Podemos decir que estos Ejercicios, al igual que muchos otros, están centrados en el amor.

- Retiro 1926 (pp. 115-116). El último apunte de este Retiro lleva la fecha del 3 de agosto, por lo que M. Dupouy debió comenzarlos a finales de julio. A diferencia de otros retiros, se percibe que su oración ha estado centrada en la obra apostólica que está realizando, es decir, el ensayo de un instituto religioso. Recordemos que el día de Jueves Santo de 1926 le llegó la autorización de su Superiora General, la M. De Loë, para comenzar este ensayo. Una de las frases que podría resumir su experiencia personal en estos momentos es la siguiente: "No ser ya la esposa que goza de su unión con el Esposo, sino la madre de las almas que da a luz con sufrimientos para que sean hostias…".

- Retiro 1927 (pp. 117-118). Según una carta que M. Dupouy mandó al P. Paillas, Superior General de los Padres Betharramitas, el día 7 de septiembre de 1927[92], este retiro lo realizó del 12 al 21 de dicho mes. En sus apuntes encontramos una clara referencia al momento de angustia que estaba viviendo por llevar adelante sola el proyecto de fundación de un instituto religioso, que se dedicaría al fomento vocacional, y cómo el Señor había dado respuesta a su situación en la persona del P. Paillas, pues ambos creyeron conveniente unir el proyecto de fundación que cada uno estaba realizando[93]. En estos Ejercicios Espirituales M. Dupouy recibe luz especial sobre su insignificancia si no está unida a Jesucristo. Muestra su deseo de ser como la Virgen, la pequeña sierva del Señor. Para ser el pequeño instrumento de Dios ha de vivir de una fe ciega, de una confianza total y con corazón grande y ánimo dispuesto.

[91] Cf. Primera Parte, Capítulo II, pto. 4, de esta tesis.
[92] Carta 33(1927) a Hippolyte Paillas.
[93] Cf. Primera Parte, Capítulo IV, pto. 2, de esta tesis.

- Retiro 1928 (pp. 119-120). Según una carta que M. Dupouy escribió al P. Paillas el 18 de junio de 1928[94], realizó este retiro del 21 al 30 de julio. Al comienzo de sus apuntes pone como un pequeño título: "¡Mi Dios y mi Todo!". Hay que recordar que en octubre de 1927 llegaron las primeras jóvenes de Betharram a San Sebastián, para llevar a cabo la unión de los dos proyectos de congregación religiosa. Con ello comenzaron las preocupaciones y sufrimientos para M. Dupouy pues las jóvenes llegadas de Betharram no aceptaron la unión y no fueron honestas y sinceras con ella, quien intentaba formarlas lo mejor posible para la vida religiosa[95]. Quizás por ello en este retiro anota: "Reparad, Jesús mío, el mal que he hecho a las almas que me habéis confiado y todo el bien que he omitido". M. Dupouy se siente como un soldado de batalla que llega herido y polvoriento, pero su divino Rey le estrecha sobre su Corazón haciéndole olvidar todas sus fatigas y heridas. Según deja escrito, este año 1928 ha sido duro, pero el encuentro con el Señor en la oración le ha rehecho totalmente. La palabra de su vida interior continúa siendo la misma: unión amorosa con Dios; entrega total a la glorificación de su Corazón.

- Retiro 1929 (p. 121). Al igual que el retiro anterior, este lleva un pequeño título: "Dilexit-Tradidit", es decir, "Me amó, se entregó por mí". El día sexto de este retiro coincidió con la festividad del Sagrado Corazón de María, lo cual nos hace situarlo en el mes de agosto. Ese día el Señor regaló a M. Dupouy una gracia íntima, sobre la que anota: "día pasado casi enteramente ante el Stmo. Sacramento, absorta en Él. Todo lo que el Señor me ha mostrado se realizará para gloria Suya… Yo me sentía totalmente abrumada bajo el peso de tantos beneficios y ¡qué deseo, qué felicidad el poder padecer, trabajar y sufrir un poco para realizar Sus designios, dándole sacerdotes y misioneros que hagan que se Le conozca y se Le ame!". Para entender mejor este retiro conviene recordar que en el mes de abril el P. Paillas le había notificado[96] que la súplica mandada a Roma se había perdido y era necesario rehacer los documentos presentados. La nueva súplica se mandó a Roma el 28 de mayo. Esto debió crear expectativas de

[94] Carta 59(1928) y 62(1928) a Hippolyte Paillas.
[95] Cf. Todas las cartas de M. Dupouy dirigidas al P. Paillas.
[96] Carta del Padre Paillas del 30de abril de 1939 a M. Dupouy. En el Archivo General de las MSCJM.

una pronta respuesta por parte de Roma, lo cual no fue así[97]. Podemos encontrar también una referencia de este retiro en el Cuaderno II(XII) página 41ss.

- Retiro 1930 (pp. 122-123). Encabezan este Retiro dos frases que parecen su título: "Tú sabes que te amo" y "Dios solo me basta". Según una carta que M. Dupouy escribe a Annette Bellot, el 20 de septiembre de 1930[98], se encuentra en vísperas de comenzar sus Ejercicios Espirituales, por lo que deducimos que los comenzó el 21 de septiembre. Recordemos que en noviembre de 1929, desde Roma, pidieron a Mons. Mateo Múgica dos informaciones acerca de la súplica que había sido mandada el 28 de mayo de ese año para la erección canónica de la futura congregación religiosa. En agosto de 1930 advirtieron a M. Dupouy de que la súplica no podía ser admitida, ya que contenía un defecto canónico, por lo que fue preciso rehacerla. La nueva súplica fue enviada el día 2 de agosto de 1930. De toda esta situación no encontramos ninguna referencia explícita en los apuntes de este retiro, pero sí se aprecia este asunto como su trasfondo. Algunos apuntes así lo muestran: "La Esposa de un Dios no puede ser estéril… Yo aceptaré tus plegarias y bendeciré tus obras…"; "Mi alma, como el pobre paralítico, espera el impulso de la gracia"; etc. El último párrafo deja ver claramente su papel y deseo respecto a las futuras religiosas que está formando: "Mostrarme como verdadera Madre. Soy la Vicaria de la Stma. Virgen. Hacerlo todo con Ella y por mediación de Ella. Recibir cada mañana Sus órdenes. Que todos mis esfuerzos tiendan a que conozcan y amen a Nuestro Señor…". Y es que M. Dupouy sigue sintiendo la llamada de Dios a una total dedicación para hacer que se le conozca y se le ame.

- Retiro 1931 (pp. 123-124). M. Dupouy comienza este retiro dejando ver su preocupación por la situación social que se está viviendo en España a causa de la Segunda República, proclamada en el mes de abril. Teme por el porvenir de su comunidad así como por la separación de sus hijas, las MSCJM, e incluso el posible abandono del Instituto fundado. Con este retiro, M. Dupouy, se prepara para celebrar su vigésimo quinto aniversario de profesión perpetua, que celebra en la fiesta del Sagrado Corazón de María, 29 de agosto[99]. Consecuentemente,

[97] Cf. Primera Parte, Capítulo IV, pto. 2, de esta tesis.
[98] Carta 99(1930) a Annette Bellot.
[99] Cf. C. IX(XIV), 156.

realiza este retiro unos días antes. Agradece a Jesús Sacramento, ante quien pasa varias horas, todo lo que ha hecho por ella en estos 25 años. Siente que comienza el último capítulo de su vida, al que el Señor pone título -"Amoris Victima"- dirigiéndole estas palabras: "No temas, abandónate en mi Amor… Déjame actuar. Yo te inmolaré con los rasgos del amor… ¡tu confianza me honra tanto en estos momentos! No temáis, pequeño rebaño, Yo os guardo dentro de Mi Corazón".

- Retiro 1932 (pp. 124-125). Comienza recogiendo su estado de ánimo: se siente cansada, física y moralmente, sin fuerzas para seguir; le pesa la responsabilidad; la ruta le parece difícil. Ante esta situación que vive, el Señor le muestra cómo ha estado siempre con ella, devolviéndole así la paz. M. Dupouy se propone fortalecer su amor confiado y abandonado en el Señor, sobre todo cuando las circunstancias son más difíciles; intensificar su vida interior, su intimidad con el Señor; buscar en Él todo lo que necesita para sí y para las almas que Él le ha confiado; apreciar la gracia de ser "víctima de amor" por los sacerdotes; y aceptar con amor y alegría los sacrificios y sufrimientos como consecuencia de la elección divina.

- Retiro 1933 (p. 126). Como M. Dupouy indica, este retiro lo realizó del 22 al 31 de julio. En esta ocasión son pocas las anotaciones que hace. En ellas se deja entrever el momento de persecución religiosa que la Iglesia está viviendo en España. M. Dupouy se reafirma en su deseo de que "se Le conozca, se Le ame, para darle almas".

- Retiro 1934 (pp. 126-127). Según una carta enviada al P. Touyaret con fecha del 10 de junio, M. Dupouy se encuentra realizando este retiro en este día[100]. Al comienzo de sus apuntes, resalta que Jesús Sacramentado ha estado expuesto los ocho días del retiro, indicando que ella ha estado "expuesta al sol divino de la Eucaristía". En estos días de oración el Señor le ha envuelto de paz y le ha reconfortado, recibiendo una luz particular sobre la obligación que le impone su cargo de edificar y dar buen ejemplo, tendiendo generosamente hacia su perfección. Da la sensación de que a quienes tiene que dar ejemplo es a las MSCJM. M. Dupouy ve en este cargo, en esta misión, el medio que el Señor le

[100] Cf. Carta 132(1934) a Joseph Touyaret.

da para probarle su amor mediante la donación completa de sí misma para su mayor gloria, es decir, para cumplir su voto[101].

- Retiro 1935 (p. 127). M. Dupouy hace este retiro bajo la dirección de su "Sta. Madre". Parece que está haciendo referencia a su fundadora, Magdalena Sofía Barat. Posiblemente se basó en algunos escritos suyos para realizar su oración. Anota que esta Sta. Madre le ha obtenido del Señor un mayor impulso hacia la vida interior y hacia la vida de intimidad con Él. Y deja escrito: "Mi tesoro Jesús Hostia". Esta frase nos muestra una vez más el atractivo de M. Dupouy por Jesús Eucaristía. En relación a las MSCJM, deja escrita cuál es su tarea: "Formar a mis hijas para la vida interior, en el amor por la oración, en la verdadera vida religiosa y en el espíritu de sacrificio por amor hacia Nuestro Señor". Como en otros retiros, vuelve a hacer referencia a su misión de "Llamita": dar a conocer a Jesucristo.

- Retiro 1936 (pp. 127-128). M. Dupouy, apenas anota unas líneas en este retiro. Se deja entrever su preocupación por la situación social que se está viviendo a causa de la Revolución estallada en el mes de julio. Se propone recordar las palabras del Señor -"No temáis pequeño rebaño, Yo os guardo en Mi Corazón"- y vivir con una confianza inquebrantable en Él. En el examen particular se propone tomar a María como Madre, Modelo y socorro, intentando hacerlo todo como Ella. M. Dupouy debió realizar estos Ejercicios Espirituales entre julio y mitad de septiembre, ya que en ese momento entraron los nacionalistas en San Sebastián lo que supuso paz, orden y libertad para las órdenes religiosas[102].

- Retiro 1937 (p. 128). Es un retiro marcado por dos sentimientos que surgen en M. Dupouy, fruto de las gracias recibidas de Dios durante el tiempo tan angustioso vivido a causa de la guerra. Estos dos sentimientos son la acción de gracias y la generosidad en la respuesta a Dios, que le hacen decir: "Señor, haced de mí, en mí y por mí, lo que sea más glorioso para Vos". El Señor ha cuidado de la comunidad de M. Dupouy, de las MSCJM, de las obras realizadas,… cumpliendo así sus palabras: "Os guardo en Mi Corazón". M. Dupouy se sigue proponiendo vivir una intensa vida de unión con Dios.

[101] Nos estamos refiriendo a la promesa que realizó el día de su profesión perpetua de consagrarse totalmente a la glorificación del Corazón de Jesús y que un año después transformó en un voto.
[102] Cf. C. IX(XIV), 163-165.

- Retiro 1938 (p. 129). Según anota, M. Dupouy comienza este retiro por tres veces, pues la enfermedad le ha hecho suspenderlo y volver a comenzarlo[103]. Por ello indica que lo ha hecho al gusto del Señor y no al suyo. Debido a su estado de enfermedad, en su oración ha tratado de comprender mejor lo que dicen las Constituciones a cerca de ésta: es un don de Dios como puede serlo la salud, por lo que hay que recibirla con acción de gracias. Esto nos deja entrever el sufrimiento vivido y lo que le costaba asumir la enfermedad. M. Dupouy se propone vivir de una confianza inquebrantable en el Señor, pues Él hará todo en la Obra que le ha confiado; sacar fuerzas y ánimo de Jesús Hostia[104]; y recurrir frecuente a María, pues ella es su Madre.

- Retiro 1939 (pp. 129-131). Las primeras palabras que encontramos dicen así: "Reanimar el ideal de 'Llamita': permanecer unida a Jesús como la llama al fuego. Verle sólo a Él, Su gloria, Sus intereses, Su obra en las almas… éste debe ser el pensamiento dominante". M. Dupouy siente un gran consuelo por dedicarse a una tarea que procura formar sacerdotes y religiosas misioneras para el Señor. En el trasfondo de sus apuntes se percibe un cierto sufrimiento que M. Dupouy asume por esta labor que el Señor le ha encomendado: "Todo esto merece bien el sufrir, esforzarse". Pide a la Virgen María que le ayude en su misión. Uno de sus propósitos, irradiar el amor de Jesucristo.

- Retiro 1940 (pp. 131-132). M. Dupouy anota que hizo este retiro sola. Según el Cuaderno IX(XIV), estuvo enferma desde mediados de abril hasta finales de junio[105]. Este hecho pudo propiciar o ser la causa de ello. Anota que realizó este retiro "bajo la luz de Jesús-Hostia", ya que hubo cuatro días de exposición del Santísimo. Expresa su necesidad del perdón y de la purificación del Señor, así como su deseo de sobresalir en la confianza inquebrantable en Él, virtud de los miserables. De nuevo, uno de sus propósitos es vivir la unión e intimidad con Jesucristo, olvidándose de sí para buscar sólo sus intereses.

- Retiro 1941 (pp. 132-133). Según una carta que M. Dupouy manda al P. Luis Gonzaga Madina el 14 de agosto de 1941[106], realizó estos Ejercicios del 30 de

[103] Cf. Cartas 163(1938), 165(1938) y 169(1938) a Marie Bordes; C. IX(XIV), 166s; C. II(XII), 55.
[104] M. Dupouy utiliza en muchas ocasiones esta expresión.
[105] Cf. C. IX(XIV), 170.
[106] Carta 227(1941) a Luis Madina.

agosto al 8 de septiembre, junto con su comunidad. En ellos, siente que la caridad de Cristo le apremia a realizar su misión y que el Señor quiere de ella un amor intenso "firmado con la sangre del sacrificio". Vivir pendiente de Dios y entregada a las almas son los dos puntos sobre los que recoge sus anotaciones. Siente también que su amor hacia la Virgen crece, pues es muy Madre.

- Retiro 1942 (pp. 133-134). M. Dupouy comienza estos Ejercicios el domingo 23 de agosto[107]. Vivir unida a Dios le exige una total abnegación, olvido de sí misma y pureza interior. Sus anotaciones dejan traslucir una cierta preocupación, pues el tiempo apremia, ya que es poco y mucho lo que hay que hacer. Vivir unida a Dios y entregada a las almas son los dos pilares fundamentales sobre los que discurre su vida, que se hacen explícitos en éste y en otros muchos retiros.

- Retiro 1943 (pp. 134-137). En el Cuaderno IX(XIV) encontramos algunos apuntes de este retiro después de una anotación de finales de mayo de 1943, lo que nos hace pensar que pudo realizarlo en el mes de junio o julio. M. Dupouy ha tenido que interrumpir este retiro dos veces a causa de la enfermedad. Expresa su necesidad de consuelo, ya que se siente débil. Ha pasado entre 7 y 8 horas junto a Jesús Eucaristía. Llega a su cabeza, frecuentemente, el pensamiento de la 'venida' del Esposo para llevarla consigo, lo que le hace desprenderse de las criaturas y de sí misma, tratando de vivir un amor más generoso hacia Dios. De nuevo, se reafirma en su voto de glorificar al Corazón de Jesús haciendo que le amen, sobre todo las MSCJM y los futuros sacerdotes y misioneros.

- Retiro 1944 (pp. 137-138). Lleva por título: "Dilexit. Tradidit". M. Dupouy ha meditado sobre la muerte. Piensa que la Stma. Virgen, "Janua Coeli", le asistirá en ella. Recibe luz especial sobre el abandono: "no sabría explicarlo bien…, abandonarse es más que darse…, es el acto supremo del amor". Escribe una pequeña oración en la que expresa el ideal de su vida: glorificar al Señor.

- Retiro 1945 (p. 139). Este año, al igual que los dos anteriores, M. Dupouy reflexiona sobre el "Ecce Sponsus venit" -Mirad que viene el Esposo-, queriendo prepararse así para el momento en el que tenga que dejar esta vida.

[107] Cf. Carta 233(1942) a Luis Madina.

Deja constancia de que se encuentra enferma[108] y su pesar por no poder comulgar: "Aceptar el estado presente 'media vida'. (He comulgado 200 días en la cama, y no he podido hacerlo 70). Aceptarlo todo con amor, sin desear más que Su gloria. Mi Voto". En el examen particular se propone intensificar la unión con Dios mediante el amor. Y como punto exterior: dulzura y paciencia, tal como se ha venido proponiendo en muchos retiros anteriores.

- Retiro 1946 (pp. 140-141). Según el Cuaderno IX(XIV), M. Dupouy realizó estos Ejercicios sola, posiblemente entre noviembre y diciembre, bajo la dirección de M. Iturralde[109], quien le dio un nuevo empuje para vivir las palabras que el Señor le dirigió en la probación: "Ámame, déjame amarte y haz que me amen"[110]. En sus anotaciones, M. Dupouy recoge qué significan estas palabras en su vida. Se propone gastar sus últimas fuerzas realizando la misión de "Llamita", es decir, ser apóstol del amor de Jesucristo. Esto nos deja entrever lo 'agotada' que se siente. De hecho, en estos Ejercicios hace referencia a los dolores de cabeza que tiene y que le dejan incapacitada para pensar.

- Retiro 1947 (pp. 142-144). De nuevo nos encontramos con la indicación de que M. Dupouy realiza estos Ejercicios Espirituales sola, sin la comunidad. En sus anotaciones expresa que éste ha sido un año excepcional, ya que las MSCJM han partido para China donde van a realizar una fundación. Esta 'partida' es experimentada por M. Dupouy como la realización del Señor de todo lo que le ha mostrado en su vida, ante lo cual brota en ella un sentimiento de acción de gracias. "Sí, el Señor lo ha hecho todo; mi participación: la confianza y el sufrimiento". Si tenemos en cuenta que las Misioneras destinadas a China partieron de San Sebastián el día 17 de noviembre de 1947, M. Dupouy debió realizar este retiro después de esta fecha.

- Retiro 1948 (pp. 145-146). De nuevo, M. Dupouy realiza este retiro sola. Su tema central, como la mayoría de sus retiros, fortalecer su deseo de glorificar al

[108] Cf. C. IX(XIV), 179.
[109] En agosto de 1946 la M. Bultó, superiora hasta ese momento de la Comunidad de Miracielo, San Sebastián, fue destinada a otra casa de la Congregación. En su lugar fue nombrada Superiora de Miracielo la M. Iturralde. Unos meses después, el 18 de noviembre, la M. Iturralde es nombrada Asistenta General de la SSCJ, por lo que tiene que dejar Miracielo para ir a su nuevo destino, Roma. M. Dupouy pudo realizar estos Ejercicios bajo su dirección antes que se marchase.
[110] C. IX(XIV), 184.

Corazón de Jesús, a pesar de la 'cruz', llevando a cabo la misión que Él le ha encomendado: "Las Hermanas misioneras… los futuros sacerdotes…".

- Retiro 1949 (pp. 147-148). Posiblemente, M. Dupouy realizó este retiro hacia finales del mes de julio, al mismo tiempo que su comunidad, pues éste era el deseo de su superiora[111]. Recordemos que el 4 de mayo había sufrido una caída, rompiéndose y desencajándosele el hueso del fémur de la pierna en la que años antes había sufrido una flebitis. Esta caída le ocasionó un estado de enfermedad que se prolongó hasta el final de sus días. En este retiro M. Dupouy hace explícita su situación de inmovilidad a causa de la pierna rota. Recibe una luz especial sobre el misterio de la cruz de Jesucristo. Se siente clavada con Él en la cruz, viviendo una completa inmolación, pues no puede ir a orar frente al Sagrario, ni a misa, ni participar de la vida de su comunidad, ni ver a sus hijas, las MSCJM, ni atender a los Estanislaos. En sus anotaciones destacan dos puntos. En uno de ellos escribe que la unión con la Cruz de Jesucristo le proporciona una unión más íntima con su Corazón. En el segundo, anota su deseo de no dejarse absorber por el sufrimiento. Consigna también una frase de la M. Gamblón: "Cuando Dios concede a un alma el honor de elegirla como víctima de amor, ella debe estar siempre alegre".

- Retiro 1950 (pp. 149-150). Estos Ejercicios Espirituales los realiza del 5 al 14 de agosto. Prácticamente, las primeras palabras que escribe son una frase de D. Juan Mª López Albizu que bien puede resumir su estado vital: "Ya no tengo otro oficio, sólo en amar (sic) es mi ejercicio. Sufrir es amar". Sus anotaciones reflejan su estado de enfermedad y su deseo de acogerlo como un don de Dios. Una vez más, recuerda las palabras que el Señor le dirigió en la probación, "Ámame, déjame amarte, haz que me amen", y expresa su deseo de que pronto le lleve consigo. Es curioso que no haga ninguna referencia al primer Capítulo General de las MSCJM, iniciado el 27 de julio de ese mismo año.

- Retiro 1951 (pp. 151-152). Estos Ejercicios los comienza el día 2 de agosto y los termina el día 11. Anota que ha sido un retiro un poco austero, ya que no ha podido ver el Sagrario, debido a que está en la cama sin poder moverse. Se nota que está sufriendo mucho por su situación de enfermedad. Sus anotaciones

[111] Cf. Id., 199.

expresan dos deseos: "Abrazar con amor la cruz que el amor de Jesús me prepara cada día" y "Aceptar la inacción, la inmovilidad, la debilidad… pues mis sufrimientos glorifican al Corazón de Jesús, Le consuelan y Le dan almas, sacerdotes, misioneros…". Se prepara para la muerte queriendo vivir el abandono en el Señor. Confía al Corazón de Jesús la suerte de las Hermanas MSCJM que están en China y ruega a la Virgen que las guarde[112].

- Retiro 1952 (pp. 153-154). M. Dupouy hace los Ejercicios del 21 al 29 de julio y, según anota, "En unión con la comunidad, acostada y enferma". Recuerda las palabras de la probación que le dirigió el Señor: "Déjame amarte". M. Dupouy debía sufrir mucho a causa de su enfermedad, quizás por ello recoge frases como: "Apreciar las cosas crucificantes, son las más preciosas"; "Ésta es la hora de ejercitar el amor, de crecer en el amor; éste es el momento en el que el Señor me pide una prueba de mi amor". Se propone pedir al Señor en la Comunión haga de su día un acto de amor para su gloria. Vivir unida a Él. Posiblemente, sintió ya cercano el final cuando escribió: "Hostia pro hostia, consumando el ofrecimiento a la manera de Jesús, pobre, humillado, crucificado; es decir, del verdadero amor". Termina sus apuntes con un pensamiento de la M. Iturralde en el que le dice que sólo se pueden salvar almas por medio de la cruz, por lo que le anima a renovar su total abandono en Cristo a pesar del sufrimiento. No sabemos si este fragmento es de alguna carta que esta Madre le envió en estos momentos o quizás M. Dupouy lo tenía ya copiado en otro lugar y lo consignó aquí.

Tras esta presentación podemos decir que, sin tener en cuenta el Gran Retiro, M. Dupouy recogió en este cuaderno los retiros anuales de 44 años de su vida de profesa perpetua, faltando tan sólo los de 1911 y 1912, por enfermedad.

De estos 44 retiros anuales, 9 de ellos los realizó sola, no coincidiendo con su comunidad, sin dejar constancia explícita, en este cuaderno o en otros, del por qué. Estos retiros son los de 1909, 1915, 1916, 1920, 1922, 1940, 1946, 1947, 1948. Tan sólo en el retiro de 1920 podemos pensar que lo hizo sola por su estado de enfermedad, que le impedía dejar la cama. De estos 9 retiros, tan sólo 4 de ellos tienen la indicación

[112] Cf. Primera Parte, Capítulo V, de esta tesis.

de la persona en quien se apoya para realizar su oración, es decir, en sus escritos. Estos son: 1909 y 1916, en el P. Olivaint; 1915 en el P. Portalier; 1922, en el P. Mateo.

En pocos retiros encontramos señalados los días concretos en que los hizo. Éstos son: 1917, del 21 al 30 de octubre; 1923, del 16 al 25 de agosto; 1933, del 22 al 31 de julio; 1950, del 5 al 14 de agosto; 1951, del 2 al 11 de agosto; 1952, del 21 al 29 de julio. De estas pocas referencias explícitas, vemos que M. Dupouy hizo sus Ejercicios Espirituales en los meses de julio, agosto u octubre. Esto nos puede indicar el tiempo preferente en que los solía realizar, que vendría a coincidir con los meses, más o menos, de verano.

7.3. Contextualización del escrito

Tanto el inicio como el final de la escritura de este cuaderno, como ya hemos podido percibir en la presentación de su contenido, se indican en él mismo. Así pues, M. Dupouy comenzó a escribir este cuaderno al comenzar su probación, en concreto, el día 7 de marzo, y terminó de escribirlo en su retiro anual de 1952, realizado del 21 al 29 de julio. Por tanto, este cuaderno abarca toda la vida de profesa de votos perpetuos de M. Dupouy, principalmente desde sus retiros anuales. Por ello la contextualización fundamental que podemos hacer de su contenido es la presentación de su misma vida, desde 1906 hasta su muerte, cosa que no podemos hacer en este apartado, por lo que remitimos a la lectura del Cuaderno IX(XIV) o de la Primera Parte de esta tesis.

Con todo, ya que los apuntes del tiempo de su probación y de su Gran Retiro son bastante extensos, en comparación a los de los retiros anuales, y dada la importancia que para ella tuvo este tiempo de preparación a la profesión perpetua, vamos a detenernos un poco en esta situación vivida. Y también en la de su último retiro.

El día de Sta. Gertrudis[113], de 1905, por la tarde, estando en la capilla, M. Dupouy se vio a sí misma haciendo su profesión perpetua en ese mismo lugar, con sus padres a su lado. En aquél momento, esto le pareció totalmente irrealizable, al igual que le pareció a M. Gamblón, a quien se lo contó. En el mes de enero de 1906, M. Dupouy se enteró de su admisión a la probación, que realizaría en Chamartín. Fue un duro sacrificio para ella no ir a realizarla a la Casa Madre de la Sociedad que, a causa de las

[113] M. Dupouy no anota qué día fue concretamente. En la actualidad, según el santoral católico, se indica el día 16 de noviembre como la festividad de Sta. Gertrudis.

expulsiones de las comunidades religiosas de Francia, estaba establecida provisionalmente en la casa de Conflans. Los primeros días del mes de marzo, M. Digby pasó por la comunidad de Miracielo. Los padres de M. Dupouy le hicieron una visita. Tras ésta, M. Digby decidió que M. Dupouy realizara su Gran Retiro, así como la profesión perpetua, en San Sebastián para que su madre, que no podía viajar, pudiera asistir. De esta manera, se hizo realidad la visión que M. Dupouy había tenido el día de Sta. Gertrudis.

M. Dupouy debió llegar a la casa de Chamartín los primeros días de marzo, recogiendo su primer apunte de la probación el día 7. M. Galindo la acompañó en este tiempo de formación. A finales del mes de marzo, la Superiora General de la SSCJ, M. Digby, pasó por la casa de Chamartín, donde permaneció hasta el 9 de abril. M. Dupouy pudo hablar con ella, compartiéndole cómo entendía la consagración de sí misma al Corazón de Jesús: "es como una resolución permanente en el alma y continuamente renovada: en los ejercicios de piedad, en el trabajo, en los sufrimientos,…"[114]. M. Digby confirmó a M. Dupouy invitándole a no tener más que ese único deseo de glorificar en todo al Corazón de Jesús, sin pensar en ella misma. Su Superiora General aprobó también su tendencia y atractivo a la oración y a la vida interior, indicándole que ése era su medio principal en la vida religiosa.

Otro momento que podemos destacar, de este tiempo de probación, fue la gracia particular que M. Dupouy recibió del Señor el día de Viernes Santo, es decir, el día 13 de abril de 1906. El día anterior, Jueves Santo, una Madre del Sagrado Corazón, no se indica el nombre, hablando con M. Dupouy le hacía ver que no se llega a comprender lo que supone la total donación de una misma por amor a Jesucristo[115]. Como esposas de Cristo crucificado debían sentir los dolores de Jesús crucificado en sí mismas, pero teniendo presente que una esposa del Sagrado Corazón no podía tener otra cruz que la de Jesús. Al día siguiente, Viernes Santo, M. Dupouy recibe una gracia particular[116] del Señor que le hace comprender un poco su amor: amar es darse, inmolarse por quien se ama. Ante esta luz percibida, sobre el entusiasmo que ha de tener una esposa de Jesús crucificado por la cruz, M. Dupouy hace donación plena de su persona a Jesucristo

[114] C. IX(XIV), 69.
[115] Cf. C. VI(XV), 20.
[116] Cf. C. II(XII), 19.

crucificado, en quien sobre todo percibe amor. Siente que Jesús acepta su entrega, ofreciendo su Corazón como garante de su promesa.

Sin embargo, en el mes de mayo, M. Dupouy tuvo una "crisis del alma"[117], como ella la denomina, en la que su naturaleza se espantaba de la luz tenida. M. Dupouy no dice explícitamente cuál es esta luz, pero todo apunta a que se trata de esta gracia recibida el día de Viernes Santo y su donación total a Jesucristo. Al parecer, M. Dupouy se asustaba del sufrimiento que le podía conllevar esta entrega total. Una vez superada esta crisis, por su decisión de aceptar el querer de Dios en todo momento y seguirle donde Él la quisiera llevar, M. Dupouy se entrega a la acción de la gracia, sintiendo que el Señor quiere ser 'todo' en ella.

Este tiempo de probación fue un tiempo de gracia para M. Dupouy[118], que le hizo descubrir su inclinación personal por la cuarta semana de Ejercicios, es decir, por una oración más íntima con la que Dios le capacitaba para la más completa entrega, pues no sólo no excluía, sino que mantenía en ella el deseo de sufrir mucho por el Señor, olvidándose de sí misma y viendo sólo la gloria que le procuraba. M. Galindo reconoció también en M. Dupouy un atractivo especial por un amor personal y apasionado por Jesucristo, cuya consecuencia era la consagración total a Él.

Terminada la probación, M. Dupouy volvió a San Sebastián, el día 26 de julio[119] para realizar allí su Gran Retiro, bajo la dirección de M. Gamblón. En éste, profundizó y afianzó las luces recibidas en la probación, así como el querer de Dios para ella. Las resoluciones tomadas al finalizarlo son un buen resumen de todo lo vivido en él, así como todo lo vivido durante la probación. Más aún, estas resoluciones van a ser como el proyecto personal que M. Dupouy se propone vivir el resto de su vida. Así, cada uno de los retiros que realiza, desde 1907 a 1952, hay que enmarcarlos en éste, en la experiencia que recoge, que M. Dupouy formuló como una promesa el día de su profesión perpetua, el 26 de agosto de 1906, y como un voto un año más tarde[120]. De hecho, el único deseo de M. Dupouy para el resto de su vida va a ser glorificar al

[117] Cf. C. IX(XIV), 74s.
[118] Cf. Id., 75s.
[119] Cf. Id., 77.
[120] Como ya hemos apuntado al presentar el contenido del cuaderno, en algunos retiros anuales, M. Dupouy hace referencia explícita a las luces que Dios le concedió en su tiempo de probación y Gran Retiro, que versan sobre su propósito de consagrarse totalmente a la gloria del Corazón de Jesús y su donación completa a Él por amor, experimentada en la gracia recibida el Viernes Santo de 1906 y plasmada en las resoluciones de su Gran Retiro. Algunos de estos retiros son los de 1908, 1909, 1915, 1917, 1934, 1941, 1943, 1945, 1946, 1947.

Corazón de Jesús viviendo en fidelidad el espíritu de la SSCJ. Todo lo que suceda en su vida parte de este deseo y/o tiende a él: la Obra de los Estanislaos, la fundación de las MSCJM, su manera de vivir la enfermedad,… Este deseo es, pues, el trasfondo que se aprecia en todos sus retiros anuales, más allá de la situación concreta que esté viviendo.

Su último retiro anual fue el de 1952. M. Dupouy comienza este año en la cama con fiebre[121], lo que será ya habitual en ella. Sigue respondiendo a su correspondencia, a pesar de que su cansancio y debilidad a causa de su estado de enfermedad[122]. Mediante sus cartas sigue alentando a sus antiguos Estanislaos a seguir viviendo con fidelidad su vocación, así como a las MSCJM, interesándose por todo lo que ocurre en la Congregación[123]. Su gran preocupación en este año fueron las Misioneras de China[124], quienes pudieron salir del país en el mes de julio, llegando el día 28 a San Sebastián[125]. En el mes de mayo escribe estas palabras a M. Mercedes: "El Dr. Gastaminza ya pone todo su interés, por fin el miércoles, me recetó la medicina de moda 'la penicilina', veremos los resultados. Apenas puedo escribir, ni leer, etc. todo me cansa y me mareo, por eso, sólo les quiero decir a todas las profesas, que el 25, fiesta de Ntra. Santa Madre pediré les conceda muchas gracias espirituales, que como ella se enamoren de Jesucristo, que sólo anhelen glorificarle, amarle y hacerle amar"[126].

El viernes 20 de junio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, D. Antonio Antia, un antiguo Estanislao, celebró la Eucaristía en la celda de M. Dupouy, pudiendo renovar así sus votos[127], lo cual fue una gran alegría y un gran consuelo para ella[128], pues no podía salir de su celda desde Pascua, debido a una fiebre más o menos continua. Un mes más tarde, por deseo de su superiora, M. Dupouy hizo su retiro anual en el mismo momento que su comunidad, aunque acostada en la cama y enferma.

Desde que M. Dupouy dejó Chamartín el 26 de julio de 1906, para volver a la comunidad de San Sebastián, no tuvo ningún destino más por lo que, habiendo comenzado a escribir el Cuaderno VI(XV) en Chamartín, lo terminó en la comunidad de Miracielo.

---

[121] Cf. Carta 419(1952) a Margarita Elgarresta.
[122] Cf. Carta 433[1952] a Mª Jesús Campos.
[123] Cf. Cartas de 1952.
[124] Cf. Carta 434(1952) a Marie Bordes.
[125] Cf. DCM III(1946-1952), 148. En el Archivo General de las MSCJM.
[126] Carta 440(1952) a Mª Jesús Campos.
[127] Las RSCJ renuevan sus votos el día de la festividad del Sagrado Corazón de Jesús.
[128] Cf. Carta 445(1952) a Antonio Antía; Carta 446[1952] a Elena Elgarresta (Sg).

7.4. Notas de comentario

1) En este cuaderno, como ya hemos indicado, M. Dupouy recoge sus vivencias íntimas. Si bien decíamos, en las notas de comentario, de los Cuadernos I-1(XVIII), I-2(XVII), III(XXI), IV(XXVIII) y V(XIX), que recogían sobre todo aspectos esenciales de la espiritualidad y del carisma de la SSCJ como le fueron transmitidos a M. Dupouy, el Cuaderno VI(XV) recoge su vivencia personal de muchos de estos aspectos. Este cuaderno es, pues, como su respuesta, expresada a lo largo de su existencia, a la formación y a la interpelación recibida primero, por decir de alguna manera. Es como la correlación a sus cuadernos de formación, desde lo encarnado en su vida. Por ello este escrito tiene un gran valor para el conocimiento de su espiritualidad, ya que nos permite introducirnos en su interior y captar la manera de concebir y vivir su respuesta a la llamada de Dios, en distintos momentos y circunstancias de su vida.

2) Al terminar de leer el Cuaderno VI(XV), como ya hemos anotado, se percibe claramente cómo la glorificación del Corazón de Jesús es el tema central en él. Todo el cuaderno es el testimonio de M. Dupouy sobre cómo entendió y trató de vivir esta glorificación al Corazón de Jesús, amándole y haciéndole amar. Es como si cada una de sus páginas fuera la concreción de las resoluciones tomadas en su Gran Retiro según un tiempo y circunstancia personal concreta. Porque M. Dupouy sólo tenía este ideal en su vida, es por lo que encontramos los mismo temas constantemente expresados en sus anotaciones íntimas, todos ellos referidos a este ideal: el amor y la unión con el Corazón de Jesús, el deseo de glorificarle, la confianza inquebrantable y el abandono pleno en Él, el deseo de intensificar la vida interior, la entrega total a su voluntad, etc. Lo vivido en su probación y Gran Retiro puede ser considerado como un punto álgido, sino el más, en la vida de M. Dupouy. Es como si en este tiempo percibiera con total claridad el sentido de su vida, su misión y el modo de llevarla a cabo. Es decir, consagrarse totalmente a la gloria del Corazón de Jesús, viviendo un amor personal, apasionado y exclusivo hacia Él, extraído de la oración, de la vida interior intensa, de una unión íntima con su Corazón. Podemos decir que aquí está el resumen de la vida de M. Dupouy.

3) La lectura de este cuaderno también nos muestra lo presente que estuvo en la vida de M. Dupouy el sufrimiento y cómo trató de vivirlo desde su ideal particular. Este sufrimiento fue fruto, en gran parte, de la enfermedad, pero también fue debido a la

misión particular que el Señor le encomendó. De ahí que también aparezca constantemente el tema del sufrimiento, de la cruz, del ofrecimiento, de la aceptación, etc. El carisma de su Congregación y su vida concreta le llevaron a vivirse como esposa de Cristo crucificado, tratando de aceptar con alegría todos los sufrimientos que le acaecían. De hecho, incluso en sus resoluciones del Gran Retiro aparece este tema, pues expresa su disponibilidad total a Jesucristo y a la Sociedad para disponer de ella a pesar del sufrimiento que ello conlleve. Y es que la llamada que M. Dupouy siente de Jesucristo es a una unión íntima con su Corazón pero también con su Cruz, es decir, con sus sufrimientos. En sus últimos años de vida, M. Dupouy se siente corredentora con Cristo para la salvación de las almas, debido al sufrimiento que vive a causa de su enfermedad por la pierna rota en 1949, expresando que completa así la misión que el Señor le confió. Este sentimiento se hace explícito en su retiro de 1949, como ya hemos visto.

4) Estos apuntes de sus retiros nos permiten percibir que para M. Dupouy glorificar al Corazón de Jesús significaba amarle y hacerle amar. Por ello, trata constantemente de hacer de su vida un acto de amor, viviendo desde, en y para el Amor. Este cuaderno nos permite también percibir cuál fue la esencia de este amor para M. Dupouy, esencia que le fue mostrada por el Señor, y cómo fue concretándolo en su vida. Así, para M. Dupouy amar es darse, entregarse totalmente y permanecer entregada. Esta entrega total llega incluso a la inmolación, de sí misma, por la persona amada. En su caso, Jesucristo y, consecuentemente, las personas, sobre todo las que Él le confía. La máxima expresión de este amor, su acto supremo es el abandono total y confiado en Jesucristo, pues abandonarse es más que darse. En el fondo, M. Dupouy siente que Jesucristo le llama a vivir el mismo amor que Él vivió en la Cruz, un amor que se entrega hasta el extremo. En varias ocasiones, M. Dupouy hace referencia a este amor de Cristo con las palabras "Dilexit-tradidit", evocando la frase de S. Pablo en la carta a los Gálatas: "Dilexit me, et tradidit semetipsum pro me" (2, 20), es decir, "Me amó y se entregó hasta la muerte por mí". Este amor entregado de Jesucristo lo contempla y lo experimenta, sobre todo, en la Eucaristía. Esta concepción y vivencia particular del amor es la que M. Dupouy transmitirá a las MSCJM, llamadas a vivir el amor hasta el extremo de Jesús contemplado en la Eucaristía y a darlo a conocer en todos los lugares de la tierra.

5) Para M. Dupouy la figura de Jesucristo por excelencia es la de su Corazón. Podemos decir que Jesucristo es para M. Dupouy el Sagrado Corazón de Jesús. No en vano su carisma le lleva a ello, al consagrarse a este divino Corazón. De hecho, rara es la ocasión en que M. Dupouy se refiere a Jesucristo sin hacer mención explícita a su Corazón. Es en este Corazón donde lo encuentra todo: fuerza, consuelo, luz,… Sin embargo, los apuntes de estas páginas, nos muestran también el gran atractivo que M. Dupouy sentía por Jesús Sacramentado -que ya mostró de pequeña-, bien fuera por su deseo de recibir la comunión como por su deseo de orar ante el Sagrario y, sobre todo, ante el Santísimo Sacramento expuesto. Y es que M. Dupouy contempla principalmente el Corazón de Jesús, que ama sin medida, en la Eucaristía, es decir, en 'Jesús Hostia', como ella anota en muchas ocasiones. Más aún, percibe su presencia viva y real, su amor hasta el extremo, en la Eucaristía. Percibir esto le hizo desear y tratar de hacer de la Eucaristía el centro de su vida, como apuntaba en el retiro de 1916, deseo que concretó en esta expresión: "hostia pro Hostia"[129]. M. Dupouy quiso hacerse hostia -en minúsculas- para que la Hostia, Jesucristo, le inmolase con Él en el sacrificio del altar, es decir, en la celebración de la fracción del pan. Esta expresión -"hostia pro Hostia"- va a cobrar importancia y relevancia en la Congregación de las MSCJM.

Vemos pues cómo M. Dupouy va recibiendo de Dios una sensibilidad particular, dentro de su vivencia carismática propia en la SSCJ, hacia ciertos aspectos de la vida cristiana y religiosa que harán posible la recepción de un nuevo carisma que transmitirá a las MSCJM. Recodemos que en agosto de 1925, M. Dupouy recibió una visión del Señor en la que vio a un grupo de religiosas bajo el manto de la Virgen con un signo sacerdotal -"Éstas son las hostias de Jesús para sus sacerdotes"[130]- sintiendo que el Señor le había puesto en ese grupo. Unos meses después, en noviembre, entiende que estas "hostias de Jesús" son las personas que él escogerá para rezar, trabajar y sufrir a fin de dar a la Iglesia sacerdotes y misioneros. Ésta será la finalidad de las MSCJM. Da la sensación de que según va adentrándose en el camino de la fundación de las MSCJM, M. Dupouy va descubriendo más su atractivo por Jesús-Hostia, quizás porque es un

[129] Recordemos que la primera vez que aparece la expresión 'hostia pro Hostia' en el C. VI(XV) es en retiro de 1908, el cuál realiza sola apoyándose en textos del P. Olivaint, SJ. La segunda vez que la encontramos es en el retiro de 1916, que también realizó sola apoyándose en textos del mismo sacerdote. Quizás las reflexiones de este jesuita contribuyeron a ir creando en M. Dupouy esta sensibilidad que el Señor le regaló, pues en el retiro de 1916 recibió una luz especial sobre 'Jesús-Hostia'. Volvemos a encontrar esta expresión -hostia pro Hostia- en los retiros de 1921, 1925 y 1952. Encontramos referencia explícita a Jesús-Hostia en los Ejercicios de 1908, 1922, 1930, 1935, 1938, 1940.
[130] C. IX(XIV), 129.

elemento de su identidad que les ha de trasmitir y que les dejará como una de sus características[131].

Igualmente, muchos de los aspectos que percibimos en esta lectura de su interior, que nos permite hacer este cuaderno, M. Dupouy los trasmitirá a las MSCJM, concretándolos en su carisma particular. Por ejemplo: la importancia de la vida interior y de la oración; el amor como el móvil de todos los actos; la extensión del amor del Corazón de Jesús; la pasión y el amor por Jesús Eucaristía; la importancia del espíritu religioso; las virtudes de la humildad, la caridad, la pureza; la fidelidad a la Regla; la Eucaristía vivida como el Sacramento del amor y de la unión; etc. Esto nos muestra que la espiritualidad que M. Dupouy transmitió a las MSCJM no fue algo puramente teórico, fruto de una reflexión especulativa, sino fruto de su experiencia personal. Quizás por ello, en los cuadernos destinados a las MSCJM encontramos textos muy humanos, que bajan a realidades muy concretas, situaciones muy cotidianas, abordándolas desde la sabiduría que sólo la experiencia ofrece.

6) Otro aspecto que nos parece importante destacar es la cantidad de 'luces' íntimas o especiales que el Señor concedió a M. Dupouy en sus retiros anuales. Luces sobre: la pureza (1906); el conocimiento de Dios (1907); la vida interior (1908); Jesús Hostia presente y vivo en el Sagrario, donde su Corazón es hoguera ardiente de amor (1916); la perfección y el amor a la Regla de la SSCJ (1917); la caridad hacia los demás (1918); su fondo de pecado y las gracias con las que Dios le ha colmado (1919); el trabajo que no obstaculiza la unión con Dios (1919); la nada de las criaturas y de ella misma, frente al valor que toma la persona si vive cerca de Jesucristo (1927); la obligación que le impone su cargo de edificar y dar buen ejemplo (1934); el abandono, acto supremo del amor (1944); el misterio de la Cruz, sintiéndose clavada en ella (1949).

Todas estas luces debieron conllevar para M. Dupouy mayor comprensión vivencial-espiritual, si podemos llamarlo así, de aquello que le hacían experimentar. Podemos pensar que estas luces eran revelaciones que el Señor le mostraba y, por tanto, su contenido quedaba muy grabado en su corazón, pues sobrepasaba la mera comprensión humana de las cosas. En el fondo, estas luces nos muestran, no sólo la

[131] El Art. 13 de las CMSCJM reza así: "Se distinguirán por una tierna devoción a Jesús Sacramentado. Siendo almas apasionadas por Jesús en la Eucaristía".

acción de la gracia divina en M. Dupouy, sino también su apertura y receptividad hacia ella, ya que el hecho de recibirlas, podemos considerar, supone una apertura y deseo sincero de ponerse a la escucha de la Palabra de Dios, buscando su voluntad y la asunción y realización de sus designios, mostrados en parte en estas luces. De hecho, podemos intuir la vivencia de estos aspectos en la vida de M. Dupouy.

Lo mismo que hemos dicho de estas luces recibidas de Dios podemos decir de las gracias íntimas con que también le prodigó. En estos casos, M. Dupouy no siempre especifica de qué gracia se trata, aunque algunas de ellas las encontramos también en otros escritos, como ya hemos apuntado en la presentación del contenido del cuaderno. Encontramos referencias a estas gracias en los retiros de 1906, 1923, 1925, 1929, 1930 y 1932. Algunas de ellas son: sobre la unión eterna; sobre la compresión de su exceso de amor; sobre sus designios para ella y su Obra; sobre su elección particular por el Señor para una misión concreta; sobre su deseo de ser admitida junto a María en el Calvario.

7) En bastantes retiros M. Dupouy hace referencia al nombre que Dios le dio en 1910: Llamita de amor. Esto nos muestra lo importante que fue en su vida este hecho marcando, podemos decir, una nueva etapa en su vida, en la que se sintió personalmente llamada por Dios a ser su apóstol de amor. Así, encontramos este nombre en los retiros de 1913, 1920, 1922, 1925, 1928, 1930, 1935, 1939, 1941 y 1946 haciendo referencia, de distintas maneras, a la misión implícita que conllevaba.

8) En muchos de los retiros, M. Dupouy escribe explícitamente las resoluciones tomadas, fruto de su examen particular realizado en la oración. Algunas de estas resoluciones se repiten de un año a otro, de manera explícita o implícita, lo que nos permite percibir algunas de sus convicciones, de sus deseos de progresar en la vida de seguimiento a Cristo así como algunas de las constantes centrales por las que discurre este seguimiento. Así, por ejemplo, en 1906 en su examen particular, entre otras cosas, anota: "Dependencia amorosa del Corazón de Jesús en la fidelidad al deber del momento, buscando solamente Su gloria". En 1907, hace de nuevo referencia a esa dependencia amorosa, renovando la consagración total al Corazón de Jesús que había hecho en 1906. En los años siguientes sigue refiriéndose, con bastante fuerza, a esta dependencia de Jesucristo, así como a las resoluciones tomadas en la probación y Gran Retiro. En 1910 encontramos el propósito de vivir el silencio y la dulzura en su modo de

hablar, recibiendo luces especiales sobre el silencio, interior y exterior, en 1914. En 1916, en el examen particular anota su necesidad de tener más calma, posesión de sí misma y dulzura en sus palabras. En 1918 se propone vivir el recogimiento, para que éste le ayude a no interrumpir su comunicación íntima con el Corazón de Jesús. En 1921 anota: "nada entre Él y yo. Él entre todo y yo". En 1927 se propone vivir la caridad exquisita, intensificar su vida de amor unida al Amor e irradiar el amor de Cristo. En 1928 se propone de nuevo vivir en dependencia total de la acción de Jesús, lo que implica vivir un total abandono. Poco a poco, en los años siguientes, un par de palabras tomarán realce en el examen particular: dulzura y paciencia. Así en el retiro de 1930 se propone acoger con calma y paciencia así como hablar con dulzura a las personas que el Señor le confía. En 1933 se propone irradiar el amor mediante la caridad dulce y paciente. Lo mismo se propondrá en los retiros de 1934, 1935, 1937, 1939, 1940, 1941, 1944, 1945, 1946, 1947 y 1948. Después de este breve recorrido, por los propósitos y resoluciones de M. Dupouy, podemos decir que básicamente giran en torno a dos ejes: cuidar su unión con Dios, vivida como dependencia absoluta del Corazón de Jesús, e irradiar este amor de Cristo a las personas de su alrededor que, en buena medida eran las Hermanas de su comunidad, las MSCJM y los Estanislaos.

9) La figura de María está presente en muchos de los retiros. Si tenemos en cuenta todos los apuntes referidos a Ella, podemos decir que para M. Dupouy la Virgen María es Madre, Modelo y Socorro. Ésta es la vivencia constante que se aprecia en sus anotaciones y que se indica de modo explícito en el retiro de 1936. De hecho, M. Dupouy acude a María con confianza filial, como una hija a su madre, confiándole todo. La toma como su Modelo, pues trata de reproducir actitudes que contempla en ella, especialmente después de su Asunción, como se indica explícitamente en el retiro de 1925. También, encuentra en María el socorro que necesita ante las preocupaciones de la vida. En relación a las MSCJM, M. Dupouy se siente la 'vicaria' de la Virgen, a quien considera la Superiora General[132] de la Congregación. No es pues de extrañar que acuda a Ella como a su Madre, su Modelo y su Socorro. A modo de ejemplo, recogemos algunas de las anotaciones que M. Dupouy hace sobre la Virgen:

- Retiro 1906: "31 de julio. He puesto mi Retiro bajo la protección de la Stma. Virgen. Ella me prepara para el gran día"; "Coloquio con la Stma. Virgen. Le he confiado mis temores, mis deseos, he puesto en su Corazón todo mi porvenir. Lo

[132] Cf. C. IX(XIV), 148.

que Ella guarda, está bien guardado"; "He renovado mi ofrenda total en manos de la Stma. Virgen, suplicándoles que me ayude a ser fiel y generosa"; "Hacia la Stma. Virgen. Confianza filial. ¡Ella es mi Madre! Confiárselo todo, recurrir a ella para todo..."

- Retiro 1920: "**Resurrección.** Después de la Resurrección la vida de la Stma. Virgen cambia completamente... (…). Su exterior: modestia virginal, bondad maternal... ¡Oh, Madre mía, qué ideal para realizar!"

- Retiro 1927: "Ser como la Stma. Virgen, la pequeña Ancilla Domini, "respexit humilitatem". Era el motivo de alegría de la Stma. Virgen".

- Retiro 1928: "Esforzarme en parecerme a la Stma. Virgen, 'Mater Amabilis'. Amarles y conseguir que me amen para conducirles a Jesús. Acción suave y firme, paciencia sobrenatural, sin adelantarse a la gracia ayudarles a corresponder a Ella; ser siempre acogedora, alentadora, procurando que ensanchen el corazón mediante la confianza. Rogar por esas almas y sacrificarme por ellas".

- Retiro 1930: "Mostrarme como verdadera Madre. Soy la Vicaria de la Stma. Virgen. Hacerlo todo con ella y por mediación de Ella. Recibir cada mañana Sus órdenes".

- Retiro 1938: "Recurrir frecuentemente a la Stma. Virgen. Ella es mi Madre".

- Retiro 1941: "Me parece que mi amor hacia la Stma. Virgen crece. ¡Ella es tan Madre! Hacer que todas las almas que me confía La amen. Recordar que soy su Vicaria".

- Retiro 1944: "Al meditar en la muerte he pensado que es la puerta del Cielo, que la Stma. Virgen me asistirá pues Ella es "Janua Coeli"... Puerta del Cielo, entonces, ¿por qué temer?"

10) Llama la atención que en el retiro de 1931 M. Dupouy anote: "Empiezo el último capítulo de mi vida. El amor de Jesús lo escribirá como ha escrito todos los demás..., también mi amor lo escribirá..., haremos aún 'locuras de amor' el uno y el otro. Nuestro Señor me ha mostrado el título de este capítulo: 'Amoris victima', y me ha

dicho: ‘No temas, abandónate a mi Amor... Déjame actuar. Yo te inmolaré con los rasgos del amor..., ¡tu confianza me honra tanto en estos momentos!”. ¿Por qué habla del último capítulo de su vida? En este momento M. Dupouy no parece estar especialmente enferma; su gran preocupación ha desaparecido, al ser aprobada por la Iglesia la congregación proyectada, en diciembre de 1930, como las MSCJM; no se percibe ninguna situación especialmente dolorosa o conflictiva en este momento de su vida. ¿Qué estaría sintiendo M. Dupouy al escribir estas palabras? Quizás este último capítulo no hace referencia a su tiempo de vida, pues aún vivirá muchos años más, sino a su misión. Quizás con las MSCJM aprobadas como instituto religioso en la Iglesia comienza su última misión, consistente en acompañar y dirigir esta Congregación fundada. No lo sabemos con seguridad. Lo que sí nos deja claro es el título que el Señor pone a este último capítulo de su vida: “Amoris victima”, es decir, ‘víctima de amor’, del amor de Cristo. Realmente, estas dos palabras bien pueden condensar lo que fue la vida de M. Dupouy.

8. CUADERNO VII(XXVII)

8.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno XII(XXVII) es un cuaderno de tapas de color negro. Mide 7 x 10 cm. Tiene 36 hojas, cuadriculadas, estando escrito hasta la página 47.

8.2. Descripción del contenido

La mayor parte del cuaderno está escrito en francés, menos algunos pocos textos que están escritos en español. No tiene ni título ni índice. Sin embargo, por el contenido, podemos pensar que se trata de un pequeño devocionario personal de M. Dupouy, pues en él recoge oraciones, algunas propias de la SSCJ. Veamos un poco más detenidamente el contenido:

- El cuaderno se inicia con un breve cuestionario (p. 1) que trata de ver si la persona está siempre dispuesta a decir ‘sí’ a cada una de las 7 preguntas de las que consta, las cuales tratan fundamentalmente de la relación con Dios. Si la persona responde sí a todas ellas es signo de que ama a Dios y es apta para hacerle amar por los niñas.

- Seguidamente encontramos tres pequeñas oraciones (p. 2). Por el contenido y por la forma en que están redactadas pudiera ser originales de M. Dupouy. En la primera, la persona pide estar totalmente entregada al Amor, es decir, a Dios. En la segunda, pide a Dios que le conceda poder consumirse por la extensión de su Reino. Y en la tercera, expresa al Corazón de Jesús la entrega a Él de su vida y su amor, sin retorno.

- "Oración a Santa Teresa" (p. 3). Es una oración en la que se pide a esta Santa que conceda a la persona una "chispa de esta llama celeste" que le haga olvidar este mundo, a sus criaturas y a sí misma para tener como único fin el cumplimiento de la voluntad de Dios. Y ser abrasada, como Sta. Teresa, por el amor divino.

- "Oración a la Virgen fiel" (pp. 4-6). Es una oración, escrita en primera persona del plural, de las RSCJ a María. En ella le agradecen todos los favores que les obtiene y le suplican que las cubra totalmente con su protección poderosa y maternal.

- "Durante la probación" (pp. 7-8). Es una oración a la Virgen, escrita en primera persona del singular, que las RSCJ rezaban durante el tiempo de la probación. En ella piden a María que tome bajo su protección dicho tiempo de formación y preparación, así como el Gran Retiro y el acto solemne de la profesión perpetua.

- "Oración al Sagrado Corazón (Probación)" (pp. 8-10). También esta oración la rezaban las RSCJ en su tiempo de probación. En ella piden al Corazón de Jesús que acoja, por medio de María, la ofrenda total de su vida que le hacen con toda su alma, presentándole su determinación de tender sin cesar y con un celo insaciable y constante, a la perfección que la Regla les pide.

- "Oración de Santa Gertrudis" (pp. 10-11). Es una oración de esta Santa dirigida a Jesús para que María sea la guardiana de su virginidad.

- "Oración (Bossuet[133])" (pp. 11-12). Es una oración, de este sacerdote a su Señor y Maestro en la que le expresa su deseo de que entre dentro de sí y expanda en el fondo de su corazón su amor.

- "Consagración al Sagrado Corazón de Jesús" (pp. 12-13). M. Dupouy recoge aquí un fragmento de una oración de consagración al Corazón de Jesús[134]. La persona reconoce todo lo que para ella es el Corazón de Jesús y le pide que tenga misericordia de ella y no la abandone jamás.

- Tras la oración anterior, encontramos breves oraciones que no tienen título (pp. 14-15). La primera es una oración al Sagrado Corazón de Jesús y la segunda al Sagrado Corazón de María. Ambas oraciones para pedir gracias. Seguidamente, encontramos una oración a Jesucristo del P. Olier[135], por medio de la cual pide a Jesús que viva en Él, para gloria del Padre. La última es una oración, sobre la entrega total a Dios, del P. Borgo[136].

- "Oración a San Francisco de Asís" (p. 16). Es una oración dirigida a este Santo por medio de la cual la persona le pide que una, fuertemente, su corazón a las "las cosas de arriba", expresando el deseo de seguir sus pasos en la caridad y la alegría.

[133] Posiblemente se trate de Jacques Bénigne Bossuet (Dijon, 27 de septiembre de 1627 - París, 12 de abril de 1704), destacado clérigo, predicador e intelectual francés. Discípulo de los Jesuitas. Fue arcediano en Metz. De regreso a París, en 1659, y entregado a la oratoria sagrada, su fama se extendió gracias a sus sermones fúnebres, como el dedicado a Ana de Austria, en 1667. En 1670 Luis XIV le nombró preceptor del Delfín, a quien dedicó diez años de su vida y obras como el *Discurso sobre la historia universal* (1681). Concluida esta misión, en 1681, fue nombrado obispo de Meaux. Intervino en la Asamblea del clero, combatió la Reforma protestante e intervino en la querella del quietismo. En el último período de su vida retornó a la predicación.

[134] Esta 'Consagración al Sagrado Corazón' era la oración preferida de Santa Madalena Sofía Barat. Es parte de una oración al Sagrado Corazón de Jesús que se llama 'Acordaos', porque así comienza la oración.

[135] Posiblemente se trate de Juan Jacobo Olier (1608-1657), fundador de la Compañía de San Sulpicio. Hizo sus primeros estudios en el colegio de los Jesuitas en Lyon. En París estudio teología, ordenándose presbítero el 21 de mayo de 1633. Su gran personalidad, su cuidadosa educación y la influencia de su familia en la corte, le aseguraban los honores del episcopado, ofrecimiento que él rehusó varias veces, para consagrarse a la predicación de misiones populares en Francia, participando así modestamente a la renovación religiosa suscitada por el Concilio de Trento. Junto con otros compañeros, fundó un Seminario Mayor en Vaugirard, cerca de París, en 1641, para la formación de los presbíteros, fundado así la Compañía.

[136] Quizás pueda tratarse del Beato Ubaldo de Borgo Sansepolcro OSM., quien nació a mediados del siglo XIII. Ingresó en la Orden de los Siervos de María y se destacó por la santidad de vida y la aplicación al trabajo. Murió en el convento de Monte Senario el año 1315. El papa Pío VII confirmó su culto en el año 1821.

- “Oración del Rvdo. P. Antonio” (p. 17). Son palabras de este Padre mediante las cuales pide a Dios que su alma esté siempre en la paz y la alegría perfectas, a fin de que pueda comunicarlas a los demás.

- Encontramos una pequeña oración (p. 17), que no lleva título, al “Ángel bueno” para que invite a Jesús a entrar en el corazón de la persona y permanecer en él.

- “Oración a Santa Inés” (pp. 18-19). Por medio de esta oración la persona le pide a esta Santa amar a Jesús con toda la fuerza de su amor.

- “Oración a San José” (p. 19). Por medio de esta oración se pide a San José deleitarse en el amor a Jesús.

- Breve oración dirigida a San José (p. 20) como el “Bienaventurado San José, os proclamamos Maestro y Padre adoptivo de nuestros niños; Protector de nuestros trabajos y nuestras obras y director de nuestras almas”. Quizás, esta breve oración pudiera ser de M. Dupouy, quien ponía bajo la protección de este Santo tan querido por ella, todo lo que llevaba entre manos. Recordemos que la Obra de los Estanislaos, iniciada oficialmente en 1921, se desarrolla en el edificio llamado Patronato. En el Cuaderno IX(XIV), página 198, M. Dupouy se refiere a él como “Patronato de San José”. También la Villa donde vivían sus padres y que después fue la Casa Madre de las MSCJM llevaba el nombre de este Santo, Villa San José.

- “Oración” (p. 20). Está dirigida a la “Augusta Reina de los cielos”, es decir, a la Virgen, para que envíe a los ángeles a perseguir a los demonios, los combatan y los lleven al abismo. Termina con una invocación a los Santos ángeles y arcángeles para que les defiendan y protejan.

- “Ite accendite omnia!” (p. 21) Es una oración del P. Olivaint dirigida el Señor en la que le pide el fuego de su amor para abrasar con él por donde vaya.

- Breve oración al Señor (p. 22) para que alumbre en los corazones el fuego de su amor y la llama de la caridad eterna.

- Oración dirigida a Dios pidiéndole caridad para con las “hermanas” (p. 22). Por la manera en que está redactada y por el contenido, podemos pensar que es

original de M. Dupouy. De hecho, en muchos de sus retiros anuales, pide a Dios tener caridad en sus relaciones interpersonales.

- "Oración de Santa Magdalena Sofía Barat" (p. 23). Es una oración de las RSCJ a Jesucristo pidiéndole, por medio de su fundadora, que les concede el vivir siempre unidas a su Corazón.

- Encontramos seguidamente una invocación dirigida a esta Sta. Magdalena Sofía (p. 23), presentándola como la primera Madre General y Fundadora de la SSCJ. La invocación está escrita en primera persona. Por medio de ella, la RSCJ pide a su fundadora la gracia de vivir y morir como verdadera esposa de Jesús. Esta frase recuerda mucho a otra que M. Dupouy escribió en una carta, fechada el 19 de marzo de 1926, a su Superiora General, la M. De Loë: "Jamás este pensamiento ha rozado mi espíritu, y a pesar de mi indignidad, espero de la misericordia divina, mi Rvdma. Madre, vivir y morir Religiosa del Sagrado Corazón"[137]. Esto nos puede hacer pensar que esta invocación puede ser original de M. Dupouy.

- "Oración de Santa Teresita" (pp. 24-25). Esta oración está escrita en castellano. Consta de tres invocaciones. Las dos primeras referidas a Sta. Teresita, a quien se invoca como Patrona de las Misiones, pidiéndole su ayuda para los sacerdotes, misioneros y toda la Iglesia, en su labor de anunciar el evangelio. La última está dirigida a Dios, por medio de esta Santa, pidiéndole la gracia de amarle y amar a las personas como lo hizo ella.

- Breve invocación a María (p. 25) pidiendo su pureza, fidelidad y amor a Jesús.

- Breve oración del siglo XIV (p. 25), en la que se pide a Dios que Él sea bendición para la persona y la persona lo sea para Dios.

- Breve oración (p. 26) pidiendo a Jesús que inflame con el celo de su amor a todos los sacerdotes, misioneros y predicadores del mundo, para que atraigan a las almas hacia Él. El hecho de que en esta oración se pida por los sacerdotes, misioneros y predicadores nos hace pensar que es una oración de M. Dupouy, ya

[137] Carta 26(1926) a Marie de Loë.

que sentía gran celo por dar a Dios sacerdotes y misioneros que extendieran su Reino de amor.

- Oración al Corazón de Jesús (pp. 26-27). Es una oración de entrega del propio corazón al Corazón de Jesús.

- "Consagración al purísimo Corazón de María" (pp. 27-29). Escrita en español. Es una oración por medio de la cual las religiosas consagran al Corazón de María la casa en la que habitan, con todo lo que ella encierra. Especialmente piden protección y bendiciones para las que moran en ella. Parece una oración propia de la SSCJ.

- "Novena preparatoria al retiro" (pp. 29-30). Se trata de la oración escrita por la M. De Loë, quien fue Superiora General de la SSCJ, para rezarla durante la novena preparatoria al retiro. No sabemos si se trata del Gran Retiro o del retiro anual, aunque por la importancia que se da a la preparación podría tratarse, más bien, del primero.

- "Cuarentena después del retiro" (pp. 31-32). Con esta oración, dirigida al "amado Jesús", la persona le pide el don de corresponder fielmente a lo vivido en el retiro, manteniendo en su corazón el fuego sagrado que Él ha querido aumentar en él.

- "Oración a la Santísima Virgen sobre las reglas de modestia" (pp. 33-35). Se trata de una oración de la SSCJ, en la que las religiosas piden a la Virgen que les conceda reflejar hacia los demás, en su vivir, un porte religioso, recogido y modesto, que revele que son verdaderas hijas suyas.

- Oración a la Virgen (pp. 35-37), quien es invocada como "Madre Admirable", rogándole conceda a la persona el poder imitar su modestia, contemplada en sus posturas, en sus gestos y en su mirada. Se trata de una oración de las RSCJ.

- "Consagración a la Santísima Virgen el día de los votos perpetuos" (pp. 37-39). Ésta era la oración que, en la Casa Madre de la SSCJ, dirigían a María las religiosas al finalizar el día de su profesión perpetua. Por medio de ella ratificaban su consagración sin reservas a la Virgen.

- "Oración cuando se abre un nuevo sagrario y que convendrá repetir de vez en cuando[138]" (pp. 40-41). Como dice el título, las religiosas del SSCJ rezaban esta oración cuando se instalaba un nuevo sagrario en alguna de sus casas.

- "Oraciones a la Beata Filipina Duchesne[139]" (pp. 41-43). Aunque en el epígrafe se indica "oraciones", es decir, en plural, da la sensación de que se trata de una sola oración. Escrita en español. En ella, en un primer momento, se pide a esta Beata, la gracia de emplear toda la vida en el cumplimiento de la voluntad de Dios, procurando la salvación de las almas y penetrarse de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Tras ésta, hay una invocación a Dios, a quien se pide que escuche las oraciones que le han dirigido por medio de la Beata Filipina y que les conceda la gracia de participar de su celo, imitando su espíritu de pobreza, abnegación y sacrificio, para después, un día, poder participar de la gloria eterna.

- Breve oración de Sta. Magdalena Sofía Barat (p. 43), pidiendo al Corazón de Jesús que no conozca ni ame a nadie más que a Él y que no viva más que para Él.

- Breve oración dirigida a la "Augusta Trinidad" (p. 44), pidiéndole quiera aceptar las misas que se celebren en el momento de su muerte, suplicando que reciba su alma.

- "Acto de amor del Santo Cura de Ars" (pp. 44-45). Con esta oración el Santo expresa a Dios su amor por Él.

- "Oración que nuestra Madre recitaba cada mañana" (p. 45). Podemos pensar que se está haciendo referencia a Sta. Magdalena Sofía Barat. En ella pide a Dios que el día que comienza sea todo por entero para Él.

- "Acto de reparación" (p. 46). Es un acto de reparación, de la propia persona, al Corazón de Jesús, para expiar sus pecados, purificar el mal hecho y suplicar el bien que debería haber realizado.

[138] Este título está en español en el original, mientras que la oración está en francés.
[139] Rosa Filipina Duchesne nació en Grenoble, Francia, el 29 de agosto de 1769 y falleció en St. Charles, Misuri, Estados Unidos, el 18 de noviembre de 1852. Fue la primera misionera de la SSCJ, desarrollando su labor apostólica en América. Fue beatificada en 1940 y canonizada en 1988.

- “Para la unión de las Iglesias del 18 al 25 de enero” (p. 47). Es una breve oración en la que se pide por los cismáticos y herejes, para que el Señor los libre de sus errores y los acerque a la Iglesia católica. La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos viene celebrándose en la Iglesia católica del 18 al 25 de enero desde 1908. Por tanto, pudiera tratarse de una oración correspondiente a esta Semana.

8.3. Contextualización del escrito

En este cuaderno no encontramos ninguna referencia explícita al momento en que M. Dupouy pudo comenzar o terminar de escribirlo. Sin embargo, el texto nos ofrece algunos datos que nos pueden ayudar a hacerlo. Veámoslos.

Al principio, en la página 6, encontramos una oración para ser rezada, por las RSCJ, durante el tiempo de la probación. La oración que le sigue, dirigida al Sagrado Corazón de Jesús, también es para ser orada en este tiempo, según se indica. Esto nos hace pensar que M. Dupouy pudo comenzar a escribir este cuaderno durante su tiempo de probación, pues si éstas eran las oraciones que se rezaban, también ella tuvo que hacerlo. Por tanto, vamos a considerar que M. Dupouy comenzó a escribir este cuaderno en marzo de 1906, mes en que comenzó su probación.

Las palabras “Ite accendite omnia” que son el título de la oración del P. Olivaint que M. Dupouy recoge en la página 21, las encontramos también en el Cuaderno VI(XV), en el Retiro de 1919. Puede que sólo sea una coincidencia. Pero también podemos pensar que M. Dupouy se sirvió de esta oración en su retiro, recogiéndola después en su devocionario particular. En este caso, pudo escribir esta oración en dicho año. Con todo, no es un dato muy fiable.

Hacía la mitad del cuaderno, en la página 23, encontramos una oración de Sta. Magdalena Sofía Barat. El hecho de llamarla ‘Santa’ indica que ya había sido canonizada por la Iglesia, lo cual sucedió el 24 de mayo de 1925. Esto nos proporciona el dato seguro de que M. Dupouy tuvo que escribir esta oración a partir de dicha fecha. Un poco más adelante, en la página 41, M. Dupouy recogió una oración de la Beata Filipina Dechesne. Esta religiosa de la SSCJ fue beatificada en la Iglesia el día 12 de mayo de 1940. Siguiendo el mismo razonamiento, M. Dupouy tuvo que recoger esta

oración a partir de dicha fecha. Por tanto, a esta altura de la escritura del cuaderno, nos encontramos, por lo menos, en el año 1940.

El cuaderno tiene escritas unas páginas más. En la página 44, hay una oración al Santo Cura de Ars. Este sacerdote fue canonizado en 1925, por lo que M. Dupouy tuvo que recoge en su cuaderno esta oración a partir de dicho año. En la última página, como ya hemos indicado, M. Dupouy recogió una oración de la Semana de Oración por la Unión de los Cristianos, es decir, del 18 al 25 de enero. Dado que un poco antes, en la página 41, encontramos la oración a la Beata Filipina, que tuvo que escribir a partir de mayo de 1940, y que M. Dupouy no recogió muchas oraciones más en su cuaderno, podemos pensar que esta oración de la unidad por las iglesias pudo recogerla en enero de 1941.

Teniendo presentes estos datos, planteamos la hipótesis de que M. Dupouy comenzó a escribir este cuaderno en marzo de 1906, al comenzar su tiempo de probación. A partir de este año, en distintos momentos de su vida, fue recogiendo en él oraciones, llegando a escribir algunas de ellas a partir del mes de mayo de 1940, pudiendo terminar de escribirlo a finales de enero de 1941.

8.4. Notas de comentario

1) Una vez más, este cuaderno es una muestra de cómo M. Dupouy va recogiendo en sus cuadernos aquello que aprecia para su espíritu, en este caso oraciones. Con estas oraciones oró M. Dupouy, aunque sólo fuera en el momento en que las escribió. Si bien, en general, no son originales de ella, estas oraciones son reflejo de sus súplicas a Dios, a la Virgen y a distintos santos. Son expresión de su interior. Por tanto, nos muestran indirectamente un poco de su vivencia íntima.

2) Algunas de las oraciones que recoge este cuaderno están dirigidas al Sagrado Corazón de Jesús. Otras, a la Virgen María, contemplada también bajo su Sagrado Corazón. Esto nos sigue confirmando la devoción que M. Dupouy tenía por estos dos Sagrado Corazones, tal como su carisma le invitaba a vivir.

Otras oraciones están dirigidas a distintos santos. Si recordamos el contenido de los otros cuadernos estudiados hasta este momento, nos damos cuenta de que algunos de estos santos aparecen nombrados también en ellos. Así, S. José, Sta. Teresa de Jesús,

Sta. Gertrudis, Sta. Inés y Sta. Magdalena Sofía, su fundadora. Esto nos muestra la devoción especial que M. Dupouy tenía por ellos. En concreto, podemos destacar la devoción a Sta. Teresa, que nació bien pronto en ella. Fruto de esta devoción, el día de su confirmación, el 19 de junio de 1884, tomó a esta Santa como su patrona, uniendo su nombre al suyo, pasando a llamarse Mª Teresa[140], siendo que su nombre de pila era María Josefina Carlota. Desde que M. Dupouy leyó la vida de Sta. Teresa, cuando tenía 13 años, sintió atractivo por su espíritu de oración y su amor a Jesucristo. De hecho, M. Dupouy cuenta que la lectura de su vida le hizo amar la oración, aprendiendo a hacerla todos los días. Incluso creyó, en un primer momento, que Dios la llamaba al Carmelo[141]. Ya en la vida religiosa, M. Dupouy dio clases de español a algunas de las Madres del Sagrado Corazón, como la M. De Lavergne, M. Nérincx y M. Dupont, basándose en textos de Sta. Teresa y de S. Juan de la Cruz, si bien no especifica cuáles. Es de suponer que este conocimiento que M. Dupouy iba adquiriendo de la espiritualidad de Sta. Teresa, por poco que fuera, debió dejar huella en su interior. Quizás, pudo tener alguna influencia de esta santa en su inclinación a la oración contemplativa, como medio por excelencia de vivir la relación y comunicación profunda e íntima con Dios, y el estilo de amor ardiente y apasionado por Jesús, que percibimos en su vida.

9. CUADERNO VIII(XXIV)

9.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno VIII(XXIV) es un cuaderno de tapas duras de color negro. Mide 7,5 x 12 cm. Tiene 77 hojas, las cuales son cuadriculadas. Está escrito hasta la página 146.

9.2. Descripción del contenido

En la primera página del cuaderno, M. Dupouy escribió su nombre seguido de las siglas de su Congregación: R.S.C.J. Es decir, religiosa del Sagrado Corazón de Jesús.

El cuaderno no tiene índice ni un título que comprenda todo su contenido, así como sí encontramos en otros de sus cuadernos. M. Dupouy recoge en él distintos pensamientos, poemas y "ramilletes espirituales", como ella los llama, de distintas

[140] Cf. C. IX(XIV), 5.
[141] Cf. Id., 6s.

personas. Estos textos, sobre todo los pensamientos, son breves, siendo algunos de ellos de una o dos frases. La mayoría están escritos en francés, estando en español el resto. Podemos pensar que M. Dupouy los tomó en una lengua u otra según los escribió o lo escuchó de su autor original.

La brevedad de estos textos hace difícil presentar el tema sobre el que versa cada uno de ellos. Con todo, la lectura del cuaderno, en su conjunto, nos hace percibir que, fundamentalmente, los temas que más se repiten son aquéllos que hasta ahora se han venido repitiendo en los cuadernos estudiados. Es decir, el amor a Jesucristo, la unión con Él, la glorificación de su Corazón, la vida interior, el espíritu religioso, la fidelidad, el silencio, la fe, la entrega sin medida, la pureza, la alegría y el gozo en Dios, la obediencia, etc. Dicho esto, pasamos a presentar más detenidamente el contenido, centrándonos sobre todo en la presentación de los autores de estas palabras que M. Dupouy recoge.

El cuaderno comienza con un pensamiento que dice así: "A cualquiera que no sea Jesús, cerrad la puerta de vuestro corazón. Encerraos con Él en ese santuario íntimo y dejad el mundo tumultuoso que os envuelve" (p. 1). Tras este pensamiento encontramos lo que podría ser un título que indica que los pensamientos que se presentan a continuación son extractos de cartas que el P. Bacquier (pp. 1-4) escribió a M. Dupouy. Son un total de 18 apuntes, muchos de los cuales llevan al final las iniciales de su autor "P.B". Recordemos que este Padre fue el director espiritual de la M. Dupouy desde agosto de 1894 hasta el 8 de octubre de 1897, y que siguieron manteniendo relación por carta.

Seguidamente encontramos 36 breves pensamientos (pp. 5-55). En 12 de ellos se indica que son de M. Brocard, RSCJ, a quien M. Dupouy conoció en el convento del Sagrado Corazón de Pau[142], y uno del P. Bacquier. Los restantes 23 pensamientos no llevan ninguna indicación de quien es su autor. Podemos pensar que puede tratarse de la misma M. Brocard o quizás del P. Bacquier, ya que están intercalados entre los pensamientos de esta Madre, a quien hace referencia poniendo las iniciales "M.B." o utilizando la abreviatura latina "id.", es decir, "lo mismo".

[142] Cf. Id., 11-13.

Así pues, podemos decir que M. Dupouy inicia este cuaderno con 55 pensamientos, fundamentalmente, si no exclusivamente, del P. Bacquier y de la M. Brocard. Después de este primer grupo de pensamientos, M. Dupouy puso una raya, indicando una separación con lo siguiente.

M. Dupouy consigna ahora otros 15 pensamientos (pp. 55-13). Dos de ellos llevan la indicación de "N.V. Madre". Podemos pensar que se trata de la Venerable Madre Magdalena Sofía Barat. El penúltimo es del P. De Ravingnan, jesuita francés que murió en 1858, y el último de la M. Augusta Von Sartorius, quien fue Superiora General de la SSCJ entre 1894 y 1895. De los otros no se indica el autor.

Seguidamente encontramos un grupo de 37 "ramilletes espirituales" de la Madre Galindo (pp. 14-20), quien acompañó a M. Dupouy en su probación en Chamartín. Estos ramilletes son versos de cuatro líneas. Están escritos en español.

Después de recoger estos versos, M. Dupouy vuelve a recoger breves pensamientos de distintas personas (pp. 21-66). En este caso, 209 pensamientos espirituales. Muchos de ellos tienen el nombre de su autor. Anotamos estos autores y el número de sus pensamientos:

- 1 pensamientos de M. Goetz, quien fue la primera Superiora General (1865-1874) de la SSCJ después de la M. Barat.
- 3 pensamientos de M. Thérèse Maillune.
- 4 pensamientos de Sta. Magdalena Sofía Barat (1779-1865), fundadora de la SSCJ.
- 6 pensamientos del jesuita Armando de Ponlevoy (1812-1874).
- 5 pensamientos de M. Adele Lehon, Superiora General de la SSCJ después de la Madre Goetz, entre los años 1874-1894.
- 1 pensamiento de S. Francisco de Sales.
- 3 pensamientos de Sta. Teresa de Jesús.
- 3 pensamientos de S. Agustín.

- 2 pensamientos de "Nuestro Señor a la B. M.M."
- 1 pensamiento del P. Jacobo Benigno Bousset (1627-1704), clérigo, predicador e intelectual francés.
- 1 pensamiento del P. Félix.
- 2 pensamientos de Sto. Tomás de Aquino.
- 2 pensamientos de M. Mabel Digby, Superiora General de la SSCJ entre 1895 y 1911.
- 1 pensamiento del P. Xavier de Ravignan, SJ., (1795-1858), gran orador francés.
- 1 pensamiento del P. José Bacquier, marianista.
- 1 pensamiento de Mons. Autremont[143].
- 1 pensamiento del P. Jean.
- 4 pensamientos de Juana de Arco
- 8 pensamientos de M. de Flanjar, RSCJ.
- 12 pensamientos de Mons. Charles Louis Gay (1815-1892). Obispo francés auxiliar de Poitiers y titular de Anthedon (Palestina).
- 2 pensamientos del P. Pedro Olivaint SJ. (1816-1871).
- 1 pensamiento de M. Doefel, RSCJ.
- 2 pensamientos del dominico francés Jean Baptiste Henri Dominique Lacordaire (1802-1861), considerado por muchos como el más grande orador de púlpito del siglo XIX.
- 1 pensamiento del P. Faber[144].

[143] Quizás pueda tratarse de James D´Autremont, religioso de la Congregación de la Santa Cruz, que vivió a principios del siglo XX.
[144] Quizás pueda tratarse de Frederick William Faber (1814-1863), británico, convertido al catolicismo. Gran predicador y escritor, considerado maestro en teología mística.

- 1 pensamiento del P. Henri Didón (1840-1900). Fue un sacerdote dominico francés, reconocido como predicador, pedagogo y pionero del movimiento deportivo internacional y los Juegos Olímpicos modernos.
- 2 pensamientos de la M. Elisabeth de la Trinidad[145].
- 1 pensamiento de S. Vicente.
- 1 pensamiento de B. Ruyobroch.
- 4 pensamientos de M. Buhet, RSCJ.
- 2 pensamientos de M. Guiburgère.
- 4 pensamientos de M. Freslon, RSCJM.
- 1 pensamiento de P. Graten.
- 1 pensamiento de Mons. Jean-François Laudriot (1816-1874). Obispo, francés, de Rechelle y Arzobispo de Reims.
- 1 pensamiento de Mons. Luis Baunard (1828-1919). Obispo de Orleáns. Profesor y rector de la Universidad Católica de Lilles, Francia.
- 1 pensamiento de Sta. Escolástica.
- 1 pensamiento de la M. Ana María Cavanillas (1871-1961). Vicaria de Sarriá, España, de 1917 a 1926.
- 1 pensamiento del P. de la Puente.
- 1 pensamiento de M. Gamblón, superiora local de la comunidad de Miracielo de 1904 a 1921. M. Dupouy realizó su Gran Retiro bajo su dirección.
- 1 pensamiento de M. Marthe de Pichón (1840-1913), Asistenta General de la SSCJ desde 1895 hasta su muerte.
- 1 pensamiento de G. Bernard.

[145] Podemos pensar que se trata de la beata carmelita Isabel de la Trinidad (1880-1906).

- 5 pensamientos de María de la Pasión[146].
- 3 pensamientos de M. Janet Stuart, Superiora General de la SSCJ de 1911 a 1914.
- 1 pensamiento de S. Juan de la Cruz.
- 3 pensamientos de la M. María Zaepffel. Fue una de las religiosas jóvenes con la que Magdalena Sofía Barat tuvo una verdadera amistad durante su vejez.
- 1 pensamiento del Cardenal Rafael Merry de Val (1865-1930). Sacerdote español que llegó a ser Cardenal y Secretario de Estado de Pío X. Fue Protector de la SSCJ desde 1914 hasta su muerte.
- 2 pensamientos de M. Marie de Loë, Superiora General de la SSCJ de 1915 a 1928.
- 1 pensamiento de M. Manuela Vicente, RSCJ. Fue superiora de M. Dupouy en el primer año de fundación de la casa de San Sebastián. Elegida Asistenta General en 1922 y Superiora General en 1928, hasta 1946.
- 11 pensamientos de M. María de J. Cornuelde.
- 1 pensamiento de Sta. Gertrudis.
- 1 pensamiento de Donoso Cortés[147].
- 7 pensamientos de la M. Elisabet Lamb (1871-¿?), RSCJ, elegida Asistenta General en 1922.
- 5 pensamientos de M. Jeanne de Lavigerie. Fue elegida Asistenta General en 1922.
- 2 pensamientos de "Ntro. Señor a una religiosa".

[146] Posiblemente se trata de la Beata María de la Pasión (1839-1904), fundadora de las Franciscanas misioneras de María, III orden.
[147] No sabemos si quizás pudo tratarse de Juan Francisco María de la Salud Donoso Cortés y Fernández Canedo (Badajoz, España, 1809 – París, Francia, 1853), filósofo, parlamentario, político y diplomático español, funcionario de la monarquía española bajo el régimen liberal. De ideología conservadora, perteneció al entorno político del moderantismo y los neocatólicos.

- 2 pensamientos de los que no se percibe bien el nombre de su autor.

En total son 136 los pensamientos que tienen indicado el nombre de su autor quedando, tan sólo, 72 que no tienen ninguna referencia.

Terminado este grupo de pensamientos de autores varios, encontramos de nuevo unos poemas (pp. 66-76). Son en total 61, escritos en español. También de 4 versos. La mayoría de ellos tratan del amor por el Amado, es decir, Jesucristo. En esta ocasión son de M. Cubero, RSCJ, nacida en España en 1882. Fue vicaria de Chile, Perú, de 1933 hasta 1952. El hecho de que sea española hace posible que en algún momento se encontrara con M. Dupouy o que vivieran algún tiempo juntas.

Seguidamente, M. Dupouy vuelve a recoger frases o pensamientos breves (pp. 66-85). En este caso nos encontramos con 31 pensamientos. De los 8 primeros, uno es de M. Aguilera y 6 de un mismo autor, indescifrable su nombre. De los 23 pensamientos restantes, 17 son de Mons. Gay, mientras que 6 no llevan referencia de su autor. Sin embargo, el hecho de estar intercalados entre los pensamientos de Mons. Gay, hace pensar que también son suyos.

El texto que sigue habla del "viejo" y del "joven" amor (pp. 87-90). Tras éste, M. Dupouy vuelve a recoger 5 breves pensamientos (pp. 90-91). Uno de ellos de Sta. Teresa y otro del P. Lacordaire. "La caridad" es el título del poema que sigue, escrito en español, de M. Castejón. Tras él, dos pensamientos más. Uno de ellos de Mons. Bougand.

A continuación encontramos un poema bastante largo titulado "La Stma. Virgen a su hija" (pp. 92-93). Está compuesto por 18 versos de dos líneas cada uno, escrito en español.

El resto del cuaderno contiene más pensamientos y poemas cortos (pp. 94-144). En total 215, de los siguientes autores:

- 7 pensamientos de la M, Meyer, RSCJ, nacida en Alemania en 1977. Destinada a Tokio en 1909.

- 3 pensamientos de la M. Ana de Rousier (1806-1880), RSCJ francesa. Fue quien llevó por primera vez a América del Sur el proyecto educacional de la SSCJ.

- 3 pensamientos de Mons. Gay.
- 4 pensamientos del P. Mateo Crawley (1875-1960), religiosos de los Sagrado Corazones. Considerado apóstol mundial del Sagrado Corazón.
- 6 pensamientos de María de la Pasión.
- 4 pensamientos de la M. María de Cléry, RSCJ. Vicaria en Bélgica de 1889 hasta 1897 y de España de 1897 a 1906. Murió en 1911.
- 9 pensamientos de la M. Henrietta Kerr, (1842-1884), RSCJ. Pasó los primeros años de su vida religiosa en Roma, Trinidad. Notable maestra general en Roehampton.
- 26 pensamientos de la M. de Loë, RSCJ.
- 3 pensamientos de S. Agustín.
- 2 pensamientos de M. Elena Rumbold (1847-1921), RSCJ. Asistenta General de 1915 hasta su muerte.
- 14 pensamientos de M. Zaepffel, RSCJ.
- 3 pensamientos de M. Catherine de Montalembert (1841-1928), RSCJ. Fue Vicaria de Austria en 1905 y Asistenta General de 1913 a 1922.
- 11 pensamientos de Sta. Magdalena Sofía Barat.
- 4 pensamientos de M. Carmen Modet (1865-1935), RSCJ. Vicaria del centro y del sur de España desde 1905 hasta su muerte.
- 2 pensamientos de M. Mathilde Nérincx (1845-1919), RSCJ. Vicaria del norte de Francia en 1900 y Asistenta General desde 1904.
- 1 pensamiento del P. Auriolt SJ.
- 2 pensamientos de M. Mendívil, RSCJ. Vivió con M. Dupouy cuando se fundó la comunidad las RSCJ en San Sebastián en 1903.
- 15 pensamientos de M. Vicente, RSCJ.

- 1 pensamiento del P. Barelle.
- 2 pensamientos de M. Marta de Lavergne (1858-1929). Fue maestra de novicias en Conflans, Rivoli, Jette y Chamartín. Vicaria de Francia-Avigliana desde 1915.
- 2 pensamientos del P. Olivaint.
- 1 pensamiento de la M. María Teresa de Lescure (1884-1957). Superiora General de la SSCJ de 1946 a 1958.
- 2 pensamientos de la M. Juana Dupont. Fue elegida Asistenta General en 1922. Fue la formadora de M. Dupouy desde octubre de 1900 hasta abril de 1903.
- 1 pensamiento del P. Arintero[148].
- 1 pensamiento de la M. Symon, RSCJ. Elegida Asistenta General en 1935. Murió en 1941.
- 1 pensamiento de Don Marmión.
- 85 pensamientos que no tienen ninguna referencia de su autor, pero podemos pensar que bien pudieran ser de alguno de estos autores.

Entre estos pensamiento encontramos 25 poemas breves del estilo de los de M. Galindo y M. Cubero. Sin embargo, sólo uno de ellos tiene el nombre de su autora, la M. Galindo. De uno de los poemas anónimos sabemos que M. Vicente se lo recitaba a M. Dupouy cuando estuvo enferma en San Sebastián de noviembre de 1903 a julio de 1904[149]. Posiblemente, sea original de ella.

En conclusión, podemos decir que este cuaderno contiene 515 pensamientos espirituales breves, 100 poemas y un texto sobre el viejo y el joven amor.

Los pensamientos espirituales son sobre todo de RSCJ, la mayoría de ellas religiosas que han tenido algún cargo en la Sociedad, como superioras y asistentas generales: M. Digby, M. Goetz, M. De Loë, M. Vicente, M. De Lescure, M. du Pichón,

[148] Posiblemente se trate del dominico español, Juan González Arintero (1860-1928).
[149] Cf. C. IX(XIV), 62.

M. Lamb, etc. También, religiosas que han sido formadoras de M. Dupouy o han estado en contacto con ella, como la M. Gamblón, M. Mendívil, M. Vicente, M. Dupont, M. Galindo. También encontramos pensamientos de sacerdotes y religiosos ilustres en su tiempo, sobre todo por su doctrina y sus conferencias: el P. Lacordaire, el P. Ravignan SJ, el P. Faber, el P. Ponlevoy SJ, etc. Algunos de ellos aparecen en otros cuadernos de M. Dupouy, de los que ella toma pensamientos, conferencias o instrucciones. M. Dupouy recoge también en este cuaderno pensamiento de algunos grandes santos de la Iglesia, sobre todo cinco: Sta. Teresa, Sto. Tomás, S. Juan de la Cruz, S. Agustín y S. Francisco de Sales.

9.3. Contextualización del escrito

En este cuaderno no encontramos ninguna indicación explícita que nos indique cuándo comenzó a escribirlo M. Dupouy, así como cuándo terminó de recoger en él todos estos pensamientos y ramilletes espirituales que contiene. Sin embargo, podemos encontrar algunos datos que nos pueden ayudar a elaborar una hipótesis.

Quizás, lo primero que podemos decir es que el hecho de que M. Dupouy recoja varios pensamientos de una misma persona seguidos, uno detrás de otro, hace pensar que los está copiando de algún otro escrito. Da la sensación como que está leyendo algo y, al mismo tiempo, va entresacando y consignando en su cuaderno pequeñas frases que le parecen valiosas por su contenido y significatividad para ella. Esto implica un volver sobre fuentes escritas. La extensión de este cuaderno lleva a pensar que M. Dupouy necesitó un cierto tiempo para escribirlo. Es decir, posiblemente pasaron varios años en los que poco a poco fue recogiendo su contenido.

En esta línea interpretativa podemos enmarcar los extractos de cartas del P. Bacquier, con los que se inicia el cuaderno. Este contenido nos ofrece, indirectamente, el dato de que este religioso marianista mantuvo correspondencia con M. Dupouy después de dejar de dirigirla espiritualmente en 1893, debido a que el P. Bacquier fue destinado a otra casa en Cádiz. Suponemos que M. Dupouy guardó esta correspondencia, o al menos, parte de ella. No parece muy lógico pensar que cada vez que recibía una carta suya escribiera una frase en este cuaderno que estamos estudiando, sino que más bien, pasado ya un tiempo, quizás años, decidió recoger algunas frases de dichas cartas. Lo mismo podemos decir de la M. Brocard, a quién M. Dupouy sólo vio personalmente en Pau, Francia, en 1893. Sin embargo, se conservan algunas cartas de

esta Madre a M. Dupouy. Quizás también algunos de los pensamientos que M. Dupouy recoge en su cuaderno pudieran ser extraídos de dichas cartas. Curiosamente, estas dos personas fueran significativas en la vida de M. Dupouy ya antes de entrar en la SSCJ.

Otro dato nos lo proporcionan los pensamientos que encontramos a lo largo del cuaderno de Magdalena Sofía Barat. En la página 11, encontramos dos pensamientos que llevan la indicación: "N.V. Madre". Como ya hemos indicado, podemos pensar que quiere decir: "Nuestra Venerable Madre", entendiendo que se trata de la fundadora de la SSCJ. De hecho, en la página 22 y 25 hay un pensamiento de la "V.M. Barat". Esto nos muestra que el trato que se le da a M. Barat, en estos textos, es de "Venerable". Además de ser un título de respeto, podemos pensar que si M. Dupouy se refiere a ella de este modo es porque en la Iglesia era oficialmente considerada como tal. Recordemos que el papa León XIII le declaró Venerable en 1879[150], el papa Pío X la beatificó el 24 de mayo de 1908 y fue canonizada el 24 de mayo de 1925 por el papa Pío XI. Si esto es así, es decir, si la M. Barat era Venerable cuando M. Dupouy escribió estos pensamientos, su escritura debió ser antes del mes de mayo de 1908. Un poco más adelante, en la página 34, hallamos otro pensamiento de la M. Barat, en este caso, indicado de esta manera: "B.M. Bart". Podemos pensar que quiere decir: "Beata M. Barat". Consecuentemente, este dato nos indica que M. Dupouy debió recoger este pensamiento entre mayo de 1908 y 1925, siendo la M. Barat beata. Si seguimos más adelante en el cuaderno, en la página 117 encontramos un pensamiento en el que se anota: "Ntra. S. Madre. Sus Cartas". Y en la página 119 y 120 encontramos un pensamiento en el que se escribe: "Nuestra Santa Madre". Podemos deducir que en todos ellos se está haciendo referencia a la M. Barat, dirigiéndose a ella como "Santa". Por tanto, siguiendo nuestro razonamiento, M. Dupouy tuvo que escribir en su cuaderno estos pensamientos después de mayo de 1925.

Otros datos nos los ofrecen los nombres de algunas de las Madres del Sagrado Corazón que van surgiendo a lo largo del cuaderno, pues el hecho de que M. Dupouy recoja algún pensamiento de ellas indica que las conocía personalmente. Así, en las páginas 14 a 20 encontramos ramilletes espirituales de la M. Galindo, a quien M. Dupouy conoció en Chamartín, Madrid, cuando fue a realizar allí su probación en marzo de 1906. Por tanto, no pudo recoger estos escritos antes de esta fecha. Por otra parte, no es probable que M. Dupouy llevara consigo a Madrid las cartas del P.

[150] Cf. KILROY, P., *Magdalena Sofía Barat. Una vida*, Encuentro, Madrid, 2000, p. 20.

Bacquier y de la M. Brocard para extraer de ellas ciertas frases y consignarlas en su cuaderno. Parece más lógico pensar que al llegar a San Sebastián, tras la probación, se puso a escribir este cuaderno recogiendo, bastante al principio, los ramilletes espirituales de M. Galindo. Teniendo presente lo dicho sobre los pensamientos de la M. Barat, esto situaría la escritura de las primeras páginas de este cuaderno, hasta más o menos la página 34, entre septiembre[151] de 1906 y mayo de 1908.

En la página 50 encontramos un pensamiento de la M. Cavanillas. Siendo esta Madre vicaria de Sarriá (1917-1926) pasó por Miracielo en marzo de 1921[152], hablando con M. Dupouy sobre la Obra de los Estanislaos. Este pensamiento suyo debió recogerlo tras su visita. En esta misma página, encontramos unas palabras de M. Gamblón. Estas palabras se las dirigió a M. Dupouy cuando se marchó de la comunidad de San Sebastián el 25 de agosto de 1921[153], al ser destinada a otra casa. Consecuentemente, M. Dupouy no pudo consignarlas antes en su cuaderno, sino en dicha fecha o posterior. Si seguimos un poco más adelante en el cuaderno, en la página 64, encontramos pensamientos de la M. Lamb, quien fue elegida Asistenta General de la SSCJ en 1922. Tiene sentido que M. Dupouy recogiera algún pensamiento de ella después de ser elegida tal, y no antes, pues puede que antes ni tan siquiera la conociera. Igualmente pasa con la M. De Lavigerie, que también fue elegida Asistenta General en 1922, y cuyos pensamientos siguen a los de la M. Lamb. Estos datos, junto con los ya presentados, nos van confirmando que una sección de este cuaderno, entre la página 34 y la página 117, tuvo que ser escrita entre 1908 y 1925.

Más adelante, en la página 131 encontramos un pensamiento de M. De Lescure, quien fue nombrada Superiora General de la SSCJ en 1949 y lo será hasta 1958. Es de pensar que cuando M. Dupouy recogió este pensamiento esta Madre era ya Superiora General. De hecho, M. Dupouy no la conocía con anterioridad[154]. Esto sitúa la escritura de las últimas páginas del cuaderno a partir de este año.

En la página 136 encontramos una frase que M. Dupouy escribió también en el Cuaderno VI(XV), en sus anotaciones personales del retiro anual de 1951, que realizó

[151] Indicamos el mes de septiembre porque no parece probable que M. Dupouy comenzara a escribir este cuaderno en su Gran Retiro (del 31 de julio al 25 de agosto de 1906), que realizó en San Sebastián tras llegar de la casa de Chamartín al terminar su probación.
[152] Cf. C.IX(XIV), 91.
[153] Cf. Id., 92.
[154] Cf. Id., 184.

del 2 al 11 de agosto. La frase es: "¿Lo quieres, Señor? Yo también. ¡Amén, Aleluya!". Esto nos hace pensar que M. Dupouy pudo escribir estas palabras en el cuaderno que estudiamos después de realizar este retiro. Por tanto, a partir de agosto de 1951. Tras esta frase, el cuaderno sigue escrito unas cuantas páginas más, hasta la 144. En bastantes pensamientos, de estas últimas hojas, aparece el tema del sufrimiento, del sacrificio, del abandono en el amor, de la cruz,… Esto nos hace pensar que quizás son reflejo de la situación que vivía M. Dupouy. Recordemos que sus últimos años de vida los pasó enferma.

Todos estos datos presentados nos hacen concluir la siguiente hipótesis. M. Dupouy pudo comenzar a escribir este cuaderno a partir de septiembre de 1906, tras su profesión perpetua. Se encontraba en San Sebastián. Poco a poco, a lo largo de los años, fue recopilando en este cuaderno breves pensamientos, poemas y ramilletes espirituales. M. Dupouy terminó de escribirlo en sus últimos años de vida, es decir, entre agosto de 1951 y 1953. Por tanto, podemos decir, hasta el final de su vida.

9.4. Notas de comentario

1) De nuevo nos encontramos con un cuaderno en el que M. Dupouy no recoge sus anotaciones personales sino palabras de otras personas que quiso conservar. De hecho, bastantes de estas palabras le habían sido dirigidas personalmente a ella en un momento concreto de su vida. Posiblemente, M. Dupouy encontró en ellas paz, consuelo, fuerza, ánimo, gozo, impulso para seguir adelante, llevándole a una mayor unión con Dios. Pasado algún tiempo, estas palabras, posiblemente, seguían conteniendo 'vida' para ella, es decir, seguían siendo significativas y relevantes, como lo fueron en un primer momento. Lo mismo podemos pensar de los pequeños escritos de otros autores y santos que recoge. Esto produce la sensación de que este cuaderno era como una pequeña 'joya' sobre la que M. Dupouy volvía para ir 'alimentando' su espíritu. De hecho, muchos de estos breves pensamientos, poemas y ramilletes espirituales se los escribió a las MSCJM[155]. Quizás, ya que a ella le habían servido para acrecentar su vida espiritual se los transmitió con la misma intención.

[155] Nos referimos a las notas y mensajes breves de M. Dupouy a las MSCJM que indicábamos en la Introducción de este trabajo. Estas notas y mensajes están escritas en pequeños trozos de papel. También encontramos muchos de estos pensamientos, poemas y ramilletes espirituales en un cuadernito de M. Elena Elgarresta, MSCJM, que le escribió M. Dupouy.

2) Este cuaderno también nos deja entrever las personas que fueron más significativas en la vida de M. Dupouy: sus superioras generales, sus formadoras y las superioras de la comunidad de Miracielo. Igualmente, la presencia de algunos sacerdotes y religiosos, que vamos encontrando también en otros cuadernos, nos lleva a pensar que recurría con frecuencia a ellos porque sintonizaba con su doctrina. Algunos de éstos: el P. Olivaint, el P. De Ravignan, Mons. Gay, el P. Mateo Crawley, etc. De hecho, en todas las casas de la SSCJ había libros de ellos.

3) Los poemas que M. Dupouy recoge en este cuaderno, nos dejan entrever la sensibilidad que tenía hacia la poesía. De hecho, en otro cuaderno suyo, el Cuaderno XXV(XXII), recoge sólo poemas, algunos escritos por ella misma. Si tenemos en cuenta que la poesía es el género literario que se caracteriza por ser la más depurada manifestación, por medio de la palabra, de los sentimientos, emociones y reflexiones que puede expresar el ser humano en torno a la belleza, el amor, la vida o la muerte, esta inclinación personal de M. Dupouy, junto con lo que percibimos de ella en sus cuadernos, especialmente su fuerza de voluntad, nos muestran a una mujer emotiva y sensible, de sentimientos pasionales y ardientes, capaz de amar y entregarse generosamente a la persona amada, asumiendo todas las consecuencias de este amor entregado.

10. CUADERNO IX(XIV)

10.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno IX(XIV) es un cuaderno de tapas de color negro. Mide 15 x 21 cm. Tiene 116 hojas, de una línea. Está escrito hasta la página 209. La última hoja está pegada con celo al cuaderno. El tipo de letra nos indica que no fue escrita por M. Dupouy.

10.2. Descripción del contenido

El cuaderno está escrito en francés, salvo algunas frases que están escritas en español. Según anota M. Dupouy en la primera página, contiene “el relato de las misericordias” del Señor para con ella, es decir, las gracias con las que el Señor le prodigó a lo largo de su vida.

Para escribir este relato, M. Dupouy se remonta a su nacimiento, incluso antes de éste, al tiempo de su concepción, y va relatando las gracias recibidas de Dios hasta, prácticamente, su muerte. Por ello a este cuaderno pronto se le dio el nombre de Diario espiritual de Mª Teresa Dupouy. Por otra parte, sin pretender ser una biografía[156], este relato termina siendo lo más parecido a una, pues narra muchos de los acontecimientos más importantes de su vida. De hecho, el itinerario personal y fundacional de Mª Teresa narrado en este trabajo está basado fundamentalmente en este cuaderno[157], del cual hemos recogido gran parte de su contenido. Para no ser repetitivos, pues contar el contenido de este cuaderno supondría contar otra vez la vida de M. Dupouy, sólo vamos a dar unas pinceladas generales.

El relato está escrito todo seguido, desde el principio hasta el final. No encontramos en él títulos, ni divisiones por etapas de su vida. Lo que sí encontramos de vez en cuando son algunas fechas que nos ayudan a orientarnos en el tiempo. El relato sigue progresivamente la sucesión temporal de su vida, sin dar saltos hacia atrás y hacia adelante, menos en algún caso puntual, como es la narración de la muerte de su padre. Sin embargo, sí encontramos algunos vacíos en el tiempo.

El hecho de narrar las gracias recibidas de Dios, hace que M. Dupouy vaya narrando también parte de su vida. Sin embargo, no se detiene en detalles, anécdotas o acontecimientos cotidianos. Podemos decir que M. Dupouy contó lo justo y necesario de su existencia para poder narrar con sentido las misericordias de Dios para con ella. Esto hace que no encontremos, en este cuaderno, otros muchos datos de su vida que nos gustaría conocer, por lo que tenemos que recurrir, sobre todo, a su correspondencia para encontrar más información.

Como ya hemos dicho, M. Dupouy comienza este cuaderno remontándose a su concepción, ya que considera que antes de nacer recibió la primera gracia divina: la gracia de ser consagrada a la Santísima Virgen. Tras su nacimiento, va narrando, desde las gracias recibidas, su infancia y juventud[158] (pp. 1-43): sus primeras devociones a María y su visión en sueños (1882); la atracción por Jesús Eucaristía y su Primera Comunión (1883-1884); la llamada al seguimiento de Jesucristo (1886); el

[156] Cf. Primera Parte, Capítulo I, nota 8.
[157] Cf. Primera Parte de esta tesis.
[158] Cf. C. IX(XIV), 1-43.

discernimiento de su vocación (1886-1892); la oposición de sus padres a su vocación y sus peripecias para entrar en la SSCJ (1892-1898).

Desde su ingreso en la SSCJ, en 1898, hasta 1914[159] (pp. 43-87), M. Dupouy narra sobre todo su vivencia espiritual, es decir, las luces y gracias recibidas así como las dificultades sentidas, indicando cómo estuvo siempre presente el Señor, llevándola por sus caminos, en muchas ocasiones a través de la dirección espiritual de sus formadoras. En toda esta trayectoria, se percibe una actitud receptiva al hacer del Espíritu en ella.

Desde 1914 hasta el final de sus días (pp. 87-207), el relato de M. Dupouy discurre sobre todo por su acción fundacional y todo lo que tiene que ver con ella. Las gracias que describe tienen que ver en gran medida con esta acción, pues el Señor le va mostrando sus designios a través de ellas, especialmente de la gracia recibida en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús en 1912 y las gracias recibidas en 1924 y en 1925 el día de la fiesta del Sagrado Corazón de María[160]. Junto a estas, M. Dupouy sigue relatando las gracias espirituales recibidas.

De los últimos años de su vida, es decir, desde que se cayó en mayo de 1949 hasta su muerte (pp. 198-207), M. Dupouy no recoge muchos acontecimientos. Tras narrar su caída recoge algunos apuntes de su retiro anual, la visita del P. Penicault[161] y la petición del Obispo de Salto, Uruguay, de una fundación de MSCJM. Del año 1950 recoge fundamentalmente el acontecimiento del Capítulo General de las MSCJM y algunos apuntes de su retiro anual. De 1951 recoge la partida de su superiora, la M. Junoy, y la situación que viven las Misioneras en China. Su último apunte es sobre la salida de China de las Misioneras y su llegada a San Sebastián. M. Dupouy debió escribirlo a finales de julio de 1952.

Los dos últimos apuntes del cuaderno, como ya hemos indicado, no los escribió M. Dupouy, a pesar de que están redactados en primera persona, como si fuera ella misma la que los anotó. El primero lleva fecha del 7 de diciembre de 1952[162]. Ese día M. Dupouy recibió el Santo Viático, pues parecía que había llegado el momento de su partida, pero no lo fue. El segundo y último apunte de este cuaderno es del día de la

[159] Cf. Id., 43-87.
[160] Cf. Id., 104-129.
[161] Este Padre era el Superior de la Misión de Hainan, donde se encontraban las MSCJM en China.
[162] Cf. Carta 489(1953) a Marie Bordes.

Virgen de los Dolores, es decir, del 27 de marzo de 1953[163]. Se dice que M. Dupouy recibió la Extrema Unción con gran alegría y paz, aunque el Señor le decía que su pasión no había terminado aún. Su respuesta: "In manus tuas commendo spiritum meum[164]. Abandono lleno de amor y de confianza".

10.3. Contextualización del escrito

M. Dupouy comenzó a escribir el cuaderno IX(XIV), tal como se indica en su inició, el primer sábado del mes de mayo de 1915, es decir, el día 1 de mayo, dejando también constancia de los motivos que le llevaron a ello: "Durante la oración, Nuestro Señor me ha pedido escriba las gracias que me ha prodigado con objeto de dar confianza a otras almas pobres y miserables como la mía, que creen es preciso ser santas para recibir gracias íntimas de Nuestro Señor, cuando Él gusta de rebajarse hacia los pobres, los débiles, con tal que se le ame, y se confíe en Él"[165]. Es decir, el Señor quiere que a través de este relato las almas que se sienten, como M. Dupouy, pobres y miserables ante Él, tengan la confianza de que Dios se hace también presente en sus vidas, regalándoles gracias íntimas, con tal de que le amen y confíen en Él.

En un primer momento, M. Dupouy sintió resistencias a escribir este relato, manifestándole al Señor que ya había muchos libros para ello y desviando el pensamiento de esta cuestión. Sin embargo, el Señor volvió a insistir días más tarde, en la acción de gracias de su comunión, pidiéndole que escribiera para su gloria. M. Dupouy respondió como la Virgen: "Ecce ancilla", es decir, "he aquí la esclava" del Señor. Pero, como prueba de que no se trataba de una ilusión pidió la aprobación de su superiora, la M. Gamblón, y del P. Paile, SJ. Sin embargo, las resistencias volvieron con más fuerza, desando que todo fuera fruto de su ilusión. Tras hablar con el P. Paile, éste le confirmó que se trataba realmente de un deseo del Señor y no de una ilusión suya, indicándole que escribiera. M. Dupouy le pidió recibir primero la aprobación de la M. Gamblón quien, al día siguiente de hablar con este jesuita, habiendo tenido una manifestación del Señor, le dijo que escribiera.

M. Dupouy se puso a escribir este cuaderno bajo la protección de la Virgen María. Según iba escribiendo, M. Gamblón iba leyendo, animándole a proseguir el

[163] Cf. Carta 510(1953) a un colectivo MSCJM; Carta 513(1953) a Marie Bordes; VIVÓ, E. o., c., p. 685.
[164] 'En tus manos encomiendo mi espíritu'.
[165] C. IX(XIV), 1.

relato. El 25 de agosto de 1921, M. Gamblón dejó la comunidad de Miracielo para ir a su nuevo destino. En este momento, debido a su partida, M. Dupouy dejó de escribir, retomando la escritura en el mes de noviembre de 1924. Es decir, tres años después. Según ella misma indica, lo hizo por obediencia a su director espiritual, el P. Laborde, SJ.[166], y debido a unas circunstancias concretas[167]. M. Dupouy no indica explícitamente cuales fueron estas circunstancias pero podemos deducir que se trata de la visión que tuvo la víspera de la fiesta del Sagrado Corazón de María, en agosto de 1924, en la que el Señor le manifestó sus designios particulares sobre ella[168]. Estos designios tenían que ver con la multiplicación de los sacerdotes y misioneros, es decir, con hacer crecer y multiplicar la Obra de los Estanislaos. M. Dupouy, así como D. Juan Mª López Albizu, comprendieron, en dicho momento, que este crecimiento y multiplicación de la Obra debía darse dentro de la SSCJ. Es decir, percibieron que la Sociedad era la elegida por el Señor para llevar a cabo esta nueva obra apostólica y misionera, que crecería como una nueva rama de la Congregación.

Tras este momento en que retomó la escritura, podemos pensar, M. Dupouy fue escribiendo el resto del cuaderno según fueron sucediendo, más o menos, los acontecimientos que relata en él. Al menos ésta es la sensación que da. De hecho, si nos damos cuenta, las referencias temporales sobre las que se desarrolla el relato son ahora más precisas y el estilo que adopta es más de un diario, siendo que hasta este momento las fechas eran más incompletas y el relato tenía un estilo más narrativo.

Como ya hemos apuntado anteriormente, M. Dupouy escribió personalmente este cuaderno hasta el mes de julio de 1952. Sin embargo, el cuaderno recoge dos anotaciones más sobre ella. El hecho de que estén escritas en primera persona hace pensar que alguien quiso completar el relato por ella o quizás M. Dupouy mandó escribirlas, para completar su relato. Sea una cosa u otra, podemos decir que el cuaderno, tal como ha llegado a nuestras manos, termina con el último apunte del viernes de la Virgen de los Dolores de 1953, es decir, el 27 de marzo. En este momento M. Dupouy se encontraba ya muy enferma. De hecho, dos meses después murió.

Resumiendo, podemos decir que M. Dupouy comenzó a escribir este cuaderno el 1 de mayo de 1915 y finalizó en julio de 1952, si bien el cuaderno terminó de escribirse

[166] Cf. Id., 108.
[167] Cf. Id., 93.
[168] Cf. Id., 104-113.

el 27 de marzo de 1953, fecha que vamos a tomar como el final de su escritura. En todos estos años M. Dupouy vivió en San Sebastián, siendo profesa perpetua y desarrollando, sobre todo, la misión particular que el Señor le encomendó.

10.4. Notas de comentario

1) Como ya hemos indicado, este cuaderno nos aporta gran información sobre la vida y obra de M. Dupouy. Para el conocimiento de su vida espiritual, su contenido resulta muy rico, e incluso, indispensable, así como el del Cuaderno II(XII) y el del Cuaderno VI(XV), ya que todos ellos recogen experiencias íntimas suyas en distintas circunstancias de su vida religiosa. Son tres cuadernos que se complementan, ofreciendo un conocimiento amplio y rico de su vivencia espiritual.

El Cuaderno IX(XIV) nos desvela parte de los sentimientos, convicciones, preocupaciones, gozos y penas, más profundos de M. Dupouy, y su manera de vivirlos y afrontarlos en su peripecia existencial. Nos desvela también valores y actitudes fundamentales que vivió, como la fidelidad, la entrega, la abnegación, el espíritu de oración, la escucha atenta de Dios y el discernimiento de su voluntad, la obediencia, la docilidad, la humildad, la caridad, etc. Nos hace captar ciertos rasgos de su espiritualidad particular, como la atracción que sentía desde pequeña por Jesús Eucaristía, su inclinación a la oración, su amor a la Virgen, su celo por las almas, vivir desde la fe y la confianza,… Pero sobre todo, podemos decir que la sensación que surge al terminar de leer es que este cuaderno es reflejo y testimonio de la entrega de M. Dupouy a un único interés: glorificar al Corazón de Jesús, cumpliendo sus deseos. Y el cumplimiento de estos deseos, podemos considerar, consistió fundamentalmente en la fundación y dirección de las MSCJM.

Quizás por ello, en este relato no encontramos prácticamente nada de la existencia de M. Dupouy, contado de modo explícito, que no responda a este ‘ideal’ de su vida. Así, por ejemplo, no se narra el trascurrir de su vida diaria en la SSCJ, la relación con sus hermanas de comunidad, el apostolado al que se dedicó antes de atender a los Estanislaos, etc. De hecho, a lo largo del relato, encontramos muchos más datos de las MSCJM que de su propia Congregación a la que amó apasionadamente, así como a su vocación de RSCJ. Prueba de ello es que en ningún momento se le pasó por

la cabeza salir de ella para fundar a las MSCJM[169]. M. Dupouy se sentía plenamente RSCJ, viviendo fielmente su vocación al realizar los deseos del Corazón de Jesús, a quien estaba consagrada por vocación según el carisma de la SSCJ. En este sentido, podemos decir que este relato es también, indirectamente, el relato de su fidelidad a la vocación recibida de RSCJ y del amor por su Congregación, poniéndose de manifiesto en la obediencia que vivió respecto a sus superioras.

2) En relación a su obra, este cuaderno, como ningún otro, nos muestra cómo el Señor le fue desvelando sus designios y cómo M. Dupouy fue dándoles respuesta en la realidad concreta que le tocó vivir, sorteando toda clase de dificultades para responder con fidelidad a los deseos del Corazón de Jesús. Así, nos cuenta cómo fue surgiendo y desarrollándose la Obra de los Estanislaos; la evolución del ensayo de fundación de un instituto religioso, hasta que la Iglesia aprobó oficialmente la Congregación de las MSCJM; el devenir de esta Congregación a través de la fundación de las primeras comunidades; etc. Es decir, nos relata la gestación, nacimiento y primer desarrollo, por decir de alguna manera, de la Congregación fundada por ella, ligada inseparablemente a su persona. Esto nos hace percibir que es imposible entender, no sólo el nacimiento, sino el mismo carisma y espiritualidad particular de las MSCJM si no es a la luz de su fundadora, Mª Teresa Dupouy. Profundizar en su vida y en su espiritualidad, a partir de este escrito y otros, es profundizar en el don carismático de las MSCJM, sin olvidar que ella fue RSCJ.

11. CUADERNO X(XXIII)

11.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno X(XXIII) es un cuaderno de tapas de color negro. Tiene 39 hojas, todas ellas escritas. Las hojas son de una línea. Mide 10,7 x 15,2 cm.

11.2. Descripción del contenido

Este cuaderno está escrito en francés. Al final encontramos un índice en el que se recogen los 4 primeros apartados escritos en él. Sin embargo, el cuaderno contiene dos apartados más, es decir, en total seis. Todo ellos son escritos de conferencias o

[169] Cf. Carta 26(1926) a Marie de Loë.

meditaciones dirigidas a las RSCJ, algunas de ellas de sacerdotes. Da la sensación de que M. Dupouy las copio de algún otro escrito, ya que la letra está realizada con cuidado y es muy clara. Antes del primer apartado, escribió: "Fiesta del Sagrado Corazón de María 1915. ¡Ave María!".

Veamos estos apartados, siguiendo el título que presentan en el desarrollo del cuaderno.

- "El silencio (Rdo. P. Paile 1914)" (pp. 1-13). Esta conferencia versa sobre el silencio presentándolo como uno de los mejores medios para aumentar la vida interior. Se centra en tres dificultades que hacen costoso guardar el silencio, ya sea exterior o interior. Éstas son: olvidarse de una misma y centrase en Dios; estar a solas con una misma; ponerse frente a Dios. Según anota M. Dupouy, el P. Paile debió dar esta conferencia a las RSCJ, pues se nota que está dirigida a ellas, en 1914.

- "El Sagrado Corazón" (pp. 14-25). Esta conferencia versa sobre la doctrina y práctica de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Se apoya en unas palabras de S. Pedro en la carta a los Efesios (4, 1) para presentar a Jesucristo como el gran prisionero, sujeto a la cruz por amor a cada persona, más que por los clavos. En la cruz Jesucristo revela su Corazón. La devoción a este Corazón supone tres cosas: conocer su caridad reparadora, salvadora, universal y dadora de vida; vivir la unión con Él; ser dignas de Él. Por el contenido podemos deducir que está dirigida a las RSCJ.

- "El Adviento" (pp. 26-37). Esta conferencia tampoco lleva el nombre de su autor. Versa sobre el Adviento, su significado como tiempo de deseo y de espera. Se destaca que Dios, con su venida al mundo, quiere comunicarse, darse. Ante esta realidad hay que tener en cuenta dos aspectos: que Dios es libre de darse, según su plan previsto, por ello no todos reciben las mismas gracias y que hay que hacer un lugar grande en la persona para la gracia, de modo que ésta pueda trasformar a la persona según el plan de Dios sobre ella.

- "Veni Creator (R.P. Fessart)" (pp. 38-65). En esta conferencia, este Padre, va explicando frase por frase el himno litúrgico latino de la Secuencia del Espíritu Santo.

- "Extracto del corazón fuerte (R.P. de Bouchaud)" (pp. 65-72). En este escrito M. Dupouy recoge un extracto de esta conferencia que versa sobre las ventajas de tener un corazón fuerte y vigoroso. Las ventajas que presenta son tres: se va más de prisa hacia la meta propuesta, pues no se pierde el tiempo en cálculos egoístas; se alcanza más fácilmente esta meta, pues la persona se da generosamente a Dios; se es plenamente recompensado por Dios, de quien se reciben sus consuelos.

- "Meditación. San Pedro anda sobre las aguas del lago de Tiberíades (R.P. de Maningy)" (pp. 73-75). Esta reflexión se basa en Mt 14, 28: "Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas". Brevemente, el autor va explicando el significado de las palabras de esta frase. Este escrito es más breve que los apartados anteriores.

11.3. Contextualización del escrito

Por la indicación que encontramos al inicio del cuaderno, podemos decir que M. Dupouy comenzó a escribirlo el día de la festividad del Sagrado Corazón de María, en el mes de agosto de 1915[170].

Es verdad que la primera conferencia lleva el año de 1914, pero la manera en que está escrito hace pensar que se trata del año en que el P. Paile SJ., dio esa conferencia sobre el silencio, y no del año en que M. Dupouy la recogió en su cuaderno. En el retiro anual de 1914, M. Dupouy recibió del Señor luces sobre el silencio interior y exterior. Quizás pudo haber tenido presente esta conferencia, recogiéndola posteriormente en este cuaderno que estudiamos.

En cuanto al resto de conferencias o meditaciones, no encontramos en ellas ninguna indicación de tiempo o lugar, por lo que no podemos concretar cuándo fueron escritas. Sin embargo, llama la atención que M. Dupouy no recogiera en el índice más que las 4 primeras. Quizás porque las escribió seguidas, recogiendo las dos últimas pasado ya un tiempo, sin consignarlas en el índice.

[170] Esta fiesta fue instituida oficialmente en la Iglesia el día 4 de mayo de 1944, celebrándose en un principio el 22 de agosto. Anteriormente se celebraba en el mes de agosto, sin tener un día concreto en el calendario litúrgico.

De este año 1915 apenas tenemos datos de la vida de M. Dupouy. Prácticamente lo que sabemos es que el primer sábado del mes de mayo comenzó a escribir el Cuaderno IX(XIV)[171] y que realizó su retiro anual sola, sirviéndose de textos del P. Portalier, con gran necesidad y deseo de estar a solas con el Señor[172]. Además, desde el año anterior, M. Dupouy seguía enseñando catecismo a los monaguillos que acudían a recibirlo.

Por tanto, podemos decir que M. Dupouy comenzó a escribir este cuaderno en el mes de agosto de 1915, el día de la festividad del Sagrado Corazón de María, siendo profesa perpetua, viviendo en san Sebastián. No sabemos cuándo pudo terminar de escribirlo.

11.4. Notas de comentario

1) Este cuaderno, una vez más, nos muestra la inclinación de M. Dupouy por recoger aquellos textos que consideraba valiosos y con los que iba "alimentando" su espíritu. En él encontramos dos temas que han venido apareciendo de una forma u otra en, prácticamente, todos los cuadernos estudiados hasta el momento: la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y el silencio. Nos presenta también una temática algo distinta, como el tema del Adviento, la Secuencia del Espíritu Santo y la explicación del v. 28 del capítulo 14 del evangelio de Mateo.

12. CUADERNO XI(XVI)

12.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno XI(XVI) es un cuaderno de tapas de color negro. Mide 9,5 x 15,8 cm. Tiene 36 hojas, cuadriculadas. Está todo escrito.

12.2. Descripción del contenido

El cuaderno está escrito en francés. Mirando, en conjunto, la letra da la sensación de que está escrito rápido, como si copiara las palabras que alguien va diciendo. De hecho, M. Dupouy no respeta las líneas de las hojas para escribir sobre

[171] Cf. El estudio de este cuaderno en el pto. 10 de este capítulo.
[172] Cf. C. VI(XV), 84-87.

ellas, como en otros cuadernos, ni mantiene la misma distancia de un renglón y otro, sobre todo en los últimos apartados.

El cuaderno no tiene índice. Sin embargo, si miramos los títulos de los apartados vemos que el cuaderno contiene meditaciones y pensamientos de otras personas de los retiros anuales de 1915, 1917, 1918 y una Hora Santa del 19 de octubre de 1920, del P. Mateo. Veamos cada uno de ellos más detenidamente.

- "Retiro. Rdo. P. Portalier" (pp. 1-53). En este extenso texto, M. Dupouy recoge las meditaciones de este Padre para un retiro anual. Algunas de estas meditaciones son: el Tabor, el ideal de la vida religiosa, la muerte, el infierno, el buen samaritano, María Magdalena, el Reino, la Encarnación y la Visitación, la huida a Egipto, el bautismo de Jesucristo, la elección de los propósitos, la pasión, la caridad, la cruz,… Aunque este escrito no tiene fecha, podemos deducir que se trata del retiro que M. Dupouy hizo en 1915, cuyas notas íntimas recogió en el Cuaderno VI(XV). De hecho, las anotaciones personales que encontramos allí parecen responder a estas meditaciones, además de encontrar dos frases iguales[173]. Por otra parte, los siguientes apartados que encontramos en este cuaderno hacen referencia al retiro de 1917 y 1918, de donde deducimos que el primer escrito tiene que ser anterior a estas fechas. Sin embargo, no parece probable que se trate del retiro de 1916, ya que éste lo realizó, M. Dupouy, apoyándose en textos del P. Olivaint[174].

- "Retiro de 1917" (pp. 54-63). Si miramos el título de este apartado se nota que la fecha está corregida, pues en un primer momento ponía 1916. Igualmente pasa con la indicación siguiente, que dice: "Algunos pensamientos del R. P. Paile". Sin embargo, por debajo se lee la frase: "Algunos pensamientos del R. P. Olivaint". Fueran del P. Olivaint o del P. Paile, M. Dupouy comenzó a escribir estos pensamientos en una página del cuaderno dejando la siguiente en blanco y retomando sus apuntes en las siguientes hojas. Éstas contienen tres meditaciones, sobre la vida interior, la Visitación y Betania, y varios pensamientos que versan sobre el retiro anual. Estas meditaciones sí que parecen responder a las anotaciones personales que M. Dupouy hace de su retiro de 1917

[173] Cf. Retiro de 1915, en el estudio del C. VI(XV), en el pto. 7, de este capítulo; C. VI(XV), 84-87.
[174] Cf. C. VI(XV), 87.

en el Cuaderno VI(XV)[175]. Quizás, comenzó a escribir algunos pensamientos del P. Olivaint para su retiro de 1916, recogiendo muy pocos apuntes. Un año más tarde, en 1917, hizo las correcciones indicadas, quizás por error o despiste, siguiendo la escritura con pensamientos del P. Paile. Vamos pues a considerar que se trata de los pensamientos y meditaciones del P. Paile sobre las que M. Dupouy oró en su retiro de 1917.

- "Extractos de la Sta. Teresa del Niño Jesús. Retiro de 1918" (pp. 64-68). M. Dupouy recoge 7 pensamientos o pequeños textos sobre los que, según indica, oró en su retiro de 1918. De hecho, encontramos uno de estos pensamientos en sus anotaciones personales de este retiro en el Cuaderno VI(XV)[176]. Esto refuerza la correspondencia de estos dos textos. En general, estos extractos de Sta. Teresa versan sobre el amor a Dios.

- "19 octubre de 1920. Hora Santa. Rvdo. P. Mateo" (pp. 69-70). Según una carta que M. Dupouy escribió a su prima María Bordes, el 3 de enero de 1921[177], el P. Mateo Crawley[178], religioso de los Sagrados Corazones, estuvo en la comunidad de Miracielo tres días. Uno de esos días dirigió una Hora Santa, con el Santísimo expuesto, en la capilla privada de las religiosas, trasmitiéndoles su amor apasionado por el Corazón de Jesús.

12.3. Contextualización del escrito

Aceptando que el primer apartado de este cuaderno corresponde con el retiro de 1915, podemos decir que M. Dupouy comenzó a escribir este cuaderno en dicho año, en el momento en que hacía su retiro anual, sin poder precisar el mes o los días concretos. Este retiro lo realizó sola, sin la comunidad, ayudándose de los escritos que encontramos en este cuaderno del P. Portalier, y que debió escribir para este momento.

Considerando que el segundo apartado corresponde a 1917, M. Dupouy retomó la escritura de este cuaderno en dicho año. En esta ocasión para recoger algunos pensamientos del P. Paile SJ., también para su retiro anual, el cual realizó del 21 al 30

[175] En este retiro encontramos una anotación sobre el pasaje de la Visitación de María a su prima Isabel, y otro sobre Jesús en Betania. Cf. C. VI(XV), 90s.
[176] Cf. C. XI(XVI), 66; C. VI(XV), 95.
[177] Carta 12(1921) a Marie Bordes.
[178] Cf. Nota 84 de esta Segunda Parte.

de octubre. Un año después, en 1918, M. Dupouy volvió a escribir algunos apuntes para su retiro anual de este año, anotando pequeños textos de Sta. Teresa del Niño Jesús.

Por último, M. Dupouy volvió a escribir en este cuaderno el día 19 de diciembre de 1920, recogiendo algunos apuntes de la Hora Santa que había dirigido el P. Mateo Crawley en la capilla privada de las religiosas de Miracielo.

Apenas tenemos datos, además de los retiros anuales, de la vida de M. Dupouy en estos años que van de 1915 a 1920. El Cuaderno IX(XIV) tras contar el inicio de la enseñanza del catecismo a los monaguillos en 1914 pasa rápidamente a marzo de 1921, anotando brevemente que la Madre General, la M. De Loë, visitó Miracielo en 1920, mostrándose benevolente hacia esta tarea apostólica que había comenzado M. Dupouy.

Sin embargo, podemos pensar que en entre 1915 y 1920 M. Dupouy siguió la vida ordinaria de su comunidad, con la única diferencia de que seguía atendiendo a los niños que acudían a recibir el catecismo. Pronto el número de niños comenzó a crecer, tanto que M. Dupouy tuvo que pasar de reunirlos en la sacristía a tomar una sala vacía de la escuela. No siendo este espacio suficiente, sus padres le construyeron un edificio adecuado, el Patronato, del cual tenemos referencia segura de que ya existía en enero de 1919[179]. De entre todos los niños, M. Dupouy seleccionaba a los más piadosos, cuatro o cinco, pertenecientes a familias muy cristianas, para formar con ellos el grupo monaguillos. A éstos les enseñaba todos los días el catecismo, les contaba historias de misioneros y les permitía ayudar en la misa y comulgar. Si al cabo de un año habían permanecido fieles y deseaban, ingresaban en un Seminario menor o Escuela Apostólica. Viendo que la atmósfera de las escuelas estatales y las malas compañías sofocaban pronto la posible vocación en los niños y por indicación del Señor, M. Dupouy pidió a sus superioras el poder establecer una clase, para niños entre 7 y 10 años, de preservación y preparación para ingresar en el Seminario menor o alguna Escuela Apostólica. Concedido el permiso, M. Dupouy comenzó esta Obra, la Obra de los Estanislaos, el 31 de mayo de 1921.

Así pues, podemos decir que M. Dupouy comenzó a escribir este cuaderno con sus Ejercicios Espirituales de 1915, sin poder precisar la fecha, y lo terminó el día 19 de

[179] Cf. Carta 9(1919) a Marie Bordes.

diciembre de 1920. Lo escribió en San Sebastián, en la comunidad de Miracielo, cuando ya era profesa perpetua.

12.4. Notas de comentario

1) Ya que este cuaderno contiene algunas de las meditaciones sobre las que M. Dupouy hizo sus retiros anuales de 1915, 1917 y 1918, podemos decir que en parte es complementario al Cuaderno VI(XV) en estos retiros, por lo que su lectura paralela ayuda a entender la experiencia espiritual de M. Dupouy en estos días de oración.

2) Tanto el P. Portalier como el P. Paile, que aparecen en este cuaderno que estudiamos, eran Jesuitas, al igual que muchos de los otros religiosos que encontramos nombrados en los cuadernos de M. Dupouy, como el P. Olivaint, el P. Lacordaire, el P. Faber, el P. Ponlevoy,… Las meditaciones, conferencias, pensamientos, que recoge de ellos confirman la vinculación especial que la SSCJ tuvo desde los primeros tiempos con la Compañía de Jesús. De hecho, los sacerdotes que promovieron la fundación de la Sociedad deseaban ser Jesuitas, no pudiendo serlo hasta que la Compañía de Jesús fue restablecida en 1814[180]. Así, por ejemplo, las primeras Constituciones de la SSCJ estaban inspiradas en las de los Jesuitas. Como consecuencia de esta vinculación, las Madres del Sagrado Corazón acudían a ellos para que les predicaran los retiros anuales y mensuales, los triduos y conferencias. Con esto queremos indicar que también la espiritualidad ignaciana debió dejar alguna huella en M. Dupouy. Su pasión por el Sagrado Corazón de Jesús, su entrega total al servicio de Dios buscando hacer su voluntad, su actitud de discernimiento, pudieron verse reforzadas a la luz de la espiritualidad de estos religiosos de la Compañía de Jesús.

13. CUADERNO XII(V)

13.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno XII(V) es un cuaderno de tapas de color negro. Mide 15,5 x 21 cm. Tiene 27 hojas, de una línea. Está escrito hasta la página 26. Se nota que tiene alguna hoja arrancada. En la parte interior de la tapa lleva el cuño de la imprenta donde fue

[180] Cf. WILLIAMS, M., R.S.C.J., o. c., pp. 13-50.

comprado. Se trata de la imprenta-papelería Ereña, situada en la Calle del Buen Pastor, nº 2, en San Sebastián.

13.2. Descripción del contenido

El cuaderno está escrito en francés. M. Dupouy escribió en él todo lo referente a la Obra de los Estanislaos, es decir, su origen y su reglamento.

El cuaderno se inicia con dos frases que son la razón de ser de esta Obra: "Venga a nosotros tu Reino" y "¡La mies es mucha los operarios pocos!". A través de la Obra de los Estanislaos, M. Dupouy da respuesta a la necesidad implícita que albergan estas dos frases, ya que trata de aumentar el número de misioneros y sacerdotes para que extiendan el reino de amor de Jesucristo.

Este cuaderno tiene varios apartados, claramente señalados, desde los cuales se presenta todo lo referido a la Obra: origen, fin, organización, formación, disciplina general, recreos, notas semanales y mensuales y materias de enseñanza. Veamos cada uno de ellos.

- "Origen" (pp. 1-5). Lo primero que M. Dupouy anota es que la Obra de los Estanislaos es de Dios. Tras este primer apunte, va narrando su origen y desarrollo hasta el momento en que escribe dichas líneas, en 1924. Todo comenzó en 1914, al constatar la ignorancia religiosa de sus dos monaguillos, a los cuales comenzó a dar catecismo el jueves y el domingo. A estos niños se fueron sumando otros. M. Dupouy seleccionaba a los más piadosos, pertenecientes a familias muy cristianas, para formar con ellos el grupo de monaguillos. Estos niños ayudaban en misa y comulgaban todos los días, trabajaban en el jardín, recibían catecismo, también todos los días, y se les contaban historias de misioneros. Si al cabo de un año perseveraban en su deseo, ingresaban en el Seminario menor o en alguna Escuela Apostólica. En 1921, M. Dupouy pidió a la Madre Vicaria, tal como se lo había indicado el Señor, poder establecer una escuela, para niños entre 7 y 10 años, de perseverancia y de preparación para ingresar en una Escuela Apostólica o al Seminario menor. La experiencia le había demostrado que el ambiente de las escuelas estatales y las malas compañías ahogaban, en los niños de estas edades, la posible vocación al sacerdocio o a la vida religiosa. Además, entre 7 y 10 años eran aún pequeños

para ser admitidos a una Escuela Apostólica o el Seminario menor. Con la aprobación de su Superiora General, M. Dupouy comenzó esta escuela el 31 de mayo de 1921 con 7 niños.

- "Fin de la Obra" (pp. 5-10). El fin de la Obra de los Estanislaos es reunir a niños de 7 a 11 años que manifiestan tener las condiciones requeridas para una posible vocación de sacerdote y sobre todo misionero, y ofrecerles un clima de piedad, pureza y celo apostólico que permita preservar y cultivar dicha vocación. Llegado el momento, se encamina al niño a una Escuela Apostólica o Seminario menor, respetando su inclinación. Tras exponer el fin, M. Dupouy expone las razones que han dado lugar a la Obra: es deseo del Señor; responde a las necesidades de las almas, pues necesitas sacerdotes para salvarse; responde al querer de la Iglesia, expresado en el Derecho Canónico y los Papas, que invitan a los cristianos a fomentar vocaciones sacerdotales; las circunstancias sociales hacen necesaria la atención a los niños, desde los 7 y 8 años, si se quiere salvaguardar su inocencia, necesaria para que surja la vocación. M. Dupouy continúa el escrito presentando los frutos de la Obra, cómo las alumnas del pensionado del Sagrado Corazón colaboran en ella y el interés de religiosos y directores de Escuelas Apostólicas por conocer a los niños.

- "Organización" (pp. 11-13). Se presentan aquí las condiciones de admisión de los niños, así como la forma de proceder en algún caso especial. Según estas condiciones, sólo se admiten niños de familias honradas y muy cristianas, deseosas de tener un hijo sacerdote o religioso, sobre todo misionero. Se prefieren los que tienen entre 7 y 8 años, pues todavía son inocentes. No se admite a niños que no manifiesten rasgos de una posible vocación. Se advierte que no se ha de tener miedo de eliminar a ciertos niños, pues se trata de crear una "élite".

- "Formación" (pp. 13-18). Esta formación consiste en las virtudes que los niños han de imitar de S. Estanislao, quien será su Patrón. Estas virtudes son: piedad, pureza, espíritu de sacrificio, amor a la Eucaristía y al sacerdocio y devoción a la Stma. Virgen María.

- "Disciplina general" (pp. 19-20). Se anotan ocho normas que los niños tienen que cumplir. Todas ellas referidas al comportamiento exterior. Se trata de mantener una disciplina firme, que ayude a mantener el orden, el buen espíritu, favorezca el trabajo y fortifique la voluntad de los niños.

- "Recreos" (pp. 21-22). En este apartado se recogen los juegos a los que los niños pueden jugar y a los que no. Se expone brevemente la importancia de este tiempo de recreo, ya que es también un tiempo educativo.

- "Notas semanales y mensuales" (p. 23). Se presenta el sistema de notas. Éste se establece en base a la consecución de puntos en distintos aspectos o materias: conducta, exactitud, aplicación, silencio, recreos, orden y buenas notas.

- "Materias de enseñanza" (p. 24). Éstas son: catecismo, historia sagrada, historia de España, gramática, geografía, aritmética, lectura y escritura. Para los mayores, francés y dibujo. Se emplean los libros de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Cada "Estanislao", como se llamaba a los niños, paga una cuota de 2 pts. al año.

13.3. Contextualización del escrito

En el mes de agosto de 1924, en la víspera de la fiesta del Sagrado Corazón de María y en los días siguientes, según relata M. Dupouy, el Señor le manifestó sus designios[181]. Debía ayudarle a acrecentar en la Iglesia el número de sacerdotes y misioneros haciendo crecer y multiplicarse la Obra de los Estanislaos[182]. Con ello, respondía al deseo del Corazón de Jesús y a las necesidades de la Iglesia. M. Dupouy sintió que Dios quería confiar esta Obra apostólica y misionera a la SSCJ. El Señor le indicó a D. Juan Mª López Albizu como su guía y socorro, indicándole que se lo contase todo.

Tras hablar con su superiora y recibir su autorización, M. Dupouy habló con D. Juan, quien le dijo que rezase, al igual que iba a hacer él. En este momento, finales de agosto[183], M. Dupouy comenzaba su retiro anual[184]. El día que había quedado con D. Juan, el Señor dirigió a M. Dupouy unas palabras durante la Comunión, haciéndole ver

[181] Cf. C. IX(XIV), 104-112.
[182] Cf. Primera Parte, Capítulo III, de esta tesis.
[183] M. Dupouy debió terminar el retiro sobre el día 2 de septiembre. Cf. Carta 18(1924) a Marie Bordes.
[184] Cf. C. VI(XV), 82s.

que la había elegido como su instrumento. Estas palabras fueron las mismas que el Señor dirigió a D. Juan, quien confirmó a M. Dupouy en lo que ella percibía que el Señor le había mostrado, es decir, su querer que la Obra de los Estanislaos fuera asumida por la SSCJ como una nueva rama apostólica. D. Juan pidió a M. Dupouy que pusiera al corriente a su Superiora General, escribiéndole el Reglamento y sus observaciones. Tras esta conversación, M. Dupouy regresó al recogimiento de su retiro anual, con cierto temor a no ser tenida en cuenta por sus superioras y escoger a otra persona para llevar a cabo la Obra. Pero el Señor le confortó, dándole confianza.

Al terminar el retiro, en los primeros días de septiembre, pasó por Miracielo el P. Laborde SJ., a quien M. Dupouy le consultó su parecer sobre el asunto. De la misma opinión que D. Juan, le indicó que escribiera a su Superiora General, dándole seguridad sobre su vida interior, pues no era fruto de la ilusión sino de la misericordia de Dios.

El día de Sta. Teresa, 15 de octubre, M. Dupouy experimentó una gracia íntima, un momento de inefable unión con Dios, dejando breve constancia de éste en el Cuaderno IX(XIV). Tras este apunte, M. Dupouy indica que se puso a escribir el reglamento de la Obra de los Estanislaos y todo lo referente a la Obra, es decir, los métodos seguidos en la formación, los resultados conseguidos, etc. Concluido el trabajo, escribió una carta a su Superiora General, la M. De Loë, el día 13 de noviembre, bajo la protección de S. Estanislao. En esta carta, M. Dupouy contó a su Superiora General lo que el Señor le había mostrado, exponiéndole la necesidad de la Iglesia de tener sacerdotes y misioneros. Consecuentemente, le pedía dos cosas: "1º) Una oración diaria hecha por las Religiosas y las niñas y la Sgda. Comunión del jueves, (día eucarístico) ofrecida por esta intención agradarían al Divino Corazón de Jesús. 2º) Que la Obra de los Estanislaos para ayudar a las vocaciones sacerdotales se realice en las casas de la Sociedad, donde sea posible"[185]. Junto a la carta, M. Dupouy adjuntó el escrito preparado con el Reglamento de los Estanislaos y todo lo referente a la Obra.

Por los datos presentados, podemos considerar que M. Dupouy escribió esta información sobre la Obra de los Estanislaos en el mes de noviembre de 1924. El cuaderno que estamos analizando es un escrito muy similar a este texto, incluso en su redacción, si bien presenta algunas pequeñas diferencias de contenido y de orden. Además, en ambos escritos se indica el comienzo de la Obra en 1914 y se hace mención

[185] Carta 19(1924) a Marie de Loë.

a que en los 10 años transcurridos desde su inició han sido 70 los niños enviados a distintas Escuelas Apostólicas y al Seminario menor. Por tanto, ambos fueron escritos en 1924. Esto nos hace pensar que M. Dupouy debió escribirlos en un tiempo cercano. Quizás los escribió al mismo tiempo, uno para mandar a su Superiora General y otro para quedarse ella. Las diferencias, en este caso, serían fruto de los distintos destinatarios. En el Anexo 4 del Vol. III de esta tesis adjuntamos una tabla comparativa de los dos textos, es decir, del Cuaderno XII(V) y del Reglamento mandado a la Superiora General.

Podemos concluir diciendo que M. Dupouy escribió el Cuaderno XII(V) en San Sebastián en el mes de noviembre de 1924, teniéndolo terminado para el día 13 de dicho mes.

13.4. Notas de comentario

1) Este cuaderno es una presentación de la esencia de la Obra de los Estanislaos: su origen, su fin, la organización, la formación, la disciplina general, los recreos, las notas semanales y mensuales, así como las materias de enseñanza. Cuando M. Dupouy lo escribió, habían pasado ya 10 años desde su inicio y 3 desde que la estableció formalmente, al iniciar, el 31 de mayo de 1921, una escuela de preservación y preparación a la Escuela Apostólica o al Seminario menor. Esto nos indica que esta Obra aquí plasmada es algo ya reflexionado y experimentado. No es una primera inspiración, ni una primera puesta en práctica. Es una Obra con cierta estabilidad.

2) La Obra de los Estanislaos será la principal actividad, aunque no la única, a la que se dediquen las MSCJM en sus inicios, pues tendrán como fin la promoción y el fomento de vocaciones. Recordemos que no fue hasta noviembre de 1925 que M. Dupouy percibió que el Señor le pedía fundar un nuevo instituto religioso, el cual se ocuparía de esta Obra, comenzando su ensayo a partir del Jueves Santo de 1926, cuando su Superiora General le autorizó a ello, siendo aprobada canónicamente la Congregación de las MSCJM en la Iglesia el 12 de diciembre de 1930. Es decir, en un primer momento surgió la tarea a realizar y en un segundo momento las personas que la llevarían a cabo. Y es que la gran preocupación de M. Dupouy, su gran empeño, no fue tanto fundar un nuevo instituto religioso, sino asegurarse de que esta Obra que proporcionaba sacerdotes y misioneros a la Iglesia, y respondía al querer del Corazón de Jesús, se perpetuara en el tiempo, para lo cual era imprescindible que alguien se hiciera

cargo de ella. Estas personas, para M. Dupouy, no podían ser sino religiosas, que vivieran entregadas a Dios y, por Él, a esta labor. Por ello, podemos decir que con la Obra de los Estanislaos comienza a perfilarse la vertiente apostólica del carisma de las MSCJM, encarnada en una actividad concreta en un momento determinado de la historia.

Conviene indicar que cuando M. Dupouy habla del fomento vocacional habla de vocaciones sacerdotales y misioneras. La Obra de los Estanislaos, y las referencias que encontramos en los escritos de M. Dupouy, nos muestra cómo con estas palabras está haciendo referencia a la vocación sacerdotal secular y a la vocación religiosa sacerdotal, que viene a identificar con la vocación misionera, quizás porque en aquél tiempo eran sobre todo los religiosos los que iban a tierras de misión, es decir, a países no católicos. Así, pues, podemos decir que M. Dupouy se dedicó al fomento de vocaciones sacerdotales y religiosas masculinas, fomentando sobre todo la sensibilidad misionera.

3) Con la realización de la Obra de los Estanislaos M. Dupouy respondía al deseo de Dios y glorificaba al Corazón de Jesús colaborando en la extensión de su reino de amor por medio del fomento de evangelizadores, es decir, de sacerdotes y misioneros que le hicieran presente en la Eucaristía y anunciaran su amor a las gentes. Pero al mismo tiempo, este escrito nos muestra cómo esta Obra es también respuesta a una necesidad eclesial y social percibida por M. Dupouy.

M. Dupouy siente la falta de vocaciones sacerdotales y misioneras en la Iglesia, que necesita de ellas para dar a conocer a Cristo y llevar su salvación a todos los lugares de la tierra. También los Papas, como ella indica, invitaban a los cristianos a trabajar en favor del reclutamiento vocacional. Recordemos que a comienzos del siglo XX la Iglesia vivía un tiempo de ardor misionero, sobre todo en relación a los países no católicos, del que, seguro, M. Dupouy era consciente y participaba. Además, conocía la situación que la religión católica vivía en Francia, donde a comienzos de siglo fueron expulsadas las congregaciones religiosas, también la SSCJ, así como la secularización que comenzaba a darse en España. Quizás, todo ello le hizo percibir esta necesidad, a pesar de que en su tiempo la sociedad, en general, era católica y las vocaciones abundantes.

Por otra parte, la experiencia le había mostrado que la sociedad ejercía una influencia nefasta sobre los niños que podían tener vocación. La atmósfera de las

escuelas estatales, las malas compañías, las diversiones de la sociedad, sofocaban muy pronto esta posible llamada de Dios. Por otra parte, los niños entre 7 y 10 años eran demasiado pequeños para ser admitidos en una Escuela Apostólica o en un Seminario menor. Ante esta realidad, M. Dupouy percibió la necesidad de atender a estos niños, ofreciéndoles un ambiente adecuado, con una atmósfera de piedad, pureza y celo apostólico, donde pudiera germinar una vocación sacerdotal o misionera[186]. Por esta razón, por ejemplo, los niños que presentaban vocación no iban de vacaciones a sus casas, como se indica en este escrito, sino que permanecían en el pensionado todos los días del año. Esto nos muestra la concepción negativa que M. Dupouy tenía de la sociedad, del 'mundo', reflejo de la mentalidad de su tiempo, pero también su intuición de que la vocación es un don que se ha de cuidar, cultivar, para que pueda desarrollarse adecuadamente.

4) M. Dupouy se sirvió de la escuela en el fomento vocacional[187]. Es decir, se basó en una mediación educativa para formar en los niños los valores y virtudes religiosas que pudieran ayudarles a escuchar en su interior la llamada de Dios y a adquirir unas actitudes y sentimientos acordes con una posible vocación sacerdotal o misionera. Podemos decir que M. Dupouy percibió la importancia de la educación, en su caso de la escuela[188], para trasmitir la fe y vivir cristianamente, respondiendo a la posible llamada de Dios.

5) Otro aspecto relevante para M. Dupouy, que nos muestra este escrito, era el papel de la familia[189] en la vocación de los hijos, pues si los padres no eran cristianos resultaba muy difícil que surgiera en alguno de ellos la vocación al sacerdocio o la vida religiosa. Así, como ya hemos indicado, M. Dupouy sólo admitía en la Obra de los Estanislaos a niños de familias honradas y muy cristianas, deseosas de tener un hijo sacerdote o religioso, sobre todo misionero. Se fijaba especialmente en la madre pues, según su percepción, por lo general, influía más sobre el niño.

6) M. Dupouy deja claro que en la Obra de los Estanislaos no hay que tener miedo de "eliminar"[190] a ciertos niños, pues se trata de formar una "élite", como deja

[186] Cf. Carta 179[1939] a Marcelino Olaechea.
[187] Cf. Carta 23(1926) a Marie de Loë.
[188] Cf. Cartas 112(1932) y 114(1933) a Luis Madina; Carta 303(1948) a Marie Bordes
[189] Cf. Carta 306(1948) a Marie Bordes. "Decía que la familia constituía la mitad de la vocación de los hijos, por eso, reunía a mujeres y les enseñaba cómo educar a sus hijos", *PSV*, *Summarium*, Test. 1, p. 6.
[190] Cf. Carta 188(1939) a Magdalena S. Lainsa.

escrito. Esto nos lleva a pensar que no quiere niños indecisos, poco deseosos de ser sacerdotes o misioneros, poco piadosos, etc. M. Dupouy quiere formar 'santos' sacerdotes y 'celosos' misioneros[191], como repetirá en varias ocasiones. Es decir, quiere formar personas entregadas totalmente a Dios, a su servicio, dando a conocer el amor de Cristo a pesar de las dificultades, sufrimientos, contrariedades,… Si éste es su deseo, es de pensar que la formación que recibían estos niños era acorde a este ideal perseguido.

14. CUADERNO XIII(I)

14.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno XIII(I) es un cuaderno de tapas de color negro. Mide 15,5 x 21,5 cm. Se nota que las hojas no son las de dichas tapas, ya que son un poco más largas. El cuaderno tiene 10 hojas, cuadriculadas, estando escrito hasta la página 15.

14.2. Descripción del contenido

El cuaderno está escrito en francés. Se inicia con unas frases que expresan el deseo y el sentir de M. Dupouy desde el cual brota el texto que sigue. Éstas son: "¡Es necesario que Él reine!", "La mies es mucha y los obreros pocos… Rogad al Dueño de la mies…", "Ecce Ancilla. Magnificat anima mea Dominum".

Seguidamente encontramos la indicación de que este cuaderno fue escrito detrás del Sagrario de la capilla de la comunidad de Miracielo y contiene la inspiración del Espíritu Santo para las Constituciones por las que deberán regirse aquellas jóvenes que formen parte de la congregación proyectada en dichas páginas[192]. Así, el texto presenta el fin, el espíritu, las obras de apostolado, la figura de la Virgen María, los consejos evangélicos y algunas virtudes que deben caracterizar a este instituto religioso femenino proyectado.

[191] Cf. C. IX(XIV), 118, 165; Carta 23(1926) a Marie de Loë; Carta 32(1927) a Hippolyte Paillas.

[192] A la traducción que se hizo de este cuaderno se le dio el título de 'Bosquejo de la Regla'. A. Barrios mantiene este título en su libro *Sé de quien me he fiado* (cf. p. 14). Sin embargo, E. Vivó indica que prefiere denominarlo 'Regla' (cf. *María Teresa Dupouy*…, o. c., p. 308). Nosotros preferimos mantener como título la indicación de M. Dupouy, es decir, 'Inspiración del Espíritu Santo para las Reglas', pues no podemos confundir una inspiración con una regla propiamente dicha.

- Fin (p. 1). Éste es glorificar al Corazón de Jesús, extender su reino de amor por el mundo, respondiendo así al deseo de Jesucristo: "Rogad al Dueño de la mies para que envíe obreros…". Las futuras religiosas han de orar, trabajar y sufrir, para que Dios conceda a la Iglesia santos sacerdotes y misioneros, tomando como protectora y modelo a la Santísima Virgen bajo la advocación "Corazón purísimo de la Bienaventurada Virgen María". Para poder alcanzar este fin, aceptarán el compromiso de tender sin cesar a su propia perfección personal, imitando las virtudes del Corazón de María, viviendo una tierna y sólida devoción al Corazón de Jesús y de María, y dedicándose a las obras de apostolado, para ayudar a que surjan vocaciones sacerdotales y misioneras.

- Espíritu (pp. 2-3). El espíritu de la congregación proyectada será "un espíritu de amor, sacrificio y celo, sacado de la oración y de una vida interior intensa". El espíritu de amor hace referencia a la relación amorosa con Jesucristo, su esposo, donde su corazón será purificado, iluminado y abrasado, pues es una hoguera ardiente de caridad. El espíritu de sacrificio les llevará a aceptar los sufrimientos, privaciones y sacrificios con alegría, pues "las almas sólo se compran con sangre", más aún las sacerdotales y misioneras. El celo es la sobreabundancia del amor, que les llevará a dedicarse a este fin propuesto.

- Las obras de apostolado (p. 4). Se apuntan tres obras apostólicas, indicando que, en definitiva, se dedicarán a todas las obras que las personas de su sexo puedan realizar para fomentar las vocaciones sacerdotales y misioneras. Estas tres obras son: 1) la Obra de los Estanislaos, es decir, una escuela preparatoria para ingresar en una Escuela Apostólica o Seminario Menor, para niños de 6 a 11 años; 2) catequesis y preparación de los niños a la Primera Comunión; 3) propagar la oración por las vocaciones.

- Identidad de la vocación (pp. 4-5). Las religiosas llamadas a formar parte de esta futura congregación están llamada a ser las "hostias de Jesús para sus sacerdotes". Consecuentemente, deberán ser personas apasionadas de amor hacia Jesús-Hostia, haciendo de su vida una "hostia pro Hostia". Se hace mención de la presencia de Jesús en el Sagrario así como de la manera en que se han de comportar con los sacerdotes y misioneros.

- Ejercicios de piedad (p. 5). Éstos son: la Eucaristía, una hora de oración por la mañana, una hora de oración por la tarde, lectura espiritual, dos exámenes de conciencia, el Oficio de la Stma. Virgen y el rosario. El primer viernes de mes se rezará el Oficio del Sagrado Corazón de Jesús y el primer sábado, el del Sagrado Corazón de María. Como patronos se presentan a Magdalena Sofía Barat, S. José, S. Juan evangelista, S. Ignacio de Loyola, Sta. Teresa de Jesús, los Stos. Apóstoles y S. Francisco Javier. Las fiestas de los Estanislaos serán el 31 de mayo y S. Estanislao.

- La figura de María (pp. 6-7). La Virgen es presentada como su ideal y modelo, según las tres etapas de la vida: durante el tiempo de formación, las futuras religiosas tomarán como modelo a la Stma. Virgen en el templo, donde se preparaba para ser la Madre de Jesús; en sus años de vida activa, su modelo será la Stma. Virgen en Nazaret; en sus últimos años de vida, su modelo será la Stma. Virgen después de la Ascensión.

- Virtudes religiosas fundamentales (pp. 8-12). Estas virtudes son la pobreza, la castidad, la obediencia y la caridad. Es decir, los votos religiosos y la caridad. Los votos son vistos como el medio para llegar a la virtud que cada uno implica. Así, el voto de pobreza implica despojarse de todos los bienes, prohibiendo dar, prestar o tener nada en propiedad, con vistas a llegar al desapego completo de todo (de corazón y de afecto), que posibilita poseer solamente a Dios. El voto de castidad separa de los afectos humanos más legítimos para que la persona se pueda entregar con un amor personal, virginal y exclusivo a Jesucristo. El voto de obediencia pide una obediencia perfecta a las superioras, a la Regla y a los acontecimientos permitidos o queridos por Dios, pues así se realizará su voluntad. La caridad es presentada como la virtud del amor a Dios y el amor al prójimo, dos amores que no se pueden separar. Esta caridad será el signo distintivo de estas almas consagradas al divino Corazón de Jesús y al Corazón de María. La Santísima Virgen en el misterio de la Visitación será su modelo en la caridad con el prójimo.

- Virtudes apostólicas (pp. 13-15). Estas virtudes son las que harán de estas religiosas instrumentos dóciles al querer de Dios sobre ellas y sobre el apostolado que realizarán. Éstas son: la fe viva y sencilla, que les "establecerá en

lo plenamente sobrenatural"; la humildad, que hará de ellas "instrumentos dóciles en su mano divina"; la confianza, que les llevará a no contar con sus propias fuerzas "sino únicamente con la Bondad divina". En la explicación de estas tres virtudes la Stma. Virgen aparece como el modelo a imitar.

- Por último, se indica que las "Reglas Comunes y las Reglas de Modestia" serán las de S. Ignacio (p. 13).

14.3. Contextualización del escrito

Este cuaderno no tiene fecha, pero por la indicación que da en su primera página -"Escrito detrás del Sagrario de la Capilla del S.C. (Inspiración del Espíritu Santo para las Reglas)"- sabemos que M. Dupouy lo escribió en Noviembre de 1925, en la capilla de su comunidad. En concreto, debió escribirlo entre el día 25 y el día 28 de noviembre, como se deduce del Cuaderno IX(XIV) y de una carta que mandó a su Superiora General en enero de 1926[193]. En ambos escritos, la indicación de que escribió este cuaderno se encuentra en un apunte del día 25 de noviembre. Tras él encontramos otro apunte del día 28 de ese mismo mes, en el que ya trata un tema distinto. Por tanto, deducimos que lo escribió el día 25 o durante esos días. De hecho, da la sensación de que M. Dupouy lo escribió todo de un tirón. Su contenido queda claramente señalado en su primera indicación: "Inspiración del Espíritu Santo para las Reglas". Es decir, se trata de la inspiración del Espíritu Santo, según fue percibida por M. Dupouy, para las Constituciones de las jóvenes que formen parte de la congregación plasmada en dicho escrito.

El 21 de Noviembre de 1925, según expresa M. Dupouy, el Señor mostró sus designios: "La visión de la fiesta del Sagrado Corazón de María son las almas que El se ha escogido para rezar, trabajar y sufrir a fin de dar a la Iglesia sacerdotes, misioneros… serán las hijas de la Santa Virgen, hijas de nuestra Santa Madre… crecerán bajo la tutela de la Sociedad y cuando estén formadas mi misión habrá terminado"[194]. M. Dupouy comprendió que el Señor le estaba pidiendo la fundación de un nuevo Instituto religioso en la Iglesia[195], instituto que nacería con el apoyo de la SSCJ, viendo en ello el regalo de

[193] Cf. C. IX(XIV), 131s; Carta 23(1926) a Marie de Loë.
[194] C. IX(XIV), 130.
[195] Cf. Carta 26(1926) a Marie de Loë.

acción de gracias que la Sociedad podía ofrecer al Corazón de Jesús por la canonización de su fundadora, quien amaba a los sacerdotes y a la Iglesia.

Tres días después, 24 de noviembre, M. Dupouy sintió una gran turbación a causa de esta luz del Señor, pensando que estaba perdiendo la cabeza y que era mejor no decir nada a su superiora. Sin embargo, al día siguiente, 25 de noviembre, después de la comunión, el Señor se le hizo presente devolviéndole la paz.

> Nuestro Señor, la Santísima Virgen y nuestra Santa Madre [Magdalena Sofía Barat] me hicieron sentir su asistencia. Nuestro Señor me dijo: "No temas, soy Yo, es mi obra y no la tuya". Nuestra Santa Madre me tranquilizó y me dijo que marchando de la mano con la autoridad, no tenía nada que temer. Se lo dije todo a la Madre Barrau que fue muy buena conmigo y me aconsejó que hablase con don Juan, que venía ese mismo día. Me dijo que ante todo no perdiera mi paz, pues manteniendo la disposición de hacer lo que Dios quisiese bajo el control de la obediencia estaba en buen camino. Que Nuestro Señor me abriría el camino como lo había hecho hasta entonces. Que escribiese lo que Nuestro Señor me había mostrado sobre el espíritu de la obra. Lo escribí detrás del Sagrario, como bajo el dictado de Nuestro Señor. A medida que escribía leía la Madre Superiora y luego don Juan"[196].

Este escrito es el Cuaderno XIII(I), el cual M. Dupouy escribió entre el 25 y el 28 de noviembre de 1925, detrás del Sagrario de su comunidad, como al dictado del Señor, mientras su superiora, la M. Barrau, y D. Juan Albizu lo leían.

14.4. Notas de comentario

1) El Cuaderno XIII(I), podemos decir, es fruto de la inspiración divina. Las palabras de M. Dupouy, ya recogidas, son muy elocuentes al respecto: "Lo escribí detrás del tabernáculo, como bajo el dictado de Nuestro Señor". Esta inspiración constituye el primer escrito de lo que M. Dupouy concibe en los inicios en relación a la congregación que el Señor le pide fundar. Sin embargo, en este momento, la voluntad de Dios no se había manifestado aún totalmente. De hecho, la congregación proyectada en estas páginas, tal cual, no verá oficialmente la luz en la Iglesia. Tendrán que pasar unos años más en los que la futura congregación se irá definiendo y configurando definitivamente, hasta que la Iglesia la apruebe en diciembre de 1930 a las MSCJM.

Gran parte de esta primera inspiración está presente en la espiritualidad y el carisma de las MSCJM, si bien no podemos decir que los constituyen como tal. Así, por ejemplo, encontramos algunos elementos que se mantienen en las MSCJM, como: la dedicación a la promoción vocacional; el espíritu de oración, sacrificio y celo,

[196] C. IX(XIV), 131s.

alimentado en la vida interior; la especial devoción a Jesús Sacramentado; una gran devoción a la Virgen María, a quien tendrán como modelo a lo largo de su vida; la virtudes apostólicas de la fe viva, la humildad, la confianza; etc. Pero, por otro lado, encontramos aspectos nuevos, distintos. Por ejemplo, en el fin de las MSCJM se incluye las misiones entre infieles, que no están contempladas en la inspiración primera. M. Dupouy unió la dimensión misionera al fomento vocacional, como fin de la futura congregación, en julio de 1927, por consejo de Abad de Belloc, el P. Gracy[197], pues era en las misiones, trabajando a favor del fomento del clero nativo, donde más sentido tenía la exhortación de Jesucristo: "La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Mt 9, 37-28). Otro ejemplo que podemos comentar es el de las virtudes religiosas y apostólicas, pues las CMSCJM recogen más que las que se presentan en esta primera inspiración. Así, junto a los votos y la caridad, las CMSCJM recogen también la abnegación y mortificación, el silencio y la modestia. Y en las virtudes apostólicas, además de la fe, la humildad y la confianza, se indican la sencillez, el gozo espiritual y el celo generoso. Por tanto, este texto, como bien apuntó M. Dupouy, recoge la inspiración 'primera', pero no definitiva de la congregación que terminará fundando, las MSCJM.

2) Después de leer todo el escrito se perciben en él resonancias de la espiritualidad de la SSCJ, como no podía ser de otra manera, pues no hemos de olvidar que M. Dupouy era religiosa de esta Congregación y se sirvió de muchos aspectos de ésta para configurar el carisma de las MSCJM. Algunos de estos elementos, que tuvieron incidencia en la espiritualidad de las MSCJM, son, por ejemplo: la contemplación de María bajo su Sagrado Corazón[198], si bien M. Dupouy añadió que este Sagrado Corazón es el Corazón de María "Virgo sacerdos", es decir, la "Virgen sacerdote"; la oración y la vida interior intensa como fuente de donde ha de brotar el espíritu de la Congregación[199]; la manera de entender los votos religiosos[200]; la importancia de la caridad, así como de la fe, la humildad y la confianza[201]; etc.

3) Es de destacar el hecho de que en esta primera inspiración para las Reglas la Obra de los Estanislaos aparece como una de las tres obras apostólicas concretas

[197] Cf. DCM I(III), 6s.
[198] Cf. Sumario de las Constituciones de la SSCJ, de 1820, modificado ligeramente en 1922 y, posteriormente, en el Consejo General de 1964.
[199] Cf. PCI, párr. 5/V
[200] Cf. CSSCJ, párr. 68/XII-76/XX, 112/V-119/XII.
[201] Cf. Id., párr. 72/XVI-88/XXXI.

mencionadas, junto con la catequesis y la preparación de los niños a la Primera Comunión y la propagación de la cruzada de oración por las vocaciones. Si bien es verdad que se nombra en primer lugar, no es la única obra de apostolado para responder al deseo del Corazón de Jesús de orar, trabajar y sufrir para que Dios envíe obreros apostólicos a su Iglesia. Más aún, M. Dupouy indica que estas religiosas se dedicarán a todas las obras que su condición de mujeres les permitía realizar en su tiempo para ayudar a las vocaciones sacerdotales y misioneras. Por tanto, les abre completamente el campo apostólico, con tal de que mantengan la finalidad propuesta. Éste es el único y principal interés.

4) Otro aspecto que llama la atención es lo presente que está la figura de la Virgen María en esta primera inspiración, a quien se contempla bajo la advocación del Sagrado Corazón, presentándola fundamentalmente como protectora y modelo, pues su corazón es tan conforme al de Jesucristo que imitar sus virtudes les permitirá tender hacia su perfección personal y realizar el fin propio de la congregación. Así, María aparece en la exposición del fin, del espíritu, de los ejercicios de piedad, de las virtudes religiosas y apostólicas y en su presentación como modelo a lo largo de la vida.

5) Si nos fijamos en los votos religiosos, se aprecia como trasfondo la entrega total a Dios. Así, por el voto de pobreza, las religiosas que contempla este escrito están llamadas a desprenderse de todo, incluso de los afectos más legítimos, para poseer sólo a Dios. El voto de castidad hará posible su entrega total a Jesucristo con un amor personal, virginal y exclusivo, haciendo de ellas sus ‘esposas’. El voto de obediencia les unirá íntimamente a Dios, pues hace que la persona pierda su propia voluntad para unirse a la voluntad de Dios.

15. CUADERNO XIV(XX)

15.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno XIV(XX) es un cuaderno de tapas color negro. Tiene 40 hojas, cuadriculadas, estando escrito hasta la página 76. Mide 9,2 x 14,8 cm.

15.2. Descripción del contenido

El cuaderno está escrito en francés. No tiene índice, pero sí un título: "Extracto de las instrucciones del R. P. Olivaint[202] a las superioras". Es decir, se trata de algunos extractos de las instrucciones que este sacerdote jesuita dio a las superioras de la SSCJ en los Ejercicios Espirituales que les predicó en 1869[203]. Además de éstos, M. Dupouy recoge también una parte del Decreto *Quem ad modum*, un artículo de las Constituciones de la SSCJ y un pensamiento de M. Vicente. Veamos su contenido.

- "Cualidades que debe tener un superior, del Rvdo. P. Olivaint" (pp. 1-5). Estas cualidades que presenta son fundamentalmente tres: obediencia, humildad y abnegación. Invita a las superioras a percibirse como instrumento en las manos de Dios, por lo que han de estar unidas a Él para poder desempeña su cargo. Les exhorta a confiar en todo momento y circunstancia en Dios. El P. Olivaint se apoya en las palabras del evangelio de S. Juan que recoge así: "Pedro, ¿me amas? Apacienta a mis ovejas".

- "Decreto de la Congregación de Religiosos del 17-X^{bre}-1890" (p. 6). Se trata del Decreto *Quem ad modum*. M. Dupouy anotó tres de sus puntos, en los cuales se indica que la superiora no puede coaccionar a la religiosa a que le haga revelaciones íntimas, sin embargo, nada se opone al diálogo espontáneo. Este texto no es de las instrucciones del P. Olivaint.

- Seguidamente (p. 6) M. Dupouy recoge un pequeño texto de la SSCJ en el que se indica cómo han de actuar las superioras, así como algunas de las virtudes que han de poseer. Se trata de un artículo de sus Constituciones dedicado a las superioras locales[204].

- El texto que sigue (pp. 7-11) sí que parece una instrucción del P. Olivaint, aunque M. Dupouy no lo indica explícitamente. En ella, el P. Olivaint se apoya en la figura del rector de la Compañía de Jesús para indicar cómo han de comportarse las superioras de la SSCJ en el desempeño de su gobierno, que se

[202] Cf. Nota 74 de esta Segunda Parte.
[203] En el C. I-1(XVIII), 18, encontramos una referencia a estos Ejercicios Espirituales. Además, este dato ha sido confirmado por las Madres del Sagrado Corazón, aportándonos la información de que estos Ejercicios predicados por el P. Olivaint, SJ., fueron copiados para todas las casas de la SSCJ, teniendo acceso a ellos las profesas perpetuas.
[204] Cf. CSSCJ, párr. 278/II.

centra sobre todo en el amor. Advierte del daño que pueden hacer las superioras débiles, tolerantes, así como el daño que puede hacer el rigor excesivo.

- "Corrección de los defectos según el *suaviter et fortiter*. Reglas dadas por el P. Laneieus". Podemos pensar que, aunque estas reglas son del P. Laneieus, el P. Olivaint se apoyó en ellas para dar esta instrucción, que se centra en la corrección de los defectos por parte del superior como uno de sus deberes más importante. Se exponen 9 reglas.

- "Los ejercicios de piedad" (pp. 17-24). Según esta instrucción, el primer deber de la superiora es cuidar la realización de los ejercicios de piedad, primero en ella misma y después en las religiosas a su cargo, pues la piedad y la vida interior son fundamentales en la vida religiosa. Advierte del peligro de dedicarse demasiado o demasiado poco a estos ejercicios de piedad y anota algunos principios a seguir en la vida espiritual. Por último, se exponen algunas instrucciones del P. Aquaviva, en torno a este tema.

- "Sobre la edificación de una Comunidad" (pp. 24-28). Esta instrucción alerta a la superiora de su deber de edificar la comunidad, con su comportamiento, palabras y acciones, así como de evitar el peligro de desedificarla.

- Pensamiento de M. Vicente (p. 28), en el que se indica que las religiosas de vida interior hacen bien a las personas por el testimonio que dan, no por mucho hablar.

- "Entrevistas particulares" (pp. 28-31). En esta instrucción se expone cómo se han de comportar las superioras en las entrevistas particulares que puedan tener con las religiosas que tienen a su cargo. Se indica que han de inspirar confianza, tener gran discreción y acoger con bondad maternal.

- "Obediencia" (pp. 31-35). En este apartado se destaca sobre todo el hecho de que la superiora es la guardiana de la Regla, ya que manda en su nombre y se compromete a observarla y a hacerla observar por las demás hermanas.

- "Pobreza" (pp. 36-38). Se alerta a las superioras de caer en dos posibles escollos en relación a la pobreza: una tendencia demasiado rigurosa, que sólo concede lo estrictamente necesario, o una tendencia demasiado generosa.

- “Castidad” (pp. 38-41). Por medio de estas palabras sobre el voto de castidad se hace conscientes a las superioras de que este tema, por lo delicado que es, se trata menos con las religiosas, siendo que es el voto más importante. Por ello, se les invita a estar vigilantes y saber tomar precauciones, exhortando a cuidar la exacta observancia de la Regla sobre la castidad así como de las reglas de modestia y de la clausura.

- “Los empleos” (pp. 42-48). En esta instrucción se pone de manifiesto la importancia del empleo en la vida religiosa, pues con él se “paga” a la Congregación la “deuda” por haber sido acogida en ella y los cuidados recibidos. Por ello, se le indica a la superiora que uno de sus deberes es distribuir los empleos y acompañar a las religiosas en su realización.

- “Vida común – Caridad” (pp. 48-53). Tras presentar los elementos de la vida común así como su necesidad, se indica a la superiora su papel de animación y sostén de la vida común. Como representante de Dios, debe desempeñar un gobierno de amor, que se ha de mostrar en esta vida común.

- “Importancia del buen sentido práctico en el gobierno” (pp. 54-58). Este buen sentido práctico es definido como saber, en la acción, proporcionar los medios al fin. Algunas de las características que se apuntan de él son la verdadera piedad, la paciencia, el saber dejar de lado ciertas cosas, buen espíritu y rectitud, la humildad y moderación, querer lo que no se puede impedir, tener amplitud de miras, etc. Con este buen sentido práctico se tiende hacia Dios, reconociéndole en todo.

- “Humildad” (p. 58). Es un pequeño párrafo en el que se dice que con religiosos y religiosas humildes todas las dificultades desaparecen.

- “Perseverancia después del retiro” (pp. 58-60). Se advierte a las superioras de cómo hay que entender la perseverancia que, más que no caer, implica saber levantarse.

- “Presencia de Dios (Examen)” (pp. 60-63). Con esta instrucción se invita a las superioras a considerar el beneficio de vivir en la presencia de Dios, ya que Él está presente en todas partes. Se destaca su presencia en la figura de la autoridad,

invitando a las superioras, a través de un examen de conciencia, a percibir la dignidad que supone ser el signo visible de Dios.

- "(Examen). Sobre nuestras relaciones con Jesús" (pp. 63-66). Esta instrucción es un examen de conciencia, en base a preguntas, sobre cómo es la relación, de las superioras, con Jesús.

- "Relaciones con la Stma. Virgen (Examen)" (pp. 66-67). También esta instrucción se presenta a modo de examen de conciencia, con preguntas, que tratan de ayudar a la superiora a ser consciente de cómo es su relación con la Virgen María.

- "Sobre las señales por las cuales el alma reconoce que se encuentra en amistad con Dios" (pp. 68-70). Se apuntan cinco señales: no haber cometido pecados mortales; estar en disposición de no cometer un pecado considerable; tener dolor de los pecados veniales; querer vivir lejos del pecado y en el cumplimiento del deber; tener alegría espiritual.

- "Artículo sobre el despido" (pp. 70-71). En esta breve instrucción el P. Olivaint advierte a las superioras que para que una congregación religiosa, sobre todo apostólica, funcione bien es necesario que las salidas o despidos de las personas que se consideren no aptas sea fácil, mientras que la entrada permanezca difícil, pues no todas las personas sirven para la vida religiosa. Más aún para la SSCJ, que es una vocación de élite.

- "Fin del retiro" (pp. 71-76). En esta instrucción dada al final del retiro, el P. Olivaint se apoya en las mismas palabras con las que lo comenzaba: "Pedro, ¿me amas?". Y a través de este texto evangélico (cf. Jn 21) anima a las superioras de la Sociedad a seguir cumpliendo su cargo.

15.3. Contextualización del escrito

En este cuaderno tan sólo encontramos un dato que nos puede ayudar a fechar su escritura. Este dato es el pensamiento de M. Vicente, que M. Dupouy indica escribiendo: "Citado por la muy Rvda. Madre Vicente". El hecho de que M. Dupouy lo consigne implica que ya conocía a esta Madre del Sagrado Corazón. Si recordamos, M. Dupouy conoció a M. Vicente en San Sebastián, cuando se fundó la comunidad de

Miracielo en abril de 1903, ya que ella fue la superiora hasta finales de agosto de 1904, cuando fue destinada a otra comunidad. El hecho de que M. Dupouy haga referencia a ella como "muy Reverenda Madre" quizás está indicando un título de deferencia por el cargo que mantiene. De hecho, esta Madre fue elegida Asistenta General en octubre de 1922 y Superiora General de la SSCJ en 1928, siéndolo hasta su muerte[205]. Esto situaría la escritura del cuaderno, al menos una parte de él, a partir de 1922.

En el cuaderno tampoco encontramos ninguna indicación que nos permita deducir el motivo que llevó a M. Dupouy a escribirlo. Podemos pensar que pudo interesarse por estas instrucciones cuando tuvo que desempeñar la función de superiora al comenzar el proyecto de un nuevo instituto religioso, ya que M. Dupouy nunca fue superiora en ninguna casa de la SSCJ. Esto situaría el comienzo de la escritura de este cuaderno a partir del día de Jueves Santo de 1926, 1 de abril, día en que le llegó la autorización de su Superiora General para poder comenzar este proyecto. De hecho, desde este momento M. Dupouy estuvo al frente de las jóvenes que querían formar parte de la congregación proyectada, actuando con ellas como su superiora. Incluso cuando trató de realizar la unión de este proyecto de congregación con el de los Padres Betharramitas, M. Dupouy asumió el gobierno interior de la comunidad y la formación de las futuras religiosas.

Esta suposición, junto a la anterior del pensamiento de la M. Vicente, nos hacen pensar que M. Dupouy debió comenzar a escribir este cuaderno a partir de Jueves Santo de 1926, es decir, a partir del mes de abril, sin poder decir una fecha más concreta, ni tampoco de su finalización. Estar al frente de un grupo de futuras religiosas pudo suscitar en ella el interés y necesidad de saber cómo debía actuar en dicha misión, lo que le llevó a recurrir a las instrucciones del P. Olivaint, dadas en 1869 a las superioras de la SSCJ. M. Dupouy escribió este cuaderno en San Sebastián.

15.4. Notas de comentario

1) Este cuaderno, que explícitamente no nos dice nada de M. Dupouy, nos hace pensar en la importancia de su contenido para ella, pues si recogió estos extractos de las instrucciones del P. Olivaint era porque los consideró importantes y valiosos en su momento. Más aún, podemos decir, porque sintonizaba con su forma de pensar y de

[205] Cf. WILLIAMS, M., R.S.C.J., o. c., pp. 232-244 y 272, nota 10.

concebir la figura de la autoridad en una comunidad religiosa. De hecho, como M. Dupouy indica, sólo copió algunos extractos, aquéllos que le parecieron más relevantes según su manera de pensar.

Pero quizás lo que más nos hace percibir la importancia del contenido de este cuaderno para M. Dupouy es el hecho de que muchos de sus textos e ideas los encontramos también en otros de sus cuaderno, como son los Cuadernos XVIII(VIIIbis), XXII(IX) y XXIII(XIII), todos ellos escritos para las MSCJM. Por tanto, de esta primera selección, M. Dupouy hizo otra posterior para las MSCJM, siendo significativa por sí misma.

Así, en el Cuaderno XVIII(VIIIbis) encontramos un extenso apartado que se titula "Cualidades que debe tener una vicaria". Este apartado contiene otros dentro de sí, como: "Importancia de los ejercicios de piedad", "La superiora guardiana de la Regla", "Castidad", "Vida común" y "Necesidad de la vida común". Todos ellos se basan en algunos apartados del Cuaderno XIV(XX). Incluso, los títulos son casi los mismos que encontramos en éste. Además, M. Dupouy indica que este apartado es la instrucción de un sacerdote jesuita, si bien no indica su nombre. También reconocemos el texto del Cuaderno XIV(XX) en el apartado que lleva el título de "Importancia del buen sentido práctico en el gobierno".

En el Cuaderno XXII(IX), dirigido a las superioras, encontramos fragmentos del Cuaderno XIV(XX) en los seis primeros apartados, si bien creemos que M. Dupouy debió copiar estos apartados del Cuaderno XVIII(VIIIbis) y no del Cuaderno XIV(XX). Estos apartados son: "Para las vicarias", "Importancia de los ejercicios de piedad", "La vicaria guardiana de la Regla", "Vida comunitaria", el texto que habla de la "castidad" dentro del apartado de la "La Caridad" e "Importancia del buen sentido práctico en el gobierno". También en el Cuaderno XXIII(XIII) encontramos estos apartados: "Cualidades que debe poseer una vicaria (Rdo. P. Olivaint)", "Importancia de los ejercicios de piedad", "La superiora, guardiana de la Regla", "Castidad", "Vida comunitaria", "Dios es caridad" e "Importancia del buen sentido práctico en la acción del gobierno".

Si nos damos cuenta, los textos seleccionados del Cuaderno XIV(XX) que aparecen en los otros tres cuadernos son prácticamente los mismos. Esto nos hace ver la

gran importancia de este contenido, así como de la figura de la autoridad, para M. Dupouy.

16. CUADERNO XV(II)

16.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno XV(II)[206] es un cuaderno de tapas de cartón de color rojizo-marrón. Tiene 83 hojas, de una línea, de las cuáles las últimas 13 páginas están en blanco. Mide 17 x 22 cm.

16.2. Descripción del contenido

El cuaderno está escrito en francés. No tiene título. Su contenido está dividido en dos partes. La primera parte tiene 10 capítulos y la segunda tiene 14. Esta estructura y el contenido nos indican que puede tratarse de un *Coutumier*[207], es decir, un escrito por el que se regían los usos y costumbres de una congregación.

El cuaderno se inicia con un par de siglas: "A.C.J.M." (*Amor Cordi Jesu Mariae*) y "F.V.D." (*Fiat Voluntad Dei*). Éstas últimas nos indican que este escrito es del tiempo de la unión del proyecto de fundación de M. Dupouy con el de los Padres Betharramitas. Por tanto, aunque no se indica explícitamente, pensamos que se trata del *Coutumier* de la congregación ensayada, es decir, de las MSCJB.

Veamos sobre qué versan cada uno de estos capítulos.

La Primera parte del cuaderno recoge el fin y el espíritu del Instituto así como los elementos que le dan su configuración particular, explicando el significado concreto que han de tener para las religiosas en cuestión y exponiendo las normas y pautas según las cuales han de vivir.

[206] La paginación de este cuaderno presenta errores, por lo que se ha creído conveniente paginar este cuaderno en el formato digital. Adoptamos esta paginación para las referencias que hagamos a lo largo del trabajo de este cuaderno.

[207] *Coutumier* es una palabra francesa no tiene traducción al español. Podría traducirse por "Libro de costumbres". En algunas congregaciones religiosas, como es el caso de las MSCJM, recibe el nombre de 'Directorio'.

- “Capítulo I. Espíritu del Instituto” (pp. 5-7). Este capítulo recoge el fin y el espíritu del Instituto. Comienza anotando una frase del libro del Deuteronomio (cf. 5, 32) en la que alerta de que tan sólo se han de hacer las cosas que el Señor ha ordenado sin desviarse, ni a derecha ni a izquierda. Seguidamente se hace una indicación acerca de la distinción entre el cuerpo y el ama de una acción, que ilumina el fin del Instituto presentado: “el objetivo de todas nuestras acciones deber ser la mayor gloria de Dios, propiciando la extensión del reino del Corazón de Jesús en el mundo, ofreciendo nuestras oraciones, nuestros trabajos y nuestros sufrimientos para que Dios dé a su Iglesia santos y numerosos obreros evangélicos que hagan que se le conozca y se le ame”. El espíritu desde el cual llevar a cabo este fin es un “espíritu de amor, sacrificio y celo”, que son brevemente explicados. Cuando se explica el espíritu de sacrificio se percibe claramente que se trata de un instituto religioso misionero, pues las religiosas han de estar dispuestas a sacrificarlo todo, incluso la patria, para ir a anunciar el reino de Cristo.

- “Capítulo II. Devociones” (pp. 7-11). Tres son las devociones que se presentan: al Sdo. Corazón, al Stmo. Sacramento y a la Stma. Virgen. El Sagrado Corazón de Jesús será para estas religiosas su modelo, su tesoro y su herencia. Por ello, su “más sagrada obligación y su más dulce ocupación” será contemplar, estudiar y conocer a fondo las disposiciones interiores de su Corazón para unirse y conformarse con él”. Se indica cómo se prepararán las religiosas para celebrar la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y cómo la celebrarán. La devoción a Jesús Sacramentado es la que les debe caracterizar, pues es por amor a Jesús-Hostia que deben pedir sacerdotes, ya que sin ellos no hay Eucaristía. Ellas deben de ser “hostia pro Hostia”. Se indica cómo se debe celebrar la fiesta de Stmo. Sacramento, así como la del Jueves Santo. La devoción a la Virgen les lleva a contemplarla como madre, reina, protectora y modelo, ya que el Corazón de María es muy conforme al de Jesús. Se presenta a María como modelo en las tres etapas de la vida religiosa, es decir, durante la formación, la vida activa y los últimos años de vida.

- “Capítulo III. Virtudes religiosas” (pp. 12-22). Se indica que en el Corazón de Jesús encontrarán la estima y el amor a estas virtudes religiosas -pobreza, castidad y obediencia- así como el modelo a seguir para vivirlas. La virtud de la

pobreza invita a darlo todo con alegría. La castidad hace de la virgen la esposa de Cristo, siendo éste todo para ella. La obediencia une íntimamente a la persona con Dios, al aceptar su voluntad. Tras desarrollar brevemente lo que significa cada una de estas virtudes, se recogen unas normas prácticas que encarnan su vivencia en el día a día. En el apartado de la obediencia se indica que la divisa de estas religiosas es: *Fiat Voluntas Dei*. Es decir, "Hágase la voluntad de Dios".

- "Capítulo IV. Unión y caridad mutuas" (pp. 22-24). Se recuerda que las Constituciones piden que se viva una tierna y sincera caridad que una a todos los miembros del Instituto, caridad que será su distintivo. El Corazón de Jesús se presenta como su modelo, pues se deben amar con el mismo amor con que el Corazón de Jesús las ama. Se anotan una serie de aspectos que se han de tener en cuenta para vivir esta caridad.

- "Capítulo V. Virtudes apostólicas" (pp. 25-30). Se presentan aquí las virtudes que han de adquirir y que les harán aptas para las tareas apostólicas que tengan que desempeñar, pues su vocación no sólo les pide su propia santidad sino también la salvación de las almas, especialmente de los que viven en "países de infieles". Estas virtudes son: fe viva, humildad, sencillez, confianza en Dios, alegría espiritual y celo generoso. Además, se hacen algunas observaciones sobre las "religiosas llamadas a ejercer su apostolado en las misiones" y las "religiosas a quienes la obediencia mantiene en Europa".

- "Capítulo VI. Mortificación y penitencia" (pp. 31-34). En este capítulo, como su título indica, se anotan cuáles son las penitencias que deberán observar las religiosas así como la forma en que se realizará el "ejercicio de caridad", es decir, un ejercicio de corrección de las faltas entre las religiosas.

- "Capítulo VII. Clausura-viajes-salidas" (pp. 34-36). Se expone que, aunque deben amar la clausura, pues tiene ventajas preciosas para conservar la integridad del espíritu religioso, ésta ha de estar en relación con las necesidades y la finalidad del Instituto. Se exponen algunas normas que deben regir el comportamiento de las religiosas cuando abandonan la clausura, bien sea por cambiar de casa o porque el apostolado así lo requiere. Se apunta también que,

en el caso de que no haya casa del Instituto en el lugar donde van, se quedarán hospedadas en otra comunidad de religiosas o en la casa de alguna agregada.

- "Capítulo VIII. Cargos y títulos" (pp. 37-38). En este capítulo se expone cómo han de llamar las religiosas a sus hermanas de Congregación que ostentan algún cargo o título, teniendo en cuenta que la Stma. Virgen, Madre y Maestra del Instituto, es la Superiora General. De ahí que todas las demás religiosas que ostenta algún cargo serán sus vicarias: vicaria general, vicaria provincial,… Se indica también que el día 15 de agosto se renovará en cada casa la consagración del Instituto a la Stma. Virgen, homenajeándola con cantos y flores el día 14 por la tarde. La sala del Capítulo, de la comunidad y del refectorio ha de estar presidida por una imagen de la Virgen.

- "Capítulo IX. En tiempo de enfermedad" (pp. 38-40). Se hace referencia tanto a la religiosa que sufre la enfermedad, dándole orientaciones de cómo ha de vivirla, como a las religiosas que viven con ella en comunidad, indicándoles cómo han de comportarse con la enferma. A la religiosa que sufre alguna enfermedad se le invita a mirar a ésta como una gracia preciosa, pues implica tener muchas más ocasiones para unirse con el Sagrado Corazón de Jesús, a la vez que puede edificar a sus hermanas por la práctica de la dulzura, la paciencia y el completo abandono de sí misma a la voluntad de Dios. Por su parte, las hermanas de la comunidad le rodearán de la más afectuosa caridad, procurándole todo lo necesario tanto a nivel físico como espiritual. También se anota que cuando la hermana reciba los últimos sacramentos, toda la comunidad la acompañará.

- "Capítulo X. Sufragios por los difuntos" (p. 41). Es un texto corto en el que se pide que todas la religiosas tengan una tierna misericordia para con las hermanas fallecidas y que ofrezcan por ellas los fervientes y frecuentes sufragios que se indican.

Presentamos ahora los capítulos que se abordan en la Segunda parte. Estos versan sobre cada una de las acciones del reglamento del día, expuesto en el primer capítulo de esta sección. De cada una de ellas se expone, por lo general, su importancia, el significado concreto que tiene para las religiosas y el modo en cómo realizarla.

- “Capítulo I. Reglamento general del día” (pp. 43-45). Se expone el horario del día detallado por horas y la actividad que han de realizar en cada momento. Es una jornada que comienza a las 5:00h. de la mañana y termina a las 21:00h. Gran parte del tiempo está dedicado a los ejercicios de piedad, entre los que se contemplan: oración personal y oraciones en común, el rezo de las horas litúrgicas de Prima, Tercia, Sexta, Noma, Vísperas y Completas, Maitines y Laudes, media hora de adoración delante del Stmo. Sacramento, el rosario, dos veces al día el rezo del ángelus y el examen de conciencia, la lectura espiritual, la preparación de la oración del día siguiente y la plegaria de la tarde, y cada hora del día la realización del “ejercicio de la presencia de Dios”. Para el trabajo que cada religiosa tenga se reserva el tiempo de 8:15 a 11:45h y de 14:30 a 18:30h. interrumpido, este último intervalo, por la media hora de adoración al Santísimo Sacramento y el rezo del rosario.

- “Capítulo II. Desde el momento de levantarse” (pp. 45-47). Al momento de levantarse se le da mucha importancia, pues de la fidelidad con que se realice depende a menudo la fidelidad con que se realizan las demás acciones del día. La fidelidad, para una “esposa del Corazón de Jesús” debe ser un acto de amor, una consagración total a su mayor gloria. Desde este primero momento del día deben ponerse bajo la protección de la Stma. Virgen. Se expone también el “Reglamento exterior”, con normas muy concretas, según el cual han de realizar este acto de levantarse.

- “Capítulo III. Plegaria y oración” (pp. 48-50). Se presenta la importancia de la oración presentándola como la hora sagrada de la audiencia divina, la cita de amor con Jesucristo, quien espera a su esposa en el Sagrario. Es la oración la que le abrirá el Corazón de Jesús donde su corazón será purificado, iluminado y abrasado, pues sobre todo se ve en él una inmensa caridad. En la oración sólo se debe buscar a Dios. La religiosa debe salir de ella fortificada en su voluntad y dispuesta a sacrificarse por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Se expone también detalladamente cómo hay que hacer la oración y comportase en ella.

- “Capítulo IV. Santa Misa” (pp. 51-53). En este capítulo se indica que las religiosas asistirán todos los días a misa, con gran devoción y fervor. Se unirán a

los cuatro fines del sacrificio de Jesucristo, ofreciéndose, por medio de la "Virgen-Sacerdote" como "hostias para los sacerdotes", uniendo su oblación a la de Jesús, Sacerdote divino. Se indica, en cinco puntos, la actitud con la que deberán asistir a misa así como aspectos concretos de cómo estar en ella.

- "Capítulo V. El Oficio" (pp. 54-55). Se indica que las religiosas deberán poner especial atención en rezar bien el Oficio de la Stma. Virgen, pues es un tributo de reconocimiento que deben ofrecerle mostrándole amor, respeto y gratitud. Por ello, no sólo han de decir el Oficio con los labios, sino también con el corazón e incluso con el porte exterior. Alabar a María es rendir homenaje a Jesucristo, su Hijo. Se dan también alguna indicaciones concretas de cuándo rezar las horas del Oficio, cómo rezarlo, etc.

- "Capítulo VI. Examen de conciencia" (pp. 56-57). Se expone la importancia de este examen para la religiosa: elimina de su alma los obstáculos que se oponen a la unión con Nuestro Señor; le hace entrar en sí misma y ver cuán lejos está de la santidad a la que está llamada; le muestra la ingratitud para con un Dios todo amor que no cesa de colmar de gracias. Después baja a detalles concretos de cuándo hacer el examen y qué pasos seguir.

- "Capítulo VII. Adoración" (pp. 58-59). Durante la adoración, las religiosas deben consolar a Jesús, por su amor y oblación, de la frialdad e indiferencia de la que es objeto en la Eucaristía, sacramento de amor. Esta oración debe ser apostólica, pidiendo por los deseos del Señor, su gloria, la Iglesia, las almas. Sobre todo pedirán a Dios que envíe obreros evangélicos que extiendan su reino de amor por el mundo. Rezarán especialmente por las misiones[208]. Se expone el "Reglamento exterior" según el cual deben realizar esta adoración.

- "Capítulo VIII. El rosario" (p. 60). De entre las prácticas realizadas en "honor" a María, las religiosas deben tener una estima especial por el rezo del rosario. Este ejercicio de piedad, realizado con fervor, atrae gracias sobre las "almas y apela al socorro de María sobre la persona ahora y en el momento de la muerte". Se indica también cuándo y cómo se rezará el rosario.

[208] Cuando M. Dupouy habla de las misiones, en este cuaderno o en otros, está haciendo referencia a lo que hoy llamamos misiones *ad gentes*.

- “Capítulo IX. Lecturas espirituales e instrucciones” (pp. 61-62). Se destaca la gran importancia que tienen estas lecturas espirituales e instrucciones pues es Dios mismo el que habla a través de ellas, bien sea leyendo o escuchando una instrucción. Se anota con qué actitud se deben realizan así como la forma en que se harán, exponiendo el “Reglamento exterior” según el cual se regirá.

- “Capítulo X. Las comidas” (pp. 63-67). Se destaca que las religiosas han de ser “modestas por respeto a la presencia de Dios y pulcras por espíritu de caridad”, así como “usar la templanza por espíritu de mortificación y de penitencia, tomando la alimentación como una necesidad humillante”. Se dan normas concretas de cómo observar la modestia, la limpieza y la mortificación, y se expone el “Reglamento” por el que se regirán en el comedor.

- “Capítulo XI. Recreos” (pp. 68-70). El recreo es presentado como un ejercicio de comunidad del que no se podrán eximir sin permiso. El recreo mantiene la unión y caridad fraternas y en él se toman fuerzas y ánimo para el trabajo. Antes de comenzar el recreo se hará una visita al Stmo. Sacramento para pedirle la gracia de no decir o hacer nada que no sea para su gloria. Entre otras indicaciones, se advierte a las religiosas que no deberán decir ninguna palabra que suponga faltar a la caridad y haga sufrir a alguna hermana. En ese caso, se reparará enseguida el mal causado. También se advierte de los temas que no podrán hablar: de la familia, la política, las nacionalidad, los empleos,… Se expone con detalles concretos cómo se ha de realizar el recreo.

- “Capítulo XII. Trabajo” (p. 71). Las religiosas deben dar a su trabajo, ya sea intelectual o manual, la finalidad apostólica de su carisma, entregándose con celo a su realización. Se destaca la importancia del estudio de lenguas extranjeras, necesarias para las religiosas misioneras, la estima que han de sentir por los trabajos domésticos y el trabajo manual y el esfuerzo que han de poner en aprender diversos oficios, para colaborar en la sostenibilidad de la Congregación.

- “Capítulo XIII. El silencio” (pp. 72-74). Durante el día, menos en el recreo, hay que guardar silencio, hablando solamente lo necesario, en pocas palabras y en voz baja. Habrá “gran silencio” desde la oración de la tarde hasta el día siguiente

después de misa. Se destaca la importancia del silencio indicando que es el que permite la vida interior, siendo un medio seguro para vivir la unión con Dios, emplear bien el tiempo, practicar la mortificación, cumplir las reglas y practicarlas.

- "Capítulo XIV. Ejercicio de la presencia de Dios" (p. 75). Este ejercicio se hará cuando suene el reloj haciendo, en silencio, una comunión espiritual. En él se pedirá al Sagrado Corazón que llegue su reino y que envíe a su Iglesia santos sacerdotes y celosos misioneros.

16.3. Contextualización del escrito

El día 1 de abril de 1926, día de Jueves Santo, M. Dupouy recibe la respuesta de su Superiora General autorizándole a comenzar el ensayo de la congregación religiosa que siente que el Señor le pide fundar. Casi un año después, en junio de 1927, las angustias y el miedo se apoderan de ella y comienza a pensar en quién pudiera responsabilizarse de esta congregación ensayada. Un mes más tarde, en julio de 1927 el sacerdote D. Juan Albizu hace una peregrinación al Santuario de Ntra. Señora de Betharram. Al volver a San Sebastián, informa a M. Dupouy de que allí, los Padres Betharramitas, están intentado realizar una fundación religiosa femenina, aunque todo lo realizan en secreto. Sintiéndose impulsada por el Señor, M. Dupouy escribe al P. Paillas, Superior General de la Congregación, para quedar y hablar con él, pues quizás se puedan unir los dos proyectos de congregación. Este encuentro tiene lugar el 17 de agosto de 1927, en la comunidad de M. Dupouy. Tras conversar, ambos ven grandes ventajas en la unión. Con la aprobación del Gobierno General de los Padres Betharramitas y de la Superiora General de M. Dupouy, comienza la unión en octubre de 1927, llegando las primeras jóvenes de Betharram a Villa San José, en San Sebastián, donde se formarán[209]. Esta unión se va a ver reflejada en los escritos que se escriban para la futura congregación, que llevará por nombre: Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de Nuestra Señora de Betharram.

Una de estas huellas son las iniciales "F.V.D.", es decir, *Fiat Voluntas Dei*, con las que comienza este Cuaderno XV(II), que corresponden a una de las divisas más importantes, si no la más, de la Congregación de los Padres del Sagrado Corazón de

[209] Cf. Primera Parte, Capítulo IV, pto. 2, de esta tesis.

Betharram[210]. Hasta la escritura de este cuaderno, M. Dupouy no había utilizado estas iniciales en sus escritos, mientras que sí utilizaba "S.C.J.M." o similares[211], características de la SSCJ. Esto nos hace deducir que este cuaderno fue escrito en el tiempo en que se intentó la unión de las dos congregaciones proyectadas, es decir, entre octubre de 1927 y noviembre de 1930, momento en que Roma pidió la total independencia de la futura congregación de los Padres de Betharram, para poder aprobar su erección canónica.

Otra huella que encontramos de la influencia de la espiritualidad de los Padres de Betharram en este cuaderno es la indicación que se hace en el Capítulo I, al presentar el fin del instituto, sobre la distinción entre el cuerpo y el alma de una acción. Esta distinción tiene una resonancia a la doctrina de S. Agustín, a quien se hace referencia cuando se explica el espíritu de celo. Hay que tener en cuenta que las Constituciones de los Padres de Betharram se basan en la Regla de San Agustín[212]. Otro signo lo encontramos en la presentación de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, en la que se dice que éste será, para las religiosas, "su modelo, su tesoro, su herencia", tres atributos que aparecen en las Constituciones de los Padres de Betharram[213].

Para consolidar el proyecto de fundación de las MSCJB, M. Dupouy y el P. Paillas deciden pedir a Roma la erección canónica, para lo cual deben preparar también las Constituciones. La primera constancia que tenemos de ello es una carta de M. Dupouy al P. Paillas del 1 de marzo de 1928[214]. El 16 de mayo de dicho año, M. Dupouy escribe una carta al P. Saubat[215], Betharramita, en la que le dice que ella va a comenzar a preparar el borrador de las Constituciones, que él ha de corregir una vez terminado. Además, M. Dupouy escribe también un *Coutumier* para la futura

[210] Según la biografía no publicada P. Miéyaa, la divisa característica de los Padres Betharramitas *Fiat Voluntas Dei* fue asumida para el proyecto de instituto religioso surgido de la unión del ensayo de M. Dupouy y de los Padres Betharramitas (cf. *Un alma misionera…,* o. c., p. 138, nota 11). Esta divisa dejará de serlo para las MSCJM, ya que fueron aprobadas por la Iglesia con total independencia de los Padres de Betharram. En un cuaderno de M. Emilia, MSCJM, encontramos un dato iluminador al respecto. Y es que, por medio de este cuaderno, el día 23 de febrero de 1953, M. Emilia preguntó a M. Dupouy cuál era la divisa de las MSCJM, ya que algunas hermanas decían que era el *Magnifícat* y otras el *Fiat voluntas Dei*. M. Dupouy le contestó que el lema de las MSCJM es *Amor Cordi Jesu et Marie* y *Magnificat*. *Fiat Voluntad Dei* era de Betharram. Cf. Cuaderno de Correspondencia EA1, p. 13, en el Archivo General de las MSCJM.

[211] Cf. C. I-1(XVIII), C. I-2(XVII), C. II(XII) y C. V(XIX).

[212] "Los miembros del Instituto de los sacerdotes del sagrado corazón de Jesús viven en comunidad bajo la regla de San Agustín y las constituciones que le son propias", Constituciones de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram, 1901, Art. 1.

[213] Cf. Id. Art. 11.

[214] Carta 48(1928) a Hippolyte Paillas.

[215] Carta 58(1928) a Jules Saubat.

congregación[216]. El 16 de febrero de 1929, M. Dupouy escribe otra carta al P. Saubat en la que le manda el borrador de las Constituciones, que él ha de corregir. Posiblemente, junto a este borrador mandó también el del *Coutumier*, ya que el P. Paillas envió a M. Dupouy las correcciones del P. Saubat hechas a las Constituciones y al *Coutumier* en una carta del 15 de marzo de 1929[217]. Tenemos constancia de que en diciembre de 1929 las Constituciones de las futuras MSCJB ya estaban terminadas y preparadas para mandar a Roma[218]. Consecuentemente, podemos pensar que también el *Coutumier*.

Un dato que refuerza la idea de que M. Dupouy escribió el Cuaderno XV(II) y el borrador de las CMSCJB, más o menos, al mismo tiempo son las frases iguales que encontramos en ambos textos. Por ejemplo: "Que el amor a Jesucristo sea su ley y su virtud soberana, el móvil de todos sus actos; que bajo esta inspiración y por la acción de este amor, ellas se entreguen generosamente al combate de las virtudes a los mayores sacrificios y a las obras de celo" (Cuaderno XV(II), 6; CMSCJB, Art. 5); "considerarán, pues, como su más sagrada obligación y su ocupación más dulce, la de contemplar, estudiar y conocer a fondo las disposiciones interiores del Sagrado Corazón de Jesús, a fin de unirse y conformarse a Él. Todo puede resumirse en estas dos palabras: *"¡**Dilexit!**, **¡traditit!**"*" (Cuaderno XV(II), 7; CMSCJB, Art. 10); "de todas formas, si alguna privación de este género pudiese alterar su salud o supusiera impedimento para los deberes de su cargo, deberán advertir de ello a la persona encargada de poder subsanarlo. Si sólo se sufre la pobreza, con sus obligaciones, sus privaciones y sus molestias, nos quedamos muy cerca de lo terreno con sus mezquinos deseos limitados a uno mismo. Cuando a la pobreza se une la alegría reina el espíritu de Jesucristo y entonces se cumple la promesa de la eterna verdad: «Dadlo todo y lo tendréis todo»" (Cuaderno XV(II), 13; CMSCJB, Art. 68); etc.

Creemos, pues, que el Cuaderno XV(II) es este primer borrador del *Coutumier* que M. Dupouy mandó al P. Saubat para que lo corrigiera. Puede apoyar esta hipótesis el hecho de que a lo largo del cuaderno encontramos algunas indicaciones y palabras escritas a lápiz entre líneas o en los márgenes[219], que quizás pudieron ser las correcciones de este religioso, mientras que el texto está escrito con tinta. Tras este borrador, M. Dupouy escribió el *Coutumier* definitivo, que después adoptaron las

[216] Cf. Carta del Padre Paillas al Padre Saubat, del 21 de septiembre de 1928. Cf. VIVÓ, E., o. c., p. 387.
[217] En el Archivo General de las MSCJM se conserva una copia de esta carta del P. Paillas a M. Dupouy, pero no el escrito de las Constituciones ni del *Coutumier* con las correcciones del P. Saubat.
[218] Cf. DCM I(III), 31.
[219] Cf. C. XV(II), 10, 21, 23-25, 50-55, 57, 63 y 66.

MSCJM, al que se conoce como el DMSCJM. Esto podemos deducirlo de los siguientes datos.

Además de las CMSCJB y del *Coutumier*, M. Dupouy escribió también un cuaderno, el Cuaderno XVI(VI), en el que explicaba gran parte de los artículos de las CMSCJB. En este cuaderno se remite, en varias ocasiones, al *Coutumier*. Sin embargo, hay tres referencias que no coinciden con el Cuaderno XV(II) y sí con el DMSCJM. Estas tres referencias son:

- En el Cuaderno XVI(VI), página 10, se indica mirar la "Introducción del Coutumier". Sin embargo, el Cuaderno XV(II) no tiene introducción. Sí el DMSCJM.

- En el Cuaderno XVI(VI), página 47, se remite a ver al apartado que trata de la correspondencia en el *Coutumier*. Sin embargo, en el Cuaderno XV(II) no se habla de la correspondencia. Sí en el DMSCJM, donde se dedica un apartado en el capítulo XX.

- En el Cuaderno XVI(VI), página 137, en el apartado que versa sobre el noviciado, se remite a las Constituciones y al *Coutumier*. Sin embargo, en el Cuaderno XV(II) no se habla nada del noviciado. Sí en el DMSCJM, donde se le dedica un apartado.

Por tanto, de los datos presentados, podemos deducir que el Cuaderno XV(II) contiene el primer borrador del *Coutumier* que M. Dupouy escribió entre mayo de 1928 y febrero de 1929, en San Sebastián, para las que serían las MSCJB. Este borrador lo mandó al P. Saubat, posiblemente, el día 13 de febrero de 1929, para que lo corrigiera.

16.4. Notas de comentario

1) Este escrito, junto a las CMSCJB, nos da a conocer el proyecto de congregación de la MSCJB, fruto de la unión del proyecto de congregación femenina comenzado por M. Dupouy en abril de 1926 en San Sebastián y del de los Padres Betharramitas llevado a cabo en Betharram. Esta unión se aprecia en este escrito, pues se reconocen en él aspectos característicos de los dos proyectos iniciales, por tanto, de dos espiritualidades. En el apartado anterior ya hemos indicado algunos aspectos de la espiritualidad de los Padres de Betharram que encontramos en este cuaderno. En cuanto al proyecto inicial de M. Dupouy, podemos decir que, en general, este escrito recoge la

esencia de la primera inspiración recibida del Espíritu Santo para la fundación, contenida en el Cuaderno XIII(I). Así, encontramos: el espíritu de amor, sacrificio y celo, que debe animar a las religiosas; la devoción al Santísimo Sacramento que debe caracterizarlas; la figura de María como modelo en las etapas de la vida; el significado de las virtudes religiosas de pobreza, castidad y obediencia; las tres virtudes apostólicas indicadas. Incluso, en alguna ocasión el texto mismo es muy similar al del Cuaderno XIII(I).

2) El Cuaderno XV(II) baja a detalles muy concretos de la manera de vivir la vida religiosa, como era normal en el *Coutumier* o Directorio del momento. Cada uno de los capítulos de la segunda parte versa sobre una acción que las religiosas han de realizar. De esta acción se indica el modo concreto en que se ha de realizar, pero también se expone, en muchos casos, el por qué y el espíritu con el que hay que vivirla, dejando ver la espiritualidad de la congregación religiosa en cuestión, en nuestro caso, las MSCJB. Quizás esto responde a la distinción que se hacía en el Capítulo I entre el cuerpo y el alma de una acción, queriendo indicar con ello que lo importante es el espíritu con el que se vive cada acción de la vida religiosa, su razón de ser.

3) El escrito del Cuaderno XV(II) nos ayuda a comprender mejor el proyecto de las MSCJB. No podemos pararnos en todo su contenido, pero sí queremos resaltar algunos aspectos que nos parecen más importantes.

- Estas religiosas que se conciben en este escrito son misioneras. Es decir, ellas mismas están llamadas a ir a tierras de misión, donde serán las auxiliares de los sacerdotes misioneros. De hecho, los Padres Betharramitas querían religiosas para su misión de Yunnan, en China. En la primera inspiración que tiene M. Dupouy para fundar un instituto religioso femenino no se contempla esta dimensión de las religiosas, que añadirá posteriormente en julio de 1927.

- En varias ocasiones se hace referencia a la religiosa como a la ‘esposa’ del Corazón de Jesús, su Esposo, caracterizando así la relación que ha de vivir la religiosa con Jesucristo.

- El Instituto religioso aquí proyectado tiene como divisa el F.V.D. -“Hágase la voluntad de Dios”-, debiendo caracterizarse por la “unión y caridad mutuas”. Se

aprecia aquí la aportación de la espiritualidad de los Padres Betharramitas y de M. Dupouy.

- Se da mucha importancia a la lectura espiritual y a la instrucción, ya que se dice que cuando se reza es la religiosa quien habla a Dios, pero cuando se lee o escucha una instrucción es Dios quien le habla.

- Tanto la oración como la adoración se realizarán ante Jesús Sacramentado en el sagrario. Con ello se está concediendo una importancia especial a esta presencia viva de Jesús en el sacramento. Esto es importante si tenemos en cuenta que estas religiosas deben caracterizarse por una especial devoción hacia Jesús Eucaristía.

- Se invita a contemplar y a tener a María como madre, reina, protectora y modelo. En otros cuadernos, M. Dupouy se refiere a María como madre, modelo y socorro, pero no como reina. Este aspecto puede deberse a la espiritualidad Betharramita, que contempla a María como Reina de los mártires[220].

- La clausura que se propone en este texto está en función de la finalidad y las necesidades del Instituto. Por tanto, no parece que es una clausura estricta, más aún si tenemos en cuenta que se trata de religiosas misioneras.

- Según el reglamento del día que se indica, estas religiosas integran la vida contemplativa y apostólica al mismo tiempo. Por tanto, podemos decir que tienen un estilo de vida mixta, como se decía en aquél tiempo. Hoy diríamos que son religiosas de vida apostólica.

- La figura de María está muy presente a lo largo de este escrito. Aparece nombrada como Reina de los Apóstoles, Reina de las Vírgenes y Virgen Sacerdote. Se invita a contemplar y estudiar la pureza dentro de su Sagrado Corazón. Se exhorta a vivir como ella el "Magníficat anima mea Dominum", así como el "Ecce Ancilla Domini". Se presenta a María como su modelo a lo largo de toda su vida.

[220] Cf. Constituciones de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram, 1901, Art. 13.

17. CUADERNO XVI(VI) Y CUADERNO XVII(X)

Debido a la similitud de estos dos cuadernos, pues gran parte de su contenido es el mismo, realizamos su análisis de forma conjunta, de manera que se puedan apreciar mejor las diferencias entre ellos.

El Cuaderno XVI(VI) contiene la explicación de las CMSCJB, mientras que el Cuaderno XVII(X) contiene la explicación de las CMSCJM. M. Dupouy se basó en las CMSCJB para escribir las CMSCJM, al igual que se basó en el Cuaderno XVI(VI) para escribir el Cuaderno XVII(X).

Conviene recordar que el proyecto de fundación de las MSCJB no fue aprobado por la Iglesia, pues la suplica enviada a Roma, en mayo de 1929, pidiendo su erección canónica contenía un defecto canónico, es decir, presentaba una congregación femenina que sería dependiente de una masculina, lo cual no podía ser aceptado por cánones. Ante esto, Roma pidió la total independencia de los Padres Betharramitas para poder aprobar la futura congregación. Esta independencia dio lugar a una nueva congregación, las MSCJM, y a unas nuevas constituciones, las CMSCJM, que fueron aprobadas oficialmente en la Iglesia el 11 de diciembre de 1930[221]. Por ello, las diferencias que encontramos entre las CMSCJB y las CMSCJM así como las que encontramos entre el Cuaderno XVI(VI) y el Cuaderno XVII(X) son muy significativas, pues responden a una nueva congregación plasmada en dichos escritos.

17.1. Descripción de los cuadernos

El Cuaderno XVI(VI) es un cuaderno de tapas de color negro. Mide 15,5 x 21 cm. Tiene 101 hojas, de una línea, todas ellas escritas.

El Cuaderno XVII(X) es un cuaderno de tapas duras estampadas de color negro y verde. Mide 15 x 20,8 cm. Tiene 101 hojas, de una línea. El cuaderno está escrito hasta la página 165, estando las demás en blanco menos las dos últimas, donde está escrito el índice del cuaderno. M. Dupouy escribió las páginas: 1-83, 110, 149-163 y 201-202. Las páginas restantes fueron escritas por una MSCJM.

[221] Cf. Primera Parte, Capítulo IV, pto. 2 y 3, de esta tesis.

17.2. Descripción del contenido

Tanto el Cuaderno XVI(VI) como el Cuaderno XVII(X) contienen la explicación de parte de los capítulos y artículos de las constituciones a las que se refieren. Es decir, el Cuaderno XVI(VI) de las CMSCJB y el Cuaderno XVII(X) de las CMSCJM.

En el Cuaderno XVI(VI) encontramos la explicación de la mayoría de los capítulos de la primera parte de las CMSCJB, que trata "Del fin y de los medios de nuestro Instituto", y de la mitad de los de la segunda parte, que trata sobre "Las personas". De la tercera parte, "Gobierno del Instituto", no explica ningún capítulo.

En el Cuaderno XVII(X) encontramos la explicación de la mayoría de los capítulos de la primera parte de las CMSCJM, que trata "Del fin y de los medios de nuestro Instituto". De la segunda parte y de la tercera no se recoge ninguna explicación. Se ve aquí una primera diferencia con respecto al Cuaderno XVI(VI).

Por lo general, cuando se aborda la explicación de un capítulo de las constituciones se presenta su contenido basándose en algún artículo concreto, centrándose en un tema, del que se presentan algunos aspectos como su definición, importancia, medios para adquirirlo, peligros, ventajas,… La explicación de los capítulos de la primera parte de las constituciones es muy similar en ambos cuadernos. De hecho, en muchas ocasiones el texto es el mismo o con alguna pequeña diferencia. Por ello, expondremos el contenido de forma conjunta, indicando las diferencias más significativas.

Terminados de explicar los capítulos de las constituciones, o algunos de su artículos, tanto el Cuaderno XVI(VI) como el Cuaderno XVII(X) presentan una serie de temas, que M. Dupouy debió recoger por considerarlos fundamentales para las religiosas en cuestión. Estos temas son distintos de un cuaderno a otro, salvo seis de ellos que son iguales, presentando tan sólo alguna pequeña diferencia.

A modo de ejemplo, en el Anexo 5 del Vol. III adjuntamos algunos de los apartados que presentan diferencias del Cuaderno XVII(X) respecto al Cuaderno XVI(VI).

Veamos más detenidamente el contenido de estos dos cuadernos.

- "Capítulo I". Cuaderno XVI(VI), 7-13; Cuaderno XVII(X), 1-7. (Cf. Capítulo I, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). En este apartado se explica el nombre de las religiosas, la naturaleza y el fin de la Congregación, su estilo de vida y el espíritu de la Congregación. En la explicación del nombre se indica que "Misioneras" quiere decir "enviadas del Sagrado Corazón de Jesús", es decir, de su amor. Las "Misioneras" son las esposas del Corazón de Jesús. En el Cuaderno XVI(VI) se indica que estas religiosas llevan en el nombre "Nuestra Señora de Betharram", mientras que en el Cuaderno XVII(X) sólo se dice que llevan el nombre de la Virgen, es decir, María. Encontramos aquí la primea diferencia que, aunque pequeña, muy significativa.

  En la "Naturaleza y fin" del Instituto se contempla la búsqueda de la mayor gloria de Dios, la santificación personal y la salvación de las almas. Esta última se realizará por las obras de apostolado que son, según el Cuaderno XVI(VI), las misiones y las obras de vocaciones, en este orden. En cambio, el Cuaderno XVII(X) invierte el orden, poniendo en primer lugar las obras de las vocaciones y en segundo lugar las misiones. Aquí encontramos una segunda gran diferencia, no tanto por la extensión sino por la relevancia que tiene[222].

  La vida mixta es presentada como la más perfecta, pues es la que Jesucristo escogió para sí. Se anota un texto del P. De Ravignan para iluminar este estilo de vida. El "Espíritu del Instituto" es un espíritu de amor, sacrificio y celo, espíritu que constituye la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Después de esta indicación, en el Cuaderno XVII(X), y no en el Cuaderno XVI(VI), encontramos un texto de Columba Marmión que trata sobre la "Vida de amor". Este texto exhorta a vivir desde el amor y entregarse sin reserva ninguna a Jesucristo, dándole gusto en todo lo que a Él le agrada. Por último, se apunta lo que conservará la vitalidad del Instituto: la unión con Dios, con la autoridad y entre las religiosas.

- "Devoción al Sagrado Corazón de Jesús". Cuaderno XVI(VI), 11-13; Cuaderno XVII(X), 7s. (Cf. Capítulo II, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Se hace mención de que esta devoción fue revelada al mundo para reanimar la fe y la caridad que el jansenismo y la impiedad trataban de apagar. El Corazón de Jesús

[222] Cf. C. IX(XIV), 152.

es percibido como símbolo de sus santos afectos y de sus actos. Esta devoción "alimentará" el espíritu de amor, sacrificio y celo que han de vivir las religiosas, haciendo de ellas "vírgenes-hostias-apóstoles". Se indican también la práctica y frutos de esta devoción, así como los motivos y actos particulares a realizar.

- "Devoción al Santísimo Sacramento". Cuaderno XVI(VI), 13-15; Cuaderno XVII(X), 8-11. (Cf. Capítulo II, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Es la devoción que debe caracterizar a las religiosas. Se indica la gran relación que hay entre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y la devoción al Santísimo Sacramento, ya que es en la Eucaristía donde se encuentra el objeto, el motivo y la finalidad de la devoción al Corazón de Jesús y es ante el Santísimo Sacramento donde las religiosas "pedirán por la Iglesia, las intenciones del Soberano Pontífice, las Misiones y en especial para que Dios envíe a su Iglesia santos sacerdotes y celosos misioneros que extiendan su reino de amor sobre la Tierra". El Cuaderno XVII(X), al final de este apartado, tiene unos párrafos que no están en el Cuaderno XVI(VI). En ellos se destaca, sobre todo, que Jesús en el Sagrario es el divino Maestro que enseña desde el ejemplo. Un ejemplo de humildad, silencio, mansedumbre, pobreza, obediencia, pureza y caridad, del que han de aprender las religiosas[223].

- "Devoción a la Santísima Virgen". Cuaderno XVI(VI), 16-20; Cuaderno XVII(X), 12-16. (Cf. Capítulo II, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Esta devoción también guarda relación con la del Sagrado Corazón de Jesús, ya que en la práctica se va al Corazón de Jesús por medio del Corazón de María. Las religiosas deben pues imitar el Corazón Inmaculado de María porque es "copia perfecta" del Corazón de Jesús. La Virgen es propuesta como modelo a lo largo de toda la vida de la religiosa: durante la formación, su modelo será la Virgen en el Templo; durante la vida activa, la Virgen en Nazaret; durante la última etapa de la vida, la Santísima Virgen después de la Ascensión. María debe ser vivida como madre, reina y protectora.

[223] Posiblemente, estas últimas palabras fueron añadidas porque cuando se escribió el C. XVII(X) las MSCJM ya tenían al Santísimo Sacramento en casa, cosa que no era así cuando se escribió el C. XVI(VI). Las jóvenes reunidas en Villa San José obtuvieron de Roma el permiso para tener el Santísimo Sacramento en casa el septiembre de 1930.

- "Capítulo III. Vida interior-Ejercicios de piedad". Cuaderno XVI(VI), 20-23; Cuaderno XVII(X), 16-18. (Cf. Capítulo III, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Se hace referencia al Art. 19 de las Constituciones según el cual, las religiosas han de considerar el tiempo de la oración como el más precioso pues les permitirá vivir la unión con Dios. Según sea esta unión así será la gloria que le den y el bien que realicen a las "almas". En este apartado se desarrollan 5 puntos: qué es la vida interior; los ejercicios de piedad; los peligros que corren las religiosas que no la cuidan; la felicidad que proporciona; los medios para alcanzarla. En el segundo punto, en el que se indican los ejercicios de piedad, el Cuaderno XVII(X) suprime una frase, respecto al Cuaderno XVI(VI), que explica "la purificación del corazón".

- "Ejercicios de Piedad". Cuaderno XVI(VI), 23-27; Cuaderno XVII(X), 18-23. (Cf. Capítulo III, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Este apartado comienza exponiendo la importancia de estos ejercicios, ya que "constituyen el alimento del alma que mantiene la salud espiritual" y "son los canales de la gracia". Tras ello se indican las disposiciones con las que deben realizarse y los medios para alcanzar un espíritu de oración. Los ejercicios que se contemplan son: la oración, los exámenes, la santa misa, la santa comunión, la adoración y las visitas al Stmo. Sacramento, el oficio de la Stma. Virgen, el Vía crucis y la lectura espiritual. La presentación de la oración es un poco más larga en el Cuaderno XVII(X) que en el Cuaderno XVI(VI). Al presentar los ejercicios en este último cuaderno se indican referencias a las que acudir para leer más sobre ellos. Algunas de estas referencias son: el *Coutumier*, el *Manual Práctico del Religioso*, el *Religioso de los Sagrado Corazones*, el *Libro de las Profesas*, *Cristo ideal del monje* y el *Directorio de las Visitandinas*[224]. Estas variadas referencias van a ser constantes a lo largo de todo el cuaderno. Sin embargo, en el Cuaderno XVII(X) algunas de éstas desaparecen, o son distintas en un momento concreto, introduciendo otras.

- "Confesión". Cuaderno XVI(VI), 27-28; Cuaderno XVII(X), 23-24. (Cf. Capítulo III, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Se recogen aquí algunos

[224] En el original encontramos la abreviatura: "Direct. Visit.", que interpretamos como "Directorio de las Visitandinas", hoy más conocidas como religiosas Salesas, una de cuyas religiosas fue Santa Margarita María Alacoque.

puntos a tener en cuenta en relación al confesor y a la confesión: cómo preparar la confesión ordinaria; la importancia de la confesión general antes de la toma de hábito; la utilidad y la manera de realizar la confesión anual durante los Ejercicios Espirituales.

- "Vida comunitaria". Cuaderno XVI(VI), 29; Cuaderno XVII(X), 24s. (Cf. Capítulo IV, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Este apartado comienza haciendo alusión al Art. 36 de las Constituciones. Se exhorta a las religiosas a conformar la propia vida a la de la comunidad, pues la fidelidad a ella atrae las bendiciones de Dios, edifica al prójimo y guarda la caridad por la uniformidad. Se indican algunas acciones comunitarias remitiendo a su lectura en el *Coutumier* y en las Constituciones.

- "Virtudes religiosas". Cuaderno XVI(VI), 30-32; Cuaderno XVII(X), 25-27. (Cf. Capítulo VI, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Se remite al Art. 47 de las Constituciones, del que se dice que contiene "la parte más íntima y excelsa de nuestro espíritu, la práctica de las virtudes en unión y conformidad con el Corazón de Jesús". Esta práctica hará que la religiosa viva del espíritu que animó a Jesucristo en su vida terrena, que implica: la manera de vivir que Él vivió y la sumisión perfecta a las indicaciones del Espíritu Santo.

- "Votos". Cuaderno XVI(VI), 32; Cuaderno XVII(X), 27s. (Cf. Capítulo VI, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Se define el "voto" como una promesa deliberada que se hace a Dios. Para una mayor comprensión o información, se remite al *Manual de Religiosos* y al *Libro de las Profesas*. El Cuaderno XVII(X) añade la referencia al *Catecismo de los votos*, de las Hermanas de la Caridad de Montreal. Se indica que se ha de consultar en estos libros las ventajas y las obligaciones que implican los votos. Se anotan resumidamente las "obligaciones de las novicias" respecto a éstos.

- "Voto y virtud de pobreza". Cuaderno XVI(VI), 33s; Cuaderno XVII(X), 28-30. (Cf. Capítulo VI, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). En la pobreza, al igual que se hará en la castidad y en la obediencia, se hace una distinción entre el voto y la virtud. El voto hace referencia al aspecto más externo, a la concreción práctica, mientras que la virtud implica un valor mayor al que hay que tender.

Así, el voto de pobreza es definido como "aquel por el que el religioso renuncia a los bienes temporales" y se presentan casos concretos de cómo vivirlo. En cuanto a la virtud, se remite a las Constituciones, al *Coutumier* y a otros libros, distintos en un cuaderno y en otro.

- "Voto y virtud de castidad". Cuaderno XVI(VI), 35-39; Cuaderno XVII(X), 30-34. (Cf. Capítulo VII, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Este apartado comienza remitiendo a las Constituciones, así como a otras referencias donde acudir para leer más sobre la castidad. Algunas de estas referencias son distintas en el Cuaderno XVI(VI) y en el Cuaderno XVII(X). Se destaca el tema de los afectos que pueden resultar "peligrosos", como son los "afectos particulares, naturales y ligeros" así como las "amistades blandas y sensuales", pues acaban influyendo muy negativamente en la comunidad. Se exponen los medios para hacerles frente. Se alerta especialmente de la posible existencia de estos afectos peligrosos en el trato con los niños y con las Teresitas. Al final del apartado, el Cuaderno XVII(X) añade un breve texto, respecto al Cuaderno XVI(VI). En él se indica que el voto de castidad es el que produce verdaderamente en la religiosa el trato de esposa con Jesucristo, su Esposo. Un trato hecho de delicadezas, intimidad, abandono, amor virginal. Se exhorta a intensificar la intimidad con Jesucristo.

- "Voto y virtud de obediencia". Cuaderno XVI(VI), 39-47; Cuaderno XVII(X), 34-41. (Cf. Capítulo VIII, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). De este voto se habla más extensamente que de los dos anteriores. Se indica su excelencia y necesidad, cómo hay que cumplirlo, las cualidades que debe tener dicha obediencia, los sacrificios que implica, los frutos que produce y los medios para obedecer con facilidad. Se habla de la indiferencia, pues ésta permite a la persona abandonarse por entero a la Providencia manifestada en la autoridad. También se hace referencia a la exactitud, que deberá ser vivida en todo lo que haga referencia al "deber" de las religiosas. Por último, se anotan unas breves palabras sobre la correspondencia, remitiendo al *Coutumier*. De nuevo, las diferencias que encontramos de un cuaderno a otro tienen que ver con las referencias que se indican.

- “Unión y caridad mutuas”. Cuaderno XVI(VI), 48-55; Cuaderno XVII(X), 41-48. (Cf. Capítulo IX, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Se hace referencia al Art. 93 de las Constituciones. Se invita a las religiosas a tener como modelo de caridad el amor con que el Corazón de Jesús amó. Ese mismo amor es el que se deben profesar entre ellas, formando un solo corazón en el Corazón de Jesús. Se exponen la necesidad y excelencia de la caridad, los motivos para vivirla, sus cualidades, los deberes que implica, los defectos que hay que evitar y los medios para conservarla. Por último, se recogen los frutos que esta unión y caridad aportarán a las religiosas si las viven, pues la “vida religiosa se trasforma en un paraíso”. El Cuaderno XVI(VI), al final, tiene un párrafo más, que el Cuaderno XVII(X) ha suprimido.

- “Abnegación y mortificación”. Cuaderno XVI(VI), 55-60; Cuaderno XVII(X), 48-53. (Cf. Capítulo X, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Se remite al Art. 100 de las Constituciones. Las demás referencias que se indican en uno y otro cuaderno son distintas. Se advierte de que para hacer las prácticas de humildad y penitencia hay que contar con el permiso de la madre vicaria y, las novicias, con el de su maestra de formación. Éstas se realizarán con un sentimiento de humildad, contrición y espíritu de reparación. Se habla del “capítulo de corrección”, por el que una religiosa es corregida por la madre vicaria, indicando la actitud con la que debe ser recibida dicha corrección, que tanto ayuda a combatir el amor propio y el orgullo. También se hace referencia a las penitencias, ya que son indispensables para llegar a la perfección que implica la vocación. Por último se anotan las ventajas de una vida penitente y mortificada, así como las condiciones en las que ha de practicarse.

- “Silencio”. Cuaderno XVI(VI), 63-69; Cuaderno XVII(X), 53-59. (Cf. Capítulo XI, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). El silencio es considerado el “alma de la vida interior”, pues sirve para evitar muchas faltas. Se pide una observancia estricta a sus tres clases: silencio interior o silencio de espíritu y de corazón; silencio de palabras; silencio de acción. Se anotan las ventajas de su observancia así como el fruto directo que produce, la discreción. Se alerta también de lo perjudicial que puede ser para el espíritu religioso hablar de dificultades o penas propias, murmurar, propagar chismes de una casa a otras, etc.

- "Modestia". Cuaderno XVI(VI), 69-74; Cuaderno XVII(X), 59-64. (Cf. Capítulo XII, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). La modestia es presentada como la virtud que regula el porte exterior de la persona. Contiene las pasiones desordenadas y favorece las virtudes. La religiosa debe poseerla porque está consagrada a Dios. Se indican también algunas de sus cualidades, así como los obstáculos para vivirla y aquellos aspectos de la persona que regula, como la mirada, los gestos, el modo de andar, las palabras, etc. Se indica que todo lo que exige la modestia religiosa se encuentra resumido en el Art. 109 de las Constituciones.

- "Virtudes apostólicas". Cuaderno XVI(VI), 74; Cuaderno XVII(X), 64. (Cf. Capítulo XIII, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Bajo este epígrafe se indica que, seguidamente, se van a presentar las virtudes que deben caracterizar a las religiosas en su trabajo apostólico, que deberán hacer para gloria de Dios, la extensión del reino del amor del Corazón de Jesús y la salvación de las "almas". Estas virtudes, que son las que vamos a ver en los puntos siguientes, son ocho: celo apostólico, fe viva, desprecio del mundo, humildad, dulzura, sencillez, confianza en Dios y alegría espiritual[225].

- "Celo". Cuaderno XVI(VI), 74-79; Cuaderno XVII(X), 64-69. (Cf. Capítulo XIII, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Este apartado comienza exponiendo la obligación que el apostolado supone para todo cristiano, para todo religioso y sobe todo para una Misionera del Sagrado Corazón. El celo se presenta como un fervor en el alma que lleva a la persona a entregarse al servicio de Dios, trabajando en procurar su gloria y el bien espiritual del prójimo. Se anotan las disposiciones que se requieren para ejercerlo correctamente así como los medios para hacerlo. Por último, se hace un comentario en torno al Art. 132 de las Constituciones, el cual indica que cuánto más lejos estén las religiosas del "centro del Instituto", es decir, de la Casa Madre, más unidas deberán estar a él por la obediencia y el amor. Este apartado termina con una cita, que parecen ser palabras de la fundadora de las Franciscanas Misioneras de María a sus religiosas. Con estas palabras les indica que la obediencia y la unión con la

[225] Tanto en CMSCJB como en CMSCJM las virtudes presentadas son seis: fe viva, humildad, sencillez, confianza, gozo espiritual y celo generoso. El desprecio del mundo y la dulzura no se contemplan, aunque se hace referencia a ellas en la fe viva y la humildad, respectivamente.

Superiora General serán la salvaguarda de la Congregación y el "paraíso" para las religiosas. El Cuaderno XVII(X) añade una frase al terminar esta cita, frase que no está en el Cuaderno XVI(VI). Ésta dice: "También, ciertamente, para una Misionera del Sagrado Corazón de Jesús y de María".

- "Fe viva". Cuaderno XVI(VI), 79-83; Cuaderno XVII(X), 69-73. (Cf. Capítulo XIII, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Esta virtud es definida como aquélla que produce obras, apoyándose para justificarlo en algunas frases de la Escritura. Se apuntan el carácter y los medios para formarse en esta virtud, los frutos que debe producir y los obstáculos que la religiosa puede encontrar en su vida de fe, entre los que se anotan los sentidos, las pasiones e impresiones, la imaginación y el culto a la razón.

- "Desprecio del mundo". Cuaderno XVI(VI), 83-86; Cuaderno XVII(X), 73-75. (Cf. Capítulo XIII, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Es la fe viva la que lleva al desprecio del mundo, pues su espíritu es contrario al espíritu de Jesús. El espíritu del mundo tiene que ver con la concupiscencia de la carne, de los ojos y con el orgullo de la vida, es decir, con la sensualidad, la ambición y el orgullo. El espíritu de Jesucristo, que las religiosas han de amar, es el espíritu de pobreza, humildad y mortificación. De nuevo, en este apartado el Cuaderno XVII(X) elimina las referencias que se encuentran en el Cuaderno XVI(VI) del *Cristo, ideal del monje* y el *Libro de las Profesas*.

- "Humildad". Cuaderno XVI(VI), 86-93; Cuaderno XVII(X), 76-82. (Cf. Capítulo XIII, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Esta virtud es definida como una luz, porque es la verdad, y como un amor, porque hay que amar la propia bajeza. Es "el conocimiento de nuestra nada y de nuestras miserias en el orden de la naturaleza y de la gracias y la aceptación amorosa de las consecuencias prácticas que se derivan de ello". Se anotan los efectos que la práctica de esta virtud tiene en relación a Dios, al prójimo y a uno mismo, las "excelencias y ventajas" de vivirla y los medios de que dispone la religiosa para practicarla. Las referencias que se indican son distintas en ambos cuadernos.

- "Dulzura". Cuaderno XVI(VI), 93-96; Cuaderno XVII(X), 82-85. (Cf. Capítulo XIII, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). La dulzura o mansedumbre, junto a

la humildad, son las características del Corazón de Jesús. La dulzura es presentada como: una virtud, cuando regula los impulsos del corazón y de los sentidos por medio de la razón iluminada por la fe; una bienaventuranza, pues cuando se vive produce dicha sobrenatural en la persona; y un fruto del Espíritu Santo, cuando aporta consuelo a la persona que la práctica. Se anotan varios puntos sobre cómo practicarla, sus ventajas y sus frutos.

- "Sencillez". Cuaderno XVI(VI), 97-102; Cuaderno XVII(X), 86-91. (Cf. Capítulo XIII, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). La sencillez procede de la tranquilidad de espíritu que posee aquella persona que no busca ni desea nada más que a Dios. Un alma sencilla es la que no ve nada más que a Dios, le busca en todo lugar y siempre. Se habla de la sencillez de espíritu, que permite ver a Dios en todas las cosas y todas las cosas en Él; de la sencillez de corazón, cuando éste sólo ama a Dios y a todas las criaturas en Él; y de la sencillez de voluntad, cuando Dios es el único objeto de los afectos de la persona. Se anotan también algunos puntos de cómo practicar exteriormente esta virtud.

- "Confianza en Dios". Cuaderno XVI(VI), 103-108; Cuaderno XVII(X), 92-97. (Cf. Capítulo XIII, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). En este apartado, se recoge una exposición del "amor de confianza" del P. Mateo. La confianza se presenta unida a la humildad y al amor, pues cuanto más humilde se es, cuanto más se ama a Jesucristo, más confiada es la persona, más confianza tiene en Dios. La religiosa necesita esta confianza para poder vivir, cada vez, una mayor unión con Jesucristo y dejar actuar en ella a Dios. Se recogen algunos pensamientos sobre esta virtud del P. Cestac, fundador de las Siervas de María, de Sta. Benigna, del P. Mateo, de Sta. Catalina y del papa Pío X.

- "Alegría espiritual". Cuaderno XVI(VI), 108-116; Cuaderno XVII(X), 97-105. (Cf. Capítulo XIII, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). La alegría espiritual es definida como "una disposición de ánimo de la voluntad sometida a la de Dios y que al ver la acción de Su divina Providencia en todo lo que acontece, se esfuerza en aceptarlo con corazón contento y satisfecho". Tras su definición, se indican la necesidad y las ventajas que aporta esta virtud en la vida religiosa, los motivos para vivirla y los funestos efectos que tiene la tristeza.

- "Observancia de las Constituciones". Cuaderno XVI(VI), 117-123; Cuaderno XVII(X), 106-112. (Cf. Capítulo XVII, Primera parte, CMSCJB y CMSCJM). Se recoge aquí una frase del Art. 165 de las Constituciones en la que se dice que la conservación y la prosperidad del Instituto dependen de la exacta observancia de las Constituciones. Y es que la Regla es considerada como la expresión de la voluntad de Dios para las religiosas. Su observancia es garantía de perseverancia; un excelente ejercicio de caridad fraterna, pues se da ejemplo; y de celo por las almas, etc. Por ello, la observancia de la Regla hay que hacerla con espíritu de amor. Se hace también un breve comentario del Art. 166, en el que se pide a las religiosas que todos los días se examinen de cómo han observado las Constituciones; y del Art. 168, que exhorta a las religiosas que tienen algún cargo a ser ellas mismas una "Regla viviente", siendo un modelo para todas sus Hermanas.

Hasta este apartado de la "Observancia de las Constituciones" los dos cuadernos han seguido el mismo orden y, prácticamente, el mismo contenido. A partir de este momento cada uno va a exponer una serie de temas distintos, menos seis de ellos que son iguales, como hemos indicado más arriba, aunque el orden de presentación es diferente.

Presentamos una pequeña tabla con estos apartados. Destacamos con letra cursiva los que están en ambos cuadernos.

CUADERNO XVI(VI)	**CUADERNO XVII(X)**
Vocación religiosa	*Recreos*
Cualidades exigidas para la admisión	*Santidad en la vida religiosa*
Noviciado	*Espíritu religioso*
Profesión	Renovación de los votos
Espíritu religioso	Deberes de las fundadoras de una casa
Dirección espiritual	*Magníficat*
Acusación. Amonestación	Jueves Santo
Recreos	*Vida religiosa*
Exámenes de conciencia	*Casa Madre*
Magníficat	Disposiciones para hacer los ejercicios de piedad
La santidad en la vida religiosa	Examen de la oración
Disposiciones para la Probación	Humildad (R.P. Olivaint)
Espíritu religioso	Unión con la autoridad
La vida religiosa	Unión entre nosotras
Vida de unión con Nuestro Señor	

Disposiciones para la Probación	
Consejos a una Novicia	
La Casa Madre	

En un primer momento, vamos a presentar los temas del Cuaderno XVI(VI). Después los del Cuaderno XVII(X). De aquellos apartados que son iguales haremos la exposición conjunta al presentar los apartados del Cuaderno XVII(X), por ser el cuaderno que corresponde a las CMSCJM, Congregación aprobada por la Iglesia.

Como ya indicamos anteriormente, además de la explicación de los primeros capítulos de la Primera parte de las Constituciones, el Cuaderno XVI(VI) presenta también la explicación de tres primeros capítulos de la Segunda parte, que trata sobre las personas que forman la Congregación (cf. CMSCJB), es decir, las postulantes, las novicias, y las profesas. En la presentación de estos capítulos no se sigue el orden que encontramos en las CMSCJB, como sí sucedía en los temas de la Primera parte. En algunos de los otros apartados que contiene el cuaderno también se hace referencia a artículos de las Constituciones. Veamos estos apartados.

- "De la vocación religiosa". Cuaderno XVI(VI), 124-132. Se habla de la vocación religiosa en general, de la que se presentan 6 beneficios: es una gracia de elección y de predilección de Dios hacia la persona; es el camino más corto y más meritorio para llegar a Dios; por ella se obtiene la remisión de todas las penas temporales; es una especie de martirio, largo, pero menos cruel; es garantía "infalible" de vida eterna; anticipa la felicidad del cielo. Seguidamente se exponen las señales de la vocación religiosa, para poder examinarla y discernirla, indicando que no es obligado abrazarla, pero tampoco tienen derecho los padres a oponerse a la vocación de sus hijos si éstos quieren seguirla. Sin embargo, ser infiel a la vocación y abandonar la vida religiosa por culpa propia es una de las mayores desgracias, pues supone para la persona "exponerse voluntariamente a todos los peligros de este mundo corrompido e incluso al peligro de la condenación eterna".

- "Cualidades exigidas para la admisión". Cuaderno XVI(VI), 132-136. (Cf. Capítulo I, Segunda parte, CMSCJB). Se remite a los Art. 170-172 de las CMSJCB. Se indica que para admitir a las aspirantes hay que tener en cuenta la gloria de Dios y el bien de la Congregación. Se apuntan las cualidades

exteriores, sin explicarlas, y las cualidades interiores, explicadas brevemente, requeridas para ser admita, una joven, en la Congregación.

- "Noviciado". Cuaderno XVI(VI), 137-141. (Cf. Capítulo II, Segunda parte, CMSCJB). Al principio de este apartado se invita a consultar las Constituciones, el *Coutumier*, el *Libro de las Novicias* y el *Manual del Religioso*. Se expone la importancia de esta etapa formativa, pues de la acertada elección de las novicias y de su sabia instrucción dependen la prosperidad de la Congregación religiosa y su "disciplina". El noviciado tiene la finalidad de que tanto la persona que quiere ser religiosa como la Congregación se conozcan y se prueben. Es un tiempo de formación en las virtudes religiosas. Se anotan los deberes que este tiempo requiere para la novicia. Por último, se recogen algunos pensamientos sobre la consagración religiosa de María de la Pasión, fundadora de las Franciscanas Misioneras de María.

- "Profesión". Cuaderno XVI(VI), 142-148. (Cf. Capítulo III, Segunda parte, CMSCJB). Este apartado se inicia alertando de la falsa creencia de que, una vez terminado el noviciado, todo va a resultar más fácil en la vida religiosa. Este pensamiento erróneo podría llevar a la persona a una relajación y disipación de su espíritu interior. Por ello, se exponen los medios para seguir avanzando en la vida religiosa. Al final, se recoge un texto "De los escritos de la Madre Rafols". En él se exhorta a trabajar solamente por Dios y para su mayor gloria, lo que hará que reine en la Congregación el buen espíritu, por la mucha fe, confianza y amor. Se anima a aprovechar todas las gracias que el Corazón de Jesús concede, advirtiendo de que sin sufrimiento y sin morir a una misma no se puede avanzar en el camino de la santidad. Se exhorta a las religiosas a estar dispuestas a luchar y a abrazar la vida de sacrificio, invitando a salir de la Congregación a aquéllas que no sean capaces de vivirlo bien, pues dan mal ejemplo.

- "Espíritu religioso". Cuaderno XVI(VI), 149-151. Lo presentamos en el Cuaderno XVII(X).

- "Dirección espiritual". Cuaderno XVI(VI), 152-157. Se trata de un texto del autor de las *Arenitas de Oro*[226], tal como se indica. Se expone que la finalidad de la dirección espiritual es sobre todo ayudar a las personas, especialmente a las religiosas, a tender hacia la perfección. Se anotan los beneficios o la utilidad de esta ayuda así como aquello que es materia de dirección espiritual. Se recoge también un cuestionario del P. Valuy, que muestra claramente los temas a tratar en esta dirección. Por último, se indican las disposiciones con las que la persona ha de vivir esta ayuda que se le proporciona para avanzar en la perfección.

- "Acusación-amonestación". Cuaderno XVI(VI), 159-162. Para presentar estas virtudes el texto remite al Art. 102 de las Constituciones, en el que se indica que, cada quince días, las religiosas tendrán una conferencia espiritual en la que se podrán acusar públicamente de sus defectos y faltas cometidas contra las constituciones, la disciplina y los empleos. Este apartado se inicia apuntando las ventajas de la acusación y de la amonestación: es una humillación saludable; implica una reparación real de las faltas; es una gracia para corregirse. Seguidamente se expone aquello que es materia de acusación, así como las disposiciones con que se debe realizar y lo que implica. También se anota lo que es el "ejercicio de caridad" -especie de corrección fraterna que se hace en público y cuya finalidad es sobre todo la de ayudar a deshacerse de los defectos exteriores- y lo que es materia de éste. Por último, se indican las disposiciones con las que debe proceder la persona que hace la corrección.

- "Recreos". Cuaderno XVI(VI), 163-166. Lo presentamos en el Cuaderno XVII(X).

- "Examen de conciencia". Cuaderno XVI(VI), 167-170. (Cf. Art. 27 CMSCJB). Ésta es una reflexión que la religiosa debe hacer sobre sí misma para conocer sus defectos y corregirse, después de haberse arrepentido y humillado. Se indica que en las CMSJCB se piden dos exámenes, el particular y el general. El general se realiza por la noche, examinando todos los actos del día. El particular tiene la finalidad de corregir algún defecto concreto que perjudica especialmente o

[226] Se trata del Abate Silvano, escritor. Entre otras obras suyas se encuentran el *Libro de la Novicias* y el *Libro de las Profesas*, que tanto remite a ellos, en este cuaderno, M. Dupouy.

adquirir una determinada virtud que la persona siente como necesaria. Se indica el método a seguir en los dos exámenes.

- "Magnificat". Cuaderno XVI(VI), 171-176. Lo presentamos en el Cuaderno XVII(X).

- "La santidad en la vida religiosa". Cuaderno XVI(VI), 177-180. Lo presentamos en el Cuaderno XVII(X).

- "Disposiciones para la Probación". Cuaderno XVI(VI), 181-186. Tres son las disposiciones que se destacan y que deben marcar la probación de las religiosas: confianza, oración y silencio. La confianza debe alejar de la probanista el temor y el desánimo a causa de sí misma, de sus miserias, para poner toda la confianza en Dios, que quiere colmarla de gracias en este tiempo. La disposición a la oración invita a la probanista a poner en primer lugar, de importancia, sus ejercicios de piedad, sobre todo la oración, para llegar a ser un alma interior, que hará de ella una religiosa ferviente, totalmente consagrada a la gloria del Corazón de Jesús y a sus obras, pudiendo contar con ella la Congregación. El silencio debe ser guardado por la probanista, sobre todo el silencio interior, pues éste le permitirá escuchar la voz de Dios.

- "Espíritu religioso". Cuaderno XVI(VI), 187-196. Éste es un largo apartado en el que se intenta mostrar cómo, a medida que pasan los años, la verdadera religiosa, va conociendo y apreciando más la vida religiosa, y en consecuencia ama y venera más la llamada recibida de Dios. El espíritu religioso es presentado como la estima a la vocación particular recibida y a los medios concretos que la Congregación ofrece para alcanzar la perfección. Por ello, no se vive plenamente si no se cumplen todos los medios, es decir, las Constituciones, las costumbres, el Directorio, y todo lo que conforma la vida religiosa. La religiosa sabrá que posee las virtudes del espíritu religioso si puede decir que ha amado todo lo que tiene que ver con la vida religiosa, también la disciplina. Se recomienda a las religiosas tener en cuenta y cuidar tres aspectos alrededor de los cuales se viven muchas virtudes religiosas. Éstos son: el silencio, las "recomendaciones" de la corrección fraterna y el empleo.

- “La vida religiosa”. Cuaderno XVI(VI), 197-199. Lo presentamos en el Cuaderno XVII(X).

- “Vida de unión con Nuestro Señor”. Cuaderno XVI(VI), 200-203. Parece que se trata de una conferencia dada a religiosas que se están preparando para hacer, en breve, sus votos perpetuos. Se les presenta la vida de unión con Jesucristo como una vida “a dos”, una vida de esposos, que conlleva imitar a Jesucristo, sus virtudes, sus pensamientos, sus afectos. Se destaca también la importancia del estilo de vida propio, es decir, la vida mixta, exhortando a que se viva en unidad la vida contemplativa y la vida activa. Se hace saber a la religiosa que puede vivir de manera continua e ininterrumpida su unión con Jesucristo si vive cada momento y cada acción del día como un acto de unión con él.

- “Disposiciones para la probación”. Cuaderno XVI(VI), 204-206. Se comentan tres disposiciones. La primera hace referencia a una vida de mayor intimidad con Jesús, la cual hay que potenciar y fortalecer. Para ello, las religiosas tienen que recogerse, acallando todo ruido interior, ocupándose únicamente de Jesús y de su alma. La segunda disposición es la fidelidad en las cosas pequeñas, la cual repara las infidelidades cometidas cuando eran aspirantes. En esta fidelidad consiste la vida de santidad de la religiosa. Se exhorta a amar la vida común. La tercera disposición indica que se ha de tener un espíritu de discípulo, es decir, estar siempre atento a la voz del Maestro. Para ser discípulo es indispensable la docilidad.

- “Consejos de un Rdo. Padre Carmelita a una novicia”. Cuaderno XVI(VI), 207-208. Son cinco los consejos que este Padre Carmelita ofrece a la novicia para que, desde el principio, asiente bien su vida espiritual y así pueda llegar a ser una santa y perfecta religiosa. Estos consejos hacen referencia a cómo ha de comportarse en relación a sus superioras, a las hermanas de comunidad, al confesor y a la maestra de novicias y prepararse para abrazar la cruz de Cristo y vivir siempre alegre, procurando hacerlo todo bien y por amor a Dios.

- “La Casa Madre”. Cuaderno XVI(VI), 208-210. Lo presentamos en el Cuaderno XVII(X).

Terminado el contenido del Cuaderno XVI(VI), pasamos a presentar los apartados del Cuaderno XVII(X).

- "Recreos". Cuaderno XVII(X), 113-114; Cuaderno XVI(VI), 163-166. Se exhorta a todas y a cada una de las religiosas a que se esfuercen en conseguir que los recreos sean "agradables y santamente alegres", pues han de edificar a las religiosas y animarlas para reemprender su trabajo. Para ello, han de promover conversaciones edificantes e interesantes y prestar atención a los temas tratados por algunas hermanas que, por su cargo, edad, instrucción y madurez, pueden ejercer una influencia positiva en este tiempo. Se indican muchos de los temas que pueden ser tratados, así como los temas y actitudes que se deberán evitar. Al final, el Cuaderno XVI(VI) tiene unos párrafos que el Cuaderno XVII(X) no tiene. En ellos se indica que los recreos tienen la finalidad de alegrar a las religiosas en el Señor, haciendo que se conozcan más, se alegren y se comuniquen mutuamente los buenos pensamientos y sentimientos que las animan en su buen obrar. La alegría en las relaciones es manifestación de la felicidad por vivir juntas, siendo un medio para trabajar y orar mejor. Las religiosas no han de pensar que están perdiendo el tiempo cuando contribuyen a crear un "espíritu de expansión", espíritu que ha de ser el suyo.

- "La santidad en la vida religiosa". Cuaderno XVII(X), 115-118; Cuaderno XVI(VI), 177-180. Si bien no se hace ninguna referencia a las Constituciones, se indica que se va a hablar de la santidad según la Regla y del céntuplo que Dios ha prometido a los religiosos, ya que la santidad, en la vida religiosa, se alcanza por medio del cumplimiento fiel de las Constituciones. La fidelidad a las Constituciones es lo que hace felices a las religiosas allí donde la obediencia las coloca. La religiosa que no es feliz es porque no ha comprendido la promesa del céntuplo en las cosas espirituales, siendo que ha recibido tanto de Jesucristo, su Esposo. Se enaltece la vida religiosa, presentada como vida de unión con Dios, vida "a dos", describiendo sus beneficios.

- "Espíritu religioso". Cuaderno XVII(X), 118-121; Cuaderno XVI(VI), 149-151. El Cuaderno XVI(VI) inicia este apartado con la referencia de que se trata de un "extracto de Bourdaloue", referencia que omite el Cuaderno XVII(X). Ambos cuadernos presentan el espíritu religioso como una sincera estima por la

vocación y todos los medios que ella ofrece para tender hacia la perfección. Tras esta definición, el Cuaderno XVI(VI) contiene un párrafo en el que sigue explicando qué es el espíritu religioso. Parte de este párrafo es eliminado en el Cuaderno XVII(X), en el que encontramos otro texto que indica que cuando una persona trabaja concienzudamente en aquello que se le ha confiado podemos decir que su trabajo es religioso. Una vez explicitado qué se entiende por espíritu religioso, en ambos cuadernos se enumeran los bienes que produce y los peligros que entraña su falta. También se anotan aspectos a tener en cuenta para formar este espíritu en uno mismo y recuperarlo si es que ha disminuido en la persona. Cf. Cuaderno XXIV(VIII), 74ss.

- "Renovación de los votos". Cuaderno XVII(X), 121-125. El acontecimiento de la renovación de los votos es, para la religiosa, una llamada a renovarse en la gracia de su vocación, que le invita a tender sin cesar a la propia perfección. Por ello, es necesario que renueve el espíritu de su vocación, que ante todo es un espíritu de amor hacia Jesucristo, que le hará entregarse a Él totalmente, amando también al prójimo. De este espíritu de amor se deriva el espíritu de sacrificio y de celo que caracteriza también a las religiosas. Su entrega y su celo han de tener por meta el fin característico de la Congregación: orar, trabajar y sufrir para que Dios dé a su Iglesia santos sacerdotes y celosos misioneros. Se advierte a las religiosas de que, en el trabajo y en la entrega activa, no han de dejar languidecer el espíritu interior, ya que éste es el fundamento de la Congregación. Este espíritu interior no significa estar pensando siempre en Dios, sino buscar solamente la gloria del Corazón de Jesús, la vida con Él. Cf. Cuaderno XIX(VII), 191ss.

- "Deberes de las fundadoras de una casa". Cuaderno XVII(X), 125-126. Las religiosas fundadoras de una casa deben implantar en ella la vida regular, pues de los comienzos depende todo. De hecho, las características de los comienzos son las que permanecen. Se marcan cuatro puntos que han de tener en cuenta las fundadoras de una casa. Uno, guardar la Regla, es decir, cumplir fielmente las Constituciones. Dos, hacer del "pequeño monasterio" una casa de oración en la que se rodee a Jesús Hostia de todas las delicadezas del amor. Tres, vivir una entrega alegre en el trabajo, sea cual sea éste. Cuatro, guardar perfectamente las reglas de modestia. Por último, se exhorta a tener una gran confianza en María,

Madre y Superiora de las Misioneras, quien las protegerá, ayudará y guardará en su Corazón maternal. Cf. Cuaderno XIX(VII), 165ss; Cuaderno XXI(XXVI), 89ss.

- "Magnificat anima mea Dominum!". Cuaderno XVII(X), 126-130; Cuaderno XVI(VI), 171-176. Se indica que el Magníficat, canto de humildad y de agradecimiento, es la divisa del Instituto, que han de vivir las religiosas que forman parte de él. Por ello, se les exhorta a ser "Magnificats continuos", sea cual sea la situación que estén viviendo: consuelo, sufrimiento, humillación, etc. Por ello, siempre y en toda circunstancia, en unión con la Stma. Virgen y con su misma disposición, las religiosas han de decir: Magnificat. Se exhorta así a vivir en una actitud de agradecimiento a Dios por todos los beneficios con los que colma a la persona, siendo el mayor de ellos el sacramento de la Eucaristía.

- "Jueves Santo". Cuaderno XVII(X), 131-134. Este apartado comienza recordando que si el Señor ha escogido el día de Jueves Santo para que naciera este Instituto, es decir, las MSCJM, es porque debe realizar el espíritu de este día: espíritu eucarístico y sacerdotal. Se recuerda que las Constituciones piden a las religiosas que sean almas apasionadas por Jesús Hostia. Este amor a Jesús Eucaristía es el que debe hacerles orar y trabajar para que haya sacerdotes y misioneros que extiendan su reino de amor por el mundo entero. Se indica que las religiosas irán a las misiones para trabajar y sufrir más, a fin de dar a la Iglesia vocaciones indígenas. Se explicita que el espíritu de amor, sacrificio y celo -espíritu del Jueves Santo- es el espíritu del amor hasta el extremo, de una entrega total que permanece en el tiempo. La vocación de MSCJM pide que estas religiosas sean: vírgenes, por el amor; hostias, por el sacrificio; y apóstoles, por el celo. Las dos virtudes que han de caracterizarlas son las virtudes de las que Jesucristo da ejemplo el día de Jueves Santo: la humildad y la caridad. Cf. Cuaderno XIX(VII), 76ss.

- "La vida religiosa". Cuaderno XVII(X), 135-138; Cuaderno XVI(VI), 197-199. Este apartado comienza indicando que la vida religiosa es la vida de esposa, la cual da a la religiosa plena posesión de Jesucristo. Por ello, sólo para Él debe ser su mirada, su amor y su servicio. 1) "Para Él solamente nuestra mirada". Se trata de intentar ver sólo a Jesús para conformarse con Él. 2) "Para Él solamente

nuestro amor". Esto implica para la religiosa despegarse de todo lo que no sea Dios para vivir en unión con Él. 3) "Para Él solamente nuestro servicio". Es una invitación a darlo todo por amor: el tiempo, la fatiga, las contrariedades, etc. La única diferencia que encontramos de este apartado en los dos cuadernos es que, el Cuaderno XVI(VI), al final, tiene entre paréntesis la indicación: "Madre Vicente". Esto nos indica que estas palabras, o esta conferencia, es suya.

- "La Casa Madre". Cuaderno XVII(X), 138-140; Cuaderno XVI(VI), 208-210. En ambos cuadernos se presenta lo que debe ser y significar la Casa Madre para las religiosas de la Congregación. Ésta es la casa de Dios y de quien representa su amor, su luz y su sabiduría. Es la que conoce a cada una de las religiosas y comunidades. Es la guardiana de las tradiciones y costumbres, la que pone en comunicación a todas las hijas manteniendo la unidad de la familia religiosa. En ella crecen las hijas. Las débiles buscan abrigo. Otras pasan sus últimos días. Y la Casa Madre siempre está abierta y acogedora para atender a las necesidades de todas. La Casa Madre implica fuerza, ternura, vigilancia, alegría, atmósfera cálida y luminosa, toda de paz y de amor. Es decir, "es la Madre". El Cuaderno XVI(VI) tiene, al final, un párrafo que ha sido suprimido en el Cuaderno XVII(X). Se trata de una cita de Marie Renée Bazin en la que se indican las virtudes que ha de tener la religiosa encargada de la portería. Cf. Cuaderno XIX(VII), 185ss.

- "Disposiciones para hacer bien los ejercicios de piedad". Cuaderno XVII(X), 141-144. Se trata de un texto del P. D´Alzón, en el que se presentan tres disposiciones para hacer bien los ejercicios de piedad: esfuerzo, perseverancia y atención. El esfuerzo es la medida del amor, por lo que se da una relación directa entre los dos. El esfuerzo es necesario para progresar en la vida religiosa. Se utiliza la figura metafórica del soldado, cómo se entrena en las maniobras que debe realizar, para hablar de este esfuerzo. En el caso de la perseverancia, se utiliza la imagen del combate. Se indica que la perseverancia es muy costosa, pero sin ella no hay tampoco progreso. Por último se destaca la importancia de poner gran atención en la realización de los ejercicios de piedad, para sacar de ellos el máximo provecho. Cf. Cuaderno XIX(VII), 107ss.

- “Examen sobre la oración”. Cuaderno XVII(X), 144-149. En primer lugar se indica qué es la oración: una elevación del corazón de hombre al Corazón de Dios mientras que el Corazón de Dios se abaja al corazón del hombre. Es, pues, un intercambio de pensamientos, de amor y de confianza. Se dice que la mejor religiosa será la que mejor sabe rezar. Seguidamente se presentan un gran número de preguntas y pequeños comentarios en torno a la oración, que son sobre los que las religiosas se han de examinar. Por ejemplo, se pregunta si se comprende en profundidad la importancia de la oración, si se tiene necesidad de ella, si se ora siempre, etc. Se termina indicando que la oración es la vida sobrenatural, la cual atrae muchas bendiciones sobre la persona y da mucha gloria a Dios. Cf. Cuaderno XIX(VII), 117ss.

- “Conferencia sobre la humildad”. Cuaderno XVII(X), 149-152. Se indica que esta conferencia es del P. Olivaint. En el inicio, se presenta la oposición que hay entre el espíritu del mundo y el espíritu de Jesucristo, del cual se destaca la humildad. Se indica que, de las muchas definiciones que se han dado de esta virtud, la más adecuada para estas religiosas, es decir, las MSCJM, es la del P. Baltazar, según la cual “la humildad es el amor práctico del olvido, del desprecio, del castigo, como hemos dicho, a causa de nuestra nada y de nuestros pecados”. Como religiosas, las MSCJM están llamadas a conformarse con el Corazón de Jesús, consecuentemente con su humildad, que es el principio y el fundamento de todas las demás virtudes. Cf. XIX(VII), p. 125ss.

- “Unión con la autoridad”. Cuaderno XVII(X), 152-156. En este apartado, M. Dupouy se dirige a las MSCJM como hijas. Comienza indicándoles que, además de la unión con Dios, que es la principal en la vida religiosa, existen otras dos uniones muy importantes y esenciales: la unión con la autoridad, que es la que desarrolla en este aparatado, y la unión entre ellas. Les pide que, sobre todo, cuando ella no esté a su lado, vivan esta triple unión. La unión con la autoridad ha de vivirse independientemente de quién sea la superiora, sin mirar sus cualidades. Esta unión es mucho más que simple obediencia, es pensar, querer y obrar en unión con la autoridad. Las religiosas deben ver en la autoridad a Dios y, por tanto, obrar en consecuencia. Presenta como modelo a la familia de Nazaret, donde Jesús estaba sometido a María y a José, en quien veía a los representantes de su Padre. Por tanto, la religiosa no debe nunca oponerse al

cambio de superiora, pues éste no es sino un "cambio de custodia". Cuando el amor acompaña a la unión con la autoridad la vida religiosa se convierte en un verdadero paraíso. Cf. Cuaderno XIX(VII), 9ss.

- "Unión entre nosotras mediante una cordial y exquisita caridad". Cuaderno XVII(X), 156-164. Después de elevar una súplica al Corazón de Jesús para que conserve en la Congregación la unión de los espíritus y de los corazones en una perfecta caridad, y de recordar que todos los primeros viernes, las religiosas, han de ofrecer la misa y la comunión por esta intención, se pasa a desarrollar este tema. Se indica que la carencia de unión de espíritus, generalmente, conlleva la falta de unión de corazones. Pensar de la misma manera, es decir, tener un mismo criterio, ayudará a las religiosas a vivir la unión de espíritus, así como estar unidas en los mismos principios de fe, siguiendo a la Iglesia, a los Obispos y al Papa, y cumplir la Regla. Se indican también aquellos aspectos que impiden esta unión, como por ejemplo, las ideas particulares, las singularidades, el espíritu de contradicción, etc. Se recoge también lo que impide la unión de corazones, poniendo especial hincapié en el hecho de ver y buscar los defectos, faltas e imperfección de las demás hermanas. En estos casos, se advierte de que han de obrar al revés, es decir, fijarse siempre en lo bueno de la persona. Hay que tener, pues, caridad, lo que hará que reine la alegría y la paz. Se habla de esta caridad apoyándose en el 'Himno del amor' de la primera carta a los Corintios. El texto termina exhortando a las religiosas a vivir unidas mediante la mutua caridad, la cual debe distinguirlas de otras congregaciones religiosas, ya que es desde la caridad desde donde han de vivir su seguimiento a Jesucristo. Cf. Cuaderno XIX(VII), 15ss; Cuaderno XVIII(VIIIbis), 55s.

17.3. Contextualización del escrito

Como ya hemos dejado entrever, la 'historia' de la escritura del Cuaderno XVII(X) está muy relacionada con la del Cuaderno XVI(VI). Por otro lado, la escritura de estos dos cuadernos tiene relación directa con la de las constituciones que explican, es decir, las CMSCJM y las CMSCJB, respectivamente. Esto hace que sea necesario contextualizar estas constituciones para poder decir algo del momento y de la circunstancia en que se escribieron estos dos cuadernos.

Comenzada la unión, en octubre de 1927, del proyecto de congregación de M. Dupouy y del proyecto de congregación del P. Paillas, ambos decidieron pedir a Roma la erección canónica de la futura congregación, cuyo nombre sería MSCJB. La primera constancia que tenemos de dicha decisión y deseo es una carta de M. Dupouy al P. Paillas del 1 de marzo de 1928[227]. El 16 de de mayo de este mismo año, M. Dupouy escribió una carta al P. Saubat[228], Betharramita, en la que le decía que iba a comenzar a preparar el borrador de las CMSCJB, pues sería necesario presentarlas al Obispo cuando tuviera que erigir canónicamente la futura congregación. Casi un año después, el 16 de febrero de 1929, M. Dupouy mandó al P. Saubat el borrador de las Constituciones, que él debía corregir[229]. A través del P. Paillas, llegaron a M. Dupouy las correcciones, en una carta del 15 de marzo de 1929. El día 1 de diciembre de 1929[230] las Constituciones, ya definitivamente terminadas, fueron mandadas a Roma, ya que la Santa Sede las había pedido, junto con otras informaciones, pues quería saber si la futura congregación iba a ser independiente o no de los Padres Betharramitas.

Este breve recorrido[231] nos ha mostrado que M. Dupouy comenzó a escribir las CMSJB en mayo de 1928 y terminó su redacción definitiva para noviembre de 1929, ya que el día 1 de diciembre las mandó a Roma. Es lógico pensar que, terminadas de escribir éstas, M. Dupouy se puso a escribir el Cuaderno XVI(VI), y no antes, donde explicaba parte de ellas. Esto nos hace deducir que tuvo que escribir este cuaderno a partir de diciembre de 1929, terminándolo antes de julio de 1930, lo cual nos confirman los datos que seguimos exponiendo.

La respuesta de la Santa Sede a estas informaciones pedidas no llegó hasta el mes de julio de 1930. En ella se indicaba que la futura congregación de las MSCJB no podía ser aprobada, ya que las religiosas no podían estar sujetas a los religiosos según el derecho canónico vigente[232]. Ante esto, se pedía la total independencia de la futura congregación de las MSCJB de los Padres Betharramitas, para poder ser aprobada, por lo que su Superior General, el P. Paillas, no podía constar como su fundador, ni las constituciones podían ser las mismas, aunque estuvieran adaptadas para mujeres. Consecuentemente, fue necesario volver a redactar otra súplica de erección canónica

[227] Carta 48(1928) a Hippolyte Paillas.
[228] Carta 58(1928) a Jules Saubat.
[229] Carta 75(1929) a Jules Saubat.
[230] Cf. DCM I(III), 31.
[231] Cf. Primera Parte, Capítulo IV, de esta tesis.
[232] Cf. Carta 98(1930) a Manuela Vicente.

con las modificaciones que esta independencia implicaba[233]. En esta ocasión, no pudiendo hacerlo el P. Paillas, fue M. Dupouy la que redactó y firmó la súplica, escribiéndola tal como sentía que el Señor quería, es decir, poniendo, en el fin particular, en primer lugar la Obra de las vocaciones y después las misiones[234]. Esta nueva súplica, que fue enviada a la Santa Sede el 2 de agosto de 1930, respondía a una nueva congregación, autónoma de los Padres de Betharram, cuyo nombre era MSCJM. Esto requería otras constituciones y, consecuentemente, escribir un nuevo cuaderno en el que se explicaran éstas. Tanto para escribir las nuevas constituciones como para escribir el nuevo cuaderno que las explicaba, M. Dupouy se apoyó en los escritos anteriores, es decir, en las CMSCJB y en el Cuaderno XVI(VI), ya que gran parte del contenido es el mismo. Por tanto, para esta fecha, es decir, antes de agosto de 1930, M. Dupouy tuvo tener escrito el Cuaderno XVI(VI).

En noviembre de 1930[235], llegó la respuesta afirmativa de Roma a la súplica enviada, de modo que el 12 de diciembre de 1930, fiesta de la Virgen de Guadalupe, el Obispo de Vitoria, Mons. Mateo Múgica, erigió canónicamente la Congregación de las MSCJM, aprobando sus Constituciones un día antes.

Si el 11 de diciembre de 1930 se aprobaron las CMSCJM, M. Dupouy tuvo que escribirlas entre julio y diciembre de ese año. El Cuaderno XVII(X), podemos pensar, pudo comenzar a escribirlo ya aprobadas éstas, por tanto, a partir de diciembre de 1930. En cuanto a su finalización, la lógica nos lleva a pensar que M. Dupouy no tardó mucho en escribirlo, pues junto a las Constituciones tenía que estar su explicación. El apartado que lleva por título "Jueves Santo" tiene una frase que dice: "Pidamos insistentemente hoy a Nuestro Señor" (p. 131). Este 'hoy' se refiere al día de Jueves Santo. Es verdad que este texto no es autógrafo de M. Dupouy, si bien se percibe claramente que son palabras suyas. Quizás, M. Dupouy lo escribió en otro lugar y alguna MSCJM lo recogió después en este cuaderno. Esto nos daría la pista de que en el día de Jueves Santo de 1931, es decir, el día 2 de abril, aun estaría escribiéndose. Siendo que después de este apartado hay otros, vamos a considerar que M. Dupouy pudo terminar de escribirlo en la primera mitad del año, por decir alguna fecha. Es decir, en junio de 1931.

[233] Cf. DCM I(III), 43.
[234] Cf. C. IX(XIV), 152.
[235] Cf. Id., 154

Resumiendo, M. Dupouy escribió las CMSCJB entre mayo de 1928 y noviembre de 1929, para el proyecto de fundación de las MSCJB. Terminadas éstas, escribió el cuaderno que contenía su explicación, es decir, el Cuaderno XVI(VI), entre diciembre de 1929 y julio de 1930. Tras pedir la Santa Sede la independencia de esta congregación proyectada respecto de los Padres de Betharram, M. Dupouy mandó una nueva súplica, el 2 de agosto de 1930, en la que se reflejaba una nueva congregación, autónoma respecto a estos religiosos, las MSCJM. En este momento, apoyándose en las CMSCJB, escribió las nuevas Constituciones para las MSCJM, entre agosto y diciembre de 1930. Igualmente, apoyándose en el Cuaderno XVI(VI), escribió el Cuaderno XVII(X)[236], que explicaba algunas partes de las CMSCJM. Este cuaderno, podemos suponer, comenzó a escribirlo a partir de diciembre de 1930, pudiéndolo finalizar en junio de 1931.

17.4. Notas de comentario

1) Teniendo presente su contextualización, el Cuaderno XVI(VI) y el Cuaderno XVII(X) nos muestran cómo se pasó del ensayo de las MSCJB a las MSCJM. Es decir, testifican la definición última de un proyecto de fundación y las diferencias respecto al ensayo anterior, al igual que las CMSCJB y las CMSCJM. Atender a las diferencias, así como a las coincidencias, nos ayuda a percibir lo esencial, característico y peculiar de la congregación que finalmente fue aprobada por la Iglesia, las MSCJM. De hecho, ambos cuaderno se centran, sobre todo, en la explicación de la primera parte de las constituciones -CMSCJB o CMSCJM-, la cual trata sobre el fin y los medios del Instituto. En esta explicación, M. Dupouy se centra en algunos temas, es de pensar, que a su juicio eran fundamentales. El conjunto de estos temas presentados nos muestran, tanto de las MSCJB como de las MSCJM: el fin que deben vivir y cómo deben vivirlo; las devociones que les caracterizan; cómo han de entender la vida interior y los ejercicios de piedad que deben realizar; cómo debe desarrollarse su vida comunitaria; las virtudes religiosas y apostólicas que les deben caracterizar. Es decir, nos permiten percibir el carisma propio, así como la espiritualidad de estas religiosas, permitiéndonos

[236] E. Vivó habla del Cuaderno XVI(VI) como la explicación de la Regla de las MSCJM. Advierte que en este cuaderno, en la explicación del nombre de las religiosas indica que llevan el nombre de uno de los santuarios más antiguos de la Virgen, es decir, de Nuestra Señora de Betharram. De ahí deduce que el C. XVI(VI), al menos en su comienzo, corresponde al tiempo en que se planeaba la dependencia de los Padres de Betharram. Sin embargo, no sabemos por qué, no llega a darse cuenta de que el cuaderno de la explicación de la Regla de las MSCJM no es el C. XVI(VI) sino el C. XVII(X) (cf. *María Teresa Dupouy*…, o. c., p. 492). También A. Barrios mantiene el C. XVI(VI) como la "Explicación de la Regla" de las MSCJM, además de que no hace uso del C. XVII(X) en su libro *Sé de quien me he fiado*, en el cual trata de estudiar el carisma de estas religiosas, lo cual resulta llamativo. Igualmente no se entiende por qué no tiene en cuenta los C. XII(V), C. XVIII(VIIIbis), C. XIX(VII) y C. XXI(XXVI) en su estudio.

esbozar su perfil. Algunos de los rasgos de esta identidad es lo que queremos destacar en este momento. Lo haremos en las dos notas siguientes, para hacer la lectura más ágil. En la primera, es decir, la nota 2), destacamos estos rasgos a partir de las diferencias. En la segunda, es decir, la nota 3), a partir de las coincidencias.

2) Entre las MSCJB y las MSCJM podemos encontrar dos grandes diferencias recogidas en estos cuadernos estudiados. Una de ellas, como es obvio, la encontramos en el nombre, pues mientras unas son las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de Nuestra Señora de Betharram, las otras se llaman Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María. El cambio de "Nuestra Señora de Betharram" por "María", indica el paso de una congregación dependiente de otra, en este caso de religiosos, a una congregación autónoma. Este hecho tuvo grandes repercusiones en la manera de concebirse y funcionar las MSCJM. Más que por lo literal de la escritura, esta modificación en el nombre tiene, pues, su importancia por el estilo o tipo de vida que posibilitó finalmente.

La otra gran diferencia se refiere al fin particular del Instituto, es decir, a las obras de apostolado. Estas obras son "Las Misiones y las Obras de Vocaciones" para el Cuaderno XVI(VI) y "Las Obras de Vocaciones y las Misiones" para el Cuaderno XVII(X). Este cambio de orden, que puede parecer una nimiedad, tuvo mucha importancia para M. Dupouy, ya que en el fondo respondía a lo que ella sentía que era el querer de Dios y, podemos pensar, también el suyo, dando la sensación de que hasta el momento había aceptado algo con lo que no estaba del todo de acuerdo.

El Instituto religioso que estaba intentado fundar el P. Paillas en Betharram quería ser una congregación femenina dedicada exclusivamente a formar religiosas para ayudar a los Padres en la Misión de Yunnan, China[237]. Sin embargo, el Instituto religioso que M. Dupouy estaba intentando fundar era un instituto misionero cuyo fin era suscitar y fomentar vocaciones en la Iglesia, en cualquier parte del mundo, extendiendo así el amor del Corazón de Jesús. Esto nos hace pensar que poner en primer lugar las misiones y en segundo la Obra de las vocaciones podía ser entendido como trabajar en las misiones sin tener como finalidad última el fomento vocacional, mientras que para M. Dupouy si las religiosas iban a misiones era porque allí las palabras de Jesucristo -"La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad…"- adquirían más sentido

[237] Cf. Carta 31(1927) a Marie de Loë y Carta 34(1927) a Hippolyte Paillas.

que en ningún otro lugar[238]. Por tanto, da la sensación de que lo que M. Dupouy quiso al cambiar el orden de las obras de apostolado fue asegurar que las Obras de las vocaciones no quedaran como un fin apostólico secundario, sino como el fin esencial de todo apostolado. Con las misiones quería dar a entender que las religiosas eran misioneras, es decir, que estaban llamadas a ir a los considerados países de misión (como lo era, por ejemplo, China), en definitiva, a todo lugar, y trabajar allí en lo que se necesitara para poder extender el reino de amor de Jesucristo, pero teniendo claro que todo ese trabajo, esas actividades, tenían que tener la finalidad del fomento vocacional.

3) Una vez presentadas estas principales diferencias, podemos apuntar algunos aspectos fundamentales, que se deducen de la lectura de estos cuadernos, sobre la identidad tanto de las MSCJM como de las que hubieran sido las MSCJB. En el comentario que sigue sólo vamos a referirnos a las MSCJM, para facilitar la lectura.

Las MSCJM son las "enviadas del Sagrado Corazón de Jesús", las Misioneras de su amor. Sus esposas. Están llamadas a buscar la mayor gloria de Dios, por medio de la extensión del reino de amor del Corazón de Jesús en el mundo, respondiendo al deseo de su Corazón de rogar al Dueño de la mies que envíe obreros evangélicos (cf. Mt 9, 37-38). Para ello han de "orar, trabajar y sufrir, para que Dios dé a su Iglesia muchos y santos obreros evangélicos". Además de buscar la gloria de Dios, las MSCJM han de procurar su propia santificación, imitando las virtudes del Corazón de Jesús, especialmente la caridad, y entregarse a la "salvación de las almas", por medio de las obras propias de apostolado: las obras de vocaciones y las misiones.

A este triple fin -en relación a Dios, a ellas mismas y a las demás personas-, han de dedicarse sin menoscabar ninguno de ellos, lo que lleva a un estilo de vida 'mixta', es decir, una vida de oración y de trabajo, de contemplación y de apostolado, que han de ir unidas sin descuidar ni una ni otra.

Lo que debe moverles por dentro para vivir su vocación es un espíritu de amor, sacrificio y celo, es decir, el espíritu del Jueves Santo, el cual constituye, a su vez, la devoción al Sagrado Corazón. En el Cuaderno XVII(X) no encontramos explicado este espíritu, pero fácilmente podemos percibir que tiene correspondencia con los medios

[238] Cf. DCM I(III), 6s.

para alcanzar el fin. Es decir, orar-espíritu de amor, sufrir-espíritu de sacrificio, trabajar-celo apostólico.

Tres son las devociones que han de caracterizar a las MSCJM. Una de ellas, la devoción al Corazón de Jesús, que consiste en conocer, amar e imitar interiormente las disposiciones de este divino Corazón, símbolo de los más santos afectos y actos de Jesús. Esta devoción es la que alimenta el espíritu de amor, sacrificio y celo que hace de las religiosas vírgenes (por el amor), hostias (por el sacrificio) y apóstoles (por el celo). La devoción al Santísimo Sacramento es la que debe caracterizarles, pues Jesús está vivo y glorioso en la Eucaristía, haciendo de ellas "almas apasionadas por Jesús-Hostia". Es el amor a Jesús Eucaristía el que debe llevarles a pedirle sacerdotes, misioneros. Ambas devociones están muy relacionadas. La tercera devoción está referida a la Virgen, a quien se le debe un culto interior y exterior, imitando las virtudes de su Corazón, pues es copia del Corazón de Jesús. Se le presenta como modelo a imitar a lo largo de toda la vida. Se destaca el amor y confianza que han de tener las religiosas a María, quien es para la Congregación Madre, Reina[239] y Protectora.

La vida interior es algo esencial y fundamental para las MSCJM, ya que es ésta la que les permitirá vivir su unión con Dios. De ahí la importancia que tienen los ejercicios de piedad, sobre todo la oración, pues éstos ayudan a acrecentar esta vida interior. Además, su estilo de vida -vida mixta- implica una gran dimensión contemplativa.

Las MSCJM están llamadas a vivir su vocación en comunidad, a la cual se le da gran importancia. Lo que concretamente se destaca en el Cuaderno XVII(X) de la vida común es que las religiosas deberán conformar su vida a ella, a menos que exista algún impedimento serio y legítimo. Acciones como el momento de levantarse, la comida, el trabajo manual, el recreo, el momento de acostarse e incluso las relaciones con los demás son consideradas acciones comunitarias, por lo que hay un estilo propio de vivirlas.

Las virtudes que deben vivir, fundamentalmente, han de caracterizar su modo de ser y también de obrar. Por ello, se distinguen entre virtudes religiosas y virtudes apostólicas. Las virtudes religiosas han de vivirlas en unión y conformidad con el

[239] Llama la atención que en las CMSCJM no se dice que María es Reina, sino Modelo. Cf. Art. 15.

Corazón de Jesús, llegando a tener su mismo espíritu. Esto implica vivir como vivió Él, teniendo sus mismos sentimientos, disposiciones, pensamientos, y dejarse guiar dócilmente por el mismo espíritu que le guió, es decir, por el Espíritu Santo. Se trata de ser interiormente como Jesús para que se manifieste al exterior. Estas virtudes religiosas son fundamentalmente los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia. Podemos encontrar un paralelismo entre ellos y el espíritu de la Congregación, es decir, espíritu de amor (orar-vírgenes), sacrificio (sufrir-hostias) y celo (trabajar-apóstoles). Así, el voto de castidad es el que hace de la MSCJM la esposa de Jesucristo, siendo virgen de todo lo demás, permitiéndole vivir una relación amorosa con Él, relación que se alimenta en la oración. El voto de pobreza es la entrega total de lo que se posee y de lo que se es. Esto implica sacrificio, sufrimiento, inmolación. Por último, el voto de obediencia permite a la religiosa aceptar y unirse a la voluntad de Dios, entregándose con pasión a la labor apostólica que se le ha encomendado. Hace, pues, referencia al trabajo realizado con celo, con empeño, respondiendo a la voluntad de Dios.

Además de los consejos evangélicos, también se contemplan las virtudes de la unión y caridad mutuas, la abnegación y la mortificación, el silencio y la modestia. La unión y caridad mutua, que se han de profesar las MSCJM entre sí, es lo que debe caracterizarlas y distinguirlas de otras congregaciones religiosas. El modelo de este amor lo encontrarán en el Corazón de Jesús. La abnegación y la mortificación es un medio muy provechoso para adelantar en la perfección de la vida religiosa. El silencio, interior y exterior, les es indispensable para poder vivir la unión con Dios. La modestia les dará el porte adecuado a su condición de religiosas, favoreciendo otras muchas virtudes.

Las virtudes apostólicas han de caracterizar su apostolado, haciendo de ellas instrumentos dóciles en las manos de Dios. Éstas son: celo apostólico, fe viva, desprecio del mundo, humildad, dulzura, sencillez, confianza en Dios y alegría espiritual. El celo ha de llevar a las MSCJM a entregarse totalmente al servicio de Dios y del prójimo, haciendo del "venga a nosotros tu reino" la respiración habitual de su alma. La fe viva les sitúa en lo "sobrenatural", es decir, les hace juzgar todas las cosas a la luz de Dios, actuando consecuentemente. Por tanto, es una fe que les lleva a la acción, que produce obras. El desprecio del mundo es el rechazo a todo lo que es contrario al espíritu de Jesucristo. La humildad, les lleva a no atribuirse nada a sí mismas, sino referirlo todo a Dios. La dulzura les ayudará a vencer el mal con el bien. La sencillez les permitirá

olvidarse de ellas mismas, de sus propios intereses, para atender solamente a los intereses de Dios, a quien sólo quieren amar y agradar. La confianza les invita a vivir el "Todo lo puedo en Aquél que me conforta". La alegría espiritual ha de ser la actitud con la que sirvan al Señor.

La divisa del Instituto, es decir, el ideal, el estilo propio que deben asumir las MSCJM como norma de vida, y que debe caracterizarles, es el Magníficat, canto de humildad y de agradecimiento al Señor, porque se ha fijado en la pequeñez de su sierva y ha hecho grandes maravillas en ella. Por ello, las MSCJM han de ser, en unión con María, un Magníficat viviente y continuo. Este agradecimiento lleva a querer responder a Dios con generosidad y amor.

4) No deja de ser curioso que la segunda parte del Cuaderno XVII(X) y del Cuaderno XVI(VI) sea tan distinta, siendo que la primera parte es prácticamente igual. Más aún si tenemos en cuenta que los apartados o temas que recoge el Cuaderno XVI(VI), en esta segunda parte, no tienen nada de opuesto o contrario al espíritu de las MSCJM. Sin embargo, M. Dupouy recogió algunos temas distintos en el Cuaderno XVII(X), el cual tiene una destacada relevancia por contener parte de la explicación de las CMSCJM. No podemos dar una explicación segura de este hecho, pero sí podemos apuntar que algunos de los temas tratados en el Cuaderno XVII(X), como "Jueves Santo", "Unión con la autoridad" y "Unión entre nosotras", han sido y son muy importantes hoy en día en la Congregación de las MSCJM. De hecho, todos los temas de la segunda parte del Cuaderno XVII(X) los encontramos también, con más o menos diferencias, en el Cuaderno XIX(VII). Sin embargo, varios de los temas que presenta el Cuaderno XVI(VI) no los volvemos a encontrar en otros cuadernos. Esto destaca la mayor importancia del contenido del Cuaderno XVII(X).

5) Quisiéramos destacar también la importancia que el texto de "Jueves Santo", del Cuaderno XVII(X), ha adquirido para las MSCJM, pues ha sido percibido como una carta salida del corazón de M. Dupouy dirigida a sus hijas, por medio de la cual les expresa la esencia del carisma. En este apartado recoge el fin particular y los medios propios de las MSCJM, fin y medios que M. Dupouy trató de salvaguardar a toda costa

en el proyecto de congregación de las MSCJB[240], así como la esencia de su identidad y las dos virtudes principales que las han de caracterizarlas, la humildad y la caridad.

Es curioso que M. Dupouy redacta la primera parte de este apartado de una forma que recuerda y evoca a algunos párrafos del Cuaderno XIII(I), en el que recogió la primera inspiración de Dios para fundar un instituto religioso. Podemos incluso pensar que se apoyó en él, pues tiene frases que prácticamente son iguales. Es como si, una vez establecida la congregación que el Señor quería, M. Dupouy hubiera retomado algunos aspectos de aquella primera inspiración, que debían contener para ella la originalidad de lo que Dios quería de este nuevo instituto religioso en la Iglesia.

18. CUADERNO XVIII(VIIIbis)

18.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno XVIII(VIIIbis) es un cuaderno de tapas de color negro. Mide 15,5 x 21 cm. Tiene 80 hojas, de una línea, todas ellas escritas.

18.2. Descripción del contenido

El cuaderno está escrito en francés por M. Dupouy, menos la página 65 y 66, en las que se aprecia una letra distinta. Al final del cuaderno encontramos el índice, en el que se recogen los 34 apartados que contiene. Todos ellos versan sobre distintos temas de la vida religiosa que M. Dupouy recopiló para la formación de las MSCJM, por considerarlos relevantes según se carisma particular.

La mayoría de estos apartados son instrucciones o conferencias de otros autores. Se nota que M. Dupouy tomó algunas de ellas de sus Cuadernos III(XXI), V(XIX) y XIV(XX), en los que recogió temas para su formación personal. También encontramos muchos de estos textos en otros cuadernos que escribió para las MSCJM, como los Cuadernos XVII(X), XIX(VII), XXI(XXVI), XXII(IX), XXIII(XIII) y XXIV(VIII). En algunas ocasiones el texto es exactamente igual. En otras, presenta algunas diferencias que, si bien son significativas por el hecho de añadir, eliminar o modificar parte del texto, no son relevantes para el conjunto del contenido. En otras ocasiones sólo se

[240] Cf. Carta 34(1927) a Hippolyte Paillas; Carta 53(1928) a Marie de Loë; Carta 55(1928) a Jules Saubat; Carta 77(1929) a Hippolyte Paillas.

encuentra una parte del escrito. Este hecho, nos hace pensar que M. Dupouy fue copiando de sus cuadernos o directamente de la fuente original, escogiendo los temas según su interés del momento.

Exponemos a continuación estos temas o apartados siguiendo los títulos que encontramos en el desarrollo del escrito. Al final de su presentación indicamos los otros cuadernos donde encontramos dicho texto, sin detenernos en las modificaciones, a menos que lo creamos conveniente por su relevancia.

- "Conferencia sobre la tibieza" (pp. 2-5). Esta conferencia habla de la tibieza y del fervor, ya que según el autor, para comprender bien lo que es la tibieza hay que saber bien lo que es el fervor. Expone los motivos por los que la tibieza de voluntad no tiene que entrar en el alma de la persona. Cf. Cuaderno V(XIX), 74ss.

- "El fervor" (pp. 5-10). Se presenta como un deseo vehemente, insaciable, estable y constante de agradar a Dios. Se alerta de las utilizaciones de esta palabra que pueden resultar engañosas y se indican los medios para adquirirlo: la oración, las conversaciones espirituales, la esperanza y la fidelidad a los pequeños actos de fervor. Cf. Cuaderno V(XIX), 107ss.

- "Grandeza de alma" (pp. 11-17). Se presenta la necesidad de esta virtud en la vida religiosa, pues si la persona carece de ella fácilmente cae en pequeñeces y en la mediocridad. La grandeza de alma es presentada como las grandes ideas, las aspiraciones elevadas, el impulso hacia todo lo que es posible para la mayor gloria de Dios y el bien de las personas. Se indica cómo se manifiesta en relación con Dios, con el prójimo y con la persona misma. Cf. Cuaderno V(XIX), 128ss.

- "Amor a Nuestro Señor Jesucristo" (pp. 18-19). Se indica qué significa amar a Jesucristo en la inteligencia, en el corazón y en las obras. Se exponen los obstáculos y los medios para amarle, así como los frutos de este amor y la obligación de hacerle amar. Se indica que esta obligación de comunicar a las personas el amor de Jesucristo es la esencia de la vocación de una MSCJM.

- “Jesús Hostia” (pp. 19-22). Se exhorta a la religiosa a vivir en una tendencia habitual de entrega total de sí misma a Jesús Hostia. Esta donación total excluye toda búsqueda de una misma para buscar solamente a Dios. A imitación de la “hostia eucarística”, las religiosas han de vivir la pureza, estar dispuestas al sacrificio por las almas y vaciarse de sí mismas para llenarse de Jesús. Cf. Cuaderno XIX(VII), 55ss; Cuaderno XXII(IX), 54ss.

- “Resumen de una instrucción del R.P. Jean del Corazón de Jesús d´Elbé SS.CC.” (pp. 22-25). Comienza indicando que todo el dogma de la Iglesia puede resumirse en: “Dios es caridad”. Y toda la moral en: “Tú amarás al Señor tu Dios”. Se indican cinco disposiciones para alcanzar la santidad: grandes deseos de ser santa; una profunda humildad, que reconoce no poder llegar a la santidad por sus propias fuerzas; inmensa confianza en Dios; abandono, pues es Dios quien santifica; paz. Por último, se indica que el resumen de la santidad es decir siempre a Dios: “gracias por todo”. Cf. Cuaderno XIX(VII), 64ss.

- “Vida de amor” (pp. 26-30). Se anota que se es religiosa para amar al Señor de todo corazón, dejando caer todo lo demás. En concreto, la MSCJM es esposa de Cristo, por ello debe ofrecerse al Corazón de Jesús con un amor generoso que lo glorifique. Ha de proponerse hacerlo todo por amor. La vida religiosa es una vida de amor, por tanto, vale lo que vale el amor de la religiosa. Se exhorta a las religiosas a ser fieles a su vocación de la mañana a la noche. Cf. Cuaderno XIX(VII), 68ss.

- “Vida interior” (pp. 30-33). Se presenta la vida interior como la sumisión de todas las facultades del alma a la acción de la gracia, lo que hace de ella la esencia de la vida religiosa. Los medios para vivirla: la pureza de corazón, controlar las pasiones, ordenar los pensamientos y afectos y evitar el apresuramiento natural. Se indican también sus ventajas para la vida religiosa. Cf. Cuaderno XIX(VII), 46ss; Cuaderno XXIV(VIII), 1ss.

- “Vida interior” (continuación)” (pp. 33-38). Se indica que para una MSCJM la vida interior no es pensar siempre en Dios, lo cual es imposible, sino buscar la gloria del Corazón de Jesús y no la propia. Es dirigir hacia Dios toda la actividad. Sin vida interior la MSCJM sería como una rama seca, muerta, que no

da flores ni frutos. Se expone la necesidad que las MSCJM tienen de la oración, pues son religiosas apóstoles, que han de llevar a Jesucristo a las personas, por lo que han de estar unidas a Él y conformar su corazón con el suyo.

- "La oración" (pp. 38-43). Se presenta como el fundamento y el sostén de la Congregación, pues es la que permite a las MSCJM vivir en unión con Dios. La vocación al apostolado implica también la vocación a la oración. La oración bien hecha siempre da frutos y mueve el corazón de Dios. Los frutos que debe producir son la práctica de las virtudes religiosas, la purificación del corazón, la luz y la fuerza, el silencio y la unión con el Corazón de Jesús.

- "El silencio (R.P. Geny S.J.)" (pp. 43-46). Se exponen los motivos por los que el silencio tiene una gran importancia: es un elemento de calma; evita el pecado; es una constante práctica de la mortificación; es la elegancia de una casa religiosa; edifica a la comunidad; guarda la unción interior. Por último se indica que para las MSCJM el silencio se divide en silencio de palabras, de acción, de pensamientos e interior. Cf. Cuaderno XIX(VII), 144ss.

- "Ventajas del silencio. R.P. de Ravignan" (pp. 47-50). Se enumeran 8 ventajas: 1) hace evitar casi todas las faltas; 2) ayuda a emplear bien el tiempo y deja a los demás que lo empleen también; 3) hace practicar algunas virtudes como la mansedumbre, la caridad, la paciencia, etc; 4) es la salvaguarda de todas las reglas y facilita su práctica; 5) mantiene en el recogimiento; 6) facilita la oración; 7) es uno de los medios más eficaces y necesarios para llegar a la perfección religiosa. Se exhorta a las religiosas a imitar el silencio profundo de Jesús en la Eucaristía. Cf. Cuaderno III(XXI), 38ss.

- "Vida de unión con Nuestro Señor" (pp. 50-54). Se presenta la vida de unión con Jesucristo como una vida "a dos", una vida de esposas, que conlleva imitar a Jesucristo, sus virtudes, sus pensamientos, sus afectos. Se destaca también la importancia del estilo de vida propio, es decir, la vida mixta, exhortando a que se viva en unidad la vida contemplativa y la vida activa. Se hace saber a la religiosa que puede vivir de manera continua e ininterrumpida su unión con Jesús si vive cada momento y cada acción del día como un acto de unión con él. Cf. Cuaderno XVI(VI), 200ss.

- “Unión de espíritu y de corazones por una cordial y exquisita caridad” (pp. 55-64). Este apartado comienza expresando el deseo, parece de M. Dupouy, de que el Corazón de Jesús conserve en la Congregación la unión de los espíritus y de los corazones en una perfecta caridad. Recuerda a las religiosas que todos los primeros viernes han de ofrecer la misa y la comunión por esta intención. Se indica que la carencia de unión de espíritus, generalmente, conlleva la falta de unión de corazones. Pensar de la misma manera, es decir, tener un mismo criterio, ayudará a las religiosas a vivir la unión de espíritus, así como estar unidas en los mismos principios de fe, siguiendo a la Iglesia, a los Obispos y al Papa, y cumplir la Regla. Se indican también algunos aspectos que impiden la unión de espíritus así como la unión de corazones. De ésta última se destaca el hecho de ver y buscar los defectos, faltas e imperfección de las demás hermanas. En estos casos, se advierte de que han de obrar al revés, es decir, fijándose siempre en lo bueno de la persona. El texto termina exhortando a las religiosas a vivir unidas mediante la caridad mutua, la cual debe distinguirlas de otras congregaciones religiosas, ya que es desde la caridad desde donde han de vivir su seguimiento a Jesucristo. Cf. Cuaderno XIX(VII), 15ss; Cuaderno XVII(X), 156ss.

- “Caridad” (pp. 65-70). El Corazón de Jesús es el modelo de caridad que han de imitar las religiosas. Se indica que la caridad se muestra al exterior de dos maneras, evitando los actos que condena y practicando los que inspira. Es decir, la caridad condena todo lo que llevaría a la religiosa a apartarse de Jesucristo y hacer sufrir al prójimo. Por otra parte, la caridad se muestra soportando con dulzura los defectos de los demás, testimoniándoles estima y benevolencia. Cf. Cuaderno XIX(VII), 58ss; Cuaderno XXII(IX), 56ss.

- “Vida escondida en Nazaret” (pp. 71-72). Este texto trata de responder a por qué Jesús pasó 30 años en Nazaret, sin hacer nada, aparentemente, por la salvación de los hombres. Se responde diciendo que: la sabiduría eterna lo había designado así para mostrar a los hombres que Dios no necesita tiempo para hacer su obra; Dios ha querido enseñar a los hombres que las pequeñas virtudes según el mundo, como la humildad, el silencio, la mortificación,… son las más grandes a sus ojos; Dios quiere hacer ver que hace falta un largo tiempo para adquirir estas pequeñas virtudes. Cf. Cuaderno XIX(VII), 142ss.

- “Consejos sobre la caridad (Sta. Magdalena Sofía)” (pp. 73-74). Se trata de unas palabras de la fundadora de la SSCJ dirigidas a sus hijas. En ellas les exhorta a vivir la caridad y la unión entre ellas.

- “Oración – Obediencia – Caridad” (pp. 74-76). Se exhorta a las religiosas a cultivar con solicitud y amor el espíritu de oración, es decir, la intimidad con Dios, pues ésta les hará conocer su voluntad, para conformarse con ella. La obediencia se presenta como la prueba del verdadero amor. Debe ser cordial, como un movimiento del corazón, llena de sencillez, prontitud, alegría y amor, no una obediencia militar o de funcionarios. La caridad ha de ser la misma que la del Corazón de Jesús, benévola en todo momento y para todos. Cf. Cuaderno XIX(VII), 163ss.

- “Consejos a las religiosas” (pp. 76-80). Se exhorta a las religiosas a trabajar en su propia salvación, así como en la del prójimo. Se indican algunos medios en relación a cómo han de comportarse con Dios, con las hermanas de la Congregación, con los alumnos, con el personal de fuera de la comunidad y con una misma. Cf. Cuaderno XIX(VII), 166ss.

- “Espíritu de lucha” (pp. 80-85). En este apartado se explican brevemente los obstáculos o espíritus que impiden escuchar la voz de Jesús. Éstos son: el espíritu de desaliento, que tiene que ver con la falta de confianza y la falta de fe; el espíritu del mundo, que lleva a quedarse en la superficie de las cosas sin llegar al fondo; el espíritu natural, que es contrario a la mortificación y a la abnegación religiosa; el espíritu propio, que lleva a la religiosa a amarse sólo a sí misma. Se termina exhortando a las religiosas a que vivan según el espíritu de amor, tal como conviene a las esposas de Jesucristo. Cf. Cuaderno XIX(VII), 49ss.

- “Buen espíritu” (pp. 85-86). Es un breve texto en el que se exhorta a las religiosas a tener gran estima por el buen espíritu, del que se apuntan sus muchas características: es recto, equilibrado abierto, sincero, etc. Se presentan también las virtudes del corazón que han de vivir: bondad, dulzura, paciencia, deseo de agradar, temor de herir, etc. Cf. Cuaderno XIX(VII), 90ss.

- “Consejos sobre la vida interior” (pp. 87-88). Se exhorta a tener un gran amor por Dios y por las almas para poderles hacer el bien. Para ello han de vivir una

intensa vida interior y someterse a la voluntad de Dios. Se hace referencia a su unión esponsal con Jesucristo, invitándoles a que sólo Él reine en su corazón. Cf. Cuaderno XIX(VII), 170ss.

- "(R. P. Geny) La fe educadora de la inteligencia" (pp. 88-92). Se indica que la educación de las facultades es un trabajo a realizar durante toda la vida. Para educar la inteligencia es necesaria la fe, ya que ésta da a la inteligencia la luz necesaria para penetrar mejor en las verdades naturales y, sobre todo, en las sobrenaturales. La fe da fuerza a la voluntad para mantenerse en el bien, por lo que hay que fortificarla y alimentarla con lecturas doctrinales, cursos de religión, etc. El espíritu de fe es necesario para reaccionar contra el sentimiento, las impresiones demasiado humanas, el espíritu del mundo, etc. Esta educación de la inteligencia se realiza por un trabajo de reflexión de aquellos conocimientos que se proporcionan a la religiosa, por la lectura espiritual, conferencias, ejercicios de piedad, etc. Cf. Cuaderno XIX(VII), 151ss; Cuaderno XXIV(VIII), 101ss.

- "Educación de la voluntad-energía" (pp. 92-97). El fin de educar la voluntad es hacerla fuerte, para llegar a ser dueña de sí misma y conquistar la propia libertad. Sin embargo, la religiosa se encuentra con dos dificultades: el demonio, que puede insinuar la tentación pero no puede actuar directamente sobre la inteligencia y la voluntad, y el mundo, entendido como todo aquello que hace huir de lo que cuesta y hace sufrir. La vida religiosa permite huir de este mundo, de sus malas inclinaciones, sensualidades, etc. Se indican las ventajas de la energía así como los medios para llegar a ser una persona enérgica. Cf. Cuaderno XIX(VII), 155ss; Cuaderno XXIV(VIII), 105ss.

- "Educación del corazón" (pp. 97-101). Es necesario educar el corazón porque su sumisión a la razón no se consigue sin esfuerzo. El corazón es un instrumento frágil que hay que disciplinar, porque una delicada sensibilidad puede hacer mucho bien o mucho mal. La educación del corazón consiste en un trabajo negativo y uno positivo. El trabajo negativo consiste en purificar el corazón de todo amor malo, sensual y peligroso. El positivo consiste en poner en el corazón amores puros, en primer lugar los amores celestes, es decir, Jesucristo, la Stma. Virgen y el amor a las almas. El amor a la familia no se destruye pero se

sobrenaturaliza en la vida religiosa. Cf. Cuaderno XIX(VII), 159ss; Cuaderno XXIV(VIII), 111ss.

- "Consejos espirituales de Mons. d´Oultremont" (pp. 101-103). El mismo autor resume su dirección espiritual en dos palabras: amor y sencillez. Exhorta a las religiosas a llevar una vida sencilla, para tener como único fin a Dios. Cf. Cuaderno V(XIX), 38ss.

- "Sermón de profesión (Mons. Baunard)" (pp. 104-108). En esta homilía se desarrollan dos puntos fundamentalmente. En el primero de ellos se presenta la vida religiosa como una vida de amor y de unión con Jesucristo. En el segundo, se destaca la misión de dar a Jesús a los demás como la misión de la vida religiosa. Cf. Cuaderno V(XIX), 49ss.

- "Alegría spiritual (15 Agosto)" (pp. 108-111). Se indica que la alegría espiritual es fruto de haberse dado a Dios y de darle todo lo que Él pide. La perfección buscada da alegría, mientras que la imperfección aceptada lleva a la tristeza, que ataca al fondo del alma. Se apuntan brevemente las 4 cualidades de la alegría espiritual según Sto. Tomás: es una alegría en el Señor; es siempre estable, independiente de las circunstancias; es múltiple, pues todo cuanto lleva a Dios produce alegría; es moderada, dulce, modesta e igual. Cf. Cuaderno V(XIX), 149ss.

- "Alegría espiritual" (pp. 111-115). En este texto se van exponiendo las excelencias de la alegría espiritual. Así, por ejemplo, se dice que: viene de Dios y tiende a Dios; es dulce, sosiega el corazón, dilata el alma, da paz, contento; es uno de los frutos del Espíritu Santo, siendo la característica de los religiosos; es uno de los signos menos equívocos de la vocación religiosa; juega un gran papel en la vida interior; edifica al prójimo; es un verdadero apostolado; en comunidad, es un signo de buen espíritu; mantiene el fervor; es un poderoso resorte para la acción; etc. Cf. Cuaderno XIX(VII), 147ss.

- "Para las Vicarias (R.P. Auriolt S.J.)" (pp. 116-119). Esta conferencia o instrucción está dirigida a las superioras locales. El autor comienza indicándoles que nunca se han de permitir mostrar un sentimiento contrario a la autoridad mayor, pues ello les haría perder su autoridad, sino ser completamente sumisas.

Se les advierte que el Señor ha de ser su confidente, teniendo con Él gran intimidad. Haber sido elegidas por Dios para desempeñar este cargo debe hacerles tener una confianza inquebrantable en Él, siendo muy humildes, actuando siempre con espíritu de fe. Respecto de la formación de las religiosas confiadas a ellas, les advierte de que no sólo han de preocuparse de corregir defectos sino también de cultivar y desarrollar las cualidades y dones naturales y sobrenaturales recibidos de Dios. Cf. Cuaderno XIX(VII), 175; Cuaderno XXI(XXVI), 32ss; Cuaderno XXIII(XIII), 1ss.

- "Consejos para las Vicarias" (pp. 120-125). Son varios los consejos que se dan a las vicarias. Algunos de ellos: tratar todos los asuntos con Dios en la oración; ser siempre la primera en todos los ejercicios de la comunidad; escuchar a todas las hermanas y no reprenderlas sino después de haberlas escuchado; cuidar la salud sin exceso pero sin defecto; unirse al Corazón de Jesús por el recogimiento, la dulzura, la conformidad con su voluntad; en la dirección particular, tener indulgencia y bondad, pero en lo que atañe al orden, la disciplina, la regularidad y la exactitud, mostrar firmeza; ocuparse solamente de los intereses de Jesucristo; no reprender cuando se sientan agitadas; unir autoridad y maternidad; etc. Cf. Cuaderno XIX(VII), 130ss.

- "Cualidades que debe tener una vicaria (R.P. Jesuita)" (pp. 126-145). En este largo texto se tratan varios temas. Se presentan en primer lugar las cualidades que debe tener la vicaria: la obediencia, la humildad y la abnegación. Se le invita a ver en su cargo la voluntad de Dios, siendo instrumento en sus manos. La vicaria debe tener un conocimiento profundo del espíritu y de las reglas de la congregación, así como un tierno amor por ella. Su gobierno ha de ser un gobierno de amor. Se destaca la importancia de los ejercicios de piedad y su misión de cuidar su realización, en ella misma y en las demás religiosas de la comunidad. Se le indica que es la "guardiana de la Regla". Se le advierte de que ha de vigilar sobre la castidad de las religiosas, tomando precauciones necesarias. Tras destacar los elementos de la vida común y su necesidad, se le muestra, a la superiora, cuál es su acción particular para mantenerla. Cf. Cuaderno XIV(XX), 1-22, 33-35, 38-53; Cuaderno XXII(IX), 1-14; Cuaderno XXIII(XIII), 20ss.

- “Importancia del buen sentido práctico en el gobierno” (pp. 146-152). Este buen sentido práctico es definido como saber proporcionar en la acción los medios al fin. Algunas de sus características son: la verdadera piedad y la paciencia; el saber dejar de lado ciertas cosas; el buen espíritu, la rectitud, la humildad y la moderación; querer lo que no se puede impedir; tener amplitud de miras, etc. Con este buen sentido práctico se tiende hacia Dios, reconociéndole en todo. Se indica a la superiora que el Corazón de Jesús le dará las gracias necesarias para desempeñar su cargo, siendo necesaria su cooperación. La superiora es presentada como la intermediaria entre Dios y las almas. Cf. Cuaderno XIV(XX), 54ss; Cuaderno XXII(IX), 15ss; Cuaderno XXIII(XIII), 42ss.

- “Obediencia. Mons. Gay” (pp. 152-157). En esta instrucción se exhorta a una total obediencia y sumisión frente a la autoridad, en quien Dios se hace presente de una manera muy particular. Así como la Eucaristía es pan de vida, la autoridad es “pan de luz”, que conduce y enseña el camino. Cf. Cuaderno XXIV(VIII), 123ss.

18.3. Contextualización del escrito

Este cuaderno no tiene ninguna fecha que nos indique cuándo fue escrito. Sin embargo, encontramos algunos indicios que nos pueden aportar alguna luz. Uno de ellos es la escritura, en la página 19, del nombre completo de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María. Este dato indica que el cuaderno debió de ser escrito después de su aprobación canónica en la Iglesia, es decir, después del 12 de diciembre de 1930.

Otro indicio que encontramos son las iniciales con las que M. Dupouy inicia la escritura de este cuaderno: F.V.D. y A.C.J.M. Son las mismas con las que comenzó los Cuadernos XV(II), XVI(VI) y XVII(X). En concreto, las iniciales F.V.D. son herencia de la espiritualidad de los Padres Betharramitas, pues este lema fue adoptado para el proyecto de congregación de las MSCJB. Por ello, junto con las iniciales A.C.J.M., aparecen también en el Cuaderno XV(II) y XVI(VI), que fueron escritos para éstas. Tanto el Cuaderno XVII(X) como el cuaderno que estamos estudiando, el Cuaderno XVIII(VIIIbis), debieron mantenerlo por la proximidad de la aprobación canónica de las MSCJM al ensayo del proyecto no aprobado de las MSCJB. De hecho, M. Dupouy no vuelve a escribir estas iniciales en ningún otro cuaderno destinado a las MSCJM. Esto

refuerza la idea de que tuvo que comenzar su escritura en un tiempo no muy lejano a diciembre de 1930.

Por otro lado, es significativo que este cuaderno, más que ninguno otro dirigido a las MSCJM, contenga algunos textos iguales o similares a los Cuadernos III(XXI), V(XIX) y XIV(XX), que M. Dupouy escribió para sí misma. Esto nos hace pensar que en un primer momento se apoyó en sus propios escritos, para entresacar aquello que consideraba importante trasmitir a las MSCJM. Esto reforzaría la idea de que este cuaderno fue uno de los primeros, después del Cuaderno XVII(X), dirigido a estas religiosas.

Como el cuaderno es bastante extenso, es lógico pensar que M. Dupouy necesitó cierto tiempo para escribirlo. Por tanto, teniendo presentes los datos aportados, vamos a considerar que pudo escribirlo en los 10 primeros años de fundación de las MSCJM, es decir, entre 1931 y 1941, sin poder precisar exactamente el momento de su inicio y de su final.

En estos primeros años de fundación, M. Dupouy vio cómo fue aumentando el número de religiosas en la Congregación. Pronto, los Padres Betharramitas, le pidieron Misioneras para su colegio de Bazas, Francia, fundándose allí una comunidad en 1933. Dos años más tarde, el 16 de julio de 1935, M. Dupouy recibía los votos perpetuos de las primeras Misioneras. En 1936, a causa del la Guerra Civil, mandó a algunas religiosas a Francia, pudiendo realizar una nueva fundación en Dax. Tres años más tarde, en 1939, M. Dupouy llevó a cabo la fundación de dos casas en Navarra.

18.4. Notas de comentario

1) Como nos muestra el contenido del cuaderno, muchos de los apartados que encontramos en él no son originales de M. Dupouy, sino de otros autores. Posiblemente, ningún apartado sea original suyo, más que algunas palabras que pudo añadir en algún momento concreto y que no podemos saber con certeza. Más bien, su originalidad está en la elección que hizo de estos textos. Esta elección nos desvela que M. Dupouy sintonizaba con su contenido, con la doctrina de cada uno de estos apartados. Más aún, era lo que había escogido para trasmitir a las MSCJM, lo que quería que vivieran, por considerarlo fundamental para vivir su carisma.

Por tanto, este cuaderno nos da a conocer algunos aspectos esenciales en los que M. Dupouy trataba de formaba a las MSCJM. Aspectos como: el fervor, la vida interior, la oración, el silencio, la caridad, el amor a Jesucristo, la vida de unión con Dios, la alegría espiritual, el obediencia, la importancia de la vicaria en la comunidad, etc. Todos ellos iban configurando su identidad y su estilo de vida. La mayoría de estos aspectos o temas los vamos a encontrar repetidos en otros cuadernos que M. Dupouy escribió para las MSCJM.

2) Partiendo del hecho de que todo el contenido de este cuaderno está dirigido a las MSCJM, por tanto, todo él es importante y significativo para ellas, queremos destacar algunas frases o textos que nos pueden ayudar a ir captando su carisma. Carisma que les trasmitió M. Dupouy.

- "La oración. Fidelidad absoluta a los métodos, vida de oración, vida en Dios. Los ejercicios espirituales son el manantial de lo sobrenatural y hay que salvaguardarlos. Cualquiera que sea la dificultad que encontremos si mantenemos la oración, aunque sintamos el alejamiento de Dios, y le imploramos sin cesar, somos fervorosas. Pero si buscamos abreviar los ejercicios, si los preparamos mal y los hacemos con negligencia, si pasamos la mañana sin apenas pensar en Dios, somos tibias. Las palabras tibias y Religiosa Misioneras del Sagrado Corazón son contradictorias" (p. 3).

- "Obligación de hacer que Jesucristo sea amado. Transmitir a[241] todos los corazones el amor a Jesucristo. Abrasarlos en ese fuego divino, tal es la esencia misma, la condición primera de la vocación de una Misionera del Sagrado Corazón de Jesús y de María" (p. 19).

- "He ahí lo que podemos ser: blancas por la pureza de nuestra vida; dispuestas a sacrificarnos por las almas, velo de Jesús, es decir, poseyendo a Jesús, vacías de nosotras mismas" (p. 21).

- "¿Qué es la vida interior para una Misionera del Sagrado Corazón? No es pensar siempre en Dios, cosa imposible en nuestra vida ocupada. La vida interior para nosotras es la plenitud de la vida sobrenatural. Es la base de nuestra vida religiosa, una base sólida en una comunidad religiosa, es una vida interior

[241] "Répandre dans" podría traducirse también: "derramar en".

intensa. Debemos tener una vida interior muy fuerte, vida arraigada en Dios, vida con El, vida para El, para su gloria. No buscar más que a Él. He ahí la vida interior de una Misionera del Sagrado Corazón, buscar la gloria del Corazón de Jesús y no la propia" (pp. 33-34).

- "Somos religiosas apóstoles y tenemos una inmensa necesidad de la oración ya que sin ella no podemos hacer ningún bien a las almas y nuestro deber es darles a Jesucristo. (…). Es en la oración donde tomaremos fuerza y en la acción donde practicaremos las virtudes contempladas. En la oración conoceremos a Jesús, en la acción le manifestaremos nuestro amor, pues el amor sigue al conocimiento. Es en la oración donde admiraremos a Jesús, es en la acción donde lo expresaremos. En fin es en el equilibrio de la vida contemplativa y la activa donde encontraremos la perfección de nuestra vida religiosa" (pp. 35-36).

- "La oración es el fundamento y el sostén de la Congregación, cada una debe considerarla como esencial a su perfección" (p. 38).

- "Que el Sagrado Corazón de Jesús conserve en esta pequeña Congregación la unión de espíritus y corazones en una perfecta caridad. Todos los Primeros Viernes, debemos ofrecer la Santa Misa y la Comunión por esta intención, no lo olvidemos" (p. 55).

- "Debemos salir de nuestro egoísmo, olvidarnos, para no amar más que a Nuestro Señor y a las almas. Ahí encontraremos la felicidad y la alegría. Seamos pues fervorosas, caritativas, bien unidas entre las hermanas. Crezcamos todas en la caridad. Nuestra vida será así un verdadero cielo y atraeremos vocaciones a la Congregación" (p. 64).

- "Las Superioras deben, en cuanto sea posible, unir a una virtud sólida un conocimiento profundo del espíritu y de las Reglas del Instituto, y un tierno amor por la Congregación, deben dar a conocer y hacer ver en toda su conducta una moderación y una sabiduría que hagan reconocer en ellas el espíritu de Dios, al mismo tiempo que velan con firmeza por la observancia de las Reglas en las casas que les serán confiadas" (p. 128).

- “**Vida común.** Los elementos de la vida común son en primer lugar la reunión en un mismo tiempo y lugar: en la capilla, en el comedor, en el dormitorio, etc. Después la uniformidad de costumbres, de ideas y de sentimientos. Se dice de religiosos de una orden que parecen salidos de un mismo molde; observan la misma actitud, la misma modestia, las mismas formas de lenguaje; y añaden que llegan hasta a pensar igual. Sí, hace falta todo eso para la vida común y todos los miembros de una misma orden religiosa deberán tener la misma manera de juzgar y de sentir. Hay sentimientos de familia, un espíritu de familia, los corazones que se separan han perdido algo. Pero esta uniformidad, esta conformidad, ese aire de familia que se encuentra en todos los miembros no basta, hace falta la unidad. «Que sean uno como nosotros somos uno»” (p. 142).

19. CUADERNO XIX(VII)

19.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno XIX(VII) es un cuaderno de tapas de color negro. Mide 15,5 x 21,8 cm. Tiene 198 hojas, contadas por las dos caras, todas ellas escritas. Las hojas son de una línea menos dos de ellas que están pegadas en el cuaderno (pp. 185-188), casi al final, que son cuadriculadas.

19.2. Descripción del contenido

Este cuaderno está escrito en francés por M. Dupouy, menos las primeras 27 páginas que están escritas por otra persona, con seguridad, una MSCJM. Al final del cuaderno, M. Dupouy escribió el índice, en el que se contemplan 45 temas diversos. En este índice, no incluyó los dos apartados de las dos hojas añadidas al cuaderno, señal de que fueron adheridas con posterioridad, una vez ya había escrito M. Dupouy el índice y, posiblemente, el cuaderno. Contando los temas de estas hojas, el cuaderno contiene 47 temas o apartados diversos. Muchos de éstos los encontramos también en otros cuadernos, como los Cuadernos XVI(VI), XVII(X), XVIII(VIIIbis), XXI(XXVI), XXII(IX), XXIII(XIII), XXIV(VIII). Algunos de están idénticamente igual. Otros presentan alguna modificación o sólo una parte del texto en cuestión.

Para su presentación seguimos los títulos que se presentan en el desarrollo del cuaderno.

- "Jornada de una Misionera del Sagrado Corazón" (pp. 1-8). En este apartado se va recorriendo la jornada de la Misionera, desde el momento de levantarse hasta el final del día, mostrando cómo debe vivirla. En el fondo, se trata de que haga realidad las palabras del Apóstol, "Vivo yo pero no soy yo; es Cristo quien vive en mí", pues ha de vivir cada acto del día en unión con Jesucristo.

- "Unión con la autoridad" (pp. 8-15). M. Dupouy comienza este apartado exhortando a las MSCJM a vivir las tres uniones esenciales en la vida religiosa: la unión con Dios, con la autoridad y entre ellas mismas. Tras hacer esta exhortación se centra en el tema de la unión con la autoridad. Pide a las Misioneras que vivan esta unión independientemente de quien sea la superiora, sin mirar sus cualidades o defectos. La unión con la autoridad es mucho más que simple obediencia, es pensar, querer y obrar en unión con ella. Las religiosas deben ver en la autoridad a Dios y obrar en consecuencia. Por tanto, la religiosa no debe nunca oponerse al cambio de superiora, pues éste no es sino un "cambio de custodia". Cuando el amor acompaña a la unión con la autoridad la vida religiosa se convierte en un verdadero paraíso. Cf. Cuaderno XVII(X), 152ss.

- "Unión por entre nosotras mediante una cordial y exquisita caridad" (pp. 15-27). En este texto se exhorta a las religiosas a vivir la unión de espíritus y corazones para poder vivir la unión y caridad mutuas. Se indican aquellos aspectos que pueden ayudar a fortalecer esta unión, de espíritus y corazones, así como los aspectos que lo impiden. Se invita también a la Misionera a entregarse totalmente, sin reservas, pues así será feliz. Se indica que es mejor quedar en el mundo que ser mediocre y tibia en la vida religiosa. Cf. Cuaderno. XVII(X), 156ss; Cuaderno XVIII(VIIIbis), 55ss.

- "Cambio de casa" (pp. 27-28). Se dan cuatro consejos ante el hecho del cambio de casa, indicando algunos aspectos que son necesarios tener en cuenta. Éstos son: acostumbrarse a la nueva casa rápidamente, sin pensar demasiado en lo que se ha dejado; evitar las comparaciones, pues lo que se deja siempre parece lo mejor; ser muy cuidadosa en los juicios, por lo que no hay que pronunciarse

antes de conocer a fondo las cosas; ser una buena religiosa desde el comienzo, recogida, silenciosa, fiel a la Regla, apegada a sus principios religiosos, sencilla y abierta con la superiora.

- "Consejos de espiritualidad" (pp. 28-45). Son varios los consejos espirituales, más bien breves, que M. Dupouy recoge en estas páginas. Algunos de ellos son de Madres del Sagrado Corazón. En general, todos tratan de exhortar a las religiosas a vivir con fidelidad la vocación a la que han sido llamadas, entregando toda su vida a Dios, sin reserva alguna.

- "Vida interior" (pp. 46-48). Se recuerda a las MSCJM que son religiosas apóstoles, por tanto, tienen una inmensa necesidad de la oración, ya que sin ella no podrán hacer ningún bien a las almas. Se les exhorta a vivir en equilibrio la vida activa y la vida contemplativa. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 35ss; Cuaderno XXIII(XIII), 83ss; Cuaderno XXI(XXVI), 72ss.

- "Espíritus que hay que combatir" (pp. 49-53). En este apartado se indican los obstáculos o espíritus que hay que combatir, pues impiden escuchar la voz de Jesús. Éstos son cuatro: espíritu de desaliento, que tiene que ver con la falta de confianza y la falta de fe; espíritu del mundo, que lleva a quedarse en la superficie de las cosas sin llegar al fondo; espíritu natural, que es contrario a la mortificación y a la abnegación religiosa; espíritu propio, que lleva a la religiosa a amarse sólo a sí misma. Se termina exhortando a las religiosas a que vivan según el espíritu de amor, tal como conviene a las esposas de Jesucristo. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 80ss.

- "El don de sí mismo" (pp. 54-55). En este breve texto se exhorta a las religiosas a buscar solamente a Dios, y no a ellas mismas, lo cual supone donarse totalmente, sin medida, sin reserva. Éste es el espíritu de desprendimiento que han de vivir. Se advierte de que 'darse' es más que 'dedicarse'.

- "Jesús Hostia" (pp. 55-57). Se indica que la mejor disposición para tener buenas relaciones con Jesús Hostia es la tendencia habitual al don total de sí misma. La ausencia de esta disposición explica por qué algunas religiosas avanzan poco en la perfección, a pesar de sus comuniones frecuentes. A semejanza de la hostia eucarística, se exhorta a la religiosa a vivir la pureza, estar dispuesta a

sacrificarse y vaciarse de sí misma para sólo poseer a Jesús. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 19ss; Cuaderno XXII(IX), 54ss.

- "Caridad" (pp. 58-63). Se presenta el Corazón de Jesús como el modelo de caridad que han de imitar las religiosas. Se indica que la caridad se muestra al exterior de dos maneras, evitando los actos que condena y practicando los que inspira. Es decir, la caridad condena todo lo que llevaría a la religiosa a apartarse de Jesucristo y hacer sufrir al prójimo. Por otra parte, la caridad se muestra soportando con dulzura los defectos de los demás, testimoniándoles estima y benevolencia. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 65ss; Cuaderno XXII(IX), 56ss.

- "Resumen de una instrucción. Del Rvdo. P. Juan del Corazón de Jesús D´Elbé, SS.CC." (pp. 64-68). El autor de esta instrucción comienza indicando que todo el dogma de la Iglesia puede resumirse en: "Dios es caridad". Y toda la moral en: "Tú amarás al Señor tu Dios". Se apuntan cinco disposiciones para alcanzar la santidad: grandes deseos de ser santa; una profunda humildad, que reconoce no poder llegar a la santidad por sus propias fuerzas; inmensa confianza en Dios; abandono, pues es Dios quien santifica; paz. Por último, se indica que el resumen de la santidad es decir siempre a Dios: "gracias por todo". Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 22ss.

- "Vida de amor" (pp. 68-72). Para reparar el desprecio, la ofensa y el ultraje que siente el Señor, se exhorta a las religiosas a ofrecerle un amor generoso que le glorifique y le consuele, proponiéndose hacer y aceptar todo por amor. Un amor que se prueba con obras, por tanto, un amor que no espera recibir sino que da. Jesucristo pide una donación semejante a la que Él ha realizado. La vida religiosa es una vida de amor que vale lo que vale su amor. Se exhorta a vivir con fidelidad la vocación. Se indica también que Jesús no sólo está presente en el Sagrario sino también en cada persona. Por ello, la religiosa debe a sus semejantes respeto, atenciones, benevolencia, servicios solícitos, paciencia, suavidad en las relaciones, etc.

- "Pensamientos espirituales" (pp. 73-76). M. Dupouy recoge varios pensamientos espirituales. Uno de ellos de M. Lehon, quien fue Superiora General de la SSCJ de 1874 a 1894.

- “Jueves Santo” (pp. 76- 80). Se indica que si el Señor ha escogido el día de Jueves Santo para hacer nacer la Congregación de las MSCJM, es porque debe realizar el espíritu de este día: espíritu eucarístico y sacerdotal. Se recuerda que las Constituciones piden a las Misioneras que sean almas apasionadas por Jesús Hostia. Este amor a Jesús Eucaristía es el que debe hacerles orar y trabajar para que haya sacerdotes y misioneros que extiendan su reino de amor por el mundo entero. Se indica que irán a las misiones para trabajar y sufrir más, a fin de dar a la Iglesia vocaciones indígenas. Se explicita que el espíritu de amor, sacrificio y celo -espíritu del Jueves Santo- es el espíritu del amor hasta el extremo, de una entrega total que permanece en el tiempo. La vocación de MSCJM pide que estas religiosas sean: vírgenes, por el amor; hostias, por el sacrificio; y apóstoles, por el celo. Las dos virtudes que han de caracterizarlas son las virtudes de las que Jesucristo da ejemplo el día de Jueves Santo: la humildad y la caridad. Cf. Cuaderno XVII(X), 131ss.

- “Consejos para el Gran Retiro. S.J.” (pp. 81-82). En este breve texto se dan varios consejos a las religiosas para cuando tengan que realizar su Gran Retiro, es decir, lo que hoy llamaríamos los Ejercicios Espirituales de mes de S. Ignacio. Se les dice que han de olvidarse de sí mismas, abandonar toda preocupación, recurrir constantemente a Dios con tierna piedad, no leer demasiado, tratar de quedar unidas al Señor, etc., pues el fin de estos Ejercicios es conocer a Dios.

- “Vocación religiosa” (pp. 83-89). En este apartado se ofrecen signos por los que se puede saber si una persona tiene vocación religiosa. Se indica que puede asegurar bastante esta vocación la inclinación, sensible y reflexiva, que la persona siente por ella. Sin embargo, hay que examinar si esta inclinación es grande, duradera y fundada en motivos sobrenaturales, pues si no es así no se tiene vocación religiosa. De hecho, no todos los que sienten esta inclinación son llamados por Dios. Se indican las precauciones que hay que tener cuando la persona que entra en un monasterio es de avanzada edad, así como cuando es muy joven.

- “Buen espíritu” (pp. 90-91). Este epígrafe lo encontramos consignado en el índice, pero no en el interior del cuaderno, donde M. Dupouy recoge sin más el

texto. En él se indican las características de este buen espíritu, exhortando a las religiosas a vivirlo y tener gran estima por él. Algunas de estas características son: recto, equitativo, abierto, sincero, prudente, atento, tranquilo, firme en la verdad, humilde y modesto, etc. Se presentan también las virtudes del corazón que han de vivir: bondad, dulzura, paciencia, deseo de agradar, temor de herir, etc. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 85ss.

- "Negligencia" (pp. 91-97). Igualmente, este epígrafe está consignado en el índice pero no en el interior del cuaderno, donde se presenta el texto sin más. Se dice que la negligencia es la peor condición que una religiosa puede tener, pues le llevará a no hacer ningún progreso en la virtud. Ante esta realidad, hay que decir a quienes aspiran a la vida religiosa que si piensan vivir según sus estados de humor es mejor que se queden en el mundo. Se advierte de que hay espíritus que resultan mejores que otros para la vida religiosa. Éstos son los espíritus ordenados y metódicos, mansos, apacibles, sonrientes y amables, respetuosos, deferentes, corteses y honestos, condescendiente y de buen acuerdo, etc. Cf. Cuaderno XX(XI), 10ss.

- "Nuestra Santa Madre" (pp. 97-99). Posiblemente se trate de Sta. Magdalena Sofía Barat. Esta Madre advierte a las religiosas de que si aún no han comprendido el céntuplo en la vida religiosa es porque no lo han dado todo. Les anima, pues, a darlo 'todo' a Dios, para hallarlo 'todo' en la vida religiosa.

- "Lo que debe ser la Casa Madre" (pp. 100-102). Se presentan seis puntos en los que se van presentando las características de lo que debe ser la Casa Madre: modelo para toda la Congregación; fiel guardiana de la Regla, del Libro de las Costumbres, de los usos primitivos; centro de fervor, de espíritu de oración; centro de la unión y de la caridad; escuela del espíritu de sacrificio; modelo de exactitud. Se indica que, al abandonar la Casa Madre, las religiosas de la Congregación han de llevarse el "buen olor de Jesucristo", para promover por la oración y la acción las vocaciones sacerdotales y misioneras, allí donde el Señor las coloque. Cf. Cuaderno XXI(XXVI), 44ss; Cuaderno XXIII(XIII), 91ss.

- "Algunas máximas" (pp. 103-104). Como dice el título, M. Dupouy recoge, a esta altura del cuaderno, pequeñas máximas espirituales.

- “Las bienaventuranzas” (pp. 104-105). Este epígrafe no está en el índice, pero se aprecia claramente en el cuaderno. Se presentan las ocho bienaventuranzas indicando que son la esencia de las Constituciones.

- “Vida interior” (pp. 105-106). Es un breve texto de M. Meyer, RSCJ, en el que indica que la vida interior es opuesta a la tendencia de las religiosas de multiplicarse en la acción, lo que les hace salir de lo sobrenatural. Seguidamente, anota algunos pensamientos de otras Madres del Sagrado Corazón.

- “Disposiciones para hacer bien los ejercicios de piedad” (pp. 107-110). Estas disposiciones son: el esfuerzo, la perseverancia y una gran atención. Es esfuerzo es la medida del amor, por lo que se da una relación directa entre los dos. El esfuerzo es necesario para progresar en la vida religiosa. Se utiliza la figura metafórica del soldado y cómo se entrena en las maniobras que debe realizar para hablar de este esfuerzo. En el caso de la perseverancia, se utiliza la imagen del combate. Se indica que la perseverancia es muy costosa, pero sin ella no hay tampoco progreso. Por último, se destaca la importancia de poner gran atención en la realización de los ejercicios de piedad, para sacar de ellos el máximo provecho. Cf. Cuaderno XVII(X), 141.

- “Contemplación del Reino de Jesucristo (R. P. Olivaint)” (pp. 111-116). Se trata de la meditación de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio de la llamada de Jesucristo, el Rey eternal. En ella, se exhorta a la religiosa a vivir decididamente en el servicio a este Rey, no rehusándole nada, ni el sacrificio. La vocación de las Misioneras del Sagrado Corazón es la vocación del amor. Se exhorta a vivir una vida “a dos” con Jesucristo, pues de lo contrario se centrarán sólo en sí mismas.

- “Examen sobre la oración (R. P. Olivaint)” (pp. 117-121). Se define la oración como una elevación del corazón de hombre al Corazón de Dios mientras que el Corazón de Dios se abaja al corazón del hombre. Es, pues, un intercambio de pensamientos, de amor y de confianza. Se dice que la mejor religiosa es la que mejor sabe rezar. Se presentan un gran número de preguntas y pequeños

comentarios en torno a la oración, sobre los que se ha de examinar la religiosa. Cf. Cuaderno XVII(X), 144ss.

- "Espíritu religioso (Rvdo. P. Olivaint, SJ)" (pp. 122-125). En la vida religiosa todo depende del espíritu que anima a la persona. El espíritu religioso es la savia, el principio, el fuego sagrado, el Espíritu Santo. Este espíritu lleva a la religiosa a amar su vocación, sus reglas, su comunidad, en definitiva, todo lo que pertenece a la Congregación. Pero no es suficiente con tener el espíritu de la Congregación, la religiosa ha de "odiar" el espíritu del mundo, opuesto al de Jesucristo. El espíritu religioso lo encontrará sobre todo en la oración.

- "Conferencia sobre la humildad (Rvdo. P. Olivaint, SJ)" (pp. 125-129). Se presenta la oposición que hay entre el espíritu del mundo y el espíritu de Jesucristo, del cual se destaca la humildad. Se indica que, de las muchas definiciones que se han dado de esta virtud, la más adecuada para las MSCJM es la del P. Baltazar, según la cual "la humildad es el amor práctico del olvido, del desprecio, del castigo, como hemos dicho, a causa de nuestra nada y de nuestros pecados". Como religiosas, las MSCJM están llamadas a conformarse con el Corazón de Jesús, consecuentemente con su humildad, que es el principio y el fundamento de todas las demás virtudes. Cf. XVII(X), p. 149.

- "Consejos para después de la profesión perpetua" (p. 129). Se dan cinco breves consejos: ser muy fiel a los ejercicios de piedad; tender generosamente a la vida interior; ser una buena hija con la superiora; observar el silencio; levantarse después de cada caída.

- "Superioras" (pp. 130-133). Lo primero que se indica es que todo el valor de la superiora está en función de la dependencia interior al Espíritu Santo, por ello ha de tratar todos los asuntos con Dios en la oración. Se le dan varios consejos como: ser siempre la primera en todos los ejercicios de la comunidad; escuchar a todas las hermanas y no reprenderlas sino después de haberlas escuchado; cuidar la salud sin exceso pero sin defecto; unirse al Corazón de Jesús por el recogimiento, la dulzura, la conformidad con su voluntad; en la dirección particular, tener indulgencia y bondad, pero en lo que atañe al orden, la disciplina, la regularidad y la exactitud, mostrar firmeza; ocuparse solamente de

los intereses de Jesucristo; no reprender cuando se sienta agitada; unir autoridad y maternidad; etc. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 120ss.

- "Tres etapas de la vida religiosa" (pp. 134-140). Se hace ver que en la vida religiosa no se da siempre un progreso uniforme. Cada día se va escribiendo la historia de la propia vida. Una vez incorporada a la Congregación, el destino de la religiosa es inseparable del de ésta. Se presenta la vida religiosa dividida en tres etapas: juventud, edad madura y últimos años. La juventud, es decir, los primeros años, prepara la edad madura e incluso la ancianidad. Se advierte de los peligros más frecuentes que se dan, así como de las virtudes que conviene asentar en esta primera etapa. En la edad madura se advierte de otros peligros, sobre todo si la religiosa no se ha acostumbrado a vivir de fe y de convicciones, practicando la abnegación. Este tiempo es visto como la edad de las altas capacidades para el bien, de las virtudes conquistadas al precio de luchas intensas, de abrazar la renuncia a una misma, etc. En los últimos años de vida, es necesario que la religiosa pueda mostrarse como un modelo de perfección a las jóvenes. Es sobre todo la edad de la estabilidad, de la tranquilidad en el pensamiento de la eternidad, de la paciencia adquirida, etc.

- "El empleo (leer en los estatutos) (Rvdo. P. de Matignon)" (pp. 140-141). Se presenta lo que es el empleo en relación a Dios, a la Congregación y a las almas. En relación a Dios, es la expresión de su voluntad. En relación a la Congregación, es el servicio que ella pide a la religiosa. En relación a las almas, es el medio más eficaz para serles útiles, procurando la gloria de Dios. Se indica que todos los empleos son iguales entre sí, pues todos tienen estas tres características. Cf. Cuaderno XXI(XXVI), 77ss; Cuaderno XXIII(XIII), 98ss.

- "Vida oculta de Nazaret (Rvdo. P. Geny SJ)" (pp. 142-143). Este texto trata de responder a por qué Jesús pasó 30 años en Nazaret, sin hacer nada, en apariencia, para la salvación de los hombres. El autor da su respuesta en tres puntos diciendo que: la sabiduría eterna lo había designado así para mostrar a los hombres que Dios no necesita tiempo para hacer su obra; Dios ha querido enseñar a los hombres que las pequeñas virtudes según el mundo, como la humildad, el silencio, la mortificación,… son las más grandes a sus ojos; Dios

quiere hacer ver que hace falta un largo tiempo para adquirir estas pequeñas virtudes. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 71ss.

- "El silencio (Rvdo. P. Geny)" (pp. 144-146). Se indica que el silencio tiene una importancia extrema para la vida religiosa, anotando los motivos de ello: es un elemento de calma; evita el pecado; es una constante práctica de la mortificación; es la elegancia de una casa religiosa; edifica a la comunidad; guarda la unción interior. Por último, se indica que para las MSCJM el silencio se divide en silencio de palabras, de acción, de pensamientos e interior. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 43ss.

- "Alegría espiritual" (pp. 147-151). En este texto se van exponiendo las excelencias de la alegría espiritual. Así, por ejemplo, se dice que: viene de Dios y tiende a Dios; es dulce, sosiega el corazón, dilata el alma, da paz, contento; es uno de los frutos del Espíritu Santo, siendo la característica de los religiosos; es uno de los signos menos equívocos de la vocación religiosa; juega un gran papel en la vida interior; edifica al prójimo; es un verdadero apostolado; en comunidad, es un signo de buen espíritu; mantiene el fervor; es un poderoso resorte para la acción; etc. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 111ss.

- "La fe, educadora de la inteligencia (Rvdo. P. Geny)" (pp. 151-154). Se indica que la educación de las facultades es un trabajo a realizar durante toda la vida. Para educar la inteligencia es necesaria la fe, ya que ésta da a la inteligencia la luz necesaria para penetrar mejor en las verdades naturales y, sobre todo, en las sobrenaturales. La fe da fuerza a la voluntad para mantenerse en el bien, por lo que hay que fortificarla y alimentarla con lecturas doctrinales, cursos de religión, etc. El espíritu de fe es necesario para reaccionar contra el sentimiento, las impresiones demasiado humanas, el espíritu del mundo, etc. Esta educación de la inteligencia se realiza por un trabajo de reflexión de aquellos conocimientos que se proporcionan a la religiosa por la lectura espiritual, conferencias, ejercicios de piedad, etc. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 88ss; Cuaderno XXIV(VIII), 101ss.

- "Educación de la voluntad. Energía" (pp. 155-158). Se exhorta a educar la voluntad para hacerla fuerte, de modo que la religiosa pueda ser dueña de sí

misma y conquistar su propia libertad. Sin embargo, la religiosa se encuentra con dos dificultades: el demonio, que puede insinuar la tentación, aunque no puede actuar directamente sobre la inteligencia y la voluntad, y el mundo, entendido como todo aquello que hace huir de lo que cuesta y hace sufrir. La vida religiosa permite huir de este mundo, de sus malas inclinaciones, sensualidades, etc. Se indican las ventajas de la energía así como los medios para llegar a ser una persona enérgica. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 92ss; Cuaderno XXIV(VIII), 105ss.

- "Educación del corazón" (pp. 159-162). Se necesita educar el corazón para someterlo a la razón, lo cual no se hará sin esfuerzo. El corazón es un instrumento frágil que hay que disciplinar, porque una delicada sensibilidad puede hacer mucho bien o mucho mal. La educación del corazón consiste en un trabajo negativo y uno positivo. El trabajo negativo consiste en purificar el corazón de todo amor malo, sensual y peligroso. El positivo consiste en poner en el corazón amores puros, en primer lugar los amores celestes, es decir, Jesucristo, la Stma. Virgen y el amor a las almas. El amor a la familia, en la vida religiosa, no se destruye pero se sobrenaturaliza. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 97ss; Cuaderno XXIV(VIII), 111ss.

- "Oración, Obediencia y Caridad (Rvdo. P. de Montalembert)" (pp. 163-164). Este texto consta de tres puntos, dedicados, cada uno de ellos, a estas virtudes. En relación a la oración, se exhorta a las religiosas a cultivarla con solicitud y amor, pues ésta les hará conocer la voluntad de Dios, para conformarse con ella. La obediencia se presenta como la prueba del verdadero amor. Debe ser cordial, como un movimiento del corazón, llena de sencillez, prontitud, alegría y amor, no una obediencia militar o de funcionarios. La caridad ha de ser la misma que la del Corazón de Jesús, benévola en todo momento y para todos. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 74ss.

- "Deberes de las fundadoras de una casa" (pp. 165- 166). Las fundadoras de una casa deben sembrar en ella la vida regular y la vida perfecta, siendo conscientes de que todo depende de los comienzos. Se anotan cuatro aspectos a tener en cuenta: cada una ha de considerarse como la guardiana de la Regla; hacer del monasterio una casa de oración, rodeando a Jesús Hostia de todas las

delicadezas; entregarse gozosamente en el trabajo, para que Dios envíe a la Iglesia obreros evangélicos; guardar perfectamente las reglas de modestia. Cf. Cuaderno XVII(X), 125ss; Cuaderno XXI(XXVI), 89ss.

- "Consejos a las religiosas (M. Poussepin 1712)" (pp. 166-170). Mediante estos consejos se exhorta a las religiosas a trabajar en su propia salvación, así como en la del prójimo. Se indican algunos medios a tener en cuenta en relación a su manera de comportanse con Dios, con las hermanas de la Congregación, con los alumnos, con el personal de fuera de la comunidad y con una misma. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 76ss.

- "Consejos sobre la vida interior" (pp. 170-175). Se exhorta a las religiosas a tener un gran amor por Dios y por las almas, para poder hacerles el bien. Para ello han de vivir una intensa vida interior y someterse a la voluntad de Dios. Se hace referencia a su unión esponsal con Jesucristo, invitándoles a que sólo Él reine en su corazón. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), p. 87ss. Tras este texto encontramos algunos pensamientos espirituales que exhortan a la religiosa a la entrega total.

- "Para las Vicarias (Rvdo. P. Auriolt)". (pp. 175-179). Estas palabras van dirigidas a las superioras locales. Su autor les indica que nunca se han de permitir mostrar un sentimiento contrario a la autoridad mayor, pues ello les haría perder su autoridad, sino ser completamente sumisas. Les advierte que el Señor ha de ser su confidente, teniendo con Él gran intimidad. Haber sido elegidas por Dios para desempeñar este cargo debe hacerles tener una confianza inquebrantable en Él, siendo muy humildes, actuando siempre con espíritu de fe. Respecto de la formación de las religiosas confiadas a ellas, les indica que no sólo han de preocuparse de corregir defectos sino también de cultivar y desarrollar las cualidades y dones naturales y sobrenaturales recibidos de Dios. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 116ss; Cuaderno XXI(XXVI), 32ss; Cuaderno XXIII(XIII), 1ss.

- "El anillo (Nuestra Sta. Madre)" (p. 180). Puede que se trate de un texto de Sta. Magdalena Sofía Barat. En él indica a las religiosas que el anillo de la profesión es señal de su unión íntima con el Señor, prenda de su amor. Las religiosas han

de estar tan unidas a Jesucristo que las dos naturalezas se confundan para hacer, de las dos, una sola. Les invita a dejarse absorber por Jesucristo.

- "Catecismo sobre la alegría espiritual" (pp. 181-183). Ésta es definida como un estado radiante y sombrío; una alegría que subsiste a pesar del sufrimiento, porque su secreto es la voluntad de Dios aceptada; un cántico de alabanza. Las religiosas encontrarán la alegría espiritual en la caridad sencilla y cordial, que puede tomar diferentes aspectos en la vida. Se anotan sus ventajas y las características que produce en la persona. Se la presenta también como un arte y como una ciencia. La alegría espiritual se puede estudiar en la oración, en el Corazón de Jesús y en el Sagrario; un buen modelo es la Stma. Virgen; su "santo y seña" es el amor, pues es un "sí", y el "aleluya", es decir, "gracias".

- Sin consignarlo en el índice, M. Dupouy anota un pequeño párrafo extraído de una carta que Mons. Juliotte le mandó en 1947, cuando preparaba el viaje de las primeras MSCJM a China. En él, Mons. Juliotte pedía que las religiosas fueran sobrenaturales, lo único necesario para que todo fuera bien. Decía también que no hay felicitad y paz sino en la unión de los corazones con el de Jesús. La Stma. Virgen les ayudará a comprender esta realidad y a vivirla.

- "Hainan, 18 años. Virtudes que debe tener un misionero. Rvdo. P. Mandé SJ." (p. 184). Se anotan 8 virtudes: una paciencia a toda prueba, un carácter siempre igual, el ardor de un hombre joven, la sencillez del niño, una fe robusta, humildad profunda, esperanza sin sombra, una caridad sin límites. Se termina apuntando que la oración es el "nervio" de las misiones y el sufrimiento el mejor apostolado.

- "Casa Madre" (pp. 185-186). Se presenta lo que debe ser y significar esta casa para las religiosas de la Congregación. Así, la Casa Madre es la casa de Dios y de quien representa su amor, su luz y su sabiduría. Es la que conoce a cada una de las religiosas y comunidades. Es la guardiana de las tradiciones y costumbres, la que pone en comunicación a todas las hijas manteniendo la unidad de la familia religiosa. En ella crecen las hijas. Las débiles buscan abrigo. Otras pasan sus últimos días. La Casa Madre siempre está abierta y acogedora para atender a las necesidades de todas. Implica fuerza, ternura, vigilancia, alegría, atmósfera

cálida y luminosa, llena de paz y de amor. Es decir, "es la Madre". Al final, hay una cita de Marie Renée Bazin en la que se indican las virtudes que ha de tener la religiosa encargada de la portería. Cf. Cuaderno XVI(VI), 208ss; Cuaderno XVII(X), 138ss.

- "Caridad (Julio 1949) (Madre Saint Dominique)" (pp. 189-190). Se indica que de nada le sirve a una religiosa ser humilde, mortificada o persona de oración si le falta la caridad. Por ello, exhorta a amar a las hermanas de congregación para ser luz, tener fervor, conseguir la perfección, demostrar amor al Señor, recibir su paz. La persona que jamás se permita ni un pensamiento ni una palabra contra la caridad será el alma más unida a Dios.

- "Renovación de los votos" (pp. 191-194). El acontecimiento de la renovación de los votos es, para la religiosa, una llamada a renovarse en la gracia de su vocación, que le invita a tender sin cesar a la propia perfección. Por ello, es necesario que renueve el espíritu de su vocación, que ante todo es un espíritu de amor hacia Jesucristo, que le hará entregarse a Él totalmente, amando también al prójimo. De este espíritu de amor se deriva el espíritu de sacrificio y de celo que caracteriza también a las religiosas. Su entrega y su celo han de tener por meta el fin característico de la Congregación: orar, trabajar y sufrir para que Dios dé a su Iglesia santos sacerdotes y celosos misioneros. Se advierte a las religiosas de que, en el trabajo y en la entrega activa, no han de dejar languidecer el espíritu interior, ya que éste es el fundamento de la Congregación. El espíritu interior no significa que siempre han de estar pensando en Dios, sino que sólo han de buscar la gloria del Corazón de Jesús, la vida con Él. Cf. Cuaderno XVII(X), 121ss.

19.3. Contextualización del escrito

Este cuaderno no tiene, prácticamente, fechas que nos indiquen cuándo pudo comenzar y terminar de escribirlo M. Dupouy. Tampoco encontramos en él muchos datos que nos aporten esta información, lo cual nos va a dificultar el poder establecer concretamente el momento de su inicio y de su final. Con todo, vamos a intentar acotar este tiempo en algunos años desde lo que nos parece lógico, teniendo en cuenta los pocos datos que tenemos.

Sabemos que M. Dupouy escribió este cuaderno para las MSCJM, pues en el primer apartado se hace referencia explícita a ellas, al presentar cómo debe transcurrir su jornada diaria. Al inicio de este apartado se dice: "El día que os impusieron el velo sobre vuestra cabeza…" (p. 1). Esta frase nos hace pensar que M. Dupouy debió escribir estas palabras después de la toma de hábito de las primeras Misioneras, la cual fue el 16 de junio de 1931, sin poder precisar en qué momento concreto.

Casi al final del cuaderno encontramos dos textos que tienen indicado el año. Uno de ellos es el fragmento de la carta de Mons. Juliotte a M. Dupouy (p. 183), en el que se indica el año 1947. El otro, es el apartado de la "Caridad" (p. 189), que lleva fecha de julio de 1949. Tras éste sólo hay un apartado más en el cuaderno. Por tanto, podemos pensar que M. Dupouy debió de terminar de escribirlo a lo largo de 1949, pasado ya el mes de julio, pero sin poder concretar más exactamente el momento.

El hecho de que el cuaderno sea bastante extenso nos hace deducir que M. Dupouy tuvo que estar escribiéndolo durante algún tiempo. Por otro lado, el hecho de que encontremos en él textos que también recogió en los Cuadernos XVII(X) y XVIII(VIIIbis) nos hace pensar que tuvo que tener ya escritos estos cuadernos o, al menos, gran parte de ellos. Recordemos que habíamos indicado que M. Dupouy pudo terminar de escribir el Cuaderno XVII(X) en 1931 y el Cuaderno XVIII(VIIIbis) pudo haberlo escrito durante los 10 primeros años de la fundación de las MSCJM, es decir, entre 1931 y 1941.

Todo esto nos hace decir que M. Dupouy pudo escribir el cuaderno XIX(VII) entre 1940 y 1949, sin poder precisar más.

Durante estos años, M. Dupouy dirigió todos los pasos de la Congregación de las MSCJM. Además de estar al frente de la Casa Madre, con lo que conllevaba la atención a las religiosas, a los Estanislaos y a las Teresitas, M. Dupouy velaba por el buen desarrollo de las comunidades de Dax y Navarra, donde en 1944 tuvo que cerrar la casa de Estella. También realizó nuevas fundaciones, en Barcelona (1941), Zaragoza (1944) y China (1947). Poco antes de terminar de escribir el Cuaderno XIX(VII), en mayo de 1949, M. Dupouy sufrió la caída que le dejó imposibilitada para el resto de su vida.

19.4. Notas de comentario

1) Este cuaderno nos invita a caer en la cuenta de que M. Dupouy lo escribió pensando en las MSCJM. Es decir, fueran palabras originales suyas o no, lo que recogió en él lo hizo con el deseo de que las MSCJM lo vivieran. Por tanto, este cuaderno nos permite conocer aspectos esenciales de su carisma y espiritualidad. De hecho, ya vamos percibiendo cómo hay ciertos temas que se van repitiendo en los cuadernos que M. Dupouy escribió para estas religiosas. Temas como: el amor a Jesucristo y la unión con Dios; la entrega total de una misma, más allá de las consecuencias; la importancia del espíritu religioso, la oración, la vida interior, el silencio; virtudes que han de caracterizarlas como la caridad, la humildad, la alegría espiritual; la importancia de las superioras en la comunidad; lo que debe ser la Casa Madre; el significado del día de Jueves santo para ellas; la finalidad de la Congregación; etc. Quizás, más que el contenido concreto de algunos de estos temas, que también es importante, lo que es significativo es que M. Dupouy escoja éstos y no otros.

2) Este cuaderno nos acerca también a la formación que las MSCJM recibieron de M. Dupouy. Después de leerlo queda la sensación de que, fundamentalmente, todo su contenido gira en torno a tres grandes ejes o pilares a los que se enlazan los demás temas. Estos tres son: el amor a Jesucristo, la vida interior y el bien de las almas. M. Dupouy pedía a las MSCJM tener un gran amor a Jesucristo, que les permitiera vivir en unión con él, como esposo-esposa. El gran medio para ello, la vida interior, la oración y, consecuentemente, todo lo que ayudara a ella. No hay página del cuaderno en que no se haga referencia a estos dos aspectos, de una forma u otra. Un poco más tímidamente, pero también muy presente, está el bien que las religiosas han de realizar a las almas, para contribuir con ello a su salvación. Un bien que harán al darles a conocer y a amar a Jesucristo, orando, trabajando y sufriendo para que Dios mande a su Iglesia obreros evangélicos. Esta acción, a favor de las persona, va a depender del amor y de la unión que vivan con Jesucristo. Por tanto, podemos decir que la formación que las MSCJM recibieron de M. Dupouy giraba en torno a estos tres ejes o pilares fundamentales, que lo eran también de su espiritualidad y carisma.

20. CUADERNO XX(XI)

20.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno XX(XI) es un cuaderno de tapas de color negro. Mide 15 x 21,2 cm. Tiene 51 hojas, de una línea. Las últimas hojas están pegadas. Todo él está escrito.

20.2. Descripción del contenido

El cuaderno está escrito por M. Dupouy menos el último apartado, "Infancia espiritual", que está escrito por Hna. Emilia Aguinaco, MSCJM, pues se reconoce su letra. Contiene una recopilación de diversos temas, todos ellos referidos a la formación de las novicias y probanistas. Algunos de ellos están escritos en francés y otros en castellano. En la primera hoja tiene una indicación que nos desvela el destinatario del cuaderno: "Maestra de Novicias". Se trata, pues, de un escrito destinado a esta maestra de formación para formar, con estos temas, a las jóvenes a ella confiadas. Podríamos decir que es como un breve manual.

Los temas que contiene son los siguientes:

- "Vocación religiosa" (pp. 1-15). Se trata de un largo texto en el que se incluyen varios puntos. El apartado comienza indicando algunos signos que pueden dar a conocer si una persona tiene vocación religiosa. Uno de estos signos es la inclinación, sensible y reflexiva, que la persona siente hacia ella. Sin embargo, hay que examinar si esta inclinación es grande, duradera y fundada en motivos sobrenaturales, pues si no es así no se tiene vocación religiosa. De hecho, no todos los que sienten esta inclinación son llamados por Dios. Se indican las precauciones que hay que tener cuando la persona que entra en un monasterio es de avanzada edad, así como cuando es muy joven. Se incluye un punto en el que se describen las características del bueno espíritu, que hay que tener. Algunas de éstas son: es recto, equitativo, abierto, sincero, prudente, atento, tranquilo, firme en la verdad, humilde y modesto, etc. Se presentan también las virtudes del corazón que han de vivir: bondad, dulzura, paciencia, deseo de agradar, temo de herir, etc. Se aborda el tema de la negligencia, de la cual se dice que es la peor condición que una religiosa puede tener, ya que le llevará a no hacer ningún progreso en la virtud. Se anima a decir a quienes aspiran a la vida religiosa que

si piensan vivir según sus estados de humor es mejor que se queden en el mundo. Se advierte de que hay espíritus que resultan mejores que otros para la vida religiosa. Se habla también de la doblez, como un defecto que se considera incompatible con la vida religiosa, y de la ligereza, uno de los medios que utiliza el espíritu del mal para debilitar la gracia de Dios en la persona. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 85ss; Cuaderno XIX(VII), 83ss.

- "Noviciado" (pp. 16-19). Se expone la importancia de esta etapa formativa, pues de la acertada elección de las novicias y de su sabia instrucción dependen la prosperidad de la Congregación religiosa y su "disciplina". El noviciado tiene la finalidad de que tanto la persona que quiere ser religiosa como la Congregación se conozcan y se prueben. Es un tiempo de formación en las virtudes religiosas. Se anotan los deberes que este tiempo requiere para la novicia, como: formarse con cuidado en las obligaciones con respecto a los votos, reglas, espíritu y finalidad del Instituto; practicar los deberes de la vida religiosa; trabajar seriamente para llegar a ser un alma interior; cultivar cuidadosamente el espíritu de abnegación, de mortificación y de sacrificio; tomar afecto a la Congregación; aprender a encontrar en el Corazón de Jesús todo lo que les falta. Cf. Cuaderno XVI(VI), 137ss; Cuaderno XXIV(VIII), 77ss.

- "(Santa Magdalena Sofía) Disposiciones para comenzar el noviciado" (pp. 19-21). Se anotan dos disposiciones: generosidad y resolución de darse por entero a Dios, sin reserva; con ánimo, sin detenerse en las pequeñas dificultades. Se exhorta a las jóvenes a confiar en Dios y servir al Señor con alegría. Cf. Cuaderno XXIV(VIII), 80ss.

- "Sus consejos a las novicias" (pp. 21-23). Estos consejos pudieran ser de Sta. Magdalena Sofía, ya que el apartado anterior eran palabras suyas. Exhorta a las novicias a perseverar en el estado que acaban de abrazar al iniciar el noviciado, destacándoles algunas virtudes o aspectos que han de cuidar y tratar de vivir, como la humildad y la fiel observancia de todas las reglas. Han de ser almas interiores, dóciles y abiertas para con las superioras, buenas y solícitas con las hermanas. Cf. Cuaderno XXIV(VIII), 82ss.

- “Noviciado (D. Columba Marmión)” (pp. 24-26). Se indica que el noviciado es un tiempo de prueba y de formación, en el que es preciso asegurarse de la realidad y solidez de la vocación. Se presentan tres características de la buena novicia: entra en la vida religiosa con la finalidad de glorificar a Dios; no escatima ningún esfuerzo para conseguir dicha meta; no se contenta con una virtud corriente. Se apunta que cada congregación religiosa es como una flor en el jardín de Dios, con su belleza y perfume particular. Tras estas palabras se indica que hay que explicar bien a las novicias cual es el espíritu de las MSCJM, espíritu de amor, sacrificio y celo, simbolizado en el Corazón de Jesús, en su corazón, espinas y llamas, respectivamente. Este espíritu se alcanzará y mantendrá por una intensa vida interior, uniendo la vida contemplativa a la vida activa. Cf. Cuaderno XXIV(VIII), 84ss.

- “A una Maestra de Novicias (D. Columba M.)” (pp. 27-29). En este texto se recogen algunos consejos para la maestra de novicias. En primer lugar, se le indica que ha de vivir en completa adhesión a Dios, contando en todo momento con su socorro, para realizar la tarea que Él la ha encomendado, signo del amor especial de Jesús para con ella. Ha de confiar plenamente en el Señor y actuar según el espíritu de Jesús, haciendo que también las almas confiadas a ellas vivan de este espíritu. Cf. Cuaderno XXIV(VIII), 87ss.

- “A una maestra de novicias (Santa Magdalena Sofía)” (pp. 29-30). Es un breve texto de la fundadora de la SSCJ en el que exhorta a las maestras de novicias a dejar actuar en ellas a Dios en la realización de su misión. Se advierte de que las novicias negligentes no prometen nada bueno, ni tampoco las indecisas.

- “Pureza de intención” (pp. 30-33). La maestra de novicias debe hacer comprender a éstas la importancia de la pureza de intención que debe ser habitual en ellas y en todas sus acciones. Esta virtud ha de ir unida a la mortificación. Se indican los obstáculos para vivir la pureza de intención: el egoísmo, la sensualidad, la vanidad y el respeto humano. Los medios para adquirirla: formular la intención de querer poseerla al comienzo del día; hacer cada hora el ejercicio de la presencia de Dios; ser fiel a la gracia cuando ésta descubre a la persona alguna imperfección. Cf. Cuaderno XXII(IX), 58ss; Cuaderno XXIV(VIII), 93ss.

- “Unión de la vida activa y contemplativa” (pp. 33-39). Se indica que para que el trabajo apostólico dé frutos es necesario que el apóstol tenga una sólida vida interior. La devoción al Sagrado Corazón es una devoción interior más que exterior ya que consiste en el conocimiento íntimo y el amor profundo a este divino Corazón. La vida interior consiste en vivir unida al Corazón de Jesús en medio de las ocupaciones. La vida mixta permite unir vida interior y apostolado, unión con Dios y trabajo, siempre que se dé prioridad a la oración. Cf. Cuaderno XXI(XXVI), 64ss; Cuaderno XXII(IX), 29ss; Cuaderno XXIII(XIII), 79; Cuaderno XXIV(VIII), 69ss.

- “Para la fiesta de Mater” (pp. 40-42). Si la perfección de las MSCJM consiste en la unión y conformidad con el Corazón de Jesús, la conseguirán imitando a la Stma. Virgen, modelo perfecto y más fácil de imitar. En el noviciado, las novicias contemplarán e imitarán a la Virgen en el Templo. El noviciado es para ejercitarse en la vida interior, siendo muy dóciles y humildes para dejarse formar.

- “Fidelidad a la gracia” (pp. 42-44). Se advierte de que la principal disposición para recibir las gracias de Dios y aprovechar el tiempo de noviciado es evitar toda falta voluntaria. El pecado venial es lo que produce la tibieza, siendo incompatible con la obligación que se tiene de tender a la perfección. Algunas de estas faltas voluntarias van contra la Regla. Al final, se recogen unas palabras de Sta. Magdalena Sofía Barat en las que exhorta a las novicias a vivir la generosidad, la fidelidad y el fervor.

- “Postulantes” (p. 44). Es un breve texto en el que se indica que la postulante debe “ver” y “dejarse ver”. Es decir, debe examinar los deberes que debe abrazar en la vida religiosa, midiendo sus fuerzas, y debe abrir completamente su corazón a su formadora, para que ésta la pueda conocer.

- “La paciencia” (pp. 45-46). Este texto comienza indicando que las almas pacientes se asemejan a las hierbas y flores de las montañas, pues cuando más se las aplasta más perfume dan. Para un alma fiel la paciencia es una virtud fundamental que no puede descuidar pues le haría bajar del nivel de lo sobrenatural. La paciencia es el hábito de soportar, en unión con el Corazón de

Jesús, todo lo que hay de penoso en los acontecimientos o en las personas con las que se convive. En definitiva, es la inmolación más delicada.

- "Esposa de Jesucristo" (pp. 46-47). Se trata de un texto del Cardenal Paccelli. En él se indica que la profesión religiosa hace al alma esposa de Jesucristo. Se apuntan algunas cualidades fundamentales del amor de la esposa de Cristo. Tras este texto se recoge otro, también de este Cardenal, en el que se habla de la vida interior. Cf. Cuaderno XXII(IX), 34ss.

- "El recogimiento (adviento)" (pp. 49-53). Se presenta el Adviento como un tiempo de recogimiento, que ha de ser tanto interior como exterior. El recogimiento exterior consiste fundamentalmente en la modestia. S. Pablo recomendaba esta modestia a los primeros cristianos. Se presenta a la Virgen como el modelo perfecto de esta virtud religiosa. El mayor obstáculo para vivir el recogimiento exterior es la falta de miramiento, el dejarse llevar, la falta de mortificación, en definitiva, un espíritu de comodidad. Al final, se recoge un texto dirigido a la maestra de novicias en el que se le advierte de que las novicias han de terminar el noviciado teniendo convicciones, una gran estima a la regla del silencio y las reglas de modestia, agradecimiento a Dios y a la Congregación que les ha admitido, un tierna y filial devoción a la Virgen, etc.

- "Santa Teresa" (pp. 53-58). Se destaca como característica de esta Santa su amor personal, ardiente y apasionado por Jesucristo. Amor generoso que extraía de la oración. Basándose en estas características propias de Sta. Teresa, se exhorta a las religiosas a ser almas de oración.

- "La sagrada comunión" (pp. 58-62). La comunión diaria es el gran medio de santificación. Hay que inculcar a las novicias la importancia de una fervorosa preparación para recibir la comunión y que esta produzca sus frutos. Ante todo se ha de tener hambre del Pan Eucarístico. En la comunión Jesús viene para formarse en la persona. El tiempo de la acción de gracias es el más precioso del día, pues Jesucristo se ha dado todo a la persona. Igualmente, se exhorta a la religiosa a darse completamente a Jesucristo, amarle hasta el fin, consumiendo su vida por Él. Cf. Cuaderno XXII(IX), 45ss.

- “Unión con Jesús (Adviento) (Probación)” (pp. 62-66). El Adviento se presenta como una época favorable para progresar en la unión con Jesús imitando a la Virgen María. La unión con el Señor se puede entender de dos maneras. Una, en sentido teológico, se refiere al estado de gracia. Otra, en sentido de perfección, es una disposición en virtud de la cual la religiosa conforma su interior al de Jesucristo. Esta unión con el Señor se adquiere por la oración, la reflexión, el ejercicio y el esfuerzo personal. Se presenta a María como el ideal y el ejemplo a imitar en esta unión.

- “Agendo contra” (pp. 66-69). Se advierte de que hay que comenzar el noviciado con una disposición generosa a darse, sin reserva ninguna, a Dios. Esto pide el sacrificio de aquello que impide que Él reine en el alma. Para casi todas las novicias, este rival del amor divino es el amor propio, es decir, el ‘yo’, que puede revestirse de distintas formas según la persona: temor a la humillación, amor al bienestar, la ligereza, etc. Un medio para triunfar en esta lucha contra el ‘yo’ son los dos exámenes de conciencia que la novicia ha de realizar.

- “Natividad de nuestro Señor Jesucristo” (pp. 70-74). Se indica que la Iglesia celebra tres nacimientos en la fiesta de la Natividad de Jesús siendo, cada uno de ellos, fuente de alegría, amor y reconocimiento. El primero, el más sublime, es aquél por el que el Padre engendra a su Hijo. El segundo es el nacimiento a través de María. El tercero es aquél por el que Dios nace en cada alma por la gracia y la caridad. Estos tres nacimientos están representados por las tres misas de Navidad, de las que se dicen algunas palabras. Se presenta la paz como el gran don del nacimiento de Jesús.

- “San Juan evangelista (27 de diciembre)” (pp. 75-77). Se presenta a S. Juan como el apóstol que más intimidad tuvo con Jesucristo, ya que tuvo el privilegio de reposar su cabeza en el pecho del Salvador y oír así los latidos de su Corazón. Por ello, es el evangelista que más desvela las profundidades del amor de Jesús por los hombres. El Señor dio a Juan sus tres tesoros: su Corazón, en la Cena; su Cruz, pues fue el único que le siguió al Calvario; su Madre, cuando estaba con ella al pie de la Cruz. Se exhorta a la religiosa a pedirle a este Santo el poder recibir, también ella, estos tres tesoros, aprendiendo de él la ciencia del amor divino y de la caridad fraterna. Ya anciano, S. Juan repetía a los fieles de la

asamblea el precepto del amor del Señor. El amor a Dios y el amor al prójimo son dos ramas de un mismo tronco. Se presenta el amor como el mejor medio para progresar en la perfección personal.

- "La probación" (pp. 78-81). La probación es presentada como un segundo noviciado, en el que se completa la formación religiosa antes de emitir los votos perpetuos. Durante la probación la religiosa ha de aumentar su conocimiento de los atributos de Dios y penetrar más íntimamente en el Corazón de Jesús para conocerlo, amarlo e imitarlo mejor. Por ello, esta etapa formativa es un tiempo de oración, silencio y recogimiento. También es un tiempo para que la persona se conozca mejor, medite más a fondo la Reglas y las obligaciones que tiene como religiosa y arraigue en sí el espíritu religioso. Se exhorta a comenzar la probación con un verdadero deseo de aprovecharla, con gran generosidad, con gran confianza en Dios, dispuesta a dar al Señor todo lo que pida, con docilidad para dejarse formar.

- "Sacado del congreso de religiosas de Madrid (1951)" (pp. 81-82). En este texto se indica que ha de proponerse la inmolación de la libertad, según pide el voto de obediencia, a aquéllos que quieren abrazar la vida religiosa. Por otra parte, en el noviciado, la maestra de novicias ha de tener en cuenta la sociedad actual, para no conducirse con demasiada violencia respecto a las novicias, pero no puede prescindir de dos elementos básicos del noviciado: la prueba y la formación.

- "Profesas de votos perpetuos (probanistas)" (pp. 83-87). Se comienza indicando lo que las profesas han de ser para la Congregación: luz, por el buen ejemplo; modelo, por la perfecta fidelidad a la Regla; columna, que se pueda contar siempre con ellas. Se advierte de que no es suficiente con formar parte de la Congregación, hay que penetrarse bien de su espíritu. Para asegurarse la perseverancia en la Congregación se indica la oración y abrazar con energía y amor la cruz del deber, de la regla, de los votos, del empleo. Se exhorta a tener un gran cuidado en la fidelidad a las cosas pequeñas, pues no se cae de golpe. Se indica también que la profesa tiene deberes, responsabilidades, respecto a la conservación de la Congregación, apuntado algunos medios para asegurar su pervivencia en el tiempo. Por último, se anotan cuatro puntos para "conservar

inmaculada nuestra vestidura de profesión": no tocar jamás al "Arca Santa", es decir, a la autoridad; no pensar ni decir ni hacer nada en menoscabo del Instituto; no poner jamás obstáculo a la obediencia; no hacer acepción de empleos. Cf. Cuaderno XXI(XXVI), 51ss; Cuaderno XXII(IX), 39ss; Cuaderno XXIII(XIII), 73ss; Cuaderno XXIV(VIII), 117ss.

- "Felicidad religiosa" (pp. 88-89). Se indica que las novicias tiene que pedir al Señor entender dónde encontrar la verdadera felicidad religiosa. Esta felicidad no depende de lo exterior sino de la vida de unión e intimidad con su Divino Esposo. Estar cierta de que Jesucristo le ama y de que ella le ama, en esto consiste la felicidad religiosa. Otro motivo de felicidad es la presencia del Divino Esposo en el Sagrario, donde permanece vivo y glorioso, dándose a la religiosa cada día en la Sagrada Comunión. Jesús se hace también presente en la autoridad para disipar las dudas y ayudar a avanzar en el camino de la perfección. Cf. Cuaderno XXII(IX), 43ss.

- "Cualidades de una buena oveja para con el Buen Pastor" (pp. 89-90). Estas cualidades, que se presentan brevemente, son: la docilidad a su voz, la fidelidad en su seguimiento, la gratitud y el amor.

- "Salida del noviciado" (pp. 91-92). Se exponen aquí algunas consideraciones a tener en cuenta cuando se termina esta etapa formativa y se comienza la siguiente. Se indica que las religiosas han de poner en primer lugar su vida religiosa, su vida espiritual, haciendo con todo cuidado y fervor sus ejercicios de piedad, procurando ser almas de oración. Han de guardar muy bien las reglas de modestia y del silencio. Tener la convicción de que la voluntad de Dios siempre es lo mejor para la persona y de que sin Jesucristo nada pueden hacer. Anteponer los intereses de Dios y de la Congregación a los propios. Ser francas y leales con la autoridad. Tener una tierna y filial devoción a la Virgen. Éstas son algunas de las consideraciones que se apuntan.

- "Característica de la congregación" (p. 92). En este breve texto se indica que la característica de las MSCJM es: "promover por la oración y la acción las vocaciones sacerdotales y misioneras. Las Misiones entre infieles para el clero

indígena. Orar, trabajar, sufrir para que Dios dé a su Iglesia santos sacerdotes y misioneros que extiendan Su reino de Amor por todo el mundo".

- "Para las probanistas. Jesús, sol espiritual del alma" (pp. 93-96). Jesucristo, sol del alma, produce los mismos efectos que el sol natural: ilumina, calienta y fortalece. En sus enseñanzas y ejemplos, en su espíritu y disposiciones interiores, las probanistas encontraran luz para aprovechar este tiempo de formación. Ante el Sagrario entrarán en contacto con Él prendiendo su corazón en las llamas de su amor. En la probación Jesucristo fortalece el alma, pues ésta es la escuela del esfuerzo, del progreso en la humildad, en la renuncia, etc. La probación es una gran ayuda para conseguir almas enérgicas, valientes, sobrenaturales, tal como necesita la Congregación.

- "Infancia espiritual" (pp. 97-98). Se presentan las virtudes que supone la infancia espiritual comparando la relación de la persona con Dios con la de un padre con su niño pequeño. Estas virtudes que se indican son: la fe, la sumisión de la voluntad, la confianza, la paz, la sumisión del juicio, la fidelidad, el desprendimiento, la humildad, la sencillez, el abandono y el amor. Cf. Cuaderno XXIV(VIII), 60ss.

20.3. Contextualización del escrito

Al comienzo del Cuaderno XX(XI) no encontramos ninguna fecha ni ningún dato que nos indique cuándo pudo comenzar a escribirlo M. Dupouy. Por tanto, vamos a tratar de hacer una hipótesis.

Como ya hemos indicado, este cuaderno está escrito por M. Dupouy menos el último apartado -"Infancia espiritual"- que está escrito por Hna. Emilia Aguinaco. El que lo haya escrito esta Misionera, y no otra, resulta significativo si tenemos en cuenta que M. Emilia fue vice-maestra de novicias, cuando M. Dupouy ejercía como tal, desde enero de 1941[242], continuando después como maestra de novicias[243].

Esto nos hace pensar que M. Dupouy pudo empezar a escribir este cuaderno cuando comenzaba a delegar más la responsabilidad de la formación de las novicias en M. Emilia o incluso cuando ésta tuvo que encargarse totalmente de esta tarea, lo cual no

[242] Cf. DCM II(IV), 4s, 24, 37.
[243] Cf. DCM III(1946-1952), 146. En el Archivo General de las MSCJM.

sabemos cuándo sucedió pero pudo ser a partir de mayo de 1949, cuando M. Dupouy no pudo ir más a Villa San José a causa de la caída sufrida. Ya unos años antes, el 6 de mayo de 1943, día en que cumplió 70 años, escribió una carta[244] a las MSCJM en la que les decía que, sintiendo los "achaques de la edad", tomaba cuatro asistentas generales, una ecónoma general y una secretaria general, para que le ayudaran en el gobierno de la Congregación. M. Dupouy, que hasta ahora había llevado sola el peso y la responsabilidad de las MSCJM, se sentía necesitada de ayuda. Una de las asistentas nombradas fue M. Emilia, de la que se indica que era ya vice-maestra de novicias. Posiblemente, ya en este año, M. Dupouy comenzó a delegar más en ella la responsabilidad de formar a estas jóvenes, pudiendo comenzar a escribirle este cuaderno para que le ayudara en dicha labor.

En cuanto al final de la escritura del cuaderno podemos aventurar que fue en 1951, ya que hacia el final encontramos un texto "sacado del congreso de religiosas de Madrid" que lleva fecha de 1951.

Por tanto, hacemos la hipótesis de que M. Dupouy pudo comenzar a escribir este cuaderno entre 1943 y 1949, cuando tuvo que dejar más al frente de la formación de las novicias a M. Emilia, y terminó de escribirlo en 1951.

Durante estos años, M. Dupouy siguió pendiente de las fundaciones de Pamplona y Estella, abiertas en 1939, si bien tuvo que cerrar ésta última en 1944. En ese mismo año llevó a cabo una fundación en Zaragoza, la cual visitó en el mes de abril, al tiempo que fue a visitar la comunidad de Barcelona, iniciada en 1941, con el propósito de buscar una nueva casa donde alojarse. Un poco más tarde, en 1947 mandó a las primeras MSCJM a China, para abrir allí un preseminario. En mayo de 1949, debido a la caída sufrida, que le dejó inmovilizada prácticamente hasta el final de su vida, M. Dupouy no pudo ir más a Villa San José, Casa Madre de las Misioneras, teniendo que encargarse éstas de todas las tareas, si bien M. Dupouy seguía dirigiendo la Congregación desde su celda. Poco tiempo después, es julio de 1950, las MSCJM celebraron su primer Capítulo General, en el que eligieron a su Superiora General, M. Elena Elgarresta. Desde este momento, la responsabilidad de gobernar la Congregación recaía oficialmente sobre M. Elena, quien siempre acudió a M. Dupouy para recibir sus consejos.

[244] Carta 236(1943) Circular MSCJM.

20.4. Notas de comentario

1) Este cuaderno nos acerca a la formación que recibían las novicias y, consecuentemente, a la misión de la maestra de formación. Podemos percibir que esta formación se basaba fundamentalmente en la adquisición de ciertas virtudes que fueran modelando a las novicias según el espíritu de la Congregación. Virtudes como la humildad, la obediencia, la mortificación, la abnegación, la fidelidad, el espíritu interior, la exactitud en la observancia de todas las reglas y deberes propios de su condición, la docilidad para dejarse formar, la generosidad en su respuesta, el recogimiento, la modestia, la paciencia,... El texto de las profesas de votos perpetuos (p. 83ss) nos muestra la meta, el ideal al cual tender en la formación. Es decir, lo que se esperaba, en última instancia, que fuera una profesa de votos perpetuos. Y esto era: que fueran ejemplo para las demás hermanas, que vivieran en perfecta fidelidad la Regla y que la Congregación pudiera contar siempre con ellas. Por ello, se le advierte a la maestra de novicias que ha de tratar de que éstas lleguen a actuar por principios, por convicciones y no por sentimientos e impresiones. M. Dupouy no quería para la Congregación de las MSCJM religiosas negligentes, con doblez, con ligereza, indecisas, sino enérgicas, con voluntad fuerte, valientes, sobrenaturales, que lo entregaran todo a Dios.

También podemos percibir en el contenido de este cuaderno el deseo de inculcar a las novicias y a las probanistas un gran amor al Corazón de Jesús, a Jesús Eucaristía, presente en el Sagrario, a la Virgen, a la Congregación, cumpliendo con fidelidad la Regla y poseyendo y profundizando cada vez más en su espíritu propio.

En cuanto a la maestra de novicias, se le exhorta a realizar su misión en dependencia y unión con Dios, de quien ha de recibir la gracia para llevarla a cabo, considerando como un privilegio el haber sido escogida por Él para desempeñar este cargo. Su misión en muy importante, ya que ella debe examinar la inclinación que la joven siente por la vida religiosa, para asegurarse de que realmente ha sido llamada por Dios. De la buena elección e instrucción de las candidatas depende la prosperidad de la Congregación y el mantenimiento de su disciplina regular.

2) Del contenido de este cuaderno podemos destacar algunos aspectos concretos que nos ayudan a conocer más la esencia de las MSCJM.

- Se indica claramente cuál es la finalidad del noviciado así como de la probación, apuntando la disposición fundamental con la que deben comenzar esta formación las religiosas, destacando algunas virtudes que se han de trabajar en estas etapas formativas. También se indica la finalidad del postulantado. Esto marca unas determinadas características en la Congregación.

- Se indica explícitamente cuál es el espíritu de las MSCJM y cómo se relaciona con la devoción al Corazón de Jesús: espíritu de amor (corazón), sacrificio (espinas) y celo (llamas), es decir, espíritu eucarístico, sacerdotal y misionero, que se alcanzará y sostendrá por una intensa vida interior uniendo la vida contemplativa con la activa, de trabajo y abnegación.

- La perfección de las MSCJM consiste en la unión y conformidad con el Corazón de Jesús, que conseguirán imitando a la Virgen, modelo perfecto de Jesucristo más fácil de imitar.

- Se expone claramente la característica de la Congregación, que tiene que ver con su fin particular: "Promover por la oración y la acción las vocaciones sacerdotales y misioneras. Las Misiones entre infieles para el clero indígena. Orar, trabajar, sufrir para que Dios dé a su Iglesia santos sacerdotes y misioneros que extiendan su reino de amor por todo el mundo."

- El texto de las "Profesas de votos perpetuos" ha sido considerado por las MSCJM como la definición de lo que tienen que llegar a ser al final de la formación, teniendo clara su responsabilidad respecto a la conservación de la Congregación.

3) También podemos destacar que algunos apartados de este cuaderno están referidos a tiempos y festividades litúrgicas, como el Adviento, la Natividad del Señor, Mater Admirabilis, Sta. Teresa y S. Juan evangelista. Esto nos muestra la sensibilidad de M. Dupouy por la vida eclesial y litúrgica.

21. CUADERNO XXI(XXVI)

21.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno XXI(XXVI) es un cuaderno de tapas de color marrón con un refuerzo negro en el lateral. Mide 9,5 x 14,5 cm. Tiene 68 hojas, cuadriculadas. Está escrito hasta la página 100.

21.2. Descripción del contenido

Este cuaderno está dedicado a M. Mercedes Perujo, como anota M. Dupouy en la primera hoja: "A mi querida hija Mercedes de Jesús escogida por el Corazón de Jesús como primera piedra de la fundación de las Misioneras del S. C. de Jesús y de María el Jueves Santo 1º de abril de 1926". Está escrito, la mayor parte, en castellano, salvo algunos trozos que están escritos en francés.

Todo el contenido de este cuaderno, menos las primeras páginas, lo encontramos también en otros que M. Dupouy escribió para las MSCJM, bien sea en cuadernos escritos anteriormente a éste o posteriores.

El cuaderno recoge varios temas o apartados, precedidos por unas palabras que M. Dupouy dirigió a M. Mercedes. Veamos más concretamente su contenido.

- El cuaderno se inicia con varias páginas escritas (pp. 1-31) que no responden a ningún título. En ellas, M. Dupouy da consejos a M. Mercedes de cómo debe comportarse como vicaria general y cómo debe tratar a las hermanas, así como las cosas a las que ha de atender. También le indica brevemente cómo ha de proceder con sus consejeras y aquellos aspectos fundamentales que ha de tener en cuenta en la formación de las religiosas.

- "Para las Vicarias (R.P. Auriolt S.J.)" (pp. 32-43). Se indica a la superiora local que ha de vivir en unión con la superiora general y su consejo. No debe permitirse nunca mostrar un sentimiento contrario a la autoridad mayor, pues ello le haría perder su autoridad. Se le advierte que el Señor ha de ser su confidente, teniendo con Él gran intimidad. Haber sido elegida por Dios para desempeñar este cargo debe hacerle tener una confianza inquebrantable en Él, siendo muy humilde, actuando siempre con espíritu de fe. Respecto de la

formación de las religiosas confiadas a ella, se le advierte de que no sólo ha de preocuparse de corregir defectos sino también de cultivar y desarrollar las cualidades y dones naturales y sobrenaturales recibidos de Dios. La vicaria ha de ser la guardiana de la Regla. Ha de estar convencida de que no puede hacer nada más agradable para el Corazón de Jesús, ni trabajar más eficazmente en su propia perfección y servir a la Congregación que vigilando sin cesar la fiel observancia de la Regla en su comunidad, inculcando a las religiosas amor y respeto por ésta. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 116ss; Cuaderno XIX(VII), 175ss; Cuaderno XXIII(XIII), 1ss.

- "La Casa Madre" (pp. 44-50). Tras indicar que la Casa Madre tiene que ser el modelo de toda la Congregación, se presentan 7 puntos en los que se apuntan las características que debe poseer. Así, la Casa Madre debe ser: fiel guardiana de la Regla, de las Costumbres y usos primitivos; centro de fervor y de espíritu de oración; centro de la unión y de la caridad; escuela del espíritu de sacrificio; modelo de exactitud; el orden y la limpieza han de resplandecer en todos los empleos. Al abandonar la Casa Madre, las religiosas de la Congregación han de llevarse el "buen olor de Jesucristo", para promover por la oración y la acción las vocaciones sacerdotales y misioneras, allí donde el Señor las coloque. Cf. Cuaderno XIX(VII), 100ss; Cuaderno XXIII(XIII), 91ss.

- "Profesas de votos perpetuos" (pp. 51-63). Se indica que las profesas de votos perpetuos han de ser para la Congregación: luz, por el buen ejemplo; modelo, por la perfecta fidelidad a la Regla; columna, que se pueda contar siempre con ellas. Se advierte de que no es suficiente con formar parte de la Congregación sino que hay que penetrarse bien de su espíritu. Como medios para asegurarse la perseverancia en la Congregación se indican la oración y abrazar con energía y amor la cruz del deber, de la regla, de los votos, del empleo. Se exhorta a tener un gran cuidado en la fidelidad a las cosas pequeñas, pues no se cae de golpe. Se indica también que la profesa tiene deberes, responsabilidades, respecto a la conservación de la Congregación, apuntado algunos medios para asegurar su pervivencia en el tiempo. Por último, se anotan cuatro puntos para "conservar inmaculada nuestra vestidura de profesión": no tocar jamás al "Arca Santa", es decir, a la autoridad; no pensar ni decir ni hacer nada en menoscabo del Instituto; no poner jamás obstáculo a la obediencia; no hacer acepción de

empleos. Cf. Cuaderno XX(XI), 83ss; Cuaderno XXII(IX), 39ss; Cuaderno XXIV(VIII), 117ss.

- "Unión de la vida activa y contemplativa" (pp. 64-77). Para que el trabajo apostólico dé frutos es necesario que el apóstol tenga una sólida vida interior. La devoción al Sagrado Corazón es una devoción interior más que exterior ya que consiste en el conocimiento íntimo y el amor profundo a este divino Corazón. La vida mixta permite unir vida interior y apostolado, unión con Dios y trabajo, siempre que se dé prioridad a la oración. Esta vida mixta es la perfección de la vida religiosa de las MSCJM, pues son religiosas apóstoles, por tanto, tienen una inmensa necesidad de la oración, ya que sin ella no podrán hacer ningún bien a las almas. Cf. Cuaderno XIX(VII), 46ss; Cuaderno XX(XI), 33ss; Cuaderno XXII(IX), 29ss; Cuaderno XXIV(VIII), 69ss.

- "El empleo" (pp. 77-82). Se presenta lo que es el empleo en relación a Dios, a la Congregación y a las almas. En relación a Dios, es la expresión de su voluntad. En relación a la Congregación, es el servicio que ella pide a la religiosa. En relación a las almas, es el medio más eficaz para serles útiles, procurando la gloria de Dios. Se indica que todos los empleos son iguales entre sí, pues todos tienen estas tres características. Se indica que cada hora trae su deber, su gracia y la ocasión de hacer el bien. El deber está en la Regla, en el empleo, en lo que manda la autoridad. La gracia la concede Dios según lo que la religiosa necesita. Ocasiones para hacer el bien las hay en todos los empleos. Cf. Cuaderno XIX(VII), 140ss; Cuaderno XXIII(XIII), 98ss.

- "La caridad" (pp. 83-88). Se presenta la caridad como la virtud que ha de caracterizar a las MSCJM. Se apunta que han de evitar todo lo que sea contrario a esta virtud, practicándola al sufrir con mansedumbre los defectos de las demás, teniendo delicadezas para con ellas, siendo indulgentes, etc. Se exhorta a amar a las hermanas de congregación. Cf. Cuaderno XIX(VII), 185ss.

- "Deberes de las fundadoras de una casa" (pp. 89-92). Las fundadoras de una casa deben sembrar en ella la vida regular y la vida perfecta, siendo conscientes de que todo depende de los comienzos. Se anotan cuatro aspectos a tener en cuenta: cada religiosa ha de considerarse como la guardiana de la Regla; han de

hacer del monasterio una casa de oración, rodeando a Jesús Hostia de todas las delicadezas; han de entregarse gozosamente en el trabajo, para que Dios envíe a la Iglesia obreros evangélicos; han de guardar perfectamente las reglas de modestia. Cf. Cuaderno XVII(X), 125ss; Cuaderno XIX(VII), 165ss.

- "La felicidad religiosa" (pp. 92-100). Se invita a buscar la felicidad religiosa en la relación íntima con el Señor, no en condiciones exteriores, pues esta relación es su fundamento. Se destacan tres puntos que producen esta relación íntima: el querer divino, la unión con su voluntad; la presencia divina de Dios, por la fe, en la persona; la presencia real de Jesús en el Sagrario, adonde la religiosa puede acudir en cualquier momento y circunstancia. Cf. Cuaderno XXIV(VIII), 97ss.

21.3. Contextualización del escrito

M. Dupouy escribió este cuaderno para M. Mercedes Perujo, MSCJM, a la que llamó la "primera piedra", ya que fue la primera joven que se le acercó con el deseo de ser religiosa y ayudarle en la Obra de los Estanislaos, en noviembre de 1925[245]. El hecho de que el cuaderno tenga una dedicatoria para ella hace pensar que era como un obsequio de M. Dupouy para M. Mercedes por algún motivo u ocasión especial. Por algunas frases del cuaderno podemos deducir que este momento fue cuando le dejó al frente de la Congregación de las MSCJM como su superiora general en funciones. Frases como: "Mi querida hija, esté convencida de que tanto como valga su oración, valdrá[246] su vida espiritual, su gobierno, su influencia en las almas. Que la humildad le lleve a pedir consejo a aquéllas que la Congregación le dé para ayudarla en el gobierno y compartir su responsabilidad" (p. 5); "demuestre confianza en sus consejeras, consúlteles con frecuencia, tenga regularmente el consejo en el que cada una dará cuenta de los abusos, tomará las informaciones, las pondrá al corriente de los asuntos y entonces se toma un acuerdo común. Sobre todo, querida hija, gobierne con espíritu de bondad y humildad tomando como modelo al Corazón de Jesús y así ganará todos los corazones" (p. 31).

El 4 de mayo de 1949, M. Dupouy cayó en el jardín de Villa San José mientras enseñaba un juego a una Hermana para las Teresitas. Esta caída supuso para ella el paso

[245] Cf. C. IX(XIV), 132s y Carta 23(1926) a Marie de Loë.
[246] No es sencillo traducir el "tant…tant" en francés de esta frase, pero por el contexto podría tener el significado apuntado.

de la vida apostólica activa a la vida pasiva, de inmovilidad y enfermedad, impidiéndole poder ir de su convento a la Casa Madre de las MSCJM, pues ya no pudo volver a andar. Dos meses más tarde, el 16 de julio[247], consciente de su situación y de las consecuencias que conllevaba, dejó a M. Mercedes, quien era la asistenta general más antigua, al frente de la Congregación, como su superiora general en funciones, tal como estaba previsto en las Constituciones de las MSCJM, si bien M. Dupouy seguía considerándose la Superiora General.

En el cuaderno encontramos algunos otros datos que confirman esta hipótesis. Así, en la página 4 hallamos un breve texto de la carta que Mons. Juliotte mandó a M. Dupouy en 1947, cuando estaban preparando una fundación de MSCJM en China. Esto sitúa el inicio del cuaderno a partir de ese año. En la página 60 encontramos una indicación que dice: "esto se ha escrito en 1948". Deducimos que el cuaderno, al menos dicho texto, no pudo ser escrito antes de ese año. Por otro lado, en la página 25 encontramos esta frase que dice: "Vamos a pedirlo con instancia al Sagrado Corazón durante esta Octava de su fiesta". Esto nos indica que el texto hasta aquí recogido, o al menos el último trozo, fue escrito en la octava de la fiesta del Sagrado Corazón Jesús, lo que nos sitúa en el mes de Junio. En 1949, dicha festividad se celebró en la Iglesia el viernes 24 de dicho mes.

Por tanto, nuestra hipótesis es que M. Dupouy, encontrándose postrada en cama, debido a la caída sufrida, y consciente de que ya no iba a poder ir más a Villa San José, comenzó a escribir este cuaderno a M. Mercedes Perujo, a quien pensó dejar al frente de la Congregación en su ausencia física, como su sustituta, asumiendo las funciones de superiora general. La escritura de la dedicatoria hace pensar que M. Dupouy le entregó este cuaderno en el momento en que le comunicó su decisión o en un tiempo más o menos próximo, pudiendo tenerlo terminado en el momento en que escribió la carta circular del 16 de julio en la que comunicaba a las MSCJM la decisión tomada. Por tanto, consideramos que M. Dupouy escribió este cuaderno en el tiempo que transcurrió desde su caída, es decir, el 4 de mayo, hasta que nombró a M. Mercedes como su sustituta, el 16 de julio de 1949.

[247] Cf. Carta 321(1949) Circular MSCJM.

21.4. Notas de comentario

1) Este cuaderno es como un pequeño testamento que M. Dupouy dejó a M. Mercedes. En él trató de ofrecerle los puntos de vista fundamentales de su pensamiento y de su acción en relación al gobierno de la Congregación, las características con las que debía revestirse para ejercer dicha función y las cuestiones principales a las que debía atender para el buen funcionamiento de ésta. En el fondo, es de pensar, le trasmitió lo que ella trató de hacer y vivir. En consecuencia, podemos encontrar aquí los pilares esenciales de lo que debe ser y hacer la Superiora General de las MSCJM.

De hecho, las primeras páginas, que no responden a ningún tema concreto, son como consejos varios que M. Dupouy dio a M. Mercedes, ya que tratan sobre diversos temas, sin seguir ningún orden o secuencia clara, sino que da la sensación de que los iba escribiendo tal como le iban viniendo a la mente. Muchos de ellos recuerdan a temas que hemos encontrado en otros cuadernos dirigidos a las MSCJM, lo que nos muestra que realmente M. Dupouy hizo propias estas enseñanzas que recogió para sus hijas.

2) Ya que todos los apartados del cuaderno, menos el último, han aparecido ya en otros cuadernos destinados a las MSCJM, quisiéramos detenernos un poco más en el contenido de las primeras páginas, extrayendo algunos aspectos que M. Dupouy indicó y pidió a M. Mercedes tener en cuenta y que, por ello mismo, podemos considerarlos importantes para las MSCJM.

- El Corazón de Jesús es presentado como la luz, la fuerza y la felicidad de la vida.

- Le exhorta a que Jesucristo sea verdaderamente su Esposo y su Confidente, para poder realizar adecuadamente su misión de gobierno. Entre los esposos hay conformidad, relaciones frecuentes, intimidad. Se comunican sus penas, sus sentimientos.

- Buscar que las religiosas sean sobrenaturales.

- En el ejercicio de la autoridad hay que unir la autoridad y la maternidad, de modo que la vicaria se haga respetar pero también amar. La superiora requiere de mucha paciencia y mansedumbre para ejercer su misión, las cuales podrá

practicar sólo si vive unida al Corazón de Jesús, por la oración y el recogimiento.

- El valor de la vicaria está en función de su dependencia al Espíritu Santo, por ello ha de ser una persona de vida interior, de oración. De ella va a depender el fervor y el buen espíritu de la comunidad.

- Es importante que en una comunidad reine el silencio, la caridad y la regularidad.

- Los recreos han de ser alegres pero al mismo tiempo religiosos, pues las religiosas han de salir de ellos más dispuestas al trabajo y a la abnegación.

- La vicaria debe vigilar, exhortar y reprender, con paz, caridad y mansedumbre pero también con firmeza. Debe olvidarse totalmente de sí para ocuparse únicamente de los intereses de Jesucristo.

- No hay que temer al trabajo, con tal de que sea realizado para mayor gloria del Corazón de Jesús, pero sin descuidar la vida interior, ya que la vocación de las MSCJM responde a una vida mixta en la que, incluso, ha de dominar la vida contemplativa sobre la activa.

- En la formación de las jóvenes religiosas se ha de ser bondadosa pero al tiempo firme, haciendo que sigan fielmente la Regla sin particularidades, a menos de que sea por caso de enfermedad.

- Uno de los grandes obstáculos para alcanzar la perfección religiosa es el orgullo y todos sus derivados, el despojarse del 'yo' para abrazar la abnegación. Por tanto, hay que inculcar mucho la práctica de la humildad. No se puede ser MSCJM si no se es humilde. Llama la atención una frase en la que M. Dupouy advierte a M. Mercedes de que las religiosas han de corregirse del orgullo, el amor excesivo al yo, de las sensualidades, etc., pues son defectos que no tolera.

- La admisión de candidatas ha de realizarse con sumo cuidado pues de ello depende la vida de la Congregación. Las que son pobres en virtud y en talento no podrán trabajar eficazmente, es decir, no producirán ningún fruto sólido en las obras, haciendo bajar el nivel de la Congregación.

22. CUADERNO XXII(IX)

22.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno XXII(IX) es un cuaderno de tapas de color negro. Mide 15,5 x 21,3 cm. Tiene 48 hojas, cuadriculadas. Está escrito hasta la página 62. Por la parte de dentro de la portada tiene un cuño de la Imprenta-Librería Ereña, de San Sebastián.

22.2. Descripción del contenido

El cuaderno está escrito en francés y castellano, aunque predomina el francés. No tiene ningún título[248] general ni índice. El cuaderno contiene 20 apartados, estando los 7 primeros dirigidos explícitamente a las vicarias, es decir, a las superioras locales[249]. Esto nos hace pensar que M. Dupouy pudo escribirlo para éstas, al igual que anteriormente había escrito un cuaderno para la maestra de novicias. De hecho, en una hoja suelta que se conserva en el Archivo General de las MSCJM junto a los cuadernitos de correspondencia de M. Elena Elgarresta, MSCJM, M. Dupouy le escribe: "Luego para lectura espiritual tiene Vd. los 'Consejos a las Vicarias' que son las pláticas hechas en Ejercicios de superioras por Padres Jesuitas de experiencia". Podemos pensar que estas pláticas corresponden a este Cuaderno XXII(IX), que recogería consejos a las vicarias. Confirmaría esta hipótesis el dato de que los primeros apartados están sacados del Cuaderno XIV(XX), que contiene extractos de las instrucciones del P. Olivaint SJ. a las superioras de la SSCJ, dados en los Ejercicios Espirituales.

Los temas que encontramos en el cuaderno son los siguientes.

- "Para las Vicarias" (p. 1). La vicaria debe hacer suyas las palabras de Jesucristo: "No he venido para ser servido, sino para servir". Debe estar al servicio de las hermanas, viendo en su cargo la voluntad y el amor de Dios para con ella. Debe aceptar esta tarea como un medio que el Señor le ofrece para probarle su amor. Cf. Cuaderno XIV(XX), 2; Cuaderno XVIII(VIIIbis), 127.

[248] E. Vivó considera el título del primer apartado del cuaderno, "Para las Vicarias", como la dedicatoria escrita por M. Dupouy, dando a entender que éste es el título del cuaderno. De hecho, ser refiere a él con el título: "Conferencias para las Vicarias". Cf. O. c, p. 663.

[249] Para E. Vivó (cf. o. c., p. 663) este cuaderno es la verdadera instrucción de M. Dupouy para el gobierno de la Congregación, y no el C. XXIII(XIII) del que ha hablado unas hojas antes, y del que el L. M. de Lojendio (cf. o. c., p. 12) dice que puede considerarse como una especie de código de gobierno, a pesar de que no todos sus textos son originales.

- “Importancia de los ejercicios de piedad” (pp. 2-3). El primer deber de la vicaria es el cuidado de los ejercicios de piedad, en ella misma y en la comunidad, ya que la vida interior es la unión con Dios. Esta vida interior es una necesidad de primer orden para la vicaria, quien es la intermediaria entre Dios y las almas. Ha de ser un alma pura para ver, silenciosa para oír y entender, flexible y dócil para actuar bajo el impulso divino y generosa para llevar el sacrificio en silencio y en unión con Dios. El cuidado de las jóvenes religiosas es para ella una obligación sagrada. Cf. Cuaderno XIV(XX), 17s; Cuaderno XVIII(VIIIbis), 131ss.

- “La Vicaria, guardiana de la regla” (pp. 4-6). La vicaria debe velar sin cesar por la fiel observancia de la Regla, esforzándose ella misma es ser una “regla viviente”, ya que Jesús y la Regla son todo uno. El texto recoge una serie de preguntas en torno al cumplimiento de la Regla para que las vicarias se examinen personalmente. Se les exhorta a vigilar, en particular, la regla del silencio. Cf. Cuaderno XIV(XX), 33ss; Cuaderno XVIII(VIIIbis), 135ss; Cuaderno XXIII(XIII), 65ss.

- “Vida comunitaria” (pp. 7-8). Se indican los elementos de la vida comunitaria: la reunión en un mismo lugar y tiempo, en la capillas, en el refectorio, en el dormitorio,… y la uniformidad en las costumbres, las ideas, los sentimientos. Jesús, María y José -la Sagrada Familia- son los modelos y los maestros que enseñaran a las religiosas el secreto de la vida comunitaria. La vicaria es el alma de la vida en común, siendo ella quien la sostiene y mantiene. Su presencia anima, vivifica las reuniones, suaviza las relaciones, etc. Con su actuación ha de acerca los corazones de las religiosas para que haya buena organización en la comunidad. Su gobierno ha de ser de amor, a imitación del gobierno divino. Cf. Cuaderno XIV(XX), 48ss; Cuaderno XVIII(VIIIbis), 142.

- “La caridad” (pp. 9-14). La vicaria debe tener una caridad resplandeciente y universal. Se le exhorta a amar, no con afecto teórico sino con afecto práctico, personal, dando pruebas directas de amor. Procurará conservar entre las hermanas una estrecha y sincera unión. Debe ejercer la caridad sobre todo con las religiosas menos perfectas; velar por el cultivo de las cualidades y dones naturales y sobrenaturales; vigilar y exhortar con calma, caridad, suavidad, pero también con firmeza. Respecto a la castidad, la vicaria debe saber tomar las

precauciones necesarias y prevenir el mal, velando por la exacta observancia de las reglas que tienen que ver con esta virtud y no dejando entrar en la comunidad revistas y periódicos. Se indican algunos remedios para superar las tentaciones. Cf. Cuaderno XIV(XX), 39ss; Cuaderno XVIII(VIIIbis), 137-139; Cuaderno XIX(VII), 132; Cuaderno XXIII(XIII), 4.

- "Importancia del buen sentido práctico en el gobierno" (pp. 15-17). Este buen sentido práctico es definido como saber, en la acción, proporcionar los medios al fin. Algunas de sus características son: la verdadera piedad y la paciencia; el saber dejar de lado ciertas cosas; el buen espíritu, la rectitud, la humildad y la moderación; querer lo que no se puede impedir; tener amplitud de miras, etc. Con este buen sentido práctico se tiende hacia Dios, reconociéndole en todo. Se apuntan también algunas de sus máximas. Se indica que es fruto de la obediencia y de la humildad, llevando a la unión con Dios y con el Corazón de Jesús. Cf. Cuaderno XIV(XX), 54ss; Cuaderno XVIII(VIIIbis), 146ss; Cuaderno XXIII(XIII), 42ss.

- "Consejos prácticos" (pp. 18-23). Como el título del apartado indica, M. Dupouy anota varios consejos para las vicarias sobre temas como: el gobierno, la salud, la unión con el Corazón de Jesús, la corrección; etc. Así, por ejemplo, se comienza indicando que el fervor, el buen espíritu y la regularidad de la comunidad dependen en gran parte de la vicaria; se le exhorta a que trate todos sus asuntos con Dios; que haga que los recreos sean alegres pero piadosos al mismo tiempo; que una la autoridad y la maternidad en el ejercicio del gobierno; que cuide la salud sin blandura pero sin negligencia; que trabaje por aumentar el fervor en la comunidad; que ejerza la corrección, pues si las faltas no son reprendidas se produce el desorden y se introduce el relajamiento; etc. Se le exhorta también a aprender del Corazón de Jesús a unir la dulzura y la bondad con la firmeza, en la dirección particular. Se indica que si la unión es el sello del Instituto, la vicaria debe ser el lazo que lleve a cabo esta unión. Su gobierno puede ser delegado, pero no estar dividido. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 120ss; Cuaderno XXIII(XIII), 51s, 94s.

- "Devoción al Sagrado Corazón" (pp. 24-28). La devoción al Sagrado Corazón de Jesús encierra todas las demás devociones (la encarnación, las heridas de

Jesucristo, su Santa Pasión, la Eucaristía), ya que es su fuente. Esta devoción encierra una triple obligación: la adoración, la reparación y el amor. La adoración implica una doble acción, realzar y exaltar a Aquel a quien se adora y anonadarse ante Él. Se exhorta a vivir la santidad para poder influir en los demás. Se presenta a Jesús como la luz, la fuerza y la felicidad de la vida religiosa. Se presenta también cómo el Sagrado Corazón de Jesús simboliza el espíritu de las MSCJM, espíritu que se alcanzará y sostendrá por una intensa vida interior, uniendo la contemplación a la acción. Cf. Cuaderno XXIII(XIII), 68ss.

- "Unión de la vida contemplativa con la vida activa" (pp. 29-35). Se indica que las religiosas, las MSCJM, han sido formadas para la vida interior mediante la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Esta devoción consiste mucho menos en prácticas exteriores que en el conocimiento íntimo y el amor profundo a Jesucristo. Cuando se dice 'esposas del Sagrado Corazón de Jesús' es como si se dijera: "religiosas que aman a Jesús y religiosas a quienes Jesús ama". Se exhorta a las religiosas a ser totalmente vírgenes, apóstoles y hostias. La vida mixta les permite unir la vida contemplativa y la vida activa, pero dando prioridad a la oración sobre el trabajo; a la fidelidad a la Regla religiosa sobre las exigencias de la entrega a los demás; a los medios sobrenaturales sobre los medios humanos. Se trata de darse más, una misma, en el tiempo de la oración, poner más intensidad. Esto permitirá mantener las convicciones sobrenaturales. Cf. Cuaderno XX(XI), 33ss; Cuaderno XXIV(VIII), 69ss.

- "Esposa de Jesucristo" (pp. 35-36). Se trata de un texto del Cardenal Paccelli. En él se indica que la profesión religiosa hace a la persona esposa de Jesucristo. Se apuntan algunas cualidades fundamentales del amor de la esposa de Cristo: amor religioso, amor puro, amor ardiente. Tras este texto se recoge otro, también de este Cardenal, en el que se habla de la vida interior, la cual no consiste tanto en un recogimiento continuo cuanto en la certeza de fe de la inhabitación divina en el alma; en la cooperación en la obra de la salvación; en la dependencia de la gracia. La oración es el alma de la vida interior, que hay que preparar con recogimiento, paciencia y silencio, y el acto de la presencia de Dios. Cf. Cuaderno XX(XI), 46ss.

- “Profesas de votos perpetuos” (pp. 39-43). Las profesan deben ser: luz, por el buen ejemplo; modelo, por su fidelidad a la regla; columna que sostiene la Congregación, por su espíritu religioso y abnegación. Para asegurar su perseverancia en la Congregación se les advierte que han de cuidar la oración y abrazar con verdadero amor la cruz del deber, de la Regla, de los votos y del empleo. Se les exhorta a poner sumo cuidado en la fidelidad a las cosas pequeñas, pues no se cae de repente. Las profesas tienen también el deber de conservar la Congregación, trabajando por ella y amándola. Se indican los medios para asegurar su conservación, apuntando que la unión con Dios con la autoridad y entre las religiosas son las columnas que la sostendrán. Se recogen también 4 medios para conservar pura su “vestidura de profesión”. Cf. Cuaderno XX(XI), 83ss; Cuaderno XXI(XXVI), 51ss; Cuaderno XXIV(VIII), 117ss.

- “Felicidad religiosa” (pp. 43-45). Se invita a pedir al Señor poder entender dónde encontrar la verdadera felicidad religiosa. Esta felicidad no ha de depender de lo exterior sino de la vida de unión e intimidad con su Divino Esposo. Estar cierta de que Jesucristo le ama y de que ella le ama, en esto consiste la felicidad religiosa. Otro motivo de felicidad es la presencia del Divino Esposo en el Sagrario, donde permanece vivo y glorioso, dándose a la religiosa cada día en la Sagrada Comunión. Jesús se hace también presente en la autoridad para disipar las dudas y ayudar a avanzar en el camino de la perfección. Cf. Cuaderno XX(XI), 88ss.

- “La Sagrada Comunión” (pp. 45-48). La comunión diaria es el gran medio de santificación. Es importante prepararse fervorosamente para recibir la comunión, para que ésta produzca sus frutos. La comunión es alimento que fortifica, que devuelve las energías perdidas, da valor y aliento para seguir adelantando en el camino de la perfección. En la comunión Jesús viene para formarse en la persona. El tiempo de la acción de gracias es el más precioso del día, pues Jesucristo se ha dado todo a la persona. Igualmente, se exhorta a la religiosa a darse completamente a Jesucristo, amarle hasta el fin, consumiendo su vida por Él. Cf. Cuaderno XX(XI), 58ss.

- “Felicidad religiosa” (pp. 49-50). Es el mismo texto que el que encontramos en la página 43 de este mismo cuaderno, y que ya hemos apuntado un poco más arriba. M. Dupouy lo copió dos veces, quizás sin darse cuenta.

- “Mortificación (R. P. Lázar S.M.)” (pp. 50-52). Se hace una distinción entre las dos clases de mortificación: negativa y positiva. La mortificación negativa consiste en reprimir cualquier movimiento desordenado, cualquier osadía ilegítima de los sentidos, limitándose a una acción defensiva. La mortificación positiva castiga enérgicamente la vida sensitiva, la debilita y la reduce a la impotencia, hasta que le quita las ganas de sublevarse. Es una acción ofensiva. Se apuntan los efectos beneficiosos de la mortificación respecto a la vida interior: la preserva, la vigoriza y la dignifica.

- “Nihi vivere Christus est” (pp. 52-54). Es un breve texto, a modo de examen de conciencia, en el que se le pregunta a la religiosa, de una y otra forma, si en ella vive Cristo, si es el centro de su vida.

- “Jesús Hostia” (pp. 54-55). Se indica que la mejor disposición para tener buenas relaciones con Jesús Hostia es la tendencia habitual al don total de sí misma. La ausencia de esta disposición explica por qué algunas religiosas avanzan poco en la perfección, a pesar de sus comuniones frecuentes. A semejanza de la hostia eucarística, se exhorta a la religiosa a vivir la pureza, estar dispuesta a sacrificarse y vaciarse de sí misma para sólo poseer a Jesús. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 19ss; Cuaderno XIX(VII), 55ss.

- “Caridad” (pp. 56-57). Se presenta el Corazón de Jesús como el modelo de caridad que han de imitar las religiosas. Se indica que la caridad se muestra al exterior de dos maneras, evitando los actos que condena y practicando los que inspira. Es decir, la caridad condena todo lo que llevaría a la religiosa a apartarse de Jesucristo y hacer sufrir al prójimo. Por otra parte, la caridad se muestra soportando con dulzura los defectos de los demás, testimoniándoles estima y benevolencia. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 65ss; Cuaderno XIX(VII), 58ss.

- “Pureza de intención” (pp. 58-60). Esta virtud es muy importante en la vida espiritual ya que consiste en no buscar más que a Dios, hacer su voluntad y procurar su mayor gloria. La pureza de intención debe ser habitual en las

religiosas, en todas sus acciones y ha de ir unida a la mortificación. Se indican los obstáculos para vivir la pureza de intención: el egoísmo, la vanidad, la sensualidad y el respeto humano. Los medios para adquirirla: formular la intención de querer poseerla al comienzo del día; hacer cada hora el ejercicio de la presencia de Dios; ser fiel a la gracia cuando ésta descubra a la persona alguna imperfección. Cf. Cuaderno XX(XI), 30ss; Cuaderno XXIV(VIII), 93ss.

- "Sacado del discurso de S.S. Pío XII a las superioras generales que asistieron al Congreso Internacional de Superiores, el 15 de septiembre de 1952" (pp. 60-62). Se trata del discurso que el Papa pronunció "A las Superioras Generales de Órdenes e Institutos religiosos de mujeres" en dicha fecha. En el fragmento que recoge M. Dupouy se indica la preocupación por la crisis de vocaciones y la llamada a vigilar las costumbres, el género de vida y la ascética de cada Congregación religiosa para que éstas no sean una barrera o causa de fracaso de las vocaciones. Se exhorta también a adaptar estas costumbres, género de vida y ascética al tiempo presente, según lo aconseje la razón y la caridad. Recoge también dos apremiantes exhortaciones de Pío XII: tener un maternal cariño en la dirección de las religiosas y formarlas para el trabajo y oficio que les incumbe.

22.3. Contextualización del escrito

Si bien no tenemos ninguna fecha que nos indique cuándo comenzó a escribir M. Dupouy este cuaderno, sí que tenemos una fecha que nos indica su final. Como ya hemos apuntado, el último texto es un fragmento de un discurso del papa Pío XII pronunciado el día 15 de septiembre de 1952, por lo que deducimos que M. Dupouy terminó de escribir el cuaderno en dicho mes.

Al igual que hemos supuesto en otras ocasiones, M. Dupouy debió necesitar un cierto tiempo para escribir este cuaderno. De hecho, encontramos repetido el texto de la "Felicidad religiosa", lo que puede confirmar esta idea, ya que M. Dupouy no debió darse cuenta de que ya lo había copiado. Por tanto, vamos a considerar que pudo escribirlo después de su caída, cuando dedicaba su tiempo a orar, leer y escribir. Considerando que este cuaderno contiene "Consejos a las vicarias", tal como hemos apuntado anteriormente, podemos decir que lo escribió para la formación de éstas.

Vamos, pues, a considerar que M. Dupouy pudo comenzar a escribir este cuaderno a partir de 1949, sin poder precisar exactamente el inicio, terminándolo de escribir en septiembre de 1952. Este cuaderno contiene consejos a las vicarias, la mayor parte de ellos sacados de las instrucciones que Padres Jesuitas daban a las superioras de la SSCJ.

Siguiendo nuestra hipótesis, cuando M. Dupouy escribió este cuaderno se encontraba enferma, pues desde la caída sufrida, en la que se le rompió el fémur, su salud se resintió, dejándola en estado de enfermedad hasta el final de sus días. Como ella misma deja constancia en sus cartas[250], en este estado, prácticamente, lo único que podía hacer era leer y escribir. De hecho, son muchas las cartas que escribió en estos últimos años de su vida. También la escritura fue el medio de comunicación con sus hijas de Villa San José. Por medio de mensajes y cartitas, que una hermana de su comunidad les hacía llegar, M. Dupouy seguía formando e instruyendo a las MSCJM, exhortándoles y animándoles a vivir en fidelidad la vocación recibida. En ciertas ocasiones, muy limitadas, y cuando su salud se lo permitía, las MSCJM pudieron ir a verla.

22.4. Notas de comentario

1) Si como pensamos, M. Dupouy escribió este cuaderno para las vicarias, su contenido nos acerca a lo que éstas tienen que ser en la Congregación de las MSCJM y los aspectos que han de caracterizarles en el desempeño de su función. Sobre todo podemos percibir estos aspectos en los primeros apartados, que están dirigidos explícitamente a las vicarias. El resto de apartados nos aportan, sobre todo, la información de aquellos elementos que las vicarias han de tener en cuenta para fomentarlos e inculcarlos en las religiosas que tienen a su cuidado. El hecho de que prácticamente todos los apartados del cuaderno los encontremos también en otros cuadernos destinados a las MSCJM nos hace caer en la cuenta de la relevancia de su contenido.

Vamos pues a tratar de apuntar algunos rasgos característicos de la vicaria o superiora a partir de los primeros apartados, para tratar de captar su perfil particular según la Congregación de las MSCJM.

[250] Cf. Carta 328(1949) a José Mª Estefanía y Carta 341(1950) a Marie Bordes.

- Ha de ver en su cargo la voluntad de Dios y su amor hacia ella, aceptando esta tarea como un medio para probarle su amor.

- Ha de concebirse como un instrumento en las manos de Dios, quien quiere gobernar la casa por mediación suya. Por ello, es necesario que tienda a la unión con Dios, con el Corazón de Jesús, con más generosidad y energía que las demás religiosas. Ella es la intermediaria entre Dios y las almas, por tanto debe actuar bajo la luz y la gracia recibidas de Él.

- Uno de sus grandes deberes es cuidar que se realicen los ejercicios de piedad, en primer lugar ella misma, y después en la comunidad, pues éstos son el alimento de la vida interior, que produce la unión con Dios, de la que todo depende en la vida religiosa.

- Otro gran deber es velar por la fiel observancia de la Regla en la comunidad, esforzándose en ser una "regla viviente", para que por su ejemplo las religiosas se sientan llamadas a vivir también esta fidelidad. Esto era muy importante, pues la Regla y Jesús se consideraban uno. Viviendo fielmente la Regla se glorificaba a Jesucristo, se le conocía e imitaba mejor.

- La vicaria es el alma de la vida comunitaria, pues es ella quien la sostiene. Por ello, le es un deber sagrado participar activamente en sus reuniones, que debe animar y vivificar, suavizando las relaciones y promoviendo su encanto. Ella es quien une a las religiosas entre sí. Debe procurar que los recreos sean alegres y piadosos, de manera que las religiosas salgan más dispuestas al trabajo y a la abnegación.

- Su gobierno ha de ser un gobierno de amor, a imitación del gobierno divino. Un amor práctico, que busca el bien de las hermanas. La perfección en su cargo está ahí. Sobre todo ha de ejercer esta caridad con las religiosas menos perfectas, tratando de orientarlas hacia la perfección, y llevando sobre sí a las más débiles, las que están en crisis, en tentación, las que tiene dificultades.

- Ha de procurar que en la comunidad reine el fervor, el silencio, la caridad, la regularidad y el buen espíritu.

- En el cuidado de las almas debe preocuparse de combatir y corregir defectos, pero sobre todo de cultivar y desarrollar en las religiosas las cualidades y los dones sobrenaturales recibidos de Dios.

- Debe vigilar constantemente a las religiosas, pero hacerlo con calma, caridad, suavidad, al tiempo que con firmeza, para evitar que la negligencia se introduzca en la comunidad.

- Debe velar también por la castidad, es decir, la pureza, pues ésta es la condición que corresponde a una esposa del Corazón de Jesús. Para ello, debe tomar las precauciones necesarias que sean convenientes para evitar tentaciones.

- En su gobierno debe tener en cuenta el tiempo, las circunstancias, la debilidad de los caracteres para actuar con buen juicio y tener buen sentido práctico, el cual consiste en saber proporcionar los medios adecuados al fin. Una de las máximas de este buen sentido práctico es que hay que saber aceptar a las personas y a las cosas como son, cuando no se pueden cambiar. Otra, no hay que poner el listón demasiado alto, ni que sea el mismo para todas las religiosas. Este buen sentido práctico lo proporcionan la obediencia y la humildad.

- No ha de descuidar su deber de corregir a las religiosas, sin querer reprenderlo todo ni dejarlo pasar todo. Pues ambas cosas supondrían la ruina de la comunidad. Pero no debe reprender cuando esté agitada. Debe unir la maternidad y la autoridad, es decir, la dulzura y bondad con la firmeza.

- El gobierno puede ser delegado pero no estar dividido. Debe ser un gobierno conservador del espíritu y de las tradiciones de la Congregación, pues la vicaria debe gobernar según el espíritu de la Regla.

23. CUADERNO XXIII(XIII)

23.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno XXIII(XIII)[251] es un cuaderno de tapas estampadas de color negro y blanco. Mide 15,5 x 21,3 cm. Tiene 52 hojas, de una línea. Las últimas hojas están pegadas al cuaderno. Está todo escrito.

23.2. Descripción del contenido

Este cuaderno está escrito en francés, salvo la dedicatoria de la primera página, que lo está en español. Dice así: "A mi querida hija la Rvdma. Madre María Elena de la Cruz, escogida por el Corazón de Jesús y la Stma. Virgen para Vicaria General de las Religiosas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María, el 27 de Julio de 1950. Mª Teresa rscj". Esto nos muestra que M. Dupouy lo escribió para M. Elena Elgarresta, elegida por el primer Capítulo General como Superiora General de las MSCJM.

El cuaderno contiene una recopilación de temas que M. Dupouy consideró esenciales para trasmitir a la superiora general de la Congregación, en este caso, M. Elena Elgarresta. El cuaderno tiene un índice al final, en el que se recogen 20 apartados. Sin embargo, tiene dos apartados más al final: "Consejos prácticos" y "El empleo (Rvdo. P. Matignon". La mayoría de los apartados los encontramos también en otros cuadernos, con alguna modificación o sin ella.

Presentamos el contenido del cuaderno siguiendo los títulos que encontramos en su interior.

- "Para las religiosas (Rvdo. P. Auriolt, S.J.)" (pp. 1-5). Esta instrucción está dirigida a las superioras locales. Su autor comienza indicándoles que nunca se han de permitir mostrar un sentimiento contrario a la autoridad mayor, pues ello les haría perder su autoridad, sino ser completamente sumisas. Se les advierte que el Señor ha de ser su confidente, teniendo con Él gran intimidad. Haber sido elegidas por Dios para desempeñar este cargo debe hacerles tener una confianza inquebrantable en Él, siendo muy humildes, actuando siempre con espíritu de fe. Respecto de la formación de las religiosas confiadas a ellas, les advierte de que no sólo han de preocuparse de corregir defectos sino también de cultivar y desarrollar las cualidades y dones naturales y sobrenaturales recibidos de Dios. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 116ss; Cuaderno XIX(VII), 175ss; Cuaderno XXI(XXVI), 32ss; Cuaderno XXII(IX), 12.

[251] Cf. VIVÓ, E., o. c., pp. 660-662.

- “Consejos para las Vicarias” (pp. 5-15). Son varios los consejos que se dan a la vicaria. Algunos de ellos: tratar todo los asuntos con Dios en la oración; ser siempre la primera en todos los ejercicios de la comunidad; escuchar a todas las hermanas y no reprenderlas sino después de haberlas escuchado; cuidar la salud sin exceso pero sin defecto; unirse al Corazón de Jesús por el recogimiento, la dulzura, la conformidad con su voluntad; en la dirección particular, tener indulgencia y bondad al tiempo que firmeza; ocuparse solamente de los intereses de Jesucristo; no reprender cuando se sienta agitada; velar por el cumplimiento de la regla del silencio; acudir al Corazón de Jesús como Esposo y Confidente; etc. El Corazón de Jesús le suavizará la carga de esta labor si pone su confianza en Él. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 120-125, 149-151; Cuaderno XIX(VII), 130ss.

- Tras estos consejos, sin estar consignado como un apartado específico, M. Dupouy anota unas palabras suyas que dirige a M. Elena (pp. 15-16). En ellas le dice que ha rezado mucho por ella, desde que ha sido elegida Superiora General, pidiendo al Divino Pastor que la haga dulce y humilde como Él, celosa del progreso de las hermanas en la vida religiosa, paciente para soportar sus defectos y llena de arte para corregirlos. Le indica que ha de olvidarse totalmente de su ‘yo’ para preocuparse solamente de la gloria de Jesús y le exhorta a no perder nunca de vista la sublime misión que Él le ha confiado. Tras estas palabras de M. Dupouy, encontramos otros dos textos referidos a la función de la superiora (pp. 16-18) en relación a la unión de la vida contemplativa y activa y a su ser intermediaria entre Dios y las almas. Por último, hay recogido un pensamiento de S. Gregorio Nacianceno (p. 18).

- “Prepararse para el sufrimiento” (p. 19). Estas palabras también parecen originales de M. Dupouy. En ellas indica que el cargo de superiora es una cruz que encierra muchas otras, pues su vida es una vida de inmolación en todos los instantes. Pero invita a no extrañarse, pues en las obras divinas, y dentro del orden espiritual, no se hace nada si no es por medio de la Cruz. Dios ha unido el sufrimiento a la realización de la misión. El sufrimiento, las tribulaciones, fecundan el apostolado. Pero hay que sufrir con Él y por Él.

- “Cualidades que debe poseer una Vicaria (Rdo. P. Olivaint)” (pp. 20-26). Las cualidades que se destacan son tres: la obediencia, la humildad y la abnegación. Se les invita a ver en su cargo la voluntad de Dios, siendo instrumentos en sus manos. La verdadera Superiora de la Congregación es la Virgen, de quien las vicarias sólo son sus intérpretes. Se les exhorta a confiar en Dios. Deben tener un conocimiento profundo del espíritu y de las reglas de la Congregación, así como un tierno amor por ella. Su gobierno ha de ser un gobierno de amor, combinando la suavidad con la fortaleza, con el rigor. La viaria representa a Dios. Un deber sagrado para ella es el cuidado de las religiosas jóvenes, tratando de que sean verdaderamente religiosas. Cf. Cuaderno XIV(XX), 1-17; Cuaderno XVIII(VIIIbis), 126-131; Cuaderno XXII(IX), 1ss.

- “Importancia de los Ejercicios de piedad” (pp. 26-28). El primer deber de la superiora es cuidar que los ejercicios de piedad se realicen, en primer lugar ella misma y después la comunidad, ya que la vida interior es siempre la tarea más importante, pues todo depende de ella en la vida religiosa. La vida interior es la unión con Dios. La vida del Corazón de Jesús es una vida totalmente interior. Sin unión con Jesús, sin vida interior, no se puede ser superiora. Cf. Cuaderno XIV(XX), 17ss; XVIII(VIIIbis), 132-134; Cuaderno XXII(IX), 2ss.

- “La Superiora, guardiana de la Regla” (pp. 28-32). La superiora manda en nombre de la Regla. Se compromete mediante juramento a guardarla y a hacerla guardar. Para saber mandar es preciso saber obedecer. Ésa es la primera condición para ser religiosa: haber sabido y saber obedecer de forma pronta, generosa, filial, completa y humilde. Se exhorta a la superiora a tener estima a la Regla. Cf. Cuaderno XIV(XX), 33ss; Cuaderno XVIII(VIIIbis), 134-137; Cuaderno XXII(IX), 4ss.

- “Castidad” (pp. 32-37). Las esposas del Sagrado Corazón de Jesús han de amar la pureza, pues es la condición de su unión con su Esposo. La superiora debe vigilar sobre este punto, tomando las precauciones necesarias y previniendo el mal. Para ello, ha de poner mucho interés en que se observen exactamente las reglas que tienen que ver con la castidad: las reglas de modestia, las de la clausura, las de prudencia,… La humildad, la fidelidad y fervor en los ejercicios de piedad se presentan como medios contra las tentaciones. Se le indica también

a la superiora que su primer deber es que las religiosas alcancen el grado de perfección al cual han sido llamadas por su vocación, que sean realmente buenas religiosas. Su segundo deber, prestar atención a las hermanas en los trabajos que tienen que realizar, interesándose por ellos. Cf. Cuaderno XIV(XX), 38ss; Cuaderno XVIII(VIIIbis), 137ss; Cuaderno XXII(IX), 13ss.

- "Vida comunitaria" (pp. 37-40). Se presentan los elementos de la vida común y su necesidad, reconociendo que las personas no están hechas para vivir aisladas. Eso sí, en la vida religiosa se han de dejar los afectos de la tierra para encontrar los del Cielo, es decir, el amor a Dios y hacer amar. La vida común se ha de caracterizar por la caridad mutua que hace dulce la vida en comunidad. Cf. Cuaderno XIV(XX), 48ss; Cuaderno XVIII(VIIIbis), 142ss; Cuaderno XXII(IX), 7ss.

- "Dios es caridad" (pp. 40-42). La superiora representa a Dios, por ello, su mandato ha de ser un mandato de amor, como el divino. Este amor se muestra, justamente, en la vida comunitaria. La perfección de la superiora está ahí. Se indican cuatro aspectos que mantienen el fervor de una comunidad: la edificación, el apoyo, la simpatía y la ayuda mutua. La caridad debe reinar en la comunidad. Cf. Cuaderno XIV(XX), 51ss; Cuaderno XVIII(VIIIbis), 144ss.

- "Importancia del buen sentido práctico en la acción del gobierno" (pp. 42-46). Se indica que a la hora de gobernar hay que tener en cuenta el tiempo, las circunstancias y la debilidad de los caracteres y, en la aplicación de los principios, actuar con buen juicio y tener un buen sentido práctico de las cosas. Este buen sentido práctico es definido como saber, en la acción, proporcionar los medios al fin; es una mezcla de buen espíritu y de rectitud; inspira moderación. Algunas de sus máximas son: aceptar a las personas y a las cosas como son, cuando no se las puede cambiar; no poner un nivel demasiado alto, de forma que difícilmente se pueda alcanzar, que suponga exigir a todas las personas lo mismo. La obediencia y la humildad producen este espíritu. Cf. Cuaderno XIV(XX), 54ss; Cuaderno XVIII(VIIIbis), 146ss; Cuaderno XXII(IX), 15ss.

- Tras este apartado M. Dupouy recoge una exhortación a las vicarias a velar por el cumplimiento de la regla del silencio, así como un párrafo de una carta que le

escribió Mons. Juliotte, en 1947, en el que le indicaba que las Misioneras fueran sobrenaturales y así todo iría bien en la fundación de China que estaban preparando (p. 46).

- "Para las vicarias (Rdo. P. Matignon, SJ.)" (pp. 47-51). En este texto se anotan tres puntos. En el primero, se indica a las vicarias que la Congregación les ha confiado una misión de gran importancia. Ellas son el instrumento de comunicación con la Casa Madre, el fundamento de la unidad en la Congregación, debiendo inculcar un amor filial y una estrecha unión en las religiosas respecto a la Superiora General y su Consejo. En el segundo punto se indica que el Señor les ha confiado este cargo para que cooperen con Él en conducir a las religiosas a la perfección. En el tercero, se indica que para realizar la misión de superiora se ha de ser una persona de ejemplo, de gran edificación, de mortificación completa, que dé pruebas de obediencia y humildad, pero sobre todo que tenga caridad con el prójimo e integridad, es decir, sinceridad, verdad y rectitud.

- "La corrección" (pp. 51-53). Se advierte de que la corrección es una función de la autoridad que ha de ejercerla, pues de no ser así el desorden y la relajación se introducirán en la comunidad. Pueden producirse dos excesos opuestos igualmente funestos: querer corregirlo todo o dejarlo pasar todo. Se puede pasar por alto algo cuando se trate de una falta cometida una sola vez, pero cuando se trate de faltas habituales, que suponen un mal ejemplo, no hay que dejarlas pasar. Las superioras pueden ser corregidas por sus superioras mayores, pues también ellas cometen faltas. Cf. Cuaderno XXII(IX), 20ss.

- "Gobierno religioso" (pp. 54-64). Se indica que la mejor superiora es la que mejor hace cumplir la Regla y las medidas tomas. En el gobierno religioso se ha de conciliar la ejecución, la eficacia y la suavidad. Una manera de hacer ineficaz su gobierno sería no ocupándose más que de las cosas grandes, pasando por alto las pequeñas faltas. Otra, detenerse frente a la menor dificultad encontrada en las religiosas, pues no asumen una orden recibida. Se apunta que el arte de gobernar consiste en ganar los corazones, y esto se consigue amando. Junto con la caridad, la humildad es otra virtud necesaria para la vicaria. Ésta debe estar convencida de que según sea su oración, será su vida espiritual, su gobierno, su

influencia sobre las almas. Ha de inculcar en las religiosas la práctica de la humildad, pues ella combate el orgullo y sus consecuencias. Una superiora que comprende sus obligaciones y las cumple, según lo indican las Constituciones, llagará a ser santa y hará que sus hermanas avancen en la perfección.

- "La Superiora es la guardiana de la Regla" (pp. 65-67). La superiora ha de estar convencida de que no puede hacer nada más agradable para el Corazón de Jesús, ni trabajar más eficazmente en su propia perfección y servir a la Congregación que vigilando sin cesar la fiel observancia de la Regla en su comunidad, inculcando a las religiosa amor y respeto por ella. La Regla es el molde de Jesús, es su retrato. Cuánto más fielmente se observe la Regla más se formará Él en las religiosas. La unión y conformidad con el Corazón de Jesús se desprenden de cada una de sus páginas. Los progresos en la vida interior se calculan por los progresos en la fidelidad a la Regla. Cf. Cuaderno XXII(IX), 4.

- "Devoción al Sagrado Corazón" (pp. 68-72). La devoción al Sagrado Corazón de Jesús encierra todas las demás devociones, ya que es su fuente. Esta devoción encierra una triple obligación: la adoración, la reparación y el amor. La adoración implica una doble acción, realzar y exaltar a Aquel a quien se adora y anonadarse ante Él. Se exhorta a vivir la santidad para poder influir en los demás. Se presenta a Jesús como la luz, la fuerza y la felicidad de la vida religiosa. Cf. Cuaderno XXII(IX), 24ss.

- "Profesas de votos perpetuos" (pp. 73-78). Las profesas perpetuas han de ser para la Congregación: luz, por el buen ejemplo; modelo, por la perfecta fidelidad a la Regla; columna, que se pueda siempre contar con ellas. Se advierte de que no es suficiente con formar parte de la Congregación sino que hay que penetrarse bien de su espíritu. Para asegurarse la perseverancia en la Congregación se indica la oración y abrazar con energía y amor la cruz del deber, de la regla, de los votos, del empleo. Se exhorta a tener un gran cuidado en la fidelidad a las cosas pequeñas, pues no se cae de golpe. Se indica también que la profesa tiene deberes, responsabilidades, respecto a la conservación de la Congregación, apuntado algunos medios para asegurar su pervivencia en el tiempo. Por último, se anotan cuatro puntos para "conservar inmaculada nuestra vestidura de profesión": no tocar jamás al "Arca Santa", es decir, a la autoridad;

no pensar ni decir ni hacer nada en menoscabo del Instituto; no poner jamás obstáculo a la obediencia; no hacer acepción de empleos. Cf. Cuaderno XX(XI), 83ss; Cuaderno XXI(XXVI), 51ss; Cuaderno XXII(IX), 39ss, Cuaderno XXIV(VIII), 117ss.

- "Unión de vida activa y contemplativa" (pp. 79-83). Para que el trabajo apostólico dé frutos es necesario que el apóstol tenga una sólida vida interior. La devoción al Sagrado Corazón es una devoción interior más que exterior ya que consiste en el conocimiento íntimo y el amor profundo a este divino Corazón. La vida interior consiste en vivir unida al Corazón de Jesús en medio de las ocupaciones. La vida mixta permite unir vida interior y apostolado, unión con Dios y trabajo, siempre que se dé prioridad a la oración. Es necesario alimentar cada día en la oración, el fuego del amor divino antes de trasmitirlo en las obras de celo. Solamente el Señor puede enseñar el camino y conceder la gracia para vivir esta unidad de vida. Cf. Cuaderno XX(XI), 33ss; Cuaderno XXI(XXVI), 64ss; Cuaderno XXII(IX), 29ss, Cuaderno XXIV(VIII), 69ss.

- "Vida interior" (pp. 83-86). Se indica que las Misioneras son religiosas apóstoles y por ello tienen gran necesidad de la oración, pues sin ella no podrán hacer ningún bien a las almas que Dios les confía. Han de conformar su intimidad a la intimidad de Jesucristo, para poder darlo a las personas. Esto se realiza en la oración. Se exhorta a vivir la unión entre la vida contemplativa y activa. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 35ss; Cuaderno XIX(VII), 46ss; Cuaderno XXI(XXVI), 72ss.

- "Para la festividad de Santa Teresa. Sobre el fervor" (pp. 87-91). Se indica que esta Santa es una de las patronas de la Congregación de las MSCJM, a quien se le ha de pedir su espíritu de oración y su amor generoso para con Jesucristo. Se presenta y explica el fervor como el ardor habitual de la voluntad en el cumplimiento del deber. Se indican tres aspectos por medio de los cuales conservar el fervor: el espíritu de progreso, deseando avanzar sinceramente; no dudar ante el deber que hay que cumplir; el estudio del Corazón de Jesús.

- "Lo que debe ser la Casa Madre" (pp. 91-93). Se anotan siete puntos en los que se van presentando las características de lo que debe ser la Casa Madre: modelo

para toda la Congregación; fiel guardiana de la Regla, del Libro de las Costumbres, de los usos primitivos; centro de fervor, de espíritu de oración; centro de la unión y de la caridad; escuela del espíritu de sacrificio; modelo de exactitud. Se indica que, al abandonar la Casa Madre, las religiosas de la Congregación han de llevarse el "buen olor de Jesucristo", para promover por la oración y la acción las vocaciones sacerdotales y misioneras, allí donde el Señor las coloque. Cf. Cuaderno XIX(VII), 100ss; Cuaderno XXI(XXVI), 44ss.

- "Consejos prácticos" (pp. 94-99). En este texto M. Dupouy recoge consejos varios para M. Elena. Así, por ejemplo, le indica que en la dirección individual ha de dar consejos; en las conferencias, principios; en los recreos, felicidad; y en todas las relaciones, dulzura, humildad, la caridad de Jesucristo. Apunta que el Corazón de Jesús ha de ser el "todo" de las religiosas, pues es su tesoro, del que han de hacer uso. Cuando la caridad, que es la que realiza la unión, reina en el corazón de todas las religiosas se realiza el "en un solo corazón", porque hay una sola voluntad, la de Jesús. Esta unión en la caridad es el sello de la Congregación. La vicaria es el lazo de esta unión. La acción del gobierno puede ser delegada, pero no estar dividida. El primer deber de la vicaria es dar amor, he ahí donde empieza y termina su deber. Con las religiosas menos imperfectas debe ejercitarse en paciencia, atrayéndolas al buen camino. Etc. Cf. Cuaderno XXII(IX), 21ss.

- "El empleo (Rvdo. P. Matignon)" (pp. 98-99). Se presenta lo que es el empleo en relación a Dios, a la Congregación y a las almas. En relación a Dios, es la expresión de su voluntad. En relación a la Congregación, es el servicio que ella pide a la religiosa. En relación a las almas, es el medio más eficaz para serles útiles, procurando la gloria de Dios. Se indica que todos los empleos son iguales entre sí, pues todos tienen estas tres características. La comunidad es un cuerpo constituido por diversos órganos y cada uno tiene su misión particular. A los ojos de Dios nada es grande o pequeño, sólo el amor le da la medida. Cf. Cuaderno XIX(VII), 140ss; Cuaderno XXI(XXVI), 77-82.

23.3. Contextualización del escrito

La clave para contextualizar y fechar este cuaderno nos la da la dedicatoria de su inicio, ya que en su interior no encontramos ninguna fecha que nos permita decir en qué momento comenzó y terminó de escribirlo M. Dupouy.

La dedicatoria nos permite deducir que M. Dupouy comenzó a escribir este cuaderno después del 27 de julio de 1950, día en que M. Elena fue elegida Superiora General de las MSCJM. De hecho, en la página 15, encontramos una frase que dice: "¡Cuánto he rezado por Ud., sobre todo, desde que Jesús le ha ordenado apacentar sus ovejas!". El hecho de la dedicatoria nos hace pensar que M. Dupouy consideró este cuaderno como un regalo con el que quiso obsequiar a M. Elena por su elección, lo que indicaría que no tuvo que tardar mucho tiempo en escribirlo. Por ello, vamos a considerar que M. Dupouy escribió este cuaderno entre agosto y octubre de 1950, con el deseo de trasmitirle lo esencial que debía procurar vivir y hacer vivir, como Superiora General, para que la Congregación fuera fiel al designio querido por Dios. Era quizás su manera de acompañarla en el desempeño de este cargo desde su ausencia física.

Recordemos un poco la situación que propició la celebración del primer Capítulo General de las MSCJM[252]. Ello nos lleva a mencionar, una vez más, la caída que M. Dupouy sufrió el 4 de mayo de 1949 en el jardín de Villa San José, Casa Madre de las MSCJM, que le supuso la separación física de sus hijas hasta el final de sus días. Hasta este momento, M. Dupouy había realizado las funciones de Superiora General de la Congregación de las MSCJM, reconociéndose como tal, lo que requería su presencia continua en la Villa, donde iba todos los días[253] para ocuparse del gobierno de la Congregación y de la formación de las religiosas. Tras la caída, desde su celda, era consciente de que no podía hacerlo, al menos igual que antes. Ante esta situación, el 16 de julio de 1949, nombró a su asistenta general más antigua, M. Mercedes Perujo, como su sustituta en funciones.

En febrero de 1950, M. Mercedes fue a Pamplona a visitar al Obispo, Mons. Enrique Delgado. Le acompañó M. Mª Jesús Campos, superiora de dicha comunidad. Iban a ofrecerse para hacerse cargo de la residencia sacerdotal que estaban construyendo junto al Obispado[254]. En la conversación, Mons. Enrique percibió que la situación en la que se encontraban las MSCJM no era legal, y así se lo indicó, pues según cánones, M.

[252] Cf. Primera Parte, Capítulo V, pto. 3, de esta tesis.
[253] Cf. *PSV, Summarium*, Test. 12, p. 94.
[254] Cf. Id.

Dupouy no podía ser superiora general de la Congregación, ya que no había sido elegida por ningún capítulo general ni pertenecía a la misma Congregación. Esto significaba que los votos emitidos por las MSCJM no eran válidos canónicamente. Por tanto, en dicho momento, no tenían ningún compromiso con la Iglesia ni con la Congregación, es decir, no eran religiosas legalmente. Para solucionarlo, además de pedir la subsanación a Roma de los votos y de todo lo que necesitara de ella, las MSCJM tuvieron que convocar el primer Capítulo General de la Congregación, en la mayor brevedad posible, teniendo como tarea urgente la elección de la superiora general. La subsanación fue otorgada por la Sagrada Congregación de Religiosos en el mes de abril, ejecutándola el 26 de dicho mes el Vicario Capitular de Vitoria, D. José Grau, nombrando, al mismo tiempo, a M. Mercedes Perujo como Superiora General interina hasta que se convocara el Capítulo.

Todo esto ocurrió a de espaldas a M. Dupouy, quien no se enteró de estas irregularidades hasta el 9 de mayo de 1950. Un sacerdote enviado por el Vicario Capitular le puso al corriente. Enterada del asunto, pidió al Vicario, por medio de su fiel amigo, D. Juan Mª Albizu, que fuera nombrada superiora general de manera provisional M. Elena Elgarresta[255], lo cual no pudo ser, pues ya estaba nombrada M. Mercedes Perujo.

El Capítulo General fue convocado, por M. Mercedes, para el día 27 de julio de 1950. Ese mismo día se hizo la elección de la Superiora General, saliendo elegida M. Elena Elgarresta, quien M. Dupouy había deseado que fuera elegida. Esto le dio gran alegría, paz y consuelo[256], sintiendo que dejaba la Congregación en buenas manos.

23.4. Notas de comentario

1) Según hemos ido avanzando en el estudio de los cuadernos de M. Dupouy, hemos podido percibir cómo, cada vez más, el contenido de un cuaderno, o parte de éste, se encuentra repetido en otros. Esto mismo ocurre con el Cuaderno XXIII(XIII). Además, los apartados que se van repitiendo son, más o menos, los mismos, es decir, de una cierta temática. Esta práctica de M. Dupouy nos desvela cuales fueron para ella los puntos esenciales que quiso trasmitir a las MSCJM. Es como que, con el paso de los

[255] Cf. Carta de D. Juan Mª Albizu al Vicario Capitular de Vitoria, D. José Grau, el 9 de mayo de 1950. Citado en: VIVÓ, E., o. c., pp. 642-643.
[256] Cf. Carta 349(1950) a Marie Bordes.

años, se fue centrando en aquello que percibía y creía fundamental, y por ello lo fue copiando en uno y otro cuaderno. Esto nos muestra la importancia del contenido del Cuaderno XXIII(XIII), que fue uno de los últimos que escribió.

Si nos fijamos en el título de los apartados que recoge el cuaderno XXIII(XIII), podemos decir que este escrito es como un breve compendio, una pequeña síntesis descriptiva de lo que, para M. Dupouy, tenía que ser la Congregación de las MSCJM y de lo que estaban llamadas a vivir sus religiosas. El cuaderno dedica gran parte de su contenido a la figura de la superiora, bien sea general o local. Expone qué virtudes han de caracterizarla, cómo ha de ser su gobierno, cuáles son sus principales tareas, cómo debe proceder con las Hermanas y qué relación ha de mantener con Dios y con Jesucristo. Estos temas nos permiten percibir, entre otras cosas, la importancia del cumplimiento de la Regla y de los ejercicios de piedad, así como la manera en que es concebida y caracterizada la vida comunitaria. Se expone también quién son las MSCJM, es decir, qué espera la Congregación que sean las profesas de votos perpetuos, sus deberes y obligaciones. Se presenta la esencia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús que han de vivir, pues no en vano la Congregación está consagrada a este divino Corazón, siendo las religiosas sus esposas. Se habla de la vida interior, de su importancia fundamental para las religiosas, así como del empleo, cómo ha de ser vivido y considerado en la Congregación. Con ello se abordan las dos grandes dimensiones de su vida religiosa, la vida contemplativa y la vida activa, indicándoles también que han de vivirlas unidas, pues su estilo de vida es mixto. De hecho, hay también un apartado que versa sobre esta unión de la vida contemplativa y activa. Se expone lo que debe ser la Casa Madre que, como modelo de todas las demás, está indicando al mismo tiempo cómo deben ser las casas de la Congregación, qué se debe vivir en ellas, qué ambiente ha de predominar y qué debe caracterizarlas, dándoles así su identidad particular.

Resumiendo, podemos decir que este cuaderno presenta la identidad de las superioras de la Congregación y de las religiosas en general; su estilo de vida mixta, destacando la importancia de la vida contemplativa y cómo ha de ser vivido el empleo; la devoción al Sagrado Corazón, fundamento de su identidad, que incluso da nombre a la Congregación; su comprensión de la vida comunitaria y las características principales de la comunidad de las MSCJM, destacando la importancia de la Casa Madre.

En el fondo, es como que M. Dupouy quiso mostrar a M. Elena el horizonte, el ideal de lo que tenía que ser la Congregación de las MSCJM, y que ella, como Superiora General, debía tratar de hacer vivir.

24. CUADERNO XXIV(VIII)

24.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno XXIV(VIII) es un cuaderno de tapas de color negro. Mide 15,5 x 20,8 cm. Tiene 65 hojas, aunque algunas de ellas son añadidas, ya que se encuentran pegadas. Las hojas del cuaderno son de una línea. Está todo escrito.

24.2. Descripción del contenido

El cuaderno está escrito principalmente en francés, aunque hay algunos apartados en español. Al final tiene un índice. Sin embargo, el cuaderno contiene muchos más apartados de los que M. Dupouy consignó en él. Por su contenido, parece que está destinado a la formación de las religiosas[257].

Presentamos el contenido del cuaderno siguiendo sus apartados.

- "Vida interior" (pp. 1-3). La vida interior para una MSCJM no consiste en estar pensando siempre en Dios, cosa imposible, sino en la plenitud de la vida sobrenatural. Es la vida fijada en Dios, la vida con Él, para Él, para su gloria. No buscar más que a Dios, la gloria del Sagrado Corazón de Jesús y no la propia. La vida religiosa es una escuela de santidad. Las almas interiores son el sostén de la Congregación. Para fortalecer la vida interior la religiosa debe reproducir la vida de Jesucristo, una vida de sacrificio y de oración. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 33-34.

- "Espíritu primitivo. (Madre Vicente Bord. 34)"[258] (pp. 4-9). La festividad de Sta. Magdalena es presentada como un buen momento para renovar el espíritu

[257] E. Vivó denomina a este cuaderno "Conferencias a sus Hijas y otros Temas". Cf. O. c., p. 129, nota 19.
[258] Según E. Vivó este apartado se trata de una carta circular de M. Vicente, cuando era Superiora General de la SSCJ, con motivo de la festividad de Sta. Magdalena Sofía Barat, pero no anota dónde fundamenta este dato. Cf. Id., p. 383.

primitivo de la SSCJ, ya que todas las religiosas tienen el deber de conservarlo. Este espíritu es un espíritu de amor hacia Jesucristo y hacia la Congregación.

- "Duc in Altum! (Montpellier)" (pp. 9-14). Se trata de una instrucción o conferencia dada dos días antes de la festividad del Sagrado Corazón de Jesús, en la que las religiosas renovaban sus votos[259]. En ella se exhorta a ascender siempre, lo que significa considerar todas las cosas desde el punto de vista de la eternidad, ponerse en contacto con Dios. Como medios para continuar la propia ascensión, el progreso en la perfección, se presentan la fidelidad y el amor. Cuando el alma descuida la fidelidad, cesa de subir, y en la vida espiritual el no ascender supone descender. Se invita a ascender con alegría.

- "Avigliana. Noviciado (Mayo 1934)" (pp. 14-20). La fecha hace pensar que se trata de una conferencia dada en dicho año. En ella se presenta el noviciado como la esperanza de la Congregación, su futuro. Por ello, se advierte de la importancia de que las novicias sean fervientes, que se entreguen totalmente a Jesucristo y dejen de pensar en sí mismas. Se indica que la conservación de la Congregación depende de cada uno de sus miembros, por ello se exhorta a vivir en fidelidad a la Regla, a la obediencia, al género de vida, al espíritu del Instituto, etc. Se trata de vivir una fidelidad generosa y amante, que lo dé todo a Dios.

- "Pentecostés" (pp. 20-26). Se indica que todas las festividades litúrgicas de la Iglesia deben animar el fervor de los fieles y fortalecer su vida interior, pero ninguna lleva a la confianza en la oración como la fiesta de Pentecostés, pues ésta muestra el maravilloso cambio que Dios operó en los apóstoles. Para la santificación personal y para el apostolado las religiosas necesitan la luz del Espíritu Santo, la cual recibirán si son fieles y perseverantes en la oración, a pesar de las dificultades que puedan encontrar. La oración les permitirá recibir los dones del Espíritu, que se explican brevemente en el texto. Al final se expresa el deseo, podemos pensar que de M. Dupouy hacia las Misioneras, de que el Espíritu Santo las transforme, viviendo una vida nueva, que hará que el Corazón de Jesús sea más glorificado y las almas que Dios les confía estén más cerca de Él.

[259] Cf. CMSCJM, Art. 11.

- “Buscar a Dios Nuestro Señor” (pp. 26-32). Se indica que si se quiere hacer bien en la vida apostólica, tal como pide la Regla, es necesario no perder de vista dos cosas: buscar a Dios y solamente a Él y darlo a las almas. Es necesario buscar a Dios porque si no es así la religiosa se busca a sí misma. Cuando Dios llama hay que responderle con presteza. Se explica en qué consiste esta búsqueda de Dios, pues no se trata de ir a sentarse en un banco de la capilla. Dar a Dios a las almas es un deber sagrado, un deber vocacional para las religiosas, pues supone participar en la misión redentora de Jesucristo. Pero para poder dar a Jesús se advierte de que es preciso poseerlo primero. Si la religiosa practica las virtudes que vivió Jesús, lo dará a las almas. Se destacan la virtud de la mansedumbre, la humildad y la caridad.

- “El Sagrado Corazón” (pp. 32-37). Este texto, como se indica, se enmarca en la octava de la festividad del Sagrado Corazón de Jesús. Se apunta que las Reglas y las Constituciones están fundadas en esta devoción, esencia de la vida de la religiosa y el ideal de sus aspiraciones. En ellas se indica que han de imitar al Corazón de Jesús, del cual se exponen dos aspectos: su bondad y su amor. El Corazón de Jesús es infinitamente bueno, con una bondad universal, generosa, compasiva, desinteresada, que atrae hacía sí a las almas y derrama en ellas un caudal de beneficios. Lo único que pide es confianza, fidelidad y deseo sincero de cumplir su voluntad. El Corazón de Jesús es infinitamente amoroso. Amar, dar es la esencia de su bondad, que reclama el amor humano, con donación total y fidelidad en las pequeñas cosas.

- “El amor del Señor en la Eucaristía” (pp. 37-43). Se comienza indicando que esta instrucción se enmarca en la octava de la festividad del Corpus Christi, por lo que el tema a tratar es la bondad y el amor de Dios en la Eucaristía y en la vida de cada día y del deber que obliga a la religiosa a responder generosamente a este amor y bondad. Así, la religiosa debe a Dios un amor íntimo y profundo, que ha de mostrarse exteriormente en actos, es decir, la generosidad para con Dios se manifiesta en el afecto que se testimonia al prójimo, para servirle, procurar su bien y evitarle todo el mal que dependa de la persona. De esta manera se conservará el espíritu religioso, el amor a la Congregación, a las virtudes que recomienda vivir, etc.

- “Espíritu de oración” (pp. 43-48). Este texto se centra sobre tres puntos que indica el evangelio para referirse a la vida de oración, y que ayudan a adquirir el espíritu de oración, la unión con Dios. Éstos son: pedid y se os dará, buscad y encontrareis, llamad y se os abrirá. Pedid: esta palabra supone una fe viva, que debería hacer que la oración de las religiosas fuera más viva y eficaz. Buscad y encontraréis: estas palabras indican esfuerzo. El que busca no permanece ocioso. Es más importante ser religiosas fervientes que buenas maestras o sobresalir en el trabajo o empleo. Llamad y se os abrirá. Estas palabras indican relación de amistad y una intimidad superior en la vida interior. La religiosa debe llamar a la puerta del Corazón de Jesús con la convicción de que le concederá la intimidad pedida. Es imposible procurar la gloria del Señor sin una unión íntima con Él.

- “Vida religiosa” (pp. 49-53). Se invita a la religiosa a preguntarse de vez en cuando qué ha venido a ‘hacer’ a la vida religiosa, para renovar en ella el espíritu de su vocación. Se le recuerda que no ha respondido a la llamada de Dios para gastarse en una actividad febril, sino para liberarse de las cosas pasajeras y profundizar en la vida de la Eternidad; para tomar la cruz y seguir a Jesucristo, andando tras Él por el mismo camino. La religiosa se puede preguntar también qué ha venido a ‘buscar’ en la vida religiosa. Se le indica que no ha sido llamada para buscar su propia comodidad o satisfacción, sino para servir. Se invita a dar una respuesta franca a estas preguntas, renovando el fervor y recomenzando en el camino de la perfección.

- “La Visitación. Alegría spiritual” (pp. 54-59). La festividad de la Visitación podría ser llamada la fiesta de la alegría espiritual, ya que la alegría está presente en todos los personajes de este texto evangélico. La alegría espiritual es un elemento importante de la vida espiritual. El Salmo 99 es como un breve código completo de la alegría en el que se indican los motivos de ésta: el Señor es nuestro Dios; cuida de su pueblo; Dios es la verdad, fundamento de la fe. Los frutos de la alegría sobrenatural son: procura la gloria de Dios; acelera los progresos en el camino de la perfección; favorece el apostolado, pues no se consigue nada con aire huraño y desagradable.

- “Infancia espiritual” (pp. 60-61). Se presentan las virtudes que supone la infancia espiritual comparando la relación de la persona con Dios con la de un

padre con su niño pequeño. Estas virtudes que se indican son: la fe, la sumisión de la voluntad, la confianza, la paz, la sumisión del juicio, la fidelidad, el desprendimiento, la humildad, la sencillez, el abandono y el amor. Cf. Cuaderno XX(XI), 97ss.

- "Amabilidad" (pp. 61-63). Se presenta el lema de la amabilidad: "Mis obligaciones antes que las obligaciones y gustos de los demás. Las obligaciones y gustos de los demás antes que mis gusto". Seguidamente se indican once reglas a tener en cuenta.

- "El optimismo del misionero" (pp. 63-69). Este optimismo se presenta como una irradiación de las tres virtudes teologales en la vida de la religiosa, del que se destacan cuatro puntos o características: es hijo de la confianza, porque siempre está de buen humor; es una virtud, pues supone descubrir en el mal la parte de bien que siempre existe; es una fuerza, porque ayuda a tener iniciativas propias, hacer algo positivo, vencer obstáculos, realizar empresas, etc.; es una tradición familiar para todos los católicos, pues está presente en el Evangelio, los Hechos de los Apóstoles, las Cartas de los mismos y en el Apocalipsis.

- "Unión de la vida activa y de la vida contemplativa" (pp. 69-74). Se indica que las religiosas, las MSCJM, han sido formadas para la vida interior mediante la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Una devoción que consiste mucho menos en prácticas exteriores que en el conocimiento íntimo y el amor profundo a Jesucristo. Cuando se dice 'esposas del Sagrado Corazón de Jesús' es como si se dijera: "religiosas que aman a Jesús y religiosas a quienes Jesús ama". Se exhorta a las religiosas a ser totalmente vírgenes, apóstoles y hostias. La vida mixta les permitirá unir la vida contemplativa y la vida activa, pero dando prioridad a la oración sobre el trabajo; a la fidelidad a la Regla religiosa sobre las exigencias de la entrega a los demás; a los medios sobrenaturales sobre los medios humanos. Se trata de darse más, una misma, en el tiempo de la oración, poner más intensidad. Esto permitirá mantener las convicciones sobrenaturales. Cf. Cuaderno XX(XI), 33ss; Cuaderno XXII(IX), 29ss.

- "Espíritu religioso. (Bourdaloue)" (pp. 74-76). El espíritu religioso se presenta como una sincera estima por la vocación y todos los medios que ella ofrece para

tender hacia la perfección. Se enumeran los bienes que produce y los peligros que entraña su falta en la vida religiosa. Por último se indican algunos aspectos a tener en cuenta para formar este espíritu en uno mismo y recuperarlo si es que se ha disminuido en él. Cf. Cuaderno XVI(VI), 149ss; Cuaderno XVII(X), 118ss.

- "Del noviciado" (pp. 77-80). De la acertada elección de las novicias y de su sabia instrucción depende la prosperidad de la Congregación religiosa y su disciplina regular, de ahí la importancia de esta etapa formativa. El noviciado tiene la finalidad de que tanto la persona que quiere ser religiosa como la Congregación se conozcan y se prueben. Es un tiempo de formación en las virtudes religiosas. Se anotan los deberes que este tiempo requiere para la novicia: formarse con cuidado en las obligaciones con respecto a los votos, reglas, espíritu y finalidad del Instituto; practicar los deberes de la vida religiosa; trabajar seriamente para llegar a ser un alma interior; cultivar cuidadosamente el espíritu de abnegación, de mortificación y de sacrificio; tomar afecto a la Congregación; aprender a encontrar en el Corazón de Jesús todo lo que les falta. Cf. Cuaderno XVI(VI), 137ss; Cuaderno XX(XI), 16ss.

- "Disposiciones para comenzar el noviciado. (Santa Magdalena Sofía)" (pp. 80-84). Se anotan, fundamentalmente, dos disposiciones: generosidad y resolución de darse por entero a Dios, sin reserva; y ánimo, para avanzar sin detenerse en las pequeñas dificultades. Se exhorta a las novicias a perseverar en el estado que acaban de abrazar al iniciar el noviciado, destacándoles algunas virtudes o aspectos que han de cuidar y tratar de vivir, como la humildad, la fiel observancia de todas las reglas, ser almas interiores, dóciles y abiertas para con las superioras, buenas y solícitas con las hermanas. Cf. Cuaderno XX(XI), 19ss.

- "Noviciado. (Dr. Columba Marmión)" (pp. 84-86). Se indica que el noviciado es un tiempo de prueba y de formación, en el que es preciso asegurarse de la realidad y solidez de la vocación. Se presentan tres características de la buena novicia: entra en la vida religiosa con la finalidad de glorificar a Dios; no escatima ningún esfuerzo para conseguir dicha meta; no se contenta con una virtud corriente. Se apunta que cada congregación religiosa es como una flor en el jardín de Dios, con su belleza y perfume particular. Cf. Cuaderno XX(XI), 24ss.

- “A una Maestra de Novicias. (Dr. Columba M.)” (pp. 87-90). En este texto se le indica a la maestra de novicias que su cargo es muy hermoso, exhortándole a vivirlo en completa unión con el Señor, pues sin Él no puede hacer nada. Cf. Cuaderno XX(XI), 27ss.

- “Mater Admirabilis. La amabilidad” (pp. 91-93). Tras indicar que la amabilidad es la reunión de varias grandes virtudes -caridad, humildad, mortificación, paciencia y fortaleza- se anotan tres aspectos en los que consiste: hacerse todo para todos; doblegarse con facilidad al querer ajeno; es el fruto de la unión con María. Se presenta un breve código de la amabilidad.

- “Pureza de intención” (pp. 93-95). Este texto está dirigido a la maestra de novicias, quien debe hacer comprender a éstas la importancia de esta virtud, que consiste en buscar solamente a Dios, cumplir su voluntad y lograr su mayor gloria. La pureza de intención ha de ser en la novicia habitual, universal e ir unida a la mortificación. Se indican los obstáculos para vivirla: el egoísmo, la sensualidad, la vanidad y el respeto humano. Y los medios para adquirirla: formular la intención de querer poseerla al comienzo del día; hacer cada hora el ejercicio de la presencia de Dios; ser fiel a la gracia cuando ésta descubra a la persona alguna imperfección. Cf. Cuaderno XX(XI), 30ss; Cuaderno XXII(IX), 58ss.

- “Vida interior” (pp. 95-96). Es un breve texto en el que se indica que hay que medir el deseo que se tiene de la vida interior por los sacrificios que se hacen para obtenerla.

- “Razones para dar gracias a Dios” (pp. 96-97). Desde este breve texto se invita a dar gracias a Dios por los favoreces recibido de Él. Cf. Cuaderno V(XIX), 231ss.

- “La felicidad religiosa” (pp. 97-101). Se invita a pedir al Señor que refuerce y enraice en la religiosa los cimientos sobrenaturales de la felicidad religiosa, ya que es la atmósfera propia de su vida espiritual. Se advierte que hay que buscar la felicidad religiosa en la relación íntima con el Señor, no en condiciones exteriores, pues esta relación es su fundamento. Se destacan dos puntos que producen esta relación íntima: el querer divino, la unión con su voluntad y la

presencia divina de Dios, presencia real en la persona, en el Sagrario y en la autoridad. Cf. Cuaderno XXI(XXVI), 92ss.

- "La educación de la inteligencia" (pp. 101-104). La educación de las facultades es un trabajo a realizar durante toda la vida. Para educar la inteligencia es necesaria la fe, ya que ésta da a la inteligencia la luz necesaria para penetrar mejor en las verdades naturales y, sobre todo, en las sobrenaturales. La fe da fuerza a la voluntad para mantenerse en el bien, por lo que hay que fortificarla y alimentarla con lecturas doctrinales, cursos de religión, etc. El espíritu de fe es necesario para reaccionar contra el sentimiento, las impresiones demasiado humanas, el espíritu del mundo, etc. Esta educación de la inteligencia se realiza por un trabajo de reflexión de aquellos conocimientos que se proporcionan a la religiosa por la lectura espiritual, conferencias, ejercicios de piedad, etc. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 88ss; Cuaderno XIX(VII), 151ss.

- "La educación de la voluntad. Energía" (pp. 105-110). Se indica que el fin de la educación de la voluntad es hacerla fuerte, para llegar a ser dueña de sí misma y conquistar la propia libertad. Sin embargo, la religiosa se encuentra con dos dificultades: el demonio, que puede insinuar la tentación, aunque no puede actuar directamente sobre la inteligencia y la voluntad, y el mundo, entendido como todo aquello que hace huir de lo que cuesta y hace sufrir. La vida religiosa permite huir de este mundo, de sus malas inclinaciones, sensualidades, etc. Se indican las ventajas de la energía así como los medios para llegar a ser una persona enérgica, y los medios para consolidar y fortalecer la voluntad. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 92ss; Cuaderno XIX(VII), 155ss.

- "La educación del corazón" (pp. 111-115). Es necesario educar el corazón porque su sumisión a la razón no se consigue sin esfuerzo. El corazón es un instrumento frágil que hay que disciplinar, porque una delicada sensibilidad puede hacer mucho bien o mucho mal. La educación del corazón consiste en un trabajo negativo y uno positivo. El trabajo negativo consiste en purificar el corazón de todo amor malo, sensual y peligroso. El positivo consiste en poner en el corazón amores puros, en primer lugar los amores celestes, es decir, Jesucristo, la Stma. Virgen y el amor a las almas. Se indica que con corazones pequeños y fríos no se logran grandes virtudes. La vida religiosa requiere de

corazones grandes, generosos, capaces de amar y de sufrir mucho. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 97ss; Cuaderno XIX(VII), 159ss.

- "Noviciado" (pp. 115-116). El noviciado es presentado como un verdadero trabajo: un trabajo divino de gracia y de oración; un trabajo personal de inteligencia y de voluntad; un trabajo que se refiere a las obligaciones y deberes de la vida religiosa, desde el estudio y la práctica de los votos y la Regla. Los frutos de este trabajo son: estima, amor, comprensión de la vocación y fidelidad a ella. El noviciado es también una iniciación: en la entrega sin reservas a Dios, en las virtudes como la humildad y la mortificación en la lucha y el combate contra los propios defectos. Se indican también aquellos aspectos que debe haber asumido la novicia durante el noviciado.

- "Profesas de Votos Perpetuos" (pp. 117-122). Se comienza indicando lo que las profesas han de ser para la Congregación: luz, por el buen ejemplo; modelo, por la perfecta fidelidad a la Regla; columna, que se pueda contar siempre con ellas. Se advierte de que no es suficiente con formar parte de la Congregación sino que hay que penetrarse bien de su espíritu. Para asegurarse la perseverancia en la Congregación se indica la oración y abrazar con energía y amor la cruz del deber, de la regla, de los votos, del empleo. Se exhorta a tener un gran cuidado en la fidelidad a las cosas pequeñas, pues no se cae de golpe. Se indican también que la profesa tiene deberes, responsabilidades, respecto a la conservación de la Congregación, apuntado algunos medios para asegurar su pervivencia en el tiempo. Por último, se anotan cuatro puntos para "conservar inmaculada nuestra vestidura de profesión": no tocar jamás al "Arca Santa", es decir, a la autoridad; no pensar ni decir ni hacer nada en menoscabo del Instituto; no poner jamás obstáculo a la obediencia; no hacer acepción de empleos. Cf. Cuaderno XX(XI), 83ss; Cuaderno XXI(XXVI), 51ss; Cuaderno XXII(IX), 39ss; Cuaderno XXIII(XIII), 73ss.

- "La obediencia. La autoridad. (Monseñor Gay)" (pp. 123-126). En esta instrucción se exhorta a una total obediencia y sumisión frente a la autoridad, quien pone en comunicación a la tierra y el cielo. Levantarse contra ella, contestarla, negarla, es una gran impiedad. La señal de los hombres buenos, de los justos, de los santos es la docilidad y el amor. Por ello, los buenos religiosos

tienen "hambre" de obediencia. Cuando un superior es instituido en dicho cargo sucede algo análogo a lo que sucede en el momento de la Consagración. Es decir, Dios se hace presente de una manera muy especial. Así como la Eucaristía es pan de vida, la autoridad es pan de luz, que conduce y enseña el camino. Cf. Cuaderno XVIII(VIIIbis), 152ss.

24.3. Contextualización del escrito

Este cuaderno no nos ofrece ninguna referencia que nos permita indicar en qué momento comenzó y terminó de escribirlo M. Dupouy. Sin embargo, el contenido de una carta que escribió a M. Elena Elgarresta puede ayudarnos a contextualizarlo. La carta no tiene fecha, pero por su contenido hemos podido fecharla entre el día 20 y el 22 de mayo de 1951[260].

> S.C.J.M.
> Muy querida hija:
>
> Hace tiempo que yo pensaba en su Santo con la ilusión de darle en propias manos, el cuaderno que le tenía preparado, la limosna de Hainan… lo de los sellos ¡y el Señor prefiere el sacrificio! ¡No podré felicitarla ni abrazarla! Pero ofreceré por sus intenciones no sólo la Sagrada Comunión sino todos los actos del día, oraciones y sacrificios para que reciba Vd. gracias especiales del Corazón de Jesús que le hagan realizar los designios de santidad para su alma que es lo principal y también los de la Congregación siendo Vd. como hasta ahora, humilde y dócil instrumento en sus manos divinas que El pueda manejar a su gusto. Confío le servirá el cuaderno. En la Pág. 19 hay algo sobre la Ascensión… luego para Pentecostés, el Stmo. Sacramento, el Sgdo. Corazón… yo lo usaba. Termino con esto para las Superioras. "Las Superioras son intermediarias entre Dios y las almas, es preciso que ella reciba de Dios la luz y la inspiración. Para esto debe hacerse un alma pura para comprender, un alma silenciosa para llevar el sacrificio y la cruz en silencio con Dios".
>
> Que Dios N-S. la colme de sus mejores gracias y bendiciones y la Sma. Virgen le haga un buen regalo espiritual.
>
> Buena fiesta y un abrazo
> María Teresa, rscj[261]

[260] Creemos que podemos fechar la carta en dichos días y año por los siguientes datos. La carta hace referencia a Hainan, China. Las MSCJM llegaron a Hainan en 1948, por lo que esta carta no pudo ser escrita antes. A causa de la situación vivida por los comunistas, las MSCJM pidieron a la policía salir del país en septiembre de 1951, saliendo en julio de 1952. Por tanto, esta carta tuvo que escribirse antes de julio de 1952, incluso, podemos pensar, antes de que decidieran salir del país, pues no tenía sentido hacer una limosna para la misión si las Misioneras la iba a abandonar. Por otra parte, el hecho de que sea una carta a una MSCJM nos lleva a pensar que M. Dupouy no podía dirigirle estas palabras personalmente, por lo que deducimos que tuvo que escribirla después de la caída que sufrió en mayo de 1949. Las palabras de M. Dupouy de que rezará para que M. Elena realice los designios de Dios para la Congregación nos llevan a pensar que, en dicho momento, era la Superiora General, lo cual nos sitúa a partir del 27 de julio de 1950, día en que fue elegida por el Capítulo General. En la carta se indica también que M. Dupouy prepara el cuaderno para el santo de M. Elena, que celebraba el día 22 de mayo. Por tanto, esto nos lleva a deducir que esta carta tuvo que ser escrita para el 22 de mayo de 1951. Posiblemente la escribió el mismo día o algunos días antes, por ello la fechamos entre el 20 y el 22 de mayo de 1951.

[261] Carta 388[1951] a Elena Elgarresta (Sg).

En esta carta se hace referencia a un cuaderno que M. Dupouy está preparando para M. Elena. La indicación que se da de que en la página 19 encontrará algo sobre la Ascensión coincide con este cuaderno que estamos analizando. Después del tema de la Ascensión del Señor, el cuaderno tiene un apartado dedicado a la festividad de Pentecostés, como también se indica en la carta. Un poco más delante tiene otro apartado sobre "El Sagrado Corazón" de Jesús enmarcado en la octava de su fiesta y tras éste un apartado que habla del "Amor del Señor en la Eucaristía", con motivo de la octava de la festividad del Corpus Christi. Por tanto, vemos cómo coincide con las referencias que se dan en la carta. De ahí deducimos que el Cuaderno XXIV(VIII) es este cuaderno que M. Dupouy preparó para M. Elena, con el que iba a obsequiarle el día de su santo.

Por consiguiente, M. Dupouy tenía terminado este cuaderno para el día 22 de mayo, día de Sta. Elena, de 1951. Lo que no podemos afirmar ni deducir es la fecha en que lo comenzó. Podemos pensar que, en el estado de enfermedad en que se encontraba, debió llevarle algún tiempo escribirlo, pues es un cuaderno bastante largo. Por ello, hacemos la hipótesis de que pudo iniciarlo a principios de año, es decir, en enero de 1951 terminando de escribirlo en mayo del mismo año.

Esta carta también nos deja entrever la responsabilidad o tarea que tenía M. Elena, como Superiora General, respecto a la formación de las religiosas, bien fueran profesas o novicias. Podemos, pues, deducir, que lo que motivó a M. Dupouy a escribir este cuaderno fue ofrecer a M. Elena una serie de temas de los que pudiera servirse para la formación de las religiosas, bien fuera en fiestas señaladas o en otros momentos. Temas que M. Dupouy también utilizó en algún momento para instruirlas. Recordemos que las superioras generales de la SSCJ tenían costumbre de dar conferencias o instrucciones a las religiosas, como nos han mostrado los escritos que M. Dupouy recoge en sus cuadernos. M. Dupouy debió realizar esta misma práctica con la MSCJM, trasmitiéndosela a su primera Superiora General, la M. Elena.

24.4. Notas de comentario

1) De nuevo nos encontramos ante un cuaderno destinado a la formación de las MSCJM, si bien M. Dupouy lo escribió para que M. Elena, Sup. Gral., hiciera uso de él. Muchos de sus apartados los encontramos también en otros cuadernos, repitiéndose ciertas temáticas: las virtudes interiores del Sagrado Corazón de Jesús, el amor a Jesús

Eucaristía, la caridad, la vida interior, la unión de la vida contemplativa y activa, la felicidad religiosa, las profesas de votos perpetuos, la pureza de intención; etc. Otros apartados no se repiten. Algunos de ellos tienen que ver con festividades eclesiales, como la Ascensión del Señor, Pentecostés, la festividad del Sagrado Corazón o del Corpus Christi, la Visitación. Esto nos hace percibir la sensibilidad de M. Dupouy por la vida de la Iglesia, por sus celebraciones y prácticas devocionales, así como su interés en trasmitirla a las MSCJM, sobre todo aquéllas que tienen que ver con su carisma.

2) El motivo de la escritura de este cuaderno nos hace percibir, no sólo la preocupación de M. Dupouy por la formación de las MSCJM, sino también su interés por formar y ayudar a aquéllas que iban a encargarse más directamente de la formación y del cuidado de las religiosas, como era, en este caso, su Superiora General.

25. CUADERNO XXV(XXII)

25.1. Descripción del cuaderno

El Cuaderno XXV(XXII), es un cuaderno de tapas duras de color verde botella con un trozo estampado en la portada y contraportada. Mide 12 x 17,5 cm. Tiene 66 hojas, cuadriculadas. Está todo escrito. El cuaderno tiene dos cintas, una de color rojo y otra de color azul, que sirven de marca-páginas.

25.2. Descripción del contenido

En este cuaderno M. Dupouy recopiló un total de 117 poemas religiosos. La mayoría escritos en francés, varios en castellano y dos en inglés.

La mayoría de los poemas no tienen el nombre de su autor, ni ninguna referencia temporal, por lo que no podemos afirmar con seguridad a quién pertenecen, aunque podemos pensar que pudieran ser de M. Dupouy[262]. De hecho, algunos de ellos, por su

[262] E. Vivó da por hecho que la mayoría de los poemas recogidos en este cuaderno son originales de M. Dupouy. Habla de ellos diciendo que: "Representan su sensibilidad espiritual, siendo vehículo privilegiado de sus sentimientos, que en sus Anotaciones espirituales sólo destapa con frases demasiado escuetas; en sus poesías, éstos, se explayan y nos dejan ver en aquella recia personalidad, que parece a simple vista un tanto primaria, un alma particularmente sensible y muy delicada. Por ello hemos hecho de sus poesías bastante uso; es cierto que alguna de ellas no parece original y posiblemente sólo haya sido recogida por M. Dupouy, pero refleja sin duda unos sentimientos que sintonizan perfectamente con los

contenido, sí que parecen ser suyos, pues al leerlos da la sensación de que se está leyendo algo de su vida, como sucede, por ejemplo, con los poemas 32, 65, 66, 69, 84, 87, 88, 89, 92, 96, 97, 98 y 99. Pero como hemos indicado, no podemos afirmarlo con seguridad. Sólo hay tres poemas en los que M. Dupouy escribió su nombre, los poemas 51, 55 y 57, por lo que podemos afirmar que son originales de ella. Los otros poemas que llevan el nombre de su autor son de Sta. Teresa de Jesús, S. Juan de la Cruz, Hno. Rafael de los Reyes SJ., P. Faber, Silvio Pellicer, Bolas SJ. y algunas Madres del Sagrado Corazón como M. Galindo, M. De Lavergne, M. Fleanjac, M. Meyer.

Anotamos el título de los poemas.

Poema 1. Al Sagrado Corazón.

Poema 2. Pan vivo.

Poema 3. Ven paloma mía.

Poema 4. "Mejor es un día en tus atrios".

Poema 5. Deseo de la Comunión.

Poema 6. Dios de amor.

Poema 7. ¡Qué bien se está aquí!

Poema 8. Cántico de Santa Margarita María.

Poema 9. Cantico de M. Custelle.

Poema 10. Jesús amigo del alma fiel.

Poema 11. Jesús, te amo.

Poema 12. Búscate en Mí (Palabras dichas a Sta. Teresa).

Poema 13. A Jesús Hostia.

Poema 14. Después de la Santa Comunión.

---

propios, de tal forma que a no ser por el estilo más cuidado y estudiado, no descubriríamos que no es de M. Dupouy, a la que le preocupaban menos las cuestiones literarias". En: O. c., p. 12.

Poema 15. El Crucifijo.

Poema 16. San Estanislao de Kostka.

Poema 17. Juan el Discípulo amado.

Poema 18. Amor de Dios.

Poema 19. Amor.

Poema 20. Estrella del mar.

Poema 21. Puerta del Cielo.

Poema 22. Yo lo he jurado a María.

Poema 23. Adoración en la noche.

Poema 24. Dios sólo.

Poema 25. (Este poema no lleva título). (E[263])

Poema 26. Amor Divino. (E)

Poema 27. El amigo verdadero.

Poema 28. Jesús Hostia.

Poema 29. Recuerdo de mi primera tousura.

Poema 30. Recuerdo de una ordenación.

Poema 31. A mi Crucifijo.

Poema 32. El refugio. Conflans, 13 Julio 98. (M. Dupouy)

Poema 33. ¡Viva María!

Poema 34. Quédate conmigo.

Poema 35. Bregando en la barca del Maestro.

[263] Con esta letra 'E' indicamos que el poema está escrito en español en el original.

Poema 36. Siempre adelante.

Poema 37. Sufrir.

Poema 38. Dar sin contar.

Poema 39. El silencio.

Poema 40. La llamada divina.

Poema 41. Muerte de Sta. Teresa.

Poema 42. Plegaria al Sdo. Corazón. (I[264])

Poema 43. Cántico de los votos.

Poema 44. Tengo hambre.

Poema 45. El puerto.

Poema 46. La Virgen

Poema 47. Aquí está Él.

Poema 48. Pasemos a la otra orilla.

Poema 49. Éfeso.

Poema 50. ¿Por qué divino Jesús?

Poema 51. Mi Ideal. M. Th. Conflans, febrero 1899. (M. Dupouy)

Poema 52. Versos de Sta. Teresa. (E)

Poema 53. El Amor divino.

Poema 54. Visita de mi D. Madre Georgina a Conflans. Julio 99[265].

Poema 55. Imitación de Sta. Teresa. M. Th. Conflans. Abril 99. (M. Dupouy).

Poema 56. Sois más hermoso en mi corazón. Madre de Laverge 1892.

[264] Con esta letra 'I' indicamos que el poema está escrito en inglés en el original.
[265] Este poema, por el título, es de M. Georgina o de M. Dupouy.

Poema 57. El cielo de la tierra. María Teresa. Conflans, octubre 1899. (M. Dupouy)

Poema 58. La leyenda del Ave María.

Poema 59. (Este poema no tiene título). Hno. Raf. de los Reyes. S.J. (E).

Poema 60. (Este poema no tiene título). (E).

Poema 61. "Mater Admirabilis".

Poema 62. El es celoso. Navidad. Madre de Fleanjac.

Poema 63. Lo que sueña.

Poema 64. Celos de Jesús. D. M. Galindo. (E)

Poema 65. Aniversario de Profesión. (E)

Poema 66. A mi Madre la Sociedad. (E)

Poema 67. Tengo sed de Ti. (E)

Poema 68. Acuérdate de mí. (E)

Poema 69. Mi Hostia

Poema 70. Dios de amor

Poema 71. Jesús mi querido Señor. P. Faber. (I).

Poema 72. Aceptar.

Poema 73. Este poema no tiene título, pero sí cada una de las tres partes en que está dividido: pobreza (establo), castidad (cruz) y obediencia (altar).

Poema 74. (Este poema que no tiene título).

Poema 75. Jesús sólo. D. M. Meyer.

Poema 76. Bello Cielo.

Poema 77. Abandono.

Poema 78. Santa Teresa, aumentado. (E).

Poema 79. A mi propio Corazón. M. Galindo. (E).

Poema 80. Coloquio. D.M. Galindo. (E).

Poema 81. Mi único deseo. D.M. Galindo. (E).

Poema 82. La virginidad. D.M. Galindo. (E).

Poema 83. Canciones de San Juan de la Cruz. (E).

Poema 84. Versos ofrecidos a nuestra Rvda. Madre, a su llegada a Conflans. 10 agosto 1907.

Poema 85. A las Madres Asistentas Generales.

Poema 86. El alma y el Esposo. San Juan de la Cruz. (E).

Poema 87. 15 de Agosto 1916.

Poema 88. El 8 de junio de 1918.

Poema 89. (Este poema no tiene título).

Poema 90. Jesús al alma.

Poema 91. A mi Cruz.

Poema 92. A Jesús.

Poema 93. Oración por los ausentes.

Poema 94. La flor del desierto. (E).

Poema 95. Simbolismo. D. M. Galindo. (E).

Poema 96. Voz de la Inmaculada. 15 de Agosto. A la muerte de una madre.

Poema 97. Las arras del celeste Esposo.

Poema 98. 6 de Mayo de 1912.

Poema 99. En Él he encontrado todo.

Poema 100. La pequeña flor del divino prisionero.

Poema 101. Pureza.

Poema 102. Rema mar adentro. Conmigo.

Poema 103. Coloquio de Jesús y el alma. D.M. Galindo, (Juvenista en Conflans), 1898 o 1899. (E).

Poema 104. Por Ti Señor. Por Ti. D.M. Galindo. (E).

Poema 105. Tengo sed de Ti.

Poema 106. Vivamos juntos, Jesús.

Poema 107. Canción de la pastorcita

Poema 108. Siempre, siempre.

Poema 109. Profesión. (E).

Poema 110. Sólo una cosa deseo. D. M. Galindo.

Poema 111. Aceptar.

Poema 112. Ósculo de paz. Silvio Pellicer.

Poema 113. "Festinare", de la sencillez. (E).

Poema 114. Camino del Cielo. D.M. Galindo. (E).

Poema 115. Pronto Señor nos veremos. Bolas, SJ. (E).

Poema 116. Al salir de Ejercicios. Rvda. M. Galindo.

Poema 117. ¿Cómo unir en la santidad: despacio y deprisa?

A continuación presentamos una clasificación de los poemas agrupándolos por el tema principal sobre el que versan, aunque bien podemos decir que el tema principal de la mayoría de ellos es el amor a Jesucristo, bien sea contemplado como el Sagrado Corazón de Jesús, Jesús Hostia, etc., y este amor expresado como deseo, unión, etc. Estos temas son:

1) Dios / Amor

Poema 6. Dios de amor.

Poema 18. Amor de Dios.

Poema 24. Dios sólo.

Poema 26. Amor Divino. (E).

Poema 53. El Amor divino.

Poema 70. Dios de amor.

Poema 74. (Este poema que no tiene título).

2) Jesucristo

2.1) Jesús / amor a Jesús

Poema 10. Jesús amigo del alma fiel.

Poema 11. Jesús, te amo.

Poema 27. El amigo verdadero.

Poema 50. ¿Por qué divino Jesús?

Poema 51. Mi Ideal. M. Th. Conflans febrero.1899. (M. Dupouy)

Poema 54. Visita de mi D. Madre Georgina a Conflans, Julio 99.

Poema 56. Sois más hermoso en mi corazón. Madre de Lavergne 1892.

Poema 59. (Este poema no tiene título). Hno. Raf. de los Reyes. S.J.

Poema 60. (Este poema no tiene título). (E).

Poema 63. Lo que sueña.

Poema 64. Celos de Jesús. D. M. Galindo. (E).

Poema 71. Jesús mi querido Señor. P. Faber. (I).

Poema 75. Jesús sólo. D. M. Meyer.

Poema 80. Coloquio. D.M. Galindo. (E).

Poema 81. Mi único deseo. D.M. Galindo. (E).

Poema 90. Jesús al alma.

Poema 92. A Jesús.

Poema 102. Rema mar adentro. Conmigo.

Poema 103. Coloquio de Jesús y el alma. D.M. Galindo, (Juvenista en Conflans), 1898 o 1899

Poema 104. Por Ti Señor. Por Ti. D.M. Galindo. (E).

Poema 106. Vivamos juntos, Jesús.

Poema 110. Sólo una cosa deseo. D.M. Galindo.

Poema 112. Ósculo de paz. Silvio Pellicer.

2.2) Sagrado Corazón de Jesús

Poema 1. Al Sagrado Corazón.

Poema 32. El refugio. Conflans. 13 Julio 98. (M. Dupouy)

Poema 42. Plegaria al Sdo. Corazón. (I).

Poema 68. Acuérdate de mí. (E).

2.3) Esposo

Poema 97. Las arras del celeste Esposo.

2.4) Unión con Cristo

Poema 12. Búscate en Mí. (Palabras dichas a Sta. Teresa).

Poema 19. Amor.

Poema 35. Bregando en la barca del Maestro.

3) Eucaristía

3.1) Hostia / Eucaristía

Poema 13. A Jesús Hostia.

Poema 23. Adoración en la noche.

Poema 28. Jesús Hostia.

Poema 34. Quédate conmigo.

Poema 69. Mi Hostia.

Poema 89. (Este poema no tiene título).

3.2) Comunión

Poema 2. Pan vivo.

Poema 5. Deseo de la Comunión.

Poema 14. Después de la Santa Comunión.

3.3) Adoración Eucarística

Poema 3. Ven paloma mía.

Poema 7. ¡Qué bien se está aquí!

Poema 47. Aquí está Él.

4) María

Poema 20. Estrella del mar.

Poema 22. Yo lo he jurado a María.

Poema 33. ¡Viva María!

Poema 46. La Virgen.

Poema 49. Éfeso.

Poema 58. La leyenda del Ave María.

Poema 61. "Mater Admirabilis"

5) Los votos

Poema 43. Cántico de los votos.

Poema 73. Este poema no tiene título, pero sí cada una de las tres partes en que está dividido: pobreza (establo), castidad (cruz) y obediencia (altar).

6) A la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús

Poema 66. A mi Madre la Sociedad. (E).

Poema 65. Aniversario de Profesión. (E).

Poema 85. A las Madres Asistentas Generales.

Poema 108. Siempre, siempre.

Poema 109. Profesión. (E).

7) Llamada

Poema 3. Ven paloma mía.

Poema 40. La llamada divina.

8) Cruz / Sufrimiento

Poema 15. El Crucifijo.

Poema 31. A mi Crucifijo.

Poema 37. Sufrir.

Poema 57. El cielo de la tierra. Conflans 8 septiembre 1899.

Poema 91. A mi Cruz.

9) Entrega / Abandono

Poema 38. Dar sin contar.

Poema 72. Recibid.

Poema 77. Abandono.

Poema 111. Recibid.

10) Pureza

Poema 101. Pureza.

11) Navidad / Natividad

Poema 62. El es celoso. (Navidad). Madre de Fleanjac. (E).

12) Cielo

Poema 21. Puerta del Cielo.

Poema 76. Bello Cielo.

13) En torno a la muerte

Poema 87. 15 de Agosto 1916.

Poema 93. Oración por los ausentes

Poema 96. "Voz de la Inmaculada". 15 de Agosto. A la muerte de una madre.

Poema 98. 6 de Mayo de 1912.

Poema 99. En Él he encontrado todo.

Poema 114. Camino del Cielo. D.M. Galindo.

Poema 115. Pronto Señor nos veremos. Bolas SJ.

14) Santos y otras personas

14.1) Santa Teresa de Jesús

Poema 41. Muerte de Sta. Teresa.

Poema 52. Versos de Sta. Teresa. (E).

Poema 55. Imitación de Sta. Teresa. M. Th. Conflans. Abril 99. (M. Dupouy)

Poema 78. Santa Teresa, aumentado. (E).

14.2) San Juan de la Cruz

Poema 83. Canciones de San Juan de la Cruz. (E).

Poema 86. El alma y el Esposo. San Juan de la Cruz. (E).

14.3) Otros

Poema 8. Cántico de Santa Margarita María

Poema 9. Cántico de M. Custell.

Poema 16. San Estanislao de Kostka.

Poema 17. Juan el Discípulo amado.

Poema 84. Versos ofrecidos a Ntra. Rvda. Madre, a su llegada a Conflans. 10 agosto 1907.

15) Sacerdocio

Poema 29. Recuerdo de mi primera tousura.

Poema 30. Recuerdo de una ordenación.

16) Simbolismo

Poema 25. (Este poema no lleva título). (E).

Poema 88. El 8 de junio de 1918.

Poema 100. La pequeña flor del divino prisionero.

Poema 45. El puerto.

Poema 48. Pasemos a la otra orilla.

Poema 94. La flor del desierto. (E).

Poema 107. Canción de la pastorcita.

17) Varios

Poema 36. Siempre adelante.

Poema 39. El silencio.

Poema 44. Tengo hambre.

Poema 67. Tengo sed de Ti.

Poema 79. A mi propio Corazón. D.M. Galindo. (E).

Poema 82. La virginidad. D.M. Galindo. (E).

Poema 105. Tengo sed de Ti.

Poema 113. "Festinare", de la sencillez. (E).

Poema 116. Al salir de Ejercicios. Rvda. M. Galindo.

Poema 117. ¿Cómo unir en la santidad: despacio y deprisa?

25.3. Contextualización del escrito

No sabemos cuándo pudo comenzar a escribir M. Dupouy este cuaderno, ni cuándo pudo terminar de escribirlo. Los tres poemas que están firmados por ella son de

febrero, abril y octubre de 1899, en Conflans (Francia). Es decir, son de sus primeros meses en la SSCJ, pues recordemos que fue admitida a ella el 13 de julio de 1898. Sin embargo, no inicia el cuaderno con estos poemas. Esto nos hace pensar que los tendría escritos en otras hojas, como quizás muchos de los otros, decidiéndose un día a recopilarlos en este Cuaderno XXV(XXII).

25.4. Notas de comentario

1) Este cuaderno nos deja entrever la sensibilidad y el gusto de M. Dupouy por la poesía, pues no sólo le gustaba leerla, sino escribir ella misma sus propios poemas, a través de los cuales expresaba sus sentimientos y deseos más profundos. Si además tenemos en cuenta su gusto por la ópera y el dibujo[266], ya antes de entrar en la SSCJ, podemos decir que M. Dupouy tenía una cierta inclinación al arte, en sus diversas expresiones. Esto nos lleva a pensar que era una persona emotiva y sensible, capaz de buscar y captar la trascendencia a través de la belleza del arte.

26. DCM

Llamamos DCM al conjunto de cuadernos que recogen el diario de la fundación de las MSCJM y la vida de la comunidad de la Casa Madre, es decir, de Villa San José, en San Sebastián, desde su fundación. Para referirnos a estos varios cuadernos que forman este diario utilizaremos números romanos, según el orden cronológico del cuaderno.

En concreto, vamos a centrarnos en los dos primeros cuadernos, ya que éstos son los que fueron escritos por M. Dupouy.

26.1. Descripción de los cuadernos

El DCM I(III) es un cuaderno de tapas de color negro. Mide 15,5 x 21 cm. Tiene 64 hojas, de una línea. Está escrito, prácticamente, todo él por M. Dupouy, en francés.

El DCM II(IV) es un cuaderno de tapas de color negro. Mide 17 x 22 cm. Tiene 61 hojas, estando todo él escrito. Sus hojas son cuadriculadas. Está escrito en francés.

[266] Cf. C. IX(XIV), 8 y 20.

M. Dupouy escribió hasta la página 33, terminando con un apunte del 27 de abril de 1943[267], unos días antes de tomar cuatro asistentas generales, una ecónoma y una secretaria general para que le ayudasen en el gobierno de la Congregación, lo cual hizo el 6 de mayo de ese mismo año[268].

26.2. Presentación del contenido

El DCM I(III) lleva el título: "Diario y Fundación de las Religiosas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María. 1926 -1940. Casa Madre". Su primer apunte es del 21 de noviembre de 1925, en el que M. Dupouy indica que en ese día recibió la inspiración para la fundación del Instituto religioso durante el triduo de la canonización de Sta. Magdalena Sofía Barat. Su último apunte es del día 21 de agosto de 1940.

El DCM II(IV) lleva el título de "Diario de la Casa Madre. San Sebastián. 1940-1946". Retoma el diario donde terminó el DCM I(III), aunque su primer apunte es del 15 de agosto de 1940. Y el último del día 22 de julio de 1946.

De entre los diversos acontecimientos que se recogen en este DCM I(III)-II(IV) podemos destacar algunas constantes, que nos dan una idea de su contenido. Éstas son:

- Entradas y salidas de las personas que quieren formar parte de la Congregación.
- Destinos de Hermanas, cambios de comunidad, salidas realizadas.
- Ceremonias de toma de hábito, profesión temporal y perpetua.
- Celebraciones de fiestas y días importantes para la Congregación, como el Sagrado Corazón de Jesús, la Ascensión de la Virgen María, el Jueves Santo, etc.
- La realización de prácticas devocionales, Ejercicios espirituales anuales y retiros de mes de las religiosas, Ejercicios espirituales de los Estanislaos y de las Teresitas, etc.

[267] E. Vivó, en su libro, comete un pequeño error al indicar que M. Dupouy escribió este Diario hasta la página 34, terminando con un apunte del día 6 de mayo de 1943. Si acudimos al original, apreciamos que la página 34 ya está escrita por otra persona. Cf. O. c., p. 314.
[268] Cf. Carta 236(1943) Circular MSCJM.

- Visitas de obispos, sacerdotes, religiosos, que quieren conocer la Obra; van a darles alguna instrucción; o tienen que tratar algunos asuntos con la Congregación.

- Acontecimientos o noticias destacadas.

26.3. Contextualización

Más que hablar de la contextualización de estos cuadernos, pues cada apunte recoge un acontecimiento y su fecha, lo que podemos decir de ellos es que ayudan a contextualizar los otros escritos de M. Dupouy, ya que nos aportan mucha información acerca de la peripecia existencial de las MSCJM y, consecuentemente, de su fundadora.

Con todo, podemos hacer una pequeña indicación acerca del momento en que M. Dupouy comenzó a escribir el DCM I(III). En este sentido, llama la atención que M. Dupouy ponga en el título del cuaderno el nombre de las 'MSCJM' al mismo tiempo que la fecha de 1926, siendo que las MSCJM nacieron en la Iglesia como tales, con su carisma particular completamente definido, en diciembre de 1930. Esto nos lleva a deducir que el título que M. Dupouy dio al cuaderno es posterior al inicio de su escritura. Incluso, el primer apunte del Diario aún se remonta más atrás, a 1925, cuando recibió del Señor la inspiración para la fundación de un instituto religioso. Desde la recepción de esta inspiración hasta la aprobación eclesial de la Congregación de las MSCJM, el proyecto de fundación de M. Dupouy pasó por varios avatares, como ya hemos indicado en la Primera Parte de este trabajo[269], que fueron dejando huella en su identidad carismática, la cual quedó definida con la erección canónica de la Congregación.

26.4. Comentario

Este Diario, con sus varios cuadernos, tiene una gran importancia por los muchos y diversos datos que aporta, ayudándonos a conocer la peripecia fundacional de M. Dupouy así como la vida y desarrollo de la Congregación de las MSCJM. Por ello, es una lectura complementaria al Cuaderno IX(XIV) en lo que respecta a la fundación de esta Congregación.

[269] Cf. Primera Parte, Capítulo IV, de esta tesis.

CAPÍTULO II.
ESTUDIO DE LOS DOCUMENTOS REGLAMENTARIOS

1. RT

1.1. Descripción del documento

El RT está escrito a máquina, por una cara, en hojas que están grapadas a unas tapas de cuaderno escolar, en las cuales M. Dupouy escribió "Reglamentos de Teresitas".

En estas hojas grapadas encontramos dos reglamentos de las Teresitas, uno escrito en francés, del que encontramos dos copias, y otro escrito en español. El primer reglamento, el escrito en francés -RT(F)-, consta de tres hojas, que miden 14,3 x 22 cm. El segundo reglamento, el español -RT(E)-, consta de 7 hojas, que miden 15,5 x 21,5 cm.

1.2. Descripción del contenido

A continuación presentamos el contenido de cada uno de los Reglamentos, presentando en primer lugar el RT(F), y después el RT(E). En el Anexo 6 del Vol. III de esta tesis presentamos una tabla comparativa de los dos textos.

El RT(F) recoge el fin de la Obra de las Teresitas, las virtudes características que han de tratar de vivir estas jóvenes y algunos aspectos referidos al recreo, la correspondencia, las visitas y las vacaciones.

- “Fin”. Ayudar a las niñas que tienen vocación o puedan tenerla a corresponder fielmente a ella; preservarlas de los peligros del mundo y formarlas en las virtudes de la vida religiosa; proporcionarles educación, formación y sobre todo instrucción religiosa.

- “Piedad solida”. No ha de basarse en sentimientos sino llevar a la abnegación, al fiel cumplimiento del deber. Se indican algunos ejercicios de piedad a realizar.

- “Espíritu de sacrificio”. Se indica que se han de habituar a él desde el principio.

- “Abnegación”. Han de desarrollar el amor al trabajo, intelectual o natural, y poner esfuerzo en conseguir el espíritu de celo.

- “Obediencias”. Han de ser muy obedientes y dóciles para con sus maestras.

- “Caridad”. Una cordial caridad ha de unirlas entre ellas, queriéndose como hermanas.

- “Celo”. Se esforzarán en imitar en su celo a su patrona, Sta. Teresa del Niño Jesús, ofreciendo sus oraciones, su trabajo y sus sacrificios por los grandes intereses de la Iglesia, de las almas y de las misiones, para que Dios envíe numerosos y santos sacerdotes y misioneros, que extiendan el Reino del Corazón de Jesús en el mundo.

- “Silencio”. Deben guardarlo y hacer todas las horas el ejercicio de la presencia de Dios.

- “Recreo”. Se indican los momentos de recreo y lo que se hará en ellos.

- “Cartas–comisiones”. Se dan algunas normas por las cuales regir la correspondencia u otros envíos de la familia.

- “Vacaciones”. Se indica que no irán de vacaciones a casa, salvo en casos excepcionales.

- “Recibidor”. Se indican cómo se harán las visitas de los padres y otras personas.

El RT(E), además del fin y de las virtudes que han de vivir las Teresitas, incluye algunos otros apartados referidos a la formación que han de recibir así como algunos requisitos para su ingreso y permanencia en la Obra.

- "Fin". Fomentar en las niñas la vocación religiosa, preservarlas de los peligros del mundo, formarlas en virtud y ciencia según su capacidad y cualidades.

- "Admisión". Se indican cuatro requisitos, apuntando que se admiten niñas desde los doce años y sólo aquéllas que parecen ofrecer garantía de vocación religiosa, que sean de piedad sincera, posean aptitudes para el estudio y la realización de actividades propias de una vocación misionera y sus familias aprecien dicha vocación.

- "Formación". Tratarán de imitar las virtudes de su patrona, Sta. Teresita: piedad, celo, espíritu de sacrificio y amor a la pureza virginal.

- "Piedad". No ha de basarse en sentimientos sino llevar a la abnegación, al fiel cumplimiento del deber. Se indican algunos ejercicios de piedad a realizar.

- "Congregaciones". Se indica que todas pertenecen a la Congregación de Hijas de María, pero solamente serán Congregantes de Honor aquéllas que, por su conducta y aplicación, hayan merecido tal distinción. Las más pequeñas formarán la Congregación de Sta. Inés.

- "Sacrificio". Procurarán adquirir un gran espíritu de sacrificio por amor al Señor y a las almas, pues es esencial en la vida religiosa y misionera.

- "Trabajo". Se esforzarán en adquirir hábitos de trabajo y laboriosidad. Se formarán en todo aquello que pueda ser útil a una religiosa misionera.

- "Obediencia". Darán muestras de respeto y agradecimiento a la superiora y la maestra encargada de ellas. Serán obedientes y dóciles con todas las maestras. Confiarán sus necesidades sólo a la maestra encargada. No se permiten amistadas particulares.

- “Caridad”. Una cordial caridad ha de unirlas entre ellas, queriéndose como hermanas. Las mayores se distinguirán por su solicitud y caridad con las pequeñas y éstas se mostrarán con ellas respetuosas y agradecidas.

- “Celo”. Se esforzarán en imitar en su celo a su patrona, Sta. Teresa del Niño Jesús, ofreciendo sus oraciones, su trabajo y sus sacrificios para que Dios envíe santos sacerdotes y misioneros, que extiendan su reino por todo el mundo.

- “Disciplina”. Se exigirá una gran disciplina, pues mantiene el orden, el buen espíritu, ayuda en los estudios y fortalece la voluntad. Se indican una serie de normas a cumplir.

- “Visitas”. Se indica brevemente cómo serán estas visitas y se da alguna norma sobre la correspondencia.

- “Recreos”. Se indica que los horarios y los tiempos de recreo serán organizados según los trabajos y el plan de estudios. Se dan algunas normas de cómo han de ser estos recreos.

- “Estudios”. Se indica que seguirán los programas del Bachillerato hasta capacitarles a su ingreso en Magisterio o en el Bachillerato Superior. Se pondrá interés en aprender lenguas y otros conocimientos útiles a su vocación misionera. Sería conveniente estudios de música a quienes estén más dispuestas a ella.

- “Vacaciones”. Se indica los períodos de vacaciones en que podrán ir a casa, como son en Navidad y verano. Semana Santa la pasan en el colegio.

- “Pensión”. Se indica la pensión a abonar.

- “Documentación”. Se indican los documentos a presentar a la entrada en el colegio.

1.3. Contextualización de los documentos

Ninguno de los dos reglamentos tiene fecha. Sin embargo, la mayor brevedad del RT(F) hace pensar que éste fue escrito primero, ya que el RT(E) incluye su contenido y lo amplía un poco más.

Sabemos que M. Dupouy comenzó la Obra de las Teresitas, con cuatro niñas, el 1 de mayo de 1927, poniendo al frente a Mercedes Perujo[270], cuando aún era una joven que quería ser religiosa según el proyecto de fundación de M. Dupouy en ese tiempo. Esto nos hace pensar que, para este comienzo de la Obra, M. Dupouy tendría que tener escrito ya el reglamento, más aún teniendo en cuenta que dejaba al frente a otra persona. Siendo así, tuvo que tener escrito el RT(F) para mayo de 1927. Por la brevedad del escrito, vamos a considerar que pudo hacerlo en el mes de abril de 1927.

Recordemos que, apenas un año antes, en abril de 1926, autorizada por su Superiora General, M. Dupouy había comenzado su proyecto de fundación de una congregación religiosa. Debía ser muy consciente de que necesitaba vocaciones[271] para poder aumentar el número de las jóvenes adscritas a este proyecto y poder así pedir a Roma la erección canónica de la futura congregación y asegurar la pervivencia de la obra apostólica a la que se dedicarían. Ante esto, M. Dupouy decidió comenzar una obra de reclutamiento femenino, a la que llamó Obra de las Teresitas. Es verdad que en ninguno de los dos reglamentos se dice explícitamente que se trata de fomentar vocaciones para la futura congregación, pero podemos deducir que así era[272]. De hecho, en el plan abreviado del futuro Instituto que M. Dupouy mandó al P. Paillas el 19 de agosto de 1927[273], para darle a conocer su proyecto, ya se hacía mención de que se podía recibir a jóvenes que presentasen indicios de vocación para completar su instrucción y educación según conviene a una futura misionera. Ahora bien, el hecho de querer respetar la inclinación particular de las jóvenes es lo que quizás hizo que M. Dupouy tan sólo indicara como el fin de la Obra el fomento de la vocación religiosa, sin especificar a ninguna congregación concreta.

El RT(E) presenta una diferencia muy notable respecto al RT(F) que quizás fue el motivo de su escritura. Esta diferencia es el contemplar explícitamente la posible vocación religiosa 'misionera' de la joven, algo que no aparece en el RT(F), incluso privilegiándola por encima de la vocación religiosa en general. Esto nos lleva a pensar que M. Dupouy pudo escribir este reglamento en julio de 1927, como consecuencia de haber unido a la obra del reclutamiento sacerdotal -la Obra de los Estanislaos- las misiones, para trabajar allí en el reclutamiento del clero indígena, tal como le aconsejó

[270] Cf. DCM I(III), 6.
[271] Cf. Cartas 27(1926) y 28(1926) a Marie Bordes.
[272] Cf. Carta 495(1953) a Eulalia Artegui.
[273] Carta 32(1927) a Hippolyte Paillas.

el Rvdo. P. Abad Mitrado de los Benedictinos, el P. Gracy, el 6 de julio de 1927[274]. Asumir las misiones en su proyecto de fundación suponía darle otra identidad, pues a partir de ese momento las futuras religiosas eran consideradas 'misioneras', por lo que también la obra del fomento vocacional para la congregación proyectada tenía que contemplarlo. Por tanto, vamos a considerar que M. Dupouy escribió el RT(E) en julio de 1927. En este momento, en que volvía a escribir el reglamento, aprovechó para añadir algunas cosas más que creyó conveniente explicitar.

Resumiendo, M. Dupouy debió escribir el RT(F) en abril de 1927, antes de comenzar la Obra el día 1 de mayo de ese año. Unos meses más tarde, en julio de 1927, la asunción de las misiones en el proyecto de congregación religiosa llevada a cabo, haciendo de ésta una congregación misionera, implicó la redacción de otro reglamento, el RT(E), en el que esta nueva identidad se viera reflejada. Consecuentemente, el RT(F) dejaba de estar vigente para estarlo el RT(E).

1.4. Notas de comentario

1) Ya que el último reglamento escrito, según nuestra hipótesis, fue el RT(E) vamos a centrarnos en él en estas notas de comentario. Este reglamento muestra claramente que la Obra de las Teresitas era una obra de fomento vocacional femenina que se llevaba a cabo por medio de la educación formal, es decir, de una escuela, al igual que sucedía con la Obra de los Estanislaos. De hecho, la lectura de este reglamento evoca a la plasmación escrita de ésta última en el Cuaderno XII(V), a pesar de la brevedad del RT(E). Podemos decir que se trata de la misma obra de reclutamiento vocacional pero una para varones y la otra para mujeres. Así, en ambas encontramos el deseo de preservar la posible vocación de la persona de los peligros del mundo; la importancia de formar en virtudes religiosas acordes a la vocación; la importancia de la familia; el respeto a la inclinación propia; la preferencia por una posible vocación misionera; etc. Es lógico pensar que, si M. Dupouy ya llevaba a cabo una obra de fomento vocacional masculina, al establecer una femenina lo hiciera siguiendo el patrón que había adoptado anteriormente para la obra masculina.

2) El que el RT(E) se centre sobre todo en las virtudes religiosas que las jóvenes han de vivir nos hace caer en la cuenta de la importancia de éstas para M. Dupouy en el

[274] Cf. DCM I(III), 6s y Carta 31(1927) a Marie de Loë.

fomento vocacional. Tanto es así que podemos decir que para ella la formación religiosa consistía, principalmente, en una formación en virtudes. De hecho, también lo central del Reglamento de los Estanislaos, en cuanto a la formación, eran las virtudes religiosas que los niños tenían que vivir. Igualmente, la formación de la MSCJM estaba basada en una serie de virtudes que debían adquirir, como se puede deducir de los cuadernos estudiados. Además, para M. Dupouy la práctica de estas virtudes y el progreso en ellas era el fundamento para tender y crecer en perfección, en santidad, pues se trataba de llegar a ser personas virtuosas.

Con esta formación, M. Dupouy no sólo preservaba y cultivaba la posible vocación de las jóvenes, sino que les iba introduciendo, poco a poco, en el conocimiento y práctica del estilo de vida que llevarían si abrazaban la vida religiosa, y en concreto si eran llamadas por Dios a su proyecto de congregación, pues en el RT(E) se aprecia como trasfondo dicho proyecto de congregación misionera. Era pues una manera de hacer más fácil el paso de la vida secular a la vida religiosa.

2. CMSCJB Y CMSJCM

Debido a la similitud de estos dos documentos, es decir, las CMSJCB y las CMSCJM, pues gran parte de su contenido es el mismo, vamos a realizar su estudio de forma conjunta, de manera que se puedan apreciar mejor las diferencias entre ellos.

Las CMSCJB corresponden al proyecto de fundación que ensayaron conjuntamente M. Dupouy y el Superior General de los Padres Betharramitas, el P. Paillas, en el que la dirección de las futuras religiosas recaía sobre la Congregación de estos religiosos. Las CMSCJM son las Constituciones de la Congregación aprobada por Roma, autónoma respecto de los Padres Betharramitas. M. Dupouy se apoyó en las CMSCJB para escribir las CMSCJM.

2.1. Descripción de los documentos

Las CMSCJB están escritas a máquina, en francés. En el Archivo General de las MSCJM se conserva una copia facilitada por los Padres de Betharram.

Las CMSCJM están escritas a máquina, en español. Están encuadernadas con tapas duras de cartón de color rojizo-granate. Mide 21,3 x 26,6 cm. Se incluye el ceremonial de la toma de hábito, al final del cual consta la firma del Obispo de Vitoria aprobando dichas constituciones y el ceremonial. Lleva la fecha del 11 de diciembre de 1930.

2.2. Descripción del contenido

Ambas constituciones tienen el mismo esquema. Es decir, están divididas en las mismas partes y capítulos. Incluso los títulos son los mismos. Lo que varía es el número de artículos, las CMSCJB tienen 356 y las CMSCJM tienen 350, y el contenido de algunos de ellos. En bastantes ocasiones encontramos también diferencias en cómo está distribuido el contenido de los artículos, pero sin que éste varíe.

Las constituciones están divididas en tres partes. La primera versa "Del fin y de los medios de nuestro Instituto", conteniendo diecisiete capítulos. La segunda versa sobre los "Elementos que forman el personal", es decir, sobre las religiosas en sus distintas etapas de pertenencia a la Congregación. Consta de seis capítulos. La tercera parte trata sobre el "Gobierno del Instituto", conteniendo quince capítulos.

Presentamos el contenido de las CMSCJB y de las CMSCJM de forma conjunta, por capítulos, destacando lo más importante, así como las diferencias más significativas, cuando las haya. Si no se indica nada es que el texto es el mismo. Para una mayor y mejor apreciación de las diferencias, remitimos al Anexo 7 del Vol. III de esta tesis, donde presentamos el texto comparado de ambas constituciones.

- "Capítulo I. Naturaleza y fin del Instituto". CMSCJB, Arts. 1-8; CMSCJM, Arts. 1-8. En el Art. 1. se apunta el nombre de las religiosas, por lo que encontramos aquí la primera diferencia. Se expone también la finalidad del Instituto, que tiene que ver con la mayor gloria de Dios, la propia santificación y la salvación de las almas. Cuando se indica el fin específico encontramos otra diferencia, que se refiere al orden en que están consignados sus factores. Así, en la MSCJB se indica: "ellas se ocuparán más especialmente de las almas infieles, al mismo tiempo que se esforzarán por promover por la oración y la acción las vocaciones misioneras y sacerdotales". Mientras que en las CMSCJM se dice: "promover

por la oración y la acción las vocaciones misioneras y sacerdotales; las misiones entre infieles" [275].

Se indica también, en este capítulo, que las religiosas harán los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, primero temporales y después perpetuos, y observarán las Constituciones viviendo en comunidad. Sólo en las CMSCJM se dice que habrá dos clases de religiosas, las religiosas de coro y las hermanas coadjutoras. Llevarán una vida contemplativa y activa al mismo tiempo, buscando en la oración la fecundidad del apostolado. El espíritu de la congregación es un espíritu de amor, sacrificio y celo. Sólo en las CMSCJM se indica que este espíritu se alimentará por medio de una intensa vida interior. Se apunta también que el amor a Jesucristo ha de ser "su ley y su virtud soberana, el móvil de sus acciones".

Las religiosas mostrarán siempre amor y sumisión hacia la Iglesia y el Papa; tendrán gran respeto hacia los ministros del Señor, es decir, los sacerdotes, de quieres serán sus humildes auxiliares en las misiones. Por último se indican las acciones a las que se dedicarán con celo incansable. Éstas se agrupan en dos: las obras que se ejercen en las misiones y las obras para el fomento de vocaciones.

- "Capítulo II. Devociones particulares del Instituto". CMSCJB, Arts. 9-18; CMSCJM, Arts. 9-18. Tres son las devociones particulares de las religiosas: la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, a Jesús Sacramentado y a la Santísima Virgen. El Instituto está consagrado al Sagrado Corazón de Jesús. Todas las religiosas tendrán "como su obligación más sagrada y su más dulce ocupación, el contemplar, estudiar y conocer a fondo las disposiciones interiores del Sagrado Corazón de Jesús, para unirse y conformarse con ellas" (Art. 9, CMSCJB y CMSCJM). Esta devoción se puede resumir en dos palabras: "Dilexit-tradidit". En la fiesta del Sagrado Corazón Jesús, que se celebrará con la mayor solemnidad, las religiosas renovarán sus votos y la consagración a este divino Corazón.

[275] Este cambio está explicado en el análisis del C. XVI(VI) y C. XVII(X). Remitimos a su lectura en el Capítulo I de esta parte del trabajo.

La devoción a Jesús Sacramentado ha de caracterizar a las religiosas, siendo almas apasionadas de Jesús en la Eucaristía. Las fiestas del Santísimo Sacramento serán celebradas con solemnidad, por lo que significan para el Instituto. El día de Jueves Santo las religiosas deben permanecer ante el Monumento de siete a ocho de la tarde, ya que posiblemente ésta fue la hora en que se instituyó el Santísimo Sacramento. También se indica que, en las casas donde las religiosas fueran doce, habrá adoración diurna del Santísimo Sacramento, orando por la Iglesia, las intenciones del Papa, por las Misiones, y especialmente para que el Señor mande a su Iglesia santos sacerdotes y celosos misioneros, que extiendan su reino de amor por toda la tierra.

La Congregación también está consagrada a la Virgen, quien será para las religiosas Madre, Protectora y Modelo, profesando hacia ella una tiernísima devoción. Se presenta a la Virgen María como modelo a imitar a lo largo de toda su vida, señalando tres etapas: el tiempo de formación, el tiempo de vida activa y durante los últimos años. Sólo las religiosas de coro rezarán todos los días el Oficio Parvo de la Virgen y propagarán con gran celo las prácticas de piedad en su honor.

El último artículo del capítulo apunta los protectores del Instituto: S. Juan Evangelista, S. Francisco Javier, S. Miguel Garicoïts, Sta. Teresa, Sta. Magdalena Sofía y Sta. Teresa del Niño Jesús, destacando entre todo ellos a S. José, patrón de la Iglesia universal y Protector especial del Instituto.

- “Capítulo III. Ejercicios de piedad”. CMSCJB, Arts. 19-35; Art. CMSCJM, Arts. 19-35. Se presentan los ejercicios de piedad de la Congregación, que han de ser considerados por las religiosas como lo más importante, pues les permitirán acrecentar su unión con Dios, de la que depende su adelantamiento en la perfección, la gloria que darán a Dios y el bien que harán a las almas. Estos ejercicios son: la oración, la santa misa, el examen de conciencia, la adoración, el rosario, las visitas al Santísimo, el ejercicios de la presencia de Dios, el sacramento de la penitencia y el retiro mensual y anual. Todos ellos se harán en común, en la capilla, menos la lectura espiritual. En la manera de presentarlos se aprecia su relación con el fin y las devociones particulares del Instituto. Así, por ejemplo: de la oración se dice que les “abrirá el Corazón de su Divino Esposo”,

quien les permitirá comprender su amor de predilección por los sacerdotes; la adoración y las visitas al Santísimo Sacramento ponen de manifiesto la devoción a Jesús en la Eucaristía; en la misa se hace referencia a Jesús como sacerdote y víctima; en el ejercicio de la presencia de Dios se pide al Sagrado Corazón de Jesús que venga su Reino y que el Señor envíe a su Iglesia santos y celosos sacerdotes y misioneros; etc.

En el Art. 30 las CMSCJM añaden una pequeña frase: "Después del desayuno harán las oraciones y novenas de regla". Y en el Art. 32, al final, estas palabras: "y cumplir la penitencia".

- "Capítulo IV. La vida común". CMSCJB, Arts. 36-43; CMSCJM, Arts. 36-43. Los dos primeros artículos ponen en aviso de que todas las religiosas han de ser fieles en seguir la vida común, no haciendo excepciones de ningún tipo. Incluso, el horario a seguir en la comunidad será el mismo para todas las casas de la Congregación. Las religiosas tendrán ocho horas de descanso, levantándose a las 5 de la mañana, según las CMSCJB, o a la hora solar, según las CMSCJM. Se indican los rezos a realizar en el momento de levantarse así como las cosas en las que ocuparán su pensamiento. En relación a la alimentación se indica que será la misma para todas, sin particularidades, salvo en caso de enfermedad. Se anota cuándo se debe comer y cuándo no, así como la lectura espiritual que se hará durante las comidas. También se hace referencia al recreo, del que ninguna religiosa podrá dispensarse. Se hacen indicaciones de cómo se debe proceder en éste y lo que se espera de él. Por último, en este capítulo, se dedica un artículo al trabajo, ya sea intelectual o material, mediante el cual han de vivir el fin apostólico de la Congregación, entregándose a él con celo, según sus aptitudes.

- "Capítulo V. Cargos". CMSCJB, Arts. 44-46; Art. CMSCJM, Arts. 44-46. Este capítulo deja bien claro que la única Superiora General de la Congregación, en perpetuidad, es la Stma. Virgen, por lo que todas las demás religiosas que ostentan algún cargo deben considerarse como sus vicarias. El día 15 de agosto, festividad de la Asunción de María, se renovará la consagración de la Congregación a la Virgen, y la víspera por la tarde, el día 14, se le felicitará con cánticos y flores.

- “Capítulo VI. Virtudes religiosas”. CMSCJB, Arts. 47-69; CMSCJM, Arts. 47-69. En el primer artículo, se indica que las religiosas encontrarán en el Corazón de Jesús “la estima, el amor, lo mismo que el espíritu y la forma de todas las virtudes que ellas deben practicar muy especialmente las que son objeto de sus votos”, Art. 47. A continuación, en 22 artículos, se abordan el voto y la virtud de la pobreza.

  El voto de pobreza es concebido como aquél por el que las profesas renuncian al derecho de disponer lícitamente de alguna cosa material, así como dar o recibir cosa alguna sin permiso de las superioras. Se trata el tema de la administración de los bienes que se poseen o se puedan poseer y cómo hacer uso de las cosas materiales necesarias en el día a día (mobiliario, alimentos, ropa, dinero,…). Se termina anotando que las ganancias de cada casa serán comunes a las de otras, para ayudarse mutuamente y a las misiones. La virtud de este voto invita a vivir el espíritu de pobreza que vivió Jesús, llevando a las religiosas a darse totalmente. Así se cumple el “da todo y lo hallarás todo”. Para ello, han de amar a la pobreza como a su madre y vivirla con alegría. El espíritu de pobreza es percibido como el baluarte de la vida religiosa, pues sin él se daría un relajamiento que llevaría a la Congregación a la ruina. En este apartado de la pobreza encontramos un pequeño cambio en el orden de dos artículos de una constitución respecto de otra. Así, el Art. 50 de las CMSCJB es el Art. 51 en las CMSCJM y viceversa, pero el contenido es el mismo.

- “Capítulo VII. Del voto de castidad”. CMSCJB, Arts. 70-74; CMSCJM, Arts. 70-74. El voto de castidad se presenta como una promesa de la religiosa hecha a Dios de renunciar al matrimonio y de conservarse pura y casta de cuerpo, espíritu y corazón. La virtud de este voto lleva a la religiosa a entregarse totalmente y sin reserva ninguna al amor personal y virginal de Jesucristo, no queriendo amar a nada ni nadie más que a Él y a todo y todos por Él. Jesucristo ha de ser su único amor, su todo. Para ello la religiosa debe despojarse de todo afecto, guardar sus sentidos y controlar sus pasiones. En texto del Art. 74 varía un poco de unas constituciones a otras.

- “Capítulo VIII. Del voto de obediencia”. CMSCJB, Arts. 75-92; CMSCJM, Arts. 75-92. En cuanto al voto, la obediencia es considerada como el principal y

más esencial de los tres consejos evangélicos, ya que por medio de ella la religiosa entrega a Dios, desde su voluntad, los bienes más íntimos del alma que son objeto del voto de pobreza y castidad (hoy diríamos, los bienes que hacen referencia al poseer y al querer). Se indica a quién deben obediencia las religiosas y cómo deben actuar las superioras en razón del cargo que ostentan. En cuanto a la virtud, la obediencia es contemplada como el "manantial y alimento de la perfección evangélica" pues, a imitación de Jesucristo y por amor a Él, lleva a hacer la voluntad del Padre. Por ello, en unión con María las religiosas dirán: "He aquí la esclava del Señor", a toda voluntad de Dios manifestada por la regla, por la autoridad y por los acontecimientos que Dios quiere o permite. Se indican las características de esta obediencia -pronta, sencilla, sobrenatural,…- y cómo la vivirán en relación a las personas que ostentan alguna autoridad. En el último artículo se indica que todos los meses se leerá la Carta de S. Ignacio de Loyola y se advierte de que no habrá unión de corazones con el Corazón de Jesús si no hay unión de voluntades, la cual realiza la obediencia.

En el Art. 87 encontramos una frase que las CMSCJM añaden a las CMSCJB. Ésta es: "Nadie mande cosa alguna, ni reprenda a otra sin estar autorizada de la Vicaria".

- "Capítulo IX. De la unión y mutua caridad". CMSCJB, Arts. 93-99; CMSCJM, Arts. 93-99. Una tierna y sincera caridad es lo que debe unir a las religiosas entre sí, pues están llamadas a realizar el precepto de Jesús: "que os améis cómo os he amado Yo mismo". Si esto es así, la vida de comunidad será un paraíso. La exquisita caridad, en el trato mutuo, es un agradecimiento al "Rey de amor" pues, según dice el evangelio, lo que se haga a cualquier persona se le hace a Jesús mismo. Por ello, las religiosas han de estar unidas entre sí sufriendo con dulzura los defectos de las demás, dándose pruebas de estima y edificándose mutuamente. Evitarán todo lo que pudiera turbar la paz y alterar la unión de espíritus y corazones, pues las faltas de caridad hieren al Corazón de Jesús en lo más íntimo. Se recoge la actitud con que las jóvenes deben dirigirse a las mayores y viceversa. Por último, se indica que "la misa y la comunión del primer viernes de mes, se ofrecerá para pedir al Corazón de Jesús la unión de

espíritus y corazones en una perfecta caridad: "Ut sint consummatum in unum" Art. 99.

Las CMSCJM, en el Art. 95, añaden una frase, que no encontramos en las CMSCJB. Ésta hace referencia a cómo deben saludarse las religiosas cuando se encuentren por la casa.

- "Capítulo X. De la abnegación y mortificación". CMSCJB, Arts. 100-104; CMSCJM, Arts. 100-104. Se expone, en primer lugar, la importancia de estas dos virtudes, pues ayudan a llegar más fácilmente al grado de perfección deseado en la vida espiritual. Se anota con qué actitud se han de hacer y recibir las prácticas o ejercicios de abnegación y mortificación, destacando la acusación pública, que se hará cada quince días. En las fiestas de Navidad hasta Reyes y de Pascua a la Ascensión se suspenderán las penitencias corporales y actos exteriores de humildad. El último artículo, que recoge los momentos en que harán ayuno y abstinencia, presenta alguna diferencia entre las CMSCJB y las CMSCJM.

- "Capítulo XI. Del silencio". CMSCJB, Arts. 105-108; Art. CMSCJM, Arts. 105-108. El silencio se presenta como el medio más necesario para llegar a la perfección religiosa, pues es "el alma de la vida interior, facilita el recogimiento y unión con Dios, nos hace evitar casi todas las faltas, nos ayuda al cumplimiento de todas las reglas". Se indica cuándo y en qué lugares hay que guardar silencio. El último artículo pide a las religiosas que huyan de la disipación del espíritu y del corazón y que procuren mantener el recogimiento, pues éste favorece la vida interior y la unión con Dios.

- "Capítulo XII. De la modestia". CMSCJB, Arts. 109-118; CMSCJM, Arts. 109-118. Las religiosas deben reflejar esta modestia, caracterizada como "dulce y amable", en toda su persona (miradas, modales,…), en todo momento y lugar, sean vistas o no, pues siempre están en la presencia de Dios y no dejan nunca de ser las esposas de Jesucristo. Esto se recoge en el primer artículo, mientras que en los diez restantes se indican aquellas normas concretas que han de observar las religiosas.

- “Capítulo XIII. Virtudes apostólicas”. CMSCJB, Arts. 119-135; CMSCJM, Arts. 119-135. En el primer artículo, se indica que las religiosas deberán ejercitarse en la práctica de aquellas virtudes que harán de ellas “instrumentos dóciles en las manos de Dios, a fin de realizar sus amorosos designios sobre ellas mismas y sobre su apostolado”. Estas virtudes son: la fe viva, la humildad, la sencillez, la confianza, el gozo espiritual y el celo generoso. A cada una de ellas se le dedica un artículo. Los artículos restantes contienen indicaciones a observar por aquellas religiosas que ejercen su apostolado en las misiones y por aquéllas que la obediencia mantiene en Europa. El último artículo recuerda que solo forman un corazón y un alma en el Corazón de Jesús, teniendo todas el mismo fin y cooperando a la misma obra, a pesar de estar en lugares diferentes.

- “Capítulo XIV. Clausura y trato con las personas de fuera”. CMSCJB, Arts. 136-148; CMSCJM, Arts. 136-148. La importancia de guardar la clausura y la reserva en el trato con las personas de fuera de la casa reside en que éstas conservan la integridad del espíritu religioso. En este capítulo, se regula quién puede entrar en la parte reservada de comunidad y en qué casos, cómo actuar con las personas de fuera y cómo proceder en caso de que las religiosas tengan que salir y quiénes pueden salir de la clausura. Así, por ejemplo, se indica que sólo podrán entrar en la parte reservada a la comunidad, en caso de necesidad, el confesor, los obreros y el médico, y siempre acompañados de las religiosas; en la casa habrá un locutorio exterior destinado a recibir las visitas; sólo las profesas de votos perpetuos saldrán de la clausura cuando fuera necesario para las obras de celo; etc. La única diferencia que encontramos entre las CMSCJB y las CMSCJM es el cambio de orden de los dos primeros artículos. Es decir, el Art. 136 de las CMSCJB es el Art. 137 de las CMSCJM, y viceversa.

- “Capítulo XV. De la enfermedad y caridad con las enfermas”. CMSCJB, Arts. 149-160; CMSCJM, Arts. 149-160. En los siete primeros artículos se advierte de que la religiosa que se sintiera enferma debe avisarlo a la enfermera o a la madre vicaria no pudiendo, por su cuenta, tomar ningún medicamento ni consultar al médico. La enfermedad se debe considerar como una gracia preciosa de Dios ya que, en este estado, la religiosa se hace más semejante a Jesucristo. Se indica cómo se ha de vivir la enfermedad e incluso el momento de la muerte, en el que ofrecerán a Dios su vida por la extensión del Reino de Cristo, la Iglesia, los

sacerdotes y las misiones. Los Arts. 155 al 159 presentan algunas diferencias, entre unas constituciones y otras, que hacen referencia, sobre todo, a cómo debe atender la Congregación a las enfermas, ya sea en la figura de la vicaria u otras religiosas.

- "Capítulo XVI. Los sufragios de las difuntas". CMSCJB, Arts. 161-164; CMSCJM, Arts. 161-164. Se pide a las religiosas que tengan una tierna misericordia para con sus Hermanas difuntas, por las que han de ofrecer "fervorosas oraciones y sufragios", indicando cuáles son éstos. Se dice que en cada casa habrá un registro de las religiosas difundas. Además, se escribirá una reseña de su vida para la edificación de las demás y conservar en el Instituto el recuerdo de sus virtudes.

- "Capítulo XVII. Obligación de las constituciones". CMSCJB, Arts. 165-169; CMSCJM, Arts. 165-169. Se advierte que no cumplir las Reglas y Constituciones no es pecado pero sí puede ser una falta, por las consecuencias que supone no cumplirlas, ya que la conservación de la Congregación depende de su fiel observancia. Las religiosas deben examinarse cada día de cómo han observado las Constituciones, y si han cometido alguna falta harán una reparación. El capítulo general debe examinar si reina en todas las casas la uniformidad y el fervor. Las religiosas que tienen alguna autoridad deben dar ejemplo de regularidad, es decir, de cumplimiento de las Constituciones. Cada religiosa tendrá un ejemplar de éstas. Se explicitan los momentos en que se deben leer.

  Tan sólo encontramos una pequeña diferencia en el Art. 168 de ambas constituciones que hace referencia al sujeto de la frase.

Con este capítulo, de la obligación de observar las Constituciones, se termina la primera parte de éstas. La segunda parte consta de seis capítulos que versan sobre las personas, es decir, sobre las religiosas. En ella, al igual que en la tercera parte, vamos a encontrar más diferencias, entre las dos constituciones, que en la primera parte. Para percibirlas bien remitimos al texto de las constituciones comparadas en los anexos, como ya hemos indicado anteriormente. Aquí sólo comentaremos las diferencias más relevantes. Veamos cada uno de los capítulos de esta Segunda parte.

- “Capítulo I. De la admisión de las postulantes”. CMSCJB, Arts. 170-182; CMSCJM, Arts. 170-182. Seis de los artículos de este capítulo presentan alguna diferencia. En el primer artículo se indica que en la admisión de las postulantes sólo se debe mirar “a la gloria de Dios y al bien espiritual de la Congregación”. La persona encargada de examinar a la joven debe recoger información sobre su conducta, su salud y su familia, para ver si encuentra algún impedimento para su admisión. Las CMSCJM añaden que “se observará exactamente lo dispuesto por el derecho canónico”. Sólo serán admitidas las jóvenes que parezcan ser llamadas verdaderamente por Dios a la Congregación, teniendo las cualidades propias para realizar su fin, indicándose cuáles son estas cualidades. En el Art. 176, las CMSCJB recogen algunos casos en los que no se admitirá a la persona, mientras que las CMSCJM suprimen dicho texto y añaden otro sobre las cualidades que deben tener las postulantes coadjutoras. Otras diferencias, por modificación y omisión, hacen referencia a la admisión de personas que hayan sido novicias en otras congregaciones, a la vestimenta que deben llevar las novicias, a los días de retiro que deben realizar antes de la toma de hábito, etc. El tiempo de postulantado, los documentos requeridos, la dote presentada así como la persona que admite a la postulante, es igual en las dos constituciones.

- “Capítulo II. Noviciado”. CMSCJB, Arts. 183-197; CMSCJM, Arts. 183-197. Se indica que el noviciado comienza con la toma de hábito. Se recoge cómo ha de ser el hábito de las novicias, cómo se han de llamar, a qué se han de dedicar en este tiempo, qué virtudes han de trabajar, cómo han de comportarse en relación a la maestra de novicias y a sus otras hermanas, etc. Una de las diferencias más significativas la encontramos en el Art.187 de ambas constituciones. Según la CMSCJB las novicias, en su primer año, han de dedicarse a formarse en las virtudes religiosas, a lo que las CMSCJM añaden el estudio de las constituciones. Según las CMSCJB, realizarán estudios de “espiritualidad, catecismo, la liturgia y del canto religioso”, mientras que en las CMSCJM se elimina la espiritualidad y se añade “Historia Sagrada y de la Iglesia”. Otra diferencia la encontramos en el Art. 188, que hace referencia a la vida interior. Las CMSCJM añaden una frase: “Para ello deben consagrarse a la Meditación, a las lecturas piadosas y a la oración”.

- “Capítulo III. Profesión”. CMSCJB, Arts. 198-208; CMSCJM, Arts. 191-208. De los once artículos que tiene este capítulo en las dos constituciones, ninguno de ellos es igual. En su mayoría, el contenido es el mismo, pero distribuido en distinto orden. Este capítulo versa sobre la admisión de la novicia a la profesión, las personas que han de admitirla, cómo se ha de hacer, los requisitos necesarios, cómo proceder en caso de peligro de muerte, a qué han de dedicarse las profesas, cuándo y cómo prepararse para la profesión perpetua, cómo ha de constar oficialmente la profesión, etc. Algunos datos comunes a las dos constituciones son, por ejemplo: el gobierno general es quien ha de deliberar sobre la admisión de la novicia a la profesión, lo cual se decidirá por votación secreta, necesitando la mayoría; tanto para poder realizar la profesión temporal como la perpetua la persona ha de pasar un examen canónico; antes de la profesión temporal las religiosas harán un retiro de varios días -10 según las CMSCJB y 8 según las CMSJM-; etc.

  Una de las diferencias más significativas es que, según las CMSCJB, las religiosas harán votos anuales durante tres años, después de los cuales tendrán que renovar por tres años más. Cumplidos los seis, podrán ser admitidas a los votos perpetuos. Sin embargo, según las CMSCJM, las religiosas harán votos anuales durante seis años, pudiendo hacer, en caso de necesidad, los votos perpetuos después de tres años. Otras diferencias las encontramos en relación al fin de la probación; lo que las profesas tienen que ser para la Congregación; lo referente al acta de profesión; etc.

- “Capítulo IV. Fórmula de los votos”. CMSCJB, Arts. 209-210; CMSCJM, Arts. 209-210. En ambas constituciones la fórmula es prácticamente la misma, salvo alguna pequeña diferencia. Una de ellas es que las CMSCJM suprimen la referencia a “nuestros legítimos superiores eclesiásticos” como autoridad bajo la cual se emiten los votos.

- “Capítulo V. Casos de exclusión de la Congregación”. CMSCJB, Arts. 211-215; CMSCJM, Arts. 211-215. Los cinco artículos de este capítulo son distintitos en ambas constituciones. Las CMSCJB comienzan presentando la esperanza de que ninguno de los miembros de la Congregación se vuelva indigno de su vocación, no mereciendo jamás ser echado. Pero, si esto llegara a pasar, se exponen los

casos en los que es legítimo despacharle. Se contemplan los casos de la novicia y de la profesa de votos perpetuos, no diciendo nada de la profesa de votos temporales. Sin embargo, en las CMSCJM no se recoge esta primera aclaración y comienza el capítulo con las causas que hacen legítima la expulsión de la Congregación de una novicia. Las causas presentadas en ambas constituciones son prácticamente las mismas, aunque la redacción es bastante diferente. En las causas para la salida de las profesas de votos perpetuos las CMSCJB remiten a las tres faltas graves expuestas por el Derecho Canónico y añaden la "incorregibilidad constatada", mientras que las CMSCJM sólo remiten al Derecho Canónico. Las CMSCJM recogen también un artículo referido a las profesas de votos temporales, de las que no dicen nada las CMSCJB. El Art. 214 de las CMSCJB se advierte de que en los casos en los que la continuidad de la persona en la Congregación sea posible, o el retraso de su salida, deben emplearse todos los medios de corrección más eficaces para corregir a la persona y mantenerla en la Congregación. Si éstos no funcionaran se procederá a la exclusión, teniendo con ella caridad. Se ha de dejar constancia de su salida en los registros. Por su parte, las CMSCJM, en este artículo, simplemente indican que se ha de proceder, con la persona que se excluya, con la mayor caridad posible para no herirla, conservando su fama exteriormente y ayudándole con consejos y oraciones.

- "Capítulo VI. Residencia". CMSCJB, Arts. 216-218; CMSCJM, Arts. 216-218. El primero de estos cuatro artículos informa de que las diversas casas de la Congregación forman una sola familia unida por vínculos de mutua caridad. Por ello, las religiosas deben estar dispuestas a aceptar vivir en cualquiera de ellas. El segundo artículo advierte de que no se podrá fundar ninguna residencia nueva sin el consentimiento del consejo general de la Congregación y sin el permiso del Ordinario del lugar. Si esta casa fuera un noviciado se requiere el permiso de la Santa Sede. El tercer artículo advierte de que no se podrá fundar ninguna residencia nueva si no puede albergar al menos seis religiosas. Por último, se indica que todas las religiosas, de cualquier casa, han de tener total libertad para comunicarse con la vicaria general, dándole a conocer lo que estimen conveniente para un mayor bien en su dimensión espiritual o en lo que respecta a sus empleos.

La tercera parte de las CMSCJM y de CMSCJB, que presentamos a continuación, versa sobre el "Gobierno del Instituto". Consta de quince capítulos, que presentan bastantes diferencias de unas constituciones a otras.

- "Capítulo I. Definición del gobierno". CMSCJB, Arts. 220-236; CMSCJM, Arts. 220-230. Este capítulo consta de 11 artículos en las CMSCJM y 17 en las CMSCJB. En los once primeros artículos, que son los que tienen más o menos en común, se presentan aquellos cargos que forman el gobierno de la Congregación, quién los nombra y el tiempo en que se puede desempeñar dicho cargo. Una primera diferencia significativa la encontramos en el Art. 220, en el que se indica quién es la máxima autoridad de la Congregación. Según las CMSCJB la primera autoridad reside en el capítulo general y la vicaria general que lo preside. Para las CMSCJM esta primera autoridad la ejerce, por vía ordinaria, la vicaria general con su consejo y, por vía extraordinaria, el capítulo general.

  El consejo de la vicaria general está formado por cuatro asistentas, siendo una de éstas la admonitora. También habrá una procuradora general y una secretaria general. Al frente de las provincias de la Congregación habrá una delegada y en cada casa una vicaria local. La vicaria local tendrá dos consejeras, de las cuales una será asistenta de la casa y admonitora y otra ecónoma.

  Después de estos once primeros artículos, las CMSCJB tienen seis más, que no están en las CMSCJM. Éstos versan sobre la vicaria general y su consejo; su forma de proceder en las cuestiones menos graves; qué hacer en el caso de que el comportamiento o la salud de la vicaria general supusiera un perjuicio para la Congregación; el secreto inviolable que han de mantener en asuntos de gobierno; y cómo proceder en ausencia de la vicaria general. En las CMSCJM el contenido de estos artículos, aunque con algunas modificaciones, los encontramos en el Capítulo II, del "Consejo General".

- "Capítulo II. El Capítulo General". CMSCJB, Arts. 237-245; CMSCJM, Arts. 231-239. Estos artículos presentan bastantes diferencias en ambas constituciones, aunque algunas de ellas tienen que ver más con el orden que con el contenido. Estos artículos versan sobre quién compone el capítulo general, cómo se convoca y cómo se ha de proceder en él. Para ambas constituciones, el

capítulo general está compuesto por la vicaria general, las cuatro asistentas generales, la ecónoma y la secretaria general, las delegadas y todas las vicarias de las casas que tengan al menos doce religiosas. Además de estos miembros, para las CMSCJB, también participará "una Delegada por grupo de treinta religiosas" (Art. 237), mientras que para las CMSCJM lo hará "una religiosa Profesa legalmente elegida por cada Provincia, en el Capítulo Provincial" (Art. 231). Otra diferencia, hace referencia a la convocatoria del Capítulo. En las CMSCJB, junto a la carta circular para convocar el Capítulo se presentará una relación de cuestiones a tratar en él. En las CMSCJM no se dice nada de estas cuestiones.

Para ambas constituciones, es el Capítulo el que debe elegir a la vicaria general. Sin embargo, según las CMSCJB esta elección ha de ser "a mayoría de votos y por voto secreto" (Art. 242), mientras que para las CMSCJM ha de ser "a mayoría absoluta de votos" (Art. 236). En ambas constituciones se recoge, aunque en artículos distintos, que el capítulo general ha de nombrar una comisión de cuatro religiosas que, bajo la dirección de la vicaria general, estudien las cuestiones presentadas al Capítulo, y preparen una solución.

- "Capítulo III. La Vicaria General". CMSCJB, Arts. 246-256; CMSCJM, Arts. 240-250. Este capítulo consta de once artículos, siendo tan sólo uno de ellos igual en las dos constituciones (Art. 247 CMSCJM y Art. 253 MSCJB). Este artículo indica que la vicaria general ha de vigilar de manera particular el noviciado, pues es la esperanza de la Congregación. El resto de artículos, con algunas modificaciones, recogen los requisitos requeridos para ser vicaria general y cómo ha de gobernar y comportarse ésta en relación a las hermanas. Según las CMSCJB, la vicaria general debe ser elegida entre las religiosas que al menos tengan 40 años de edad y 10 de votos perpetuos (Art. 246). Las CMSCJM contemplan estos requisitos, pero redactados de forma diferente, y añaden que se le debe exigir "el buen empeño de este cargo, madurez y experiencia" (Art. 240). En las CMSCJM recoge un párrafo en el que se indica que la vicaria general reunirá a las religiosas en la Casa Madre para hacer los Ejercicios (Art. 246). Este párrafo no lo encontramos en las CMSCJB. Igualmente, el contenido del último artículo de las CMSCJM no lo encontramos en las CMSCJB. En él se indica que la superiora general que termina su mandato

ocupa el primer lugar después de las consejeras generales y tiene voto en los capítulos generales.

- "Capítulo IV. Consejo general". CMSCJB, Arts. 257-263; CMSCJM, Arts. 251-263. Las CMSCJM tiene 13 artículos, mientras que las CMSCJB tiene 7. Los 7 primeros artículos guardan una cierta similitud de contenido en ambas constituciones. En ellos se contempla que el consejo general está formado por la vicaria general y sus cuatro consejeras, quienes deben de tener al menos 35 años cumplidos y tener los votos perpetuos. Según las CMSCJB se les pide que tengan "una gran virtud, un sólido espíritu, mucha prudencia y discreción" (Art. 257), mientras que en las CMSCJM se les pide "que unan a la santidad de vida la destreza, prudencia y discreción para tratar los asuntos de la Congregación" (Art. 251). Estas asistentas generales podrán realizar su función durante doce años, pudiendo ser reelegidas. Sólo las CMSCJM recogen qué hacer si alguna de ellas cesara en su oficio por muerte o cualquier otra circunstancia (Art. 253). También encontramos en las CMSCJM, y no en las CMSCJB, que las asistentas generales deben residir en la casa que resida la vicaria general (Art. 254), contemplándose en las dos constituciones que no deberán tener ningún otro cargo que sea incompatible con éste. Las diferencias más significativas se dan en el artículo que trata sobre las cuestiones en las que las asistentas generales deben dar a la vicaria general su voto deliberativo y secreto. En el caso de las CJMSCB, son doce (Art. 263), mientras que en las CMSCJM son diez (Art. 257). Por ejemplo, ambas constituciones recogen la admisión al noviciado y a la profesión de las candidatas, determinar el lugar donde debe reunirse el capítulo general, y la aprobación de las cuentas generales del Instituto. Sin embargo, presentan diferencias en lo referente al nombramiento de cargos, la fundación de una nueva casa o cuestiones referidas a la economía. Las CMSCJM añaden la cuestión del relevo de su cargo a las religiosas, por motivos graves, que no recogen las CMSCJB.

  Los seis artículos de más que tienen las CMSCJM, respecto a las CMSCJB, son prácticamente iguales a los seis artículos que las CMSCJB tenían de más en el Capítulo I de esta tercera parte.

- "Capítulo V. Admonitora general". CMSCJB, Arts. 264-266; CMSCJM, Arts. 264-266. Éste es un capítulo corto, igual en ambas constituciones. Se indica que es el capítulo general el que elige a esta asistenta. Su función es: "Dar a conocer a la Vicaria General lo que ha de contribuir al bien espiritual del Instituto o a su propia perfección, así como lo que pudiese perjudicarle" (Art. 264). Se advierte que antes de hacerlo debe haberlo orado ante Dios. La admonitora debe velar también por la salud y necesidades personales de la vicaria general, procurando no ser "gravosa por una vigilancia demasiado minuciosa" (Art. 266).

- "Capítulo VI. Procuradora general y administración temporal". CMSCJB, Arts. 267-273; CMSCJM, Arts. 267-273. Se indica cómo será nombrada esta religiosa que hará de procuradora general y los requisitos que ha de cumplir. Se indican también sus funciones y cómo ha de dar cuenta a la vicaria general y a su consejo de la administración. También se apunta que la procuradora general no podrá ingresar ni sacar dinero de la caja si no es en presencia de las tres personas que poseen la llave de ésta, anotando en un registro el movimiento realizado. Tampoco pagarán nada importante sin el permiso de la vicaria y su consejo. En las CMSCB encontramos un artículo que no está su contenido en las MSCJM. Éste dice: "La Ecónoma llevará con la mayor exactitud posible y guardará con el mayor cuidado el mantenimiento de los libros, la redacción de las cuentas, expedición oportuna de asuntos o negocios, el cuidado y la conservación de los contratos, títulos de propiedad y otros documentos de créditos o credenciales, deudas, préstamos, préstamos[276] y donaciones, etc." (Art. 271). Por su parte, en las CMSCJM encontramos un artículo cuyo contenido no está en las CMSCJB. Éste es: "Cuidará la Procuradora de los bienes inmuebles y muebles de la Congregación: de la forma de adquirirlos, conservarlos; construcciones, contratos, etc... Guardará los títulos de propiedad, de préstamos, donaciones..." (Art. 270).

- "Capítulo VII. Secretaria general". CMSCJB, Arts. 274-277; CMSCJM, Arts. 274-277. La Secretaria General será elegida por el capítulo general, pudiendo ser una de las asistentas generales. Deberá tener 35 años cumplidos y haber realizado ya la profesión perpetua. La secretaria está al servicio de la vicaria

[276] En el original están escritas dos palabras que significan préstamos: "prêts", "emprunts"

general para ayudarle en su correspondencia. En las CMSCJM se ha suprimido, respecto a las CMSCJB, que también le ayudará "para escribir las actas de la Congregación y los temas tratados en el Consejo. Tiene que consignar el estado general de los miembros del Instituto" (Art. 275). La secretaria estará al frente del archivo de la Congregación y tendrá varios registros. Estos registros están mencionados en el Art. 277 de ambas constituciones, presentando alguna diferencia.

- "Capítulo VIII. La Visitadora". CMSCJB, Arts. 278-290; CMSCJM, Arts. 278-290. Como en los capítulos anteriores, también aquí encontramos diferencias, algunas debidas al contenido y otras al orden en que éste aparece. La visitadora será elegida por la vicaria general cuando se trate sólo de visitar una casa, mientras que si se trata de varias casas, si esta visitadora no es una asistenta general, necesita el voto deliberativo de su consejo. La visitadora debe observar cómo viven las religiosas y cómo funciona la casa, tomando nota de ello para después informar a la vicaria general. Ha de exhortar a las religiosas a vivir según su vocación. En el Art. 285, Las CMSCJB indican que a la última religiosa que la visitadora ha de ver es a la superiora local, mientras que las CMSCJM tan sólo dice que verá a ésta en particular, dándole los avisos que crea menester. También se indica, en ambas constituciones, que la visita de la visitadora no debe prolongarse más de lo necesario, siendo ella la autoridad máxima en la casa durante la visita. Las CMSCJB recogen un artículo que no está en las CMSCJM. Éste dice: "Los casos urgentes exigen una solución pronta, rápida, cómoda y podrá tomar medidas provisionales obligatorias para la casa" (Art. 287). Por otro lado, las CMSCJM tiene este artículo que no está en las CMSCJB. Dice así: "Se esforzarán en estrechar la unión que debe reinar entre las casa particulares y la Casa Madre" (Art. 289).

- "Capítulo IX. Delegadas de la Vicaria General". CMSCJB, Arts. 291-296; CMSCJM, Arts. 291-296. Según el primer artículo, estas delegadas son elegidas por la vicaria general y su consejo. Para las CMSCJM la vicaria general elegirá a estas delegadas por motivo de "la distancia o el número de casas u otras circunstancias" que así lo reclamen, mientras que en las CMSCJB se contemplaba esta elección cuando "la distancia y la dificultad de las comunicaciones" lo requieran. Las CMSCJB, en este primer artículo, también

especifican que la delegada será elegida entre las vicarias de las casa del país en cuestión, mientras que en las CMSCJM se dice que éstas "harán las veces de Vicaria General en las casa y asuntos que se les encomienden". Esta delegada, en ambas constituciones, gobernará y visitará la casa a ella encomendada bajo la autoridad y dirección de la vicaria general. Su gobierno debe estar caracterizado por la caridad y mansedumbre del Corazón de Jesús, por la bondad unida a la firmeza, mostrando hacia todas las religiosas un interés y afecto tal que les lleve a recurrir a ella con plena confianza. Visitarán, a poder ser cada año, las casas que se les ha encomendado. También se indica que ellas son las intermediarias entre las vicarias locales y la vicaria general. En el Art. 295, según las CMSCJB, la delegada ha de convocar a las vicarias de las diversas casas para tratar los asuntos graves y urgentes, si no tiene tiempo de recurrir a la vicaria general. Si las circunstancia hacen imposible esta convocatoria, ella misma deberá tomar una decisión después de haber consultado a dos vicarias locales o, si no es posible, a dos de las profesas mayores. Sin embargo, en las CMSCJM no se recoge esta convocatoria a las vicarias locales.

- "Capítulo X. Vicaria local". CMSCJB, Arts. 297-314; CMSCJM, Arts. 297-313. Este capítulo tiene 18 artículos en las CMSCJB y 17 en las CMSCJM, siendo la mayoría de ellos iguales. La vicaria local es elegida por la vicaria general y su consejo, con mayoría de votos, para tres años, aunque puede ser reelegida para la misma casa en el trienio siguiente. Se recogen los requisitos que debe tener para ser elegida, tanto físicos como espirituales, indicándole sus deberes respecto a las hermanas de la comunidad y respecto a la vicaria general. Así, por ejemplo, debe velar para que las religiosas observen fielmente las constituciones, de las que ella es guardiana; debe hacer respetar la autoridad y mostrarse firme contra los abusos que pudieran darse; hará instrucciones a las hermanas sobre las constituciones para instruirlas, alentarlas y consolarlas; debe hablar con las hermanas en particular mostrándose como una madre; debe velar por sus necesidades y visitar a menudo a las enfermas;… Respecto a la vicaria general, debe consultarle todos los asuntos de importancia y darle cuenta de cómo funciona la casa, cada tres meses. Las CMSCJB recogen también que la vicaria local "podrá dar los permisos ordinarios y dispensas necesarias pero si el asunto es grave tendrá que recurrir a la Vicaria General" (Art. 306).

- “Capítulo XI. Administración local”. CMSCJB, Arts. 315-318; CMSCJM, Arts. 314-317. Se indica que cada casa estará gobernada por una vicaria y su consejo. Según las CMSCJB, este consejo lo forman la vicaria, una asistenta que es a la vez admonitora, una ecónoma y una consejera, todas ellas elegidas entre las religiosas de votos perpetuos. En las CMSCJM lo forman una asistenta, una procuradora y una consejera, todas ellas de votos perpetuos, elegidas por la vicaria general, mientras que la vicaria local será elegida por el consejo general. Si una de las consejeras deja el cargo, según las CMSCJB será reemplazada según lo indican las constituciones, mientras que para las CMSCJM la reemplazará la vicaria general. El último artículo, igual para ambas constituciones, indica que la vicaria general puede disponer de los miembros del consejo local para destinarlos a otras casas o encomendarles otros oficios.

- “Capítulo XII. Maestra de Novicias”. CMSCJB, Arts. 319-329; CMSCJM, Arts. 318-328. El contenido de estos artículos es prácticamente el mismo, si bien está ordenado de forma diferente. Se expone la importancia de elegir bien la religiosa que será maestra de novicias, ya que el bien espiritual de la Congregación va a depender de cómo esta forme a las novicias. Por ello, se indica que debe conocer a fondo las constituciones y tener el verdadero espíritu del Instituto. A lo largo de los artículos se van exponiendo virtudes y cualidades que debe poseer, así como sus deberes respecto a las novicias. Por ejemplo: debe ser humilde y estar muy unida a Dios; ser persona de discernimiento para poder guiar a las novicias; no debe extrañarse de los defectos e imperfecciones de éstas, sino ayudarles a corregirse; tiene que ser observante de las constituciones y persona de piedad ejemplar; debe amar a las novicias evitando mostrar preferencia por ninguna; debe estudiar sus caracteres y pasiones prevalente para enseñarles a dominarlas; etc. La maestra de novicias tiene autoridad sobre las novicias en lo que toca a su formación y gobierno, mientras que ella, en cuanto su persona, está bajo la autoridad de la vicaria de la casa, al igual que las novicias en lo que respecta a la disciplina general.

- “Capítulo XIII. La Asistenta”. CMSCJB, Arts. 330-338; CMSCJM, Arts. 329-336. En este capítulo también encontramos muchos cambios, aunque la mayoría son debidos al orden en el que se recoge el contenido de los artículos. En ambas constituciones se indica que la asistenta es quien ayuda a la vicaria en lo que se

refiere al gobierno de la casa, remplazándola cuando no está. Debe mostrarle respeto y obediencia, siendo modelo para las demás. Las CMSCJB añaden que no debe inmiscuirse en lo que a ella no se le haya confiado (Art. 331). La asistenta debe también hacer a la vicaria las advertencias necesarias para el bien de la comunidad y su propia perfección, pero no sin antes haberlo orado delante de Dios pidiéndole luz. Igualmente, debe cuidar de su salud. Se indica cómo debe actuar en ausencia de la vicaria y en caso de su fallecimiento. La asistenta debe también visitar los oficios y a las encargadas de éstos, para asegurarse de que todo esté en orden en la casa. Las CMSCJM añaden que está encargada de los empleos de las hermanas coadjutoras, a las cuales verá una o dos veces por semana, para hacerles una explicación de la doctrina y virtudes religiosas (Art. 336).

- "Capítulo XIV. La Procuradora". CMSCJB, Arts. 339-351; CMSCJM, Arts. 337-345. En ambas constituciones la función de la procuradora, o de la ecónoma, como se le designa en las CMSCJB, es la misma. Ella está encargada de la administración de los bienes temporales de la casa, bajo la autoridad de la vicaria, por lo que tiene que procurar que cada persona y cada empleo tenga las cosas necesarias, con igual caridad para todas. Se presentan las tareas concretas que tiene que realizar. Así, por ejemplo, debe registrar en los libros de cuentas todos los gastos e ingresos; se encargará de que la alimentación sea sana, suficiente y bien preparada, al igual que decidirá qué hacer con lo sobrante; si hay huerta tendrá cuidado de que se siempre y se recoja la cosecha a su tiempo; etc. En ambas constituciones se dice que la procuradora o ecónoma tendrá un inventario de cada empleo que revisará cada año. Las CMSCJB también indican que la ecónoma vigilará que se haga el cambio de responsable de empleo (Art. 348), cosa que no se dice en las CMSCJM. En lo referente al cuidado de los edificios, las CMSCJM ponen el acento en que los arreglos de la casa se harán bajo su supervisión, cuidando ella misma el trabajo de los obreros, pagándoles el salario convenido (Art. 341). En las CMSCJB no se hace referencia explícita a los obreros ni a su salario y se añade, en cambio, que velará por el mantenimiento de todo el mobiliario de la casa (Art. 346).

- "Capítulo XV. La Secretaria". CMSCJB, Arts. 352-356; CMSCJM, Arts. 346-350. En ambas constituciones el contenido es prácticamente el mismo. La

secretaria de la casa es escogida por la vicaria general. Ella debe redactar las actas del consejo y ayudar a la vicaria local en su correspondencia. Las CMSCJB añaden que debe hacer las copias de los documentos que se le confían (Art. 352). Si la secretaria no es, al mismo tiempo, consejera, no tiene voz deliberativa en las reuniones del consejo, sino que se dedicará a tomar notas que, después de ser aprobadas por la vicaria, redactará. Ella firma también las actas de profesión y las de defunción, lleva un catálogo de las personas de la casa y escribe el diario de ésta. A ella se le confía el archivo en el que guardará las actas y documentos que le entregue la vicaria. Las CMSCJB añaden que la secretaria debe recoger y guardar todos los documentos que puedan servir para la historia de la comunidad (Art. 355). Cuando una hermana fallece, escribirá una pequeña reseña de su vida y virtudes que enviará a la secretaría general. Con este capítulo se pone fin a las CMSCB y a las CMSCJM.

Las CMSCJM, que fueron aprobadas por el Obispo de Vitoria, tras presentar el índice del texto, contienen el "Ceremonial para la toma de hábito". Este ceremonial comienza con el "Veni Creator", es decir, invocando al Espíritu Santo. Seguidamente hay unas preguntas que el celebrante hace a la postulante que va a recibir el hábito. Después, se realiza la bendición del hábito, de la faja y del velo, seguidas, cada una de ellas, de una oración en latín. Por último, el sacerdote bendice a la novicia, quien se retira a ponerse el hábito. Cuando vuelve a la capilla comienza la Eucaristía. Al finalizar se canta el Magníficat. Tras este ceremonial se encuentra la aprobación de las Constituciones con la firma del Obispo de Vitoria, Mons. Mateo Múgica, y del secretario, D. Jaime Verástegui.

2.3. Contextualización de los documentos

La historia de la redacción de las CMSCJB es también la historia de la redacción de las CMSCJM, ya que éstas últimas se escribieron tomando como base las anteriores, que fueron escritas un poco antes. La contextualización de su redacción ha sido presentada anteriormente al estudiar la contextualización de los Cuadernos XVI(VI) y XVII(X), por lo que remitimos a dicho apartado, en el Capítulo I de esta Segunda Parte.

Aquí, tan sólo recordamos que las CMSCJB fueron escritas por M. Dupouy, y revisadas por el P. Saubat, Betharramita, entre mayo de 1928 y noviembre de 1929, siendo enviadas al Obispo de Vitoria, para mandarlas a Roma, el día 1 de diciembre de

1929. Tras recibir la Santa Sede estas constituciones, junto con otra información requerida sobre el proyecto de fundación, en su respuesta, pidieron la total independencia de la futura congregación de las MSCJB de los Padres Betharramitas, para poder ser aprobada. Esta independencia dio lugar a un nuevo proyecto de congregación, las MSCJM. El día 2 de agosto de 1930, M. Dupouy envió una nueva súplica a Roma pidiendo, en esta ocasión, la erección canónica de las MSCJM. Siendo aprobada por la Santa Sede, el Obispo de Vitoria erigió canónicamente la Congregación, aprobando sus Constituciones, el 12 de diciembre de 1930. Entre el mes de agosto y el mes de diciembre de este año, M. Dupouy escribió las CMSCJM, cambiando aquello que consideró oportuno para estas religiosas.

2.4. Notas de comentario

1) La presentación conjunta de ambas constituciones nos ha mostrado las semejanzas y diferencias entre ellas. Esto nos ayuda a percibir la identidad de las MSCJB y de las MSCJM, una identidad que es semejante, pero no igual. Como decíamos en el comentario de los Cuadernos XVI(VI) y XVII(X), estos dos documentos son testimonio del paso de una congragación a otra, con sus características peculiares. Son la expresión escrita de dos proyectos, de dos maneras distintas de concebir y querer que fueran estas religiosas, el deseo conjunto del P. Paillas y de M. Dupouy y el deseo propio de M. Dupouy. Algunas de las diferencias que encontramos, sobre todo aquéllas que implican suprimir o añadir algún contenido, se deben, pues, a esta distinta manera de concebir a estas religiosas. Así, por ejemplo, la distinta manera de concretar el fin específico del Instituto; el añadido de las CMSCJM de que vivirán el espíritu de la Congregación desde una intensa vida interior; la distinta manera de regular la renovación de los votos temporales; los distintos criterios en varios temas; etc. Todo ello es reflejo, en el fondo, de una manera distinta de entender el carisma y la espiritualidad propia para estas religiosas.

2) Tanto en las CMSCJB como en las CMSJM podemos percibir huellas de la espiritualidad de los Padres de Betharram y de la SSCJ. Así, por ejemplo, se aprecian huellas de las constituciones de estos religiosos en la redacción y exposición de las virtudes religiosas, es decir, de los votos de pobreza, castidad y obediencia; en la fórmula de profesión, que sigue fundamentalmente su mismo esquema; etc. Encontramos también huellas de las constituciones de la SSCJ, en el fin general del

Instituto, incluso en su redacción; en la dedicación de las religiosas a contemplar e imitar el Corazón de Jesús; la consagración de la Congregación al Sagrado Corazón de Jesús; la importancia de la unión y caridad mutuas; etc.

En algunos casos, aspectos peculiares que se perciben heredados de la configuración particular de los Padres de Betharram, son eliminados por M. Dupouy en las CMSCJM, mientras que añade otros que evocan a la SSCJ. Así, por ejemplo, añade: que el espíritu del Instituto se alimenta de una vida interior intensa, propio de la SSCJ; la frase "bajo la autoridad del Reverendísimo e Ilustrísimo Señor Obispo de Vitoria"[277] en la fórmula de profesión, que tiene resonancias a la SSCJ, al tiempo que elimina la referencia a los "legítimos superiores eclesiásticos", es decir, a los Padres de Betharram; reduce el número de días del retiro de la toma de hábito de 10, propio de los Padres Betharramitas, a 8, como hacían las Madres del Sagrado Corazón; etc.

3) Un tema que podemos destacar de las CMSJM es la fuerza de la dimensión comunitaria que implica el estilo de vida de estas religiosas, la cual se refuerza respecto a las CMSCJB. Varios artículos nos muestran la importancia de ésta. Así, por ejemplo, en el Art. 13 se dice que: "Toda la comunidad permanecerá ante el Monumento de siete a ocho de la noche". Se podría haber puesto, como sujeto de la frase, "las religiosas", sin embargo, la palabra utilizada es la 'comunidad', lo que refuerza la idea de conjunto, de fraternidad, al tiempo que se pone de manifiesto que han de presentarse ante el Señor como tales, es decir, como una comunidad, no como individuos independientes. Además, podemos decir que, en general, todas las acciones que a lo largo del día realizan la MSCJM son consideradas como actos comunitarios: los ejercicios de piedad (Art. 20), el momento de levantarse, las comidas, el trabajo y los recreos (Art. 36-43). También se dice que las constituciones serán leídas, cada mes, delante de la comunidad reunida (Art. 169); que los votos se realizarán durante la misa, antes de recibir la comunión y en presencia de la comunidad (Art. 210); y que toda la comunidad asistirá a la administración de los últimos Sacramentos a las enfermas (Art. 160).

También podemos apreciar esta importancia de la vida comunitaria en las diferencias que encontramos entre las CMSCJB y las CMSCJM. Así, por ejemplo, en el Art. 195, en las CMSCJB se dice que "las Novicias gozan de todos los privilegios y

[277] En todas las fórmulas de votos de las RSCJ en las "Constituciones y Reglas de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús" de texto revisado según el Derecho canónico en 1922, encontramos esta frase: "bajo la autoridad del señor Obispo (ó Arzobispo) y de nuestros legítimos superiores eclesiásticos".

gracias espirituales acordados a los otros miembros del Instituto", mientras que en las CMSCJM se hace referencia expresa a la comunidad: "Las Novicias gozan de todos los privilegios y gracias espirituales de la Comunidad". Es verdad que el contenido, en el fondo, es el mismo, pero el cambio de palabras da otro matiz, en este caso, reforzando la comunidad como sujeto. Otro ejemplo lo encontramos en el artículo que versa sobre las causas para la exclusión de la Congregación de una novicia. De las tres causas que se exponen en las CMSCJM la segunda dice así: "Un carácter inquieto, poco dócil, poco sociable que no es propio para la vida de Comunidad" (Art. 211). Sin embargo, en las CMSCJB dice: "Una forma natural inquieta, un carácter dócil al enfado, no dócil que no sabe doblegarse al yugo de la disciplina religiosa" (Art. 212). Es decir, en las CMSCJB se trata de una causa que supone un gran obstáculo para vivir la disciplina religiosa, mientras que en las CMSCJM se trata de un obstáculo que impide vivir la vida de comunidad.

4) Otro tema muy relacionado con el de la comunidad y que se repite, de una forma u otra, en varios artículos de las constituciones, es el de la unión y la caridad que ha de reinar entre las religiosas. De hecho, estas dos virtudes han de caracterizar a las MSCJM, en quien nos vamos a centrar en este punto. Así, por ejemplo, encontramos referencias a esta unión y caridad en distintos temas que se presentan: en los recreos "se alimentará la unión y caridad fraterna" y "el trato mutuo estará acompañado de caridad y sencillez" (Art. 42); "las jóvenes se mostrarán llenas de respeto y consideración para las antiguas, y éstas, llenas de caridad para sus Hermanas" (Art. 98); "la Misa y Comunión del I Viernes de mes se ofrecerá para pedir al Corazón de Jesús la unión de espíritus y corazones en una perfecta caridad" (Art. 99); "aceptarán con humildad y agradecimiento el ser avisadas y corregidas de sus faltas e imperfecciones, teniendo todas, un verdadero deseo de ayudarse mutuamente, con mucho amor y caridad, al aprovechamiento espiritual" (Art. 102); "ninguna tocará a otra aunque sea por chanza si no fuese abrazándose en ciertas circunstancias en señal de mutua caridad" (Art. 117); "reunirá [la vicaria general] a las religiosas en la Casa Madre para los Ejercicios, para conocerlas mejor y unirlas entre ellas por la mutua caridad dándoles ejemplo de ella siendo para todas verdadera Madre" (Art. 246); etc. Incluso el capítulo IX de la Primera Parte -"De la unión y mutua caridad"- está dedicado a estas virtudes. En él se hace referencia a dos textos de la Escritura que fundamentan esta mutua unión y caridad: "Mi precepto es que os améis como os he amado Yo mismo" (Art. 93) y "Lo que hiciereis a

uno de mis hermanos a Mí me lo hacéis" (Art. 94). También la falta de caridad es referida a Cristo, pues se dice que estas "hieren en lo íntimo al Corazón de Jesús" (Art. 96). Y es que estas dos virtudes que han de caracterizar la relación entre las religiosas son las que han de caracterizar también su relación con el Corazón de Jesús. Así, han de vivir con Él una unión amorosa tal que haga de ellas sus esposas, siendo Jesucristo su divino Esposo (Art. 21, 47, 73, 92, 96, 109,121, 124, 150, 154). En esta unión "tierna e íntima" (Art. 92) consiste su felicidad.

Pero no sólo las religiosas han de estar unidas por la caridad sino también las distintas casas del Instituto. Así, "Para que todas las casas del Instituto queden unidas por el lazo de la mutua caridad, las ganancias de cada casa serán comunes a las otras" (Art. 65); "las diversas casas de la Congregación formaran una sola familia exteriormente dispersada para la mayor servicio y gloria de Dios, pero íntimamente unida por los vínculos de la mutua caridad" (Art. 216).

5) Un aspecto que llama la atención es que en la fórmula de los votos, tanto en las CMSCJM como en las CMSCJB, no se hace mención ni referencia alguna a la misión, siendo que para M. Dupouy tenía gran importancia. Incluso, podríamos decir, era lo fundamental, pues su gran empeño fue que la Obra de los Estanislaos, es decir, que la dedicación explícita al fomento vocacional continuara en la Iglesia. Sin embargo, la fórmula se centra exclusivamente en la emisión de los votos realizada ante la autoridad legítima, elevando una súplica a Dios por intercesión de la Virgen María para que ayude a la profesa a cumplirlos fielmente.

Quizás, esto tenga que ver con el discurso de los dos fines en una congregación religiosa, propio de aquél tiempo. Según éste, la congregación tenía un fin general y un fin específico, referido este último a la misión, la cual terminaba por considerarse como un aspecto secundario frente a la consagración a Dios por los votos religiosos, que era percibida como lo fundamental. Esta realidad resulta llamativa si tenemos en cuenta que las MSCJM nacieron para dar respuesta a una determinada misión. Esto nos hace percibir la no expresión en las constituciones, al menos en su fórmula de profesión, de la relación existente entre consagración y misión, pues no se era consciente de ello en aquél tiempo como lo somos hoy.

6) En las CMSCJM, y no en las CMSCJB, se contempla la existencia de dos clases de personas en la Congregación: las religiosas de coro y las hermanas

coadjutoras. Aunque no se especifica la diferencia entre ambas, sabemos que las hermanas coadjutoras eran las encargadas de la parte material de la casa, es decir, de los empleos y del trabajo manual, mientras que las religiosas de coro eran las que se dedicaban a la Obra de las vocaciones propiamente dicha, es decir, a atender a los niños. Esta distinta misión, o empleo, como se consideraba entonces, implicaba también una distinta formación y cualidades requeridas de la persona (Arts. 173, 184, 336), lo que se plasmaba en distintos signos exteriores, como el color del velo (Art. 184) o los rezos de los que eran excluidas (Arts. 16, 25).

También se hace una referencia, en este caso en ambas constituciones, a las Agregadas, aunque de manera indirecta, sin especificar qué identidad tenían para la Congregación: "Si en el lugar de su destino no hubiese casa del Instituto se hospedarán en otra Comunidad religiosa o en casa de alguna agregada si la hubiese" (Art. 145). Esta misma referencia la encontramos en el Capítulo VII del Cuaderno XV(II). La carta que M. Dupouy mandó al P. Paillas el 19 de agosto de 1927[278], en la que le enviaba las futuras constituciones del proyecto que ella había comenzado en Villa San José, nos da algo más de información. En estas futuras constituciones se indica que las Agregadas o cooperadoras son personas que desean consagrarse a la Obra pero no tienen la salud requerida o no pueden ser religiosas. Siguen un reglamento particular y ayudan en la realización de las obras exteriores que las religiosas por su condición no pueden hacer. Según el DMSCJM, en el capítulo de la clausura, las Agregadas tienen un comedor y un dormitorio distinto a las religiosas, comen en el segundo refectorio, y acompañan a las religiosas a los médicos. En un cuaderno de correspondencia de M. Elena Elgarresta[279], MSCJM, M. Dupouy le escribe que las Agregadas sólo tienen votos privados, no asisten al capítulo ni al primer refectorio, no llevan hábito, se cuenta con ellas para salir y hacer lo que no pueden las religiosas, comen con las postulantes y asisten en los recreos. Esta figura de las Agregadas nos muestra el deseo y la aceptación de M. Dupouy de que todas las personas que quisieran pudieran colaborar en la obra del fomento vocacional, fuera desde una condición de religiosas o no. No reducía el personal, por decir, de alguna manera, a las religiosas. Esto es un signo emergente de apertura a otros estados de vida para dedicarse a una misma misión.

[278] Carta 32(1927) a Hippolyte Paillas.
[279] Este cuaderno se encuentra en el Archivo General de las MSCJM.

7) Se aprecia en ambas constituciones una clara referencia a la Iglesia, de donde podemos deducir el amor y el sentido de pertenencia que estas religiosas han de vivir en relación a ella, pues en el fondo, su misión beneficia directamente a la Iglesia. Así, por ejemplo, se indica que las religiosas: han de mostrar siempre amor y sumisión a la Iglesia y al Papa, inculcando estos mismos sentimientos a las personas con las que entren en relación (Art. 6); en la adoración diurna del Santísimo Sacramento han de orar por las intenciones del Papa, por las misiones y especialmente para que el Señor mande a su Iglesia santos sacerdotes y celosos misioneros que extiendan su reino de amor por toda la tierra (Art. 14); en sus últimos años, han de imitar a la Virgen después de la Ascensión, cuyos amores son la Eucaristía, la Iglesia, los Apóstoles (Art. 15); los rezos y prácticas devocionales han de ser los indicados por la Iglesia (Arts. 17, 23); en el ejercicio de la presencia de Dios han de pedir sacerdotes y misioneros para la Iglesia (Art. 31); en la hora de la muerte, ofrecerán el sacrificio de su vida por la extensión del reino de Cristo, la Iglesia, los sacerdotes y las misiones, intenciones que han de ser las de toda su vida (Art. 154); etc.

3. DMSCJM

3.1. Descripción del documento

El DMSCJM está escrito a máquina en unas hojas que están grapadas, cosidas y pegadas a una cartulina color marrón-beige que hace de portada y contraportada. Mide 22,5 x 28,5 cm. Las hojas son, por lo general, de este mismo tamaño, aunque también se encuentran algunos trozos de papel más pequeños entre el texto.

En la parte superior de la portada, escrito a mano y con lápiz, no por M. Dupouy, encontramos esta indicación: "(Original)". Y en la parte inferior, escrito a bolígrafo, la siguiente: "Directorio en francés (completo)". Estas indicaciones nos hacen pensar que se trata del Directorio o *Coutumier* original que escribió M. Dupouy, es decir, el adoptado definitivamente y por el que se guiaban las religiosas. De hecho, aunque está escrito a máquina, hay algunas frases o palabras que están escritas a mano por M. Dupouy.

3.2. Descripción del contenido

El DMSCJM está escrito en francés. El contenido del documento está dividido en una introducción general y tres parte. En la "Introducción" se presenta el espíritu del Instituto. La primera parte versa sobre los "Ejercicios ordinarios" y consta de 17 capítulos. La segunda parte versa sobre "Reglamento para ayudar a la práctica de los votos" y consta de 3 capítulos. La tercera parte contiene el reglamento de "Diversos empleos" y cierta normativa referida a las postulantes, a las novicias y al noviciado.

La mayoría de los capítulos de la primera parte son muy similares o iguales a los capítulos de la segunda parte del Cuaderno XV(II) que, recordamos, contiene el borrador de este DMSCJM[280].

Veamos cada uno de estos capítulos.

- "Introducción". Comienza apuntando un versículo del libro del Deuteronomio (cf. 5, 32) en el que se exhorta a cumplir lo que Dios ha ordenado sin desviarse de ello. Seguidamente se hace una distinción entre el cuerpo y el alma de una acción. Se presenta el fin del Instituto religioso y el espíritu propio, explicando brevemente este espíritu de amor, sacrificio y celo. Por último, se indica que lo que conservará siempre la vitalidad del Instituto será la unión con Dios, por el espíritu de oración; la unión con la autoridad, por una perfecta obediencia; y la unión entre las religiosas, por una cordial y exquisita caridad. Cf. Cuaderno XV(II), 5ss.

Tras esta Introducción, comienza la primera parte que, como hemos indicado, versa sobre los "Ejercicios ordinarios".

- "Capítulo I. Reglamento general". Se expone el horario del día, que han de cumplir las religiosas, detallado por horas y la actividad que han de realizar en cada momento. Es una jornada que comienza a las 5:00h. de la mañana y termina a las 21:00h. Gran parte del tiempo lo ocupan los ejercicios de piedad, entre los que se contemplan: oración personal y oraciones en común, el rezo de las horas litúrgicas de Prima, Tercia, Sexta, Noma, Vísperas y Completas, Maitines y Laudes, media hora de adoración delante del Stmo. Sacramento, el

[280] Cf. Segunda Parte, Capítulo I, pto. 16, de esta tesis.

rosario, dos veces al día el rezo del ángelus y el examen de conciencia, la lectura espiritual, la preparación de la oración del día siguiente y la plegaria de la tarde, y cada hora del día la realización del "ejercicio de la presencia de Dios". Para el trabajo se reserva el tiempo que va de 8:15 a 11:45h y de 14:30 a 18:30h. interrumpido este último intervalo por la media hora de adoración al Santísimo Sacramento y el rezo del rosario. Cf. Cuaderno XV(II), Cap. I, Segunda parte.

- "Capítulo II. Al levantarse". A este momento del día se le da mucha importancia, pues de la fidelidad con que se realice depende a menudo la fidelidad con que se realizan las demás acciones del día. La fidelidad, para una "esposa del Corazón de Jesús" debe ser un acto de amor, una consagración total a su mayor gloria. En este primer momento del día deben ponerse bajo la protección de la Stma. Virgen. Se expone el "Reglamento exterior" según el cual han de realizar este acto de levantarse, exponiendo aspectos muy concretos a cumplir. Cf. Cuaderno XV(II), Cap. II, Segunda parte.

- "Capítulo III. La oración". Se indica que Jesús espera a su "esposa" en el Sagrario. La oración es esa hora sagrada de la audiencia divina, es la cita del amor, de la cual la religiosa debe hacer sus delicias. Es la oración la que abrirá a la religiosa el Corazón de Jesús donde su corazón será purificado, iluminado y abrasado, pues sobre todo se ve en él una inmensa caridad. La religiosa debe salir de la oración fortificada en su voluntad y dispuesta a sacrificarse por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Se anotan siete puntos en los que se expone detalladamente cómo hay que hacer y comportase en relación a la oración. Cf. Cuaderno XV(II), Cap. III, Segunda parte.

- "Capítulo IV. Santa Misa". Se marcan seis puntos que regulan la presencia de las religiosas en la Santa Misa. Así, por ejemplo: deberán ponerse la capa para asistir a la Eucaristía, bajándose el velo desde el comienzo; prestarán particular atención a las ceremonias y a los signos de la cruz, indicaciones, etc.; permanecerán de rodillas durante toda la misa; no deberán dejar distraer sus ojos hacia un lado u otro, sino que sólo han de mirar al Señor. Por último se expone cómo se acercarán al altar para recibir la comunión y cómo han de volver. Cf. Cuaderno XV(II), Cap. IV, Segunda parte.

- “Capítulo V. Oficio”. Se refiere al Oficio de la Stma. Virgen. Se indica que las religiosas deberán poner especial atención en rezarlo bien, recitándolo no sólo con los labios, sino también con el corazón, con el espíritu y con todo el exterior. Cantar las alabanzas a María es rendir homenaje a Jesucristo, su Hijo. Se dan algunas indicaciones concretas de cuando rezar las horas del oficio, cómo rezarlo, etc. Cf. Cuaderno XV(II), Cap. V, Segunda parte.

- “Capítulo VI. Examen de conciencia”. Se expone la importancia del examen, el cual hace entrar en sí misma a la persona y ver cuán lejos está de la santidad a la que está llamada, al tiempo que muestra la ingratitud para con un Dios todo amor que no cesa de colmar de gracias. Se baja a detalles concretos de cuándo y cómo hacer el examen particular y el general. Cf. Cuaderno XV(II), Cap. VI, Segunda parte.

- “Capítulo VII. Adoración”. Durante la adoración las religiosas deben consolar a Jesús, por su amor y oblación, de la frialdad e indiferencia de la que es objeto en la Eucaristía, sacramento de amor. Esta oración debe ser apostólica, pidiendo por los deseos del Señor, su gloria, la Iglesia, las almas. Sobre todo pedirán a Dios que envíe obreros evangélicos que extiendan su reino de amor por el mundo. Rezarán especialmente por las misiones. Se expone el “Reglamento exterior” según el cual realizar la adoración. Cf. Cuaderno XV(II), Cap. VII, Segunda parte.

- “Capítulo VIII. Rosario”. De entre las prácticas realizadas en honor a María, las religiosas deben tener una estima especial por el rezo del rosario. Este ejercicio de piedad, realizado con fervor, atrae gracias sobre las almas y apela al socorro de María sobre la persona, ahora y en el momento de la muerte. Se indica también cuándo y cómo se rezará. Cf. Cuaderno XV(II), Cap. VIII, Segunda parte.

- “Capítulo IX. Lecturas espirituales e instrucciones”. Se destaca la importancia que tienen estas lecturas e instrucciones, pues es Dios mismo el que habla a través de ellas, bien sea cuando se lee o se escucha una instrucción. Se anota con qué actitud se deben realizan así como la forma en que se harán, exponiendo el “Reglamento exterior”. Cf. Cuaderno XV(II), Cap. IX, Segunda parte.

- “Capítulo X. Las comidas”. Se destaca que las religiosas han de ser modestas en la comida por respeto a la presencia de Dios y pulcras por espíritu de caridad. Han de vivir la templanza por espíritu de mortificación y de penitencia, tomando la alimentación como una necesidad humillante. Se dan normas concretas de cómo observar la modestia, la limpieza y la mortificación, y se expone el “Reglamento” de las comidas. Cf. Cuaderno XV(II), Cap. X, Segunda parte.

- “Capítulo XI. Recreos”. En este capítulo se exponen una serie de normas a tener en cuenta en los recreos. Así, por ejemplo, se indica que antes de comenzarlo se hará una visita al Stmo. Sacramento para pedirle la gracia de no decir o hacer nada que no sea para su gloria; no se deberá decir ninguna palabra que suponga faltar a la caridad y haga sufrir a alguna hermana; se apuntan los temas que no podrán ser tratados en él, como la familia, la política, las nacionalidad, los empleos, etc. Cf. Cuaderno XV(II), Cap. XI, Segunda parte.

- “Capítulo XII. Trabajo”. Las religiosas deben dar a su trabajo, ya sea intelectual o manual, la finalidad apostólica de su carisma, entregándose con celo a su realización. Se destaca la importancia del estudio de lenguas extranjeras, que son bien necesarias a las religiosas misioneras; la estima que han de sentir por los trabajos domésticos y el trabajo manual; y el esfuerzo que han de poner en aprender diversos oficios, para colaborar a la sostenibilidad de la Congregación. Cf. Cuaderno XV(II), Cap. XII, Segunda parte.

- “Capítulo XIII. El silencio”. Menos en el recreo, hay que guardar silencio, hablando solamente lo necesario, con pocas palabras y en voz baja. Es muy importante mantener el silencio pues: es el alma de la vida interior y un medio seguro para vivir la unión con Dios; ayuda a emplear bien el tiempo; ayuda a practicar la mortificación, cumplir las reglas y practicarlas, etc. Cf. Cuaderno XV(II), Cap. XIII, Segunda parte.

- “Capítulo XIV. Ejercicio de la presencia de Dios”. Se advierte de no caer en la rutina en la realización de este ejercicio, exhortando a vivir verdaderamente la presencia de Dios y renovar la intención de no hacer nada que no sea por Dios y para su gloria.

- “Capítulo XV. Campanas”. Se anotan los momentos en que se debe tocar la campana, la cual marca el inicio o el fin de muchas de las acciones del día.

- “Capítulo XVI. Ejercicios mensuales y anuales”. Se indica cuándo se hará el retiro de mes, la lectura de la primera parte de las Constituciones, la lectura de la carta de S. Ignacio sobre la obediencia y el *Coutumier*. También se indica que el retiro anual se hará según los Ejercicios de S. Ignacio, anotándose el horario que han de seguir la religiosas. Se indican las tres fiestas en que las hermanas se darán un beso de paz, en la sala de comunidad, como signo de caridad y de unión. Por último, se exponen las fiestas y ceremonias litúrgicas de la Iglesia que se han de celebrar así como las novenas propias del Instituto.

- “Capítulo XVII. Clausura”. Se hacen algunas advertencias de cómo vivir esta clausura. Así, por ejemplo: se dice que nadie podrá entrar en la parte reservada de la comunidad, es decir, en el comedor, la sala de comunión y los dormitorios; se marcan los límites respecto a las Agregadas y Teresitas, pues estas deberán tener un comedor y dormitorio distinto al de las religiosas; las religiosas no podrán salir si no es por necesidades estrictamente de la Obra; los paseos con los Estanislaos y todo lo que tengan que realizarse fuera del convento lo harán las Agregadas; etc.

Con este capítulo de la clausura termina la primera parte del Directorio. Pasamos ahora a la segunda parte que consta de tres capítulos, que versan sobre el “Reglamento para ayudar a la práctica de los votos”.

- “Capítulo XVIII. Pobreza”. Se anotan muchas indicaciones y normas en las que se concreta la pobreza. Algunas hacen referencia a cómo serán los dormitorios de las religiosas, la ropa de que dispondrán, los permisos que tienen que pedir para poder disponer de algunos objetos como el reloj o el libro del Oficio, etc. Se advierte de que no podrán pedir a la familia objetos de uso personal y si ésta los manda podrán darse a otra hermana de la comunidad. Se habla también de cómo y dónde ha de concretarse dicha pobreza en los lugares de la casa, siendo la capilla donde se permite tener “más detalles” en honor a Dios.

- “Capítulo XIX. Obediencia”. El tema de la obediencia se concreta en la obediencia que hay que mostrar respecto a la vicaria general y las vicarias

locales y cómo comportarse antes ellas. Se anota el nombre que han de recibir aquellas hermanas que ostentan algún cargo o título, teniendo presentes que sólo lleva el título de Superiora General la Virgen, por lo que todas las demás hermanas son sus vicarias, bien sea 'vicaria' general o 'vicaria' provincial.

- "Capítulo XX". Este capítulo tiene dos puntos o partes. La primera versa sobre las penitencias y prácticas de humildad. La segunda, sobre la correspondencia. En cuanto al primer punto, se enumeran cuáles son las penitencias y prácticas de humildad a realizar y, en caso de que supongan una petición, se anota la fórmula con que se pedirá lo requerido. Se trata más extensamente el "ejercicio de caridad", por el cual se intenta corregir los defectos de las religiosas. Se expone cómo se realizará este ejercicio y la actitud que moverá a las religiosas a realizarlo y a recibirlo. En cuanto a la correspondencia, todo lo relacionado con ella está regulado. Así, por ejemplo, se establece cuándo se puede escribir y cuándo no, en qué momento, cómo han de ser escritas las cartas, el 'tono' que han de tener, lo que se puede contar y lo que no, etc. sobre todo en relación a la familia. Además, antes de escribir una carta se necesita el permiso de la superiora.

La tercera parte del DMSCJM versa sobre el reglamento de los distintos empleos que se han de realizar en la comunidad.

- "Reglamento de la sacristana". Este reglamento consta de 16 puntos. En él se dan las indicaciones de cómo se debe preparar, cuidar y realizar todo lo que tiene que ver con este empleo. También se hace mención de la actitud con la que la sacristana debe desempeñarlo -con pureza de corazón y un profundo recogimiento- así como la modestia que debe manifestar en su porte exterior. La sacristana tiene la dicha de servir muy particularmente a Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía.

- "Reglamento de la enfermera". Consta de 12 puntos. Se destacan las cualidades que la enfermera debe tener para poder realizar este empleo: caridad compasiva, dulzura y paciencia. Del contenido de estos puntos se desprende que no sólo tiene que velar por el cuidado físico de la enferma sino también del cuidado

anímico y espiritual. La enfermera tiene la dicha de servir a Jesucristo en las enfermas.

- "Reglamento de la ropera". La ropera es la religiosa encargada de todo lo que tiene que ver con la ropa de las hermanas así como con la ropa de la cama, es decir, colchón, mantas, cortinas,… Debe llevar un control de toda la ropa y no perder nada por negligencia, manteniendo todo en orden. Ha de ser caritativa, provisora y atenta a las necesidades de las hermanas, pero, a la vez, vigilante y celosa de la pobreza religiosa.

- "Reglamento de la refitolera". La religiosa a la que se le asigna este empleo se ocupa del comedor y de todo lo que éste implica. Se requiere de ella que sea limpia, atenta y exacta, actitudes que se han de reflejar en el trabajo realizado. Ha de mantener todo muy limpio y procurar que todo esté preparado y no falte nada, cuidando de todos los utensilios del comedor. Deberá tener mucho cuidado en tratar de realizar sus acciones con ternura, así como Jesús sirvió a sus discípulos.

- "Directora de las Teresitas". La religiosa encargada de las Teresitas ha de desempeñar este empleo en unión con el Corazón de Jesús, poniendo de su parte el fervor, el celo y la tierna caridad que necesita para cumplirlo. Han de querer a estas jóvenes que puede que el Señor llame para ser "esposas de Jesucristo", entregándose a su servicio: edificándolas, antes con el ejemplo que con la enseñanza; instruyéndolas, sobre todo en materia religiosa, con mucha paciencia y seguimiento; y corrigiéndolas, con dulzura y firmeza.

- "Reglamento de las Maestras y Vigilantes". Éstas son las religiosas que han de ocuparse de los Estanislaos, formando a los futuros sacerdotes y misioneros. Serán para ellos madres, por un amor y dedicación verdaderamente maternales, que imitarán del Corazón de Jesús. Deben de ejercer sobre los niños una vigilancia eficaz y continua sobre todo, pues han de guardar su pureza e inocencia. Han de educarles con firmeza y dulzura, recompensando esfuerzos y raramente castigando. Han de hacer que amen la religión, que presentarán bajo un aspecto positivo, ayudándoles a actuar sobre todo por amor y no por temor. En el fondo, se trata de ganar los corazones de los niños para atraerlos hacia

Jesucristo. Se recoge también el papel y las acciones que ha de desempeñar la directora, quien tiene la responsabilidad última de la Obra de los Estanislaos.

- "Organista-encargada del canto". Se le pide, a esta religiosa, que realce las ceremonias con su servicio, esforzándose en realizar el canto sagrado tal como lo indica la Iglesia. Se dan algunas indicaciones de cuáles son los cantos que debe elegir y los actos litúrgicos en los que se debe cantar.

- "Postulantes". Se indica cómo han que acoger y comportarse las religiosas en relación a las nuevas postulantes. Éstas seguirán el reglamento de las novicias, pero no asistirán a los actos que están reservados a éstas. A las postulantes se les explica el *Coutumier*.

- "Novicias". Éstas están bajo la obediencia de las superioras y la maestra de novicias. Han de observar las Constituciones y las costumbres de la Congregación. Tienen los mismos privilegios y gracias que las profesas, aunque no pueden hablar con ellas sin permiso de la maestra de novicias. Se exponen nueve deberes que deben cumplir. Éstos se refieren, en general, a ir formándose como religiosas según lo propio de la Congregación.

- "Maestras de coro". Esta religiosa se encarga de cuidar todo lo que tiene que ver con el coro, es decir, con la liturgia, por ello se ocupa de la perfecta recitación del Oficio, el canto, la salmodia, etc. Se encarga también, por ejemplo, de recordar a la superiora las novenas del Instituto así como otras oraciones a realizar; las religiosas que han de hacer la adoración del Santísimo Sacramento; etc.

- "Reglamento del Noviciado". Se presenta el horario que han de seguir las novicias.

- "Ceremonial del Oficio". Se recoge exhaustivamente toda la normativa de cómo se debe celebrar y recitar el Oficio. Se anotan exactamente los momentos en que las religiosas han de estar de rodillas, de pié o sentadas, así como los momentos en que se ha de hacer alguna inclinación del cuerpo y cómo ha de realizarse.

3.3. Contextualización del documento

Para intentar contextualizar este documento nos apoyamos en la hipótesis planteada sobre el Cuaderno XV(II), en la que decíamos que podría tratarse del borrador del *Coutumier* que M. Dupouy escribió, entre mayo de 1928 y febrero de 1929, para las que serían las MSCJB, y que mandó al P. Saubat, Betharramita, para que hiciera los cambios o correcciones que creyera convenientes. El escrito definitivo de ese borrador sería este documento que estamos estudiando y que hemos llamado DMSCJM.

M. Dupouy escribió el borrador del *Coutumier*, es decir, el Cuaderno XV(II), al tiempo que escribía también las CMSCJB. Tenemos constancia de que en el mes de diciembre de 1929 las Constituciones estaban ya terminadas, lo que nos lleva a pensar que, posiblemente, también el *Coutumier*. Deducimos, pues, que el DMSCJM se escribió entre marzo y diciembre de 1929. Este DMSCJM era el *Coutumier* escrito para el proyecto de congregación de las MSCJB. Es de pensar que, mientras se tramitaba su erección canónica, las religiosas se regían por la normativa y costumbres contenidas en este escrito. Tras ser rechazada la súplica de erección canónica de las MSCJB, por depender de los Padres Betharramitas, y ser aprobadas en la Iglesia las MSCJM, éstas siguieron manteniendo el *Coutumier*, al que hemos llamado DMSCJM, pues no tenía nada contrario a su carisma.

Por tanto, podemos decir que M. Dupouy escribió el DMSCJM entre marzo y diciembre de 1929, para las futuras MSCJB, siendo asumido después por las MSCJM, rigiéndose por su contenido.

3.4. Notas de comentario

1) Llama la atención los detalles tan concretos a los que baja esta normativa que presenta el DMSCJM. Esto no era propio solamente de las MSCJM, sino de la vida religiosa, en general, de aquel tiempo. Sin embargo, la lectura del DMSCJM hoy crea la sensación de que había un excesivo control de todo lo que se hacía y ocurría en la comunidad, pues prácticamente todo estaba regulado. Poco espacio, o ninguno, se dejaba en el actuar para la espontaneidad, la libertad, la innovación o la creatividad. Más bien, esta normativa suponía, implícitamente, una negación de estos valores, tal como los entendemos hoy. Lo que se esperaba de las religiosas era que vivieran la observancia fiel y plena a todo lo indicado y mandado. Se esperaba una actitud de

responsabilidad frente a los deberes que tenían que asumir, que hoy es percibida como una actitud de sumisión frente a lo regulado. Es verdad que en muchos capítulos se indica la importancia del tema en cuestión o se anota la actitud con la que las religiosas deben vivirlo, mitigando así un poco esta normativa, al darle un sentido espiritual. Pero en el conjunto podemos decir que predomina ésta.

2) La segunda parte del DMSCJM, como ya hemos indicado, versa sobre el reglamento para ayudar a la práctica de los votos religiosos, de pobreza, obediencia y castidad. Sin embargo, llama la atención que no se dedica un capítulo explícito a la castidad, como ocurre con la pobreza y la obediencia. En su lugar encontramos un capítulo dedicado a las penitencias y prácticas de humildad y la correspondencia. ¿Corresponde este capítulo al de la castidad? ¿O no se contempla este voto? Quizás podemos pensar que las penitencias y prácticas de humildad así como la correspondencia tienen que ver con la castidad, motivo por el cual se presentan en su lugar. De hecho, de alguna forma, estas acciones tienen que ver con la vigilancia de los sentidos y la mortificación interior y exterior, necesarias para la vivencia de la castidad (cf. CMSCJM, Art. 74).

CAPÍTULO III.
ESTUDIO DE LA CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

Las cartas que se conservan de M. Dupouy son un total de 528, abarcando desde 1902 hasta 1953. Vamos a realizar su estudio en función de los destinatarios que, como hemos indicado en la introducción de este capítulo, agrupamos en seis grupos[281]: 1) Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María; 2) Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, es decir, de la SSCJ; 3) Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram, es decir, Padres Betharramitas; 4) Familiares; 5) Antiguos alumnos; 6) Varias.

1. MISIONERAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y DE MARÍA

1.1. Presentación del contenido

Éste es el grupo más numeroso, conservándose 190 cartas que M. Dupouy escribió a sus hijas. De estas, 141 son personales, es decir, están dirigidas a una religiosa Misionera, en concreto a 33 religiosas; 43 están dirigidas a un colectivo o comunidad; y 6 son cartas circulares, pues M. Dupouy firmó como Superiora General.

La mayoría de estas cartas están escritas en los últimos años de vida de M. Dupouy, es decir, a partir de mayo de 1949, momento en que, tras la caída sufrida, ya no pudo ir más a Villa San José, pues ésta le supuso un estado de inmovilidad y enfermedad que la dejaron recluída en su celda hasta el final de sus días. El hecho de no poder ir a la Casa Madre de las MSCJM favoreció que tuviera que comunicarse con

[281] Cf. Catálogo por destinatarios, en el Anexo 3.

ellas por medio de cartas, motivo por el cual la mayoría de éstas son de dichos años. De las que no están escritas en ese tiempo -1949 a 1953- podemos destacar las cartas dirigidas a Hna. Magdalena S. Lainsa pues son, además, el grupo más numeroso de las cartas destinadas a una sola Misionera, en total 26[282]. Varias de ellas no están fechadas, pero por su contenido hemos podido situarlas entre agosto de 1939 y julio de 1940. Todas ellas están referidas a la fundación de las comunidades de Estella y de Pamplona, que se iniciaron en agosto de 1939[283], siendo unos comienzos muy difíciles, como nos muestran estas cartas. Tanto fue así que M. Dupouy escribió a Magdalena S. Lainsa una carta casi cada quince días.

Salvo una minoría que están escritas en francés, el resto de cartas dirigidas a las MSCJM están escritas en español, algo lógico si tenemos en cuenta que la mayoría de estas religiosas eran españolas, y no sabían francés. El que lo aprendieran fue uno de los empeños de M. Dupouy, que se refleja muy bien en esta correspondencia[284], pues estaba convencida de la necesidad de aprender lenguas para una misionera. Son cartas más bien breves, sobre todo si las comparamos con las que escribió a sus superioras generales.

En general, estas cartas tiene una misma motivación y trasfondo fundamental, pues a través de ellas M. Dupouy acompaño, guió, alentó y formó a las MSCJM, bien fuera personalmente, en grupo o a la comunidad, aconsejándoles espiritualmente y en los asuntos correspondientes a la comunidad o a la Congregación. Lo que no podía decirles personalmente lo hacía por carta, sin cuidar demasiado la correcta expresión literaria. De hecho, da la sensación de que tal como piensa lo que quiere decirles lo escribe. Así, les exhorta a vivir fielmente su vocación, teniendo presente su propio estilo de vida mixta y misionera; les pide una y otra vez que amen a Jesucristo y vivan en unión con Él; les trasmite la importancia de la misión y del apostolado al que se han de dedicar; les anima a avanzar en su propia perfección y santidad; les exhorta a cuidar su vida interior, la oración, los ejercicios de piedad, a ser almas de oración, viviendo una vida sobrenatural, tal como es propio de una religiosa; les anima a superar todas las

[282] Estas cartas son: 177(1939), 178(1939), 179[1939], 181[1939], 183(1939), 185(1939), 186(1939), 187[1939], 188(1939), 189(1939), 190[1939], 191(1939), 193[1940], 199(1940), 202[1940], 203(1940), 204[1940], 205[1940], 206[1940], 207[1940], 208[1940], 210[1940], 211[1940], 212[1940], 213[1940] y 224[1941].
[283] Cf. DCM I(III), 112.
[284] Cf. Cartas 183(1939) y 185(1939) a Magdalena S. Lainsa; Carta 363(1950) a un colectivo MSCJM; Carta 404(1951) a Margarita Elgarresta; Carta 407(1951) a Mª Puy Álvarez.

dificultades, tanto materiales como personales, poniendo su confianza en Dios y ofreciéndole su sufrimiento; les exhorta a cuidar la unión y caridad mutuas; etc. Esta dirección espiritual, como no podía ser de otra manera, refleja muchos aspectos de la espiritualidad y del carisma de las MSCJM, desde los cuales les aconsejaba e instruía M. Dupouy. Nos reafirma también el gusto que sentía por la poesía, pues en muchas de estas cartas escribe pequeños versos o pensamientos espirituales para que las Misioneras los mediten[285].

Estas cartas también nos muestran el interés de M. Dupouy por todo lo que ocurría en la Congregación, no sólo a nivel personal, sino también comunitario y congregacional[286], especialmente por la misión llevada a cabo[287]. De hecho, en varias cartas pide a las Misioneras que le cuenten cosas, pues todo le interesa, e incluso, en alguna ocasión, les hace un pequeño reproche por la brevedad de sus palabras. En definitiva, podemos decir que a través de la correspondencia M. Dupouy dirige la Congregación con todo lo que ello implica. Las cartas son su medio de hacerse presente a las hermanas y en las comunidades, sobre todo en las más lejanas, como fueron las comunidades de China y de Salto (Uruguay), acompañándolas sobre todo en los momentos difíciles y expresándoles sus deseos[288].

Por medio de estas cartas, M. Dupouy también comparte con sus hijas su situación personal de enfermedad y cómo le afecta. Les expresa su pena por no poder escribirles a todas a causa del cansancio; su sacrificio por no poder recibir la comunión, asistir a la Eucaristía o ir a la capilla; su alegría al recibir noticias suyas o por acontecimiento vividos; etc[289]. En ocasiones, también comparte la situación de una comunidad con otras Misioneras, para que la tengan presente y recen por ella[290]. Se aprecia, pues, un compartir sencillo, sincero, espontáneo que deja traslucir la parte más humana de M. Dupouy, en la que se percibe sobre todo su gran preocupación y amor maternal por todo lo que tiene que ver con la misión que el Señor le encomendó,

[285] A modo de ejemplo, cf. Cartas 460(1952) y 464[1952] a un colectivo MSCJM; Carta 521 Anónima, a MSCJM.
[286] A modo de ejemplo, cf. Carta 176(1939) a Elena E. y Magdalena S. Lainsa; Carta 177(1939) a Magdalena S. Lainsa; Carta 266[1946-1950] a Margarita Elgarresta.
[287] Cf. Todas las cartas dirigidas a Magdalena S. Lainsa; Carta 327[1949] y 373[1951] a un colectivo MSCJM; Carta 360(1950) a Isabel Azcárate.
[288] Cf. Carta 398[1951] a Blanca Caicedo; Carta 426[1952] a Blanca Caicedo; Carta 491(1953) y 494(1953) a un colectivo MSCJM.
[289] Cf. Carta 382[1951] a Ana Mª Murua; Carta 388[1951] a Elena Elgarresta (Sg); Carta 389[1951-1952] a un colectivo MSCJM; Carta 436(1952) a Mª Javier Azcárate; y otras.
[290] Cf. Cartas 373[1951] y 376(1951) a un colectivo MSCJM; Carta 384(1951) a Margarita Elgarresta.

especialmente por las personas que directamente tienen que ver con ella: las MSCJM, los Estanislaos y las Teresitas. Las últimas cartas tienen un cierto tono de despedida, sobre todo las que M. Dupouy mandó a la comunidad de Salto[291]. Quizás porque era consciente de que ya no iba a volver a ver a las religiosas que la formaban.

Las cartas personales y colectivas nos aportan información sobre la vida ordinaria de las MSCJM, sus acciones concretas, el número de niños que tienen internos y externos, las dificultades por las que pasa la comunidad, etc. siendo una rica fuente de conocimiento de los primeros años de la Congregación. También son un testimonio de la importancia que para M. Dupouy tenía la formación religiosa, sobre todo en los inicios, pues entiende que de ello depende el futuro de la Congregación[292].

En cuanto a las cartas colectivas, podemos destacar las que escribe para la festividad del Jueves Santo[293]. En ellas, M. Dupouy recuerda a las MSCJM la importancia de este día tan especial para sí misma y para la Congregación, evocando lo ocurrido el día de Jueves Santo de 1926, cuando su Superiora General le permitió comenzar el ensayo de fundación de un instituto religioso. Para M. Dupouy esta autorización supuso el nacimiento de la Congregación, lo cual llama la atención después de conocer los muchos avatares por lo que pasó la congregación proyectada hasta definir su identidad y carisma propios.

M. Dupouy también escribió algunas cartas circulares, en concreto seis. En ellas firma como Superiora General de las MSCJM. La primera es del 6 de mayo de 1943[294], día en que M. Dupouy cumplió 70 años. Por medio de esta carta comunicaba a las MSCJM su decisión de tomar cuatro asistentas generales, una ecónoma y una secretaria general para que se encargaran con ella del gobierno de la Congregación. Esta decisión fue propiciada por la necesidad de ayuda, debido a los achaques de la edad.

La segunda Circular es del 1 de enero de 1947[295]. M. Dupouy felicita a las MSJCM el nuevo año que comienza. Como el primer día del año es miércoles, invita a las Misioneras a honrar muy especialmente, durante todo el año, a San José, imitando su

[291] Cf. Cartas 491(1953), 494(1953) y 510(1953) a un colectivo MSCJM.
[292] Cf. Cartas 178(1939), 185(1939), 207[1940] y 212[1940] a Magdalena S. Lainsa; Carta 321(1949) Circular MSCJM; Carta 429(1952) a Mª Puy Álvarez.
[293] Cf. Cartas 373[1951], 376(1951) y 509(1953) a un colectivo MSCJM.
[294] Carta 236(1943).
[295] Carta 268(1947).

vida interior y su humildad, para llegar a ser almas interiores. Para ello, les pide una práctica perfecta de estas virtudes.

La tercera Circular es de diciembre de 1947[296]. En ella indica lo que espera de las MSCJM en el año 1948 que pronto va a comenzar. Como dicho año comienza en día jueves, M. Dupouy les invita a progresar en el espíritu de la Congregación, es decir, en el espíritu de Jueves Santo: espíritu sacerdotal y eucarístico. Les indica que han de meditar el artículo 13 de las Constituciones, que versa sobre la devoción al Santísimo Sacramento, para llegar a ser almas apasionados por Jesús Hostia, a quien han de consolar por su fervor y su completa entrega. También les desea que comprendan cada vez más su sublime vocación -sacerdotal, eucarística y misionera- indicándoles como práctica para el año nuevo el amor a Dios y al prójimo, pues son el fruto de la Eucaristía.

La cuarta Circular está escrita el 16 de julio de 1949[297]. Comienza indicando que el Señor pide un gran sacrificio a la madre y a las hijas, el de no poder verse. Con ello, M. Dupouy hace alusión a la situación de postración que vive a causa de la caída que sufrió el 4 de mayo de 1949, en la que se rompió el fémur. Consciente de que ya no iba a poder andar y, por tanto, estar al frente de las MSCJM como lo había estado hasta ese momento, decidió nombrar a la asistenta más antigua, M. Mercedes Perujo, como su sustituya en funciones, tal como indicaban las CMSCJM, comunicándolo a las Misioneras con esta Circular. En ella les recuerda que la verdadera Vicaria General de la Congregación es la Virgen, quien gobierna la casa, por lo que ellas han de ser dóciles instrumentos en sus manos, recurriendo a la ella cuando necesiten ayuda y protección. Les exhorta también a amarla y a imitarla. Les indica que la Casa Madre es la cabeza y el corazón de la Congregación, por lo que las demás casas han de estar unidas a la madre general y su consejo, por el amor y la obediencia. M. Dupouy termina la carta diciéndoles que su corazón y su pensamiento están con ellas y que siempre vivirá en medio de sus hijas en espíritu, por las Constituciones, el Directorio y las enseñanzas que les deja. El final tiene un cierto tono de despedida.

El 18 de diciembre de 1949[298], M. Dupouy escribió la quinta Circular. Comienza indicando que el Sumo Pontífice, ante las gravísimas calamidades que oprimen a la

[296] Carta 285(1947).
[297] Carta 321(1949).
[298] Carta 332(1949).

humanidad, el peligro del comunismo y la persecución de la Iglesia, exhorta a los cristianos a que se conviertan sinceramente a Dios, con oraciones y penitencias. En consecuencia, M. Dupouy exhorta a las MSCJM a seguir avanzando en su santidad apoyándose en estos dos medios tan eficaces indicados por el Santo Padre: la oración y la penitencia. Les exhorta a ello recurriendo a algunos artículos de las Constituciones en los que se hace referencia a ellos.

M. Dupouy escribió la última Circular el día de la Ascensión del Señor, el 18 de mayo de 1950[299], para darles a conocer a las MSCJM que, estando clavada en la cruz de la enfermedad incurable y recluída en su celda o en San Roque, había determinado convocar el Capítulo General en Julio para que fuera elegida canónicamente la Superiora General de las MSCJM. Les expresa su sentir de haber buscado siempre el bien de la Congregación, sacrificándose durante 24 años gustosamente en el cumplimiento de esta misión que el Señor le había encomendado. A partir de ahora, su misión será afianzar la Congregación por la oración y el sufrimiento, para atraer sobre las MSCJM las gracias del Cielo. Termina bendiciéndolas con amor maternal, un amor que les conservará en el Cielo, donde algún día se verán reunidas.

1.2. Comentario

Estas cartas dirigidas a las MSCJM, tanto personales como colectivas y circulares son un testimonio de la preocupación y del amor de M. Dupouy por la Congregación de las MSCJM y por cada una de sus religiosas. Un amor que brota de la fidelidad de su respuesta a la misión que el Señor le encomendó, a la que M. Dupouy se entregó en cuerpo y alma sin escatimar esfuerzos y asumiendo todas las consecuencias. De hecho, ni en sus últimos años, con la situación tan delicada de salud que vivía, dejó de preocuparse y de tratar de ayudar a las Misioneras. Podemos decir que, incluso, siguió dirigiendo la Congregación, aconsejando a las religiosas y tomando decisiones. Estas cartas son un testimonio de ello.

En esta correspondencia se aprecia claramente la importancia que la misión tiene para M. Dupouy, es decir, el fomento vocacional, pues en muchas de ellas aparece

[299] Carta 345(1950).

explícitamente[300]. También en las cartas, M. Dupouy continúa exhortando a las religiosas a vivir como tales desde su vocación particular, destacándoles aspectos propios de su espiritualidad y carisma, que vienen a confirmar los aspectos percibidos repetidamente en los demás escritos de M. Dupouy. Aspectos como: su ser esposas de Jesucristo, a quien deben amar por encima de todo; la vivencia de la unión con Dios; la importancia de la vida interior, la oración, los ejercicios de piedad; la fidelidad a las Constituciones; la exhortación a alcanzar la perfección, la santidad; la vivencia de la entrega total a Dios y al prójimo, asumiendo todas las consecuencias; la importancia de adquirir virtudes como la caridad, la humildad, la abnegación, el espíritu de sacrificio; tratar de vivir la unión con la autoridad y entre las hermanas; etc. Podemos decir que sus exhortaciones, indicaciones y consejos a las Misioneras están en sintonía con lo que les trasmite en sus cuadernos, desvelándonos la importancia que tenía para M. Dupouy la formación en estos puntos y reafirmando la relevancia de éstos en el carisma y espiritualidad de las MSCJM.

Llama la atención las pocas cartas circulares que M. Dupouy escribió[301] y las fechas en que lo hizo -entre 1943 y 1950- siendo que las MSCJM fueron fundadas muchos años antes, en 1930. Si nos fijamos, las ocasiones que le llevaron a escribirlas fueron fundamentalmente dos: acontecimientos especiales, que requerían una comunicación a todas las comunidades y religiosas, como la decisión de ayudarse de un gobierno, el nombramiento de M. Mercedes y la convocación del Capítulo General; y el inicio de un año nuevo, para el cual M. Dupouy indica a las religiosas qué aspectos o virtudes han de trabajar en él, para progresar todas a una en su santificación y vivencia del carisma.

Por último, podemos decir que estas cartas, junto con otras que escribe a otros destinatarios, nos dejan ver la parte más humana de M. Dupouy, al darnos a conocer sus sentimientos, preocupaciones y deseos, su situación personal de enfermedad, cómo la vivió y lo que le supuso, y sobre todo su amor maternal que por las Misioneras.

1.3. Una muestra de estas cartas

[300] Cf. Carta 188(1939) a Magdalena S. Lainsa; Carta 285(1947) Circular MSCJM; Carta 357(1950) a Mª San Agustín Arrizabalaga; Carta 360(1950) a Isabel Azcárate; Carta 471(1952) a Inés Sáenz; Carta 498(1953) a un colectivo MSCJM.

[301] Sabiendo la importancia de estas cartas, si M. Dupouy hubiera escritos más las MSCJM las hubieran guardado.

Carta 177(1939) a Magdalena S. Lainsa

30 de Agosto 1939
Hna. María Magdalena Sofía

Querida hija:

Después de hablar con Uds. por teléfono, recibo su larga carta muy interesante, haciéndonos vivir su vida. Ya verán cómo luego tendrán niños, al principio hay que tener paciencia, todo no se hace en un día. Les ayudamos con oraciones y los niños también, si vienen los dudosos de Burgos, no hay sitio. Veré si D. Gregorio, el marianista, acepta mande algunos a Pamplona, los que pagan 60 Ptas., añadiremos si ellos no las pagan y escogeré los mejores. Mañana saldrá el altar que ha quedado muy bonito. Lo que se prohíbe es que se duerma sobre la capilla es decir sobre el Santísimo. El canon ya no pide haya 6 religiosas dice así el canon 1265: mediante el permiso del Ordinario la Sagrada Eucaristía puede conservarse en el oratorio público o semipúblico de una casa religiosa con la condición que un sacerdote celebre regularmente la Misa, por lo menos una vez por semana. El antiguo canon decía tenían que ser seis las religiosas, el de ahora no habla del nº de las religiosas. ¡Cuántas visitas a Curas han hecho! De algunas ya sacarán provecho. De Estella escriben tienen mucho trabajo en limpiar la casa y sacar muebles, les dejan bastantes cosas. Concepción les ayuda mucho. Los curas todos muy entusiasmados con la obra, el Arcipreste les dará tres niños, una Maestra, su sobrina (ésta tiene vocación, ¡qué bien nos vendría!); las familias las ven con simpatía creen que no faltarán niños. Dudan poder abrir el 15, por no estar preparadas. Visitaron todas las monjas, les miraban el Hábito, etc. las del Servicio Doméstico, que podían ir a su tribuna para no estar en la capilla con el público; todas muy amables. Ya han plantado Uds. acelgas y puerros, la hermana de Carmen, les hace los encargos. Se ve que Madre María Jesús ya no está tan apurada encontrando para ayudarla tan buena gente. (…).

Carta 321(1949) Circular MSCJM

16 Julio 1949[302]

Queridas hijas:

El Señor nos pide un gran sacrificio: a la madre no ver a sus hijas, cuando está clavada en la Cruz; a las hijas no poder consolar y cuidar a su madre. Es un sufrimiento muy hondo añadido a los demás. Pero cuánto debe glorificar a Dios nuestra generosidad en aceptarlo con gran amor y cuántas gracias conseguiremos para las almas, los sacerdotes, los misioneros y para nuestra amada Congregación. La afianzamos poniendo los sólidos cimientos de la Cruz y atrayendo sobre ella las bendiciones del Cielo. (…).

Me sirve de consuelo haber caído, haciendo una obra de celo, pensando en mis queridas Teresitas, por las que siempre he tenido especial predilección. ¡Es obra tan amada de Corazón de Jesús! "Pascitur inter lilia".

Preservar, cultivar las vocaciones incipientes de estas jovencitas que Dios ha escogido, evitarles el peligroso contacto del mundo, conservar su inocencia para preparar futuras esposas de Jesús, Misioneras, Maestras virginales a los Estanislaos. Vale la pena de sacrificarse para darles una esmerada formación. Si quieren tener muchas y buenas novicias tienen que aumentar el número de las Teresitas.

Las Constituciones prevén en caso de ausencia o enfermedad de la Madre General: La Asistenta General más antigua hace sus veces. Es Madre Mercedes, que me ha ayudado más de veinte años con tanta abnegación, amor filial, y está tan unida conmigo. (…).

[302] La carta está escrita a máquina, menos la fecha y la firma que están escritas a mano por M. Dupouy. En el original la fecha está escrita al final.

Se leerán las cartas circulares durante los Santos Ejercicios. De vez en cuando, una en el retiro de mes. Al empezar el mes de marzo la que trata de San José y cuando el año empiece en miércoles. Al empezar el mes de mayo la que trata de la Santísima Virgen y cuando empiece el año en sábado. Al empezar el mes de junio la que trata del espíritu Eucarístico y cuando el año empieza en jueves.

María Teresa Dupouy, Superiora General.

Carta 270[1947] a Eulalia Artegui

[Febrero 1947] [303]

Querida Mª Eulalia:

Sí, vuelva a subir en lo sobrenatural y sobre todo no deje que el enemigo le desaliente.

Acepte generosamente de llevar la cruz con Cristo porque El no la deja nunca sola y tome autoridad porque es su deber y no de achicarse, que esto viene de su carácter apocado que hay que corregir y dominar. Para Ud. en esto está la virtud, en tomar su responsabilidad y echarse adelante y no atrás.

Pido a la Sma. Virgen lo comprenda Ud. y que Ella le ayude a cumplirlo. El 12, pediremos especialmente a su Santa Eulalia, le conceda gracias especiales en el día de su santo. Ella, le ha llevado a Cataluña que es su tierra, me parece. ¡Feliz día!

Carta 327[1949] a un colectivo MSCJM

[Agosto 1949][304]
S.C.J.M.
Viernes.

Queridas Cuatro[305].

Acaba de salir de mi celda acompañado de la Rda. Madre el Señor Obispo de Salto (Uruguay) para pedirme mis Misioneras para abrir un Preseminario (tiene Seminario Mayor con 65 Seminaristas) pero en toda la diócesis 33 Sacerdotes. Esperaba dos años para prepararlas le bastan 5 religiosas (entre ellas una Coadjutora para la cocina) no necesitan ningún título q. (sic) sepan bien enseñar y formar los futuros seminaristas. El clima el de aquí son hijos de españoles, italianos, etc. basta sepan el castellano. El Señor Obispo les paga el viaje y carga con todo el material. Hijas de poca fe ¡Miren si pueden confiar en Dios y si tenemos q. (sic) tener postulantes y Teresitas... es su obra tan necesaria q. (sic) en cuanto la ha conocido por un Sacerdote de aquí ha venido a verme y cuántos Obispos las pedirán! (…)

Dirán: Dios mío ¡Hasta en la cama nuestra madre hace una fundación! ésta con esas ventajas no se puede negar...

Carta 360(1950) a Isabel Azcárate

S.C.J.M.
18. 11. 50

---

[303] Sta. Eulalia se celebra el día 12 de febrero, por lo que esta carta debió escribirla un poco antes de esta fecha. Por otra parte, el que M. Dupouy le diga a M. Eulalia que asuma la responsabilidad y tome la autoridad hace pensar que M. Eulalia era superiora de alguna comunidad, con toda seguridad de Barcelona, ya que también dice que está en Cataluña. M. Eulalia fue superiora de Barcelona desde 1946. Cf. DCM III(1946-1952), 8, en el Archivo General de las MSCJM.

[304] Cf. C. IX(XIV), 201.

[305] Hace referencia a las cuatro consejeras que había tomado en 1943 para que le ayudaran en el gobierno de las MSCJM. Cf. Carta 236(1943) Circular MSCJM.

Querida Hna. María Isabel:

Mi felicitación le llegará tarde, es decir, no escrita, porque mañana ofreceré la Sagrada Comunión por sus intenciones y pediré a N-S. le conceda sus mejores gracias para que adelante cada día, en las virtudes religiosas y vida interior viviendo muy unida al Corazón de Jesús, amándole y consolándole de la frialdad de tantos cristianos. Para eso somos sus Esposas. Por su hermosa vocación está Vd. trabajando a darle muchos y santos Sacerdotes y ve de cerca que es delicado y difícil pero con la oración y el sacrificio todo se alcanza. Los tiene mayores este año, por la enfermedad del Superior y los cambios de ecónomo y confesor hasta acostumbrarse porque cada uno tiene su modo distinto.

Cuide a Madre Mª Javier, lo necesita, evitando que se canse y Vd. sea muy observante y generosa tiene que dar buen ejemplo.

Buena fiesta, la bendigo y abrazo.

María Teresa, rscj

Carta 376(1951) a un colectivo MSCJM

(Escudo de las Misioneras SCJM)
Jueves Santo 1951 [22 de marzo]

Queridas hijas:

Mucho deseaba verlas hoy a todas en este hermoso día de Jueves Santo 25 aniversario de la fundación, pero el Señor prefiere el sacrificio que le ofreceremos con mucho amor para agradecerle tantos beneficios como los que nos ha colmado el Señor en estos años desde el día en el que escogió y consagró la primera piedra del edificio a la que han venido a unirse todas las demás para formar la Congregación cuyo fundador es el Corazón de Jesús Sumo Sacerdote y les ha dado como Madre y Superiora a la Sma. Virgen. ¡Ya ven si están en buenas manos! Muy unidas estarán con la Casa Madre nuestras queridas Hermanas de China que necesitan nuestras oraciones en las circunstancias actuales para que la Sma. Virgen las cobije bajo su manto. (…).

Pido al Señor las colme en este día de sus mejores bendiciones dándoles en espíritu el beso de paz con todo mi amor de Madre.

María Teresa, rscj

Carta 444(1952) a Mª Jesús Campos

S.C.J.M.
15. 6. 52

Querida Mª Jesús:

Muy unida estaré con Uds. en nuestra hermosa fiesta del Sagrado Corazón especialmente en la renovación de los Votos, por nuestra <u>total</u> entrega al amor, de nuestro Divino Esposo como <u>Esposas y Víctimas,</u> trabajando sin descanso a su mayor gloria "Adveniat regnum tuum".

Estén bien convencidas de que cuanto más intensa sea su vida interior y más fundado esté su trabajo en la humildad mayor será el fruto que se produzca en las almas y que la cruz no les faltará ya que están consagradas como Víctimas "Hostia pro hostia".
Desde que la vi en San Roque no he vuelto a salir me retiene en cama una pequeña fiebre gástrica intestinal que me quita las fuerzas. Pidan con fervor me pueda levantar el día del S-C. aunque sólo sea por la tarde para estar un rato con N-S. expuesto, ver a las profesas y novicias y a los siete nuevos Sacerdotes que se han ordenado en el Congreso entre ellos está su pariente José Aramburu de Legazpia que va a seguir estudiando en Roma. (…).

¡Buena fiesta del Sagrado Corazón! Las bendigo y abrazo a todas.

María Teresa, RSCJ

¿Cómo pasarán la fiesta nuestras pobres Misioneras?

Carta 510(1953) a un colectivo MSCJM

S.C.J.M.
San Sebastián 7 Abril 1953

Querida Mª Montserrat y queridas hijas Americanas[306]:

Ayer recibí su buena carta y la de la Hª Mª Arrate lo que siempre es para mí un consuelo: tener noticias. La M. Duchesne a la que tiene Ud. gran devoción le ha dado una misión como a ella le gustaba, de pobreza y mortificación, pero son las que más fruto sobrenatural dan. Buena falta les hace la fe, la religión, la moral a esa pobre gente materializada. ¡Qué difícil la formación de fervorosos sacerdotes en ese ambiente tan frío! Ya hacen falta sus oraciones y sacrificios... Veo por la carta de Mª Arrate lo difícil que resulta hacer los Estanislaos con nuestro espíritu, algunos están con Maestras... los nuevos de la Selva... tendrá la gracia de su vocación para cambiarlos. Dios Nuestro Señor lo hará como en las otras casas. Los de Dax vienen de las escuelas laicas, de familias que ni van a Misa el domingo y los niños con otro ambiente dan un cambio completo. Uds. también verán estos milagros de la gracia de Dios. Pido a S. José les dé las mujeres que necesitan para el trabajo, hagan lo que buenamente puedan y dejen lo demás, porque necesitan la salud y ésta perdida no se recupera. Ya sé querida M. Montserrat que Ud. vigilará este punto como buena Madre. Las recuerdo a cada una en particular y rezo por ello más a menudo porque están Uds. más alejadas y probadas es verdadera misión, estaban mejor en Hainan hasta que vinieron los rojos. (…).

Abrazo y bendigo a Mª Montserrat, Hna. Cecilia, Hna. Begoña, Hna. Arrate, Hna. Rita, Hna. Matilde, con todo mi corazón.

María Teresa Dupouy, RSCJ

Al Sr. Obispo que le agradezco sus bondades para Uds. y que me encomiendo a sus oraciones.

Carta 531 a un colectivo MSCJM

Mis queridas hijas:

Como muchas de Uds. me confiesan son fieles en hablar francés en los recreos y sacan como excusa necesitan "expansionarse" vamos a ver si expansionándose en un recreo, conseguimos sean menos dejadas y más generosas para hacer luego el acto de hablar francés que cuesta pero que lo tienen que tomar con empeño y constancia por espíritu de celo Misionero.

Un recreo en español para expansionarse.

Un recreo en francés para fortificar la voluntad porque cuesta.

1ª semana después de comer recreo en francés: el de la noche español.

2ª semana lo contrario: después de comer español: noche francés. Las palabritas se dirán en francés.

Que las Vicarias se pongan firmes para no tolerar se hable español en el recreo de francés. Si una Hermana se descuida y dice una frase en español que se le haga repetir en francés. Poniendo todas su buena voluntad conseguirán hablar el francés. Recuerden que son Misioneras y hagan este acto de fidelidad costoso por amor a las Misiones.

[306] Dirigida a las MSCJM de Salto, Uruguay.

La lectura de Regla tiene que ser siempre un cuarto de hora en español, un cuarto de hora en francés.

En el refectorio, en la comida, lectura en francés. En la cena lectura en español.

Que las Vicarias me den cuenta de este punto al escribirme su retiro de mes.

María Teresa, rscj.

2. RELIGIOSAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

2.1. Presentación del contenido

Se conservan 23 cartas, escritas en francés, de M. Dupouy a 6 religiosas de su Congregación, todas ellas superioras generales menos una, Sor Basagoiti. M. Dupouy escribió a esta última una carta[307] para felicitarle sus diez años de profesión. Por el modo en que se le dirige, podemos deducir que vivió algún tiempo junto a ella en la comunidad de Miracielo. Las otras cinco religiosas, a quien M. Dupouy escribió mientras ejercían el cargo de superiora general, son:

- M. Mabel Digby, Superiora General de la SSCJ desde 1895 hasta 1911. (6 cartas).
- M. Janet Stuart, Superiora General de la SSCJ desde 1911 hasta 1914. (1 carta).
- M. Marie de Loë, Superiora General de la SSCJ desde 1915 hasta 1928. (7 cartas).
- M. Manuela Vicente, Superiora General de la SSCJ desde 1928 hasta 1946. (7 cartas).
- M. Marie Thérèse de Lescure, Superiora General de la SSCJ desde 1946 hasta 1958. (1 carta).

Las seis cartas que M. Dupouy escribe a M. Digby están fechadas entre diciembre de 1902 y marzo de 1903[308]. En este tiempo M. Dupouy era profesa de primeros votos y estuvo viviendo en Quadrille, Francia. Todas estas cartas están relacionadas con la fundación de San Sebastián, en España. En ellas, M. Dupouy va

[307] Carta 272(1947).
[308] Cartas 1(1902), 2(1902), 3(1903), 4(1903), 5(1903) y 6(1903).

poniendo al corriente a su Superiora General de los trámites que realiza su padre para poder conseguir que el Obispo de Vitoria le permita que la SSCJ establezca una fundación en San Sebastián, cosa que no le resultó fácil[309]. En estas cartas se aprecia también la situación que la SSCJ estaba viviendo en Francia, a causa del gobierno de E. Combes, con quien se radicalizaron las leyes laicistas y la actitud anticlerical, llevando a la expulsión de muchas congregaciones religiosas del país, también de la SSCJ.

La única carta que M. Dupouy escribió a M. Stuart está fechada el 13 de julio de 1912[310]. La carta, más bien breve, tiene un marcado tono de despedida, pues en esos momentos M. Dupouy se debatía entre la vida y a la muerte a causa de la flebitis sufrida en una pierna, que se extendió a la otra y a un brazo, dejándola en cama dos años inmovilizada. En este estado de grave enfermedad era necesario hacerle una operación, que los médicos habían preparado en varias ocasiones pero, debido a crisis de salud repentinas, las habían tenido que posponer. Una de estas ocasiones fue hacia finales de julio de 1912. Ante la posibilidad de morir, M. Dupouy escribió a su Superiora General con sentimientos filiales. En esta carta le pide su bendición y le expresa su profundo amor por la Sociedad, quien le había recibido en su seno hacía ya 14 años, iniciándose para ella una era de felicidad íntima y profunda. Sólo le quedaba la pena de haber recibido tanto, de la SSCJ, y de haber dado tan poco. Se sentía dichosa al poder ofrecer sus sufrimientos y su vida por su Congregación y las intenciones de su Superiora General, como expresión de su reconocimiento.

M. Dupouy escribió a M. De Loë 7 cartas, fechadas entre noviembre de 1924 y marzo de 1928, que destacan por su extensión. Todas ellas están relacionadas con la Obra de los Estanislaos y el ensayo de fundación de la congregación religiosa que el Señor le inspiró. A través de estas cartas, M. Dupouy iba informando a su Superiora General de lo que el Señor le iba mostrando, pidiéndole su autorización para poder realizarlo. Dada la importancia de estas cartas, vamos a comentar un poco su contenido.

[309] Recordemos que, en diciembre de 1902, los padres de M. Dupouy ofrecieron a la SSCJ un terreno para poder realizar una fundación en dicha ciudad, donde ellos residían, con la esperanza de que destinasen allí a su hija. De este modo, podrían verla y tenerla más cerca. Era sobre todo su madre la que más sufría la separación de su hija pues, desde que huyó de casa para entrar en la SSCJ, en junio de 1898, no la había vuelto a ver, ya que su delicada salud no le permitía hacer viajes para visitarla, como sí hacía su padre. Cf. C. IX(XIV), 58s.
[310] Carta 7(1912).

En la primera carta, del 13 de noviembre de 1924[311], M. Dupouy le da a conocer los designios que el Señor le ha manifestado sobre la SSCJ: llevar a cabo, en varias de sus casas, la Obra de los Estanislaos que ella está realizando en San Sebastián, como una nueva rama apostólica de la Sociedad. En esta carta, M. Dupouy le expone la Obra, contándole su origen y exponiéndole su reglamento.

El 14 de enero de 1926[312], M. Dupouy escribe de nuevo a M. De Loë. En esta ocasión le indica que el Señor le ha mostrado que han de ser unas religiosas las que se encarguen de la Obra de los Estanislaos, religiosas que se formarán y crecerán bajo la tutela de la SSCJ, y le pide que le deje comenzar este ensayo de fundación. Expone las posibilidades con las que cuenta para ello y le adjunta un resumen del plan espiritual de estas futuras religiosas. En su respuesta, M. De Loë no rechazaba su idea, pero le planteaba cómo iba a dirigir una congregación siendo ya religiosa de la SSCJ, insinuándole si pensaba dejar ésta. M. Dupouy le respondió con otra carta el 19 de marzo de 1926[313]. En ella le expresa la pena que le había causado que hubiera pensado que quizás quisiera dejar la Sociedad y le expone su deseo más profundo de vivir y morir religiosa del Sagrado Corazón. Le dice que es justamente su amor por la Sociedad la que le hace desear que sea ella la que lleve a cabo estos designios de Dios, glorificando al Corazón de Jesús, como acción de gracias por la canonización de su fundadora, Magdalena S. Barat. Le muestra su convicción de que la Obra es del Corazón de Jesús y le manifiesta su confianza en que Él la realizará a su hora. Le expone los elementos que son necesarios para realizar la Obra proyectada y cómo dispone de ellos[314].

El 12 de enero de 1927, M. Dupouy escribe otra carta[315] a M. De Loë para darle las explicaciones que deseaba a cerca de la Obra de los Estanislaos y del futuro instituto religioso. Según esta carta, M. Dupouy había puesto al corriente de la Obra de los Estanislaos al Obispo de Vitoria, esperando que en el momento oportuno él autorizara a las personas que deberían encargarse de mantenerla y propagarla. En este momento, los estatutos de las futuras religiosas aún no estaban escritos, sólo existía el plan resumido, que ya le había mandado en la carta anterior. Esta carta también nos da a conocer que la

[311] Carta 19(1924).
[312] Carta 23(1926).
[313] Carta 26(1926).
[314] La respuesta de su Superiora General a esta carta llegaba a M. Dupouy el día de Jueves Santo de 1926, autorizándole a comenzar la congregación proyectada.
[315] Carta 29(1927).

Superiora General quería que el nuevo instituto religioso fuese autónomo, no dependiente de la Sociedad. Quizás, las explicaciones que M. De Loë había pedido a M. Dupouy eran sobre esta cuestión. M. Dupouy termina su carta exponiéndole cómo el lado material de la Obra está asegurado por las rentas de su tía y cómo lo asegurará en las otras casas de la futura congregación que algún día se funden.

El 17 de agosto de 1927 le escribe otra carta[316]. El motivo de ésta es ponerle al corriente de su encuentro con el P. Paillas, Sup. Gral. de los Padres Betharramitas, con quien conversó sobre la posibilidad de unir los proyectos de congregación que ambos estaban intentando llevar a cabo. En ella le cuenta los acuerdos que han pensado realizar si el Consejo General del P. Paillas y ella, como su Superiora General, aprueban la unión. M. De Loë aprobó con agrado este proyecto, ya que ello suponía la autonomía de la futura congregación respecto de la SSCJ. Unos meses más tarde, el 14 de noviembre de 1927[317], M. Dupouy le escribe de nuevo para darle la respuesta del P. Paile al asunto de los Padres de su Congregación y la Acción francesa, indicándole que obedecerán al Papa[318]. Aprovecha para darle algunas noticias de la Obra de los Estanislaos.

La última carta que M. Dupouy escribe a M. De Loë es del 31 de marzo de 1928[319]. En ella le pone al corriente de que el borrador de la súplica dirigida al Santo Padre para pedir la fundación de las MSCJB, escrita por el P. Paillas, supone la sustitución de la Obra comenzada por ella, para el reclutamiento sacerdotal y las misiones, por la obra ensayada en Betharram. Ante esto, le expresa su convicción y deseo de defender la Obra que, a su juicio, el Corazón de Jesús le ha inspirado, ante lo que le pide su consejo y apoyo.

Las cartas escritas a M. Vicente son siete. Están fechadas entre enero de 1930 y julio de 1931. En las dos primeras[320] le comunica cómo va el trámite de la erección canónica de las futuras religiosas. En la tercera, fechada el 7 de diciembre de 1930[321], le comunica la buena noticia que acaba de recibir de que la Santa Sede ha aprobado la

[316] Carta 31(1927).
[317] Carta 40(1927).
[318] Esta carta no deja percibir claramente qué asunto es ése al que el P. Paile tenía que dar respuesta sobre los Padres de Betharram y la Acción francesa. Sin embargo, todo parece apuntar que tiene que ver con la condena papal que tuvo lugar entre 1926 y 1939 a este movimiento político -la Acción francesa- que subordinaba la religión a la política y al nacionalismo, y que estaba ejerciendo una gran influencia nefasta entre los jóvenes católicos.
[319] Carta 53(1928).
[320] Cartas 90(1930) y 98(1930).
[321] Carta 102(1930).

fundación de las MSCJM. La cuarta, quinta y séptima cartas[322] están relacionadas con acontecimientos de las MSCJM y de la Obra de los Estanislaos, que M. Dupouy comparte con su Superiora General. La sexta carta, del 31 de julio de 1931[323], es repuesta a otra que M. Dupouy había recibido de M. Vicente. Podemos deducir que en ella le había preguntando si, en caso de ser expulsadas de España las RSCJ, debido a la situación política vivida por la instauración de la II República, ella iba a quedarse con las MSCJM o marcharía con las Madres del Sagrado Corazón. La respuesta de M. Dupouy fue clara: si bien Dios le había confiado la fundación de las MSCJM, ella era RSCJ. Le indica que siempre ha sido obediente y seguirá siéndolo, pudiendo disponer de ella según Dios le inspire.

La carta que escribe a M. De Lescure[324] es la más extensa de todas con diferencia, pues M. Dupouy la escribió para darse a conocer, a sí misma y a las MSCJM. La carta no tiene fecha, pero tenemos datos que nos hacen deducir que fue escrita a principios de abril de 1947. La M. De Lescure, elegida Superiora General en 1946, hizo un viaje por España, pasando algunos días en la comunidad de Zaragoza. Queriendo conocer a M. Dupouy, le había citado en dicha ciudad para encontrarse con ella, lo cual sucedió el día 1 de mayo de 1947[325]. Para preparar este encuentro, M. Dupouy decidió, con la aprobación de su superiora, escribirle el resumen de la acción de Dios en la fundación de las MSCJM. M. Dupouy comienza el relato remontándose a antes de su nacimiento, cuando tuvo la gracia de ser consagrada a la Santísima Virgen, y lo termina en el tiempo presente en el que escribe. Esta carta es como un resumen del Cuaderno IX(XIV), por lo que se la ha denominado entre las MSCJM ‘carta autobiográfica’.

2.2. Comentario

Estas cartas son una muestra de la fidelidad y obediencia con la que M. Dupouy vivió su ser miembro de la SSCJ, pues se ve cómo pide aprobación y consejo constantemente a sus superioras generales antes de emprender cualquier acción. Nos dejan también sentir el gran amor que profesaba hacia su Congregación y su vinculación plena a ella, pues nos dan a conocer que en ningún momento pensó abandonarla, a pesar

[322] Cartas 106(1931), 107(1931) y 154(1936).
[323] Carta 108[1931].
[324] Carta 271[1947].
[325] Cf. C. IX(XIV), pp. 186-187.

de que el Señor le había confiado la fundación de un nuevo instituto religioso en la Iglesia. M. Dupouy había recibido la llamada de Dios a la vida religiosa en la SSCJ y su deseo era vivir y morir siendo RSCJ, viviendo con plena fidelidad su vocación.

Sobre todo, las cartas dirigidas a M. De Loë son un testimonio de cómo M. Dupouy fue percibiendo y comprendiendo poco a poco la voluntad de Dios, sus designios para con ella y la Obra de los Estanislaos. Al mismo tiempo, son reflejo de como la SSCJ, en la figura de sus superioras generales, fue percibiendo, recibiendo y dando respuesta a estos designios divinos que M. Dupouy les transmitía. Además, nos proporcionan más detalles concretos de cómo fue este proceso. Uno de estos datos que nos descubren, y que no se aprecia en otros escritos de M. Dupouy, es que la Sociedad, en su Superiora General, la M. De Loë, quería que tanto la Obra de los Estanislaos como la futura congregación fueran totalmente independientes de la Sociedad. Es decir, no quería aceptar la Obra de los Estanislaos ni el nuevo instituto religioso como una nueva rama de la SSCJ. De hecho, se esperaba que la labor de M. Dupouy terminara cuando alguien pudiera asumir la responsabilidad de la fundación de estas religiosas. Y así intentó hacerlo M. Dupouy, primero poniendo al corriente de ello al Obispo de Vitoria y después con la unión de su proyecto de congregación con el del P. Paillas. Este deseo de su Superiora General puede hacernos comprender más y mejor lo que supuso para M. Dupouy y para la SSCJ dejar la responsabilidad de la futura congregación en manos de los Padres Betharramitas, responsables últimos del proyecto de fundación de las MSCJB, tal como acordaron M. Dupouy y el P. Paillas. Sin embargo, éstos no eran los planes de Dios.

Estas cartas dirigidas a M. De Loë también nos muestran la fe profunda de M. Dupouy en Dios. Su firme convicción de que la Obra, es decir, todo lo relativo a los Estanislaos y a la fundación de las religiosas, era voluntad suya. Por ello, habiendo descubierto su acción en todo lo ocurrido hasta el momento, podía afirmar que la inspiración recibida era de Dios y, por tanto, que Él la llevaría a cabo a su hora.

2.3. Una muestra de estas cartas

Carta 2(1902) a Mabel Digby

Quadrille, 23 Diciembre 1902

Mi muy Reverenda Madre,

Mi padre no le ha escrito desde Vitoria, porque no ha podido terminar cerca de Monseñor el asunto que parece no obstante hallarse en buen camino, como lo verá, mi Reverenda Madre, por la carta que le envié.

Don Luis del que hace mención, es el cuñado del Ministro, actualmente Gobernador de Vitoria.

Es por medio de él que papá enviará al Sr. Obispo la respuesta de Don Eduardo Dato, si ésta es favorable, como lo esperamos. (…).

Con Ud. mi Reverenda Madre, doy gracias al Corazón de Jesús, pidiéndole siga guardando, a pesar de la tormenta, a nuestra querida Sociedad, estando dispuesta en todo momento, con su gracia, a ir hasta el fin del mundo con tal de permanecer en su seno. Sacaremos de los tesoros divinos todo lo que nos falta para responder a vuestros deseos maternales y llegar ser almas fuertes y generosas como nuestras primeras madres.

Rogándole bendiga mis resoluciones y deseos, dígnese mi muy Reverenda Madre, aceptar la expresión de mi filial respeto.

Vuestra indigna hija en el Corazón de Jesús.

María Teresa Dupouy, R.S.C.J.

Carta 7(1912) a Janet Stuart

San Sebastián, 13 de julio de 1912

Muy Rvdma. Madre:

La espera de su visita en otoño es una esperanza muy dulce y, sin embargo, me atrevo a adelantar la fecha para entrevistarme filialmente con Ud., porque, más que nunca, me encuentro en las manos de Dios: los médicos han dictaminado necesaria la operación y decidido que se haga la semana próxima.

Yo vengo a solicitar su bendición, mi Rvdma. Madre, y a asegurarle mi profundo amor por la Sociedad que me recibía en esta fecha hace 14 años, comenzando para mí una era de felicidad que no ha hecho más que crecer llegando a ser cada vez más íntima y más profunda. Sólo tengo una pena: la de haber siempre recibido y dado tan poco. Soy dichosa de poder ofrecer mis sufrimientos y mi vida, si Ntro. Señor quiere, por la Sociedad y por todas sus intenciones, mi Rvdma. Madre, como expresión de mi profundo reconocimiento.

Permitid, mi Rvdma. Madre, que nuestras Rdas. Madres Asistentes Generales y mi Rda. Madre Le Baïl encuentren aquí la expresión de mi respetuosa gratitud.

Dígnese aceptar, mi Rvdma. Madre, mis sentimientos filialmente respetuosos.

Vuestra humilde hija en el Corazón de Jesús.

María Teresa Dupouy, R.S.C.J

CARTA 31(1927) a Marie de Loë

San Sebastián 17 Agosto 1927

Mi muy Rda. Madre,

Pensaba escribirle el mes que viene pero ha llegado un acontecimiento providencial que tengo prisa en comunicarle. (…).

El Rdo. Padre Abad Mitrado de los Benedictinos se interesa mucho por la obra naciente y me da excelentes consejos. En su última visita me ha aconsejado unir a la obra del reclutamiento sacerdotal y misionero, las Misiones para el mismo fin, trabajando para el reclutamiento del clero indígena diciéndome que esto agrada a Roma.

Ésta es ciertamente una indicación de la Providencia que quiere nuestra obra misionera pues recibía ayer la visita del R. P. General de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Betharram que ha comenzado también hace un año una obra parecida a la

nuestra con el fin de tener Misioneras para ayudar a sus Padres en el Yunnan (China). Cuando el R. Padre ha visto la organización de la obra comenzada aquí se ha quedado muy contento y nos preguntamos si uniendo las dos obras no trabajaríamos con más seguridad y eficacia para realizarla. Por mi parte veo la gran ventaja de dejar la responsabilidad oficial al R. P. General que tratará con los Obispos, Roma, etc. (Nuestro Obispo tan bondadoso para nuestra obra acaba de ser nombrado Arzobispo de Santiago, no se sabe todavía el nombre de su sucesor). El R. P. General ya ha hablado de sus proyectos de fundación al Soberano Pontífice, a Mons. Von Roussum y a Mons. Laurenti que les ha animado.

Yo guardaría la formación religiosa y el trabajo interior de la organización hasta que ellas sean capaces de gobernarse por sí mismas. El R. Padre enviaría a las cuatro aspirantes reunidas en Betharram así serían diez (y otras dos aspirantes que llegan el próximo mes). Nosotras quedaríamos escondidas para asegurar la solidez del principio antes de hacer ningún camino oficial, pues tenemos las mismas intenciones hacer una obra sólida y no precipitada. (…).

Pienso que en el Cielo todo debe arreglarse entre nuestra Santa Madre y el Beato Miguel Garicoïtz su fundador para mayor gloria del Sagrado Corazón de Jesús. Es todo nuestro deseo y el vuestro mi Rvdma. Madre, también el Espíritu Santo os inspirará lo que mejor la procure.

Solicitando vuestra maternal bendición, mi Rda. Madre, os ruego acepte la expresión de mi filial respeto y profundo agradecimiento.

Vuestra humilde hija en el CJM.

María Teresa Dupouy
R.S.C.J.

Carta 102(1930) a Manuela Vicente

San Sebastián 7 Diciembre 1930
Rda. Madre Vicente.

Mi Reverendísima y querida Madre:

Me apresuro en comunicarle la buena noticia que acabo de recibir que ya Roma ha concedido la licencia al Señor Obispo para la fundación de las "Religiosas Misioneras del SC. de Jesús y de María". Es regalo de la Purísima en su novena, la súplica estaba fechada el 2 de Agosto fiesta también de la Virgen, pero no pensaba irían tan deprisa. Dios se ha servido de las bodas de oro del Rdo. Padre General, el Cardenal Lepicier queriendo hacerle este obsequio para esta fecha.

Me da cierta emoción el ver cómo Nuestro Señor va realizando sus designios amorosos sobre esta Obra de vocaciones que bendijo Ud. en sus comienzos. No sospechábamos entonces, Mi Reverendísima Madre, los planes del Corazón de Jesús. ¡Qué bueno es fiarse de Él y dejarse regir por Él! (…).

Tía Jenny me encarga le envíe su respetuoso recuerdo lleva muy bien ¡sus 87 años! Me permito ofrecerle con alguna anticipación mis felicitaciones de Navidad y año nuevo porque ya me supongo la cantidad de cartas que recibirá en esta época del año. Puede contar con mis pobres oraciones en esta capilla de Miracielo sobre todo durante la misa de medianoche en la que pediré al Divino Niño, con todo mi corazón, la colme de sus gracias y nos conceda verla pronto en ésta su querida fundación, que es el anhelo de todas sus hijas.
Suplicándole me otorgue su maternal bendición le ruego, mi Reverendísima y querida madre, reciba la expresión del filial respeto de su humilde y agradecida hija en el C JM.

q. b. s. m.

María T. Dupouy
R.S.C.J.

3. SACERDOTES DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE BETHARRAM

3.1. Presentación del contenido

Las cartas que se conservan de M. Dupouy escritas a algunos religiosos de esta Congregación son 76. De ellas, 50 están dirigidas al P. Hippolyte Paillas, siendo éste Superior General; 2 están dirigidas a su sucesor en el cargo, el P. Dionisio Buzy; 5 al P. Jules Saubat, Procurador General en Roma; y 19 al P. Joseph Touyaret, Superior del colegio de Bazas cuando las MSCJM tuvieron allí una comunidad. Todas ellas están escritas en francés.

Como se aprecia rápidamente, el mayor número de cartas fueron dirigidas al P. Paillas. Éstas están fechadas entre julio de 1927 y marzo de 1930. Es decir, son del tiempo del proyecto de fundación de las MSCJB[326], versando todas ellas sobre este asunto. Estas cartas aportan rica información de cómo se llevó a cabo dicha unión y de su desarrollo. Destacamos algunos datos.

En la primera carta que se conserva, del 22 de julio de 1927[327], M. Dupouy invita al P. Paillas a encontrarse en San Sebastián para hablarle de un asunto que para ella es inspiración de Dios. En la carta no le indica el asunto en cuestión, pero sabemos que se trata de la propuesta de unión de su proyecto de fundación de congregación religiosa con el que los Padres están llevando a cabo en Betharram.

En la segunda carta, del 19 de agosto de 1927[328], M. Dupouy le envía el plan abreviado del proyecto que ella está llevando a cabo en Villa San José. Este plan nos aporta la información de cómo M. Dupouy concebía y desarrollaba dicho ensayo de congregación religiosa. En él se recoge el fin propio, el espíritu, los obras de celo, la devoción al Santísimo Sacramento y a la Virgen María, los ejercicios de piedad que han de realizar las religiosas, su formación, los distintos miembros que formarán la futura congregación, la clausura y el reglamento del día. Al final, añade la información del personal con el que cuenta en dicho momento. Un dato que nos descubre este plan abreviado es el nombre que M. Dupouy había dado a estas futuras religiosas: Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de la Bienaventurada Virgen María Reina de los Apóstoles. También se indica claramente en él que las Misioneras irán a las

[326] Cf. Primera Parte, Capítulo IV, pto. 2, de esta tesis.
[327] Carta 30(1927).
[328] Carta 32(1927).

misiones para trabajar en favor del reclutamiento de vocaciones misioneras y sacerdotales. Llama la atención que no se indique nada de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

En la carta del 10 de septiembre de 1927[329], M. Dupouy ruega al P. Paillas que acepte la dirección de la futura congregación, pues éste es el deseo de su Superiora General, la M. De Loë. También deja entrever, esta carta, que el P. Paillas prevé dificultades en aceptar este proyecto por parte de su Consejo General. M. Dupouy le pone al corriente de que ya ha leído su Regla y Constituciones, que serán adoptadas por las futuras Misioneras añadiendo únicamente las páginas sobre el fin especial que ella había escrito para su proyecto de congregación, es decir: orar, trabajar y sacrificarse para que Dios dé a su Iglesia santos y numerosos obreros evangélicos.

Muchas de las cartas que siguen tienen que ver sobre todo con la adaptación complicada de las tres primeras jóvenes llegadas de Betharram a San Sebastián y sus dificultades para unirse al proyecto comenzado[330]. Tanto es así que, al final, terminaron abandonándolo. Todo lo relativo a estas tres jóvenes causó en M. Dupouy gran preocupación y sufrimiento[331].

En la carta del 1 de marzo de 1928[332], M. Dupouy envía al P. Paillas una pequeña hoja para mandar a Roma, junto con el plan del instituto que él ya tiene. Esta hoja contiene el nombre de las futuras religiosas, los motivos de la fundación, los recursos y el fin del instituto. Le informa de que hay que esclarecer quién debe pedir a la Santa Sede la autorización para la fundación, si el Obispo de Vitoria o él como Superior General. Esta carta nos muestra, pues, que ya estaban pensando pedir a Roma la fundación del instituto ensayado. En las cartas que siguen a ésta, dirigidas al P. Paillas, prácticamente en todas, se hace alusión a este trámite, a su desarrollo, a las dificultades surgidas por la pérdida de las dos primeras súplicas en Roma, a la larga espera de la respuesta afirmativa que parece no llegar, al desánimo entre las futuras religiosas; etc[333].

[329] Carta 34(1927).
[330] Cf. Cartas 36(1927), 37(1927), 38(1927), 39(1927), 41(1927), 42(1927), 43(1927), 44(1927), 45(1928), 46(1928), 47(1928), 49(1928) y 50(1928).
[331] Cf. Cartas 37(1927), 39(1927), 41(1927) y 42(1927).
[332] Carta 48(1928).
[333] Cf. Las cartas dirigidas al P. Paillas.

En la carta del 30 de marzo de 1928[334], M. Dupouy expone al P. Paillas la pena sentida al ver que el borrador de la súplica que ha de ser manada a Roma muestra que existe un serio malentendido en la unión de los dos proyectos de fundación que requiere ser esclarecido. La súplica menciona únicamente el ensayo llevado a cabo en Betharram para las misiones de Yunnan, pero no la Obra de las vocaciones sacerdotales. En vez de la unión de las dos congregaciones ensayadas la súplica presenta la sustitución de la Obra de San Sebastián por la de Betharram. M. Dupouy le muestra la convicción que tiene de que el Señor quiere la Obra tal como se la inspiró, por lo que le invita a ir a San Sebastián para hablar sobre dicho malentendido.

En la carta del 31 de agosto de 1928[335], M. Dupouy informa al P. Paillas de la visita de Mons. Mateo Múgica, Obispo de Vitoria, a las futuras MSCJB y cómo, antes de marchar, le había entregado el plan resumido del futuro instituto, que él leyó y aprobó. Asimismo, le indica cuándo puede ir a visitarle y hacerle formalmente la petición de la erección canónica de las MSCJB. Le adjunta las modificaciones que hay que hacer en la súplica antes de mandarla a Roma.

Iniciado ya el trámite de la petición de la erección canónica, el 22 de marzo de 1929, M. Dupouy escribe al P. Paillas, expresándole la decepción por no recibir aún la respuesta tan deseada de Roma, que todas las jóvenes esperan con ansia. De momento, la súplica se encuentra perdida, y siguen buscándola. M. Dupouy cuenta al P. Paillas cómo anima a las jóvenes, tratando de restar importancia a la larga espera. Sin embargo, le indica las dificultades que ello está causando en el proyecto de fundación: la moral de las jóvenes, que llevan ya dos y tres años esperando, está decaída; las familias se inquietan, comenzando a plantearse la validez del proyecto; los sacerdotes conocidos han dejado de mandar jóvenes y se mantienen vigilantes[336]; el capellán y la comunidad guardan un prolongado silencio[337].

Todas estas cartas también muestran la actitud humilde, sencilla y obediente con la que M. Dupouy se presentaba ante el P. Paillas, quien había asumido la responsabilidad del proyecto de fundación, quedando M. Dupouy con la tarea de la formación religiosa y el trabajo de la organización interior de la comunidad hasta que

[334] Carta 52(1928).
[335] Carta 63(1928).
[336] Cf. Carta 77(1929).
[337] Esta última dificultad esbozada es un poco difícil de comprender. Quizás, M. Dupouy esté haciendo referencia al capellán de su comunidad, así como a ésta misma.

las futuras religiosas fueran capaces de gobernarse por sí misma. Así, M. Dupouy informa fielmente al P. Paillas de su labor, así como de todo lo que ocurre en la 'comunidad': sus alegrías, dificultades, acontecimientos destacados, visitas, etc[338]. En todo momento, se muestra dócil y receptiva a sus indicaciones, pidiéndole consejo e incluso dándole cuenta de lo vivido en sus Ejercicios Espirituales[339].

Las cartas dirigidas al P. Saubat también están referidas al proyecto de fundación de las MSCJB, ya que este religioso fue el encargado de escribir y tramitar en Roma la súplica de la erección canónica, así como de revisar y corregir las constituciones y el *coutumier* escritos para estas futuras religiosas. Sin conocerle personalmente, el 12 de abril de 1928[340], M. Dupouy le escribe una carta para ponerle al corriente del malentendido que contiene la súplica escrita, indicándole que lo que ella desea es que se conserve el fin particular que tenía su proyecto de congregación, añadiéndolo al de la salvación de las almas todavía en la infidelidad, pues así había acordado con el P. Paillas. Le pide también insistentemente que cuando pueda vaya a San Sebastián para redactar las constituciones de las futuras MSCJB, que serán las de los Padres de Betharram pero adaptadas al fin y a las obras propias de estas religiosas, pues el P. Paillas no tiene tiempo de hacerlo y ella se siente incapaz.

En la carta del 16 de mayo de 1928[341], M. Dupouy le indica que esperará a que pueda ir a San Sebastián para completar juntos la súplica que han de mandar a Roma, pues así podrá explicarle mejor lo acordado con el P. Paillas. Le dice que, mientras tanto, ella preparará un borrador de las constituciones, que él tendrá el compromiso de corregir y modificar si es preciso.

El P. Saubat visitó a M. Dupouy en enero de 1929[342], dándole algunas indicaciones para escribir las constituciones. Según nos informa la carta que le escribió el 16 de febrero de 1929[343], tras su visita, M. Dupouy se puso a trabajar en la redacción de éstas, siguiendo lo indicado por el P. Saubat. Ya terminado su trabajo, se las envía con esta carta[344]. Le indica que el número de los artículos está escrito a lápiz para que él

[338] Cf. Cartas 35(1927), 57(1928), 59(1928), 60(1928), y otras.
[339] Cf. Cartas 36(1927), 39(1927), 62(1928) y 68(1928).
[340] Carta 55(1928).
[341] Carta 58(1928).
[342] Cf. DCM I(III), 23s.
[343] Carta 75(1929).
[344] Se ha conservado la carta pero no las constituciones que M. Dupouy dice adjuntar con ésta.

pueda corregir y cambiar lo que crea conveniente, con tal de que no modifique el espíritu propio que debe animar a estas futuras religiosas.

En su última carta al P. Saubat, del 5 de octubre de 1929[345], M. Dupouy le pone al corriente de cómo va el asunto de la súplica indicándole que, tras perderse en el despacho del Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos en Roma, había sido necesario volver a redactarla, haciéndose cargo de las diligencias necesarias el Obispo de Vitoria. Le pide si puede intervenir para que la respuesta que la Sagrada Congregación dé al Obispo sea favorable y para que la envíen una vez pasadas las vacaciones.

La correspondencia mantenida con el P. Touyaret, superior del colegio de Bazas, Francia, tiene que ver con la fundación que las MSCJM iniciaron allí en septiembre de 1933[346] a petición de los Padres Betharramitas. Estas cartas nos aportan información sobre dicha fundación, sobre todo en relación a sus dificultades. Así, por ejemplo, nos ponen al corriente de que el P. Touyaret había pedido a una de las Misioneras que se quitara el hábito para dar clase en el colegio. M. Dupouy no aceptó la petición, indicándole que dicho asunto no había sido acordado antes de comenzar la fundación[347]. Nos descubren la inadecuada instalación material en que la MSCJM estuvieron viviendo, a pesar de la insistencia de M. Dupouy al P. Touyaret en solucionar lo antes posible este asunto pues no les permitía llevar vida de comunidad[348]. Otra preocupación para M. Dupouy fue la dificultad que una de las Misioneras tuvo respecto a su vocación, llegando incluso a dudar de renovar sus votos[349]. Estas cartas también nos muestran la satisfacción que tenía M. Dupouy de cómo cuidaba el P. Touyaret a su hijas, tanto física como espiritualmente, llegando incluso a pedirle que fuera un poco su 'maestra de novicias', pues las Misioneras eran muy jóvenes e inexpertas en la vida religiosa[350]. M. Dupouy siempre sintió que se había entendido muy bien con el P. Touyaret respecto a la formación religiosa de las MSCJM. Hacia junio de 1934, el P. Touyaret enfermó. No recuperándose, tuvo que dejar Bazas. M. Dupouy siguió escribiéndole, dándole noticias de la vida de las MSCJM en Bazas[351].

[345]Carta 84(1929).
[346] Cf. DCM I(III), 71s.
[347] Cf. Cartas 118(1933) y 119(1933).
[348] Cf. Carta 121(1933).
[349] Cf. Cartas 130(1934), 134(1934) y 138(1934).
[350] Cf. Cartas 121(1933), 122(1933), 124(1934), 127[1934] y 132(1934).
[351] Cf. Cartas 134(1934), 135(1934), 136(1934), 137(1934) y 138(1934).

Se conservan dos cartas de M. Dupouy al P. Buzy, como ya hemos indicado. Este Padre Betharramita fue Superior General de 1935 a 1958. La primera carta que se conserva es del 4 de octubre de 1950[352]. M. Dupouy le escribe para felicitarle, estando ya cercana su fiesta. Aprovecha para expresarle la pena sentida de que no apareciera, en su revista congregacional - *Nouvelles en Famille*-, el P. Paillas como fundador de las MSCJM, pues él aceptó la responsabilidad de la fundación cuando decidieron unir sus dos proyectos de congregación religiosa. Le cuenta la dedicación constante que el P. Paillas tuvo para con el proyecto de fundación desde sus inicios. Este contenido nos da noticia de que los Padres Betharramitas habían escrito algo sobre las MSCJM en su revista congregacional haciéndosela llegar a M. Dupouy. La segunda carta es del 5 de octubre de 1952. El motivo de su escritura es felicitarle por su fiesta. M. Dupouy comparte con él la salida de las MSCJM de China, acaecida el 2 de julio de 1952[353], y le informa de que van a abrir una casa en Salto, Uruguay.

3.2. Comentario

Todas estas cartas son muy valiosas por la información que proporcionan sobre el proceso de fundación de las MSCJM y la vida de la comunidad de Bazas.

Las cartas escritas al P. Paillas, Sup. Gral., y al P. Saubat son clave para entender cómo se llevó a cabo la unión de su proyecto de congregación femenina con el de M. Dupouy, los acuerdos tomados, la dificultades surgidas, etc., ya que M. Dupouy apenas deja nada escrito en sus cuadernos sobre ello. Se hace necesaria la lectura de estas cartas, junto con las que mandó a su Superiora General, la M. De Loë, para poder comprender y captar con mayor profundidad lo que supuso, a varios niveles, esta unión concretada en el proyecto de congregación de las MSCJB, y cómo tuvo lugar, finalmente, la aprobación canónica de las MSCJM.

De estas cartas podemos destacar la profunda convicción y firmeza que nos muestran de M. Dupouy acerca de la inspiración recibida de Dios, la cual defendió en todo momento, asegurándose de que el fin particular que el Señor le había mostrado para las futuras religiosas no se desvirtuara o se perdiera en este proyecto de las MSCJB. Si bien M. Dupouy se mostró dócil y obediente respecto al P. Paillas, pues era consciente de que él era el responsable último de este proyecto de fundación, supo

[352] Carta 356(1950).
[353] Cf. Carta 461(1952).

mantenerse firme e intransigente en aquello que estaba convencida que era el deseo de Dios, siendo su único interés llevarlo a cabo.

Igualmente, las cartas dirigidas al P. Touyaret nos dan a conocer algunos aspectos concretos de la vida de las MSCJM en dicha fundación, la primera que realizaron, de la que M. Dupouy tampoco deja prácticamente nada escrito, salvo las idas y venidas de las hermanas a Bazas en el DCM. Estas cartas nos ayudan a intuir por qué M. Dupouy decidió cerrar esta fundación en julio de 1939, ya que en el DCM sólo indica que el colegio no reúne las condiciones de la Obra de las MSCJM[354].

Todas estas cartas, escritas a los Padres de Betharram, nos muestran también la parte humana de M. Dupouy, es decir, son un testimonio de cómo fue viviendo, desde la fe, todos los acontecimientos ocurridos que se abordan en esta correspondencia. Así, junto con sus sentimientos, convicciones, preocupaciones, inquietudes, alegrías y penas, en estas cartas se plasma la firmeza de su fe, la fortaleza de su esperanza y la confianza inquebrantable en Dios.

Por último, podemos apuntar que no deja de ser curiosa la carta que M. Dupouy mandó al P. Buzy, en la que le decía que había sentido pena por no haber visto en su revista congregacional al P. Paillas como fundador de las MSCJM. Podemos pensar que fue un gesto de deferencia pues, con la petición de la Santa Sede, había quedado claro que la congregación aprobada era totalmente independiente de los Padres de Betharram. De hecho, si bien M. Dupouy y las MSCJM siguieron manteniendo buena relación con estos religiosos, en ningún escrito de M. Dupouy se hace referencia al P. Paillas como fundador de las MSCJM, ni se ha considerado así en la Congregación desde sus inicios.

3.3. Una muestra de estas cartas

Carta 32(1927) a Hippolyte Paillas

San Sebastián 19 Agosto 1927

Mi Rdo. Padre,

Para responder a su deseo, sin demasiado retraso**, he copiado lo más esencial de las futuras Constituciones que muestran el espíritu propio.** Las otras **partes, más comunes**, **coinciden con todas las religiosas que se inspiran de la regla de San Ignacio,** y que debió inspirar la de su Bienaventurado fundador, a mi parecer. (…).

El Instituto en su cuna tendrá un doble apoyo; el de los Sacerdotes del S-C. y las Madres del S-C., doble reclutamiento por parte de los Padres y las Madres del S-C., que

[354] Cf. DCM I(III), 109.

enviarán las vocaciones misioneras de nuestras alumnas, en lugar de dirigirlas a las Franciscanas de María donde son ya un buen número; los Padres jesuitas nos ayudarán también, puesto que lo hacen ya. Dobles también los recursos necesarios para la Obra. Me parece que la misión de Yunnan tendría sus ventajas, porque dentro de tres o cuatro años un pequeño grupo de valerosas misioneras podrían ir a ofrecer su humilde colaboración a vuestros celosos Padres misioneros y hermanos en la Virgen de Betharram. (…).

S.C.J.M.

Plan abreviado del Instituto

Nombre: Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de Nuestra Señora de Betharram (habíamos puesto de la Bienaventurada Virgen María Reina de los Apóstoles)

Fin – Glorificar al Corazón de Jesús, extender su reino de amor en el mundo, realizando el deseo de J-C. expresado en el Santo Evangelio**: ¡La mies es mucha y los obreros son pocos, rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies!".**

Orar – trabajar – sacrificarse para que Dios dé a su Iglesia numerosos y santos obreros evangélicos, es el fin que deben proponerse los miembros de esta pequeña Sociedad.

A este fin, sus miembros contraen el compromiso de aspirar a la perfección, emitiendo votos simples y perpetuos de pobreza, castidad y obediencia, observando las Constituciones del Instituto bajo el régimen de la vida común y consagrando su celo en las obras de reclutamiento misionero y sacerdotal y en las Misiones para este mismo fin. (…).

Obras de celo del Instituto – Nuestro Señor nos ha indicado que la oración es el primer medio para obtener de Dios obreros evangélicos, las religiosas del Instituto harán,

1º La adoración del Santísimo Sacramento que se hará a esta intención, en las casas de formación y en las que hubiere un personal suficiente (20 religiosas). Estas propagarán las asociaciones de oración establecidas a este fin.

2º Se dedicarán con un celo infatigable a las obras cuyo fin es buscar, cultivar, preservar las vocaciones: clases, catecismos, patronatos y en particular la obra de los Estanislaos o escuela pre-apostólica para los niños de 6 a 12 años a los que se les prepara la entrada al Seminario menor o a las Escuelas Apostólicas, según sus preferencias.

3º Fundarán obras post-escolares para las jóvenes a partir de los 14 años, cursos particulares, ajuares (de ropa blanca) etc. procurando interesarles por las obras misioneras, en especial por la Obra de San Pedro para el clero indígena.
(Es el medio de tener vocaciones para el Instituto y recursos económicos).

4º **Las Misiones** en las que se ofrecerán para ser las humildes auxiliares de los Sacerdotes misioneros, teniendo siempre presente el fin del Instituto, ofrecerán sus trabajos y sacrificios para que el Señor conceda a los infieles los operarios evangélicos que les hagan conocer y amar a J-C. Nuestro Rey y Señor: "Mitte Domine operarios in messen tuam!".

Devoción al Santísimo Sacramento – Una tierna devoción al Santísimo Sacramento les debe caracterizar. **La eucaristía es la razón de ser del Sacerdote. ¡Sin Sacerdote no hay Eucaristía**! ¡Cuántos Sagrarios vacíos por falta de Sacerdotes! En la Santa Misa, en sus comuniones, en las visitas fervientes al Santísimo Sacramento, rogarán para que haya Sacerdotes por amor a Jesús Hostia, que no tiene más que un deseo, darse e inmolarse por los hombres.

Devoción a la Santísima Virgen – La Santísima Virgen será su Madre, protectora y Modelo. (…).

Ejercicios Espirituales – Una hora de oración por la mañana, media hora por la tarde, visita al Santísimo Sacramento, Santa Misa, Sagrada comunión, media hora de lectura espiritual, dos exámenes de conciencia, santo rosario y oficio de la Santísima Virgen recitado en coro. Al terminar cada uno de estos ejercicios pedirán al Señor por intercesión de la Santísima Virgen que conceda santos sacerdotes y misioneros celosos.

Harán un día de retiro al mes y ocho días de Ejercicios Espirituales al año.

Formación religiosa - El postulantado durará seis meses, después dos años de noviciado, cinco años de votos temporales, seis meses de tercera probación seguidos por los 30 días de Ejercicios de San Ignacio y la emisión de los votos perpetuos.

Para ser admitidas en el Instituto es preciso que tenga las capacidades necesarias para el fin que se propone: Pertenecer a una familia honorable, haber recibido una buena educación, tener buena reputación, un juicio recto, una voluntad firme, carácter flexible y dócil, y cuando menos, aptitudes para adquirir lo que les pueda faltar respecto a la instrucción o a las virtudes propias de su vocación.

Las postulantes deberán tener 17 años como mínimo y 30 como máximo para ser admitidas.

Se podrán recibir antes a las jóvenes que presentan indicios de vocación, pero en calidad de "Junioras" para completar su instrucción y su educación en el espíritu que conviene a las futuras misioneras.

Estarán completamente separadas de las Postulantes y novicias, tendrán una Directora especial ayudada por las maestras necesarias y observarán un reglamento adaptado a su edad, y tendrán como patrona a Teresa del Niño Jesús.

Miembros del Instituto – Las religiosas de coro. Las coadjutoras o conversas. Las agregadas o cooperadoras (personas que desean consagrarse a la Obra pero no tienen salud o no pueden ser religiosas) seguirán un reglamento particular, ayudarán a las obras exteriores que las religiosas no pueden hacer.

Clausura – Las religiosas amarán y apreciarán la clausura cuyas ventajas son tan importantes para conservar la integridad del espíritu religioso, clausura, sin embargo, que debe estar en relación con las necesidades y la finalidad del Instituto.

Las religiosas podrán salir y viajar cuando lo pida el interés de sus obras con la aprobación de la obediencia y siempre serán dos. No visitarán a su familia y no irán a cuidar a sus padres enfermos, no podrán ir más que por una razón grave a juicio de la Superiora General. (…)

Carta 42(1927) a Hippolyte Paillas

San Sebastián 4 Diciembre 1927

Muy Reverendo Padre,

Su visita me ha sido muy reconfortante, y después de ella repito muy a menudo "el Ecce Ancilla" contando con la "Virtus Altissimun" y me he prohibido decir: "Señor, aleja de mí el cáliz..." después de todo lo que Dios ha hecho, sería muy poco generoso por mi parte.

Con la gracia de Dios, me esfuerzo en poner en práctica los buenos consejos de su carta, sobre todo en tener mucha paciencia... ya que Rdo. Padre, Vd. lo ha subrayado. (…).

Fue el primer viernes cuando he leído su carta tan bella con ocasión de la fiesta de San Andrés. No tenía necesidad de mi pobre comentario pero releía los pasajes subrayados y tengo intención de volverla a leer. ¡Que puedan comprenderla y practicarla! Siento cada vez más que sólo Nuestro Señor puede dar luz y conmover a las almas...

darles el querer y el hacer; el pequeño instrumento puede apenas preparar el camino y ya es mucho que no sea obstáculo en la acción del Buen Maestro. (…).

Ayer primer sábado y fiesta de San Francisco Javier, nos hemos instalado en el pequeño "monasterio" de San José donde la vida regular será facilitada con el local apropiado... Nos preparamos con fervor a la fiesta de la Inmaculada. Lucia está un poco acatarrada le he mandado acostarse por precaución. La paz reina en ella, como también en María. Catherine no ha tenido todavía ninguna jaqueca, está mejor en el exterior, pero su interior permanece cerrado... me contento de rezar y esperar la hora de la gracia.

Pidiéndole su fraternal bendición para todas le ruego que acepte mi filial respeto y mi profundo agradecimiento en el C. JM

María T. Dupouy, R.S.C.J.

He recibido hoy 7 de Diciembre el anuncio de su llegada el 13 y bendigo al Señor por ello.

Carta 93(1930) a Hippolyte Paillas

San Sebastián, 16 Febrero 1930

Mi muy Reverendo Padre,

(…).

He escrito al R. P. Saubat para saber en qué situación está nuestro asunto, si tiene alguna noticia que pueda comunicar a la R. M. Vicaria que se interesa mucho por la Obra, y que le gustaría verla asentada..., porque nosotros hemos asumido una gran responsabilidad ante estas jóvenes que han abandonado sus familias hace dos y tres años. Debe Ud. percatarse, como yo también lo hago, mi Rdo. Padre, de la gravedad de la situación si no obtenemos pronto una respuesta favorable de Roma. Para ello sólo tenemos tres meses: marzo, abril y mayo; enseguida son vacaciones en Roma hasta el mes de noviembre.

Si nosotros dejamos pasar estos tres meses sin obtener la respuesta, nuestras queridas hijas, tendrán por toda esperanza, una toma de hábito incierta para el mes de mayo o junio de 1931.

Las familias están inquietas, lo veo en las cartas, y mis Superioras también. (…).

Sí, recito frecuentemente el Salmo: "Expecta Dominum". Espero al Señor y soportamos sus tardanzas, pero también dice el Salmo: "actuar virilmente". Yo pienso con San Ignacio, que es necesario esperar todo de Dios y obrar como si todo dependiera de nuestro esfuerzo: "A Dios rogando y con el mazo dando".

Pidiéndole tu paternal bendición, mi muy Reverendo Padre, le ruego que acepte mi respeto filial en CJM.

Su humilde hija.

María Teresa Dupouy, R.S.C.J.

Carta 84(1929) a Jules Saubat

San Sebastián 5 Octubre 1929

Mi Reverendo Padre,

En este instante se marcha el Rdmo. P. General dejándome para Ud. la carta que le adjunto y encargándome que le ponga al corriente de los acontecimientos sobrevenidos después de su estancia aquí.

Como Ud. escribió al Rdmo. Padre que sería necesaria una carta del Obispo de Vitoria para Roma, escribí en este sentido a Mons. Múgica, que yo conozco personalmente y se encargó el R. P. Hontaa de llevarle mi carta. Monseñor se mostró muy benévolo, pero, en

vez de dar una carta al R. Padre, dijo que él mismo haría las diligencias necesarias para la fundación de la Congregación, porque en España tenían que pasar por la Nunciatura.
Desde Betharram se le envió la Súplica del Rdmo. Padre y no sabíamos si el Nuncio solamente debía intervenir y si el dossier debía enviarse a Roma, ni en qué momento. A finales de agosto, teniendo ocasión de escribir al Obispo de Vitoria le pregunté cómo marchaba nuestro asunto y por su respuesta hemos sabido **que se envió el dosier a Roma a la Congregación de Religiosos** -hacia finales de mayo probablemente- y que Monseñor había informado favorablemente.

Su experiencia en asuntos romanos, mi R. Padre, le indicará si en estas circunstancias puede Ud. intervenir, cómo le suplicaba en mi carta, para conseguir: 1º) que la respuesta que la Congregación dé al obispo de Vitoria nos sea favorable; 2º) que se la envíen prontamente una vez pasadas las vacaciones. (…).

Su humilde sierva

María Teresa Dupouy, R.S.C.J.

Carta 118(1933) a Joseph Touyaret

San Sebastián, 26 Septiembre 1933

Mi Reverendo Padre,

Recibo en este momento las buenas noticias del viaje de nuestras queridas Hermanitas y de todos los mimos que han sido objeto en Betharram. Todos los Padres han sido demasiado buenos para con ellas. Hay sin embargo, una petición de Sor Francisca que no puedo aceptar: que se quite el hábito para ir a dar una clase al Colegio. Eso no ha sido previsto, en modo alguno en nuestros convenios. Un curso de catecismo o una clase de párvulos pueden hacer con hábito religioso. Piense, mi Rdo. Padre, tan jóvenes e inexperimentadas tienen necesidad de hábito religioso para preservarlas y tener el menor contacto con los colegiales. Espero, mi Reverendo Padre, que comprenda Vd. mis temores maternales y que es Vd. el más interesado en salvaguardar la integridad de su vida religiosa. Escribo lo mismo al R .P. Suberbielle quien me dijo que no tendrían que quitarse el hábito.

Quiera aceptar, mi Reverendo Padre, el testimonio de mi respeto.

María Teresa Dupouy, R.S.C.J.

Carta 139(1934) a Joseph Touyaret

San Sebastián 29 Julio 1934

Mi Reverendo Padre,

¡Su carta me ha apenado grandemente! Lo adivina Vd. fácilmente, la decisión del doctor que le prescribe el reposo completo durante seis meses... Su alejamiento de Bazas que exige el nombramiento de un nuevo Superior. ¡Cuántos Fiat Voluntas Dei que decir!

Puesto que la amada Madre le concede la gracia de hacer tan generosamente su acto de abandono completo vamos a tratar de imitarle para atraer, por el sacrificio, las gracias abundantes del cielo sobre la Obra comenzada por Vd. y sobre el pequeño Instituto llamado a asociarse a ella. (…).

Ha sido Vd. para ellas un padre tan bueno (casi una madre) por su paciencia que soporta todo y por su abnegación religiosa por sus almas. Ellas supieron apreciarla, y a pesar de los esfuerzos múltiples de Satanás, aprovechan de ella, pues las he encontrado en muy buenas disposiciones. Hna. Françoise ha encontrado su equilibrio y Hna. Mª del Rosario deseosa de progresar. La crisis prolongada de esta pobre chica demasiado cerrada con Vd. y conmigo la ha fatigado físicamente, tiene necesidad de rehacerse cuerpo y

alma. Por eso, creo que es preferible que la guarde cerca de mí. Teme que esté pasando una crisis de neurastenia y esto hay que tenerlo en cuenta para el porvenir.

Nos entendíamos tan bien para la formación religiosa de estas queridas hijas que la poníamos en primer lugar, estaba tan tranquila de habérselas confiado para su clausura, su espíritu religioso etc. ¡Ah!, sí, mi Reverendo Padre, ruegue con insistencia a la Santísima Virgen que escoja Ella misma su reemplazante y que le inspire los mismos sentimientos que le animan para con el pequeño Instituto. (…).

Me he distraído al hablar con Vd. y la falta de papel me impone silencio... Dígnese aceptar mi respeto y mi agradecimiento en el CJM.

María Teresa Dupouy, R.S.C.J.

P-S. Si recibo la visita del Sr. Arcipreste le escribiré lo que se haya decidido en lo que respecta a la escuela, etc.

4. FAMILIARES

4.1. Presentación del contenido

Las cartas que se conservan de M. Dupouy a familiares son 82, todas ellas escritas a primos, entre ellos hermanos y primos[355]. De estas 82 cartas, 76 están dirigidas a Marie (María) Bordes, Hija de la Caridad; 1 a Agnès (Inés) Bordes, Hija de la Caridad; 1 a Agnés y Marie Bordes; 3 a Jeanne (Juana) Bordes; 1 a Joseph (José) Bordes, sacerdote; y 1 a Thérèse (Teresa) Bordes, Ursulina. Todas ellas están escritas en francés, ya que todos ellos eran franceses y vivían en Francia.

Las cartas que M. Dupouy escribe a su prima María van de marzo de 1915 a abril de 1953, es decir, abarcan gran parte de su vida religiosa. En ellas M. Dupouy le cuenta diversas cosas de su vida cotidiana. Así, comparte y comenta con ella noticias familiares, dejando entrever varios acontecimientos tristes ocurridos, como muertes trágicas y repentinas[356], expresándole su interés por saber cosas de la familia, pues su amor por todos ellos le hace desear noticias suyas. No faltan las mutuas felicitaciones, tanto por fechas personales importantes como eclesiales[357]. Considerándola su asociada

[355] Marie Massies era prima de la madre de M. Dupouy. Estuvo casada con León Bordes. El matrimonio tuvo tres hijos, causando la muerte de la madre el parto del último de ellos. Tras su muerte, la hermana de Marie, Amalia, que acababa de entrar en la Orden de Ursulinas, salió del convento para atender a los hijos huérfanos de su hermana. Pasado un tiempo se casó y tuvo tres niñas y un niño. De estos, vamos a considerar, siete hijos, tres mujeres entraron en la vida religiosa y el varón en el seminario. Estos cuatro son los destinatarios de las cartas de M. Dupouy más su prima Jeanne, quien se casó. Todos ellos de apellido Bordes. Cf. MIÉYAA, P., o. c., p. 37-38, manuscrito no publicado, en el Archivo General de las MSCJM.

[356] A modo de ejemplo, cf. Cartas 10(1919), 11(1919), 165(1938), 169(1938), 171(1939) y 243(1944).

[357] A modo de ejemplo, cf. Cf. Cartas 9(1919), 13(1921), 18(1924), 24(1926) y 125(1934).

en la misión particular que le encomendó el Señor, le va informando de cómo van las cosas en las Obra de los Estanislaos y en las MSCJM[358], acudiendo a ella en ocasiones para pedirle alguna ayuda[359]. M. Dupouy comparte también con su prima su estado de salud, sobre todo en sus últimos años, cuando estaba postrada en cama[360].

En todas estas cartas, se percibe cómo M. Dupouy abre su corazón a su prima, a quien se dirige, en muchas ocasiones, como "querida hermanita", expresándole de esta manera su profundo y sincero afecto. Así, comparte con ella sus más íntimos sentimientos, humanos y religiosos, por decir de alguna manera, haciéndole partícipe de sus preocupaciones, penas y alegría e incluso de sus vivencias espirituales[361]. Podemos destacar el deseo profundo que M. Dupouy tenía de volver a ver a su prima en su cincuenta aniversario de vida religiosa[362], deseo que se cumplió en mayo de 1950, siendo una gran alegría para ambas[363]; y el gran amor que sentía por su primo José pues, tras su muerte, lo recuerda en muchas ocasiones[364]. Esto hace que, en estas cartas, predomine un tono afectivo, cálido e íntimo, como en general sucede con las escritas a sus otros primos.

Una de las cartas que M. Dupouy escribe a María, el 26 de marzo de 1915[365], está dirigida también a su prima Inés. En ella les expresa su pena por la muerte de Luisa. Da la sensación de que murió en el parto de sus dos gemelos.

La carta que M. Dupouy escribe a su prima Inés, el 22 de abril de 1938[366], es respuesta a otra que ella le había mandado previamente. Por medio de esta carta, M. Dupouy comparte con ella su situación personal, pues desde el mes de enero no ha tenido una semana de vida ordinaria, debido a la enfermedad que no le ha dejado. También le hace partícipe de la situación social que se está viviendo en San Sebastián, un ambiente católico y patriótico, y le informa de la situación vivida en su comunidad, donde hay gran número de alumnas y algunas religiosas de otras comunidades. Se

[358] A modo de ejemplo, cf. Cartas 24(1926), 97(1930), 105(1931), 125(1934), 143(1934) y 163(1938).
[359] A modo de ejemplo, cf. Cartas 10(1919), 11(1919), 12(1921), 27(1926), 28(1926), 105(1931) y 159(1937).
[360] A modo de ejemplo, cf. Cartas 318(1949), 324(1949), 330(1949) y 336[1949].
[361] A modo de ejemplo, cf. Cartas 9(1919), 13(1921), 14(1923), 16(1924), 22(1925), 25(1926) y 103(1930).
[362] A modo de ejemplo, cf. Cartas 21(1925), 313(1949), 314(1949) y 318(1949).
[363] Cf. C. IX(XIV), 202.
[364] Cf. Cartas 257(1945), 261(1946), 264(1946), 274(1947), 324(1949), entre otras.
[365] Carta 8(1915).
[366] Carta 164(1938).

puede adivinar que estas informaciones tienen que ver con la Guerra Civil que está desarrollándose en España.

En las tres cartas que M. Dupouy escribe a su prima Juana[367] comenta con ella noticias familiares, agradeciéndole las comunicaciones que ella siempre le da de la familia, expresándole su amor por todos ellos y el deseo de saber más cosas. También comparte con ella los últimos acontecimientos de las MSCJM, así como su estado de salud. Estas cartas dejan entrever la situación que está viviendo Francia a causa de la II Guerra Mundial y la situación que vive su primo José, quien era capellán de los soldados franceses. En la carta que le escribe el 22 de mayo de 1943[368] incluye otra para su prima María. La carta del 4 de mayo de 1944 está escrita desde Barcelona donde M. Dupouy se encontraba, pues sus superioras le permitieron realizar una visita a las casas de las MSCJM de Zaragoza, Pamplona y Barcelona, ya que en esta última ciudad se hacía necesario buscar un nuevo edificio donde instalarse, motivo por el cual M. Dupouy emprendió dicho viaje[369].

La carta que M. Dupouy escribe a su primo José está fechada el 2 de mayo de 1945[370]. Estando deportado en Alemania, finalizando ya la II Guerra Mundial, M. Dupouy escribió a su primo expresándole el consuelo de verle libre, pues pensaba que los alemanes le habrían liberado. En su carta le expresa la inquietud y angustia que ha sentido por él, sabiendo de su situación, y lo mucho que han rezado las MSCJM así como su comunidad. Le expresa también su deseo de poder verle pronto. A los pocos días de escribir esta carta, M. Dupouy recibió otra de su prima María en la que le daba la noticia de que su primo había sido fusilado el 30 de noviembre de 1944[371].

La carta que se conserva a su prima Teresa es del 1 de octubre de 1945[372]. En ella le felicita por sus 50 años de vida religiosa. Le expresa su deseo de saber más cosas sobre la familia, ya que hace algún tiempo que no recibe noticias pues ni Juana ni María le han escrito hace tiempo. Comparte con ella la situación de paz que se vive en San Sebastián y el hecho de que no les ha faltado comida en Villa San José durante ese

[367] Cartas 237(1943), 246(1944) y 333(1949).
[368] Carta 237(1943).
[369] Cf. C. IX(XIV), 175-177; DCM II(IV), 61-63.
[370] Carta 253(1945).
[371] Cf. C. IX(XIV), 177-179.
[372] Carta 255(1945).

tiempo, siendo que son 75 personas, entre religiosas, niños y Teresitas[373]. Le dice que las fundaciones de las MSCJM marchan bien y comparte con ella su situación delicada de salud, que le hace estar retirada con frecuencia, es decir, en su celda.

4.2. Comentario

Estas cartas escritas a sus primos nos permiten conocer un poco más la familia de M. Dupouy, así como algunos acontecimientos destacados ocurridos en ella. Pero sobre todo, estas cartas son un testimonio del vínculo afectivo que le unía con su familia, especialmente con la de su tía Amelia y en ella, principalmente, con su prima María, con quien siempre tuvo una estrecha relación. Recordemos que en 1897, M. Dupouy fue a las Landas con sus primas a reponerse, pues su salud se encontraba resentida[374], y que fue María fue quien le ayudó a escapar de casa para poder alcanzar su gran deseo, entrar en la SSCJ.

Por ello, esta correspondencia, como ya veníamos expresando en las anteriores, nos deja ver la parte más humana de M. Dupouy, al permitirnos penetrar un poco en su intimidad familiar y percibir sus sentimientos hacia la familia, sus preocupaciones por ellos, sus deseos de verlos o su pena por no poder hacerlo, etc. Y es que, a pesar de ser hija única, vivir en España e ingresar en una congregación religiosa, M. Dupouy no perdió el contacto con la familia, sobre todo, podemos deducir, con sus primos. Quizás, el que varias de sus primas fueran religiosas y su primo sacerdote pudo estrechar los lazos afectivos que les unían, y que siguieron cultivando.

Estas cartas también nos aportan una rica información acerca de las MSCJM, sobre todo en lo que se refiere a la marcha general de sus comunidades, especialmente de Villa San José, pues en muchas ocasiones M. Dupouy comparte con sus primas el número de religiosas y de niños que forman cada comunidad, la relación con los obispos y sacerdotes del lugar, las principales dificultades por las que pasan, etc. Esto hace de ellas una fuente relevante de información sobre las MSCJM en sus primeros años de vida y desarrollo congregacional. A la vez, son un rico complemento a los datos que el Cuaderno IX(XIV) nos aporta sobre M. Dupouy, dándonos a conocer muchos detalles concretos de su situación personal, especialmente en sus últimos años de vida. Estas

[373] Podemos pensar que la referencia a que no falta comida en la Villa tiene que ver con la situación vivida en toda Europa a causa de la II Guerra Mundial.
[374] Cf. C. IX(XIV), 29.

cartas permiten seguir, a grandes rasgos, su proceso de enfermedad desde que se cayó en mayo de 1949, así como su vivencia interior de esta dolorosa situación, dejándose entrever una profunda fe, un ardiente amor y un completo abandono en Dios.

4.3. Una muestra de estas cartas

Carta 9(1919) a Marie Bordes

S.C.J.M.
San Sebastián 9 Enero 1919

Muy querida María:

Tu carta para felicitarme el año nuevo se adelanta siempre a la mía, pero mi oración y mis buenos deseos se encontraron con los tuyos, sin duda alguna, en el Corazón Divino de Jesús, en la noche de Navidad, durante nuestra acción de gracias. En Él mi querida hermanita, te encuentro siempre presente, olvidando la distancia material que separa nuestros cuerpos, pero no nuestras almas. Siento que cada vez estamos más unidas a su amor. (…).

No pensemos, querida María, más que responderle amor con amor, bien con bien, devolviéndole en cuerpo y alma la gloria a su Divino Corazón. Te ha concedido el que trabajes mucho en ello, continúa haciéndolo y considérate dichosa de que el Sagrado Corazón haya escogido esposas privilegiadas en su pequeño rebaño.

Los 60 retales de tejido blanco los recibí a fines del mes de Noviembre. No hay más que cuatro, pintados durante las vacaciones. Podemos trabajar más, pero es posible que como ha terminado la guerra, no los necesites. Si prefieres que te devolvamos una parte de ellos para emplearlos de otra manera, dime sencillamente lo que piensas. (…).

Nuestro Señor, continua escogiendo pequeños apostólicos entre los niños del Patronato, los encomiendo a tus oraciones su perseverancia; uno de los primeros, me ha anunciado que vestirá la sotana de jesuita y marchará pronto a Brasil. Sí, querida hermanita, Nuestro Divino Esposo nos colocará en el Cielo muy próximas la una de la otra, como te tengo en la tierra en su Divino Corazón.

Te abraza y te quiere

María Teresa Dupouy, R.S.C.J.

Carta 27(1926) a Marie Bordes

S.C.J.M.
San Sebastián 6 Mayo 26

Muy querida María,

La carta llegará a París, al mismo tiempo que tú, para decir juntas, todo nuestro agradecimiento al Señor, que nos ha facilitado tan dulce encuentro y quiere asociarnos a sus proyectos divinos para la "obra de las vocaciones sacerdotales". Cuídate, querida hermanita para trabajar aún muchos años para la gloria del Sagrado Corazón y hagamos el sacrificio de no ir todavía a gozar de Él en el cielo para dejar una multitud de sacerdotes sobre la tierra y de Hijas de María "Virgen Sacerdotal" para continuar esta obra de reclutamiento de sacerdotes y misioneros.

Como Nuestro Señor es el primero interesado en "su trabajo" arregla muy bien las cosas. Le he dicho a la tía Jenny como un gran secreto que José, tú y yo planeábamos fundar un día la Obra de los Estanislaos en Gramade o Burdeos. Que era necesario que formase maestras francesas y que tú pensabas enviarme tres. Que era un gran secreto para todo el mundo: María que tiene 30 años (y todas las cualidades) será su señorita de

compañía. Tía Jenny está encantada y espera pronto su llegada. Cristina y France dos jóvenes encantadoras enviadas por Sor Germana vienen aquí para aprender el español y ayudarme después con los muchachos. Tú ves querida María, que todo va de bien en mejor. Las tres están muy bien aceptadas por la tía Jenny. (…).

Tu hermanita que te quiere.

María Teresa Dupouy, R.S.C.J

Carta 105(1931) a Marie Bordes

S.C.J.M.
San Sebastián 17 Febrero 31

Muy querida María,

Acabo de recibir el paquete con los rosarios: granos, medallas, ganchos... tuve una distracción y sólo te pedí 15, pero necesito dos para cada rosario, así que son 30 los que hacen falta. Perdona querida María, y que tu gran caridad me envíe los 15 que me faltan a la misma dirección: Mr. Estombat. Commissionnaire de Hendaya para el P. Oxibar. Mil gracias por todas las molestias que te doy y que tú te tomas, las oraciones de las Hermanas Misioneras te probarán su gratitud y la de tu Hermanita tan dichosa de tenerte por asociada.

Están todas muy ocupadas en los preparativos de la toma de hábito, desean la cofia y la toca de Santa Teresa del Niño Jesús. Hacen patrones... ensayos... así están ocupadas santamente y con el trabajo que no falta no tiene tiempo de ocuparse de ellas mismas... ni el demonio de tentarlas. ¡Yo bendigo al Señor en todo!

Ahora voy a ocuparme de una construcción, hay que añadir un ala a la Villa San José que es demasiado estrecha para alojar a las "Teresitas", jóvenes aspirantes a la vida religiosa a partir de los 12 ó 13 años. Los Estanislaos internos aumentan y necesitan tener un lugar separados de la Comunidad pero en el recinto pues ahora están en un piso alquilado con una persona secular. Yo confío todo a San José pero ya ves como tengo necesidad de tus oraciones. Acabamos de ampliar la capilla tirando el tabique y hemos transformado la Villa en "monasterio".

¿Quién sabe si durante las vacaciones el Señor te permita ver todo esto? En espera de ello te abrazo de todo corazón y te expreso mi agradecimiento.

Tu Hermanita

María Teresa, RSCJ

Carta 254(1945) a Marie Bordes

San Sebastián 17 Mayo 1945

Muy querida María,

¡Qué dolorosa sorpresa al leer tu carta! Me imaginaba a José a tu lado y en espíritu me encontraba entre vosotros pensando en la alegría que experimentabais. El Señor ha preferido el sacrificio de un hermano muy querido (tu sabes que para mí era como un hermano, hermano del alma sobre todo) pero Él le ha reservado una muerte de mártir digno de su bella vida sacerdotal, con su vela de adoración delante de la Santa Hostia y el sacrificio de su vida hecho con tanta generosidad. Ahora nos espera en el cielo, querida Hermanita, y durante el poco tiempo que nos queda de vivir mostrémonos dignas de un tal hermano, mártir de su caridad. Tenemos un protector cerca de Dios que atraerá gracias sobre toda la familia y que me ayudará en la Obra en la que siempre se interesó. ¡Toda la diócesis llora ciertamente y el Obispo que le estimaba tanto! (…).

Y tú querida María ¿cómo te encuentras de salud? Estamos las dos sobre la misma cruz. No llego a reponerme desde el 18 de febrero. Comulgo todos los días en mi

celda y voy a ver a mis hijas algunas horas durante la tarde, cuando puedo. Se encuentran a menudo huérfanas. Las antiguas hacen que la casa funcione y la Santísima Virgen, que es la Superiora, se encarga de ello. Quince pequeños irán este año al Seminario Menor y casi otros tantos de Pamplona.

Presenta mis respetuosos recuerdos a tu buena Madre Superiora.

Toda la comunidad y particularmente mi Madre Superiora comparten sinceramente nuestra pena.

Te abrazo con todo mi cariño de hermana.

María, R.S.C.J

Carta 255(1945) a Thérèse Bordes

1º Octubre 1945

Muy querida Teresa,

Recibí ayer la tarjeta postal de tus bodas de oro firmada por toda la familia. Gracias a Dios los queridos prisioneros han regresado excepto nuestro pobre José a quien Dios ha escogido como víctima para darle más gloria en el cielo.

A mí vez te felicito y te prometo mis oraciones de acción de gracias por todas las que el Señor te ha concedido durante esos 50 años de vida religiosa. (…).

Ya estás, de nuevo en tu querido monasterio, rodeada del afecto de todas esas fervorosas religiosas con su pensionado floreciente.

Es el céntuplo prometido por Nuestro Señor a las que han dejado todo por Él.

Aquí gozamos de gran paz y de toda facilidad para hacer el bien, no hemos sufrido como tú de la terrible guerra, nada nos falta como alimento para las 75 personas que tengo en la Villa, entre religiosas, novicias, postulantes y los 60 Estanislaos, que están en sus casas, de los cuales 20 son externos. Este año 20 han ingresado en el Seminario Menor y cuatro en Colegios Apostólicos. (…).

En cuanto a mí, con frecuencia estoy retirada, siento mis 72 años y me tengo que conformar con media actividad, la cruz es el mejor apostolado y a mi alcance.

4 Octubre. Continuo mi carta después de muchas dificultades obtengo el permiso de pasar la frontera para una Hermana.

Esta carta sale por una ocasión y la recibirás más pronto.

Te abrazo muy afectuosamente

María T. Dupouy RSCJ

Carta 333(1949) a Jeanne Bordes

San Sebastián, 20 Diciembre 1949

Tu felicitación de Navidad y año nuevo me han llegado puntualmente y reconozco tu corazón siempre tan atento y afectuoso. Pienso mucho, ya comprendes en nuestro querido mártir y le pido con frecuencia a él que ha sufrido tanto que comparta nuestros sufrimientos. Pero ¡qué bello cielo ha ganado! Le querían mucho en Gamarde y su tumba debe ser muy visitada. Además se hacia querer en todas partes.

Voy a pedir que la publicación del Sacerdote José y sus compañeros haga mucho bien ¡ay! la fe que falta en Francia viene por los largos años de la Escuela laica; los enemigos saben bien lo que hacen impidiendo la educación religiosa a los niños.

Mis hijas de Dax se habrán alegrado de recibir al Sacerdote José y habrá visto que el Preseminario aumenta, son 23 alumnos. Mons. Mathieu respondiendo a la carta que le he escrito para su santo, me dice qué consuelo tiene viendo que el Superior del Seminario Menor aprecia la formación que dan las Hnas. a los niños y que Monseñor está muy satisfecho. Va con mucha frecuencia a visitarles.

María espera que le llame para venir a verme tiene permiso de su Superiora General pero ¡ay! Mi pierna me obliga todavía a guardar reposo pues la flebitis no cede aunque va mejor. Las dos comunidades me rodean de oraciones y por eso tengo paciencia esperando poder ponerme en la *chaise-longue*, pues no tengo ninguna seguridad de poder andar si no es por un milagro. (…).

Carta 513(1953) a Marie Bordes

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZÓN
ALTO DE MIRACONCHA
SAN SEBASTIÁN
San Sebastián, Pascua 1953

Muy querida Hermanita,

Tu buena carta y las estampas llegaron al comienzo de la Cuaresma. He tenido que esperar a Pascua para responderte.

He recibido también la parte del corporal de José donde reposó la Santa Hostia, y como él continuará siendo tan bueno en el cielo como en la tierra, alivia mis sufrimientos.

Como el corazón está también forzado, estoy muy hinchada y temiendo una sorpresa, he recibido la Extremaunción el viernes de Nuestra Señora de los Dolores, espero la venida del Esposo, que se hace esperar, sentir el cielo tan cerca y quedar sobre el Calvario más doloroso con la enfermedad tan avanzada.

La Comunión de cada día me da la gracia para sufrir y tengo la íntima confianza que Nuestro Señor la proporcionará siempre a mis necesidades como Él lo ha hecho toda mi vida. Tú lo sabes mejor que nadie. Espero de su gran misericordia el Cielo, que ha prometido a los que hemos dejado todo por Él, encontraré a nuestro querido mártir, Inés y tantos parientes, amigos y religiosas, etc. (…).

Te abrazo con todo mi corazón agradecido, recuerdo en mi ser como tú me ayudaste a seguir mi vocación que ha construido mi felicidad temporal y eterna, que Nuestro Señor te pague el céntuplo.

María T. Dupouy R.S.C.J

5. ANTIGUOS ALUMNOS

5.1. Presentación del contenido

Por antiguos alumnos entendemos aquellos sacerdotes, religiosos o seglares que estuvieron viviendo con M. Dupouy siendo Estanislaos, en la Obra que lleva tal nombre, o seminaristas de la Preceptoría[375]. Se conservan en total 106 cartas, dirigidas a 12 de ellos. Por el número, destacan las 53 cartas escritas a Luis Madina, religioso Asuncionista, y las 18 escritas a Gumersindo Lizaldre, Claretiano. El resto de cartas están dirigidas: 6 a Agustín Olaso, seglar; 5 a Alfredo Lainsa, Claretiano; 1 a Alfredo Lainsa y a Luis Mª; 1 a Antonio Antía, presbítero; 3 a Jesús y Guermersindo Lizaldre, hermanos de sangre, ambos Claretianos; 9 a José Mª Estefanía, Claretiano; 4 a Juan L.

[375] Cf. Primera Parte, Capítulo IV, pto. 4.1., de esta tesis.

Aristondo, presbítero; 3 a Juan Vesga, Marianista; 1 a Pedro Segurola, presbítero; 2 a Fr. Salvador Sánchez, Siervo de María.

Todas estas cartas están escritas en español, menos 5 de ellas, dirigidas a Luis Madina, que están escritas en francés[376]. Las cartas escritas a este antiguo alumno están fechadas entre 1931 y 1952; las dirigidas a Gumersindo entre 1936 y 1952; las dirigidas a los otros destinatarios entre 1945 y 1953. Las cartas varían mucho de extensión, siendo algunas muy cortas. Cuando M. Dupouy las escribió algunos de ellos aún no habían ingresado en una congregación religiosa, aunque se preparaban para ello, como es el caso de Alfredo Lainsa y de Luis Mª. Las cartas que M. Dupouy les escribe, fechadas entre 1951 y 1952[377], corresponden a su tiempo de estudiantes en el Colegio Apostólico de los Misioneros del Corazón de María, donde se preparaban para llegar a ser algún día miembros de dicha Congregación, por lo que M. Dupouy les anima a seguir fieles a su formación y a su vocación. Otros antiguos alumnos estaban en tiempo de formación, preparándose para recibir las sagradas órdenes o realizar la profesión religiosa, como era el caso de Salvador, a quien M. Dupouy felicita ante el acontecimiento de su pronta profesión[378]. Las cartas escritas a Gumersindo, fechadas entre 1936 y 1952, dejan entrever los pasos que éste va dando en su vocación religiosa, desde su toma de hábito hasta el desempeño de su ministerio sacerdotal, y cómo M. Dupouy le acompaña en todo este tiempo a través de sus cartas[379]. En ellas le agradece sus felicitaciones de Navidad y la Asunción; comenta con él acontecimientos que previamente le ha contado en sus cartas; le da noticias diversas de sus antiguos compañeros, de las MSCJM y de los Estanislaos, así como de ella misma; etc.

Las cartas que se conservan a Antonio Antía, a Juan Vesga y a José Mª Estefanía son de cuando éstos eran ya sacerdotes. Las escritas a este último, entre 1945 y 1953[380], son respuesta a las noticias que este comparte con M. Dupouy, quien le anima a ser un santo religioso misionero, tal como pide su vocación. Las tres cartas escritas a Juan Vesga, entre 1949 y 1953[381], están escritas en el mes de enero. En ellas M. Dupouy le agradece sus felicitaciones, comparte con él algunas noticias y le anima a seguir su

[376] Cartas 109(1931), 129(1934), 141(1934), 147(1935) y 149(1935).
[377] Cartas 386(1951), 402(1951), 413(1951), 418(1951), 439(1952) y 475(1952).
[378] Carta 476(1952).
[379] Cf. Cartas 215(1940), 226(1941) y 305(1948).
[380] Cartas 256(1945), 265(1946), 284(1947), 302(1948), 310(1948), 328(1949), 409(1951), 486(1952) y 516(1953).
[381] Cartas 312(1949), 422(1952) y 488(1953).

labor educativa respondiendo a su carisma de Marianista, tal como quería su fundador. En la carta escrita a Antonio Antía, el 16 de junio de 1952[382], M. Dupouy le expresa su sorpresa, alegría y consuelo al saber que ha conseguido el permiso del Obispo para celebrar la Eucaristía en su celda el día de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, pudiendo así renovar sus votos. Le expresa su deseo de poder ver por la tarde, si su salud se lo permite, a los siete nuevos sacerdotes, antiguos alumnos, ordenados en el Congreso Eucarístico de Barcelona, que van a celebrar ese día en Villa San José.

Por lo general, podemos decir que por medio de estas cartas M. Dupouy agradece a sus antiguos alumnos las felicitaciones que le escriben, sobre todo, por su cumpleaños, la fiesta de la Asunción de la Virgen[383], Navidad y Año Nuevo. Esto se aprecia claramente en las breves cartas que M. Dupouy escribió a Agustín Olaso, entre 1949 y 1952[384], pues todas ellas fueron escritas para agradecerle la felicitación recibida por Navidad y la fiesta de la Asunción de la Virgen; en las que escribió a Juan L. Aristondo, entre 1948 y 1953[385], pues son respuesta a la felicitación por su cumpleaños; y en la carta que escribió a Pedro Segurola, en 1952[386], agradeciéndole también su felicitación por su cumpleaños y animándole a seguir su formación sacerdotal. En su respuesta, M. Dupouy les anima a vivir con fidelidad la vocación recibida, a pesar de las dificultades que pudieran encontrar, exhortándoles a ser santos y buenos religiosos y sacerdotes; les da noticias de sus antiguos compañeros Estanislaos y seminaristas, así como de los en ese momento viven en Villa San José; les da algunas noticias de las MSCJM, sobre todo de alguna hermana que ellos conocen; les habla de su situación de enfermedad; les invita a visitar a las MSCJM; comenta con ellos noticias de sus familias, sobre todo de sus padres, a quienes M. Dupouy conoce; etc. En todas estas cartas se percibe el aprecio que M. Dupouy les guardaba a todos ellos y la alegría profunda que sentía al saber que iban a recibir la ordenación sacerdotal o realizar la profesión religiosa. Una alegría que era compartida cuando algunos de ellos celebraban su primera Eucaristía en Villa San José. M. Dupouy consideraba a estos antiguos alumnos como de la 'familia', sobre todo a aquéllos que seguían más vinculados con ella y con las MSCJM. En algunas de estas cartas se hace mención de la situación social vivida, a causa de la II República o la Guerra Civil.

[382] Carta 445(1952).
[383] Cf. DCM I(III), 42, 53, 64.
[384] Cartas 335(1949), 364(1950), 396(1951), 417(1951), 454(1952) y 484(1952).
[385] Cartas 307(1948), 342[1950], 385(1951) y 435(1952).
[386] Carta 438(1952).

Todos estos temas se aprecian también en la abundante correspondencia que conservamos de M. Dupouy a Luis Madina. Con él comenta cosas de sus padres, los cuales iban de vez en cuando a visitar a M. Dupouy, de sus antiguos compañeros, de los Estanislaos y las MSCJM[387]; la situación social que vivía España[388]; su proceso de formación en su Congregación[389]; su apostolado, una vez ya ordenado sacerdote[390]; etc. Estas cartas nos ofrecen alguna curiosa información como que M. Dupouy regalaba a sus antiguos alumnos, llegados al diaconado, un breviario, para el rezo de las Horas, con la condición de que una de estas Horas canónicas la rezaran por la Obra de las vocaciones que ella y las MSCJM llevaban a cabo[391]; los antiguos alumnos iban a Villa San José el día 15 de agosto[392]; en 1942 M. Dupouy acogió a 10 huerfanitos de guerra de 6 a 8 años, que sólo llegaron con lo puesto[393]; el último regalo que la Sra. Catherine, es decir, la madre de M. Dupouy, hizo a los Estanislaos fue una máquina para proyectar películas[394]; M. Dupouy ayudaba a este antiguo Estanislao con sus oraciones y también económicamente, mandándole estipendios para misas[395].

5.2. Comentario

Podemos decir que lo que principalmente nos muestran estas cartas de M. Dupouy es el profundo y sincero afecto maternal que tenía por sus antiguos alumnos, como así lo muestran muchas de estas cartas, que para ella eran parte de la 'familia' de las MSCJM, que incluía a los Estanislaos, presentes y antiguos, y a las Teresitas. Este afecto maternal le hacía seguir acompañándoles en su vida, con sus oraciones y también con su correspondencia, tratando de ayudarles en lo que le fuera posible, como se aprecia bien en las cartas a Luis Madina, y animándoles siempre a secundar con fidelidad y generosidad su vocación particular, para llegar a ser santos sacerdotes y religiosos misioneros. Consecuentemente, estas cartas son un reflejo indirecto del amor y la dedicación con la que M. Dupouy les atendió y cuidó de niños cuando estaban en Villa San José, ayudándoles a responder afirmativamente a la voluntad de Dios. Son también un claro testimonio del aprecio que M. Dupouy sentía no sólo por la vocación

[387] A modo de ejemplo, cf. Cartas 109(1931), 112(1932), 114(1933), 116(1933) y 126(1934).
[388] A modo de ejemplo, cf. Cartas 112(1932), 114(1933), 153[1936], 156(1936).
[389] A modo de ejemplo, cf. Cartas 116(1933), 117(1933), 126(1934), 147(1935).
[390] A modo de ejemplo, cf. Cartas 153[1936], 168(1938), 227(1941), 230(1942), 231(1942).
[391] Cf. Carta 141(1934).
[392] Cf. Carta 148(1935).
[393] Cf. Carta 231(1942).
[394] Cf. Carta 198(1940).
[395] A modo de ejemplo, cf. Cartas 235(1942), 242(1944), 247(1944).

sacerdotal y sobre todo misionera, sino también por las distintas congregaciones religiosas, sabiendo reconocer la especificidad de su carisma[396].

Esta correspondencia mantenida con sus antiguos alumnos nos proporciona algunos datos acerca de la Congregación de las MSCJM, referidos a la vida de sus comunidades, especialmente de Villa San José, de algunas de las religiosas y sobre todo de las visitas de antiguos alumnos. Son también en ejemplo del compartir sencillo y espontáneo de M. Dupouy con ellos, en el que no tiene reparos en comentar su situación personal de enfermedad y el sufrimiento vivido a causa de ésta, pidiéndoles que oren por ella.

Un dato a desatacar, que nos muestran estas cartas, es la relación que M. Dupouy tenía con las familias de estos antiguos alumnos, al menos de algunos de ellos. La relación con los padres debió comenzar con la estancia de sus hijos en Villa San José, manteniéndose cuando éstos ya había finalizado su estancia en la Obra de los Estanislaos. Esto nos hace ver que M. Dupouy apreciaba y cultivaba dichas relaciones, acrecentando el afecto sentido por estas familias, a pesar de que en su tiempo las relaciones con las personas de fuera de la comunidad religiosa eran escasas y estaban reguladas.

Esta correspondencia nos informan también de la importancia que para M. Dupouy tenía la formación religiosa, apostólica e intelectual en la vocación sacerdotal secular o a la vida religiosa[397].

5.3. Una muestra de estas cartas

Carta 112(1932) a Luis Madina

CONVENTO DEL SAGRADO CORAZÓN
ALTO DE MIRA-CONCHA
SAN SEBASTIÁN
S.C.J.M.
6 de Abril 1932

Muy estimado Hno. Luis:

He recibido su buena carta de Pascuas tan bien escrita en francés. ¡Qué adelantos ha hecho en esta lengua parece la carta escrita por un francés! Pero lo que más me consuela

[396] Cf. Carta 226(1941) a Gumersindo Lizaldre; Cartas 245(1944) y 249(1945) a Luis Madina; Cartas 312(1949) y 422(1952) a Juan Vesga.
[397] Cf. Cartas 226(1941), 305(1948) y 315(1949) a Gumersindo Lizaldre; Carta 402(1951) y 475(1952) a Alfredo Lainsa.

es ver sus adelantos espirituales y su anhelo de corresponder fielmente a todos los beneficios que tan abundantes le ha concedido el Señor.

Si viene V. este verano por aquí es fácil asista a la Misa de Alcorta que será ordenado a principios de Julio, pero como está en Palestina ya será al final del mes cuando llegue aquí. Se reunirán el P. Mújica, Aldasoro, Guerrero y el P. García, todos antiguos alumnos y si V. está, un teólogo aspirante a sacerdote. Pronto llegará su turno y verá V. como será su 1ª Misa solemne en el S-C. si Dios permite que nos quedemos aquí, pues ¡los malos ya desean echarnos! La Providencia de Dios velará sobre las órdenes religiosas perseguidas. Pida V. mucho por España, en manos ahora de la masonería, pero los buenos despiertan y con la ayuda de Dios se defenderán. Han prohibido el catecismo en las escuelas y quitado los crucifijos las escuelas del Gobierno son laicas... se ha intensificado la enseñanza del Catecismo en las Parroquias, ¡pero qué daño van haciendo sobre todo a los niños y jóvenes! (…).

Cuente siempre estimado Hno. Luis con mis pobres oraciones y mi religioso afecto in C JM.

María Tª Dupouy
R.S.C.J

Carta 259(1946) a Jesús y Gumersindo Lizaldre

San Sebastián 11. 1. 46
Hnos. Jesús y Gumersindo Lizaldre

Muy apreciados Jesús y Gumersindo:

Ante todo mi cordial enhorabuena a Gumersindo que ya ha subido las primeras gradas del altar le envío esta estampa de recuerdo.

Al visitarme su buen padre dimos gracias a Dios pidiéndole nos conceda unos años de vida para verlos sacerdotes a los dos. ¡Qué aumento de gloria tendrá también su buenísima madre en el cielo!

Les agradezco su felicitación de Navidad y sus oraciones, deseándoles a mi vez un año nuevo lleno de gracias del Señor, bien aprovechado en sus adelantos espirituales y también en los estudios, **para que salgan dos buenos teólogos, la ciencia más importante para un sacerdote.**

He tenido buenas noticias del Hno. Hipólito Zubillaga que está en Beire y sigue bien el Estanislao que entró el año pasado en Segovia. Que la Sma. Virgen le conceda la perseverancia. La mayoría vienen ahora traídos por los Párrocos para preparar el ingreso en el Seminario son menos los que quieren ser religiosos. ¡Con qué gusto mandaría yo más Misioneros del Corazón de María! (…).

Sigan pidiendo por nosotras y cuenten siempre con las oraciones y el religioso afecto de su afma. en el CJM.

María Teresa Dupouy, R.S.C.J

Carta 311(1949) a Luis Madina

San Sebastián 7 de Enero 1949
Rvdo. Padre Luis Madina. Madrid.

Muy apreciado Padre Luis:

Sus cartas, ya lo sabe, me sirven siempre de consuelo al ver el celo que Dios le inspira para su gloria y salvación de esas almas tan necesitadas espiritualmente y materialmente. Pero cómo le ayuda Nuestro Señor. Qué confianza tiene Vd. que tener en su poder y misericordia. Como a buen apóstol y sacerdote suyo le da su cruz sin la que no se hacen las obras divinas. El Rdo. Padre de Ravignan escribía: "Todo lo que toca la cruz, lo

fecunda". No es de extrañar que las tenga Vd. y grandes, ya que sus obras prosperan y ha logrado instalar dispensarios, cunas, casa de recreo y escuela para los muchachos... y ahora quiere Vd. los Obreros Católicos. El Señor bendecirá sus esfuerzos y desvelos y los conseguirá a pesar de la furia de Satanás. Mucho pedimos por Vd. en Villa San José, ya lo sabe, y este año lo haremos con más fervor puesto que empieza en Sábado y honraremos particularmente a la Sma. Virgen. Vd. Asuncionista, es hijo predilecto suyo y tiene con su ayuda que realizar el ideal propuesto por su fundador: "soldado y monje". (…).

Tengo buenas noticias de las Misioneras de China, ya tienen los niños futuros sacerdotes, les enseñan a dialogar la Misa en latín, son muy piadosos y formales. Un profesor chino les da 4 horas de clase, las hermanas estudian con afán el chino que es difícil. Están lejos del sitio de la guerra pero si los comunistas se hacen dueños del Gobierno, ¿qué pasará? Las confío más que nunca al Corazón de Jesús y a la Sma. Virgen para que las proteja y guarden de todo mal. (…).

Cuento también con sus oraciones y un recuerdo en su Memento de la Misa, quedándole muy unida en el Corazón de Jesús.

María Teresa Dupouy, R.S.C.J

Carta 364(1950) a Agustín Olaso

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZÓN
ALTO DE MIRA-CONCHA
SAN SEBASTIÁN
(Escudo de las del Sdo. Corazón)
San Sebastián 26. 12. 50
Sr. Don. Agustín Olaso

Muy apreciado Agustín:

Muy agradecida a su atenta felicitación de Navidad le deseo a mi vez, así como a su familia, les conceda el Divino Niño de Belén sus mejores gracias espirituales y temporales para su felicidad y consuelo suyo y de su mujer tan buena e hijas que abrazo con todo cariño.

María Teresa Dupouy, rscj

Carta 402(1951) a Alfredo Lainsa

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZÓN
ALTO DE MIRA-CONCHA
SAN SEBASTIÁN
(Escudo de las del Sdo. Corazón)
10. 9. 51
Sr. D. Alfredo Lainsa. Valmaseda.

Muy apreciado Alfredo:

He leído con mucho interés sus buenas noticias y se las he comunicado a su tía, Madre María Magdalena, que está descansando unos días en la Casa Madre. Nos hemos alegrado se haya Vd. alistado entre los Apóstoles de Jesús Sacramentado, qué devoción más propia de un futuro Sacerdote, ya que sin Sacerdotes no habría Eucaristía. Él solo tiene el poder de consagrar y decir: "Este es mi Cuerpo... esta es mi Sangre". ¡Qué dignidad tan sublime! Y Vd. querido Alfredito, Jesús le ha escogido desde pequeñito para gracia tan grande. Sea muy feliz en corresponder a tal beneficio, siendo además religioso misionero, hijo predilecto del Corazón de María. (…).

En estos años de formación sea Vd. muy dócil, humilde, obediente y tenga gran confianza con su director espiritual. Con los compañeros, caritativo y servicial, como lo era aquí con los Estanislaos. (…).

Cuento con sus oraciones para saber aprovechar la cruz de la enfermedad que sirva para la gloria de Dios, mi santificación y salvación de las almas. Nuestras queridas Misioneras están en gran peligro en Hoï-how (China) es la persecución de los comunistas, pida por ellas.

Encomiendo a Augusto para que Dios le ilumine y cumpla su voluntad. Cuente siempre, querido Alfredo con las oraciones de las Madres y con nuestro religioso afecto en el CJM.

María Teresa Dupouy, rscj

Carta 422(1952) a Juan Vesga

San Sebastián 14. 1. 52
Rvdo. Padre Juan Vesga
Marianista

Muy apreciado Padre Juan:

Siempre me sirven de consuelo sus buenas noticias, pues veo que el Señor le da mucho trabajo en su viña, para que le conquiste muchas almas de jóvenes, que son las predilectas de Jesucristo. Que necesario es que en nuestros colegios, religiosos y religiosas, formemos verdaderos cristianos y cristianas que vivan según la doctrina del Evangelio y cumplan los mandamientos, luego siempre habrá los escogidos al que Dios N-S. llamará a la vida religiosa. Es una bendición del Señor la abundancia de vocaciones que hay en España y la generosidad de las Congregaciones que mandan muchos a América del Sur, donde escasean y a las misiones. Me escriben que su noviciado de Elorrio resulta pequeño... y en Escoriaza son doscientos. Según me dice Vd. en su carta en Valencia no les caben los alumnos que llegan a mil... Esto debe encender su celo para que se les haga el mayor bien <u>espiritual</u> posible por la educación, dándoles también las ciencias necesarias, pero éste es el medio, lo otro lo principal. Así lo quería su Santo Fundador y lo lograba como Vds. por la devoción a la Sma. Virgen, que es la característica de un marianista. (…).

Muy unida le quedo en la oración y sacrificio.

Suya afma. en el CJM.

María Teresa Dupouy, rscj

Carta 445(1952) a Antonio Antía

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZÓN
ALTO DE MIRACONCHA
SAN SEBASTIÁN
16-6- 52
Rdo. Sr. Don Antonio Antía
Presbítero

Muy apreciado Don Antonio:

¡Qué sorpresa tan llena de consuelo me ha dado mi Rda. Madre Superiora al decirme que había V. logrado permiso del Señor Obispo para celebrar <u>en mi celda</u> la Santa Misa en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús! Será también Misa de renovación de mis Votos celebrada por uno de "mis hijos" al que profeso especial afecto, conociendo a su buena madre y hermana. (…).

Estoy muy mediana pues llevo cincuenta días en cama con algo de fiebre... y ¡mis 79 años! Será lo que Dios disponga, su divina Voluntad es siempre lo mejor.

Para las Misioneras es también un gran consuelo, verles celebrar en su capilla de Villa San José recordando cuando eran Uds. Seminaristas o Estanislaos. Le mando esta estampita de recuerdo, escrita clavada en mi cruz donde llevo más de tres años.

Me encomiendo a su "Memento" de la Santa Misa para que sepa llevar con amor la prueba que el Corazón de Jesús ha escogido para mi santificación. Suplicándole me otorgue su bendición sacerdotal le quedo muy unida en los SS. CC. de Jesús y de María.

María Teresa Dupouy, RSCJ

Fiesta del Sagrado Corazón: Con qué devoción y consuelo he oído su Misa muy agradecida le quedo.

Carta 456(1952) a Gumersindo Lizaldre

S.C.J.M.
San Sebastián 26 Agosto 1952

Rdo. Padre Gumersindo Lizaldre

Muy apreciado Padre Gumersindo y siempre querido hijo ya que su santa madre me lo confió a los 6 años deseando fuese V. todo del Señor, lo ha conseguido y qué gloria tendrá ahora en el cielo, es ciertamente su mejor protectora.

Mucho agradezco su felicitación y sus oraciones, que necesito para seguir subiendo mi calvario, ya llevo 3 años y meses sin casi dejar la cama inmovilizada en la misma postura, hacen falta tres Hermanas para colocarme en una camilla con ruedas en la que me llevan a la tribuna que está cerca de mi celda, pero desde Pascuas sólo tres domingos he podido oír la Santa Misa y al lado en el locutorio de la enfermería veo a mis Misioneras que siguen la Obra empezada. Cada año mandan algún niño a su Congregación y también de la casa que tienen en Pamplona serán unos ocho los que están en camino. El Hno. Hipólito Zubillaga muy pronto será ordenado.

Como no salgo de la enfermería no veo a su buenísimo padre, lo que siento pues lo aprecio mucho y hablábamos de sus dos hijos. (…).

Está V. trabajando en esa parroquia que es una verdadera misión y las distancias que recorre Ud. a caballo. Serán gentes sencillas deseosas de ver a un sacerdote, deben ser ignorantes en religión ya tienen Uds. campo donde sembrar. (…).

El apostolado es una vida íntima que irradia. El secreto de llegar a las almas, no lo ha confiado Dios al sabio, no a nadie, sino al **santo que es el que vive de la fe y de amor.**

Que el Señor lo haga santo y le colme de sus gracias esto le desea su afma. en el Corazón de Jesús y de María.

María Teresa Dupouy
RSCJ

Carta 516(1953) a José Mª Estefanía

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZÓN
ALTO DE MIRACONCHA
SAN SEBASTIÁN
San Sebastián 1 Mayo 1953

Muy estimado R. P. José Mª:

Se conoce que la Stma. Virgen ha oído sus oraciones y me da un alivio en la gravedad de la enfermedad para que pueda agradecerle su buena carta, las Misas que ha celebrado, qué mayor tesoro.

Ha sido V. siempre un hijo muy agradecido por la ayuda dada a su vocación aunque bien pequeña ha sido, la Sma. Virgen lo ha hecho todo para que sea V. un fervoroso religioso Misionero del Corazón de Mª. Esto es para mí el mayor consuelo muy grande lo tendría en despedirme de V. si los Superiores se lo conceden, de todas maneras le conservaré en el Cielo el mismo afecto de Madre pidiendo al Señor sea V. muy santo es lo único necesario para darle mucha gloria a Dios y salvar muchas almas. El secreto de llegar a las almas no lo ha confiado el Señor al sabio, al hombre de ciencia, no a nadie sino al santo. Un santo es el que vive vida de fe y de amor.

Le mando la estampa que tenía en mi libro de oficio como recuerdo. Que la Sma. Virgen su Madre le haga muy santo y fecundice su apostolado con sus mejores gracias y bendiciones.

Suya afma. in CJM

María Teresa Dupouy, R.S.C.J

6. VARIAS

6.1. Presentación del contenido

En este grupo incluimos 50 cartas que M. Dupouy escribió a diversas personas, en concreto: 1 a las Teresitas y Colegialas; 1 a las Colegialas; 1 a los Estanislaos; 1 a las jóvenes reunidas en Villa San José; 1 a Mons. Clement Mathieu, Obispo de Dax; 1 a Mons. Mateo Múgica, Obispo de Vitoria; 1 a Mons. Zacarías Martínez, Obispo de Vitoria; 3 a Mons. Marcelina Olaechea, Obispo de Pamplona; 4 a Venancio Iceta, sacerdote de Vitoria; 1 a un Padre Blanco; 1 a Adelaida; 23 a Annette Bellot; 1 a Felipe; 1 a Mª Teresa Hermosilla; 6 a Sor Inés Guyot, Hija de la Caridad; 3 a Sor Mª Ascensión Fernández, Agustina.

Todas estas cartas están escritas en español menos las dirigidas a las jóvenes reunidas en Villas San José, a Mons. Clement Mathieu, a Annette Bellot, a Adelaida, a Inés Guyot y al Padre Blanco que están escritas en francés. Como su contenido es muy diverso, vamos a presentarlo brevemente según su destinatario.

- En la carta que M. Dupouy escribe a las Teresitas y Colegialas, en mayo de 1950[398], les agradece la felicitación por su cumpleaños, así como el dinero para la misión de las MSCJM en China y los libros con que le han obsequiado, expresándoles su deseo de poder verlas pronto.

[398] Carta 347[1950].

- La carta a las Colegialas está escrita el día de la fiesta de Sta. Catalina[399], su patrona. En ella, M. Dupouy les dice que pide a esta Santa les conceda la facilidad de adquirir las ciencias que les imparten en el colegio, sobre todo la ciencia religiosa pues es la principal de todas, ya que les asegurará la felicidad en la tierra.

- En la carta a los Estanislaos[400], M. Dupouy les agradece su felicitación y les recuerda y anima en su deseo de ser sacerdotes y misioneros, diciéndoles que pedirá a S. Estanislao que sean cada día mejores y que aumente el número de Estanislaos.

- La carta escrita a las jóvenes reunidas en Villa San José es de mayo de 1930[401], por tanto, se trata de las jóvenes que formaban parte del proyecto de las MSCJB. En esta carta, M. Dupouy les anima a seguir manteniendo el fervor, el espíritu religioso y la regularidad mientras ella está enferma, y no puede ir a visitarlas, exhortándoles a vivir como una pequeña familia unida bajo el cayado de la Virgen, quien se ocupará de ellas en su ausencia. Les pide ofrecer este sacrificio por la intención de la pronta respuesta afirmativa de Roma para su erección canónica. Les recuerda la consagración realizada, por un año, el día de Jueves Santo con permiso de su confesor[402].

- En la carta escrita al Obispo de Vitoria, Fray Zacarías Martínez, en 1924[403], M. Dupouy le manda el primer prospecto impreso de la Obra de los Estanislaos, con el deseo de que pueda conocer mejor la Obra, sobre la que le pide su bendición. Pensamos que se trata de una carta escrita como borrador, pues tiene algunos tachones.

- El 1 de diciembre de 1929[404], M. Dupouy escribe al Obispo de Vitoria, Mons. Mateo Múgica, para darle la información que le había pedido para dar respuesta a la pregunta de la Congregación de Religiosos de Roma con motivo de la tramitación de la erección canónica del proyecto de congregación de las MSCJB.

[399] Carta 523.
[400] Carta 522.
[401] Carta 96[1930].
[402] Cf. DCM I(III), 37s.
[403] Carta 20[1924].
[404] Carta 87(1929) a Mateo Múgica.

Esta información es la afirmación de la plena y absoluta independencia de la futura congregación de los Padres de Betharram y la diferencia de sus constituciones.

- M. Dupouy escribió tres cartas a Marcelino Olaechea, Obispo de Pamplona. En la primera, de principios de octubre de 1939[405], le escribe para pedirle que otorgue a las MSCJM, recién establecidas en Pamplona y en Estella[406], el poder tener el Stmo. Sacramento en casa. Aprovecha para notificarle dónde se han instalado y en qué condiciones, indicándole la extrañeza que le ha producido la oposición de parte del clero de su diócesis, que no ve útil la labor de las MSCJM, siendo que fue precisamente el clero el que le pidió la fundación de Estella. En la segunda carta, de enero de 1940[407], le agradece que D. Santos Beguiristain, presidente de la Junta de Enseñanza, haya dispensado a las MSCJM de la legalización de los colegios de Pamplona y Estella, haciéndolos depender sólo de la autoridad eclesiástica, como era el deseo del Obispo y el de M. Dupouy, al reconocerlos únicamente como preseminarios. Le comunica también su deseo de poner en Estella, el verano próximo, el pre-postulantado, para el reclutamiento de vocaciones para la Congregación, recibiendo a niñas desde los 12 años. En la tercera carta, del 16 de febrero de 1941[408], M. Dupouy le da respuesta a un asunto que le había planteado anteriormente sobre la asunción, por parte de las MSCJM de Estella, de un proyecto del oratorio. La carta da a entender que no se van a hacerse cargo de dicho proyecto. M. Dupouy aprovecha para ponerle al corriente de su situación en Pamplona, donde han tenido que buscar una nueva casa para instalarse antes del verano.

- En su carta del 26 de julio de 1949[409] a Mons. Clement Mathieu, Obispo de Dax, Francia, M. Dupouy le expresa su pena por no haber podido ir a visitarlas, a ella y a las MSCJM, tal como tenía previsto, a causa de la frontera con España que estaba cerrada. Le agradece lo bien que se ha portado con sus hijas del

[405] Carta 179[1939]. Podemos considerar que se trata del borrador de la carta que le mandó, ya que al final está escrita entre líneas y no tiene ni firma ni fecha.
[406] Cf. DCM I(III), 112, 115; Primera Parte, Capítulo IV, pto. 4.4., de esta tesis.
[407] Carta 197[1940]; Cf. DCM I(III), 118s.
[408] Carta 221(1941).
[409] Carta 263(1946).

Seminario Mayor, en Dax, en ausencia de su superiora, y le pone al corriente de la marcha de las MSCJM, a Francia, para abrir el preseminario en su diócesis[410].

- De las cuatro cartas a Venancio Iceta, las tres primeras están escritas en el mes de febrero de 1941[411]. Versan sobre el intento de M. Dupouy de trasladar la comunidad de Estella a Vitoria, haciendo allí una fundación, ante la urgencia de tener que abandonar la casa en la que estaban alojadas antes de finales de junio de 1941. M. Dupouy toma a Venancio como su mediador ante el Obispo de Vitoria y le pide que le ayude a encontrar una casa en alquiler que les convenga[412]. En su última carta, del 21 de octubre de 1947[413], M. Dupouy le invita a participar de la Eucaristía de despedida de las primeras MSCJM que partirán en breve a China pues, considerándole parte de la Congregación, no podía faltar su presencia. Y es que este sacerdote fue el director de la Preceptoría establecida en Villa San José en 1937 que M. Dupouy aceptó ante la petición del Obispo de Vitoria[414].

- M. Dupouy escribió 23 cartas a Annette Bellot, fechadas entre octubre de 1928 y diciembre de 1952. Se trata de una joven que quiso hacer una experiencia en el proyecto de congregación de las MSCJB para discernir su vocación[415]. Por medio del P. Paillas, se puso en contacto con M. Dupouy. En las dos primeras cartas que ésta le escribe, en octubre y noviembre de 1928[416], le da algunas indicaciones referentes al ajuar y cosas que necesita llevar, animándole en la decisión tomada. Nos aportan también la información de que Annette se encuentra en Inglaterra y antes de ir a Villa San José piensa pasar por el Santuario de Betharram. Annette llegó a San Sebastián el 28 de diciembre de 1928 y, tras ver que no era ésa su vocación, se marchó el 16 de febrero de 1929[417]. Sin embargo, continúo escribiéndose con M. Dupouy hasta unos meses antes de su muerte. En estas cartas M. Dupouy responde a las comunicaciones

[410] Las MSCJM tuvieron que cruzar los Pirineos a pie para poder llegar a Francia, pues la frontera estaba cerrada. Cf. DCM II(IV), 118; DCM III(1946-1952), 1, en el Archivo General de las MSCJM; C. IX(XIV), 182s.
[411] Cartas 219(1941), 222(1941) y 223(1941).
[412] Esta fundación no llegó a realizarse.
[413] Carta 281(1947).
[414] Cf. DCM I(III), 101; VIVÓ, E., o. c., pp. 482-486.
[415] Cf. DCM I(III), 20.
[416] Cartas 67(1928) y 69(1928).
[417] Annette Bellot llegó a San Sebastián el 28 de diciembre de 1928 y, tras ver que no era ésa su vocación, se marchó el 16 de febrero de 1929. Cf. DCM I(III), 24.

que esta joven le hace de sí misma y de su hermana Simona, compartiendo con ella noticias de las MSCJM y de ella misma. Se aprecia el afecto que mutuamente se tenían y el deseo de M. Dupouy por volverla a ver[418]. Este afecto que M. Dupouy le profesa es fruto de haber sentido que Annette había sido con ella una persona leal y franca, piadosa y buena, como le dice en varias cartas.

- M. Dupouy escribe a Adelaida[419] el 5 de enero de 1950[420]. Esta joven, orientada por el P. Paillas[421], fue a Villa San José para hacer una experiencia de la vida religiosa. Percibiendo que no era su lugar abandonó la Villa. En su carta, M. Dupouy le indica que verdaderamente su sitio está en Betharram, como ella misma parece que le había dicho anteriormente. Le muestra su extrañeza de su proyecto de ir a Palestina, insinuándole que lo piense bien y le expresa sus mejores deseos. La da también alguna información sobre las MSCJM.

- La carta escrita a Teresa Hermosilla, de Miranda, Álava, está fechada el 4 de febrero de 1950[422]. Por medio de ella, M. Dupouy le admite como postulante en las MSCJM y le da algunas indicaciones para su ingreso. La carta nos informa de que esta joven lleva dos años esperando formar parte de la Congregación, pues no tiene el dinero suficiente y sus tíos no le quieren ayudar. Ante esta situación, M. Dupouy le comunica que la acepta igualmente, pero que vaya con el deseo de entregarse totalmente, sin reservas, al servicio de Dios y de la Congregación, a la que mostrará de esta manera su agradecimiento por recibirla. M. Dupouy firma esta carta como Superiora General.

- Las seis cartas escritas a Inés Guyot, Hija de la Caridad, residente en Francia, están fechadas entre enero y marzo de 1948[423]. Todas ellas versan sobre la compra de los billetes de las primeras MSCJM que fueron a China, asunto del que se encargó esta religiosa, ya que éstos tenían que ser comprados en Francia, de donde salían barcos para China. Estas cartas nos muestran las dificultades, sobre todo económicas, para obtener dichos billetes, que al final fueron comprados para el barco "Andre Lebon" que partía de Marsella a mediados de

[418] A modo de ejemplo, cf. Cartas 76(1929), 82(1929), 89(1930), 99(1930) y 104(1931).
[419] Por indicación del P. Paillas, Adelaida fue a Villa San José en 1928 a hacer una experiencia en la vida religiosa. Tras ver que no era su sitió, dejó la Villa. Cf. Cartas 39(1927) y 49(1928) a Hippolyte Paillas.
[420] Carta 88(1930).
[421] Cf. Carta 39(1927) a Hippolyte Paillas.
[422] Carta 338(1950).
[423] Cartas 287(1948), 289(1948), 292(1948), 293(1948), 295(1948) y 296[1948].

abril de 1948 rumbo a Honkong. M. Dupouy manda estas cartas a través del embajador de España en Francia, por ser un 'correo' más seguro y rápido.

- Las tres cartas que M. Dupouy mandó a Ascensión Fernández son respuesta a la felicitación que ésta le mandó en los años 1950[424], 1951[425] y 1952[426] para la Asunción de la Virgen. M. Dupouy le agradece su felicitación y le da algunas noticias de las MSCJM, sobre todo de M. Elena, a quien conoce.

- La carta a Felipe es del 2 de septiembre de 1935[427]. Según nos muestra la carta, parece que se trata de un niño de Zaragoza que quiere ingresar en el Colegio de los Escolapios de Jaca, haciendo M. Dupouy de intermediaria para ser acogido en dicho colegio. En su carta le dice que sí que le recibirán y le da algunas instrucciones de cómo ir y qué llevar. También le expresa su confianza de que corresponderá a este favor con su trabajo y buen comportamiento, ya que han dejado de recibir otros niños para recibirle a él.

- La carta que M. Dupouy escribió a un Padre Blanco es del 19 de octubre de 1923[428]. En ella le ofrece una bienhechora para ayudar a una fundación de su Congregación situada en la zona de Bayona, de la que se había informado previamente. Esta bienhechora era su madre, ya difunta, que al morir le había dejado una considerable cantidad de dinero para realizar obras buenas. El Señor había iluminado a M. Dupouy, según ella dice, para hacer una fundación a los Padres Blancos en los Bajos Pirineos, a pesar de que ella no tenía ninguna relación con éstos. La Providencia le hizo contactar con ellos, informarse de sus proyectos y ofrecer su ayuda a una pequeña fundación que tenían en Pau y que se veían obligados a abandonar en breve por no poder mantenerla[429]. Gracias al ofrecimiento de M. Dupouy no fue así.

6.2. Comentario

Estas cartas tan variadas en su contenido nos muestran la solicitud de M. Dupouy hacia las personas con las que mantenía relación, ya fueran los Estanislaos,

[424] Carta 353(1950).
[425] Carta 399(1951).
[426] Carta 455(1952).
[427] Carta 151(1935).
[428] Carta 15(1923).
[429] Cf. C. IX(XIV), 101s.

Teresitas y Colegialas, religiosas y religiosos o seglares. En este sentido, llama la atención el amor y preocupación tan maternales que sentía hacia Annette Bellot, quien apenas estuvo un par de meses en Villa San José. M. Dupouy supo ver en ella una persona generosa y buena y sobre todo leal y franca, algo que apreció mucho y le cautivó de esta joven, según podemos deducir de sus cartas. La relación establecida con ella nos permite adivinar la libertad con la que M. Dupouy le permitió seguir su propio camino, sin querer retenerla para sí, es decir, para las MSCJM, lo que hace ver la sinceridad con la que trataba de ayudar a las personas a responder a la voluntad de Dios, sin pretender imponer la vocación religiosa. Igualmente, la carta a Teresa Hermosilla nos hace percibir el valor principal que para M. Dupouy tenía secundar la voluntad de Dios, no importándole el que esta joven no pudiera aportar materialmente lo requerido.

Las cartas enviadas a los Obispos así como a Venancio Iceta y a Inés Guyot nos muestran el empeño y tesón de M. Dupouy a la hora de llevar adelante sus empresas, sentidas como designios de Dios, no dudando en llamar a cualquier puerta para pedir ayuda, ni mostrar con verdad y sinceridad su parecer sobre ciertos asuntos, abordándolos respetuosamente.

La carta a Venancio Iceta nos muestra cómo M. Dupouy considera parte de la Congregación a aquéllos que se han mostrado amigos de ella, así como hemos visto anteriormente que también consideraba de la ‘familia’ a los antiguos alumnos.

Por último, podemos destacar la lealtad y fidelidad de M. Dupouy a los deseos de su madre, ya difunta, dando con generosidad el dinero que había destinado para obras buenas.

6.3. Una muestra de estas cartas

Carta 67(1928) a Annette Bellot

> 22 Octubre 1928
>
> Mi querida hija,
>
> Me permito darle este nombre puesto que Vd. quiere darme el de madre y que el Sagrado Corazón de Jesús le llama a ser su feliz Misionera. El muy Reverendo Padre Paillas me había hablado en efecto de su deseo y he esperado una de sus cartas. La que acabo de recibir me prueba que Vd. persevera en su resolución, deseando consagrarse enteramente a Dios en nuestra naciente Obra. La gracia del Señor le dará las luces y las fuerzas necesarias para su formación religiosa y yo haré todo lo que pueda para ayudarle en ese trabajo. (…).

En lo que respecta al ajuar, podrá Vd. traer su ropa personal añadiendo tres pares de sábanas, 6 servilletas, 6 toallas, y puede hacer después aquí su ajuar religioso, porque me parece que le costará más barato, que pagar el exceso de peso en maletas de Inglaterra aquí, porque tiene también poco tiempo para hacerlo.

Durante el tiempo del noviciado se paga una modesta pensión y la dote no es necesaria más que en el momento de hacer los votos, dentro de dos años o más. Tendremos tiempo de arreglar eso cuando esté Vd. aquí, hacia Navidad; la fecha está bien elegida, y le recibiremos con los brazos abiertos.

Entre tanto Vd. me escribirá nuevamente mi querida hija y yo le seguiré con mis oraciones y mi maternal afecto.

María T. Dupouy

P. S. - La fe de Bautismo, de confirmación etc. hacen falta en efecto para el postulantado, hágalo Vd. misma.

Carta 87(1929) a Mateo Múgica

Exmo. e Ilmo. Señor Obispo de Vitoria

Exmo. e Ilmo. Señor:

Como respuesta al oficio con que me ha honrado V.E.S. vengo a darle los informes que me pide para la Congregación de Religiosos.

1º. La futura Congregación de Religiosas Misioneras del S.C. de Jesús de Betharram tendrá plena y absoluta independencia de los Superiores de los Padres del S.C. de Jesús de Betharram como lo podrá ver V.E.S. en la 3ª parte de sus Constituciones que trata del gobierno del Instituto, pág. 27.

2º. Envío a V.E.S. por correo certificado la copia de las Constituciones de las Religiosas Misioneras que me pide añadiendo un ejemplar de las Constituciones de los Padres del S.C. de Jesús de Betharram para que V.E.S. pueda comprobar las muchas diferencias que hay entre ambas e informar a la Santa Sede con pleno conocimiento de ellas. Para facilitar a V.E.S. esta comprobación le mando adjunta una hoja de indicaciones.

Dios guarde a V.E.S. muchos años.

Así lo desea su agradecida hija que le pide humildemente su paternal bendición.

B.E. A.P. de V.E.S.

María Teresa Dupouy, R.S.C.J.

San Sebastián, 1º de Diciembre de 1929

Carta 151(1935) a Felipe

S.C.J.M.
San Sebastián 2 de Sept. 35

Muy estimado Felipe:

He recibido su carta pero esperaba para contestarle lo que me decía el R. P. Francisco. Le recibirá en Jaca porque ha estado aquí y confío se portará muy bien ya que ha dejado el Padre de recibir a otros que lo deseaban prefiriendo a Felipe.

Comprenda el favor que le hace correspondiendo con su trabajo y buen comportamiento.

Lo que necesita es algo de ropa de invierno, un abrigo porque allí hace más frío que aquí; también un colchón y mantas y sábanas.

Para el viaje se tendrá que arreglar con el recadero del Colegio de Jaca que va todos los días a Zaragoza menos el Domingo.

Necesita V. también para llevar al Colegio un certificado de buena salud del médico, el nombre de su padre y de su madre, señas del domicilio.

Salude de mi nombre a su madre y ya sabe el interés que le profeso.

Su Afma. in CJM

María Tª Dupouy, rscj

P.S. En el Colegio de Escolapios de Zaragoza sabrán donde para el recadero de Jaca y tenga la bondad de avisarme qué día piensa ingresar en el Colegio para escribírselo al R. P. Superior.

Carta 162(1938) a Annette Bellot

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZÓN
ALTO DE MIRA-CONCHA
SAN SEBASTIÁN
S.C.J.M.
San Sebastián 20 Enero 1938

Querida Annette,

Ya ves, no he recibido hasta hoy tu carta escrita exactamente el 1º de enero. Gracias por tu felicitación, me muestra la fidelidad de tu recuerdo y tu afecto. Por mi parte te conservo enteramente lo mismo, pues encontré en ti un alma tan leal y sincera.
Sí querida Annette, el Señor ciertamente está contento de ti y es Él quien dirige y "hace el camino" como decía Juana de Arco. Él te inspira la mejor manera de tomar para aceptar el puesto que más te convenga. (…).

A pesar de las difíciles circunstancias por las que atravesamos, abunda el trabajo; en el pensionado del S.C. tenemos 470 alumnas de varias de nuestras casas de Barcelona, Madrid, etc. Además de nuestros Estanislaos, tenemos este año un grupo de pequeños Seminaristas que no han tenido plazas en el Seminario provincial, (el otro Seminario está convertido en Hospital) tienen 12 y 13 años. Un sacerdote les hace 4 horas de clase, felizmente son dóciles con las Hnas. que se ocupan de ellos.

Dios quiera llegue pronto la paz, la victoria bien merecida por la sangre de tantos mártires y el heroísmo de nuestros soldados.

Mucho gozaría querida Annette de verte este verano si vienes, en espera a esa visita, te abrazo deseándote feliz año.

María Teresa Dupouy, RSCJ

Carta 180[1939] a Marcelino Olaechea

[Principios de Octubre 1939][430]
Excmo. y Rvmo. Señor Don Marcelino Olaechea
Obispo de Pamplona.

Excelentísimo y Reverendísimo Señor:

Si el Señor no me probase con una salud muy quebrantada hubiese acudido a los pies de V. E. R. para ponerme incondicionalmente a su disposición como se lo decía en mi primera carta.

Mis religiosas después de la visita hecha a V. E. R. me dicen le escriba y haga una solicitud pidiendo les otorgue tener el Smo. Sacramento y la Santa Misa en la capilla

[430] Cf. DCM I(III), 114s. y Carta 197[1940] a Marcelino Olaechea.

de ambas casas que han sido bendecidas, la de Pamplona por el Señor Párroco de San Lorenzo y la de Estella por el Señor Arcipreste, como consta en Secretaría.

Alentada por la benevolencia tan paternal de V. E. R. y su autorización verbal así como la que me dio en persona nuestro Prelado Excmo. y Rvmo Señor Dr. Javier Lauzurica he mandado a las Misioneras del Sagrado Corazón a esa capital alquilando el Chalet Muguiro, pagando hasta el próximo agosto (…).

Si parte del Clero de la Diócesis no ve la utilidad de esta Obra, no me parece perjudica a las otras Congregaciones, pero como hijas sumisas acataremos a todo lo que disponga V. E. R. Le diré con filial franqueza que este parecer del Clero me ha desorientado pues en lo tocante a Estella ha sido el clero que ha venido a pedirme la fundación. (…). En ambas casas se les ha ofrecido un sacerdote desinteresado y amante de la Obra para decirles la Misa diaria sin estipendio, claro que no aceptaré tanta generosidad, pero me permito dar a V. E. R. estos detalles y mandarle una copia de la carta recibida ayer mismo de Estella para que pueda juzgar mejor el asunto y resolver lo que le parezca de mayor gloria de Dios.

Le suplico me dispense V. E. R. si le escribo con demasiada confianza y pidiéndole humildemente su bendición beso el A. P. de V. E. I. su hija y servidora.

Carta 289(1948) a Inés Guyot

VILLA SAN JOSÉ-MIRACONCHA. SAN SEBATIÁN
1 Febrero 1948

Muy querida Hermana,

Tu buena carta del 10 de enero no me ha llegado hasta ayer y me apresuro a responder por medio del Sr. Miguel Lojendio. Tal como pensaba es el camino más corto. Cuando puedas, me darás algunas noticias sobre la fecha de la salida del barco, los billetes adquiridos, etc... llevándole la carta para el miércoles yo la tendré el lunes, pues él escribe cada semana a sus padres que viven enfrente de nosotras.

Es preferible, que des las instrucciones para el viaje directamente a Hna. María Xavier, en Dax, para las hermanas Misioneras, pues ella está cerca.

El visado chino les ha sido dado en Roma (no hay embajador en España) y hasta el mes de septiembre no debe de caducar; en Hong-Kong, Monseñor Desperben se arreglará. Desde el 30 de diciembre no recibo cartas de Dax (con frecuencia no llegan a tener ocasión) pero espero se hayan vacunado tal como les habías indicado.

Si los billetes se deben pagar en París, añado aquí una palabrita para Madre Tartarin para que ella te envíe los 150.000 francos que tiene para el viaje. Si los 270.000 francos no bastaran, tú pedirías la cantidad necesaria a Hna. María Xavier –Dax. He aquí la dirección de la Madre Tartarin. Sagrado Corazón de Marsella: Boulevard de la Liberación, 172 bis. (…).

Muy agradecida por cuantas molestias tomas, querida hermana.

Te quedo muy unida en Nuestro Señor.

María Teresa Dupouy, R.S.C.J

En Dax las vacunaron contra el cólera.

Carta 338(1950) a Teresa Hermosilla

San Sebastián 4 de Febrero de 1950
Srta. Dña. Teresa Hermosilla
Miranda

Querida Teresa:

Ya me dio su carta la Hna. Mª Victoria en la que me decía que no podía ingresar el 2, fiesta de la Sma. Virgen, por no quererla ayudar sus tíos. Como nunca rehúso admitir una verdadera vocación por falta de dinero, pues hacemos Voto de pobreza, puede Vd. venir con lo que tenga, pero confiada que viene Vd. con el deseo de entregarse sin reserva al servicio de Dios y de la Congregación a la que mostrará Vd. así su agradecimiento. (…).

Ya me avisará el día que podrá ingresar, procure sea a primeros de Marzo, si no, entrando más tarde le retrasaría bastante la toma de Hábito. Las últimas ceremonias son en Septiembre y luego no hay hasta la primavera.

Que la Sma. Virgen le ayude a vencer todas las dificultades y le de ánimo y generosidad para seguir el llamamiento de Jesucristo.

Suya afma. en el CJM.

María Teresa Dupouy, Superiora General

Mi respetuoso saludo al Rdo. Padre Arbeloa SS.CC.

Carta 347[1950] a Teresitas y Colegialas

[Mayo 1950] [431]

Queridas Teresitas y colegialas:

He recibido con mucho consuelo su felicitación tan sincera y la novena de oraciones que me han ofrecido. ¡Mucho les agradezco! Y el sobre con el dinero de sus sacrificios para la Misión de Hainan me ha emocionado. Dios y la Sma. Virgen se lo premiarán como se lo pido.

Muy mal lo están pasando ahora nuestras queridas Misioneras de China, pues ya han entrado en Hoï-how los comunistas.

Y los libros tan hermosos del Rdo. P. Lapuente y Rodríguez van a servir para alimentar la vida espiritual de las Madres, así que ya ven la buena obra que han hecho. Ya quisiera verlas pronto, pero deseo que hagan su asueto con alegría, me la dan así sabiendo pasan un día feliz.

Ya saben cuando las amo y soy su Madre afma. en el Corazón de Jesús.

María Teresa Dupouy, rscj.

[431] Esta carta no tiene fecha pero por el dato que da -"ya han entrado en Hoï-How los comunistas"- debió escribirla entre abril de 1950 y julio 1952. Al poner que "ya han entrado" parece que el acontecimiento es reciente. Los comunistas entraron en Hoï-How en abril de 1950. Además, hemos de tener en cuenta que esta carta responde a una felicitación que las Teresitas y Colegialas le hicieron a la M. Dupouy, quizás por el día de su cumpleaños -6 de mayo-. Por tanto, pensamos que M. Dupouy pudo escribirla en mayo de 1950.

CAPÍTULO IV.
A MODO DE SÍNTESIS

En este apartado queremos destacar aspectos principales que nos muestran los cuadernos, documentos reglamentarios y cartas estudiados de M. Dupouy, temas e ideas generales y predominantes sobre los que versan, con el deseo de ofrecer una percepción general de estos escritos, que no pretende sustituir el estudio presentado anteriormente de cada uno de ellos.

El recorrido realizado por estos textos ha puesto de manifiesto, fundamentalmente, que en sus escritos personales M. Dupouy plasmó su experiencia íntima y/o recogió temas que consideró importantes para su formación, mientras que a través de los escritos destinados a las MSCJM les transmitió su espiritualidad y carisma propio, don carismático que M. Dupouy recibió de Dios y vivió desde la personalización particular del carisma que previamente recibió al ser llamada a la vida religiosa en la SSCJ. Esta diferencia de destinatarios y motivaciones se aprecia, incluso, en la misma redacción de los escritos y su contenido, pues los destinados a las MSCJM tienen una redacción más clara y cuidada, resultando más sencillos de leer. Además, se precibe una selección consciente de los temas que recoge, los cuales aparecen una y otra vez en los distintos textos, aunque planteados de distintas formas.

Consecuentemente, la lectura de los escritos de M. Dupouy nos muestra aspectos esenciales de la espiritualidad y del carisma de la SSCJ, tal como se los trasmitieron a M. Dupouy y ella captó tratando de hacerlos propios, así como aspectos esenciales de la espiritualidad y del carisma de las MSCJM, haciéndonos percibir en la identidad carismática de estas religiosas algunos ecos o huellas de la espiritualidad de la SSCJ. Y es que M. Dupouy no creó una espiritualidad totalmente distinta de la que ella vivió para las MSCJM, sino que ‘releyó’ o reinterpretó algunos aspectos de su carisma y espiritualidad como RSCJ en función del carisma recibido para las MSCJM. De hecho,

como ha mostrado el estudio de sus escritos, M. Dupouy se sirvió de textos recogidos para sí en la formación de las MSCJM, adaptándolos a su carisma particular. Podemos decir que las MSCJM 'bebieron' de la espiritualidad de la SSCJ. Queda así patente que la espiritualidad y el carisma que M. Dupouy transmitió a las MSCJM no fue algo puramente teórico, sino fruto de su experiencia personal.

A través de sus escritos M. Dupouy deja plasmada parte de su vida, de modo directo o indirecto, desde su vivencia espiritual hasta su actuar, más o menos cotidiano, en distintas situaciones y acontecimientos. Sus escritos revelan sus sentimientos, valores, actitudes, aspiraciones, convicciones, preocupaciones, estados de ánimo, etc. así como sus acciones, fruto de esta vivencia interior. Todo ello nos aporta un rica información que nos permite, no sólo percibir la acción de Dios en su vida, sino, al mismo tiempo, introducirnos en su interior y captar cómo concibió y vivió su fe y su respuesta al plan de Dios, en los distintos momentos y circunstancias de su existencia, desde la vocación recibida. Nos hacen percibir su apertura y receptividad a la acción y a la gracia de Dios, viviendo de la escucha de su Palabra, buscando su voluntad y la asunción y realización de sus designios.

En este sentido, sus escritos son un testimonio de cómo fue percibiendo, discerniendo y comprendiendo, poco a poco, la voluntad de Dios para ella, especialmente en lo referente a la Obra de los Estanislaos y la fundación de las MSCJM, y de su profunda convicción de que estos designios eran de Dios, lo que le hizo mantenerse firme en su realización, superando toda clase de dificultades, tratando de responder con fidelidad a la inspiración recibida. Al mismo tiempo, estos escritos son reflejo de cómo la SSCJ, en la figura de sus superioras generales, fue percibiendo, recibiendo y dando respuesta a esta voluntad de Dios manifestada a través de M. Dupouy, tal como ésta la percibía, y cómo ésta vivió con plena fidelidad y obediencia su pertenencia a la SSCJ, a la que profesaba un gran amor, aunque el Señor le había confiado la fundación de un nuevo instituto religioso en la Iglesia.

Estos escritos nos dan a conocer y nos permiten intuir aspectos de la personalidad de M. Dupouy: su empeño, tesón y fuerza de voluntad a la hora de llevar adelante sus empresas, sentidas como designios de Dios; su libertad interior y su coherencia de vida; su trasparencia, honestidad y sinceridad; su dimensión más emotiva y sensible, sus sentimientos pasionales y ardientes, que le hacían capaz de amar y

entregarse generosamente, asumiendo todas las consecuencias de esta entrega; su amor maternal hacia las personas que tenía a su cargo; sus propósitos de ser dulce, paciente y caritativa en el trato con los demás; su manera de vivir la enfermedad; su disfrute con las relaciones interpersonales mantenidas con aquéllos por los que sentía afecto; su compartir sencillo y espontáneo; las actitudes de humildad y sencillez con las que vivió su peripecia existencial; etc.

En sus escritos encontramos constantemente temas que se hacen presentes y que podemos percibir cómo los encarnó M. Dupouy en su vida. Algunos de estos aspectos más destacados son:

- La centralidad de la glorificación del Corazón de Jesús, amarle y hacerle amar, sintiéndose incondicionalmente amada por Él. Éste fue el único deseo de M. Dupouy y el tema central de muchos de sus escritos, plasmado de una forma u otra. La vida íntima con Él, como de esposa a Esposo, una vida "a dos"; la entrega total mutua; la configuración con las disposiciones interiores de su Corazón; etc.

- Esta centralidad de la glorificación del Corazón de Jesús la encontramos también expresada en el deseo de acrecentar la unión con Dios, por medio de la vida interior, sobre todo por la oración. Por ello, para M. Dupouy va a ser fundamental todo lo que ayude a acrecentar esta unión, creciendo en vida interior: la oración, los ejercicios de piedad, el silencio, el recogimiento, el espíritu religioso,... La vida contemplativa ha de predominar sobre la vida activa, sobre el apostolado. Estos temas aparecen, prácticamente, en todos sus escritos, destacando su importancia fundamental y dejando constancia de la atracción especial que M. Dupouy sentía por la oración, una oración que le capacitaba para una mayor entrega a Dios, asumiendo las consecuencias de esta donación sin reservas.

- Su atracción por Jesús Eucaristía, que vivió ya desde pequeña, expresada en el deseo de recibir la comunión o de orar ante el Sagrario y el Santísimo Sacramento expuesto. M. Dupouy contempla el amor del Corazón de Jesús que ama sin medida, hasta el extremo, en la Eucaristía. Más aún, percibe su presencia viva y real en ella. Percibir esto le hizo desear y tratar de hacer de la

Eucaristía el centro de su vida, realidad que concretó en la expresión: "hostia pro Hostia".

- La centralidad del amor en su vida. Para M. Dupouy amar es darse, entregarse totalmente y permanecer entregada, abandonarse con una confianza total en Jesucristo. Esta entrega total llega incluso a la inmolación de sí misma por la persona amada, es decir, Jesucristo y las personas que Él le confía. En el fondo, siente que Jesucristo le llama a vivir el mismo amor que Él vivió en la Cruz, un amor que se entrega hasta el extremo. Esta referencia constante al amor, como aspecto fundamental en su vida, surge también constantemente en sus escritos, bien en los temas que recoge para su formación como en aquellos escritos en los que expresa su vivencia personal.

- Irradiar el amor del Corazón de Jesús, darle a conocer, hacer el bien a las almas, salvarlas de la 'infidelidad'. Es decir, el celo apostólico. Éste fue el otro deseo ardiente de M. Dupouy que se aprecia en muchos escritos, aunque de una forma más tímida que lo tocante a la vida contemplativa, de oración y unión con Dios. M. Dupouy respondía así al estilo de vida mixta de su Congregación.

- La fiel observancia de la Regla y las Constituciones, así como de la vivencia del espíritu propio de la SSCJ, un espíritu de amor y de generosidad en la respuesta a Dios, que lleva a la entrega total, sin reservas, que ha de animar toda la vida de la religiosa. Esto fue lo que trató de vivir M. Dupouy a lo largo de su existencia.

- La tendencia habitual a la perfección, que conlleva el adelantamiento en ciertas virtudes, como: la humildad, la entrega, la generosidad, la confianza, el abandono, la abnegación y mortificación, la pureza interior, el fervor, el recogimiento, la fidelidad, la caridad, la docilidad, etc.

- Su gran y profundo amor a la Virgen María a quien M. Dupouy acudía como Madre, protectora y socorro.

Además de ser un testimonio de su itinerario personal, estos escritos de M. Dupouy son también un testimonio de su itinerario fundacional, es decir, de la misión apostólica particular que sintió que el Señor le encomendó. Por ello, nos dan a conocer

la Congregación de las MSCJM así como la Obra de los Estanislaos y la Obra de las Teresitas con sus características propias y aspectos esenciales.

En relación a la MSCJM, estos escritos nos dan a conocer la Congregación, su propio carisma, espiritualidad y estilo de vida, marcados sobre todo por el fin particular, es decir, orar, trabajar y sufrir para que Dios dé a la Iglesia obreros evangélicos que extiendan su reino de amor por todo el mundo, y por el espíritu que debe animar a estas religiosas, espíritu de amor, sacrificio y celo, es decir, el espíritu de Jueves Santo. En los escritos destinados a las MSCJM encontramos constantemente temas esenciales que se hacen presentes en todos los escritos de M. Dupouy, como: el amor a Jesucristo, la relación de esposa con Él; el deber de imitar las disposiciones de su Corazón; la importancia de la vida de unión con Dios, acrecentada por una intensa vida interior; la importancia de la oración, de los ejercicios de piedad, del recogimiento, del silencio, del espíritu religioso, pues ayudan a intensificar la vida interior; la entrega total, sin reservas a Dios; la llamada a crecer siempre en perfección y santidad; la práctica de ciertas virtudes fundamentales, como la caridad, la confianza, el abandono, la humildad, la abnegación, la mortificación, la sencillez, la pureza; la importancia de la fiel observancia de las Constituciones; etc. Pero al mismo tiempo, los escritos de M. Dupouy nos permiten apreciar otros aspectos característicos de las MSCJM, que también aparecen en sus escritos expresados de varias maneras. Aspectos como:

- Dar a conocer el amor de Dios, extender el reino de amor de Jesucristo, sobre todo suscitando vocaciones. Ésta es su contribución particular a la salvación de las almas, es decir, la esencia de su vida activa.

- El estilo de vida es un estilo mixto, en el que han de tratar de vivir la unión entre la vida contemplativa y activa, siempre dando prioridad a la primera.

- La importancia de vivir las tres uniones: con Dios, con la autoridad y entre las religiosas.

- La figura de María y su importancia en la Congregación, teniendo como divisa el Magníficat. La Virgen María es la Superiora General perpetua, a quien deben acudir como a su Madre, protectora y modelo, tratando de imitarla a lo largo de toda su vida religiosa.

- La importancia de la vida comunitaria, que se ha de caracterizar por la unión y caridad mutua entre las religiosas, y su buen funcionamiento.

- La Congregación está formada por religiosas de coro, coadjutoras y las Agregadas, mujeres laicas asociadas a la Congregación.

- La figura destacada de la autoridad en la Congregación, de la que se exponen sus virtudes, estilo de gobierno, deberes, relación con las hermanas, etc. Igualmente, se destaca la importancia del tiempo de noviciado; lo que deben ser las profesas perpetuas para la Congregación; y lo que debe ser la Casa Madre, modelo de las demás casas de la Congregación.

En cuanto a la Obra de los Estanislaos y la Obra de las Teresitas, estos escritos, nos permiten apreciar, entre otras cosas, cómo M. Dupouy percibió la necesidad de preservar a los niños y niñas del ambiente de la sociedad, para ofrecerles un clima en el que pudieran escuchar la llamada de Dios; cómo se valió de la mediación educativa para llevar a cabo el fomento vocacional, ya fuera masculino o femenino; la importancia que tenía para ella la familia, el que fuera muy cristiana y deseosa de tener un hijo consagrado a Dios; el intento y el deseo de formar personas coherentes en la vivencia de su fe y de su vocación; la libertad con la que permitía que la persona respondiera a la llamada de Dios; su gran aprecio por la vocación sacerdotal y la vida religiosa, sobre todo misionera; etc.

Sus escritos nos muestran también la importancia que para M. Dupouy tenía la formación religiosa, apostólica e intelectual en la vocación sacerdotal secular o en la vida religiosa, ya fuera masculina o femenina. Una formación que a nivel religioso se basaba sobre todo en la adquisición de una serie de virtudes, como la humildad, la obediencia, la mortificación, la abnegación, la fidelidad, el espíritu interior, la piedad, el espíritu de sacrificio, la exactitud en la observancia de todas las reglas y deberes propios, la docilidad para dejarse formar, la generosidad, el recogimiento, la modestia, la alegría espiritual,… es decir, aquéllas que permitían vivir una íntima unión con Dios y un amor apasionado a Jesucristo, para anunciarlo y hacerlo amar. Estas virtudes aparecen constantemente en sus escritos. M. Dupouy también trató de que las MSCJM se prepararan para realizar lo mejor posible su apostolado, exhortándoles a aprender toda clase de oficios, lenguas extranjeras e incluso que se prepararan profesionalmente,

animándolas en sus estudios. También se aprecia claramente esta importancia de la formación en las cartas destinadas a sus antiguos alumnos.

Otro aspecto que podemos destacar es la referencia a la Iglesia, aunque no encontremos ningún tema que trate explícita y extensamente sobre ella. Así, en M. Dupouy podemos apreciar una cierta sensibilidad hacia la Iglesia, hacia su vida y su misión, plasmada en el aprecio por la Palabra de Dios, las fiestas litúrgicas y prácticas devocionales, el interés por acontecimientos eclesiales o enseñanzas del Santo Padre y sobre todo por su deseo de darle vocaciones, sacerdotales y religiosas, masculinas o femeninas, por medio de las cuales llevar a cabo, la Iglesia, su misión de dar a conocer a Jesucristo. Este amor y sentido de pertenencia a la Iglesia trató de trasmitirlo a las MSCJM.

Si nos damos cuenta, todos estos temas que M. Dupouy trata en sus escritos, ya sean los que escribió para sí misma como los destinados a las MSCJM, podemos agruparlos en torno a tres grandes ejes o pilares que son, a su vez, las tres dimensiones de la vida religiosa: la consagración, la misión y la comunidad. Obviamente, cuando M. Dupouy escribe no trata de ordenar el contenido de sus escritos según estas tres, pues quizás ni siquiera pensó en ellas de modo explícito y consciente como dimensiones constitutivas de la vida religiosa que se interrelacionan mutuamente, como sí concebimos hoy, al ser conscientes de ello. Sin embargo, podemos apreciarlas en el conjunto de sus escritos.

Visiblemente, la que más destacada de las tres, ya que aparece explícitamente con más fuerza, intensidad e incluso espacio, es la dimensión que hace referencia a la consagración, es decir, todo lo relativo a la vida de amor y unión con Jesucristo, con Dios, fomentada a través de la vida contemplativa, entendida en toda su amplitud (oración, ejercicios de piedad, virtudes religiosas a vivir,…). No hay página de sus escritos en que no se haga referencia a este tema, de una forma u otra. Más modestamente aparecen las otras dos dimensiones, si bien se aprecian constantemente en el trasfondo de sus escritos. Quizás, el mayor reflejo de la misión, a parte de las veces en que la encontramos expresada explícitamente, es el hecho de la escritura misma de los textos destinados a las MSCJM, pues lo que motivó a M. Dupouy a ello fue la misión apostólica particular. La dimensión de la comunidad se aprecia sobre todo en esta nueva comunidad religiosa, en lo que se explicita de cómo ha de ser su vida

comunitaria y fraterna, pero esencialmente se pone de manifiesto en el hecho mismo de su constitución existencial, con unas características propias, a todo nivel, carismáticas, organizativas y de estilo de vida.

Por último, podemos indicar que la lectura de estos escritos hoy nos hace caer en la cuenta de que, tanto la expresión escrita de su contenido como la mentalidad desde la que se plantea éste, son deudoras de su tiempo, por lo que en la actualidad no podríamos aceptar algunos de estos textos en su literalidad. Sin embargo, al mismo tiempo, hemos de decir que el espíritu que los anima trasciende la coyuntura temporal concreta en la que nacieron, albergando valores positivos para el momento presente.

La parte que sigue del trabajo trata fundamentalmente de interpretar la información aportada por esta Segunda Parte, predominantemente descriptiva, al ofrecer el retrato espiritual, el retrato interior, de Mª Teresa Dupouy.

CLASIFICACIÓN DE LOS CUADERNOS Y DOCUMENTOS REGLAMENTARIOS DE Mª TERESA DUPOUY

CUADERNOS

CUADERNO	Fecha inicio escritura	Fecha final escritura	Título o posible título	Tipo de escrito	Contenido	Lugar de escritura	Itinerario personal y fundacional de M. Dupouy	Observaciones
C. I-1(XVIII)	23 Julio 1898	Noviembre 1899	Posible: "Retiros y meditaciones de mes".	Escritos espirituales.	Retiros de mes y meditaciones de primer sábado de mes.	Conflans, Francia.	Postulante y novicia.	Escrito en el mismo cuaderno que el C. I-2(XVII).
C. I-2(XVII)	¿13 Julio 1898?[1]	29 Marzo 1899, Miércoles Santo.	"Extracto de las conferencias de Nuestra Rvma. Madre Digby".	Escritos espirituales.	Conferencias de M. Digby, Superiora General de la SSCJ.	Conflans, Francia.	Postulante y novicia.	Escrito en el mismo cuaderno que el C. I-1(XVIII).
C. II(XII)	1ª quincena Octubre 1898	14 Agosto 1952	"Notas íntimas. Retiros".	Experiencias íntimas.	Anotaciones espirituales personales.	Conflans, Francia; Quadrille, Francia; y San Sebastián, España.	Novicia, profesa temporal y profesa perpetua	Abarca, prácticamente, toda su vida religiosa.
C. III(XXI)	¿Junio 1899?	1905	Posible: "Recopilaciones espirituales".	Escritos espirituales.	Novenas, retiros de mes, meditaciones, conferencias,…	Conflans, Francia; Quadrille, Francia; y San Sebastián, España.	Novicia y profesa temporal.	
C. IV(XXVIII)	¿Octubre 1899?	¿Abril 1903?	Posible: "Apuntes".	Escritos espirituales.	Apuntes de posibles conferencias.	Conflans y Quadrille, Francia.	Novicia y profesa temporal.	
C. V(XIX)	¿Junio? 1902	¿Agosto? 1949	Posible: "Conferencias de las Superioras Generales de la SSCJ y otros".	Escritos espirituales.	Conferencias espirituales de las Superioras Generales de la SSCJ (M. Digby, M. Stuart y M. de Loë) y de otras personas.	San Sebastián, España.	Profesa temporal y perpetua.	M. Dupouy pudo escribirlo con cierta continuidad entre 1903 y 1920. Después da un salto temporal a 1949.
C. VI(XV)	7 Marzo 1906	29 Julio 1952	"Probación y Gran Retiro".	Experiencias íntimas.	Anotaciones espirituales personales de su probación, Ejercicios Espirituales de mes, Ejercicios Espirituales anuales de 1907 a 1952, menos los años 1911 y 1912	Chamartín, Madrid, y San Sebastián. España.	Profesa temporal y perpetua.	Ofrece un itinerario espiritual de su vida de profesa perpetua desde sus Ejercicios Espirituales anuales.
C. VII(XXVII)	¿Marzo 1906?	¿Finales Enero 1941?	Posible: "Devocionario".	Escritos espirituales.	Oraciones.	Chamartín, Madrid, y San Sebastián, España.	Probanista y profesa perpetua.	Parece un pequeño devocionario propio.
C. VIII(XXIV)	¿A partir de Septiembre 1906?	¿Agosto 1951-1953?	Posible: "Pensamientos y ramilletes espirituales".	Escritos espirituales.	Pensamientos y poemas, breves, de distintas personas.	San Sebastián, España.	Profesa perpetua.	
C. IX(XIV)	1 Mayo 1915, 1º sábado del mes.	27 Marzo 1953	Posible: "Diario Espiritual".	Experiencias íntimas.	El relato de las misericordias de Dios para con M. Dupouy.	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. En 1914 había comenzado a dar catecismo a sus dos monaguillos.	Es lo más parecido, de los escritos de M. Dupouy, a una biografía.
C. X(XXIII)	Agosto 1915. Fiesta Sdo. Corazón de María.	¿?	Posible: "Seis conferencias".	Escritos espirituales.	Seis Conferencias.	San Sebastián, España.	Profesa perpetua.	
C. XI(XVI)	1915 (para los Ejercicios Espirituales)	19 Diciembre 1920	Posible: "Meditaciones de Ejercicios Espirituales y Hora Santa".	Escritos espirituales.	Meditaciones de sus Ejercicios Espirituales de 1915 a 1918 y los apuntes de una Hora Santa del P. Mateo Crawley.	San Sebastián, España.	Profesa perpetua.	

[1] Ponemos signo de interrogación en aquellas ocasiones en que hacemos nuestra hipótesis, pues no está contenido dicho dato, explícitamente, en el escrito en cuestión.

CUADERNO	Fecha inicio escritura	Fecha final escritura	Título o posible título	Tipo de escrito	Contenido	Lugar de escritura	Itinerario personal y fundacional de M. Dupouy	Observaciones
C. XII(V)	Septiembre 1924	13 Noviembre 1924	"Obra de los Estanislaos".	Fundación.	Obra de los Estanislaos: origen, fin, condiciones de admisión, formación, disciplina general, recreos, notas semanales y mensuales y materias de enseñanza.	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. El 31 de mayo de 1921 había iniciado la escuela de preservación y preparación a la Escuela Apostólica o el Seminario menor, para niños de 7 a 11 años.	Obra de fomento vocacional masculino, llevada a cabo a través de una mediación educativa, es decir, de una escuela.
C. XIII(I)	Noviembre 1925	Noviembre 1925	"Inspiración del Espíritu Santo para las Reglas".	Fundación.	Inspiración del Espíritu Santo para las Reglas.	San Sebastián, España. Escrito detrás del Sagrario de la capilla de la Comunidad de Miracielo, SSCJ.	Profesa perpetua. M. Dupouy percibe que el Señor le pide fundar un nuevo Instituto religioso.	M. Dupouy sentía que escribía como bajo el dictado del Señor. A medida que escribía su superiora, la M. Barrau, y D. Juan Albizu, leían.
C. XIV(XX)	¿A partir de Abril 1926?	¿?	"Extracto de las instrucciones del P. Olivaint a las superioras".	Temas de formación.	Las instrucciones que el P. Olivaint, SJ., dio a las superioras de la SSCJ, en unos Ejercicios Espirituales en 1869.	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. A partir de 1 de abril de 1926, M. Dupouy comenzó el ensayo de la congregación religiosa que sentía que el Señor le pedía fundar.	
C. XV(II)	¿Mayo de 1928?	¿Febrero 1929?	Posible: "Borrador del *Coutumier* de las MSCJB".	Fundación.	Recoge los usos y costumbres de esta congregación proyectada.	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. En octubre de 1927, M. Dupouy unió su proyecto de fundación con el del P. Paillas, Superior General de los Padres Betharramitas. Las religiosas se llamarían: MSCJB.	Este borrador del *Coutumier* fue revisado por el P. Saubat, Betharramita, pues estos religiosos eran los responsables últimos de la congregación ensayada de las MSCJB.
C. XVI(VI)	¿Diciembre 1929?	¿Julio 1930?	Posible: "Explicación de las CMSCJB".	Fundación.	Explicación de las CMSCJB y otros temas.	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. El P. Paillas pidió al Obispo de Vitoria la erección canónica de las MSCJB en septiembre de 1928, llevándose la súplica a la Santa Sede.	La Santa Sede no erigió canónicamente en la Iglesia a las MSCJB pues no podían aprobar una congregación femenina dependiente de una masculina. Todo quedó en un ensayo, también los documentos escritos para este proyecto.
C. XVII(X)	¿Enero 1931?	¿Abril 1931?	Posible: "Explicación de la Regla".	Fundación.	Explicación de las CMSCJM y otros temas.	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. En agosto de 1930, M. Dupouy redactó la súplica de erección canónica de las MSCJM, con total independencia de los Padres de Betharram.	Se escribió tomando como base el Cuaderno XVI(VI).
C. XVIII(VIIIbis)	¿1931-1941?	¿1931-1941?	Posible: "Temas de formación, I"	Temas de formación para las MSCJM.	Temas diversos para la formación de las MSCJM.	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. El 12 de diciembre de 1930 fue aprobada canónicamente la Congregación de las MSCJM. M. Dupouy ejerció como Superiora General hasta el primer Capítulo General, en julio de 1950.	
C. XIX(VII)	¿1940-1949?	¿1949?	Posible: "Temas de formación, II"	Temas de formación para las MSCJM.	Temas diversos para la formación de las MSCJM	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. M. Dupouy se encargaba de la formación de las religiosas.	

CUADERNO	Fecha inicio escritura	Fecha final escritura	Título o posible título	Tipo de escrito	Contenido	Lugar de escritura	Itinerario personal y fundacional de M. Dupouy	Observaciones
C. XX(XI)	¿1943-1949?	¿1951?	"Maestra de Novicias"	Temas de formación para las MSCJM.	Temas de formación para la Maestra de Novicias y para las novicias. Destinado a la maestra de novicias.	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. En 1943, M. Dupouy tomó a una MSCJM como vice-maestra de novicias.	En 1949, M. Dupouy sufrió una caída que le dejó inmovilizada en la cama hasta el final de sus días, sin posibilidad de ir a Villa San José, Casa Madre de las MSCJM.
C. XXI(XXVI)	¿Mayo1949?	¿16 Julio 1949?	Posible: "A Mercedes Perujo"	Temas de formación para las MSCJM.	Temas importantes a tener en cuenta M. Mercedes, MSCJM, como Superiora General en funciones.	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. Tras la caída, el 16 de julio de 1949, no pudiendo salir de su celda, M. Dupouy nombró a M. Mercedes, MSCJM, su sustituta en funciones como Superiora General.	A pesar de este nombramiento, M. Dupouy seguía al frente de las MSCJM como su Superiora General.
C. XXII(IX)	¿Mayo 1949?	Septiembre 1952	Posible: "Consejos a las Vicarias".	Temas de formación para las MSCJM.	Temas importantes a tener en cuenta las superioras de las comunidades.	San Sebastián, España.	Profesa perpetua.	
C. XXIII(XIII)	¿Agosto 1950?	¿Octubre 1950?	Posible: "A M. Elena Elgarresta, primera Superiora General".	Temas de formación para las MSCJM.	Temas importantes a tener en cuenta M. Elena, como Superiora General de las MSCJM.	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. El 27 de julio de 1950 comenzó el primer Capítulo General de las MSCJM, saliendo elegida Superiora General, M. Elena. Desde este momento, M. Dupouy dejó de ejercer como tal.	
C. XXIV(VIII)	¿Enero 1951?	¿Mayo 1951?	Posible: "Temas de formación, III".	Temas de formación para las MSCJM.	Temas para la formación.	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. M. Dupouy siguió aconsejando a las MSCJM, sobre todo a M. Elena.	Escrito para M. Elena Elgarresta, Superiora General MSCJM.
C. XXV(XXII)	¿?	¿?	Poemas.	Escritos espirituales.	Diversos poemas.			Tres poemas son originales de M. Dupouy, pues llevan su nombre. Posiblemente también otros lo sean.
DCM I(III)	21 Noviembre 1925	20 Agosto 1940	"Diario y fundación de las religiosas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María. 1926-1940. Casa Madre".	Fundación.	Fundación de las MSCJM y diario de la Casa Madre.	San Sebastián, España.	Profesa perpetua.	A pesar de que el título indica el comienzo en el año 1926, el primer apunte de este diario es del 21 de noviembre de 1925, día en que M. Dupouy recibió la primera inspiración para la Congregación.
DCM II(IV)	15 Agosto 1940	22 julio 1946	"Diario de la Casa Madre. San Sebastián. 1940-1946".	Fundación.	Diario de la Casa Madre MSCJM	San Sebastián, España.	Profesa perpetua	Es autógrafo de M. Dupouy en parte. Su último apunte es del martes 27 de abril de 1943.

DOCUMENTOS REGLAMENTARIOS

DOCUMENTO REGLAMENTARIO	Fecha inicio escritura	Fecha final escritura	Lugar de escritura	Itinerario personal y fundacional de M. Dupouy	Observaciones
RT(F)	¿Abril 1927?	¿Abril 1927?	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. El 1 de mayo de 1927, M. Dupouy comenzó la Obra de las Teresitas, pensando en su proyecto de fundación.	La Obra de las Teresitas era una obra de fomento vocacional femenina llevada a cabo a través de una mediación educativa, es decir, de una escuela. Podemos decir que era como la Obra de los Estanislaos pero para mujeres.
RT(E)	¿Julio 1927?	¿Julio 1927?	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. El 6 de julio de 1927, M. Dupouy unió las misiones a la Obra del fomento vocacional, haciendo de su proyecto de fundación un proyecto de congregación religiosa femenina misionera. M. Dupouy debió reescribir el RT para responder a esta nueva identidad del proyecto de fundación.	
CMSCJB	¿Mayo 1928?	¿Noviembre 1929?	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. En octubre de 1927, M. Dupouy unió su proyecto de fundación con el del P. Paillas, Superior General de los Padres Betharramitas. Las religiosas se llamarían: MSCJB. Para pedir su erección canónica hacía falta escribir las constituciones.	Son las constituciones escritas para el proyecto, no aprobado por la Iglesia, de las MSCJB. Fueron revisadas por el P. Saubat, Betharramita.
DMSCJM	¿Marzo 1929?	¿Diciembre 1929?	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. Tras escribir un primer borrador del *Coutumier*, M. Dupouy escribió este, para el proyecto de fundación de las MSCJB.	Escrito para el proyecto de las MSCJB. Siguieron utilizándolo las MSCJM al ser aprobadas canónicamente en la Iglesia.
CMSCJM	¿Agosto 1930?	¿Diciembre 1930?	San Sebastián, España.	Profesa perpetua. La Santa Sede pidió la total independencia de las MSCJB de los Padres de Betharram para poder ser aprobadas en la Iglesia. Esto significó el nacimiento de una nueva congregación religiosa, las MSCJM. M. Dupouy escribió una nueva súplica a Roma que fue enviada en el mes de agosto de 1930, siendo aprobada.	Aprobadas por el Obispo de Vitoria, Mons. Mateo Múgica, el 11 de diciembre de 1930. M. Dupouy las redactó basándose en las CMSCJB.

UNIVERSIDAD DE DEUSTO

FACULTAD DE TEOLOGÍA

TESIS DOCTORAL

Mª TERESA DUPOUY, FUNDADORA DE LAS MISIONERAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y DE MARÍA

Lectura del itinerario personal y fundacional desde el estudio crítico de sus escritos

Vol. I Introducción, Primera Parte, Tercera Parte y Conclusiones
Vol. II Segunda Parte
Vol. III Anexos

Vol. III

Tesis para la obtención del título de Doctor en Teología (Mención en Teología Sistemática)

Presentada por:
Mª José Moreno Marqués

Dirigida por:
D. Pedro Mª Gil Larrañaga

Bilbao, España
2015

ABREVIATURAS

CMSCJB	Constituciones de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de Nuestra Señora de Betharram
CMSCJM	Constituciones de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María
CSSCJ	Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús
DCM	Diario de la Casa Madre, de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María
DMSCJM	Directorio de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María
DTVC	Diccionario Teológico de la Vida Consagrada
MSCJM	Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María
NDE	Nuevo Diccionario de Espiritualidad
PCI	Plan Compendiado del Instituto de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús
PSV	*Positio Super Virtutibus*, de Mª Teresa Dupouy Bordes
RSCJ	Religiosas de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús
RT	Reglamento de las Teresitas
SDTVD	Suplemento al Diccionario Teológico de la Vida Consagrada
SSCJ	Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús

OTRAS ABREVIATURAS MÁS HABITUALES

AA	Apostolicam Actuositatem
AG	Ad Gentes
CdC	Caminar desde Cristo
CIC	Código de Derecho Canónico
EE	Elementos Esenciales
LG	Lumen Gentium
MR	Mutuae Relationes
PC	Perfectae Caritatis
VC	Vita Consecrata
VFC	Vida Fraterna en Comunidad

ÍNDICE

CONTENIDO DEL VOL. I

INTRODUCCIÓN 1

PRIMERA PARTE

ITINERARIO PERSONAL Y FUNDACIONAL DE Mª TERESA DUPOUY 19

CAPÍTULO I. NACIMIENTO, INFANCIA Y JUVENTUD (1873-1898) 23

CAPÍTULO II. RELIGIOSA DE LA SOCIEDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (1898-1914) 53

CAPÍTULO III. DISCERNIENDO LA VOLUNTAD DE DIOS (1914-1926) 81

CAPÍTULO IV. PROCESO DE FUNDACIÓN Y EXPANSIÓN DE LAS MSCJM (1927-1952) 109

CAPÍTULO V. ULTIMOS AÑOS DE SU VIDA (1949-1953) 139

TERCERA PARTE

RETRATO INTERIOR DE Mª TERESA DUPOUY 569

CAPÍTULO I. PERSPECTIVA INSTITUCIONAL: LA VIDA DE Mª TERESA DUPOUY A LA LUZ DE LA MEDIACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA. 573

CAPÍTULO II. PERSPECTIVA ESPIRITUAL: SÍNTESIS DE LA IDENTIDAD DE Mª TERESA DUPOUY 665

CONCLUSIONES 731

BIBLIOGRAFÍA 785

CONTENIDO DEL VOL. II

SEGUNDA PARTE

ESTUDIO DE LOS ESCRITOS DE Mª TERESA DUPOUY 157

CAPÍTULO I. ESTUDIO DE LOS CUADERNOS 167
CAPÍTULO II. ESTUDIO DE LOS DOCUMENTOS REGLAMENTARIOS 459
CAPÍTULO III. ESTUDIO DE LA CORRESPONDENCIA EPISTOLAR 503
CAPÍTULO IV. A MODO DE SÍNTESIS 561

CONTENIDO DEL VOL. III

ANEXOS

ANEXO 1. Obra escrita de M. Dupouy en CD 791
ANEXO 2. Selección de textos de los cuadernos 793
1. CUADERNO II(XII), 48-67 793
1.1. Texto original 793
1.2. Imágenes del texto original 797
2. CUADERNO VI(XV), 1-21 817
2.1. Texto original 817
2.2. Imágenes del texto original 824
3. CUADERNO IX(XIV), 49-75 845
3.1. Texto original 845
3.2. Imágenes del texto original 852
4. CUADERNO XII(V) 879
4.1. Texto original 879
4.2. Imágenes del texto original 885
5. CUADERNO XIII(I) 911
5.1. Texto original 911
5.2. Imágenes del texto original 916
6. CUADERNO XVII(X), 64-75 931
6.1. Texto original 931
6.2. Imágenes del texto original 934
7. CUADERNO XXI(XXVI), 51-77 946
7.1. Texto original 946
7.2. Imágenes del texto original 949
8. CUADERNO XXIV(VIII), 60-68 976
8.1. Texto original 976

8.2. Imágenes del texto original 979
9. CUADERNO XXV(XXII)..... 989
9.1. Texto original 989
9.2. Imágenes del texto original 993
10. DCM I(III), 1-15 1001
10.1. Texto original 1001
10.2. Imágenes del texto original 1005
ANEXO 3. Clasificación de la correspondencia epistolar de Mª Teresa Dupouy 1021
1. CATÁLOGO CRONOLÓGICO 1021
2. CATÁLOGO ALFABÉTICO..... 1032
2.1. Índice alfabético por orden cronológico..... 1045
3. CATÁLOGO POR DESTINATARIOS 1055
4. TABLA: INDICE CRONOLÓGICO Y ALFABÉTICO..... 1067
ANEXO 4. Tabla comparativa del Cuaderno XII(V) y el reglamento de los Estanislaos de la Carta 19(1924)..... 1079
ANEXO 5. Textos comparados del Cuaderno XVI(VI) y del Cuaderno XVII(X) ... 1093
1. Apartado: "Capítulo I". Cuaderno XVI(V), 7-13; Cuaderno XVII(X), 1-6 .. 1093
2. Apartado: "Devoción al Santísimo Sacramento". Cuaderno XVI(V), 13-15; Cuaderno XVII(X), 8-11 1095
3. Apartado: "Voto y virtud de castidad". Cuaderno XVI(V), 35-39; Cuaderno XVII(X), 30-34..... 1096
4. Apartado: "Espíritu religioso". Cuaderno XVI(V), 149-151; Cuaderno XVII(X), 118-121..... 1098
ANEXO 6. Tabla comparativa del RT(F) y del RT(E) 1101
ANEXO 7. Texto comparado de las CMSCJM con las CMSCJB 1107

ANEXOS

ANEXO 1. Obra escrita de M. Dupouy en CD

Presentamos un CD que incluye la obra escrita de M. Dupouy. Es decir, sus cartas, cuadernos y documentos reglamentearios.

ANEXO 2. Selección de textos de los cuadernos

Presentamos una selección de textos de los cuadernos de M. Dupouy. De cada texto presentamos el escrito original y las imágenes del cuaderno correspondientes a dicho texto.

1. CUADERNO II(XII), 48-67.

1.1. Texto original

1e Juillet 1931. Ne crains pas, abandonne-toi à mon amour... Laisse moi agir... Je t'immolerai mais avec les traits de l'amour... confiance inconfusible... elle m'honore tant dans ce moment. « Ne craignez rien petit troupeau... Je vous garde dans mon Cœur. »

Noël 1931. Son nom: « Gardien », quelle émotion en l'entendant dans les circonstances actuelles.

- Je crois que le grand avantage de cette position c'est d'avoir des angoisses que Dieu seul connaît, et d'être sans cesse mise dans l'obligation de courir dans la voie. (M. de Lav.)

Noël 1932. Le mot entendu « Pilote » la petite nacelle battue par la tempête... mais Jésus est au Gouvernail! Sécurité[1] dans l'Abandon au Divin Pilote.

Mai 1933. Donner Dieu sans me regarder moi-même, dépasser toutes les choses d'ici bas, inquiétudes, soucis... persécution, rien n'arrivera sans la permission de Dieu pour me reposer uniquement en Vous, Seigneur. Mon Jésus veut être glorifié par l'intensité d'amour de sa « Llamita » et sa confiance héroïque, quoiqu'il arrive j'irai toujours en avant, cher Seigneur, m'abandonnant à Vous et vous remerciant de tout car je reconnaîtrai toujours votre amour.

La Sainte Vierge veille sur son petit Institut comme sur son enfant tout petit et tout faible qui ne peut pas se passer une minute de sa Mère... son avenir elle s'en charge... remercions-la d'avance, honorons la par notre ferveur et comme des "petites" aimons-la beaucoup ne pouvant faire plus.

1e Juin. Vous n'avez jamais douté, vous ne vous êtes jamais défié de moi! Il ne dépend que de nous de lui donner cette joie et d'avoir celle de l'entendre dire: Vous avez cru, vous avez atteint à l'extrême limite que l'esprit et le cœur humain peuvent atteindre en confiance et foi en moi. (V. Mère Stuart)

« Bien que la joie et le chant soient un secret de l'éternité il y a cependant ici-bas des âmes chantantes. Ce sont ordinairement les âmes pures et celles que l'amour a touchées. Dieu est incompréhensible; pas entièrement cependant à certaines âmes et c'est pourquoi elles chantent. Elles commencent ainsi à déchiffrer l'air qu'elles rediront là haut parce qu'elles commencent à voir la beauté du Seigneur. « Si je te caresse, chante. Je suis là; si je t'éprouve, chante, je suis près de toi, si je te crucifie, chante, nous sommes sur la même croix ».

[1] El subrayado se encuentra en el original. Los subrayados, cursivas y letras destacadas en negrita en los textos citados de M. Dupouy a lo largo de este volumen se encuentran en el original.

Comme je goûte pour vous cette réduction de tout à la simplicité, c'est bien là ce qui vous fera sûrement et complètement mourir à vous-même et permettra à Jésus de vivre, en vous et par vous toute sa vie!

Que le passé vous réponde de l'avenir ou plutôt, q. le Cœur de Jésus vous soit le garant de tout.

Plus vs vous oublierez, mieux cela vaudra, y a t- il contre l'amour propre une arme plus efficace que l'oubli? Je ne sais pas si s'oublier ne vaut pas mieux que se mépriser. Peut-être qu'il y a dans l'oubli un mépris plus profond car quel état fait-on d'une chose dont on ne se souvient même pas! Le secret de cet oubli, c'est une occupation constante de Notre Seigneur. Perdons-nous en Dieu avec Jésus, perdons-nous en Jésus avec Marie.

Lui tout, nous rien, lui partout, nous nulle part. Ses pensées, ses volontés, ses desseins adorables, son action bienfaisante, sa liberté souveraine voilà ce qui doit nous occuper son règne parfait, voilà a quoi nous devons nous dévouer, nous livrer, toute notre vie s'y passera, mais c'est la justice qu'elle s'y passe et chaque minute que nous y auront donnée sera pour nous dans le Ciel une source intarissable de gloire et de délices.

Vous êtes heureuse jusqu'à être comblée, comme on peut l'être en ce pauvre monde. Il y a dans votre vie une suavité de conduite qui révèle l'action de Marie. Quelle moisson de reconnaissance produiront ces continuelles semences de bonté maternelle. Est-ce que l'éternité sera trop longue pour rendre grâce d'une vie si protégée, si éclairée, si comblée! Que vous devez admirer les voies de Dieu sur vous et de quel amour pur et ardent doit s'enflammer votre cœur.

Nous sommes heureux au service de N-S. Pourquoi tant d'âmes s'obstinent elles à ignorer que le bonheur est là et que par ce bonheur du temps on va sûrement à la béatitude éternelle? Vous n'avez qu'à continuer votre marche dans votre route bénie, si droite, si simple où Jésus est votre soleil, Marie votre guide, les Anges vos amis. Les nuages ne montent guère jusqu'à l'azur où vivent les vraies religieuses du S-C.

Qu'il fait bon au service de Jésus! Qu'il est doux de connaître et d'aimer sa Sainte Mère! Vous allez à la béatitude par la paix et la joie. Je crois que si l'on aimait plus ce serait la voie ordinaire; car telle est la paix de Jésus qu'on la garde même dans la tempête, et si supérieure, si triomphante est sa joie qu'elle demeure au sommet de l'âme, même quand on est chargé de croix.

Tâcher de n'abandonner à la souffrance qu'une portion de vous-même, la portion inférieure et sensible vous disant qu'elle est la matière du sacrifice que Jésus, votre Prêtre offre en vous à son Père; mais cela fait dépassez-vous et par le haut de votre âme contemplez l'immuable, vaquez à son amour à l'amour qu'il vous donne, à l'amour que vous lui rendez, vous disant que c'est le tout de la vie, l'unique nécessaire, notre conversation dans le Ciel, notre vie cachée en Dieu avec le Christ, le prélude de notre communion à Dieu en Paradis et de notre béatitude.

Noël 1937. Mot entendu -Emmanuel- ! Là est toute ma force, ma consolation mon Tout. Mecum! reste le mot de ma vie intérieure - Dévouement jusqu'au sacrifice, celui de ma vie extérieure. Mais comme je sens et je vois dans les événements la conduite de Dieu! Je n'ai qu'à le laisser faire restant dans sa main son petit instrument. Il dépure le petit Institut... aussi le bon esprit et la ferveur règnent. Deo Gratias!

Janvier 38 - Le Seigneur me caresse avec sa Croix... c'est toujours l'amour! ... crois-tu disais N-S. à Sainte Thérèse que l'on mérite dans la jouissance? Ce que j'ai trouve le meilleur pour moi je te le donne... Merci! Seigneur que je sache apprécier cette part de choix. Union plus intime dans la Croix.

Ces pressentiments de la patrie qui sont presque des expériences, augmentent le désir d'y être enfin tout entier, et eu même temps donnent une paix qui rend la patience douce et l'attente facile. On possède tant Celui qu'on espère! Quelles avances son amour a prises et qu'il avance déjà dans ses gages! Vous venez de vous retirer dans la solitude avec Lui, les jours où on le peut faire sont bénis entre tous. On y savoure des joies qui deviennent des forces et les gains qu'on y fait donnent faim de les partager. (Mgr Gay)

Garder précieusement votre intimité filiale avec la Très Sainte Vierge, que votre prédestination et l'amour de Marie pour vous et votre amour pour elle vous ont faite.

Demeurez avec nous, car c'est déjà le soir seulement c'est Jésus lui-même qui vous dit cela, et alors quel est le prix de cette invitation! Vous voilà retirée de tout... il n'y a plus que Jésus. Ce n'est plus l'une de ces heures du jour où l'on travaille, c'est la première heure de la nuit, où l'on rentre dans son foyer, où l'on retrouve l'Époux, où l'Époux vous retrouve et où l'on demeure tête-à-tête cœur à cœur avec lui, sous l'unique regard et dans le secret de la face du Père Céleste. A côté de ces horizons là me sont ceux de S^{t} J. (Lettre Mgr Gay à Mère Perdreau)

Rien ne vous est plus nécessaire que l'unité, cette unité c'est Jésus et votre union avec Lui. Partez en toujours et toujours revenez y demeurez en moi y moi en vous, il est tout votre programme spirituel. Là est votre tout et là vous devez être toute. « Mecum » Plus vous serez simple et réduite à cette unité plus vous serez apte à donner à chacun tout ce qu'il a le droit d'attendre et de recevoir de vous.

Avant de penser à quoi que ce soit dans l'oraison, pensez que Dieu est là, qu'il est même au-dedans de vous; ramasser votre cœur dans la sainteté de cette présence qui est une résidence d'amour, de complaisance et de donation continue. Une fois posée dans ce lieu d'oraison, où qu'aille votre âme par le souvenir, l'imagination ou la réflexion, votre oraison sera excellente si même vous ne faites que vous reposer et vous nourrir de Dieu, votre temps sera on ne peut mieux employé et vous sortirez de là plus intérieure, plus fervente, plus surnaturellement active.

Vous marchez chargée de travaux, de responsabilités, de difficultés et Dieu y ajoute les infirmités physiques... ce sont des croix! Mais, chère fille n'est-ce pas le programme du Maître? La patience nous est d'autant plus nécessaire q. nous suivons Jésus de plus près; mais quand on le connaît et qu'on le regarde qu'elle devient facile. Soyez plus que jamais une âme de sacrifice; l'autel est, sur la terre, le meilleur rendez-vous de Jésus; soyez l'hostie de Dieu, vous deviendrez le pain des âmes.

Ma chère fille, que le saint amour de J.C. reste le soleil de votre vie. Ce soleil ne connaît point d'éclipse; il n'a point d'occident. Quand il fait nuit, écrivait Origène pour les chrétiens, il fait jour encore. (Mgr Gay).

Jeudi Saint 1938. Malade... plus unie ainsi à la passion du Seigneur, la prière jointe à la souffrance atteignent pour le petit Institut ce que ne peut atteindre l'action. Souvenir du reposoir: la croix lumineuse sur un parterre de lys... lumière intime, ce sera toujours la croix illuminée par l'amour qui doit féconder mon parterre de lys.

Que tout n'est rien hormis Jésus, ses intérêts, sa gloire, son bon plaisir qu'on aime à le savoir et à le sentir lorsqu'on touche à ses 65 ans!

Que le Cœur de Jésus vous soit tout. Qu'il soit le soleil que vous illumine, votre consolation intime, le feu qui vous réchauffe, la nourriture qui vous soutienne. Enfin que vous trouviez en Lui, en sa présence, en son intimité, toutes vos délices. (T. R. Mère Vicente)

Tu m'as commandé, Seigneur de veiller sur la part choisie de ton héritage, tes âmes choisies, tes bien aimées. C'est le front humilié dans la poussière q. j'ai reçu le dépôt divin et

dès lors j'ai mis en lui mon amour et ma vie. Et j'ai rêvé pour toi Seigneur, un paradis comme Toi même tu pourrais le rêver, un lieu d'ineffables délices, un Ciel sur la terre. Un foyer où des cœurs aimants entretiendraient un brasier sur la terre. Un foyer où des cœurs aimants entretiendraient un brasier toujours ardent où Tu pourrais te réfugier quand le froid du monde te laisse transi ; Seigneur, tu as placé ces âmes sur les hauteurs ne permets pas qu'elles en descendent jamais. Goutte à goutte je t'offre pour elles ma vie et mon sang. (D. Mère Galindo).

Les épines de la souffrance disparaîtront sous les joies de l'amour. Ce temps de ma vie n'a pas été une charge pour moi, Dieu donne la grâce; Dieu gouverne les âmes. Il se réserve les âmes; c'est pourquoi il importe peu que l'instrument soit d'or, de fer ou d'argile. (D. Mère Galindo).

Au Nord j'ai mon Bien Aimé; au sud ma Communauté; à l'est un jardin fermé, à l'ouest j'ai la cité. Mon Bien Aimé me donne son amour; la communauté consolation, le jardin, vie intérieure; la cité un champ de zèle. Et je vis ainsi cachée en mystérieuse pénombre entre la vie q. je donne et celle q. j'espère heureuse. (D. Mère Galindo).

Ma vie est cachée avec le Christ ressuscité! Qu'en est il de moi, me demandez-vous? Pied incertain, cœur constant, âme enchantée, vie livrée à l'amour et à toutes ses conséquences. Je ne puis vivre sans blessure. - Te voyant tant de fois blessé! - Ce qui m'importe c'est la gloire du Cœur de Jésus! dernier élan de son âme avant la rencontre divine!

Con el espíritu están gozando las delicias celestiales, con el cuerpo y con la parte inferior del alma experimentan las diversas penalidades de este mundo.

Lo que goza casi de continuo el alma es el sentimiento interno experimental y sabrosísimo de la unión con la divina Majestad. Deseará y abrazará con sumo gusto toda suerte de trabajos por asemejarse más a J.C. con quien la unen relaciones tan estrechas. Lo que hay de particular es que ni las asechanzas del demonio, ni las persecuciones de los hombres, ni las olas de las amarguras suelen perturbar el interior santuario del alma, donde el Dios de la paz ha establecido su morada. En esta unión divina J.C. y el alma son dos en un espíritu. Él está en mí y yo en Él.

1944. Je suis très heureuse avec mon Époux, les petits sacrifices se mettent chaque jour sur la patène; ils sont le bouquet de myrrhe que l'épouse apporte à l'Époux dans leur entrevue matinale. Que Dieu nous a fait la vie radieuse! ... (R. Mère de Loë)

Laissons passer ce qui passe et hâtons nous de faire de l'Éternel.

Enfin ma bonne et vieille fille il faut souffrir c'est le plus évident; et plus nous approchons du terme plus aussi les croix se multiplient. Bénissons-en la divine Bonté: ne faut-il pas se purifier, expier, aimer?

C'est la souffrance qui produit ces biens. Achevons donc notre course crucifiante avec confiance, avec courage, avec amour. (Lettre notre Sainte Mère)

Vous avez été souffrante; j'ai prié. Hélas! c'est maintenant notre partage: Souffrir et mourir; c'est à quoi nous devons préparer chaque jour. Aimons au moins sans partage Celui qui nous jugera; le passage alors sera doux, paisible plein de confiance Oh! Demandez cette grâce pour moi. (id.)

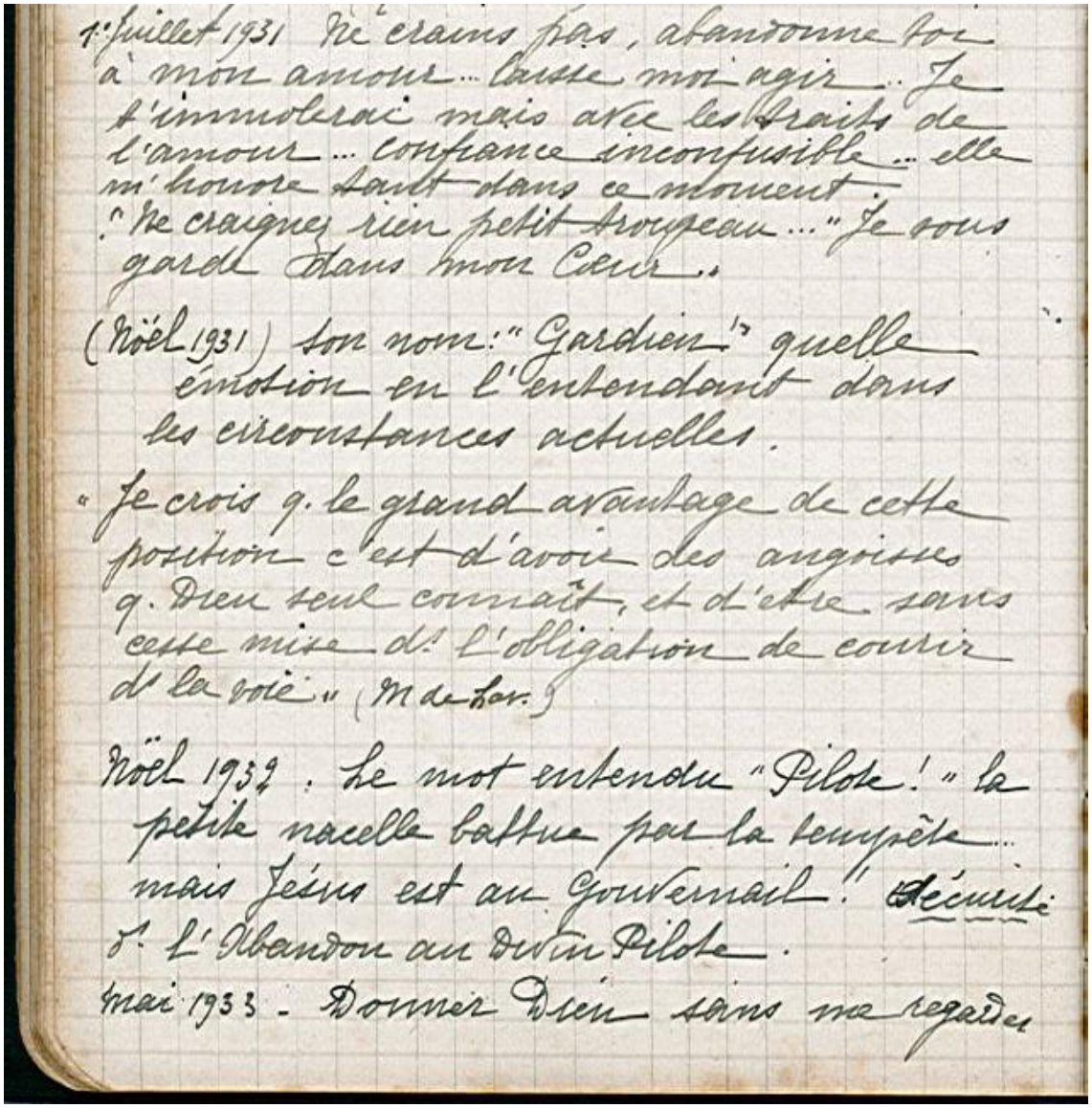
Ne pas regarder le papillon noir... Ouvrez votre cœur à la joie, à la confiance, il vous en faut pour la donner aux autres, mais c'est un bien que nous ne perdons pas en le communiquant, c'est plutôt comme la lumière qui se multiplie en se partageant.

Qu'importe ce q. l'on fait ce que l'on souffre pourvu q. l'on suive la volonté de Dieu et qu'Il en soit glorifié. La souffrance est son meilleur don, sachons souffrir avec joie pour faire honneur à notre Époux Il paie doublement ce qu'on donne joyeusement.

Vous savez que je ne veux que ce que vous voulez autant que vous le voulez et aussi longtemps que vous le voulez. Nous sommes toujours d'accords son bon plaisir voilà mon plaisir. Je crois à son amour, à ses divines jalousies... mais y il a des heures de sensibilité q. je voudrais supprimer.

Réponse. Cela supprimerait la bienheureuse lutte qui prouve l'amour. Cette lutte à recommencer tous les jours avec votre nature énergique avide de se dépenser; vous ne savez pas tout ce que Dieu y voit et si vous souffrez pour les âmes au lieu de les exhorter n'est-ce pas la part préférée de Notre Seigneur. L'apostolat du silence, de la souffrance est je crois le plus efficace. (R. M. Stuart à la R. M. Nerinx, malade)

1.2. Imágenes del texto original


1er Juillet 1931 Ne crains pas, abandonne toi à mon amour... laisse moi agir... Je t'immolerai mais avec les traits de l'amour... confiance inconfusible... elle m'honore tout dans ce moment. "Ne craignez rien petit troupeau..." Je vous garde dans mon Coeur.

(Noël 1931) son nom: "Gardien" quelle émotion en l'entendant dans les circonstances actuelles.

"Je crois q. le grand avantage de cette position c'est d'avoir des angoisses q. Dieu seul connaît, et d'être sans cesse mise de l'obligation de courir de la voie" (M de Bar.)

Noël 1932. Le mot entendu "Pilote!" la petite nacelle battue par la tempête... mais Jésus est au Gouvernail! Décembre S. L'Abandon au divin Pilote.

Mai 1933 - Donner Dieu sans me regarder

moi-même, dépasser les choses d'ici-bas, inquiétudes, soucis... persécution rien n'arrivera sans la permission de Dieu je me repose uniquement en Vous Seigt.

Mon Jésus veut être glorifié par l'intensité d'amour de sa Blanche et sa Confiance héroïque. quoiqu'il arrive j'irai toujs en avant, chez Seigt m'abandonnant à Vous et vous remerciant de tout car je reconnaitrai toujs votre amour

La Ste Vierge veille sur son petit Institut comme sur son enfant tout petit et tout faible qui ne peut pas se passer une minute de sa mère... son avenir elle s'en charge... Remercions la d'avance, honorons la par notre ferveur et comme des petites aimons la beaucoup ne pouvant faire plus.

1. Juin "Vous n'avez jamais douté, vs ne vs êtes jamais défié de moi! Il ne dépend q. de vous de lui donner cette joie et d'avoir celle de l'entendre dire: Vous avez cru, vs avez atteint à l'extrême limite q. l'esprit et le cœur humain peuvent atteindre ton confiance et foi en moi.

(P. Huvelin)

"Bien q. la foi et le chant soient un secret de l'éternité il y a cependant ici-bas des âmes chantantes. Ce sont ordinairement les âmes pures et celles q. l'amour a touchées. Dieu est incompréhensible; pas entièrement cependant à certaines âmes et c'est pourquoi elles chantent. Elles commencent ainsi à déchiffrer l'air qu'elles rediront là haut p.c.q.

commencent à voir la beauté du Seigneur.
« Si je le caresse, chante, je suis là ; si je t'éprouve, chante, je suis près de toi ; si je le crucifie, chante, nous sommes sur la même croix. »

Comme je goûte pour vous cette réduction de tout à la simplicité ! C'est bien là ce qui vous fera sûrement et complètement mourir à vous-même et permettra à Jésus de vivre en vous et par vous toute sa vie !
Que le passé vous réponde de l'avenir ou plutôt que le Cœur de Jésus vous soit le garant de tout.
Plus vous oublierez, mieux cela vaudra. Y a-t-il contre l'amour propre une arme plus efficace que l'oubli ? Je ne sais pas si s'oublier ne vaut pas mieux que se mépriser. Peut-être qu'il y a de l'oubli un mépris plus profond que quelque état fait ou d'une chose dont on ne se souvient même pas.
Le secret de cet oubli, c'est une occupation constante de Notre Seigneur. Perdons nous en Dieu avec Jésus, perdons nous en Jésus avec Marie.

Lui tout nous rien, lui partout nous nulle part. Ses pensées, ses volontés, ses desseins adorables, son action bienfaisante, sa liberté, toute sa vie voilà ce qui doit nous occuper, voilà à quoi nous devons nous dévouer, nous lier, toute notre vie s'y passera, mais c'est la justice qu'elle s'y passe et chag. minute que nous y donnons

donnée sera p. vr. dans le Ciel une source intarissable de gloire et de délices.

Vous êtes heureuse jusqu'à être comblée, comme on peut l'être en ce pauvre monde. Il y a d. votre vie une suavité de conduite qui révèle l'action de Marie. Quelle moisson de reconnaissance produiront ces continuelles semences de bonté maternelle. N'est-ce q. l'éternité sera trop longue pour rendre grâce d'une aide si protégée, si éclairée, si comblée! que vr. devez admirer les voies de Dieu sur vous et de quel amour pur et ardent doit s'enflammer votre cœur.

Vr. sommes heureux au service de N. S. Pourquoi tant d'âmes s'obstinent-elles à ignorer q. le bonheur est là et que par ce bonheur du temps on va surement à la béatitude éternelle? Vous n'avez qu'à continuer votre marche de votre toute bénie, si droite, si simple où Jésus est votre soleil, Marie votre guide, les anges vos amis. Les nuages ne montent guère jusqu'à l'azur où vivent les voies religieuses de N-S.

Qu'il fait bon au service de Jésus! Qu'il est doux de connaître et d'aimer sa Mère! Vous allez à la béatitude par la paix et la joie. Je crois q. si l'on aimait plus on serait la voie ordinaire; car telle est la paix de l'âme qu'on la garde même de la tempête, et si la pensée, si l'imagination est la proie qu'elle demeure au sommet de l'âme, même q. on est chargé de croix.

tâcher de m'abandonner à la souffrance qu'une portion de v. même la portion inférieure et sensible v. disant qu'elle est la matière du sacrifice que Jésus, votre Prêtre offre en vous à son Père ; mais cela fait dépasser vous et par le haut de votre âme contempler l'immuable vagues à son amour, & l'amour qu'il v. donne, à l'amour q. v. lui rendez, v. disant q. c'est le tout de la vie, l'unique nécessaire notre conversation dans le Ciel notre vie cachée en Dieu avec le Christ, le prélude de notre communion à Dieu en Paradis et de notre béatitude.

Noël 1937. Mot entendu - Emmanuel -! Là est toute ma force, ma consolation mon tout. Meum! reste le mot de ma vie intérieure - Dévouement jusqu'au sacrifice celui de ma vie extérieure. Mais comme je sens et je vois dans les événements la conduite de Dieu! Je n'ai qu'à le laisser faire sentant dans sa main son petit instrument. Il dépure le petit Institut ... aussi le ton esprit et la ferveur régnent. Des Grâces!

Jeud. 8. Le Seigneur me caresse avec sa Croix .. C'est toujours l'amour ... Crois tu dussis N.S. à Gethsémani que l'on mérite de la jouissance ? Ce qu'il a trouvé le meilleur pour moi je le lui donne. Merci Seigr. que je sache apprécier cette part de choise ! Union plus intime à la Croix

Ces pressentiments de la patrie qui sont presque des expériences, augmentent le désir d'y être enfin tout entier, et en même temps donnent une paix qui rend la patience douce et l'attente facile. On possède tant celui qu'on espère! Quelles avances son amour a prises et qu'il abonde déjà de ses gages! Vous veux de vous retirer à la solitude avec lui, des jours où on le peut faire sont bénis entre tous. On y savoure des joies qui desserrent des forces et les gains qu'on y fait donnent faim de les partager.

Mgr Gay.

Gardez précieusement cette intimité filiale avec la Sagesse de Vierge que votre prédestination et l'amour de Marie pour vous et votre amour pour elle vous ont faite.

Demeurez avec nous, car c'est déjà le soir seulement c'est Jésus lui même qui vous dit cela, et alors quel est le prix de cette invitation! Vous voilà retirée de tout: il n'y a plus que Jésus. Ce n'est plus l'une de ces heures des jours où l'on travaille: c'est la première heure de la nuit, où l'on rentre dans son foyer, où l'on retrouve l'époux ou l'épouse vous retrouve et où l'on demeure tête à tête cœur à cœur avec lui, sous l'unique regard et de le secret de la face du Père Céleste. A côté de ces heures là que sont celles de S. J.

(Lettre Mgr Gay à Mme Perreau.

Rien ne vous est plus nécessaire que l'unité cette unité c'est Jésus et votre union avec Lui. Faites en toujours et toujours revenez y. "Demeurez en moi et moi en vous". Il est tout votre programme spirituel. Là est votre tout et là vous devez être toute. "Mecum" Plus vous serez simple et réduite à cette unité plus vous serez apte à donner à chacun tout ce qu'il a le droit d'attendre et de recevoir de vous.

Avant de penser à quoi que ce soit dans l'oraison, pensez q. Dieu est là, qu'il est même au dedans de vous; ramassez votre cœur de la sainteté de cette présence qui est une résidence d'amour, de complaisance et de donation continue. Une fois posée ds ce lieu d'oraison, où qu'aille votre âme par le souvenir, l'imagination ou la réflexion, votre oraison sera excellente même si ne faites q. vous reposer et vous nourrir de Dieu, votre temps sera on ne peut mieux employé et ts sortirez de là plus intérieure, plus fervente, plus surnaturellement active.

Vous marchez chargée de travaux, de responsabilités, de difficultés et Dieu y ajoute les infirmités physiques... ce sont bien des croix! Mais, chère fille! n'est-ce pas le programme du Maître? La patience nous est d'autant plus nécessaire q. nous suivons Jésus de plus près; mr q. on le connaît et qu'on le regarde qu'elle devient facile. Voyez plus q. jamais une âme de sacrifice: l'autel est, sur la terre, le

meilleur rendez-vous de Jésus ; soyez l'hostie de Dieu, ou dévorée le pain des âmes.

Ma chère fille, q. le saint amour de J-C reste le soleil de votre vie. Ce soleil ne connait point d'éclipse ; il n'a point d'occident. Quand il fait nuit écoutez Dieu en vous les chrétiens il fait jour encore !

Mgr Gay.

Jeudi Saint 1938. Malade ... plus unie aussi à la passion du Seigneur la prière jointe à la souffrance atteignent pour le petit Institut ce que ne peut atteindre l'action. Souvenir du reposoir : la croix lumineuse sur un parterre de lys ... lumière intime, ce sera toujours la croix illuminée par l'amour qui doit féconder mon parterre de lys.

Que tout n'est rien hormis Jésus ses intérêts, sa gloire son bon plaisir qu'on aime à le savoir et à le sentir lorsque on touche à ses 65 ans !

Que le Cœur de Jésus vous soit tout.
qu'Il soit le soleil q. v. illumine
votre consolation intime, le feu
qui v. réchauffe, la nourriture qui
vous soutiendra, enfin que vous
trouviez en lui, en sa présence, en
son Sintimité, toutes vos délices.
(B. P. Marie Vicente)

Tu m'as commandé Seigneur de veiller
sur la part choisie de ton héritage, tes
âmes choisies, tes bien aimées. C'est le fond
humilié dans la poussière q. j'ai reçu
le dépôt divin et des lors j'ai mis en lui
mon amour et ma vie. Et j'ai rêvé pour
toi, Seigneur, un paradis comme toi-même
en pourrais le rêver, un lieu d'ineffables
délices, un ciel sur la terre. Un foyer où des
cœurs aimants entretiendraient un brasier
toujours ardent où tu pourrais te réfugier
quand le froid du monde te laisse transi.
Seigneur tu as placé ces âmes sur les hauteurs
ne permets pas qu'elles en descendent jamais.
Goutte à goutte je t'offre pour elles ma vie
et mon sang. D. Magalindo.

Les épines de la souffrance disparaîtront
sous les fleurs de l'amour. "Ce temps de
ma vie n'a pas été une charge pour moi.
Dieu donne la grâce; Dieu gouverne les
âmes, Il se réserve les âmes; c'est pourquoi
il importe peu que l'instrument soit
d'or, de fer ou d'argile. (D. Magalindo)

Au nord j'ai mon Bien-Aimé; au sud
m'a commandé; à l'est un jardin fermé

a l'ouest j'ai la cité. Mon Bien Aimé me donne son amour ; la communauté consolation la souffrance, vie intérieure ; la cité un champ de zèle. Et je vis ainsi cachée en mystérieuse pénombre entre la vie q. je donne et celle q. j'espère heureuse. (D. Margalido)

Ma vie est cachée avec le Christ ressuscité!

"Qu'en est-il de moi, me demandez-vous ? pied incertain, cœur confiant, âme enchantée, vie livrée à l'amour et à toutes ses conséquences. »

Je ne puis vivre sans blessure
Je voyant tant de fois blessé!

Ce qui m'impose, c'est la gloire du Cœur de Jésus ! dernier élan de son âme avant la rencontre dernière !

Con el espíritu están gozando las delicias celestiales, con el cuerpo y con la parte inferior del alma experimentan las diversas penalidades de este mundo

Lo que goza casi de continuo el alma es el sentimiento interno experimental y sobrosísimo de la unión con la Divina Majestad. Abraza deseada y abrazada con sumo gusto toda suerte de trabajos por asemejarse mas a J.C con quien la unen relaciones tan estrechas. Lo que hay de

particular es q. ni las asechanzas del demonio ni las persecuciones de los hombres, ni las olas de las amarguras suelen perturbar el interior santuario del alma, donde el Dios de la paz ha establecido su morada. En esta unión divina J-C y el alma son dos en un espíritu. El está en mi y yo en El.

1944 - Je suis très heureuse avec mon Epoux "les petits sacrifices se mettent chaque jour sur la patène; ils sont le bouquet de myrrhe que l'épouse apporte à l'Epoux dans leur entrevue matinale. Que Dieu nous a fait la vie radieuse!... (R. W de Löe)

Laissons passer ce qui passe et hâtons nous de faire de l'Eternel.

Enfin ma bonne et vieille fille il faut souffrir, c'est le plus évident; et plus nous approchons du terme plus aussi les croix

se multiplient. Bénissons en
la divine Bonté : ne faut-il pas
se purifier, espérer, aimer ?
C'est la souffrance qui produit
ces biens. Achevons donc notre
course crucifiante avec confiance,
avec courage, avec amour.
(Cette note Ste Thérèse)

Vous avez été souffrante ; j'ai prié. Hélas !
c'est maintenant notre partage :
souffrir et mourir ; c'est à quoi nous
devons nous préparer chaque jour.
Aimons au moins sans partage Celui
qui nous jugera ; le passage alors
sera doux, paisible plein de confiance
Oh ! demandez cette grâce pour moi
(id.)

60

Ne pas regarder le papillon noir...
Ouvrez votre cœur à la joie à la confiance, il vous en faut pour la donner aux autres, mais c'est un bien q. n. ne perdons pas en le communiquant, c'est plutôt comme la lumière qui se multiplie en se partageant.

Qu'importe ce q. l'on fait ce que l'on souffre pourvu q. l'on suive la volonté de Dieu et qu'Il en soit glorifié. La souffrance est son meilleur don, sachons souffrir aba joie pr faire honneur à notre Epoux Il paie doublement ce qu'on donne joyeusement.

"Vous savez q. je ne veux q. ce que v. voulez autant q. vous le voulez

et aussi longtemps q. vous le voudrez.
Nous sommes toujours d'accords son
bon plaisir voilà mon plaisir.
Je crois à ton amour à ces divines
jalousies ... mr. y il y a des heures de
sensibilité q. je voudrais supprimer
Réponse - Cela supprimerait la bien-
heureuse lutte qui prouve l'amour
Cette lutte à recommencer tous les
jours avec votre nature énergique
avide de se dépenser ; vous ne savez
pas tout ce q. Dieu y voit et si vr souf-
frez ps les âmes au lieu de les exhor-
ter n'est-ce pas la part préférée de
Notre Seigneur. L'apostolat du silen-
ce de la souffrance est je crois le
plus efficace.

(R to Stuart a la Rie Ne recevra malade.)

62

Mai 1925 - Oh! que j'aime les âmes qui m'aiment assez pour croire inconsciemment à mon amour, pour identifier Volonté divine et Bonté divine infinie. Cela spontanément et toujours !..

Ce que Dieu choisit est ce qu'il y a de meilleur pour moi et de plus glorieux pour Lui.

Quand les souffrances de tête me rendront incapable de penser, je me tiendrai humblement unie à N-S. le remerciant de me permettre de souffrir un peu avec Lui.

Au Ciel nous nous réjouirons d'avoir souffert sur la terre; l'épreuve bien acceptée purifie, élève unit à J-C. obtient e.g. la prière seule ne fait pas. Que Dieu est bon d'attacher tant de prix à nos croix si petites comparées à celle de Notre Seigneur.

A mesure que nous avançons, on doit éprouver autour de nous que nous ne nous comptons plus pour rien, mais que la gloire de Dieu est tout pr nous. Avoir à cœur de développer toujs plus ma vie intérieure dans l'oraison.. L'intimité avec Notre Seigneur.

1945
L'amour se bâtit à lui même une demeure que ni le vent des affaires, ni celui des contradictions ne renversent.

L'amour est l'artisan de l'union avec Dieu; ce n'est ni la solitude, ni le repos, ni guère la souffrance, il n'y a que l'amour qui opère à coup sûr, notre vie en Dieu et la vie en nous. L'amour purifie plus et mieux q. la souffrance; celle ci du reste est moyen; l'autre terme.

64

Les âmes consacrées au service de l'amour ne peuvent dire que "oui" à tout ce q. le Seigneur demande d'elles, jamais un non mais un oui pleinier et joyeux. Il faut la joie.

Le plus grand des contemplatifs passés présents et futurs fut le Christ, mais je vous prie de remarquer qu'Il fut toujours au service des hommes, et que jamais sa vision ineffable et perpétuelle ne diminua sa chaleur et son activité.

R. M. Nihil.

Dans notre vie mixte Dieu laisse toujours l'âme assez libre pr faire son œuvre. Il donne en un court moment de prière intense autant q. pourrait acquérir une longue contemplation et Il peut élever l'âme en ce petit instant au même degré d'union... La

note tonique de cette vie est: amour, abandon et confiance. V. Westhuet.

Ne perds plus un moment à penser à toi, soit pour l'âme, soit pour le corps. Tu as un époux qui y pense... Toi pense seulem.t à l'aimer le plus que tu peux.

"Aime-moi, laisse-moi t'aimer, fais-moi aimer" (en prière)

Notre Rme Gle écrit à la Rde Mre Yturralde. (sa chambre)

Je voudrais qu'elle vous soit à vous et à Lui une demeure d'amour. "Que más quisiera yo!"

Ne-S. baja al corazón humilde, habita en el recogido y se une al corazón amante. (R.M. Yturralde)

La santidad es un inmenso amor y fidelidad en las cosas pequeñas (id)

La alegría es el mejor tónico del alma.

Estoy tan convencida que el sacrificio es necesario para desprendernos de la

tierra y que en toda vida religiosa perfecta tiene que tener como base esa total donación, que es gracia de Dios que el Señor siembra en nuestro camino estos sacrificios, pues no seríamos capaces de irlos á buscar. (B. Mayr-Nusser, Que todas volemos en el camino de la santidad y vivamos muy en alto para que las cosas de la tierra nos parezcan muy pequeñas. (id. al ir en devoción a Roma.)

Pour le cœur d'une bonne religieuse, c'est un besoin d'envelopper la première autorité de prestige de respect de confiance, d'entier loyalement. de ses vues d'écarter les épines de son chemin. (B. de Maye)

Donnez du bonheur autour de vous, car Dieu a donné beaucoup de charité, on a donné beaucoup de Jésus-Christ. (id)

Une religieuse qui pleure sur elle même n'a pas encore compris J-C. (id)

1947. Voir le regard divin sur moi, me communiquant grâce, vie, lumière et force, dans mes exercices de piété chercher le contact divin et m'abandonner à Lui.

Mai 1947. Direction de Notre Mère de Lesenne.

Oui nous pouvons voir Ne-S. avec les yeux de l'âme et entendre ses paroles intérieures. Que Dieu est bon! Dites Ne-S. comptez pour tout sur Lui, appuyez-vous sur Lui. Abandonnez Lui le présent et l'avenir de l'Oeuvre. Ne-S. disait à Sr Josefa: tu peux me suivre les yeux fermés, les miens sont bien ouverts pour te conduire. Ne-S. me fait marcher souvent sur l'eau, si je me regarde j'enfonce. Oh! non ne vous regardez pas ayez le seul regard de la simplicité

2. CUADERNO VI(XV), 1-21

2.1. Texto original

Probation et Grande Retraite

Une âme qui prise beacoup Dieu et son Service, et qui regarde tout le reste comme un néant, règle sur cette estime ses joies ses tristesses, ses désirs et ses craintes: et parce qu'elle sait qu'on ne peut lui ravir son Dieu, elle vit dans une profonde paix. (P.Surin)

Tout ce qui plaît à mon Seigneur me sera bon tous les jours de ma vie.

7 Mars. Dévotion au S.C. dévotion à l'amour outragé méconnu, adoration, expiation, réparation. Dévotion au Coeur Imlé de Marie. Mater Die, Mater Mea! Imitation de sa vie intérieure de son Coeur Imlé si conforme à celui de Jésus. Réciter l'office dans un esprit de louange de reconnaissance et d'amour, c'est l'esprit que demande la Règle. Tenir beaucoup à l'office ne pas demander facilement dispense, si un imprévu d'emploi nous empêche d'y assister le dire ensuite à notre Superieure.

9 Mars. Esprit de la Société - Amour estime de la vocation et des moyens de perfection qu'elle nous donne! Esprit intérieur de Sª Thérèse, douceur humilité de St Ambroise, zèle de St Fr. Xavier, oubli de tout intêret propre pour ne voir que la gloire du C. de J. et les âmes auxquelles ns sommes dévouées par notre 4º Voeu - C'est l'esprit de la Société.

Le jour de la profession la Société met sur nous son sceau elle nous reconnait pour ses filles.

10 Mars. Direction - Pendt la probation deux choses à faire connaître plus intimemt le C. de Jésus et la Société, ses constitutions son esprit. Repousser toute crainte grande confiance. Jésus a tant fait pour vous! Il veut être tout et vous son zèro.

Ex. part.- Union et dépendance du C. de Jésus dans chacune de mes actions. Oraison jaculatoire dans l'esprit de l'oraison - "Prières enflammées du C. de J. je m'unis à vous.

12 Mars. Moyens de conserver et d'augmenter en nous l'esprit religieux.

1º. La prière, le demander instament à N.S.

2º. La réflection: "Ad quid venisti? Qu'est ce que nous avons voulu en ns faisant religieuses? N'est ce pas suivre J.C. pauvre, humble, souffrant, obéissant... Quelle folie de chercher nos petites aises, un petit honneur etc.

3º. L'action. Être conséquentes agir selon nos convictions, n'avoir pas seulement l'esprit religieux en théorie mais dans la pratique. Ex. d'un mendiant.

13 Mars. "L'esprit de cette p.S. essent,fondé sur l'oraison la vie intre. La vie intre est l'âme des Const. sans vie intre ou vie intre languissante nous ne sommes q. des fantômes de religse. Responsabilité pour les professes de garder ce mur de la Société" son sort est entre leurs mains etc. chaque professe a sa part de responsabilité l'esprit de la Societé peut souffrir une diminution ou une augmentation selon la fidélité ou l'infidélité de chacune des professes.

15. "Vie intérieure dégagement ne vouloir occuper ni l'esprit ni le coeur d'aucune créature" ceci est ce possible? Non si on n'a pas "un idéal" "Sujetion de toutes les facultés de l'âme à lá action de la grâce au St Esprit.

1e Moyen - Regler les facultés qui concourient à nos pensées: la mémoire, l'imagination.

Repousser toute pensée inutile ou nuisible, tout ce qui nos trouble est nuisible - tout ce qui ne sert pas à la gloire de Dieu au salud des âmes à notre perfection est inutile. Eloigner avec soin toute rèverie ou conversation intérieure. Nous ne pouvons completement empêcher les divagations de l'imagination, mais ne nous y arrêtons pas et tâchons de l'occuper utilement pour notre emploi.

2º Moyen - Reglement des passions nous rendre compte de ce qui nous occasione joie, tristesse, crainte, etc...

3º Moyen - Assujetissement aux inspirations du St Esprit. Fidélité intre pour nous en rendre compte puis les soumettre en direction pour n'être pas victime des illusions. (L'obéissance est la voie sûre avoir toujours avec ma Supérieure una âme de cristal et une obéissance absolue, avec cela le démon ne pourra jamais me tromper).

4º Moyen - pour acquerir et augmenter notre vie intérieure avoir pour movile de nos actions: " l'amour de N.S." C'est l'essence de la vie intérieure et l'essence de la Dévotion au S.C. Nous sommes les Epouses du S.C. donc rapports d'épouse à Epoux: amour, union, intimité. En toutes choses nous demander qu'est ce qui plaît à mon Seigneur - je fais ce sacrifice cet acte généreux p.c. que cela plaît davantage à mon Epoux - rien n'est plus glorieux pour N.S. que d'être servi avec amour et par amour.

5º Moyen - Mettre dans nos actions ce qu'il y a de plus intime en nous: l'intention, cherchant l'intention de la Société en cela jamais l'apparence, avoir horreur des expedients, des choses superficielles...faire de l'Eternelle.

6º Moyen - Voir Dieu et son action amoureuse et bienfaisante en tout évènement grand ou petit dans tous les détails de la vie.

21 Mars . Obstacles - Manque de vigilance sur mes sens, pensées, imagination, illusions sur soi-même. Ne pas bien faire ses exercices de piété, mais ici distinguer le sensible de la volonté -Ce n'est pas ce que nous sentons que Dieu regarde, ceci ne dépend pas de nous, mais ce que nous voulons.

22 Mars. Fruits de la vie intérieure - La paix et la joie intime de l'âme - Facilité dans le combat, donc il y aura combat - Fécondité de nos oeuvres - Nous ne rapporterons des fruits qu'unies à N.S. - Ex. Le cep à la vigne, la greffe sur le sauvageon.

23 Mars. Indications pour les exercices de piété . L'oraison doit se faire habituellement dans sa cellule, demander à la Superieure où elle désire qu'on la fasse. A genoux 25 minutes, 1/4 d'heure assise; 1/4 d'heure à genoux si on peut sans fatigue. Nos Mères recommandent de ne rester plus de 3/4 d'heures à genoux. Les réunions spirituelles chez la Superieure peuvent tenir lieu d'oraison ou de lect. En surveillance de chapelle on ne peut faire ni l'oraison, ni l'examen, ni l'adoration, mais oui le chapelet, l'Office et les prières vocales.

27 Mars. Oraison - Comencer toujours nos exercices de piété par un acte d'adoration et d'humilité nous mettre vraiment en la présence de Dieu. Si dans le courant de l'oraison nous sommes obligées de nous asseoir notre âme doit toujours rester à geneoux "Vous êtes Tout Seigneur et moi rien".

Aller à nos exercices de piété avec dégagement de nous mêmes: chercher Dieu purement et simplement et non notre consolation etc...recevoir humblement ce que le bon Dieu nous donne; nous devons toujours sortir de nos exercices de piété fortifiées dans la volonté et plus disposées à servir Dieu: c'est le fruit que nous devons en retirer.

Exactitude quant au temps q. nous devons y donner et à l'heure de la Règle ou celle marquée dans notre ordre de journée. Ne jamais la changer par caprice, c'est l'heure qui a la bénédiction de Dieu.

Oraison. 31 Mars. Elévation de notre âme vers Dieu, "c'est la meilleure définition, le but de l'oraison c'est de trouver Dieu."

(La vie intérieure c'est comme la flamme dans une lampe, l'oraison c'est l'huile qui l'entretient).

5 Avril. Pour l'examen parcourir l'ordre de journée depuis le lever jusqu'à midi de midi au soir qq. fois pour l'examen du soir cela aide de diviser l'examen ainsi: Exercice de piété - exactitude pour le temps-, l'heure quelle disposition etc., l' obéissance, la charité, le silence. Dans nos fautes chercher le pourquoi la racine de la faute - autrent l'examen reste superficiel et sans fruit. (Demander à la Supérieure où elle désire qu'on fasse l'examen, habituellement chapelle ou cellule)

Ste Messe - La méthode la plus recommandée est de suivre la liturgie, l'esprit de l'Eglise. Nous offrir avec N.S. s'immolant sur l'autel, nous mettre avec tous les sacrifices qu'apportera la journée sur la patene avec Lui.

"Une maison religieuse dit le P.Olivaint c'est un ciboire où l'on garde les hosties consacrées pour être consommées par l'immolation et l'abnégation".

18 Avril. "Las vestiduras de un varón apostólico deben de oler a incienso. (L. de Granada).
Un religieux doit toujours avoir les yeux de l'âme fixés en Dieu et faire oraison en tous temps, lieux et offices. (L. de G.)

19. Direction. Le but de la direction est principalement de nous donner la lumière, non la consolation souvent N.S. y donc les deux choses.

20. Dieu nous donne un bâton pour gravir une montagne, une barque pour traverser une rivière, qu'arriverait - il si nous voulions passer la rivière appuyées sur un bâton.

21. Une supérieure c'est une professe sur laquelle Dieu a posé l'auréole divine de l'autorité. Un changement de Supérieure c'est un changement d'ostensoir. (V.Mre Lehon).

23. La direction c'est la révelation permanente de la Volonté de Dieu pour moi.

La foi égale pour toute supérieure espérance charité selon ce que Dieu en dispose (qq.soit la conduite de ma Sup. à mon égard c'est ce que N.S. veut pour mon âme à ce moment l'instrument diffère mais c'est toujours N.S. qui travaille mon âme selon son bon plaisir. Le laisser faire toujours)

25. Une parole contre l'autorité doit faire à l'oreille d'une bonne religieuse l'effet d'un blasphème. Avour une profonde horreur des communications imparfaites. Ne jamais garder serpent sur le coeur, responsabilité et obligation pour une professe d'avertir sa Superieure.

La vie religieuse est un ciel pour l'âme dont la donation est complète entière.

Mai. Ce qui détruit l'esprit religieux

1º. Critiquer l'autorité première ou seconde etc.
2º. Les communications imparfaites.
3º. Affections naturelles enfants, personnes du dehors.
4º. La trop grande preoccupation de la santé - vie de nature.

5 Mai. La maladie est un lien douloureux que nous unit à Dieu.- Vertus à practiquer: humilité, douceur, patience, la Règle ne demande pas seulement la résignation, mais l'action de grâces-C'est alors surtout que nous devons nous souvenir que nous sommes épouses de Jésus Crucifié" (Femme du charbonnier).

La professe est une personne donée - (N.T.R.Mère) elle n'a plus à désirée que le Ciel.

12 Mai. Consacrée à l'éducation par Voeu -

Sceau que la Société posé sur la professe - Aureole de l'autorité représente toute la Société. Ridicule de la personnalité.

Esprit de foi avec les enfants. Ne voir que les âmes non les apparences.
On ne fait du bien aux âmes que par la prière et la soufrance.

Impersonalité - Être instrument dans la main de Dieu et de la Société.
(Plume passive on la pose la prend on écrit un passage de St. Th. ou une recette de cuisine...)

14 Mai. Donner Dieu aux âmes et nous disparaître de leur mémoire coeur etc. Diriger les enfants à la M.Gle lui servir d'instrument ne pas arrêter les enfants à soi sous prétexte de leur faire du bien.

Le meilleur moyen de s'oublier entièrement soi même c'est l'amour vrai de N.S.

18 Mai. Importance de la surveillance

Vie intèrieure avec la vie active (D.M.Georgina)

Nous avons grâce de vocation pour allier la vie intérieure la plus parfaite avec notre vie active et dévouée. Jamais nos occupations ne seront un obstacle à notre vie intérieure si nous tendons sérieusement à acquerir les vertus et l'esprit de nos Stes Règles. Cette foi vive nous maintendra dans le surnaturel de notre contact avec les enfants, humilité pour accepter insuccès sans découragement, succés sans vanité. Modestie notre parure, simplicité Dieu seus en vue pûreté d'intention.

Pendant probation progresser dans la vie intérieure, union intimité avec le Coeur de Jésus. Recours continuel vers Lui non par effort de tête mais par le coeur. Il est "l'Ami de tous les jours" Silence de Règle d'humilité, de charité, silence d'amour on ne parle pas aux créatures p.c. qu'il suffit de parles au Bien-Aimé. Ne pas lutter contre pensées inutiles on courir aprés mais la remplacer par une bonne et utile - laisser les chiens aboyer et continuez son chemin san perdre le temps à vouloir les museler - (M Rde Mre de Cléry).

Formule pour rendre tous les problèmes de personnalité ceci me plait ou déplait me coûte, me gêné un peu ou beaucoup etc 0/0 x 0+0+0 = zero

- Qué diferencia vida interior y vida mystica? Vida interior más general todo lo espiritual con Dios y vida exterior. Mystica solo lo que se relaciona con el trato íntimo del alma con Dios prescindiendo de todo lo criado.

Obésisance - L'obéissance nous fait participer à la toute puissance de Dieu. Rien d'impossible quand l'obéissance le demande. Prometemos obediencia a Vos...cualquiera que seais que tenéis el lugar de Dios " y sobre la cual veo la aureola divina de la autoridad".

Para llegar a ser un alma de oración es indispensable pues sin dirección imposible lograrlo. La obediencia nos hace entrar en las potencias de Dios, nuestra voluntad perdida con la voluntad de Dios como una gota en el Océano. La Madre y Dios nunca son dos.

Lecture - Extrait de notre Vble Mère sur l'Oraison

Pourquoi N.S. aima-t-Il tant St Thérèse et la combla-t-il de grâces? C'est que dès qu'elle comença à l'aimer comme elle le devait elle lui sacrifia tout; aucune difficulté l'arrêta elle ne voulut plus que souffrir pour l'objet de son amour. Le désir de le glorifier et de lui prouver son amour la dévorait. Que de souffres elle eut à supporter mais elle triompha de tout par le génèrosité que lui inspirait son amour.

Où puisa-t-elle cet amour et ces grâces? Dans l'oraison et son union avec Dieu. Nous que sommes appelées à la même perfeccion et que avons encore à travailler au salut des âmes pensons nous obtenir ce double but sans le secours de l'oraison et l'union à Dieu dans l'action?

Appelées à la même perfection ayant les mêmes moyens, si nous sommes fidèles N.S. nous donnera les mêmes grâces, Il trouvera ses délices au milieu de nous. Pénétrez vs bien de cette pensée qu'il faut que vous soyez des saintes, avoir l'esprit d'oraison de recueillement travailler avec fruit à la santification des âmes.

Obéissance - Promptitude d'exécution. "Ipsi dixit et facta sunt, ipsi mandavit et creata sum". Exactitude signe de ferveur, exige mortification continuelle. Obediencia ciega pero no tonta.

Lecture - Dieu veut avoir les âmes à sa disposition et Il ne peut disposer que des âmes paisibles et tranquilles. Dans l'activité nat. beaucoup de part pour la créature, dans la paix le calme presque toute la part au Créateur.

Dieu veut établir son règne en nous, aucune obstacle ne pourra l'en empêcher si nous le voulons. Confidite! Si tu crois disait N.S. a la B. Mre M. tu verras la puissance de mon Coeur dans la magnificence de mon amour.

Ce qui agrandit le coeur c'est l'oubli de soi pour penser à plaire à N.S. et à le glorifier. L'amour divin agrandit le coeur, le rend immense comme celui de Dieu. Plus nous montons vers Dieu en nous dégageant des créatures et de nous mêmes plus nous grandissons.

10 Juin. Lect.- L'amour de Dieu seul et de sa Sª Volonté etablit l'âme dans une paix et une joie que rien ne peut altérer; la tempête a beau gronder en bas en haut c'est le ciel serein.

Au service de N.S. il faut trois choses:

1º Agir toujours énergiquement

2º Se laisser faire patiemment

3º Se confier constament

Agir énergiquement c'est aller jusqu'au bout de sa lumière de sa grâce. N.S. disait à la B.M.M. " Je suis un savant directeur qui sait conduire les âmes sans danger lorsqu'elles s'abandonnent à moi s'oubliant elles mêmes".

Lo que mancha la vestidura inmaculada de una profesa. Tocar la "arca santa de la autoridad" comunicación imperfecta. Poner en menos su Madre, la Sociedad con personas de fuera. Obstáculos de imperfección voluntaria pero que impiden le den un empleo las Sup.

17 Juin - R.M. de Cléry à la probation -

Travailler à nous faire une volonté de fer qq. soient les difficultés ext. que ns réserva notre vie avoir cette volonté ferme de garder nos principes religieux et la totalité de notre donation. Ce n'est pas ce q. je sens que compte ms ce que je veux; qq. soient mes répugnances j'obéis p.c.q. je veux obéir.

Ne jamais examiner, juger, comparer l'autorité. Etre toujours avec la tête, si la tête tombe, tombez avec elle.

2º) - La conviction que notre vie doit être humble, pauvre, laborieux.

Humble - Ne jamais faire de différences entre emploi ou emploi; nous sommes toujours trop heureuses que la Société veuille ns donner une part à ses oeuvres qq. soit "si j'entendais mes professes prononcer certains blasphèmes religieux je sortirai de ma tombe". ex. qq. qui n'est plus en charge dire on l'a mise dans un coin, etc.

Pauvre - Les pauvres sont des petites gens qui ont besoin de très peu de chose, tout est trop bon pour eux. "S'arranger de ce qu'on nous donne ex. pas assorti".

Laborieuse - Nous ne sommes pas de personnes de luxe - ne pas perdre une minute. Travailler pour la lingerie; travaux communs.

3º) - Un coeur docile souple aimant. La docilité vient du coeur être docile souple entre les mains de nos supres ne pas tenir à nos idées.

Aimer N.S. passionnément exclusivement il doit être notre trésor notre tout. Aimer c'est se donner, si notre donation est complète N.S. n'attendra pas le Ciel pour nous récompenser à qui donna sans resserve Il donne sans mesure. Donc si N.S. veut vs consoler ne vs faites pas prier donnez vous en sans vos gêner, vous êtes encore loin d'une St Thérèse ou d'une St Gertrude. Une personne qui serait toujours en sécheresse qu'elle s'examine s'il n'y pas un petit coin q. ne serait pas livré.

Lecture Mre Goetz - N.S. souffre de sa plénitude. Il veut se communiquer Il cherche des âmes et Il ne trouve pas de correspondance c'est à vs de le contenter?

Soyez humble sous la main de Dieu, forte près de sa Croix - confiante en son S.C. Dieu seul peut fini l'épreuve comme seul Il la commence quand bon lui semble laissons le faire!

La peine les humiliations pour moi la gloire au Divin Coeur. J'ai passé par des jours d'épreuves. Quelle grâce, si vous saviez comme on en sort dégagée libre de soi même et des créatures on est comme dans une sphère nouvelle mais il fait pour cela laisser faire Dieu, s'abaisser s'humilier sous sa main; Il es si bon! (Mre Goetz)

24 Juin. Lect. M. Kerr

Desolation gives five things

1º Experimental humility

2º Supernatural strength

3º Heroie confidence

4º Eminent love
5º Trascendent peace

La Ste Comn est le sacrement de la vie religieuse parce qu'il est le sacremt de l'amour et de l'union.

26 Juin. Todo lo que se rehusa a la naturaleza Dios lo llena; hablar con El impide hablar con las criaturas. "Mi conversación está en el cielo".

Juillet. Union a N.S.

N.S. s'unit à l'âme de deux manières. Il est en l'âme qui s'unit à Lui par ses pensées et son amour, cette union est déjà une bien grande grâce. Mail il y a une grâce encore plus grande, une union plus intime; c'est quand N.S. envahit l'âme que ses facultés divines s'unissent a ses facultés, qu'il agit par elle, qu'il vit en elle. Alors cette union de l'âme avec N.S. a son reflet même à l'extérieur. Jésus rayonne sur tous ceux qui l'approchent. (P.Laborde).

Tout désir est un acte il a une grande valeur aux yeux de Dieu quand il est bon. Nous devons chasser les nuisibles, bannir les inutiles, simplifier les bons les réduire a un; mettre l'unité dans ses désirs c'est doubler leur intensité. (P.Laborde)

L'empressement naturel est un des plus grandes défauts dans la vie spirituelle. Dieu agit lentement Il travaille dans nos âmes mais Il n'est pas pressé p.c. qu'Il est Eternel. Prenons ses moeurs divines sachons attendre et ne mêlons à l'action de Dieu notre empressement qui gâterait tout.

Priez, humiliez vous et tenez vous à la disposition de Dieu, c'est tout ce que vous avez à faire. Le bon Dieu agira si vous le laissez faite. (P.Laborde)

Pureté de coeur - Ordre dans les affections.

Amour spirituel - Don de Dieu émanation de sa charité, n'a en vue que la gloire de Dieu sans intéret propre.

Amour naturel - Aimer ce que est légitime, amour saint, bon s'il est bien ordonné le transformé, le spiritualisé. Nous rapprocher le plus possible du premier.

Amour sensible - Défectueux, miel,

Voeu de Chasteté - Nous constitue les Epouses de N.S. Vote del amour y de la union - Etablit rapports d'intimité avec N.S. Donation totale de cet amour personnel, exclusif, virginal...pauvreté, obéissance, perfection que a une limite et finit sur la terre, pureté de l'amour perfection sans limite durera toute éternité. Anneau signe de cette union éternelle.

Prérogatives - Les coeurs purs verront Dieu dès ici bas. "Introito in potentias Domino" tout puissant par leur union, participent du bonheur de la liberté de Dieu" chasteté parfaite principe et fruit du pur amour de Dieu qui conserve à J.C. tous ses droits...qui lui réserve toutes les affections du coeur" Nul ne peut nous ravir cette union cette félicité intime Dieu réserve ses secrets pour les coeurs purs. Il leur donne une assurance presque sensible de son amour. S'il est doux de l'aimer c'est encore plus doux de se sentir aimée.

Foi vive - Esprit de foi juge les choses à la lumière de Dieu par rapport à l'éternité. Force qui nous élève au dessus des choses de la terre, petitesses de l'amour propre ne nous rend sensible qu'à la gloire du C. de Jésus. Amour qui ns sépare (vocación). Amour qui s'immole pas d'amour sans souffrance, mais souffrance d'amour; la croix de profession avec un coeur: jamais pour une épouse du S.C. la croix sans l'amour.

Simplicité - Seul regard fixé en Dieu - Les créatures s'interposent quand nous n'en usons pas comme moyen: lamina de barreau o de or pero quitta la vista del sol. - Rectitud - droiture la ligne toujours la plus courte. - El justo busca a Dios en las vias rectas - Ne pas regarder causes secondes, chemin droit ne regarder ni à droite ni à gauche, fleurs ou précipices. Amour à la vie commune, horreur de tout ce qui singularise, des dispenses etc...On est dans la vie commune quand c'est la Supérieure qui les impose.

Notre croix doit toujours ensoleillée par l'amour. Que todos nuestros actos tengan un perfume de amor, el sello del amor. Nadie aprieta tanto ni puede ser más exigente que el amor.

Conférence Jeudi - Saint - Delante de un crucifijo se puede decir "Amor" casi mejor que "dolor" pues por amor se ha entregado al dolor. Dilexit me...et tradidit pro me. Si nous comprenions me disait notre T.R.M. ce que c'est que l'entière donation de soi même par amour! Epouses de Jésus crucifie si nous ne voulons pas souffrir nous sommes hors de notre place. Nous devons sentir en nous les douleurs de J.Crucifié mais qu'il n'y ait jamais pour une épouse du S.C. d'autre croix que la croix de Jésus.

Notre Mère à ma D.M.Galindo - Dilexit me. Voici que je viens pour qu'ils aient la vie, la vie avec surabondance. In pace amaritudo meo amarisima - Expecta Domino viriliter age.

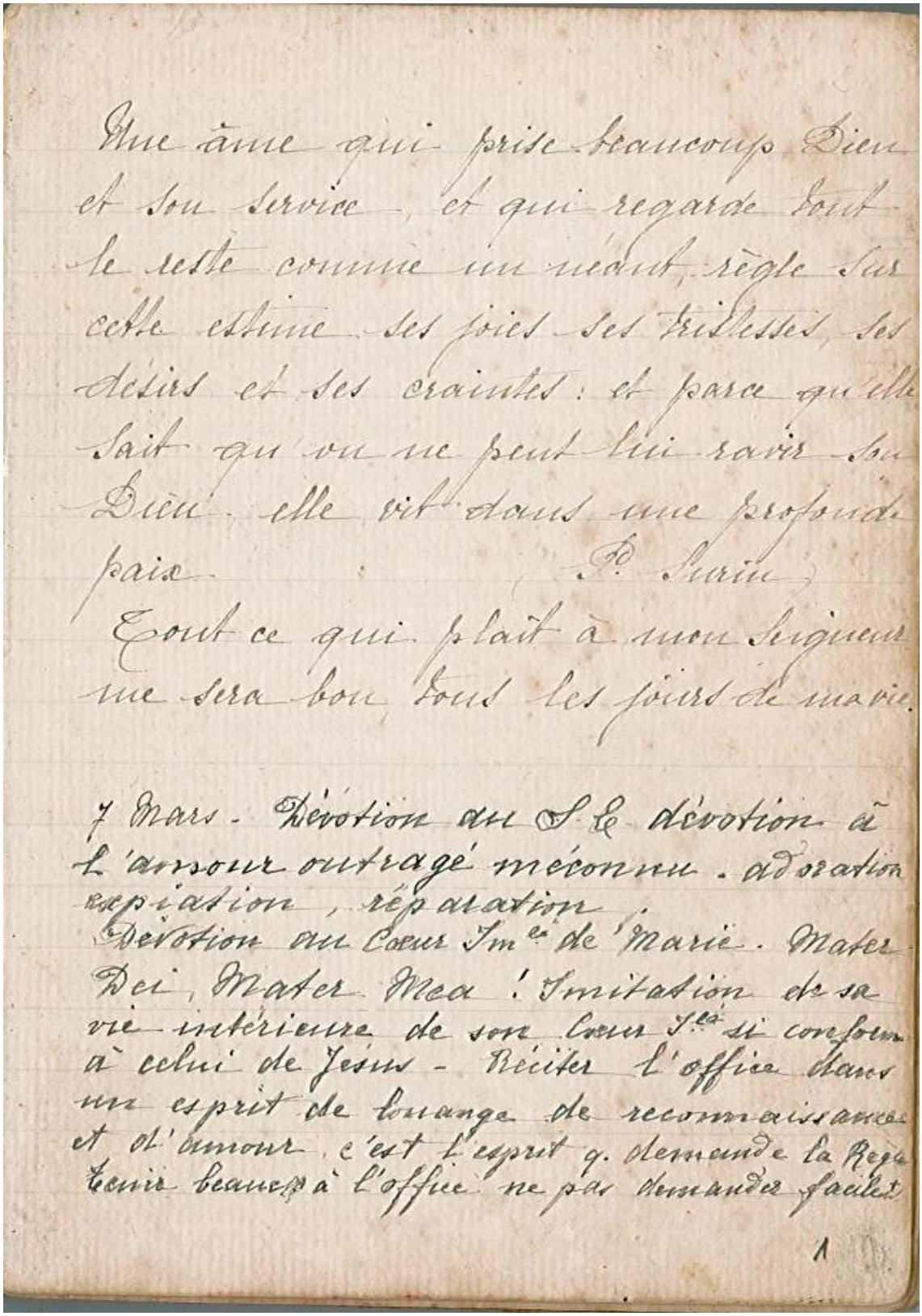
De Mgr Baunard - Une croix symbolique vs sera donnée vous l'aurez sur votre poitrine durant votre vie entière. Un coeur y est grave c'est le C. de J. C'est l'amour de Jésus qui la faite et vous devez la porter pour l'amour de Lui. C'est la croix de l'immolation. Il y a la croix de la lutte la croix de l'amour divin. Comment vous l'expliquerai - je si vous ne l'avez éprouvée? Il y a la croix de l'exil encore.

On est haletante de Dieu on n'aspire qu'à Lui, et Lui ne ce montre pas! on regarde vers le Ciel mais le ciel est fermé il faut rester sur la terre. L'Evang. dit que là où est notre trésor, là est aussi notre coeur. Eh! bien! non on a son coeur d'un côté et son trésor est de l'autre. On le demande à l'autel; hélas; l'autel en est le voile en même temps que le trône, on s'écrie alors

"Jesu, qu'em velatum nunc aspicio...
Oro, fiat illud quod tam sitio
Ut se revelata cernens facie
Visu sum beatus tuae gloriae.

Conférence Pentecôte - La dévotion au St Esprit est la dévotion part. des âmes intérieures. C'est quand nous avons tout donné à Dieu qu'il n'y a plus rien qui lui résiste que commence la vraie intérieure. Plus on avance dans la vie intérieure plus le St Esprit parle bas ce n'est pas qu'il demande moins mais il faut un grande silence intérieure pour entendre cette voix secrète qui parle dans l'intime. Pour connaître a chaque instant ce que Dieu demande de nous il faut une grande dépendance du St Esprit. Cette divine volonté change parfois beaucoup tantôt douce, tantôt douloureuse souvent unissant les deux choses ton calice Seigneur, comme il es beau!

2.2. Imágenes del texto original


Une âme qui prise beaucoup Dieu et son service, et qui regarde tout le reste comme un néant, règle sur cette estime ses joies ses tristesses, ses désirs et ses craintes : et parce qu'elle sait qu'on ne peut lui ravir son Dieu, elle vit dans une profonde paix. S. Surin

Tout ce qui plaît à mon Seigneur me sera bon tous les jours de ma vie.

7 Mars. Dévotion au S.C dévotion à l'amour outragé méconnu. adoration expiation, réparation.
Dévotion au Coeur Imc de Marie. Mater Dei, Mater Mea ! Imitation de sa vie intérieure de son Coeur I.e si conforme à celui de Jesus - Réciter l'office dans un esprit de louange de reconnaissance et d'amour, c'est l'esprit q. demande la Regle tenir beaucoup à l'office ne pas demander facilet

1

dispense, si un imprévu d'emploi nous empêche d'y assister le dire ensuite à notre Supre.

9 Mars - Esprit de la Société - Amour estime de la vocation et des moyens de perfection qu'elle nous donne : Esprit intérieur de St Thérèse douceur humilité de St Ambroise, zèle de St Fr. Xavier, oubli de tt interêt propre pour ne voir que la gloire du C. de J. et les âmes auxquelles nous sommes dévouées par notre 4e Vœu - C'est l'esprit de la Société.
Le jour de la profession la Société met sur nous son sceau elle nous reconnait pour ses filles.

10 Mars - Direction. Pend. la probation deux choses à faire connaître plus intimement le C. de Jesus et la Société, ses constitutions son esprit. - Repousser toute crainte grande confiance. Jésus a tant fait pour vous ! Il veut être tout et vous son zéro.
Ce part. Union et dépendance du C. de Jesus dans chacune de mes actions.
Oraison jaculatoire dans l'esprit de l'oraison - Prières enflammées du C. de J. mis à vous.

12. Mars - Moyens de conserver et d'augmenter en nous l'esprit religieux. 1° La Prière le demander instam.t à N.S. 2° la réflexion : "Ad quid venisti ? Qu'est ce que nous avons voulu en nous faisant religieuses ? N'est ce pas suivre J.-C. pauvre humble souffrant, obéissant... quelle folie de chercher nos petites aises, un petit honneur etc... 3° L'action - être conséquentes agir selon nos convictions - n'avoir pas seulement l'esprit religieux en théorie mais dans la pratique. Ex. d'un mendiant.

13 Mars - "L'esprit de cette p. S. essent. fondé sur l'oraison la vie int.re. La vie int.re est l'âme des Const.s sans vie int.re ou vie intre languissante nous ne sommes q. des fantômes de religse. Responsabilité pour les professes de garder ce mur de la Société : "son sort est entre leurs mains &c..." chaque professe a sa part de responsabilité. L'esprit de la Société peut souffrir une diminution ou une augmentation selon la fidelité ou l'infidelité de chacune des professes.

15 - "Vie int.re dégagem.t ne vouloir occuper ni l'esprit ni le cœur d'aucune créature" ceci est ce possible ? Non si on n'a pas "un Idéal" "Supétion de toutes les facultés de l'âme

3

à l'action de la grâce, au St Esprit.
1e Moyen - Regler les facultés qui concourent à nos pensées : la mémoire, l'imagination -
Repousser 4e pensée inutile ou nuisible.
tout ce qui nous trouble est nuisible - tout
ce qui ne sert pas à la gloire de Dieu
au salut des âmes, à notre perfection est
inutile. Eloigner avec soin te rêverie ou
conversation interieure. Ns ne pouvons com-
plètemt empêcher les divagations de l'ima-
gination, mais ne nous y arrêtons pas et
tâchons de l'occuper utilemt p notre empoi.
2e Moyen - Reglemt des passions nous rendre
compte de ce qui nous occasione joie,
tristesse, crainte etc...
3e Assujetissement aux inspirations du
St Esprit : Fidelité intre p nous en rendre
compte puis les soumettre en direction
pour n'être pas victime des illusions.
(L'obeissance est la voie sûre. avoir
toujs avec ma Supre une âme de
cristal et une obeissance absolue, avec
cela le demon ne pourra jamais me
tromper.)
4e Moyen p acquerir et augmenter notre vie
intre avoir p mobile de nos actions : l'amour
de N. S. C'est l'essence de la vie intre et

l'essence de la Dévotion au S.C. Nous sommes les Epouses du S.C. donc rapports d'épouse à Epoux : amour, union, intimité. En toutes choses ne demander qu'est ce qui plait à mon Seigr. - je fais ce sacrifice cet acte généreux p.ce que cela plaît davantage à mon Epoux. Rien n'est plus glorieux p.r N.S.g. d'être servi avec amour et par amour.

5e Moyen - Mettre d'nos actions ce qu'il y a de plus intime en nous : l'intention cherchant l'intention de la Société en cela jamais l'apparence, avoir horreur des expédients, des choses superficielles..

6e Moyen - Voir Dieu et son action amoureuse et bienfaisante en tout évènemt grand ou petit de tous les détails de la vie. Esprit de l'Etat

27. Mars - Obstacles.. Manq de vigilance sur nos sens, pensées, imagination - Illusions sur soi même. Ne pas bien faire ses exercices de piété. ici distinguer le sensible de la volonté - ce n'est pas ce q. nous sentons que Dieu regarde, ceci ne dépend pas de nous, mais ce q. nous voulons.

22 Mars - Fruits de la vie intre. La paix et la joie intime de l'âme - Facilité dans le combat donc il y aura combat - Fécondité de nos

œuvres - Nous ne rapporterons des fruits qu'unies à N-S - Ex Le cep à la vigne" la greffe sur le sauvageon -.

23 Mars - Indications p/les exercices de piété - L'oraison doit se faire habituellt: dr ta cellule, demander à la Supre où elle desire qu'on la fasse .. A genoux 25 minutes 1/4 d'heure assise 1/4 d'heure à genoux si on peut sans fatigue - Nos Meres recommandent de ne pas rester plus de 3/4 d'heures à genoux - Les reunions spirituelles chez la Supre peuvent tenir lieu d'oraison ou de lect. - En surveillance de chapelle on ne peut faire ni l'oraison, ni l'examen ni l'adoration, ms oui le chapelet, l'office et les prières vocales -

24 - Oraison - Commencer toujrs nos exercices de piété par un acte d'adoration et d'humilité nous mettre vraiment en la présence de Dieu - Si dr le courant de l'oraison ns sommes obligées de nous asseoir notre âme doit toujrs rester à genoux - Vous êtes Tout Seigr et moi rien - Aller à nos exercices de piété avec dégagemt de nous mêmes: chercher Dieu purement et simplemt et non notre consolation etc..

recevoir humblement ce que le bon Dieu nous donne ; nous devons toujours sortir de nos exercices de piété fortifiés dans la volonté et plus disposées à servir Dieu : c'est le fruit q. nous devons en retirer.

Exactitude quant au temps q. nr devons y donner, et à l'heure de la Règle ou celle marquée de notre ordre de journée. Ne jamais la changer par caprice, c'est l'heure qui a la bénédiction de Dieu.

Oraison 31 Mars. "Elévation de notre âme vers Dieu" c'est la meilleure définition ; le but de l'oraison c'est de trouver Dieu.

(La vie intérieure c'est comme la flamme d'une lampe, l'oraison c'est l'huile qui l'entretient.)

5 Avril - Pour l'examen parcourir l'ordre de journée depuis le lever jusqu'à midi de midi au soir - 99 fois pour l'examen du soir cela aide de diviser l'examen ainsi : Exercices de piété - exactitude p. le temps, l'heure quelle disposition etc..., l'obéissance, la charité, le silence - Dans nos fautes chercher le pourquoi - la racine de la faute autrement l'examen reste superficiel et sans fruit.

(Demander à la Supre où elle desire qu'on fasse l'examen habituellement chapelle ou cellule -

7

9e Messe. La méthode la plus recommandée est de suivre la liturgie, l'esprit de l'Eglise - Nous offrir avec N.S. s'immolant sur l'autel ; nr mettre avec tous les sacrifices que'apportera la journée sur la patène avec Lui. "Une maison relig.e dit le P. Olivaint c'est un ciboire où l'on garde les hosties consacrées pour être consommées par l'immolation et l'abnégation -"
18 Avril - "Las vestiduras de un varon apostolico deben de oler á incienso." (L de Grenada)
Un religieux doit toujs avoir les yeux de l'âme fixés en Dieu et faire oraison en tous temps, lieux et offices. (L de G.)
19 Direction - Le but de la direction est principalement de nous donner la lumière, non la consolation, souvent N.S. y donne les deux choses.
20 - Dieu nr donne un bâton pr gravir une montagne, une barque pr traverser une rivière, qu'arriverait-il si nr voulions passer la rivière appuyées sur un bâton.
21 - Une supérieure c'est une prêtresse sur laquelle Dieu a posé l'auréole divine de l'autorité. Un changemt de Supre c'est un changemt d'ostensoir (V. Mre Lehon.)
23 - La direction c'est la révélation permanente de la Volonté de Dieu pour moi.
La foi égale pr toutes sup.s espérance et charité selon ce

que Dieu en dispose - (q.q. soit la conduite de ma Supre à mon égard c'est ce que N S veut p. mon âme à ce mom.t l'instrum.t différé m.e c'est toujours N-S qui travaille mon âme selon son bon plaisir. de laisser faire toujours.)

25 Une parole contre l'autorité doit faire à l'oreille d'une bonne religieuse l'effet d'un blasphème - Avoir une profonde horreur des communications imparfaites - Ne jamais garder serpent sur le cœur - responsabilité et obligation pour une professe d'avertir sa Supre.

La vie religieuse est un ciel pour l'âme dont la donation est complète, entière.

- Mai - ce qui détruit l'esprit religieux. 1° critique l'autorité première ou seconde etc. 2° Les communications imparfaites. 3° affections naturelles. enfants personnes du dehors 4° La trop grde préoccupation de la santé vie de nature.

5 Mai. La maladie est un lien douloureux qui nous unit à Dieu. - Vertus à pratiquer: humilité douceur patience, la Règle ne demande pas seulement la résignation m.s l'action de grâces - C'est alors surtout q. n.s devons n.s souvenir q. n.s sommes "épouses de Jésus Crucifié" (Femme du charbonnier.)

La professe est une personne donnée - (N.T.R. Mère) elle n'a plus à désirer q. le Ciel.

12 Mai. Consacrée à l'éducation par Vœu. Sceau q. la Société a posé sur la professe - Autels de l'autorité, représente

9

toute la Société. Ridicule de la personnalité.
Esprit de foi avec les enfts Ne voir q. les âmes non
les apparences. On ne fait du bien aux âmes
q. par la prière et la souffce.
Impersonnalité. Etre instrumt de la main de Dieu et
de la Société. (Plume passive. on la pose la prend, on
écrit un passage de St Th. ou une recette de cuisine...)
14 Mai. Donner Dieu aux âmes et nous disparaître
de leur mémoire cœur etc... Diriger les enfts à la
Dne Gle. lui servir d'instrumt ne pas arrêter les
enfts à soi sous prétexte de leur faire du bien.
- Le meilleur moyen de s'oublier entièrement
soi même c'est l'amour vrai de Ne-S.
18 Mai. Importance de la surveillance.
- Vie intérieure avec la vie active (S. M. Georgina).
Nous avons grâce de vocation pour allier
la vie intérieure la plus parfaite avec
notre vie active et dévouée. Jamais nos
occupations ne seront un obstacle à notre
vie intre si nous tendons sérieusemt à acqrir
les vertus et l'esprit de nos St Règles. Cette
foi vive nous maintiendra ds le surnaturel
mépris du monde si nécessaire à cause
de notre contact avec les enfants, humilité p.
accepter insuccès sans découragemt succès sans
vanité. Modestie notre parure simplicité Dieu
seul en vue pureté d'intention.

Pour progresser dans la vie intérieure, union intime avec le Cœur de Jésus. Recours continuel vers Lui non par effort de tête mais par le cœur. Il est l'Ami de tous les jours. "Silence de foi, d'humilité, de charité", silence d'amour: on ne parle pas aux créatures puisqu'il suffit de parler au Bien-Aimé. Ne pas lutter contre pensées inutiles ou courir après mais la remplacer par une bonne et utile. Laisser les chiens aboyer et continuer son chemin sans perdre le temps à vouloir les museler. (Ma Mère Mère de Chéry.)

Formule pour résoudre tous les problèmes de personnalité: ceci me plaît ou déplaît me coûte me gêne un peu ou beaucoup etc.... $\frac{0}{0} \times 0 \times 0 \times 0 \times 0 \times 0 = 0$ zéro.

- Que diferencia vida interior y vida mystica? Vida int. mas general todo lo espiritual con Dios y vida exterior. Mystica solo lo que se relaciona con el trato íntimo del alma con Dios prescindiendo de todo lo criado.

Obéissance - L'obéissance nous fait participer à la toute puissance de Dieu. Rien d'impossible quand l'obéissance le demande. "Tomemos obediencia á Vos ... cualquiera que sea "que tenga el lugar de Dios" y sobre la cual no la sucesta divina de la autoridad."

- Para llegar á ser una alma de oracion la obediencia es indispensable - pues sin direccion imposible lograrlo. - La obediencia

11

nos hace entrar en las potencias de Dios.
nuestra voluntad perdida como la voluntad
de Dios como una gota en el Oceano.
- La madre y Dios nunca son dos.
Lecture. Extrait de notre Vble Mère sur l'Oraison
Pourquoi N. S. aima t. St tant Ste Thérèse et
la combla t. St de tant de grâces. C'est q.
dès qu'elle commença à l'aimer comme
elle le devait elle lui sacrifia tout; au-
cune difficulté l'arrêta elle ne voulut
plus que souffrir pr l'objet de son
amour. Le désir de le glorifier et de
lui prouver son amour la dévorait.
Que de souffres elle eut à supporter mais
elle triompha de tout par la générosité
que lui inspirait son amour.
Où puisa t elle cet amour et ces grâces
D. l'oraison et son union avec Dieu.
Nous q. sommes appelées à la même perfection
et q. avons encore à travailler au salut
des âmes pensons ns obtenir ce double
but sans le secours de l'oraison et
l'union à Dieu d. l'action.
Appelées à la même perfection ayant
les mêmes moyens, si ns sommes
fidèles N. S. ns donnera les mêmes
grâces, Il trouvera ses délices au milieu
de nous. Pénétrez v bien de cette pensée

qu'il faut q. n. soyez des saintes, avoir l'esprit d'oraison de recueillem.t p.r travailler avec fruit à la sanctificat.n des âmes.
Obéissance - Promptitude d'execution - "Ipse dixit et facta sunt, ipse mandavit et creata sunt."
exactitude signe de ferveur - exige mortificat.n continuelle - Obedientia ciega pero no tonta.
Lect. Dieu veut avoir les âmes à sa disposition et Il ne peut disposer q. des âmes paisibles et tranquilles. D'l'activité nat. beaucp de part pour la creature, de la paix le calme presq. t.t la part au Createur.
- Dieu veut établir son regne en nous, aucun obstacle ne pourra l'en empêcher si nous le voulons. Confidite! si tu crois disait N. S. à la B.se V.ge M. tu verras la puissance de mon Coeur de la magnificence de mon amour.
- Ce qui agrandit le coeur c'est l'oubli de soi p.r penser à plaire à N. S. et à le glorifier. L'amour divin agrandit le coeur, le rend immense comme celui de Dieu. Plus nous montons vers Dieu en nous dégageant des creatures et de nos mêmes plus nous grandissons.
10 Juin - Lect. L'agneau de Dieu seul et de sa t.e Volonté établit l'âme dans une paix et une joie que rien ne peut altérer; la tempête a beau gronder en bas en haut c'est le ciel serein.
- Au service de N. S. il faut trois choses.

13

1° Agir toujours énergiquement.
2 Se laisser faire patiemment.
3° Se confier constamment.
Agir énergiquement c'est aller jusqu'au bout de sa lumière de sa grâce.
N.S. disait à la B.M.M. "Je suis un savant directeur qui sait conduire les âmes sans danger. Lorsqu'elles s'abandonnent à moi s'oubliant elles mêmes.

2o que mancha vestidura inmaculada de una profesa.
Tocar la "arca santa" de la autoridad - comunicación imperfectas - Poner en menos en Madre la Sociedad con personas de fuera - Obstaculos de imperfección volens. para que impiden le den un empleo las Sup.
17 Juin - R.M de Cluy à la probation -
- travailler à se faire une volonté de fer.
q.q. soient les difficultés ext.s et int.s q. se reserve notre vie, avoir cette volonté ferme de garder nos principes religieux et la totalité de notre donation - le n'est pas ce q. je sens qui compte m.s ce q. je veux ; q.q soient mes répugnances j'obéis p. cq je veux obéir -
- Ne jamais examiner, juger, comparer l'autorité être soumis avec la tête, si la tête tombe tombez avec elle.
2° La conviction q. notre vie doit être humble pauvre, laborieuse -
humble - Ne jamais faire de différence -

entre emploi ou empiloi ; ns sommes tous ns trop heureuses q. la Société veuille ns donner une part à ses œuvres q. q soit. " si j'entends mes professes prononcer certains blasphèmes religieux je sortirai de ma tombe " ex. plais. q-q qui n'est plus en charge, dire on l'a mise d'un coin etc...

pauvre. Les pauvres sont des petites gens qui ont besoin de très peu de chose, tout est trop bon p. eux. " S'arranger de ce qu'on ns donne ex. urban pas assorti ".

Laborieuse. Ns ne sommes pas des personnes de luxe. ne pas perdre une minute. travailler p. la lingerie ; travaux communs.

3. Un cœur docile souple aimant. La docilité vient du cœur, être docile souple entre les mains de nos sup. ne pas tenir à nos idées.

Aimer N S passionément exclusivement. Il doit être notre trésor notre tout. Aimer c'est se donner, si notre donation est complète Ns n'attendra pas le ciel p. nous récompenser " à qui donne sans réserve Il donne sans mesure " Donc si N S veut v. consoler ne v. faites pas prier, donnez v. en sans v. gêner, v. êtes encore loin d'une S. Thérèse ou d'une S. Gertrude. - Une personne qui serait tous. en sécheresse qu'elle s'examine s'il n'y a pas un petit coin q. ne serait pas livré.

15

Lecture Mre Goetz. Ne souffre de sa plénitude. Il veut se communiquer Il cherche des âmes et Il ne trouve pas de correspondance c'est à dire de contentement. Soyez humble sous la main de Dieu, forte près de sa Croix, confiante en son S-E. Dieu seul peut finir l'épreuve comme seul Il la commence quand bon lui semble laissons le faire! " La peine les humiliations pour moi la gloire au Divin Cœur - J'ai passé par des jours d'épreuves. Quelle grâce si vous saviez comme on en sort dégagée libre de soi même et des créatures on est comme dans une sphère nouvelle mais il faut pour cela laisser faire Dieu, s'abaisser s'humilier sous sa main; Il est si bon! (Mre Goetz.)

- 24 Juin - Lect. M. Herr: "Desolation gives five things
1° Experimental humility
2 Supernatural strength
3 Heroic confidence
4 Eminent love
5 Trascendent peace.

- La S.te Com.n est le sacrement de la vie religieuse parcequ'il est le sacrem.t de l'amour et de l'union.

26 Juin - Todo lo q. se rehusa á la naturaleza Dios lo llena; hablar con El impide hablar con las criaturas. "Mi conversacion está en el cielo

Juillet. - Union à N-S. N-S s'unit à l'âme de deux manières. Il est en l'âme qui s'unit à Lui par ses pensées et son amour, cette union est déjà une bien gde grâce. Mais il y a une grâce encore plus gde une union plus intime ; c'est quand N-S envahit l'âme que ses facultés divines s'unissent à ses facultés, qu'il agit par elle, qu'il vit en elle. Alors cette union de l'âme avec N-S a son reflet même à l'extérieur. Jésus rayonne sur tous ceux qui l'approchent.

(P. Labbe)

- Tout désir est un acte il a une grande valeur aux yeux de Dieu quand il est bon. Il devons chasser les nuisibles, taire les inutiles, simplifier les bons les réduire à un ; mettre l'unité de ses désirs c'est doubler leur intensité. (P. Laborde)

- L'empressement naturel est un des plus gds défauts de la vie spirituelle. Dieu agit lentement Il travaille de nos âmes mais Il n'est pas pressé p.c. qu'Il est éternel. Prenons ses mœurs divines sachons attendre et ne mêlons pas à l'action de Dieu notre empressement qui gâterait tout. Priez, humiliez vs et tenez vs à la disposition de Dieu, c'est tout ce q. vs avez à faire. Le bon Dieu agira si vs le laissez faire.

P. Lab.

17

Pureté de cœur. Ordre dans les affections.
Amour spirituel. Don de Dieu émanation de sa charité, n'a en vue q. la gloire de Dieu sans intérêt propre.
Amour naturel - Aimer ceq. est légitime, amour saint, bon s'il est bien ordonné - le transformer le spiritualiser. Nous rapprocher le plus possible du premier.
Amour sensible - Défectueux - volant, mêlé, exigeant bon
Vœu de Chasteté. Il constitue les épouses de N.S.
Voto del amor y de la unión - Établit rapports d'intimité avec N.S. Donation totale de cet amour personnel, exclusif, virginal ... pauvreté, obéissance, perfection q. a une limite et finit sur la terre, pureté de l'amour perfection sans limite durera ℔ l'éternité.
Anneau signe de cette union éternelle.
Prérogatives. Les cœurs purs verront Dieu dès ici bas "Introito in potentiâ Domino" tout puissant par leur union, participent du bonheur de la liberté de Dieu - "Chasteté parfaite principe et fruit du pur amour de Dieu qui conserve à J.C. tous ses droits ... qui lui réserve toutes les affections du cœur -" Nul ne peut nous ravir cette union cette félicité intime. Dieu réserve ses secrets p. les cœurs purs. Il leur donne une assurance presq. sensible de son amour. S'il est doux de l'aimer c'est encore plus doux de se sentir aimée.

Foi vive - Esprit de foi juge les choses à la lumière de Dieu par rapport à l'éternité. Force qui nous élève au dessus des choses de la terre, petitesses de l'amour propre ne nous rend sensible qu'à la gloire du C. de Jesus - Amour qui nous sépare (vocation) Amour qui s'immole - pas d'amour sans souffrance, pas souffr.ce d'amour : la croix de profession avec un coeur ; jamais pr une épouse du S-C la croix sans l'amour.

Simplicité - Seul regard fixé en Dieu - les créatures s'interposent quand nous n'en usons pas comme moyen : lamina de barro ó de oro pero quita la vista del sol. » - Rectitud - droiture - la ligne droite Soyr la plus courte - El justo busca á Dios en las más rectas » Ne pas regarder causes secondes - chemin droit ne regarder ni à droite ni à gauche fleurs ou précipices - Amour à la vie commune, horreur de tout ce qui singularise, des dispenses etc... On est s. la vie commune quand c'est la Supre qui les impose.

Notre croix doit toujours être ensoleillée par l'amour. Que todas nuestras actos tengan un perfume de amor, el sello del amor. Nadie aprieta tanto no puede ser más exigente q. el amor.

19

Conférence Jeudi Saint. Delante de un crucifijo se puede decir "Amor." casi mejor que "Dolor" pues por amor se ha entregado al dolor. Dilexit me... et tradidit pro me.. Si n. comprenions me disait notre L. R M. ce que c'est q. l'entière donation de soi même par amour! Epouses de Jésus crucifié si n. ne voulons pas souffrir n. sommes hors de notre place. N. devons sentir en nous les douleurs de J. crucifié ms qu'il n'y ait jamais p. une épouse du S.C d'autre croix q. la croix de Jésus.
Notre Mère à ma D. M. Gabriele - Dilexit me Voici q. je viens p. qu'ils aient la vie, la vie avec surabondance. In pace amaritudo mea amarissima - Expecta Domino viriliter age.
- De Mgr. Bonnard - Une croix symbolique v. sera donnée v. l'aurez sur votre poitrine durant votre vie entière. Un cœur y est gravé c'est le C de J. - c'est l'amour de Jésus qui la faite et v. devez la porter p. l'amour de Lui. C'est la croix de l'immolation. Il y a la croix de la lutte, la croix de l'amour divin. Comment vous l'expliquerai-je si vous ne l'avez éprouvée? Il y a la croix de l'exil encore

On est haletante de Dieu on n'aspire qu'à Lui, et Lui ne se montre pas ! on regarde vers le Ciel mr le ciel est fermé il faut rester sur la terre. L'Evang.e dit q là où est notre trésor, là est aussi notre cœur. Eh bien ! non, on a son cœur d'un côté et son trésor est de l'autre. On le demande à l'autel ; hélas ! l'autel en est le voile en même temps q. le trône, on s'écrie alors

"Jesu, qu'em velatum nunc aspicio...
Oro fiat illud quod tam sitio
Ut te revelata cernens facie
Visu sim beatus tuæ gloriæ.

Conférence Pentecôte. La dévotion au S.t Esprit est la dévot.n part. des âmes int.res C'est quand nr cœur tout donné à Dieu qu'il n'y a plus rien qui lui résiste q. commence la vraie vie int.re. D'lors on avance d'la vie int.re plus le S.t Esprit parle bas ce n'est pas qu'il demande moins, mr il faut un gd silence int.t pour entendre cette voix secrète qui parle d'intime. Pr connaître à chaq. instant ce q. Dieu demande de nous il faut une gde dépendance du S.t Esprit. Cette divine volonté change parfois beaucoup tantôt douce tantôt douloureuse, sour.t unissant les deux choses "ton calice Seigneur... comme il est beau !

21

3. CUADERNO IX(XIV), 49-75

3.1. Texto original

Au mois d'octobre 1899, un an après ma prise d'habit, mon père vint me voir à Conflans, en me retrouvant sous mon voile blanc l'émotion fit chanceler mon cher papa qui s'affaissa sur sa chaise en pâlissant ; j'accours à lui et l'embrasais bien émue à mon tour. Il se ranima bientôt laissant éclater tout son courroux ; il allait et venait, sortit même au jardin qui se trouvait devant la porterie, je le suivis ; le grand air lui fit du bien en le calmant, la fin de l'entretien fut même affectueux, il me promit de revenir le lendemain. Pendant ce temps la portière ayant vu que le salon était vide et que je n'étais pas revenue au noviciat crut que mon père m'avait enlevée. Quand papa fut parti, je me rendis avec couvre-pieds dans l'escalier je rencontrai ma M. De Lavergne qui m'amena dans sa chambre me racontant la frayeur dont j'avais été involontairement la cause. Mon père partit trois jours après, sans faire de scène à notre M. Générale, comme il l'avait projeté, car il comprit bien que j'étais absolument libre de partir si je le voulais.

Notre Mère vint au noviciat pour fêter St Stanislas, elle eut la bonté de me voir longuement, me parlant de mes parents, de la distance qu'il y avait de St Sébastien à Pau ou à Bordeaux puis approuvant l'attrait d'âme qui suivit pendant mon noviciat et les lumières reçues elle me laissa ce bouquet spirituel: "Concentré toutes ses facultés en Dieu voir en sa présence, ne cherchez qu'à le contenter tout recevoir de sa main; tout est bon quand cela vient de Lui, n'est-ce pas ? vivre ainsi, c'est le Ciel sur la terre. " et ma M. de Lavergne me disait ensuite: comme cela est bon, ne sortez jamais de là.

Pour me rapprocher de mes parents et fortifier ma santé, notre Mère Générale décida que j'irais terminer mon noviciat à Quadrille. Ce me fut un grand sacrifice de quitter Conflans et ma M. de Lavergne ; les premiers mois avaient été pénibles, car j'étais très intimidée avec ma M. des Novices sous l'impression qu'elle pensait à me renvoyer. Ma M. de Lavergne eut la bonté de me prendre comme maîtresse d'espagnol, ceci rompit la glace, nous lisions Sainte Thérèse ou St Jean de la Croix ; ma R. M. Nérinx prenait aussi tous les jours ¼ d'heure d'espagnol; ce me fut une grâce de connaître ainsi mieux de si Saintes Mères. Avant de quitter Conflans, je fis une dernière visite au caveau de notre Sainte Mère, lui demandant la grâce de me garder dans la Société malgré mon indignité !

Le 13 décembre j'arrivais à Quadrille où j'eus comme M. des Novices ma D. M. Georgine; un mois après je tombais malade. Il y avait près de deux mois que j'étais alitée avec la fièvre ; ma R. M. Deidier partant pour une tournée de Vicaire me dit: si le Bon Dieu ne vos guérit pas, je vais être obligée de faire, comme pour Jonas, de vous jeter à l'eau... il faut qu'à mon retour vous soyez à la porterie avec le noviciat pour me recevoir. Quand ma M. Georgine vient me voir je lui racontais la menace de ma R. M. elle me tranquillisa me disant: Gardez votre confiance, si on vous jette à l'eau le Cœur de Jésus sera la baleine qui vous recevra. Les blanches se mirent en ferveur leurs prières furent exaucées, la fièvre me quitta et j'étais à la porterie au milieu de mes sœurs pour le retour de la R. Mère.

Nos Mères eurent la grande charité de m'admettre aux premiers Vœux malgré mes misères physiques et morales; la date fut fixée par Mgr Berbiguie, qui faisait la cérémonie au dimanche 21 octobre. Trois ans auparavant N.S. m'avait dit, dans cette chapelle le jour de Mater que je ferai mes Vœux à pareille date dans cette chapelle. Je gardais mon secret, disant seulement à ma M. Georgina: " Ma Mère, vous verrez que ce sera le jour de Mater !" Je l'aurai bien voulu, mais vous voyez que c'est impossible. Pendant ma retraite elle m'appelle et me dit: " Mater vous accorde tout ce que vous voulez. Son Éminence a besoin de Mgr Berbiguié dimanche à la cathédrale, il nous écrit qu'il viendra samedi !..." Mon cousin l'Abbé Bordes, alors séminariste, lui servit la Messe, représentant la famille absente, mes parents ignoraient même que je faisais mes Vœux, car ils avaient travaillé auprès de S. Éminence le Cardinal Lecot

pour me faire renvoyer prétextant mon peu de santé. Ma pauvre mère surtout ne se résignait pas, car son état de santé ne lui permettait pas de venir me voir, les médecins avaient formellement défendu qu'elle fit le moindre voyage.

La lumière part de ma retraite de premiers Vœux m'avait été donnée dans la méditation de Nazareth: A l'extérieur vie simple et commune, à l'intérieur vie d'oraison, d'union à N-S. Ma D. M. Georgina me disait suivez votre attrait d'union avec N.S., votre amour propre mourra d'inanition. Toute leur perfection se rapporte à l'union et conformité du Cœur de Jésus. Elle me donna une image de Mater écrivant au verso: "C'est aux pieds de Mater qu'il faut apprendre ce " calme d'une âme qui ne cherche et ne désire que son Dieu etc."

Quelques conseils de ma D. M. Georgina: "Dans l'œuvre de notre sanctification de la part de Dieu rien n'est obstacle, tout est moyen". "J'aime beaucoup les lumières qui nous affectionnent au silence moyen si sûr d'avancer dans l'amour avec Dieu."

"Le Triduum du S.C. doit nous donner un plus grand désir de nous oublier, de nous sacrifier ne regardant que Dieu et sa gloire. C'est bien ainsi que nous nous représentons la Sainte Vierge, elle ne pensait pas à elle mais bien à plaire à son Divin Fils. Moins nous pensons à nous mieux cela vaut, il faut nous rendre compte des pensées, inspirations que nous avons mais brièvement pour revenir à N.S. et nous occuper de Lui".

Croyez le temps de sécheresse très profitable pour votre âme. Elle se fortifie et apprend à servir le Bon Maître avec moins d'intérêt propre. Le jour de mes premiers Vœux, je promis à N.S. de croire toujours à son amour ! Seigneur j'ai manqué à mes autres résolutions mais jamais à celle-ci.

Je restais à Quadrille devenant l'heureuse fille de ma D. M. Dupont, qui avait remplacé la R. M. Deidier.

Mon âme lui fut très redevable car N.S. la travaillait à sa manière divine et je marchais comme à tâtons dans des chemins qui me faisaient craindre toujours l'illusion. Ma D. Mère Dupont me dit consulter le R. P. Siméon S.J. qui me rassura et me dit: "Suivez l'attrait de la grâce pour l'oraison quoiqu'il vous semble ne rien faire, la fleur devant le soleil ne fait rien mais il l'éclaire, la réchauffe et la fait grandir." Me servir de quelques paroles des psaumes.

Mon âme passait par des moments de désolation, mes exercices de piété devenaient alors le moment le plus difficile: je me demandais s'il fallait rester au passif recevant l'action divine crucifiante comme je recevais l'autre, ou revenir à l'actif essayant de méditer ou lire etc... ma D. M. Dupont me dit de me tenir au passif m'occupant doucement néanmoins pour me tenir en contact avec Dieu. "Souriez à ce travail de Dieu comme vous souriez au précédent qui semblait contraire, tout est un dans sa volonté et surtout dans son amour." Humilité, patience, courage, longanimité.. Vivez le plus possible en dehors de vous-même, occupée de N.S. et de sa gloire lui laissant entièrement le soin de votre âme."

Le Bon Dieu m'envoya aussi l'épreuve de la maladie; deux mois à l'infirmerie, l'inaction, la souffrance étaient excellentes pour faire mourir ma nature, mais elle a la vie dure.

Ouvrez votre âme à la souffrance, livrez-vous à N.S., mais suavement sans violence. Laissez le faire en vous tout ce qu'Il voudra, y adhérer avec beaucoup d'amour en toute douceur et humilité. Restez au mode passif, évitez d'y mettre votre action personnelle raidissante et trop violente. Il n'est pas suffisant de vous conduire par la foi, il faut surtout l'amour et l'abandon confidite. Dilatez votre âme, la souffrance c'est bon, très bon, c'est la visite du Seigneur, ouvrez lui large votre cœur.

Je fus aussi à Quadrille la maîtresse d'espagnol de ma D. M. Dupont lisant avec elle "la guia espiritual" qui me fit beaucoup de bien.

Ma Digne Mère m'appela un soir pour me remettre une dépêche où on m'avertissait que mon père était au plus mal; quelles angoisses j'éprouvais en pensant à son âme! personne n'oserait lui parler des derniers sacrements... que deviendrait ma mère seule... J'abandonnais tout à Notre Seigneur à nouveau, comptant sur Lui. "In te Domine speravi" Il ne m'a jamais manqué. Une seconde dépêche fut plus rassurante, bientôt il vint me voir, les bontés de ma D. Mère le gagnèrent au Sacré-Cœur. Il me voyait heureuse et se résignait, mais ma mère qui ne pouvait venir me voir (à cause de son état de santé) était toujours au désespoir.

Elle eut un jour la pensée que si on faisait une fondation du Sacré-Cœur à St Sébastien, je pourrais y venir et aussitôt elle m'écrivit offrant un terrain à notre Mère Générale à cet effet. C'était pendant la neuvaine de l'Immaculée 8 décembre 1902.

Le jour de la fête, je recevais la réponse de notre Mère Générale qui acceptait l'offre et chargeait mon père de s'occuper de tout pour la future fondation qui semblait être dans les choses possibles. En effet, la persécution religieuse menaçant nos maisons de France, n'était-ce pas la divine Providence qui nous ménageait un asile dans le cas d'expulsion ? Que les desseins du Seigneur sont admirables et ses voies pleines de miséricorde... je croyais rêver. Monseigneur se montra difficile au début, trouvant que les maisons religieuses d'éducation étaient déjà trop nombreuses à St Sébastien; il disait à mon père: " Ce que vous voulez c'est avoir votre fille, elle n'est pas professe dites-lui bien qu'elle aille à l'Assomption ou aux Réparatrices, je la ferais venir tout de suite à St Sébastien " Mais, disait mon père, vous ne connaissez pas ma fille, Monseigneur, elle ne voudra jamais quitter le Sacré-Cœur. Ses pourparlers et les formalités nous conduisirent jusqu'au mois d'avril... mon père perdant patience se rendit lui-même à Vitoria, emportant d'assaut l'autorisation de Monseigneur.

Le 24 avril, mon père venait me chercher à Quadrille, je devais rejoindre le premier groupe des fondatrices arrivées ce jour-là de Madrid avec la D. M. Vicente. Je revenais à St Sébastien pleine d'appréhensions pour ma vie religieuse mais c'était le cas de m'oublier moi-même pour ne voir que la gloire du Sacré-Cœur de Jésus procurée par cette fondation. Le Seigneur me donnait une mission surnaturelle auprès de mes parents: j'avais à les rapprocher tous deux du Bon Dieu ; car ma pauvre maman s'en était éloignée au moment de mon entrée en religion rendant responsable la religion, les prêtres etc... de son malheur. C'était chose plus facile pour elle que pour mon père, car maman au fond était pieuse tandis que papa avait abandonné toute pratique depuis sa sortie du Collège tenu par des prêtres. Mon départ avait fait tant de bruit que mon retour était un événement ; à toutes les gares depuis Bayonne des amis venaient féliciter papa, radieux de voyager seul avec moi et si fier de me ramener à St Sébastien. On arrêta trois fois la voiture sur le parcours, mon père me fit traverser le jardin de la maison où les domestiques me saluaient avec joie ; ma mère m'attendait au Sacré-Cœur où nous arrivions à 6 heures. Le premier revoir fut très émotionnant pour elle, il y avait 5 ans qu'elle ne m'avait vue et me retrouvait religieuse. Ma R. M. Vicente nous conduisit à la petite salle convertie en chapelle où N.S. résidait, depuis ce jour-là 25 avril. Les bontés de ma R. M. Vicente gagnèrent bientôt maman qui toute heureuse de m'avoir près d'elle, oubliait ses peines passées.

La Communauté se composait de trois aspirantes et deux Sœurs; un soir que nous entourions ma R. M. Vicente elle demanda que chacune parla de sa vocation et il se trouva que toutes quatre étions des échappées, avec des péripéties diverses. La première oeuvre fut l'école ou 80 petites arrivèrent tout de suite; chacune de nous avait plusieurs emplois et des heures à l'école. Comme nous n'avions pas de récréations les premiers temps on parlait au repas pris à une seule table, c'était tout à fait la vie de fondation que ma R. M. Vicente nous rendait heureuse et fervente: méditation préparée en commun, pères du désert etc. ma D. M. Mendivil était l'une des aspirantes du trio et nous avions la permission d'avoir ensemble quelques conversations spirituelles. Au mois de juin, les premières expulsées de Pau vinrent augmenter notre petite communauté et au mois d'octobre le Pensionnat de l'Ave Maria arrivait. Le travail ne manquait pas, mais le Seigneur trouva bon de me remettre au repos. Je tombais malade le 18

novembre et ne revins communier à la chapelle que le 16 juillet ! Comme il n'y avait pas de Maîtresse de santé, ma M. Vicente me soignait corps et âme avec un dévouement dont je conserverai toujours le plus reconnaissant souvenir; elle me mit près de sa chambre pour être là dans mes mauvais moments jour et nuit, alors elle me disait: "Pues es quien mas te mira capaz de mas sufrir, ¡oh Cristo! que mis ojos no se aparten de Ti". La Communauté fit une neuvaine à notre Bonne Mère, car mon état s'aggravait, leurs prières me valurent une grâce intime de notre Bonne Mère pour mon âme et une amélioration dans mon état. Pendant mon action de grâces notre Bonne Mère me dit comprendre son idéal pour moi: être une âme intr. , profondément humble, passionnée d'amour pour NS et la Société ! Cette grâce m'était plus précieuse que la guérison immédiate et ma Mère Vicente récita avec moi le "Magnificat". Quand je pus sortir, je passais mes journées dans une chaise longue précisément à l'endroit de la chapelle. Sainte Thérèse, St Bernard me tenaient compagnie, c'était un temps de grâces pour mon âme, mais la nature pâtissait ferme !... paix sur la croix "conjunctus" attrait plus intense d'union à Dieu par l'oraison, la vie intérieure. Pendant ma maladie, je craignais pour ma profession et ma R. Mère Vicente m'avait dit de confier ma croix de professe à la Sainte Vierge de la Fondation, Cœur Immaculée de Marie, en lui faisant ma visite quotidienne. Elle me la donna en effet le jour même de sa fête et ce fut à ses pieds, que je fis mon oraison le jour de ma profession.

A la fin du mois d'août 1904, le Bon Dieu me demanda le sacrifice de ma R. M. Vicente nommée supérieure de Sarriá. Comme j'étais encore convalescente, elle ne voulut rien me dire jusqu'au dernier moment sachant combien j'en aurai de la peine, mais me dit alors qu'elle le savait depuis le 16 juillet, et que la veille pendant la nuit, la clé que la Sainte Vierge de la fondation avait à ses pieds était tombée, lui donnant l'impression qu'elle la déchargeait de la maison.

Le 5 septembre, Notre Seigneur me donnait pour Mère la D. M. Gamblon. Pendant cette année je fus chargée de la propriété et des bâtisses, pour m'obliger à rester dehors; mes forces revenaient très lentement. Ma Digne Mère eut la bonté de me prendre pour maîtresse d'espagnol, et le dimanche, comme récompense, me traduisait quelques notes de la R. M. Desoudin, ce que j'appelais ma petite probation : "Une professe doit vivre de principes de convictions. Ainsi que Dieu ne change pas... nous ne devons pas changer. Ceci ne veut pas dire que nous n'éprouverons aucun changement dans nos sentiments, nos impressions. Ceci ne dépend pas de nous, mais notre volonté restera fixe, elle ne changera pas. Puis l'humilité restée bien renfermée dans notre néant, notre rien. Ne jamais désirer les charges : qu'est-ce que cela? : un changement de chaise et de salle ! La mesure de notre perfection de notre apostolat, de notre bonheur sera celle de notre union avec Dieu; sans recueillement nous ne conserverons pas cette union. Trois sortes de recueillement que je trouve figurées dans ces paroles de l'Apocalypse : "Je suis à la porte et je frappe, celui qui entent ma voie et qui m'ouvre..." Le souper indique l'intimité, la familiarité. 1ère le recueillement, offrir à Dieu ses actions au commencement de chacune; 2ème faire des oraisons jaculatoires, recueillement encore imparfait ; 3ème S'oublier pour ne penser qu'à Notre Seigneur concentrer ses facultés en Lui, se prêter à tout ce qu'on a à faire mais sans perdre cette douce présence. Qu'est-ce qu'une professe ? Une professe c'est une épouse de Jésus Crucifié, par conséquent une âme vivante de foi, de surnaturel, de croix.

Au Sacré-Cœur disait notre R. Mère, il n'y a plus ni famille, ni patrie, rien rien sinon Dieu et les âmes. Enveloppez-vous de silence, si vous preniez cette résolution, quel bien vous feriez autour de vous et combien vous avanceriez dans la perfection ! Restez bien unie à Dieu, n'ouvrez pas votre boîte d'encens. Il faut suivre son âme et non la poursuivre. - Pureté de cœur, si nécessaire pour la vie intérieure, non seulement par l'exemption de toute faute, et cette fidélité qui vient de la conscience, on fait son devoir par conscience, cela ne suffit pas, il faut le faire par amour, avec amour.

La conscience est le porte-queue de l'amour.- Pureté d'imagination, d'intelligence. N.S. ne se manifeste aux âmes dans la Sainte Communion que si elles sont très pures, libres de toutes scories. La confiance grandit à proportion de l'humilité quand nous sommes bien persuadées que nous ne pouvons rien par nous-mêmes, nous comptons sur Dieu et non sur nous. Ce qui est

étonnant ce ne sont pas nos chutes mais bien notre étonnement. Demandons à Dieu la connaissance des misères qu'a laissés en nous la chute originelle, mais sans découragement, sans trouble. Le dépit, le découragement ne viennent jamais de Dieu, qu'Il nous montre nos fautes à sa lumière, cette vue est toujours paisible. "Je prendrai le calice du Seigneur et j'invoquerai son St Nom: calice de reconnaissance, de louange, mais aussi de souffrance".

A la fin des vacances de 1905, un samedi ma D. Mère, me voyant en direction, me dit: La T. Sainte Vierge vous confie son Divin Fils, vous allez prendre la sacristie ! J'allais aussitôt à la chapelle remercier Notre Seigneur de cette nouvelle grâce; j'avais toujours beaucoup apprécié cet emploi. Étant à Quadrille on nous demanda une fois nos emplois d'attrait, je répondis: sacristine et maîtresse d'instruction religieuse. N.S. m'a donné depuis les deux choses.

Le jour de Sainte Gertrude étant le soir à la chapelle, je me vis faisant la profession à la Sainte Table qui était devant moi, ayant mon père et ma mère à mes côtés ! la chose me parut alors bien irréalisable ainsi qu'à ma Digne Mère, quand je le lui racontais.

Au mois de janvier, j'apprit mon admission à la probation qui se faisait alors à Chamartin; ce n'était pas un gros sacrifice de ne pas aller à la Maison Mère, provisoirement à Conflans où les probanistes ne pouvaient se rendre.

Le 2 février (1906) avait lieu la pose de la première pierre de la nouvelle chapelle, autre miracle de la Providence... mes parents se faisaient une joie de l'offrir à la Société.

Au mois de mars, notre V. Mère Digby commençait son voyage en Espagne par St Sébastien, avant notre départ pour la probation, où je devais avoir la consolation de la revoir. Dans la visite que lui firent mes parents le passé fut oublié, notre Mère se montra envers eux d'une extrême bonté. Comme elle demandait à maman si elle pourrait assister à ma Profession à Chamartin: "il m'est défendu de voyager répond ma mère, mais son père ira". Notre Mère prit son calepin après la visite ; la suite me montra ce qu'elle y avait écrit. Au moment de commencer ma grande retraite, l'ordre vint de la Maison Mère de m'envoyer à Miracielo où je devais faire ma profession. Le Bon Dieu conduisait tout, j'avais besoin de ce mois, pour préparer mon ère à m'accompagner ce jour-là à la Sainte Table.

Je revis notre Mère à Chamartin deux fois en particulier, et, tous les jours deux récréations pendant la semaine de son séjour, orientant auprès d'Elle la direction de ma vie de professe.

"Cette petite Société toute consacrée à la gloire du Cœur de Jésus" les constitutions y reviennent presque à chaque âgé, le but de la Mère doit être celui des filles. Après avoir dit à notre Mère comment je comprenais cette consécration de soi au Divin Cœur: acte rendu permanent dans l'âme tout y étant rapporté: exercice de piété, travail, souffrances... C'est cela, quand on a cet unique but en vue, il n'y plus de place pour ma Sr. Dupouy, et c'est ce que vous voulez n'est-ce pas ? Penser à soi juste 3 minutes à l'examen, c'est tout. C'est à cela qu'il faut arriver. La grande retraite c'est la plus grande grâce de notre vie, nous posons à la lumière du St Esprit les jalons qui doivent nous servir pour la vie entière. Après on revient toujours à ces mêmes points. Le St Esprit vous demandera ce qu'Il a déjà montré ou autre chose, je ne puis pas dicter au St Esprit, il y a la poste vous m'écrirez. Vous étiez pour le fumier n'est-ce pas ? , allusion à la récréation. Oui ma T. R. Mère c'est là que NS est venu me chercher, mais Il ne m'y laisse pas, puis qu'Il me place dans son Cœur. " Il nous place très haut, mais le moi mauvais, le moi péché qu'il y a en nous doit toujours rester sur son fumier. Humilité jointe à la confiance, la vraie humilité ne déprime jamais; on compte sur N.S. Il est notre Trésor. Notre Mère approuva mon attrait d'oraison, de vie intérieure c'est pour vous le moyen, laissez-vous bien former par ma D. M. Galindo.

Quelques pensées des récréations: La professe est une personne donnée qui n'a plus à désirer que le Ciel. Je pense que toutes les professes désirent partir pour le Ciel (les novices

n'ont pas la permission.) Quand on s'aime on désire être ensemble. La Société se reforme au Ciel.

Ce qui rend petite, c'est la personnalité, rien n'est petit comme la personnalité. Notre vie religieuse se compose de petites choses, et de grandes choses ex. St Jean Berchmans. Nous avons le droit comme religieuses de nous promener dans les grands espaces. J'ai eu des lettres de religieuses si petites si mesquines parlant de nourriture etc... n'en écrivez jamais ainsi, il faut que nous restions dignes de notre parenté, notre Vénérable Mère, nos premières Mères!

Nous devons aimer ce qui gêne, fait souffrir, nous pouvons garder toujours cet appétit là. Je ne veux pour les missions que de bonnes religieuses; il n'y a que celles-là qui font du bien. Ne nous cherchons pas nous-mêmes et sachons nous accommoder aux circonstances. Il ne faut que 10 ans pour être saintes, mais dix ans de pratique, de vertus héroïques et qui soient allées "crescendo" (Bx Gabriel de la Dolorosa) Beaucoup de sacrilèges, de profanations, nous devons réparer. Il s'est exposé à la liberté de notre haine pour avoir la liberté de notre amour. Tous les 1er vendredis nous renouvelons notre consécration comme épouses et victimes . Quelquefois on me demande de s'offrir comme victime, je réponds : « je croyais que c'était déjà fait », nous sommes vouées à l'immolation, à l'expiation. Que la dévotion au Sacré-Cœur est donc belle et réconfortante.

J'aime beaucoup le "Miserere" je le dis tous les jours "spiritu principali", nous demandons l'esprit primitif, puis la droiture, mais pas sur le bout des lèvres "in visceribus". Tout ce qui finit est court.

Que nous soyons ici où là bas, que nous restions ou que nous partions, l'essentiel c'est de faire la Volonté de Dieu.

Tout à Dieu, tout à la Société, tout à sa gloire, voilà notre devise! (du 30 mars au 9 avril 1906).

Quel temps de grâces ô Jésus que celui de ma probation! Pendant mon aspirant, je marchais à tâtons dans la vie, craignant toujours les illusions suivant l'attrait divin ou y résistant. Ma Digne Mère Galindo a été l'instrument du Bon Dieu pour me donner l'assurance et la paix. Elle voyait et devinait ce que je ne savais ni dire ni expliquer.

Vendredi Saint. Grâce particulière de NS, deux heures d'intimité avec Lui. Compris un peu son amour. Aimer c'est se donner, s'immoler pour l'objet aimé. Adoration totale à la lumière de la Croix, ou mieux, de l'amour, folie de la Croix, folie de l'amour. Jésus l'a accepté, son Cœur s'est fait garant de ma promesse, mon offrande l'a consolé, émotion profonde... La Croix de ma profession me rappellera l'offrande et l'acceptation de ce jour, ma lumière "sur le don complet de soi-même par amour" enthousiasme de la Croix pour une Épouse de Jésus Crucifié.

A quelque temps de là, j'eus une crise d'âme car la nature s'effrayait précisément de ma lumière et le démon s'en mêlait. NS montra à ma D. Mère sans que je lui dise rien ce qui se passait dans mon âme. Après le souper, me faisant entrer dans la petite dépense elle me dit: " Si vous ne voulez pas, vous êtes encore à temps "; tombant à genoux je répondis: "Oui; je veux tout ce que N.S. voudra, je le suivrai où Il me conduira. "Mecum" Dès que j'ai donné mon consentement, une lumière comme un éclair m'a montré le travail de NS dans mon âme depuis sa première grâce à Conflans. Ce qu'Il voulait faire encore le chemin et le but." Je me suis rappelé cette parole de Sainte Thérèse: Beaucoup d'âmes arrivent à un certain degré d'oraison, d'union à NS mais peu passent en avant, parce qu'il faut un grand courage et beaucoup souffrir. Notre Sainte a voulu mon consentement donné à ma D. M. Galindo. Délicatesse de NS, respect de notre liberté: « Si tu veux »? Ma D. Mère a confirmé tout ce que NS m'a montré. No es ilusión, todo eso es muy verdad. Sea muy fiel y muy obediente. Tiene V. que salir de la

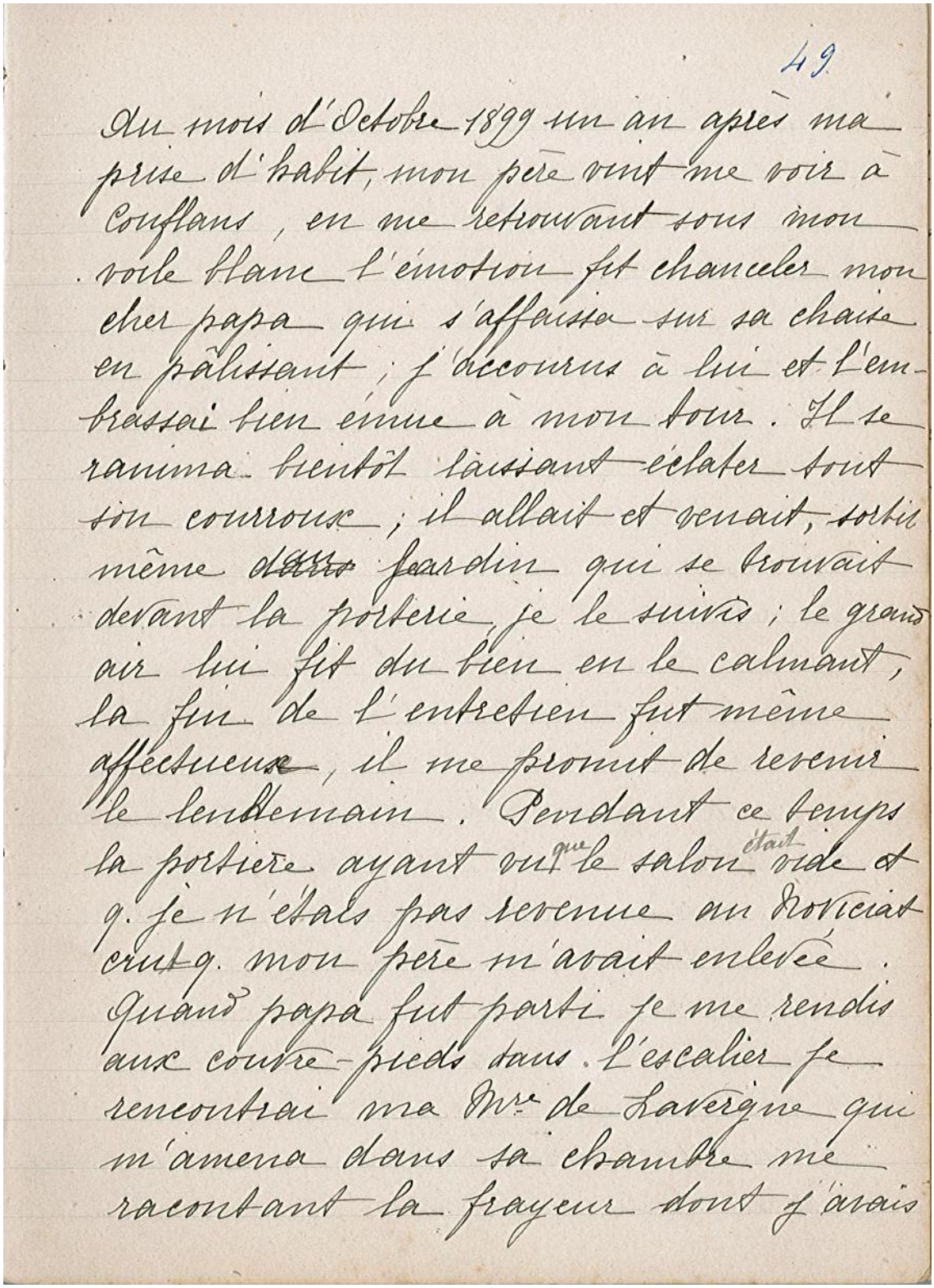
probación un alma de oración; la oración es para V. el medio el principio y el fin. Pero tiene V. que ser muy fiel a N.S. Le dará gracias que ni las puede V. soñar.

N.S. fait dans mon âme un travail intense de concentration. Je veux être ton tout. Il veut être tout pour moi, que je n'aie ni une joie ni une peine hors de Lui, que tout ce qui ne se rapporte pas à Lui ou à sa gloire ne me soit rien. Que j'use simplement des moyens qu'Il me donne pour m'unir à Lui, mais avec dégagement en sorte que quand Il me les ôte, rien ne me manque, puisque Lui, personne ne peut me le ravir. Tenuit non dimittam.

Tiene V. atracción especial muy caracterizada: el amor personal, apasionado a N.S.; trae como consecuencia la consagración total, entera. Su gloria, sus intereses son lo único que busca en todo. Esta consagración al amor es la perfección del estado de la unión y del amor (Castidad)

Unir siempre la oración con la acción: las vestiduras de un varón apostólico deben oler a incienso. No dejar interrumpir la comunicación con Dios, no de cabeza, de corazón.

3.2. Imágenes del texto original



49

Du mois d'Octobre 1899 un an après ma prise d'habit, mon père vint me voir à Conflans, en me retrouvant sous mon voile blanc l'émotion fit chanceler mon cher papa qui s'affaissa sur sa chaise en pâlissant ; j'accourus à lui et l'embrassai bien émue à mon tour. Il se ranima bientôt laissant éclater tout son courroux ; il allait et venait, sortit même dans le jardin qui se trouvait devant la porterie je le suivis ; le grand air lui fit du bien en le calmant, la fin de l'entretien fut même affectueux, il me promit de revenir le lendemain. Pendant ce temps la portière ayant vu que le salon était vide et q. je n'étais pas revenue au Noviciat crut q. mon père m'avait enlevée. Quand papa fut parti je me rendis aux coure-pieds dans l'escalier je rencontrai ma Mre de Lavergne qui m'amena dans sa chambre me racontant la frayeur dont j'avais

été involontairement la cause. Mon père partit trois jours après sans faire de scène à notre Mre Gle comme il l'avait projeté, car il comprit bien q. j'étais absolument libre de partir si je le voulais.

Notre Mère vint au noviciat pour fêter St Stanislas, elle eut la bonté de me voir longuement me parlant de mes parents, de la distance qu'il y avait de St Sebastien à Pau ou à Bord.x puis approuvant l'attrait d'âme suivi pendant mon noviciat et les lumières reçues elle me laissa ce bouquet spirituel : " Concentrez toutes vos facultés en Dieu vivre en sa présence ne chercher qu'à le contenter tout recevoir de sa main, tout est bon quand cela vient de Lui, n'est-ce pas? Vivre ainsi c'est le Ciel sur la terre. " et ma Mre de Lavergne me disait ensuite : comme cela est bon, ne sortez jamais de là.

Pour me rapprocher de mes parents et ~~pour~~ de ma santé, Notre Mère Gle decida que

J'irais terminer mon noviciat à Quadrille.
Ce me fut un grand sacrifice de quitter
Conflans et ma Mre de Lavergne ; les premiers
mois avaient été pénibles car j'étais très
intimidée avec ma Mre des Rosiers sous
l'impression qu'elle pensait à me renvoyer.
Ma Mre de Lavergne eut la bonté de me
prendre comme maîtresse d'espagnol, cela
rompit la glace, nous lisions Ste Thérèse
ou St Jean de la Croix ; ma Bge Mre Reinier
prenait aussi tous les jours ½ d'heure
d'espagnol ; ce me fut une grâce de
connaître ainsi mieux de si saintes âmes.
Avant de quitter Conflans, je fis une
dernière visite au caveau de notre Bte
Mère, lui demandant la grâce de me
garder dans la Société malgré mon
indignité.
Le 13 Xbre j'arrivais à Quadrille où j'eus
comme Mre des Rosiers ma D. Mre Georgina ;
un mois après je tombais malade. Il
y avait près de deux mois que j'étais
alitée avec la fièvre ; ma Bge Mre Deridier

partant pour une tournée de Vicaire me dit : " si le bon Dieu ne vous guérit pas je vais être obligée de faire comme pour Jonas, de vous jeter à l'eau ... il faut qu'à mon retour vous soyez à la porterie avec le nouveau pour me recevoir. Quand ma Mre Georgina ouit me voir je lui racontais la menace de ma Rde Mre elle me tranquillisa me disant : " Gardez votre confiance si on vous jette à l'eau le Cœur de Jésus sera la baleine qui vous recevra. Les Blanches se mirent en fervent leurs prières furent exaucées, la fièvre me quitta et j'étais à la porterie au milieu de mes Sœurs pour le retour de la Rde Mere.

Nos Mères eurent la grande charité de m'admettre aux premiers Vœux malgré mes misères physiques et morales ; la date fut fixée par Mgr Berbigniè, qui faisait la cérémonie au Dimanche 24 Oct. Trois ans auparavant Ste S. m'avait dit, de cette chapelle le jour de Mater, que je ferai mes Vœux à pareille

date de cette chapelle. Je gardais mon secret disant seulement à ma Dve Georgina "Ma Mère vous verrez que ce sera le jour de Mater !" Je l'aurai bien voulu, mais vs voyez q. c'est impossible. Pend. ma retraite elle m'appelle et me dit : " Mater vous accordera tout ce q. vous voulez. Son Em. a besoin de Mgr Bethgine Dimanche à la cathédrale, il nous écrit qu'il viendra Samedi !.. Mon cousin l'Abbé Bordes, alors séminariste, lui servit la Messe, représentant la famille absente, mes parents ignoraient même que je faisais mes Vœux, car ils avaient travaillé auprès de S. Em. le Cardinal Lecot pour me faire renvoyer prétextant mon peu de santé. Ma pauvre mère surtout ne se résignait pas, car son état de santé ne lui permettait pas de venir me voir; les médecins avaient formellement défendu qu'elle fît le moindre voyage.

La lumière part. de ma retraite de 1re Vœux m'avait été donnée de la méditation de Nazareth "a l'état de vie simple et commune à l'intérieur

54

vie d'oraison d'union à Notre-S.r Ma D. Mre Georgina me disait "suivez votre attrait d'union avec N-S. votre amour propre mourra d'inanition. "Toute leur perfection se rapporte à l'union et conformité du coeur de Jesus." Elle me donna une image de Mater écrivant au verso: "C'est aux pieds de Mater qu'il faut apprendre ce "calme d'une âme qui ne cherche et ne desire que son Dieu etc.."

Q.q. conseils de ma D. Mre Georgina: "Dans l'oeuvre de notre sanctification de la part de Dieu rien n'est obstacle, tout est moyen." "J'aime beaucoup les lumières qui nous affectionnent au silence moyen si sûr d'avancer ds l'union avec Dieu."

"Le triduum du S-C. doit nous donner un plus gd. desir de nous oublier de ns sacrifier ne regardant q. Dieu et sa gloire. C'est bien ainsi q. ns nous représentons la S.te Vierge, elle ne pensait pas à elle mais bien à plaire à son divin Fils. Nous ns. pensons à nous mieux cela vaut, il faut ns rendre compte des pensées, inspirations q. ns avons mais

bièrement pour revenir à Ne-S. et nous occuper de lui ».

Croyez le temps de sécheresse très profitable pour votre âme. Elle se fortifie et apprend à servir le Bon Maître avec moins d'intérêt propre. Le jour de mes 1rs Vœux je promis à Ne-S. de croire toujours à son amour ! Seigneur j'ai manqué à mes autres résolutions mais jamais à celle-ci.

Je restais à Quadrille devenant l'heureuse fille de ma R. Mre Dupont, qui avait remplacé la Rde Mre Dedier.

Mon âme lui fut très redevable car Ne-S. la travaillait à sa manière divine et je marchais comme à tâton dans des chemins qui me faisaient craindre toujours l'illusion. Ma R. Mère Dupont me fit consulter le R. P. Siméon S.J. qui me rassura et me dit : « Suivez l'attrait de la grâce pour l'oraison quoique vous semble ne rien faire, la fleur devant le soleil ne fait rien mais il l'éclaire la réchauffe et la fait grandir. » Mes servir de q.q. paroles des psaumes.

56

Mon âme passait par des moments de désolation, mes ex. de piété devenaient alors le moment le plus difficile, je me demandais s'il fallait rester au passif recevant l'action divine crucifiante comme je recevais l'autre ou revenir à l'actif essayant de méditer ou lire etc.. ma D. Mre Dupont me dit de me tenir au passif m'occupant doucement néanmoins pour me tenir en contact avec Dieu. « Souriez à ce travail de Dieu comme vous souriez au précédent qui semblait contraire, Tout est un dans sa volonté et surtout de son amour. »
Hemmilité, patience courage longanime...
Vivez le plus possible en dehors de vous même occupée de Ne-S et de sa gloire lui laissant entièrement le soin de votre âme. »
Le bon Dieu m'envoya aussi l'épreuve de la maladie; deux mois à l'infirmerie l'inaction, la souffrance étaient excellents pour faire mourir ma nature mais elle a la vie dure.
« Ouvrez votre âme à la souffrance, livrez-vous

à Ne S, m.s suavement sans violence. Laissez le faire en vous tout ce qu'Il voudra y adhérant avec beaucoup d'amour en toute douceur et humilité. Restez au mode passif évitez d'y mettre votre action personnelle raidissante et trop violente. Il n'est pas suffisant de vous conduire par la foi il faut surtout l'amour et l'abandon confiante. Dilatez votre âme la souffrance c'est bon, très bon c'est la visite du Seigneur, ouvrez lui large votre coeur.
Je fus aussi à Quadrille la maîtresse d'espagnol de ma D. Mre Dupont lisant avec elle "la guia espiritual" qui me fit beaucoup de bien.
Ma Digne Mère m'appela un soir pour me remettre une dépêche où on m'avertissait que mon père était au plus mal; quelles angoisses j'éprouvais en pensant à son âme! personne n'oserait lui parler des derniers sacrements... que demeurait ma mère seule.. J'abandonnai tout à Notre Seigr à nouveau comptant sur Lui. "In te Domine speravi" Il ne m'a jamais manqué. Une seconde dépêche fut plus rassurante, bientôt il vint

me voir, les bontés de ma D. Mère le gagnèrent au Sacré-Coeur. Il me voyait heureuse et se résignait, mais ma mère qui ne pouvait venir me voir (à cause de son état de santé) était toujours au désespoir.
Elle eut un jour la pensée que si on faisait une fondation du Sacré-Coeur à St Sebastian je pourrais y venir et aussitôt elle m'écrivit offrant un terrain à Notre Mre Gle à cet effet. C'était pendant la neuvaine de l'Immaculée 8 Xbre 1902.
Le jour de la fête je recevais la réponse de notre Mère Générale qui acceptait l'offre et chargeait mon père de s'occuper de tout pour la future fondation qui semblait être dans les choses possibles. En effet la persécution religieuse menaçait nos maisons de France, n'était-ce pas la divine Providence qui nous ménageait un asile dans le cas d'expulsion? Que les desseins du Seigneur sont admirables et ses voies pleines de miséricorde... je croyais rêver...
Monseigneur se montra difficile au début

trouvant que les maisons religieuses d'éducation étaient déjà trop nombreuses à St. Sebastien ; il disait à mon père : " Ce que vous voulez c'est avoir votre fille, elle n'est pas professe dites lui qu'elle aille à l'Assomption ou aux Réparatrices, je la ferais venir tout de suite à St. Sebastien " Mais, disait mon père, vous ne connaissez pas ma fille, Monseigneur, elle ne voudra jamais quitter le Sacré-Coeur. Les pourparlers et les formalités nous conduisirent jusqu'au mois d'Avril.. mon père perdant patience se rendit lui même à Vitoria emportant d'assaut l'autorisation de Monseigneur.

Le 24 Avril mon père venait me chercher à Quadrille je devais rejoindre le premier groupe des fondatrices arrivées ce jour là de Madrid avec la R. Mre Vicente. Je revenais à St. Sebast pleine d'appréhensions pour ma vie religieuse mais c'était le cas de m'oublier moi-même pour ne voir q. la gloire du Coeur de Jésus procurée par cette fondation. Le Seigneur me donnait une mission surnaturelle

auprès de mes parents : j'avais à les rapprocher tous deux du bon Dieu, car ma pauvre maman s'en était éloignée au moment de mon entrée au collège rendant responsable la religion, les prêtres etc.. de son malheur. C'était chose plus facile pour elle que pour mon père, car maman au fond était pieuse tandis que papa avait abandonné toute pratique depuis sa sortie du Collège (tenu par des prêtres) Mon départ avait fait tant de bruit que mon retour était un événement ; à toutes les gares depuis Bayonne des amis venaient féliciter papa, radieux de voyager seul avec moi et si fier de me ramener à St Sebastian. On arrêta trois fois la voiture sur le parcours, mon père me fit traverser le jardin de la maison où les domestiques me saluaient avec joie ; ma mère m'attendait au Sacré-Cœur où nous arrivions à 6h. Le premier revoir fut très émotionnant pour elle, il y avait 5 ans qu'elle ne m'avait vu et me

retrouvait religieuse. Ma Rde Mre Vicente nous conduisit à la petite salle convertie en chapelle où Ne S. résidait depuis ce jour là 25 Avril. Les bontés de ma Rde Mre Vicente gagnèrent bientôt maman qui toute heureuse de m'avoir près d'elle oubliait ses peines passées. La Communauté se composait de trois aspirantes et 2 Sœurs; un soir q. ns entourions ma Rde Mre Vicente elle demanda q. chacune parla de sa vocation et il se trouva q. toutes quatre étions des échappées, avec des péripéties diverses. La première œuvre fut l'école où 80 petites filles arrivèrent tout de suite; chacune de nous avait plusieurs emplois et des heures à l'école. Comme nous n'avions pas de récréations les premier temps on parlait au repas pris à une seule table c'était tout à fait la vie de fondation que ma Rde Mre Vicente nous rendait heureuse et fervente: méditation préparée en commun, pères du désert etc ma D. Mère Mendine était l'une des aspirantes du trio et nous avions

la permission d'avoir ensemble q.q. conversation spirituelles. Au mois de Juin les premières expulsées de Pau vinrent augmenter notre petite Comté et au mois d'Octobre le Pens.t de l'Ave Maria arrivait. Le travail ne manquait pas mais le Seigneur trouva bon de me remettre au repos. Je tombais malade le 18 Nov.e et ne revint communier à la chapelle q. le 16 Juillet. Comme il n'y avait pas de Mre de santé ma Rde Mre Vicaire me soignait corps et ame avec un dévoûment dont je conserverai toujours le plus reconnaissant souvenir; elle me mit près de sa chambre pour être là de mes mauvais moments jour et nuit, alors elle me disait: « pues es quien más le mira capaz de más sufrir ô Cristo que mis ojos no se aparten de ti. » La Comté fit une neuvaine à notre Bse Mère car mon état s'aggravait, leurs prières me valurent une grâce intime de notre Bse Mère pour mon âme et une amélioration de mon état. Pend.t mon action de grâces notre Bse Mère me fit comprendre son idéal

pour moi : être une âme intre, profondemt
humble, passionnée d'amour pour No-S.
et la Société !„ Cette grâce m'était plus
précieuse que la guérison immédiate
et ma Mère Vicente recita avec moi le
« Magnificat. » Quand je pus sortir je
passais mes journées ds une chaise longue
précisément à l'endroit de la chapelle...
Ste Thérèse, St Bernard me tinrent com-
pagnie, c'était un temps de grâces pr
mon âme, mais la nature pâtissait
ferme !... paisé sur la croise : « conjunctus »
Attrait plus intense d'union à Dieu par
l'oraison, la vie intre. Pendant ma ma-
ladie je craignais pour ma profession et
ma Rde Mère Vicente m'avait dit de confier
ma croise de profesle à la Ste Vierge de la
Fondation, Coeur Imée de Marie, en lui
faisant ma visite quotidienne. Elle me
la donna en effet le jour même de sa fête, et ce
fut à ses pieds. q. je fis mon oraison le jour
de ma profession. A la fin du mois
d'Août 1904 le bon Dieu me demanda le sacrifi

64

de ma Rde Mre Vicente nommée Supre de Sarriá
Comme j'étais encore convalescente elle ne voulu
rien me dire jusqu'au dernier moment
sachant combien j'en aurai de la peine
mais me dit alors qu'elle le savait depuis
le 16 Juillet et q. la veille pendant la nuit
la clé q. la Ste Vierge de la fondation avait
à ses pieds était tombée lui donnant
l'impression qu'elle la déchargeait de la
maison.

Le 5 Septbre Notre Seigneur me donnait
pour Mère la D. Mre Gamblon. Pendant
cette année je fus chargée de la propreté
et des bâtisses pour m'obliger à rester dehors
mes forces revenaient très lentement. Ma
Digne Mère eut la bonté de me prendre pour
maîtresse d'espagnol et le Dimanche comme
récompense me traduisait quelques notes
de la Rde Mre Desoudin, ce q. j'appellais
ma petite probation : " Une professe doit
vivre de principes de convictions. Ainsi q. Dieu ne
change pas ... nous ne devons pas changer. Cela
ne veut pas dire q. nous n'éprouverons aucun

changement de nos sentiments nos impressions
ceci ne dépend pas de nous, mais notre volonté
restera fixe, elle ne changera pas. Puis l'hu-
milité restée bien renfermée de notre néant
notre rien. Ne jamais désirer les charges qu'est-
ce q. cela : un changement de chaise et de stalle!
La mesure de notre perfection de notre apostolat
de notre bonheur sera celle de notre union avec
Dieu, sans recueillem.t nous ne conserverons pas
cette union. - Trois sortes de recueillement q.
je trouve figurée dans ces paroles de l'Apocalipse
"Je suis à la porte et je frappe celui qui entend
ma voix et qui m'ouvre, j'entrerai et je souperai
avec lui et lui avec moi. Le souper indique l'intim.
la familiarité. 1° recueillem.t offrir à Dieu ses actions
au commencem.t de chacune. 2° faire des oraisons
jaculatoires, recueillem.t encore imparfait 3° s'oublier
pr ne penser qu'à Notre Seigneur concentrer ses facultés
en lui se prêter à tout ce qu'on a à faire mais
sans perdre cette douce présence. - Qu'est ce
qu'une professe? Une professe c'est une épouse
de Jésus Crucifié par conséquent une âme vivante
de foi, de surnaturel, de croix.

du Sacré-Coeur disait notre V^re Mère il n'y a plus ni famille, ni patrie, rien rien sinon Dieu et les âmes. - Enveloppez vr de silence si vs preniez cette résolution quel bien vous feriez autour de vous et combien vous avanceriez dans la perfection. Restez bien unie à Dieu, n'ouvrez pas votre boîte d'encens. - Il faut suivre son âme et non la poursuivre. - Pureté de coeur, si nécessaire p^r la vie intérieure, non seulem^t par l'exemption de toute faute et cette fidélité qui vient de la conscience, on fait son devoir par conscience, cela ne suffit pas il faut le faire par amour, avec amour. La conscience est le porte-queue de l'amour. - Pureté d'imagination, d'intelligence ... N S. ne se manifeste aux âmes d^s la S^te Comm^n q. si elles sont très pures, libres de t^tes scories. - La confiance grandit à proportion de l'humilité q^e nous sommes bien persuadées q. n^s ne pouvons rien par n^s mêmes n^s comptons sur Dieu et non sur nous. - Ce qui est étonnant. ce ne sont pas nos chutes,

mais bien notre étonnemt. Demandons à Dieu
la connaissance des misères qui a laissé en nr
la chute originelle, nr sans découragemt sans
trouble. Le dépit le découragemt ne viennent
jamais de Dieu, qd Il nous montre nos fautes
à sa lumière cette vue est toujours paisible.
"Je prendrai le calice du Seigr et j'invoquerai
son St nom : calice de reconnaissance, de
louange, nr aussi de souffrance."
A la fin des vacances de 1905 un samedi
ma D. Mère me voyant en direction me dit :
"La Te. S.te Vierge vous confie son Divin Fils, vous
allez prendre la sacristie." J'allais aussitôt
à la chapelle remercier Notre Seigr de cette
nouvelle grâce ; j'avais toujours beaucoup
apprecié cet emploi. Etant à Quadrille on
nr demanda une fois nos emplois d'attrait,
je répondis : sacristine et maîtresse d'inst. relig.
Ne S. m'a donné depuis les deux choses.
Le jour de Ste Gertrude étant le soir à la
chapelle je me vis faisant la profession
à la Ste table qui était devant moi ayant
mon père et ma mère à mes côtés ! la chose

me parut alors bien irréalisable ainsi qu'à ma Digne Mère quand je la lui racontais. Au mois de Janvier j'appris mon admission à la probation qui se faisait alors à Chamartin ce m'était un gros sacrifice de ne pas aller à la Maison Mère, provisoirement à Conflans où les probanistes ne pouvaient se rendre. Le 2 Février (1906) avait lieu la pose de la première pierre de la nouvelle chapelle, autre miracle de la Providence ... mes parents se faisaient une joie de l'offrir à la Société.

Au mois de Mars notre V^re^ Mère Digby commençait son voyage en Espagne par S^t^ Sebastian, avant notre départ pour la probation où je devais avoir la consolation de la revoir. Dans la visite que lui firent mes parents le passé fut oublié, Notre Mère se montra envers eux d'une extrême bonté. Comme elle demandait à maman si elle pourrait assister à ma Profession à Chamartin: "il m'est defendu de voyager répond ma mère, mais ton père ira."

Notre Mère prit son calepin après la visite
la suite me montra ce qu'elle y avait écrit.
Au moment de commencer ma grande retraite
l'ordre vint de la Maison Mère de m'envoyer
à Miraculo où je devais faire ma profession
Le bon Dieu conduisait tout, j'avais besoin de
ce mois pour préparer mon père à m'accompagner
ce jour là à la Ste Table.
Je revis Notre Mère à Chamartin deux fois en
particulier et tous les jours deux récréations
pendant la semaine de son séjour, orientant
auprès d'Elle la direction de ma vie de professe.
"cette petite Société toute consacrée à la gloire du
Coeur de Jésus" les constitutions y reviennent presque
à chaque page, le but de la Mère doit être celui
des filles. Après avoir dit à Notre Mère comment
je comprenais cette consécration de soi au Divin
Coeur: acte rendu permanent de l'âme tout y
étant rapporté: ex de piété, travail, souffrances...
"C'est cela, quand on a cet unique but en vue
il n'y a plus de place pour ma Ste Dupouy, et
c'est ce q. vous voulez n'est-ce pas? Penser à soi
juste 3 minutes à l'examen c'est tout. C'est

à cela qu'il faut arriver. La grande retraite c'est la plus grande grâce de notre vie nous posons à la lumière du St Esprit les jalons qui doivent nous servir pour la vie entière Après on revient toujours à ces mêmes points. Le St Esprit vous demandera ce qu'Il vous a déjà montré ou autre chose, je ne puis pas dire au St Esprit, il y a la poste vous m'écrirez. "Vous étiez pour le fumier n'est ce pas (allusion à la récréation) Oui ma T.R. Mre c'est là q. Ne-S. est venu me chercher, mais Il ne m'y laisse pas puisque qu'Il me place dans son Coeur "- Il nous place très haut mais le moi mauvais le moi péché qu'il y a en nous doit toujours rester sur son fumier." - Humilité jointe à la confiance, la vraie humilité ne dépend jamais ou compte sur Ne S. Il est notre Trésor." Votre Mère approuva mon attrait d'oraison, de vie int[e] "c'est pour vous le moyen, laissez-vous bien former par ma R. Mre Galindo."

- Quelques pensées des récréations: La profesie est une personne donnée qui n'a

plus à désirer q. le Ciel. Je pense q. toutes les professes désirent partir pour le Ciel (les novices n'ont pas la permission) Quand on s'aime on désire être ensemble. La société se reforme au Ciel.
Ce qui rend petite c'est la personnalité, rien n'est petit comme la personnalité. Notre vie relig. se compose de petites choses et de grandes choses ex. s'Jean Berch. Nous avons le droit comme religieuses de se promener ds les grands espaces. J'ai vu des lettres de relig.ses si petites si mesquines parlant de nourriture etc... n'en écrivez jamais ainsi il faut q. nous restions dignes de notre parenté notre V.re Mère, nos premières Mères!
Nous devons aimer ce q. gêne fait souffrir nous pouvons garder toujours cet appétit là.
Je ne veux pour les missions q. de bonnes relig.ses il n'y a q. celles là qui font du bien Ne nous cherchons pas nous même et sachons nous accomoder aux circonstances. Il ne faut q. 10 ans pour être saintes, mais dix ans de pratiq. de vertus héroïques et qui soient allées "crescendo"! (B.x Gabriel de l'Ad.n)
Beaucoup de sacrilèges de profanations

nous devons réparer. Il s'est exposé à la liberté de notre haine pour avoir la liberté de notre amour. Tous les 1ers Vendredis m. renouvelons notre consécration comme épouses et victimes "Quelquefois on me demande de s'offrir comme victime, je réponds: "je croyais q. c'était déjà fait; nous sommes vouées à l'immolation à l'expiation. Que la dévotion au S.C. est donc belle et réconfortante.

J'aime beaucoup le "Miserere" je le dis tous les jours "spiritu principali" m. demandons l'esprit primitif puis la droiture, mais pas sur le bout des lèvres "in viscribus"

Tout ce qui finit est court.

Que nous soyons ici où là bas q. m. restions ou q. nous partions l'essentiel c'est de faire la Volonté de Dieu.

Tout à Dieu, tout à la société, tout à sa gloire voilà notre devise! (du 30 Mars au 9 Av. 1906)

Quel temps de grâces ô Jésus que celui de ma probation! Pendant mois aspirat je marchais à tâtons dans la voie, craignant toujours les illusions suivant

l'attrait divin ou y résistant ... ma Digne Mre Galindo a été l'instrument du bon Dieu pour me donner l'assurance et la paix elle voyait et devinait ce q. je ne savais ni dire ni expliquer.

Vendredi Saint. Grâce part. de Ne S. Deux heures d'intimité avec Lui. Compris un peu son amour. Aimer c'est se donner, s'immoler pour l'objet aimé. Donation totale à la lumière de la Croix ou mieux de l'amour: folie de la Croix folie de l'amour. Jésus l'a acceptée son Cœur s'est fait garant de ma promesse, mon offrande, l'a consolé émotion profonde... La Croix de ma profession me rappellera l'offrande et l'acceptation de ce jour ma lumière "sur le don complet de soi-même par amour" enthousiasme de la Croix pr une Epouse de Jésus Crucifié. A quelque temps de là j'eus une crise d'âme car la nature s'effrayait précisement de ma lumière et le démon s'en mêlait. Ne S. montra à ma D. Mère sans que je lui dise rien ce qui se passait dans mon âme. Après le souper me faisant entrer dans

74

la petite dépense elle me dit : "Si vous ne voulez pas vous êtes encore à temps", tombant à genoux je répondis : Oui je veux tout ce que Ne S. voudra, je le suivrai où Il me conduira. "Mecum". Dès que j'ai donné mon consentement une lumière comme un éclair m'a montré le travail de Ne S. dans mon âme depuis sa première grâce à Cayta. Ce qu'Il voulait faire encore le chemin et le but." Je me suis rappelé cette parole de S^te Thérèse. "Beaucoups d'âmes arrivent à un certain degré d'oraison d'union à N.S mais peu passent en avant p.c.q. faut un grand courage et beaucoups souffrir. Notre S^r a voulu mon consentem^t donné à ma D. M^re Galindo. Délicatesse de Ne-S. respect de notre liberté : "Si tu veux ? Ma D. Mère a confirmé tout ce q. Ne S. m'a montré. "No es ilusión todo eso es muy verdad "sea muy fiel y muy obediente". Tiene V. q. salir de la probación un alma de oración, la oración es para V. el

medio el principio y el fin. Pero tiene V. que ser muy muy fiel a Ns. Le dará gracias q. ni las puede V. soñar.

Ns. fait dans mon âme un travail intense de concentration. "Je veux être tout". Il veut être tout pour moi q. je n'ai ni une joie ni une peine hors de Lui, q. tout ce qui ne se rapporte pas à Lui ou à sa gloire ne me sont rien. Que j'use simplem.t des moyens qu'Il me donne pour m'unir à Lui mais avec dégagem.t en sorte q. q.d Il me les ôte rien ne me manque, puisque Lui personne ne peut me le ravir. Semmit non dimittam.

- "Tiene V. atractivo especial muy caracterizado: el amor personal, apasionado a Ns.: trae como consecuencia la consagración total entera. Su gloria, sus intereses es lo único que busca en todo. Esta consagración al amor es la perfección del acto de la unión y del amor (castidad).

- Unir siempre la oración con la acción: "las vestiduras de un varón apostólico deben de oler a incienso" No dejar interrumpir la comunicación con Dios, no de cabeza, de corazón.

4. CUADERNO XII(V)

4.1. Texto original

Adveniat regnum tuum
La moisson est grande les ouvriers peu nombreuc!
Oeuvre des "Stanislas"

I. Origen

Cette oeuvre est l'ouvrage de Dieu...

Dans le courant de l'année 1914 la sacristine constatant l'ignorance religieuse des deux enfants de choeur leur fit le catéchisme le jeudi et le Dimanche; ceux-ci amenèrent un frère un ami, ce fut la boule de neige, trop nombreux pour les réunir dans une salle vide de l'École (ancienne écurie). "N'appelez personne, ne renvoyez personne, disait la Digne Mère, la Rde. Mère Vicaire (Rde Mère Vicente) dans sa prochaine visite dira ce qu'elle en pense...

En effet 80 garçons furent présentés à la Rde Mère Vicente dans l'humble et étroit local d'emprunt, elle encouragea l'oeuvre naissante souhaitant que Notre Seigneur choisisse de nombreux prêtres parmi eux. Quatre enfants lui étaient présentés avec le titre de "monaguillos" se préparant à partir deux au Petit Séminaire deux à l'école Apostolique à la fin de l'année. Dès le début on discernait les enfants plus mieux appartenant à des familles bien chrétiennes pour former le groupe des enfants de choeur. Ces privilégiés étaient séparés des autres, ils venaient servir la Messe, faisaient la Sainte Communion tous les jours, restaient à la sacristine on travaillaient dans le jardin sous la surveillance de la sacristine qui leur faisait le catéchisme émaillés d'histoires de missionnaires... mais ils ne pouvaient être que 3 ou 4 au plus. Si au bout d'un an ils persévéraient dans leur désir on les envoyait au petit Séminaire ou aux diverses Écoles Apostoliques...

Il fallait un local pour l'œuvre la Providence se servit d'une personne charitable pour nous construire le Patronat sur un terrain vague éloigné du Pensionnat et de l'école.

Notre très Révérende Mère Générale dans sa visite en 1920 se montra pleine de bienveillance pour une oeuvre, nous dit-elle, qui procurait tant de gloire au Cœur de Jésus. Elle vit les photographes de ceux qui avaient revêtu la soutane ou le saint habit.

Quand la Rde Mre Cavanillas vient faire sa visite en Mars 1921 on lui exposa ce que l'expérience avait démontré que l'atmosphère des mauvaises écoles la contagion des mauvaises compagnie, les exemples de la rue, le cinéma... étouffaient d'autant plus vite les vocations que celles ci étaient encore bien tendres... Et comme d'autre part l'enfant de 7 à 10 ans est trop jeune pour être reçu dans une école Apost. ou au Petit Séminaire comme cet âge demande d'ailleurs "plutôt les soins d'une Mère que ceux d'un Père", paroles d'un Rvde P. Provincial qui s'est occupé 15 ans comme professeur puis Sup. d'une école apostolique comme il y a tout intérêt à ne pas sevrer trop tôt l'enfant de l'influence si bienfaisante de la famille quand celle ci est bonne; comme aussi d'autre part l'enfant des villes est aujourd'hui trop précoce et rencontre trop de dangers pour son innocence et sa vocation si on ne le met à l'abri avant 10 ou 11 ans, çà dire l'âge pu il peut entrer dans une École Apostolique. on proposa à notre Rde Mère Vicaire de faire une école de préservation et de préparation à l'école Apost. ou au Petit Séminaire comme ceux-ci sont une préparation au Noviciat ou Grand Séminaire. C'était constituer l'œuvre "des Stanislas".

Notre Rde Mre Cavanillas accueillit favorablement l'idée qui fut aussi agrée par notre très Rde Mre Générale munie de sa maternelle le 31 Mai fête de ND du Sacré-Coeur ma D. Mre

Gamblon ouvrait l'école aux 7 fondateurs auxquels le Rd P. Riveslanges S.J. sup. de l'école Apostolique de Vitoria faisait une instruction, expliquant le but de l'oeuvre.

But de l'œuvre

Le but de l'œuvre est de recueillir les enfants de 7 à 11 ans qui semblent être dans les conditions requises pour avoir au moins en germe une vocation de prêtre et surtout de missionnaire, et de leur offrir une atmosphère de piété, de pureté et de zèle apostolique capables de éveiller, de préserver, de cultiver cette vocation puis de les acheminer le moment venu vers une École Apostolique on un petit Séminaire. Il va sans dire que dans le choix de l'ordre religieux ou du Séminaire vers lequel on dirige l'enfant, on respecte l'attrait de ce dernier, on regarde à son caractère et ses aptitudes.

Si la Providence a suscité cette ouvre, il semble que c'est parce que:

1º) Elle est conforme au désir de NS d'avoir des ouvriers pour envoyer à sa moisson, des prêtres pour annoncer son Évangile.

2º) Elle répond aux besoins particulièrement actuels et pressants des âmes qui manquent de prêtres pour les sauver. On sait que même dans ce Diocèse si chrétien les vocations ont beaucoup diminuées... tous les Ordres Religieux en demandent. Que dire des Missions... un milliard de païens à convertir!

3º) Elles est conforme au désir du Droit Canon, des Papes, qui invitent « tous les coeurs chrétiens à s'occuper du recrutement sacerdotal » à plus forte raison des coeurs de Religieuses qui ne peuvent se désintéresser d'une oeuvre capitale pour la gloire de Dieu et le salut des âmes.

4º) Les circonstances de la vie actuelle obligent à prendre l'enfant de la ville dès 7 à 8 ans si l'on veut sauvegarder en lui l'innocence nécessaire à l'éclosion d'une vocation sacerdotale.

Depuis ces dix années que l'oeuvre est commencée elle a envoyé 70 enfants aux écoles apostoliques des R. Pères Jésuites, R.P. des Sacrés Cœurs, R. P. Carmes, R.P. Passionistes, R. Pères Capucins, R.P. Bénédictions, R.P. Missionnaires du St Coeur de Marie, R.P. de l'Assomption, Prêtres du S.C. Petit Séminaire du Diocèse et Séminaire de Comillas. Vingt sont arrivés au Noviciat ou au grand Séminaire .Vingt cinq autres se préparent à y entrer. Deux sont minorés

L'œuvre est encore trop jeune pour avoir l'honneur et la joie de compter un prêtre parmi ses anciens..... ce ne sera qu'en 1926!

En cet oeuvre, plus encore qu'en toute autre l'avenir est à Dieu... car Dieu seul peut appeler qui Il veut pour son sacerdoce. C'est Dieu qui a tout fait jusqu'ici. Mais Dieu daigne agréer, demander même la coopération humaine. Nos anciens qui vont au Grande Séminaire au Noviciat y seraient-ils sans leur foyer des Stanislas?

Plus que jamais Dieu doit appeler des ouvriers à sa moisson... il doit déposer des germes de vocation dans les âmes pures d'enfant. Notre rôle est de préserver, de cultiver ces fermes, d'aider ces jeunes à entendre et suivre l'appel divin... Nous le faisons et petit... sur un terrain forcement limité... Si nous étions dix ou vingt maisons du SC á le faire ?

Le Cœur de Jésus veut des prêtres... dans son plan de Rédemption, Il a besoin de prêtres pour se faire aimer pour sauver des âmes... Ne bénirait-il pas les cœurs... les maison qui lui donneraient des prêtres. Et notre B. Mère qui aimait tant l'Église, les prêtres, doit bénir cette oeuvre que le Cœur de Jésus a si providentiellement confiée à ses filles.

Les enfants du Pensionnat s'intéresser aussi aux vocations, elles sont heureuses de se dire: “bienfaitrices de Stanislas” offrant prières et sacrifices pour que NS choisisse de nombreux ouvriers évangéliques parmi eux, elles font une petite aumône volontaire (0’50 par trimestre minimum) pour aider aux frais du trousseau des moins fortunés quand ils entrent à l’École Apostolique ou Séminaire. Les plus grandes vont leur faire le Dimanche ½ heure de Catéchisme ; le contact avec ces petites âmes élevées dans de hautes aspirations apostoliques qui leur confient ingénument leur désir d’être missionnaires en Chine ou en Afrique, enflamme leur zèle pour les Missions. D’ailleurs la charité exercée envers ces petits, la prière de ces jeunes âmes toutes fraîches dans leur innocence ne put manquer d’attirer les bénédictions de Dieu. L’oeuvre procure des enfants de choeur bien choisis et formés dont la tenue parfaite édifié les enfants et rehaussent la beauté des cérémonies.

Les Missionnaires de passage viennent volontiers exciter le zèle des Stanislas, les directeurs des Écoles Apost. et les religieux de divers ordres aiment à venir les voir et choisissent ainsi leurs futurs apostoliques. Ils nous donnent des facilités pour l'admission, pension etc. ils nous disent que les enfants ainsi préparés leurs donnent pour la plupart, toute satisfaction.

Organisation

Conditions d’Admission

On n’admet que des enfants appartenant à une famille honorable, très chrétienne, désireuse d’avoir un fils prêtre, religieux surtout missionnaire. Les parents sont avertis qu’on prépare des aspirants au sacerdoce et rien que cela. Regarder sur tout la mère qu’on sait plus influente pour l’ordinaire sur l’enfant, qu’elle soit pieuse et désire donner celui-ci à Dieu.
Les recevoir de préférence pour les préparer à la première Communion de 7 à 8 ans quand ils sont encore innocents.

Quand on présente des enfants plus âgés on ne les repousse pas “a priori” mais on les étudie soigneusement pour s’assurer qu’ils ont été bien gardés; qu’ils ne sauraient nuire à l’âme des autres, qu’ils ont le désir de se donner à Dieu. Quand on propose un enfant de 10 ou 11 ans, comme il a l’âge requis pour entrer à l’École Apost. ou au Séminaire ou se contente de l’éprouver pendant un ou deux mois, environ, s’il parait avoir les qualités requises pour entrer dans une École Apost. on l’y envoie. Dans le cas contraire on le rend à sa famille.

On ne garde que les enfants qui présentent des signes de vocation, en ce sens du moins qu’ils sont portés à la piété et au zèle, et montrent des aptitudes de santé, d’intelligence, de caractère, de cœur suffisantes pour laisser espérer qu’ils pourront être formés et devenir un jour de bons prêtres. Ne pas craindre d’éliminer car il s’agit de former une élite. Pour les raisons exposées plus haut on garde les Stanislas tous les jours de l’année: ils les prennent leurs vacances ici, on tâche de les rendre amusantes et agréables pour qu’ils n’aient pas le désir d’aller ailleurs. (On leur permet d’aller se promener en famille dès que les parents le demandent).

Formation

Ces petits aspirants au sacerdoce s’appellent les Stanislas. (Los Estanislaos). On leur a donné pour patron cet aimable jeune saint pour qu’ils s’efforcent de reproduire en eux les vertus qui l’ont caractérisé: **la piété, l’esprit du sacrifice, la pureté, l’amour de l’Eucharistie, une dévotion filiale envers la T. Sainte Vierge.**

1º La piété. Dans les instructions générales ou particulières on cherche avant tout à imprimer profondément dans sur âme le sentiment de la présence de Dieu, à les habituer à vivre

sous le regard de ce témoin et juge de leurs actions et même de leurs pensées les plus intimes, à obtenir qu'ils se conduisent parfaitement pour plaire à ce Père Céleste, pour imiter Notre Seigneur lors même qu'ils ne seraient pas surveillés. Quand l'heure sonne, les enfants ont l'habitude de se recueillir pour adorer Dieu présent dans leur cœur.

2º Pureté. On s'efforce de leur inspirer une grande estime de leur dignité de chrétien, de futur prêtre, de leur inculquer une vive horreur du péché mortel qui chasse la Sainte Trinité de leur âme pour faire de celle ci un cadavre spirituel et une esclave du démon. St Stanislas s'évanouissait en entendant une parole grossière. Ils doivent avoir horreur des conversations, des spectacles, des lectures etc. qui peuvent souiller leur âme.

3º L'esprit de sacrifice. Ils savent qu'il faut acheter le Ciel, acheter les âmes acheter le sacerdoce avec la monnaie du sacrifice. St Satineras a tout sacrifié pour suivre sa vocation, il a su chèrement acheter la sainteté. Les habituer aux petits sacrifices que comporte leur âge "se priver d'une friandise pour donner le prix à la Sainte Enfance, ne pas si plaindre du chaud, du froid, ne pas regarder les devantures etc. petits sacrifices qu'ils offrent pour les sauvages et qui les préparent à la vie toute et sacrifice des Missionnaires.

4º L'amour de l'Eucharistie et du Sacerdoce. On tend à faire de l'Eucharistie le centre de leur vie. On les habitue à des visites courtes mais ferventes au Saint Sacrement. On leur parle de Jésus présent au Tabernacle et les voyant de là tout le jour. La messe est le grand acte de la journée et la plus grande récompense est de servir la Messe.(C'est un honneur réservé aux Congréganistes). Tout en respectant leur liberté entière en ce qui regarde la Sainte Communion on leur lit souvent l'exhortation de S Sainteté Pie X à la Communion fréquente et même quotidienne, les dispositions requises, le besoin qu'ils ont de Jésus-Hostie pour vivre et grandir dans la grâce. (Les Dimanches et fêtes on fait tout haut la préparation et l'action de grâces après la Sainte Communion). Souvent dans la journée ils font la Communion spirituelle dans une 1/2 minute de silence.

Mais la Messe les fait penser à "leur première Messe!" ils rêvent de ce jour beau entre tous. Ils prient la T. Sainte Vierge de leur tisser leurs vêtements sacerdotaux (comme elle donna la chasuble à St Ildephonse) mais surtout de former en eux une âme sacerdotale, comme Elle forma NS enfant.

Puis le sacerdoce n'est pas que la célébration de la Messe... c'est l'apostolat la conquête des âmes. Ils souvent a ces petits chinois, aux négrillons, qui les attendent qui les appellent. La lecture des livres, revues, qui racontent les travaux, la vie du Missionnaire, du prêtre, enflamme leur zèle. Déjà ils prient, font des sacrifices, et versent leurs petites économies pour ces âmes. Ils sont déjà apôtres.

5º Dévotion filiale envers la T. Sainte Vierge. Comme leur Saint Patron ils aiment la T. Sainte Vierge d'un amour tendre et filial: "Elle est ma Mère!" On leur conseille de recourir à Elle pour tout lui confiant joies, peines, difficultés, leur avenir. Ils récitent trois Ave Maria pour lui demander comme St Jean Berchmans: la sainteté, la science, la santé nécessaires pour répondre à leur vocation. Ils récitent tous les jours le chapelet en son honneur, la prière: "O ma Souveraine ò ma Mère" au début des récréations. Le Samedi ils renouvellent leur Consécration spéciale comme Stanislas et chantent le Salve Regina. Ils font avec grande ferveur la neuvaine de l'Immaculée et de l'Assomption.

Les plus jeunes de 7 a 9 ans aspirent à être congréganistes de la Sainte Vierge, de 9 à 11 ils sont congréganistes du Sacré-Coeur.(On impose aux petits le scapulaire de l'Immaculée, et aux grands celui du S.C. de Pellevoisin pour qu'ils gagnent des indulgences.

Les Stanislas font une retraite de 3 jours au mois de Novembre.

Discipline Générale

Tenir à une forte discipline, seule elle maintient l'ordre, le bon esprit, aide au travail et fortifie la volonté de l'enfant. Les garçons aiment etc.

1º Toute les fois qu'il faut changer de lieu pour aller d'un exercice à un autre ils marchent deux à deux les bras croisés en parfait silence. Surtout quand ils se rendent à la chapelle.

2º Quand ils vont chez eux ils gardent les rangs mais peuvent parler. Ils sont sous la surveillance d'un congréganiste par quartier.

3º Le silence doit être très bien gardé à l'étude. Un congréganiste est surveillant pendant que la maîtresse fait la classe à une des divisions.

4º Aucun livre ou revue ne doit être apporté du dehors sans être remis d'abord à la maîtresse qui donne la permission de le garder s'il y a lieu.

5º Il leur est défendu de se donner, prêter ou échanger des objets, livres ou images sans permission préalable.

6º Il n'est permis d'avoir ni boite ni cassette fermant à clé.

7º Ils ne doivent pas quitter la salle d'étude ou la récréation sans permission, ne jamais laisser sortir deux enfants ensemble.

8º Ils ne doivent pas toucher à la cloche, à la lumière, au feu à moins d'en être chargé

Recréations

Pendant les récréations ils jouent à un jeu général (groupe des grands, des petits) : jeux des barres, balle basquaise, balle au camp, drapeaux etc.

Le Jeudi et le Dimanche jeux divers à leur choix: quilles, tonneaux billes, cerceaux etc. ou assis: dominos, dames, assaut, jeu de l'oie etc.

Les jeux de mains sont défendus.

Tenir aux bonnes manières, ils ne doivent pas se disputer, crier, se jeter les uns sur les autres (faire gagner des points au camp opposé quand cela arrive).

Il faut que les enfants s'intéressent aux jeux et jouent avec entrain.

Pour cela la maîtresse doit s'y intéresser compter les points gagnés.

Les récréations doivent être très surveillées c'est le moment où l'enfant montre le mieux son caractère et aussi le moment dangereux si on les laisse faire de petits groupes ou des conversations particulières.

Notes hebdomadaires et mensuelles

Les points de mérite qu'on peut gagner dans la journée sont 30 maximum. Le T.B. 3 points, bien 2 points, A.B.1 points. Dans les diverses branches qui sont: **Conduite, exactitude, Application, silence, récréation, Ordre et manières.**

Maximum de points gagnés par semaine sont 180 points. (On soustrait les points perdus soit de silence, d'application, d'exactitude etc. On enlève des points de conduite s'il s'agit d'un manque de respect ou de parler ou rire à la chapelle).

Les places de semaine correspondent aux points mérités...celui qui à 180 points ou s'en rapproche le plus est premier celui qui suit seconde, treizième, etc. Il est assez rare qu'ils aient le maximum.

A la fin du mois on envoie les notes méritées aux parents.

A Noël (récompenses) et à la fin de l'année ils ont des prix.

Dans notre mode d'éducation nous devons user le système d'encouragement, d'émulation, non de punition. Aider les enfants à vouloir être sages, leur persuader qu'ils arriveront à se corriger de leurs défauts s'ils savent prier et vouloir: **oro et volo** . Et ceci en vue du bel avenir que le bon Dieu leur destine... pour être un jour prêtre et missionnaire il vaut la peine de se vaincre! Si leur conduite ne ressemble en rien à celle de leur modèle Saint Stanislas on sera obligé de les envoyer dans une autre école et alors leur désir d'être prêtre, missionnaire ne pourra être réalisé!...

Les habituer à la franchise; à la droiture, une faute avouée ne doit jamais être punie, souvent les enfants ne disent pas la vérité par crainte d'être grondés. Si un enfant vient rapporter sans être moniteur c'est lui qui est grondé.

Les garçons aiment à être menés rondement un peu militairement.

Matières de l'enseignement

Catéchisme Histoire Sainte, Histoire d'Espagne, Grammaire, Géographie, Arithmétique, lecture, écriture.

Pour les grands : français, dessin.

Nous étudions les livres des Frères des Écoles Chrétiennes.

Quand nous recevons les Stanislas ils doivent savoir lire et écrire.

Primer livre : Épitomé del Párvulo, G.M. Bruño
Lecture : Vida niños santos. Apostolado de la Prensa

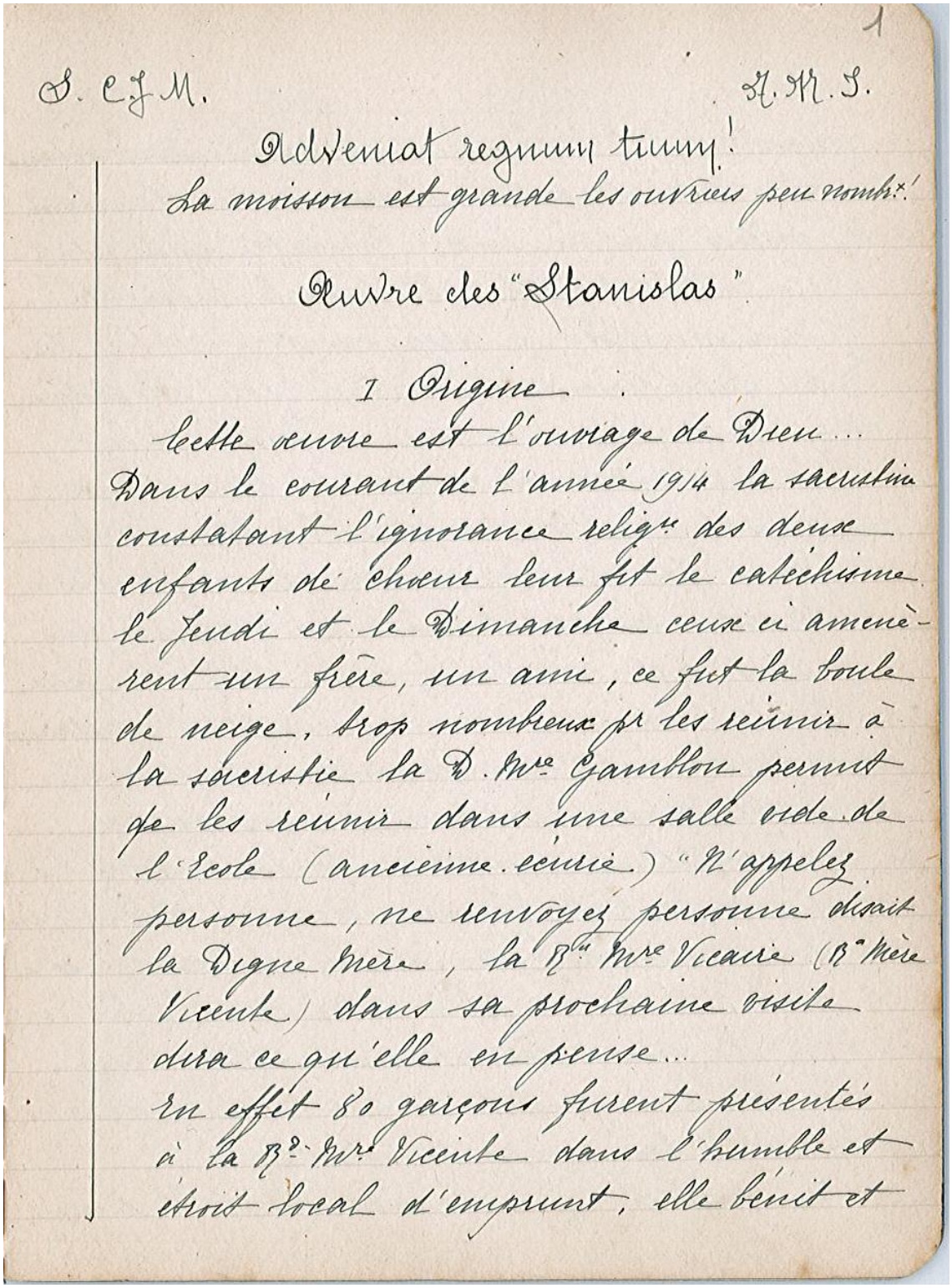
Puis : Histoire Sainte, grammaire, géographie du cours élémentaires de G.M. Bruño
Lecture San Fernando. Apostolado de la Prensa.

Puis les mêmes livres du Cours Moyen.

Français : Méthode de Ahu. Histoire Sainte enfantine par Jean Bedel (Armd Colin. Paris)

Les Stanislas payent une location des livres 2 pesetas pro an.

4.2. Imágenes del texto original



S. C. J. M. N. M. I. 1

Adveniat regnum tuum!
La mission est grande les ouvriers peu nomb.x!

Œuvre des "Stanislas"

I Origine.

Cette œuvre est l'ouvrage de Dieu...
Dans le courant de l'année 1914 la sacristine constatant l'ignorance relig.se des deux enfants de chœur leur fit le catéchisme le Jeudi et le Dimanche ceux ci amenèrent un frère, un ami, ce fut la boule de neige, trop nombreux pr les réunir à la sacristie la D. Mre Gamblon permit de les réunir dans une salle vide de l'école (ancienne écurie) "N'appelez personne, ne renvoyez personne disait la Digne Mère, la R.de Mre Vicaire (R.e Mère Vicente) dans sa prochaine visite dira ce qu'elle en pense...
En effet 80 garçons furent présentés à la R.de Mre Vicente dans l'humble et étroit local d'emprunt, elle bénit et

encouragea l'œuvre naissante souhaitant que Notre Seigneur choisisse de nombreux prêtres parmi eux. Quatre enfants lui étaient présentés avec le titre de "Monaguillos" se préparant à partir deux au petit Sem.re deux à l'école apostolique à la fin de l'année. Dès le début on discernait les enfants plus pieux appartenant à des familles bien chrétiennes pour former le groupe des enfants de chœur. Ces privilégiés étaient séparés des autres & ils venaient servir la Messe, faisaient la S.te Communion tous les jours, restaient à la sacristie ou travaillaient dans le jardin sous la surveillance de la sacristine qui leur faisait tous les jours le catéchisme émaillés d'histoires de missionnaires.. ils ne pouvaient être que 3 ou 4 au plus. Si au bout d'un an ils persévéraient dans leur désir on les envoyait au petit Sem.re ou aux diverses écoles Apostoliques . . . .

Il fallait un local pour l'œuvre

la Providence se servit des fondateurs de la maison pour nous construire le "Patronato" sur un terrain vague éloigné du Pens.t et de l'Ecole.

Notre très R.d Mère Generale dans sa visite en 1920 se montra pleine de bienveillance pour une œuvre, nous dit-elle, qui procurait tant de gloire au Cœur de Jésus." Elle vit avec consolation les photographies de ceux qui avaient revêtu la soutane ou le Saint Habit.

Quand la R.d Mre Caramillas vint faire sa visite en Mars 1921 on lui exposa ce que l'expérience avait demontré que l'atmosphère des mauvaises écoles, la contagion des mauvaises compagnie, les exemples de la rue le cinema, étouffaient d'autant plus vite les vocations que celles ci étaient encore bien tendres.

Et comme d'autre part l'enfant de 7 à 10 ans est trop jeune pour

pour être reçu dans une école Apost. ou au petit Semre, comme son âge demande d'ailleurs" plutôt les soins d'une Mère q. ceux d'un Père" paroles d'un R° Père Provinciale q. s'est occupé 15 ans comme professeur puis Supr. d'une école apostolique) comme il y a tout intérêt à ne pas sevrer trop tôt l'enfant de l'influence si bienfaisante de la famille quand celle ci est bonne ; comme aussi d'autre part l'enfant des villes est aujourd'hui trop précoce et rencontre trop de dangers pour son innocence et sa vocation si on ne le met à l'abri avant 10 ou 11 ans, c'à dire l'âge où il peut entrer d'une école Apost. on proposa à Notre R° Mère Vicaire de faire une école de preservation et de préparation à l'école Apost. ou au petit Seminaire comme ceux ci sont une préparation au Noviciat ou Grand Seminaire. C'était constituer l'œuvre "des Stanislas"

Notre R.ce M.re Cavanillas accueillit favorablement l'idée qui fut aussi agréée par notre Très R.ce M.re Générale munie de sa maternelle bénédiction le 31 Mai, fête de la D. du Sacré-Coeur ma D. Mère Gamelon ouvrait l'école aux 7 fondateurs auxquels le R. Père Rivetlanges S.J. Sup.r de l'Ecole Apostolique de Vitoria, faisait une instruction expliquant le but de l'œuvre.

But de l'Œuvre.

Le but de l'œuvre est donc de recueillir les enfants de 7 à 11 ans qui semblent être dans les conditions requises pour avoir au moins en germe, une vocation de prêtre et surtout de missionnaire, et de leur offrir une atmosphère de piété, de pureté et de zèle apostolique capables d'éveiller de préserver, de cultiver cette vocation puis de les acheminer le moment

venu vers une école Apostolique ou un Petit Séminaire. Il va sans dire que dans le choix de l'Ordre Relig.x ou du Séminaire vers lequel on dirige l'enfant, on respecte l'attrait de ce dernier, on regarde à son caractère et ses aptitudes.

Si la Providence a suscité cette œuvre, il semble que c'est parce que:

1°: elle est conforme au désir de Ste S. d'avoir des ouvriers pour envoyer à sa moisson, des prêtres pour annoncer son Evangile.

2°/ elle répond aux besoins particulièrement actuels et pressants des âmes qui manquent de prêtres pour les sauver. On sait que même dans ce Diocèse si chrétien les vocations ont beaucoup diminuées. tous les Ordres Religieux en demandent. Que dire des Missions.. un milliard de païens à convertir!

3/ Elle est conforme au désir du

Droit Canon, des Papes, qui invitent "tous les coeurs chrétiens à s'occuper du recrutement sacerdotal" à plus forte raison des coeurs de Religieuses qui ne peuvent se désintéresser d'une œuvre capitale pour la gloire de Dieu et le salut des âmes.

4°/ les circonstances de la vie actuelle obligent à prendre l'enfant de la ville dès 7 à 8 ans si l'on veut sauvegarder en lui l'innocence nécessaire à l'éclosion d'une vocation sacerdotale.

Depuis 10 ans que l'œuvre est commencée elle a envoyé 70 enfants aux Ecoles Apostoliques des RR. Pères Jésuites, RR. Pères des Sacrés-Coeurs, RR. Pères Carmes, RR. P. Passionistes, RR. P. Capucins, RR. P. de l'Assomption, RR. P. Bénédictins, Oblats de M. Imée, RR. P. Montfortains du S. Coeur de Marie Frères du S-C. Prêtres du S.C. Pet. Semrs du Diocèse et Semrs de Comillas.

Vingt de nos enfants sont arrivés au Noviciat ou au gd Seminaire.
Vingt cinq autres se préparent à y entrer
Deux sont minores ...
L'oeuvre est encore trop jeune pour avoir l'honneur et la joie de compter un prêtre parmi ses anciens ... ce ne sera qu'en 1926 !.

En cette oeuvre plus encore qu'en toute autre l'avenir est à Dieu !...
car Dieu seul peut appeler qui Il veut, choisir qui Il veut p. son sacerdoce ...
C'est Dieu qui a tout fait jusqu'ici.
Mais Dieu daigne agréer, demander même la coopération humaine ...
Nos anciens qui sont au Gd Semre au Noviciat y seraient-ils sans leur foyer des Stanislas ?
Plus q. jamais Dieu doit appeler des ouvriers à sa moisson .. il doit déposer des germes de vocations ds les âmes pures d'enfant.
Notre rôle est de préserver, de cultiver ces germes, d'aider ces jeunes à entendre et suivre l'appel divin ...

Nous le faisons en petit .. sur un terrain forcément limité ... (si nous étions dix ou vingt maisons du S-C. à le faire ? ... Le Cœur de Jésus veut des prêtres ... dans son plan de rédemption, Il a besoin de prêtres .. pour se faire aimer pour sauver des âmes ...
Ne béniraut-il pas les cœurs .. les maisons qui lui donneraient des prêtres .
Et notre B^se Mère qui aimait tant l'Eglise, les prêtres ... doit bénir cette œuvre que le Cœur de Jésus a confié si providentiellem^t à ses filles .

Les enfants du Pensionnat s'intéressent aussi aux vocations, elles sont heureuses de se dire "bienfaitrices des Stanislas" offrant pour eux prières et sacrifices ainsi qu'une petite aumône volontaire (0 p^s 50 ^c par trimestre minimum) pour aider aux frais du trousseau des moins fortunés q^l ils entrent à l'école Apost. ou Sem.
Les plus grandes sont leur faire le

Dimanche ½ heure de Catéchisme ; le contact avec ces petites âmes élevées dans de hautes aspirations apostoliques qui leur confient ingénuement leur désir d'être missionnaires en Chine ou en Afrique, enflamme leur zèle pour les Missions. D'ailleurs la charité exercée envers ces petits, la prière de ces jeunes âmes toutes fraîches dans leur innocence ne peut manquer d'attirer les bénédictions de Dieu.

L'œuvre procure des enfants de chœur bien choisis et formés dont la tenue parfaite édifie les enfants et rehausse la beauté des cérémonies.

Les Missionnaires de passage viennent volontiers exciter le zèle des Stanislas. Les Direct. des Ecoles Apost. et autres religieux aiment à visiter l'œuvre et se faire connaître de nos petits. Ils aiment à recevoir nos enfants et nous assurent que ceux ci leurs donnent pr la plupart, toute satisfaction.

Organisation.

Conditions d'admission :

On n'admet que des enfants appartenant à une famille honorable, très chrétienne, désireuse d'avoir un fils prêtre, religieux, surtout missionnaire. Les parents sont avertis nettement qu'on prépare des aspirants au sacerdoce et rien que cela. Regarder surtout la mère, qu'on sait plus influente pour l'ordinaire sur l'enfant, qu'elle soit pieuse et désire donner celui-ci à Dieu.

Les recevoir de préférence pour les préparer à la première Comm.n de 7 à 8 ans quand ils sont encore innocents.

Quand on présente des enfants plus âgés on ne les repousse pas 'a priori' mais on les étudie soigneusement pour s'assurer qu'ils ont été bien gardés, qu'ils ne savaient mieux

à l'âme des autres, qu'ils ont le
désir de se donner à Dieu.
Quand on propose un enfant
de 10 ou 11 ans, comme il a l'âge
requis pr entrer à l'école apost. ou au
Semre on se contente de l'éprouver
pendant un ou deux mois environ,
s'il paraît avoir les qualités requises
pour entrer dans une école ap. etc.
on l'y envoie. Dans le cas con-
traire, on le rend à sa famille.

On ne garde que les enfants qui
présentent des signes de vocation,
en ce sens du moins qu'ils sont
portés à la piété et au zèle, et
montrent des aptitudes de santé,
d'intelligence, de caractère, de mœurs
suffisantes pour laisser espérer
qu'ils pourront être formés et devenir
un jour de bons prêtres.
Ne pas craindre d'éliminer, car il
s'agit de former une élite.

Pour les raisons exposées plus haut on garde les Stanislas tous les jours de l'année ; ils prennent leurs vacances ici, on tâche de les rendre amusants et agréables pour qu'ils n'aient pas le désir d'aller ailleurs.
(On leur permet d'aller se promener en famille dès que les parents le demandent.)

Formation.

Les petits aspirants au sacerdoce s'appellent les Stanislas (les Stanislas)

On leur a donné pour patron et aimable jeune saint de leur âge pour qu'ils s'efforcent de reproduire en eux les vertus qui l'ont caractérisé : la piété, la pureté, l'esprit de sacrifice, l'amour de l'Eucharistie et du sacerdoce, une dévotion filiale envers la Te S.te Vierge.

1: La piété. Dans les instructions générales ou particulières on cherche avant tout à imprimer profondément dans

leur âme le sentiment de la présence de Dieu, à les habituer à vivre sous le regard de ce témoin et juge de leurs actes et même de leurs pensées les plus intimes, à obtenir qu'ils se conduisent parfaitement pour plaire à ce Père Céleste, pour imiter Notre Seigr, lors même qu'ils ne seraient pas surveillés. Quand l'heure sonne, les enfants ont l'habitude de se recueillir pour adorer Dieu présent dans leur cœur.

2°/ La pureté. On s'efforce de leur inspirer une grande estime de leur dignité de chrétien, de futur prêtre, de leur inculquer une vive horreur du péché mortel qui chasse la Ste Trinité de leur âme, pour faire de celle ci un cadavre spirituel et une esclave du démon... St Stanislas s'évanouissait en entendant une parole grossière. Ils doivent avoir l'horreur des conversations, des spectacles

des lectures etc... qui peuvent souiller leur âme.

3°/ L'esprit de sacrifice. Ils savent qu'il faut acheter le Ciel, acheter les âmes, acheter le sacerdoce... S.t Stanislas a tout sacrifié pour suivre sa vocation. Il a su chèrement acheter la sainteté.

Les habituer aux petits sacrifices que comportent leur âge: se priver d'une friandise pour en donner le prix à la S.te Enfance, s'offrir pour les petites corvées ne pas se plaindre du chaud, du froid, ne pas regarder les devantures etc... petits sacrifices qu'ils offrent pour les sauvages et qui les préparent à la vie toute de sacrifice des Missionnaires.

4°/ L'amour de l'Eucharistie et du sacerdoce. On tend à faire de l'Eucharistie le centre de leur vie. On les habitue à des visites courtes mais ferventes au S.t Sacrement. On leur parle de Jésus présent au Tabernacle et les voyant de là tout le jour.

La Messe est le grand acte de la journée et la plus grande récompense est de servir la Messe (c'est un honneur réservé aux Congréganistes.)
Tout en respectant leur liberté entière en ce qui regarde la Ste Communion on leur lit souvent l'exhortation de sa Sainteté Pie X à la communion fréquente et même quotidienne, les dispositions requises, le besoin qu'ils ont de Jésus-Hostie pour vivre et grandir dans la grâce. (Les Dimanches et fêtes on fait tout haut la préparation et l'action de grâces après la Comm.)
Souvent dans la journée ils font la Communion spirituelle, dans une demi-minute de silence!
Mais la Messe les fait penser à "leur 1re Messe!" Ils rêvent de ce jour beau entre tous. Ils prient la Te. Ste Vierge de leur tisser leurs vêtements sacerdotaux (comme elle donna la chasuble à St Ildephonse) mais

surtout de former en eux une âme sacerdotale, comme Elle forma Ne-S. enfant.

Puis le sacerdoce n'est pas que la célébration de la Messe ... c'est l'apostolat, la conquête des âmes. Ils songent à ces sauvages, à ces malheureux, à ces pécheurs qui les attendent, qui les appellent. La lecture des livres, revues qui racontent les travaux, la vie du Missionnaire, du prêtre, enflamme leur zèle.

Déjà ils prient, ils se sacrifient, ils versent leurs petites économies pour ces âmes. Ils sont déjà apôtres.

5°/ Dévotion filiale envers la Te. Ste Vierge

Comme leur Saint Patron ils aiment la Te Ste Vierge d'un amour tendre et filial : "Elle est ma Mère" On leur conseille de recourir à Elle pour tout lui confiant joies, peines, difficultés, leurs avenir. Ils récitent trois Ave Maria pour lui demander comme St Jean Berchmans : la sainteté, la

science et la santé nécessaires pour répondre à leur vocation. Ils récitent tous les jours le chapelet en son honneur, la prière : O ma Souveraine ô ma Mère au début des récréations. Le Samedi ils renouvellent leur Consécration spéciale comme Stanislas et chantent le Salve Regina. Ils font avec grande ferveur la neuvaine de l'Immaculée et de l'Assomption.

Les plus jeunes de 7 à 9 ans aspirent à être Congréganistes de la S.te Vierge. Puis de 9 à 11 ans ils sont Congréganistes du Sacré-Coeur. (On leur impose le scapulaire de l'Immaculée, et aux grands celui du S-C. de Pellevoisin, pour qu'ils gagnent des indulgences.

Les Stanislas font une retraite de 3 jours au mois de Novembre.

Discipline Générale.

Tenir à une forte discipline, seule elle maintient l'ordre, le bon esprit, aide au travail et fortifie la volonté de l'enfant. Les garçons aiment etc....

1: Toutes les fois qu'il faut changer de lieu pour aller d'un exercice à un autre ils marchent deux à deux les bras croisés en parfait silence. Surtout quand ils se rendent à la chapelle.

2: Quand ils sont chez eux ils gardent les rangs mais peuvent parler. Ils sont sous la surveillance d'un congréganiste par quartier.

3: Le silence doit être très bien gardé à l'étude. Un congreganiste est surveillant quand la Maîtresse fait la classe à une des divisions.

4: Aucun livre ou revue ne doit être apporté du dehors sans être remis d'abord à la maîtresse qui donne la permission de le garder s'il y a lieu.

5° Il leur est défendu de se donner ou prêter ou échanger des objets, livres ou images sans permission préalable.
6° Il n'est permis d'avoir ni boîte ni cassette fermant à clé.
7° Ils ne doivent pas quitter la salle d'étude ou la récréation sans permission; ne jamais laisser sortir deux enfants ensemble.
8° Ils ne doivent pas toucher à la cloche, à la lumière, au feu à moins d'en être chargé.

Récréations.

Pendant les récréations ils jouent à un jeu général (groupe des grands, groupe des petits) : jeux des barres, balle brûlée, balle au camp, b.basquaise les drapeaux etc..
Le Jeudi et le Dimanche à des jeux divers à leur choix : quilles, tonneau, billes, cerceaux. etc...
ou assis : dominos, dames, jeu de l'oie, assaut etc...
Les jeux de mains sont défendus.
Tenir aux bonnes manières ils ne doivent pas se disputer, crier, se jeter les uns sur les autres. (faire gagner des points au camp opposé quand cela arrive.)
Il faut que les enfants s'intéressent aux jeux et jouent avec entrain.
Pour cela la maîtresse doit s'y intéresser compter les points gagnés, les récréations doivent être très

surveillées ; c'est le moment où l'enfant montre le mieux son caractère et aussi le moment dangereux si on les laisse faire des "à parts" ou des conversations particulières.

Notes hebdomadaires et Mensuelles.

Les points de mérite qu'on peut gagner dans la journée sont 30 maximum. Le T.B. 3 p. Bien 2 p. A.B. 1. dans les diverses branches qui sont :
Conduite, Exactitude, Application, Silence, Récréation, Ordre et manières..
Maximum de la semaine 180 Points.
(On soustrait les points perdus soit de silence, d'application, d'exactitude etc...
On enlève des points de conduite s'il s'agit d'un manque de respect ou de parler ou rire à la chapelle.)
Les places de semaine correspondent aux points mérités.. celui qui a 180 p. ou s'en rapproche le plus est 1er celui qui suit 2e 3e etc... Il est assez rare qu'ils aient le maximum.
A la fin du mois on envoie les notes aux parents.
A Noël (récompense) et à la fin de l'année ils ont des prix.

~~D'notre mode d'éducation nous devons~~
User du système d'encouragement
d'émulation non de punition.
Aider les enfants à vouloir être sages
leur persuader qu'ils arriveront à
se corriger de leurs défauts s'ils
savent prier et vouloir: Oro! et Volo!
Et ceci en vue du bel avenir que
le bon Dieu leur destine ... pour être
un jour prêtre et missionnaire il
vaut la peine de se vaincre!.. Si
leur conduite ne ressemble en rien
à celle de leur modèle St Stanislas
on sera obligé de les envoyer dans
une autre école et alors leur désir
d'être prêtre, missionnaire ne pourra
être réalisé!...
Les habituer à la franchise, à la
droiture, une faute avouée ne
doit jamais être punie, souvent
les enfants ne disent pas la vérité
par crainte d'être grondés.

Si un enfant vient rapporter

sans être moniteur c'est lui qui est grondé.
Les garçons aiment à être menés rondement un peu militairement.

Matières de l'enseignement.

Catéchisme, Hte Sainte, Hte d'Espagne
Grammaire, Géographie, Arithmétique
lecture, écriture.
Pour les grands : français, dessin.

Nous étudions les livres des Frères des
Ecoles Chrétiennes.
Quand nous recevons les Stanislas ils
doivent savoir lire et écrire.
1s livres : Epitome del Párvulo - G M Bruño
lecture : Vida Niños Santos : Apostolado
de la Prensa
puis : Hte Se, Grammaire, géographie
du Cours élémentaire de G.M. Bruño.
lect. St Fernando (Apost. de la Prensa)
puis les mêmes livres du Cours Moyen

Français : Méthode de Ahn. Hte Sainte
enfantine par Jean Bedel (Armd Colin Paris

Les Stanislas joyent une location des livres 2 pts par an.

5. CUADERNO XIII(I)

5.1. Texto original

Oportet illum regnare!
La moisson est grande les ouvriers peu nombreux.
Priez le maitre de la moisson...
Ecce Ancilla - Magnificat anima mea Dominum.
(Escrito detrás del Sagrario de la Capilla del S-C.) (Inspiración del Espíritu Santo para la Reglas).

But – fin. Glorifier le cœur de Jésus étendre son règne d'amour dans le monde répondant au désir de J.C. «Priez le Maître de la moisson d'envoyer des ouvriers à sa moisson»...

Prier - travailler - souffrir se sacrifier pour obtenir (que Dieu donne) à l'Église de saints prêtres et de saints missionnaires prenant pour protectrice et modèle la T.Sª Vierge sous le vocable «Cœur Immaculé de Marie. 'Virgo Sacerdos' très pur de la B.V. Marie». Telle est la fin que doivent se proposer toutes celles qui formeront cette Société.

Pour cette fin elles contractent l'engagement de tendre sans cesse à leur perfection personnelle par l'imitation des vertus du Cœur de Marie si conforme au cœur de Jésus et par une tendre et solide dévotion aux Cœurs Sacrés de Jésus y de Marie, et de s'employer aux oeuvres de zèle que les personnes du sexe peuvent faire pour aider les vocations sacerdotales et missionnaires.

Esprit. L'Esprit de cette Société sera essentiellement un esprit **d'amour, de sacrifice, de zèle** puisé dans l'oraison et une vie intérieure intense.

L'oraison leur ouvrira le cœur de leur Divin Époux, fournaise ardente de charité, où leur cœur sera purifié, illuminé, embrasé. A la lumière divine elles comprendront l'amour de prédilection de Jésus pour ses prêtres... la dignité du prêtre « Alter Christus », mille vies sacrifiées pour un seul prêtre seraient bien employées. Quelle gloire rendue à Dieu, que d'âmes sauvées, par un saint prêtre, un saint missionnaires. Mais aussi les souffrances les plus intimes de son Cœur sont occasionnés par la froideur des consacrés! (N-S. à Sª Mère Marie) Le consoler à force d'amour…

2º Esprit de sacrifice. Elles seront les hosties de Jésus pour ses prêtres - amoris victime- les âmes ne s'achètent qu'avec du sang a plus forte raison des âmes sacerdotales et missionnaires. Elles accepteront les souffrances, privations, sacrifices avec joie disant alors comme leur Divine Mère: «Magnificat anima mea Dominum!» «Quand Dieu fait l'honneur à une âme de la choisir comme victime d'amour elle doit être toujours joyeuse».

3º Esprit de zèle. Celui qui n'a pas de zèle n'a pas d'amour, le zèle c'est le trop plein de l'amour. Après 20 siècles de Christianisme un milliard de païens qui ne connaissent pas J.C. En Europe quantité d'églises fermées faute de prêtres (un tiers pour la France) «Le grand semeur demande des ouvriers pour son champ d'amour.» Le Tout Puissant veut avoir besoin de nous. Il veut q. nous l'aidions à la suite de Marie, la Vierge Prêtre, la Reine des Apôtres. Former de futurs prêtres, des missionnaires quelle grâce!
«Quand on donne un missionnaire c'est déjà une grande grâce mais plusieurs! Il en faut beaucoup, beaucoup!» (Paroles du Saint Père dans l'audience part. Du 17 Fév. 1925) c'est un besoin actuel et pressant, les prêtres les missionnaires manquent.

Les oeuvres d'apostolat seront:

1º Les Stanislas école préparatoire pour les Écoles Apostoliques et les Petits Séminaire de 6 à 11 ans.

2º Catéchismes et préparation des petits garçons à la 1ª Communion.

3º Propager la croisade de prière par les vocations en un mot toutes les oeuvres que les personnes du sexe peuvent faire pour aider les vocations sacerdotales et missionnaires.

Elles donneront leur concours aux oeuvres de la Propagation de la foi, Sª Enfance et aux oeuvres diocésaines des vocations.

Appelées par leur vocation à être les hosties de Jésus pour ses prêtres elles doivent être des âmes passionnées d'amour pour Jésus Hostie. « Hostie pro hostie. »

C'est Jésus le Prêtre éternel qui s'est révélé à leur âme et qui l'a ravie... or Jésus-Christ est là vivant et glorieux dans le Tabernacle pour nous pauvres exilés, comme Il est au Ciel pour ses élus. Il y est pour s'immoler au St Sacrifice de la messe et pour se donner à nous dans la Sainte Communion.

Le Prêtre ne doit vivre que pour dire sa Messe, la religieuse pour y assister et y Communier.

L'Eucharistie est la raison d'être du Prêtre sans prêtre pas d'Eucharistie! Que de tabernacles vides faute de prêtres... A la Sª Messe, dans leurs Communions, dans de fréquentes et ferventes visites au St Sacrement elles demanderont des prêtres par amour pour Jésus Eucharistie qui n'a qu'un désir: se donner et s'immoler pour les hommes.
Elles entoureront les prêtres, les missionnaires des marques du plus grand respect et saisiront avec empressement les occasions où elles pourront les servir par leur humble dévouement.

Exercices spirituels seront: La Sª Messe - une heure d'oraison le matin - une heure dans la soirée - lecture spirituelle - deux examens - l'Office de la Sª Vierge - le chapelet.

1er Vendredi - l'Office du S-C.
1er Samedi - l'Office du S. Cœur de Marie.
Seconde fête patronale - Sª Madeleine Sophie.
Patrons - St Joseph, St Jean l'Ev., St Ignace, Sª Thérèse - Les Saints Apôtres, St Franc. Xavier.
Les Stanislas - 31 Mai et St Stanislas.

1e- Pendant les années de formation - La T. Sª Vierge au temple sera leur modèle. Elle s'y préparait à devenir la Mère de Jésus.
Vie de prière, de solitude, de silence.
Humilité, docilité pour se laisser former.
2 ans de Nov., 5 ans asp., 6 mois probation.

2e Années de labeur actif - La Ste Vierge à Nazareth étape la plus longue de sa vie 30 ans! C'est la préparation de la vie publique de Jésus.

La Vierge-Mère de l'Enfant Jésus Prêtre sera l'idéal qu'elles s'efforceront de reproduire. Joies et éprouves... Bethléem, puis l'Égypte, l'exil, le désert... disparition de Jésus... Accepter tout comme Marie. Ecce Ancilla. Magnificat, car c'est avec Jésus et pour Jésus.

Il y aura ensuite l'heure de la Passion du Calvaire « debout au pied de la Croix. » C'est alors que Jésus lui dit en montrant son Apôtre « Voila votre fils » et à l'apôtre « Voilà votre mère ». C'est sur le Calvaire qu'elles aussi enfanteront les apôtres.

Vie intérieure profonde - vie laborieuse, leur amour trouvera son aliment dans le dévouement, le travail, la souffrance. Leur foi verra dans ces petits des âmes temples du St Esprit... plusieurs sont appelés a devenir Prêtre du Très Haut! Apprécier la grâce de préparer à Jésus Hostie des Tabernacles vivants par la 1ª Comm.

3ª et dernière étape – La vie de la T. Sª Vierge après l'ascension. Son Jésus est glorieux au Ciel, pour elle c'est la souffrance plus que jamais l'exil, mais Jésus est heureux cela suffit à son bonheur... Elle est le temple de la T. S. Trinité, sa conversation est dans le Ciel.

Sur la terre elle a l'Eucharistie et l'œuvre de son Fils l'Église, les apôtres dont elle est la Mère. Comme elle devant faire sienne la parole de N-S. La moisson est grande. Envoyez, Seigneur, des saints à votre moisson. Quand l'Église sort du berceau elle meurt consumé d'amour! Quel idéal pour ses filles!

Vie d'oubli complet d'elles-mêmes - d'oraison prolongée et continuelle... l'Eucharistie devenue plus qui jamais leur trésor, leur tout. Elles aideront par leurs prières, leurs sacrifices, les apôtres qu'elles auront formés et seront alors employées à la Divine Moisson des âmes.

Pauvreté. La pratique exacte du vœu de pauvreté qui les dépouille de tous leurs biens, qui défend de donner, prêter, faire acte de propriété n'est q. le premier degré du détachement complet que demande la vertu. Pour arriver à posséder Dieu il faut le dépouillement total, au moins de cœur et d'affection. Rechercher, désirer en tout le moins et le moindre.

Pauvreté simple, dépendante, réelle. Elles accepteront avec joie les conséquences pratiques de la pauvreté. Si on ne fait que souffrir avec ses obligations, ses privations, sa gêne, on reste tout près du terrestre avec ses mesquins désirs tout bornés à soi. Lorsque la joie s'unit à la pauvreté là règne l'esprit de J.C. notre Époux et notre modèle; alors se réalise la parole de l'éternelle vérité: « Donnez tout et vous aurez tout. » (« La Pauvreté c'est la possession de Dieu dans l'absence de tout » P. Félix)

Chasteté. Le vœu de chasteté n'est que le moyen pour arriver à la vertu, ce vœu ne nous sépare des affections humaines les plus légitimes que pour nous livrer à l'amour personnel, virginal, exclusif de Notre Seigneur. C'est pour la religieuse ce qu'est pour le prêtre la consécration sacerdotal le pacte d'un amour éternel qui fait de la Vierge l' Épouse de J.C. et établit des rapports d'intimité entre l'Époux et l'épouse. Jésus est son tout son unique amour, elle ne voit que Lui et toutes choses en Lui. Pas une pensée, pas un désir, pas un battement de son cœur qui ne soit pour son Époux. Elle n'a ni une joie, ni une peine hors de Lui, ce qui ne se rapporte pas à son service, à sa gloire ne lui est rien... Elles contempleront et étudieront cette pureté virginale dans le Cœur de leur Divine Mère la reine des vierges, quel plus beau modèle! Elles désireront se rapprocher le plus possible de ce bel idéal! Pour cela vigilance et mortification intérieure et extérieure, que tout en elles respire la modestie, le recueillement; le « noli ne tangere » Passer comme Marie au milieu des créatures le cœur si plein de Dieu qu'il reste vierge de tout le reste. Plus elles seront vierges, plus Jésus les rendra fécondes. Elles donneront Jésus aux âmes et à Jésus des âmes virginales.

Obéisance. Elle sera prompte à tout quitter à la voix de l'autorité, au 1er son de la cloche, simple, sans raisonnement ni excuses, parfaite, de jugement, de volonté. Comme la T.Ste Vierge elles diront l'Ecce Ancillae à toute volonté de Dieu manifestée par les Supérieures, la Règle, les événements permis ou voulus par Dieu. Elles se souviendront que l'obéissance est le sacrement de la Volonté de Dieu, qu'elle unit intiment l'âme à Dieu perdant sa volonté propre dans celle de Dieu. Celui qui adhère à Dieu devient un esprit avec Lui. L'obéissance assurera l'efficacité de leur apostolat quelque soit l'emploi q. leur soit assigné car elles ne peuvent glorifier Dieu que là où l'obéissance les place et l'âme obéissante racontera ses victoires. Après le Fiat mihi secundum verbum tuum de la T.S. Vierge suit : « Spiritus sancti. Virtus Altisimun humubravit te. »

Charité. La charité est une. L'amour de Dieu et l'amour du prochain sont les deux actes de la même vertu. Dans le S. Évangile J.C. après avoir dit: Vous aimerez le Seigneur de tout votre cœur, etc. et le prochain comme vs même, c'est deux préceptes sont une même chose, ils renferment toute la loi; le sermon de la Cène « ut sint consummatus in unum » « aimez-vous les uns les autres » c'est le précepte du Seigneur. La vie de Communauté devient un paradis là où règne la divine charité. Ce sera le signe distinctif d'âmes consacrées au D. Cœur de Jésus et au Cœur de Marie. Dans les rapports de Communauté, avec les enfants, le prochain, une exquise charité sera leur retour d'amour envers le Roi d'amour car leurs Sœurs, les enfants, le prochain c'est Lui. Ce que vous ferez au moindre des miens c'est à moi que vous l'aurez fait. La Sainte Vierge dans le mystère de la Visitation sera leur modèle: Empressement à rendre service, prévenances, affection sincère bienveillance dans les pensées, support des défauts, paix, union, surtout influence surnaturelle. Marie portait Jésus à Élisabeth, à St Jean, tous deux sanctifies par cette divine présence. La meilleure charité c'est de donner Dieu.
Les fautes contre la charité blessent N-S. en plein Cœur, ses épouses éviteront donc avec le plus grand soin tout ce qui pourrait diviser les cœurs, troubler la paix, altérer la charité, les amitiés particulières, l'esprit local, national - en un mot tout ce qui divise, désunit. Elles répareront le jour même par l'humilité toute faute commise en Communauté contre la charité.

Après ces vertus fondamentales de la vie religieuse elles s'efforceront d'acquérir celles qui sont les plus propres à les rendre les instruments dociles des desseins de Dieu sur elles et sur leur apostolat. Leur vocation sublime doit faire d'elles les « Mères de Jésus ». Le prêtre c'est Jésus. La T.Ste Vierge dans le mystère de l'Incarnation leur indiquera les vertus nécessaires à cette grâce insigne.

1e La foi vive et simple les établira en plein surnaturel... Vivre de cette foi est la condition indispensable pour que Dieu réalise ses desseins d'amour. Crois tu? (N-S. disait à la B. Marguerite Marie. « Si tu crois, tu verras la puissance de mon Cœur dans la magnificence de mon amour ») Qu'elles répondent toujours: « Seigneur je crois à votre amour. » La T. Ste Vierge ne comprends pas le message divin Comment cela se fera-t-il? Mais elle croit à la Puissance, à l'amour de Dieu. Rien n'est impossible à Dieu. Vous êtes bien heureuse d'avoir cru ce qui vous a été dit de la part du Seigneur s'accomplira.

Leur prière animée par cette foi vive percera les cieux et obtiendra les ouvriers évangéliques dont l'Église a besoin; elle attirera sur ces petits que leur époux leur confie la grâce insigne de l'élection divine. Cette foi vive leur découvrira sous ses faibles apparences des âmes temples du St Esprit, rachetées par le sang de J.C. et appelées un jour a devenir ses Ministres!

2e L'humilité. Dieu est jaloux de sa gloire Il met toujours ses dons en sûreté dans les âmes très humbles, très petites, instrument dociles dans sa main divine, qui ne s'attribuent rien, le laissent faire et lui rapportent fidèlement toute la gloire.

La T.Ste Vierge au moment où le Seigneur opère en elle le merveilleux miracle d'unir la maternité divine à sa Virginité s'abîme, s'anéantit, se referme dans sa bassesse, elle est et veut rester toujours la petite servante de Dieu «Ecce Ancilla... quia respexit humilitaten ancillae suae».

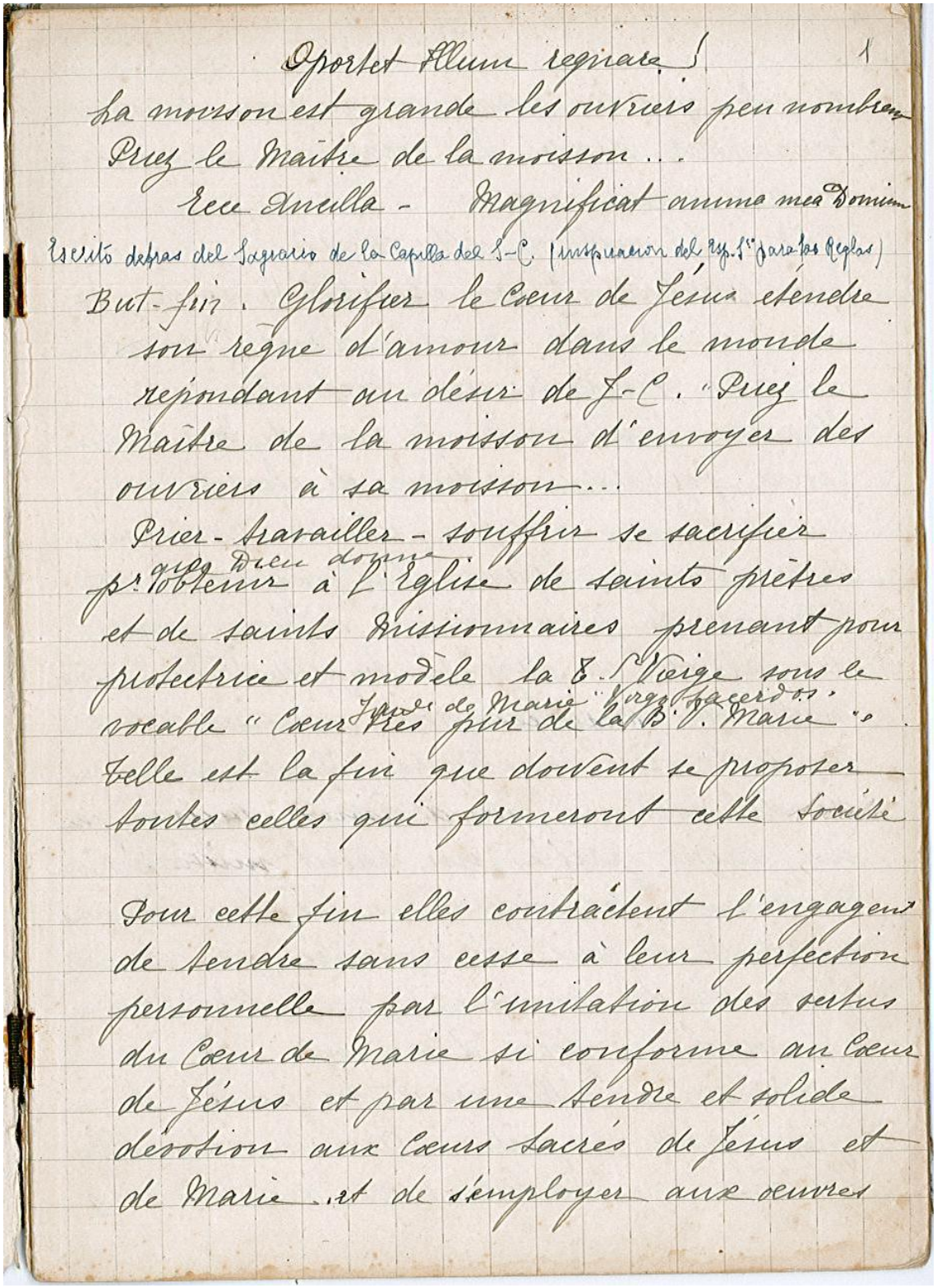
Elles vivront enfermées dans le sentiment de leur bassesse, de leur néant; elles se regarderont comme les dernières de toutes et aimeront les emplois humbles et cachés.

3e Confiance. La vraie humilité ne déprime jamais, une âme est humble plus elle est confiante; le sentiment de sa misère la porte à ne pas compter sur ses propres forces mais uniquement sur la bonté divine, elle n'est rien, ne peut rien sans la grâce mais Dieu peut tout. Il sait tout, Il l'aime, elle se confie, elle s'abandonne, c'est ce que fit la T.Sª Vierge... Fiat mihi... le mystère s'accomplit. Et Verbum caro factus est. «Marie est Mère de Dieu».

4e La joie spirituelle. La conséquence de tout ce qui précède c'est le magnificat, l'âme de la T.Sª Vierge exulte de joie en Dieu, la mesure du détachement est la mesure de la joie, l'âme la plus généreuse est la plus heureuse et quand elle a tout donné sa joie est au comble, avec la Mère Immaculé elle chante toujours le Magnificat: mon âme glorifie le Seigneur et mon esprit et ravi de joie en Dieu mon Sauveur!

Règles communes et Règles de Modestie (S. Ignace).

5.2. Imágenes del texto original



Oportet illum regnare ! 1
la moisson est grande les ouvriers peu nombreux
Prez le Maitre de la moisson . . .
Ecce ancilla - Magnificat anima mea Dominum
Escrito detras del Sagrario de la Capilla del S-C. (Inspiracion del Rvp. P.e para los Reglas)
But-fin . Glorifier le Coeur de Jesus etendre
son regne d'amour dans le monde
rejondant au desir de J-C . Prez le
Maitre de la moisson d'envoyer des
ouvriers à sa moisson . . .
Prier - travailler - souffrir se sacrifier
p.r obtenir Dieu donne à l'Eglise de saints prêtres
et de saints Missionnaires prenant pour
protectrice et modèle la S. Vierge sous le
vocable " Coeur Tres pur de Marie Virgo Sacerdos "
pur de la B.V. Marie "
Telle est la fin que doivent se proposer
toutes celles qui formeront cette Société

Pour cette fin elles contractent l'engagement
de tendre sans cesse à leur perfection
personnelle par l'imitation des vertus
du Coeur de Marie se conforme au Coeur
de Jesus et par une tendre et solide
devotion aux Coeurs Sacrés de Jesus et
de Marie . et de s'employer aux oeuvres

de zèle que les personnes du sexe peuvent faire pour aider les vocations sacerdotales et missionnaires.

1° Esprit. L'Esprit de cette Société sera essentiellement un esprit d'amour, de sacrifice, de zèle, puisé dans l'oraison et une vie intérieure intense.

L'oraison leur ouvrira le Cœur de leur Divin Epoux, fournaise ardente de charité, où leur cœur sera purifié, illuminé, embrasé. A la lumière divine elles comprendront l'amour de prédilection de Jésus pour ses prêtres ... la dignité du prêtre "Alter Christus" mille vies sacrifiées pour un seul prêtre seraient bien employées. Quelle gloire donnée à Dieu, que d'âmes sauvées, par un saint prêtre, un saint missionnaire. Mais aussi les souffrances les plus intimes de son Cœur sont occasionnées par la froideur des consacrés! (N-S. à Ste Mte Marie) Le consoler à force d'amour ..

2° Esprit de sacrifice. Elles seront les hosties de Jésus pour ses prêtres - Amoris victima. Les âmes ne s'achètent qu'avec du sang

a plus forte raison des âmes sacerdotales et missionnaires. Elles accepteront les souffrances privations, sacrifices avec joie, disant alors comme leur Divine Mère : "Magnificat anima mea Dominum !" Quand Dieu fait à l'homme à une âme de la choisir comme victime d'amour elle doit être toujours joyeuse.

3° Esprit de zèle. Celui qui n'a pas de zèle n'a pas d'amour, le zèle c'est le trop plein de l'amour. Après 20 siècles de Christianisme un milliard de païens qui ne connaissent pas J-C. En Europe quantité d'églises fermées faute de prêtres (un tiers pr la France) "le grand semeur demande des ouvriers pour son champ d'amour. Le Tout Puissant veut avoir besoin de nous. Il veut q. nr l'aidions à la suite de Marie la Vierge Prêtre la Reine des Apôtres. Former de futurs prêtres des missionnaires quelle grâce ! "Quand on donne un missionnaire c'est déjà une grande grâce mais plusieurs. Il en faut beaucoup, beaucoup." (Paroles du Saint Père de l'audience parti du 17 Fév 1925) C'est un besoin actuel et pressant ; les prêtres les missionnaires manquent.

Les œuvres d'apostolat seront :

1: Les Stanislas école préparatoire pour les Ecoles Apostoliques et les Petits Séminaires de 6 à 11 ans.

2° Catéchismes et préparation des petits garçons à la 1re Communion.

3: Propager la croisade de prière pr les vocations en un mot toutes les œuvres que les personnes du sexe peuvent faire pr aider les vocations sacerdotales et missionnaires.

Elles donneront leur concours aux œuvres de la Propagation de la foi, de l'enfance et aux œuvres diocésaines des vocations.

Appelées par leur vocation à être les "hosties de Jésus" pour ses prêtres elles doivent être des âmes passionnées d'amour pour Jésus Hostie. "Hostia pro hostia".

C'est Jésus le Prêtre éternel qui s'est révélé à leur âme et qui l'a ravie. or Jésus-Ch. est là vivant et glorieux ds le Tabernacle pr nous pauvres exilés, comme Il est au ciel pr ses élus. Il y est pour s'immoler au S. sacrifice de la Messe et pour se donner à nous dans la S.te Communion.

Le Prêtre ne doit vivre que pour dire sa Messe la religieuse pr y assister et y communier. L'Eucharistie est la raison d'être du Prêtre sans prêtre pas d'eucharistie ! Que de tabernacles vides faute de prêtres ... A la S^te Messe & leurs Communions dans leurs visites de fréquentes et ferventes visites au S^t Sacrement elles demanderont des prêtres par amour pour Jésus Eucharistie qui n'a qu'un désir - se donner et s'immoler pour les hommes.

Elles entoureront les prêtres, les missionnaires des marques du plus grand respect et saisiront avec empressement les occasions où elles pourront les servir par leur humble dévouement.

Exercices spirituels seront : la S^te Messe une heure d'oraison le matin, une heure & la soirée - lect. spirituelle - deux examens. l'Office de la S^te Vierge - le chapelet - 1^er Vendredi - l'Office du S-C. 1^er Samedi l'Office du S^t Coeur de Marie. Seconde fête patronale - S^te Madeleine Sophie. Patrons - S^t Joseph, S^t Jean C^r, S^t Ignace, S^te Thérèse. Les Saints Apôtres - S^t Franç. Xavier - des Stanislas - 31 Mai - et S^t Stanislas.

1°. Pendant les années de formation la S^te Vierge au temple sera leur modèle, elle s'y préparait à devenir la Mère de Jésus.
Vie de prière, de solitude, de silence
Humilité, docilité pour se laisser former.
2 ans de Nov. 5 ans app. 6me probation

2°. années de labeur actif. La S^te Vierge à Nazareth étape la plus longue de sa vie 30 ans. C'est la préparation de la vie publique de Jésus.
La Vierge-Mère de l'Enfant Jésus Prêtre sera l'idéal qu'elles s'efforceront de reproduire.
Joies et épreuves .. Bethléem puis l'Egypte l'exil le désert .. disparition de Jésus ... Accepter tout comme Marie. Ecce ancilla. Magnificat
Il y aura ensuite l'heure de la Passion car c'est avec Jésus et pour Jésus du Calvaire "debout au pied de la croix."
C'est alors que Jésus lui dit en montrant son Apôtre "Voilà votre fils" et à l'Apôtre "Voilà votre mère" C'est sur le Calvaire qu'elles aussi enfanteront les apôtres ..
Vie intérieure profonde - vie laborieuse
leur amour trouvera son aliment dans le dévouement, le travail, la souffrance .. Leur foi verra dans ces petites des âmes temples du S^t Esprit ..
plusieurs sont appelés à devenir Prêtre du très Haut.
apprécier la grâce de préparer à Jésus Hostie des tabernacles vivants par la 1^re communion.

3e et dernière étape. La vie de la B. Sre Vierge après l'ascension. Son Fils est glorieux au lieu pr elle c'est la souffrance plus q. jamais l'exil, mais Jésus est heureux cela suffit à son bonheur... Elle est le temple de la S. Trinité sa conversation est dans le Ciel.
Sur la terre elle a l'Eucharistie et l'amour de son Fils l'Eglise. les apôtres dont elle est la Mère. Comme elle devait faire tienne la parole de N. S. La moisson est grande.. Envoyez Seigneur des saints à votre moisson q. l'Eglise sort du berceau elle meurt consumée d'amour! Quel idéal pour ses filles!
- Vie d'oubli complet d'elles même - d'oraison prolongée et continuelle.. l'Eucharistie devenu plus q. jamais leur trésor leur tout. elles aideront par leurs prières leurs sacrifices les apôtres qu'elles auront formés et seront alors employées à la Divine moisson des âmes.

Pauvreté. La pratique exacte du vœu de pauvreté q. les dépouille de tous leurs biens q. défend de donner, prêter, faire acte de propriété n'est q. le premier degré du détachement complet q. demande la vertu, au moins de cœur et d'affection. Pour arriver à posséder Dieu il faut le dépouillement total au moins de cœur et d'affection. Rechercher, désirer en tout le moins et le moindre. Pauvreté simple, dépendante, réelle. elles accepteront avec joie les conséquences pratiques de la pauvreté. Si on ne fait q. subir la pauvreté avec ses obligations ses privations sa gêne on reste tout près du terrestre avec ses mesquins désirs tous bornés à soi: Lorsque la joie s'unit à la pauvreté là règne l'esprit de J-C. Notre Epoux, et Notre modèle; alors se réalise la parole de l'éternelle vérité: "Donnez tout et vous aurez tout."

("La Pauvreté c'est la possession de Dieu et l'absence de tout" P. Félix)

Chasteté. Le vœu de chasteté n'est q. le moyen
p. arriver à la vertu, ce vœu ne m. sépare des
affections humaines les plus légitimes que
p. nous livrer à l'amour personnel, virginal
exclusif de Notre Seigr. C'est pour la religieuse
ce qu'est p. le prêtre la consécration sacerdotale
le pacte d'un amour éternel q. fait de
la Vierge l'Épouse de J-C. et établit des rap-
ports d'intimité entre l'époux et l'épouse
Jésus est son tout son unique amour,
elle ne voit que Lui et toutes choses en Lui.
Pas une pensée pas un désir pas un
battement de son cœur q. ne soit pour
son Époux. Elle n'a ni une joie, ni
une peine hors de Lui, ce qui ne se
rapporte pas à son service et à sa gloire
ne lui est rien. Elles contemplerons
et étudierons cette pureté virginale de
cœur de leur Divine Mère la Reine des
Vierges, quel plus beau modèle! elles
désireront se rapprocher le plus possible de
ce tel idéal! Pour cela vigilance et mortifie
intérieure et extre q. tout en elles respire la modestie
le recueillem. le "noli me tangere" Passer comme Marie
au milieu des créatures le cœur si plein de Dieu qu'il

~~Sainte~~ Vierge de tout le reste. " Plus elles seront Vierges plus Jésus les rendra fécondes. Elles donneront Jésus aux âmes et à Jésus des âmes virginales.

Obéissance. Elle sera prompte. Tout geste à la voix de l'autorité, au 1er son de la cloche simple, sans raisonnement ni excuses parfaite de jugem.t de volonté. Comme la T. S.te Vierge elles diront l'Ecce Ancilla à toute volonté de Dieu manifestée par les Supérieures, la Règle, les événements permis ou voulus par Dieu. Elles se souviendront q. l'obéissance est le sacrement de la Volonté de Dieu, qui elle unit intimem.t l'âme à Dieu perdant sa volonté propre dr celle de Dieu. Celui qui adhère à Dieu devient un esprit avec Lui. " L'obéissance assurera l'efficacité de leur apostolat q. q. soit l'emploi q. leur soit assigné car elle ~~sera~~ obéissance proche vaincra ~~sera ses victoires~~ glorifier Dieu que là où l'obéissance les place et l'âme obéissante racontera ses victoires. Après le Fiat mihi secundum Verbum Autem de la T. S.te Vierge suit: " Spiritus sancti. Virtus altissimi obumbravit te. "

Charité - La charité est une
L'amour de Dieu et l'amour du prochain sont les deux actes de la même vertu. D'après l'Evangile J-C. après avoir dit "Vous aimerez le Seigneur de tout votre cœur etc.. et le prochain comme vous même" c'est deux préceptes sont une même chose ils renferment toute la loi; le sermon de la Cène "ut sint consummati in unum" "Aimez vous les uns les autres" c'est le précepte du Seigneur. La vie de Communauté devient un paradis là où règne la divine Charité. Ce sera le signe distinctif d'âmes consacrées au S. Cœur de Jésus et au Cœur de Marie. Dans les rapports de Communauté avec les enfants, le prochain une exquise charité sera leur retour d'amour envers le Roi d'amour car leurs Sœurs, les enfants le prochain c'est Lui. Ce q. vous ferez au moindre des miens c'est à moi q. vous l'aurez fait. La S. Vierge et le mystère de la Visitation sera leur modèle: empressement à rendre service prévenances, affection sincère, bienveillance des pensées, support des défauts, paix, union surtout influence surnaturelle Marie portant Jésus à Elisabeth à S. Jean tous deux sanctifiés par cette divine présence. La meilleure charité c'est de donner Dieu.

les fautes contre la charité blessent N.S. en plein Cœur, ses épouses éviteront donc avec le plus grand soin tout ce q. pourrait diviser les cœurs, troubler la paix, altérer la charité les amitiés particulières, l'esprit local, national - en un mot tout ce qui divise désunit. Elles répareront le jour même par l'humilité toute faute commise en commis contre la charité ..

Après ces vertus fondamentales de la vie religieuse elles s'efforceront d'acquérir celles qui sont les plus propres a les rendre les instruments dociles des desseins de Dieu sur elles et sur leur apostolat. Leur vocation sublime doit faire d'elles les "Mères de Jésus." Le prêtre c'est Jésus. La T. S^te Vierge a le mystère de l'Incarnation leur inculquera les vertus nécessaires à cette grâce insigne.

1: La foi vive et simple les établira en plein surnaturel .. Vivre de cette foi est la condition indispensable pr q. Dieu réalise ses desseins d'amour Croix ou ? (N.S. disait à la B^e Mère Marie

si tu crois tu verras la puissance de mon Coeur
& la magnificence de mon amour.) qu'elles
repondent toujours : " Seigneur je crois à votre
amour " la Ste Vierge ne comprend pas
le message divin : " Comment cela se fera-
t-il ? me elle croit à la Puissance à
l'amour de Dieu - Rien n'est impossible
à Dieu - " Vous êtes bienheureuse d'avoir cru
car ce q. vous a été dit de la part du Seigneur
s'accomplira ...

Leur prière animée par cette foi vive
percera les cieux et obtiendra les ouvriers
évangéliques dont l'Eglise a besoin ;
elle attirera sur ces petits que leur
Epoux leur confie la grâce insigne
de l'élection divine.

Cette foi vive leur découvrira sous
ses faibles apparences, des âmes temples
du St Esprit, rachetées par le sang
de J-C. et appelées un jour à devenir
ses Ministres.

- L'humilité. Dieu est jaloux de sa
gloire Il met toujours ses dons en sû-
reté et les âmes très humbles, très
petites, instrument dociles dans sa

main divine, qui ne s'attribuent rien
le laissent faire, et lui rapportent fidè-
lement toute la gloire.

La Te. S.te Vierge au moment où le Seign.r
opère en elle le merveilleux miracle
d'unir la Maternité divine à la Virginité
s'abîme, s'anéantit se renferme d.s
sa bassesse. elle est et veut rester
toujours "la petite servante de Dieu
Ecce Ancilla.. quia respexit humilitatem
ancillæ suæ."

Elles seront enfermées dans le sentiment
de leur bassesse, de leur néant; elles se
regarderont comme les dernières de toutes et
aimeront les emplois humbles et cachés..

Confiance. La vraie humilité ne déprime
jamais plus une âme est humble plus
elle est confiante; le sentiment de
sa misère la porte à ne pas compter
sur ses propres forces m.s uniquement
sur la bonté divine. elle n'est rien
ne peut rien sans la grâce mais Dieu
peut tout. Il sait tout. Il l'aime
elle se confie elle s'abandonne..
C'est ce que fit la Te. S.te Vierge.. Fiat

mihi .. le mystère s'accomplit. Et Verbum caro factum est. "Marie est mère de Dieu": la joie spirituelle. Elle est la conséquence de tout ce qui précède c'est le Magnificat. L'âme de ce t. Ste Vierge exulte de joie en Dieu la mesure du détachement est la mesure de la joie. L'âme la plus généreuse est la plus heureuse et q' elle a tout donné elle est sa joie est au comble avec la première elle chante toujours le Magnificat mon âme glorifie le Seigr et mon esprit est ravi de joie en Dieu mon Sauveur!

Règles communes et Règle de modestie (17 juin)

6. CUADERNO XVII(X), 64-75.

6.1. Texto original

Vertus Apostoliques

Cette partie regarde plus spécialement les dispositions et les vertus qui doivent caractériser les Missionnaires du S.C. dans leur travail apostolique entrepris pour la gloire de Dieu, l'extension du Règne d'amour du Coeur de Jésus par le salut des âmes selon les Oeuvres indiquées dans nos Constitutions spécialement les Missions et les Oeuvres de vocations.

Zèle

Obligation du zèle.

1º Pour tout chrétien q. doit être dévoué aux intérêts de Dieu.

2º Pour tout religx même le plus retiré du monde, on ne peut comprendre une vie religieuse sans zèle.

3º Essentielle pour une Miss du S.C. étant de l'essence de sa vocation puisq. l'esprit q. doit animer l'Institut est un esprit d'amour, de sacrifice, de zèle. Jésus-Christ lui dit comme à St Margte Marie: "Aide moi ma fille à répondre dans le monde les influences de mon amour". Pour une vraie Missionnaire du Coeur de Jésus "l'Adveniat regnum tuum doit être la respiration habituelle de son âme.

2º Qu'est-ce q. le zèle?

C'est une ferveur de l'âme q. la porte à se dévouer au service de Dieu en travaillant à procure sa gloire et le bien spirituel du prochain.

Le zèle a son principe dans la charité de Dieu. L'Eglise l'invoque en disant: "O Dieu qui aimez les âmes" Le Pére mateo appelle le zèle le trop plein de l'amour de Dieu debordant sur les âmes.

Le Père Olivaint dit: l'amour c'est le feu, le zèle c'est la flamme. Sn Augustin dit: "s'il n'y a pas de zèle c'est qu'il n'y a pas d' amour.

J.C. nous dit dans l'Evangile: "Je suis venu apporter le feu sur la terre et q. disirai-je sinon de l'embraser? Cette mission c'est à nous ses épouses qu'Il la confie, nous devons incendier le monde de son amour. Le faire connaître le faire aimer et susciter par nos prières nos sacrifices des ouvriers évangéliques nombreux et zélés qui fassent connaître et aimer le Coeur de Jésus. C'est là notre belle vocation et la meilleure manière de pratiquer le zèle.

3º Dispositions requises pour bien exercer le zèle.

1º Se sanctifier pour les âmes. Nous ne donnerons q. de notre abondance. Double motif de direction d'intent

2º Se fonder dans l'abnégation de soi-même. "Si le grain de froment ne meurt, il ne peut porter de fruit savoir se sacrifier, s'oublier...Notre S.Mère disait."Tout m'est bon pourvu q. la gloire du Coeur de Jésus s'y trouve."

3º Travailler sous l'action de l'obéissance. Elle seule assure l'efficacité de nos oeuvres.

4º Union avec Jésus-Christ: “sasns moi vous ne pouvez rien faire.

4º Moyens. 1º Prière fervente. L'adoration du T.S.Sacrement pour l'Eglise, les Missions et obtenir des vocations sacerdotales et missionnaires mpuissant moyen d'apostolat. 2º Bons exemples. 3º Action puisée dans l'amour des âmes. Action patiente, indulgente, dévoué. La charité surtout en mission doit ouvrir la voie à la vérité. Action qui concourt au bien de l'ensemble. Action soumise à Dieu par l'intention pure. **Remarque.** Toute action, tout emploi q. concourt au bien de l'ensemble est action de zèle. 4º Profiter de toutes les occasions q. la providence ménage pour exercer le zèle. Aimer avec ardeut Notre Seigneur, dévouer sa vie à le fire connaître et aimer, sans jamais calculer sa peine personnelle, tel est le programe d'une Missionnaire du Sacré-Coeur de Jésus.

Const. Art. 132: “Rester d'autant plus unies au centre de l'Institut par l'obéissance et l'amour qu'on en vit plus éloignés”. Mère Marie de la Passion fondatrice des Franc. Missres de M. qui avait une si grande expérience des Missions écrivait à ses filles: “Gardez mes enfants, vous surtout q. êtes Supérieures, la parole q. va suivre comme un testament de votre Mère, et q. ma longue expérience des Missions vous la rende sacrée: “L'obéissance, l'union à votre Mère Générale, sera la force de l'Insotitut et la clef qui vous ouvrira la porte du paradis” Nos couvents sont à de grandes distances, nous sommes destinées à travailler avec les prêtres séculiers et avec tous les Ordres religx puisque le Saint-Siège peut nous envoyons partout. Si nous faisons bande à part, si nous ne tendons pas de toutes nos forces à l'esprit de Communauté q. est celui de famille, nous serons bientôt une mosaïque et nous aurons perdu cette union qui fait la force de la vie missionnaire. Donc mes enfants, vous surtout q. avez la charge de vos Soeurs, ayez en horreur toute parole qui tendrait à vous soustraire ou à vous éloigner de la Mère Génerale et de son conseil. C'est une grande illusion de croire qu'à cause de l'éloginement on ne vous comprend pas. C'est juger des choses très naturellement. C'est le grand danger de la vie missionnaire, où l'on se trouve nécessairement loin de l'autorité principale. Mais le St Esprit fait-il attention aux distances? Sa grâce n'est elle pas promise à l'autorité, à l'obéissance? ne serait-il pas plus juste de dire et de penser qu'il est avec l'autorité malgré la distance? Et q. si nous jugeons le contraire c'est q. la nature, nos passions, celles de tous ceux q. nous entourent, nous font apprécier les choses d'une manière humaine et naturelle? “Je vous en conjure mes filles présentes et futures souvenez-vous de ma parole testamentaire et des explications q. je vous en aurai laissées (pour garantir l'Institut de malheurs trop communes dans les Missions) Je vous le répète et je voudrais le graver dans vos coeurs et dans vos âmes: **l'obéissance, l'union à votre Mère Générale, sera la sauvegarde de l'Institut et la clef du Paradis pour une Fr. Mre de Marie.** Certainement aussi pour une Missre. du S.C. Jesus et de Marie.

Foi Vive

1º Qu'est-ce que la foi vive? C'est celle qui produit les oeuvres. La foi sans les eouvres, dit St Paul, est une foi morte. les oeuvres de la foi sont: tout acte, toute action sur laquelle influe la foi; tout ce qu'opèrent les autres vertus dirigées par la foi. La foi doit influir sur toute la vie du fidèle, la diriger l'éclairer. “Mon juste vit de la foi” A plus forte raison les religieuses. “Je t'ai épousée dans la foi” dit le Seigneur dans la St Escriture. La vie de fou suppose un état, une habitude de l'âme d'agir par les principes de la foi.

2º Caractères de la foi vive et moyens de la former en nous. Quand elle existe dans l'âme elle règle: 1º L'entendement qui ne juge et ne raisonne que d'après ses principes, et non d'après ceux du monde et de la nature, ou selon les lumières seules de la raison humaine. 2º La volonté qui doit pratiquer courageusement ce que la foi lui montre: ainsi intention pure, humilité, charité, obeissance, mortification...selon que le devoir l'exige.

Motifs. 1º Les motifs géneraux de la loi chrétienne Dieu est tout le reste n'est rien. Ils sont tout renfermés dans la maxime fondamentale des Exerc. de S.Ignace.”L'homme est créé de

Dieu pour le louer, l'aimer, le servir et par ce moyen sauver son âme. Et les autres choses qui sont sur la terre sont créés à cause de l'homme et pour l'aider dans la poursuite de la fin q. Dieu lui a marquée en le créant.'' 2º L'amour q. J-C nous a témoigné, les bienfaits q. nous en avons reçus en part. la grâce de la vocation. 3º Les obligations q. nous impose la titre d'épouse de missionnaires du S-C. Il demande une foi à faire des miracles. Si tu crois disait N.S. à Ste Mre marie tu verras la puissance de mon Coeur dans la magnificence de mon amour.'' 4º Le prix des âmes rachetées par le sang de J-C. objet de son amour infini.

Fruits que doit produire la foi vive. 1º Elle nous établit dans l'élément surnaturel q. seul convient à l'âme religieuse et nous élève au dessus des faiblesses de la nature, des sensibilités et misères de l'amour propre pour ne nous rendre sensible qu'à la gloire et aux intérêts du Coeur de Jésus. 2º Elle alimente dans notre âme un amour tendre, ardent et généreux envers N-S. elle nous conduit à ''l'obsession de Jésus'' comme dit le R.P.Mateo. La sainteté commence dans un acte de foi, dit-il, et s'achève dans un acte d'amour. En pratique n'aimer q. le service de Dieu et des âmes. Voir Dieu en tout et tout en Dieu. 3º Elle rend nos prières toutes puissantes. N-S. a dit si vous aviez de la foi comme un grain de sénevé vous transporteriez les montagnes...Que nos prières animées par cette foi vive percent les cieux et en fasse descendre une pluie de grâces sur tant de millions d'infidèles q. n'ont pas reçu le bienfait de la foi que nous obtenions les ouvriers évangéliques dont l'Eglise a besoin pour étendre le règne du Christ. Que nos prières et notre foi attire la grâce de l'élection divine sur les âmes que notre Epoux nous confie. Seigneur Jésus bénissez vous Prêtres, santifiez les multipliez les!

Obstacles à la vie de foi. 1º La vie des sens. Attache aux aises aux commodités de la vie. Immortif. amour du repos, faiblesse et lâcheté pour agir, souffrir se vaincre. Sensualité dans le plaisir des sens ou de l'esprit, recherche des jouissances de la vanité. 2º La vie des passions et des impressions. Suivre l'humeur, l'amour propre, la propre estime, la propre volonté. Antipathies ou sympathies, inconstance dans la pratique du bien, découragement, ennui, tristesse. Avidité des consolations. 3º La vie d'imagination. Se repaitre de chimères, de rêves, d'extravagances... 4º La vie de pure raison qui produit l'orgueil de l'esprit et le défaut d'intelligence dans les conduites de la grâce le déssechement de la piété.

Mépris du monde

La foi vive nous conduira à un profond mépris du monde et de tout ce qui fait l'objet de son estime et de son ambition: épouses de J-C pauvre, humilié, crucifié nous devons avoir en horreur tout ce q. est en opposition avec l'esprit et le coeur de leur divin Epoux. Ce qui est en opposition avec l'esprit de J-C. c'est l'esprit du monde.

Qu'est ce q. l'esprit du monde?

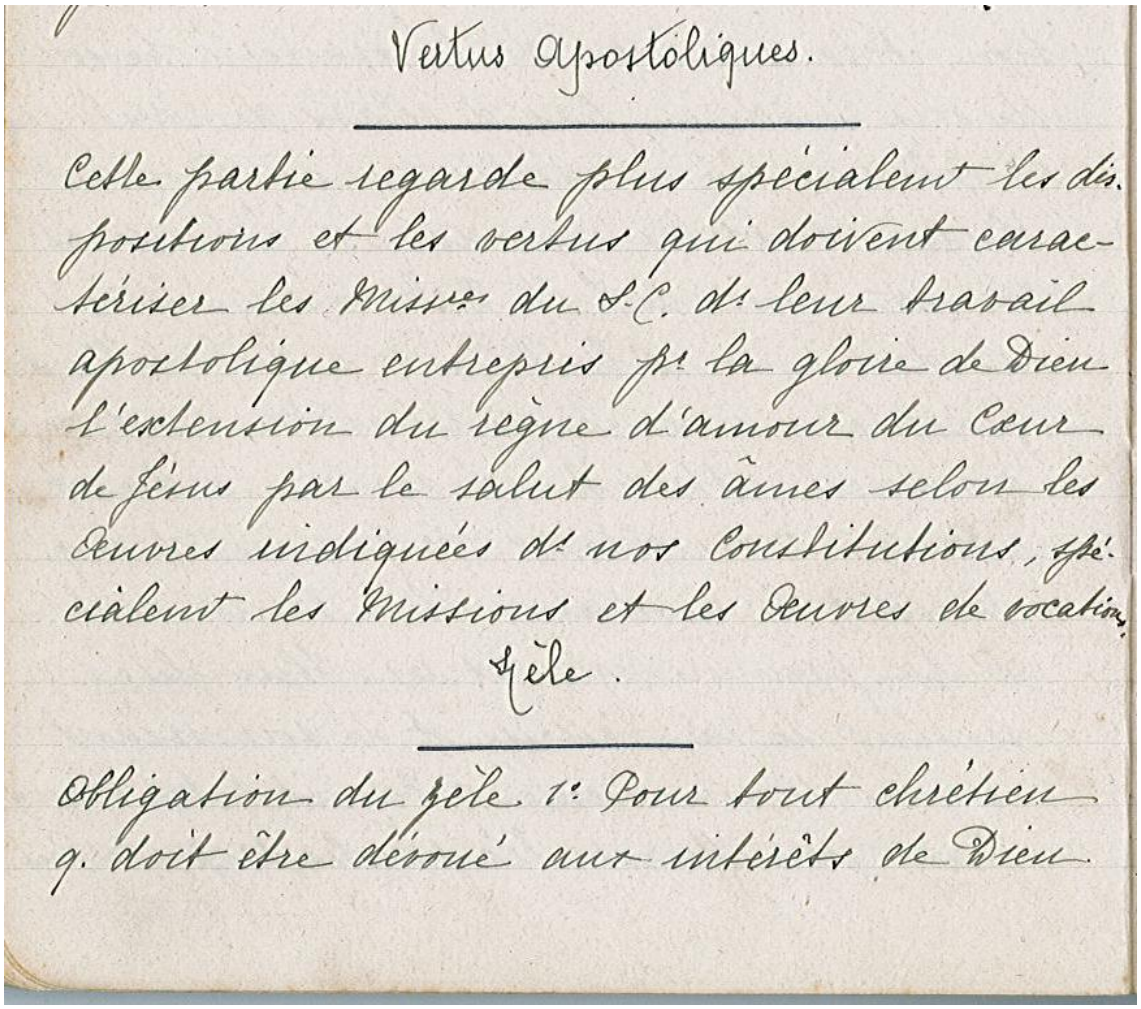
St Jean l'a caractérisé en disant que tout ce q. est dans le monde est concupiscence de la chair; concupiscence des yeux et orgueil de la vie. Orgueil sensualité...ambition. Hélas! cet esprit peut s'infiltrer dans la vie religieuse nous sommes exposées à ce danger à cause du contact nécessaire avec les personnes du monde dans nos oeuvres.

Esprit du monde dans une religieuse.

1º Conserver de l'estime pour certains avantages du monde... nom... richesses... qualités extérieures les désirer...en faire cas. Avoir honte du contraire le cacher avec soin. 2º Amour du bien être, du confortable...recherche de ses aises...recherche dans les vêtements...objets à son usage. 3º Tenir aiux charges les désirer te chercer à s'élever à primer. Nous oeuvres pour le bien des âmes sont milles quand nous avons le malheur de laisser cet esprit règner en nous. Nous ne nous garantirons de l'esprit du monde qu'en nous fondant dans celui de J-C. qui est un esprit de pauvreté, d'humilité, de mortification.

Aimer la pauvreté, le dépuillement jusqu'au dénûment. Aimer l'humiliation devant Dieu par la connaissance et l'experience de notre misère; devant les créatures par les conséquences de l'incapacité, des non succès, nous en réjouir surnaturellement. Aimer la souffrance elle est l'expression de l'amour tant que nous sommes sur la terre; la vie missionnaire demande des âmes qui aient une bonne dose d'abnégation et de mortification des âmes de volonté et non de sentiment, en un mot des âmes ayant, l'amour de la croix qu'elles puissent dans la contemplation de Jésus-Christ pauvre, humilié, crucifié. L'épouse peut-elle désirer une autre part q. celle de l'Epoux. Différence entre se résigner et aimer: se résignée c'est accepter une nécessité. Aimer suppose le choix du coeur. Oh! Mère d'amour et de douleur! faites q. j'aime et q. je souffre à votre exemple. Reine des martyres donnez moi part à votre martyre. L'amour vous a donné la croix, faites q. la croix me donne l'amour; et si pour aimer il faut q. la croix me donne l'amour; et si pour aimer il faut souffrir et mourir, obtenez moi cette grâce d'aimer tout ce qui vient de Dieu jusqu'à la souffrance et la mort. (Prière de notre S.Mère Mad.Sophie) Fac me cruce inebrriari!

6.2. Imágenes del texto original



Vertus apostoliques.

Cette partie regarde plus spécialement les dispositions et les vertus qui doivent caractériser les Missres du S.C. ds leur travail apostolique entrepris pr la gloire de Dieu l'extension du règne d'amour du Coeur de Jésus par le salut des âmes selon les Oeuvres indiquées ds nos Constitutions, spécialement les Missions et les Oeuvres de vocation.

Zèle.

Obligation du zèle 1° Pour tout chrétien q. doit être dévoué aux intérêts de Dieu

2° Pour tout relig[x] même le plus retiré du monde on ne peut comprendre une vie relig[x] sans zèle 3° essentielle p[r] une Missionnaire du S.C. étant de l'essence de sa vocation puisq. l'esprit q. doit animer l'Institut est un esprit d'amour, de sacrifice, de zèle. J.C. lui dit comme à S[te] M[re] Marie : "Aide moi, ma fille, à répandre d[s] le monde les influences de mon amour." Pour une vraie Miss[re] du Cœur de J. "l'Adveniat regnum tuum" doit être la respiration habituelle

2° Qu'est ce q. le zèle ? C'est une ferveur de l'âme q. la porte à se dévouer au service de Dieu en travaillant à procurer sa gloire et le bien spirituel du prochain. Le zèle a son principe d[s] la charité de Dieu. L'Eglise l'invoque en disant : "O Dieu qui aimez les âmes." Le Père Mater appelle le zèle le trop plein de l'amour de Dieu débordant sur les âmes. Le Père Olivaint dit : "l'amour c'est le feu, le zèle c'est la flamme" S[t] Augustin dit : "s'il n'y a pas de zèle c'est qu'il n'y a pas d'amour." J.C. l'a dit d[s] l'Evangile : "Je suis venu apporter le feu

sur la terre et q. désirai-je sinon de l'embraser. Cette mission c'est à nos épouses qu'Il la confie, nous devons incendier le monde de son amour. Le faire connaître le faire aimer et susciter par nos prières, nos sacrifices des ouvriers évangéliques nombreux et zélés qui fassent connaître et aimer le Cœur de Jésus. C'est là notre belle vocation et la meilleure manière de pratiquer le zèle.

3 Dispositions requises pr. bien exercer le zèle.

1° Se sanctifier pr les âmes. Nous ne donnerons q. de notre abondance. Double motif de direction d'intention. 2° Se fonder ds l'abnégation de soi-même « Si le grain de froment ne meurt, il ne peut porter de fruit. Savoir se sacrifier, s'oublier... Notre Ste Mère disait: « Tout m'est bon pourvu q. la gloire du Cœur de J. s'y trouve. » 3° Travailler sous l'action de l'obéissance. Elle seule assure l'efficacité de nos œuvres. 4° Union avec J-C. "Sans Moi vs ne pouvez rien faire.

4 Moyens. 1° Prière fervente. L'adoration du T. St Sacrement pr. l'Eglise, les Missions et obtenir

des vocations sacerdotales et missionnaires puissant moyen d'apostolat. 2° Bons Exemples. 3° Action puisée de l'amour des âmes. Action patiente, indulgente, dévoué. La charité surtout en mission doit ouvrir la voie à la vérité. Action q. concourt au bien de l'ensemble. Action soumise à Dieu par l'intention pure. Remarque. Toute action, tout emploi q. concourt au bien de l'ensemble est action de zèle. 4° Profiter de toutes les occasions q. la Providence ménage pr exercer le zèle. "Aimer avec ardeur N.-S., dévouer sa vie à le faire connaître et aimer, sans jamais calculer sa peine personnelle, tel est le programme d'une Mission du S.-C. de Jésus.

Const. Art. 132 "Rester d'autant plus unies au centre de l'Institut par l'obéissance et l'amour qu'on en est plus éloignées."

Mère Marie de la Passion fondatrice des Franc. Miss. de Marie qui avait une si grande expérience des Missions écrivait à ses filles: Gardez mes enfants, vous surtout q. êtes Supérieures, la parole q. va suivre comme

un testament de votre Mère, et q. ma longue
expérience des Missions v. la rende sacrée :
« L'obéissance, l'union à votre Mère Générale
sera la force de l'Institut et la clef qui v.
ouvrira les portes du paradis. » Nos couvents
sont à de grandes distances, n. sommes
destinées à travailler avec les prêtres séculiers
et avec tous les Ordres Relig.x puisque le S.t
Siège peut n. envoyer partout. Si n. faisons
bande à part, si n. ne tendons pas
de toutes nos forces à l'esprit de Comm.té q. est
celui de famille, n. serons bientôt une mo-
saïque et n. aurons perdu cette union qui
fait la force de la vie missionnaire. Donc
mes enfants, v. surtout qui avez la charge
de vos Sœurs, ayez en horreur t.te parole q.
tendrait à v. soustraire ou à v. éloigner
de la R.re G.le et de son Conseil. C'est une
grande illusion de croire qu'à cause de
l'éloignement on ne v. comprend pas. C'est
juger des choses très naturellement. C'est le
grand danger de la vie Miss.re, où l'on se trou-
ve nécessairement loin de l'autorité principale.

Mais le S.t Esprit fait-il attention aux distances! la grâce n'est elle pas promise à l'autorité, à l'obéissance? ne serait-il pas plus juste de dire et de penser qu'il est avec l'autorité malgré la distance? Et q. si nous jugeons le contraire c'est q. la nature, nos passions, celles de tous ceux q. nous entourent, nous font appréciers les choses d'une manière humaine, naturelle! "Je vous en conjure, mes filles présentes et futures souvenez vous de ma parole testamentaire et des explications q. je vous en aurai laissées (je garantir l'Institut de malheurs trop communs dans les Missions) Je vous le répète et je voudrais le graver dans vos cœurs et dans vos âmes: l'obéissance, l'union à votre Mère Générale, sera la sauvegarde de l'Institut et la clef du paradis pour une Francis. de Marie." Cetamement aussi pour une Missre du S.C. de Jésus et de Marie.

Foi vive.

1° Qu'est-ce q. la foi vive? C'est celle q. produit

les œuvres. La foi sans les œuvres dit S^t Paul est une foi morte. Les œuvres de la foi sont : tout acte, t^te action sur laquelle influe la foi, t^t ce qu'opèrent les autres vertus dirigées par la foi. La foi doit influencer sur t^te la vie du fidèle, la diriger l'éclairer : "mon juste vit de la foi." A plus forte raison la religieuse. "Je t'ai épousée d^s la foi" dit le Seigneur d'après l'Ecrit. La vie de foi suppose un état, une habitude de l'âme d'agir par les principes de la foi. 2^e Caractères de la foi vive et moyens de la former en nous. Quand elle existe d^s l'âme elle règle : 1^o l'entendement q. ne juge et ne raisonne q. d'après ses principes et non d'après ceux du monde et de la nature ou selon les lumières seules de la raison humaine. 2^o la volonté q. doit pratiquer courageusement ce q. la foi lui montre : une intention pure, humilité, charité, obéissance mortification.... selon q. le devoir l'exige

Motifs. 1^o les motifs généraux de la loi chrétienne : Dieu est tout le reste n'est rien

Ils sont tous renfermés ds la maxime fondamentale des Exercices de St Ignace. « L'homme est créé de Dieu pr le louer, l'aimer, le servir et par ce moyen sauver son âme. Et les autres choses q. sont sur la terre sont créées à cause de l'homme et pr l'aider ds la poursuite de la fin q. Dieu lui a marquée en le créant. »
2e L'amour q. J-C. ns a témoigné, les bienfaits q. ns avons reçus, en part. la grâce de la vocation. 3e les obligations q. ns impose le titre d'épouse, de missionnaire du S-C.
Il demande une foi à faire des miracles. Si tu crois disait N-S. à Ste Marg.te Marie tu verras la puissance de mon Coeur ds la magnificence de mon amour. » 4e le prix des âmes rachetées par le sang de J-C objet de son amour infini.
Fruits q. doit produire la foi vive. 1° Elle ns établit ds l'élément surnaturel q. seul convient à l'âme relige et ns élève au dessus des faiblesses de la nature, des sensibilités et misères de l'amour propre. pr ne ns rendre sensible qu'à la gloire et aux intérêts

du Cœur de Jésus. 2° Elle alimente d. notre âme un amour tendre, ardent et généreux envers N-S. elle n. conduit à "l'obsession de Jésus comme dit le R.P. Mateo. La sainteté commence d. un acte de foi, dit il, et s'achève d. un acte d'amour. En pratiq. n'aimer q. le service de Dieu et des âmes. Voir Dieu en tout et tout en Dieu. 3° Elle rend nos prières toutes puissantes. N.S. a dit "Si vs aviez de la foi comme un grain de senevé vs transporteriez les montagnes." Que nos prières animées par cette foi vive percent les cieux et en fassent descendre une pluie de grâces sur tant de millions d'infidèles q. n'ont pas reçu le bienfait de la foi, q. nous obtenions les ouvriers évangéliques dont l'Eglise a besoin pour étendre le règne du Christ. Q. nos prières et notre foi attirent la grâce de l'élection divine sur les âmes q. notre Epoux m'confie. Seigr Jésus bénissez vos Prêtres, sanctifiez les, multipliez-les. Obstacles à la vie de foi. 1° La vie des sens. Attache aux aises, aux commodités de la vie. Immortification, amour du repos, faiblesse et lâcheté

pr agir, souffrir, se vaincre. Sensualité dt le plaisir des sens ou de l'esprit, recherche des jouissances de la vanité - 2° la vie des passions et des impressions. Suivre l'humeur, l'amour propre la propre estime, la propre volonté. Antipathies ou sympathies, inconstance dt la pratique du bien, découragement, ennui, tristesse. Avidité des consolations. 3° la vie d'imagination. Se repaître de chimères, de rêves, d'extravagances .... 4° la vie de pure raison qui produit l'orgueil de l'esprit et le défaut d'intelligence dt les conduites de la grâce le dessèchement de la piété.

Mépris du monde.

La foi vive nt conduira à un profond mépris du monde et de tout ce q. fait l'objet de son estime et de son ambition: épouses de J-C. pauvre, humilié, crucifié nt devons avoir en horreur tout ce q. est en opposition avec l'esprit et le cœur de leur divin Epoux. Ce q. est en opposition avec l'esprit de J-C. c'est l'esprit du monde.

qu'est ce q. l'esprit du monde ? S.t Jean le caractérise en disant q. S.t ce q. est ds le monde est concupiscence de la chair, concupis. des yeux et orgueil de la vie. Orgueil, sensualité ... ambition. Hélas ! cet esprit peut s'infiltrer ds la vie relig.se, ns sommes exposées à ce danger à cause du contact nécessaire avec les personnes du monde ds nos œuvres. Esprit du monde ds une religieuse.
1° Conserver de l'estime pr certains avantages du monde ... nom, richesses ... qualités extér.s les désirer ... en faire cas. Avoir honte du contraire le cacher avec soin. 2° Amour du bien être, du confortable ... recherche de ses aises ... recherche ds les rétens.s ... objets à son usage. 3° Tenir aux charges les désirer et chercher à s'élever à prêtres. Nos œuvres pr le bien des âmes sont nulles q.d ns avons le malheur de laisser cet esprit régner en nous. Nous ne ns garantirons de l'esprit du monde qu'en ns fondant ds celui de J-C. q. est un esprit de pauvreté, d'humilité, de mortification. Aimer la pauvreté, le dépouillement jusqu'au

dénuement – Aimer l'humiliation devant Dieu par la connaissance et l'expérience de notre misère, devant les créatures par les conséquences de l'incapacité des nos succès, n. en réjouir surnaturellement.
Aimer la souffrance elle est l'expression de l'amour tant q. n. sommes sur la terre; la vie missionnaire demande des âmes qui aient une bonne dose d'abnégation et de mortification, des âmes de volonté et non de sentiment, en un mot des âmes ayant l'amour de la croix qu'elles puisent de la contemplation de J.-C. pauvre, humilié, crucifié. L'épouse peut-elle désirer une autre part q. celle de l'Epoux! Différence entre se résigner et aimer; se résigner c'est accepter une nécessité. Aimer suppose le choix du cœur. "Ah! Mère d'amour et de douleur! faites q. j'aime et q. je souffre à votre exemple. Reine des Martyrs donnez moi part à votre martyre L'amour n. a donné la croix, faites q. la croix me donne l'amour; et si p. aimer il faut souffrir et mourir, obtenez moi cette grâce d'aimer tout ce q. vient de Dieu jusqu'à la souffrance et la mort. (Prière de notre Mère) Fac me cruce inebriari

7. CUADERNO XXI(XXVI), 51-77.

7.1. Texto original

Profesas de Votos perpetuos

Tienen que ser luz por el buen ejemplo, modelo por la perfecta fidelidad a la Regla y columna que sostenga la Congregación, que se pueda contar con ellas. No basta formar parte de la Congregación, lo principal es estar bien penetradas de su espíritu. Pidan esta gracia: de poseer el verdadero espíritu de la Congregación y de no ser nunca por su imperfección una carga para ella.

Para asegurar su perseverancia

1º. La oración, pedírsela a Dios, desconfiar de sí misma pero poner toda su confianza en la gracia de Dios que nunca nos ha de faltar. Procurar siempre aumentar nuestra vida interior, nuestra unión y conformidad con el Corazón de Jesús, como lo dice el ceremonial de la profesión. Esta unión se realiza gradualmente y los esfuerzos para conseguirla son el trabajo espiritual de toda la vida. Gran fidelidad y aprecio de los Ejercicios de piedad que son el alimento de la vida interior, lo principal para una religiosa, poner siempre la vida espiritual por encima de todo en nuestro aprecio.

El amor del Corazón de Jesús para su Esposas es una realidad que tenemos que creer y El quiere realizar esta unión. Decirle con fe: "Corazón de Jesús creo en vuestro amor y en Vos confío".

Hay que utilizar para llegar a la santidad las desigualdades interiores y exteriores, los Santos las sufrieron siempre conformes con la Voluntad de Dios, dispuestos a sufrir todo lo que fuese menester para dar gloria a Dios.

Abrazar con una energía llena de amor la cruz del deber, de la Regla, de los Votos, del empleo anteponiendo los intereses de Dios a los suyos, sirviendo humildemente la Congregación a sus expensas (a ses dépenses) manifestando en todo su lealtad y obediencia hacia la autoridad.

Tener gran cuidado de la fidelidad en las cosas pequeñas. No se cae gravemente de repente, la negligencia entra poco a poco. Por rendijas entra el agua en el barco y lo hunde si no se cierran a tiempo. No dejar pasar las faltas o negligencias sin repararlas.

Una religiosa fervorosa no puede admitir el pecado venial voluntario y habitual, es la señal cierta de la tibieza; pero para disminuir las pecados de fragilidad en lugar de luchar contra cada falta es preferible aumentar la fuerza de su vida espiritual y guardando muy bien la regla del silencio evitará muchas faltas.

A pesar de sus buenos deseos y sinceros propósitos caerán pero levantarse enseguida haciendo un acto de humildad y de confianza, repare sus faltas y conservará siempre su fervor. Confíe su perseverancia a la Stma. Virgen "ce que Marie garde est bien gardé".

Esto es lo tocante a su perseverancia pero tiene usted también deberes para con la Congregación.

Deberes para con la congregación

Tenemos que trabajar en la conservación de la Congregación cada una según la parte que le toca. No basta recibir, también hay que dar; tenemos una responsabilidad: el espíritu primitivo que transmitir, el espíritu de la Congregación. Que habrá que pensar de las que quisieran solo aprovecharse de las gracias y ventajas de la Congregación sin darle su parte de trabajo y abnegación? Tenemos que saber sufrir por la Congregación y probarle así nuestro amor. Puede ocurrir que alguna vez se nos presente con un disfraz o de un modo que nos guste menos saberla reconocer a ella al través de todo y amarla ella… no es tal país, tal persona. Saber sufrir en un cargo difícil donde la podemos servir y hacer el bien de la Congregación.

Medios para asegurar la conservación de la congregación

1º. Ne pas faire baisser le niveau de la Congrégation par une altitude ou conversations déprimantes.

2º. Ne rien innover par nous même ne pas nous laisser séduire par une apparence de mieux de progres: "Vous êtes en retard marchez done." c' est la voix du monde. Gardez nos traditions, nos usages religieux, que la Règle soit toujours votre boussole (esto se ha escrito en 1948).

No parecer excusar la Congregación delante del mundo: estar orgullosas de ella. Conocerla bastante para poderla justificar en toda ocasión y no dejar rebajar la estima religiosa que le debemos por respeto humano delante del mundo. Mostrarla francamente lo que es: Congregación religiosa no mundana.

La unión con Dios, la unión con la Madre General y su consejo, la Unión entre todas las Hermanas son las columnas que sostienen la Congregación.

Conclusión: Amarla más que todo, tal como es. Todo lo hemos recibido de ella, no conocemos bastante nuestro tesoro. Que se vea la grande que es para nosotras por el aprecio y amor que le profesamos. Esto le atraerá las almas y vocaciones.

Podremos encontrar debilidades, imperfecciones como en todo lo que es de la tierra. Demos gracias a Dios que sea lo que es y amémosla como una hija ama a su Madre.

1º. No tocar jamás al arca Santa.
2º. No pensar, ni decir, ni hacer nada en menoscabo de nuestra amada Sociedad.
3º. No poner jamás obstáculo a la obediencia.
4º. No hacer acepción de empleos.

Unión de la vida activa y contemplativa

San Ignacio ha dicho esta hermosa palabra: las cosas interiores son las más importantes pues de ellas sacan las cosas exteriores su eficacia. A nuestro trabajo apostólico hace falta un fundamento sólido, el único es el que pone la gracia de Dios.

Para que nuestro trabajo apostólico de verdaderos resultados, los frutos que Dios desea es preciso que el apóstol permanezca en contacto íntimo con el manantial de las gracias y que tenga la convicción de la importancia de la vida interior.

Es preciso arraigar la vida interior en las almas después de arraigarla (enraciner) en nosotros, porque no se puede dar lo que no se tiene y para dar esta convicción de la importancias de la vida interior, tenemos que estar nosotras convencidas de ello. En esta fiebre de trabajo (nous sommes surchargés partout) es difícil salvaguardar el silencio y recogimiento necesario para la vida interior. Ustedes tienen el privilegio de formarse a la vida interior por la devoción al Corazón de Jesús, que es toda interior pues consiste en el conocimiento íntimo y

profundo amor al Corazón de Jesús que llevan a la imitación: pensar, juzgar como Él, obrar espontáneamente como Él lo hubiese hecho. Esta devoción con el espíritu de amor y sacrificio que encierra y la vida de silencio y recogimiento tan íntima que ella pide.

El problema que parece oponerse en nuestra vida de trabajo y unión, de vida interior y apostolado encuentra su solución en nuestra gracia de vocación mixta: contemplativa y activa. 1º. Hay que alimentar cada día en la oración el fuego del amor divino antes de comunicarlo por fuera por medio de las obras de celo. 2º. Anteponer la oración al trabajo. 3º. La fidelidad a nuestra Regla a las exigencias del celo. 4º. Los medios sobrenaturales a los medios humanos. Este es el espíritu de la Congregación. Nuestro Señor Jesucristo ha llevado sobre la tierra esta vida reservada a su Padre y entregada a las almas. Es nuestro modelo.

Recuerden siempre que el bien que se hace a las almas es en proporción de la perfección personal. Trabajen pues asiduamente en conseguir una seria vida interior, sin ella el trabajo, el éxito mismo sería sólo superficial y no produciría más que frutos de apariencia. Mientras que el alma unida con Dios es apóstol en cualquier lugar que esté y en todo lo que hace. (Cardenal Mery del Val)

Procuremos empaparnos de Jesucristo, vivir vida divina y seremos apóstoles porque el apostolado es la vida íntima que irradia.

El apóstol es un cáliz lleno de Cristo que deja caer lo que de Él rebosa a las almas y él se queda lleno. El secreto de llegar a las almas, no lo ha confiado el señor al sabio, al hombre de ciencia, no a nadie sino al santo.

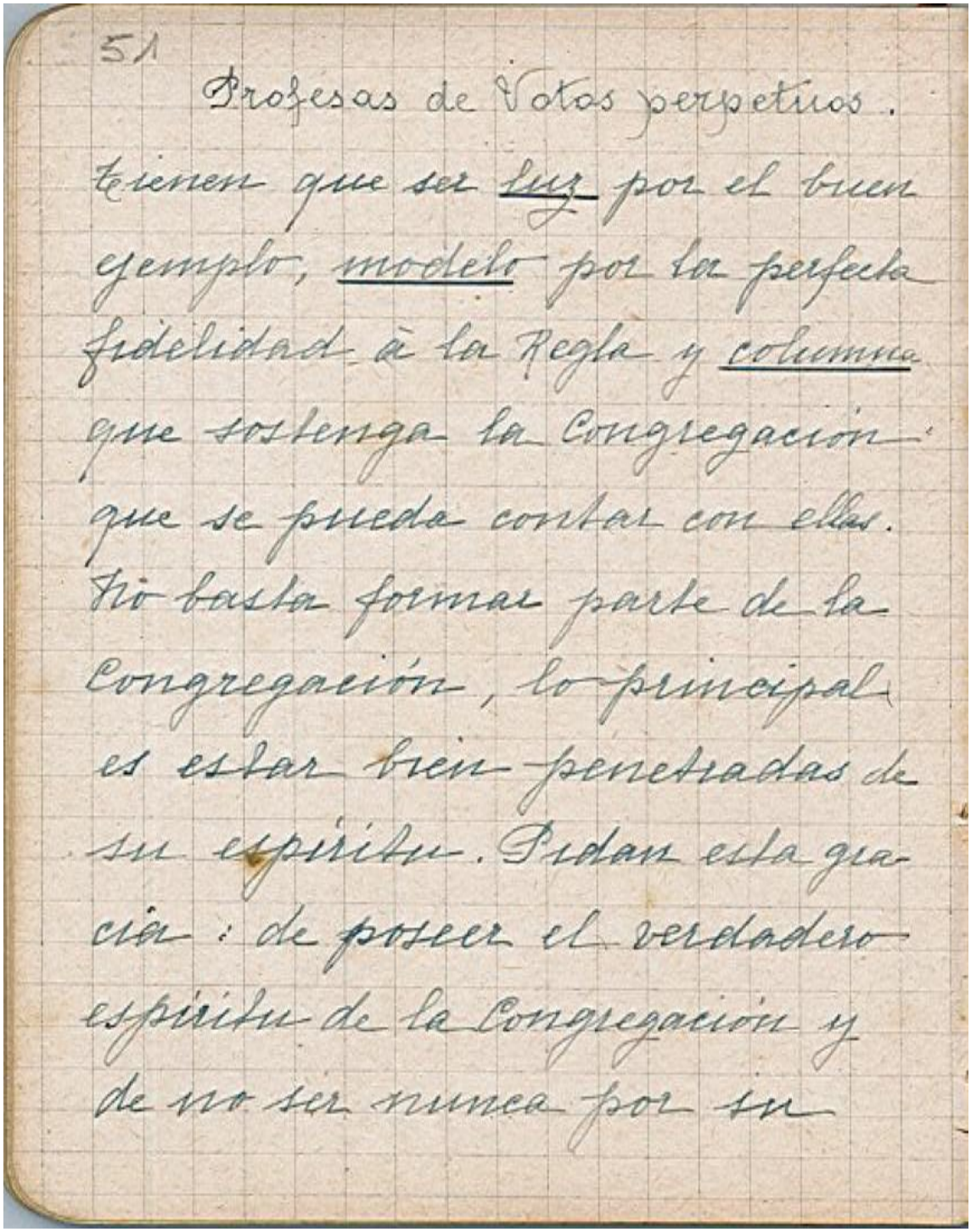
No hay santo que no sea apóstol, no hay más apóstol que el santo.

Harás maravillas no en proporción a lo que te afanas sino en proporción a lo que amas. (Rvdo. P. Mateo)

En la unión de la vida contemplativa y activa está la perfección de nuestra vida religiosa. Somos religiosas apóstoles y por esto tenemos suma necesidad de la oración; las almas vienen donde nosotras en busca de Jesucristo y como lo daremos si no estamos unidas con El. Nos lo dice El mismo en el Evangelio: “Sin mí nada podéis hacer”. Unión de espíritu, de corazón, de voluntad, de vida. Esta unión la conseguiremos especialmente por la oración fundada sobre la fe y abrasada por el amor. Haremos nuestro su modo de pensar, de juzgar, sus intenciones, sus gestos, sus intereses. En la oración contemplamos sus virtudes; en la acción practicamos las virtudes contempladas, porque el amor sigue al conocimiento. En la oración nos llenamos de sus gracias en la acción derramamos sobre las almas.

Cada día tiene muchas horas de trabajo, de vida activa, pero al empezar el día Nuestro Señor nos espera, tenemos una hora de intimidad con El; después la Misa, el Banquete Eucarístico donde el Pan de vida restaura nuestras fuerzas. Entonces vamos a nuestro empleo, trabajo a menudo austero, a veces difícil, sentimos el cansancio, hace falta energía, paciencia, serenidad, dominio de sí misma. ¿Qué hacer para vencer las dificultades para obrar con virilidad? Mantenernos en contacto con el Corazón de Jesús por la fe pues vemos por el Evangelio que hace de la fe la condición indispensable para recibir sus gracias. Esta fe nos hará comprender el valor de las almas recatadas por la Sangre de Jesucristo y encenderá nuestro celo y el trabajo nos parecerá menos penoso y difícil. Este trabajo lo interrumpen los otros Ejercicios de piedad que hacemos ante el Sagrario dónde Jesús nos espera para renovar nuestras fuerzas y seguir trabajando hasta terminar el día. Le damos cuenta de nuestros esfuerzos, de nuestras debilidades, de nuestras penas y alegrías. Jesús nos perdona nuestras faltas, nos alienta y reconforta y con su bendición vamos a tomar el descanso de la noche. Un día pasado así no es de la tierra es un día celestial. ¡Qué hermosa vida la nuestra!

7.2. Imágenes del texto original



51

Profesas de Votos perpetuos.
tienen que ser luz por el buen
ejemplo, modelo por la perfecta
fidelidad à la Regla y columna
que sostenga la Congregación:
que se pueda contar con ellas.
No basta formar parte de la
Congregación, lo principal
es estar bien penetradas de
su espíritu. Pidan esta gra-
cia: de poseer el verdadero
espíritu de la Congregación y
de no ser nunca por su

imperfección una carga para ella.
Para asegurar su perseverancia.
1º La oración, pedírsela a Dios, desconfiar de sí misma pero ponga toda su confianza en la gracia de Dios que nunca nos ha de faltar. Procurar siempre aumentar nuestra vida interior, nuestra unión y conformidad con el Corazón de Jesús, como lo dice el ceremonial de la profesión. Esta unión se realiza gradualmente y los

esfuerzos para conseguirla son el trabajo espiritual de toda la vida. Gran fidelidad y aprecio de los Ejercicios de piedad que son el alimento de la vida interior, lo principal para una religiosa; poner siempre la vida espiritual por encima de todo en nuestro aprecio. El amor del Corazón de Jesús para sus Esposas es una realidad que tenemos que creer y El quiere realizar esta unión

decirle con fe: "Corazón de Jesús creo en vuestro amor y en Vos confío", Hay que utilizar para llegar a la santidad las desigualdades interiores y exteriores, los santos las sufrieron siempre conformes con la Voluntad de Dios, dispuestos a sufrir todo lo que fuese menester para dar gloria a Dios. Abrazar con una energía llena de amor la cruz del deber, de la Regla, de los Votos, del empleo anteponiendo los intereses de Dios a

55

los suyos, sirviendo humildemente la Congregacion a sus expensas (a ses dépens) manifestando en todo su lealtad y obediencia hacia la autoridad.

Tener gran cuidado de la fidelidad en las cosas pequeñas. No se cae gravemente de repente, la negligencia entra poco a poco. Por rendijas entra el agua en el baco y lo hunde si no se cierran a tiempo.

No dejar pasar las faltas o-

negligencias sin reparadas.

Una religiosa fervorosa no puede admitir el pecado venial voluntario y habitual es la señal cierta de la tibieza; pero para disminuir los pecados de fragilidad en lugar de luchar contra cada falta es preferible aumentar la fuerza de su vida espiritual y guardando muy bien la regla del silencio evitará muchas faltas.

A pesar de sus buenos deseos

57

y sinceros propósitos caiáu pe-
ro levantarse enseguida hacien-
do un acto de humildad y de
confianza, repare sus faltas
y conservará siempre su fervor
confíe su perseverancia a la
Sma Virgen "ce que María
garde est bien gardé."
Esto es lo tocante a su perse-
verancia pero Tiene V. tam-
bien deberes para con la
Congregación.

Deberes para con la Congregación.
Tenemos que trabajar en la conserva-
ción de la Congregación cada una
según la parte que le toca. No
basta recibir, también hay que
dar; tenemos una responsabili-
dad: el espíritu primitivo
que transmitir, el espíritu
de la Congregación. Que
había que pensar de las que
quisieran solo aprovecharse de
las gracias y ventajas de la
Congregación sin darle su

parte de trabajo y abnegación.
Tenemos que saber sufrir por la
Congregación y probarle así nues-
tro amor. Puede ocurrir que al-
guna vez se nos presente con un
disfraz o de un modo que nos
guste menos saberla reconocer
ella al través de todo y amarla
ella ... no es tal país, tal casa
tal persona. Saber sufrir
en un cargo difícil donde la
podemos servir y hacer el
bien de la Congregación.

Medios para asegurar la conservación de la Congregación.

1° Ne pas faire baisser le niveau de la Congrégation par une attitude ou conversations déprimantes.

2° Ne rien innover par nous même ne pas nous laisser séduire par une apparence de mieux de progrès : " Vous êtes en retard marchez donc. " c'est la vie du monde. Gardez nos traditions, nos usages religieux, que la Règle soit toujours votre

61

boussole. (esto se ha escrito en 1948)

No parecer escusar la Congregación delante del mundo: être fière d'elle. Conocerla bastante para poderla justificar en toda ocasión y no dejar rebajar la estima religiosa que le debemos por respeto humano delante del mundo. Mostrarla francamente lo que es: Congregación religiosa no mundana.

La unión con Dios, la unión con la Madre General y su consejo, la unión entre todas las Hermanas son las columnas que sostienen la Congregación.

Conclusión. Amarla más que todo, tal como es. Todo lo hemos recibido de ella, no conocemos bastante nuestro tesoro. Que se vea lo grande que es para nosotras por el aprecio y amor que le profesamos. Esto le atraerá

63

las almas y vocaciones.

Podremos encontrar debilidades, imperfecciones como en todo lo que es de la tierra. Demos gracias a Dios que sea lo que es y amemosla como una hija ama a su Madre.

1° No tocar jamás al arca santa

2 No pensar, ni decir ni hacer nada en menoscabo de nuestra amada Sociedad

3° No poner jamás obstáculo a la obediencia

4 No hacer acepción de empleos.

Unión de la vida activa y contemplativa.

Sn Ignacio ha dicho esta hermosa palabra: las cosas interiores son las más importantes pues de ellas sacan las cosas exteriores su eficacia. A nuestro trabajo apostólico hace falta un fundamento sólido, el único es el que pone la gracia de Dios.

Para que nuestro trabajo apostólico de verdaderos resultados, los frutos q. Dios

65

desea es preciso que el apostol permanezca en contacto íntimo con el manantial de la gracia y que tenga la convicción de la importancia de la vida interior.

Es preciso arraigar la vida interior en las almas despues de arraigarla (enraciner) en nosotros, porque no se puede dar lo que no se tiene y para dar esta convicción de la importancia de la vida interior, tenemos

que estar nosotras convencidas de ello. En esta fiebre de trabajo (nous sommes surchargés partout) es difícil salvaguardar el silencio y recogimiento necesario para la vida interior. Vds tienen el privilegio de formarse à la vida interior por la devoción al Corazón de Jesús, que es toda interior pues consiste en el conocimiento íntimo y profundo amor al Corazón de Jesús

que llevan a la imitación: pensar, juzgar como Él, obrar espontáneamente como Él lo hubiese hecho. Esta devoción con el espíritu de amor y sacrificio que encierra y la vida de silencio y recogimiento tan íntima que ella pide. El problema que parece oponerse en nuestra vida de trabajo y unión, de vida interior y apostolado encuentra su solución en

nuestra gracia de vocación
mixta: contemplativa y ac-
tiva. 1º Hay que alimentar
cada día en la oración el
fuego del amor divino antes
de comunicarlo por fuera
por medio de las obras de ca-
lo. 2º Anteponer la oración
al trabajo. 3: La fidelidad
a nuestra Regla a las exigen-
cias del celo. 4º Los medios
sobrenaturales a los medios
humanos. Este es el espíritu

de la Congregación. Nuestro Señor J-C. ha llevado sobre la tierra esta vida reservada a su Padre y entregada a las almas. Es nuestro modelo.

Recuerden siempre que el bien que se hace a las almas es en proporción de la perfección personal. Trabajen pues asiduamente en conseguir una seria vida interior, sin ella el trabajo el exito mismo sería solo

superficial y no produciría más que frutos de apariencia. Mientras que el alma unida con Dios es apóstol en cualquier lugar que esté y en todo lo que hace.

(Cardenal Merry del Val)

Procuremos empaparnos de Jesucristo, vivir vida divina y seremos apóstoles porque el apostolado es la vida divina que irradia.

El apostol es un celiz

lleno de Cristo que deja caer lo que de El rebosa a las almas y el se queda lleno.

El secreto de llegar a las almas, no lo ha confiado el Señor al sabio, al hombre de ciencia, no a nadie sino al santo.

No hay santo que no sea apostol, no hay mas apostol que el santo.

Haras maravillas no en proporción a lo que te afanas sino en proporción a lo q. amas.

(7 de P. Mateo:)

En la unión de la vida contemplativa y activa está la perfección de nuestra vida religiosa. Somos religiosas apóstoles y por esto tenemos suma necesidad de la oración; las almas vienen donde nosotras en busca de J-C. y como lo daremos si no estamos unidas con El. Nos lo dice El mismo en el Evangelio: "Sin mi nada podeis hacer." Union de espiritu, de corazon, de voluntad, de vida Esta unión la conseguiremos

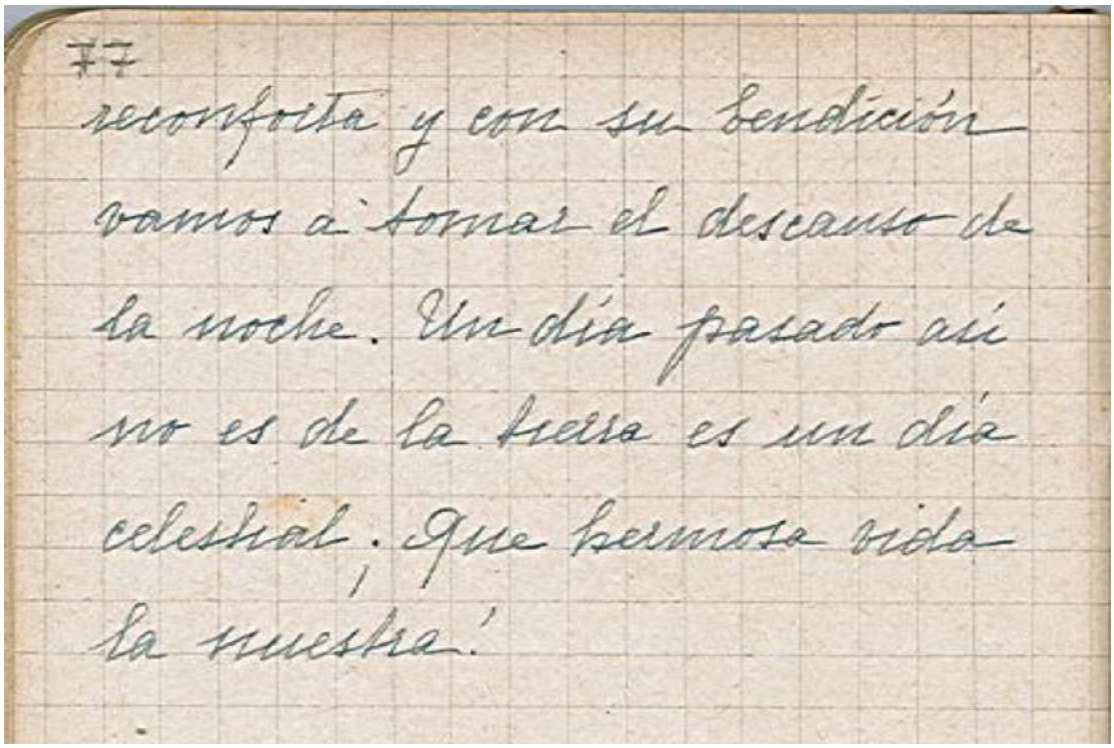
especialmente por la oración fundada sobre la fe y abrasada por el amor. Hacemos nuestro su modo de pensar, de juzgar, sus intenciones, sus gustos, sus intereses. En la oración contemplamos sus virtudes; en la acción practicamos las virtudes contempladas, porque el amor sigue al conocimiento. En la oración nos llenamos de sus gracias en la acción la derramamos

sobre las almas.

Cada día tiene muchas horas de trabajo, de vida activa, pero al empezar el día Nuestro Señor nos espera, tenemos una hora de intimidad con Él; después la Misa el Banquete Eucarístico donde el Pan de vida restaura nuestras fuerzas. Entonces vamos a nuestro empleo, trabajo amenudo austero, a veces difícil, sentimos el cansancio, hace falta energía

paciencia, serenidad, dominio de si misma. Que hacer para vencer las dificultades para obrar con virilidad? Mantenernos en contacto con el Corazón de Jesús por la fe pues vemos por el Evangelio que hace de la fe la condición indispensable para recibir su gracia. Esta fe nos hará comprender el valor de las almas rescatadas por la Sangre de J.C. y encender

nuestro celo y el trabajo nos parecerá menos penoso y difícil. Este trabajo lo interrumpen los otros ejercicios de piedad que hacemos ante el Sagrario donde Jesús nos espera para renovar nuestras fuerzas y seguir trabajando hasta terminar el día. Le damos cuenta de nuestros esfuerzos, de nuestras debilidades, de nuestras penas y alegrías. Jesús nos perdona nuestras faltas, nos alienta y


77
reconforta y con su bendición
vamos a tomar el descanso de
la noche. Un día pasado aí
no es de la tierra es un día
celestial. Que hermosa vida
la nuestra.

8. CUADERNO XXIV(VIII), 60-68.

8.1. Texto original

Infancia espiritual

Un amable niño caminando de la mano de su padre que sabe dónde y cómo llevar a su hijo para que sea feliz. Se deja conducir a través de todos los acontecimientos de la vida, sin más seguridad que la de sentirse protegido por el amor y el poder de su Padre. (Fe).

Por eso no indica a su Guía el camino a seguir, ni los descansos que quiere tomar (Sumisión de voluntad).

No anda ni más aprisa ni más despacio que Él. No le suplica acelere el paso, pues sabe que no llegará a deshora. (Confianza).

No se extraña de lo que ve por el camino, ni se inquieta por lo que piensa puede serle nocivo, ni por los ataques del enemigo pues su Padre le defenderá. (Paz).

No se preocupa si no comprende lo que pasa a su alrededor porque su Padre lo sabe todo. (Sumisión de juicio).

Obedece con prontitud a sus menores deseos y no juzga superfluos los más pequeños deberes que cumple a la perfección, sin miras propias. (Fidelidad).

No se queja de nada, ni desea nada con ansiedad. (Desprendimiento).

Como conoce su pequeñez no le sorprende que le traten como a un niño, ni se turba si tropieza y cae alguna vez. En este caso aprieta más la mano de su Padre y se acoge a sus cuidados para quedar curado. (Humildad).

Si se siente cansado descansa en su regazo, porque sabe que así avanza siempre. (Sencillez).

No se preocupa de su porvenir porque ya su Padre piensa en ello, ni mira atrás por si perdió algo, porque Él lo puede suplir todo. (Abandono).

Vive sin otra preocupación ni ocupación que la de ser fiel a la del momento presente, y sin otro anhelo que el de besar con gran amor a su Padre, para hacerle feliz. (Amor).

Cofradia de la amabilidad

Lema. Mis obligaciones antes que las obligaciones y gustos de los demás. Las obligaciones y gustos de los demás antes que mis gustos.

Reglas. Sonreír habitualmente, aún estando solo, para que la sonrisa de la benevolencia se aclimate y sea flor natural.

2º. No contestar nunca no a un mandato de un superior, ni a una petición de un compañero. Si en el momento es imposible agradarles, excusarse muy amablemente.

3º. Evitar a los demás todas la penas posibles, o por lo menos suavizárselas.

4º. No mostrarse nunca contrariado, ni displicente, sino siempre contento, y reprimir prontamente cualquier gesto que indique impaciencia y mal humor.

5º. Pensar cada mañana cómo agradar a todos y particularmente a las personas por las cuales se siente antipatía.

6º. Mandar siempre en tono benévolo y nunca sin añadir alguna palabra que muestre aprecio.

7º. Al hablar, usar fórmulas amables, no por miras humanas, sino por amor de Dios.

8º. Dominarse antes de reprender y cuando la justicia lo exija, hacerlo con dulzura.

9º. Saber acusarse con prontitud y humildad, y sufrir con generosidad cualquier censura o injuria. Excusar a los demás en sus yerros.

10º. Rogar por el prójimo, añadiendo estas invocaciones: "¡Dios mío, haz que nos amemos mucho! ¡María, Madre amable, haz que seamos amables como Tú! Jesús, manso y humilde de corazón, haced nuestro corazón semejante al Vuestro."

11º. Pensar que la verdadera amabilidad cristiana, cuya protectora y modelo es la Stma. Virgen, exige **paciencia** para soportar, **mortificación** para privarse, **humildad** para conocerse, **fortaleza** para no cansarse, **caridad** para entregarse. ¡Mater Amabilis, ora pro nobis!

El optimismo del misionero

El optimismo tiene que ser una irradiación de las tres virtudes teologales en nuestra vida; una disposición del alma, hija de la fe, en la bondad de Dios y en Sus obras; de esperanza en Su omnipotencia y misericordia; de caridad hacia los hombres, hijos de Dios y hermanos nuestros; disposición que nace de la gracia divina y de la voluntad humana, de la unión del corazón del hombre con el Corazón de Jesús.

1º. El optimismo, hijo de la confianza. El verdadero optimismo que es hijo legítimo de la confianza en Dios, siempre está de buen humor, siempre sonríe, aún cuando la tempestad estalle y haga estragos alrededor. Su lema es: "In Domino confido", y se abandona con la confianza de un hijo en los brazos paternales de la Divina Providencia, a través de la cual contempla todos los acontecimientos de la vida. El buen Misionero se siente siempre optimista y no desesperando de sí mismo, tampoco desespera de los demás. La obstinación no le desanima pues tiene fe en la eficacia de la oración. Todo cuanto lee en el Evangelio de Jesucristo y los sucesos que todos los días presencia le confirman en su optimismo y aunque no tenga donde asirse y todo parezca perdido a su alrededor, ese optimismo presta alas a su esperanza y traspasando las fronteras de lo terreno, vuela a beber nuevas fuerzas y mayores alientos en el seno paternal de la infinita bondad de Dios.

2º. El optimismo es una **virtud.** Ser optimista quiere decir descubrir en el mal la parte de bien que nunca falta; no ser esclavo de prejuicios de casta que nos harían considerar como inmorales y malvados a todos los que no obran, ni piensan como nosotros; no ver por todas partes nubes negras, sin un ribete de luz; descubrir bajo apariencias rudas y groseras la existencia escondida de Jesús en las almas de los paganos y neófitos, como germen dormido que no espera para fecundarse sino que llegue el momento de la gracia. Ser optimista quiere decir emplear en el apostolado, no el método negativo, que consiste en buscar los defectos e inevitables imperfecciones de los otros, sino el método positivo, que consiste en mirar de frente nuestra misión de apóstoles y los deberes que ella nos impone, es decir, en buscar lo que en todos hay de bueno, para desarrollarlo y cultivarlo; en saber tomar a lo hombres como son y no como debieran ser, a fin de sacar de ellos todo el partido posible. "Vencer el mal por el bien."

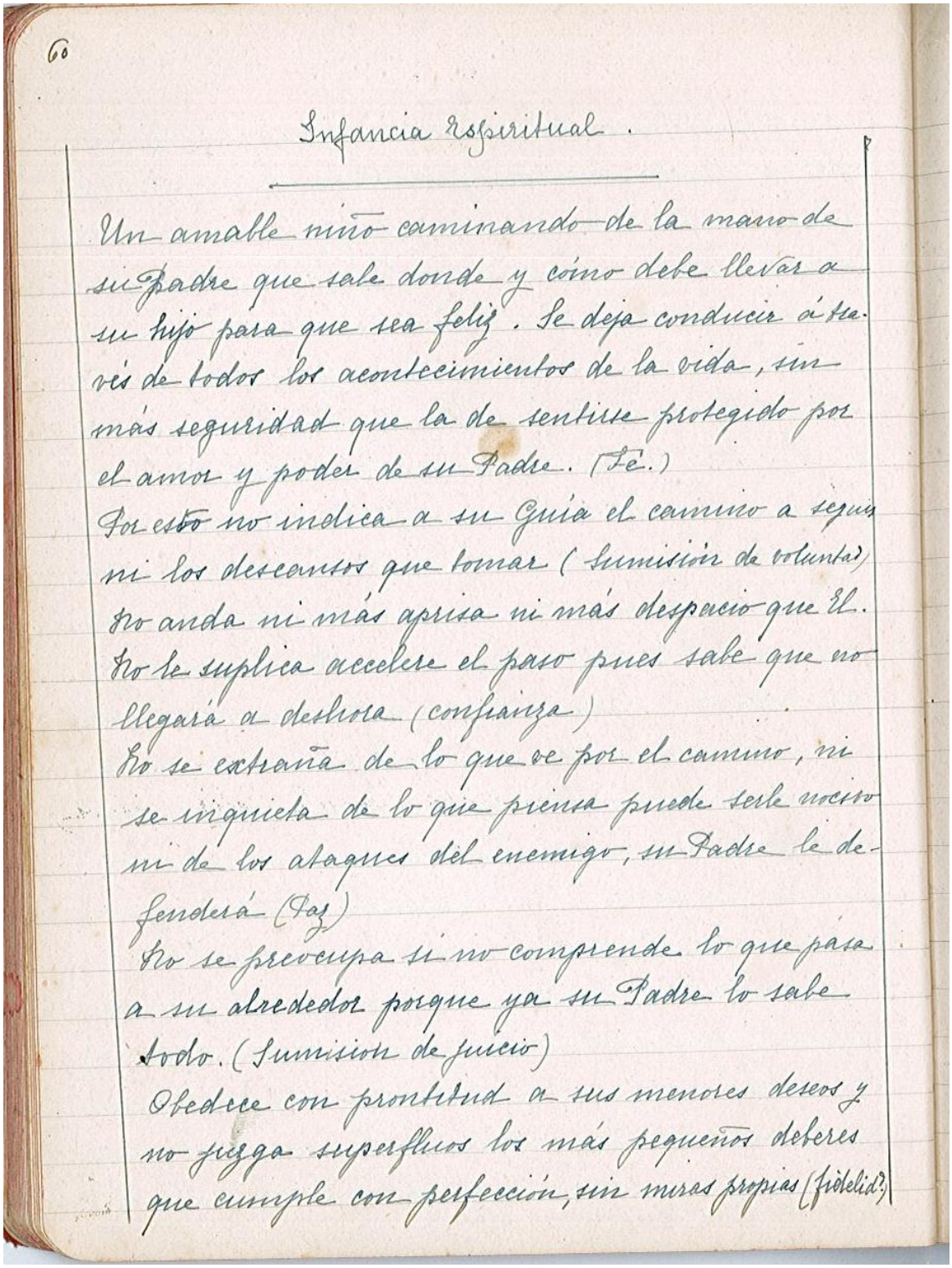
3º. El optimismo es una **fuerza**. Un misionero, enriquecido de un modo especial por la bendición de Dios en cuestión de almas y de obras, escribía estas palabras: "A mí me gusta mirar las cosas por su lado bueno, soy optimista por naturaleza y por reflexión y esto constituye en mí una verdadera fuerza. Creo que el pesimismo es un elemento esencialmente destructor y por lo tanto no ha producido jamás una obra de progreso y de vida. Tener fe en Dios, saber apreciar el bien que en todas partes se encuentra para explotarlo; saber avanzar siempre con esperanza y confianza valiéndose de todas las fuerzas utilizables que se desarrollan en nuestro alrededor; creerse seguro de la victoria y caminar confiado, me parece mucho mejor táctica para hacer algo de provecho en la vida que pasar los años inútilmente dudando de sí mismo y de los otros." Basta consultar la historia de las Misiones y aún observar lo que todos los días pasa alrededor nuestro, para convencernos de que sólo los optimistas, sólo los apasionados en el verdadero sentido de la palabra, son capaces de tener iniciativas propias, hacer algo positivo, vencer obstáculos, realizar empresas, agrupando en torno suyo a fuerza de fe y perseverancia, todos los elementos de éxito y todas las esperanzas del porvenir.

Si el misionero quiere verdaderamente convertir a los paganos y elevar a los neófitos al sentimiento de lo sobrenatural, es necesario que empiece por creer en la posibilidad de hacerlo, a pesar de los obstáculos y dificultades que se presenten.

Si queremos llegar a ser una fuerza que irradie y subyugue por todas partes, es necesario estar antes convencidos de que obtendremos la victoria, gracias a la omnipotencia de Dios en cooperación con nuestra inteligencia, nuestro corazón y nuestros brazos. "Todo lo puedo en Aquél que me conforta."

4º. El optimismo es una tradición de familia. Para el misionero católico el ser optimista es un deber y una tradición de familia. En efecto, todo el Evangelio, los Hechos de los Apóstoles, las cartas de los mismos y el Apocalipsis están inspirados y nos enseñan un santo optimismo. Si el Divino Redentor hubiera creado un apostolado incapaz de realizar el fin para el cual lo fundaba, es decir, la evangelización del mundo entero, habría puesto en un serio aprieto a Sus apóstoles. Pero éstos jamás sospecharon tal cosa, ni creyeron nunca haber sido engañados o abandonados a merced de las solas fuerzas naturales. Sin embargo, ninguna religión ha sufrido las persecuciones que sufrió la Iglesia de Jesucristo; ninguna clase de enemigos le es desconocida, todos han puesto en ella su mano y no hay lado alguno por el cual no se le haya atacado. Pero también podemos proclamar bien alto, que sólo ella ha podido llegar hasta nosotros, siempre creciendo y siempre conquistando tierras, sin haber sacrificado un solo artículo de su "Credo" y sin haber retrocedido ni un solo paso por haber perdido su verdadero camino. Y esto que sucedió en el pasado, sucede también hoy y sucederá mañana y siempre. "Christus heri, hodie, et in secula." ¿Cómo no hemos de ser optimistas?

8.2. Imágenes del texto original



60

Infancia Espiritual.

Un amable niño caminando de la mano de su Padre que sabe donde y cómo debe llevar a su hijo para que sea feliz. Se deja conducir á través de todos los acontecimientos de la vida, sin más seguridad que la de sentirse protegido por el amor y poder de su Padre. (Fe.)

Por esto no indica a su Guía el camino a seguir ni los descansos que tomar (Sumisión de voluntad) no anda ni más aprisa ni más despacio que El. No le suplica acelere el paso pues sabe que no llegará a destino (confianza)

No se extraña de lo que ve por el camino, ni se inquieta de lo que piensa puede serle nocivo ni de los ataques del enemigo, su Padre le defenderá (Paz)

No se preocupa si no comprende lo que pasa a su alrededor porque ya su Padre lo sabe todo. (Sumisión de juicio)

Obedece con prontitud a sus menores deseos y no juzga superfluos los más pequeños deberes que cumple con perfección, sin miras propias (fidelidad)

No se queja de nada, ni nada desea con ansiedad (Desprendimiento)
Como conoce su pequeñez no le sorprende le traten como á niño, ni se turba si tropieza y cae algunas vez. En este caso aprieta más la mano de su Padre y se acoge a su cuidado para quedar curado. (Humildad) Si se siente cansado descansa en su regazo porque sabe que así avanza siempre (Sencillez)
No se preocupa de su porvenir porque ya su padre piensa en ello, ni mira atrás por si perdió algo porque El todo lo puede suplir. (Abandono)
Vive sin otra preocupación ni ocupación que la de ser fiel a la del momento presente; y sin otro anhelo que el de besar con gran amor a su Padre para hacerle feliz (Amor)

Confraditia de la amabilidad.

Lema. Mis obligaciones antes que las obligaciones y gustos de los demás. Las obligaciones y gustos de los demás antes que los gustos míos.
Reglas. Sonreir habitualmente aun estando solo, para que la sonrisa de la benevolencia

se aclimate y sea flor natural.

2º No contestar nunca no a un mandato de un superior ni a una petición de un compañero. Si en el momento es imposible agradarles, excusarse muy amablemente.

3º Evitar a los demás todas las penas posibles, o por lo menos suavizarselas.

4º No mostrarse nunca contrariado ni desplicente sino siempre contento; y reprimir prontamente cualquier gesto que indique impaciencia y mal humor.

5º pensar cada mañana como agradar á todos y particularmente á las personas por las cuales se siente antipatía.

6º Mandar siempre en tono benévolo y nunca sin añadir alguna palabra que muestre aprecio.

7º Al hablar usar formulas amables no por miras humanas, sino por amor de Dios.

8º Dominarse antes de reprender y cuando la justicia lo exija hacelo con dulzura.

9 Saber con prontitud y humildad acusarse y sufrir con generosidad cualquier censura ó injuria.

excusar á los demás en sus yerros.
10. Rogar por los prójimos añadiendo estas invocaciones: ¡Dios mío haz que nos amemos mucho! ¡María Madre Amable, haz que seamos amables como Tú! ¡Jesús Manso y humilde de Corazón, haced nuestro corazón semejante al Vuestro.
11. Pensar que la verdadera amabilidad cristiana cuya protectora y modelo es la Stña Virgen exige paciencia para soportar mortificación para privarse humildad para reconocerse, fortaleza para no cansarse caridad para entregarse.; Mater Amabilis ora pro nobis!

El optimismo del Misionero.

El optimismo tiene que ser una irradiación de las tres virtudes teologales en nuestra vida, una disposición del alma hija de la fe en la bondad de Dios y de sus obras; de esperanza en su omnipotencia y misericordia; de caridad hacia los hombres, hijos de Dios y hermanos nuestros; disposición que nace de la gracia divina y de la voluntad humana, de la unión del corazón del hombre con el Corazón de Jesús.

1: El optimismo, hijo de la confianza.
El verdadero optimismo que es hijo legítimo de la confianza en Dios, siempre está de buen humor, siempre sonríe, aun cuando la tempestad estalle y haga estragos alrededor. Su lema es: "In Domino confido" y se abandona con la confianza de un hijo en los brazos paternales de la Divina Providencia, a través de la cual contempla todos los acontecimientos de la vida. El buen Misionero se siente siempre optimista y no desesperando de sí, no desespera tampoco de los demás. La obstinación no lo desanima pues tiene fe en la eficacia de la oración. Todo cuanto lee en el Evangelio de Jesucristo y los sucesos que todos los días presencia lo confirman en su optimismo y aunque no tenga donde asirse y todo parezca perdido a su alrededor, ese optimismo presta alas a su esperanza y traspasando las fronteras de lo terreno, vuela a beber nuevas fuerzas y mayores alientos en el seno paternal de la infinita Bondad de Dios.

2º El optimismo es una virtud. Ser optimista quiere decir descubrir en el mal la parte de bien que nunca falta; no ser esclavo de prejuicios de casta, que nos hacían considerar como inmorales y malvados a todos los que no obran, ni piensan como nosotros; no ver por todas partes nubes negras, sin un ribete de luz; descubrir bajo apariencias rudas y groseras, la existencia escondida de Jesús en las almas de los paganos y neófitos, como germen dormido que no espera para fecundarse sino que llegue el momento de la gracia. Ser optimista quiere decir emplear en el apostolado, no el método negativo, que consiste en buscar los defectos e inevitables imperfecciones de los otros, sino el método positivo, que consiste en mirar de frente nuestra misión de apóstoles y los deberes que ella nos impone, es decir, en buscar lo que en todos hay de bueno, para desarrollarlo y cultivarlo; en saber tomar a los hombres como son y no como debieran ser, a fin de sacar de ellos todo el partido posible.
"Vencer el mal por el bien."

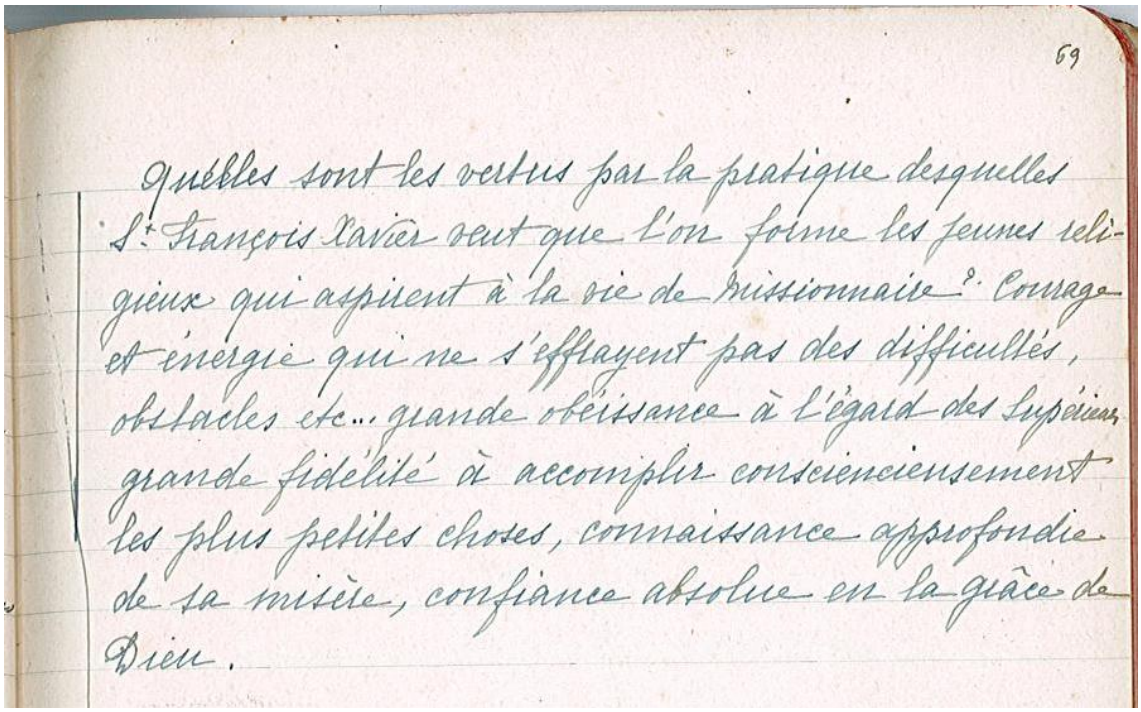
3: El optimismo es una fuerza. Un misionero, enriquecido de un modo especial por la bendición de Dios en cuestión de almas y de obras escribía estas palabras: "A mí me gusta mirar las cosas por su lado bueno; soy optimista por naturaleza y por reflexión y esto constituye en mí una verdadera fuerza. Creo que el pesimismo es un elemento esencialmente destructor y no ha producido por lo tanto jamás una obra de progreso y de vida. Tener fe en Dios, saber apreciar el bien que en todas partes se encuentra para explotarlo: saber avanzar siempre con esperanza y confianza, valiéndose de todas las fuerzas utilizables, que se desarrollan en nuestro alrededor; creerse seguro de la victoria y caminar confiado, me parece mucho mejor táctica para hacer algo de provecho en la vida, que pasar los años inútilmente dudando de sí y de los otros." Basta consultar la historia de las Misiones y aun observar lo que todos los días pasa alrededor nuestro para convencernos de que sólo los optimistas, sólo los apasionados en el verdadero sentido de la palabra, son capaces de tener

iniciativas propias, hacer algo positivo, vencer obstaculos realizar empresas, agrupando en torno suyo, a fuerza de fe y de perseverancia, todos los elementos de éxito y todas las esperanzas del porvenir.

Si el misionero quiere verdaderamente convertir a los paganos y elevar a los neófitos al sentimiento de lo sobrenatural, es necesario que empiece por creer en la posibilidad de hacerlo, a pesar de los obstaculos y dificultades que se presenten Si queremos llegar a ser una fuerza que invada y subyugue por todas partes, es necesario estar antes convencidos que obtendremos la victoria, gracias a la omnipotencia de Dios en cooperación con nuestra inteligencia, nuestro corazón y nuestros brazos. "Todo lo puedo en el que me conforta."

4º El optimismo es una tradición de familia. Para el Misionero católico el ser optimista es un deber y una tradición de familia. En efecto, todo el Evangelio, los Hechos de los Apóstoles, las Cartas de los mismos y el Apocalipsis estan inspirados y nos enseñan un santo optimismo. Si el Divino Redentor

hubiera creado un apostolado incapaz de realizar el fin para el cual lo fundaba, es decir, la evangelización del mundo entero, habría puesto en un serio aprieto á sus apostóles. Pero estos jamás sospecharon tal cosa, ni creyeron nunca haber sido engañados ó abandonados á merced de las solas fuerzas naturales. Sin embargo ninguna religión ha sufrido las persecuciones que ha sufrido la Iglesia de J. C. ninguna clase de enemigos le es desconocida, todos han puesto en ella su mano y no hay lado alguno por el cual no se le haya atacado; pero tambien podemos proclamar bien alto que solo ella ha podido llegar hasta nosotros siempre creciendo y siempre conquistando tierras, sin haber sacrificado un solo artículo de su "Credo" y sin haber retrocedido ni un solo paso por haber perdido su verdadero camino. Y esto que sucedió en lo pasado sucede tambien hoy y sucederá mañana y siempre. "Christus heri, hodie, et in secula" ¿Como no hemos de ser optimistas?



Quelles sont les vertus par la pratique desquelles S.t François Xavier veut que l'on forme les jeunes religieux qui aspirent à la vie de Missionnaire ? Courage et énergie qui ne s'effrayent pas des difficultés, obstacles etc... grande obéissance à l'égard des Supérieurs, grande fidélité à accomplir consciencieusement les plus petites choses, connaissance approfondie de la misère, confiance absolue en la grâce de Dieu.

9. CUADERNO XXV(XXII)

9.1. Texto original

Poema 60. (No tiene título)

Ojos bellos que me dais
dulce muerte con mirarme,
ojos que con no mirarme
dulce vida me quitáis

Vuestra bondad o rigor
siempre a morir me condenan:
Si no me miráis, de pena
y si me miráis, de amor.

Mas si tal es mi destino
que de todas suertes muero,
de amores morirme quiero:
¡Miradme Jesús divino!

Poema 65. Aniversario de mi Profesión

Recuerdo inolvidable para el alma
es el de aquel momento venturoso,
en que al decir a Cristo "para siempre",
lo oyó también de su Divino Esposo.

¡Oh! cuán vanas las cosas de la tierra
a su absorta mirada parecieron,
y cómo de las cosas celestiales
los gozos escondidos se le dieron.

Con qué dicha tan grande decir pudo
¡Madre! a la Sociedad que le acogía,
y echándose en sus brazos escucharla
con lágrimas de amor ¡Ven hija mía!

Dulce abrazo que al alma comunica
fortaleza tan grande; tal dulzura
que después de sentirlo, no le importa
el cáliz apurar de la amargura.

Y no teme afrontar grandes peligros
ni pasar de su patria los linderos
ni cruzar los abismos de los mares,
siguiendo por inciertos derroteros.

La mirada apartando de la tierra,
en su Madre la tiene siempre fija.
"Mis amores, mi patria, firme exclama,
son... esa Sociedad de que soy hija.

¡Oh Sociedad! ¡oh Madre que en tu seno
a todos con amor nos recibiste.

Te amamos en tus días de ventura
y te amamos hoy más porque estás triste.

Si el mundo te aborrece y te persigue,
tus hijas más amantes te rodean.
Entra en sus corazones... y tú asilo
¡un asilo de paz que todas sean!

Y si acaso te marchas desterrada,
tus hijas seguirán siempre tus huellas
dondequiera que vayas, Madre mía,
donde quiera que vayas, irán ellas.

Poema 66. A mi Madre la Sociedad
En su centenario.

Hoy que por el mundo tu memoria
ensalzan y celebran a porfía,
hoy que todas las voces te dan gloria
¿He de guardar silencio, Madre mía?

¡Oh no! ¿Quién mejor puede tus encantos
comprender que la hija que engendraste
y a quien con tal amor y quebranto
en la vida religiosa conservaste?

¿Quién sentirá el ansia, como ella siente
de que tu noble nombre sea honrado?
¿Quién ese amor profundo cuanto ardiente
que el filial corazón te ha consagrado?

Tú bien lo sabes, Madre, mas yo quiero
decir con qué ternura te llamo.
Sí, yo quiero decir a todo el mundo:
¡Oh Sociedad bendita que te amo!

Al dejar por mi Dios todas las cosas,
yo vine pobre a ti... Tú me acogiste
y luego con entrañas generosas
a la existencia mía proveíste.

En tu seno encontré calma profunda,
paz del alma jamás interrumpida,
torrente de delicias que me inunda,
dicha que haber no puede más cumplida.

Consuelo en las angustias y tristezas
que son propias al pobre desterrado;
y remedio, si del mundo en las malezas,
el corazón un día se ha rozado.

Una mano segura que me guía,
un sostén poderoso en que apoyarme,
una voz infalible al alma mía,
todo en la autoridad te dignas darme.

Decir cuánto te debo no pudiera,
mi vida en referirlo pasaría,
mas aunque tanto bien no te debiera
¡oh Sociedad bendita te amaría!

¡Oh! Te amaría sólo al mirarte,
con invicto valor y actitud noble,
del mundo entre las olas levantarte
y resistir su empuje siempre innoble.

¡Oh! te amaría porque te he visto
ajena a terrenales intereses,
abrasada en amor de Jesucristo,
consagrarte al cultivo de sus mieses.

Porque he visto ordenadas tus legiones,
a una sola señal de la obediencia,
internarse en incógnitas regiones
donde acaso perdieran la existencia.

Porque he visto entre tantas multitudes
que sólo un corazón y un alma había,
y el conjunto admirable de virtudes
que dentro de tus huertos florecía.

Porque he visto prudencia sobrehumana
regir a los que ordenan tus destinos,
y en lo que no descubren traza humana,
el Cielo señalarles sus caminos.

Porque he visto tu amor y tu ternura
hacia la Inmaculada, Madre mía
y que toda grandeza y hermosura
admiración en ti siempre tenía.

Y por eso te amé Sociedad Santa
y por eso pedí que me acogieras,
aunque fuese vivir debajo de tus plantas,
si para mí otro sitio no tuvieras.

Me basta ser tu hija y tan dichosa
me encuentro, Madre mía, con tal suerte
que ni pido, ni anhelo ya otra cosa,
que el serlo dignamente hasta la muerte.

No volveré atrás.
Y aunque sean varias
las Cruces Bien mío,
huirlas ¡jamás!

Poema 68. Acuérdate de mí

Si un día estoy expuesta
a no pensar en Ti

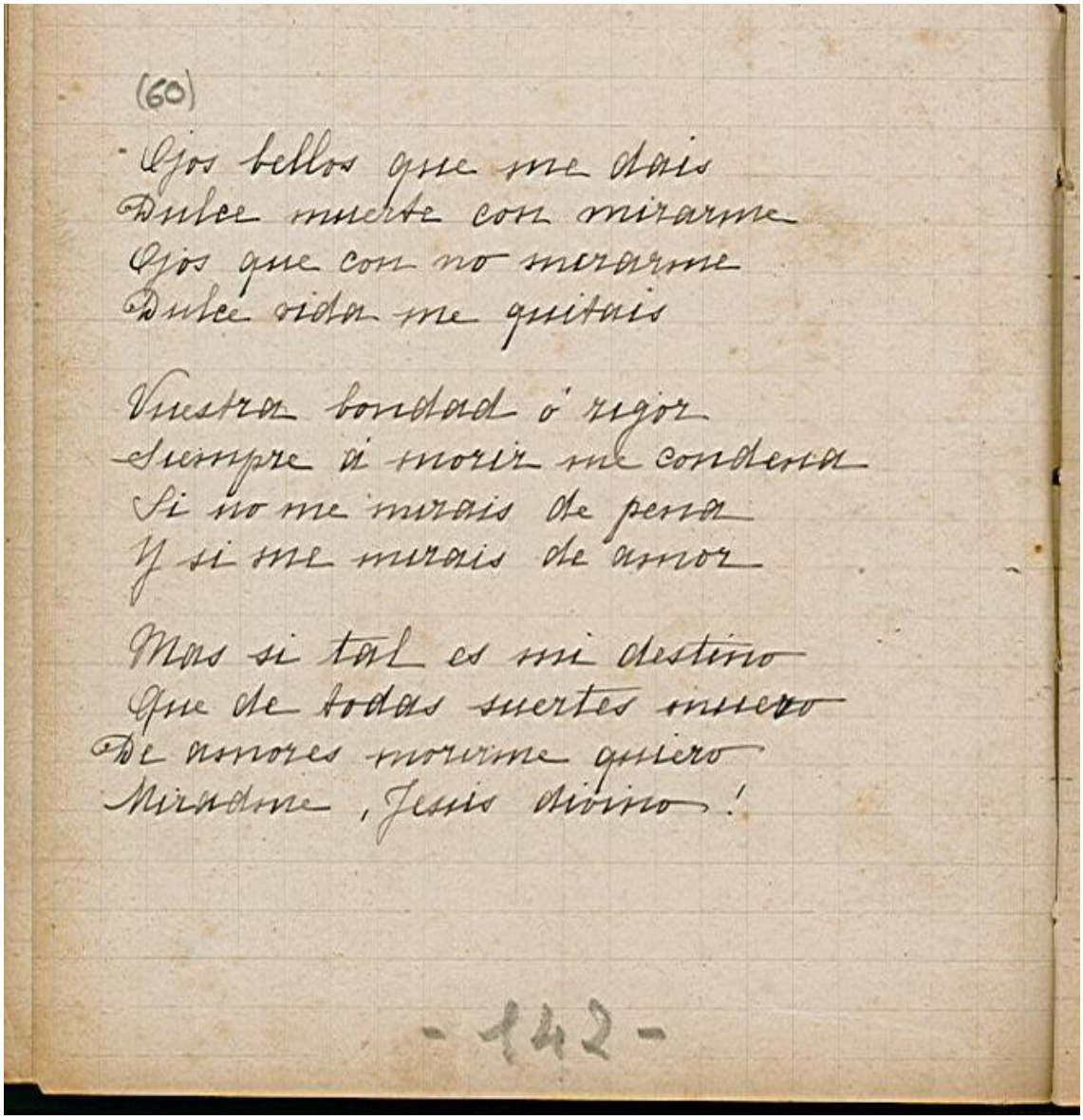
¡Oh Corazón divino
acuérdate de mí!

Cuando privada el alma
se encuentre de consuelo,
y acaso no ose al cielo
la vista levantar,
cuando de la existencia
la carga encuentre dura,
y como en noche oscura
no pueda caminar,
si en busca de consuelo
no acudo luego a Ti
¡Oh Corazón divino
acuérdate de mí!

Cuando en el pecho sienta
morir las ilusiones,
cuando de las pasiones
me vea acometer,
cuando en lejanas tierras
acaso desterrada,
sin apoyarme en nada
más fuerte haya de ser,
si en trances tan amargos
no te invocare a Ti
¡Oh Corazón divino
acuérdate de mí!

Cuando en aquel momento
que fija eterna suerte,
yo sienta de la muerte
la fría soledad,
cuando el dolor me oprima
y el alma agonizante,
abierta ya delante
vea una eternidad,
si en tan suprema angustia
no sé pensar en Ti
¡Oh Corazón divino
acuérdate de mí!

9.2. Imágenes del texto original



(60)

Ojos bellos que me dais
Dulce muerte con mirarme
Ojos que con no mirarme
Dulce vida me quitais

Vuestra bondad ó rigor
Siempre di morir me condena
Si no me mirais de pena
Y si me mirais de amor

Mas si tal es mi destino
Que de todas suertes muero
De amores morirme quiero
Miradme, Jesus divino!

- 142 -

(65) Aniversario de Profesion.

Recuerdo inolvidable para el alma
es el de aquel momento venturoso
en que al decir si Cristo "para siempre"
lo oyó también de su Divino Esposo.

¡Oh cuan vanas las cosas de la tierra
a su absorta mirada parecieron
y como de las cosas celestiales
los gozos escondidos se le dieron

con que dicha tan grande decir puede
Madre! a la Sociedad que la acogia
y echándose en sus brazos escuchaba
con lágrimas de amor "Ven hija mia!"

Dulce abrazo que al alma comunica
Fortaleza tan grande, tal dulzura
que después de sentirlo, no le importa
El cáliz apurar de la amargura.

Y no teme afrontar grandes peligros
Ni pasar de su patria los linderos
Ni cruzar los abismos de los mares
Siguiendo por inciertos derroteros.

La mujer apartando de la tierra
En su madre la tiene siempre fija
«Mis amores, mi patria, frase exclama
Son... esa Sociedad de quien soy hija.»

Oh! Sociedad! oh! Madre que en tu seno
A todas con amor nos recibiste!
Te amamos en tus días de ventura
Y te amamos hoy mas porque estas triste!

Si el mundo te aborrece y te persigue
Tus hijas mas amantes te rodean.
Entra en sus corazones... y tu asilo
Un asilo de paz que todas sean!

Y si acaso te marchas desterrada
Tus hijas seguirán siempre tus huellas
Donde quiera que vayas Madre mia
Donde quiera que vayas irán ellas.

(66)

A mi Madre la Sociedad
En su Centenario.

Hoy que por el mundo tu memoria
entalzan y celebran á porfía
Hoy que todas las voces te dan gloria
¿He de guardar silencio Madre Mía?

¡Oh! no! quien mejor puede tus encantos
comprender que la hija que engendraste
y á quien con tal amor ¡ah! y placeres
la vida religiosa conservaste?

¿Quien el ánsia sentir como ella siente
De que tu noble nombre sea honrado?
¿Quien ese amor profundo cuanto ardiente
que el filial corazon te ha consagrado?
Yo bien lo sabes, Madre, mas yo quiero
Decir con que ternura así te llamo
Si, yo quiero decir á todo el mundo
¡Oh! Sociedad bendita! que te amo!

Al dejar por mi Dios todas las cosas
Yo vine pobre á ti.. Tu me acogiste
Y luego con entrañas generosas
A la existencia tuia proveiste.

En tu seno encontré calma profunda,
Paz del alma jamás interrumpida
Torrente de delicias que me inunda
Dicha, que haber no puede más cumplida.

Consuelo en las angustias y tristezas
Que son propias al pobre desterrado
Remedio ti del mundo en las malezas
El corazon un dia te ha rogado.

Una mano segura que me guia
Un sosten poderoso en que apoyarme
Una voz infalible al alma fria
Todo en la autoridad te dignas darme.

Decir cuánto te debo, no pudiera
Mi vida en referirlo pasaria
Mas aunque tanto bien no te debiera
¡Oh! Sociedad bendita te amaria!

Oh! te amaria ti, sólo al mirarte
Con invicto valor y actitud noble
Del mundo, entre las olas levantarte
Y resistir tu empuje siempre inmoble.

Oh! te amaria ti porque te he visto
Agena de terrenales intereses.
Abrasada en amor de Jesucristo
Consagrarte al cultivo de tus meses.

Porque he visto ordenadas tus legiones
A una sola señal de la obediencia
Internarse en incognitas regiones
Donde acaso perdieran la existencia.

Porque he visto entre tantas multitudes
Que sólo un corazón y un alma había
Y el conjunto admirable de virtudes
Que dentro de tus muros florecía.

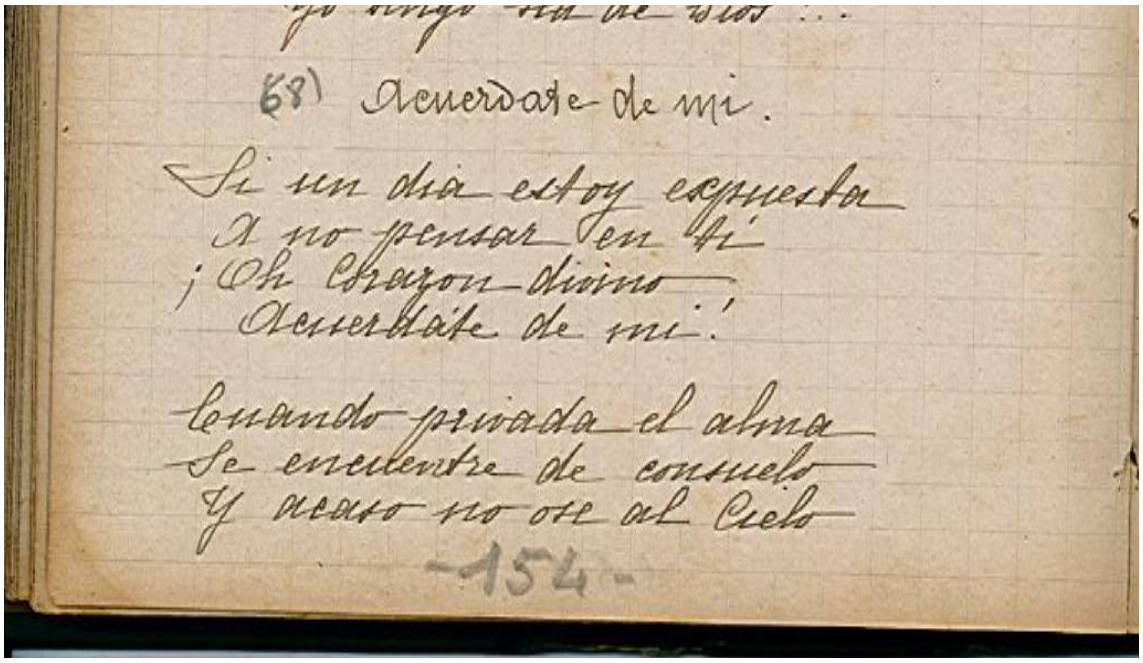
Porque he visto prudencia sobrehumana
Regir á los que rigen tus destinos
Y en lo que no descubren traza humana
El Cielo señalarles tus caminos.

Porque he visto tu amor y tu ternura
Hacia la Inmaculada Madre mía
Y que toda grandeza y hermosura
Admiración en tí siempre tenía.

Y por eso te amé Sociedad santa
Y por eso pedí que me acogieras
Aunque fuese á vivir bajo tus plantas
Si para mí otro sitio no tuvieras.

Me basta ser tu hija y soy dichosa
Me encuentro, Madre mía con tal suerte
Que no pido, no anhelo ya otra cosa
Que el serlo dignamente hasta la muerte.

No volveré atrás
Y aunque sean varias
Las Cruces Bien Mio
Lágrimas, jamás!



68) Acuérdate de mí.

Si un día estoy expuesta
A no pensar en tí
¡Oh Corazón divino
Acuérdate de mí!

Cuando privada el alma
Se encuentre de consuelo
Y acaso no oye al Cielo

-154-

La vida levantar
Cuando de la existencia
La carga enciente dura
Y como en noche obscura
No pueda caminar
Si en busca de consuelo
No acudo luego á Ti
¡Oh! Corazon Divino
Acuerdate de mi!

Cuando en el pecho sienta
Morir las ilusiones
Cuando de las pasiones
Me vea acometer
Cuando en lejanos climas
Acaso desterrado
Sin apoyarme en nada
Mas fuerte haya de ser
Si en trances tan amargos
No te invocare á Ti
¡Oh! Corazon Divino
Acuerdate de mi!

Cuando en aquel momento
Que fija eterna suerte
Yo sienta de la muerte
La fria soledad
Cuando el dolor me oprima
Y el alma agonizante
Abierta ya delante
Vea una eternidad

Si en tan suprema angustia
No se pensar en Ti
¡Oh Corazon Divino
Acuerdate de mi!

10. DCM I(III), 1-15.

10.1. Texto original

Journal et foundation
Religieuses Missionnaires du Sacre Coeur de Jesus et de Marie
1926 - 1943
Maison Mere

21 Nov. 1925 - Inspiration de la fondation de l'Institut pendant le tridium de la canonization de notre Sainte Mère Madeleine Sophie.

Ecris le plan spirituel.

28 Xbre - Visite du R.P.Paile S.J. qui se charge de porter le projet de fondation et le plan spirituel à Notre Mère Générale dans son prochain voyage à Rome.

5 Fév. 1926 - La R.Mre Générale écrit ses observations objections etc...elle désire que l'Oeuvre des Stanislas me survive. Réponse explications envoyé le plan matériel et les moyens vraiment providentiels que Dieu semble avoir réunis ici pour la fondation projetée. Le R.Père Paile S.J. Dn Juan Lopez (confesseur des Stanislas) la D. Mère de Barrau trouvent l'exécution possible.

Jeudi Saint 1926 - Notre Mère Générale écrit à ma D.Mère de Barrau... “laissez Mère Dupouy suivre son inspiration si c'est l'oeuvre de Dieu Il le montrera en lui donnant consistance etc...L'autorisation de l'obéissance faisait naître L'Institut. Ce jour sera grand et solennel.

Notre Seigneur ne pouvait choisir un plus beau jour ni plus “ad hoc” c'est le jour de la première Ordination Sacerdotale à la Cène!

Mercedes Perujo fait sa consécration à l'oeuvre 24 ans
Carmen Mas 33 ans (reste coopératrice)
Mercedes Mújica 24 ans (entre religs à Picpus)

Samedi Saint 1926 - Le R.Père Jaime Mª des SS.CC. notre premier prêtre bénit l'oratoire érigé à la Villa Sn José, berceau de l'Institut.

6 Août - Ma tante Jenny accepte de recevoir à la Villa Sn José les postulantes qui viennent de France.

France Yvonnou,18; bretonne et Margte Berthoux, 17 ans du Cresot envoyées par ma cousinne Sr Germaine Bordes et Victorinne Boubée 28 ans de Toulouse envoyée par le R.P.Paile S.J. (Mre Berthoux est partie le 1º Sept 1927).

Fête du St Coeur de Marie 1926 - María Loza 34 ans envoyée par le R.P.Angel, capucin (reste coopératrice).

24 Sept 1926 - Le R.Père Paile fait une instruction aux postulantes réunies aux pieds de N.D. du Sacré-Coeur: Le Seigneur les a choisies et reunies ici de France et d'Espagne sans se connaître pour être les pierres fondamentales de l'édifice qu'il veut élever pour le recrutement des vocations missionnaires et sacerdotales. Il leur montre la beauté de leur vocation car il ne peut rien avoir de plus beau que de former et élever de futur prêtres: Prier, travailler, souffrir pour que Dieu donne à son Eglise les ouvriers evangéliques dont elle a besoin, quelle sublime vocation. Il leur a montré leur modèle dans la T.Se Vierge elevant l'Enfant Jésus le Premier Prêtre.

Victorine Boubée a dû repartir à cause de sa santé avec espoir de revenir si elle s'améliore.

28 7bre - Le R.P.Paile a dit la Messe de Regina Apostolorum à l'oratoire de la Villa.

Au mois d'Avril l'Abbé Bordes avait celebré la première Messe. Le R.Père Laborde S.J. le R.P.Riveslange et le R.P.Jaime Mª SS.CC.

12 Oct. - Entre Mª Pilar Hernando 21 ans envoyé par el R.P.Sologaistoa.

17 Oct. - La Rde Mère Vicente, Assistante Générale vint passer quelques jours elle vit les 40 Stanislas et les "hosties" les encourageans a poursuivre une oeuvre si belle. Elle donnerait de leurs nouvelles à notre très Rde Mère Gle la mettant bien au courant de tout.

La Re Mère Alcibar notre Vicaire les a vu aussi et a visité les classes del Stanislas qu'elle ne connaissait pas. Elle m'a autorisé à louer un étage près de la Villa car tante Jenny ne pouvait recevoir actuellement que quatre personnes à la Villa St José.

18 Xbre - Fête de N.D. de l'Esperanza entré Beatrix Cueto elle habite avec Maria Loza le nouvel etage que nous appelons "Betania" trois Stanislas pensionnaires expliquent la présence des Maîtresses car tous se fait dans le secret.

15 Janv. - Entré de Philiberte Boubon de Dijon envoyé par Sr Germaine elle a 19 ans.

8 Mars - Le Rd P. Sologaistoa S.J.leur fait une belle instruction sur la grâce de leur vocation; il aime beaucoup notre oeuvre si actuelle et nécessaire.

17 - Instruction du R.P.Paile, S.J. de passage ici sur St Joseph:

1e Comment il s'est préparé à sa mission.
2e Fidélité avec laquelle il la remplit
3e Récompense qu'elle lui mérita faisant des applications très pratiques.

19 Mars - Beatrix Cueto (Servanda) est sortie.

30 Mars - Le R.P.Riveslanges a prêché la retraite aux Stanislas ce qui lui donnait occasion de donner de bons conseils aux "Madrecitas" comme il les appelle et d'enflammer leur zèle pour les Missions leur parlant de la penurie de clergé que souffre Madagascar. Il leur fit le dernier jour une belle instruction sur la confiance en dieu.

1º Mai 1927 - Sous les auspices de la T.Se Vierge nous commençons l'oeuvre des "Teresitas" jeunes filles à partir de 14 ans qui ont le désir d'être religses pour préserver et cultiver les vocations. Elles sont quatre. Mercedes Perujo est chargée d'elles.

15 Mai - Entré de María Lainsa 19 ans, elle faisait la classe à l'Ecole et ma D. Mère Yturralde a pensé qu'elle servirait pour l'oeuvre et nous l'a donnée.

27 Juin - Philiberte Boubon repart chez elle.

6 Juillet - Le Révérendissime Abbé mitré de Belloc (R.Père Gracy) qui s'intéresse au petit Institut nous conseille d'unir les Missions à l'oeuvre du recrutement sacerdotal pour travailler là bas au recrutemt du clergé indigène. C'est en Mission que s'applique plus que partout ailleurs la parole du Divin Maître: "La moisson est grande les ouvriers peu nombreux!"

6 Août - Jeanne Housseau 20 ans arrive de Paris envoyée par Sr Germaine.

16 Août 1927 - Visite du R.Père Paillas Supre Génl des Prêtes du Sacré-Coeur de Bétharram. Il commence une Congrégation pour leur Mission du Yu-nam en Chine elles sont quatre aspirantes...nous commençons ici une oeuvre aussi Missionnaire...n'y aurait il pas avantage réciproque à unir les deux oeuvres? Le R.Père Géneral le pense et nous aussi. Il va consulter les Pères du Conseil et moi j'ecris à notre Mère Générale. La réponse de Notre Mère me montre la

satisfaction qu'elle aurait à ce que le R.Père Gl prenne la direction de l'Institut fusionné pendant que je garderai le formation religieuse de toutes et le gouvernement intérieur du nouvel Institut. Les Pères du Conseil acceptent aussi à l'unanimité voyant de parte et d'autre le doigt de Dieu qui est là assurant ainsi l'avenir de l'Institut des Missionnaires du Sacré Coeur de Jésus et de la Bse Vierge Marie de Bétharr.

Comme je remercie Notre Seigneur d'avoir mis le petit troupeau en sûreté sous le manteau virginal de sa divine Mère. 30 7bre 1927.

1º Octobre - 1re Vendredi du mois fête du St Rosaire les postulantes peuvent être réunies chez nous grâce à la bonté de la Re Mre Vicaire et de ma D. Mre Yturralde qui nous cèdent deux ètages de la Villa Concha libres pendant neuf mois. Pour cet été Dieu y pourvoiera. Elles peuvent être ainsi suivies et formées et les trois arrivantes de Bétharram trouveront une petite Comté bien organisée.

15 Octobre - Arrivée de Bétharram de Lucie Haas 26 ans et Marie Becker 21 ans. La troisième Catherine Frenths 28 ans ne les rejoindra qu'à la fin du mois. Toutes trois sont Lorraines elles ont passé près de deux ans à Bétharram. Nous recevons Catalina Macazaga 24 ans, de Deva.

26 Octobre - Le très R.Père dit la Messe à l'oratoire de la Villa S.José (Messe votive du Patronage de St Joseph) les 9 postulantes y assistent ainsi que ma D.Mre Yturralde et moi.

Notre très Rde Mère nous ayant autorisée à aller à la Villa regardé comme dépendance de la Communauté car tante Jenny accepte d'être pensionnaire chez nous. Elle garde le rez de chaussé et laisse à l'Oeuvre le 1e et le 2e étage. Nous faisons les quelques arrangements nécessaires; dortoirs, réfectoire.

3 Décembre 1927 - Sous la protection de St Fr. Xavier et le 1re Samedi nous prenons possession de la Villa St José faisant une consécration au Sacré-Coeur et à la T.Se Vierge. Comme la divine Providence nous gâte! Le voyage de notre très Rd Mère en Espagne ayant parmi à ma D.Mère de tout lui exposer de vive voix, a bien hâté les choses et aussi que tante Jenny ait accepté, volontiers cet arrangement.

14 Décbre - Visite du très R.P.Général qui nous parle de la Mission du Yu-nam.

17 Décb - Visite et excellente instruction sur la vie intre du R.Père Hontaa secrét. général. Le R.P.Bié Econ. Gl a eu la grande charité de nous procurer une machine à relier car il faut que nous travaillons pour vivre le lingerie donne si peu...nous essayons la reluire. St Joseph sera notre procureur comme il le fut de la St Famille.

18 Décembre - Le R.Père Magenties vient nous avoir avant de s'embarquer pour le Yu-nam avec un autre Père. Ils partent le 4 Janv. et ne seront arrivés dans leur mission qu'après un mois de voyage en mer et 15 jours par terre. Plusieurs lui ont exprimé le désir d'aller bientôt le rejoindre et le R.Père leur a dit la joie avec laquelle les Missionnaires accueilleront leurs petites Soeurs.

2 Fév 1928 - Visite du T.R.Père Paillas. Il a célebré la Se Messe à l'oratoire et leur a fait une belle instruction sur la fête du jour: pureté, humilité, générosité de la Se Virge.

5 Fév - Le R.Père Paile S.J. visite notre instalation à la Villa et nous fait une bonne instruction leur montrant qu'elles peuvent être dès à present missionnaires si elles unissent toutes leurs actions au Coeur de Jésus et offrent ses mèrites à Dieu le Père pour le salut des âmes.

Le lendemain venait le R.P.Hontaa et faisait une instruction en espagnol pour dédommager celles qui ne savent pas encore le français.

28 Fév 1928 - Passage du très T.Père Gl qui nous annonce son voyage à Rome pour la mi Mars. Il compte aller voir notre Mère Génèrale.

1º Mars - Catherine Frentz nous quitte sa santé délicate ne lui permettant pas de suivre la vie religieuse.

Elle était ici depuis le mois de Novbre.

4 Mars - Le R.P.Riveslange célebre la Se Messe et fait une instruction sur St Joseph montrant que le saint accomplit son devoir: humblement, consciencieusemt avec l'enthousiasme de l'amour Il donne des conseils pratiques aux futures Missionnaires pour leur formation présente.

25 Mars - Nous recevons des nouvelles du R.Père Général qui se trouve à Rome: "Combien je pense à vous, à nos chères filles! combien je m'occupe de cette oeuvre!

J'en ai parlé au Saint Père qui la bénit de tout coeur...nous en avons causé assez longuement le 17 jour de mon audience privée; et en mecongédiant il m'a rappelé mes petites aspirantes. Quant au Cardinal Préfet de la Propagande, je ne l'avais jamais vu si pressant qui lorsque je lui ai parlé de notre oeuvre. "Oui m'a t-il dit il faut que les Pères aient des religieuses attachées à leur ordre pour devenir leurs collaboratrices auprès des femmes et des jeunes filles infidèles. Ayez soin a-t-il ajouté qu'elles soient bien préparées à ces ministères si importants. Faite moi une supplique que j'irai moi-même porter au Card. Laurenti...Il faudra une lettre de Mgr. de Vitoria pour appuyer ma supplique. L'attitude du Cardinal Von Rossum achève de me confirmer dans la conviction que Dieu veut cette oeuvre. Or c'est l'essentiel.

Visite aussi à la Via Nomentana...la conversation n'a pas langui ni de son côté, ni du mien. Avec quelle assurance votre vénérable Mère ne m'a-t-elle pas renouvelé toutes les autorisations déjà accordées...parce qu'elle a vu le doig de Dieu dans cette oeuvre. Elle disait cela avec un calme, une sérénité et une conviction qui m'ont frappé.

De mon côté je lui ai parlé à coeur ouvert, tant elle m'avait mis à l'aise...Mgr. l'Evêque de Vitoria n'a pas encore pris possession du diocèse ce sera probablement au mois de Juin, Mgr Mújica a loué une maison ici pour y séjourné pendant une partie de l'été, ce qui je l'espère facilitera l'entrevue nécessaire pour le mettre au courant de tout.

10 Avril - Visite du T.R.Père à son retour de Rome, il nous a fait partagé toutes les consolations que le bon Dieu lui a ménagé dans la ville éternelle.

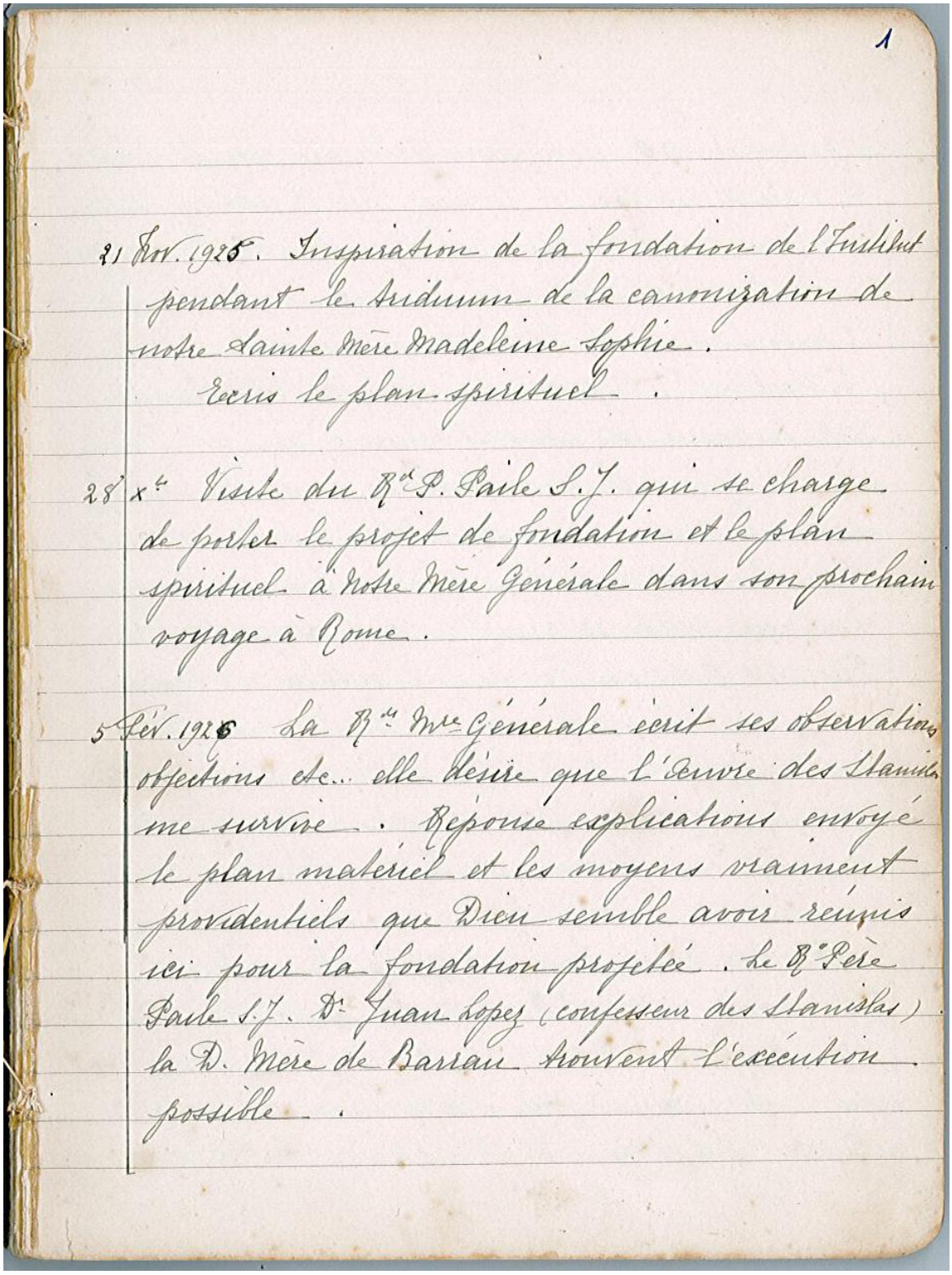
1re Mai - Lucie Haas nous quitte.

14 Mai - Nous sommes par le coeur et le pensée à Bétharram où a lieu l'inauguration de la chapelle du Bt Michel Garicoïtz; il réserve quelques grâces spéciales à ses petites Missionnaires.

17 - Le R.P.Hontaa vient nous donner tous les détails des belles fêtes, il dit la Messe à l'oratoire et fait une instruction pour les préparer à la neuvaine de la Pentecôte leur montrant ce qu'étaient les apôtres avant la venue du St Esprit et après l'avoir reçu.

1re Juillet - Le T.R.Père a la bonté d'envoyer le R.P.Hontaa pour donner les Sts Exercices pendant six jours pleins. Il suit fidèlement St Ignace et fait goûter et apprécier les méthodes de Manrèse. Le temps leur a paru trop court et le R.Père leur a dit être satisfait du recueillement et de l'attention avec lesquels elles ont fait leur retraite.

10.2. Imágenes del texto original



1

21 Nov. 1925. Inspiration de la fondation de l'Institut pendant le triduum de la canonization de notre Sainte Mère Madeleine Sophie.
Ecris le plan spirituel.

28 x^bre Visite du R^d P. Paile S.J. qui se charge de porter le projet de fondation et le plan spirituel à Notre Mère Générale dans son prochain voyage à Rome.

5 Fév. 1926 La R^de Mre Générale écrit ses observations, objections etc... elle désire que l'Œuvre des Stanislas me survive. Réponse explications envoyé le plan matériel et les moyens vraiment providentiels que Dieu semble avoir réunis ici pour la fondation projetée. Le R^d Père Paile S.J. D. Juan Lopez (confesseur des Stanislas) la D. Mère de Barrau trouvent l'exécution possible.

2

Jeudi Saint 1926. Notre Mère Générale écrit à ma D. Mère de Barrau : « laissez Mère Dupouy suivre son inspiration si c'est l'œuvre de Dieu Il le montrera en lui donnant consistance etc... L'autorisation de l'obéissance faisait naître l'Institut : Ce jour sera grand et solennel... Notre Seigneur ne pourrait choisir un plus beau jour ni plus "ad hoc" c'est le jour de la première Ordination sacerdotale à la Cène !.. Mercedes Poujo fait sa consécration à l'œuvre 24 ans Carmen Mas 33 ans. (reste coopératrice Mercedes Mujica 24 ans. (entre relig.se à Prouvis

Samedi Saint 1926 Le R. Père Jaime M.e des SS.CC. notre premier prêtre bénit l'oratoire érigé à la Villa S.te Josée, berceau de l'Institut.

6 Août. Ma tante Jenny accepte de recevoir à la Villa S.te Josée les postulantes qui viennent de France Yvonnou 18, bretonne et Marg.te Berthoux 17 ans du Creusot envoyées par ma cousine S.te Germaine Bordes et Victorine Boubée 28 ans de Toulouse

envoyée par le R. P. Paile S.J. (Mlle Berthoux est partie le 1er Sept. 1917)

Fête du Ste Coeur de Marie 1916 Maria Loza 34 ans envoyée par le R. P. Angel, capucin. (reste coopératrice)

24 Sept 1916 le R. Père Paile fait une instruction aux postulantes reunies aux pieds de N.D. du Sacré-Coeur : Le Seigneur les a choisies et reunies ici de France et d'Espagne sans se connaître pour être les pierres fondamentales de l'édifice qu'il veut élever pour le recrutement des vocations missionnaires et sacerdotales. Il leur montre la beauté de leur vocation car il ne peut rien avoir de plus beau que de former et élever de futur prêtres : Prier, travailler, souffrir pour que Dieu donne à son Eglise les ouvriers évangéliques dont elle a besoin, quelle sublime vocation. Il leur a montré leur modèle dans la T. S. Vierge élevant l'Enfant Jesus le Premier Prêtre.

Victorine Boubée a dû repartir à cause de sa santé avec espoir de revenir si elle s'améliore.

28-7bre Le R.P. Paile a dit la Messe de Regina apostolorum à l'oratoire de la Villa.
Au mois d'Avril l'Abbé Bordes avait celebré la premiere Messe. Le R. Père Laborde S.J. le R.P. Rivelange et le R.P. Jaime Ms. SS.CC.

12-Oct. entre Mr Pila Hernando 21 ans envoyé par le R.P. Solo.

17 Oct. La R.de Mère Vicente, Assistante Generale vint passer quelques jours elle vit les 40 Stanislas et les "hosties" les encourageans a poursuivre une oeuvre si belle. Elle donnerait de leurs nouvelles à notre très R.de Mère G.le la mettant bien au courant de tout. La R.e Mère Alcibar notre Vicaire les a encouragés aussi et a visité les classes des Stanislas qu'elle ne connaissait pas. Elle m'a autorisé à louer un étage près de la Villa car Sainte Jenny ne pouvait recevoir actuellement que quatre personnes à la Villa St Joseph.

18 Xbre Fête de N.D. de l'Esperanza entre Beatrix Cueto elle habite avec Maria Loza le nouvel etage que nous appelons "Betania" trois Stanislas.

pensionnaires expliquent la présence des maîtres car tout se fait dans le secret.

15 Janv. Entrée de Philiberte Bonbon de Dijon envoyée par S^t Germaine elle a 19 ans.

8 Mars Le R^d P. Sologaistoa S.J. leur fait une belle instruction sur la grâce de leur vocation ; il aime beaucoup notre œuvre si actuelle et nécessaire.

17. Instruction du R. P. Paule S.J de passage ici sur S^t Joseph : 1° Comment il s'est préparé à sa mission 2°. Fidélité avec laquelle il la remplit 3° Récompense qu'elle lui mérita faisant des applications très pratiques.

19 Mars. Beatriz Cueto (servanda) est sortie.

30 Mars. Le R^d P. Riveslanges a prêché la retraite aux Stanislas ce qui lui donnait occasion de donner de bons conseils aux « Madrecitas »

comme il les appelle et d'enflammer leur zèle pour les Missions leur parlant de la pénurie de clergé que souffre Madagascar. Il leur fit le dernier jour une belle instruction sur la confiance en Dieu.

1° Mai 1917 Sous les auspices de la Te Ste Vierge nous commençons l'œuvre des "Teresitas" jeunes filles à partir de 14 ans qui ont le désir d'être religieuses pour préserver et cultiver les vocations. Elles sont quatre. Mercedes Pempo est chargée d'elles.

15 Mai. Entré de Maria Laimsa 19 ans, elle faisait la classe à l'Ecole et ma Rde Mère Ysmaralde a pensé qu'elle servirait pour l'œuvre et nous l'a donnée.

27 Juin. Philiberte Bonbon repart chez elle.

6 Juillet. Le Révérendissime Abbé mitré de Belloc (R. Père Gracy) qui s'intéresse au petit

Institut nous conseille d'unir les Missions à l'œuvre du recrutement sacerdotal pour travailler là bas au recrutemt du clergé indigène. C'est en Mission que s'applique plus que partout ailleurs la parole du Divin maître : "La moisson est grande les ouvriers peu nombreux !".

6 Août Jeanne Rousseau 20 ans arrive de Paris envoyée par Sr Germaine.

16 Août 1917 Visite du Rd Père Paillas Sup. Gén. des Prêtres du Sacré-Cœur de Béthanram. Il commence une Congrégation pour leur Mission du Yu-nam en Chine elles sont quatre aspirantes ... nous commençons ici une œuvre aussi Missionnaire ... n'y aurait il pas avantage réciproque à unir les deux œuvres ? Le Rd Père Général le pense et nous aussi. Il va consulter les Pères du Conseil et moi j'écris à notre Mère Générale. La réponse de notre Mère me montre la satisfaction qu'elle aurait à ce que le Rd Père Gal prenne

la direction de l'Institut jusqu'au pendant que je garderai la formation religieuse de Mères et le gouvernement intérieur du nouvel Institut. Les Pères du Conseil acceptent aussi à l'unanimité, voyant de part et d'autre le doigt de Dieu qui est là assurant ainsi l'avenir de l'Institut des Missionnaires du Sacré Cœur de Jésus et de la Bse Vierge Marie de Béthanie. Comme je remercie Notre Seigneur d'avoir mis le petit troupeau en sureté sous le manteau Virginal de sa divine Mère. 30 7bre 1927.

6 Octobre. 1er Vendredi du mois fête du St Rosaire les postulantes peuvent être réunies chez nous, grâce à la bonté de la Bse Mre Vicaire et de ma Dse Mre Ysturalde qui nous cèdent deux étages de la Villa Concha libres pendant neuf mois. Pour cet été Dieu y pourvoira. Elles peuvent être ainsi suivies et formées. et les trois arrivantes de Bétharram trouveront une petite Comté bien organisée.

15 Octobre Arrivée de Bétharram de Lucie Haas 26 ans et Marie Becker 21 ans. La troisième Catherine Frenth 28 ans ne les rejoindra qu'à la fin du mois. Toutes trois sont Lorraines elles ont passé près de deux ans à Bétharram. Nous recevons Catalina Macazaga 24 ans, de Deva.

26 Oct. Le très R.d Père dit la Messe à l'oratoire de la Villa S.t José (Messe votive du Patronage de S.t Joseph les 9 postulantes y assistent ainsi que ma R.de M.re Ythurralde et moi. Notre très R.de Mère nous ayant autorisé à aller à la Villa regardée comme dépendance de la Communauté car toute Jenny accepte d'être pensionnaire chez nous. Elle garde le rez-de-chaussée et laisse à l'Œuvre le 1.er et le 2.e étage. Nous faisons les quelques arrangements nécessaires: dortoirs, réfectoire

3 Décembre 1927 Sous la protection de S.t F.s Xavier et le 1.r Samedi nous prenons possession de la Villa S.t José faisant une consécration

au Sacré-Cœur et à la S.te Vierge. Comme la divine Providence nous gâte! Le voyage de notre très R.e Mère en Espagne ayant permis à ma R.de Mère de tout lui exposer de vive voix, a bien haté les choses et aussi que tante Jenny ait accepté volontiers cet arrangement.

14 Déc.bre Visite du très R.d P. Général qui nous parle de la Mission du Yu-nam.

17 Déc.bre Visite et excellente instruction sur la vie int.re du R.d Père Hontaa secrét. général. Le R.d P. Bié Econ. G.al a eu la grande charité de nous procurer une machine à relier car il faut que nous travaillons pour vivre la lingerie donne si peu... nous essayons la reliure. S.t Joseph sera notre procureur comme il le fut de la S.te Fam.

18 Décembre. Le R.d Père Magenties vient nous

voir avant de s'embarquer pour le Yunnan avec un autre Père. Ils partent le 4 Janv. et ne seront arrivés dans leur mission qu'après un mois de voyage en mer et 15 jours par terre. Plusieurs lui ont exprimé le désir d'aller bientôt le rejoindre et le R.P. Père leur a dit la joie avec laquelle les missionnaires accueilleront leurs petites Sœurs.

2 Fév 1928. Visite du T.R.P. Père Paillas. Il a célébré la S.te Messe à l'oratoire et leur a fait une belle instruction sur la fête du jour: pureté humilité - générosité de la S.te Vierge.

5 Fév. Le R.P. Père Paile S.J. visite notre installation à la Villa et nous fait une bonne instruction leur montrant qu'elles peuvent être dès à présent missionnaires si elles unissent toutes leurs actions au Cœur de Jésus et offrent ses mérites à Dieu le Père pour le salut des âmes.
Le lendemain venait le R.P. Shontaa et faisait une instruction en espagnol

pour dédommager celles qui ne savent pas encore le français.

28 Fév 1928 Passage du très R^d Père G^al qui nous annonce son voyage à Rome pour la mi-Mars. Il compte aller voir notre Mère Générale.

1^er Mars. Catherine Frentz nous quitte, sa santé délicate ne lui permettant pas de suivre la vie religieuse. Elle était ici depuis le mois de Nov^re.

4 Mars. Le R. P. Rivelange célèbre la S^te Messe et fait une instruction sur S^t Joseph montrant que le saint accomplit son devoir: humblement, consciencieusement avec l'enthousiasme de l'amour. Il donne des conseils pratiques aux futures missionnaires pour leur formation présente.

25 Mars Nous recevons des nouvelles du R^d Père Général qui se trouve à Rome: « Combien je pense à vous, à nos chères filles! combien je m'occupe de cette œuvre!

J'en ai parlé au Saint Père qui la bénit de tout cœur.. nous en avons causé assez longuement le 17 jour de mon audience privée ; et en me congédiant il m'a rappelé mes petites aspirantes . - Quant au Cardinal Préfet de la Propagande, je ne l'avais jamais vu si pressant que lorsque je lui ai parlé de notre œuvre . "Oui m'a-t-il dit il faut que les Pères aient des religieuses attachées à leur ordre pour devenir leurs collaboratrices auprès des femmes et des jeunes filles infidèles . Ayez soin, a-t-il ajouté qu'elles soient bien préparées à ces ministères si importants . Faite moi une supplique que j'irai moi-même porter au Card. Laurenti .... Il faudra une lettre de Mgr. de Vitoria pour appuyer ma supplique L'attitude du Cardinal Van Rossum achève de me confirmer dans la conviction que Dieu veut cette œuvre . Or c'est l'essentiel ..

Visite aussi à la Via Nomentana ... la

conversation n'a pas langui ni de son côté, ni du mien. Avec quelle assurance votre vénérable Mère ne m'a-t-elle pas renouvelé toutes les autorisations déjà accordées ... parce qu'elle a vu le doigt de Dieu dans cette œuvre. Elle disait cela avec un calme, une sérénité et une conviction qui m'ont frappé. De mon côté je lui ai parlé à cœur ouvert, tant elle m'avait mis à l'aise...

Mgr. l'évêque de Vitoria n'a pas encore pris possession du diocèse ce sera probablement au mois de Juin. Mgr Mujica a loué une maison ici pour y séjourner pendant une partie de l'été, ce qui je l'espère facilitera l'entrevue nécessaire pour le mettre au courant de tout.

19 Avril Visite du R^d Père à son retour de Rome, il nous a fait partager toutes les consolations que le bon Dieu lui a ménagé dans la ville éternelle

1er Mai. Lucie Haas nous quitte.

14 Mai. Nous sommes par le coeur et la pensée à Bétharram où a lieu l'inauguration de la chapelle du Bx Michel Garicoïts. Il réserve quelques grâces spéciales à ses petites Missionnaires.

17 Le R. P. Hontaa vient nous donner tous les détails des belles fêtes, il dit la Messe à l'oratoire et fait une instruction pour les préparer à la neuvaine de la Pentecôte leur montrant ce qu'étaient les apôtres avant la venue du St Esprit et après l'avoir reçu.

1er Juillet. Le R. Père a la bonté d'envoyer le R. P. Hontaa pour donner les St Exercices pendant six jours pleins. Il suit fidèlement St Ignace et fait goûter et apprécier les méthodes de Manrèse. Le temps leur a paru trop court et le R. Père leur a dit être satisfait du recueillement et de l'attention avec lesquels elles ont fait leur retraite.

ANEXO 3. Clasificación de la correspondencia epistolar de Mª Teresa Dupouy

Presentamos la clasificación de las cartas de M. Dupouy según distintos catálogos: cronológico, alfabético y por destinatarios. Al final, también presentamos una tabla con el índice cronológico y alfabético, junto con la fecha completa de cada carta.

1. CATÁLOGO CRONOLÓGICO

Para realizar este catálogo se han numerado las cartas según su orden cronológico. Al lado de este número, entre paréntesis, se indica el año de la carta.

Por ejemplo: Carta 1(1902), Carta 2(1902), Carta 3(1903), Carta 4(1903), etc.

Algunas aclaraciones:

1) Hay cartas que no tienen año, sin embargo, por su contenido u otros datos encontrados en los escritos de M. Dupouy, ha sido posible deducirlo, así como el mes y día en que pudo ser escrita. En estos casos ponemos el año entre corchetes, colocando la carta en el orden cronológico según el año que se le ha asignado.

Por ejemplo: Carta 258[1946].

2) Hay cartas que no tienen fecha pero, por el contenido u otros datos encontrados, ha sido posible situarla entre algunos años. En dichos casos, hemos colocado la carta en el orden cronológico según el primer año del intervalo, siendo éste el que aparece entre corchetes.

Por ejemplo: Carta 266[1946-1950]. Es decir, esta carta pudo ser escrita entre 1946 y 1950. La colocamos en el año 1946, teniendo en cuenta el mes y día en que fue escrita, si es que tiene estas referencias.

3) Hay cartas que no tienen fecha, ni es posible situarlas en ningún año. Estas las colocamos al final, asignándoles sólo la numeración correspondiente.

Por ejemplo: Carta 520, Carta 521, Carta 522, etc.

4) El signo *, indica que dicha numeración no corresponde a ninguna carta, es una asignación vacía. Se ha creído conveniente dejar estos huecos por si posteriormente se encuentran más cartas de M. Dupouy, facilitando así poder añadir estas en el catálogo. En concreto, las asignaciones libres son 12, y corresponden a los siguientes números: 100, 101, 200, 201, 300, 301, 400, 401, 500, 501, 518, 519.

CATÁLOGO CRONOLÓGICO

1(1902)	Quadrille, 7 Diciembre 1902
2(1902)	Quadrille, 23 Diciembre 1902
3(1903)	Quadrille, 21 Enero 1903
4(1903)	Quadrille, 1 Marzo 1903
5(1903)	Quadrille, 5 Marzo 1903
6(1903)	Quadrille, 18 Marzo 1903
7(1912)	San Sebastián, 13 de julio de 1912
8(1915)	San Sebastián 26 Marzo 1915
9(1919)	San Sebastián 9 Enero 1919
10(1919)	San Sebastián 17-7^{bre} 1919
11(1919)	San Sebastián 3 Octubre 1919
12(1921)	San Sebastián 3 Enero 1921
13(1921)	San Sebastián 9 Agosto 1921
14(1923)	San Sebastián 18 Enero 1923
15(1923)	San Sebastián 19 Octubre 1923
16(1924)	San Sebastián 14 Enero 1924
17(1924)	San Sebastián 14 Mayo 1924
18(1924)	San Sebastián 2 Septiembre 1924
19(1924)	San Sebastián, 13 Noviembre 1924
20[1924]	[1924]
21(1925)	San Sebastián 27 Enero 1925
22(1925)	San Sebastián 19 Agosto 1925
23(1926)	San Sebastián 14 Enero 1926
24(1926)	San Sebastián 20 Enero 1926
25(1926)	San Sebastián 22 Febrero 1926
26(1926)	San Sebastián 19 de marzo de 1926
27(1926)	San Sebastián 6 Mayo 26
28(1926)	San Sebastián 5 Junio 1926
29(1927)	San Sebastián 12 Enero 1927
30(1927)	San Sebastián 22 Julio 1927
31(1927)	San Sebastián 17 Agosto 1927
32(1927)	San Sebastián 19 Agosto 1927
33(1927)	San Sebastián 7 Septiembre 1927
34(1927)	San Sebastián 10 Septiembre 1927
35(1927)	3 Octubre 1927
36(1927)	San Sebastián 16 Octubre 1927
37(1927)	San Sebastián 30 Octubre 1927
38(1927)	San Sebastián 1 Noviembre 1927
39(1927)	San Sebastián 8. 11. 27

40(1927)	San Sebastián 14 Noviembre 1927
41(1927)	San Sebastián 14 Noviembre 1927
42(1927)	San Sebastián 4 Diciembre 1927
43(1927)	San Sebastián 21 Diciembre 1927
44(1927)	San Sebastián 28 Diciembre 1927
45(1928)	San Sebastián 18. 1. 28
46(1928)	San Sebastián 11 Febrero 1928
47(1928)	San Sebastián 18 Febrero 1928
48(1928)	San Sebastián 1 Marzo 1928
49(1928)	San Sebastián 7 Marzo 28
50(1928)	San Sebastián 21 Marzo 1928
51(1928)	San Sebastián 26 Marzo 1928
52(1928)	San Sebastián 30 Marzo 1928
53(1928)	San Sebastián 31 Marzo 1928
54(1928)	San Sebastián 5 Abril 1928
55(1928)	San Sebastián 12 abril 1928
56(1928)	San Sebastián 26 Abril 1928
57(1928)	San Sebastián 9 Mayo 1928
58(1928)	San Sebastián 16 Mayo 1928
59(1928)	San Sebastián 18 Junio 1928
60(1928)	San Sebastián 28. 6. 28
61(1928)	San Sebastián 8 Julio 1928
62(1928)	San Sebastián 30 Julio 1928
63(1928)	San Sebastián 31 Agosto 28
64(1928)	Sábado 7 Septiembre 1928
65(1928)	San Sebastián 10. 9. 28
66(1928)	San Sebastián 14 Octubre 1928
67(1928)	22 Octubre 1928
68(1928)	San Sebastián 30 Octubre 1928
69(1928)	21 Noviembre 1928
70(1928)	San Sebastián 27 Noviembre 1928
71(1928)	San Sebastián 19 Diciembre 1928
72(1929)	San Sebastián 11 Enero 29
73(1929)	San Sebastián 16. 1. 1929
74[1929]	[23-31 de enero 1929]
75(1929)	San Sebastián 16 Febrero 1929
76(1929)	San Sebastián 29 Febrero 1929
77(1929)	San Sebastián 22.3.1929
78(1929)	Viernes Santo 1929 (29 de marzo)
79(1929)	San Sebastián 27. 4. 29
80(1929)	San Sebastián 4. 5. 29
81(1929)	San Sebastián 28. 5. 29
82(1929)	San Sebastián, Mayo 1929
83(1929)	San Sebastián 23 Septiembre 1929
84(1929)	San Sebastián 5 Octubre 1929
85(1929)	San Sebastián 22 Octubre 29
86(1929)	San Sebastián 24. 11. 29
87(1929)	San Sebastián, 1º de Diciembre de 1929
88(1930)	San Sebastián 5 Enero 1930
89(1930)	San Sebastián 8 Enero 1930
90(1930)	San Sebastián 21 Enero 1930
91(1930)	San Sebastián 22 Enero 1930
92(1930)	San Sebastián 28 Enero 30

93(1930)	San Sebastián 16 Febrero 1930
94(1930)	San Sebastián 26 Febrero 1930
95(1930)	San Sebastián 30 Marzo 1930
96[1930]	[Mayo 1930]
97(1930)	San Sebastián 2. 6. 30
98(1930)	San Sebastián 18 Sep. 1930
99(1930)	San Sebastián 20 - 9- 30
100*	
101*	
102(1930)	San Sebastián 7 Diciembre 1930
103(1930)	San Sebastián 17 Diciembre 1930
104(1931)	San Sebastián 7 Enero 1931
105(1931)	San Sebastián 17 Febrero 31
106(1931)	San Sebastián 17 Marzo 1931
107(1931)	San Sebastián 1° Julio 1931
108[1931]	[1 Julio 1931]
109(1931)	21 Septiembre 1931
110(1932)	San Sebastián 1 Enero 1932
111(1932)	3 Enero 1932
112(1932)	6 de Abril 1932
113(1932)	San Sebastián 3 Noviembre 1932
114(1933)	8. 1. 33
115(1933)	San Sebastián 9 Enero 1933
116(1933)	24 Abril 33
117(1933)	23 Agosto 1933
118(1933)	San Sebastián, 26 Septiembre 1933
119(1933)	San Sebastián 30 Septiembre 1933
120(1933)	San Sebastián 5 Octubre 1933
121(1933)	San Sebastián 29 Noviembre 1933
122(1933)	San Sebastián 28 Diciembre 1933
123(1933)	San Sebastián 30 Diciembre 1933
124(1934)	San Sebastián 14. 1. 34
125(1934)	San Sebastián 15 Enero 1934
126(1934)	16 Enero 1934
127[1934]	[Marzo 1934]
128(1934)	San Sebastián 16 Abril 1934
129(1934)	17 Abril 1934
130(1934)	9 Mayo 1934
131(1934)	San Sebastián 29 Mayo 1934
132(1934)	San Sebastián 10 Junio 1934
133(1934)	San Sebastián 12 Junio 1934
134(1934)	San Sebastián 17 Junio 1934
135(1934)	San Sebastián 28 Junio 1934
136(1934)	San Sebastián 5 Julio 1934
137(1934)	San Sebastián 11 Julio 34
138(1934)	San Sebastián 18 Julio 1934
139(1934)	San Sebastián 29 Julio 1934
140(1934)	San Sebastián 10 Agosto 1934
141(1934)	20 Agosto 1934
142(1934)	San Sebastián 7 Septiembre 1934
143(1934)	San Sebastián 18 Octubre 1934
144(1934)	30 de Diciembre 34
145(1935)	San Sebastián 9 Enero 35

146(1935)	San Sebastián 9 Marzo 35
147(1935)	20 Marzo 1935
148(1935)	29 de Abril 35
149(1935)	17 Junio 35
150(1935)	21. 7. 35
151(1935)	San Sebastián 2 de Sept. 35
152(1935)	San Sebastián 26 Diciembre 1935
153[1936]	[Enero-julio 1936]
154(1936)	San Sebastián 2 Junio 36
155(1936)	San Sebastián 22 Junio 1936
156(1936)	27 Noviembre 36
157[1936]	[Diciembre 1936]
158(1937)	San Sebastián 22 Enero 1937
159(1937)	San Sebastián 4 Marzo 37
160(1937)	7 de Mayo 37
161(1937)	29 de Diciembre 1937
162(1938)	San Sebastián 20 Enero 1938
163(1938)	San Sebastián 22 Abril 1938
164(1938)	San Sebastián 22 Abril 1938
165(1938)	San Sebastián 16 Agosto 1938
166(1938)	San Sebastián 23 Agosto 38
167(1938)	San Sebastián 25 de Agosto 1938
168(1938)	16 Oct. 38
169(1938)	San Sebastián 23 Octubre 38
170(1939)	San Sebastián 6 Enero 1939
171(1939)	Sebastián 23 Febrero 1939
172(1939)	San Sebastián 12 de Abril 39
173(1939)	San Sebastián 17 Abril 1939
174(1939)	San Sebastián 10 Agosto 1939
175(1939)	San Sebastián 19 Agosto 39
176(1939)	24 Agosto 1939
177(1939)	30 de Agosto 1939
178(1939)	14 Septiembre 1939
179[1939]	[Finales de Septiembre o principios de Octubre 1939]
180[1939]	[Principios de Octubre 1939]
181[1939]	[Primera quincena de Octubre 1939]
182(1939)	San Sebastián 19 de Octubre 1939
183(1939)	San Sebastián 19 Octubre 1939
184(1939)	San Sebastián 27 de Octubre 1939
185(1939)	San Sebastián 31 Octubre 1939
186(1939)	San Sebastián 2 Noviembre 1939
187[1939]	Miércoles 8 Noviembre [1939]
188(1939)	San Sebastián 18 Noviembre 1939
189(1939)	San Sebastián 21 Noviembre 1939
190[1939]	12 de diciembre [1939]
191(1939)	15 Diciembre 1939
192(1939)	San Sebastián 30 Diciembre 1939
193[1940]	[Principios de enero 1940]
194(1940)	San Sebastián 10 Enero 1940
195(1940)	San Sebastián 12 de Enero 40
196(1940)	San Sebastián 12 Enero 1940
197[1940]	[Mediados de enero de 1940]

198(1940)	San Sebastián 21 de Enero 1940
199(1940)	23 Enero 1940
200*	
201*	
202[1940]	[final de enero-principio febrero 1940]
203(1940)	Sábado 9 Febrero 40
204[1940]	[Febrero 1940]
205[1940]	14 Febrero [1940]
206[1940]	[Marzo 1940]
207[1940]	Lunes de Pascua [25 marzo 1940]
208[1940]	[Abril 1940]
209(1940)	San Sebastián 15 de Abril 1940
210[1940]	11 Mayo [1940]
211[1940]	[Entre 11-16 de Mayo 1940]
212[1940]	San Sebastián, Viernes 17 de Mayo [1940]
213[1940]	[Finales mayo 1940]
214(1940)	San Sebastián, 12 de Julio 1940
215(1940)	San Sebastián 31 Agosto 1940
216(1940)	San Sebastián 3 de Noviembre 1940
217(1940)	San Sebastián 11 de Nov. 1940
218[1940]	[Noviembre 1940]
219(1941)	San Sebastián 7 Febrero 1941
220(1941)	San Sebastián 7 de Febrero 1941
221(1941)	San Sebastián 16 Febrero 1941
222(1941)	San Sebastián 23 Febrero 1941
223(1941)	San Sebastián 25. 2. 1941
224[1941]	[Febrero-junio 1941]
225(1941)	San Sebastián 10. 3. 1941
226(1941)	San Sebastián 27 Junio 1941
227(1941)	San Sebastián 14 de Agosto 1941
228(1941)	San Sebastián 24 de Agosto 1941
229(1941)	San Sebastián 18 de Diciembre 1941
230(1942)	17 de Febrero 1942
231(1942)	San Sebastián 12. 4. 42
232[1942]	[Primera quincena junio 1942]
233(1942)	San Sebastián 18 de Agosto 1942
234[1942]	[Viernes 11. 12. 1942]
235(1942)	San Sebastián 25 de Diciembre 1942
236(1943)	Casa Madre, 6 Mayo 1943
237(1943)	San Sebastián 22 Mayo 1943
238(1943)	Casa Madre 28 - 5- 43
239(1943)	San Sebastián 18 Agosto 1943
240(1943)	San Sebastián 30. 12. 43
241[1943-1950]	[1943-1950]
242(1944)	San Sebastián 8 de Enero 1944
243(1944)	10 Febrero 1944
244(1944)	San Sebastián 15. 4. 44
245(1944)	San Sebastián 24. 4. 44
246(1944)	Sarriá - Barcelona 4-5-44
247(1944)	San Sebastián 12 Octubre 1944
248(1944)	San Sebastián 25 de Octubre 44
249(1945)	San Sebastián 9. 1. 45
250(1945)	San Sebastián 27 Enero 1945

251(1945)	San Sebastián 21. 4. 45
252(1945)	San Sebastián 1° Mayo 1945
253(1945)	San Sebastián 2 Mayo 1945
254(1945)	San Sebastián 17 Mayo 1945
255(1945)	1° Octubre 1945
256(1945)	San Sebastián 5 Octubre 45
257(1945)	San Sebastián 28 Octubre 1945
258[1946]	[2-3 de Enero 1946]
259(1946)	San Sebastián 11. 1. 46
260(1946)	San Sebastián 12. 1. 46
261(1946)	San Sebastián 4 – 2 – 46
262[1946]	[Finales junio a septiembre 1946]
263(1946)	26 Julio 1946
264(1946)	29 Julio 1946
265(1946)	San Sebastián 22 Agosto 1946
266[1946-1950]	[Agosto 1946-agosto 1950]
267(1946)	19 Octubre 1946
268(1947)	1 Enero 1947
269(1947)	San Sebastián 27 Enero 1947
270[1947]	[Febrero 1947]
271[1947]	[Principios Abril 1947]
272(1947)	18-5-47
273[1947]	[Mayo-septiembre 1947]
274(1947)	17 Junio 1947
275[1947]	[Junio-julio 1947]
276(1947)	28 Julio 47
277(1947)	San Sebastián 17. 8. 47
278(1947)	8 Septiembre 1947
279(1947)	10 Octubre 1947
280[1947]	17 Octubre [1947]
281(1947)	San Sebastián 21 de Oct. 1947
282[1947]	30 Octubre [1947]
283(1947)	15 Noviembre 1947
284(1947)	San Sebastián 17 Noviembre 1947
285(1947)	Diciembre 1947
286(1948)	San Sebastián 5 de Enero 1948
287(1948)	8 Enero 1948
288[1948]	[Enero 1948]
289(1948)	1 Febrero 1948
290[1948]	[Primeros de Febrero 1948]
291(1948)	San Sebastián 10 Febrero 1948
292(1948)	San Sebastián 24 Febrero 1948
293(1948)	San Sebastián 26 Febrero 1948
294(1948)	San Sebastián 28 Febrero 1948
295(1948)	San Sebastián 6 Marzo 1948
296[1948]	San Sebastián 12 Marzo [1948]
297(1948)	San Sebastián 3 Mayo, 1948
298(1948)	18. 5. 48
299(1948)	San Sebastián 8 Julio 1948
300*	
301*	
302(1948)	San Sebastián 29 Julio 1948
303(1948)	San Sebastián 14 Agosto 1948

304[1948]	[Agosto 1948]
305(1948)	San Sebastián 12 Octubre 1948
306(1948)	San Sebastián 15 Octubre 1948
307(1948)	San Sebastián 18. 10. 48
308[1948]	[16 Diciembre 1948]
309(1948)	San Sebastián 26 Diciembre 1948
310(1948)	San Sebastián 27 Diciembre 48
311(1949)	San Sebastián 7 de Enero 1949
312(1949)	San Sebastián 8 de Enero 1949
313(1949)	San Sebastián 9 Enero 1949
314(1949)	San Sebastián 23 Febrero 1949
315(1949)	San Sebastián 24. 2. 49
316[1949]	[Finales de febrero 1949]
317(1949)	San Sebastián 8 Marzo 1949
318(1949)	San Sebastián 26 Mayo 49
319[1949-1952]	Martes [mayo 1949-1952]
320[1949]	[17 junio 1949]
321(1949)	16 Julio 1949
322[1949-1953]	[29 de julio 1949-1953]
323[1949]	[Julio-diciembre 1949]
324(1949)	San Sebastián 2 Agosto 1949
325(1949)	18. 8. 49
326(1949)	San Sebastián 21. 8. 49
327[1949]	[Agosto 1949]
328(1949)	San Sebastián 22 Octubre 1949
329(1949)	San Sebastián 31 Octubre 49
330(1949)	San Sebastián 26. 11. 49
331[1949]	[Noviembre 1949. Festividad de Cristo Rey]
332(1949)	18 Diciembre 1949
333(1949)	San Sebastián 20 Diciembre 1949
334(1949)	San Sebastián 24 Diciembre 1949
335(1949)	San Sebastián 26.12.49
336[1949]	Navidad 1949
337(1950)	San Sebastián 17. 1. 50
338(1950)	San Sebastián 4 de Febrero de 1950
339[1950]	12 Febrero [1950]
340[1950]	[Primeros de marzo 1950]
341(1950)	San Sebastián 13 Abril 1950
342[1950]	San Sebastián 7 de Mayo [1950]
343(1950)	San Sebastián 13 Mayo 1950
344(1950)	San Sebastián 17 Mayo 1950
345(1950)	San Sebastián 18 mayo 1950
346[1950-1953]	22 Mayo [Entre 1950-1953]
347[1950]	[Mayo 1950]
348(1950)	San Sebastián 2 Junio 1950
349(1950)	San Sebastián 31- 7- 50
350(1950)	San Sebastián 3 Agosto 1950
351[1950]	14 Agosto. 6 de la tarde. [1950]
352(1950)	San Sebastián 14.8.50 (E)
353(1950)	San Sebastián 19. 8. 50
354(1950)	San Sebastián 21 Agosto 1950
355(1950)	San Sebastián 8 Septiembre 1950
356(1950)	San Sebastián 4 Octubre 1950

357(1950)	23 Octubre 1950
358[1950]	[Segunda quincena de Octubre 1950]
359(1950)	San Sebastián 14 Noviembre 1950
360(1950)	18. 11. 50
361(1950)	18 Noviembre 1950
362(1950)	22. 12. 1950
363(1950)	San Sebastián 24 Diciembre 1950
364(1950)	San Sebastián 26. 12. 50
365(1950)	29. 12. 50
366(1950)	Diciembre 50
367[1950-1953]	[Entre 1950-1953]
368[1951]	San Sebastián 5 Enero [1951]
369[1951]	San Sebastián 8. 1. 51 (E)
370(1951)	9-1-51
371[1951]	Domingo 18 [Cuaresma. Febrero 1951]
372(1951)	11. 3. 51
373[1951]	[20-21 marzo 1951]
374(1951)	San Sebastián 21 Marzo 1951
375(1951)	San Sebastián Miércoles Santo 1951 (21 de marzo)
376(1951)	Jueves Santo 1951 (22 de marzo)
377(1951)	23. 3. 51
378(1951)	San Sebastián 24 de Marzo 1951
379(1951)	5 Abril 1951
380[1951]	11 de Abril [1951]
381(1951)	30 Abril 51
382[1951]	[Abril 1951]
383(1951)	San Sebastián 3 Mayo 1951
384(1951)	7 Mayo 1951
385(1951)	San Sebastián 9 Mayo 1951
386(1951)	15 de Mayo 1951
387(1951)	19 Mayo 1951
388[1951]	[20-22 de mayo 1951]
389[1951-1952]	Sábado 24 Mayo [1951-1952]
390(1951)	11 de Junio de 1951
391(1951)	San Sebastián, 18 Junio 1951
392(1951)	27 de Julio 1951
393(1951)	San Sebastián, 13 Agosto 1951
394(1951)	20 Agosto 1951
395(1951)	San Sebastián 21 Agosto 1951
396(1951)	23. 8. 51
397[1951]	24 Agosto [1951]
398[1951]	[Agosto 1951]
399(1951)	San Sebastián 2 de Septiembre 1951
400*	
401*	
402(1951)	10. 9. 51
403(1951)	19 Septiembre 1951
404(1951)	20 Septiembre 51
405(1951)	11 Octubre 51
406(1951)	11 Octubre 51
407(1951)	19 Octubre 1951
408(1951)	19 Octubre l951

409(1951)	19 Octubre 51
410(1951)	22 Octubre 1951
411[1951]	[Octubre 1951]
412(1951)	San Sebastián, 9 Noviembre 1951
413(1951)	20 de Noviembre 1951
414(1951)	Noviembre 1951
415(1951)	Noviembre 1951
416(1951)	Noviembre 1951
417(1951)	San Sebastián 26. 12. 51
418(1951)	27. 12. 51
419(1952)	7. 1. 52
420(1952)	San Sebastián 8 de Enero 1952
421(1952)	9 - 1- 52
422(1952)	San Sebastián 14. 1. 52
423(1952)	San Sebastián 17. 1. 52
424(1952)	San Sebastián 17-1- 52
425(1952)	San Sebastián, 22 Enero 1952
426[1952]	[Enero-Mayo 1952]
427(1952)	San Sebastián 21. 2. 1952
428(1952)	San Sebastián 21 Marzo 1952
429(1952)	S. Sebastián 21 - 3- 52
430(1952)	16-4-52
431(1952)	17. 4. 52
432(1952)	28. 4. 52
433[1952]	30 Abril [1952]
434(1952)	San Sebastián 2 Mayo 1952
435(1952)	San Sebastián 8. 5. 52
436(1952)	9. 5. 52
437(1952)	10. 5. 52
438(1952)	11-5-52
439(1952)	12. 5. 52
440(1952)	23. 5. 52
441(1952)	25 Mayo 1952
442[1952]	[13 junio 1952]
443(1952)	San Sebastián 13 Junio 52
444(1952)	15. 6. 52
445(1952)	16-6- 52
446[1952]	16 Junio [1952]
447(1952)	19 Junio 1952
448[1952]	[Principios julio 1952]
449(1952)	7 de Julio 1952
450(1952)	15. 7. 52
451[1952]	[Julio 1952]
452(1952)	7. 8. 52
453(1952)	San Sebastián 18 Agosto 1952
454(1952)	San Sebastián 18 de Agosto 1952
455(1952)	San Sebastián 24. 8. 52
456(1952)	San Sebastián 26 Agosto 1952
457[1952]	[Agosto 1952]
458(1952)	10 Septiembre 52
459(1952)	San Sebastián 13 Septiembre 1952
460(1952)	San Sebastián 25 Septiembre 1952
461(1952)	San Sebastián 5 Octubre 1952

462[1952]	Martes 7 [Octubre 1952]
463(1952)	13 Octubre 52
464[1952]	[15 de Octubre 1952]
465(1952)	18 Octubre 1952
466(1952)	20 Octubre 1952
467(1952)	San Sebastián 26 Octubre 1952
468[1952]	27 Octubre [1952]
469[1952]	27 Octubre [1952]
470(1952)	29 Octubre 52
471(1952)	30 Octubre 52
472(1952)	30 Octubre 52
473[1952]	[15-30 octubre 1952]
474(1952)	17 Noviembre 52
475(1952)	24 Noviembre 1952
476(1952)	27 Noviembre 1952
477(1952)	Martes 2 Diciembre 52
478(1952)	Domingo 7 Diciembre 52
479(1952)	10 Diciembre 1952
480(1952)	San Sebastián 11 de Dic. 52
481(1952)	12 Diciembre 1952
482(1952)	14 Diciembre 52
483(1952)	San Sebastián 24 Diciembre 1952
484(1952)	San Sebastián 25 Diciembre 52
485(1952)	26. 12. 52
486(1952)	San Sebastián 28. XII. 1952
487(1953)	2 Enero 1953
488(1953)	San Sebastián 2. Iº. 1953
489(1953)	San Sebastián 12. 1. 53
490(1953)	18 Enero 53
491(1953)	22 Enero 1953
492[1953]	[Enero 1953]
493(1953)	San Sebastián 1 Febrero 1953
494(1953)	3 Febrero 1953
495(1953)	6 Febrero 1953
496(1953)	13 Febrero 53
497(1953)	13 - 2 - 53
498(1953)	24 Febrero 1953
499[1953]	Sábado 28 [Febrero 1953]
500*	
501*	
502(1953)	13 - 3 - 53
503(1953)	15 Marzo 53
504(1953)	16 Marzo 53
505[1953]	16 Marzo [1953]
506(1953)	19. 3. 53
507[1953]	23 Marzo [1953]
508(1953)	24 Marzo 53
509(1953)	Jueves Santo 1953 (2 de abril)
510(1953)	San Sebastián 7 Abril 1953
511(1953)	Pascua 1953 (Abril)
512(1953)	Pascua Abril 1953
513(1953)	San Sebastián, Pascua 1953 (5 Abril)
514(1953)	18 Abril 53

515[1953]	Sábado (Abril-mayo 1953)
516(1953)	San Sebastián 1 Mayo 1953
517(1953)	11 Mayo 53
518*	
519*	
520	
521	[Mayo]
522	
523	Fiesta de Sta. Catalina
524	[Diciembre-Enero]
525	[Fiesta del Sdo. Corazón]
526	Domingo 12
527	
528	Miércoles 8 de 7bre
529	Martes 13 Mayo
530	29 de Octubre
531	
532	Viernes 16 [Mayo]
533	Sábado
534	Viernes
535	
536	[Fiesta del Corpus]
537	
538	
539	Sábado. [Para la fiesta de Cristo Rey]
540	Sábado 29 Noviembre

2. CATÁLOGO ALFABÉTICO

Para realizar este catálogo se han tomado las iniciales del nombre y del apellido de los destinatarios, ordenándolos alfabéticamente. A los destinatarios que no son una persona concreta se les ha asignado una letra significativa. Delante de estas iniciales va el número asignado según el índice cronológico, sin la referencia del año. Detrás de las iniciales, tras una coma y en cursiva, se indica el número de la carta, según cronología, dirigida a ese mismo destinatario.

Por ejemplo: 109 LM,*1*. Es decir, se trata de la primera carta dirigida a Luis Madina. En el orden cronológico esta carta es el 109 escrita por M. Dupouy.

Algunas aclaraciones:

1) Cuando una carta está destinada a dos personas se indican las iniciales de ambas, separadas por un guión.

Por ejemplo: AL-LM. Es decir, se trata de una carta dirigida a Alfredo Lainsa y a Luís Mª.

2) Las letras entre paréntesis "(Sg)", detrás de las iniciales de un nombre, significan: Superior/a general. La letra "(O)", significa: Obispo.

Por ejemplo: EE(Sg). Se trata de una carta dirigida a Elena Elgarresta siendo Superiora General; MM(O). Se trata de una carta dirigida a Mateo Múgica, Obispo.

3) La mayoría de las religiosas MSCJM, a las que M. Dupouy escribió, tenían, además del nombre de pila, un nombre de congregación. A lo largo del tiempo, algunas religiosas lo mantuvieron mientras que otras volvieron a tomar su nombre de pila tras el Concilio Vaticano II. En este índice tenemos en cuenta el nombre con el que cada religiosa ha sido más conocida en la Congregación. Esto hace que, en ocasiones, el nombre del destinatario de la carta no coincida con el que tomamos para referirnos a dichas cartas.

A continuación, antes de presentar el catálogo por destinatarios, indicamos las iniciales correspondientes a cada destinatario. Entre paréntesis, al lado del nombre, apuntamos el número de cartas que M. Dupouy escribió a cada uno de ellos.

INICIALES	**NOMBRE**
A	Anónima a una MSCJM (1)
Ad	Adelaida (1)
AA	P. Antonio Antía (1)
ArA	Hna. María Aránzazu Aldanondo (5)
AB	Agnés Bordes (1)
AB-MB	Agnés Bordes y Marie Bordes (1)
AnB	Annette Bellot (23)
AF	Ascensión Fernández (3)
AG	Hna. María Ángeles Gastiain (7)
AL	P. Alfredo Lainsa (5)
AL-LM	P. Alfredo Lainsa y Luís María (1)
AM	Hna. Ana María Murua (7)
AO	Agustín Olaso (6)
AR	Hna. Ascensión Rueda (1)
B	Sor Basagoiti (1)
BC	Hna. Blanca Caicedo (2)
C	A un colectivo de MSCJM (43)
Cc	Carta Circular (6)
Co	Colegialas (1)

CB	Hna. Carmen Bastero (5)
CJ	Hna. Cecilia Jiménez (2)
CM(O)	Mons. Clement Mathieu (1)
DB(Sg)	P. Dionisio Buzy (2)
E	Estanislaos (1)
EA	Hna. Eulalia Artegui (5)
EB	Hna. Elena Blasco (1)
EE(Sg)[2]	Hna. Elena Elgarresta (11)
EG	Hna. Elvira González (1)
EE-MS	Hna. Elena y Magdalena Sofía L. (1)
F	Felipe (1)
GL	P. Gumersindo Lizaldre (18)
HP(Sg)	P. Hipólito Paillas (50)
IA	Hna. Isabel Azcárate (2)
IG	Inés Guyot (6)
IS	Hna. Inés Sáenz de Ugarte (5)
IV	Hna. Inés Villar (1)
JA	Hna. María Javier Azcárate (8)
JlA	P. Juan Luís Aristondo (4)
JB	Jeanne Bordes (3)
JpB	Joseph Bordes (1)
JE	P. José María Estefanía (9)
J-GL	Jesús y Gumersindo Lizaldre (3)
JS(Sg)	Rda. M. Janet Stuart (1)
JlS	P. Jules Saubat (5)
JT	P. J. Touyaret (19)
JV	P. Juan Vesga (3)
JVJ	Jóvenes reunidas en Villa San José (1)
LM	P. Luis Madina (53)
MA	Hna. Montserrat Arnau (1)
MB	Marie Bordes (76)
MD(Sg)	Rda. M. Mabel Digby (6)
ME	Hna. Margarita Elgarresta (12)
MrE	Hna. María Eucaristía (1)
MtE	Hna. Marta Engelsberger (1)
MG	Hna. María Goya (3)
MI	Hna. Micaela Ilzarbe (1)
MJC	Hna. María Jesús Campos (4)
ML(Sg)	Rda. M. Marie de Loë (7)
MM(O)	Mons. Mateo Múgica (1)
MO(O)	Mons. Marcelino Olaechea (3)
MP	Hna. Mercedes Perujo (10)
MPA	Hna. María Puy Álvarez (6)
MS	Hna. Magdalena Sofía Lainsa (26)
MV(Sg)	Rda. M. Manuela Vicente (7)

[2] De estas 11 cartas, una de ellas fue escrita cuando Hna. Elena Elgarresta no era aún Superiora General de las MSCJM, por lo que dicha carta no lleva la referencia "(Sg)". Otra de las cartas, es dudosa. Lo indicamos de la siguiente manera:"(Sg?)". Las restantes 9 cartas sí que están escritas en el tiempo que desempeñó este cargo.

NL	Hna. Nieves Lecuona (1)
PB	A un Padre Blanco (1)
PS	P. Pedro Segurola (1)
RA	Hna. María del Rosario Aramburu (1)
RG	Hna. Rafaela González (2)
SAA	Hna. María San Agustín Arrizabalaga (4)
SS	P. Salvador Sánchez (2)
TB	Thérèse Bordes (1)
T-Co	Teresitas y Colegialas (1)
TE	Teresa Hermosilla (1)
TI	Hna. María Trinidad Isasa (2)
TL(Sg)	Rda. M. Thérèse Lescure (1)
VI	P. Venancio Iceta (4)
ZM(O)	Mons. Zacarías Martínez (1)

CATÁLOGO ALFABÉTICO

521	A
88	Ad
445	AA
273	ArA,*1*
381	ArA,*2*
465	ArA,*3*
497	ArA,*4*
504	ArA,*5*
164	AB
8	AB-MB
67	AnB,*1*
69	AnB,*2*
76	AnB,*3*
82	AnB,*4*
89	AnB,*5*
99	AnB,*6*
104	AnB,*7*
110	AnB,*8*
111	AnB,*9*
113	AnB,*10*
115	AnB,*11*
120	AnB,*12*
123	AnB,*13*
145	AnB,*14*
152	AnB,*15*
155	AnB,*16*
158	AnB,*17*
162	AnB,*18*
170	AnB,*19*
196	AnB,*20*
269	AnB,*21*
459	AnB,*22*
483	AnB,*23*

353	AF,*1*
399	AF,*2*
455	AF,*3*
288	AG,*1*
372	AG,*2*
411	AG,*3*
421	AG,*4*
450	AG,*5*
452	AG,*6*
468	AG,*7*
402	AL,*1*
413	AL,*2*
418	AL,*3*
439	AL,*4*
475	AL,*5*
386	AL-LM
358	AM,*1*
366	AM,*2*
382	AM,*3*
410	AM,*4*
437	AM,*5*
449	AM,*6*
457	AM,*7*
335	AO,*1*
364	AO,*2*
396	AO,*3*
417	AO,*4*
454	AO,*5*
484	AO,*6*
379	AR
272	B
398	BC,*1*
426	BC,*2*
214	C,*1*
234	C,*2*
241	C,*3*
275	C,*4*
308	C,*5*
319	C,*6*
327	C,*7*
331	C,*8*
363	C,*9*
371	C,*10*
373	C,*11*
376	C,*12*
380	C,*13*
389	C,*14*
460	C,*15*
464	C,*16*
481	C,*17*
487	C,*18*
491	C,*19*
494	C,*20*

498	C,*21*
509	C,*22*
510	C,*23*
511	C,*24*
514	C,*25*
517	C,*26*
524	C,*27*
525	C,*28*
526	C,*29*
527	C,*30*
528	C,*31*
529	C,*32*
530	C,*33*
531	C,*34*
532	C,*35*
533	C,*36*
534	C,*37*
535	C,*38*
536	C,*39*
537	C,*40*
538	C,*41*
539	C,*42*
540	C,*43*
236	Cc,*1*
268	Cc,*2*
285	Cc,*3*
321	Cc,*4*
332	Cc,*5*
345	Cc,*6*
523	Co
361	CB,*1*
362	CB,*2*
378	CB,*3*
387	CB,*4*
390	CB,*5*
262	CJ,*1*
420	CJ,*2*
263	CM(O)
356	DB(Sg),*1*
461	DB(Sg),*2*
522	E
270	EA,*1*
462	EA,*2*
478	EA,*3*
495	EA,*4*
502	EA,*5*
377	EB
339	EE,*1*
346	EE(Sg?),*2*
351	EE(Sg),*3*
367	EE(Sg),*4*
388	EE(Sg),*5*
392	EE(Sg),*6*

397	EE(Sg),*7*
446	EE(Sg),*8*
447	EE(Sg),*9*
499	EE(Sg),*10*
515	EE(Sg),*11*
505	EG
176	EE-MS
151	F
157	GL,*1*
175	GL,*2*
192	GL,*3*
215	GL,*4*
226	GL,*5*
239	GL,*6*
240	GL,*7*
244	GL,*8*
298	GL,*9*
304	GL,*10*
305	GL,*11*
309	GL,*12*
315	GL,*13*
325	GL,*14*
329	GL,*15*
354	GL,*16*
395	GL,*17*
456	GL,*18*
30	HP(Sg),*1*
32	HP(Sg),*2*
33	HP(Sg),*3*
34	HP(Sg),*4*
35	HP(Sg),*5*
36	HP(Sg),*6*
37	HP(Sg),*7*
38	HP(Sg),*8*
39	HP(Sg),*9*
41	HP(Sg),*10*
42	HP(Sg),*11*
43	HP(Sg),*12*
44	HP(Sg),*13*
45	HP(Sg),*14*
46	HP(Sg),*15*
47	HP(Sg),*16*
48	HP(Sg),*17*
49	HP(Sg),*18*
50	HP(Sg),*19*
51	HP(Sg),*20*
52	HP(Sg),*21*
54	HP(Sg),*22*
56	HP(Sg),*23*
57	HP(Sg),*24*
59	HP(Sg),*25*
60	HP(Sg),*26*
61	HP(Sg),*27*

62	HP(Sg),*28*
63	HP(Sg),*29*
64	HP(Sg),*30*
65	HP(Sg),*31*
66	HP(Sg),*32*
68	HP(Sg),*33*
70	HP(Sg),*34*
71	HP(Sg),*35*
72	HP(Sg),*36*
73	HP(Sg),*37*
74	HP(Sg),*38*
77	HP(Sg),*39*
78	HP(Sg),*40*
79	HP(Sg),*41*
80	HP(Sg),*42*
81	HP(Sg),*43*
85	HP(Sg),*44*
86	HP(Sg),*45*
91	HP(Sg),*46*
92	HP(Sg),*47*
93	HP(Sg),*48*
94	HP(Sg),*49*
95	HP(Sg),*50*
360	IA,*1*
415	IA,*2*
287	IG,*1*
289	IG,*2*
292	IG,*3*
293	IG,*4*
295	IG,*5*
296	IG,*6*
408	IS,*1*
431	IS,*2*
451	IS,*3*
470	IS,*4*
471	IS,*5*
370	IV
282	JA,*1*
416	JA,*2*
427	JA,*3*
428	JA,*4*
436	JA,*5*
492	JA,*6*
496	JA,*7*
506	JA,*8*
307	JlA,*1*
342	JlA,*2*
385	JlA,*3*
435	JlA,*4*
237	JB,*1*
246	JB,*2*
333	JB,*3*
253	JpB

256	JE,*1*
265	JE,*2*
284	JE,*3*
302	JE,*4*
310	JE,*5*
328	JE,*6*
409	JE,*7*
486	JE,*8*
516	JE,*9*
166	J-GL,*1*
259	J-GL,*2*
334	J-GL,*3*
7	JS(Sg)
55	JlS,*1*
58	JlS,*2*
75	JlS,*3*
83	JlS,*4*
84	JlS,*5*
118	JT,*1*
119	JT,*2*
121	JT,*3*
122	JT,*4*
124	JT,*5*
127	JT,*6*
128	JT,*7*
130	JT,*8*
131	JT,*9*
132	JT,*10*
133	JT,*11*
134	JT,*12*
135	JT,*13*
136	JT,*14*
137	JT,*15*
138	JT,*16*
139	JT,*17*
140	JT,*18*
142	JT,*19*
312	JV,*1*
422	JV,*2*
488	JV,*3*
96	JVJ
109	LM,*1*
112	LM,*2*
114	LM,*3*
116	LM,*4*
117	LM,*5*
126	LM,*6*
129	LM,*7*
141	LM,*8*
144	LM,*9*
147	LM,*10*
148	LM,*11*
149	LM,*12*

150	LM,*13*
153	LM,*14*
156	LM,*15*
160	LM,*16*
161	LM,*17*
167	LM,*18*
168	LM,*19*
172	LM,*20*
182	LM,*21*
184	LM,*22*
195	LM,*23*
198	LM,*24*
209	LM,*25*
216	LM,*26*
217	LM,*27*
220	LM,*28*
225	LM,*29*
227	LM,*30*
228	LM,*31*
229	LM,*32*
230	LM,*33*
231	LM,*34*
232	LM,*35*
233	LM,*36*
235	LM,*37*
242	LM,*38*
245	LM,*39*
247	LM,*40*
248	LM,*41*
249	LM,*42*
251	LM,*43*
260	LM,*44*
277	LM,*45*
286	LM,*46*
311	LM,*47*
326	LM,*48*
337	LM,*49*
350	LM,*50*
353	LM,*51*
369	LM,*52*
423	LM,*53*
480	MA
9	MB,*1*
10	MB,*2*
11	MB,*3*
12	MB,*4*
13	MB,*5*
14	MB,*6*
16	MB,*7*
17	MB,*8*
18	MB,*9*
21	MB,*10*
22	MB,*11*

24	MB,*12*
25	MB,*13*
27	MB,*14*
28	MB,*15*
97	MB,*16*
103	MB,*17*
105	MB,*18*
125	MB,*19*
143	MB,*20*
146	MB,*21*
159	MB,*22*
163	MB,*23*
165	MB,*24*
169	MB,*25*
171	MB,*26*
173	MB,*27*
174	MB,*28*
194	MB,*29*
243	MB,*30*
250	MB,*31*
252	MB,*32*
254	MB,*33*
257	MB,*34*
261	MB,*35*
264	MB,*36*
267	MB,*37*
274	MB,*38*
276	MB,*39*
278	MB,*40*
279	MB,*41*
283	MB,*42*
290	MB,*43*
291	MB,*44*
294	MB,*45*
297	MB,*46*
299	MB,*47*
303	MB,*48*
305	MB,*49*
313	MB,*50*
314	MB,*51*
317	MB,*52*
318	MB,*53*
324	MB,*54*
330	MB,*55*
336	MB,*56*
341	MB,*57*
343	MB,*58*
344	MB,*59*
348	MB,*60*
349	MB,*61*
355	MB,*62*
359	MB,*63*
368	MB,*64*

374	MB,*65*
383	MB,*66*
391	MB,*67*
393	MB,*68*
412	MB,*69*
425	MB,*70*
434	MB,*71*
453	MB,*72*
467	MB,*73*
489	MB,*74*
493	MB,*75*
513	MB,*76*
1	MD(Sg),*1*
2	MD(Sg),*2*
3	MD(Sg),*3*
4	MD(Sg),*4*
5	MD(Sg),*5*
6	MD(Sg),*6*
266	ME,*1*
365	ME,*2*
384	ME,*3*
404	ME,*4*
405	ME,*5*
419	ME,*6*
432	ME,*7*
443	ME,*8*
458	ME,*9*
463	ME,*10*
469	ME,*11*
477	ME,*12*
320	MrE
322	MtE
316	MG,*1*
340	MG,*2*
442	MG,*3*
406	MI
473	MI-J
280	MJC,*1*
433	MJC,*2*
440	MJC,*3*
444	MJC,*4*
19	ML(Sg),*1*
23	ML(Sg),*2*
26	ML(Sg),*3*
29	ML(Sg),*4*
31	ML(Sg),*5*
40	ML(Sg),*6*
53	ML(Sg),*7*
87	MM(O)
180	MO(O),*1*
197	MO(O),*2*
221	MO(O),*3*
218	MP,*1*

258	MP,*2*
323	MP,*3*
375	MP,*4*
403	MP,*5*
424	MP,*6*
482	MP,*7*
490	MP,*8*
503	MP,*9*
508	MP,*10*
407	MPA,*1*
414	MPA,*2*
429	MPA,*3*
472	MPA,*4*
474	MPA,*5*
512	MPA,*6*
177	MS,*1*
178	MS,*2*
179	MS,*3*
181	MS,*4*
183	MS,*5*
185	MS,*6*
186	MS,*7*
187	MS,*8*
188	MS,*9*
189	MS,*10*
190	MS,*11*
191	MS,*12*
193	MS,*13*
199	MS,*14*
202	MS,*15*
203	MS,*16*
204	MS,*17*
205	MS,*18*
206	MS,*19*
207	MS,*20*
208	MS,*21*
210	MS,*22*
211	MS,*23*
212	MS,*24*
213	MS,*25*
224	MS,*26*
90	MV(Sg),*1*
98	MV(Sg),*2*
102	MV(Sg),*3*
106	MV(Sg),*4*
107	MV(Sg),*5*
108	MV(Sg),*6*
154	MV(Sg),*7*
479	NL
15	PB
438	PS
238	RA
441	RG,*1*

466	RG,*2*
357	SAA,*1*
394	SAA,*2*
448	SAA,*3*
507	SAA,*4*
476	SS,*1*
485	SS,*2*
255	TB
347	T-Co
338	TE
430	TI,*1*
520	TI,*2*
271	TL(Sg)
219	VI,*1*
222	VI,*2*
223	VI,*3*
281	VI,*4*
20	ZM(O)

2.1. Índice alfabético por orden cronológico

1 MD(Sg),*1*
2 MD(Sg),*2*
3 MD(Sg),*3*
4 MD(Sg),*4*
5 MD(Sg),*5*
6 MD(Sg),*6*
7 JS(Sg),*1*
8 AB-MB
9 MB,*1*
10 MB,*2*
11 MB,*3*
12 MB,*4*
13 MB,*5*
14 MB,*6*
15 PB
16 MB,*7*
17 MB,*8*
18 MB,*9*
19 ML(Sg),*1*
20 ZM(O)
21 MB,*10*
22 MB,*11*
23 ML(Sg),*2*
24 MB,*12*
25 MB,*13*
26 ML(Sg),*3*
27 MB,*14*
28 MB,*15*
29 ML(Sg),*4*
30 HP(Sg),*1*

31 ML(Sg),*5*
32 HP(Sg),*2*
33 HP(Sg),*3*
34 HP(Sg),*4*
35 HP(Sg),*5*
36 HP(Sg),*6*
37 HP(Sg),*7*
38 HP(Sg),*8*
39 HP(Sg),*9*
40 ML(Sg),*6*
41 HP(Sg),*10*
42 HP(Sg),*11*
43 HP(Sg),*12*
44 HP(Sg),*13*
45 HP(Sg),*14*
46 HP(Sg),*15*
47 HP(Sg),*16*
48 HP(Sg),*17*
49 HP(Sg),*18*
50 HP(Sg),*19*
51 HP(Sg),*20*
52 HP(Sg),*21*
53 ML(Sg),*7*
54 HP(Sg),*22*
55 JlS,*1*
56 HP(Sg),*23*
57 HP(Sg),*24*
58 JlS,*2*
59 HP(Sg),*25*
60 HP(Sg),*26*
61 HP(Sg),*27*
62 HP(Sg),*28*
63 HP(Sg),*29*
64 HP(Sg),*30*
65 HP(Sg),*31*
66 HP(Sg),*32*
67 AnB,*1*
68 HP(Sg),*33*
69 AnB,*2*
70 HP(Sg),*34*
71 HP(Sg),*35*
72 HP(Sg),*36*
73 HP(Sg),*37*
74 HP(Sg),*38*
75 JlS,*3*
76 AnB,*3*
77 HP(Sg),*39*
78 HP(Sg),*40*
79 HP(Sg),*41*
80 HP(Sg),*42*
81 HP(Sg),*43*
82 AnB,*4*

83 JlS,*4*
84 JlS,*5*
85 HP(Sg),*44*
86HP(Sg),*45*
87 MM(O)
88 Ad
89 AnB,*5*
90 MV(Sg),*1*
91 HP(Sg),*46*
92 HP(Sg),*47*
93 HP(Sg),*48*
94 HP(Sg),*49*
95 HP(Sg),*50*
96 JVJ
97 MB,*17*
98 MV(Sg),*2*
99 AnB,*6*
100*
101*
102 MV(Sg),*3*
103 MB,*18*
104 AnB,*7*
105 MB,*18*
106 MV(Sg),*4*
107 MV(Sg),*5*
108 MV(Sg),6
109 LM,*1*
110 AnB,*8*
111 AnB,*9*
112 LM,*2*
113 AnB,*10*
114 LM,*3*
115 AnB,*11*
116 LM,*4*
117 LM,*5*
118 JT,*1*
119 JT,*2*
120 AnB,*12*
121 JT,*3*
122 JT,*4*
123 AnB,*13*
124 JT,*5*
125 MB,*19*
126 LM,*6*
127 JT,*6*
128 JT,*7*
129 LM,*7*
130 JT,*8*
131 JT,*9*
132 JT,*10*
133 JT,*11*
134 JT,*12*
135 JT,*13*

136 JT,*14*
137 JT,*15*
138 JT,*16*
139 JT,*17*
140 JT,*18*
141 LM,*8*
142 JT,*19*
143 MB,*20*
144 LM,*9*
145 AnB,*14*
146 MB,*21*
147 LM,*10*
148 LM,*11*
149 LM,*12*
150 LM,*13*
151 F
152 AnB,*15*
153 LM,*14*
154 MV(Sg),*7*
155 AnB,*16*
156 LM,*15*
157 GL,*1*
158 AnB,*17*
159 MB,*22*
160 LM,*16*
161 LM,*17*
162 AnB,*18*
163 MB,*23*
164 AB
165 MB,*24*
166 J-GL,*1*
167 LM,*18*
168 LM,*19*
169 MB,*25*
170 AnB,*19*
171 MB,*26*
172 LM,*20*
173 MB,*27*
174 MB,*28*
175 GL,*2*
176 EE-MS
177 MS,*1*
178 MS,*2*
179 MS,*3*
180 MO(O),*1*
181 MS,*4*
182 LM,*21*
183 MS,*5*
184 LM,*22*
185 MS,*6*
186 MS,*7*
187 MS,*8*
188 MS,*9*

189 MS,*10*
190 MS,*11*
191 MS,*12*
192 GL,*3*
193 MS,*13*
194 MB,*29*
195 LM,*23*
196 AnB,*20*
197 MO(O),*2*
198 LM,*24*
199 MS,*14*
200*
201*
202 MS,*15*
203 MS,*16*
204 MS,*17*
205 MS,*18*
206 MS,*19*
207 MS,*20*
208 MS,*21*
209 LM,*25*
210 MS,*22*
211 MS,*23*
212 MS,*24*
213 MS,*25*
214 C,*1*
215 GL,*4*
216 LM,*26*
217 LM,*27*
218 MP,*1*
219 VI,*1*
220 LM,*28*
221 MO(O),*3*
222 VI,*2*
223 VI,*3*
224 MS,*26*
225 LM,*29*
226 GL,*5*
227 LM,*30*
228 LM,*31*
229 LM,*32*
230 LM,*33*
231 LM,*34*
232 LM,*35*
233 LM,*36*
234C,*2*
235 LM,*37*
236 Cc,*1*
237 JB,*1*
238 RA
239 GL,*6*
240 GL,*7*
241 C,*3*

242 LM,*38*
243 MB,*30*
244 GL,*8*
245 LM,*39*
246 JB,*2*
247 LM,*40*
248 LM,*41*
249 LM,*42*
250 MB,*31*
251 LM,*43*
252 MB,*32*
253 JpB
254 MB,*33*
255 TB
256 JE,*1*
257 MB,*34*
258 MP,*2*
259 J-GL,*2*
260 LM,44
261 MB,*35*
262 CJ,*1*
263 CM(O)
264 MB,*36*
265 JE,*2*
266 ME,*1*
267 MB,*37*
268 Cc,*2*
269 AnB,*21*
270 EA,*1*
271 TL(Sg)
272 B
273 ArA,*1*
274 MB,*38*
275 C,*4*
276 MB,*39*
277 LM,*45*
278 MB,*40*
279 MB,*41*
280 MJC,*1*
281 VI,*4*
282 JA,*1*
283 MB,*42*
284 JE,*3*
285 Cc,*3*
286 LM,*46*
287 IG,*1*
288 AG,*1*
289 IG,*2*
290 MB,*43*
291 MB,*44*
292 IG,*3*
293 IG,*4*
294 MB,*56*

295 IG,*5*
296 IG,*6*
297 MB,*46*
298 GL,*9*
299 MB,*47*
300*
301*
302 JE,*4*
303 MB,*48*
304 GL,*10*
305 GL,11
305 MB,*49*
307 JlA,*1*
308 C,*5*
309 GL,*12*
310 JE,*5*
311 LM,*47*
312 JV,*1*
313 MB,*50*
314 MB,*51*
315 GL,*13*
316 MG,*1*
317 MB,*52*
318 MB,*53*
319 C,*6*
320 MrE
321 Cc,*4*
322 MtE
323 MP,*3*
324 MB,*54*
325 GL,*14*
326 LM,*48*
327 C,*7*
328 JE,*6*
329 GL,*15*
330 MB,*55*
331 C,*8*
332 Cc,*5*
333 JB,*3*
334 J-GL,*3*
335 AO,*1*
336 MB,*56*
337 LM,*49*
338 TE
339 EE,*1*
340 MG,*2*
341 MB,*57*
342 JlA,*2*
343 MB,*58*
344 MB,*59*
345 Cc,*6*
346 EE(Sg?),*2*
347 T-Co

348 MB,*60*
349 MB,*61*
350 LM,*50*
351 EE(Sg),*3*
352 LM,*51*
353 AF,*1*
354 GL,*16*
355 MB,*62*
356 DB(Sg),*1*
357 SAA,*1*
359 AM,*1*
359 MB,*63*
360 IA,*1*
361 CB,*1*
362 CB,*2*
363 C,*9*
364 AO,*2*
365 ME,*2*
366 AM,*2*
367 EE(Sg),*4*
368 MB,*64*
369 LM,*52*
370 IV
371 C,*10*
372 AG,*2*
373 C,*11*
374 MB,*65*
375 MP,*4*
376 C,*12*
377 EB
378 CB,*3*
379 AR
380 C,*13*
381 ArA,*2*
382 AM,*3*
383 MB,*66*
384 ME,*3*
385 JlA,*3*
386 AL-LM
387 CB,*4*
388 EE(Sg),*5*
389 C,*14*
390 CB,*5*
391 MB,*67*
392 EE(Sg),*6*
393 MB,*68*
394 SAA,*2*
395 GL,*17*
396 AO,*3*
397 EE(Sg),*7*
398 BC,*1*
399 AF,*2*
400*

401*
402 AL,*1*
403 MP,*5*
404 ME,*4*
405 ME,*5*
406 MI
407 MPA,*1*
408 IS,*1*
409 JE,*7*
410 AM,*4*
411 AG,*3*
412 MB,*69*
413 AL,*2*
414 MPA,*2*
415 IA,*2*
416 JA,*2*
417 AO,*4*
418 AL,*3*
419 ME,*6*
420 CJ,*2*
421 AG,*4*
422 JV,*2*
423 LM,*53*
424 MP,*6*
425 MB,*70*
426 BC,*2*
427 JA,*3*
428 JA,*4*
429 MPA,*3*
430 TI,*1*
431 IS,*2*
432 ME,*7*
433 MJC,*2*
434 MB,*71*
435 JlA,*4*
436 JA,*5*
437 AM,*5*
438 PS
439 AL,*4*
440 MJC,*3*
441 RG,*1*
442 MG,*3*
443 ME,*8*
444 MJC,*4*
445 AA
446 EE(Sg),*8*
447 EE(Sg),*9*
448 SAA,*3*
449 AM,*6*
450 AG,*5*
451 IS,*3*
452 AG,*6*
453 MB,*72*

454 AO,*5*
455 AF,*3*
456 GL,*18*
457 AM,*7*
458 ME,*9*
459 AnB,*22*
460 C,*15*
461 DB(Sg),*2*
462 EA,*2*
463 ME,*10*
464 C,*16*
465 ArA,*3*
466 RG,*2*
467 MB,*73*
468 AG,*7*
469 ME,*11*
470 IS,*4*
471 IS,*5*
472 MPA,*4*
473 MI-J
474 MPA,*5*
475 AL,*5*
476 SS,*1*
477 ME,*12*
478 EA,*3*
479 NL
480 MA
481 C,*17*
482 MP,*7*
483 AnB,*23*
484 AO,*6*
485 SS,*2*
486 JE,*8*
487 C,*18*
488 JV,*3*
489 MB,*74*
490 MP,*8*
491 C,*19*
492 JA,*6*
493 MB,*75*
494 C,*20*
495 EA,*4*
496 JA,*7*
497 ArA,*4*
498 C,*21*
499 EE(Sg),*10*
500*
501*
502 EA,*5*
503 MP,*9*
504 ArA,*5*
505 EG
506 JA,*8*

507 SAA,*4*
508 MP,*10*
509 C,*22*
510 C,*23*
511 C,*24*
512 MPA,*6*
513 MB,*76*
514 C,*25*
515 EE(Sg),*11*
516 JE,*9*
517 C,*26*
518*
519*
520 TI,*2*
521 A
522 E
523 Co
524 C,*27*
525 C,*28*
526 C,*29*
527 C,*30*
528 C,*31*
529 C,*32*
530 C,*33*
531 C,*34*
532 C,*35*
533 C,*36*
534 C,*37*
535 C,*38*
536 C,*39*
537 C,*40*
538 C,*41*
539 C,*42*
540 C,*43*

3. CATÁLOGO POR DESTINATARIOS

Las cartas han sido clasificadas según 6 grandes grupos de destinatarios: Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María; Religiosas de la Sociedad del Sagrado Corazón; Padres del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram; familiares; antiguos alumnos; y varias. De cada uno de los destinatarios se hace una breve presentación que ayuda a comprender de quién se trata y porqué M. Dupouy le escribió.

CATÁLOGO POR DESTINATARIOS

1. CARTAS A MISIONERAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y DE MARÍA (190 cartas)

1.1. Cartas a una MSCJM (141 cartas)[3]

- Hna. Ana María Murua (7 cartas).

  Nació el 30 de julio de 1915 en Ordicia (Guipúzcoa, España). Ingresó en la Congregación[4] el 22 de diciembre de 1915, como hermana coadjutora, iniciando el noviciado el 8 de diciembre de 1946. Hizo la profesión temporal en septiembre de 1949 y la profesión perpetua el 2 de febrero de 1955. Estuvo destinada en la casa de Dax (Francia), y en las casas de Astigarraga, Hernani y San Sebastián, todas ellas en Guipúzcoa. Falleció en ésta última el 17 de junio de 2012.

- Hna. Ascensión Rueda (1 carta).

  Nació el 23 de enero de 1913 en Pamplona (Navarra, España). Ingresó en la Congregación el 16 de abril de 1941. Inició el noviciado el 1 de noviembre de 1941. Hizo la profesión temporal el 1 de noviembre de 1943 y la profesión perpetua el 1 de noviembre de 1946. Participó en el I Capítulo General de la Congregación, siendo elegida asistenta general. Estudió auxiliar de enfermería. Estuvo en varias comunidades de España y en Dax (Francia) siendo superiora de ésta última. Falleció en la comunidad de Pamplona, su último destino, el día 25 de mayo de 1988.

- Hna. Blanca Caicedo (2 cartas).

  Nació el 15 de agosto de 1916 en Ascarza (Álava, España). Ingresó en la Congregación el 1 de septiembre de 1948, iniciando el noviciado el 11 de septiembre de 1943. Hizo la profesión temporal el 11 de septiembre de 1945 y la perpetua el 15 de agosto de 1951 en Hainan (China), siendo una de las fundadoras de esta comunidad, así como de la casa que se abrió en Sidi Bel Abbes (Argelia) en 1960. Estudió Magisterio en San Sebastián (España). Tuvo varios destinos en las comunidades de España y Uruguay, entre 1967 y 1979, donde ejerció de docente y directora de colegio. En 1980 regresó a España. Falleció en la casa de Zaragoza el 23 de marzo de 2015.

- Hna. Carmen Bastero (5 cartas).

  Nació el 17 de junio de 1926 en Zaragoza (España). Ingresó a la Congregación el 29 de julio de 1951. Inició el noviciado el 2 de enero de 1952. Hizo la profesión temporal el 3 de enero de 1954 y la profesión perpetua el 28 de junio de 1957. Participó en los tres primeros capítulos generales. En 1968 fue elegida consejera general y en 1989 ecónoma general. Fue maestra de novicias y superiora en distintas comunidades. Fue una de las fundadoras de la comunidad de Sidi Bel Abbes (Argelia) en 1960. Organista. Actualmente reside en la comunidad de San Sebastián (España), Casa Madre de la Congregación.

- Hna. Cecilia Jiménez (2 cartas).

  Nació el 6 de julio de 1916 en Estella (Navarra, España). Ingresó en la Congregación el 1 de julio de 1939, iniciando el noviciado el 2 de enero de 1940. Hizo la profesión temporal el 2 de julio de 1942 y la profesión perpetua el 3 de septiembre de 1947. Desempeñó en las distintas comunidades su profesión de Artes y Decoración. Integró la comunidad fundadora de Salto (Uruguay) en 1952. En 1968, en el III

[3] Las referencias de cada una de estas Misioneras están sacadas de las reseñas de defunción y documentos del Archivo General de las MSCJM.

[4] Todas las MSCJM que se presentan en este catálogo ingresaron en la Congregación en la Casa Madre, situada en San Sebastián (España).

Capítulo General, fue elegida superiora general. Su último destino fue la comunidad de Zaragoza, donde falleció el 6 de junio de 2010.

- Hna. Elena Blasco (1 carta).

  Nació el 18 de agosto de 1923 en Guernica (Vizcaya, España). Inició el noviciado el 13 de agosto de 1948. Hizo su profesión temporal el 1 de septiembre de 1950 y su profesión perpetua el 19 de febrero de 1955. En la actualidad reside en la comunidad de Zaragoza.

- Hna. Elena Elgarresta (11 cartas).

  Nació el 22 de abril de 1934 el Legazpia (Guipúzcoa, España). Ingresó en la Congregación el 3 de diciembre de 1934, iniciando el noviciado el 7 de de junio de 1935. Hizo la profesión temporal el 27 de noviembre de 1937 y la profesión perpetua el 22 de julio de 1941. Participó en el I Capítulo General, siendo elegida superiora general el día 27 de julio de 1950, desempeñando este cargo hasta 1962. Fue la primera superiora general de la Congregación, después de M. Dupouy. Fundadora de las comunidades de Pamplona (España) y de Dax (Francia). Su último destino fue en esta localidad francesa, donde falleció el 9 de septiembre de 1997.

- Hnas. Elena Elgarresta y Magdalena Sofía (1carta)[5].

  Cf. Elena Elgarresta y Magdalena Sofía.

- Hna. Elvira González (1 carta).

  Nació el 31 de enero de 1923 en Villalbarba (Valladolid, España). Ingresó en la Congregación el 31 de julio de 1947, iniciando el noviciado 28 de marzo de 1948. Hizo la profesión temporal el 15 de agosto de 1950 y la profesión perpetua el 19 de marzo de 1955. Estudió enfermería. Participó en el II Capítulo General (1962). En 1980 fue elegida ecónoma general. Superiora de las comunidades de Barcelona y de la Casa Madre, es decir, San Sebastián. Falleció en ésta última el 24 de octubre de 1994.

- Hna. Eulalia Artegui (5 cartas).

  Nació el 23 de junio de 1915 en Estella (Navarra, España). Ingresó en la Congregación el 2 de julio de 1939, iniciando el noviciado el 2 de enero de 1940. Hizo la profesión temporal el 2 de enero de1942 y la profesión perpetua el 28 de julio de 1945. Fue elegida asistenta general en el II Capítulo General (1962). Fundadora de la comunidad de Hainan (China) y de Estella, Torres del Río (Navarra) y Astigarraga (Guipúzcoa), en España, ejerciendo de superiora en algunas de ellas. En 1942 acompañó al grupo de Teresitas en la Casa Madre. Fue profesora de inglés en el colegio de Zaragoza, donde falleció el 2 de febrero del 2000.

- Hna. Inés Sáenz de Ugarte (5 cartas).

  Nació el 26 de enero de 1923 en Santa Cruz de Campezo (Álava, España). Ingresó en la Congregación el 3 de diciembre de 1941, como hermana coadjutora, iniciando el noviciado el 3 de diciembre de 1942. Hizo la profesión temporal 21 de noviembre de 1944 y la profesión perpetua el 24 de septiembre de 1950. Estuvo destinada en comunidades de España, Francia y Uruguay. Actualmente vive en la comunidad de Pamplona.

- Hna. Inés Villar (1 carta).

  Nació el 6 de mayo de 1921 en Sabando (Álava, España). Ingresó en la Congregación el 2 de febrero de 1937, iniciando el noviciado el 9 de septiembre de 1937. Hizo la profesión temporal el 9 de septiembre de 1939 y la profesión perpetua el 3 de septiembre de 1947. Estudió Magisterio en San Sebastián. En 1952 fue destinada a

[5] Esta carta está dirigida a dos personas. Como tampoco es un colectivo, la dejamos en este grupo.

Dax (Francia) para encargarse del preseminario diocesano. Fue superiora de dicha comunidad, así como de las comunidades de Barcelona y Pamplona, en España, alternando con la docencia en el colegio. Su último destino fue Zaragoza, donde falleció el 21 de abril del 2009.

- Hna. Isabel Azcárate (2 cartas).

  Nació el 7 de enero de 1918 en Escoriaza (Guipúzcoa, España). Ingresó en la Congregación el 7 de enero de 1936, iniciando el noviciado el 28 de octubre de 1937. Hizo la profesión temporal el 3 de diciembre de 1938 y la profesión perpetua el 29 de julio de 1944. Su primer destino fue a la fundación de Estella (Navarra), después estuvo destinada en la casa de Pamplona. Entre 1945 y 1967 residió en Dax (Francia). De vuelta en España prestó sus servicios en comunidades ubicadas en la diócesis de Valencia, atendiendo a seminaristas. Actualmente reside en la comunidad de Zaragoza.

- Hna. Margarita Elgarresta (12 cartas).

  Nació el 15 de octubre de 1907 en Legazpia (Guipúzcoa, España). Ingresó en la Congregación el 15 de octubre de 1934, iniciando el noviciado el 7 de junio de 1935. Hizo la profesión temporal el 16 julio y la profesión perpetua el 22 de julio de 1941. Fue a la comunidad de Bazas (Francia) en 1936. Estuvo destinada en varias comunidades de España, ejerciendo el cargo de superiora. Su último destino fue la Casa Madre, San Sebastián, donde murió el 19 de febrero del 2008.

- Hna. Magdalena Sofía Lainsa (26 cartas).

  Nació en Zaragoza (España) el 14 de septiembre, de 1907. Ingresó en la Congregación en 1931, iniciando el noviciado el 16 de junio de 1931. Hizo la profesión temporal el 2 de julio de 1932 y la profesión perpetua el 16 de agosto de 1935. Fue una de las primeras que ayudó a Mª Teresa Dupouy en la Obra de los Estanislaos. En el texto del decreto diocesano de erección canónica de las MSCJM, del 12 de diciembre de 1930, aparece como su fundadora. Fue una de las que integró la comunidad fundadora de Estella (Navarra). Falleció el 19 de diciembre de 1959 en la Casa Madre.

- Hna. María Ángeles Gastiain (7 cartas).

  Nació en el 29 de abril de 1919 en Heredia (Álava, España). Ingresó en la Congregación el 9 de diciembre de 1934, iniciando el noviciado el 7 de junio de 1935. Hizo la profesión temporal el 31 de julio de 1937, en Dax (Francia), y la profesión perpetua el 31 de julio de 1943, en la Casa Madre (San Sebastián). Integró la comunidad fundadora de Dax (Francia) y de Estella (España). En 1997 fue destinada a la comunidad de Zaragoza, donde falleció el 29 de julio del 2001.

- Hna. María Aránzazu Aldanondo (5 cartas).

  Nació el 2 de junio de 1914 en Idiazabal (Guipúzcoa, España). Ingresó en la Congregación el 16 de junio de 1939, iniciando el noviciado el 16 de julio de 1940. Hizo la profesión temporal el 2 de enero de 1942 y la profesión perpetua el 24 de septiembres de 1945. Estudió Magisterio en San Sebastián, ejerciendo la docencia con los Estanislaos y preseminaristas en la Casa Madre. El 1962 participó en el II Capítulo General, siendo elegida asistenta general. Integró el grupo de las fundadoras de la comunidad de Hainan (China). A su regreso vivió en Dax (Francia) y en varias casas de España. Falleció en la comunidad de Zaragoza el 21 de diciembre del 2003.

- Hna. María Eucaristía (1 carta).

  El 22 de julio de 1949 dejó la Congregación, siendo novicia de segundo año, por no tener salud suficiente para la vida religiosa[6].

[6] Cf. DCM III(1946-1952), 75, en el Archivo General de las MSCJM.

- Hna. María Goya (3 cartas).

  Nació el 12 de agosto de 1933 en Mutiloa (Guipúzcoa, España). Ingresó en la Congregación el 24 de agosto de 1950, iniciando el noviciado el 9 de septiembre de 1951. Hizo la profesión temporal el 9 de septiembre de 1953 y la profesión perpetua el 6 de enero de 1959. Estudió Magisterio en San Sebastián. Estuvo trabajando como docente en varias comunidades de España y ejerciendo el cargo de superiora. Formó parte del grupo de religiosas que fundó la comunidad de Sidi Bel Abbes (Argelia) en 1960. Actualmente reside en la comunidad de Alfara del Patriarca (Valencia).

- Hna. María Javier Azcárate (8 cartas).

  Nació el 31 de diciembre de 1912 en Marín (Guipúzcoa, España). Ingresó en la Congregación el 19 de diciembre de 1932, iniciando el noviciado el 4 de julio de 1933. Hizo la profesión temporal el 16 de agosto de 1935. Fue superiora de la comunidad de Dax (Francia). De muy joven se le declaró una enfermedad que fue paralizando su organismo, pasando varios años en silla de ruedas, hasta que falleció el 16 de febrero de 1962, a los 49 años de edad, en la Casa Madre, San Sebastián.

- Hna. María Jesús Campos (4 cartas).

  Nació el 27 de octubre de 1913 en Legazpia (Guipúzcoa, España). Ingresó en la Congregación el 6 de enero de 1936, iniciando el noviciado el 14 de julio de 1936. Hizo la profesión temporal el 12 de agosto de 1938 y la profesión perpetua el 15 de agosto de 1941. Participó en el I Capítulo General, en 1950, siendo elegida asistenta general, cargo que desempeñó hasta 1962. Fue una de las fundadoras de la comunidad de Estella (Navarra). En 1955 quedó ciega repentinamente. Su último destino fue la comunidad de Pamplona, donde falleció el 3 de diciembre del 2002.

- Hna. María Puy Álvarez (6 cartas).

  Nació el 24 de mayo de 1927 en Barbarin (Navarra, España). Ingresó en la Congregación el 3 de octubre de 1943, iniciando el noviciado el 17 de agosto de 1944. Hizo la profesión temporal de 26 de agosto de 1946 y la profesión perpetua el 26 de agosto de 1952. Estudió magisterio en San Sebastián. Estuvo destinada en comunidades de España, Francia, Uruguay y Argentina. Realizó servicios de docencia, ecónoma y secretaría, entre otros. Desde el 2009 reside en España, en la comunidad de la Casa Madre, en San Sebastián.

- Hna. María del Rosario Aramburu (1 carta).

  Nació el 2 de octubre de 1920 en Gainza (Guipúzcoa, España). Ingresó en la Congregación el 2 de febrero de 1940, como hermana coadjutora, iniciando el noviciado el 15 de agosto de 1940. Hizo la profesión temporal el 15 de agosto de 1942. Fue destinada a Estella (Navarra), donde falleció el 30 de mayo de 1943, a los 22 años de edad.

- Hna. María San Agustín Arrizabalaga (4 cartas).

  Nació el 2 de abril de 1917 en Ermua (Vizcaya, España). Ingresó en la Congregación el 23 de febrero de 1943, iniciando el noviciado 19 de agosto de 1943. Hizo la profesión temporal el 28 de agosto de 1945 y la profesión perpetua el 1 de septiembre de 1945. Formó parte de distintas comunidades en España, ejerciendo como responsable de los preseminaristas. Destinada a Tacuarembó (Uruguay) ejerció como docente. Falleció en San Sebastián el 12 de octubre de 1974.

- Hna. María Trinidad Isasa (2 cartas).

  Nació el 13 de julio de 1916 en San Sebastián (Guipúzcoa, España). Ingresó en la Congregación el 21 de marzo de 1940, iniciando el noviciado el 24 de septiembre de 1940. Hizo la profesión temporal el 24 septiembre de 1942 y la profesión perpetua el 24 de septiembre de 1945. Participó en el I Capítulo General (1950). En septiembre de

1946 fue destinada a Dax (Francia) para iniciar una fundación para atender al preseminario que se abría en dicha diócesis. En 1956 fue destinada a Uruguay como superiora de la comunidad de Salto. En 1966 regresó a España, siendo destinada a la comunidad de la Casa Madre en 1982, donde falleció el 1 de enero del 2003.

- Hna. Marta Engelsberger (1 carta).

  Nació el 4 de septiembre de 1905 en Trzic (Eslovenia, Yugoslavia). Ingresó en la Congregación el 28 de octubre de 1928, iniciando el noviciado el 12 diciembre de 1930. Hizo su profesión temporal el 2 de julio de 1932 y la profesión perpetua el 16 de agosto de 1935. Profesora de piano. Dominaba el idioma alemán, esloveno, francés y español. De 1950 a 1962 fue secretaria general. Ejerció la docencia de idiomas en la comunidad de la Casa Madre, donde residió gran parte de su vida. Su último destino fue a Zaragoza, donde falleció el 25 de marzo de 1996.

- Hna. Mercedes Perujo (10 cartas).

  Nació el 11 de noviembre de 1901 en Pamplona (Navarra, España). En 1925 se ofreció a M. Dupouy para ayudarle en la Obra de los Estanislaos. Se encargó de la Obra de las Teresitas en su inició en 1927. Comenzó el Noviciado el 16 de junio de 1931. Hizo su profesión temporal el 2 de julio de 1932 y la profesión perpetua el 16 de agosto de 1935. Fue una de las Asistentas Generales que M. Dupouy nombró en 1943 y ejerció de Superiora General en funciones de julio de 1949 al 27 de julio de 1950, cuando se realizó el I Capítulo General. Falleció el 31 de marzo de 1985.

- Hna. Micaela Ilzarbe (1 carta).

  Nació el 7 de julio de 1931 en Salinas de Oro (Navarra, España). Ingresó en la Congregación el 9 de julio de 1948, como hermana coadjutora, iniciando el noviciado el 25 de agosto de 1949. Hizo la profesión temporal el 2 de diciembre de 1951 y la profesión perpetua el 26 de abril de 1957. Formó parte de la comunidad fundadora de Astigarraga (Guipúzcoa). Pasó muchos años destinada en Valencia. En el 2002 fue destinada a la comunidad de Zaragoza, donde reside actualmente.

- Hnas. Micaela y Josefina Ilzarbe (1 carta)[7].

  Cf. Hna. Micaela Ilzarbe.

  Josefina Ilzarbe nació 16 de marzo de 1930, en Salinas de Oro (Navarra). Ingresó en la Congregación el 20 de noviembre de 1945, como hermana coadjutora, iniciando el noviciado el 24 de agosto de 1947. Hizo la profesión temporal el 25 de agosto de 1949 y la profesión perpetua el 2 de febrero de 1955. Estudió auxiliar de enfermería. Formó parte de la segunda expedición de hermanas enviadas a Uruguay en 1955. Además de España, también estuvo destinada a Francia, en Dax. Actualmente reside en la comunidad de Zaragoza.

- Hna. Montserrat Arnau (1 cartas).

  Nació el 9 de abril de 1899 en Barcelona (Cataluña, España). Ingresó a la Congregación el 27 de abril de 1939, iniciando el noviciado el 28 de octubre de 1939. Hizo la profesión temporal el 1 de noviembre de 1941 y la profesión perpetua el 3 de noviembre de 1944. Participó en el I Capítulo General, siendo elegida asistenta y ecónoma general. Fue fundadora de la comunidad de Zaragoza (España) y de Salto (Uruguay) siendo superiora de ésta última. Destinada a la Casa Madre, en San Sebastián, falleció el 25 de diciembre de 1980.

- Hna. Nieves Lecuona (1 carta).

[7] Esta carta está dirigida a dos personas. Como tampoco está dirigida a un colectivo, la dejamos en este grupo.

Nació el 1 de marzo 1919 en Heredia (Álava, España). Ingresó en la Congregación el 27 de septiembre de 1934, iniciando el noviciado 25 de marzo de 1935. Hizo la profesión temporal el 31 de julio de 1937, en Dax (Francia), y la profesión perpetua el 31 de julio de 1943, en España. Fue miembro de la comunidad fundadora de Sidi Bel Abbes (Argelia), en 1960. En 1995 fue destinada a la comunidad de Zaragoza, donde falleció el 21 de junio de 1996.

- Hna. Rafaela González (2 cartas).

  Nació el 7 de marzo de 1925 en Montero (Córdoba, España). Ingresó en la Congregación el 19 de noviembre de 1950, como hermana coadjutora, iniciando el noviciado el 13 de agosto de 1951. Hizo la profesión temporal el 30 de octubre de 1954 y la profesión perpetua el 16 de julio de 1958. Estuvo destinada en comunidades de España y Uruguay. En 2011 fue destinada a la comunidad de Zaragoza, donde reside actualmente.

- Anónima (1 carta).

1.2. Cartas a un colectivo de la congregación (43 cartas)

1.3. Cartas circulares (6 cartas)

2. RELIGIOSAS DE LA SOCIEDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (23 cartas)

- Rda. M. Mabel Digby (Sg) (6 cartas).

  Nació el 7 de abril de 1835 en Ashley Hause (Middlesex, Inglaterra). Entró en la Congregación el 19 de febrero de 1857, en Marmoutier (Francia). Después de realizar sus primeros votos fue nombrada maestra general y posteriormente superiora en Marmoutier. En 1872 fue nombrada vicaría de Inglaterra-Irlanda. Hasta 1889 estuvo encargada de las novicias. En 1894 fue nombrada asistenta general y superiora local de la Casa Madre. En 1895 fue nombrada superiora general. El 11 de agosto de 1898 inició un viaje en el que visitó algunas comunidades de América (Canadá, México, Luisiana y Costa Este). Durante su generalato se celebró el centenario de la Sociedad y la beatificación de su fundadora, Magdalena Sofía Barat. Falleció el 22 de mayo de 1911[8].

- Rda. M. Janet Stuart (Sg) (1 carta).

  Nació el 11 de noviembre de 1857 en Cottesmore (Rutland, Estados Unidos). Entró en la Congregación el 8 de septiembre de 1882, en Roehampton. El 12 de febrero de 1889 hizo la profesión en la Casa Madre. En 1894 fue nombrada vicaria de Inglaterra-Irlanda. En agosto de 1911 fue elegida superiora general, siendo la primera que no conoció a M. Barat. Ejerció este cargo hasta su muerte el 21 de octubre de 1914. En su gobierno se escribieron obras notables sobre educación e hizo revisar el 'Plan de Estudios' propio de la SSCJ[9].

- Rda. M. Marie de Loë (Sg) (7 cartas).

  Nació en Geldern, Alemania, el 9 de diciembre de 1857. Hizo la profesión en la Casa Madre en agosto de 1883. En mayo de 1887 fue enviada a Roma y algún tiempo después fue nombrada vicaria de Italia. El 16 de octubre de 1922 convocó la XIX Congregación General, en el que se examinaron las Constituciones a la luz del nuevo Código de Derecho Canónico, promulgado en 1917. Murió inesperadamente el 3 de noviembre de 1928, durante las sesiones de la XX Congregación General[10].

[8] Cf. WILLIAMS, M., R.S.C.J., o. c., pp. 178-189.
[9] Cf. Id., pp. 189-197.
[10] Cf. Id., pp. 228-237.

- Rda. M. Manuela Vicente (Sg) (7 cartas).

  Nació el 6 de agosto de 1862 en Puerto Rico, de padres españoles. Después de la profesión, el 13 de agosto de 1899, fue destinada a Sarriá (Barcelona, España) como maestra general. En 1903 fue destinada a San Sebastián (España), como superiora, donde se fundaba una nueva comunidad. Después de un año, en 1904, volvió a Sarriá, siendo nombrada vicaria en 1906, ocupándose de 9 casas, entre ellas la de San Sebastián. Tras algunos años viviendo en la Casa Madre, en Francia, en noviembre de 1928, fue elegida superiora general, cargo que ejerció hasta su muerte en 1946[11].

- Rda. M. Marie Thérèse Lescure (Sg) (1 carta).

  Nació en Paray-le-Monial (Francia) el 4 de diciembre de 1884. Ingresó en la SSCJ en Ferrandière (Francia) en 1904. Hizo la profesión el 19 de febrero de 1912. Fue la primera superiora general sin haber sido nombrada previamente como tal por su predecesora. Durante su gobierno, visitó 103 casas en 18 países. Supervisó una completa reescritura del 'Plan de Estudios', reconociendo que la uniformidad en la materia ya no era posible ni incluso deseable. Murió el 31 de diciembre de 1957[12].

- Sor Maurice Basagoiti (1 carta).

  Religiosa coadjutora que estuvo viviendo en la comunidad de Miracielo, San Sebastián, entre 1931 y 1943[13].

3. PADRES DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE BETHARRAM (76 cartas)

- P. Hippolyte Paillas (Sg) (50 cartas).

  Nació en Lagor (Bajos Pirineos, Francia) el 25 de agosto de 1857. Fue ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1880. Elegido consejero general y maestro de novicios, en 1897. Fue superior general de la Congregación desde 1911 hasta 1935. Falleció en Betharram el 21 de marzo, Jueves Santo, de 1940[14].

- P. Dionisio Buzy, (Sg) (2 cartas).

  Nació en Benejacq (Bajos Pirineos, Francia) el 22 de mayo de 1883. Ingresó muy joven en Betharram. Realizó amplios estudios, doctorándose de teología en Roma en 1907 y de Sagrada Escritura en 1911. Escriturista de gran prestigio, fue profesor y superior del colegio de la Congregación en Belén (Tierra Santa) hasta 1935 en que fue nombrado superior general de la Congregación para suceder al P. Paillas. Desempeñó el cargo hasta 1958, regresando luego a Tierra Santa, donde falleció el 21 de mayo de 1965[15].

- P. Jules Saubat (5 cartas).

  Nació el 6 de agosto de 1867 en Lembeye (Francia). Procurador General de la Congregación, residente en Roma, se encargó de tramitar la súplica de la erección canónica de la MSCJB en 1928-1929. Murió el 1 de febrero de 1949 en Anglet (Francia).

- P. Joseph Touyaret (19 cartas).

[11] Cf. Id., pp. 237-244.
[12] Cf. Id., pp. 278-307.
[13] Cf. Catálogos de la Comunidad de San Sebastián de las RSCJ. Copias en el Archivo General de las MSCJM.
[14] Cf. DE LOJENDIO, L. M., OSB., o. c., p. 191, nota 22.
[15] Cf. Id., p. 225, nota 37.

Nació el 16 de octubre de 1885 en Angais (Francia). Fue elegido consejero general en 1911. Director del Colegio de Bazas, en Francia, durante el curso escolar 1933-1934, cuando estuvieron las MSCJM. Murió el 2 de agosto de 1980 en Lourdes[16].

4. FAMILIARES (83 cartas)

Los familiares a quienes M. Dupouy escribe eran primos suyos, siendo también entre sí primos y hermanos.

Marie Massies prima de la Sra. Catherine, madre de M. Dupouy, estuvo casada con León Bordes. El matrimonio tuvo tres hijos, causando la muerte de la madre el parto del último de ellos. Tras su muerte, Amelia, la hermana de Marie, que acababa de entrar en la Orden de Ursulinas, salió del convento para atender a los hijos huérfanos de su hermana. Pasado un tiempo se casó y tuvo tres niñas y un niño. De estos, vamos a considerar, siete hijos, tres mujeres entraron en la vida religiosa y el varón en el seminario. Estos cuatro son los destinatarios de las cartas de M. Dupouy, más su prima Jeanne, quien se casó y tuvo varios hijos[17].

Los nombres de estos familiares y las cartas que M. Dupouy les envió son los siguientes:

- Agnès Bordes, Hija de la Caridad (1 cartas).

- Agnès Bordes y Marie Bordes (1 carta).

- Jeanne Bordes (3 cartas).

- Joseph Bordes, sacerdote (1 carta).
  Nació en Tartas (Landas, Francia) el 31 de julio de 1880. Ordenado sacerdote el 17 de julio de 1904, fue sucesivamente coadjutor de la Magdalena de Mont-de-Marsan, párroco de Fargues, capellán del colegio Juan de Arco (Mont-de-Marsan), párroco de Gamarde-les-Bains en la Chalosse y director de obras diocesanas. Fue vicario general y canónigo titular de Sire et de Dax. Detenido por los alemanes en su domicilio el 18 de septiembre de 1946, vivió la terrible odisea de los campos de concentración, pasando por los de Büchenwald y Offenburg, para terminar en el de Gaggenau. Fue fusilado el día 30 de noviembre de 1944 en el Ottenau[18].

- Marie Bordes, Hija de la Caridad (76 cartas).
  Fue quien ayudó a M. Dupouy a escapar de casa para poder entrar en la SSCJ.

- Thérèse (Stanislas) Bordes, Ursulina (1 carta).

5. ANTIGUOS ALUMNOS (106 cartas)

- Sr. Agustín Olaso, seglar (6 cartas).
  Estuvo en la Obra de los Estanislaos. Se casó.

- P. Alfredo Lainsa, Claretiano (5 cartas).
  Sobrino de Hna. Magdalena Sofía Lainsa, MSCJM. Estuvo en la Obra de los Estanislos. Ingresó en el Colegio Apostólico de los Claretianos en 1948[19], llegando a formar parte de esta Congregación. Pasado un tiempo, abandonó la vida religiosa.

[16] Datos facilitados por los Padres Betharramitas.
[17] Cf. MIÉYAA, P., o. c., 1973, pp. 37-38, manuscrito no publicado. En el Archivo General de las MSCJM.
[18] Cf. DE LOJENDIO, L. M., OSB., o. c., p. 127, nota 9.
[19] Cf. Carta 302(1948) a José Mª Estefanía.

- P. Alfredo Lainsa y Luis Mª (1 carta).

  Cf. Alfredo Lainsa.

  De Luis Mª tan sólo sabemos que era compañero de Alfredo Lainsa en el Colegio Apostólico de los Claretianos. Dado que M. Dupouy le dirige también a él esta carta, podemos pensar que, antes de ingresar en el Colegio, estuvo en la Obra de los Estanislaos.

- P. Antonio Antía, presbítero (1 carta).

  Nació el 23 de agosto de 1929 en San Sebastián (Guipúzcoa, España). Ingresó en la Preceptoría de Villa San José en 1940. Fue ordenado sacerdote en el Congreso Eucarístico de Barcelona el 20 de junio de 1952. Estuvo varios años en la Parroquia del Buen Pastor de San Sebastián. Falleció el 13 de julio del 2006.

- P. Gumersindo Lizaldre, Claretiano (18 cartas).

  Ingresó en la Obra de los Estanislaos en julio de 1931, con 7 años. Comenzó el noviciado en los Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María en 1940. Fue ordenado sacerdote en 1948[20].

- PP. Jesús y Gumersindo Lizaldre, Claretianos (3 cartas).

  Jesús Lizaldre. Hermano de Gumersindo. Ingresó en la Obra de los Estanislaos en septiembre el 1930[21], con 8 años. Comenzó el noviciado en los Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María en 1939, siendo ordenado sacerdote en 1947.

  Cf. Gumersindo Lizaldre.

- P. José María Estefanía, Claretiano (9 cartas).

  Ingresó en la Obra de los Estanislaos en octubre de 1924. Fue religioso del Corazón de María, ordenado sacerdote en 1941. Entre otros, ejerció de profesor y predicador[22].

- P. Juan Luis Aristondo, Claretiano (4 cartas).

  Ingresó en la Preceptoría de Villa San José en 1944[23].

- P. Juan Vesga, Marianista (3 cartas).

  Nació el 24 de noviembre de 1916 en San Sebastián (Guipúzcoa, España). Ingresó en la Obra de los Estanislaos en septiembre de 1924[24]. Comenzó el postulantado en la Compañía de María el 3 de octubre de 1928 en Escoriaza (Guipúzcoa) y el noviciado en Elorrio (Vizcaya) el 9 de julio de 1932. Hizo su profesión temporal el 10 de julio de 1933 y la profesión perpetua el 15 de agosto de 1940. El 13 de marzo de 1948 fue ordenado sacerdote. Trabajó en diferentes colegios como profesor y capellán.

- P. Luis Gonzaga Madina, Asuncionista (53 cartas).

  Nació en San Sebastián (España) el 18 de agosto 1911. Ingresó en la Obra de los Estanislaos en octubre de 1922. Fue Agustino de la Asunción. Ordenado sacerdote en 1935, celebró su primera Eucaristía en Villa San José. Fue capellán de los soldados

[20] Cf. Cuaderno "Clase de los Estanislaos. 1921", en el Archivo General de las MSCJM; Carta 215(1940) a Gumersindo Lizaldre; Carta 302(1948) a José Mª Estefanía.

[21] Cf. Cuaderno "Clase de los Estanislaos. 1921"; Cuaderno de "Apostólicos y seminaristas", en el Archivo General de las MSCJM.

[22] Cf. Cuaderno "Clase de los Estanislaos. 1921"; Carta 226(1941) a Gumersindo Lizaldre; Carta 242(1944) a Luís Madina.

[23] Cf. Cuaderno "Apostólicos y seminaristas".

[24] Cf. Cuaderno "Clase de los Estanislaos. 1921".

durante la Guerra Civil española y uno de los fundadores de la 'Ciudad de los Muchachos', en Madrid. Falleció el 16 de noviembre de 1984[25].

- P. Pedro Segurola, sacerdote diocesano (1 carta).
  Ingresó en la Obra de los Estanislaos en 1947. Sacerdote diocesano. En la actualidad vive en San Sebastián (Guipúzcoa)[26].

- Fr. Salvador Sánchez, Siervo de María (2 cartas).

6. VARIAS (50 cartas)

- Adelaida (1 carta).
  Se trata de una joven que, orientada por el P. Paillas, hizo una experiencia en el proyecto de Congregación de las MSCJB en Villa San José en marzo de 1928. Tras ver que no era su sitio, dejó la Villa[27].

- Annette Bellot (23 carta).
  Se trata de una joven que, orientada por el P. Paillas, hizo una experiencia en el proyecto de Congregación de las MSCJB en Villa San José. Llegó a San Sebastián el 28 de diciembre de 1928 y, tras ver que no era su vocación, se marchó el 26 de febrero de 1929[28].

- Mons. Clement-Joseph Mathieu, Obispo de Dax (1 carta).
  Nació en Hasparren (Bajos Pirineos, Francia) el día 18 de mayo de 1882. Fue ordenado sacerdote el 18 de julio de 1906. Doctor en teología por Roma y en filosofía por Lovaina. Fue, sucesivamente, superior del Seminario menor de Ustárriz y del Seminario diocesano de Bayona, canónigo y vicario general de esta diócesis. Fue nombrado Obispo de Aire y de Dax (Francia) el 25 de Octubre de 1931. Falleció en Dax el 28 de marzo de 1963[29].

- Colegialas (1 carta).
  Jóvenes que estudiaban en el colegio de la Obra de las Teresitas.

- Estanislaos (1 carta).
  Grupo de niños de la Obra de los Estanislaos.

- Felipe (1 carta).
  Por la carta que M. Dupouy le escribió, podemos deducir que se trata de un niño de Zaragoza que quería ingresar en el Colegio Apostólico de los Escolapios de Jaca, intercediendo M. Dupouy para que lo admitieran.

- Mª Teresa Hermosilla (1 carta).
  Nació el 31 de Julio de 1931 en Haro (Logroño, España). Ingresó en la Congregación de MSCJM el 31 de julio de 1952, iniciando el noviciado el 6 de abril de 1953. Hizo la profesión temporal el 15 de agosto de 1955 y la profesión perpetua el 6 de enero de 1960. Salió de la Congregación, en 1991, para ingresar en las Carmelitas Calzadas de Huesca.

[25] Cf. Cuaderno "Clase de los Estanislaos. 1921"; Carta 148(1935) a Luís Madina; Carta 149(1935) a Luís Madina; DCM I(III), 84.
[26] Cf. Cuaderno "Apostólicos y seminaristas".
[27] Cf. Carta 39(1927) a Hippolyte Paillas; Carta 49(1928)
[28] Cf. DCM I(III), 24; Cartas 67(1928) y 69(1928) a Annette Bellot.
[29] Cf. DE LOJENDIO, L. M., OSB., o. c., p. 204, nota 27.

- Mons. Mateo Múgica, Obispo de Vitoria (1 carta).

  Nació en Idiazábal (Guipúzcoa, España) el 21 de septiembre de 1870. Fue ordenado sacerdote en 1893. Su primer destino pastoral fue de coadjutor de Usurbil. Sucesivamente, profesor del Seminario de Vitoria y canónigo lectoral de dicha catedral. Fue preconizado Obispo de Burgo de Osma el 22 de febrero de 1918 y consagrado el 20 de mayo del mismo año. El 26 de octubre de 1923 pasó a regir las diócesis de Pamplona y Tudela, en Navarra, y el 10 de marzo de 1928 la de Vitoria, que abarcaba entonces las tres provincias vascongadas. Fue expulsado de esta diócesis, y de España, en 1936 por orden del general Miguel Cabanellas. Se negó a firmar la 'Carta Colectiva' de los Obispos españoles que se publicó el 1 de julio de 1937. Fue obligado a renunciar a su diócesis, el 12 de octubre de 1937, siendo nombrado Obispo titular de Cinna, Galitzia. Fue autorizado a regresar a España en 1947, estableciéndose en Zarautz (Guipúzcoa), donde residió hasta su muerte el 27 de octubre de 1968.[30].

- Mons. Marcelino Olaechea, Obispo de Pamplona (3 cartas).

  Nació en Baracaldo (Vizcaya, España) el 9 de enero de 1889. Ingresó muy joven en la Congregación Salesiana de S. Juan Bosco, haciendo sus estudios en España, Italia y Bélgica. Ordenado sacerdote, fue sucesivamente director de los colegios de La Coruña y Carabanchel Alto y provincial de las provincias Tarraconense y Céltica de su Congregación. Fue visitador apostólico de los seminarios diocesanos españoles. Electo Obispo de Pamplona el 23 de julio de 1935 y consagrado el 27 de septiembre del mismo año. Gobernó la diócesis de Navarra hasta febrero de 1946, en que fue nombrado Arzobispo de Valencia. Al cabo de veinte años en la dirección de esta sede metropolitana, en 1966 presentó su renuncia. Falleció el 21 de octubre de 1972[31].

- Sor Inés Guyot, Hija de la Caridad (6 cartas).

  Residente en Francia, ayudó a M. Dupouy en la compra de los billetes del barco que llevaría a las primeras MSCJM a China, en 1948.

- Sor Mª Ascensión Fernández, Agustina (3 cartas).

- Jóvenes reunidas en Villa San José (1 carta).

  Se trata de las jóvenes que formaban parte del proyecto de congregación de las MSCJB.

- Teresitas y Colegialas (1 carta).

  Jóvenes de la Obra de las Teresitas que emprendió M. Dupouy en 1927.

- Padre Blanco (1 carta).

- Venancio Iceta, sacerdote (4 cartas).

  Nació el 1 de abril de 1901 en San Sebastián (España). Se ordenó sacerdote en Vitoria el 18 de febrero de 1926. Su primer destino fue el Seminario menor de Saturrarán, donde fue profesor. Cerrado éste, a causa de la Guerra Civil, se le encomendó la dirección de la Preceptoría establecida en Villa San José en diciembre de 1938. Falleció el 1 de marzo de 1985 en San Sebastián.

[30] Cf. Id., p. 293, nota 23.
[31] Cf. Id., p. 213, nota 34.

4. TABLA: INDICE CRONOLÓGICO Y ALFABÉTICO

Cronológico	**Fecha de la carta**	**Alfabético**
1(1902)	Quadrille, 7 Diciembre 1902	1 MD(Sg),*1*
2(1902)	Quadrille, 23 Diciembre 1902	2 MD(Sg),*2*
3(1903)	Quadrille, 21 Enero 1903	3 MD(Sg),*3*
4(1903)	Quadrille, 1 Marzo 1903	4 MD(Sg),*4*
5(1903)	Quadrille, 5 Marzo 1903	5 MD(Sg),*5*
6(1903)	Quadrille, 18 Marzo 1903	6 MD(Sg),*6*
7(1912)	San Sebastián, 13 de julio de 1912	7 JS(Sg),*1*
8(1915)	San Sebastián 26 Marzo 1915	8 AB-MB
9(1919)	San Sebastián 9 Enero 1919	9 MB,*1*
10(1919)	San Sebastián 17-7^{bre} 1919	10 MB,*2*
11(1919)	San Sebastián 3 Octubre 1919	11 MB,*3*
12(1921)	San Sebastián 3 Enero 1921	12 MB,*4*
13(1921)	San Sebastián 9 Agosto 1921	13 MB,*5*
14(1923)	San Sebastián 18 Enero 1923	14 MB,*6*
15(1923)	San Sebastián 19 Octubre 1923	15 PB
16(1924)	San Sebastián 14 Enero 1924	16 MB,*7*
17(1924)	San Sebastián 14 Mayo 1924	17 MB,*8*
18(1924)	San Sebastián 2 Septiembre 1924	18 MB,*9*
19(1924)	San Sebastián, 13 Noviembre 1924	19 ML(Sg),*1*
20[1924]	[1924]	20 ZM(O)
21(1925)	San Sebastián 27 Enero 1925	21 MB,*10*
22(1925)	San Sebastián 19 Agosto 1925	22 MB,*11*
23(1926)	San Sebastián 14 Enero 1926	23 ML(Sg),*2*
24(1926)	San Sebastián 20 Enero 1926	24 MB,*12*
25(1926)	San Sebastián 22 Febrero 1926	25 MB,*13*
26(1926)	San Sebastián 19 de marzo de 1926	26 ML(Sg),*3*
27(1926)	San Sebastián 6 Mayo 26	27 MB,*14*
28(1926)	San Sebastián 5 Junio 1926	28 MB,*15*
29(1927)	San Sebastián 12 Enero 1927	29 ML(Sg),*4*
30(1927)	San Sebastián 22 Julio 1927	30 HP(Sg),*1*
31(1927)	San Sebastián 17 Agosto 1927	31 ML(Sg),*5*
32(1927)	San Sebastián 19 Agosto 1927	32 HP(Sg),*2*
33(1927)	San Sebastián 7 Septiembre 1927	33 HP(Sg),*3*
34(1927)	San Sebastián 10 Septiembre 1927	34 HP(Sg),*4*
35(1927)	3 Octubre 1927	35 HP(Sg),*5*
36(1927)	San Sebastián 16 Octubre 1927	36 HP(Sg),*6*
37(1927)	San Sebastián 30 Octubre 1927	37 HP(Sg),*7*
38(1927)	San Sebastián 1 Noviembre 1927	38 HP(Sg),*8*
39(1927)	San Sebastián 8. 11. 27	39 HP(Sg),*9*
40(1927)	San Sebastián 14 Noviembre 1927	40 ML(Sg),*6*
41(1927)	San Sebastián 14 Noviembre 1927	41 HP(Sg),*10*
42(1927)	San Sebastián 4 Diciembre 1927	42 HP(Sg),*11*
43(1927)	San Sebastián 21 Diciembre 1927	43 HP(Sg),*12*
44(1927)	San Sebastián 28 Diciembre 1927	44 HP(Sg),*13*
45(1928)	San Sebastián 18. 1. 28	45 HP(Sg),*14*
46(1928)	San Sebastián 11 Febrero 1928	46 HP(Sg),*15*
47(1928)	San Sebastián 18 Febrero 1928	47 HP(Sg),*16*
48(1928)	San Sebastián 1 Marzo 1928	48 HP(Sg),*17*
49(1928)	San Sebastián 7 Marzo 28	49 HP(Sg),*18*
50(1928)	San Sebastián 21 Marzo 1928	50 HP(Sg),*19*

51(1928)	San Sebastián 26 Marzo 1928	51 HP(Sg),*20*
52(1928)	San Sebastián 30 Marzo 1928	52 HP(Sg),*21*
53(1928)	San Sebastián 31 Marzo 1928	53 ML(Sg),*7*
54(1928)	San Sebastián 5 Abril 1928	54 HP(Sg),*22*
55(1928)	San Sebastián 12 abril 1928	55 JlS,*1*
56(1928)	San Sebastián 26 Abril 1928	56 HP(Sg),*23*
57(1928)	San Sebastián 9 Mayo 1928	57 HP(Sg),*24*
58(1928)	San Sebastián 16 Mayo 1928	58 JlS,*2*
59(1928)	San Sebastián 18 Junio 1928	59 HP(Sg),*25*
60(1928)	San Sebastián 28. 6. 28	60 HP(Sg),*26*
61(1928)	San Sebastián 8 Julio 1928	61 HP(Sg),*27*
62(1928)	San Sebastián 30 Julio 1928	62 HP(Sg),*28*
63(1928)	San Sebastián 31 Agosto 28	63 HP(Sg),*29*
64(1928)	Sábado 7 Septiembre 1928	64 HP(Sg),*30*
65(1928)	San Sebastián 10. 9. 28	65 HP(Sg),*31*
66(1928)	San Sebastián 14 Octubre 1928	66 HP(Sg),*32*
67(1928)	22 Octubre 1928	67 AnB,*1*
68(1928)	San Sebastián 30 Octubre 1928	68 HP(Sg),*33*
69(1928)	21 Noviembre 1928	69 AnB,*2*
70(1928)	San Sebastián 27 Noviembre 1928	70 HP(Sg),*34*
71(1928)	San Sebastián 19 Diciembre 1928	71 HP(Sg),*35*
72(1929)	San Sebastián 11 Enero 29	72 HP(Sg),*36*
73(1929)	San Sebastián 16. 1. 1929	73 HP(Sg),*37*
74[1929]	[23-31 de enero 1929]	74 HP(Sg),*38*
75(1929)	San Sebastián 16 Febrero 1929	75 JlS,*3*
76(1929)	San Sebastián 29 Febrero 1929	76 AnB,*3*
77(1929)	San Sebastián 22.3.1929	77 HP(Sg),*39*
78(1929)	Viernes Santo 1929 (29 de marzo)	78 HP(Sg),*40*
79(1929)	San Sebastián 27. 4. 29	79 HP(Sg),*41*
80(1929)	San Sebastián 4. 5. 29	80 HP(Sg),*42*
81(1929)	San Sebastián 28. 5. 29	81 HP(Sg),*43*
82(1929)	San Sebastián, Mayo 1929	82 AnB,*4*
83(1929)	San Sebastián 23 Septiembre 1929	83 JlS,*4*
84(1929)	San Sebastián 5 Octubre 1929	84 JlS,*5*
85(1929)	San Sebastián 22 Octubre 29	85 HP(Sg),*44*
86(1929)	San Sebastián 24. 11. 29	86HP(Sg),*45*
87(1929)	San Sebastián, 1º de Diciembre de 1929	87 MM(O)
88(1930)	San Sebastián 5 Enero 1930	88 Ad
89(1930)	San Sebastián 8 Enero 1930	89 AnB,*5*
90(1930)	San Sebastián 21 Enero 1930	90 MV(Sg),*1*
91(1930)	San Sebastián 22 Enero 1930	91 HP(Sg),*46*
92(1930)	San Sebastián 28 Enero 30	92 HP(Sg),*47*
93(1930)	San Sebastián 16 Febrero 1930	93 HP(Sg),*48*
94(1930)	San Sebastián 26 Febrero 1930	94 HP(Sg),*49*
95(1930)	San Sebastián 30 Marzo 1930	95 HP(Sg),*50*
96[1930]	[Mayo 1930]	96 JVJ
97(1930)	San Sebastián 2. 6. 30	97 MB,*17*
98(1930)	San Sebastián 18 Sep. 1930	98 MV(Sg),*2*
99(1930)	San Sebastián 20 - 9- 30	99 AnB,*6*
100*		
101*		
102(1930)	San Sebastián 7 Diciembre 1930	102 MV(Sg),*3*

103(1930)	San Sebastián 17 Diciembre 1930	103 MB,*18*
104(1931)	San Sebastián 7 Enero 1931	104 AnB,*7*
105(1931)	San Sebastián 17 Febrero 31	105 MB,*18*
106(1931)	San Sebastián 17 Marzo 1931	106 MV(Sg),*4*
107(1931)	San Sebastián 1° Julio 1931	107 MV(Sg),*5*
108[1931]	[1 Julio 1931]	108 MV(Sg),6
109(1931)	21 Septiembre 1931	109 LM,*1*
110(1932)	San Sebastián 1 Enero 1932	110 AnB,*8*
111(1932)	3 Enero 1932	111 AnB,*9*
112(1932)	6 de Abril 1932	112 LM,*2*
113(1932)	San Sebastián 3 Noviembre 1932	113 AnB,*10*
114(1933)	8. 1. 33	114 LM,*3*
115(1933)	San Sebastián 9 Enero 1933	115 AnB,*11*
116(1933)	24 Abril 33	116 LM,*4*
117(1933)	23 Agosto 1933	117 LM,*5*
118(1933)	San Sebastián, 26 Septiembre 1933	118 JT,*1*
119(1933)	San Sebastián 30 Septiembre 1933	119 JT,*2*
120(1933)	San Sebastián 5 Octubre 1933	120 AnB,*12*
121(1933)	San Sebastián 29 Noviembre 1933	121 JT,*3*
122(1933)	San Sebastián 28 Diciembre 1933	122 JT,*4*
123(1933)	San Sebastián 30 Diciembre 1933	123 AnB,*13*
124(1934)	San Sebastián 14. 1. 34	124 JT,*5*
125(1934)	San Sebastián 15 Enero 1934	125 MB,*19*
126(1934)	16 Enero 1934	126 LM,*6*
127[1934]	[Marzo 1934]	127 JT,*6*
128(1934)	San Sebastián 16 Abril 1934	128 JT,*7*
129(1934)	17 Abril 1934	129 LM,*7*
130(1934)	9 Mayo 1934	130 JT,*8*
131(1934)	San Sebastián 29 Mayo 1934	131 JT,*9*
132(1934)	San Sebastián 10 Junio 1934	132 JT,*10*
133(1934)	San Sebastián 12 Junio 1934	133 JT,*11*
134(1934)	San Sebastián 17 Junio 1934	134 JT,*12*
135(1934)	San Sebastián 28 Junio 1934	135 JT,*13*
136(1934)	San Sebastián 5 Julio 1934	136 JT,*14*
137(1934)	San Sebastián 11 Julio 34	137 JT,*15*
138(1934)	San Sebastián 18 Julio 1934	138 JT,*16*
139(1934)	San Sebastián 29 Julio 1934	139 JT,*17*
140(1934)	San Sebastián 10 Agosto 1934	140 JT,*18*
141(1934)	20 Agosto 1934	141 LM,*8*
142(1934)	San Sebastián 7 Septiembre 1934	142 JT,*19*
143(1934)	San Sebastián 18 Octubre 1934	143 MB,*20*
144(1934)	30 de Diciembre 34	144 LM,*9*
145(1935)	San Sebastián 9 Enero 35	145 AnB,*14*
146(1935)	San Sebastián 9 Marzo 35	146 MB,*21*
147(1935)	20 Marzo 1935	147 LM,*10*
148(1935)	29 de Abril 35	148 LM,*11*
149(1935)	17 Junio 35	149 LM,*12*
150(1935)	21. 7. 35	150 LM,*13*
151(1935)	San Sebastián 2 de Sept. 35	151 F
152(1935)	San Sebastián 26 Diciembre 1935	152 AnB,*15*
153[1936]	[Enero-julio 1936]	153 LM,*14*
154(1936)	San Sebastián 2 Junio 36	154 MV(Sg),*7*
155(1936)	San Sebastián 22 Junio 1936	155 AnB,*16*

156(1936)	27 Noviembre 36	156 LM,*15*
157[1936]	[Diciembre 1936]	157 GL,*1*
158(1937)	San Sebastián 22 Enero 1937	158 AnB,*17*
159(1937)	San Sebastián 4 Marzo 37	159 MB,*22*
160(1937)	7 de Mayo 37	160 LM,*16*
161(1937)	29 de Diciembre 1937	161 LM,*17*
162(1938)	San Sebastián 20 Enero 1938	162 AnB,*18*
163(1938)	San Sebastián 22 Abril 1938	163 MB,*23*
164(1938)	San Sebastián 22 Abril 1938	164 AB
165(1938)	San Sebastián 16 Agosto 1938	165 MB,*24*
166(1938)	San Sebastián 23 Agosto 38	166 J-GL,*1*
167(1938)	San Sebastián 25 de Agosto 1938	167 LM,*18*
168(1938)	16 Oct. 38	168 LM,*19*
169(1938)	San Sebastián 23 Octubre 38	169 MB,*25*
170(1939)	San Sebastián 6 Enero 1939	170 AnB,*19*
171(1939)	Sebastián 23 Febrero 1939	171 MB,*26*
172(1939)	San Sebastián 12 de Abril 39	172 LM,*20*
173(1939)	San Sebastián 17 Abril 1939	173 MB,*27*
174(1939)	San Sebastián 10 Agosto 1939	174 MB,*28*
175(1939)	San Sebastián 19 Agosto 39	175 GL,*2*
176(1939)	24 Agosto 1939	176 EE-MS
177(1939)	30 de Agosto 1939	177 MS,*1*
178(1939)	14 Septiembre 1939	178 MS,*2*
179[1939]	[Finales de Septiembre o principios de Octubre 1939]	179 MS,*3*
180[1939]	[Principios de Octubre 1939]	180 MO(O),*1*
181[1939]	[Primera quincena de Octubre 1939]	181 MS,*4*
182(1939)	San Sebastián 19 de Octubre 1939	182 LM,*21*
183(1939)	San Sebastián 19 Octubre 1939	183 MS,*5*
184(1939)	San Sebastián 27 de Octubre 1939	184 LM,*22*
185(1939)	San Sebastián 31 Octubre 1939	185 MS,*6*
186(1939)	San Sebastián 2 Noviembre 1939	186 MS,*7*
187[1939]	Miércoles 8 Noviembre [1939]	187 MS,*8*
188(1939)	San Sebastián 18 Noviembre 1939	188 MS,*9*
189(1939)	San Sebastián 21 Noviembre 1939	189 MS,*10*
190[1939]	12 de diciembre [1939]	190 MS,*11*
191(1939)	15 Diciembre 1939	191 MS,*12*
192(1939)	San Sebastián 30 Diciembre 1939	192 GL,*3*
193[1940]	[Principios de enero 1940]	193 MS,*13*
194(1940)	San Sebastián 10 Enero 1940	194 MB,*29*
195(1940)	San Sebastián 12 de Enero 40	195 LM,*23*
196(1940)	San Sebastián 12 Enero 1940	196 AnB,*20*
197[1940]	[Mediados de enero de 1940]	197 MO(O),*2*
198(1940)	San Sebastián 21 de Enero 1940	198 LM,*24*
199(1940)	23 Enero 1940	199 MS,*14*
200*		
201*		
202[1940]	[final de enero-principio febrero 1940]	202 MS,*15*
203(1940)	Sábado 9 Febrero 40	203 MS,*16*
204[1940]	[Febrero 1940]	204 MS,*17*
205[1940]	14 Febrero [1940]	205 MS,*18*
206[1940]	[Marzo 1940]	206 MS,*19*

207[1940]	Lunes de Pascua [25 marzo 1940]	207 MS,*20*
208[1940]	[Abril 1940]	208 MS,*21*
209(1940)	San Sebastián 15 de Abril 1940	209 LM,*25*
210[1940]	11 Mayo [1940]	210 MS,*22*
211[1940]	[Entre 11-16 de Mayo 1940]	211 MS,*23*
212[1940]	San Sebastián, Viernes 17 de Mayo [1940]	212 MS,*24*
213[1940]	[Finales mayo 1940]	213 MS,*25*
214(1940)	San Sebastián, 12 de Julio 1940	214 C,*1*
215(1940)	San Sebastián 31 Agosto 1940	215 GL,*4*
216(1940)	San Sebastián 3 de Noviembre 1940	216 LM,*26*
217(1940)	San Sebastián 11 de Nov. 1940	217 LM,*27*
218[1940]	[Noviembre 1940]	218 MP,*1*
219(1941)	San Sebastián 7 Febrero 1941	219 VI,*1*
220(1941)	San Sebastián 7 de Febrero 1941	220 LM,*28*
221(1941)	San Sebastián 16 Febrero 1941	221 MO(O),*3*
222(1941)	San Sebastián 23 Febrero 1941	222 VI,*2*
223(1941)	San Sebastián 25. 2. 1941	223 VI,*3*
224[1941]	[Febrero-junio 1941]	224 MS,*26*
225(1941)	San Sebastián 10. 3. 1941	225 LM,*29*
226(1941)	San Sebastián 27 Junio 1941	226 GL,*5*
227(1941)	San Sebastián 14 de Agosto 1941	227 LM,*30*
228(1941)	San Sebastián 24 de Agosto 1941	228 LM,*31*
229(1941)	San Sebastián 18 de Diciembre 1941	229 LM,*32*
230(1942)	17 de Febrero 1942	230 LM,*33*
231(1942)	San Sebastián 12. 4. 42	231 LM,*34*
232[1942]	[Primera quincena junio 1942]	232 LM,*35*
233(1942)	San Sebastián 18 de Agosto 1942	233 LM,*36*
234[1942]	[Viernes 11. 12. 1942]	234C,*2*
235(1942)	San Sebastián 25 de Diciembre 1942	235 LM,*37*
236(1943)	Casa Madre, 6 Mayo 1943	236 Cc,*1*
237(1943)	San Sebastián 22 Mayo 1943	237 JB,*1*
238(1943)	Casa Madre 28 - 5- 43	238 RA
239(1943)	San Sebastián 18 Agosto 1943	239 GL,*6*
240(1943)	San Sebastián 30. 12. 43	240 GL,*7*
241[1943-1950]	[1943-1950]	241 C,*3*
242(1944)	San Sebastián 8 de Enero 1944	242 LM,*38*
243(1944)	10 Febrero 1944	243 MB,*30*
244(1944)	San Sebastián 15. 4. 44	244 GL,*8*
245(1944)	San Sebastián 24. 4. 44	245 LM,*39*
246(1944)	Sarriá - Barcelona 4-5-44	246 JB,*2*
247(1944)	San Sebastián 12 Octubre 1944	247 LM,*40*
248(1944)	San Sebastián 25 de Octubre 44	248 LM,*41*
249(1945)	San Sebastián 9. 1. 45	249 LM,*42*
250(1945)	San Sebastián 27 Enero 1945	250 MB,*31*
251(1945)	San Sebastián 21. 4. 45	251 LM,*43*
252(1945)	San Sebastián 1° Mayo 1945	252 MB,*32*
253(1945)	San Sebastián 2 Mayo 1945	253 JpB
254(1945)	San Sebastián 17 Mayo 1945	254 MB,*33*
255(1945)	1° Octubre 1945	255 TB
256(1945)	San Sebastián 5 Octubre 45	256 JE,*1*
257(1945)	San Sebastián 28 Octubre 1945	257 MB,*34*
258[1946]	[2-3 de Enero 1946]	258 MP,*2*

259(1946)	San Sebastián 11. 1. 46	259 J-GL,*2*
260(1946)	San Sebastián 12. 1. 46	260 LM,44
261(1946)	San Sebastián 4 – 2 – 46	261 MB,*35*
262[1946]	[Finales junio a septiembre 1946]	262 CJ,*1*
263(1946)	26 Julio 1946	263 CM(O)
264(1946)	29 Julio 1946	264 MB,*36*
265(1946)	San Sebastián 22 Agosto 1946	265 JE,*2*
266[1946-1950]	[Agosto 1946-agosto 1950]	266 ME,*1*
267(1946)	19 Octubre 1946	267 MB,*37*
268(1947)	1 Enero 1947	268 Cc,*2*
269(1947)	San Sebastián 27 Enero 1947	269 AnB,*21*
270[1947]	[Febrero 1947]	270 EA,*1*
271[1947]	[Principios Abril 1947]	271 TL(Sg)
272(1947)	18-5-47	272 B
273[1947]	[Mayo-septiembre 1947]	273 ArA,*1*
274(1947)	17 Junio 1947	274 MB,*38*
275[1947]	[Junio-julio 1947]	275 C,*4*
276(1947)	28 Julio 47	276 MB,*39*
277(1947)	San Sebastián 17. 8. 47	277 LM,*45*
278(1947)	8 Septiembre 1947	278 MB,*40*
279(1947)	10 Octubre 1947	279 MB,*41*
280[1947]	17 Octubre [1947]	280 MJC,*1*
281(1947)	San Sebastián 21 de Oct. 1947	281 VI,*4*
282[1947]	30 Octubre [1947]	282 JA,*1*
283(1947)	15 Noviembre 1947	283 MB,*42*
284(1947)	San Sebastián 17 Noviembre 1947	284 JE,*3*
285(1947)	Diciembre 1947	285 Cc,*3*
286(1948)	San Sebastián 5 de Enero 1948	286 LM,*46*
287(1948)	8 Enero 1948	287 IG,*1*
288[1948]	[Enero 1948]	288 AG,*1*
289(1948)	1 Febrero 1948	289 IG,*2*
290[1948]	[Primeros de Febrero 1948]	290 MB,*43*
291(1948)	San Sebastián 10 Febrero 1948	291 MB,*44*
292(1948)	San Sebastián 24 Febrero 1948	292 IG,*3*
293(1948)	San Sebastián 26 Febrero 1948	293 IG,*4*
294(1948)	San Sebastián 28 Febrero 1948	294 MB,*56*
295(1948)	San Sebastián 6 Marzo 1948	295 IG,*5*
296[1948]	San Sebastián 12 Marzo [1948]	296 IG,*6*
297(1948)	San Sebastián 3 Mayo, 1948	297 MB,*46*
298(1948)	18. 5. 48	298 GL,*9*
299(1948)	San Sebastián 8 Julio 1948	299 MB,*47*
300*		
301*		
302(1948)	San Sebastián 29 Julio 1948	302 JE,*4*
303(1948)	San Sebastián 14 Agosto 1948	303 MB,*48*
304[1948]	[Agosto 1948]	304 GL,*10*
305(1948)	San Sebastián 12 Octubre 1948	305 GL,11
306(1948)	San Sebastián 15 Octubre 1948	305 MB,*49*
307(1948)	San Sebastián 18. 10. 48	307 JlA,*1*
308[1948]	[16 Diciembre 1948]	308 C,*5*
309(1948)	San Sebastián 26 Diciembre 1948	309 GL,*12*
310(1948)	San Sebastián 27 Diciembre 48	310 JE,*5*
311(1949)	San Sebastián 7 de Enero 1949	311 LM,*47*

312(1949)	San Sebastián 8 de Enero 1949	312 JV,*1*
313(1949)	San Sebastián 9 Enero 1949	313 MB,*50*
314(1949)	San Sebastián 23 Febrero 1949	314 MB,*51*
315(1949)	San Sebastián 24. 2. 49	315 GL,*13*
316[1949]	[Finales de febrero 1949]	316 MG,*1*
317(1949)	San Sebastián 8 Marzo 1949	317 MB,*52*
318(1949)	San Sebastián 26 Mayo 49	318 MB,*53*
319[1949-1952]	Martes [mayo 1949-1952]	319 C,*6*
320[1949]	[17 junio 1949]	320 MrE
321(1949)	16 Julio 1949	321 Cc,*4*
322[1949-1953]	[29 de julio 1949-1953]	322 MtE
323[1949]	[Julio-diciembre 1949]	323 MP,*3*
324(1949)	San Sebastián 2 Agosto 1949	324 MB,*54*
325(1949)	18. 8. 49	325 GL,*14*
326(1949)	San Sebastián 21. 8. 49	326 LM,*48*
327[1949]	[Agosto 1949]	327 C,*7*
328(1949)	San Sebastián 22 Octubre 1949	328 JE,*6*
329(1949)	San Sebastián 31 Octubre 49	329 GL,*15*
330(1949)	San Sebastián 26. 11. 49	330 MB,*55*
331[1949]	[Noviembre 1949. Festividad de Cristo Rey]	331 C,*8*
332(1949)	18 Diciembre 1949	332 Cc,*5*
333(1949)	San Sebastián 20 Diciembre 1949	333 JB,*3*
334(1949)	San Sebastián 24 Diciembre 1949	334 J-GL,*3*
335(1949)	San Sebastián 26.12.49	335 AO,*1*
336[1949]	Navidad 1949	336 MB,*56*
337(1950)	San Sebastián 17. 1. 50	337 LM,*49*
338(1950)	San Sebastián 4 de Febrero de 1950	338 TE
339[1950]	12 Febrero [1950]	339 EE,*1*
340[1950]	[Primeros de marzo 1950]	340 MG,*2*
341(1950)	San Sebastián 13 Abril 1950	341 MB,*57*
342[1950]	San Sebastián 7 de Mayo [1950]	342 JlA,*2*
343(1950)	San Sebastián 13 Mayo 1950	343 MB,*58*
344(1950)	San Sebastián 17 Mayo 1950	344 MB,*59*
345(1950)	San Sebastián 18 mayo 1950	345 Cc,*6*
346[1950-1953]	22 Mayo [Entre 1950-1953]	346 EE(Sg?),*2*
347[1950]	[Mayo 1950]	347 T-Co
348(1950)	San Sebastián 2 Junio 1950	348 MB,*60*
349(1950)	San Sebastián 31- 7- 50	349 MB,*61*
350(1950)	San Sebastián 3 Agosto 1950	350 LM,*50*
351[1950]	14 Agosto. 6 de la tarde. [1950]	351 EE(Sg),*3*
352(1950)	San Sebastián 14.8.50 (E)	352 LM,*51*
353(1950)	San Sebastián 19. 8. 50	353 AF,*1*
354(1950)	San Sebastián 21 Agosto 1950	354 GL,*16*
355(1950)	San Sebastián 8 Septiembre 1950	355 MB,*62*
356(1950)	San Sebastián 4 Octubre 1950	356 DB(Sg),*1*
357(1950)	23 Octubre 1950	357 SAA,*1*
358[1950]	[Segunda quincena de Octubre 1950]	359 AM,*1*
359(1950)	San Sebastián 14 Noviembre 1950	359 MB,*63*
360(1950)	18. 11. 50	360 IA,*1*
361(1950)	18 Noviembre 1950	361 CB,*1*
362(1950)	22. 12. 1950	362 CB,*2*
363(1950)	San Sebastián 24 Diciembre 1950	363 C,*9*

364(1950)	San Sebastián 26. 12. 50	364 AO,*2*
365(1950)	29. 12. 50	365 ME,*2*
366(1950)	Diciembre 50	366 AM,*2*
367[1950-1953]	[Entre 1950-1953]	367 EE(Sg),*4*
368[1951]	San Sebastián 5 Enero [1951]	368 MB,*64*
369[1951]	San Sebastián 8. 1. 51 (E)	369 LM,*52*
370(1951)	9-1-51	370 IV
371[1951]	Domingo 18 [Cuaresma. Febrero 1951]	371 C,*10*
372(1951)	11. 3. 51	372 AG,*2*
373[1951]	[20-21 marzo 1951]	373 C,*11*
374(1951)	San Sebastián 21 Marzo 1951	374 MB,*65*
375(1951)	San Sebastián Miércoles Santo 1951 (21 de marzo)	375 MP,*4*
376(1951)	Jueves Santo 1951 (22 de marzo)	376 C,*12*
377(1951)	23. 3. 51	377 EB
378(1951)	San Sebastián 24 de Marzo 1951	378 CB,*3*
379(1951)	5 Abril 1951	379 AR
380[1951]	11 de Abril [1951]	380 C,*13*
381(1951)	30 Abril 51	381 ArA,*2*
382[1951]	[Abril 1951]	382 AM,*3*
383(1951)	San Sebastián 3 Mayo 1951	383 MB,*66*
384(1951)	7 Mayo 1951	384 ME,*3*
385(1951)	San Sebastián 9 Mayo 1951	385 JlA,*3*
386(1951)	15 de Mayo 1951	386 AL-LM
387(1951)	19 Mayo 1951	387 CB,*4*
388[1951]	[20-22 de mayo 1951]	388 EE(Sg),*5*
389[1951-1952]	Sábado 24 Mayo [1951-1952]	389 C,*14*
390(1951)	11 de Junio de 1951	390 CB,*5*
391(1951)	San Sebastián, 18 Junio 1951	391 MB,*67*
392(1951)	27 de Julio 1951	392 EE(Sg),*6*
393(1951)	San Sebastián, 13 Agosto 1951	393 MB,*68*
394(1951)	20 Agosto 1951	394 SAA,*2*
395(1951)	San Sebastián 21 Agosto 1951	395 GL,*17*
396(1951)	23. 8. 51	396 AO,*3*
397[1951]	24 Agosto [1951]	397 EE(Sg),*7*
398[1951]	[Agosto 1951]	398 BC,*1*
399(1951)	San Sebastián 2 de Septiembre 1951	399 AF,*2*
400*		
401*		
402(1951)	10. 9. 51	402 AL,*1*
403(1951)	19 Septiembre 1951	403 MP,*5*
404(1951)	20 Septiembre 51	404 ME,*4*
405(1951)	11 Octubre 51	405 ME,*5*
406(1951)	11 Octubre 51	406 MI
407(1951)	19 Octubre 1951	407 MPA,*1*
408(1951)	19 Octubre l951	408 IS,*1*
409(1951)	19 Octubre 51	409 JE,*7*
410(1951)	22 Octubre 1951	410 AM,*4*
411[1951]	[Octubre 1951]	411 AG,*3*
412(1951)	San Sebastián, 9 Noviembre 1951	412 MB,*69*
413(1951)	20 de Noviembre 1951	413 AL,*2*
414(1951)	Noviembre 1951	414 MPA,*2*

415(1951)	Noviembre 1951	415 IA,*2*
416(1951)	Noviembre 1951	416 JA,*2*
417(1951)	San Sebastián 26. 12. 51	417 AO,*4*
418(1951)	27. 12. 51	418 AL,*3*
419(1952)	7. 1. 52	419 ME,*6*
420(1952)	San Sebastián 8 de Enero 1952	420 CJ,*2*
421(1952)	9 - 1- 52	421 AG,*4*
422(1952)	San Sebastián 14. 1. 52	422 JV,*2*
423(1952)	San Sebastián 17. 1. 52	423 LM,*53*
424(1952)	San Sebastián 17-1- 52	424 MP,*6*
425(1952)	San Sebastián, 22 Enero 1952	425 MB,*70*
426[1952]	[Enero-Mayo 1952]	426 BC,*2*
427(1952)	San Sebastián 21. 2. 1952	427 JA,*3*
428(1952)	San Sebastián 21 Marzo 1952	428 JA,*4*
429(1952)	S. Sebastián 21 - 3- 52	429 MPA,*3*
430(1952)	16-4-52	430 TI,*1*
431(1952)	17. 4. 52	431 IS,*2*
432(1952)	28. 4. 52	432 ME,*7*
433[1952]	30 Abril [1952]	433 MJC,*2*
434(1952)	San Sebastián 2 Mayo 1952	434 MB,*71*
435(1952)	San Sebastián 8. 5. 52	435 JlA,*4*
436(1952)	9. 5. 52	436 JA,*5*
437(1952)	10. 5. 52	437 AM,*5*
438(1952)	11-5-52	438 PS
439(1952)	12. 5. 52	439 AL,*4*
440(1952)	23. 5. 52	440 MJC,*3*
441(1952)	25 Mayo 1952	441 RG,*1*
442[1952]	[13 junio 1952]	442 MG,*3*
443(1952)	San Sebastián 13 Junio 52	443 ME,*8*
444(1952)	15. 6. 52	444 MJC,*4*
445(1952)	16-6- 52	445 AA
446[1952]	16 Junio [1952]	446 EE(Sg),*8*
447(1952)	19 Junio 1952	447 EE(Sg),*9*
448[1952]	[Principios julio 1952]	448 SAA,*3*
449(1952)	7 de Julio 1952	449 AM,*6*
450(1952)	15. 7. 52	450 AG,*5*
451[1952]	[Julio 1952]	451 IS,*3*
452(1952)	7. 8. 52	452 AG,*6*
453(1952)	San Sebastián 18 Agosto 1952	453 MB,*72*
454(1952)	San Sebastián 18 de Agosto 1952	454 AO,*5*
455(1952)	San Sebastián 24. 8. 52	455 AF,*3*
456(1952)	San Sebastián 26 Agosto 1952	456 GL,*18*
457[1952]	[Agosto 1952]	457 AM,*7*
458(1952)	10 Septiembre 52	458 ME,*9*
459(1952)	San Sebastián 13 Septiembre 1952	459 AnB,*22*
460(1952)	San Sebastián 25 Septiembre 1952	460 C,*15*
461(1952)	San Sebastián 5 Octubre 1952	461 DB(Sg),*2*
462[1952]	Martes 7 [Octubre 1952]	462 EA,*2*
463(1952)	13 Octubre 52	463 ME,*10*
464[1952]	[15 de Octubre 1952]	464 C,*16*
465(1952)	18 Octubre 1952	465 ArA,*3*
466(1952)	20 Octubre 1952	466 RG,*2*
467(1952)	San Sebastián 26 Octubre 1952	467 MB,*73*

468[1952]	27 Octubre [1952]	468 AG,*7*
469[1952]	27 Octubre [1952]	469 ME,*11*
470(1952)	29 Octubre 52	470 IS,*4*
471(1952)	30 Octubre 52	471 IS,*5*
472(1952)	30 Octubre 52	472 MPA,*4*
473[1952]	[15-30 octubre 1952]	473 MI-J
474(1952)	17 Noviembre 52	474 MPA,*5*
475(1952)	24 Noviembre 1952	475 AL,*5*
476(1952)	27 Noviembre 1952	476 SS,*1*
477(1952)	Martes 2 Diciembre 52	477 ME,*12*
478(1952)	Domingo 7 Diciembre 52	478 EA,*3*
479(1952)	10 Diciembre 1952	479 NL
480(1952)	San Sebastián 11 de Dic. 52	480 MA
481(1952)	12 Diciembre 1952	481 C,*17*
482(1952)	14 Diciembre 52	482 MP,*7*
483(1952)	San Sebastián 24 Diciembre 1952	483 AnB,*23*
484(1952)	San Sebastián 25 Diciembre 52	484 AO,*6*
485(1952)	26. 12. 52	485 SS,*2*
486(1952)	San Sebastián 28. XII. 1952	486 JE,*8*
487(1953)	2 Enero 1953	487 C,*18*
488(1953)	San Sebastián 2. Iº. 1953	488 JV,*3*
489(1953)	San Sebastián 12. 1. 53	489 MB,*74*
490(1953)	18 Enero 53	490 MP,*8*
491(1953)	22 Enero 1953	491 C,*19*
492[1953]	[Enero 1953]	492 JA,*6*
493(1953)	San Sebastián 1 Febrero 1953	493 MB,*75*
494(1953)	3 Febrero 1953	494 C,*20*
495(1953)	6 Febrero 1953	495 EA,*4*
496(1953)	13 Febrero 53	496 JA,*7*
497(1953)	13 - 2 - 53	497 ArA,*4*
498(1953)	24 Febrero 1953	498 C,*21*
499[1953]	Sábado 28 [Febrero 1953]	499 EE(Sg),*10*
500*		
501*		
502(1953)	13 - 3 - 53	502 EA,*5*
503(1953)	15 Marzo 53	503 MP,*9*
504(1953)	16 Marzo 53	504 ArA,*5*
505[1953]	16 Marzo [1953]	505 EG
506(1953)	19. 3. 53	506 JA,*8*
507[1953]	23 Marzo [1953]	507 SAA,*4*
508(1953)	24 Marzo 53	508 MP,*10*
509(1953)	Jueves Santo 1953 (2 de abril)	509 C,*22*
510(1953)	San Sebastián 7 Abril 1953	510 C,*23*
511(1953)	Pascua 1953 (Abril)	511 C,*24*
512(1953)	Pascua Abril 1953	512 MPA,*6*
513(1953)	San Sebastián, Pascua 1953 (5 Abril)	513 MB,*76*
514(1953)	18 Abril 53	514 C,*25*
515[1953]	Sábado (Abril-mayo 1953)	515 EE(Sg),*11*
516(1953)	San Sebastián 1 Mayo 1953	516 JE,*9*
517(1953)	11 Mayo 53	517 C,*26*
518*		
519*		

520		520 TI,*2*
521	[Mayo]	521 A
522		522 E
523	Fiesta de Sta. Catalina	523 Co
524	[Diciembre-Enero]	524 C,*27*
525	[Fiesta del Sdo. Corazón]	525 C,*28*
526	Domingo 12	526 C,*29*
527		527 C,*30*
528	Miércoles 8 de 7bre	528 C,*31*
529	Martes 13 Mayo	529 C,*32*
530	29 de Octubre	530 C,*33*
531		531 C,*34*
532	Viernes 16 [Mayo]	532 C,*35*
533	Sábado	533 C,*36*
534	Viernes	534 C,*37*
535		535 C,*38*
536	[Fiesta del Corpus]	536 C,*39*
537		537 C,*40*
538		538 C,*41*
539	Sábado. [Para la fiesta de Cristo Rey]	539 C,*42*
540	Sábado 29 Noviembre	540 C,*43*

ANEXO 4. Tabla comparativa del Cuaderno XII(V) y el reglamento de los Estanislaos de la Carta 19(1924)

Tabla comparativa del Cuaderno XII(V) con el Reglamento de los Estanislaos que M. Dupouy mandó a su Superiora General el 13 de noviembre de 1924.

En color rojo marcamos el texto que está distinto en los dos escritos, bien porque está en uno y en otro no o porque está diferente. En letra cursiva marcamos lo que está igual pero en distinto orden.

Cuaderno XII(V)	**Texto Carta 19(1924) a Marie de Loë**
Adveniant regnum tuum! ¡La mies es mucha los operarios poco numerosos! **Obra de los "Estanislaos"** I. ORIGEN … Esta obra es de Dios… Durante el curso del año 1914 la sacristana constataba la ignorancia religiosa de los dos niños monaguillos, les enseñó el catecismo los jueves y domingos; estos trajeron a su hermano o a un amigo, lo que resultó la bola de nieve. Ya muy numerosos para reunirlos en la sacristía, la Rvda. Madre Gamblón permitió que se reunieran en una sala vacía de la Escuela (antigua cuadra). "No llame a ninguno, no despache a ninguno", decía la Rvda. Madre; la Rvda. Madre Vicaria (Rvda. Madre Vicente) en su próxima visita dirá lo que ella piensa… En efecto 80 chicos le fueron presentados a la Rvda. Madre Vicente en el humilde y estrecho local de comienzo. Ella bendijo y animó la naciente obra diciendo: que Nuestro Señor escoja numerosos sacerdotes de entre ellos. Cuatro niños le fueron presentados con el título de "Monaguillos" que se preparaban para ingresar dos en el pequeño Seminario, dos en la Escuela Apostólica a fin de año. Desde un principio, en discernimiento, se seleccionaban los niños	**Obra de los "Estanislaos" (Origen)** Durante el curso del año 1914 la sacristana constataba la ignorancia religiosa de los dos niños monaguillos, les enseñó el catecismo los jueves y domingos; estos trajeron a su hermano o a un amigo, lo que resultó la bola de nieve. Ya muy numerosos para reunirlos en la sacristía, la Rvda. Madre Gamblón permitió que se reunieran en una sala vacía de la Escuela (antigua cuadra). "No llame a ninguno, no despache a ninguno", decía la Rvda. Madre; la Rvda. Madre Vicaria (Rvda. Madre Vicente) en su próxima visita dirá lo que ella piensa. En efecto 80 chicos le fueron presentados a la Rvda. Madre Vicente en el humilde y estrecho local de comienzo. Ella bendijo y animó la naciente obra diciendo: que Nuestro Señor escoja numerosos sacerdotes de entre ellos. Cuatro niños le fueron presentados con el título de "Monaguillos" que se preparaban para ingresar dos en el pequeño Seminario, dos en la Escuela Apostólica a fin de año. Desde un principio, en discernimiento, se seleccionaban los niños

más piadosos, pertenecientes a familias muy cristianas para formar el grupo de monaguillos. Los privilegiados eran los que venían a ayudar a Misa y comulgaban todos los días, quedaban en la Sacristía, trabajaban en el jardín bajo la vigilancia de la sacristana y les hacía el Catecismo todos los días acompañado de historias de misioneros… *ellos no podían ser más de 3 ó 4, a los más.* Si al cabo del año perseveraban en su deseo ingresaban en el pequeño Seminario o en diversas Escuelas Apostólicas.	más piadosos, pertenecientes a familias muy cristianas para formar el grupo de monaguillos. Los privilegiados fueron separados de los otros, ellos venían a ayudar a Misa y comulgaban todos los días, quedaban en la Sacristía, trabajaban en el jardín bajo la vigilancia de la sacristana y les hacía el Catecismo todos los días acompañado de historias de misioneros, etc… Si al cabo de un año ellos perseveran en su deseo de ser sacerdote o misionero se les envía al Seminario menor o a diversas Escuelas Apostólicas… *pero ellos no podían ser más de 3 ó 4, a los más.*
Hacía falta un local para la obra, la Providencia se sirvió de los fundadores de la Casa para construirnos el "Patronato" en un terreno baldío alejado del Pensionado y de la Escuela.	Hacía falta un local para la obra, la Providencia se sirvió de una persona caritativa para construirnos el "Patronato" en un terreno baldío alejado del Pensionado y de la Escuela.
Nuestra muy Rvda. Madre General en su visita, el año 1920, se mostró llena de buena voluntad hacia la Obra, nos dice que procurará tanta gloria al Corazón de Jesús. Ella vio con agrado las fotografías de los que ya estaban revestidos de sotana o el Santo Hábito.	Nuestra muy Rvda. Madre General en su visita, el año 1920, se mostró llena de buena voluntad hacia la Obra, nos dice "que procurará tanta gloria al Corazón de Jesús". Ella vio con agrado las fotografías de los que ya estaban revestidos de sotana o el Santo Hábito.
Cuando la Rvda. Madre Cavanillas vino en su visita en marzo de 1921, se le expuso todo cuanto la experiencia había demostrado, cómo la atmósfera de las fatales escuelas y el contagio de las malas compañías, los ejemplos del cine, sofocan muy pronto las vocaciones cuando ellas están todavía tan tiernas.	Cuando la Rvda. Madre Cavanillas vino en su visita en marzo de 1921, se le expuso todo cuanto la experiencia había demostrado, cómo la atmósfera de las fatales escuelas y el contagio de las malas compañías, los ejemplos de la calle, sofocan muy pronto las vocaciones cuando ellas están todavía tan tiernas.
Y como por otra parte los niños de 7 a 10 años son demasiado pequeños para ser admitidos en una Escuela Apostólica o en un pequeño Seminario; su edad requiere cuidados propios de una madre más que de un padre, "palabras de un Padre Provincial que se ocupó durante 15 años como profesor, después Superior de un Colegio Apostólico"; como existe todos interés para no privar al niño de la influencia de la familia cuando ella es buena y por otra parte, también el niño de la ciudad es más precoz y encuentra demasiados peligros para su inocencia y su vocación si no se le pone al abrigo antes de los 10 u 11 años, es decir, hasta la edad que pueda ingresar en una Escuela Apostólica; así, se le propone a nuestra Rvda. Madre Vicaria el proporcionar	Y como por otra parte los niños de 7 a 10 años son demasiado pequeños para ser admitidos en una Escuela Apostólica o en un pequeño Seminario; su edad requiere cuidados "propios de una madre más que de un padre" (palabras de un Padre Provincial que se ocupó durante 15 años como profesor, después Superior de un Colegio Apostólico) como existe todos interés para no privar al niño de la influencia de la familia cuando ella es buena; así, se le propone a nuestra Rvda. Madre Vicaria el proporcionar una escuela de

una escuela de perseverancia y de preparación a la Escuela Apostólica o al pequeño Seminario, pues estos son como preparación al Noviciado o bien al Seminario mayor. Ya estaba constituida la obra de los Estanislaos. Nuestra Rvda. Madre Cavanillas acogió favorablemente la idea de la Obra que también era del agrado de nuestra Rvda. Madre General. Provista de su maternal bendición, el 31 de mayo fiesta de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón, mi Superiora, Madre Gamblón abría la escuela a los 7 fundadores, a los cuales el Rvdo. Padre Riveslange, S.J. Superior de la Escuela Apostólica de Vitoria, hacía una instrucción explicando el fin de la Obra. *FIN DE LA OBRA* *El fin de la obra es, pues, el reunir a niños de 7 a 11 años que manifiestan tener las condiciones requeridas para tener cierto germen de una vocación de sacerdote y sobre todo misionero, y ofrecer una atmósfera de piedad, de pureza y de celo apostólico capaz de despertar, de preservar, de cultivar esa vocación y llegado el momento encaminarlos a una Escuela Apostólica o al pequeño Seminario.* *Inútil decir que en la elección de la Orden Religiosa o del Seminario hacia el cual se orienta el niño se respeta el atractivo de*	perseverancia y de preparación a la Escuela Apostólica o al pequeño Seminario, pues estos son como preparación al Noviciado o bien al Seminario mayor. Ya estaba constituida la obra de los Estanislaos. Nuestra Rvda. Madre Cavanillas acogió favorablemente la idea de la Obra que también era del agrado de nuestra Rvda. Madre General. Provista de su maternal bendición, el 31 de mayo fiesta de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón, la Rvda. Madre Gamblón abría la escuela a los 7 fundadores, a los cuales el Rvdo. Padre Riveslange, S.J. Superior de la Escuela Apostólica de Vitoria, hacía una instrucción explicando el fin de la Obra. Una maestra seglar les hacía la clase; la religiosa encargada de la obra, la instrucción religiosa y la dirección. El número de Estanislaos creció pronto. Eran generalmente entre 15 y 30, presentados sobre todo por los sacerdotes o los religiosos. Algunos eran los hermanos de las alumnas de nuestra Escuela. *Los misioneros de paso, se acercaban voluntariamente para animar el celo de los Estanislaos. A los directores de las Escuelas Apostólicas y a los religiosos de distintas órdenes les gustaba venir a ver y elegir también sus futuros apostólicos. Nos facilitaban la admisión, la pensión, etc. Nos decían que los niños preparados así, daban en su mayoría, gran satisfacción.*

este último, se tiene en cuenta su carácter y sus aptitudes. Si la Providencia ha suscitado esta Obra, es para que: 1. Ella se conforme al deseo de Nuestro Señor de tener obreros para enviar a su mies, sacerdotes para anunciar su Evangelio. 2. Ella responde a las necesidades particularmente actuales y presentes de las almas, que faltan sacerdotes para salvarlas. Se sabe que hasta en las mismas Diócesis tan cristianas, las vocaciones han disminuido mucho… todas las Órdenes Religiosas las piden. Qué decir de las Misiones… ¡un millar de paganos sin convertir…! 3. Ella está de acuerdo y es del deseo del Derecho Canónico, de los Papas que invitan a todos los cristianos a ocuparse del reclutamiento de sacerdotes, con más razón llaman al corazón de las Religiosas que no pueden desinteresarse de una Obra capital para la gloria de Dios y la salvación de las almas. 4. Las circunstancias de la vida actual obligan a ocuparse del niño de la ciudad desde los 7 a 8 años si se quieren salvaguardar en la inocencia necesaria para que brote una vocación sacerdotal.	
Desde hace 10 años que comenzó la Obra ha enviado 70 niños a las Escuelas Apostólicas de los Padres Jesuitas, a los Padres de los Sagrados Corazones, a los Padres Capuchinos, Rvds. Padres de la Asunción, Rvds. P. Benedictinos, Oblatos de María Inmaculada, Rvds. Padres Misioneros del Corazón de María, Hnos. del S. C., Sacerdotes del S. C., Pequeño Seminario de la Diócesis y Seminario de Comillas.	Durante 10 años, 70 niños fueron enviados a las Escuelas Apostólicas de los P. Jesuitas, de los P. de los Sagrados Corazones, de los P. Carmelitas, P. Pasionistas, P. Capuchinos, P. Benedictinos, P. Misioneros del Corazón de María, P. de la Asunción, P. del Sagrado Corazón de Betharram, Seminario Menor de la Diócesis y Seminario de Comillas, donde nos daban becas.
Veinte de nuestros niños han llegado al Noviciado o al gran Seminario. Otros 25 se preparan para el ingreso. Dos son menores…	Veinte llegaron al Noviciado o al Seminario Mayor. 9 eran profesos. Otros 25 se preparaban para el ingreso. Dos tuvieron las órdenes menores…
La Obra es todavía demasiado joven para contar con el honor y la alegría de tener un sacerdote, aún de entre los más antiguos… ¡el primero no será hasta 1926!	La obra es aún demasiado joven para tener un sacerdote… ¡Esto no ocurrirá hasta 1926!
¡En esta obra más que en otras quizás el porvenir es de Dios…! Pues sólo Dios puede llamar a quien quiere para su	En esta Obra, más que en ninguna otra, ¡es Dios solo quien ha hecho todo! Sólo Él puede llamar a quien quiere; elegir al que

Sacerdocio. Es Dios quien ha hecho todo hasta ahora. Pero Dios se digna bendecir y hasta pedir la colaboración humana…	Él quiere para el sacerdocio. Pero Dios se digna agregar, incluso pedir, la cooperación humana para preservar y cultivar y preservar las vocaciones.
Nuestros antiguos que van al Seminario o al Noviciado habrían llegado sin la Obra de los Estanislaos? Más que nunca Dios llama a obreros para su mies… Él debe depositar el germen de la vocación en las almas puras de los niños. Nuestra tarea es preservar y cultivar esos gérmenes, ayudar a escuchar y seguir la llamada divina…	
Nosotras lo hacemos en pequeño… sobre un terreno forzosamente limitado… (si fuéramos diez o veinte casas del S. Corazón para hacer…)	Nosotras lo hacemos "en pequeño"… si fueran diez o veinte casas del Sdo. Corazón para hacer esto...
El Corazón de Jesús quiere sacerdotes… en su plan de Redención, Él necesita sacerdotes… para hacerse amar, para salvar almas… No bendecirá pues Él los corazones… las casas que le procuren sacerdotes… y nuestra Bienaventurada Madre que amaba tanto la Iglesia, los sacerdotes… bendecirá esta Obra que el Corazón de Jesús ha confiado tan providencialmente a sus hijas.	Nuestra Bienaventurada Madre que amaba tanto la iglesia, los sacerdotes, hará sentir su maternal protección hacia esta obra que el Corazón de Jesús ha confiado providencialmente a sus hijas.
Las niñas del pensionado se interesan también por las vocaciones, se sienten felices de ser bienhechoras de los Estanislaos ofreciendo por ellos oraciones y sacrificios, como también una pequeña limosna voluntaria (50 ptas. por trimestre mínimo) para ayudar a los menos afortunados en los gastos del ajuar necesario para ingresar en la Escuela Apostólica o en el Seminario.	Las niñas del pensionado se interesan también por su vocación y son felices al sentirse "bienhechoras de los Estanislaos", ofreciendo oraciones y sacrificios para que Nuestro Señor elija numerosos obreros evangélicos entre ellos; hacen una pequeña aportación 0´50 mínimo, por trimestre, para ayudar a los gastos de internado para los que menos podían aportar cuando ingresaban en la Escuela Apostólica.
Las mayores van a darles el Catecismo una media hora los Domingos; el trato con estas almas con grandes aspiraciones apostólicas y que les confían ingenuamente sus aspiraciones de ser misioneros en China o en África, encienden su celo por las Misiones.	
Además la caridad ejercida hacia esos pequeños, la oración de esas jovencitas almas, tan tiernas, y en su inocencia no puede dejar de atraer las bendiciones de Dios.	La acogida dada a estos pequeños, la oración agradecida de estas almas jóvenes en su inocencia, no puede quedar sin atraer las bendiciones de Dios sobre el Pensionado.
La obra prepara monaguillos escogidos y bien formados con buenos modales edifican a las niñas y realzan la dignidad de las Ceremonias.	La Obra prepara monaguillos bien elegidos y formados en la piedad y, el saber hacer, edifica a los niños y realzando la belleza de las ceremonias.

Los Misioneros que vienen de paso pasan voluntarios a reanimar el celo los Estanislaos. Los Directores de las Escuelas Apostólicas y otros religiosos gustan de visitar la Obra y hacerse conocer por los niños. Ellos reciben con agrado nuestros niños y nos aseguran que la mayoría dan plena satisfacción.	Alrededor de 80 niños continúan viniendo el domingo para el catecismo; en la Parroquia lo tienen el jueves. Durante estos 10 años, hemos tenido el consuelo de preparar 200 primeros comulgantes tenidos en nuestra capilla sin contar a los que la han hecho en su Parroquia.
	S.C.J.M. REGLAMENTO DE LOS ESTANISLAOS
	Fin de la Obra
	El fin de la obra es el reunir a niños de 7 a 11 años que manifiestan tener las condiciones requeridas para tener cierto germen de una vocación de sacerdote y sobre todo misionero, y ofrecer una atmósfera de piedad, de pureza y de celo apostólico capaz de despertar, de preservar, de cultivar esa vocación y llegado el momento encaminarlos a una Escuela Apostólica o al pequeño Seminario. *Inútil decir que en la elección de la Orden Religiosa o del Seminario hacia el cual se orienta el niño se respeta el atractivo de este último, se tiene en cuenta su carácter y sus aptitudes.*
ORGANIZACIÓN	
Condiciones de admisión: No se admiten sino a niños que vienen de familias honradas y muy cristianas, deseosas de tener un hijo sacerdote, religioso, sobre todo misionero.	**Condiciones de admisión** No se admiten sino a niños que vienen de familias honradas y muy cristianas, deseosas de tener un hijo sacerdote, religioso, sobre todo misionero.
Se advierte claramente a los padres que se les prepara a aspirantes para el Sacerdocio y sólo eso. Se fija sobre todo en la madre que de ordinario influye más sobre el niño, que ella sea piadosa, deseosa de ofrecer su hijo a Dios.	Se advierte claramente a los padres que se les prepara a aspirantes para el Sacerdocio y sólo eso. Se fija sobre todo en la madre que de ordinario influye más sobre el niño, que ella sea piadosa, deseosa de ofrecer su hijo a Dios.

Hay preferencia de recibirlos para la Primera Comunión, de 7 a 8 años cuando todavía son inocentes.	Hay preferencia de recibirlos para la Primera Comunión, de 7 a 8 años cuando todavía son inocentes.
Cuando se presentan niños de más edad, en general, no se les rechaza, pero se les vigila cuidadosamente para cerciorarse que han sido bien, que no perjudicarán el alma de los otros que tienen el deseo de entregarse a Dios.	Cuando se presentan niños de más edad, en general, no se les rechaza, pero se les vigila cuidadosamente para cerciorarse que han sido bien, que no perjudicarán el alma de los otros que tienen el deseo de entregarse a Dios.
Cuando nos viene un niño de 10 o 11 años como tiene la edad de ingresar en una Escuela Apostólica o en el Seminario, se trata de que pruebe durante uno o dos meses aproximadamente y si da muestras, y cualidades requeridas para ingresar en un Colegio Apostólico etc. se le envía. En caso contrario vuelve a su familia.	Cuando nos viene un niño de 10 o 11 años como tiene la edad de ingresar en una Escuela Apostólica o en el Seminario, se trata de que pruebe durante uno o dos meses aproximadamente y si da muestras, y cualidades requeridas para ingresar en un Colegio Apostólico etc. se le envía. En caso contrario vuelve a su familia.
No se admiten otros niños, sino los que manifiestan ciertos rasgos de vocación, en el sentido de que por lo menos son inclinados a la piedad y al celo y manifiestan aptitudes de inteligencia, salud y carácter lo suficiente para poder esperar que se podrá formar y llegar un día al Sacerdocio.	No se admiten otros niños, sino los que manifiestan ciertos rasgos de vocación, en el sentido de que por lo menos son inclinados a la piedad y al celo y manifiestan aptitudes de salud, inteligencia, carácter y corazón lo suficiente para poder esperar que se podrán formar y llegar un día a ser buenos obreros evangélicos.
No tener miedo de eliminar, pues se trata de formar buenos o selectos.	No tener miedo de eliminar, pues se trata de formar una élite.
Por las razones ya expuestas se les tiene todos los días del año; ellos tienen sus vacaciones aquí, se procura que sean agradables y divertidas para que no estén deseando ir a otra parte (se les deja que vayan de paseo con sus familias en cuanto lo solicitan los padres).	Los Estanislaos no han tenido vacaciones, las tienen aquí; se trata de que sean para ellos divertidas y agradables para que no tengan el deseo de ellas.
FORMACIÓN Los pequeños aspirantes al sacerdocio se llaman “los Estanislaos”.	FORMACIÓN Los pequeños aspirantes al sacerdocio se llaman “los Estanislaos”. (Los Estanislaos[31])
Tienen como patrón al amable santo, joven de su edad, para que ellos se esfuercen en imitar sus virtudes, que le son características: **la piedad, la pureza, espíritu de sacrificio, amor a la Eucaristía y al Sacerdocio, devoción filial a la Stma. Virgen.**	Tienen como patrón al amable santo, joven de su edad, para que ellos se esfuercen en imitar sus virtudes, que le son características: **la piedad, el espíritu de sacrificio, la pureza, el amor a la Eucaristía y una devoción filial a la Stma. Virgen.**

[31] En castellano en el original.

1. La piedad En las instrucciones generales o particulares se busca ante todo impregnar profundamente en su alma el sentimiento de la presencia de Dios, que se habitúen a vivir bajo la mirada de Dios testigo y juez de sus actos y hasta de sus pensamientos los más íntimos; para obtener que se conduzcan perfectamente por agradar al Padre Celestial, por imitar a Nuestro Señor, aún cuando no estén vigilados. Cuando da la hora, los niños tienen la costumbre de parar un momento para adorar a Dios presente en su corazón.	1. La piedad En las instrucciones generales o particulares se busca ante todo impregnar profundamente en su alma el sentimiento de la presencia de Dios, que se habitúen a vivir bajo la mirada de Dios testigo y juez de sus actos y hasta de sus pensamientos los más íntimos; para obtener que se conduzcan perfectamente por agradar al Padre Celestial, por imitar a Nuestro Señor, aún cuando no estén vigilados. Cuando da la hora, los niños tienen la costumbre de parar un momento para adorar a Dios presente en su corazón.
2. La pureza Se esfuerza en inspirarles una gran estima de la dignidad de cristianos, de futuros sacerdotes, de inculcarles un vivo horror al pecado mortal, que expulsa a la Stma. Trinidad de su alma, para hacer de ella un cadáver espiritual y esclava del demonio. San Estanislao se desmayaba al oír una palabra grosera. Deben tener horror a las conversaciones, los espectáculos, las lecturas, etc. que puedan empañar su alma.	2. La pureza Se esfuerza en inspirarles una gran estima de la dignidad de cristianos, de futuros sacerdotes, de inculcarles un vivo horror al pecado mortal, que expulsa a la Stma. Trinidad de su alma, para hacer de ella un cadáver espiritual y esclava del demonio. San Estanislao se desmayaba al oír una palabra grosera. Deben tener horror a las conversaciones, los espectáculos, las lecturas, etc. que puedan empañar su alma.
3. El espíritu de sacrificio Ellos saben que el cielo hay que conquistarlo, ganar las almas, conseguir el sacerdocio… San Estanislao sacrificó todo por seguir su vocación... él supo a cualquier precio llegar a la santidad. Acostumbrarles a los pequeños sacrificios proporcionados a su edad… privarse de una golosina para dar su precio a la Santa Infancia, ofrecerse para los pequeños trabajos, no quejarse del frio o del calor, no mirar los escaparates, etc….. pequeños sacrificios que ellos ofrecen por los infieles y que les preparan a la vida sacrificada de los misioneros.	3.El espíritu de sacrificio Ellos saben que el cielo hay que conquistarlo, ganar las almas, conseguir el sacerdocio con la norma del sacrificio. San Estanislao sacrificó todo por seguir su vocación, él supo a cualquier precio llegar a la santidad. Acostumbrarles a los pequeños sacrificios proporcionados a su edad, privarse de una golosina para dar su precio a la Santa Infancia, no quejarse del frio o del calor, no mirar los escaparates, etc….. pequeños sacrificios que ellos ofrecen por los infieles y que les preparan a la vida sacrificada de los misioneros.
4. El amor de la Eucaristía y del Sacerdocio. Se trata de hacer de la Eucaristía el centro de su vida. Se le habitúa a hacer visitas cortas pero frecuentes, fervorosas al Stmo. Sacramento. Se les habla de Jesús presente en el Sagrario que desde allí les ve todos los días. La Santa Misa es el gran acto del día y la mayor recompensa al servir de monaguillo (es un honor reservado a los congregantes). Respetando enteramente su libertad en lo que se refiere a la Santa Comunión, con frecuencia se les lee la	4. El amor de la Eucaristía y del Sacerdocio Se trata de hacer de la Eucaristía el centro de su vida. Se le habitúa a hacer visitas cortas pero fervorosas al Stmo. Sacramento. Se les habla de Jesús presente en el Sagrario que desde allí les ve todos los días. La Misa es el gran acto del día y la mayor recompensa al servir Misa (es un honor reservado a los congregantes). Respetando enteramente su libertad en lo que se refiere a la Santa Comunión, con frecuencia se les lee la Exhortación de su Santidad Pio X sobre la

Exhortación de su Santidad Pio X sobre la Comunión frecuente y hasta diaria, las disposiciones que requiere, la necesidad que tienen de Jesús Hostia para vivir y crecer en la gracia (los domingos y fiestas se hacen en alta voz la preparación y la acción de gracias después de la Comunión).	Comunión frecuente y hasta diaria, las disposiciones que requiere, la necesidad que tienen de Jesús Hostia para vivir y crecer en la gracia (los domingos y fiestas se hacen en alta voz la preparación y la acción de gracias después de la Comunión).
Con frecuencia, durante el día hacen una comunión espiritual en un medio minuto de silencio.	Con frecuencia, durante el día hacen una comunión espiritual en un medio minuto de silencio.
Pero la Misa les hace pensar en "¡su primera Misa!" Ellos sueñan en ese hermoso día, hermoso entre todos. Ellos ruegan a la Stma. Virgen les confecciones su ornamento sacerdotal (como dio Ella la casulla a San Ildefonso) pero sobre todo el formar en ellos un alma sacerdotal, como formó Ella en N.S. niño.	Pero la Misa les hace pensar en "¡su primera Misa!" Ellos sueñan en ese hermoso día, hermoso entre todos. Ellos ruegan a la Stma. Virgen les confecciones su ornamento sacerdotal (como dio Ella la casulla a San Ildefonso) pero sobre todo el formar en ellos un alma sacerdotal, como formó Ella en N.S. niño.
Después el sacerdocio no es sólo la celebración de la Misa… es el apostolado, la conquista de las almas. Ellos piensan en los infieles, en los desgraciados, en los pecadores que les esperan, que les llaman. La lectura de los libros, revistas que narran los trabajos, la vida del misionero, del sacerdote, enardecen su celo.	El sacerdocio no es sólo la celebración de la Misa… es el apostolado, la conquista de las almas. Ellos sueñan en esos pequeños chinos o negritos que les esperan, que les llaman. La lectura de libros, revistas que cuentan los trabajos, la vida del Misionero, del sacerdote, alimenta nuestro celo.
Rezan, se sacrifican, ponen sus pequeñas economías por esas almas. Son ya apóstoles.	Ya rezan, hacen sacrificios y colaboran con sus pequeños ayudas. Hay dos grupos, el de San Francisco Javier que ofrece oraciones y sacrificios por las misiones de China y de Oceanía y el de San Pedro Claver por África y América. Cada niño recoge en su cuaderno a quién quiere ayudar, a un anciano… y cada vez lo señala en su grupo para la Sta. Infancia que recibe el fruto de su sacrificio. Así rivalizan en su fervor y generosidad.
5. Devoción filial a la Stma. Virgen Como su santo Patrón aman a la Stma. Virgen con amor tierno y filial: "Ella es mi madre". Se les aconseja el recurrir a Ella y confiarle alegrías y penas, dificultades, su porvenir…	5. Devoción filial a la Stma. Virgen Como su santo Patrón aman a la Stma. Virgen con amor tierno y filial: "Ella es mi madre". Se les aconseja el recurrir a Ella para todo, confiarle alegrías y penas, dificultades, su porvenir.
Recitan tres Ave Marías pidiendo como San Juan Bersmanchs: la santidad, la ciencia y la salud necesarias para responder a su vocación.	Recitan tres Ave Marías pidiendo como San Juan Bersmanchs: la santidad, la ciencia y la salud necesarias para responder a su vocación.
Recitan todos los días el rosario en su	Recitan todos los días el rosario en su

honor la oración: "Oh Señora mía, oh Madre mía", al comienzo de los recreos.	honor la oración: "Oh Señora mía, oh Madre mía", al comienzo de los recreos.
Los sábados renuevan su consagración especial como Estanislaos y cantan el Salve Reina. Hacen con gran fervor la novena de la Inmaculada y de la Asunción.	Los sábados renuevan su consagración especial como Estanislaos y cantan el Salve Reina. Hacen con gran fervor la novena de la Inmaculada y de la Asunción.
Los más pequeños de 7 a 9 años aspiran a ser congregantes de la Stma. Virgen. Después, de 9 a 11 años son Congregantes del Sagrado Corazón (se les pone el escapulario de la Inmaculada y a los mayores el del S.C. de Pellevoisin para ganar las indulgencias)	Los más pequeños de 7 a 9 años aspiran a ser congregantes de la Stma. Virgen. De 9 a 11 años son Congregantes del Sagrado Corazón (Se impone a los pequeños el escapulario azul y a los mayores el del Sdo. Corazón de Pellevoisin, para que ganen indulgencias)
Los Estanislaos hacen un retiro de tres días en el mes de noviembre.	Los Estanislaos hacen un retiro de tres días en el mes de noviembre.
DISCIPLINA GENERAL Mantener una firme disciplina, sólo ella mantiene el orden, el bien espíritu, ayuda al trabajo y fortifica la voluntad de los niños. Los chicos lo quieren, les gusta, etc.	**Disciplina general** Mantener una firme disciplina, porque con ella se consigue el orden, un buen espíritu, ayuda en el trabajo y fortalece la voluntad del niño.
1. Siempre que se cambia de lugar para ir de un ejercicio a otro, van de dos en dos, los brazos cruzados y en perfecto silencio. Sobre todo cuando van a la capilla.	1. Siempre que hay que cambiar de lugar para ir de una actividad a otra, van de dos en dos, con los brazos cruzados y en perfecto silencio, sobre todo cuando van a la capilla.
2. Cuando van a sus casas van en fila pero hablando, van vigilados por un congregante por Barrio.	2. Cuando van a su casa van en fila pero pueden hablar. Están acompañados de una ayudante de una Congregante por clase.
3. El silencio debe ser observado muy bien en el estudio. Un congregante vigila cuando la Maestra da clase en otra clase.	3. El silencio debe ser bien guardado en el estudio. Una Congreganista es la vigilante mientras que la Maestra hace la clase a uno de los grupos.
4. Ningún libro, ni revista deben tener sin entregar primero a la Maestra que da el permiso de tener si juzga prudente.	*4. No deben salir de la sala de estudio o el recreo sin el permiso. No dejar nunca salir a dos niños juntos.*
5. Se prohíbe el dar prestado o cambiar los objetos, libros o imágenes sin permiso.	*5. Ningún libro o revista debe ser portado desde fuera sin ser primero llevado a la Maestra quién da el permiso de guardarlo si es oportuno.*
6. No se permite tener cajas o estuches cerrados con llave.	*6. No se les está permitido darse, prestar o cambiar objetos, libros, etc., sin permiso previo.*
7. No se debe salir del estudio, sala o recreo sin permiso, ni dejar salir dos niños juntos.	7. No deben tocar la campana, la luz, el fuego si no están encargados.

8. Si no están encargados, no deben tocar la campana, la luz o el fuego.	
RECREOS Durante los recreos juegan a juegos generales (grupo de mayores, grupo de pequeños); juego de barra, pelota envenenada, pelota, pelota vasca, a banderas, etc.…	8. Durante los recreos, juegan a un juego general (grupo de los mayores y de los pequeños), juegos de barras, de pelota vasca, futbol, a banderas, etc.
Los jueves y domingos a diversos juegos de su elección: palo, aro, etc. o también: dominó, damas, juego de la oca, soga, etc.	El jueves y el domingo juegos diversos a escoger: canicas, al aro, etc. O juegos sentados: dominó, damas, juego de la oca, el asalto, etc.
Se prohíben los juegos de mano.	9. Los juegos de manos están prohibidos.
Cultivar los buenos modales, no deben discutir, gritar, revolcarse por los suelos (hacer ganar puntos al campo opuesto cuando esto suceda)	Tener buenos modales. No deben discutir, pegarse, ni gritar o tirarse sobre los otros. (Hacer ganar juntos al campo opuesto cuando esto suceda).
Es conveniente que los niños se interesen en el juego y jueguen con entusiasmo. Para ello la Maestra debe interesarse, contar los puntos ganados.	Esto no impide que los niños se interesen, al contrario, jueguen con entusiasmo. Para eso la Maestra debe interesarse de todo y contar los puntos ganados.
Los recreos deben ser muy <u>vigilados</u>; son los momentos en que el niño manifiesta mejor su carácter y también los momentos peligrosos si se les deja aislados y en conversaciones particulares.	10. Los recreos deben estar <u>muy</u> vigilados. Es el momento en que el niño muestra lo mejor de su carácter y también el momento peligroso si se les deja hacer grupos pequeños o en conversaciones particulares.
NOTAS SEMANALES Y MENSUALES	NOTAS SEMANALES Y MENSUALES
Los puntos de mérito que pueden ganar durante el día son 30 lo máximo. El T.B: 3 puntos; Bien: 2 puntos; A.B.: 1 punto; en las diversas materias que son: **Conducta, exactitud, aplicación, silencio, recreos, orden y buenas formas**.	
El máximo de la semana son 180 puntos. (Se restan los puntos perdidos sea en silencio, aplicación, exactitud. Se restan puntos en conducta si se trata de una falta de respeto, o de hablar y reír en la capilla).	El máximo de puntos ganados por semana son 180. Los lugares de la semana corresponden a los puntos merecidos. Al fin de mes se envían las notas sacadas a sus padres. Se procura el sistema de animar y de emulación, no de castigo.
El lugar que ocupan en la semana correspondiente a los puntos ganados… el que tiene 180 puntos o el que se aproxima es el 1º,	Lleven a los niños a querer ser educados, a persuadirles y a querer ser sensatos, convencerles de que llegarán a

el que le sigue 2º, y 3º; es bastante raro que tengan máximo. Al final de mes se envían las notas a los padres.

Por Navidad tienen que recompensar y a fin de año premios.

MATERIAS DE ENSEÑANZA

Catecismo, Historia Sagrada, Historia de España, Gramática, Geografía, Aritmética, lectura, escritura.

Para los mayores: francés y dibujo.

Se emplean los libros de los Hnos. de las Escuelas Cristianas.

Para la admisión de Estanislaos se requiere sepan leer y escribir.

1º libro: Compendio del Párvulo G.M. Bruño.

Lecturas: Vida de niños Santos. Apostolado de la Prensa.

Además: Historia Sagrada, Gramática, Geografía del curso elemental de G.M. Bruño, lectura San Fernando (Apostolado de la Prensa) y los mismos libros del Grado Medio.

Francés: Método de Ahu – Historia Sagrada Infantil de Jean Bedel (Armd. Colin. Paris)

Los Estanislaos pagan una cuota de libros, 2 ptas. por año.

corregirse de sus fallos si saben rezar y querer: *Oro et Volo* (rezo y quiero), debe ser la divisa siempre, pensando en el hermoso futuro que Dios les destina… ¡Para ser un día sacerdote y misionero, vale la pena de vencerse!

Habituarlos a la franqueza, a la rectitud; una falta reconocida es por sí misma perdonada.

MATERIAS DE LA ENSAÑANZA

Cuando recibimos a los Estanislaos, deben saber leer y escribir. Utilizan los libros de sus hermanos. Cursos elementales de Historia Sagrada, Gramática, Geografía, Matemáticas, Historia de España.

Cursos medios. Idem… Dibujo lineal, francés para los futuros misioneros.

HORARIO DE LOS EJERCICIOS
Días ordinarios

8h. Sta. Misa (capilla de los extranjeros).
Desayunar (lo que traen los alumnos)
Recreo
9h. Estudio para los mayores. Clase para los pequeños.
10h. Clase ,, ,, Estudio ,, ,,
10 ½ h. Recreo
11h. Meditación para los mayores (10 minutos)
Clase ,, ,, ,, (Deberes para los pequeños)
12h. Angelus. Salida
2h. Rosario en la capilla.
2 ¼ h. Estudio del catecismo
2 ½ h. instrucción religiosa
3h. Escritura

	3 ½ h. Estudio (Los pequeños lectura) 4h. Recreo – Merienda 4 ½ h. Clase y deberes simultáneamente. 6h. Visita al Stmo. Sacramento (5 minutos). Dibujo o francés en su pupitre. Los pequeños recreo. 7h. Salida. DOMINGOS Y FIESTAS 8h. Santa comunión. Desayuno. 9 ½ h. Santa Misa 10h. Recreo. Notas 12h. Salida. 2 ½ h. Vuelta 3h. Catecismo 3 ½ h. lectura y dibujo en su pupitre. 4h. Recreo. Merienda 5 ½ h. Saludo 6h. Juegos de mesa 7h. Salida.

ANEXO 5. Textos comparados del Cuaderno XVI(VI) y del Cuaderno XVII(X)

Presentamos algunos apartados del Cuaderno XVI(VI) y del Cuaderno XVII(X) que, siendo prácticamente el mismo texto, presentan algunas diferencias.

En color negro dejamos el texto que es igual en ambos cuadernos. En color rojo indicamos el texto que sólo está en el Cuaderno XVI(VI). Y en color azul destacamos el texto que sólo está en el Cuaderno XVII(X).

1. Apartado: "Capítulo I". Cuaderno XVI(V), 7-13; Cuaderno XVII(X), 1-6.

CAPITULO I

Nombre.

Misioneras..., es decir, enviadas del Sagrado Corazón de Jesús: "No sois vosotras quienes me habéis elegido; soy Yo quien os he escogido, etc.". ¡Qué honor llevar tal nombre! Ser ante el Cielo y la Tierra las Esposas, las Misioneras del Corazón de Jesús, es decir, del Amor de Jesús. La Santísima Virgen nos ha adoptado como hijas suyas. Ella nos guarda bajo su manto virginal y nos permite que llevemos Su distintivo y el nombre de uno de sus más antiguos santuarios: Nuestra Señora de Betharram. con su nombre.

Naturaleza y fin

1º. Buscarán mayor gloria de Dios por medio de la extensión del reinado de amor del Corazón de Jesús en el mundo, al realizar un deseo de ese Corazón, expresado en el Santo Evangelio: "La mies es mucha, los obreros pocos... Rogad al Dueño de la mies que envíe obreros...".

Orar, trabajar y sufrir, para que Dios dé a Su Iglesia muchos y santos obreros evangélicos.

2º. Nuestra santificación personal por medio de la imitación de las virtudes del Corazón de Jesús... Amor, conocimiento, imitación, ésta es la verdadera devoción al Sagrado Corazón. (Lo explicaremos en el capitulo siguiente).

3º. La salvación de las almas, por medio de las obras de apostolado indicadas en las Constituciones: Las Misiones y las Obras de Vocaciones. Las Obras de Vocaciones y las Misiones.

Vida mixta

Art. III. ¡Qué hermoso párrafo es éste y cuánto debemos amar el meditarlo al pie del Sagrario! La vida mixta es la más perfecta, dice Santo Tomás; es la que Nuestro Señor escogió para Sí mismo.

Limitarse a la oración no basta, ni tampoco lanzarse al trabajo con perjuicio de la vida interior. La perfección de nuestra vida estará en la más perfecta unión de la vida contemplativa con la vida activa. Vida interior intensa, vida entregada a las almas, ésa debe ser la vida de una Misionera del Sagrado Corazón si quiere realizar su vocación.

"Necesidad de la vida interior para un hombre apostólico". (Extracto del Rdo. Padre Ravignan). Extracto del Rdo. Padre de Ravignan. La religiosa debe ser el hombre de Dios. Dios es a la vez el punto de partida y el término. Partimos de Dios, ésa es la palabra, para ir a Dios. Sin espíritu interior, sin vida de oración, partimos hacia el trabajo con el alma vacía de Dios, como pobre barquilla sin timón. ¿Quién nos sostendrá, quién nos alentará en la tormenta, en los trabajos, en la actividad? ¡Ay! nos agotaremos, sólo dispondremos de las fuerzas, o más bien, de las debilidades humanas. Llamaremos entonces en vano en socorro nuestro a los recursos de la naturaleza, al talento, la ciencia, la reputación, el favor de los hombres. ¡Vanos recursos! ¡Socorro hostil y funesto para un apóstol! Entrañan la muerte y la dan a menudo a los que vienen a buscar en nosotros la vida. Y nosotros mismos moriremos así también a nuestra vocación santa, sobrenatural, espiritual y divina... Tras el trabajo y la fatiga de una jornada penosa, ¿dónde descansar, a dónde regresar, a quién dirigirse si no es al Dueño bien amado a Quien únicamente servimos y a Quien queremos servir siempre? El es el mejor amigo del alma, su consuelo y sostén. Sin querer dejarle, hemos recibido Sus órdenes al partir. Al regreso después de realizar la tarea, tras las horas empleadas en el cuidado de la viña, ¡oh Señor, oh Maestro! ¡Vengo a Vos para ofreceros mi esfuerzo, para entregároslo todo, para dároslo todo! He ido y he trabajado para Vos, ahora es justo y necesario descansar en Vos mismo, en la paz de la oración y de Vuestro santo Amor. Sin ese recogimiento interior y ese amor por la oración que el libro de los Ejercicios debe hacernos desear y practicar con tanto ardor yo no concibo, lo confieso, un espíritu religioso, un espíritu apostólico.

Espíritu del instituto

Espíritu de amor, de sacrificio, de celo. (Ver Introducción del "Coutumier"). Vida de amor, vida de sacrificio. (Rdo. P. Mateo: Hacia el Rey de amor. p. 6). Direct. Visit. p. 221. Celo apost.

Este triple espíritu constituye la devoción al Sagrado Corazón.

Vida de amor. D. Marmión. El valor de nuestra vida depende del motivo que nos hace actuar. Y, pues, es cierto que el mejor motivo es el más elevado, es el del amor, éste es el que pide nuestra Regla. San Pablo dice: "El me ha amado y se ha entregado por mí". Esta convicción del amor de Cristo por él, llevó al Apóstol a darse él también totalmente a Cristo. Su respuesta era: "Impendant et superimpendan": "Yo también me gastaré y me vaciaré sin medida". Una vez que un alma se ha dado de este modo por amor, nada la para, ni los sufrimientos, ni las dificultades, ni todo aquello que nos molesta, porque dice San Agustín: "Donde está el amor, el sufrimiento está ausente" (porque su sufrimiento él lo ama). Procuremos, pues, darnos de esta manera a Cristo Jesús, sin reserva, sin devolución y por amor; entonces todo irá bien. Nuestra vida será muy agradable a Dios y muy meritoria. El camino más seguro, el más corto, el más luminoso, también el más dulce, es el camino del amor. "Si alguno me ama, dice Jesús, me manifestaré a él". Yo no puedo concebir que un monje o una monja haga una reserva voluntaria habiendo recibido a Nuestro Señor en la santa comunión y que a quien le ha dado todo, incluso su preciosa Sangre, le pueda luego decir: "Yo sé lo que le agradaría a Nuestro Señor, pero yo no lo haré". Una persona que viva en esta disposición no será jamás otra cosa que un monje o una monja tibia, de los que ha dicho Dios. "Porque sois tibios, comienzo a vomitaros de mi boca". El verdadero amor no vacila nunca un momento para preguntarse si la cosa exigida le place o no; su único pensamiento es: "Esto, ¿dará gusto a quien es el objeto de mi amor?". Haced todo únicamente por amor a Nuestro Señor, aceptad todo lo que El permite: facilidad o dificultad, contradicciones, entregaos al amor sin mirar ni a la derecha ni a la izquierda, lo que debéis hacer por obediencia, hacedlo lo mejor posible. Tened sólo una cosa a la vista: amar a Nuestro Señor y darle gusto en todo. Si vosotras camináis en esta senda del amor, veréis, en tres o cuatro semanas, qué cambio se habrá producido en vuestra alma, vosotras sabréis orar, Dios se acercará a vosotras, El morará en vosotras, vosotras viviréis en la Sociedad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Vosotras experimentaréis que este amor

sincero de Jesús, en su sencillez, resolverá todas vuestras dificultades, porque nuestras dificultades vienen de nuestro amor propio, y el amor sincero de Jesús destruye el amor propio. Yo digo que no tendréis nunca dificultades, pero yo no digo que no tendréis nunca cruces ni pruebas, pero cuando una posee el verdadero amor, una ama el sufrimiento, las pruebas dejan de ser dificultades porque no hay nada difícil para el amor.

El celo, explicación más tarde.

Lo que conservará para siempre la vitalidad de este pequeño Instituto será: 1º **La unión con Dios** por medio del Espíritu de oración y la vida interior. 2º **La unión con la autoridad** por medio de una perfecta obediencia llena de amor, de respeto y de confianza filial. 3º **La unión entre nosotras** por la más cordial y exquisita caridad, sencillez y espíritu de familia. Estas son las tres columnas que sostienen el edificio del espíritu religioso. Ni el mundo ni el infierno no podrán nada contra esta pequeña Sociedad si sois fieles en guardar **invulnerable** esta triple unión. "Cor unum et anima una in Corde Jesu".

2. Apartado: "Devoción al Santísimo Sacramento". Cuaderno XVI(V), 13-15; Cuaderno XVII(X), 8-11.

DEVOCIÓN AL SANTISIMO SACRAMENTO

Art. 13. Debe caracterizarles el tener una tierna devoción al Stmo. Sacramento..., almas apasionadas de amor por Jesús-Hostia. "Hostia pro Hostia". Jesús, el sacerdote Eterno, se ha revelado a nuestras almas y las ha arrebatado. Pues bien, Jesucristo está vivo y glorioso en el Sagrario para nosotros pobres exiliados, igual que está en el Cielo para sus elegidos. Está en el Stmo. Sacramento para inmolarse en el Sto. Sacrificio de la Misa y para darse a nosotros en la Sagrada Comunión. El sacerdote no debe vivir más que para celebrar su Misa; la religiosa para asistir a ella y comulgar.

Las revelaciones de Paray ponen a plena luz las relaciones tan numerosas y tan íntimas que unen la devoción al Stmo. Sacramento con la del Sdo. Corazón. Fue ante el Stmo. Sacramento expuesto donde Margarita Mª tuvo las apariciones: Jesús presente en la Eucaristía le descubrió su Corazón, hoguera de amor...

Dentro del Corazón de Jesús y por el Corazón de Jesús fue concebido y realizado el designio de la Sagrada Eucaristía. Es en la Sagrada Eucaristía donde encontramos reunidos el objeto, el motivo, y la finalidad de nuestra devoción al Sagrado Corazón. Es en la Sagrada Eucaristía donde Nuestro Señor nos muestra y nos da Su Corazón de carne; en la Eucaristía donde el Sagrado Corazón nos da la prueba más conmovedora de su Amor; en la Eucaristía donde más sufre con nuestra frialdad, nuestra indiferencia; en la Eucaristía donde nos hace oír su llamada acuciante; en la Eucaristía donde quiere recibir el homenaje reparador de nuestra adoración, de nuestra alabanza y de nuestro amor.

Es de notar, en efecto, que las prácticas de piedad que Jesús reclama para su Corazón, la Comunión reparadora, la Hora Santa, la devoción de los -Primeros Viernes-, tienden todas ellas, a hacernos honrar y amar, más y más, la Sagrada Eucaristía. Nada más natural que el arrodillarnos a los pies de Su trono, amarle en la prueba suprema, en el misterio de Su amor, hacer retractación pública de nuestras culpas por tantas injurias en el lugar mismo donde El las recibe y consolarle en ese nuevo Getsemaní donde también los amigos le abandonan. (Relig. de SS.CC. 100).

Nuestra gran oportunidad está en buscar el objeto de nuestra gran devoción en el Sacramento que nos da a Nuestro Señor presente, y que Le pone a nuestra vista y dentro de nuestro corazón.

Ante el Sagrario, seamos adoradoras en espíritu y en verdad. Vírgenes por la pureza de nuestro amor, hostias por el espíritu de sacrificio y de inmolación de nosotras mismas, llamas por el celo de la salvación de las almas que abrasará nuestra oración y la hará apostólica.

(Art. 14). "Pedirán por la Iglesia, las intenciones del Soberano Pontífice, las Misiones y en especial para que Dios envíe a su Iglesia santos sacerdotes y celosos misioneros que extiendan Su reino de amor sobre la Tierra".

La Eucaristía es la razón de ser del Sacerdote. ¡Sin sacerdote no hay Eucaristía! En la Santa Misa, en nuestras comuniones, en nuestras visitas al Stmo. Sacramento, pidamos sacerdotes por amor a Jesús Eucaristía, que sólo tiene un deseo, el darse e inmolarse por los hombres.

Jesús Hostia está siempre en medio de nosotras. Es menester que se encuentre en su casa, que Él se halle a sus anchas, que El sea feliz. Él estará en su casa, Él será feliz, ¡si nosotras lo rodeamos de amor! Cuánto ánimo da este pensamiento que tiene toda la certidumbre de la fe. Él reside en medio de nosotras, Él vive bajo nuestro techo, Él está presente para animarnos, para sostenernos en el combate, la victoria está segura con tal que el sujeto permanezca unido a su Divino Rey.

Jesús es nuestro Divino Maestro. Él ha confiado a la Iglesia la enseñanza por la palabra, y, en el Sagrario, Él se ha reservado la enseñanza del ejemplo. Aprendamos de Él: la humildad que se esconde, el silencio que se calla, la mansedumbre que soporta, la pobreza que no necesita nada, la obediencia que no tiene voluntad propia, la pureza que no tiene nada terrestre, la caridad que se da a todos y siempre sin pedir nada a cambio.

3. Apartado: "Voto y virtud de castidad". Cuaderno XVI(V), 35-39; Cuaderno XVII(X), 30-34.

VOTO Y VIRTUD DE CASTIDAD

Const. Art. 70 a 74. Manual del Relig. p. 99. Catecismo.

Definición

Excelencia de la castidad, id. p. 104.

Medios para conservarla. Relig. de los SS. CC. p. 130.

Tentaciones. Los pensamientos y las impresiones contra la castidad solo son causa de culpa cuando existe advertencia del espíritu y consentimiento de la voluntad. Relig. de los SS. CC. p. 135. Manual del Relig. 3ª cuestión, p. 51.

Ilusiones. Libro de Profesas, p. 452.

Afectos peligrosos. Hay dos clases de afectos:

Espiritual, que nos lleva a amar a una persona en Dios y por Dios.

Natural. Éste lo recibimos de la propia naturaleza que nos inclina a amar a nuestros padres, a nuestra familia, a nuestros bienhechores y a aquellos en quienes observamos cualidades amables. Es un afecto legítimo cuando es ordenado, pero no debe degenerar en afecto sensual y carnal, prohibido por la ley de Dios.

Las señales por las que podemos reconocer que un afecto es peligroso son:

1º La preocupación, que desvía la atención de las cosas sobrenaturales.

El placer en comunicar con la persona amada.

Inquietud por su ausencia. Exclusión, celos, ceguera ante los defectos. La desidia del corazón dispone para estos afectos perniciosos. Es una disposición que nos lleva a buscar consuelo sensible en nuestra relación con el prójimo. Si nos domina esta disposición, seremos esclavas de nuestras impresiones en el ejercicio de la caridad, sensibilidad, susceptibilidades, alegría demasiado natural o sufrimiento melancólico si nos creemos olvidadas.

Obstáculo serio para la vida religiosa y apostólica.

Hay también amistades ligeras que no se deben tolerar jamás en una Comunidad, pues se oponen a la caridad y a la madurez religiosa. Son un escollo para la castidad, al menos para esta castidad perfecta que reserva para Jesucristo todos los afectos del Corazón. Los afectos particulares, naturales y ligeros, constituyen la peste de las Comunidades.

"Las amistades particulares y las comunicaciones familiares y frecuentes tienden ordinariamente a malentendidos, intrigas, cábalas, murmuraciones, a burlarse los unos de los otros, a romper las reglas, a perder el tiempo y a otros defectos semejantes que perjudican al conjunto" (P. Lalemand). Cierran el corazón a toda influencia de la virtud y de la gracia cuando son amistades blandas y sensuales. Suponen un obstáculo para el progreso hacia el bien.

Medios para preservarse y combatirlas:

1º La oración.

2º Vigilancia sobre los pensamientos y los sentimientos del corazón.

3º Huir de las ocasiones

4º Ejercicio de la mortificación interior y exterior.

5º Apertura de corazón.

Con relación a los niños, cuando se sea objeto de algún afecto peligroso, rezar, luego separarse de sus sentimientos. No responder jamás a ellos. Practicar la modestia religiosa con más cuidado. No tratar bruscamente, sino actuar con calma, indiferencia, dignidad. Manifestarlo a la Superiora.

Las religiosas destinadas a realizar su labor con las "Teresitas" estén sobre aviso para prevenir y detener esos afectos demasiado tiernos y naturales a los que el corazón de las jóvenes está inclinado, afectos que degeneran a menudo en una especie de pasión cuyos menores efectos son los de cerrar sus corazones a toda influencia de la gracia y de poner un obstáculo absoluto a su progreso en la piedad. ¡Qué responsabilidad para la religiosa que se prestase a ello!

Extracto de *Regina Virginum*. Ser verdaderamente virgen es ser de la tierra sin tomar nada de ella, tener la mirada fija en Jesús, estar siempre cerca de Él y, sin dejar este sitio, actuar, entregarse, gastarse, cumplir todas las obligaciones. Las cosas secundarias desaparecen, la Virgen

sólo hace verdaderamente una cosa, mirar y amar a Jesús. Las penas, las pruebas, las dificultades, los sacrificios, y también las alegrías y consuelos se presentan a su vez; la Virgen lo siente todo pero se eleva por encima de todo: solamente Jesús es su alimento, Jesús solamente en su espíritu, pero sobre todo Jesús solamente en su corazón.

Jesús debe irradiar en ella y ella deberá darlo a los demás sin dejar que se pierda esta comunicación. La Virgen debe sobre todo no mirarse jamás a sí misma, es preciso despojarse de sí misma en todo. Es una muerte continua que ha hecho que a la virginidad se le atribuya el nombre "martirio".

Fecundidad de la Virgen... "Creced en Cristo y multiplicadlo". Ver "Sponsa Verbi". Cap. I-IV. Fecundidad de la Esposa. p. 64. (Libro de las Novicias, p. 157).

Nuestro voto de castidad es el que produce verdaderamente nuestro trato de esposas con El. Y todo este trato está hecho de delicadezas, de intimidad, de abandono, de amor virginal. Todo acontece entre Él y nosotras y nadie tiene nada que ver ahí: es el secreto del Rey.

Intensificar esta intimidad mediante el silencio interior, la pureza de intención, la vigilancia del corazón, el cuidado de la imaginación y con una gran fidelidad. Cuando Nuestro Señor ve un alma toda blanca, toda pura, Él le comunica muchas cosas. No hay más que escucharle, dejarle hacer y abandonarse a su amor.

4. Apartado: "Espíritu religioso". Cuaderno XVI(V), 149-151; Cuaderno XVII(X), 118-121.

ESPÍRITU RELIGIOSO

Extracto de Bourdaloue.

¿Qué es el espíritu religioso?

Es una sincera estima de la vocación y de todos los medios que ella nos ofrece para tender a la perfección. Una disposición interior y habitual a llenar toda la medida de perfección a la que nos sentimos llamados como religiosos, de forma que esta perfección sea la finalidad de todas nuestras acciones.

Para las religiosas fervorosas nada es pequeño en el servicio de Dios, ellas son extraordinariamente cuidadosas para observar las recomendaciones y los avisos. La mayor o menos estima, apreciación de todas estas cosas es la medida de nuestro espíritu religioso. Este espíritu es el conjunto de las virtudes que nos deben ser especiales. Es El espíritu religioso es por consiguiente un espíritu de retiro, de oración, de devoción, de pobreza, de sumisión, de desprendimiento, de renuncia a sí mismo. Un espíritu interior que, desde el fondo del alma donde reside, se muestra exteriormente en la conversación, el estilo, la forma de conducirse, los modales...

Cuando una persona trabaja concienzudamente en aquello que le está confiado, nosotras decimos que su trabajo es religioso; cuando el canto es lo que debe ser, él es religioso; cuando en el recreo la conversación es elevada, nosotras decimos que ella es religiosa; nosotras hablamos de saludo religiosos, de maneras y de palabras religiosas. Es el más elogioso calificativo que nosotras podemos atribuir a estas cosas, y nuestra más elevada alabanza para la sutileza de ingenio de una persona es decirle: "vos sois religiosa".

Bienes que produce: 1º Gusto por el estado religioso. 2º Fidelidad a todos los deberes del estado religioso. 3º Exactitud en el cumplimiento de las menores prácticas. 4º Santificación de los deberes. 5º Mérito ante Dios. 6º Edificación del prójimo. 7º Paz y contento perfectos.

3º. Peligros de la falta de espíritu religioso

1º Trae el espíritu mundano, que es un espíritu de disipación, de tibieza y de alejamiento de las cosas de Dios. Un espíritu de independencia, de propiedad, de comodidad, de pereza. Un espíritu vano, altivo, celoso de las preferencias y distinciones; impaciente, delicado, sensible y en fin, fuente de mil divisiones.

2º Cuando el conjunto de una Comunidad está privado del espíritu religioso, aparecen desórdenes serios.

3º Las religiosas que carecen de espíritu religioso son causa perpetua de mal ejemplo, de caídas y de sufrimiento para sus Hermanas.

4º Perjudican en lugar de ayudar a realizar las obras. Su imperfección escandaliza al prójimo y Dios no bendice su trabajo.

4º. Como formar en sí misma el espíritu religioso y cómo recuperarlo si hubiera disminuido:

1º Jesucristo Nuestro Señor está siempre dispuesto a otorgárnoslo si se lo pedimos por medio de la oración humilde, ferviente y confiada.

2º Por medio de la reflexión.- "¿Qué he venido a hacer en la vida religiosa? ¿Qué obligaciones he contraído? Gracias recibidas... Detrimento para sí misma y para los demás cuando falta este espíritu. Revisión seria en el Retiro de cada mes.

3º Por medio de la acción.- San Agustín hablando a un hombre que decía: "Si comprendiera, creería", le respondió: "Creed y comprenderéis". De la misma forma, a las que dicen: Si tuviera espíritu religioso, actuaría, hay que contestarles: Actuad y lo tendréis.

Conducíos bien en la oración, la pobreza, la mortificación, la dependencia, la fiel observancia de la modestia, del silencio, de las costumbres religiosas, y tendréis espíritu religioso.

ANEXO 6. Tabla comparativa del RT(F) y del RT(E)

Presentamos una tabla comparativa entre el RT(F), posiblemente escrito en abril de 1927, y el RT(E), posiblemente escrito en julio de ese mismo año.

RT(F)	RT(E)
FIN Ayudar a las niñas que tienen vocación religiosa, o al menos en germen, a corresponder a ella fielmente; preservarlas de los peligros del mundo y formarlas en las virtudes de la vida religiosa que desean abrazar; darles también la educación y la formación necesaria, sobre todo una fuerte instrucción religiosa.	FIN Fomentar en las niñas la vocación religiosa, preservarlas de los peligros del mundo, formarlas en virtud y ciencia según la capacidad y cualidades de cada una.
	ADMISIÓN 1º Serán aceptadas solamente aquellas niñas que ofrezcan alguna garantía de vocación como cierta inclinación a la vida religiosa, disposiciones para la piedad y trabajo... 2º Deberán ser de familias que sientan y vivan la vida cristiana y consideren la vocación de sus hijos como un gran beneficio de Dios. 3º Que sean de piedad sincera y rectos deseos. 4º Que posean aptitud para el estudio y actividades propias de una vocación misionera. Las niñas podrán ser admitidas desde los doce años.
	FORMACIÓN Tienen como protectora y modelo a Santa Teresita, cuyas virtudes procuran imitar especialmente las que más la han caracterizado: piedad, celo, espíritu de sacrificio y amor singular a la pureza virginal.
PIEDAD SOLIDA La piedad, para ser sólida, no debe basarse sólo en los sentimientos, sino llevar a la abnegación, al fiel cumplimiento del deber con el deseo filial de complacer a Dios. Deben valorar la oración, los ejercicios de la vida interior: harán ¼ de hora de meditación, asistirán todas las mañanas a la Santa Misa, ¼ de hora de lectura espiritual; por la tarde ¼ de hora de visita al Santísimo Sacramento, 5 minutos de examen antes de la cena y algunos minutos para la oración de la	PIEDAD Para ser sólida la piedad no debe penetrar solamente el sentimiento sino probarla en el fiel cumplimiento del deber con el deseo filial de agradar al Señor. Harán cada día quince minutos de meditación, asistirán a la Santa Misa comulgando con la mayor frecuencia posible, por la tarde quince minutos de lectura espiritual y la visita al Señor. Todos los días rezarán el santo rosario y el pequeño oficio de la Inmaculada Concepción. Antes de acostarse

noche. Recitarán el Pequeño Oficio de la Inmaculada todos los días así como el Rosario. El viernes harán el Vía Crucis. Se confesarán cada ocho días y comulgarán según les permita el confesor. Que tengan una tierna devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Santísimo Sacramento; un amor filial hacia la Santísima Virgen. Se prepararán con especial devoción en sus principales fiestas imitando sus dos virtudes; una gran pureza y la humildad.	harán el examen de conciencia en la oración de la noche. Los viernes durante la cuaresma practicarán el ejercicio del vía crucis. Todos los años en el tiempo más oportuno harán Ejercicios espirituales procurando tomar resoluciones prácticas para su reforma interior y exterior.
	CONGREGACIONES Todas pertenecen a la Congregación de Hijas de María pero solamente serán Congregantes de Honor aquéllas que por su conducta y aplicación hayan merecido esta distinción. La Directora reunirá a las Congregantes cuando lo juzgue oportuno para reanimar el esfuerzo y fomentar el sentido de responsabilidad y colaboración al orden y disciplina general. Los sábados durante la Santa Misa llevarán el distintivo de la Congregación y todas renovarán la consagración a la Stma. Virgen. Harán con gran fervor la novena y práctica en honor a la Inmaculada Concepción este día tendrán asueto y proclamación de Congregantes de Honor. Las más pequeñas formarán la Congregación de Santa Inés según el reglamento de esta asociación. Procurarán adquirir todas una tierna devoción al Sdo. Corazón honrándole especialmente en su mes, al Santísimo Sacramento y a la Stma. Virgen preparándose con particular devoción a sus fiestas imitando sus virtudes preferidas: humildad y pureza.
ESPIRITU DE SACRIFICIO Que se habitúen desde el principio a vencerse, a sacrificarse, a saber hacer pequeños sacrificios, porque el espíritu de abnegación y de sacrificio son esenciales en la vida religiosa.	SACRIFICIO Procurarán adquirir gran espíritu de sacrificio por amor al Señor y a las almas pues es esencial en la vida religiosa y misionera. Se les dará ocasión de vencerse y mortificarse sobre todo en el cumplimiento fiel de todos sus deberes.
ABNEGACIÓN Que desarrollen en ellas el amor al trabajo, sea intelectual o manual y pongan todo su esfuerzo en el espíritu de celo. Que se ofrezcan voluntariamente para los trabajos domésticos: lavar, planchar, cocina, jardinería, para formarse en todo lo que sea útil para futuras religiosas misioneras.	TRABAJO Se esforzarán en adquirir hábitos de trabajo y laboriosidad. Pondrán de su parte todo el esfuerzo necesario para el trabajo ya sea intelectual ya manual según las posibilidades de cada una. Se prestarán gustosas a los trabajos domésticos, lavar, plantar, etc. formándose en todo aquello que

	puede ser útil a una religiosa misionera. En las clases y estudios darán ejemplo de aplicación y seriedad. Dirigidas por una Religiosa se encargarán de su ropería, biblioteca, limpiezas, fomentando con ello el sentido de responsabilidad y dependencia ésta (sic) dará informes a la Maestra Encargada de las deficiencias y aciertos que en ello observare.
OBEDIENCIAS Que sean muy obediente y muy dóciles hacia sus Maestras, dándoles en toda ocasión nuestra de respetuoso agradecimiento. Se dirigirán a la Maestra encargada de su formación abriéndose a ella con confianza y sencillez, pero no deben hablar a sus compañeras de las penas o dificultades; las confidencias están prohibidas entre ellas así como toda amistad particular.	OBEDIENCIA Con la Rda. M. Superiora, la Maestra Encargada lleva la responsabilidad de las niñas que les darán en todo momento muestras de respeto y agradecimiento. Serán también muy obedientes y dóciles con todas sus Maestras dándoles pruebas de respeto y deferencia. En sus necesidades se manifestarán a la Maestra Encargada confiándose a ella con sinceridad y sencillez. En sus penas y dificultades les está prohibido acudir a sus compañeras a quienes estas confidencias perjudican en lugar de remediar del mismo modo está prohibida toda amistad particular. Este punto será objeto de vigilancia y energía exigiéndose con toda fidelidad.
CARIDAD Que la más cordial caridad una a las Teresitas, que se quieran como hermanas y eviten con gran cuidado las palabras o actos contrarios a esta virtud y se traten mutuamente con respeto y educación.	CARIDAD Una sincera caridad unirá entre sí a todas las Teresitas, se amarán como hermanas evitando con gran cuidado las palabras o actos contrarios a esta virtud. El trato mutuo será acompañado de respeto y delicadeza. Las mayores se distinguirán por su solicitud y caridad con las pequeñas y éstas se mostrarán con ellas respetuosas y agradecidas.
CELO Se esforzarán por imitar en su celo a su patrona Santa Teresa del Niño Jesús, ofreciendo sus oraciones, su trabajo y sacrificios por los grandes intereses de la Iglesia, de las almas y de las Misiones, para que Dios envíe numerosos y santos Sacerdotes y misioneros que extiendan el Reino del Corazón de Jesús en el mundo.	CELO Se esforzarán en imitar el espíritu misionero de Santa Teresita ofreciendo sus trabajo, sacrificios y oraciones para que el Señor envíe a su Iglesia santos Sacerdotes y Misioneros que extiendan su reino por todo el mundo.
SILENCIO Además de las horas de recreo, deben guardar el silencio y harán todas las horas el ejercicio de la presencia de Dios.	DISCIPLINA Se exigirá una gran disciplina pues mantiene el orden, el buen espíritu, ayuda en los estudios y fortalece la voluntad. Fuera de los tiempos de recreo se guardará perfecto silencio. Pondrán especial cuidado en las clases, estudios y filas. Serán proclamadas cada semana las notas de Piedad, Silencio, Aplicación, Orden y Modales restando de diez los puntos

	perdidos durante la semana y premiándose los esfuerzos con Medallas de Honor, Comportamiento y Aplicación. Cada mes recibirán un boletín en que constarán además de las notas generales de Disciplina y Aplicación la puntuación de cada asignatura correspondiente a las composiciones mensuales. Estas calificaciones serán enviadas puntualmente a sus padres. Por Navidad y en Pascua se le dará notas trimestrales. En la reunión semanal la Maestra Encargada recibirá los puntos perdidos que cada Maestra dará, así como las deficiencias o aprovechamiento que haya observado en la Disciplina y Aplicación. Sólo la Maestra Encargada verá a las niñas en particular y dará los permisos y excepciones que reclamen las circunstancias y el buen orden general. Una vez por semana, generalmente el domingo la Maestra Encargada dará los avisos ya generales ya particulares que juzgare más a propósito para la formación integral de todas y cada una de las niñas. Todos los días hará media hora de instrucción religiosa dando a este tiempo la importancia que se merece. VISITAS No irán al recibidor sin permiso de la Maestra. Las visitas se reservan generalmente para el primer domingo de cada mes. Los paquetes, cartas o cualquier otro objeto recibido deberán presentarse a la Maestra. Escribirán con frecuencia a sus familias, la correspondencia deberá pasar siempre por la Maestra Encargada. Les está prohibido darse o cambiar objetos sin permiso. Lo necesitarán de la misma forma para usar el teléfono.
<u>RECREO.</u> Las Teresitas tendrán ¼ de hora de recreo por la mañana, una hora después de comer, ½ hora por la tarde, ¼ de hora antes de la oración de la noche. Tendrán un paseo o jugarán a algún juego general indicado por la Maestra que siempre debe vigilar los recreos. Evitarán separarse del grupo general para hacer "partes" o conversaciones particulares. Procurarán tener buenos modales y evitar gritar o las discusiones.	RECREOS Los horarios y tiempos de recreos serán organizados con arreglos a los trabajos y plan de estudios. En general tendrán un cuarto de hora de recreo por la mañana, una hora después de comer, por la tarde y después de cenar media hora. Se pasearán o jugarán a un juego que indicará la Maestra la cual vigilará para que se guarden las formas que indica la caridad y cortesía. Evitarán separarse del grupo general para hacer apartes y conversaciones particulares.

	Los domingos tendrán un paseo más largo, se les permitirá hablar en el comedor a juicio de la Maestra Encargada y aprovecharán este día para realizar la correspondencia, cultivar el dibujo, música, álbumes de labores, etc.
CARTAS – COMISIONES La Teresitas no deben ni escribir, ni recibir cartas, sin que estas pasen por la Madre Vicaria o por la Maestra que pueda encargarse de esto. Será lo mismo con todo paquete que llegue de fuera: ropa, libros, etc. Escriben a su familia cada mes. Está prohibido de dar, prestar o cambiarse objetos: libros, fotografías, etc., sin permiso y no dejar nunca un ejercicio de estudio, recreo, etc. sin permiso y no permitir que salgan juntas. Durante los estudios, clases o deberes, se podrá dejar a las Teresitas la vigilancia de una más antigua para habituarles a actuar con conciencia bajo la mirada de Dios. Es esencial para las futuras religiosas.	ESTUDIOS Normalmente seguirán los programas del Bachillerato hasta capacitarles el ingreso en el Magisterio o Bachillerato Superior. Pondrán gran interés en aprender Lenguas y otros conocimientos útiles a su vocación misionera. Serían conveniente estudios musicales en las más dispuestas a ello.
VACACIONES Tendrán los meses de vacaciones pasados en el convento. (En casos excepcionales podrán ir a pasar una semana a su casa, pero no después de 14 años y en Navidad a la Epifanía, y en la Semana de Pascua). El reglamento se observará con sus consecuencias.	VACACIONES Podrán ir a sus casas desde Navidad hasta Reyes y dos meses durante el verano. Las vacaciones de Semana Santa las pasan en el Colegio impregnándose así más profundamente de las Acciones Litúrgicas de estos días tan grandes.
RECIBIDOR Cuando son llamadas al recibidor, las acompañará una religiosa, excepto con los padres, con quienes pueden estar solas. Las visitas de los padres generalmente se harán los domingos, (cada 15 días o más) indicar ordinariamente el primero domingo de mes. Una religiosa sentada delante una mesa vigila el salón cuando hay día y hora fijos.	PENSIÓN Las Teresitas abonarán una pensión

	correspondiente a las posibilidades de cada familia. En caso de no regresar al Colegio, deberán abonar al menos los gastos que correspondan a las matrículas anuales y demás formalidades. DOCUMENTACIÓN Al ingresar en el Colegio deberán presentar: 1º Cartilla Escolar y tres fotos carné. 2º Certificado de Bautismo y Confirmación. 3º Partida de Nacimiento legalizada. 4º Certificación médica.

ANEXO 7. Texto comparado de las CMSCJM con las CMSCJB

Presentamos comparativamente el texto de las CMSCJM y de las CMSCJB. Ya que las CMSCJM fueron las aprobadas por la Iglesia, hemos tomado como base este texto, sobre el cual exponemos el texto de las CMSCJB. Para indicar las diferencias, bien sea de contenido o de orden, nos servimos de colores, que nos ayuden a percibirlas rápidamente.

- En color NEGRO presentamos el texto común a las CMSCJM y a las CMSCJB, bien sea en contenido o en orden de presentación de los artículos.

- En color AZUL presentamos el texto de las CMSCJM que es distinto a las CMSCJB.

- En color ROJO presentamos el texto de las CMSCJB que es distinto a las CMSCJM.

- En color VERDE indicamos el contenido de ciertos artículos que encontramos iguales o parecidos en ambas constituciones pero en orden distinto, es decir, bajo otro número de artículo. En algunas ocasiones estas diferencias son significativas, en otras no.

PRIMERA PARTE
DEL FIN Y DE LOS MEDIOS DE NUESTRO INSTITUTO

- Capítulo I -
NATURALEZA Y FIN DEL INSTITUTO

Art. 1. La Congregación de Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María y de Ntra. Sra. de Bhetarram, tiene por fin procurar la mayor gloria de Dios; la propia santificación y la salvación de las almas; promover por la oración y la acción las vocaciones misioneras y sacerdotales; las misiones entre infieles. ellas se ocuparan más especialmente de las almas infieles, al mismo tiempo que se esforzaran por promover por la oración y la acción las vocaciones misioneras y sacerdotales.

Art. 2. Las Hermanas hacen los votos de pobreza, castidad y obediencia, primero temporales, luego perpetuos y prometen observar las Constituciones del Instituto bajo el régimen de la vida común.

Hay religiosas de coro y hermanas coadjutoras.

Art. 3. Se esforzaran en unir la vida contemplativa y activa, buscando en la oración la fecundidad del apostolado y en las obras de celo el Reino de Dios, fin supremo de toda oración.

Art. 4. El espíritu del Instituto será un espíritu de amor, sacrificio y celo. alimentado por una intensa vida interior.

Art. 5. El amor a Jesucristo será su ley y su virtud soberana, el móvil de sus acciones que bajo su inspiración e impulso se entreguen generosamente a la práctica de las virtudes, a los mayores sacrificios y a las obras de celo.

Art. 6. Mostrarán siempre amor y sumisión hacia la Santa Iglesia y el Papa, inculcando estos sentimientos a las personas con las cuales tendrán que tratar en sus obras de celo.

Art. 7. Tendrán sumo respeto hacia los ministros del Señor y serán sus humildes auxiliares en las misiones. Ofrecerán sus trabajos y sacrificios para que el Señor envíe a los infieles los obreros evangélicos que les hagan conocer y amar a Jesucristo. "Mitte Domine Operarios in messem tuam".

Art. 8. Trabajaran con un celo incansable:

1º En las obras que se ejercen en las misiones, enseñanza de la doctrina, escuelas, dispensarios, obras de caridad, etc. Trabajaran con empeño en promover vocaciones indígenas.

2º Obras para el fomento de vocaciones, preservarlas, ayudarlas en junioratos, escuelas, catecismos, obras post-escolares, etc.

Propagaran las asociaciones de oración y celo para favorecer las vocaciones Misioneras y sacerdotales.

- Capítulo II -
DEVOCIONES PARTICULARES DEL INSTITUTO

Art. 9. El Instituto está consagrado al Sagrado Corazón de Jesús.

Art. 10. Todas las religiosas mirarán como su obligación más sagrada y su más dulce ocupación, el contemplar, estudiar y conocer a fondo las disposiciones interiores del Sagrado Corazón de Jesús, para unirse y conformarse con ellas. Todo puede resumirse en estas dos palabras: "Dilexit, tradidit".

Art. 11. En todas las casas del Instituto la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, será celebrada con la mayor solemnidad. En este día todas renovarán sus votos y la Consagración al S. C. de Jesús.

Art. 12. Se prepararán a esta fiesta con una novena y tres días de retiro, ayuno y abstinencia la víspera, y la Hora santa, que la harán también la víspera de cada primer Viernes de mes. Todos los días rezarán las letanías del S.C. de Jesús después de la oración de la mañana.

Art. 13. Se distinguirán por una tierna devoción a Jesús Sacramentado. Siendo almas apasionadas por Jesús en la Eucaristía. Oirán a este divino Corazón que como a Santa Margarita María les dice: "He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres y que es tan poco correspondido de ellos". Con el fervor de sus homenajes y su completa donación se esforzarán en consolar a Jesús de la indiferencia de los hombres, devolviendo así amor por amor.

La fiesta del Santísimo Sacramento será celebrada con solemnidad así como el Jueves Santo. Toda la comunidad permanecerá ante el Monumento de siete a ocho de la noche, en recuerdo de la hora en que fue probablemente instituido el Santísimo Sacramento.

Art. 14. En las casas donde hubiere doce Religiosas tendrán adoración diurna del Santísimo Sacramento revelándose las adoradoras cada media hora, orando por la Iglesia, por las intenciones del Papa, por las Misiones, y especialmente para que el Señor mande a su Iglesia santos sacerdotes y celosos misioneros que extiendan su reino de amor por toda la tierra.

Art. 15. Estando también consagrado el Instituto a la Santísima Virgen, será para ellas su Madre, protectora y modelo, teniendo para con ella una tiernísima devoción.

1º Durante los años de formación, imitarán a María en el Templo: vida de oración, recogimiento y silencio. Humildad y docilidad para dejarse formar.

2º En la vida activa, la Sma. Virgen en Nazaret será su ideal vida oculta y laboriosa, su amor encontrará alimento en el trabajo y sufrimiento, aceptando todo dirán siempre como María: "Ecce ancilla Domini"... "Magníficat ánima mea Dominum"..., porque todo lo harán por Jesús y con Jesús.

Recordarán que María es el canal providencial de todas las gracias que Jesús da a las almas y pondrán bajo su protección toda su vida apostólica. A Ella confiarán sus esperanzas sus dificultades sus penas y alegrías. Cerca de María encontrarán la fuerza y ánimo necesarios para el apostolado Misionero.

3º Durante los últimos años imitarán a la Sma. Virgen después de la Ascensión; sus amores: la Eucaristía, la Iglesia, los Apóstoles.

Cuántas veces repetiría las palabras de su divino Hijo: "La mies es mucha los operarios pocos"... "¡Enviad, Señor, operarios a vuestra mies!"... Procurarán imitar su olvido de sí misma, su oración continua y ofrecerán sus oraciones, trabajos y sufrimientos por los apóstoles ocupados en los campos del Señor, y por las pobres almas de los infieles a fin de que conozcan y amen a Jesucristo, nuestro Rey y Señor.

Art. 16. Las religiosas de Coro rezarán todos los días el Oficio de la Sma. Virgen. Tributo de alabanzas y gratitud que ofrecerán con amor a su Madre Inmaculada.

Art. 17. Propagarán con gran celo las prácticas en su honor aprobadas por la Iglesia especialmente el Sto. Rosario. Ellas lo rezarán todos los días seguidos de las letanías de la Sma. Virgen.

Art. 18. Tendrán un amor de predilección para con S. José patrón de la Iglesia universal, y protector especial del Instituto. Honrarán también a: S. Juan Evangelista, S. Francisco Javier, San Miguel Garicoïts, Santa Teresa, Santa Magdalena Sofía, Santa Teresa del Niño Jesús.

- Capítulo III -
EJERCICIOS DE PIEDAD

Art. 19. Que todas consideren los ejercicios de piedad como lo más importante persuadidas de que de su unión con Dios dependerá su adelantamiento en la perfección, la gloria que darán a Dios y el bien que harán a las almas.

Art. 20. Los ejercicios de Piedad se harán en común en la Capilla excepto la lectura espiritual que la harán en la sala del Capítulo y durará media hora. La adoración cada una la hará a la hora que le será señalada.

ORACION

Art. 21. Harán cada día una hora de Meditación. Que todas tengan gran amor y aprecio a la oración que les abrirá el Corazón de su Divino Esposo, hoguera encendida de Caridad, donde sus corazones serán purificados y iluminados (sic) y abrasados. Con esa luz divina comprenderán el amor de predilección que tiene Jesús para sus sacerdotes, su dignidad, la gloria que da a Dios, las almas que suele salvar un santo sacerdote y un santo misionero.

Art. 22. No se dispensarán jamás de la oración; si no han podido hacerla a la hora indicada, la harán a otra hora durante la mañana. En este caso que será muy excepcional bastaría media hora.

SANTA MISA

Art. 23. Oirán cada día la Santa Misa uniéndose a Jesucristo Sacerdote y Víctima que ofrece a su Padre un homenaje infinito de adoración, una Hostia de acción de gracias, una víctima de propiciación y una oración que obtiene todo lo que pide. Se unirán a los cuatro fines del sacrificio, ofreciendo su oración por las manos de Jesús Sacerdote Divino: Hostia Santa, Hostia Pura, Hostia Inmaculada; "Per ipsum, cum ipso et in ipso".

Seguirán habitualmente las oraciones litúrgicas de la Santa Misa, penetrándose así de los sentimientos y oraciones de la Santa Iglesia en las diversas épocas y fiestas del año.

Art. 24. Podrán comulgar cada día siguiendo el consejo del confesor. La acción de gracias después de la comunión será por lo menos de un cuarto de hora.

OFICIO

Art. 25. Las religiosas de coro rezarán semitonado el Oficio Parvo de la Santísima Virgen; es un tributo de reconocimiento que deben ofrecer con afecto a la Reina de las Vírgenes.

Para que sea un canto de amor y de alabanza, hay que rezar el oficio no sólo con los labios, sino con el corazón y el espíritu; que su exterior respire amor, respeto y gratitud. María recibe nuestras oraciones para presentarlas a su Divino Hijo y hacer descender sobre nosotras las gracias de las cuales el Corazón de Jesús la ha hecho Medianera.

Art. 26. Por la noche rezarán Maitines y Laúdes; después de la Santa Misa las Horas Menores y por la tarde Nona, Vísperas y Completas.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Art. 27. El examen tiende a destruir en el alma los obstáculos que se oponen a la unión con Nuestro Señor para hacerle reinar como Soberano Dueño. El examen particular se hará antes de la comida; durará un cuarto de hora. Seguirán el método de San Ignacio; la acción de gracias, el examen sobre el defecto dominante, la contrición, el propósito de la enmienda y la oración, pidiendo las gracias necesarias para nuestro adelantamiento espiritual. El otro examen se hará durante la oración de la noche; se hará sobre las faltas cometidas durante el día. A continuación se rezarán las Letanías de los Santos.

ADORACION

Art. 28. ¡Qué gracia tan estimable, la de poseer en nuestras casas a Jesús Sacramentado, de poder ir a visitarle y adorarle! con qué anhelo deberán cumplir una obligación en la que pondrán sus delicias. Cada una hará media hora de adoración delante del Santísimo.

ROSARIO

Art. 29. Rezarán el Rosario todos los días meditando los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, según los días. Después las letanías de la Santísima Virgen y una oración a San José.

VISITAS AL SANTISIMO

Art. 30. Después de la comida y la cena harán una visita al Santísimo Sacramento. Después del desayuno harán las oraciones y novenas de regla.

EJERCICIO DE LA PRESENCIA DE DIOS

Art. 31. Cuando dé la hora se pondrán en la presencia de Dios harán una comunión espiritual y renovarán su intención; después rezarán: "Gloria Patri... ¡Sagrado Corazón de Jesús, Venga a

nosotros tu Reino!", "¡Enviad, Señor, a vuestra Iglesia, santos y celosos sacerdotes y misioneros", "¡Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!".

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

Art. 32. Se confesarán cada semana con fe viva y verdadera contrición. Se prepararán a la confesión excitándose a la contrición y firme propósito de la enmienda por motivos de amor. Evitarán las confesiones largas y explicaciones inútiles que perjudican al alma, en lugar de aprovecharla. Dedicarán el tiempo conveniente para dar gracias a Dios y cumplir la penitencia.

Art. 33. En cada casa habrá un confesor ordinario que confesará a toda la Comunidad. Si una religiosa desea dirigirse a otro confesor, se le concederá, pero la Hermana no hará esta petición sin motivo serio (Canon 520 2). Como lo recomienda el Derecho Canónico, todo abuso será inmediatamente señalado por la Vicaria al Obispo de la Diócesis.

Art. 34. Cuando viniere el confesor extraordinario al tiempo señalado, cada una se confesará con entera libertad. Todas están obligadas a presentarse para recibir, por lo menos su bendición (Canon 521 1).

RETIRO

Art. 35. Todos los meses harán un día de retiro, con la preparación a la muerte y el examen de las faltas cometidas durante el mes. Darán cuenta a la Madre Vicaria de cómo han observado las Constituciones, la disciplina religiosa y cumplido su empleo, pidiendo una penitencia por las faltas cometidas. Todos los años harán durante ocho días los ejercicios espirituales, según el método de S. Ignacio, ocupándose durante estos días, única y exclusivamente de su propia santificación.

- Capítulo IV -
LA VIDA COMUN

Art. 36. Todas cuidarán de seguir la vida común y la fiel observancia será amada y respetada sin acepción de personas.

Art. 37. El orden de los ejercicios de comunidad es el mismo en todas las casas del Instituto.

Art. 38. Se levantarán a las cinco a la hora solar según las estaciones y el clima, las Hermanas tendrán ocho horas de descanso. Al primer toque de campana, la encargada rezará el Gloria Patri...; responderán: Sicut erat... y se vestirán con prontitud y modestia, pensando en el punto de oración o en cualquier otro pensamiento piadoso para evitar que la imaginación se fije en cosas profanas que impidiesen el recogimiento necesario para prepararse a la oración.

Art. 39. Tendrán todas la misma alimentación sin particularidades, excepto en caso de enfermedad. Menos los días de ayuno tendrán cada día tres comidas a horas señaladas.

No comerán ni beberán nada fuera de las horas señaladas sin permiso. Habrá una segunda mesa para las hermanas que estuviesen ocupadas durante la primera.

En las comidas guardarán silencio menos los días de fiesta más solemnes en que la Vicaria permitirá hablar.

Art. 40. Al empezar la comida se leerán algunos versículos del Nuevo Testamento, después algún libro edificante, terminando por el martirologio.

Durante la cena se leerá la vida del Santo correspondiente al siguiente día y un capítulo de la Imitación.

Por amor a Jesús y siguiendo su ejemplo cada una servirá a la mesa a turnos.

Art. 41. Después de la comida tendrán una hora de recreo y otra después de la cena. Se pasearán durante la primera media hora y después se sentarán a trabajar. Los domingos y días de fiesta tendrán una hora de recreo suplementario por la tarde. El recreo se empieza diciendo: "Alabado sea Jesucristo".

Art. 42. El recreo es un ejercicio de comunidad del que ninguna podrá dispensarse sin permiso, en él se alimenta la unión y caridad fraterna, y en este descanso concedido por la obediencia se adquiere fuerza y ardor para el trabajo. El trato mutuo estará acompañado de caridad y sencillez, evitando en la conversación todo lo que pueda herir el espíritu religioso o dar pena a sus Hermanas. Hablarán gustosas de cosas espirituales animándose mutuamente al fervor por una santa expansión.

Art. 43. Darán al trabajo ya sea intelectual, ya sea material, el fin apostólico de su vida, dándose a él con verdadero celo según sus aptitudes. Tendrán todas, un gran aprecio a los trabajos domésticos y al trabajo manual, uniéndose a la Santísima Virgen que pasó la vida en estas humildes ocupaciones.

- Capítulo V -
CARGOS

Art. 44. Siendo la Santísima Virgen la Madre del Instituto, que la ha proclamado su Superiora General perpetua, las Provinciales y Superioras locales se considerarán únicamente como sus Vicarias, siendo éste el nombre que se les dará en nuestras comunidades.

Art. 45. En cada casa se renovará la consagración del Instituto a la Santísima Virgen el 15 de Agosto. El 14 por la noche se le felicitará con cánticos y flores.

Art. 46. La imagen de la Santísima Virgen presidirá en la sala del capítulo, en la comunidad y en el refectorio. La Vicaria se colocará a su derecha, la Asistenta a su izquierda, las consejeras, y después las demás religiosas por orden de antigüedad de profesión. Las novicias por orden de toma de hábito.

- Capítulo VI -
VIRTUDES RELIGIOSAS

Art. 47. Por la gracia de su vocación están llamadas a la conformidad y unión de su corazón con el de Jesucristo, su Divino Esposo. En este Divino Corazón encontrarán la estima, el amor, lo mismo que el espíritu y la forma de todas las virtudes que ellas deben practicar muy especialmente las que son objeto de sus votos.

VOTO DE POBREZA

Art. 48. Por el voto de pobreza las profesas renuncian al derecho de disponer lícitamente de ninguna cosa material; ni dar ni recibir cosa alguna sin permiso de sus superioras.

Art. 49. Está prohibido a las Profesas el administrar ellas mismas los bienes que posean.

Art. 50. Art. 51. Deberán antes de los votos confiar la administración de sus bienes a una o varias personas de su elección. Pueden también confiar esta administración al Instituto, si ellas así lo desean y el Instituto acepta este cargo.

Art. 51. Art. 50. Por eso antes de hacer los primeros votos dispondrán en favor de quien deseen, o si quieren en favor del Instituto, del uso de sus bienes como del producto de ellos.

Art. 52. Las disposiciones referentes a la administración y uso de bienes, pueden hacerse públicamente o sencillamente por un acto privado.

Art. 53. Si después deseasen modificar las disposiciones ya tomadas o nombrar otros administradores, las profesas, para poderlo hacer, tendrán que pedir el permiso a la Vicaria General.

Art. 54. Las profesas conservan el dominio radical o propiedad de sus bienes y les está prohibido deshacerse de ellos antes de los votos perpetuos.

Art. 55. Para que una profesa de votos perpetuos pueda renunciar lícitamente por un acto de entre vivos, del dominio radical de sus bienes necesita el permiso de la Santa Sede.

Art. 56. Es prudente y conviene que todas las religiosas, antes de hacer los primeros votos, dispongan libremente por testamento de los bienes que poseen actualmente y de los que podrán poseer más tarde.

Art. 57. Está permitido a las profesas el hacer los actos de propiedad prescritos por la Ley, pero necesitan la autorización de la Vicaria General, y en los casos urgentes, de la Vicaria Local.

Art. 58. En cuanto a los bienes que una profesa pueda adquirir por un derecho cualquiera después de su profesión, puede disponer de ellos siguiendo las reglas antes establecidas para los bienes que poseía antes de la profesión.

Art. 59. Las profesas no pueden de ninguna manera apropiarse ni reservarse la menor parte de lo que adquieran después de su profesión por su trabajo o industria, ni lo que reciban para el Instituto. Todo esto se pondrá al común con los otros bienes del Instituto o de la Comunidad, para servir a la utilidad general de todos sus miembros.

Art. 60. Por lo que se refiere al mobiliario, alimentos, la ropa y a los vestidos, todo debe estar al común. Sin embargo, es conveniente que la ropa de uso personal lleve la marca de cada una, siéndole reservada, lo que no impide guardarla en el mismo ropero hasta el momento de la distribución.

Art. 61. Todos los objetos que usan con el permiso de las Superioras, deben ser conformes al espíritu de pobreza sin tener nada de superfluo; pero tampoco se rehusará a las religiosas nada de lo que les sea necesario.

Art. 62. El dinero y todo lo que hubiesen recibido por cualquier motivo, inmediatamente será entregado a la Vicaria o a la Procuradora.

Art. 63. Al volver de un viaje darán cuenta a la Procuradora de sus gastos, entregándole el dinero que les ha quedado.

Art. 64. Nadie se apropiará, guardará ni llevará objeto alguno de la casa o del cuarto de otra, sin permiso general o particular de la Vicaria.

Art. 65. Para que todas las casas del Instituto queden unidas por el lazo de la mutua caridad, las ganancias de cada casa serán comunes a las otras, de manera que la Vicaria, de acuerdo con su consejo, pueda disponer de las ganancias de una casa para ayudar a las otras y para las Misiones según le inspirase la prudencia.

VIRTUD DE POBREZA

Art. 66. No se contentarán con la virtud del voto de pobreza sino que se esforzarán por llegar a la perfección de la virtud.

Art. 67. Amarán la pobreza como a su madre, y en todas las ocasiones procurarán darle pruebas de su afecto, aceptando con alegría las consecuencias prácticas de la pobreza. Si la contemplan en el Corazón de Jesús, fácilmente se aficionarán a ella, recordando el amor y estima que siempre tuvo a esta virtud, que quiso nacer, vivir y morir en su seno. Mirarán como una ventaja y ganancia preciosa las ocasiones en que pudiese faltarles parte de lo necesario. Sin embargo, si alguna de estas privaciones pudiese alterar su salud o impedir el desempeño de sus empleos, deberán avisar a la que estuviese encargada a fin de proveer lo que les falte.

Art. 68. Si sólo se sufre la pobreza con sus obligaciones, sus privaciones, sus incomodidades, queda el alma asida a las cosas de la tierra, con sus deseos mezquinos y egoístas, pero cuando la alegría acompaña a la pobreza, entonces es cuando reina el verdadero espíritu de Jesucristo y se realiza la palabra de la eterna verdad: "Da todo y lo hallarás todo".

Art. 69. Todas estén íntimamente persuadidas de que el espíritu de pobreza es el baluarte de la vida religiosa; si éste se relajase en el Instituto, traería como consecuencia su próxima ruina.

- Capítulo VII -
DEL VOTO DE CASTIDAD

Art. 70. El voto de castidad es una promesa hecha a Dios por la cual la religiosa renuncia al matrimonio y se compromete a conservarse pura y casta de cuerpo, espíritu y corazón, según el precepto del Decálogo y lo que pide la mayor perfección. Por este voto se dedican con más libertad a su propia santificación, al servicio de Dios y al servicio de las almas.

Art. 71. Habiéndose consagrado a Dios por el voto de castidad, se esforzarán por ser en toda su conducta dignas del título de religiosas del Sagrado Corazón.

VIRTUD DE CASTIDAD

Art. 72. El voto de castidad es el medio para llegar a la virtud; este voto les separa de las acepciones más legítimas para entregarlas al amor personal y virginal de Jesucristo, no queriendo amar más que en El y por El. Jesús debe ser su todo y su único amor.

Art. 73. Este amor virginal que deben tener para con Jesucristo su divino Esposo, exige que no se olviden jamás que, habiendo dejado padre, madre, hermanos y todo lo que amaban en el mundo para unirse a Jesucristo, debe estar despojadas de todo afecto de carne y sangre, no teniendo en lugar de cuanto amaban según la naturaleza, sino únicamente un amor puro y conforme al Corazón de Jesucristo.

Art. 74. Para lo cual servirá mucho el guardar cuidadosamente las puertas de sus sentidos y aplicarse a la mortificación interior y exterior, pasando como la Santísima Virgen Se aplicarán a la mortificación interior y exterior por la vigilancia continua de los sentidos, por la pureza de su espíritu y de su corazón, se esforzarán en imitar la pureza de María Inmaculada pasando en medio de las criaturas con el corazón tan lleno de Dios, que permanecía virgen de todo lo demás.

- Capítulo VIII -
DEL VOTO DE OBEDIENCIA

Art. 75. El voto de obediencia es el principal y más esencial de los tres votos de religión. Por la obediencia entregamos a Dios con la voluntad propia los bienes más íntimos del alma, que

tienen preeminencia sobre los bienes corporales y exteriores que son objeto de los votos de Pobreza y Castidad.

Art. 76. Las religiosas hacen el voto de obedecer a los Superiores legítimos en todo lo que se refiere a la Regla y a las Constituciones.

Art. 77. Si la Vicaria quiere obligar a hacer u omitir alguna cosa en virtud de su voto de obediencia debe advertírselo y mandarle en virtud de Santa Obediencia o bajo otro precepto normal.

Art. 78. Las Superioras usarán rara vez de estos preceptos formales y sólo lo harán por motivos graves y después de haberlo pensado delante de Dios.

Además, estos mandatos se harán por escrito, o si de palabra en presencia de dos testigos.

VIRTUD DE OBEDIENCIA

Art. 79. Siendo la obediencia el manantial y alimento de la perfección evangélica, procuraran unirse estrechamente a ella hasta la muerte, siguiendo el ejemplo de Jesucristo y por su amor, ya que Él vino a la tierra para hacer la voluntad de su Padre… "Ecce Venio..." Y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de Cruz.

Art. 80. En unión con la Santísima Virgen dirán: "Ecce ancilla Domini" a toda voluntad de Dios manifestada por la Regla, por la autoridad y por los acontecimientos que Dios quiere o permite. Unirán íntimamente su alma a Dios, perdiendo su voluntad en la divina.

Art. 81. Trabajarán con todo su corazón en adquirir la perfección de esta virtud, procurando que no hay en su vida nada que carezca de la gracia y mérito de la obediencia.

Art. 82. Su obediencia sea pronta, dejando todo a la voz de la autoridad o al primer toque de campana, aún la letra de una palabra comenzada; sencilla, sin razonamientos ni excusas, perfecta de juicio y voluntad, sacrificando sus inclinaciones y sus repugnancias para unirse a la voluntad de Dios: "Fiat Voluntas Dei".

Art. 83. Su obediencia sea sobrenatural no mirando las cualidades ni los defectos de las personas que tienen algún cargo, viendo únicamente la autoridad de que Dios las ha revestido. Recibirán sus órdenes y hasta el menor signo de su voluntad como expresión de la voluntad divina, ejecutándolas enseguida con perfecta sumisión de espíritu y de corazón.

Art. 84. Estarán siempre dispuestas a obedecer con el mismo espíritu a todas las oficialas de la casa en lo tocante a su oficio, cuando fueren enviadas para ayudarles.

Art. 85. Todas se levantarán e inclinarán delante de las Superioras y delante de los Sacerdotes, y las novicias delante de su Maestra; y todas les hablarán con gran reverencia y cuando la Vicaria hable a alguna, óigala con humildad y sin interrumpirla.

Art. 86. Cuando la Vicaria negare una cosa a cualquiera de ellas, no acuda a otra para lograr su intento sin declararle lo que la primera le hubiese respondido y por qué causa le negó la petición.

Art. 87. Ninguna se entrometa en el oficio de otra ni entre en el lugar de su oficio sin permiso de la Vicaria, o de la que estuviere encargada de él en un caso de necesidad. La que tuviese algún cargo si le sobreviene algún impedimento avise con tiempo a alguna de las Vicarias para que pueda proveer oportunamente.

Nadie mande cosa alguna, ni reprenda a otra sin estar autorizada de la Vicaria.

Art. 88. Ninguna sea curiosa en inquirir de las otras lo que las Vicarias han de hacer acerca del Gobierno, ni conjeturándolo trate de ello con otras; pero atendiendo cada una a sí misma y a lo que está a su cargo, espere lo que de ella y de las otras se ordenare como venido de la mano del Señor.

Art. 89. Se deben dejar llevar y regir de la Divina Providencia estando siempre prontas a cambiar de lugar, de casa o de oficio cuando lo pida la obediencia. Esto es lo esencial para conservar la paz y tranquilidad del alma, para el provecho espiritual, y el bien de la obra de Dios de quien son instrumentos.

Art. 90. Recordarán que la obediencia dará eficacia a su apostolado cualquiera que sea el cargo que les den, pues sólo pueden dar gloria a Dios cuando cumplen su santísima Voluntad, manifestada por la obediencia: "El alma obediente contará sus victorias".

Art. 91. No pueden escribir o recibir cartas sin permiso de la Vicaria, quien las verá y las dará o no a quien van, según les pareciere ser expediente para la mayor gloria de Dios. Pero todas pueden escribir con entera libertad a la Santa Sede, al Cardenal Protector, al Obispo de la Diócesis, a los Superiores mayores, y pueden recibir las cartas de dichas personas que nadie tiene derecho a retener o de abrir.

Art. 92. Todos los meses se leerá la Carta de San Ignacio sobre la obediencia después de las Constituciones. Finalmente, para poner el último sello a este capítulo fundamental de sus obligaciones, tengan como principio cierto que, consistiendo su felicidad en una tierna e íntima unión con el Corazón de Jesús, su Divino Esposo, jamás podría haber para ellas unión de corazones si no la hubiera de voluntades, sin esto todo sería ilusión y engaño pues sólo la obediencia puede obrar esta unión.

-Capítulo IX -
DE LA UNION Y MUTUA CARIDAD

Art. 93. Una tierna y sincera caridad será el vínculo que las unirá a todas entre sí, realizando la palabra de Jesucristo: "Mi precepto es que os améis como os he amado Yo mismo".

Art. 94. La vida de comunidad se convierte en paraíso cuando reina la divina caridad. En el trato mutuo una exquisita caridad será su agradecimiento hacia el Rey de Amor, pues según las divinas palabras del Evangelio, lo que hacemos al prójimo lo considera como hecho a El mismo: "Lo que hiciereis a uno de mis hermanos a Mí me lo hacéis". "Mihi fecisti".

Art. 95. Procuren con toda diligencia el estar unidas entre sí, sufriendo con dulzura los defectos las unas de las otras, previniéndose con pruebas de estima y benevolencia, apresurándose a servir a las que estuvieren empleadas en los oficios más humildes de la casa, y, sobre todo, edificándose mutuamente, pues la mejor caridad es dar a Dios. Encontrándose en la casa unas con otras, se saludarán con respeto y reverencia diciendo: "Laus Deo".

Art. 96. Las faltas contra la caridad hieren en lo íntimo al Corazón de Jesús por eso sus esposas evitarán con el mayor cuidado la diversidad de pareceres, el espíritu local y nacional, todo lo que pudiese turbar la paz y alterar la unión de espíritus y corazones, especialmente las singularidades y amistades particulares, siendo estas el origen de celos, murmuraciones, antipatías, y por esto son justamente llamadas la peste de las comunidades.

Art. 97. Se reparará el mismo día por un acto ostensible de humildad toda falta cometida contra la caridad.

Art. 98. Las jóvenes se mostrarán llenas de respeto y consideración para las antiguas, y estas, llenas de caridad para sus Hermanas, les ayudarán en todas las circunstancias suavizándoles las dificultades de los principios sirviéndoles de modelo en la exactitud y amorosa observancia de la Regla.

Art. 99. La Misa y Comunión del I Viernes de mes se ofrecerá para pedir al Corazón de Jesús la unión de espíritus y corazones en una perfecta caridad. "Ut sint consummatum in unum".

- Capítulo X -
DE LA ABNEGACION Y MORTIFICACION

Art.100. Para llegar más fácilmente al grado de perfección, tan deseado en la vida espiritual, su total cuidado ha de ser buscar su mayor abnegación y continua mortificación en todas las cosas, en cuanto fuere posible con la ayuda de la gracia.

Art.101. Cada una con prudencia y guiada por la obediencia practicará con fervor y celo los ejercicios de humildad y penitencia que se acostumbran a hacer bien sea en el Capítulo o en el refectorio, que parecieren deber contribuir al provecho de su alma. También deberán estar dispuestas a aceptar las que por el mismo fin juzgaren ante el Señor deber imponerles.

Art.102. Cada quince días habrá una conferencia espiritual donde podrán acusarse públicamente de sus defectos y de las faltas contra las Constituciones la disciplina, los empleos, y donde la Vicaria dará los avisos, ya particulares, ya generales, que juzgare más a propósito para reanimar en ellas la fidelidad y exacta observancia.

Aceptarán con humildad y agradecimiento el ser avisadas y corregidas de sus faltas e imperfecciones, teniendo todas, un verdadero deseo de ayudarse mutuamente, con mucho amor y caridad, al aprovechamiento espiritual.

Art.103. Las penitencias corporales y los actos exteriores de humildad se suspenderán desde Navidad hasta Reyes, y de Pascua a la Ascensión.

Art.104. Además de los ayunos y abstinencias de la Iglesia, harán abstinencia dos veces por semana, y ayunarán ayunarán y harán abstinencia la víspera de las fiestas del S. Corazón, del Santísimo Sacramento y de la Inmaculada Concepción. Harán habitualmente las abstinencias dos veces por semana y ayunarán el viernes.

- Capítulo XI -
DEL SILENCIO

Art.105. Como el silencio es el alma de la vida interior, facilita el recogimiento y unión con Dios, nos hace evitar casi todas las faltas, nos ayuda al cumplimiento de todas las reglas siendo así el medio más necesario para llegar a la perfección religiosa, cada una pondrá sumo cuidado en su fiel observancia.

Art.106. Fuera de los tiempos señalados para la recreación se ha de guardar silencio, de tal manera, que ninguna hable sino de paso, en pocas palabras y en voz baja de cosas necesarias.

El silencio será guardado con mayor cuidado en la Sacristía, claustros y refectorio.

Art.107. El gran silencio será estrictamente guardado desde la oración de la noche hasta después de la Misa de Comunidad, no hablando sino en caso de absoluta necesidad.

Art.108. Que todas huya de todo lo que les pueda llevar a la disipación del espíritu y del corazón procurando mantenerse en recogimiento habitual que favorece la vida interior y unión con Dios.

- Capítulo XII -
DE LA MODESTIA

Art.109. Una dulce y amable modestia presidirá, pues, sus miradas, sus modales, sus conversaciones y hasta el tono de voz; acompañándolas en todas las ocasiones, y aun en las horas en que tomarán entre ellas con más libertad una recreación honesta y lícita, aun cuando se hallaren apartadas de la vista de todo el mundo, pues que siempre están en la presencia de Dios y de sus ángeles y que en cualquier parte que estuvieren, no cesan de ser jamás las esposas de Jesucristo.

Art.110. Observarán especialmente lo que sigue;

No se vuelva ligeramente la cabeza ni acá ni allá sino cuando fuere menester, con dignidad religiosa y no siendo necesario téngase derecha con moderada inclinación hacia la parte anterior y no hacia un lado u otro.

Art.111. Los ojos se tengan ordinariamente bajos sin levantarlos a una parte o a otra.

Art.112. Cada una debe tener impresa la alegría en su rostro, de manera que por la serenidad de fuera se conozca la de dentro.

Art.113. Los vestidos y velos estén limpios y compuestos con religiosa moderación.

Art.114. Las manos estén quietas y en decente compostura.

Art.115. Sea el andar moderado y no lo apresuren si la necesidad no fuere urgente, guardando el decoro que se podrá.

Art.116. Todos los movimientos y acciones sean finalmente tales que muestren humildad y muevan a devoción a los que las miran.

Art.117. Ninguna tocará a otra aunque sea por chanza si no fuese abrazándose en ciertas circunstancias en señal de mutua caridad.

Art.118. Si aconteciere hablar, acuérdense de la edificación y modestia en las palabras.

- Capítulo XIII -
VIRTUDES APOSTOLICAS

Art. 119. Además de las virtudes fundamentales del estado religioso se ejercitaran en la práctica de las que son más propias para hacerles instrumentos dóciles en las manos de Dios para realizar sus amorosos designios sobre ellas mismas y sobre su apostolado. La humildad, la sencillez, la fe viva, la confianza en Dios y el gozo espiritual.

Art. 120. Una fe viva que las establezca en lo sobrenatural, les haga juzgar las cosas a la luz divina y sobrepujar las flaquezas de la naturaleza, la sensibilidad y las miserias del amor propio, mirando únicamente lo que toca a la gloria de Dios y al provecho de las almas.

Art. 121. La humildad, que no atribuyéndose nada a sí misma hará que fielmente refieran a Dios la honra y gloria de cuanto hagan en su servicio. Jesús bendice y fecundiza el apostolado de las almas humildes pequeñas dóciles instrumentos en su divina mano. Que mediten estas palabras de su Divino Esposo: “Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón”. Y a su ejemplo amarán los empleos humildes, viviendo en la condición de su bajeza y de su nada. Dios da su gracia a los humildes: “Respexit humilitatem ancillae suae”.

Art. 122. Amarán y desearán esta hermosa y noble sencillez que no busca ni desea sino a Dios, y que olvidada de sí misma y de sus propios intereses, mira solamente a Dios, a quien sólo desea amar y agradar en todas las cosas. En su trato con el prójimo se traslucirá esta amable y cándida sencillez que rechaza todo artificio y disimulación, aleja las vanas pretensiones del amor propio, evita toda singularidad, obrando siempre con rectitud, lealtad y sencillez.

Art. 123. La confianza en Dios. Un alma humilde no se deja llevar del desaliento; cuanto mayor sea su humildad mayor será su confianza, el sentimiento de su miseria le hace desconfiar de sus fuerzas confiando únicamente en la divina gracia. Ella no es nada, no puede nada pero Dios lo puede todo, El le ama, ella se confía, y se abandona; "No te faltará mi ayuda mientras a mi corazón no le falte poder". (N. Señor a Santa Margarita María). Llenas de confianza repetirán con el Apóstol: "Todo lo puedo en Aquel que me conforta".

Art. 124. El gozo espiritual, "Servite Domino in laetitia". Servirán al Señor con un corazón alegre y generoso. La medida del desprendimiento es la medida del gozo espiritual. El alma más generosa es la más alegre y cuando ha llegado a darlo todo, su gozo no tiene límites; con su Madre Inmaculada canta siempre "Magnificat", "Glorifica mi alma al Señor, y mi espíritu se llena de gozo al contemplar la bondad de Dios mi salvador".

"La alegría de la esposa honra al Esposo". El Espíritu Santo la mantendrá en su alma si no niega nada a la gracia.

Art. 125. El celo generoso que debe animar su vida apostólica y no retroceder ante ningún sacrificio será ordenado por la obediencia. Ésta asegurará la oportunidad y fecundidad de su celo, coordinando el esfuerzo y poniendo en su lugar la buena voluntad y capacidad de cada una.

Art, 126. Las religiosas llamadas a ejercer el apostolado en las Misiones, entre infieles deberán;

Amar mucho en Nuestro Señor, la misión que su divino Corazón les ha destinado desde toda la Eternidad.

Art. 127. Iniciarse con prontitud a la lengua y usos del país.

Art. 128. No criticarán nada ni dejarán ver lo que les choca en sus costumbres, faltas de educación, etc.

Art. 129. No se desanimarán al verse aisladas, privadas a veces de los auxilios espirituales sintiendo el cansancio físico, etc... "El grano de trigo debe morir en tierra para dar fruto".

Art. 130. Tengan paciencia aunque los frutos de conversión se retarden, esperen con confianza la hora de Dios acordándose que las cruces son la condición del éxito.

Art. 131. Trabajarán con empeño pero con prudencia en promover vocaciones indígenas.

Art. 132. Cuanto más alejadas, tienen que estar más unidas con el centro por la obediencia y el amor.

Art. 133. Las que la obediencia emplee en Europa, conservarán en su corazón la llama Misionera para comunicarla a las almas que estuvieren encargadas de formar para las Misiones.

Art. 134. Su vida mortificada, pobre y laboriosa, las asemejará en lo posible a la dura vida de Misiones que ellas gustosas se encargarán de sostener por su incesante trabajo.

Art. 135. Se acordarán todas que solo forman un corazón y un alma en el Corazón de Jesús, teniendo todas el mismo fin y cooperando a la misma obra, donde las coloque la santa obediencia.

- Capítulo XIV -
CLAUSURA Y TRATO CON LAS PERSONAS DE FUERA

Art. 136. Art. 137. Amarán y apreciarán la clausura, cuyas ventajas son de tanta estima, pues conserva la integridad del espíritu religioso.

Art. 137. Art. 136. No se introducirán las personas de fuera en la parte reservada a la Comunidad; sólo en caso de necesidad podrán entrar el Confesor, el médico, los obreros, siempre acompañados de dos religiosas.

Art. 138. Habrá un locutorio exterior destinado a recibir a las personas de fuera; ninguna irá al locutorio sino con permiso y acompañada; estarán el menos tiempo posible, y darán cuenta a la Madre Vicaria de lo que hubieran tratado, si la cosa lo demandare.

Art. 139. En casa ninguna hable con los de fuera ni llame a otras personas para hablar con ellas sin licencia.

Art. 140. Las puertas exteriores deberán estar cerradas con exactitud antes de la noche y las llaves serán entregadas a la Vicaria. Se hará lo mismo con la llave del Sagrario y las de la Capilla.

Art. 141. Nadie dé cuenta a los de fuera de lo que en casa se hace o se debe hacer ni tampoco les comunicará las Constituciones ni otros escritos de la casa sin consentimiento expreso de la Vicaria.

Art. 142. Ninguna llevará recados ni cartas de personas de fuera a las de casa, ni de las de casa a los de fuera sin permiso y no se cuente vanamente y sin fruto lo que se ha oído de las personas de fuera.

Art. 143. Cuando las nuestras hubieren de viajar para cambiar de casa o por el interés de las obras, las otras Religiosas no irán a acompañarlas o buscarlas a la estación.

Una vez en el tren rezarán las oraciones del itinerario y harán, a poder ser, los ejercicios espirituales a las horas indicadas visitando de corazón a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento sobre todo cuando vieren alguna iglesia.

Art. 144. Guardarán silencio si la necesidad o la conveniencia no les obligaren a hablar lo que harán con mucha caridad y prudencia esforzándose en edificar a las personas allí presentes.

Art. 145. Si en el lugar de su destino no hubiese casa del Instituto se hospedarán en otra Comunidad religiosa o en casa de alguna agregada si la hubiese.

Art. 146. Solamente las profesas de votos perpetuos saldrán cuando fuese necesario para obras de celo. Antes de salir de casa y cuando vuelvan, visitarán a Nuestro Señor en la Eucaristía y se presentarán a la Madre Vicaria.

Durante el trayecto guardarán silencio y la más antigua tratará lo asuntos de que van encargadas.

Evitarán viajar en domingo.

Art. 147. No se podrá usar el teléfono sin permiso de la Madre Vicaria.

Art. 148. No irán a visitar a sus familias ni a cuidar a sus padres enfermos. En casos graves y particulares podrán (las que se encuentren en Europa a cortas distancias) ir a sus casas con el permiso de la Vicaria General, y sólo ella podrá dar este permiso.

- Capítulo XV -
DE LA ENFERMEDAD Y CARIDAD CON LAS ENFERMAS

Art. 149. La que se sintiere enferma lo avisará a la enfermera o a la Vicaria; y nadie tomará medicina alguna, ni consultará al médico sin aprobación de la Vicaria.

Art. 150. Una esposa de Jesucristo debe considerar la enfermedad como una gracia preciosa, ya que en este estado tan humillante y penoso se hace más semejante a su Divino Esposo: "Vir dolorum".

Art. 151. Entonces tendrán más ocasiones de practicar la mortificación, la paciencia, la humildad y el entero abandono de sí mismas a la voluntad de Dios.

Art. 152. Darán sobre todo ejemplo de obediencia sometiéndose por amor a Jesucristo a todo lo que fuere prescrito por el médico y mandado por la Vicaria y la Enfermera.

Art. 153. Harán a menudo actos de fe esperanza y caridad fomentando en su alma los deseos de ver a Dios y poseerlo en el Cielo.

Art. 154. Cuando llegue la hora del último sacrificio recordarán que están ofrecidas y consagradas a Dios en calidad de víctimas; en unión con las disposiciones interiores de Jesús expirando ofrecerán a Dios el sacrificio de su vida por las manos de la Santísima Virgen, para la extensión del reino de Cristo, la Iglesia, los Sacerdotes, las Misiones, intenciones que han de ser de toda su vida. Pronunciarán entonces con sentimientos de humildad, de confianza y de amor, aquellas palabras de su divino Esposo: "Dios mío en tus manos encomiendo mi espíritu".

Art. 155. La Sociedad como tierna Madre tendrá para con las enfermas una afectuosa caridad, Las enfermas serán rodeadas de la más afectuosa caridad, no omitiendo nada para proporcionarles todos los cuidados particulares que necesiten para el cuerpo y para el alma. y abnegarse hacia ellas cuanto sea necesario. Es en este momento cuando recordarán que son las pruebas de Jesucristo.

Art. 156. La Vicaria proporcionará a sus hijas enfermas los consuelos y socorros espirituales que podrán dulcificar su dolencia y ayudarles a llevarla con paciencia y aun con alegría. (Art. 159 CMSCJM) Velará que las enfermeras no omitan ni cambien nada de lo que haya sido prescrito por el médico y que actúen en sus funciones con gran espíritu de bondad y humildad.

Art. 157. Las que con licencia visitaren a las enfermas no sólo hablarán bajo, sino también con tal moderación que no les sean molestas. Las entretendrán con cosas propias que les alegren, les consuelen y les lleven a edificar en Nuestro Señor las personas presentes.

Art. 158. Encomendará a las enfermas a las oraciones de la Comunidad y hará ofrecer el Santo Sacrificio según sea la gravedad y peligro de la enfermedad.

Art. 159. (Art. 156 CMSCJB) Vigilará para que las enfermeras no omitan ni cambien lo prescrito por el médico y cumplan su oficio con espíritu de mansedumbre y humildad.
Se velará para que la enferma reciba a tiempo los últimos sacramentos y todos los socorros espirituales de la Santa Iglesia y en articulo mortis, la asistencia espiritual del sacerdote prescrita por el ritual romano.

Art. 160. Toda la Comunidad asistirá a la recepción de los últimos Sacramentos, pidiendo con gran fervor al Señor dé a la moribunda las gracias eficaces que la sostengan en esta última prueba disponiéndola a recibir la corona eterna.

- Capítulo XVI -

LOS SUFRAGIOS DE LAS DIFUNTAS

Art. 161. Tengan una tierna misericordia para con sus hermanas difuntas, y ofrezcan por ellas fervorosas oraciones y sufragios.

Art. 162. Para cada hermana fallecida se rezará el oficio entero de difuntos; se cantará la "Misa de Réquiem", se harán celebrar treinta Misas y todas las Religiosas, ofrecerán tres Misas tres Comuniones y tres Vía Crucis.

Art. 163. Una vez al mes se hará celebrar una Misa para las difuntas y los bienhechores difuntos del Instituto y una vez al año, a principio de Noviembre, se cantará una Misa de Réquiem para las difuntas y otra para los bienhechores difuntos.

Art. 164. En cada casa habrá un registro donde se inscribirán a las religiosas difuntas. Se escribirá una reseña de su vida para la edificación de sus hermanas y para conservar en el Instituto el recuerdo de sus virtudes.

- Capítulo XVII -
OBLIGACION DE LAS CONSTITUCIONES

Art. 165. Las Reglas y Constituciones no obligan bajo pecado no siendo en lo tocante a los votos y a las leyes divinas o eclesiásticas. Sin embargo, al faltar a ellas, podría incurrir en falta a causa de los motivos o por razón de los efectos producidos. Pero como la conservación del Instituto depende de la fiel observancia de las Constituciones cada una de las hermanas pondrá todo empeño en que se guarde la estricta observancia con toda la fidelidad que inspira el amor.

Art. 166. Todas se examinarán cada día cómo han observado las Constituciones y harán una humilde reparación por las faltas que la fragilidad humana les haya hecho cometer para que así no se introduzca la relajación.

Art. 167. Cada seis años el Capítulo General examinará con toda diligencia si la uniformidad y el fervor reinan en todas las casas por la exacta observancia de las Constituciones, tomando las medidas necesarias para remediar los abusos si por desgracia estos se hubiesen dejado introducir.

Art. 168. Las Vicarias y todas las que tuvieren empleos, Que todas las personas en cargo en espíritu de humildad y dulzura redoblarán todos los días en vigilancia y firmeza y lejos de pretender ellas mismas ninguna exención, en razón de su empleo o antigüedad, mirarán como su primer deber dar a todas las que les estuvieren sometidas, ejemplo vivo de regularidad, bien persuadidas de que el ejemplo obra con mayor fuerza en el espíritu cuando es dado por las personas constituidas en autoridad.

Art. 169. Cada religiosa tendrá un ejemplar de las Constituciones que leerá a menudo, cada mes se leerá delante de la Comunidad reunida la primera parte de las Constituciones, y también durante el triduo que precede a la fiesta del Sagrado Corazón y durante el retiro anual.

SEGUNDA PARTE
ELEMENTOS QUE FORMAN EL PERSONAL

- Capítulo I -
DE LA ADMISION DE LAS POSTULANTES

Art. 170. En la admisión de las postulantes sólo se debe mirar a la gloria de Dios y al bien espiritual de la Congregación. La persona encargada del examen de la postulante tomará serias

informaciones sobre la conducta, salud, carácter y familia de la aspirante, y verá si existe algún impedimento para su admisión. Se observará exactamente lo dispuesto por el derecho canónico.

Art. 171. Sólo serán admitidas las que parezcan llamadas verdaderamente por Dios a este Instituto y que, por lo tanto, tengan las cualidades propias para conseguir el fin que se proponen; una intención recta y pura de entregarse totalmente a Dios, dispuesta a trabajar en su propia santificación y pronta a hacer los sacrificios exigidos por su vocación para extender el Reino de Cristo, bien sea en los países civilizados, como en las Misiones entre infieles según el espíritu y obras de celo del Instituto.

Art. 172. Tienen que ser hijas legítimas, de familia honrada, haber recibido buena educación, gozar de fama intachable, tener buena salud, juicio recto, voluntad firme, carácter dócil y aptitudes para alcanzar lo que pudiere faltarles, sea de instrucción, sea de las virtudes propias de su vocación.

Art. 173. Para las Postulantes coadjutoras se pide tengan las cualidades propias de su condición; que sean humildes, laboriosas y tengan salud y fuerzas para los trabajos en los que serán empleadas.
No se admitirá a personas que se tema den lugar a la transmisión de un vicio de origen. Los impedimentos secundarios pueden ser compensados con cualidades superiores, pero que sean notorias. Estar atentas a algún mal contagioso o hereditario. Esto son impedimentos esenciales que no admiten dispensa.

Art. 174. Las postulantes que han hecho profesión en otra Congregación, no podrán ser admitidas sin dispensa de la Santa Sede. No se deberán admitir por lo general las personas que hayan sido Novicias en otras Congregaciones.

Art. 175. Las aspirantes serán admitidas al postulantado por la Vicaria General.

Art. 176. El tiempo del postulantado será de seis meses como mínimo y no podrá prolongarse más de un año.

Art. 177. Las postulantes necesitan la fe de Bautismo y de Confirmación.

Art. 178. La dote debe asegurarse al entrar en el Noviciado y entregarse a la Congregación antes de hacer los votos. Será colocada en renta segura y no será propiedad del Instituto hasta el fallecimiento de la Religiosa. Si ésta saliese de la Congregación se le restituirá la dote pero sin los intereses.

Art. 179. Las Postulantes vestirán de negro y llevarán un velo del mismo color. Se guarda separado lo que pertenece a las Postulantes y Novicias: ropa, libros, dinero, etc., hasta la emisión de los Votos; con vestido modesto y un velo negro. Guardará a parte de lo requerido a las novicias sus vestidos e incluso el dinero hasta la emisión de los Votos. en caso de salida se les devolverá todo lo que han traído en el estado en que estén.

Art. 180. No pueden ser admitidas a la Toma de Hábito antes de los quince años cumplidos.

Art. 181. Antes de Tomar el Hábito tienen que hacer ocho diez días de ejercicios espirituales y hacer confesión general de su vida a juicio del Confesor.

Art. 182. Serán admitidas a la Toma de Hábito por la Vicaria General y su Consejo a mayoría absoluta de votos. Serán admitidas por la Vicaria General y su Consejo.

- Capítulo II -
NOVICIADO

Art. 183. El Noviciado empieza por la toma de Hábito.

Art. 184. El Santo Hábito consiste en una túnica de lana azul oscuro, una faja del mismo color, toca y cuello blanco, rosario; velo negro las Novicias y las coadjutoras velo blanco - capa de coro blanca. toca y cuello blanco, una faja de color blanco, el rosario con una correa, la capa de coro de lana blanca.

Art. 185. Se llamarán las Novicias por su nombre de pila o de otro santo a su elección, precedido del nombre de María: Hermana María X...

Art. 186. Según las Constituciones apostólicas, Las Novicias están completamente separadas de las profesas y sólo pueden tener en común el coro y el refectorio.

Art. 187. El noviciado será de dos años, se hará en la casa del Noviciado bajo la dirección de la Maestra de Novicias. El primer año se emplea exclusivamente a formarse en las virtudes religiosas, instruirse bien acerca de las Constituciones y de los Votos para formarse idea clara y exacta de las obligaciones que se van a imponer y de la perfección a la que deben aspirar. y en el estudio de las Constituciones. Las novicias se aplicarán a estudios de espiritualidad, catecismo, la liturgia y del canto religioso. Estudiarán el Catecismo, la Liturgia, la Historia Sagrada y de la Iglesia, canto religioso. Se ocuparán en trabajos domésticos o trabajos manuales. Durante el segundo año, fuera de los ejercicios propios al Noviciado, podrán estar ocupadas según sus aptitudes, al estudio especialmente de idiomas extranjeros útiles en las Misiones y en otras artes que las preparen para las obras de celo indicadas en las Constituciones.

Art. 188. Las novicias deben ante todo aprender a vivir la vida interior pues sin ella el trabajo de la perfección no sería ni sólido ni duradero y no llegarían a penetrarse del espíritu de su vocación. Para ello deben aplicarse asiduas a la Meditación, a lecturas piadosas y a la oración.

Art. 189. Que tengan la íntima convicción de que el espíritu interior y amor a la oración son especialmente necesarios en la vida misionera. Las almas exteriores aunque tengan mayores dones naturales, hacen poco fruto en las almas; por el contrario, las almas de oración con menos medios naturales consiguen hacer mucho fruto en las almas porque no son ellas las que obran sino Jesucristo que vive en ellas.

Art. 190. Que se acostumbren desde el noviciado a una vida mortificada y viril que busca lo trabajoso y penoso, que desprecia lo cómodo y no teme las privaciones y sufrimientos.

Art. 191. Se ejercitarán en las prácticas de humildad que se usan en el Instituto aficionándose especialmente a la humildad que es el mejor medio para vencer las tentaciones de desaliento y atraer sobre sus almas las mejores gracias del Corazón de Jesús.

Art. 192. Las novicias tendrán toda libertad Que tengan toda la facilidad para recurrir a la Maestra de Novicias según lo necesiten mostrándole filial confianza y pidiendo con sencillez y humildad los consejos que hayan menester. Encomendarán todos los días al Señor en sus oraciones a la Maestra de Novicias para que Dios le conceda las luces necesarias para conocerlas y formarlas a la vida religiosa.

Art. 193. La Maestra de Novicias hará preguntas a las Novicias sobre la Doctrina Cristiana y las Conferencias religiosas temas espirituales o sobre las conferencias de la semana para cerciorarse de su instrucción.

Art. 194. Las novicias tendrán sumo cuidado de no comunicar a sus hermanas sus dificultades o tentaciones.

Art. 195. Las Novicias gozan de todos los privilegios y gracias espirituales de la Comunidad acordados a los otros miembros de la Instituto y en caso de muerte Si acaban de morir tienen los mismos sufragios que las profesas.

Art. 196. La Novicia puede libremente salir de la Congregación, como también ser despedida por la Vicaria General por una razón justa sin que ésta esté obligada a manifestarle el motivo.

Art. 197. Durante el tiempo de Noviciado la Novicia debe dejar la administración de sus bienes a quien mejor le parezca y sólo puede disponer con licencia del uso y usufructo.

- Capítulo III -
PROFESION

Art. 198. Tres meses antes de terminar el Noviciado la Maestra de Novicias y las religiosas designadas por la Vicaria General, informarán sobre la novicia que se debe admitir a la profesión teniendo por única mira la gloria de Dios y el bien del Instituto. El Consejo general se reunirá para deliberar sobre (Art. 199 CMSCJB) la admisión, que se hará por votos secretos y a mayoría absoluta de votos.
Al acercarse la profesión, si la novicia persevera en el deseo de ser miembro del Instituto, el Consejo General se reúne para deliberar sobre la admisión de la persona a la profesión.

Art. 199. (Art. 200 CMSCJB) Se avisará dos meses antes al Señor Obispo para el examen canónico y si éste ha sido favorable será admitida la novicia a la Profesión anual. Se hará lo mismo para la profesión perpetua.
(Art. 198 CMSCJM) La admisión se hace a mayoría absoluta de los votos y con voto secreto.

Art. 200. (Art. 203 CMSCJB) Si una novicia en peligro de muerte desea hacer la profesión la Vicaria General podrá darle licencia para ello, pero si recuperase la salud tendría que hacer de nuevo la profesión al terminar el tiempo del Noviciado.
La novicia no será admitida a la profesión más que cuando se tengan las informaciones de la maestra de novicias. (Art. 2199 CMSCJM) Dos meses antes en el tiempo fijado para la profesión de una hermana, la Vicaria General advertirá al ordinario del lugar para que ese Prelado pueda proceder al examen canónico. Se hará lo mismo antes de la admisión de los votos perpetuos.

Art. 201. Antes de la Profesión harán un retiro de ocho diez días. (Art. 202 CMSCJM) Las Hermanas harán Votos anuales durante tres años, después de los cuales los renovarán por tres años, y cumplidos estos seis años acumulados serán admitidas a los votos perpetuos.

Art. 202. (Art. 201 CMSCJB) Las Hermanas harán votos anuales durante seis años pudiendo en caso de necesidad hacer los votos perpetuos después de tres años según lo permite el Derecho Canónico.
(Art. 204 CMSCJM) Durante los seis meses que preceden a la profesión perpetua, las hermanas harán una tercera probación que se hará en cuanto sea posible en la Casa Madre bajo la dirección de una religiosa que posea a fondo las virtudes religiosas y el espíritu de las Constituciones del Instituto.

Art. 203. Los años que preceden a la profesión perpetua deben mirarse como continuación de la formación religiosa, conservando los ejercicios del Noviciado y las prácticas que puedan conciliarse con la iniciación a las obras de celo en las que estarán empleadas con gran moderación y siempre bajo la dirección de una religiosa de virtud probada y ejemplar.
(Art. 200 CMSCJM) En caso de enfermedad mortal la Vicaria General podrá admitir a los votos a una novicia que pidiese esta gracia. Pero si ella recupera la salud, después de haber acabado su tiempo de noviciado ella deberá hacer la profesión en regla.

Art. 204. (Art. 202 CMSCJB) Seis meses antes de la profesión perpetua harán la última probación que se hará en cuanto sea posible en la casa Madre con una Directora especial que posea a fondo las virtudes religiosas y el espíritu del Instituto.
(Art. 205 CMSCJM) Dispensadas de toda actividad exterior, las hermanas dedicarán su tiempo a las prácticas de la vida interior y a adquirir las virtudes religiosas: obediencia, renuncia, etc… Tendrán más tiempo para la oración, conferencias sobre las Constituciones y las obligaciones de la vida religiosa y estarán exclusivamente dedicadas a los trabajos manuales y domésticos; costura.

Art. 205. (Art. 204 CMSCJB) El fin de esta probación siendo el de trabajar más eficazmente a su propia perfección, suspenderán todo apostolado exterior para dedicarse a los ejercicios de la vida interior y práctica de las virtudes religiosas. Darán a las probanistas ocasiones de ejercitarse en la humildad, obediencia, pobreza, la propia abnegación; tendrán conferencias espirituales hechas por la Directora sobre las Constituciones y las obligaciones de la vida religiosa y apostólica. Sólo serán empleadas en trabajos domésticos y manuales: cocina, ropería, costura, etc.
(Art. 206 CMSCJM) En el último mes harán los treinta días del Gran Retiro siguiendo los Ejercicios de San Ignacio y teniendo un día de descanso entre cada semana.

Art. 206. (Art. 205 CMSCJB) El último mes harán treinta días de retiro siguiendo los Ejercicios de S. Ignacio pero tendrán un día de descanso cada semana. No se podrá hacer la profesión perpetua si no se tiene 21 años cumplidos.

Art. 207. Las Profesas tienen que ser las columnas del espíritu religioso; facilitarán su trabajo a las personas que tiene cargos por su respeto y amor filial. Tendrán suma caridad con las Hermanas más jóvenes allanándoles las dificultades de los principios sirviéndoles de modelo por la exacta y amorosa observancia de las Constituciones.
Las profesas serán las que sostienen el espíritu religioso con una exacta y amorosa observancia de las Constituciones. Facilitarán su trabajo a las personas que tienen cargo por el respeto, la docilidad y el amor filial y mantendrán en la Comunidad la unión y caridad mutua.

Art. 208. El acta de profesión tendrá que conservarse en los archivos de la casa y tendrá que ser firmado por la Profesa, por el sacerdote que ha recibido los votos y por la Vicaria, para la primera Profesión firma también la Maestra de Novicias.
Después de cada Profesión se escribirá un acta firmada por la Profesa, por quien ha recibido la emisión de los votos y si es la primera Profesión firmará también la Maestra de Novicias.

- Capítulo IV -
FORMULA DE LOS VOTOS

Art. 209. En el nombre del Padre, etc. del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.

En presencia de Dios, de la Santísima Virgen y de toda la Corte Celestial yo Hna. María…..... a pesar de mi indignidad, hago voto de Pobreza, de Castidad y Obediencia (por un año) o perpetua, según las Constituciones de las Religiosas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y María, bajo la autoridad del Reverendísimo e Ilustrísimo Señor Obispo de Vitoria. Y de nuestros legítimos superiores eclesiásticos.

Que Dios Nuestro Señor por intercesión de la Santísima Virgen, su Madre Inmaculada, Madre y Señora mía, me conceda la gracia de cumplirlos fielmente.

Art. 210. Harán los Votos en la Capilla iglesia durante el Santo Sacrificio de la Misa antes de recibir la Sagrada Comunión en presencia de la Comunidad y de las personas que deseen asistir a la ceremonia, que se hará según está indicado en el Ceremonial aprobado por el Ordinario.

- Capítulo V -
CASOS DE EXCLUSION DE LA CONGREGACION

Art. 211. (Art. 212 CMSCJB) Para una novicia:
1. º La falta de vocación o aptitudes para el Instituto no teniendo fuerza o voluntad para cumplir las obligaciones que impone.
2. º Un carácter inquieto, poco dócil, poco sociable que no es propio para la vida de Comunidad.
3. º La falta de salud.
Se espera de la bondad de Dios y de la protección del propio Instituto, que ninguno de los miembros recibidos conforme a las reglas trazadas más arriba, se volverá jamás indigno de su vocación y no merecerá jamás no ser rechazada. Sin embargo, como esta situación puede llegar es prudente preveerlo por algunas reglas precisas.

Art. 212. Una profesa de votos temporales puede salir de la Congregación, al terminar el tiempo por el cual ha hecho los votos, así como puede también la Congregación por justos motivos, no admitirla a renovar sus votos. La falta de salud no es suficiente a no ser que haya ocultado su enfermedad existente antes de la Profesión (canon 637).
(Art. 211 CMSCJM) Para una novicia las causas legítimas de salida son:
1. Falta reconocida de actitudes para el Instituto o de vocación o de voluntad completa.
2. Malos hábitos en materia grave; si no da lugar a esperar una conversión sólida y durable.
3. Una forma natural inquieta, un carácter fácil al enfado, no dócil, que no sabe doblegarse al yugo de la disciplina religiosa.
4. Un decaimiento notable de salud, que fuese conocida después de la admisión al noviciado y que no pueda atribuirse a un exceso de trabajo en los oficios que hubiere realizado para el bien del Instituto.

Art. 213. Para la salida de las profesas de votos perpetuos el Instituto se conformará fielmente a lo prescrito en los cánones 646-647-648.
Para una Profesa de votos perpetuos:
1. Tres faltas graves externas, públicas, según el sentido del Derecho Canónico.
2. La incorrigibilidad constatada.

Art. 214. Se usará en estos casos de la mayor caridad posible para no herir a estas pobres almas descarriadas, conservar exteriormente su fama ayudándoles con buenos consejos y oraciones.

En todos los casos donde la continuidad o el retraso sean posibles las superioras emplearán todos los medios de corrección más eficaces que puedan sugerir la caridad, la longanimidad y la prudencia. Si estos remedios no son eficaces se procederá sin debilidad a la exclusión del miembro pero actuarán de tal manera con ella que deje en su alma sentimientos de estima y de benevolencia hacia el Instituto.

Cuidará cuidadosamente fuera su reputación y le ayudará con sus consejos, con sus oraciones y otros medios que la caridad pueda sugerir. Tacharán su nombre de los registros y escribirá al margen cual ha sido la causa de su salida del Instituto sin esperanza de volver a él.

Art. 215. Se escribirá en los registros el día y la fecha de la salida de la Congregación sin esperanza de poder ser de nuevo recibida en ella.
A quien deja el Instituto no se le debe ningún otro recurso que el que sea necesario para poder volver a su familia.

- Capítulo VI -
RESIDENCIAS

Art. 216. Las diversas casas de la Congregación formaran una sola familia exteriormente dispersada para el mayor servicio y gloria de Dios, pero íntimamente unida por los vínculos de la mutua caridad. Por eso cada religiosa debe estar siempre dispuesta a aceptar la casa que la obediencia le designare.

Art. 217. No se podrá fundar una nueva residencia sin el consentimiento del Consejo General ni la licencia del Ordinario del lugar, y si se trata de una casa de Noviciado, sin permiso de la Santa Sede.

Art. 218. No se admitirá ninguna nueva residencia que no pueda sostener a lo menos seis religiosas.

Art. 219. Que todas las religiosas empleadas en las distintas residencias así como las que moran en la casa Madre, tengan libertad en comunicarse con la Vicaria General dándole a conocer lo que crean útil a su aprovechamiento espiritual o al bien de los empleos que tengan a su cargo.

TERCERA PARTE
GOBIERNO DEL INSTITUTO

- Capítulo I -
DEFINICION DEL GOBIERNO

Art. 220. La primera autoridad de la Congregación la ejerce por vía ordinaria la Vicaria General y su Consejo, por vía extraordinaria la ejerce el Capítulo General. reside en el Capítulo General y la Vicaria General que lo preside.

Art. 221. El Consejo de la Vicaria General consta de cuatro Asistentas Generales de las cuales una es Admonitora, nombrada por el Capítulo General.
La Vicaria General tiene cuatro asistentas que forman el Consejo General. Una de ellas es Admonitora.

Art. 222. Elige también una Procuradora General y una Secretaria General.

Art. 223. Bajo el mandato de la autoridad de la Vicaria General habrá Delegadas para las distintas Provincias, y Vicarias locales para gobernar cada Residencia.

Art. 224. Se agregará a la Vicaria local dos Consejeras de las cuales una será Asistenta de la casa y Admonitora y una Procuradora.

Art. 225. La Vicaria General, Asistentas Generales, la Procuradora General y la Secretaria General son elegidas por el Capítulo General.

Art. 226. Las Delegadas, Vicarias locales, Asistentas, Consejeras, Maestras de Novicias y Procuradoras son elegidas por la Vicaria General y el voto deliberativo de las Consejeras.

Art. 227. La Vicaria General será elegida para doce años podrá ser reelegida si reúne las dos terceras partes de los Votos.

Art. 228. Las Asistentas Generales, la Admonitora, la Procuradora General y la Secretaria General son elegidas para doce años y pueden ser siempre reelegidas.

Art. 229. Las Delegadas se eligen para tres años y pueden permanecer en el cargo durante tres trienios seguidos. Las Vicarias locales se eligen para tres años y puede ser reelegida sólo para otro trienio. para la misma casa pero solamente para un segundo trienio inmediato.

Art. 230. La Maestra de Novicias permanecerá en su cargo todo el tiempo que la Vicaria General y su consejo lo juzgara conveniente.

Art. 231. En las cuestiones menos graves que se proponen, el voto del Consejo no es más que consultivo, y la Vicaria General, después de haber escuchado las cuestiones, queda libre de actuar según su prudencia.

Art. 232. Si la Vicaria General se separase notablemente de la Regla y de las Constituciones o si su conducta o su estado de salud llevase a un gran perjuicio para el bien del Instituto, los miembros del Consejo reunidos deberán informar a la Santa Sede quien con su sabiduría dictaría las medidas a tomar.

Art. 233. La Vicaria General propondrá algunos días antes un avance de las cuestiones que deben ser tratadas durante el Consejo; y si las asistentes incluso después de esta medida, necesitasen un tiempo más largo para estudiar estas cuestiones deberán decírselo a la Vicaria.

Art. 234. Guardarán secreto inviolable sobre todo lo que fue propuesto sea por ellas, sea por otras o también sobre las decisiones tomadas y eso bajo pena de poder ser desposeídas de su cargo por la Vicaria General y las otras Asistentas. La Vicaria sólo hará conocer sus decisiones cuando lo juzgue oportuno.

Art. 235. En ausencia de la Vicaria General, la Asistente Admonitora tiene el mismo poder que la Vicaria. Si ésta llega a morir ella gobierna el Instituto con el Consejo hasta la elección de una nueva Vicaria General.

Art. 236. En espera del próximo Capitulo General, la Asistenta Admonitora puede hacer con su Consejo, si hay necesidad, las diversas elecciones reservadas al Consejo General.

- Capítulo II -
EL CAPITULO GENERAL

Art. 231. Art. 237. Constituyen el Capitulo General Vicaria General que lo preside, las cuatro Asistentas Generales, de las Delegadas, la Procuradora General y de la Secretaria General, las Delegadas y Vicarias de las residencias que tengan por lo menos doce religiosas, y de una religiosa Profesa legalmente elegida por cada provincia, en el Capítulo Provincial. una Delegada por grupo de treinta religiosas.

Art. 232. Art. 238. Se convocará el Capítulo General por derecho cada seis años enviando una carta circular con seis meses de anticipación, con la relación de las cuestiones principales a tratar. Todos los doce años se harán las elecciones.

Art. 233. Art. 239. Si la Vicaria General y su Consejo creyese necesario convocar un Capítulo extraordinario tendrán que pedir licencia a la Santa Sede.

Art. 234. Art. 240. A la muerte de la Vicaria General hará sus veces la Asistenta General Admonitoria hasta que sea nombrada la sucesora. la Asistenta Admonitora Gobierna el Instituto con el Consejo. Convocará el Capítulo General dentro de los seis meses para la elección de la Vicaria General. De acuerdo con él convocará en un tiempo de seis meses el Capítulo General para la elección de la nueva Vicaria y de los miembros que compondrán la Administración General. Lo presidirá hasta la elección de la nueva Vicaria General.

Art. 235. Art. 241. En la primera sesión del Capítulo de elecciones se elegirán en votación secreta para las vocales dos escrutadoras y una Secretaria. Las Escrutadoras deben recoger, abrir y leer en alta voz los votos; la Secretaria debe escribir los nombres pregonados. Escribirá también las actas del Capítulo.

Art. 236. Art. 242. El Capítulo elige a mayoría absoluta de votos, y por voto secreto a la Vicaria General, las cuatro Asistentas Generales, la Admonitora, Procuradora la Ecónoma General y Secretaria General.

La elección de las Asistentas Generales, se hace en una sola papeleta y un solo escrutinio. se hace por escrutinio de la lista.

(Art. 237 MSCJM) Si el primer y segundo escrutinio resultan ineficaces, hágase el tercero, en el que bastará la mayoría relativa.

Art. 237. (Art. 236 CMSCJB) Si el primer y segundo escrutinio resultan ineficaces hágase el tercero en que bastará la mayoría relativa. Si en este caso hay empate la más antigua Profesa será la elegida.

Art. 243. (Art. 238 MSCJM) El Capítulo nombra una comisión de cuatro miembros religiosas que, bajo la presidencia de la Vicaria General, se encargará de estudiar las cuestiones presentadas al Capítulo, y prepara la solución.

Art. 238. (Art. 243 CMSCJB) El Capítulo nombra una comisión de cuatro religiosas encargadas bajo la presidencia de la Vicaria General de estudiar las cuestiones presentadas al Capítulo, y prepara la solución.

Art. 244. (Art. 239 MSCJM) Examina si se han introducido algunos abusos y toma las medidas convenientes. Se tratará de poner todos los medios que sean útiles para la prosperidad de la Congregación y el crecimiento espiritual de sus miembros.

Art. 239. El Capítulo General trata de los asuntos de mayor importancia, que se refieren a la Congregación, de cómo se observan las Constituciones, (Art. 244 CMSCJB) examina si se han introducido algunos abusos, y toma las medidas que cree necesarias para la prosperidad de la Congregación y el aprovechamiento espiritual de sus miembros.

(Art. 245 CMSCJB) Las Capitulares deben guardar el mayor secreto sobre las deliberaciones del Capítulo bajo pena de ser privadas de voto activo y pasivo. La Vicaria General comunicará a la Congregación los Acuerdos del Capítulo General.

Art. 245. (Art. 239 CMSCJM) Las Capitulares deben guardar el mayor secreto sobre las deliberaciones del Capítulo, bajo pena de ser privadas de voto activo y pasivo.

- Capítulo III -
LA VICARIA GENERAL

Art. 240. La Vicaria General debe tener por lo menos cuarenta años de edad y diez de profesión, exigiendo el buen empeño de este cargo, madurez y experiencia.

Art. 246. La Vicaria General debe ser elegida entre las religiosas que tengan, al menos, 40 años de edad y 10 años de votos.

Art. 241. (Art. 248 CMSCJB) Su deber es gobernar la Congregación según las Constituciones y el espíritu del Instituto que poseerá a fondo.

Art. 247. La elección se hace por el Capítulo General con la mayoría absoluta de los votos y por voto secreto.

Art. 242. (Art. 250 CMSCJB) Cuidará que las Constituciones y Reglamentos sean fielmente observados por todas las religiosas; dando sin embargo las dispensas particulares que sean necesarias.

Art. 248. (Art. 241 CMSCJM) La Vicaria General es elegida para gobernar la Congregación según las Constituciones y el espíritu del Instituto. Es decir, para velar sin cesar de sus intereses, el bien y el nacimiento de una obra que tiene por fin, la gloria del Corazón de Jesús, y la extensión de su Reino, por la perfección de sus miembros y las obras de celo que le son propias.

Art. 243. Procurará ser para todas un modelo de regularidad y fiel observancia siguiendo en todo la vida común.
Art. 249. (Art. 244 CMSCJM) Que un verdadero espíritu interior, el hábito y gusto por la oración, la guarden íntimamente unida a Dios, recibiendo de Él, la luz y las gracias que son necesarias para vivir un completo olvido de uno mismo, entregada totalmente a los intereses de la gloria de Dios y del bien de las almas, realizando todo con prudencia y la sabiduría de un alma guiada por el Espíritu de Dios y llena del amor del Corazón de Jesús para cada una de las almas que le sean confiadas.

Art. 244. (Art. 249 CMSCJB) Que sea asidua a la oración, hallando en su íntima unión con Dios las luces y gracias que ha menester para vivir en completo olvido de sí misma buscando únicamente la gloria de Dios y el bien de las almas, obrando en todo con la prudencia y acierto de un alma guiada por el Espíritu Santo y llena de caridad del Corazón de Jesús para cada una de las almas a ella confiadas.
Art. 250. (Art. 242 CMSCJM) La Vicaria velará para que sean observadas las Constituciones fielmente por todas. Puede dispensar de las Constituciones y de los reglamentos de los Capítulos Generales, en casos particulares y por un tiempo.

Art. 245. Unirá siempre en su modo de gobernar la suavidad a la firmeza, la caridad y humildad a la autoridad esforzándose en imitar en su modo de ser y trato con sus hijas al Corazón de Jesús que nos dice: "Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón".
Art. 251. Modelo de regularidad en la vida común, no se distinguirá de las otras, ni en sus hábitos, ni en su alimentación, ni en el mobiliario, ni en ninguna otra cosa.

Art. 246. (Art. 254 CMSCJB) Visitará las casas o las hará visitar cada dos años. Reunirá a las religiosas en la Casa Madre para los Ejercicios, para conocerlas mejor y unirlas entre ellas por la mutua caridad dándoles ejemplo de ella siendo para todas verdadera Madre.
Art. 252. Corrige a las que se apartan del camino recto, que anima a quienes se sientan desalentadas, que sostenga a las débiles y que sea paciente hacia todas, uniendo siempre la firmeza y la dulzura. Modelará su autoridad con un gran espíritu de humildad, de bondad y de caridad, esforzándose en toda su conducta de expresar los sentimientos del Corazón de Jesús que como, Gran Maestro, dice a todos, pero sobre todo a quienes tienen autoridad: "aprended de Mí que soy manso y humilde de Corazón"

Art. 247. Art. 253. Vigilará con especial cuidado el Noviciado, esperanza del Instituto.

Art. 248. (Art. 248 CMSCJB) Todos los 5 años mandará a la Sagrada Congregación de Religiosos una relación del estado de la Congregación a norma de la instrucción dada por la misma Congregación.
Art. 254. (Art. 246 CMSCJM) Visitarán al menos cada dos años, en persona o por otra, las diversas casas de la Congregación.

Art. 249. (Art. 256 CMSCJB) La Vicaria General preside el Capítulo General y la Comisión de los cuatro miembros.
Art. 255. (Art. 248 CMSCJM) Cada 5 años, transmitirán a la Sagrada Congregación de Religiosas, una información del estado general de la disciplina, de las personas, de la administración material y del Noviciado.

Art. 250. La Vicaria General que termina su mandato, ocupa el primer lugar después de las Consejeras Generales y tiene voto en los Capítulos Generales.
Art. 256. (Art. 249 CMSCJM) Preside el Capítulo General y la comisión de los 4 miembros. Cuando es un Capítulo de Elección, queda en su cargo hasta que quien le reemplace sea elegida. Si la elección tiene necesidad de la confirmación de la Santa Sede, continuará gobernando el Instituto en el intervalo, pero en este tiempo no podrá hacer ningún cambio notable, a menos que sea de extrema necesidad.

- Capítulo IV -
CONSEJO GENERAL

Art. 251. El Consejo General lo constituyen la Vicaria General y las cuatro Asistentas Generales, que deben tener treinta y cinco años cumplidos y haber hecho los votos perpetuos.

Se escogerán las que unan a la santidad de vida la destreza, prudencia y discreción en tratar los asuntos de la Congregación.

Darán a todas ejemplo de obediencia, respeto y estrecha unión con la Vicaria General.

Art. 257. El Consejo General se compone de la Vicaria General y de sus cuatro Asistentas, elegidas entre las religiosas que tengan, al menos, treinta y cinco años y los votos perpetuos. Serán elegidas aquéllas que, a la aptitud para responsabilidades, unirán una gran virtud, un sólido espíritu, mucha prudencia y discreción. Las asistentas deben dar en toda ocasión ejemplo de obediencia, de respeto y de una sincera docilidad a la Vicaria General.

(Art. 252 CMSCJM) En las Asambleas, expondrán con humildad y franqueza lo que crean es para el servicio de Nuestro Señor y el bien del Instituto. La más estrecha unión, debe reinar entre ellas.

Art. 252. (Art. 257 CMSCJB) En las deliberaciones expondrán con humildad y franqueza lo que crean sea conveniente para el servicio de Dios y el bien del Instituto.

Art. 258. (Art. 253 CMSCJM) Las Asistentes Generales, realizan esta función durante doce años, con facultad de poder ser reelegidas. Su elección se hace por el Capítulo General, con la mayoría absoluta de votos y con voto secreto.

Art. 253. (Art. 258 CMSCJB) Las Asistentas Generales permanecerán doce años en su cargo y podrán ser reelegidas. Si alguna de ellas cesara en su oficio por muerte o cualquiera otra causa, el Consejo General confiará su cargo a quien mejor juzgare en el Señor hasta la reunión del Capítulo General.

Art. 259. Si en el intervalo de un Capítulo General a otro, es necesario reemplazar una Asistenta, el resto del Consejo elegirá a la reemplazante con la mayoría absoluta de votos y con voto secreto. Se procederá de la misma forma para el remplazo provisorio de la Ecónoma General y de la Secretaria General. El nombramiento de estas elegidas del Consejo no llegará más que hasta el Capítulo siguiente.

Art. 254. No podrán residir de ordinario fuera de la casa en que reside la Vicaria General ni tener cargo incompatible con las obligaciones de éste.

Art. 260. Las Asistentas Generales no podrán ocupar ningún cargo incompatible con su trabajo.

Art. 255. Están a disposición de la Vicaria General para ayudarla en lo tocante al gobierno del Instituto; denle cuenta de todo lo que se refiera a su cargo y reciban de ella órdenes y consejos que transmitirán fielmente a las interesadas.

Art. 261. Las Asistentes Generales están bajo la dirección de la Superiora General para ayudarla en el gobierno del Instituto y también en la correspondencia.

Art. 256. Se reunirá el Consejo por lo menos cada quince días, tratando de los negocios de mayor momento que se refieran a la buena marcha general del Instituto.

Art. 262. Debe haber al menos una reunión del Consejo, cada quince días y en todos los asuntos de alguna importancia deben ser propuestos a su consideración.

Art. 257. Deben dar voto deliberativo y secreto si se trata:

1) De la admisión al Noviciado o a la Profesión.
2) De la exclusión de una novicia o Profesa.
3) De la fundación o supresión de una residencia.
4) De elegir Delegadas, Vicarias Locales, Maestra de Novicias y Asistentas.

5) De relevar de su cargo por graves motivos, a una Consejera, Maestra de Novicias, Procuradora o Vicaria Local.
6) Del lugar donde se debe reunir el Capítulo.
7) De la compra o enajenación de bienes inmuebles.
8) Del empleo de los fondos comunes en gastos extraordinarios, construcciones, limosnas extraordinarias (que pasen de 500 ptas.).
9) De los contratos, pleitos, empréstitos que se hacen en nombre del Instituto.
10) De la aprobación de las cuentas generales del Instituto.

Art. 263. Ellas dan el voto deliberativo y secreto en las cuestiones más importantes. Estas son sobre todo:

1. La admisión al Noviciado y a la Profesión.
2. El nombramiento de las Vicarias locales, las Maestras de Novicias y de sus asistentas.
3. En la fundación de una nueva casa.
4. La exclaustración de personas (todo según el código de la Santa Sede)
5. Convocatoria de un Capítulo General extraordinario.
6. El empleo de los fondos comunes y gastos extraordinarios, tales como las construcciones, grandes reparaciones, las compras y limosnas considerables.
7. La aceptación de un legado o de una donación considerable ofrecida a la comunidad.
8. Una acción para defender sus derechos de justicia.
9. Las deudas y alienaciones considerables, que queden sometidas a la autoridad de la Santa Sede.
10. La determinación del lugar del Capítulo General.
11. El cambio de lugar de la Casa Madre y del Noviciado, con el consentimiento de la Santa Sede.
12. La aprobación de las cuentas generales del Instituto.

Art. 258. (Art. 231 CMSCJB) En los demás asuntos de menos importancia el voto de las Consejeras es sólo consultivo. La Vicaria General después de oír los diversos pareceres queda en libertad de obrar según lo crea más conveniente en el Señor.

Art. 259. (Art. 233 CMSCJB) La Vicaria General dará a conocer con algunos días de anticipación, los asuntos que se traten en el Consejo; y si este tiempo no fuese suficiente para alguna de ellas, lo expondrá a la Vicaria General.

Art. 260. (Art. 234 CMSCJB) Guardarán secreto inviolable sobre todo lo que se ha tratado en los Consejos o les ha confiado la Vicaria General so pena de ser depuesta de su cargo por la Vicaria general y las otras Asistentas. Únicamente la Vicaria General puede dar a conocer las decisiones del Consejo cuando lo juzgue oportuno.

Art. 261. (Art. 232 CMSCJB) Si la Vicaria General faltase gravemente en observar las Constituciones de la Congregación o si su conducta o estado de salud ocasionase grave perjuicio al bien del Instituto las Consejeras reunidas informarán al Ordinario o a la Santa Sede, quienes tomarán la resolución que su prudencia les sugiera.

Art. 262. (Art. 235 CMSCJB) En ausencia de la Vicaria General o hallándose ésta imposibilitada de ejercer su cargo hace sus veces la Asistenta Admonitoria.

Cuando la Vicaria General ha fallecido gobierna el Instituto con las Consejeras hasta la elección de la nueva Vicaria General.

Art. 263. (Art. 236 CMSCJB) En espera del Capítulo General la Asistenta Admonitora puede hacer con el Consejo, los nombramientos necesarios reservados al Consejo General.

- Capítulo V -
ADMONITORA GENERAL

Art. 264. Una de las Asistentas Generales será elegida Admonitora por el Consejo General, sus atribuciones son: dar a conocer a la Vicaria General lo que ha de contribuir al bien espiritual del Instituto o a su propia perfección, así como lo que pudiese perjudicarle.

Art. 265. No lo hará sin haberlo pensado delante de Dios y pedirle su luz en la oración y si entonces juzga el aviso necesario, lo dará con debida reverencia.

Art. 266. Encargada por la Congregación de velar por la salud y necesidades personales de la Vicaria General, para que ésta no propase sus fuerzas con un trabajo excesivo o penitencias indiscretas, procurará no serle gravosa por una vigilancia demasiado minuciosa.

- Capítulo VI -
PROCURADORA GENERAL Y ADMINISTRACION TEMPORAL

Art. 267. El Capítulo General elige la Procuradora General a mayoría absoluta de votos para doce años. Tiene que tener treinta y cinco años cumplidos y haber hecho los Votos Perpetuos.

La Vicaria General con su Consejo podrán relevarla de su cargo por motivos graves.

Art. 268. La Procuradora General está encargada de vigilar vigilará de la administración de los bienes temporales del Instituto.

Art. 269. Dará cuenta de su administración cada seis meses a la Vicaria General y a su Consejo y cada seis años al Capítulo General. A su vez las Procuradoras de las Residencias le darán cuenta cada seis meses. Para ello llevará con su gran exactitud los libros de entradas y gastos.

Las Ecónomas de todas las casas particulares dan cuenta una vez cada seis meses; y ella misma da cuenta cada seis meses a la Vicaria General y su Consejo, y cada seis años al Capítulo General.

Para dar cuenta de su administración, tanto la Ecónoma general como las ecónomas locales, presentarán los libros de recibos y gastos y llevarán un inventario exacto de todo lo que hay en caja. El Consejo verá las cuentas para constatar si los valores que contienen coinciden con el correspondiente inventario. Si el Consejo ve que la caja y los libros están en regla, aprobará la administración y firmará los libros.

Art. 270. Cuidará la Procuradora de los bienes inmuebles y muebles de la Congregación; de la forma de adquirirlos, conservarlos, de las construcciones, contratos, etc... Guardará los títulos de propiedad, de préstamos, donaciones, etc.

Art. 270. (Art. 271 CMSCJM) La caja que encierra las acciones, resguardos de Bancos, etc., y el dinero que no sea necesario para los gastos ordinarios, lo guardará la Procuradora General; la caja se cerrará con tres llaves: una estará en poder de la Vicaria General, otra, de la Procuradora General, y la tercera, de una Asistenta General, escogida por la Vicaria General.

Art. 271. (Art. 270 CMSCJB) La caja que encierra las acciones, resguardos de bancos, etc., y el dinero que no sea necesario para los gastos ordinarios, lo guardará la Procuradora General; la caja se cerrará con tres llaves, una estará en poder de la Vicaria General, otra de la Procuradora General y la tercera de una Asistenta General, escogida por la Vicaria General.

Art. 271. La Ecónoma llevará con la mayor exactitud posible y guardará con el mayor cuidado el mantenimiento de los libros, la redacción de las cuentas, expedición oportuna de asuntos o negocios, el cuidado y la conservación de los contratos, títulos de propiedad y otros documentos de créditos o credenciales, deudas, préstamos, préstamos[32] y donaciones, etc.

Art. 272. La Procuradora General no podrá ingresar o sacar ninguna cantidad de la caja sino en presencia de las tres depositarias, y las inscribirá enseguida en su registro.

[32] Se utilizan dos palabras, en francés, que significan lo mismo: préstamos. Estas palabras son: “prêts” y “emprunts”.

Art. 273. No hará pago importante sin licencia de la Vicaria General y de su Consejo.

- Capítulo VII -
SECRETARIA GENERAL

Art. 274. El Capítulo General elige la Secretaria General, que puede ser una de las Asistentas Generales. Tendrá treinta y cinco años cumplidos y habrá hecho la Profesión Perpetua. Si no es Asistenta General, intervendrá en las sesiones del Consejo General pero sin voto; levantará acta de cuanto en el Consejo se trata.

Art. 275. La Secretaria General está a la disposición de la Vicaria General para ayudarla en su correspondencia. para escribir las actas de la Congregación y los temas tratados en el Consejo. Tiene que consignar el estado general de los miembros del Instituto.

Art. 276. Estará al frente del Archivo de la Congregación donde conservará las actas y escrituras que interesen al Instituto.

Art. 277. Tendrá varios registros para los distintos asuntos; En el I) primero los indultos, privilegios, etc., de la Santa Sede. En el 2) segundo las actas de los Capítulo Generales; 3) Un catálogo de las casas y Noviciados del Instituto. En el tercero un catálogo de los acuerdos del Capítulo General y de la Vicaria General. 4) Un catálogo de los nombres de las Religiosas lugar y fecha de nacimiento, íd. de Profesión, etc. En el cuarto, un catálogo de las misiones y noviciados de todo el Instituto. 5) Catálogo de las difuntas, indicando el lugar de su fallecimiento con la reseña de su vida, enviada por la Secretaria de la Residencia. En el quinto, un catálogo de todos los miembros de la Congregación por orden alfabético, con el lugar de nacimiento, la edad de la profesión, la clase a la que pertenece, los empleos que les han sido confiados y si hay lugar la fecha de su exclusión. 6) Las cartas circulares o escritas por la Vicaria General, o en su nombre y las cartas que conviene conservar, así como los documentos útiles para la historia del Instituto. En el sexto, el nombre de las que han fallecido en el Instituto indicando el lugar donde han fallecido, con una breve noticia redactada por la Secretaria de cada Residencia.

En el séptimo, archiva las cartas escritas por la Vicaria General o en su nombre, y todas las de los miembros del Instituto o de las personas de fuera que fuesen útiles conservarlas. Guardan con el mismo fin todos los documentos que serán útiles para la historia el Instituto.

- Capítulo VIII -
LA VISITADORA

Art. 278. Si la Vicaria General quiere enviar a una religiosa, para hacer en su lugar visita de una sola casa o para arreglar algún asunto particular, puede elegir a la que crea desempeñará la más apta para esta misión.

Art. 279. Para hacer la visita general de varias casas del Instituto, si no envía a una de las Asistentas Generales, necesita para elegir la Visitadora el voto deliberativo de su Consejo.

Art. 280. (Art. 284 CMSCJB) La Visitadora tomará informes sobre cómo son observadas las Constituciones y desempeñados los cargos y oficios de la casa. exhorta a todos los miembros de la casa que visita a seguir con entrega la forma de vida que nos es propia.

Art. 281. Visita primeramente la Capilla y la Sacristía y luego todos los oficios para cerciorarse de que todo está en orden. (Art. 284 CMSCJB) Se da cuenta de cómo funcionan las diversas obras de celo.

Art. 282. Ve a cada religiosa en particular, mostrándose Madre bondadosa que les abra el corazón para que cada una le pueda hablar con toda libertad y confianza. hacia todas a fin de dejar toda la libertad a cada una de ellas.

Art. 283. Las exhortará a la fiel observancia de las Constituciones y práctica de las virtudes características del Instituto.
(Art. 284 CMSCJM) Tendrá sumo cuidado en sus observaciones de no menoscabar en nada la autoridad de la Vicaria local.

Art. 284. (Art. 283 CMSCJB) Tendrá sumo cuidado en sus observaciones de no menoscabar en nada la autoridad de la Vicaria Local.
(Art. 280 CMSCJM) Se informará de la manera en que la Regla y las constituciones son observadas y cómo se llevan a cabo las diversas obras de la casa.

Art. 285. Verá en particular a la Vicaria de la Residencia dándole con maternal bondad los avisos que crea menester.
Verá en último lugar a la Vicaria de la Casa.

Art. 286. (Art. 288 CMSCJB) Durante la visita, la autoridad está en manos de la Visitadora.
(Art. 290 CMSCJB) Tomará notas exactas sobre las personas y las cosas, a fin de dar cuenta fiel de su visita a la Vicaria General.

Art. 287. (Art. 289 CMSCJB) La visita no debe prolongarse más de lo necesario.
Los casos urgentes exigen una solución pronta, rápida, cómoda y podrá tomar medidas provisionales obligatorias para la casa.

Art. 288. (Art. 290 CMSCJB) La Visitadora procurará ser en todo, modelo de fiel observancia y vida común, siendo más eficaz el ejemplo que las palabras.
(Art. 286 CMSCJM) Durante la visita, la autoridad está en manos de la Visitadora.

Art. 289. Se esforzará en estrechar la unión que debe reinar entre las casas particulares y la casa Madre.
(Art. 287 CMSCJB) La visita no se prolongará por encima del tiempo estrictamente necesario.

Art. 290. (Art. 286 CMSCJB) Dará luego cuenta exacta de la visita a la Vicaria General.
(Art. 288 CMSCJM) Durante este tiempo la Visitadora cuidará el dar ejemplo de vida regular y común.

- Capítulo IX –
DELEGADAS DE LA VICARIA GENERAL

Art. 291. Cuando la distancia o el número de casas u otras circunstancias lo reclaman la Vicaria General con su Consejo elegirán Delegadas encargándoles cierto número de casas. Estas Delegadas harán las veces de la Vicaria General en las casas y asuntos que se les encomienden. y la dificultad de las comunicaciones lo reclamen se elegirá, para ciertos países, una representante de la Vicaria general, ésta con su consejo la elegirán de entre las Vicarias de las casas del país en cuestión con el título de Delegada.

Art. 292. Bajo la autoridad y dirección de la Vicaria General gobernarán y visitarán las casas a ellas encomendadas.

Art. 293. Se esforzarán de imitar en su Gobierno la caridad y mansedumbre del Corazón de Jesús, uniendo la bondad a la firmeza y mostrando a todas las súbditas tanto interés y afecto que puedan recurrir a ellas con entera confianza.

Art. 294. Visitarán a poder ser cada año las casas a ellas encomendadas, pero no cambiarán nada en los usos generales sin consultarlo con la Vicaria General.

Art. 295. Si en alguna grave circunstancia no tuviese tiempo de consultar a la Vicaria General, tomará una decisión después de aconsejarse con dos Vicarias locales, o si no las tuviese a mano, con dos antiguas profesas.
Convoca a las vicarias de las diversas casas para los temas graves y urgentes, cuando no tiene tiempo de recurrir a la Vicaria General. Si las circunstancias hacen imposible esta convocatoria, ella tomará una decisión después de haber consultado dos vicarias locales, o en su defecto, dos de entre las profesas mayores.

Art. 296. Siendo las Delegadas intermediarias entre las Vicarias locales y la Vicaria General, se mostrarán tales en su trato con ellas, abriéndoles el corazón, para que recurran a ella con toda confianza en sus dificultades y necesidades, procurando allanárselas para que encuentren en su autoridad apoyo y aliento para trabajar con mutua unión en la obra de Dios y bien del Instituto.

- Capítulo X -
VICARIA LOCAL

Art. 297. La Vicaria local es elegida por la Vicaria General y su Consejo a mayoría de votos para tres años; no puede ser reelegida en la misma casa sino para un segundo trienio inmediato. Tiene que tener por lo menos treinta años y tres de Profesión Perpetua, y gozar de salud suficiente para seguir la vida común.

Art. 298. La Vicaria General velará para que el uso del poder no altere en las Vicarias el espíritu de su santo estado.

Art. 299. Debe tener sólida piedad para encontrar en la oración las luces y la fuerza que necesita, un espíritu recto e ilustrado, abierto y fácil y en tanto en cuanto sea posible una gran experiencia para no asombrarse de las dificultades y obrar en todo con madurez y sabiduría.

Art. 300. Debe conocer a fondo y poseer el espíritu de las Constituciones leerlas y meditarlas con frecuencia, siendo en toda su conducta fiel observadora de la Regla, a fin de que debiendo dirigir a sus Hermanas en el camino de la perfección, les sirva de ejemplo y modelo.

Art. 301. Recordarán siempre que, sobre todo, de su regularidad y piedad ejemplares, depende la regularidad de sus hermanas y su progreso en la virtud por consiguiente pesa sobre ella una gran responsabilidad.

Art. 302. Velará para que se observen fielmente las Constituciones de que es guardiana.

Art. 303. Se considerara como hermana mayor y guía de sus hermanas haciéndoles amar la autoridad ejerciéndola con humildad, dulzura y prudencia, sólo buscando la gloria de Dios, provecho de sus hermanas y bien de la Congregación.
(Art. 304 CMSCJM) No olvide, sin embargo, que está obligada ante Dios a hacer respetar la autoridad y mostrarse firme contra los abusos y contra todo lo que pueda ser perjudicial a la fiel observancia de las Constituciones y Reglamentos.

Art. 304. (Art. 304 CMSCJB) No olvide, sin embargo, que está obligada ante Dios a hacer respetar la autoridad y mostrarse firme contra los abusos y contra todo lo que pueda ser perjudicial a la fiel observancia de las Constituciones y reglamentos.

Por lo menos cada quince días reunirá su Consejo para tratar los asuntos concernientes a la Comunidad, la disciplina religiosa, si no se introduce algún abuso, los empleos, las obras, la administración temporal, tomando las medidas convenientes para mantener la regularidad y el fervor en la caridad.

Art. 305. Hará instrucciones a las Hermanas sobre las Constituciones y virtudes religiosas (por lo menos cada quince días) o más a menudo si lo juzga conveniente, Con la frecuencia que juzgue necesaria hará a la Comunidad instrucciones sobre las Constituciones propias para instruirlas, alentarlas, consolarlas.

Art. 306. Mostrará a todas afección de Madre, teniendo a menudo con cada una pláticas particulares y afectuosas, consolándolas en sus penas, instruyéndolas en sus dudas llevándolas suave y eficazmente a Dios por todos los medios que le sugiera una verdadera caridad procurando reine entre ellas la unión y la paz en el amor de Jesucristo. No dará jamás señales de preferencia, evitando de este modo los sentimientos de envidia y orgullo. Podrá dar los permisos ordinarios y dispensas necesarias pero si el asunto es grave tendrá que recurrir a la Vicaria General.

Art. 307. Cada mes visitará o hará visitar por la Asistenta los dormitorios y empleos para cerciorarse si la pobreza se observa o si por lo contrario falta algo necesario a las Hermanas.

Art. 308. Debe velar sobre la alimentación, vestido, habitación, y también sobre los arreglos necesarios de la casa pero si los presupuestos pasan de mil pesetas tendrá que pedir licencia a la Vicaria General. Hará las limosnas o los regalos usuales, dará los permisos de salida o viajes necesarios para las obras de celo, pero no puede permitir que una súbdita se vaya a ver a las Superioras mayores sin ser llamada por ellas.

Art. 309. Su caridad le hará visitar a menudo a las enfermas para asegurarse de que no les falta nada, consolarlas en sus sufrimientos y ayudarlas a santificarlo uniéndolos a la Pasión de Jesucristo.

Art. 310. Cuando crea es su deber imponer alguna penitencia por faltas cometidas o para ejercitar a las Hermanas en la humildad cuidará de proporcionarla a la falta y a las disposiciones de las personas.

Art. 311. En todos los asuntos de alguna importancia consultará a la Vicaria General, (Art. 313 CMSCJB) y todos los tres meses le dará cuenta de la casa.

Art. 312. Procurará mantener los usos establecidos guardándose del espíritu de innovación.

Art. 313. (Art. 314 CMSCJB) Lleve la Vicaria Local el peso de su carga con santa libertad de espíritu y gran confianza en el Señor, ya que trabaja por su gloria y es en su nombre y lugar que ejerce la autoridad.

(Art. 311 CMSCJB) Cada tres meses escribirá a la Vicaria General para darle cuenta de la casa.

Art. 314. (Art. 313 CMSCJM) Lleve la Vicaria el peso de su carga con santa libertad de espíritu y gran confianza en el Señor, ya que trabaja por su gloria y es en su nombre y lugar que ejerce la autoridad.

- Capítulo XI -
ADMINISTRACION LOCAL

Art. 314. Art. 315. Cada residencia está gobernada por una Vicaria y su Consejo.

Art. 315. Éste lo constituye: una Asistenta, una Procuradora y una Consejera, todas profesas de votos perpetuos, elegidas por la Vicaria General, *menos la Asistenta, que elige el Consejo General*[33].
Art. 316. La administración local de la Residencia se lleva entre la Vicaria y una Asistente que es al mismo tiempo Admonitora, de una Ecónoma y de una Consejera, todas ellas elegidas entre las religiosas de votos perpetuos.

Art. 316. Cuando una Consejera sale de su cargo la reemplaza la Vicaria General.
Art. 317. Si durante el trienio una Consejera tiene que dejar el cargo, es reemplazada de la forma establecida por las Constituciones

Art. 317. Art. 318. Ésta La Vicaria General puede siempre disponer de los miembros del Consejo para mandarlas a otras residencias o encomendarles a otros oficios.

- Capítulo XII -
MAESTRA DE NOVICIAS

Art. 318. Art. 319. De la esmerada formación de las Novicias depende esencialmente el bien espiritual de la Congregación; El bien espiritual del Instituto depende esencialmente de la forma en la que las personas son formadas, es pues, de suma importancia que se escoja para Maestra de Novicias una Religiosa de eminente virtud que conozca a fondo las Constituciones y tenga el verdadero espíritu del Instituto dotada además de prudencia y sabiduría, comprendiendo toda la extensión de sus deberes y la necesidad de desempeñarlos a conciencia.

(Art. 319 CMSCJM) Debe tener treinta y cinco años de edad y diez de profesión. Es elegida por el Consejo general, y siempre puede ser relevada por la misma autoridad si es preciso.

Art. 319. (Art. 318 CMSCJB) Tendrá por lo menos treinta y cinco años y diez de profesión; será elegida por el Consejo General, que puede relevarla cuando lo juzgue conveniente.
Art. 320. (Art. 320 CMSCJM) Debe ser muy humilde y unida a Dios por la oración, pidiéndole el discernimiento de espíritus para conducir a cada novicia por el camino y grado de perfección al que ella es susceptible, descubriéndole y haciéndole evitar las ilusiones, tan ordinarias en el camino de la perfección. No le extrañarán los defectos e imperfecciones que vea en esas almas nuevas que le están encomendadas, teniendo con ellas gran bondad y paciencia, para ayudarlas a corregirse de sus defectos.

Art. 320. (Art. 320 CMSCJB) La Maestra de Novicias tiene que ser muy humilde y unida a Dios por la oración pidiéndole el discernimiento de espíritus para conducir a cada novicia por el camino y grado de perfección, a que Dios le llama descubriéndole las ilusiones tan ordinarias en el camino de la perfección. No le extrañarán los defectos e imperfecciones que vea en esas almas nuevas que le están encomendadas, teniendo con ellas gran bondad y paciencia para ayudarlas a corregirse de sus defectos.
Art. 321. (Art. 321 CMSCJM) Tiene que ser fiel observante de la Regla y de las Constituciones, de una piedad ejemplar y versada en el arte de guiar almas; debe conocer y enseñar las virtudes cristianas y religiosas, más por el ejemplo que por las palabras.

Que conduzca a Dios esas almas por el amor y la confianza y no por el temor, hablándoles a menudo del beneficio de su vocación, que las llama a una íntima unión con el Corazón de Jesús y para su amor, les animará a la práctica de la humildad, de la obediencia y de la propia abnegación. Verá a las novicias en particular tantas veces como lo crea útil a su adelantamiento espiritual.

[33] Estas palabras en cursiva están escritas a mano por M. Dupouy.

Art. 321. (Art. 321 CMSCJB) Tiene que ser muy observante, de una piedad ejemplar y versada en el arte de guiar almas; debe conocer y enseñar las virtudes cristianas y religiosas, mas por el ejemplo que por las palabras.

Que conduzca a Dios esas almas por el amor y la confianza y no por el temor hablándoles a menudo del beneficio de su vocación que las llama a una íntima unión con el Corazón de Jesús y para su amor les animará a la práctica de la humildad, de la obediencia y de la propia abnegación. Verá a las novicias en particular tantas veces como lo crea útil a su adelantamiento espiritual.

(Art. 323 CMSCJB) Estudiará los diversos caracteres y sus pasiones, para enseñarles a dominarlas y a corregir los defectos que de ellas provienen. Las humillará con caridad, y las empleará en los oficios bajos, buenos para ejercitar la renuncia propia.

Art. 322. De cuando en cuando, compartirá con ella su oración.

Art. 322. (Art. 324 CMSCJB) Que ame a sus novicias en Dios y para Dios evitando con sumo cuidado mostrar preferencia a ninguna, y que no sufra que las novicias le tengan un afecto distinto al que ella les profesa.

Art. 323. (Art. 321 CMSCJM) Estudiará su pasión dominante y sus pequeños defectos naturales, y les enseñará a dominarlos y corregirse. Las humillará con caridad, y las empleará en los oficios bajos, buenos para ejercitar la renuncia propia.

Art. 323. De vez en cuando les hará dar cuenta de cómo hacen la oración o les hará preguntas sobre las instrucciones catequísticas o religiosas

Art. 324. (Art. 322 CMSCJM) Que ame a sus novicias en Dios y para Dios, evitando con sumo cuidado mostrar preferencia a ninguna, y que no sufra que las novicias le tengan un afecto distinto al que ella les profesa.

Art. 324. Art. 325. Cuidará de la salud de las Novicias, no dejándolas exceder en el trabajo o en las penitencias. velando que su cuerpo no flaquee.

Art. 325. La Maestra de Novicias tiene plena autoridad sobre las Novicias para instruirlas y gobernarlas. Dará cuenta de su cargo a la Vicaria General cada tres meses. En cuando a su persona está bajo la autoridad de la Vicaria de la casa. Así como las Novicias en lo tocante a la disciplina general.

Art. 326. Si el Noviciado se encuentra en una casa religiosa, la Maestra de Novicias, tendrá plena autoridad para lo que se relacione con la formación de las novicias y el gobierno del Noviciado del que informará cada trimestre a la Vicaria general, (estará bajo la autoridad de la Vicaria local en lo relacionado a su persona). En cuanto a la disciplina general de la casa, la Maestra de Novicias, como las novicias mismas, están sumisas a la Vicaria.

Art. 326. La Maestra de Novicias no podrá ejercer ningún cargo u oficio que la impidiese atender al cuidado o dirección del Noviciado.

Art. 327. Estará exenta de todo cargo y función que pueda impedir la dedicación al cuidado y la dirección de las novicias.

Art. 327. Escribirá en su registro los nombres de las Novicias con la fecha de su entrada y la de su Toma de Hábito.

Art. 328. Anotará en el libro de Novicias, el día, mes y año de la entrada de cada uno y de su Toma de Hábito.

Art. 328. Art. 329. La Maestra de Novicias pedirá mucho por sus novicias para atraer sobre ellas la gracia divina, recordando que los dones espirituales los concede el Señor. todo don espiritual viene de lo alto del Padre de las luces.

- Capítulo XIII -
LA ASISTENTA

Art. 329. Art. 330. La Asistenta ayuda a la Vicaria en lo tocante al gobierno de la casa, y la reemplaza cuando se ausenta.

Art. 330. Art. 331. Será modelo de respeto y de obediencia para con la Vicaria, tomará cada día sus órdenes que hará cumplir puntualmente con suma reverencia. no se inmiscuirán para nada en lo que no se le haya confiado. Pero procurarán tomar las órdenes de la Vicaria y las realizarán puntualmente.

Art. 331. Art. 332. Como Admonitoria dará a la Vicaria con suma reverencia los avisos que crea necesarios para bien de la comunidad o su propia perfección. (Art. 333 CMSCJB) No lo hará ligeramente sino después de pensarlo delante de Dios y pedirle luz sobre el particular. (Art. 334 CMSCJB) Guardará secreto sobre lo que haya presentado a la Vicaria.

Art. 332. (Art. 335 CMSCJB) Cuidará que la Vicaria, por exceso de trabajo y austeridades, no comprometa su salud; si la Vicaria no atendiera a sus consejos en este caso avisará a la Vicaria General.
Art. 333. (Art. 331 CMSCJM) No lo hará ligeramente, sino después de pensarlo delante de Dios y pedirle luz sobre el particular, hablará después con la humildad y el respeto que debe a su Vicaria.

Art. 333. (Art. 336 CMSCJB) En ausencia de la Vicaria, si sobreviniese algún asunto urgente e importante que decidir, lo consultará con las Consejeras y luego dará cuenta de lo hecho a la Vicaria a su regreso.
Art. 334. (Art. 333 CMSCJM) Guardará secreto sobre lo que haya presentado a la Vicaria.

Art. 334. (Art. 337 CMSCJB) En caso de fallecimiento de la Vicaria, gobernará la residencia con el Consejo hasta que sea elegida la nueva Vicaria.
Art. 335. (Art. 332 CMSCJM) Velará que la Vicaria no se exceda por encima de sus fuerzas que comprometa su salud, si la Vicaria no quisiera hacerle caso sobre este punto y como resultado siguen consecuencias que pudiesen resultar molestas, lo advertirá a la Madre General.

Art. 335. (Art. 338 CMSCJB) Visitará a menudo los oficios para asegurarse de la puntualidad de éstos y de las encargadas para que en la casa todo esté en orden.
Art. 336. (Art. 333 CMSCJM) En ausencia de la Vicaria, si sobreviniese algún asunto urgente e importante que decidir, lo consultará con las Consejeras, y el asunto será resulto con la pluralidad de pareceres, luego dará cuenta de lo hecho a la Vicaria, a su regreso.

Art. 336. Estará particularmente encargada de los empleos de las Hermanas Coadjutoras a las cuales hará una o dos veces por semana una explicación de la Doctrina y virtudes religiosas.
Art. 337. (Art. 334 CMSCJM) En caso de fallecimiento de la Vicaria, gobierna la residencia con el Consejo hasta que sea elegida la nueva Vicaria.

Art. 338. (Art. 335 CMSCJM) Visitará los oficios para asegurarse de la puntualidad de éstos y de las encargadas, para que en la casa todo esté en orden.

- Capítulo XIV -
LA PROCURADORA
LA ECONOMA

Art. 337. Art. 339. La Procuradora Ecónoma está encargada de la administración temporal de la casa bajo la autoridad de la Vicaria y tiene que procurar a todo empleo y a cada persona las cosas, necesarias con igual caridad para todas.

Art. 338. Art. 340. Guarda el dinero de la Comunidad en una caja cerrada con dos llaves una guarda en su poder y la otra en poder la Vicaria.

Art. 339. Art. 341. La Ecónoma Inscribirá enseguida en los libros de cuentas todos los gastos e ingresos.

Art. 340. (Art. 345 CMSCJB) Las compras y provisiones necesarias ordinarias; cuidará de que la alimentación sea sana, suficiente y bien preparada; dirá cómo emplear lo sobrante de las comidas.
Art. 342. Debe recibir cada día las órdenes de la Vicaria y realizarlas con fidelidad.

Art. 341. Vigilará los desperfectos de la casa y propondrá a la Vicaria los arreglos necesarios que se harán bajo su dirección, cuidando ella el trabajo de los obreros y pagándoles el salario convenido.
Art. 343. Proveerá del dinero necesario para los gastos diarios y hará comprar en tiempos oportunos lo que se puede conservar y revisará de un tiempo a otro las provisiones por temor a que se pierdan.

Art. 342. (Art. 347 CMSCJB) Si hay una huerta, verá que se siembre y recoja la cosecha a su tiempo.
Art. 344. Hará inspección sobre la cocina, las hermanas, sobre las trabajadoras y sobre todos los suministros.

Art. 343. (Art. 348 CMSCJB) Tendrá un inventario de cada empleo y lo comprobará cada año.
Art. 345. (Art. 340 CMSCJM) Cuidará de que la cocinera procure una alimentación sana y suficiente; que los alimentos estén bien preparados; decidirá qué hacer con sobrantes de la mesa.

Art. 344. (Art. 349 CMSCJB) Presentará todos los meses las cuentas a la Vicaria y a su Consejo para su aprobación (Art. 350 CMSCJB) y todos los seis meses envía la hoja de cuentas a la Procuradora General.
Art. 346. Pone su atención sobre el estado de los edificios, propone las reparaciones necesarias, vigila los tipos de trabajos así como el mantenimiento de todo el mobiliario de la casa.

Art. 345. (Art. 351 CMSCJB) A fin de año enviará el excedente de la caja si lo hubiere a la caja General.
Art. 347. (Art. 342 CMSCJM) Si hay una huerta, verá que se siembre y recoja la cosecha a su tiempo.

Art. 348. (Art. 343 CMSCJM) Vigila también que todos los inventarios sean exactamente llevados y que se haga la verificación cada año además del cambio de responsable del empleo.

Art. 349. (Art. 344 CMSCJM) Todos los meses debe presentar las cuentas a la Vicaria local y al Consejo, para su aprobación.

Art. 350. (Art. 344 CMSCJM) Envía cada seis meses las cuentas a la Ecónoma general

Art. 351. (Art. 345 CMSCJM) Enviará también cada año a la Vicaria general el excedente de la casa.

- Capítulo XV -
LA SECRETARIA

Art. 346. Art. 352. La Secretaria de la Residencia, escogida por la Vicaria General, debe redactar las actas del Consejo, hacer las copias de las piezas que se le han confiado y ayudar a la

Vicaria en su correspondencia. Sus cualidades son: la exactitud, fidelidad, discreción y el secreto.

Art. 347. Art. 353. Si no es consejera no tiene voz deliberativa, oirá atentamente las deliberaciones y tomará notas exactas y después de aprobadas por la Vicaria, las redactará.

Art. 348. Art. 354. En los encuentro del consejo, La Secretaria firma las actas de profesión, de defunción; inscribirá en un catálogo las personas de la Comunidad, su llegada o partida. Redactará el diario de la casa.

Art. 349. Art. 355. Tiene la guarda de los archivos, depositará en ellos las actas o escrituras importantes que le entregue la Vicaria y ninguna podrá salir de los archivos sin licencia de la Vicaria. Cuida de recoger y de guardar todos los documentos que puedan servir a la historia de la Residencia.

Art. 350. Art. 356. Cuando ha fallecido una Hermana, hará una pequeña reseña de su vida y virtudes que enviará a la Secretaria General.

INDICE DE LAS CONSTITUCIONES
TABLA DE MATERIAS

PRIMERA PARTE. DEL FIN Y DE LOS MEDIOS DE NUESTRO INSTITUTO

Capítulo	I	Naturaleza y fin del Instituto
"	II	Devociones particulares del Instituto
"	III	Ejercicios de piedad
"	IV	La vida común
"	V	Cargos
"	VI	Virtudes Religiosas- Voto de Pobreza
"	VII	Voto de Castidad
"	VIII	Voto de obediencia
"	IX	De la unión y mutua caridad
"	X	De la abnegación y mortificación
"	XI	Del silencio
"	XII	De la modestia
"	XIII	Virtudes Apostólicas
"	XIV	Clausura y trato con las personas de fuera
"	XV	De la enfermedad y Caridad con las enfermas
"	XVI	Los sufragios de las difuntas
"	XVII	Obligación de las Constituciones

SEGUNDA PARTE. ELEMENTOS QUE FORMA EL PERSONAL. LAS PERSONAS

Capítulo	I	De la admisión de las postulantes
"	II	Noviciado
"	III	Profesión
"	IV	Fórmula de los Votos
"	V	Casos de salida o exclusión de la Congregación
"	VI	Residencias

TERCERA PARTE. GOBIERNO DEL INSTITUTO

Capítulo	I	Definición del Gobierno
"	II	El Capítulo General
"	III	La Vicaria General
"	IV	Consejo General
"	V	Admonitora General
"	VI	Procuradora General y Administración temporal
"	VII	Secretaria General
"	VIII	La Visitadora
"	IX	Delegadas de la Vicaria General
"	X	Vicaria local
"	XI	Administración local
"	XII	Maestra de Novicias
"	XIII	La Asistenta
"	XIV	La Procuradora
"	XV	La Secretaria

CEREMONIAL PARA LA TOMA DE HÁBITO

Veni Creator .- Sermón.

El celebrante pregunta a cada una.
¿Que pedís, amada hija en Jesucristo?
(La postulante responde); La misericordia de Dios y la gracia de vestir el Santo Hábito de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y de María.
(El celebrante) ¿Renunciáis con toda libertad y de corazón al mundo con sus pompas y vanidades?
(La postulante) Sí Padre de todo corazón.

BENDICION DEL SANTO HABITO

V. Adjutorium nostrum in nomine Domini.
R. Qui fecit coelum et terram.
V. Dominus vobiscum.
R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS. Deus, aeternórum bonórum fidelíssime promissor certíssime persolútor, qui vestiméntum salútis, et induméntum aetérnae jucunditátis tuis fidélibus promisisti; cleméntiam tuám supplíciter exorámus; ut haec induménta, humilitatem cordis et contémptum mundi significáncia, quibus fámulae tuae sancto visibilitersunt informandae propósito, propitius benedicas; ut beatae castitatis habitum, quem te inspirante, suscipiunt te protegente custodiant et quae venerándae véstibus promissiónis induis temporáliter, beáta fácias immortalitáte vestíri. Benedic Dómine vestem is tam in honorem et sub protectione beatissimae Virginis Mariae sumendam et presta per invocationem sancti tui nominis ut qui eam induerit corporis sanitatem et animae tutelam percipiat. Per Dóminum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spíritus sancti Deus, per ómnia saecula saeculórum. R. Amen.

BENDICION DE LA FAJA.

V. Adjutorium nostrum in nomine Domini.
R. Qui fecit coelum et terram.
V. Dominus vobiscum.
R. Et cum spíritu tuo.

OREMUS. Domine Jesu-Christe qui virginitátis consilium et amóren íngeris atque castitátem praecipis: oramus clementiam tuam ut haec cingula castitatis bene+dicere, et sancti+ficare digneris et sanitátem mentis et corporis percipiant, vitam que consequantur aeternam. Qui vivism et regnas in unitate Spiritus sancti Deus, per ómnia saecula saeculorum. Amen.

BENDICION DEL VELO BLANCO.

V. Adjutorium nostrum in nomine Domini.
R. Qui fecit coelum et terram.
V. Dominus vobiscum.
R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS. Suppliciter te Domine, rogamus, ut super has vestes ancillátum tuárum capítibus imponéndas bene+dictio tua benigna descendat; hae vetes benedictae consecrátae, immaculatae, et sanctae. Per Christum Dominum nostrum. R. Amen.

(El celebrante echa agua bendita en forma de cruz sobre lo hábitos y velos, los inciensa y pone los velos sobre la cabeza de cada novicia diciendo;

Accipe jugum Dómini; jugum ejus suáve est et onus ejus leve.

(Bendice cada novicia) diciendo:
Benedicat te Pa+ter, et Fi+lius, et Spiritus + sanctus, et exaltet te in santitátem et dilectionem, et impleat omnes petitiones tuas in saecula saeculórum. Amen.

El coro canta: Induit me Dominus cyclade auro texta et immenses monlibus ornavit me. Ecce quod concupivi, jam video quod speravi, jam teneo illi sum juncta in coelis, quem in terris posita tota devotione dilexi.
Después el salmo 132. Ecce quam bonum et quam jucundum habitare...etc y Monstra te esse matrem...

Cuando las novicias vuelven a la Capilla con el Santa Hábito empieza la Misa.

Después de la Misa se canta el Magnificat.

Leidas y examinadas las precedentes "CONSTITUCIONES DE LAS RELIGIOSAS MISIONERAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS Y DE MARIA" venimos en conceder y concedemos la aprobación que de las mismas se Nos ha solicitado. Aprobamos igualmente este Ceremonial.

Vitoria 11 de diciembre de 1930.

Fdo.: El Obispo de Vitoria

Lo decretó y firma S.S.I.
El Obispo, mi Señor, de que certifico.
Jaime Verástegui